

a

LOS VEYNTE LIBROS DE FLAVIO IOSEPHO, DELAS ANtiguedades Iudaycas, y ſu vida por el miſmo eſcripta, con otro libro ſuyo del imperio dela Razon, enel qual trata del martyrio delos Machabeos: todo nueuamente traduzido de Latin en Romance Caſtellano.







Con Gracia y Preuilegio dela Imperial Majeſtad, que ningun otro lo pueda imprimir por cinco años.

En Anuers, en caſa de Martin Nucio. Año de

M. D. LIIII.

Al muy magnifico Señor Francisco de Erasso, Secretario, y del consejo del estado de su Majestad. &c. Mi Señor.



L gran desseo y obligacion que generalmẽte tengo de seruir ala nacion Española por su mucho valor y merescimientos, y a V.M. en particular, me ha animado y dado atreuimiento, a entender en la impression de aquella insigne obra, que Flauio Iosepho autor grauissimo intitulo De las Antiguedades Iudaycas. Y aunque en ella he sentido no pequeña dificultad y trabajo, me he ofrecido a el, por me parecer escriptura digna de ser comunicada a aquellos que en su lengua original, que es la Griega, no la pudiessen leer, y porque mi intento desde el principio que la propuse de imprimir fue siempre, q̃ debaxo del fauor y nõbre de V.M. salga a luz, y se publiq̃, assi por dar muestra dela deuocion y afecciõ que tengo a su seruicio, como por tener entẽdido su discreto y claro juyzio, y quan amigo es de leer en autores antiguos y verdaderos, qual es este. Suplico a V.M. quiera aceptar este pequeño seruicio de mi mano, atẽto no tanto ala calidad del don, como ala sana voluntad del que le ofrece, la qual para lo q̃ mis flacas fuerças y diligencia adelante pudieren, quedara siempre prompta y aparejada. Nuestro señor la muy magnifica persona y estado de V.M. guarde y prospere con todo acrescentamiento. De Anuers primero de Iulio. 1554.

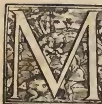
Humilde seruidor
D. V. M.

Que sus manos besa.
Martin Nucio.

Oncedio la Majeſtad Imperial a Martin Nucio, que el ſolo pueda imprimir las obras de Flauio Ioſepho en Romãce Caſtellano, ſegun la correccion y aprobacion delos muy reuerendos maeſtro Pedro Curcio Paſtor dela ygleſia mayor de Louayna, y maeſtre Iohan Hentenio, doctores en la ſacra Theologia, ordenados dela Majeſtad Imperial, ala inquiſicion y aprobacion delos libros, y vedo a todos los otros Impreſſores hazer lo miſmo, ſo graues penas contenidas enel original preuilegio. Dado en Bruxelas del Emperador.

Subſcripto
Facuvves.

MARTIN NVCIO al benigno lector.



Vcho deuen los hombres,benigno lector,alos que por alcançar la ſabiduria han tomado grande y continuo trabajo del entendimiento. Delos quales los vnos cō buenos conſejos han hecho felices las tierras en que morauan,los otros con la buena inſtitucion han dexado muchos diſcipulos,los quales muchas y grandes tierras ſupieron gouernar.Los otros han compueſto tales obras y libros,delos quales en todas tierras y tiempos deſpues, pueden aprender los que quiſieren,como han de biuir ellos,y inſtruyr, y gouernar alos otros. Por eſto alos mas antiguos autores ſe deue mas,porque dellos en tanto tiēpo mas hombres ſe han aprouechado,y porque eſtà claro,que los ingenios, quanto mas vezinos fueron del principio del mundo, tanto mas diuinos y excelentes ſolian ſer,y no ſolamente los ingenios,mas tambien los animos, y los hechos delos hombres.Por lo qual ſe deuen tener en mucho los Hiſtoriadores que tratan las coſas antiguas,que nos dexaron tan perfectos exemplos de grandes varones de aquellos tiempos,alos quales, es cierto mejor, ymitar,que alos otros que no tuuieron tan grandes virtudes:y ſi algunas tuuieron, con vicios las contaminaron, como en nueſtros tiempos ſuele acaeſcer.Claro es,y muy notorio, que aquellos buenos varones del viejo Teſtamento fueron tales,quales deuemos procurar ſer,y aſſi de mucha autoridad deue ſer la Hiſtoria que ha conſeruado la vida dellos, y nos la pone tan claramente delante,como ſi la tuuieſſemos preſente. Por eſta cauſa es Flauio Ioſepho,deſpues dela ſagrada eſcriptura, digno de ſer leydo, no ſolamente delos Griegos,y Latinos,mas de todas naciones:porque ſigue bien los preceptos dela Philoſophia moral, dize bien de Ieſu Chriſto, y delos Chriſtianos,y trata tanta verdad, que de todos Autores, aſſi ſeglares como ecleſiaſticos, es tenido por vno delos Hiſtoriadores de mas autoridad, tanto que Euſebio, y el bienauenturado ſant Ieronymo han tenido por bien, de aprouechar ſe de ſu teſtimonio contra los Iudios. Y es razon,que ſigamos a eſtos,y tengamos mucha cuenta con eſte Autor:pues caſi en todo concuerda con la ſagrada Eſcriptura,y donde difiere del texto della,lo auemos ſeñalado enel margen:coſa que nos pareſcio prouechoſa,y neceſſaria. Vale.

TESTIMONIO QVE DA sant Ieronymo de Iosepho.



Viendo Vespasiano tomado preso a Iosepho, hijo de Mathatias, sacerdote de Ierusalem, lo dexo con su hijo Tito. Venido Iosepho a Roma ofrescio alos Emperadores padre y hijo siete libros del captiuerio delos Iudios, los quales fueron puestos en la libreria publica. Y por la gloria de su ingenio merescio, que le pusiessen estatua en Roma. Escriuio otros veynte libros Delas Antiguedades, desde el principio del mundo, hasta el catorzeno año del Emperador Domiciano, y dos libros delas Antiguedades contra Apion Gramatico de Alexandria: el qual siendo en tiempo de Caligula embiado por embaxador de parte delos Gentiles, auia escrito vn libro contra Philon, que trata del abatimiento delos Iudios. Otro libro ay suyo, que se intitula del imperio dela Razon, muy elegante, enel qual se escriuen los martirios delos Machabeos. Este enel decimo octauo libro de sus Antiguedades confiessa clarissimamente, que los Phariseos, no pudiendo sufrir la grandeza delas marauillas de Iesu Christo, le buscarō la muerte, y que sant Iuan Baptista fue verdaderamente profeta, y que Ierusalem fue destruyda, por auer muerto a Santiago Apostol. Dize pues assi de Iesu Christo: Enel mismo tiempo fue Iesus hombre sabio, si es licito llamar le hombre. Porque hazia obras marauillosas, y enseñaua alos que de buena gana admiten, y resciben la verdad: tuuo muchos que le siguieron assi delos Iudios como delos Gentiles, y creyan, que era el Vngido. Y como por embidia de nuestros Principes Pilato lo condenasse a muerte de cruz, no por esso dexaron de perseuerar en su amor los que antes le amauan. Porque les aparescio biuo al tercero dia, segun los prophetas inspirados por Dios auian dicho del estas, y otras marauillas de grande espanto, y hasta oy dura el linaje delos Christianos, que del tomaron este nombre.

LOS AVTORES, CON CVYO

testimonio Iosepho prueua la verdad de su Historia, aprouando a vnos, y confutando a otros, son los siguientes.

Acusilao Argiuo.
Agatharchides Gnidio.
Alexandre Polyhistor.
Andres.
Apion Gramatico.
Apolonio Molo.
Apolodoro.
Ariphanes.
Aristeo.
Aristoteles.
Beroso Chaldeo.
Cadmo Milesio.
Castor Chronografus.
Cheremon.
Cherilo poeta.
Conon historiador.
Demetrio Phalereo.
Dio historiador.
Ephoro.
Estio.
Euhemero.
Eupolemo.
Hecateo Abderita.
Helanico.
Hermipo.
Hermogenes.
Herodoto.
Hesiodo.
Hieronymo Egipcio.
Homero.
Isidoro.
Lisymacho.
Manethon.
Menander Ephesio.
Mnaseas Damasceno.
Mocho.
Nicolao Damasceno.
Phericedes Syrio.
Philon senior.
Philostrato.
Polybio Megalopolitano.
Polycrates.
Posidonio.
Pythagoras.
Strabon.
Tito Liuio.
Thales.
Theodoto.
Theophilo.
Theopompo.
Theophrasto.
Thucydides.
Timeo.
Zopyrion.

Errores, que por ser la primera impression, y traducion, no se pudieron escusar: A significa primera coluna: b, segunda: c, tercera: d, quarta.

Libro primero, folio. 11. coluna, d, linea. 38. contando lo, por contando le.
Libro primero, fol. 15. coluna, b, linea. 39. persiguiendo, por prosiguiendo.
Enel mismo libro, fol. 17. coluna, a, linea. 16. apasiguando, por apaziguando.
Enel mismo libro, fol. 18. coluna, d, linea. 36. corrumpio, por corrompio.

Libro segundo, fol. 19. coluna, a, lin. 28. embiado, por embidiado.
Enel mismo libro, fol. 20. coluna, b, lin. 35. especeria, por especieria.
Enel mismo libro, fol. 20. coluna, d, linea. 27. si le descubriesse, por si se le descubriesse.
Enel mismo libro, fo. 30. coluna, b, lin. 31. Ses, por Yses.
Enel mismo libro, fol. 31. coluna, c, lin. 18. dificultosos, por dificultoso.

Libro tercero, fol. 48. coluna, d, linea. 39. ls, por las.

Libro quinto. fol. 77. coluna, c, lin. 37. arrepentiys, por arrepentis.
Enel mismo libro, fol. 77. coluna, d, lin. 10. allegaron, por alegaron.

Libro sexto, fol. 96. coluna, a, linea. 5. consentirian, por consentiria.
Enel mismo libro, fol. 96. coluna, a, lin. 21. en lugar del el estado, no se lea, el.
Enel mismo libro, fol. 96. coluna, d, linea. 27. rexa, por reja.
Enel mismo libro, fol. 102. coluna, a, lin. 6. adufres, por adufes.
Enel mismo libro, fol. 107. coluna, a, lin. 13. salido, por sabido.

Libro septimo, fol. 115. coluna, b, lin. 2. hijadas, por yjadas.
Enel mismo libro, fol. 118. coluna, d, li. 9, les hizo, por las hizo.
Enel mismo libro, fol. 123. coluna, b, lin. 24. entrasse, por encontrasse.
Enel mismo libro, fol. 123. coluna, c. linea. 20. Amon, está demasiado.
Enel mismo libro, fol. 127. coluna, c, lin. 22. Dize, todos que: lease, todos los que.
Enel mismo libro, fol. 131. coluna, c, lin. 32. encubriria, por cubriria.
Enel mismo libro, fol. 131. coluna, d. linea. 26. dellos, por de los.

Libro octauo, fol. 139. coluna, c, linea. 30. dize, Por lo qual no pesara, lease, no nos pesara.
Enel mismo libro, fol. 142. coluna, c, lin. 1. y de su voluntad, y, está demasiado.
Enel mismo libro, fol. 143. coluna, d, linea. 40. Esto dize, lease, estas cosas dize.
Enel mismo libro. fol. 144. coluna, a, lin. 18. ua para: ua, está demasiado.
Enel mismo libro, fol. 144. coluna, b, linea. 26. enmaderramiento, por enmaderamiento.
Enel mismo libro, folio, y coluna, lin. 40. aposientos, por aposentos.
Enel mismo libro, y fol. coluna, c, lin. 2. y delo, por y delos.
Enel mismo libro, fol. 146. coluna, b, lin. 2. dize que de ti, lease, que en ti.
Enel mismo libro, fol. 146. coluna, c, lin. 39. cada vna, por cada vno.
Enel mismo libro, y fol. coluna, d, lin. 36. los hazian, por les hazian.
Enel mismo libro, fol. 151. coluna, d, lin, 18. dize, y que lo auia, lease, y lo que auia.
Enel mismo libro, fol. 155. coluna, c, lin. 37. arrebata, par arrebate.
Enel mismo libro, y fol. coluna, d, lin. 22. mando el Rey, por mando al Rey.
Enel mismo libro, fol. 157. coluna, d, linea. 35. treynra, por treynta.
Enel mismo libro, fol. 159. coluna, d, lin. 9. pastore, por pastores.

Libro nono, fol. 162, coluna, b, lin. 21. dozientos, por dozientas.
Enel mismo libro, fol. 168. coluna, d, lin. 22. los tomasse, por les tomasse.

Libro decimo, fol. 184. coluna, a, lin. 4. dize padecieran, lease, padecerian.
Enel mismo libro, foli. y coluna. linea. 15. dize, no tuuiesse, lease, no lo tuuiesse.
Enel mismo libro, fol. 185. coluna, c, lin. 4. dize buena casa, lease, buena casta.
Enel mismo libro, fol. 186. coluna, a, lin. 1. combidaua, por combidauan.

Libro vndecimo, fol. 194. coluna, c, lin. 3. dize, por todos?, lease, por todo?
Enel mismo libro, y fol. coluna, d, linea. 5. está dos vezes, ria, por reya.
Enel mismo libro, fol. 196. coluna, b, linea. 35. dize

dize defenderia,leaſe,ſe defenderia.
Enel miſmo libro,fol.197,coluna,d,linea. 22. dize auer lo yo os,leaſe,auer os lo yo.
Enel miſmo libro,fol.199.coluna,b, linea.20. auidos en ellos,por enellas.
Enel miſmo libro,fol.199.coluna,d,linea. 16. mentando,por lamentando.
Enel miſmo libro,fol.200.coluna,a,lin.9. encargauan,por encargaua.
Enel miſmo libro,fol.201.coluna,b,lin.21.hazia le de mal,por hazia ſe le de mal.
Enel miſmo libro,fol.203.coluna,a,lin.1. dize ſu culpa,leaſe,por ſu culpa.
Enel miſmo libro,fol.203.coluna,a,lin.10.por la ſu ſalud,la,eſtá demaſiado.
Enel miſmo libro,fol.204.coluna,a,lin.31. como no ſupieſſe verdad,leaſe,la verdad.

Libro duodecimo,fol.211.coluna,d,linea.46. ambas,por ambar.
Enel miſmo libro,fol.214.coluna,c, linea. 23. vndas,por ondas.

Libro treze,fol.236.coluna,b, lin.31. atribuydas,por atribuydos.
Enel miſmo libro,fol.239.coluna,c,lin.39. leuantado le,por leuantando le,
Enel miſmo libro,fol.246.coluna,c,linea. 33. Ptolomaya,por Ptolomayda.
Enel miſmo libro,y fol.coluna,d,lin.23.aconſejo,por aconſejo.
Enel miſmo libro,fol.247.coluna,d,lin.1. deſecha,por deſechaua.

Libro catorze,fol.260. coluna,c, linea.1.dize que algun dia a eſte,leaſe,algun dia eſte.
Enel miſmo libro,y folio,y coluna,lin.36. dize,temor,Hircano: con incilion en medio, ha de eſtar adelante del Hircano, que diga, que tuuo temor Hircano,&c.
Enel miſmo libro,fol.262. coluna, b, enel reclamo eſta,a diez,ha de dezir,a veynte.
Enel miſmo libro, fol.263.coluna, d, lin.9. fauorecer les,por fauorecer le,

Libro quinze,fol.280.coluna,a,linea.14.dize, quedaſſen,leaſe,quedaran.

Libro diez y ſeys,fol.297.coluna, b, linea. 10. ſueſſe,por fueſſe.
Enel miſmo libro, fol.298. coluna,d, lin.3. les ingenios,por los ingenios.
Enel miſmo libro,fol.306.coluna,b, lin. 33.alcançando,por alçando.
Enel miſmo libro,fol.309.coluna,d, lin.19. dize,alcaçar de Alexandrio, leaſe, alcaçar Alexandrio.
Enel miſmo libro,fol.311.coluna,b,lin.7.dize, dinero preſtado,leaſe,el dinero preſtado.

Libro diez y ſiete,fol.318.coluna,d,lin.10. enceōs,por entonces.
Enel miſmo libro,fol.321.coluna,c,lin.35.dineros,por dinero.

Libro diez y ocho,fol.335.coluna,b,lin. 27.dize,al qual le dauan dos los, ha ſe de leer, al qual le dauan los dos.
Enel miſmo libro,fol.350.coluna,d,lin.11.diliengcia,por diligencia.

Libro diez y nueue,fol.356.coluna,d,lin.41. dize, del qual auian entonces muerto eſte ſu hijo llamado Cayo, leaſe, padre deſte Cayo que entonces auian muerto.
Enel miſmo libro,fol.357.coluna,c,lin. 35. dize,auian,leaſe,aurian.
Enel miſmo libro,fol.360.coluna,a, linea. 36, ſin,por fin.

Libro vigeſimo,fo.377.coluna,c,lin.40,ſe las, por ſe los.
Enel libro de Machabeos eſtá en tres folios el titulo errado,fol.383.384.386.
Enel miſmo lib,fol.384. coluna,d, lin.30. ſirme,por firme.
Enel miſmo libro, fol.391.coluna,c, linea. 40. deſcubrien le,por deſcubren le.
En la vida de Ioſepho,fol.401.coluna,c,linea 27.aldaes por aldeas.
En la miſma,fol.403.coluna,d,lin.20. quatrocientos,por quatrocientas.
En la miſma,fol.406.coluna,a,lin.3.dize,ſe pudieſſen,el ſe,eſtá demaſiado.

Libro primero delas Antiguedades Iudaycas de Flauio Iosepho.

Prologo.



Vchas y muy diferētes, me paresce, q̃ son las causas cō que se mueuē, los q̃ se ponē a escreuir historias: vnos se aplicā a este linaje de estudios por mostrar su eloquencia, de donde les resulte gloria: otros por rescebir galardon de aquellos, cuyas hazañas se encargarō de escreuir, no dexarō de trabajar enello quanto pudieron. Ay algunos, que la misma cosa los fuerça a ello, por sacar a luz juntas en escritura las cosas a que se hallaron presentes. No faltaron otros, que no pudiessen sufrir, que las cosas señaladas, y dignas de saber se, estuuiessen escō didas, y por esso las quisieron escreuir en prouecho del comun. Destas causas que he dicho, las dos postreras me mouieron a mi alo mismo. Porque me fue forçado por causa de algunos, que escurescieron la verdad en sus escripturas, contar la guerra que tuuimos con los Romanos, y las cosas q̃ passaron de vna parte y otra, y al fin el paradero que vuo: las quales cosas todas cō peligro mio supe. Pero puse la mano en la presente obra, teniendo por cierto, que no desagradarà alos Griegos saber la. Abraçà toda la antiguedad de nuestra gente, y la manera de nuestra Republica, sacada delas escripturas Hebraicas. Verdaderamente yo tenia pensado de antes, quando me pusiesse a escreuir la Historia dela guerra, enseñar, qual fue el primer origen delos Iudios, quan diuersos sucessos tuuieron en sus estados, debaxo de quien se les dio la ley, con que fueron instituydos en la religion, y en las otras virtudes, como despues de tantas guerras, que tuuieron por tantos siglos, fueron forçados a tomar la postrera contra los Romanos: pero porque me parescio muy larga materia esta, comence lo de tratar en vn libro particular, y lleue lo hasta el cabo. Andando despues el tiempo, como suele acontescer alos que acometen cosas arduas, cargò me vna floxedad y pereza, de traduzir materia de tanta calidad en otra lengua agena y estraña. Pero vuo algunos, que me esforçarō a que començasse esta obra, con desseo que tenian de saber la, y sobre todos Epaphrodito, varon muy codicioso de saber todo genero de sciencias, y principalmente de historias, como aquel q̃ auiendo se visto en grandes negocios, y en diuersos casos de fortuna, en todo ha dado muestra de generoso animo, y nunca ha buelto a tras enel camino dela virtud. Assi que obedesciendo a este, que nunca dexo de fauorescer a todos los que emprenden alguna

alguna cosa prouechosa y honesta: como ya yo tuuiesse alguna verguēça, si me juzgassen por tal, que de pereza huya vn tan hermosissimo trabajo, cobre fuerças y animo. Juntamente con esto no me mouió poco, pensar, que nuestros mayores en tiēpos passados comunicaron liberalmente sus cosas con los estraños, y que a algunos delos Griegos les tomo grande desseo de saber nuestras cosas. Porque hallo escripto, que el Rey Ptolomeo segundo deste nombre, hombre dado todo a letras, y a recoger libros, procuro con grande diligencia traduzir en lengua Griega nuestra ley, y sus instituciones, y la manera de vida que ella nos manda guardar. Pero Eleazaro, aquien ninguno de nuestros Pōtifices se ygualó, no quiso quitar este prouecho al Rey, el qual sin duda lo rehusara, sino tuuieramos por costumbre recebida de nuestros mayores, que las cosas buenas y honestas no las encubramos a nadie. Por lo qual me parescio ser cosa que conuenia, ymitar la grādeza de animo de nuestro Pontifice, y pensar, que aura oy muchos semejātes a este Rey: (hablo en lo que toca al desseo de saber) porque tampoco vuo el toda la escriptura, sino solamente la ley le entregaron los interpretes, que para esto fueron embiados a Alexandria. Son sin cuento las cosas dela Diuina escriptura, como aquellas que comprehēden historia de cinco mil años, en la qual ay diuersos casos no pensados, diuersos sucessos dela guerra, muchas yllustres hazañas de Capitanes, muchas mudanças delas cosas publicas. Pero lo que se deue sacar principalmente de la leccion desta Historia toda junta, es, que a aquellos que obedescen a la voluntad de Dios, y tienen temor de quebrantar sus leyes justissimas, todas las cosas les suceden prosperamente mas delo que se puede creer, y el premio que de Dios les esta aparejado, es buena ventura: y los que se apartaren de con diligencia guardar las, ninguna salida hallan en sus consejos, y sus buenas obras, a su juyzio, paran en desuenturas sin remedio. Por lo qual amonesto alos que vuieren de leer estos libros, que pongan su espiritu con Dios, y den por bueno a nuestro legisdador, si cōsidero la naturaleza, como es razon, y si señalo siempre las operaciones que conuenian a su fuerça, y si conseruo su escriptura limpia de toda vanidad de fabulas, como ay en las de otros: aunque podia el, por la largura de tiempo, y antiguedad delas cosas, fingir las mentiras que quisiera, y salir se con ello. Porque el ha dos mil años que fue, y los poetas no han osado contar de tantos años a tras ni aun el principio de sus Dioses, quanto mas leyes de hombres, o cosas que les ayan acontescido. Pero todas estas cosas la prosecucion de nuestra Historia las enseñara cō mucha diligencia, cada cosa en su lugar, dela manera que lo auemos prometido, sin quitar, ni poner cosa alguna. En lo de mas, porque casi todas estas cosas penden dela sabiduria de nuestro legisdador Moysen, es me necessario, hablar del en pocas palabras, porque

porque poruentura no le venga a alguno al pensamiento, que aque proposito, prometiendo el titulo dela obra contar las cosas que han acontescido, ayamos añadido en nuestra escriptura tantas cosas que tocan al conoscimiento dela naturaleza. Cõuiene pues saber, que este varon juzgo por necessario ante todas cosas, q̃ el que vuiere de dar ordẽ y cõcierto en su vida, o poner leyes a otros, que en la delantera tenga conoscimiento de quien es Dios, y consideradas desta manera sus obras, procure con todas sus fuerças ymitar y seguir tan excelentissimo dechado. Porque de otra manera sin esta consideraciõ, ni el mismo que diere las leyes alcançara espiritu bueno, ni lo que escriuiere sera de alguna eficacia o prouecho para los oyentes, si primero no tuuiere entendido, que siendo Dios criador y señor de todas las cosas, y teniẽdo las todas presentes, da vida dichosa alos que le siguen: pero alos que se apartan del camino dela virtud, los rebuelue en grandes desuenturas. Queriendo Moysen enseñar esta doctrina a sus ciudadanos, no començo delas leyes delos pactos o cõuenciones, ni del derecho dellos, como suelen otros: sino leuantando les primero los entendimientos a Dios, y a que considerassen que el mundo es hechura suya, y auiendo les persuadido, que los hombres en la tierra somos obra hermosissima delas manos de Dios, ya que los tenia obedientes ala religion, entonces les enseño facilmente todas las otras cosas. De manera que los otros legisdadores siguiẽdo consejas antiguas, echaron la culpa a sus Dioses delos pecados vergonçosos delos hombres, y desta suerte añadieron grande fuego alos malos hombres para su malicia. Pero nuestro legisdador, despues de auer enseñado, que la virtud de Dios era sin tacha, fue su parescer, que le cumplia a cada vno trabajar, por alcançar alguna parte della, y pone crueles castigos a los que no entiendẽ estas cosas, ni las creen. Conforme a esta regla quiero que el lector examine esta nuestra obra: porque alos que assi la consideraren, ninguna cosa les parescera mal sonante, ni que no conuenga con la grandeza de quien Dios es. Todas las cosas estan en su orden con grãde armonia cõforme ala naturaleza del mundo, vnas declaradas por nuestro legisdador como del se esperaua, otras reboçadas con muy conuenientes alegorias: tambiẽ otras muy bien declaradas, es a saber, las cosas que se auian de publicar sin rodeos: las causas delas quales, si alguno las quisiesse considerar muy por menudo, leuantar se ya en vna grande, y philosofica contemplacion, que seria menester dexalla para mas espacio. Y si Dios me diere larga vida, acabado lo que tratamos, yo trabajare de tambien escreuir lo que queda. Agora boluamos nuestra platica ala orden dela Historia, poniendo en la delantera las cosas que Moysen cuenta de la creacion del mundo: las quales, sacadas delos libros sagrados como alli estan, casi son en esta forma.

Fin del Prologo.

La Crea-

LA CREACION DEL MVNDO Y DISPOSICION y orden delos elementos.

CAPITVLO PRIMERO.

Cap. I.

Geneſis. 1.
Dia primero.



NEL PRINcipio criò Dios el cielo y la tierra. Y como la tierra aun no ſe pareciesſe por eſtar cubierta de eſcuridad profunda, y el eſpiritu d'el Señor anduuieſſe ſobre ella, mandò Dios que vuieſſe luz: la qual como reſplandecieſſe, conſiderando toda la materia, apartò la luz delas tinieblas: y alas tinieblas llamò Noche, y ala luz llamò Dia, poniẽdo nombre de tarde y de mañana al principio de la luz y d'el repoſo. Y eſte fue el dia primero de quiẽ Moyſes dixo que era vno. Cuya razon podria yo cierto dar agora, mas porque he prometido de dar aparte en vn Libro propio y particular eſcritas las cauſas de todas las coſas, dilatare tambien eſta

Dia ſegundo.
razon haſta entõces. Deſpues d'eſto enel dia ſegundo puſo el cielo ſobre todas las coſas: y apartádolo delo demas, mandò que por ſi ſe ſoſtuuieſſe enlo alto, hizo lo criſtalino, y compecentemẽte templado de naturaleza humida y lluuioſa, para que ayude a

Dia tercero.
la tierra con ſu rocio. Y enel tercero dia eſtablecio la tierra, rodeada d'el mar por todas partes: y enel meſmo dia naſcieron d'ella luego plantas y

Dia quarto.
juntamente ſimientes. Enel quarto adornò el cielo conel Sol, y Luna, y otras eſtrellas, dandoles mãdamiento que con ſu mouimiento y curſo manifieſtamente enſeñaſſen la reuo-

Dia quinto.
lucion delos tiempos del año. Enel dia quinto criò los peces y las aues, y ordeno que los vnos nadaſſen enla mar, y las otras volaſſen por el ayre, auiẽdolas primero ayũtado por cauſa dela generaciõ, para que cada qual en ſu genero creſcieſſen y multipli-

Dia ſexto
caſſen. Enel ſexto dia criò los animales que andan ſobre la tierra, diſtinguiendolos en machos y hembras. Y eneſte meſmo dia criò tambien al hombre. Y deſta manera dize Moyſes que todo el mũdo, y todas las coſas que ay enel, fuerõ hechas en ſeys

Dia ſeteno.
dias, y que enel ſetimo holgò Dios, y ceſſò delas obras. Por lo qual noſotros tãbiẽ eneſte dia dexamos de trabajar, y lo llamamos Sabado: que en lengua Hebrea quiere dezir deſcãſo.

Cap. II.
Deſpues d'el dia ſeptimo comiença Moyſes a tratar dela naturaleza d'el hõbre, declarando como fue hecho, eneſta manera. Formò Dios al hombre del poluo dela tierra, y puſo enel eſpiritu y anima Y eſte hombre fue llamado Adam, q̃ en lengua Hebrea

quiere dezir Bermejo: porque fue hecho de maſſa de tierra bermeja: que tal es la tierra virgen y verdadera. Y puſo Dios delante de Adam diuerſos generos de animales, moſtrãdole aſſi los machos como las hẽbras: y el les puſo a todos los nõbres que oy dia tienen. Y viendo q̃ Adam carecia de compañia y conuerſacion de hembra (porque aun entõces no la tenia) y q̃ ſe marauillaua como los otros animales la tenian: puſo ſueño enel, y ſacandole vna coſtilla formo d'ella la muger: y luego q̃ le fue trayda, conocio Adam que d'el auia ſido ſacada. Y Iſſa en Hebreo quiere dezir muger. Y el nombre d'eſta era Eua, que quiere dezir madre delos biuos. Cuenta tambien Moyſes, que auia entonces Dios plantado vn huerto hazia el Oriente donde auia todas las plantas verdes, y q̃ entre ellas auia vn arbol de vida, y otro de ſciencia, por la qual ſe ſupieſſe hazer differencia entre lo bueno y lo malo. Como metieſſe Dios eneſte huerto a Adã con ſu muger, mandoles que tuuieſſen cuydado delas plantas. Riegaſe eſte huerto de vn rio el qual rodea toda la tierra al derredor, y ſe reparte en quatro rios diuerſos. Vno deſtos que ſe llama Phiſon (que quiere dezir muchedũbre) corre hazia la Yndia, y alli ſe mete en aquel mar, a eſte los Griegos llaman Ganges. Otros dos que ſon Euphrates y Tigris entran enel mar Bermejo: delos quales el Euphrates ſe llama Phora, q̃ quiere dezir, o derramamiẽto, o flor: y el Tigris Diglath, que ſe interpreta angoſto y corriente. Y el quarto que es Geon diuide a Egipto por medio: y a noſotros nos naſce hazia el Oriente, y eſte es aquiẽ los Griegos ſuelen llamar Nilo. Allende deſto cõſintio Dios a Adam y a ſu muger que de todos los arboles comieſſen, y vedò les ſolamente el dela ſciencia: auiſandoles que ſi a el tocaſſen, luego ſe perderian. Y como en aquel tiempo no vuieſſe aun diſſenſion alguna entre los animales, y la ſerpiente trataſſe familiarmente con Adam y ſu muger, tenia les embidia dela felicidad de que auian de gozar, ſi perſeueraſſen en obedecer los mandamientos de Dios: y creyendo que auiã de caer en deſuenturas, ſi los menoſpreciaſſen, cõ malicia perſuadio ala muger, que comieſſe del arbol dela ſciencia, certificandole q̃ tenia virtud y propiedad de conocer lo bueno y lo malo: y que ſi del comieſſen, biuiriã vna vida bienauenturada, tan buena como la de Dios. Y deſta manera engaño ala muger, a que menoſpreciaſſe el mandamiento de Dios: la qual auiendo comido d'el fruto d'el arbol y ſabiẽdo le bien, perſuadio à Adam que comieſſe d'el. Sintieron coneſto que eſtauan deſnudos, y conociẽdo ſu afrenta manifieſta buſcauan con que cubrirſe, porque el arbol tenia propiedad y virtud de agudeza y entendimiento. Cubrierõ ſe pues con hojas de higuera, y d'eſta manera teniẽdo las partes vergonçoſas cubiertas, eſtimauan ſe por mas dichoſos, porque auian hallado lo q̃ no tenian antes. Luego como vinieſſe Dios al huerto, Adam que ſolia antes hablar conel familiarmente, conociendo ſu

La Biblia dize que Eua fue hecha enel Parayſo, y Adã fuera del, y aſſi no fue Eua induzida enel parayſo.

Cap. III.

Geneſis. 3.

injuſticia apartauaſe: y Dios haziendo d'el marauillado preguntauale la cauſa, porq̃ holgãdoſe primero de ſu conuerſacion, agora huya d'el, y ſe aſcõdia. Pero como * callaſſe el, porque conocia que auia quebrãtado el mandamiento, dixo le Dios en eſta manera. Yo os auia proueydo ciertamente de arte, que biuieſſedes vida dichoſa y libre de todo mal, ſin que ningun nueuo cuydado os congoxaſſe, viniẽdo os todas las coſas que para vueſtro prouecho y paſſatiempo ſon neceſſarias, de ſu propria gana, por mi ſola prouidencia, ſin ningun trabajo ni cuydado vueſtro: para que gozando d'ellas no os cargaſſe tãpreſto la vejez, y la vida ſe os alargaſſe por muy mucho tiẽpo. Mas tu d'eſto que yo auia ordenado no heziſte caſo, menoſpreciando mi mãdamiẽto, y aſſi no callas por algun bien, ſino porq̃ ſabes el mal q̃ has hecho, por lo qual la vejez os ſobreuerna mas preſto, y vueſtra vida ſera mas breue. Eſcuſaua Adã ſu pecado y * ſuplicaua à Dios dexaſſe el enojo, echãdo à ſu muger la culpa, y diziendo, q̃ porque ella lo auia engañado, auia el pecado: pero ella acuſaua ala ſerpiẽte. Entonces Dios caſtigolo à el, porque a ſu muger auia creydo, y mando que de ay adelante la tierra de ſuyo no dieſſe frutos, y aunq̃ la labraſſen, y muy mucho ſe fatigaſſen, vnas coſas les dieſſe y otras les negaſſe. Y à Eua caſtigo con los dolores d'el parto, y con dolores ſemejãtes, porque ſiendo ella engañada por la ſerpiẽte, halagando à Adam con los meſmos engaños le auia hecho caer en trabajos y deſuẽturas. Y aun alá ſerpiẽte priuo dela habla, enojado por la malicia de q̃ auia vſado cõ Adã: y puſole põçoña en la lẽgua, y declarola por enemiga dellos: y auiſole q̃ auia de ſer ſu cabeça herida con plagas, lo vno porque en ella eſtaua el perdimiẽto d'el hõbre, lo otro, porque eſta beſtia d'eſta manera es muy facil de ſer quebrantada: mandó allende d'eſto que no tuuieſſe pies, y que anduuieſſe arraſtrãdo y reboluiendoſe por la tierra. Y auiendo Dios pueſto eſtas penas à Adam y à Eua, echolos d'el huerto para otra parte.

* la biblia dize que Adã habló y que eſcuſaua ſu peccado.

La Biblia no dize que Adam pidia perdon de ſu pecado.

Dela genealogia de Adam, y delas diez edades haſta el diluuio. Cap.II.

NAſcieron les à Adam y à Eua dos hijos varones, el primero d'ellos fue llamado Cayn, que quiere dezir, ganancia: y el ſegũdo Abel, que ſignifica lloro, naſcieron les tambien hijas. Eſtos hermanos eran dados cada vno a ſus exercicios. Abel tenia en mucho la juſticia, y teniendo para ſi que a todo quãto el hazia eſtaua Dios y ſe hallaua preſente, trabajaua por ſer virtuoſo, y era ſu vida de paſtor. Y Cayn como en todo lo de mas fueſſe muy malo, y fueſſe ſu intẽto ſolamente à ganar, fue el primero q̃ halló el arar la tierra: y al fin deſpues mato a ſu hermano por eſta cauſa. Como acordaſſen de hazer à Dios ſacrificio, ofrecio Cayn delos frutos d'el campo

Cap.IIII.

Dios aceptó el ſacrificio de Abel, no tanto por los ſacrificios quāto por la buena intencion.

y delos arboles, y Abel leche, y los primogenitos de ſus ganados. Fue el ſacrificio de Abel mas agradable à Dios, porque era de coſas que la naturaleza de ſuyo auia produzido, que lo que Cain hombre auariento y induſtrioſo auia en alguna manera ſacado por fuerça dela naturaleza. Y por eſto Cayn peſandole de que Dios auia tenido à Abel en mas y lo auia preferido, mato a ſu hermano, y eſcondiendo el cuerpo muerto, penſaua que la coſa eſtaria ſecreta. Lo qual ſabido, vino Dios a Cayn, preguntandole por ſu hermano que donde eſtaua, porque auia muchos dias que no lo auia viſto, y auia conſiderado que ſolia ſiempre andar conel. Entōces Cayn cōgoxado, y no teniendo q̃ reſpōder a Dios, dixo primero que tambien el ſe marauillaua que podia auer acōtecido, que ſu hermano en ningū lugar parecia, y aquexandole Dios y preguntandole mas diligentemēte, reſpōdio cō yra, que no era el ayo de ſu hermano, ò guarda de ſu hazienda. Entonces Dios reprehendiò a Cayn por auer muerto a ſu hermano, diziendo que ſe marauillaua, porque dezia que no ſabia d'el, pues el meſmo lo auia muerto.

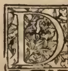
La Biblia no dize que Cain pidieſſe perdon, ſino que deſeſperó. Gene.4.

Y como Cayn aplacaſſe a Dios con ſacrificio q̃ hizo * pidiendole q̃ dexaſſe la yra, y no ſe enſañaſſe contra el mas grauemente, perdonole la pena de muerte, que auia merecido: pero maldixo a el y a ſus deſcendientes, amenazandolos q̃ haſta la ſetima generacion tomaria d'ellos la vengança: y deſterrolo de aquella regiō juntamente con ſu muger. Y temiendo Cain q̃ andando perdido caeria en poder delas beſtias fieras y moriria aſſi, mandole Dios eſtar ſeguro deſte peligro, y q̃ ſin miedo anduuieſſe peregrinando por la tierra: y poniendole vna ſeñal, por la qual pudieſſe ſer conocido, le mandò que ſe fueſſe lexos de allí. Y auiendo Cayn corrido con ſu muger muchas tierras, finalmente edificò a Nayda, q̃ aſſi ſe llama aquel lugar: y deſſeò morar enel, adōde tābien vuo hijos. Mas con eſte caſtigo no ſolamente no emendò ſu vida, pero aun ſe hizo peor, dandoſe a ſus deleytes aun cō menoſcabo de otros: y ayuntando hazienda por fuerça y por robo, y llamando de todas partes compañeros de ſus hurtos y maldades, ſe hizo maeſtro de vida peruerſa y maluada. Allende d'eſto auiēdo antes haſta alli ſido ſenzilla la manera de biuir, inuētando medidas y peſos, la troco, y torcio la antigua pureza y generoſidad agena de tales artes, en vna nueua y ſutil manera de engaño. Fue el primero q̃ puſo alos campos mojones, y edificādo vna ciudad y fortificandola juntando enella ſus paniaguados y criados ſe la dio, para que moraſſen en ella: y puſo le nombre Enoſa, de Enoch el mayor de ſus hijos. Eſte Enoch engendrò a Iared, d'el qual naſciò Malalehel, y d'el luego Matuſala, que fue ſu primogenito, hijo d'eſte fue Lamech, el qual tuuo ſetenta y ſiete hijos, naſcidos de dos mugeres, Sella, y Ada. D'eſtos Iobel hijo de Ada haziendo cabañas ſe contentò conel habito y vida paſtoril. Empero Iubal ſu hermano fue dado ala muſica, y fue inuētor d'el Pſal

terio

terio y la harpa. Y Thobel vno delos hijos dela otra muger varon señalado en fuerças tratò singularmēte las cosas dela guerra, y cōesta arte de guerra ganò haziēda mas caudolosa y mejor de comer. Y aun fue el primero q̄ hallò el arte de labrar los metales, y tuuo vna sola hija cuyo nombre fue Naama. Y Lamech no ygnorando el derecho Diuino, y viendo que auia de penar por el delito que Cayn cometiò matando a su hermano, dixolo a sus mugeres. Pues biuiendo entonces Adam, los descendientes de Cayn salieron muy maluados, porq̄ cada vno delos que nascian despues se hazia peor, y no solamente ymitauan los vicios delos primeros, mas aun los sobrepujauan, no se apartando de guerras ni de robos: y los q̄ de ellos no andauan matando, biuiā por otra parte entre los suyos auara y soberuiamente. Y Adam que fue el primero hecho de tierra (porq̄ buelua à el nuestra platica) despues que fue muerto Abel, y Cayn desterrado por su muerte, procurò de tener hijos, porque tenia grād desseo de auerlos: siendo ya de doziētos y treynta años, y como despues sobre estos biuiesse otros seteciētos, al fin muriò. Delos hijos que tuuo que fueron muchos, fue tābien Seth: mas porq̄ seria muy largo contar delos otros, de solo Seth harè aqui mencion. Este criado por su padre, quando llegò à edad q̄ podia ya entēder lo que era bueno, diose todo alos exercicios dela virtud. Y como el saliesse varon muy bueno, dexò tambien despues de si nietos q̄ le parecieron. Los quales porque todos eran dotados de buenos principios, y morauan en su tierra sin alboroto, biuieron siempre en perpetua felicidad: y hallaron la sciencia delas estrellas y conocimiento delas cosas celestiales: y porque las cosas que assi auian hallado, no se perdiessen de la memoria delos hombres, y se acabassen antes que d'el todo fuessen sabidas, sabiendo que Adam auia prophetizado que auia de auer fin vniuersal de todas las cosas, vna vez por fuego, y otra por diluuio, pusierō dos colunas, vna de piedra y otra de ladrillo, y en ambas escriuieron lo que auian hallado: para que si conel diluuio pereciesse la de ladrillo, quedasse la de piedra, por la qual aprendiessen los hombres, y se les manifestasse lo que enella estaua escrito, y assi se dize que la coluna de piedra que ellos edificaron es la que està aun en nuestros tiempos en tierra de Siria.

D'el diluuio, y como Noe, auiendo escapado con su familia enel Arca, morò en tierra de Senaar. Cap. III.



Esta manera por siete generaciones permanecieron seruiendo à vn solo Dios Señor de todas las cosas, y teniendo siēpre respeto ala virtud. Pero despues andando el tiempo se apartarō delas antiguas costumbres de sus padres, ni guardauan los derechos humanos, ni pagauan à Dios los acostūbrados seruicios. Y ellos q̄ primero à porfia Cap. v. Gene. 5.6.

porfia auiã vſado de virtud, deſpues con muy mayor diligẽcia ſeguian la malicia: y d'eſta manera enojaron a

CAP. VI. Dios cõtra ſi. Porq̃ muchos * angeles de Dios ayuntandoſe con mugeres, engendraron vna generacion loca y atreuida, y que confiando en ſus fuerças menoſpreciaua todo derecho y razon: delas hazañas delos quales quedò memoria para los que deſpues vinieron y no parecen muy differentes alas que los Griegos cuẽtan delos gigantes. Empero Noe pareciẽdole mal y peſandole delos malos hechos d'eſtos, amoneſtauales que mudaſſen las volũtades y obras y las mejoraſſen: mas como vieſſe que no le obedecian, y q̃ de todo punto ſe dauan al deleyte delos vicios, temiẽdo no lo mataſſen à el y à toda ſu familia, apartoſe y fueſe à biuir con los ſuyos à otra parte. Entonces Dios cõtẽtandoſe con la juſticia de Noe, no ſolo condenò por ſu grande maldad alos hombres de aquel ſiglo, mas como ordenaſſe de acabar todo el linaje humano, y reſtaurar otro nueuo y limpio de vicios, lo primero eſtableciò que la vida d'el hõbre fueſſe mas corta, y no queriendo que ya fueſſe tan larga como haſta entonces auia ſido, puſo termino de ciento y veynte años, y deſpues anegò toda la tierra que parecia vn mar. Y deſta manera deſtruyò toda aquella generacion. Y ſaluòſe ſolo Noe auiendole Dios enſeñado el camino y razon por do eſcapaſſe d'eſta manera. Hizo vna Arca de quatro apartamientos, que tenia treziẽtos codos en largo, cincuenta en ancho, y treynta de altura: entrò enella cõ ſu muger, y ſus hijos y nueras, auiendo primero metido todas las coſas que para ſuſtentar la vida les podian ſer neceſſarias, y de todos los generos de animales metio dentro machos y hembras, para que ſe conſeruaſſe la caſta, y de algunos d'ellos vuo haſta numero de ſiete. Y era el Arca aſſi por la cubierta como por los lados rezia para cõtra la fuerça toda delas tẽpeſtades y delas olas que le podian ſobreuenir. Eneſta manera eſcapo Noe con ſu familia, que fue el decimo, cõtando deſde Adam por linea ſucceſſiua, porque fue hijo de Lamech, el qual tuuo por padre à Mathuſalem, y eſte fue hijo de Enoch, hijo de Iared, y Iared de Malalehel: el qual cõ muchos hermanos fue hijo de Caynan, hijo de Enos, y Enos era hijo de Seth, y nieto de Adam. Y aconteciò eſte diluuio enel año de ſeys cientos dela edad de Noe, enel mes ſegũdo, aquien los Macedonios llaman Dius, y los Hebreos Marſonane: porque d'eſta manera repartierõ los Egipcios el año. Empero Moyſen ordenò que Niſan que es el mes Xantico fueſſe el primero mes para ſus feſtiuidades, porque enel auia ſacado los Hebreos de Egipto. Y hizo tambien que eſte meſmo mes dieſſe principio à todas las ſolenidades que ſe celebraſſen para honrra de Dios: en todo lo de mas quanto toca alas ferias y plazos delo que ſe vende y à toda la otra diſpoſicion d'el año, ninguna coſa innouò dela coſtumbre antigua. Y dize que la fuerça delas lluuias començò à veynte y ſiete dias d'el mes ya dicho: y fue deſpues dela creacion

* la biblia dize hijos de Dios, por los quales ſe entienden los deſcendientes de Seth.

cion de Adam el hombre primero, enel año de dos mil y seys cientos y cincuenta y seys. Este espacio de tiẽpo està contado enla sagrada escritura por la cuẽta delos antiguos, que diligentemente cuẽtan los dias d'el nacimiẽto y muerte delos varones señalados. Porque à Adam que biuio nouecientos y treynta años, siẽdo de edad de dozientos y treynta, le nacio Seth su hijo: y Seth de dozientos y cinco años engendrò à Enos. El qual auiendo biuido nouecientos y cinco años, dio el gouierno y cargo delos negocios à Caynan su hijo, aquien auia engendrado de ciẽto y nouẽta años. Este Caynan biuio noueciẽtos y diez años. Caynan como vuiesse biuido noueciẽtos y diez años dexo à Malalehel su hijo, al qual engendrò siẽdo de edad de ciẽto y setenta años. Este Malalehel despues que biuio ochocientos y nouenta y cinco años, muriò, dexando à Iared su hijo, al qual auia engendrado de ciento y sesenta y dos años. Y à este auiẽdo biuido nouecientos y sesenta y nueue años, sucedio Enoch su hijo, q̃ nasciò quando su padre era de ciento y sesenta y dos años: el qual Enoch cumplidos trezientos y sesenta y cinco años, fue lleuado à Dios: y esta es la causa porque no se halla su fin escrito. Y Matusalem hijo de Enoch que nasciò siendo el padre de ciẽto y cinco años, tuuo por hijo à Lamech siendo de ciẽto y ochenta y siete años, al qual dio la gouernaciõ que el auia tenido nouecientos y sesenta y nueue años. Y Lamech auiendo tenido la administracion setecientos y siete años, puso enella a Noe su hijo, que nasciò de Lamech quando era de edad de ciento y ochenta y dos años: y tuuo la administracion nouecientos y cincuẽta años. Estos años ayũtados en vna suma todos hazen el tiempo arriba dicho. Y no se han de buscar las muertes de aquellos hombres, porque biuian con sus hijos, y durauã hasta los nietos d'ellos: mas solamente enesta cuenta se ha de mirar a quãdo nascieron. Empero auiendo Dios dado señal embiò las lluuias: como llouiesse quarenta dias continos, sobrepujo el agua quinze codos en alto mas que toda la tierra. Y conesto perdieron la esperança de saluarse los que no tenian lugar seguro donde se guareciessen. Y alos ciento y cincuẽta dias despues q̃ dexo de llouer, al fin començaron a hazer assiento las aguas enel mes setimo a veynte y siete dias d'el mes. Y quedando assentada despues el Arca enla cumbre de vn mõte de Armenia, y sintiẽdolo Noe abrio la, y viendo cabe ella alguna cosilla de tierra, tomando mejor esperança se detuuo vn poco. Luego pocos dias despues dando el agua mas lugar ala tierra, embiò el cueruo, desseãdo saber si en algun otro cabo dela tierra auiã ya cessado las aguas, para poder salir seguro: mas viẽdo el cueruo q̃ aun toda via estaua todo hecho estãque, se * boluio à Noe. El qual despues de siete dias embiò vna paloma para saber en que estado estaua la tierra. La qual como boluiesse enlodada y trayẽdo vna hoja de oliua, entẽdiò q̃ ya la tierra estaua libre d'el diluuio, y despues q̃ esperò otros siete dias, echò

* *La Biblia dize q̃ no boluiò el cueruo.*

los animales fuera d'el Arca,y saliendo el tambien con sus hijos,despues de auer ofrecido à Dios sacrificios comia con toda su familia. A aquel lugar llamarõ los Armenios * Salida. D'este diluuio y Arca hizieron mencion todos los escritores delas Historias Barbaras, y entre ellos Beroso Caldeo, porque contando d'este diluuio escriue casi d'esta manera. Dizese q̃ vna parte d'este nauio aun està en Armenia cerca d'el monte Cordieo, y que algunos traen consigo la brea q̃ de alli raen: y que vsan d'ella los hombres de aquella region en lugar de triaca. Hizo tambien mẽcion d'estas cosas Hieronimo Egipcio, el qual escriuiò las antiguedades delos de Phenicia, y Mnaseas y otros muchos, y aun Nicolao Damasceno en el libro nouenta y seys cuenta d'estas cosas enesta manera. Està sobre la region delos Minias vn grand monte, cuyo nombre es Baris, enel qual dizen que en tiempo d'el diluuio se saluarõ muchos q̃ alli se acogieron, y q̃ vno traydo en vna arca quedo detenido enla cumbre d'este monte, y las reliquias dela madera d'ella duraron por luengo tiempo: y este poruẽtura fue el mesmo de quiẽ tambien escriue Moyses, el que dio la ley alos Iudios. Y temiendo Noe q̃ condenando Dios a muerte los hombres cada año auia de anegar la tierra, haziẽdo sacrificios le suplicaua, que de ay adelante permaneciesse en su ser la orden antigua delas cosas, y q̃ ningun desastre acõteciesse tan grande, que por el vuiesse de correr peligro dela vida todo el genero delos animales: mas quedando la pena deuida alos malos, perdonasse alos que fuessen sin culpa, los quales el quiso que quedassen saluos y por su sentencia los auia dado por libres: porq̃ de otra manera fueran ellos de cõdicion mas miserable y mas grauemente condenados, sino los guardara del todo saluos y seguros de otro diluuio, y si auiẽdo padecido el pauor y vista d'el diluuio primero, quedarã obligados para morir en otro, q̃ despues sobreuiniesse. Rogaua pues Noe, que siẽdo le fauorable, recibiesse su sacrificio, y que de ay adelante no tomasse tanta yra contra la tierra: para q̃ ellos con sus trabajos la labrassen, y edificando ciudades passassen la vida sossegadamente, teniẽdo todos los prouechos de que antes d'el diluuio gozauan, y llegassen ala postrimera vejez y ala larga edad, qual auia sido la de sus antepassados. Acabadas estas rogatiuas, Dios contẽto dela justicia de Noe, concedio le lo que pedia, diziendo que alos q̃ auiã perecido enel diluuio el no auia sido causa de su muerte: mas que ellos mesmos por su propia malicia auiã accarreado las penas que merecian, porque si el dessearа acabarlos, nunca los vuiera criado y dado vida: porque mejor es no dar la vida, que despues de dada quitarse la aquien la distes. Mas por razõ delas continas afrẽtas (dixo) con que ensuziauan el amor y temor q̃ se me deue, me forçaron a que d'ellos tomasse vengança. Mas de aqui adelante no tengo de castigar cõ tanto enojo los pecados, principalmente rogãdome lo tu. Y si alguna vez mouiere

mayores

Marginalia: * Apobaterion en lengua Armenica, es Salida enla Castellana — Cap. VI. Genesis. 8. — Cap. VII.

mayores tempestades, mirad no temais d'el impetu delas aguas: porq̃ nunca jamas se anegara la tierra por agua: pero mãdo os q̃ guardeis vuestras manos limpias de matar vnos à otros, y que castigays rigurosamente al q̃ lo cõtrario hiziere. Aprouechaos delos otros animales à vuestra volũtad y aluedrio que yo os lo concedo: porque os he hecho señores de todos, assi delos dela tierra como delos que nadan, y delos q̃ por lo alto buelan: y esto sin la sangre, porque enella està el anima. El arco celestial os sera señal de que cessaran mis saetas, porq̃ ellos tienen el arco del cielo por arco de Dios. Y auiẽdo Dios mandado y prometido estas cosas, desapareciò. Y Noe auiendo biuido despues d'el diluuio trezientos y cincuenta años, y passado todo este tiempo muy biẽ, muriò cumplidos en todo nouecientos y cincuenta años. Y no ay porque alguno (comparãdo la vida presente y los pocos años que enella biuimos, con las cosas delos antiguos) dexe de dar nos fe, ò porque vee que la de agora no sea tan larga como aquella, haga dubda dela larga vida d'ellos. Porque como ellos entonces eran amados de Dios, y tambien obra suya nueua, y vsauã de mantenimiento mas acomodado para biuir mas, con razon biuian tã largos años. Allende de d'esto dio les Dios la vida mas larga, lo vno por el exercicio dela virtud, lo otro por el prouecho delas artes q̃ inuentauan, como dela Astrologia y Geometria: cuya certidumbre no pudieran alcãçar, si menos de seys cientos años biuieran: porque tãtos tiene el año grande. Testigos son de mi dicho todos los que escriuierõ las antiguedades Griegas y Barbaras: porque Manethon escritor delas cosas de Egipto, y Beroso que escriuiò las Caldeas, y Mocho, Hestieo, y Hieronimo Egipcio, q̃ prosiguierõ las cosas delos de Phenicia, dizen lo q̃ nosotros. Tambien Hesiodo con Hecatheo, Hellanico y Acusilao, Ephoro y Nicolao, cuẽtã q̃ aquellos antiguos biuieron hasta mil años. Tome pues cada vno d'esto como le pareciere.

Los Griegos y Paganos presumen dela inuencion destas artes de Astrologia y Geometria.

La larga vida delos antiguos era necessaria para mas ayna poblar el mundo.

Dela torre de Babilonia, y dela diuersidad delas lenguas. Cap. IIII.



LOs tres hijos de Noe, Sem, Iaphet y Cham, que nascierõ cien años antes d'el diluuio, fueron los primeros q̃ dexando los montes començarõ a morar en lo llano, y fueron causa y exemplo para q̃ otros hiziessen lo mismo, que aun estauã temerosos con la fresca memoria dela destruycion passada, y no se atreuian a descender delos lugares altos. El cãpo que primeramente començaron a morar tiene por nombre Senaar. Empero mandando Dios que para estẽder y multiplicar el linaje humano saliessen de alli a morar à otra parte, los hombres boçales no obedecieron: por lo qual quando se vieron enlazados en desuenturas, conocieron por experiencia que con su yerro le auian ofendido. Porque como floreciessen con muche-

muchedumbre de mancebos, Dios otra vez los amonestaua, que fuessen a poblar otros lugares. Mas ellos oluidandose que gozauan delos presentes prouechos, por sola la misericordia de Dios, y atribuyendo à sus fuerças toda aquella felicidad, no fueron obedientes a lo que les mandaua. Y lo que era peor, el consejo, de que se diuidiessen, no lo atribuyan à fauor que enello Dios les hazia, mas interpretauanlo por cauteloso, conuiene à saber, para que siendo derramados, pudiessen mas facilmente ser muertos. Esta soberuia y menosprecio de Dios leuantò enellos Nembroth nieto de Cham, hijo de Noe, varon atreuido y manipresto, alabādose à cada passo que ellos no deuian la felicidad presente à Dios, sino à su propia virtud: y d'esta manera poco à poco traya la cosa a tirania, pensando que se auian los hombres de amotinar contra Dios, y juntarse conel, si se hiziesse su capitan ofreciēdoles su ayuda y fauor contra el q̄ intentasse otro nueuo diluuio. Porque auia de edificar vna torre tā alta que el agua no pudiesse llegar à ella: y allēde d'esto que auia de vengar la muerte de sus passados. Facilmente obedecia la gente comun alo que Nēbroth queria, teniendo q̄ seria couardia hazer lo que Dios les mandaua, y reconocerle aquel señorio. D'esta manera començaron la obra dela torre, sin lo dexar por trabajo ninguno, poniēdo enello toda la summa industria. Y como fuesse muy grande el numero delos trabajadores, creciala obra mas delo que auian esperado: porque era la anchura tanta que hazia que no parecia ser tanta la altura. Y edificauā la de ladrillos cozidos, trauados y ligados con betun para que fuessen mas rezios. Viendo Dios esta locura d'ellos, no quiso destruyr los a todos, aunq̄ no se auian emēdado cō la primera destruycion, mas puso entre ellos discordia, confundiendoles los lenguages, de tal manera que con la diuersidad dela habla, los vnos alos otros no se entēdian. Y el lugar dela torre se llama agora Babilonia, por la confusion dela lengua, que primero auia sido a todos ygualmente clara: porque los Hebreos ala confusion llaman Babel. Y d'esta torre y delas lenguas delos hombres que fueron en ella mudadas, haze tambien la Sibila mencion por estas palabras: Como todos los hombres vsassen de vna habla, edificaron vna torre muy alta, como q̄ vuiessen por ella de subir al cielo, mas los Dioses cō grādes tēpestades assolarō la torre, y dierō a cada vno su habla singular, lo qual fue causa q̄ aquella ciudad tomo por nōbre Babilonia. Y del lugar que en Babilonia se llama Senaar, haze mēciō Hestieo d'esta manera. Dizese, que los Sacerdotes q̄ de aquella destruyciō escaparon, tomando las cosas sagradas de Iupiter, vinieron a Senaar de Babilonia.

Cap.IX.

Como los descendientes de Noe poblaron por toda la tierra. Cap.v.

Desde

DEsde aquel tiempo se derramaron por todas partes, y por diuersidad delas lenguas no auia lugar dõde no morassen, y adonde la suerte y Dios echo a cada vno, aquella tierra tomò con los suyos, en tanto q̃ assi los lugares costa dela mar, como los apartados d'ella fueron llenos de pobladores: y no faltaron otros que entrando en nauios passarõ a morar alas yslas. Y aun hasta agora algunas gentes guardã el nombre y apellido que recibierõ de sus fundadores, otras mudaron, algunas lo traduxeron en vocablo mas familiar y mas conocido alos moradores: principalmente son los Griegos autores de tales apellidos, porq̃ estos enlos siglos que despues sucedieron, vsurparon para si la antigua gloria de los lugares, poniendo alas gẽtes nõbres que ellos saben y tienen conocidos, y haziendoles guardar sus costũbres propias, como si perteneciessen a su jurisdicion.

Como todas las Gentes tomaron los nombres de sus Autores. Cap.vj.

Cap. IX. Genesi.10

DEniã los hijos de Noe hijos, en honrra delos quales poniã nombres alas Gentes, segun q̃ cada vno auia tomado alguna tierra. Porque Iaphet hijo de Noe tuuo siete hijos. Los terminos d'estos començauan enlos montes Tauro y Amano, y llegauan en Asia hasta el rio Tanays, y en Europa hasta Cadiz, y tomarõ los en tierras que aun hasta entonces auian estado vazias, delo qual sucedio que los nombres suyos fueron puestos alas Gentes. Porque los que agora llaman los Griegos Galatas, antiguamẽte fuerõ llamados Gomarenses, porq̃ Gomar los fundò. Y Magog fue autor delos Magogas, que por el fueron assi nõbrados: alos quales los Griegos llamã Scitas. Delos otros hijos de Iaphet Iauan y Mado: de Mado desciẽden los Madeos, aquien los Griegos nõbran Medos: y de Iauan Ionian y todo el linaje delos Griegos. Y aũ Thubal dio assiento alos Tobelos que agora son los Españoles. Y los Meschinos se llaman de Mescho que fue su author. Porque el nombre de Capadoces es nueuo: y aun hasta agora q̃da el rastro d'el antiguo, porque entre ellos ay oy dia vna ciudad por nõbre Mazaca, que harto claro demuestra aquien quisiere entenderlo, que este fue el antiguo nombre de aquella gẽte. Y Thires llamò alos Thiras de su nombre, cuyo principe fue: y los Griegos tuuieron por mejor llamarlos Thracas. Y todas estas gentes ya dichas fueron por los hijos de Iaphet instituydas. Aschanaxes vno delos tres hijos de Gomar, diò origen alos Aschanaxas, alos quales los Griegos agora llamã Rhegines. Rhiphates, alos Rhiphateos q̃ agora tienẽn nombre Paphlagones. Y Thigrã mes, alos Thigrammeos, alos quales seles antojò alos Griegos llamarlos Phrigas. Y delos tres hijos de Iauã, el vno llamado Alisas, fue origen delos Aliseos, y les diò el nombre, los quales

les oy son los Eolos:y semejãtemente Tharso alos Tharsenses: porque assi se llamaua antiguamẽte Cilicia: delo qual es señal la ciudad de Tharso q̃ es la mas insigne y principal cabeça de todas las de aquella prouincia, mudada la primera letra de su nõbre en Tau. Y Chethim tomò la isla que entonces se llamò Chethima, y agora se llama Chipre: delo qual sucedio, que los Hebreos en su propia lengua, assi à todas las Insulas como à muchos delos lugares puertos d'el mar, llamarõ Chetim: testimonio delo que he dicho es vna ciudad delas de Chipre, la qual hasta agora se tiene su nõbre: porque la llaman Citium los q̃ al sonido y pronũciacion dela lengua Griega reduzen los vocablos, que ni aun d'esta manera dexò de todo pũto su antiguo nõbre Chetim. De tãtas gentes fueron principes los hijos y nietos de Iaphet. Empero yo agora dirè primero lo que quiça los Griegos no saben, y luego proseguire à contar lo que tengo començado. Y es que estos nombres se mudan en forma Griega, para que parezcan hermosos, y deleyten los oydos. Porq̃ los de mi nacion no vsan d'esta forma, mas siempre acerca de nosotros tienen la mesma especie y no mudan la terminacion ni la varian, porque siẽpre tienen vn mesmo fin, y ellos las vltimas syllabas mudan y truecan en otras, declinandolas de otra manera, porque nosotros llamamos Adam, y ellos lo llaman Adamos, y llamamos Noe, que los Griegos dirian Nochos: y esta forma no consiente variacion alguna. Y

Tau es nõbre de vna letra Hebraica que vale th.

los hijos de Cham posseyeron à Siria, y la region que confina cõ los mõtes Aman y Libanus, tomando todo lo que de ella va hazia la mar, y ensanchando los terminos de su señorio hasta el mar Oceano. Y los nombres d'ellos se perdierõ d'el todo, y otros de tal manera se corrõpieron y mezclaron con otros, que no se puedẽ facilmente conocer. Porq̃ delos quatro hijos de Cham, à Chus ningun perjuyzio le hizo el tiempo: porque alos Ethiopes cuyo principe fue, assi ellos propios como todos los de mas Asianos, los llamã Chuseos tambien agora. Y alos Mesreos les quedò tambien su antiguo apellido. Porque todos los que moramos en aquella region, à Egipto llamamos Mesren, y a los Egipcios Mesreos: tambien Phut poblo à Libia, y quiso que por el se llamassen Phuteos todos los de aquella prouincia. Y ay en Mauritania vn rio que aun hasta agora tiene este nombre, del qual hazen mencion muchos Historiadores Griegos, assi como dela regiõ comarcana, q̃ se llama Phute. Pero tomò el nõbre Libia que agora tiene de vno delos hijos de Mesreo q̃ se llamaua Libis: mas porq̃ se aya despues llamado Africa, dezirlo hemos ... poco adelante. El quarto hijo de Chã llamado Chanã occupò la tierra que agora se llama Iudea, y à su gente llamo Chanaan. Tuuieron estos tambien hijos, y entre ellos Chus tuuo seys: delos quales vno Sabas fue author delos Sabeas, y Euilas delos Euileos, que agora llaman Getulios: y Sabathes delos Sabathenos, aquiẽ los Griegos

Cap. XII.

Griegos dizen Astabarros: Sabactas delos Sabactenos. Item Romo instituyò los Romeos, tuuo dos hijos, vno Iudas, que dio origen y nombre ala gẽte delos Iudios entre los Ethiopes del Poniente. Y el otro fue Sabeo, que hizo lo mesmo alos Sabeos. Y quedando Nembroth con los de Babilonia, hizose tirano como ya antes diximos. Y los hijos de Mesrreo que fueron ocho, posseyeron toda la tierra q̃ està desde Gaza hasta Egipto: empero toda la region guardò el nombre de solo Philistino: porq̃ alo que a el le cupo, llaman los Griegos Palestina. Delos de mas de Lumeo, Enamia, Labimo, el qual solo lleuados moradores a Libia llamo la regiõ de su nombre: tambien de Nethemo, de Phethrosimo, Cheflemo, Chephthomo, sus cosas y nombres estan muy escuras. Porque en la guerra de Ethiopia, de que en su lugar hablaremos, fueron destruydas sus ciudades. Tambien Chanaan tuuo estos hijos, Sidonio el qual fundò en Fenicia vna ciudad de su propio nõbre, aquiẽ llaman los Griegos Sidon. Y Amatho fue morador de Amathes, que aun hasta agora dura, y los moradores la llaman Amathe: puesto que los de Macedonia la llamarõ Epiphania por vno delos sucessores d'el reyno. Arudeo tomo la ysla de Arado: Aruceo la ciudad de Arce en el Libano. Delos otros siete, conuiene à saber Eueo, Cheteo, Gebuseo, Eudeo, Sineo, Samareo, Gergeseo, ninguna cosa queda enla sagrada escritura sino solos sus nombres. Porq̃ los Hebreos assolaron sus ciudades, la qual destruycion fue por esta causa.

Despues q̃ la tierra acabado el diluuio boluiò à su ser y naturaleza primera, començò Noe à labrarla, y como enella plantasse vides y à su tiempo las vendimiasse, hallando el vso d'el vino, y auiendo primero hecho sacrificios, comiò: y embriagado y vẽcido d'el sueño, rẽdiose durmiendo descubierto deshonestamẽte. Viendo aquello el menor de sus hijos haziendo d'ello escarnio, lo dixo à sus hermanos: los quales teniendo reuerencia à su padre, lo cubrieron. Sintiò esto Noe, y bendiziendo alos otros hijos, aun no maldixò a Cham por respeto de su sangre, sino a sus descendientes, y como los de mas no cayessen enlas maldiciones, la vengãça diuina alcançò alos hijos de Cham, mas despues contaremos estas cosas. *Cap. xiii. Genesis. 9.*

Sem hijo tercero de Noe tuuo cinco hijos, los quales moraron en Asia hasta el mar Indio, teniendo su señorio principio desde el rio Euphrates. Porque Elim dexò por descendientes los Elimos, de quien descendierõ los Persas. Assur fundò la ciudad de Nino y a sus subditos llamò de su nõbre Assirios, cuyas riquezas florecierõ mas q̃ las delos otros. Arphaxad, llamò Arphaxadeos alos que agora se llaman Chaldeos, alcançãdo el señorio de aquella gente. Aram tuuo alos Arameos, aquiẽ los Griegos quieren mas llamar Siros. Y los que agora se llaman Lidos fueron antiguamẽte llamados Ludos, y tuuieron por autor de su gente y nombre à Lud. Delos quatro hijos de Aram, Vs fue morador de Thraconitida, y funda- *Cap. xiiii. Genesis. 11*

dor de Damasco, que està entre Palestina y Siria, por sobrenõbre Cele. A Armenia posseyò Otrus: Gether alos Bactrianos, y Mes alos Mesaneos, agora se llama la ciudad de Pasino. De Arphaxad nasciò Sales, y de Sales Heber, del qual antiguamente los Iudios se llamauã Hebreos. Y Heber engẽdrò à Iucta y Phaleg, el qual nasciò quando se repartian las moradas, porque este nombre Phaleg acerca delos Hebreos quiere dezir particion. Hijos de Iuctan hijo de Heber fuerõ, Elmodad, Saleph, Azermoth, Iare, Aduran, Vzal, Decla, Obal, Abimael, Saba, Ophir, Euila, Iobel. Estos moran desde el rio Cophene dela India hasta a Siria. Hasta aqui auemos dicho dela generaciõ de Sẽ: agora cõtaremos delos Hebreos. De Phaleg hijo de Heber nasciò Ragau, y dél Serug, y Serug engendrò à Nachor, y d'este nasciò Thares. Este fue padre de Abraham, el qual fue decimo desde Noe: y nasciò dozientos y nouenta y dos años despues d'el diluuio, porque Thares siendo de setẽta años engendrò à Abrahã. Nachor engendrò à Thares, quando era de veynte y ocho años: y Nachor naciò de Serug siẽdo cerca de treynta y dos años. Ragau fue padre de Serug siendo de treynta y dos años. Y de otros tãtos años engẽdrò Phaleg à Ragau, y Heber de treynta y quatro años engendrò à Phaleg: y el auia nacido de Sale quando auia treynta años: al qual Sale engẽdrò Arphaxad enel año treynta y cinco de su edad: y à Sem le nasciò Arphaxad su hijo dos años despues d'el diluuio. Y tuuo Abrahã dos hermanos, Nachor, y Aran, delos quales el Arã muriò en tierra de Chaldea, enla ciudad que llaman los Chaldeos Vr, y hasta agora se muestra alli su sepulchro, quedaron del vn hijo llamado Loth, y dos hijas Sarra, y Melcha: cõ las sobrinas casaron sus hermanos, con Melcha Nachor, y Abraham con Sarra. Y como Thares tuuiesse aborrida à Chaldea por el lloro de Aran, fueron se todos a biuir à Carras de Mesopotamia, adonde muriẽdo Thares lo enterraron sus hijos despues de auer biuido dozĩetos y cinco años. Porque ya poco à poco se yua acortãdo el termino de la vida hasta la edad de Moysen: despues d'el qual determinãdolo Dios fue puesto termino de ciento y veynte años à lo mas largo, que fue la edad que Moysen biuiò. Assi q̃ tuuo Nachor de Melcha ocho hijos, Hus, Bus, Camuel, Cased, Azo, Pheldas, Iedlaph, y Bathuel. Y estos fuerõ hijos legitimos de Nachor porque à Thabach, Gaam, Thabas, y Maacha, engẽdròlos de Rama su cõcubina. Y à Bathuel vno delos hijos legitimos de Nachor le nacierõ Rebeca su hija y vn hijo llamado Labã.

Dela generacion delos Hebreos.

De como Abrahã partiẽdo de tierra delos Chaldeos, morò enla region de Chanaan, que agora se llama Iudea Cap. vij.

Abraham como no tuuiesse hijos, adoptò por hijo à Loth, hijo de Aran su hermano, hermano de su muger Sarra. *Cap. xv. Gen. 12. 13.*

Y

Y ſiendo ya de edad de ſetenta y cinco años mandando ſelo Dios dexò la tierra delos Chaldeos, y paſſoſe ala de Chanaã, enla qual morò, y la dexo deſpues alos q̃ d'el vinieron. Fue varon ſabio y eloquente y de grã prudencia. Y como por ſu muy grande virtud fueſſe tenido por el mas ſabio de todos, atreuióſe à quitar la opiniõ que el vulgo tenia de Dios y mejorarla. Fue pues el primero que abiertamente y con voz clara predicò no auer mas que vn Dios ſolo hazedor de todo: y tras eſto que ſi alguna coſa buena alcançamos no nos viene por nueſtras fuerças, mas ſolo por ſu voluntad. Eſto probaua por lo que auia notado enla mar y la tierra, y lo meſmo por lo que vía q̃ acerca d'el Sol y Luna, y eſtrellas acontecia, q̃ ay ciertamente vna potẽcia, q̃ d'eſtas coſas tiene el cuydado, que todo lo rige y adminiſtra conuenientemẽte, y ceſſando ſu prouidẽcia, ninguna coſa ſiruiria à nueſtros prouechos, pues ninguna ay que de ſi meſma y de ſu propia virtud valga algo, mas todas obedecen ala voluntad poderoſa d'el q̃ las rige y todo lo puede. Y por eſſo à ſolo eſte vno ſele deue la hõrra y cõuiene darle de todo las gracias. Por lo qual como los Chaldeos y los otros de Meſopotamia ſe leuantaſſen contra el, acordò ſalirſe de alli, y cõfiado enla voluntad y fauor de Dios vino ala tierra de Chanaan: dõde auiendo aſſentado, hizo vn altar para Dios, y enel hizo ſacrificios. Hizo tã bien mẽcion de nueſtro padre Abraham Beroſo aunque no nõbrãdolo, d'eſta manera: Deſpues d'el diluuio enla decima edad, auia en tierra delos Chaldeos vn hombre amigo de juſticia, grãde varõ, y ſabio enla ſciẽcia delas eſtrellas. Y Hecatheo no ſolo hizo d'el menciõ de paſſada, mas eſcrito d'eſto vn libro, dexò alos que deſpues vinieron ſus coſas por memoria. Y Nicolao Damaſceno enel quarto de ſus Hiſtorias eſcriue aſſi: Reynò Abraham cerca de Damaſco ſiendo alli aduenedizo, porque auia con vn exercito venido dela region q̃ eſtà encima de Babilonia, la qual ſe dize delos Chaldeos. Y aſſi no mucho deſpues yendoſe de aqui con ſu pueblo, mudò ſu aſſiento ala tierra q̃ entõces ſe llamaua Chananea y agora Iudea: y ſus deſcendientes crecieron alli en muy gran numero, cuyas coſas tengo de contar deſpues. El nõbre de Abraham aun haſta agora es celebrado entre los de Damaſco, y alli mueſtran vna villa, ala qual llaman Morada de Abraham.

No es de creer que Abraham fue el primero q̃ tuuo eſta fe, porque muchos de ſus predeceſſores la tuuierõ, ſino que fue el el primero aquien abiertamẽte fue prometido Chriſto nueſtro redemptor.

De como auiẽdo hãbre en tierra de Chanaã, Abrahã ſe fue a morar à Egipto, y auiẽdo alli morado algũ tiẽpo, ſe boluiò al lugar de dõde auia ſalido. Cap. VIII.



Eſpues d'eſto auiendo hãbre en tierra de Chanaan, y oyẽdo Abrahã que en Egipto auia hartura, determinò yr alla lo vno por gozar dela abundancia q̃ alli auia, lo otro por ſaber lo que los Sacerdotes ſentian de las coſas de Dios,

Cap. xvi. Geñ. 12. 13

Dios, para seguir la opinion d'ellos, si a caso fuesse mejor que la suya, o pa ra enseñarles á ellos lo mas cierto y mas verdadero. Y como lleuasse cō sigo a Sarra, temiendo la luxuria de los Egipcios, porque el rey a caso no lo matasse por la estremada hermosura de su muger pēsó tal astucia. Fingiò que era su hermano, amonestādola primero, que por la presente ne cessidad ella conel dissimulasse. Y co mo llegaron a Egipto, acontecio lo mesmo que auia sospechado: porque ya la fama auia diuulgado la her mosura de su muger. Por lo qual oyē dolo Pharaon rey de aquella tierra desseò ver por sus ojos lo que auia oydo, y tambien gozar dela muger. Estoruó Dios este desordenado y mal apetito, persiguiendo las cosas del Rey con pestilencia y alborotos: y cōsultado el Rey los sacerdotes sobre el remedio que se pondria o de q̄ manera aplacarian a Dios, respondie ronle, que la causa del daño auia sido porque auia ordenado de ensuziar el matrimonio d'el peregrino q̄ se auia venido a su tierra. El Rey espantado pregūto a Sarra quien era ella, y quiē su cōpañero. Y despues sabida la ver dad d'el negocio, dio por satisfacion a Abraham, que el la auia tenido por su hermana y no por su muger, y q̄ mas auia sido su intento trauar cō el parentesco, que querer le hazer inju ria alguna: y haziendole grādes mercedes, le dio licēcia que pudiesse dis putar con todos los mas señalados y sabios delos Egipcios: y de aqui vino que por su virtud alcanço muy gran de reputacion, y a ser en mucho tenido. Porque como aquella gente es tuuiesse diuidida en diuersas cerimo nias y opiniones, y se quisiessen mal, menospreciādose los vnos alos otros y persiguiēdose, el declarô ser vanas y mentirosas las platicas que sobre la religion tenian, essaminando sus razones y confutando las por ellas mismas. Por estas disputas fue muy esti mado, como aquel q̄ mostraua gran de habilidad para entender, y hablar y enseñar, y comunicòles muy benignamēte la sciencia de Arismetica y delas estrellas. Porque los Egipcios antes que Abraham viniesse a su tierra eran rudos y boçales en semejantes sciencias: las quales tomaron delos Chaldeos los Egipcios, y d'estos despues al fin vinierō alos Griegos. Buelto de alli a Chanaan diuidio los campos con Loth. Y auiendo rehierta entre sus pastores sobre el derecho y terminos delos pastos, dio a Loth que escogiesse lo que determi nasse: y el contentandose cō la parte que le auia dexado d'el campo hàzia la montaña, escogio su assiēto en He brō, la qual es siete años mas antigua en su fundaciō, que la ciudad de Thanis en Egipto. Y a Loth le cupieron los campos y el llano que està junto al rio Iordan, cerca dela ciudad de Sodoma: la qual era entonces buena y grande: y agora por yra y castigo de Dios està tan destruyda que no ay ni aun rastro d'ella. Delo qual luego di remos la causa en su lugar.

Lo que aqui dize no se halla enla sagrada escritura.

Dela destruycion que en Sodoma hizieron los Assirios. Capit. IX.

Enel

Cap. xvij Gene. 14.



EN el mesmo tiempo, teniẽdo los Assirios el señorio de Asia, florecian las cosas delos de Sodoma assi en riquezas como en gran muchedumbre de mãcebos, tanto que las gouernauan cinco, los quales eran Ballas, Bareas, Senabar, Simobor, y Balin, cada vno tenia la gouernacion de su reyno. A estos hizieron guerra los Assirios, y partiendo sus gẽtes en quatro esquadrones debaxo de quatro capitanes hazian guerra enla tierra delos de Sodoma, y dada al fin la batalla y siẽdo los Assirios vencedores pusierõ tributo alos reyes delos de Sodoma. Y auiendo por doze años hecho lo q̃ les mãdauan y pagado sus tributos, alos treze años se rebelaron: por lo qual los Assirios hizieron contra ellos guerra de nueuo, siendo capitanes y principales Marphad, Ariocho, Codollogomor, y Thargalo. Estos assolaron a toda la Siria con robos, y domaron a los que descendian de los Gigantes. Y como al campo de Sodoma llegaron, assentaron su real enel valle delos pozos de betun, porque entonces auia pozos en aquel lugar. Pero despues destruyda Sodoma pareciò alli subitamente vn lago, al qual por el betun que enel nasce llamaron Asphaltite, que quiere dezir de betun. D'este lago diremos luego. Los de Sodoma auiendo dado la batalla alós Assirios, despues de vna señalada pelea, d'ellos murierõ enel recuẽtro, y d'ellos se dieron alos enemigos, y cõ ellos fue Loth catiuo q̃ auia venido en socorro alos de Sodoma.

De como Abraham acometiò alos Assirios, y auida d'ellos victoria, recobrò los catiuos y el despojo. Ca. x.



OYendo Abraham estas cosas mouido por el parentesco de Loth su sobrino y por la destruycion delos de Sodoma sus amigos y vezinos, sin se detener, salio a toda priessa a socorrerlos con los suyos, y alcançando alos enemigos ala quinta noche, cabe el rio Dano, que es vna delas fuentes d'el rio Iordan, tomandolos de sobresalto facilmente los vencio. Porque estãdo seguros y desapercebidos, d'ellos fueron muertos en sus camas desarmados, otros por estar enbriagos no valieron nada para pelear, y assi se pusieron en huyda, alos quales fue Abraham el dia siguiente, siguiendo fuertemente hasta meter los por Soba ciudad de Damasco. Y cõ este hecho dio muy claramente a entẽder a todos, que la victoria no se alcança por el numero dela gente, sino por la destreza alegre delos que pelean, y que la virtud por ningũ poder ni muchedumbre es vencida. Porque con vn esquadron de su casa en que auia trezientos y diez y ocho esclauos nacidos en ella, y con ayuda de solos tres amigos vencio tan grande exercito. Todos los que d'este desbarate pudieron huyr, se boluieron con deshonrra à sus casas. Y Abraham tornãdo los captiuos en saluo, auiendo alcançado paz, se boluio con victoria a

Cap. xviij Gene. 14.

de venir el señorio alo que della nacieſſe. Por lo qual como Abraham la puſieſſe en mano de ſu muger para que la caſtigaſſe, determinò de huyr, y no ſufriendo la aflicion, rogaua a Dios q̄ d'ella vuieſſe miſericordia. D'eſta manera yendo ella por el deſierto encontrò con vn angel, que le mādò que ſe boluieſſe a ſus ſeñores, porque ſeria mejor tratada con tal q̄ ſe vuieſſe templada y comedidamē te, y q̄ agora pagaua la pena d'el deſagradecimiento y arrogancia: y ſi menoſpreciando los mandamientos de Dios paſſaſſe adelante, dezia, que alli preſente le eſtaua aparejada ſu muerte: empero que ſi atras ſe boluieſſe, auia de ſer madre de vn niño, q̄ por tiempo auia de ſer rey de aquella region. Obedeciò la eſclaua, y buelta a ſus ſeñores alcançò perdon: y no mucho deſpues pariò a Yſmael, q̄ quiere dezir, alcāçado de Dios pòr ruegos, porque Dios oyò las rogatiuas de ſu madre. A eſte engēdrò Abraham de edad de ochenta y ſeys años, y quando llegò alos nouenta y nueue le apareciò Dios y le hizo ſaber que de Sarra auia de auer vn hijo al qual le mādò que llamaſſe Yſaac. Y añadio mas que d'el auian de ſalir grandes gentes, y reyes, y q̄ por derecho de guerra auiā de ganar toda la tierra de Chanaan deſde Sidon haſta Egipto. Mādole tambien que ſus deſcendientes (los quales no queria que cō otros ſe mezclaſſen) ſe circuncidaſſen alos ocho dias de ſu naſcimiento: y la cauſa de nueſtra circunciſion yo la dirè en otra parte. Y preguntando Abraham tambien de Yſmael, ſi auia de biuir, le fue reſpondido, que auia de biuir muchos años, y q̄ juntamēte auia de ſer padre de muchas gētes. Entōces Abraham deſpues que dio gracias a Dios, luego ſe circuncidò cō toda ſu caſa, y tambien a Iſmael, que era de treze años entōces: y el padre auia ya nouenta y nueue.

De como Dios ofendido por las maldades delos de Sodoma, los deſtruyò. Capitulo. XI.



Nel meſmo tiēpo los de Sodoma enſoberuecidos con haziendas y abundācia de riquezas, no ſolamente injuriauā alos hombres, pero aū para cō Dios no guardauan religion ni reuerēcia, como aquellos q̄ ni ſe acordauan de ſus mercedes, y a ſus hueſpedes perſeguian, y finalmente vnos cō otros ſe enſuziauan cō pecados nefandos. Ofendido Dios y enojado con eſtas coſas, determinò de caſtigarlos de ſu ſoberuia, y deſtruyr ſu region de tal manera, q̄ de ay adelante ni crecieſſe planta ni produxeſſe mas fruto alguno. Determinado eſto contra los de Sodoma, Abraham eſtaua aſſentado ala enzina de Mābre ala puerta de ſu morada, y viendo de lexos tres angeles, penſando ſer hombres peregrinos, ſe leuantò a ſaludarlos, rogando les que quedaſſen con el y fueſſen ſus hueſpedes. Y concediendolo ellos, mandò hazer vnas tortas de flor de harina, y auiēdo muerto y aſſado vn Cap. XIX Gen. 18. 19

bezerro, ſelo puſo delante, eſtando ſentados debaxo dela enzina. A el le pareciò que ellos comian, y preguntauanle, que donde eſtaua ſu muger Sarra. El qual diziendo que alla dentro eſtaua, dixerō, que de ay a poco bolucrian por alli, y q̃ la hallarian ya parida. Y riendoſe la muger, y diziendo, que no podia ſer que parieſſe ella hijos ſiendo de nouenta años y ſu marido de ciēto, no quiſierō mas diſſimular, mas confeſſaron que erā angeles de Dios: y que auiā venido, vno a les dar la nueua d'el hijo, y los dos a deſtruyr a Sodoma. Lo qual oyendo Abraham peſole por amor delos Sodomitas, y leuantandoſe rogo à Dios que no mataſſe a bueltas los juſtos con los pecadores. Y diziē do Dios que ningun Sodomita auia que no fueſſe malo, que de otra manera ſi ſolos diez buenos vuieſſe entre ellos, que à todos perdonaria, Abraham dexò de mas rogarle, y los angeles vinierō à Sodoma, y fueron cōbidados amigablemente de Loth, porque fue eſte varō muy hō bre de bien, y muy humano para ſus hueſpedes, y imitador dela humanidad de Abraham. Los ciudadanos como vieſſen aquellos mancebos de muy buen parecer hoſpedarſe en caſa de Loth, quiſierō vſar mal d'ellos, y eſcarnecerlos por fuerça. Y amoneſtandoles Loth que ſe refrenaſſen, y no quiſieſſen maltratar alos eſtrangeros, mas que tuuieſſen algun miramiento à ſu caſa, o que ſino podiā tē plarſe que el les daria ſus hijas en lugar delos moços, ni aun cō eſto quiſieron darle oydos. Mouido Dios a enojo con ſu atreuimiento, cego los, porque no pudieſſen hallar la entrada dela caſa, y a todo el pueblo delos Sodomitas condenò a que murieſſen. Y ſiendo Loth por Dios auiſado dela deſtruycion que auia de hazer, tomò ſu muger y dos hijas dōzellas, y fueſe de alli, porque ſus eſpoſos dellas amoneſtados d'el que tambien ſe ſalieſſen no hizieron caſo d'el, y lo tuuierō por loco porque dezia aquello. Entōces Dios derramò ſu yra cō tra la ciudad y quemò la con ſus moradores, y el cāpo tambien deſtruyò con ſemejante fuego, como ya tēgo dicho enlos Comentarios que eſcreui dela guerra delos Iudios. Y la muger de Loth yendo caminando mirò atras hazia la ciudad, y mirando curioſamente eſta deſtruycion cōtra el mandamiento de Dios, ſe boluiò en eſtatua de ſal. Tambien tengo dicho d'ella, porque aun dura haſta oy dia. El con ſus hijas ſe eſcapò en vna pequeña aldea, enla qual ſolamente no tocò el fuego, abraſando toda la comarca: y llamaſe aquella aldea haſta agora Zoror, que aſſi ſe llama lo que es pequeño enla lengua Hebrea. En eſte deſierto biuio pobremente algunos dias. Mas las moças penſando q̃ todo el linaje humano ſe auia acabado, engañando cō aſtucia à ſu padre, durmieron conel ſin que el lo ſupieſſe, proueyēdo como no perecieſſe el linaje humano. D'eſte ayuntamiento les naſcieron dos hijos, ala mayor Moab, como quien dize d'el padre. Y ala menor Ammō el qual nō bre ſignifica hijo de ſu linaje. D'eſtos el vno fue autor delos Moabitas,

que

que es gran gẽte aun en nuestros tiẽpos. Y el otro delos Ammonitas: los vnos y los otros morã en Celesiria. Y d'esta manera dexò Loth a Sodoma. Y Abrahã se fue a morar a Gerara de Palestina, lleuando consigo à Sarra como q̃ era su hermana, por la mesma manera q̃ antes dias auia lo auia hecho, por miedo que no lo matassen: porq̃ se temia de Abimelech rey de aquella tierra, el qual enamorado de Sarra, desseaua gozar d'ella. Este desseo estoruò Dios por vna graue enfermedad que le embiò. Y d'esta manera auiendolo ya desamparado los medicos, fue amonestado en sueños que se guardasse de hazer agrauio ala muger desu huesped. Luego como començasse a hallarse algo mejor, dixo à sus amigos q̃ Dios le auia dado aquella dolẽcia por boluer por el derecho d'el estrangero, y por guardar la honrra de su muger, porque no era su hermana sino su legitima muger, y que Dios le seria fauorable si de alli adelante assegurasse aquel estrangero, q̃ no le tomaria la muger. Auiendo dicho esto, por consejo de sus amigos mandò llamar à Abrahã, y dixole que estuuiesse seguro quanto ala castidad de su muger, porque Dios tenia cuydado del, y con su fauor sela tornaua, sin q̃ cosa alguna torpe vuiesse passado: y de ser esto assi, daua a Dios por testigo, y ala mesma muger que biẽ lo sabia, y dezia que en ninguna manera la vuiera tomado si supiera que era casada. Rogauale allende d'esto, q̃ no estuuiesse conel enojado, y que apaziguasse à Dios para cõel. Y si alli conel quisiesse quedar, le prometia q̃ nada le faltaria, ò si quisiesse mas yrse, le daria quien lo acompañasse, y todas las cosas que auia venido a buscar a su tierra. Auiendole el rey hablado esto, Abraham respondio, que no era del todo el parentesco fingido: porque era hija de su hermano, y que auia creydo que el viaje le seria poco seguro sin fingir aquello: y dauale sus escusas diziendo que no auia el sido la causa de su dolencia: que antes ternia cuydado dela salud d'el rey y quedaria conel de buena gana. Entonces el rey le diò parte assi de tierra como de dineros, y dixole las cõdiciones de paz que lealmẽte auia de guardar el vno al otro, haziendo conel concierto y pacto sobre vn pozo q̃ se llama Bersabe, el qual nombre quiere dezir pozo de juramento: y este nõbre tiene aquel lugar hasta oy. No mucho despues desto le naciò à Abrahã vn hijo de Sarra, segun Dios selo auia ya prometido, al qual puso por nombre Ysaac, assi se llama la risa en lẽgua delos Hebreos. Porq̃ la risa de Sarra, quãdo le prometierõ el hijo fuera de esperãça por ser ella ya muy vieja, fue causa q̃ assi se llamasse. Porq̃ ella era de nouenta años, y Abrahã auia ciẽto el mesmo año q̃ les nasciò Ysaac. Luego enel dia octauo lo circuncidaron, la qual costũbre dura hasta agora entre los Iudios, que despues de ocho dias celebran la circuncision.

Cap. xx. Genesi. 20

Genesi. 21

De Ysmael hijo de Abraham, y delos Arabes q̃ d'el descendieron. Cap. XII.

Los

Cap. xxi. Geneſi. 21


Os Arabes ſe circũcidã deſpues de treze años, porq̃ Yſmael de quien ellos deſciẽden, al qual vuo Abraham de ſu cõcubina, fue circuncidado, ſiendo de otra tanta edad: y d'eſte auemos agora de dezir. Al principio queria bien Sarra à Yſmael hijo de Agar ſu eſclaua, y ni mas ni menos lo amaua que ſi ella meſma lo vuiera parido, porque lo criauan con eſperãça que auia de ſuceder en ſu hazienda. Empero deſpues que ella pariò a Yſaac, ya no tenia por bueno, que Yſmael ſe criaſſe con el: porq̃ como era de mas edad, muerto el padre facilmente le pudiera hazer agrauio. Portãto perſuadiò a Abrahã q̃ a el y juntamẽte à ſu madre los embiaſſe à otra parte, pero el al principio no eſtaua en hazer lo que ſu muger le aconſejaua, pareciendole coſa cruel, echar de ſi vn moço pequeño y vna pobre muger: mas al fin teniendolo Dios por bueno, cũpliò con lo que ſu muger queria, y encomendò ala madre el hijo q̃ aun por ſi no tenia abilidad para andar peregrinando: y dandoles pan y vna bota de agua les mãdò q̃ ſe fueſſen adonde la neceſſidad los lleuaſſe: y deſpues que la prouiſion les faltò, eſtaua la madre con mucha congoxa, y no les quedando nada del agua, dexando el moço debaxo vna haya para eſpirar, por no lo ver morir à ſus ojos, ſe yua adelante. Ala qual encontrando vn angel de Dios, moſtrole alli cerca vna fuẽte, y mandole que tuuieſſe cuydado de criar el mochacho, porque en ſu ſalud d'el le eſtaua a ella guardada muy grãde felicidad. Entonces ella tomando mejor eſperança, como hallaſſe vnos paſtores, con lo que ellos le dierõ, ſalio de aquella miſeria. Y deſpues q̃ fue grande y vino a edad varonil le dio muger de linaje de Egipto, de dõde ella tambien deſcendia: dela qual tuuo Yſmael doze hijos. Eſtos fueron Nabeoth, Cedar, Abdeel, Edumas, Maſamo, Memaſo, Maſmeſo, Codamo, Temano, Leturo, Napheſo, Calmaſo. Eſtos moran en toda la tierra que eſtà entre el rio Euphrates, y el mar Bermejo y llamaſe por nombre la region Nabathea. Y eſtos ſon de quiẽ los Arabes y ſu gẽte y ſus tribus tomaron el apellido: lo vno por la virtud d'ellos, lo otro por la autoridad de Abraham.

De Yſaac hijo legitimo de Abraham. Cap. XIII.

Geneſi. 22

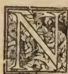

Maua Abrahã a Yſaac ſobre manera, como ſi fuera ſolo, y porque en ſu vejez lo auia auido por don de Dios. Eſta aficiõ y amor de ſus padres encendia mucho mas el moço, porque ſe daua a toda virtud, y honrraua a Dios y a ſus padres. El qual quedando por heredero de todos ſus bienes, le parecia a Abraham que moriria ſin peſadumbre. Lo qual por la bondad de Dios le ſaliò como el lo pẽſaua. Mas queriendo Dios prouar el amor y acatamiento que Abraham le tenia, le apareciò, y cõtandolo todas las mercedes que le auia hecho, como le auia

Cap. xxii.

uia enel tiempo passado dado victoria de sus enemigos, y como por su fauor gozaua al presente dela felicidad que tenia, pidiole a su hijo Ysaac que en sacrificio selo ofreciesse, y mandauale que lleuandolo al mõte de Moria le hiziesse alli dél holocausto, porque d'esta manera seria su amor con Dios mas señalado y yllustre, si estimasse en mas la voluntad de Dios, q̃ la vida de su propio hijo. Y viendo Abraham que es grande maldad no obedecer à Dios en todas las cosas, y que en todo y por todo se ha de hazer lo que mãda aquel por quien todos biuen, encubriendo à su muger lo que Dios le mandaua, y la determinacion suya de matar a su hijo, y sin dezir cosa a ninguno de sus criados, porque a caso alguno no selo estoruasse, tomãdo a Ysaac cõ dos sieruos, y poniendo en vn asno las cosas que para el sacrificio eran menester, se partio camino d'el mõte. Dos dias fueron conel sus esclauos, pero al tercero dia como estuuiesse ya a vista d'el monte, dexando alos de mas en el campo, se subiò con solo el moço al monte, enel qual despues Dauid constituyo el templo, y lleuauan cõsigo todo lo que para el sacrificio pertenecia, excepto lo que se auia de sacrificar. Y estando Ysaac (el qual era entõces de veynte y cinco años) aparejando el altar, y pregũtando q̃ que auia de sacrificar, pues no tenia que. Entonces el padre le dixò que Dios lo proueeria, el qual era poderoso para dar alos hõbres lo q̃ no tuuiessen, y quitarles lo que tenian, si enello pònen su confiança, que el pues le daria lo que auia de ofrecer, porque se auia de hallar presente y propicio a aquesste sacrificio. Despues q̃ vuo hecho el altar, y puesto sobre el la leña, teniẽdo todas las cosas a pũto, le dixo d'esta manera. Hijo, con grande desseo y con mil ruegos te alcance de Dios, y despues que te vue, te crie con mucho cuydado y solicitud, creyendo q̃ ninguna cosa podia auer para mi de mayor bienauenturança q̃ si pudiesse verte ya hombre, y finalmẽte dexarte por heredero de todo quanto tẽgo, pero pues plugo a Dios que te vuiesse, y que agora te pierda, sufre con animo generoso, que haga de ti sacrificio, porque yo te doy a Dios, el qual nos demanda esta hõrra, por las cõtinas mercedes que en tiempo de guerra y de paz nos ha siempre hecho. Agora, aunque ayas nacido para morir por ordẽ de naturaleza, no serà tu muerte comun como la delos otros, sino ofrecido en sacrificio por tu propio padre, al padre de todos q̃ es Dios (como por razõ se ha de creer) no te tiene por merecedor de q̃ mueras ò de enfermedad, ò enla guerra, ò por otro desastre comun delos que suelen venir alos hombres, mas recibiẽdo tu anima entre las oraciones y sacrificios, la pondra consigo, adonde acordandote tu de como te crie, sustentaras mi vejez, no por ti mesmo, sino poniendo en tu lugar a Dios por curador mio. Entõces Isaac como hijo de tal padre, oyo estas palabras de muy buena gana, y dixo q̃ no fuera el digno de nacer, si contradixesse el mãdamiento de Dios, y el de su padre, y si alegremẽte no se offreciesse

freciesse alo q̃ mandauã ambos, pues q̃ si solo su padre aq̃llo quisiera, fuera maldad no obedecerle. E ya faltaua muy poco para hazerse aquel hecho señalado, si Dios no lo estoruara, por que llamo a bozes a Abraham por su nombre, y mandole que no matasse al moço, porque no selo auia el mandado matar por codicia de sangre humana, ni para quitar cõ desamor los hijos aquien el los auia dado, sino para prouar su animo, si en tales mandamiẽtos le obedeceria. Agora conociendo su buena y prompta voluntad, y su tan grande y excelẽte amor, tenia por bueno y firme todo quãto hasta alli le auia dado, y nunca de ay adelante le auia de faltar su prouidẽcia, assi a el como a su linaje. E que este hijo auia de biuir por muy luengo tiempo, y acabando su vida cõ felicidad, auia de dexar grande señorio a sus hijos legitimos y buenos. Dixo le tambien que su linaje auia de crecer en muchas gẽtes, y auia de ser augmentado no menos en haziẽda q̃ en numero: y q̃ la memoria del y su hijo de quien los otros auian de venir auia de durar para siẽpre, y q̃ auiendo por guerra ganado la tierra de Chanaan, auian de ser tan dichosos, que todas las gentes estrañas les auiã de auer d'ello embidia. Auiendoles Dios dicho estas cosas, quiso que alli a mano hallassen vn carnero para el sacrificio. Y ellos como si entonces alli de nueuo nascieran, oyẽdo promessa de tãta felicidad, se abraçauan el vno al otro. Y matãdo luego el carnero, y hecho el sacrificio, se boluieron en paz y saluos a Sarra, y biuierõ bienauenturados, prosperando les Dios todo lo que querian.

Dela muerte de Sarra muger de Abrahã. Cap. XIIII



NO mucho despues, murio Sarra auiendo biuido ciẽto y veynte y siete años, y fue sepultada en Hebron, ofreciendo le los Chananeos publicamente el derecho de sepultura. Pero Abrahã quiso mas comprar el lugar dela sepultura de Ephrẽ ciudadano de Hebron, por quatro cientos sielos ò sueldos: y alli estan sus sepulturas y las de sus descendientes. Genesis. 23

Como Abraham casò con Chetura, y d'ella vuo hijos de quiẽ sucediò despues la gente delos Throgloditas. Capitulo. XV.



CAsò despues d'esto Abraham con Chetura, y d'ella le nascieron seys hijos varones prudentes, y de grande industria, Zamran, Iexan, Madan, Madian, Lusubae, y Sue: los quales tambien tuuieron hijos. A Sue le nasciò Saban, y Dadan: a Dadan Latusim, Assur, Luur. Y hijos de Madan fueron Ephra, Ophres, Anoch, Ebidas, Eldas. Hizo Abraham que todos estos sus hijos y nietos fuessen a poblar a otra parte, y tomaron la region Throglodithica, y de Arabia Felix, todo lo que confina con el mar Bermejo. Cap. xxiii Ge. 24. 25

mejo. Dizen tābien que este Ophres partiendo cō vn exercito tomo a Libia, la qual despues sus descendiētes posseyerō, y llamarō la Aphrica por su causa del. Testifica esta opiniō Alexādro Polihistor, el qual escriue d'esta manera: Cleodemo el propheta por sobrenōbre Malcho, q̄ a imitacion de Moyses, el que dio alos Iudios la ley, escriuio historia, refiere, que Abraham tuuo de Chetura algunos hijos, y cuēta nombradamente tres, Aphram, Surim, Iaphram: y de Surim se llamò Assiria. Y de Aphra y Iaphra tomarō denominacion la ciudad de Aphra, y la region de Aphrica: porque estos siendo Hercules su capitan, pelearon en Libia cōtra Antheo. Y que Hercules de vna hija de Iaphram, engendrò a Dedoro, y de Dedoro nasciò Sophon, de quien los Barbaros Sophraces tienen el nōbre. Y siendo ya Ysaac casi de quarenta años, queriendole su padre Abraham dar por muger a Rebeca nieta de Nachor su hermano, embiò a tratar el casamiēto al mayor de sus criados, auiendolo primero obligado cō tomalle la fe y palabra. Y la manera de obligarlo fue assi. Dierōse el vno al otro las manos debaxo del muslo, y ponian a Dios por testigo delo que auian propuesto: embioles tambien presentes y dones, de cosas que nūca antes alla se auian visto, o pocas vezes se hallauan entre ellos. Partido el criado caminando muchos dias, por que era muy dificultoso caminar por Mesopotamia, en inuierno por auer muchos lodos y atolladeros, y en verano por falta de agua, y allēde d'esto por temor de ladrones de que no podian huyr sino los que yuan sobre auiso, al fin llego ala ciudad de Carras, y como viniesse al arrabal, encontrò muchas moças que yuan a traer agua: y luego entre si rogo a Dios, que si aquellas bodas le auian de ser agradables, q̄ entre aquellas hallasse a Rebeca, por la qual lo auia embiado Abraham, para casar con su hijo: y que en esta señal selo diesse a conocer, q̄ pidiendole a ella a beuer selo diesse, y las otras no selo quisiessen dar. Pēsando estas cosas cōsigo, se llego al pozo, pidiendoles a beuer, y diziendo ellas que no dauan a beuer a ninguno, porq̄ con trabajo sacauan el agua que lleuauan a casa: vna sola de todas auiendo reñido alas otras, diziendo que no auian conuersado entre gentes jamas, pues que ni d'el agua sabiā dar, ofreciò benignamente de beuer al estrāgero. D'esto tomo el vna cierta esperāça delo que auia de ser, mas queriendo saber la verdad auiendo primero alabado la buena criança y benigna virtud dela virgen, que aun a costa de su trabajo y fatiga no auia sido pesada en darle lo q̄ le pedia, le preguntò quien eran sus padres, dandoles la norabuena de que tuuiessen tal hija: y rogando a Dios que como ellos lo desseauan la casassen cō buen marido, de quien pariesse hijos legitimos. La moça por hazerle tambiē en esto plazer, le manifestò su linaje, diziēdo: A mi me llaman Rebeca, y mi padre fue Bathuel, * el qual es ya muerto, y mi hermano Laban, tiene el cuydado dela casa y de mi madre, y es tambien tutor y curador mio.

Gene. 24. se escriue que Bathuel y Labā respondierō ala embaxada que les hizo este criado de Abraham, de donde parece que aun no era muerto.

C Oyendo

Oyēdo estas cosas el hombre se holgaua, por lo que le auia acontecido y auia oydo: conociendo claramente q̃ Dios prosperaua este su viaje. Y luego sacando vn collar, y algunas otras joyas con que aquella edad se huelga, lo presentò ala moça, diziēdo q̃ de gracia tomasse aquello por auerle dado a beuer, y q̃ ella lo merecia, pues que entre tantas donzellas se auentajaua su bondad: rogauale tambien que le diesse posada en su casa, porq̃ ya era tarde, y el no podia passar adelante, porque el traya vnas joyas y atauios mugeriles de grande valor, las quales en ninguna parte podiā estar mas seguras que en casa de aquellos, cuya virtud auia ya visto por esperiēcia, porque por las costumbres della sacaua el por conjectura, que tambiē su madre y hermano serian dotados de ygual humanidad que ella, y que no se les haria de mal acoger vn huesped: principalmente no les auiendo de dar pesadūbre ni echarlos en costa. Ella respondiò que quanto ala humanidad de su madre y hermano q̃ bien acertaua, mas que no hazia bien en tenerlos por tā escassos, porque le darian debalde todas las cosas. Empero que primero lo auia de dezir a Laban su hermano, con cuya licencia ella lo llēuaria. Esto hecho despues q̃ lleuò el huesped a casa, los sieruos de Laban tomarō los camellos para curar d'ellos, y el lo lleuo a cenar consigo. * Y acabada la cena hablo les d'esta manera a el y ala madre dela moça. Abrahā es hijo de Thares y vuestro pariente, porque Nachor (mi señora) abuelo de tus hijos, era hermano de Abrahā de padre y de madre. Este agora me embia a vosotros a pediros que deys por muger esta moça a su hijo, al qual tiene solo y legitimo, criado para heredar toda su hazienda. Y aunque para el pudiera elegir la mas rica muger de todas las de aquella tierra, no le ha parecido hazerlo, antes queriendo mas dar a su linaje esta hōrra, procura este casamiēto, y no querays tener en poco su voluntad, porque por fauor de Dios halle esta moça y vuestras casas allende de otras cosas que venturosamente me sucedieron eneste viaje: porque siendo ya cerca d'el lugar, viēdo muchas donzellas q̃ yuan al pozo, dessee encontrar con esta, lo qual assi me aconteciò. Tened pues vosotros tābien por bueno este casamiēto, que cō fauor y ayuda de Dios parece que se ha hecho, y cō vuestro consentimiento y querer hōrrad a Abraham que cō tanto cuydado aca me ha embiado. Y ellos la embiarō con las condiciones que la pediā: lo vno porque tuuierō el negocio por muy bueno, y lo otro porque conocieron q̃ Dios assi lo queria: y tomo la Ysaac por muger siēdo ya señor delos bienes de su padre. Porq̃ los hijos de Chetura ya se auian ydo a morar a otras partes.

Genesi. 24 se escriue que no quiso comer bocado hasta que ouo propuesto su embaxada, y le fue otorgado lo que pedia.

Dela muerte de Abrahā. Capitulo. XVI.



Mvrio Abrahā no mucho despues, varon en toda virtud muy acabado, y muy querido de dios por su señalada piedad, biuiò ciento y setenta y cinco años.

Cap. xxv. Genesi. 25.

años. Fue sepultado en Hebron cerca de Sarra su muger, por orden de sus dos hijos, Ysaac, y Ysmael.

Delos hijos de Ysaac, Esau y Iacob, y de su nascimiẽto y criança. Cap. XVII.

Ca.xxvi Gene∫i. 25



Espues de muerto Abraham, la muger de Ysaac estaua preñada, y creciendole mas cada dia la preñez, teniendo cuydado delo q̃ seria, cõsultò a Dios, fue le respõdido, que Rebeca le auia de parir dos de vn vientre, y que de ambos auia de descender gente que tuuiesse el nombre de su autor: y la que paresciesse menor, auia de ser la mas auentajada. No mucho despues (como antes le auia sido dicho) le nacieron los dos. El mas grande d'ellos dela cabeça alos pies era velloso: y el menor venia asido al pie d'el otro q̃ salia primero. Amaua el padre à Esau el qual tenia el nõbre dela cosa: porq̃ los Hebreos llaman al vello Seir. Y Iacob què era el menor era muy querido de su madre. Y auiẽdo en aquella tierra gran hãbre, queriẽdo Ysaac yrse a Egipto por ser tierra fertil, vino a Gerara, mandandole Dios que assi lo hiziesse. Recibiolo el rey Abimelech, porque entre el y Abraham auia entreuenido alguna razon para hospedarse y ser amigos. Y puesto q̃ al principio lo tratasse còn grande amor, al fin mouido de embidia, no pudo permanecer en aquella voluntad: porq̃ viẽdo que Dios con Ysaac era propicio, y le mostraua su fauor ala clara, echolo de si. Y el viẽdo por esperiencia q̃ la embidia lo auia trocado, fuese no lexos de Gerara, a vn lugar que se llama Fauces: y cauando alli vn pozo, acometiẽdolo vnos pastores procuraron cõ armas impedir la obra: mas yendose de alli el de su propia gana, parecioles que lo auian vencido. Y como luego començasse a cauar en otro lugar, defendiendo se lo otra vez otros pastores de Abimelech, dexo tãbien por acabar este pozo, con prudente consejo aguardando mejor ocasion. La qual hallando despues, dandole el rey de su voluntad licencia para ello cauò otro pozo a que puso nõbre Rooboth, q̃ quiere dezir abastado. Y delos dos primeros al vno llamò Escon, que quiere dezir Pelea: al otro Siẽna, esto es enemistàd. Assi que el poder y riquezas de Ysaac yuã cada dia mas y mas creciendo: y assi Abimelech pensando que d'el crecimiento y fortuna de Ysaac le podia a el venir algun daño, porque auia conel conuersado poco sinceramente, y que por sospecha de enojo se auia d'el algun tanto apartado, recelandose que algun dia hiziesse enel mas impression la nueua offensa que la memoria dela antigua y passada amistad, y que no vẽgasse la injuria recebida, partio para dõde estaua, y alli renouo conel la amistad, poniendo a vno de sus amigos por entreuenidor. Y como Ysaac por ser de su natural bueno, perdonasse de buena volũtad sus propias injurias, por la amistad de su padre, auiendo alcançado lo que queria, se boluio a su casa. Y vno delos hijos de Ysaac a

quien el padre queria mas, siendo de quarenta años se casò cõ Ada hija de Helon, y con Aliba hija de Esebeon, varones muy principales entre los Chananeos, y esto de su propia autoridad, sin tomar parecer de su padre, porque el no lo cõsintiera, si su hijo le pidiera su parecer, porque era hõbre que no se holgaua cõ la afinidad delos hõbres de aquella region. Mas no queriendo enojar à su hijo con le mandar dexar las mugeres, determi nò de dissimular el negocio. Pero siẽ do ya viejo y priuado dela vista, llamando à su hijo, y diziendole primero quãta edad tenia, por la qual aunq̃ no le vuiera acõtecido el desastre de la ceguedad, no pudiera mas hõrrar à Dios con los seruicios acostumbrados, le mandò que fuesse a caçar, diziendole. Procura de tomar lo q̃ pudieres, y aparejame de cenar, y despues q̃ vuiere cenado, rogarè à Dios que tenga por bien de ser en tu ayuda y amparo toda tu vida, porque yo no se quando sera mi fin: y antes que me muera, es justo que con mis ruegos haga q̃ Dios te sea propicio. Fuese Esau a caçar. Entretanto Rebeca queriendo mas que Iacob vuiesse de Dios los fauores, aun cõtra la voluntad de Ysaac, mandole que degollãdo vnos cabritos aparejasse la cena. El obedecia à su madre, haziẽdo todas las cosas por orden d'ella, y aparejada la cena rodeando alos braços la piel del cabrito, para que tocando su padre los pelos creyesse q̃ era Esau: porque en todo lo de mas le parecia como hermano suyo de vn vientre, y enesto solo se differenciaua, cõ cuy dado no fuesse tomado enel engaño, y en lugar de bẽdiciones lleuasse mal diciones crueles, daua de cenar a su padre. Pero Ysaac reconociẽdole vn poco enla habla, llama al hijo: y tendiendo el el braço cubierto cõla piel d'el cabrito, dixò: Enla boz mas pareces à Iacob, pero enel vello pareces me à Esau. Y no sospechãdo cosa d'el engaño, ya que vuo cenado, boluiose a llamar à Dios con sus rogatiuas, y dize: Señor de todos los siglos, y hazedor de todas las criaturas, auiendo tu a mi padre prometido muy grandes bienes, me has a mi tambien dado la felicidad que al presente gozo, y has prometido tambiẽ de ser a mis descendientes fauorable, y hazerles mayores mercedes, suplico te, q̃ este tu fauor sea perpetuo, y que no me deseches por esta flaqueza, la qual me haze, que tenga mas necessidad de tu ayuda. Guarda este moço siendole fauorable, y defiende lo y amparalo sin q̃ desastre alguno le empezca: dale vida dichosa, y la possessiõ de los bienes que estã debaxo de tu poder, hazlo tal que sus enemigos lo teman, y sus amigos lo quieran bien. D'esta manera inuocaua el a Dios, pensando que bẽdezia à Esau, y a penas auia acabado su oracion, quando Esau boluiò dela caça, y aũque Ysaac entendiò el yerro no por esso se enojo. Y Esau pedia que hiziesse a el lo mesmo que auia hecho à su hermano: y negandose lo el padre, porque auia dado à Iacob todas las bendiciones, lloraua, porque no alcançaua lo que queria. Y el padre auiẽdo del cõpassion por verlo triste, le dixo, que auia

Genesi.72

auia de ser señalado enlos exercicios dela caça, enla fuerça d'el cuerpo, y enlas armas, y que aquella gloria les auia de durar para siẽpre, assi a el como alos que d'el descendiessen, mas
C.4.xxvii que auia de seruir a su hermano. Empero Iacob como temiesse a su hermano, no se vẽgasse d'el por auer engañado al padre, enel echar dela bendicion, su madre lo librò d'este peligro: porque persuadiò à su marido q̃ diesse muger à Iacob de Mesopotamia, delas de su linaje, porq̃ ya Esau se auia tambien casado cõ Basemath hija de Ysmael. Porque Ysaac y los suyos estauan mal cõ los Chananeos por enojo d'el primero casamiento, y por amor d'ellos auia su hijo tomado a Basemath, ala qual amò despues mas que alas otras.

De como Iacob por temor de su hermano se fue a Mesopotamia huyendo. Capitulo. XVIII.

Genesi. 28 
Mbiado Iacob a Mesopotamia por su madre, a casar cõ la hija de Labã su tio, de cõsentimiẽto tambiẽ de su padre, caminaua por Chananea: y como tuuiesse enemistad con aquella gente, no queria posar en casa de nadie: mas dormia enel campo al sereno, y por cabecera vna piedra. El qual estando durmiendo, vido vna vision enesta manera. Pareciale que veya vna escalera que desde la tierra llegaua hasta el cielo, y por ella descendian vnas figuras sobre naturaleza humana excelentes: y enlo mas alto dela escalera le aparecia Dios manifiestamẽte, y lo llamaua por su nõbre por estas palabras: Iacob, pues eres hijo de buẽ padre, y de vn ahuelo por sus virtudes muy señalado, no deues desmayar cõ el presente trabajo, sino antes tener buena esperança: grande felicidad te esta guardada mediante mi ayuda. Porque à Abraham yo tambiẽ lo traxe a esta tierra de Mesopotamia, desamparado de sus parientes, y a tu padre lo hize ser bienauenturado, y no has de ser tu de peor condicion que ellos. Ve pues con buen animo este camino, confiando en mi, q̃ te guiarè. Sucederte ha este casamiẽto, aque vas, muy a tu volũtad, y mediante el auras hijos. Sera grande el numero d'ellos, y ellos por el consiguiente dexaran despues de si gran generacion. A estos tengo yo de dar el señorio d'esta region, y a sus descẽdientes, los quales henchiran toda la tierra y el mar quãto escaliẽta el sol: tu no desmayes por trabajo ni peligro alguno, dexa me a mi el cuydado de ti agora, y de aqui adelante. Esta promessa hizo Dios à Iacob: y el muy alegre conella vngiò la piedra, sobre que dormia quando se le represento tan grande esperança, y prometio à Dios de sacrificarle alli, si le acõteciesse boluer en saluo, y con haziẽda. Y despues ala bueltalo cumpliò, ofreciendo las decimas de todos sus Genesi. 29
bienes, y honrro aquel lugar, llamãdolo Bethel, que en nuestra lengua quiere dezir Morada de Dios. Y persiguiendo adelante el camino q̃ auia començado hazia Mesopotamia,

finalmente llegò à Carras, y hallãdo enel arrabal dela villa vnos pastores, y vnos mãcebos y moças sentados ca be vn pozo, demãdò de beuer, y trauada platica conellos, les preguntò si conociã a vn Laban q̃ alli moraua en su pueblo, si poruẽtura era biuo. Respõden q̃ todos ellos lo conocẽ, porq̃ no era persona para dexar de ser conocido, y que vna hija suya andaua guardando el ganado juntamente cõ ellos, y que se marauillauã como no era ya venida, que d'ella facilmente sabria lo que desseaua. A penas auian acabado estas platicas, quando vino la moça en cõpañia de sus pastores, mostrãdo à Iacob dixeronle, que aquel estrangero pregũtaua por su padre. La qual, como moça, regozijada dela venida de Iacob, preguntauale quien era, y de dõde venia, y porque causa: diziendole mas, q̃ ella desseaua que le pudiessen hazer plazer, en qualquiera cosa que vuiesse menester. Y Iacob enamorado mas por el gentil parecer dela moça, que por razon d'el parentesco ò consanguinidad que tenia conella, se parò attonito como aquel que muy pocas auia visto que en hermosura sele ygualassen. Y dixo: Yo cõtigo y cõ tu padre, pues que eres hija de Laban, tengo mas antiguo parentesco, delo que es tu edad y la mia: porq̃ Abrahã, Aran, y Nachor fueron hijos de Thares, y Bathuel tu ahuelo fue hijo de Nachor: y Ysaac hijo de Abraham y de Sarra hija de Aran es mi padre: y aun ay otro parẽtesco mas cercano y mas nueuo cõ que ambos a dos estamos el vno conel otro trauados, porq̃ Rebeca mi madre, es hermana de tu padre Laban, de vn mesmo padre, y de vna misma madre, assi que yo y tu somos primos hermanos: y agora yo vẽgo a visitaros, y a renouar la amistad (como es razõ) del parẽtesco. Entõces ella acordandose delo q̃ de Rebeca, como suele acontecer, auia oydo cõtar a sus padres, y sabiendo que desseauã saber della nueuas, los ojos arrasados de agua por amor d'el padre, fue los braços abiertos y abraçò al moço, diziendo: Tu traes a mi padre cõ toda su casa vn muy grãde cõtentamiẽto y muy desseado, el qual nunca de tu madre se oluida, haziendo d'ella mencion muy amenudo, y no trocaria el esta nueua por la mayor felicidad que ser pueda. Y dize le que luego se vaya conella à su padre, y que no le detenga mas este plazer. Diziendo esto lo lleuò à Laban, y conociendolo el tio, el se hallo ya seguro entre los suyos, y a ellos les dio grã de contentamiento cõ su venida sin esperar la. Despues de algunos dias le dezia Laban, que verdaderamẽte se holgaua con su presencia, mas delo q̃ podia mostrar por palabra, pero rogauale le dixesse, porque se auia venido, dexando a sus padres ya viejos, q̃ sentirian mucho la falta de su seruicio: prometiale tambien su benignidad y ayuda en qualquiera cosa que vuiesse menester. Contole Iacob toda la causa diziendo: que a Ysaac le auian nacido dos hijos de vn viẽtre, que eran el y Esau: y que porque por industria de su madre, le auia hurtado la bendicion de su padre, y la auia auido para si, Esau desseaua matarlo,

como

como a hombre que le auia robado el principado, que Dios le tenia guardado, y las otras bendiciones de su padre: que esta era la causa de su venida, y por auerse lo mãdado su madre, principalmente siendo todos entresi parientes, aunq̃ en mas cercano grado su madre, que esperaua de hallar en su necessidad, despues de Dios, muy gran socorro enel tio. Labã por el consiguiẽte le ofreciò toda la buena obra que pudiesse, lo vno por descender de vnos mismos ahuelos, lo otro tambien por declarar conel en presencia el amor que à su hermana deuia en ausencia, que el queria darle cargo sobre los mayorales de sus ganados: y quando quisiesse boluerse alos suyos, que no se yria sin el premio y galardon que cõuenia à tã cercano pariente. Respondiò à esto Iacob que de buena voluntad aceptaua la condicion aunque era trabajosa, mas que era justo, que en lugar de soldada le diesse por muger à Rachel, ala qual amaua por su virtud, y por auer el sido hospedado en su casa por industria y fauor d'ella. Y el amor dela moça le forçaua a hazer esta mencion. Alli Laban con rostro alegre cõcediòle lo que le demãdaua, diziendo: que no podia hallar yerno mas à su proposito: pero que era necessario que algun tiempo morasse cõel, porque no auia de embiar à su hija à Chanaan, que antes estaua medio arrepẽtido por auer casado su hermana en aquella prouincia tã lexos. Consintiendo enesto Iacob, hizierõ concierto por siete años, porque tãtos quiso seruir por soldada à su suegro, para que dada muestra de su virtud, se conociesse mejor quiẽ el era. Mas despues que se cumpliò el termino que auiã señalado, aparejò Laban vn combite de boda, y ala noche sin que Iacob lo sintiesse, metiòle en la cama otra hija mayor que Rachel y no muy hermosa: y el engañado cõ auer beuido y con la escuridad dela noche, durmiò con ella. Pero ala mañana conociendo el engaño, quexose à Laban. Y el le pidio perdõ por la necessidad que le auia forçado a hazerlo, diziendo. No te puse maliciosamente à Lia en lugar de Rachel, sino porque la costũbre d'esta tierra nos obliga. Empero no estoruarà esto el casamiento con Rachel, mas darte la he despues de otros siete años a vista de ojos y sin engaño. Iacob dexo se persuadir, porq̃ no podia hazer otra cosa, vencido d'el amor dela moça, y * passados otros siete años, casò cõ Rachel. Teniã ambas sendas moças que les auia dado su padre, Lia à Zelpha, y Rachel à Bala: que no erã esclauas, mas eran sus criadas. Y Lia tenia celos de su marido por el amor que tenia con Rachel, y esperaua que despues que pariesse haria caso d'ella: y esto demandaua à Dios con continuas oraciones. Y como pariesse vn hijo varon, y su marido por esto le fuesse mas amoroso, llamolo Rubẽ, porque le auia nacido por la misericordia de Dios, porque esto es significado por este nõbre. Algo despues le nascieron otros tres hijos: Simeõ, que significa que Dios auia cõcedido su ruego: Leui, que es cõfirmador de cõpañia: Iudas, que es hazimiẽto de gracias.

Genesi.29 *se dize que despues vna semana tomò tãbien a Rachel, y despues de tomada siruiò otros siete años por ella.*

Genesi.30

gracias. Y temiendo Rachel venir à menos amor con su marido, por ser paridera su hermana, mãdò à su criada Bala dormir cõ Iacob. Nasciò d'ella vn niño por nombre Dan, como quiẽ dize, juyzio de Dios: y algo despues otro llamado Nephthalim, como si digas artificioso: porque su madre se auia auido cõtra la fecundidad de su hermana. Lo mesmo hizo Lia despues aprouechãdose d'el arte de su hermana contra ella mesma. Trae à su criada ala cama de su marido, d'ella tambien nasciò Gad, que quiere dezir, poruentura. Y despues d'el, Aser que es cosa que haze a otra dichosa: porq̃ conel se juzgaua Lia por muy dichosa en sus partes. Y como Ruben el mayor delos hijos de Lia truxesse à su madre dela fruta dela Mãdragora, viẽdola Rachel desseo comer d'ella, y rogo à su hermana que le diesse parte. Y no queriendo ella, y diziendole que se contentasse con la honrra y estima q̃ hazia d'ella el marido que era de ambas: Rachel por amansar la yra de su hermana, dixo que ella le dexaria el marido por la siguiente noche. Y tomãdo la otra esta gracia de buena volũtad, acostose Iacob cõ Lia por amor de Rachel. Otra vez pues le nascieron d'ella hijos, Ysachar, el qual nombre quiere dezir, nascido por gàlardon: y Zabulon, que significa prẽda de bien querer: y allende d'ellos vna hija llamada Dina. Al fin Rachel pariò tambiẽ vn hijo, Ioseph: este nombre quiere dezir, acrecentamiẽto. Todo este tiẽpo que fueron veynte años tuuo cargo delos pastos y ganados d'el suegro. Y a cabo d'el tiempo dezia que era razon que cõ sus mugeres se boluiesse a su tierra. Y no lo cõsintiendo su suegro, pensaua hazerlo sin que el lo supiesse: y andaua tentando el animo de sus mugeres, si de buena volũtad harian conel aquel camino. Las quales como fuessen contẽtas d'ello, auiendo Rachel tambiẽ hurtado los ydolos de su padre, alos quales por la costumbre dela tierra adoraua, huyò juntamẽte con su hermana, y lleuãdo sus hijos y a sus criadas cõ los suyos, y toda quanta hazienda tenian. Lleuaua tambien Iacob la mitad del ganado, antes que Laban pudiesse saberlo. Y lleuaua Rachel consigo los ydolos, no porque los honrraua, que ya de su marido auia aprẽdido a menospreciarlos: pero porque si a caso su padre, yendo ellos huyendo, los alcançasse, tuuiesse a que socorrerse para alcançar perdon. Y sabiẽdo Laban a cabo de vn dia la partida de Iacob y sus hijas, enojado, yua tras d'el con grãde poder, y al fin alos siete dias los hallò en vn collado, que estauã reposando. Y como fuesse ya la tarde d'el dia, no curo entonces de acometerlos, y apareciendole Dios aquella noche en sueños, le mandò que alcançando al yerno y alas hijas, ningun agrauio les hiziesse cõ su enojo, mas antes los tuuiesse por amigos, y q̃ no menospreciasse alos que huyan por ser pocos, de otra manera que el seria el que los defenderia. El dia siguiẽte llamò Labã a Iacob para le hablar, no dissimulando lo que Dios le auia mãdado: y como el se fiasse de su palabra, començò a reprehẽderlo, çahiriendole,

Genesi. 31.

Genesi. 31. se parece claramẽte que no lleuò sino el ganado que era suyo, por el seruicio que auia hecho otros seys años.

riendole, que lo auia recebido en su casa pobre y necessitado de todo quã to ay, y le auia dado abundantemente lo que vuo menester de su hazienda: allende d'esto dizele. Di te tãbien por mugeres mis hijas, pẽsando que d'esta manera seria tu amor para con nosotros mas firme, y tu no teniẽdo miramiento a tu madre ni a nuestro parentesco, ni alas mugeres cõ quien en mi casa te casaste, ni a tus hijos cuyo abuelo yo soy, has me tratado como a enemigo. Tomaste me mis bienes, heziste que las hijas huyessen de su padre, lleuas contigo a tu casa los Dioses de mi tierra, aquien mis antepassados y yo tenemos en muy grã de veneracion: y has me hecho lo q̃ a penas vn enemigo a otro hiziera, tu siendo pariente mio, sobrino hijo de mi hermana, yerno, huesped, y q̃ en mi casa tratauas muy familiarmẽte comigo. En contrario d'esto respõdiò Iacob alegando por si, que no solo el, mas todos los hombres tenian comunmente vn natural desseo de su tierra, y que era cosa justa tornar a ella al cabo de tãto tiẽpo como auia hecho de ausencia. Y dizele: quanto ala culpa que me pones sobre el robo, que te saqué, si otro fuera el juez d'esta causa, tu mismo fueras condenado por faltarte justicia: porque deuiendome tu a mi la recompensa de auerte guardado y acrecẽtado tu hazienda, como, no es cosa contra razõ y justicia, pesarte de q̃ tomemos vna pequeña parte della? Porcierto quanto alo que toca a tus hijas, sabe q̃ no lo hize cõ intẽcion de enojarte, sino porque este es el officio d'el amor de los casados, ellas pues siguẽ, no tãto a mi como a sus hijos. Estas cosas alegaua por si. De mas desto boluio cõtra el la acusaciõ, porq̃ siẽdo tio suyo y suegro, lo auia molestado veynte años con mandamiẽtos duros: y que aunque las cosas que con esperança d'el casamiento auia sufrido, puesto que eran en si graues, le auian parecido ligeras: pero que las que despues se auian seguido, auian sido mucho mas graues, que ninguno las sufriera sino lo quisiera bien. Ciertamẽte Labã auia tratado muy mal a Iacob, porque viendo que Dios en todas las cosas le ayudaua, prometia darle lo que delos ganados auia de nacer, vnas vezes todo lo que nasciesse blãco, otras todo lo negro. Y como nasciessen en gran numero los que estauan deputados para Iacob, no cumplia conel por entonces lo prometido, mas dauale palabra de cumplir el año luego siguiente. Porque era amigo de su hazienda, prometiale lo que esperaua que no le acudiria tãbien: y luego viẽdo la abundancia, salia se a fuera. Empero consintiole que buscasse los ydolos. Y conociendo Rachel que su padre queria vsar la licencia que le dauan, puso los ydolos entre el fardaje del camello en que ella venia, y sentose encima diziẽdo que estaua con su costumbre. Dexò Laban de mas buscarlos, creyendo, que la hija estãdo de aquella manera no se auia de llegar mas cerca alas cosas sagradas. Passado esto, Labã prometiò de perdonarle la ofensa q̃ le auia hecho: y por el cõsiguiẽte, Iacob prometiò de amar siempre a sus hijas d'el, y

assi juraron de guardarlo. Este concierto se hizo sobre vn monte, dõde leuantaron vna coluna a manera de altar: y a esta causa el collado tomò por nombre Galaad, y d'el se llama aquella tierra de Galaad hasta agora. Despues d'el concierto, auiendo hecho vn combite, Laban se boluiò a su casa. Y prosiguiendo Iacob su camino hazia Chanaã, le aparecierõ vnas visiones que le hizieron tener de ay adelante buena esperãça: y puso por nõbre a aquel lugar Reales de Dios. Y queriẽdo saber la voluntad que le tenia su hermano, embiò adelante quien se informasse de todo con diligencia, teniẽdo miedo d'el por la antigua sospecha: y alos q̃ embiò, mãdò, q̃ à su hermano hablassen d'esta manera: Que el de su propia voluntad auia dexado su tierra, por no biuir con su hermano auiendolo ofendido: y que agora creya que tanto espacio de tiempo bastaua a hazerlos amigos, y que por tãto boluia cõ sus mugeres y hijos, y con la haziẽda que por su industria auia ganado, para ponerse en su poder a si y a todo quanto tenia, porque ninguna cosa pensaua ser de mas felicidad, que comunicar con su hermano lo que Dios le auia dado. Auiendo Esau oydo estas cosas, saliò muy regozijado a recebir a su hermano con quatrocientos hõbres de armas. Mas Iacob oyendo q̃ el se apressuraua a salirle al encuẽtro con tãtos armados, temiò mucho: y confiando en que Dios le auia de guardar, proueya cõforme al tiempo para que ningun perjuyzio recibiesse, y para defender de injuria alos suyos. Poniendo pues en orden los que consigo traya, a vnos mandò que fuessen enla delantera, y a otros que de tras los siguiessen de priessa, para que si alguno acometiesse alos delanteros, tuuiessen donde recogerse enlos que venian de tras: y ordenada su gente d'esta manera, embiò algunos delante con presentes a su hermano. Los presentes eran de muchos animales y diuersos, que por ser pocas vezes vistos, auian de ser agradables al que los auia de recebir, y veniã en hilera vnos tras otros, porque puestos delante pareciessen mas de los que eran: y era de creer que apasiguandolo cõ dones, perderia el enojo si alguno hasta entonces quedaua: y assi mismo mandò alos mensajeros que hablassen al hermano amorosa y blandamente. Auiendo pues dado esta orden aquel dia en sus cosas, ala noche mouiò con su gente. Y auiẽdo passado el rio Iaboc, y quedãdose Iacob algun tanto atras dela gẽte, tuuo lucha con vna vision que le desafio el primero: y lleuauala de vẽcida, y la fantasma le daua bozes, diziendo: O varon animoso que ha vẽcido no a qualquiera aduersario, sino a vn angel de Dios: y aquello le es señal de gran bienauẽturança: y q̃ su generaciõ no faltarà, ni jamas podra ser oprimida con fuerças humanas: y mandole que de ay adelante se llamasse Israel: q̃ en Hebreo quiere dezir, hombre que luchando resiste a angel. Estas cosas le fueron a Iacob dichas pregũtandolas el. Porque como sintio que era angel de Dios, rogole, que pudiesse saber dél su hado. Dichas

Genesi. 32

Genesi. 33.

chas estas cosas, el angel desapareció, y Iacob alegre con lo que le auian dicho, llamó aquel lugar Phanuel, esto quiere dezir, cara de Dios. Pero porque dela lucha sacó lisiado el nieruo dela tabla d'el muslo, el despues nunca mas lo quiso comer, y nosotros por amor d'el no podemos comerlo. Y sabiẽdo que ya su hermano no estaua lexos, mãdó alas mugeres passar adelante cada vna por si con sus criadas, para q̃ de lexos viessen pelear alos varones, si el hermano quisiesse mas guerra que paz. Y el acercandose mas, saludo humilmente a su hermano, el qual no pensaua mal contra el. Y auiẽdolo Esau a el saludado, preguntauale por la compañia de sus mugeres y hijos, y siẽdo informado de todo, queria los acompañar hasta dõde estaua su padre: y escusandose Iacob de yr alla por entonces por el cansancio delos animales, boluióse à Seyr: porq̃ alli moraua en aquel lugar, d'el assi llamado en lẽgua dela tierra, por ser el velloso. Y Iacob llegó alas Scenas que dizẽ que aun hasta agora les dura el nombre antiguo: y de alli se partió para Sichem que es vna delas
Genesi.34 ciudades delos Chananeos. Y como vuiesse vna fiesta entre los de Sichẽ, Dina hija vnica de Iacob, vino ala ciudad, a ver el atauio delas mugeres de aquella tierra. Y viendola a ella Sichem hijo d'el rey Emor, tomandola, la corrũpió por fuerça: y preso de su amor rogó su padre que le diesse licẽcia para tomar aquella moça por su muger. El por hazerle su volũtad vino a Iacob a rogarle q̃ diesse a Dina por muger a su hijo. Empero Iacob que ni podia dezirle de no por la magestad d'el q̃ lo rogaua, ni pensaua que era licito casar a su hija con vn estraño de su ley, demandó tiẽpo para determinarse. El rey confiando q̃ Iacob cõsintiria, se fue. Y Iacob haziendo saber a sus hijos la deshõrra de su hermana y lo que Emor le auia pedido, mandoles que consultassen lo que cumplia hazer. La mayor parte estauã dudosos delo que se deuria hazer: pero Simeon y Leui hermanos de madre dela moça, tomarõ en tresi tal consejo. Aguardaron vn dia de fiesta en que los Sichimitas se holgauan y vanqueteauan, y acometiendo de noche alas guardas, los matarõ estando durmiẽdo: y tomando d'esta manera la ciudad facilmente, mataron todos los varones juntamente con el rey y con su hijo, y no dexarõ sino solas las mugeres. Y hecha esta hazaña sin consentimiento de su padre, tornaron a traer a su hermana. Espantado Iacob de tan grande atreuimiento de sus hijos, y pesandole d'ello, apareciòle Dios en vision, y mandole que tuuiesse buen animo, y que alimpiãdo alos suyos cumpliesse el voto que a Dios auia prometido despues de aquel sueño quando yua a Mesopotamia. Andando pues limpiando su morada, encontrò con los ydolos de Labã, porque hasta entõces no auia sabido que Rachel los auia hurtado. Y auiẽdolos soterrado en Sichem enla tierra debaxo de vna enzina, partiendo de alli, sacrificó en Bethel, donde auia visto aquel sueño Diuino quando yua à Mesopotamia. Y passando de alli adelante al campo

Genesi. 34 se escriue que circũcidados los Sichimitas por el consejo delos hijos de Iacob, al tercero dia despues, quando el dolor es muy grãde fuerõ acometidos y muertos por Simeõ y Leui.

Genesis. 35

campo de Ephrata enterrò alli a Rachel que muriò de parto : y esta sola no fue lleuada a Hebron al sepulchro delos de su linaje. Ala qual como llorasse sobre manera, al niño puso por nombre Benjamin, porque fue causa de dolor a su madre. Y este es el numero delos hijos de Iacob, cõuiene a saber, doze varones, y vna hembra. D'estos los ocho fueron legitimos, seys de Lia, y dos de Rachel, y quatro delas criadas, dos de cada vna: cuyos nombres arriba los he ya dicho. .

xxviii. De alli vino à Hebron que està situada en tierra de Chanaan, adonde moraua Ysaac: pero no biuieron juntos mucho tiempo.

Dela muerte de Ysaac, y de su sepultura en Hebron. Capitulo. XIX.



Orq̃ auiendo ya antes muerto Rebeca, Ysaac tambien la siguiò, no mucho despues dela buelta del hijo, y fue sepultado por sus hijos en Hebrõ jũtò a su muger enel monumento de sus padres. Genesi 35.
Fue Ysaac varon muy querido de Dios, y a quien el tuuo por digno de su gran prouidẽcia, despues de Abrahã su padre. Biuiò tãbien muy luego tiempo: porque muriò auiendo biuido muy virtuosamẽte ciẽto y ochenta y cinco años.

EL LIBRO SEGVNDO DELAS ANTIGVEDADES Iudaycas de Flauio Iosepho.

Como Esau y Iacob hijos de Ysaac, diuidierõ la morada, y como Ydumea cupò à Esau, y Chananea à Iacob. CAPITVLO PRIMERO.



DESPVES dela muerte de Ysaac, los hijos partierõ entre si la morada, y no tuuieron ambos la de su padre: mas Esau dexando a Hebron a su hermano, morò en Seir, y fue señor de
Genesi. 25 Ydumea. La qual assi se nombrò por el: porque el se llamaua Edõ, por esta causa: Auia dias que siendo mancebo y viniendo de caça hambriento, hàllò que su hermano estaua coziendo vnas lentejas de color bermejas para su comer, con lo qual tambien tomando mayor apetito, rogole que le diesse de aquel mãjar de que tenia desseo. Empero el ayudandose dela hambre d'el hermano, le costriño a que por el manjar le diesse el derecho dela primogenitura: porque forçado

çado dela hambre, le renunció su derecho afirmandolo con juramento. Y por la color de aquel mājar los mācebos de su edad por escarnio lo llamaron Edom: porque los Hebreos llaman Edom alo colorado. Por este nombre se llamó despues la tierra de su señorio, y los Griegos lo ablandaron vn poco mas, llamandola Ydumea. Engendró cinco hijos: d'estos
Genesi.36 los tres Iehus, Ihelō, y Core, nasciero de vna mesma madre llamada Oholibama: delos otros dos, Ada parió à Eliphaz, y Basemath a Rahuel. Estos hijos tuuo Esau. Tambien Eliphaz tuuo cinco hijos legitimos, Themā, Omar, Sophar, Gothā, Cenes: porq Amalech era bastardo, nacido de Thāna su manceba. Estos moraron la region de Ydumea, la qual se llama Gobolithis, y la tierra de Amalech se llama assi: porque antiguamente se llamaua Ydumea toda aquella tierra quan grāde era, cuyas partes despues guardarō los nōbres q tomarō delos primeros que las hizieron poblar.

Como Ioseph el menor delos hijos de Iacob fue ēbiado de sus hermanos por ciertos sueños q̃ tuuo por mēsajeros de su felicidad. Ca. II.

Genesi.37 Ino Iacob a tanta felicidad, quāta a penas alcançó jamas otro alguno, porque en riquezas hazia ventaja a todos los de aquella tierra, y por la virtud de sus hijos era tenido por bienauenturado, y estaua en ojos de todos: porque ninguna cosa les faltaua, antes todos fueron de grande industria, dotados de generosa fortaleza, y juntamente de prudencia. Y tanto cuydado de su felicidad tenía la diuina magestad, q̃ aun delas cosas que entonces pareciā aduersas, le daua ocasion de muy grādes bienes: y por el y por sus hijos ordenaua y encaminaua a nuestros padres la salida de Egipto. Amaua el Cap. II.
padre à Ioseph su hijo nacido de Rachel mas que alos otros, lo vno por la gentileza d'el cuerpo, lo otro por la virtud del animo, porque era muy prudente. Este amor y aficion de su padre fue causa de que sus hermanos le tuuiessen odio y inuidia. Iunrò se con esto los sueños que vido, y cōtó a su padre y a ellos como señales y pronosticos de grande felicidad. La qual cosa aun alos muy amigos mueue facilmēte a inuidia. Y las visiones de Ioseph fueron tales. Auiendolo su padre embiado con sus hermanos en el tiempo dela siega a coger su pā, vido vna vision la qual no podía ser tenida por vna d'estas comunes q̃ suelen aparecer en sueños. Despues que vuo recordado contola à sus hermanos, para que la declarassen, diziendo que auia visto la noche passada que su manojo de trigo estaua enhiesto en vn lugar, y q̃ los manojos d'ellos corriendo venian a adorarlo: lo qual parecia, que le adeuinaua grāde prosperidad, y que sus hermanos auiā de venir a serle subjetos. Empero ellos nunca tal le declararon à Ioseph: fingiendo que no lo entendian, mas secretamente rogauan a Dios que le saliesse en vano el sueño, y tratauan lo con mayor odio. Pero Dios porfian-

do contra la embidia d'ellos, mostrò à Ioseph otra visiõ mas marauillosa que la primera, porque vido q̃ el sol con la luna y onze estrellas descẽdian a tierra, y lo adorauan. Este sueño cõtò à su padre en presencia de sus hermanos, no sospechando d'ellos mal ninguno, y rogaua a su padre que tuuiesse por bien de declararlo: lo qual no le dio a el pequeño contentamiento, porque entendiendo lo que el sueño queria dezir, y sacando por conjecturas sabiamente el sucesso y fin d'ello, se holgaua porque via que al hijo se le aparejaua grãde felicidad: porque auia de venir tiempo en que auia de ser merecedor que assi sus padres como sus hermanos le hiziessen acatamiento y reuerencia. Entendia por el sol y la luna, al padre y la madre, porque la luna acrecienta y cria todas las cosas, y el sol les da forma y fuerças: y en nombre delas estrellas tomaua alos hermanos, lo vno porq̃ el numero no discrepaua, y lo otro porq̃ recibẽ la virtud del sol y dela luna. Y Iacob diò esta interpretaciõ no con falta de prudencia, pero alos hermanos de Ioseph entristeciò los mucho la adeuinança, ni mas ni menos como si esta felicidad fuera para algun estraño, y no para su hermano, con quien juntamente pudiessen gozar de todas sus fortunas, siẽdo compañeros assi dela buena ventura como del linaje, y determinaron matar al mancebo: y teniẽdo todos este consejo por bueno, auiendo ya cogido sus panes, fueronse con sus ganados al cãpo de Sichem, que era muy apropiado para apacentarlos, sin lo hazer primero saber a su padre: y alli hazian el oficio de pastores. Mas el padre porque ninguno venia del ganado, ni daua nueua cierta de cosa, estando con cuydado de sus hijos y triste por ellos, embiò à Ioseph al ganado a saber de sus hermanos, y aque le buelua con nueuas delo q̃ hazen.

Como Ioseph siẽdo por sus hermanos vendido para lleuarlo a Egipto, vino a ser alli persona illustre, y al fin los tuuo en su poder. Capitulo. III.


Ellos viendo que el hermano venia, se holgarõ no por la venida del hermano que su padre embiaua, mas como cõ enemigo que Dios les daua en sus manos: y querian luego matarlo, y no dexar passar tal ocasiõ en vano: pero Ruben el mayor d'ellos en edad, viẽdo q̃ auian concertado de matarlo, procuraua impedir y estoruar su proposito, dandoles a entender, quan grãde era la maldad que ordenauan, y quan grande mal que les auia de venir por ello. Porq̃ era cosa muy maluada enlos ojos de Dios, y delos hõbres, la muerte d'el hombre, aunq̃ no fuesse pariẽte, mas que mucho mayor maldad era ser culpados enla muerte de su hermano, el qual siendo muerto auia aquella injuria de redundar tambien cõtra su padre, y que a su madre assi mesmo auian de poner en orfandad y llanto, que les tuuiessen a estos Gene. 37.

respecto

respecto, pensando consigo, quanta desuentura les auia de traer la muerte de vn hijo tan bonico y el mas pequeño, y se guardassen de cometer delito tan grande, que allende d'esto tuuiessen reuerēcia y temor de Dios, el qual via y era testigo del consejo que contra su hermano tomauan. Y que si delo començado se dexassen, aceptaria su penitencia y arrepentimiēto, de otra manera si lo lleuassen adelante, no podra ser sino q̃ los castigue, y les dé la pena dela muerte de su hermano, pues que ninguna cosa ay que de su prouidēcia pueda ser escōdida, ora se cometa en vn yermo, ora entre gente. Porque donde quiera que los hombres estan han de pensar que alli tambien esta Dios presente, y aun su propia conciēcia, despues de tan grande maldad cometida, les auia de ser contraria, la qual nunca se alexaua, ora fuesse buena, ora tal qual la d'ellos si a su hermano matauan. Y dezia mas que ni aun al que de su hermano estaua ofendido no era licito ni podia matarlo, q̃ mejor cosa es perdonar alos amigos, si en alguna cosa parecia que faltaron delo que deuiā. Y Ioseph ala verdad ningun mal auia cōtra ellos cometido, cuya edad antes merecia, que d'el se doliessen, y tenerlos a ellos mesmos por defensa y amparo. Tābien la causa dela muerte auia de hazer su maldad mas graue si parecia que le auiā quitado la vida por embidia dela felicidad que auia de auer, pudiendo ellos tambien gozar juntamente della por su parentesco. Porque auian assi de pensar, q̃ tambiē era d'ellos todo lo que Dios á Ioseph diesse, y por tanto deuian creer que por esso auia de ser mas graue la yra de Dios, si matando ellos al que el auia juzgado por digno de toda buena ventura, quitassen la materia delas mercedes diuinas. Esto todo dezia Ruben, y diziendo muchas cosas mas que estas procuraua apartarlos de q̃ no lo matassen. Pero despues que vido q̃ ninguna cosa aprouechaua, sino que estauan encendidos para matarlo, acōsejauales q̃ alomenos escogessen manera de muerte menos cruel, q̃ al principio el auia hecho su poder por estoruarlo, mas pues que ya estaua determinado que su hermano muriesse, que menor mal seria si su consejo tomassen. Porque d'esta manera efetuarian su volūtad, pero mas liuianamēte y cō menor mal, comparado con la muerte, que mejor era no lo matar por sus manos, sino echarlo en vn pozo, que alli estaua cerca, y dexarlo que alli se muriesse, para q̃ alomenos guardassen limpias las manos. Tomaron todos este acuerdo, y tomando Ruben al mācebo atado a vna cuerda, lo metio poco a poco enel pozo, que estaua harto seco. Y auiēdolo hecho se fue a buscar donde apacentar su ganado. Y viēdo Iudas vno delos hijos dela Iacob, que vnos mercaderes Arabes d'el linaje de Ismael yuan de Galaad à lleuar à Egipto cosas de especeria y mercadurias de Siria, despues de ser ya ydo Ruben, aconsejó a sus hermanos que sacando a Ioseph, lo vendiessen alos de Arabia, porque d'esta manera desterrado en tierras agenas el moriria, y ellos quedarian sin cul- Cap. iii.

 pa.

pa. Los quales teniendo por bueno aquel consejo, lo sacaron y vendierō alos mercaderes en veynte minas, siē do de diez y siete años. Y Ruben veniendo de noche, quiso saluar à Ioseph, sin que lo supiessen los hermanos, y auiendolo embalde llamado a bozes, sospechando que por su ausencia era muerto, acusaua a sus hermanos, y sabido lo que passaua, dexò de llorar. Auiēdo acabado estas cosas, començaron los hermanos a consultar como harian, para que el padre no tuuiesse dellos sospecha. Acordaron de tomar la vestidura de Ioseph, con la qual auia venido a verlos, porque se la auian quitado quādo enel pozo lo echaron, y despedaçarla primero, y mancharla con sangre de vn cabrito: y desta manera lleuarla a mostrar a su padre, para que pensasse que bestias lo auian comido. Y auiendolo hecho vinierō al viejo, el qual ya sabia el desastre del hijo: y dezianle q̄ ni auian visto à Ioseph, ni sabian q̄ le auia acōtecido: pero q̄ auian hallado esta vestidura despedaçada y sangrienta, por lo qual pensauan que bestias fieras lo auian acometido y muerto, si cō ella vestido auia salido de casa. Y Iacob q̄ hasta alli auia esperado que el mal no seria tan grande, pensando que el moço seria lleuado captiuo a alguna parte, desechò ya esta opiniō, porque le pareciò que la vestidura era manifiesta y euidente prueua de ser muerto, porque conocia que aquella era la q̄ el lleuaua vestida quando lo embiò, y afligendose ya no de otra manera q̄ si fuera muerto, lo lloraua como a vnico, no admitiendo consuelo delos otros: porque ninguna duda tenia, sino que enel camino auia sido muerto por fieras. Estaua pues sentado cubierto de saco y ni los hijos aprouechauan cosa consolandolo, ni el con mucho llorar afloxaua su llanto. Y a Ioseph auiendolo delos mercaderes comprado Putiphar varon Egipcio, que tenia cargo delos cozineros de Pharaon, trato lo como a libre, y tuuo cuydado q̄ le enseñassen enlas disciplinas delos nobles, y mandò q̄ fuesse tratado enel vestir y comer mejor delo que conuenia para aquel estado de sieruo: y finalmente lo hizo mayordomo de toda su casa. Vsaua el delo que le concedian, pero nūca por esta mudāça de estado perdiò la virtud con que auia nascido, y mostrò como la prudencia no es vēcida por la aduersa fortuna, si se aprouecha alguno d'ella siēpre legitimamēte como deue, y no tā solamente enla prosperidad. Porq̄ la muger de su amo vēcida de su amor, assi por la buena manera d'el moço, como por su gētileza, y pēsando que si le descubriesse gozaria d'el mas facilmente, y q̄ el tēdria a buena dicha, q̄ su ama le rogasse, juzgandolo mas por aquel estado en que lo via, que por la generosidad constante de sus costumbres, descubriendole su desseo, tocole en que se acostasse con ella. Pero el desechò sus ruegos, teniēdo por maldad hazerle tal plazer, que lleuasse mezcla de afrenta y injuria de tan buen señor. Antes la amonestaua que resistiesse a sus apetitos, diziendo q̄ nūca jamas le auia de ser enesto obediēte, que dexasse de esperar lo que no podia

Gen. 39.

dia alcaçar: porque d'esta manera ha ria, que facilmẽte se amansasse aquel mal desseo. Y que antes el sufriria qualquiera cosa, que cumplir esta su voluntad, porque puesto que no cõ uenga que el sieruo contradiga a su señora, la mesma fealdad d'el negocio daua bozes en contrario, para q̃ no se cometiesse, pero ella se encendia mas con ser desechada, porq̃ no pensaua que Ioseph siẽpre le auia de dezir de no: y no cessando la enfer medad, piensa de darle segunda vez bateria. Viniẽdo pues cerca vna fiesta publica, a cuya solenidad era costum bre que tambien las mugeres yuan, fingió con su marido que estaua do liente, procurando hallarse sola, y tener oportunidad para requerir a Ioseph. Y teniendola ella muy humilde acometiole cõ tales halagos: Cier to fuera mejor sin dezir de no conceder los ruegos primeros, y hazer esto o por la dignidad de quien te rogaua, o por el encendido amor, el qual me forçó a que oluidando me, q̃ soy tu señora, hedescẽdido a palabras tã baxas, pero seras bien aconsejado si agora lo hazes, enmendaras el yerro primero: y si esperauas que otra vez te rogasse, ya agora lo hago, y aun con mas ahinco que antes, porq̃ para esto fingi la enfermedad, y tuue en mas tu conuersacion, que el regozijo de la fiesta. O si poruentura antes descõ fiauas, agora cõ prueua cierta podras conocer, que no eras con malicia ten tado, porque enla misma voluntad estoy firme. Por lo qual o tu escoge el presente deleyte, y obedece ala q̃ te ama, teniendo tambien esperança de mayores prouechos: o el odio y vengança mia, si tuuieres en mas la opinion dela castidad, que mi gracia. Cree me que ninguna cosa te ayuda rà, si a mi marido me quexo de ti, y digo que me llamaste a que hiziesse traycion. Porque puesto que tus palabras sean mas verdaderas, mas credito dara Putiphar alas mias, que alas tuyas. Con estas palabras y cõ las lagrimas que dauan testimonio delo que dezia, ni pudo a compassion induzirlo, ni con amenazas apremiarlo, a q̃ no estuuiesse firme en su proposito de castidad: y resistiò con cõstancia ala que intentò injustamente afligirlo: porque antes quiso sufrir to das las mayores crueldades q̃ vuiesse que gozar delo que le ofrecia, no ygnorãdo que seria digno de justo castigo, si qualquiera cosa semejante por complazer ala muger cometiesse. A ella tambien la auisò de su oficio, dela obligaciõ que a su marido por derecho d'el casamiento tenia, y dela costumbre, rogandole que tuuiesse mas cuenta conesto, que con el momentaneo deleyte: porque este tenia aparejado el arrepentimiento, porq̃ d'ello se doleria, y despues de hecho no se podria deshazer: y q̃ estaua tam biẽ aparejado vn cõtino temor, q̃ ter nia en mucho no fuesse descubierta su deshonrra: pero que la cõuersaciõ enel matrimonio tenia el deleyte seguro, y la confiança dela consciencia acerca de Dios y delos hombres: y q̃ aũ a ella le cõuenia mas tenerlo por sujeto con derecho de señora, quedã do limpia, que por compañero y sabidor d'el delito de ambos, porq̃ mejor

La Biblia no dize que la muger de Putiphar rogo alo Ioseph



jor es confiar enla cõsciencia de auer bien obrado, que en andar encubriẽdo los pecados. Con estas palabras y otras semejantes procuraua refrenar y rechaçar el impetu de su ama, y atraerla de vn mal desseo al conocimiento dela razon. Pero ella le importunaua muy ahincadamẽte, y como con palabras no aprouechasse cosa, echandole las manos forçaua por atraerlo a q̃ hiziesse lo que le pedia. Y a esto Ioseph no sufriendo mas la poca templança dela muger, dexandole enlas manos la capa de que le tenia asido, se saliò corriẽdo dela camara. Ella parte cõ dolor de ser desechada, parte cõ miedo no supiesse el marido su atreuimiento, determinò acusar a Ioseph primero falsamente, y d'esta manera vengarse d'el, teniẽdo por cosa digna dela astucia delas mugeres, si ella fuesse la que primero acusasse. De manera q̃ estaua sentada triste y turbada, fingiẽdo que el dolor que tenia por auerle su desseo salido en vazio, era de enojo de auer sido su castidad y honestidad tẽtada. Y boluiendo el marido, y turbãdose, de verla assi, y preguntandole d'ello la causa, dixole: Nunca tu biuas marido, si no castigares con deuido castigo al esclauo maluado, que procurò ensuziar tu lecho, oluidandose qual vino a nuestra casa, y cõ quãto amor tu lo has tratado: el qual puesto que se auia de tener por muy desagradecido, si en todas maneras no se mostrasse ser bueno, y biẽ conocido, aun no se refrenò de hazer injuria a tu matrimonio, y esto en dia de fiesta, aguardãdo para ello tu ausencia. De donde parece muy claro, q̃ la tẽplança que antes mostraua, mas era de miedo de su amo, que de ser el de su natural bueno. Y tu cõ regalar lo mas delo q̃ el esperaua ni merecia, lo corrompiste para que a esto se me atreuiesse. Porque viendo todos tus bienes confiados de su credito y dispensaciõ, y que lo tenias en mas que alos otros esclauos mayores, delos quales le has a el dado el cargo, pensò que era cosa justa ensuziar tãbien ala muger. Y para que el marido diesse credito alo que le dezia, saco la capa, como que enla lucha sela auia dexado. Y Putiphar vencido por el razonamiento y lagrimas de su muger, y atribuyendo mas delo que era razon al amor d'ella, sin hazer mas pesquisa dela verdad, auiendo primero alabado la fe de su muger, condenando a Ioseph por malhechor atreuido, lo echo enla carcel delos malhechores: y tenia se por mas contẽto por la castidad de su muger, pareciendole que de su honestidad ya el era testigo.

Y Ioseph encomendando a Dios su innocencia, ni curo de se defender, ni manifestar la cosa como auia passado, mas sufriendo cõ paciencia la necessidad delas prisiones, con vna esperança se consolaua, conuiene a saber, que es Dios mas poderoso, q̃ los que lo auian echado preso. Y luego vido por esperiencia su prouidencia, porque la guarda dela carcel considerando, lo vno su lealtad y diligencia, en cumplir lo que se le mandaua, lo otro la dignidad de su hermosura y gentileza, le quito las prisiones, y le hizo aquella miseria algun tãto mas liuiana, Cap. IIII. Gene. 40

liuiana,y enel comer y beuer haziale mejor tratamiento que alos otros. Y hablando los que estauan enla mesma carcel vnos con otros, quãdo cessauan de trabajar,como suelen hazer los compañeros enlas desuenturas, y preguntãdo entresi la causa de su prisiõ, vno que seruia la copa muy querido del rey, al qual por enojo auia echado en prision, tomò con Ioseph grande familiaridad. Y porque le pareciò que era prudente, le contò vn sueño que auia visto, rogandole que le declarasse lo que significaua, si por el se denotaua alguna diuinança, llorando su desuentura q̃ no le bastaua el enojo d'el Rey, sino que aun estando durmiendo, entre sueños era diuinalmẽte perturbado. Porque dezia que auia en sueños visto, q̃ de tres sarmientos de vna vid auian nacido vnos razimos de vuas q̃ estauan colgando ya grãdes y sazonados para vẽdemiarse, y que el las esprimia poniẽdole el Rey la taça debaxo, y luego colado el mosto lo auia dado al Rey, el qual lo auia beuido de buena gana. Auiendole contado este sueño le rogaua, que si Dios le auia dado algũ saber, tuuiesse por bien de declararselo. El mandole tener buen coraçon, y que esperasse q̃ dentro de tres dias auia de ser libre dela carcel, tornando el Rey a procurar su seruicio, al qual bolueria de nueuo. Porque interpretaua, que la vid daua su fruto alos hõbres para buen vso, porque mediante el vino se afirma y establece entre los hombres la fe y amistad, y las enemistades se quitã, y de mas d'esto las pesadumbres y tristezas vsando d'el vino se desechã, y en lugar d'ellas sucede el alegria. Este, dixo, me dizes q̃ espremiste con tus manos, y lo diste al Rey. Sabe pues q̃ se te ofreciò buen sueño, y significa, que has de salir d'esta miseria dentro de tantos dias, quãtos fueron los sarmientos de que en sueños vendimiaste el fruto, y tu acuerda te de mi despues que el successo te mostrare ser verdadero esto, q̃ agora te digo, y quando seas libre no nos menosprecies enesta miseria en que quedamos, yendote tu a esta felicidad, que se te anuncia, porque no me echarõ enestas prisiones por culpa que aya cometido, mas por causa de virtud y modestia soy castigado como malhechor, porque tuue por mejor la honrra dela casa donde moraua, y de aquel que aqui me metiò, que mi propio deleyte. Y d'esta manera el copero alegre, como era razon, con lo que le auia declarado, esperaua el successo. Y otro sieruo panadero mayor d'el Rey, que estaua enlas mesmas prisiones conel copero, auiendo tomado esperança de tan alegre interpretacion de Ioseph, porq̃ el tambien auia visto otro sueño, le preguntò, que queria dezir la vision, que la noche passada el auia visto: y era d'esta manera. Pareciame, dize, q̃ sobre mi cabeça lleuaua tres canasticos, los dos d'ellos llenos de pan, y el tercero de carne y de otros manjares diuersos quales se suelen guisar para los Reyes, y vnas aues q̃ andauan bolãdo encima se lo comian todo, que aunque las oxeaua, no se espantauan. Dicho el sueño esperaua la adeuinãça semejante ala primera. Entonces

Ioseph haziendo conjectura d'el sueño, y diziendole primero, que el bien quisiera darle mas alegres nueuas, q̃ las que el sueño denotaua, le dize: q̃ solos dos dias le quedauan de vida, porq̃ esto significauan los canasticos, y que al tercero seria ahorcado, para ser comido delas aues, alas quales no podria oxear de si. Acõteciòles a ambos ni mas ni menos que Ioseph selo auia dicho antes. Porque enel dia señalado enlos sueños, haziendo el Rey la fiesta de su nascimiento, y celebrando vn banquete, ahorcò al panadero, y al copero librò dela carcel, y boluiò lo a su oficio antiguo. Pero a Ioseph despues que passo dos años enla miseria dela carcel, no le auiendo entretanto ayudado cosa el desagradecido copero, librò lo Dios por esta via que el encamino primero para su libertad. Como el rey Pharaon soñasse vna misma noche dos sueños, y juntamẽte lo que denotauan, oluidando despues la declaracion, acordauase solamente delos sueños, que, segun lo que podia conjecturar, ninguna cosa alegre significauan. Y auiendo en amaneciendo llamado a los mas sabios delos Egipcios, pediales que selos declarassen: y no selos declarando ellos, tanto mas el Rey se enojaua. Lo qual viendo el copero, acordose de Ioseph, y de su prudẽcia en semejantes conjecturas: y yendose al Rey, le hizo saber de Ioseph, y dela vision que estãdo el enla carcel auia visto, y como le sucediò conforme ala interpretacion que le auia dado: y que el panadero mayor que auia sido ahorcado aquel mismo dia, era bastãte causa para q̃ se diesse mucho mas credito alas interpretaciones de Ioseph, y que lo tenia alli preso Putiphar, el que tenia cargo delos cozineros, cuyo esclauo era: y que el dezia q̃ era nacido de linaje y padres muy nobles y principales entre los Hebreos. A este, dize, manda llamar y no lo tengas en poco por la miseria en que està: porque d'el podras claramente saber lo que significan los sueños. Luego pues el Rey lo mandò llamar, y tomandolo por la mano hablole humanamente, por estas palabras: Buen mancebo, porque he sabido por relaciõ de vn criado mio que eres prudẽte, dime lo que denunciã mis sueños, como selo denunciaste a el, y hazer me has gran plazer, y mira que ni por miedo tuyo calles algo, ni lo digas por amor, ni contentamiento mio, sino toda la verdad, puesto caso que no sea muy alegre. Pareciame que me passeaua cabe vn rio, y q̃ via siete vacas bien gordas y grandes que yuan d'el rio a vnos prados lagunosos, y otras tantas muy flacas y feas que venian delos prados, y se encontrauan con ellas, las quales aunq̃ tragaron alas siete gordas y grandes, ninguna cosa les aprouecho, tan miserablemente erã dela hãbre aquexadas. Despues d'esta visiõ recordando del sueño y turbado mientras ymagino comigo que significauan aquellas especies que en sueños se me represen tauan, tornando el sueño a apesarme poco a poco, dormi me otra vez: y vi otro sueño mas monstruoso q̃ el primero, el qual me turba y espãta mas. Veya siete espigas nascidas de vna caña,

ña, cargadas del fruto, y inclinadas ha zia abaxo, maduras ya y ſazonadas pa ra ſegar, y junto a ellas otras tantas eſ pigas marchitas y ſemejãtes alas que por falta de rocio ſe ſecan: las quales como gaſtaſſen y conſumieſſen alas otras ſiete grãdes y hermoſas, me hi zieron atonito con el milagro. A eſto reſpondiò Ioſeph: Rey, pueſto q̃ eſſe ſueño ſe te repreſentò de dos mane ras, empero vn meſmo acõtecimien to ſignifica. Porque las vacas que es animal naſcido para el arado y traba jo, que te parecierõ ſer comidas por las mas flacas: y las eſpigas cõſumidas por las peores, mueſtran q̃ en Egipto ha de auer hambre y eſterilidad por otros tantos años, quantos duro pri mero la felicidad y fertilidad, y que la fertilidad delas primeras ſe ha de gaſtar y acabar por la eſterilidad de otros tantos que ſe han de ſeguir. A eſta falta no parece que ſe ha de po der facilmente ſocorrer y atajar, lo qual ſaco por eſto, porq̃ las vacas fla cas aunque tragaron alas gordas, con todo no ſe pudieron hartar. Mas no mueſtra Dios antes eſtas coſas alos hombres para eſpãtarlos y afligirlos, ſino para q̃ auiſados primero, ſe pro uean y aperciban, porque menos da ño les haga el mal que les ha de ve nir. Tu pues ſi guardares y encerrares la coſecha d'el tiempo fertil, la tierra de Egipto no ſentira la neceſſidad y falta q̃ ſe ha de ſeguir. Y como el Rey marauillado dela prudẽcia y ſaber de Ioſeph, le preguntaſſe que en que ma nera ſe auia de proueer para adelante enel tiempo dela fertilidad, para que la eſterilidad que auia de venir fueſſe mas tolerable, amoneſtole, y acõſe jole que los Egipcios ſe templaſſen enel comer, y q̃ lo que agora de pre ſente les ſobraſſe, guardaſſen para la neceſſidad que auia de auer. Aconſe jole tambien que mãdando regiſtrar todo el pan, mandaſſe alos labrado res recogerlo en graneros, y que de alli ſe repartieſſe al pueblo lo que le baſtaua, y no mas. Alli el Rey loando el conſejo y la interpretacion de Io ſeph, diole el cargo d'eſta diſpẽſaciõ, y mandòle que proueyeſſe todas las coſas que le pareciessen que redũda rian en prouecho d'el Rey y d'el pue blo: auiendole dicho primero q̃ nin guno le parecia tan baſtante, para po ner eſte conſejo por obra, que el que auia ſido author d'el. Sublimado Io ſeph cõ eſte poder que el Rey le diò, y tomado el anillo d'el ſello Real, y li cẽcia de poder traer purpura, era tray do por Egypto alto en vna ſilla de fiel eſecutor. Recogia el pan dando d'el por medida alos labradores quã to para comer y ſembrarles baſtaua, ſin que ſupieſſe ninguno el fin por que ſe hazia. Ya auia cũplido treyn ta años de ſu edad, y el rey le tenia en muy grande honrra, y le auia pueſto por ſobrenombre por cauſa de ſu in creyble prudẽcia Pſontomphanech que quiere dezir, deſcubridor de co ſas ſecretas. Y aſſi miſmo alcançò vn caſamiento muy honrrado, porq̃ ca ſò a inſtancia d'el Rey, con vna hija de Putiphar, ſacerdote de Heliopo lios, la qual ſe llamaua Aſenech, y d'e lla vuo hijos, antes dela eſterilidad. D'eſtos el primero ſe llamò Manaſ ſes, el qual nõbre quiere dezir Olui

Cap. v.

do, porque alcançando mejor fortuna, vino en oluido dela primera: y el menor Ephraym, que significa retorno, porque fue restituydo ala libertad desus antepassados. Acabados los siete años de grande abundancia, el año octauo cõforme ala declaracion de Ioseph, fatigaua la tierra de Egipto con hambre, y porq̃ contra el mal estauan desapercebidos, la muchedumbre comun con graue trabajo acudia alas puertas del palacio. El rey llamò a Ioseph, el qual como les repartiesse luego el pan, fue tenido sin contradiciõ por guardador d'el pueblo, y no solamente abriò venta alos hombres de aquella tierra, mas aun alos estrãgeros, juzgando que todos los hombres son entresi parientes, y merecẽ ser socorridos en tiempo de necessidad con la haziẽda delos mas
Gene. 42 ricos. Y porque la mesma desuentura fatigaua la tierra de Chanaan, y las otras prouincias d'el mundo, embiò Iacob a todos sus hijos a Egipto a cõprar trigo, porque supo que tambien alos estrãgeros era dado aprouecharse de aquel mercado, dexando consigo a solo Benjamin hermano de madre de Ioseph, al qual auia auido de Rachel. Los quales desque a Egipto llegaron, van se a Ioseph, y ruegan le que les dé licencia para comprar, porque ninguna cosa se hazia sino por arbitrio de Ioseph. Porque entõces valia algo auer hecho seruicio al Rey, quãdo no teniã en poco el fauor de Ioseph. El conociẽdo a sus hermanos los quales en ninguna cosa entonces menos pensauan, que enel: porque auiendolo vẽdido mancebo, ya por la edad auia mudado la phisonomia d'el rostro, y de tan grande dignidad en ninguna manera podian tener sospecha, determinò de tentarlos para ver que intencion tenian, porque ni les dio licencia de comprar el trigo, y quiso que los prendiessen por espias diziendo, que se auian ayuntado de diuersas partes y fingian que eran parientes: porque como era possible q̃ vn hombre particular vuiesse criado tantos hijos tan señalados, la qual felicidad aun alos Reyes acontecia muy pocas vezes. Esto hazia por saber de su padre, o en que estado estauã sus negocios despues de su ausencia, o que se auia hecho de Bẽjamin, porq̃ tenia cuydado no lo vuiessen desechado como a el. Mas ellos vuierõ grã miedo, cõsiderando el peligro en que estauan, y pareciendoles que embalde auian venido tan largo camino. Y como viessen que les cumplia abonarse de aquel crimen, Ruben, que era el mayor, començò a defender la causa de todos enesta manera: Nosotros ni venimos aca a ser espias, ni a hazer al Rey daño alguno: mas la hãbre cruel, contra la qual buscamos remedio, nos forçò a venir aca, cõfiados en vuestra humanidad, porque hemos oydo que aueys abierto la venta d'el pan, no solamente alos naturales, mas aun alos estrangeros tambien, para que os sean en cargo dela salud. De que seamos hermanos y de vna mesma sangre, por lo menos nuestras caras dã testimonio, pues entresi no son muy diuersas. Nuestro padre es Iacob varon Hebreo, el qual vuo a nosotros doze de

quatro mugeres,y mientras todos estuuimos sanos y saluos, fuerõ nuestras cosas harto prosperas: pero despues que perdimos vno q̃ se llamo Ioseph, començò la prosperidad de nuestra casa a yrse empeorãdo. Nuestro padre de contino està llorando,y su llãto no menos nos apassiona agora,que entonces la muerte temprana de nuestro suauissimo hermano. Agora venimos a comprar trigo,dexando a Benjamin nuestro hermano menor para q̃ tẽga cuydado de nuestro padre:que esto sea assi, podras lo saber si embias alguno a nuestra casa. Esto dixo Ruben en su fauor y de sus hermanos,para quitar la falsa sospecha a Ioseph. El qual sabido que su padre y hermano estauan buenos,mandolos meter enla carcel, como q̃ los queria poner a quistion de tormẽto auiendo lugar. Y sacandolos despues de tres dias,les dixo:Por quanto afirmays que no aueys venido para daño d'el Rey ni d'el reyno, y que soys hermanos hijos d'el padre q̃ me nõbrastes,hareys me que os crea ser esto assi, si quedandose entretãto vno de vosotros aqui cõmigo, no para recebir daño, yẽdo os cõel trigo a vuestro padre,boluieredes otra vez a mi, trayendo cõ vosotros a vuestro hermano,el qual deziades q̃ alla dexastes,porque esto sera argumento que vosotros ninguna cosa fingis. Afligidos con estas palabras,y pẽsando que ya se les acercaua la estrema desuentura,llorauan su fortuna,diziẽdo,muchas vezes,que ya era llegada la cruda vengãça del hermano, que cruelmente auian muerto. Y Rubẽ allẽde d'esto reprehendia su arrepentimiẽto tardio y sin prouecho, diziendoles que deurian sufrir muy esforçada mente los males,que Dios vẽgador dela innocencia,embiaua contra los maluados hermanos. Tales cosas se dezian vnos a otros, creyendo q̃ ninguno auia alli que supiesse la lengua Hebrea:y estauan todos tristes cõ las palabras de Ruben que los lastimauan,y condenauan la maldad cometida,como si ellos no vuierã sido los autores,y juzgauan entonces q̃ Dios la auia de castigar con muy justa pena. Viendolos Ioseph puestos enesta cõgoxa,no pudiẽdo dissimular mas adelante el ser hermano, porq̃ ya las lagrimas sele saltauan, las quales por el presente queria encubrir,apartòse de alli de medio. Y desde aun poco torno,y deteniendo a Simeon para q̃ quedasse en rehenes hasta q̃ los hermanos boluiessen,dioles licencia para comprar el pan,y mandò q̃ se fuessen,auiendo primero a vno delos suyos mandado,que les echasse a escondidas enlos costales el dinero,que en precio d'el trigo auian traydo, y los dexasse yr:hizo el moço lo que le era mandado. Y los hijos de Iacob bueltos a Chanaan,cõtaron a su padre todo lo que en Egipto les auia acontecido,como fueron presos por espias d'el reyno:y que aunque dixerõ que eran hermanos,y que al onzeno auiã en casa dexado con su padre, no les quisieron creer: y tãbien,como auiã dexado a Simeon alla en casa d'el gouernador hasta que yendo Bẽjamin conellos hiziesse dar credito a sus palabras,y alo que auian dicho: y rogauan

uan al padre que sin tomar por esto pena alguna, embiasse al mācebo cō ellos. Pesò a Iacob d'el hecho de sus hijos, y como aun no tuuiesse por bien auer alla dexado a Simeon, pensaua que le seria mas duro q̄ la muerte, ser priuado de Benjamin, y por mas que Ruben selo rogo, y q̄ le entregaua sus hijos, para que si alguna cosa aconteciesse a Benjamin enel camino, tomasse la satisfacion el abuelo d'ellos, no se pudo acabar con Iacob que consintiesse. Y estando ellos muy inciertos de lo que auian de hazer, fueron mas espantados de q̄ hallarō el dinero enlos costales d'el pā.

Genesi.43 Pero como faltasse ya el trigo, Iacob forçado por la hambre q̄ le apretaua, determinò de embiar à Benjamin juntamente con los de mas, porq̄ no podiā boluer a Egipto, sino guardādo el cōcierto, y puesto que cada dia vuiesse mayor necessidad y los hijos no dexassen de rogarse lo toda via aū estaua dudoso. Finalmente Iudas varon naturalmente graue y osado, començò mas libremente a reprehender a su padre, porque tomaua demasiadamente congoxa por el mācebo, al qual ninguna cosa podia acōtecer sin la voluntad de Dios, ora en casa, ora fuera d'ella, y que ellos corriā peligro muy cierto, mientras les quitaua por el vano cuydado d'el moço, el vnico socorro que tenian en Pharaon, que tābien se auia de tener cuēta con la salud y libertad de Simeon, no lo matassen los Egipcios miētras el estaua en duda de embiar a Benjamin aquel viaje, que encomendasse a Dios la salud d'el hijo, al qual sin falta el selo trayria saluo o moriria cō el juntamente. Al fin entonces Iacob viniēdo enlo que le rogauan, les entregò el moço, y el precio d'el pā doblado, dioles tambien presentes que lleuassen a Ioseph delos frutos de Chanaan, vnguento, mirabolanos, estoraque, tremētina, y miel: y d'esta manera derramando muchas lagrimas de vna parte y otra se despidieron d'el padre, quedando el viejo cō mucho temor dela salud de sus hijos, y ellos por el consiguiente lleuādo mucha pena no tomasse su padre mucha tristeza por su ausencia. Eneste dolor passaron vn dia entero. Luego el padre afligido se quedò en su casa, y ellos yendo a Egipto, se consolauan enla presente tristeza con esperança de mejor fortuna. Y despues q̄ llegaron alla posaron con Ioseph, no cō poco cuydado no les caluniassen, como que por mal engaño auian lleuado consigo el precio d'el trigo primero: delo qual luego se desculparō conel mayordomo de Ioseph diligētemente, diziendo, que en casa auian hallado el dinero entre el trigo quādo vaziaron los costales, y que agora lealmēte lo tornauan a traer. Y el les dixo que nunca auia echado menos aquel dinero, y libres d'este miedo començarō a estar mas seguros. Y luego dexaron a Simeon que libre anduuiesse ya entre sus hermanos. Buelto en tāto Ioseph de su officio le presentaron los dones, y preguntandoles por su padre, le dizen, que quedaua bueno. Entonces el conociendo q̄ estaua alli de mas Benjamin, al qual via entre ellos, preguntòles si era aq̄l

el

el mas pequeño hermano de todos. Y oydo que era el, diziendo solamente esto, Dios prouee en todas las cosas, se apartó, no queriendo que ellos le viessen las lagrimas que no podia mas detener. Y como los combidasse luego a comer, mandò que se sentassen por la orden que se solian sentar cō su padre, y aunque a todos tratasse cortes y humanamēte, doblada hōrra hazia a Bējamin. Y despues
Cap. VI. Gene. 44.
de cena estando ya ellos acostados, manda al mayordomo que midiesse el trigo que auiā de lleuar, y que otra vez les escondiesse el precio en los costales, y q̄ enla carga de Benjamin echasse la taça de plata, con que mas el se holgaua. Esto hazia queriendo prouar el animo de sus hermanos, si poruentura fauorecian a Benjamin culpado enel hurto, o si se boluiā a su padre dexandolo a el como q̄ no les tocaua el maleficio. Lo qual despues de puesto en obra, como era mandado, luego en amaneciendo, no sabiēdo cosa de todo ello los hijos de Iacob se partieron tomando a Simeon alegres, assi por auerles restituydo a este, como por boluer consigo a Benjamin, delo qual auiā dado su fe y palabra a su padre. Y he aqui de subito vn esquadron de cauallo que los cercò, entre los quales venia el criado q̄ auia escōdido la taça enla carga. Ellos turbados conel no pensado acometimiento, les preguntauan porque salian assi contra vnos hombres, aquiē poco antes auian tenido por bien de hospedar honrradamente. Los de Egipto por el contrario los llamauan a bozes maluados, porque oluidados d'este mesmo beneficio y d'el cortes y humano tratamiento de Ioseph se auiā atreuido en pago de tales mercedes a hazerle tal injuria: y amenazauan los que los auian de castigar por el hurto, porque no auian ellos engañado a Dios, puesto q̄ por el presente auiā engañado al q̄ seruia ala mesa, y que lo bueno era que preguntauan agora, si poruētura estauan en su juyzio, como que no supiessen que auiā de ser luego presos para ser muy biē castigados. Cō estas palabras y otras semejātes los afrentaua y escarnecia aquel sieruo mas que los otros. Mas ellos como hombres innocentes del engaño que les auian vrdido, le tornauan ala cara las injurias, diziendo q̄ se marauillauan de su destemplança, porque tan atreuidamēte acusaua de ladrones a vnos hōbres que no solamente no tenian voluntad de hazer le asabiendas daño, pero ni aun de retener en su poder el precio d'el trigo que enlos costales hallaron, porq̄ antes lo auian tornado a traer consigo, puesto que ninguno supiesse d'el, sino ellos. Y teniendo por mas cierta prueua que los catassen, que el auer negado, mandanles que caten las cargas, y no rehusauan de pagar todos la pena, si qualquiera d'ellos fuesse hallado enel hurto, tanta era su seguridad y la confiança de su innocencia. Aceptaron ellos la condicion d'el catar, mas que la pena fuesse de solo aquel en cuyo poder se hallasse el hurto. Y comēçando tras d'esto a buscar, y auiendo escudriñado las cargas de todos por orden, vinieron ala postre a Benjamin, no porque no sabiā q̄ en

su costal estaua la taça escõdida, mas por parecer que hazian su oficio curiosamente, assi q̃ estando los de mas ya seguros de si, de solo Benjamin tenian vn poco de cuydado: pero esperauan que no seria ni aun el tomado enel maleficio, de suerte que ya mas libremente se enojauan con los que auiã venido tras dellos, por cuya importunidad auian dexado de andar buena parte de su camino. Y como buscãdo la carga de Benjamin sacarõ la taça, tornoseles su esperãça en tristeza y llãto, y llorauã, lo vno, a su hermano, que auia de ser luego castigado por el hurto, y lo otro su desdicha, porque erã forçados con lo que de presente les acaecia a faltar a su padre la fe que le auian dado de boluer le a Benjamin en saluo. Crecia tãbiẽ su dolor, porque quando mas les parecia auerse escapados de todos los peligros, auian por embidia dela fortuna venido en tan grande desuentura. Y confessauan que ellos auiã sido la causa d'este infortunio, assi de su hermano como de su padre, porque con sus ruegos importunos, no queriendo el embiar el moço, y contradiziendo su venida, no les auia faltado sino compelerlo por fuerça a que juntamente conellos lo embiasse. Y los de cauallo lleuauan cõsigo a Benjamin preso a Ioseph, siguiẽdolo los otros sus hermanos. Entõces el viẽdo, que estando el hermano metido enla carcel, estauan los de mas alli cõ semblante lloroso, les dixo assi: Hombres peruersos mas que todos, tã poco caso hezistes de mi humanidad, y dela prouidencia de Dios, q̃ osastes cometer tan grande maldad contra vuestro huesped, y que tãto bien os auia hecho? Mas ellos se ofrecian en lugar de Benjamin ala pena: y luego hazian muy amenudo mencion de Ioseph, teniẽdolo por dichoso, porq̃ con la muerte se auia librado delos desastres dela vida, si a caso era muerto: y si biuia, porq̃ Dios lo tuuo por digno, de hazer tan grãde castigo en ellos por la injuria que le auiã hecho. Y q̃ ellos eran pestilencia y muy grãde desuẽtura de su padre, al qual tras el lloro viejo, le auian acarreado este nueuo. Y no dexaua Rubẽ de les dar en rostro de nueuo con su maldad. Pero Ioseph dezia, que no auia el de detener a los otros, cuya innocencia tenia sabida, que el se contentaua cõ castigar al moço solo, porque ni era justo dexar a este sin pena, por amor delos que estauan sin culpa, ni q̃ ellos pagassen por el ageno pecado: que se fuessen donde quisiessen, que el proueeria como pudiessen proseguir seguramente su camino. Lastimados grauemente cõ estas palabras, no pudieron de dolor hablar los otros todos: sino Iudas que por auer persuadido a su padre que embiasse el moço, y por ser de suyo varon para mucho, se determinò de poner a peligro por saluar a su hermano, y dixo: Nosotros confessamos o Gouernador, que auemos grauemente pecado, y que merecemos la pena, la qual estamos todos aparejados de pagar, aunque la culpa no es de todos sino de vno, y esse el mas pequeño. Pero aunque tengamos su vida por casi llorada, toda via nos queda vna sola

esperança

esperança de remedio en tu clemencia y bondad; por lo qual te suplicamos, que no tengas tanto respecto a nuestro delicto, quanto a tu condicion natural, y en esta causa no sigas lo q̃ el enojo justo te pide, sino lo q̃ requiere tu propia bondad: y refrena animosamente tu yra, dela qual suelen ser vencidos assi enlos grãdes negocios como enlos pequeños los hõbres plebeyos. Mira bien, yo te supli co, si conuiene a tu dignidad q̃ mates a vnos hõbres que ellos mismos se ponen en tu poder para recebir la pena, y dessean quedarte deuiendo su saluacion por auerla alcançado de ti por ruego, y no de otra manera, la qual no confessaran que es esta la primera vez que la deuen a tu benignidad. No hagas de manera que se te pierda aquella buena obra, quãdo de mas de librarnos dela hambre, y de socorrernos liberalmente conel trigo, nos diste tãbien licencia para lleuarlo a nuestra casa que estaua enel mismo peligro. Porque effetos son de vna misma bondad, guardar alos que corren riesgo de perder la vida de hambre, y perdonar la culpa alos que tienen merecida la muerte, alos quales parece auer tenido embidia la fortuna de tus mercedes. Ciertamente la mesma gracia es aunque hecha de diuersa manera, porque guardaras alos que mantuuiste, y darnos has otra vez la vida que no consentiste que perdiessemos de hambre, para que sea mas alabada tu clemencia, mientras nos das la vida, y lo que la sustenta. Y aun antes piẽso que Dios mesmo te ha dado esta ocasion de mostrar tu virtud, para q̃ se conozca como tienes en mas el querer hazer bien, que tus propias offensas, y que eres liberal y franco, no solo con los pobres que hallas sin culpa, mas aun con los culpados. Porque puesto que es grãde honrra ayudar enlas necessidades, pero no adorna menos al principe la clemencia, mayormente enel negocio que toca solamente a su particular injuria, porque si los que perdonan los yerros pequeños alcançan la honrra que merecen, que sera enel que refrena la yra en vn delito de muerte? como no ha de parecer esto muy cercano ala clemẽcia diuina? Y si no supiesse por experiencia por la muerte de Ioseph, quanto le llega a mi padre perder los hijos, no trabajaria tanto por nuestra salud, sino en quanto parece q̃ ha de encaminar el loor de tu clemẽcia: y si no tuuieramos aquiẽ nuestra muerte ha de acarrear lloro y tristeza, de buena volũtad sufririamos la pena. Agora pues q̃ no tenemos tanta cõpassiõ de nosotros, aunque moços sin auer cogido el fruto ò plazer dela vida, quanta de nuestro misero padre, atormentado con la edad y cuydados, te rogamos esto tambien en su nombre, y te suplicamos que nos otorgues la vida, la qual tenemos perdida por el maleficio de oy. Cierramente el es buẽ hõbre, y nos engendrò, para que le pareciessemos, y es dino de no ver por experiẽcia tã grande desuẽtura, y agora por nuestra ausencia es atormẽtado con tristeza y cuydados. Y si le dierẽ la nueua de nuestra muerte, y juntamente la causa d'ella, no querrà mas

biuir, la deshonrra de nuestra muerte aguijara la suya, la qual sera mas desdichada por esto mesmo, porque parecerà q̃ se despidiò dela vida por no tener sentimiento dela fama de nuestra deshonrra. Pensando pues bien estas cosas, aunque por nuestro delito te ayas mouido a justa yra, haz empero a nuestro padre gracia dela vengança: y pueda mas contigo la cõpassion del, que nuestra maldad. Haz esta honrra a su vejez, la qual si nosotros le faltamos, ni podrà, ni querrà mas estar enel mundo, hazlo por la memoria de tu padre, haz lo por el nõbre de padre, el qual tu ya tienes, assi Dios q̃ es padre de todos te haga este nombre dichoso y perpetuo, al qual tãbien hõrraràs con esta piedad por el nombre comun, si tuuieres cõpassion dela desdicha d'el padre viejo, la qual es de creer q̃ no le faltara quedando huerfano. A ti pertenece agora darnos otra vez lo q̃ Dios nos ha dado, si pudiendo cõ derecho quitarlo, no nos lo quitas, y d'esta manera imitar a Dios, y hazerte enesta parte a el semejante. Porque pudiendo ygualmente hazer ambas cosas, mas vale que hagas biẽ, que mal, y contẽtandote con que lo puedes hazer no te acordar de tu derecho, sino pensar que te ha sido dado el poder, no para otra cosa saluo para conseruar los hõbres, y quanto a mas dieres la vida, tãto seras mas yllustre. Y puedes perdonando el yerro de nuestro hermano darnos a todos la vida, porque no podemos quedar saluos, sino quedãdo este saluo, ni podemos boluer a casa a nuestro padre sin q̃ lleuemos a este, mas aqui auemos de passar por todo lo que nuestro hermano passare. Por lo qual ninguna otra gracia señor te pedimos, si esta no alcançamos, sino que nos hagas passar por la mesma muerte ni mas ni menos que a compañeros dela mesma maldad. Porq̃ esto sera mejor que no q̃ nosotros de tristeza nos matemos: dexo de dezir que es moço, y que por su edad aun no sabe lo que le cumple, por lo qual alos tales se suele sin pesadũbre dar perdon: mas con esto acabarè, que si fueremos cõdenados sera mia la culpa por no auer bien defendido la causa: y si nos dieres por libres, a tu sola clemencia y bondad deuremos esta merced, a cuya alabança se añadira tã bien esto, cõuiene a saber, que no solamente nos auras conseruado, mas aun q̃ auras visto eneste negocio mas cosas que nosotros mismos, delas q̃ hazen en nuestro fauor. Ora pues, si quieres castigar a este, toma me a mi en su lugar para ser castigado, y embialo a el a su padre: y si quieres mas condenarlo para tu seruicio, yo soy mas bastante para seruirte, y mas aparejado como vees para lo vno y para lo otro. Dichas estas cosas Iudas aparejado para de buena voluntad ponerse a qualquiera cosa por saluar a su hermano, echandose alos pies de Ioseph, procuraua quanto podia por le amãsar y aplacar la yra. Dela mesma manera se tendieron los otros ofreciendose a si mesmos por Bẽjamin. Mas Ioseph vencido de piedad y no pudiẽdo mas hazer d'el ayrado, echo fuera la otra gente que estaua alli presente, para ser sin testigos conocido Gene. 45.

de

de sus hermanos. Y como estuuiessen solos, dio se a conocer, y dixoles: No puedo dexar de loar vuestra piedad, y el amor que a vuestro hermano teneys, el qual hallo q̃ es mayor delo que esperaua, haziendo conjectura por lo q̃ me aconteciò con vosotros dias ha: y a este fin he hecho todas estas cosas, para hazer esperiencia del amor que teneys al hermano, y pues aueys dado tan excelente señal y exemplo del, no me parece que deuo atribuyr la culpa delo que contra mi hezistes a vuestra natural inclinaciõ, mas antes lo atribuyo todo ala voluntad de Dios, q̃ os ha procurado los bienes presentes, y os ha de dar otros mayores, si siendo nos propicio no nos quitare sus fauores. Y pues que he sabido dela salud de mi padre, lo qual desseaua mas que espe raua, y a vosotros os he hallado tales quales desseaua para con mi hermano, de buena volũtad põgo en oluido la injuria q̃ dias ha me hezistes, queriendo mas daros gracias como a ministros dela prouidencia diuina q̃ miraua por lo que nos cũplia y por el prouecho comun para eneste tiẽpo, que acordarme de vuestra malicia a lo que pudo parecer entonces. Y vosotros tambien oluidãdo os de aquel tiẽpo, yo os ruego que tengays buen animo, y tomad de buena volũtad el buen fin que tuuo el mal cõsejo, y no os entristezcays cõ verguẽça d'el yerro passado, porque que se puede sacar de fatigaros conel arrepẽtimiento de vuestro mal juyzio que ay para q̃ os aquexe el arrepentimiẽto de vuestro mal parecer? pues agora veys que saliò en blanco. Alegres pues con la prouidencia Diuina yd a norabuena, y hàzed saber esto a mi padre, porq̃ no lo acabe el demasiado cuydado que tiene de vosotros, y yo pierda el principal fruto de mi bienauenturança, antes que vẽga en mi presencia a comunicar destos bienes mios. Por lo qual quiero que tomandolo a el y a vuestras mugeres y hijos con toda la parentela os vẽgais a morar aca, porque no me esta bien que los que yo tanto amo esten ausentes d'esta felicidad mia, principal mente auiendo de durar la hambre aun cinco años. Dicho esto abraçò a sus hermanos, y ellos estauan derramando lagrimas y tristes, tanto mas arrepentidos porque contra tã buen hermano auian pecado. Luego se siguiò vn combite. Y el Rey sabido q̃ los hermanos de Ioseph eran venidos, se alegrò como si a el mesmo le vuiera venido alguna cosa buena, y dioles carros cargados de trigo, y oro y plata, para que lo lleuassen presentado a su padre. Los quales auiẽdo recebido de su hermano mas dadiuas parte que les dio para el padre, y parte para cada vno d'ellos, pero lo mejor para Benjamin, se boluieron a su casa. Y Iacob despues q̃ de sus hijos supo el estado de Ioseph, que no sola mente auia escapado dela muerte, q̃ tanto tiempo auia llorado, mas aunque biuia conel Rey en prospera fortuna, gouernãdo a Egipto, y teniendo encomendada casi toda la gouernacion de aquella tierra, facilmente dio credito a estas cosas, pensando lo vno la magnificẽcia de Dios, lo otro

La harenga de Ioseph, quãdo se dio a conocer a sus hermanos.

Cap. vii.

su fauor para cõel,aunque por vn poco de tiẽpo(al parecer) oluidado pusose sin mucha dilacion en camino, dandose priessa por yr a Ioseph.

Como Iacob con toda su generacion se fue a morar con su hijo. Cap. IIII.



Gene. 38. Como llegaron al pozo d'el juramẽto ofreciò a Dios sacrificio,temiẽdo que si tomassen sus hijos codicia de morar en Egipto por la fertilidad dela tierra,sus descendientes no tornariã a Chanaan a posseerla segun las promessas de Dios,o que mudãdose de vna parte a otra sin consultar a Dios, por ello su generaciõ seria herida cõ alguna pestilẽcia:allende d'esto porque no le acontecieesse a el morir antes que viesse a Ioseph. Reboluiẽdo pues en su animo estas cosas y cargado de sueño,le apareciò Dios por vision,y lo llamò a bozes por su nõbre dos vezes. Al qual pregũtando quien era,le dize:Como,Iacob,no conoces a Dios amparo y ayuda perpetua tuya y de tus antepassados?que contra el proposito de tu padre te hize principe de su familia,y como te partiesses solo a Mesopotamia,hize que alcançando casamiento dichoso boluiesses acrecẽtado de muchos hijos y prospero cõ mucha hazienda,guardè tãbien en saluo a tus hijos, y a Ioseph que pẽsauas auerlo perdido, lo ensalcè a tan alto cũbre de dignidad, que ay poca diferencia d'el y d'el rey de Egipto?Agora tambiẽ vine a este fin para que me tengas por guia d'este tu camino,y para hazerte saber q̃ has de morir enlas manos de Ioseph, y q̃ tus descendientes han de ser por muchos siglos poderosos y illustres, y han de posseer la tierra cuyo señorio les he prometido. Cõ este sueño cõfiado yua de mejor gana a Egipto de priessa con sus hijos y nietos, los quales eran en todos setenta. Los nõbres d'ellos por ser duros no los escriuiera aqui,sino por algunos que porfian que nosotros somos Egipcios, y no de Mesopotamia. Fuerõ pues los hijos de Iacob doze,delos quales Ioseph auia ya antes venido. Han se de contar agora los otros cada vno con su generaciõ. Ruben tuuo quatro hijos,Enoch,Phalech,Esron,Charmi. Los de Simeon fueron seys, Iamuel, Iamin,Ahad,Iachin,Sohar,Saul. Los de Leui fuerõ tres, Gerson, Cahath, y Merari. Los de Iudas tambien tres Sela,Phares,Zara,y dos hijos de Phares,Esrõ y Hamul. Issachar tuuo quatro hijos,Thola,Phua,Iob,Simerõ. Zabulon tres,Sared,Elon,Iahelel. Estos pues descendieron de Lia, con la qual tambiẽ fue su hija Dina,de manera q̃ son todos estos treynta y tres. Los hijos de Rachel fuerõ dos,delos quales Ioseph tuuo dos hijos, Manasses y Ephraim. Y Benjamin diez, Bela,Bechor,Asbel,Gera,Naaman, Echi,Mophim,Ophim,Ared,Iaros. Estos quatorze añadidos con los de arriba,hazense en numero quarenta y siete,y este fue el linaje legitimo de Iacob:y de Bala sierua de Rachel fueron dos,Dan y Nephthalim. Al qual seguian quatro hijos, Iasiel, Guni,

Iezer,

Iezer, y Sallem. Y Dan tuuo vn solo hijo llamado Husim. Estos jũtos con los ya dichos, se hinche el numero de cincuẽta y quatro. Gad, y Aser fuerõ hijos de Zelpha criada de Lia. Destas Gad lleuaua siete hijos, Sephon, Haggi, Sum, Ezebon, Eri, Erodi, Ariel. Aser tuuo vna hija llamada Iãna, y seys hijos varones, cuyos nõbres son, Iesna, Iesni, Beria, Heber, Melchiel. Estos como sean quinze, juntados con los cincuenta y quatro ya dichos, se cumple el numero de que ya hezimos mencion, cõtando tambiẽ a Iacob. Y sabiendo Ioseph que venia su padre (porque ya Iudas corriendo adelante selo auia dicho) saliendolo a recebir lo encõtrò ala villa delos nobles, el qual de demasiado plazer poco faltò que no muriesse: mas Ioseph lo torno en si, puesto que el de gozo estaua a peligro, pero no tanto como su padre. Y diziendole luego que poco a poco se fuesse adelante, el tomãdo cinco de sus hermanos, se fue al Rey a priessa, a hazerle saber como estaua alli Iacob con su familia Lo qual oydo por el Rey y holgãdose d'ello, preguntò a Ioseph con que exercicios mas se recreauan. El le dixo que su trato y manera era de pastores, y q̃ ninguna otra cosa tratauan. Y esto le respondio auisadamẽte, porq̃ no los apartasse, mas para que biuiendo todos juntos tuuiessen de su padre cuydado: y tambien porq̃ no se ofreciesse algun enojo con los Egipcios, si se ocupassen en vnas mesmas cosas cõ ellos, porque aquella gente no podia tratar en ganados ni en pastos. Y siendo Iacob lleuado a q̃ saludasse al rey, despues de auer le dado la norabuena de su venida, le preguntò Pharaõ quanto tiempo auia biuido, y como oyesse que era de ciento y treynta años, se marauillò de hombre de tantos dias. Y como el le dixesse que sus antepassados auian biuido mucha mas edad, mandole que cõ sus hijos biuiesse en Heliopoli, donde tambiẽ los pastores d'el Rey tenian sus pastos. Crecia la hãbre en Egipto, y no auia remedio, que ni el rio regaua los cãpos, porque no salia de madre, ni auia lluuias algunas d'el cielo. Y allẽde d'esto el mal era mas graue, porque el vulgo estaua desproueydo q̃ ninguna cosa tenia aparejada, ni Ioseph les daua trigo sino por dinero decontado. El qual despues q̃ les faltò dauan a trueque de trigo los ganados y los esclauos: y los que tenian heredades dauan parte dellas al Rey en precio delos alimentos. Y como d'esta manera viniessen todas sus possessiones a pertenecer al rey, mudauan se de sus moradas a otras partes, para que el señorio del Rey quedasse mas conocido. Solos los sacerdotes quedarõ en su franqueza y en sus tierras. Finalmẽte esta necessidad auassallò tanto no solamẽte los cuerpos, mas aun los animos de aquella gente, que ninguna cosa tenian por fea con que la comida de qualquier manera se pudiesse ganar. Y despues que la hambre cessò, y la tierra regandola el rio, boluiò a su primera fertilidad, Ioseph visitaua las ciudades dela prouincia, y hazia juntar en cada vna dellas la muchedumbre, y tornò les a dar el vso fruto delas tierras q̃ auian

El rio Nilo naturalmente sale de madre cada año vna vez, y assi riega la tierra.

Gene.47

al Rey renunciado, y amonestandoles que las labrassen como propias les mando que diessen el quinto delos frutos al Rey, el qual sele deuia por derecho de señorio. Y ellos holgandose con la restitucion que no esperauan de sus tierras, con diligencia començaron a labrarlas. Y d'esta manera no creciò poco la authoridad de Ioseph, y el amor d'el pueblo para conel Rey. Y el derecho del quinto delos frutos quedò tambien por delos descendiẽtes y sucessores d'el reyno. Cap. VIII. Genesi. 48. 49. 50. Y auiendo Iacob biuido en Egipto diez y siete años, acabò su vida entre las manos de sus hijos, auiẽdo primero rogado a Dios les diesse prosperidad y abundancia, y prophetizado que los descendientes de cada vno d'ellos vẽdrian a posseer parte dela tierra de Chanaan, lo qual se cumplio despues de ay a algun tiempo. Allende d'esto loando a Ioseph, porque oluidado de sus injurias auia dado mas bienes a sus hermanos, q̃ seles deuian si le vuieran hecho biẽ, mandò a sus hijos q̃ hiziessen cuenta de Ephraim y Manasses hijos de Ioseph, y los pusiessen enel numero para auer de repartir por suerte la tierra de Chanaan, como se dira despues: vltimamente les rogo lo enterrassen en Hebrõ. Muriò despues de auer biuido ciento y cincuenta años, menos tres, en tanta religiõ y piedad como qualquiera de sus mayores, y por esto alcãçò dela misericordia de Dios el galardon deuido. Y Ioseph con licencia d'el Rey lleuò el cuerpo de su padre a Hebron, donde lo enterrò magnificamẽte. Pero no queriendo sus hermanos boluer conel, porque temiã que muerto su padre se vengaria d'ellos, como ya faltasse por amor de quiẽ esperassen que les perdonaria, les amonestò, q̃ dexado el miedo ningun mal sospechassen: y boluiendolos consigo les diò grandes possessiones, y nunca dexò de tratarlos con muy grãde amor. Muriò tambien el cumplidos ciento y diez años de vida, varon dotado de admirable virtud, prudẽte en todos los negocios, y que vso biẽ de su poder, cõ las quales artes se hizo que ni a el ser estranjero, ni la desgracia q̃ diximos le perjudicò, para que no subiesse a tan grande dignidad. Tambien los otros sus hermanos auiendo passado en prosperidad la vida, murieron en Egipto, cuyos cuerpos sus hijos y nietos lleuandolos a Hebron, los sepultaron. Y los huessos de Ioseph fuerõ despues trasladados en Chanaan por los Hebreos, quãdo salio todo el pueblo de Egipto. Porque esto les auia el encomendado juramentandolos primero. Mas auiendo de contar esto y otras cosas que este pueblo hizo, diremos primero la causa porque salieron de Egipto.

Delas afliciones delos Hebreos en Egipto, por quatrociẽtos años. Cap. V.



Os Egipcios gente delicada, y para poco trabajo, dada solamente a deleytes y ganancias de qualquiera manera auidas, querian mal a los Hebreos, porq̃ de embidia no podiã de buena volũtad Cap. ix. Exodi. 1.

tad sufrir la prosperidad d'ellos. Por que viendo que el linaje delos de Israel florecia, y q̃ abundaua de riquezas ganadas por trabajo y industria, no tuuieron por muy seguro para si su acrecentamiento. Y como ya el tiẽpo vuiesse puesto en oluido la memoria delos beneficios de Ioseph, y el reyno de Egipto vuiesse passado a ser de otra familia, tratauan inhumanamente alos Israelitas, y fatigauã los con diuersos trabajos. Porq̃ les mandaron repartir el rio por muchos fossos, y edificar muros, y hazer reparos contra las auenidas d'el rio, para escusar que el rio no saliesse de madre. Y tambiẽ con locos edificios de Piramides atormentauan a nuestra gente, apremiandolos a deprẽder diuersas artes, y a que se costumbrassen a sufrir diuersos trabajos. Y d'esta manera turo la contienda quatrociẽtos años, los Egipcios haziendo por destruyr nuestra gẽte conel demasiado trabajo, y los nuestros por el contrario procurando vencer y sobrepujar todas las dificultades. Sucedio despues otra cosa, por dõde assi mismo dessearõ mas que nuestro linaje fuesse consumido. Vno de aquel genero de hombres que aquella gẽte llama letrados delas cosas sagradas, y a cuyas adeuinaciones dan mucho credito, dixo al Rey que en aquel tiempo auia de nacer entre los Israelitas vno, que despues afligiria grauemente las cosas delos Egipcios, y por el contrario ensalçaria alos Israelitas si a caso llegasse a edad crecida. Porque en virtud auia de ser muy excelente, y en gloria muy celebrado para siempre. Conel qual espanto atemorizado el Rey hizo vn mandamiento de parecer del mesmo que le auisaua, que todo el varon que naciesse entre los Israelitas muriesse echado enel rio. Y mando tãbien alas parteras de Egipto que tuuiessen grande cuenta con los partos delas Hebreas y cõ las que parian. Porque d'esta manera pensaua proueer para que las parteras delas Hebreas por el parentesco no menospreciassen el mandamiento real. Puso tambien pena que si alguno a escondidas se atreuiesse a guardar algun niño, muriesse por ello con toda su casa. Fue graue esta desuentura, no solamente porque les eran quitados los hijos, y porque los padres erã forçados a ser ellos mismos ministros dela muerte d'ellos, mas mirando tãbien el tiempo de adelante se entristecian sin poder tomar consuelo, esperando que seria cierto el fin de su linaje, pues que les matauã los hijos y los mesmos padres dende a poco auian de morir. Y d'esta manera les parecia que estauan puestos enla vltima desuentura. Exodi. 2. Mas ninguno puede resistir ala volũtad de Dios, aunque para esto inuẽte infinitas artes, porq̃ el niño de quien aquel letrado delas cosas sagradas auia dicho, sin embargo delas guardas d'el Rey, fue criado a escondidas. Y el sucesso d'el negocio cõprouò, que el adeuino no auia sido vano. Amram varõ Hebreo noble entre los suyos, congoxoso por el peligro d'el pueblo, lo vno porque la gente por falta de mancebos no se acabasse, lo otro por lo que a el le tocaua, porque no sabia que consejo se tomasse

tomasse, porque tenia en casa su muger preñada, y buelto a demandar a Dios socorro, le suplicaua que tuuiesse ya por bien de auer compassion delos hombres, delos quales solos auia siempre sido honrrado y acatado: y que diesse fin ala presente aflicion, la qual amenazaua destruycion de todo el linaje. Y inclinandose Dios a misericordia por las oraciones d'el humilde, apareciole en sueños, y mandóle que de ay adelante tuuiesse buena esperança, que el se acordaua dela piedad y religion dellos, que de sus antepassados auian recebido, y que ni a ellos les auia de faltar el galardon, como a sus mayores no auia faltado, porque el auia acrecentado su linaje en muchedũbre tan sin cuento, que por su fauor Abrahã auiendo partido solo de Mesopotamia para Chanaã, allẽde delas otras felicidades auia auido hijos de muger que era antes esteril, y auia a sus sucessores dexado grãdes prouincias, a Ysmael Arabia, y alos hijos de Chetura Tragloditide, y a Ysaac Chanaan, y delas cosas que con mi ayuda acabò dichosamente enla guerra, no podeys dexar de acordaros sin caer en nota de maldad y desagradecimiento. Y el nombre de Iacob tambien es celebrado aun entre las gẽtes estrãgeras, lo vno por la felicidad en que el biuiò, lo otro por la que a sus descendiẽtes les cupo casi como por derecho de herẽcia, los quales descẽdiendo de setẽta varones que en cõpañia de su padre vinieron a Egipto, hã ya crecido hasta numero de seys cientos mil. Agora sabe tu tambien que yo tengo ẽn volũtad vuestra publica saluacion, y particularmente tu gloria. Porque este niño por miedo de cuyo nascimiento los de Egipto condenarõ a muerte todos vuestros niños, te nascerà a ti: y este no sera tomado delas guardas, y despues que escapare, alcançando quiẽ lo crie sin pẽsarlo, a su tiempo librarà alos Hebreos dela seruidumbre de Egipto, y conesta muy clara hazaña ganarà memoria para siempre, no solamẽte entre los suyos, mas aun entre los estraños, por hazerte yo esta merced a ti y a tus descendientes. Y tambien tendra vn tal hermano que sera digno de mi sacerdocio el y sus descendientes para siempre. Sabidas en visiõ estas cosas, Amram en despertando las cõrò a Iochabel su muger, lo qual acrecentò a ambos el cuydado, porq̃ no solamẽte temian por el niño, mas por no perder por alguna via la felicidad prometida. Pero luego hizo dar fe al oraculo el parto dela muger, la qual tan facilmente pario que engañò alas guardas puestas por el Rey, porque ninguna cosa sintieron delas que enlos partos comũmente se suelen sentir. Este niño criaron secretamẽte tres meses, y al cabo d'ellos temiendo Amram de incurrir enla yra d'el Rey, si el negocio se descubria, y de ser por ello muerto conel niño, y assi priuar de efecto la promessa de Dios, tuuo por mejor encomendar toda la saluacion de su hijo ala prouidencia diuina: pensando que aunque el niño estuuiesse escondido, lo qual era muy dificil que el siempre biuiria congoxado en peligro

ligro contino, no solo d'el niño, sino tambien suyo. Y de Dios tenia cierta esperança que auia de proueer como el sucesso mostrasse la verdad d'el oraculo. Despues que este consejo les vuo satisfecho, pensaron vna cosa tal: Hizieron vna cuna de mimbres tamaña q̃ enella el niño pudiesse comodamente caber, y adereçandola con betumen, porque el agua no pudiesse passarla, pusieron enella el niño, y d'esta manera echandolo enel rio, encomendaron su saluacion ala prouidencia Diuina. Y siendo d'esta suerte lleuado por el rio, Maria hermana d'el niño por mandado de su madre yua d'el otro cabo por la ribera, a ver adonde finalmente aquella cestica de mimbre era lleuado d'el rio. Y aqui manifestissimamente declarò Dios que ninguna cosa se haze por el saber humano, sino que todas son hechas por su omnipotente bondad: y que aquellos que por su prouecho o seguridad vrden de destruyr a otros, por mas diligencia q̃ vsen muchas vezes, no alcãçan lo que desseã: y por el consiguiente los q̃ encomiẽdã a Dios su saluaciõ, salen sin pẽsarlo dẽtre los peligros, lo qual aun enesre niño se puede bien ver. Tenia el Rey vna hija llamada Thermut, esta estando holgando ala orilla d'el rio, vio el vaso que yua por el agua, y embiando vnos nadadores les mandò q̃ sacassen la cuna y se la truxessen ala ribera, y siẽdole traydа como auia mãdado, marauillosamente se pagò d'el niño, porque era grande y hermoso, porque tanto fauorecio Dios a Moysen, que hizo que aquellos mesmos lo criassen y mantuuiessen, que por amor de su nascimiento auian ordenado de matar aun a todos los otros Hebreos. De manera q̃ mãdò Thermut que le truxessen alguna muger de algun cabo, para que diesse al niño a mamar. El qual no queriendo la teta, mas rehusandola, y esto despues de auer traydo vna tras otra, Maria como que a caso y no a sabiendas se vuiesse llegado a mirarlo, dixo, No es nada Reyna, lo que hazes dãdo el niño a criar a mugeres de linaje estraño, porq̃ si llamasses alguna Hebrea, entonces poruentura tomaria la teta de muger de su pueblo. Y como le pareciesse q̃ la moça le daua buen auiso mandarõ le q̃ lo pusiesse por la obra, y que truxesse alguna que lo criasse. Y luego vsando dela comissiõ que le auian dado, boluio trayendo ala madre de ambos, ala qual ninguno delos q̃ alli estauan, conocia. Entonces el niño pareciò q̃ de muy buena gana se apego con la teta: y rogandose lo la Reyna, la muger tomo a cargo el niño que le era encomendado. Y porq̃ auia sido echado enel rio, deste acõtecimiento tomò su nõbre, porq̃ los de Egipto llaman al agua Mo, y a los saluos Ses, y por esto componiendo de ambos vn nombre, fue puesto al niño. El qual despues sin contradicion salio el mas prudente de todos los Hebreos, assi como Dios auia antes dicho. Y era el setimo desde Abrahã, porq̃ el era hijo de Amrã, y su padre de Caath, Caath de Leui, y Leui de Iacob, el qual era hijo de Ysaac, y este era hijo de Abraham. Y el niño en discrecion y entendimiento no confor-

Esto parece fabulilla.

conformaua con su edad, antes quando jugaua con sus yguales, mostraua biẽ que sabia mucho mas que ellos, y en quãto hazia con vna nueua muestra de quien auia de ser daua biẽ a entender que auia en otro tiẽpo de hazer cosas muy señaladas. Y despues q̃ fue de tres años diole Dios vna marauillosa gracia, porque ninguno auia tan seuero ni graue que viẽdo la hermosura de Moysen no se espantasse: y muy muchas vezes acontecia que lleuãdolo y trayendolo, hazia que lo mirassen todos los que encontrauan cõel, de tal manera, que dexando sus negocios, querian mas apacentar la vista en su muy excelente hermosura. Era tanta la gracia del niño, q̃ contra su volũtad dexauan los hombres de mirarlo. Por lo qual succediò, que Thermut lo adoptò por hijo, porq̃ no tenia hijos legitimos: y trayendo lo al padre se lo mostraua, diziendo, que ya ella pensaua, que tenia heredero, aunque Dios no le auia concedido que engẽdrasse algun hijo. He yo criado, dezia, este niño excelente no menos en muestra de virtud que en hermosura Diuina, el qual parece q̃ el mesmo Nilo me lo puso en mi seno, a este tengo acordado, de adoptar por hijo para mi, y por successor a ti enel principado y imperio. Y diziẽdo esto puso el niño al padre enlas manos. Y el despues q̃ lo tomò y lo apretò consigo enel pecho, por hazer plazer ala hija pusole amorosamente su corona enla cabeça. Y Moyses quitando la como niño dela cabeça, y echandola en tierra la hollo, aun cõ los pies. Lo qual luego pareciò mal

De aqui adelante parece ser de muy poca autoridad lo que de Moysen cuẽta, en quanto sale dela sagrada escriptura.

aguero, y que ninguna cosa de bien significaua para el reyno. Y luego aquel letrado delas cosas sagradas, que auia antes dicho, que su nascimiento auia de acarrear destruycion a Egipto, queria matar el niño, dãdo bozes: Rey, este niño por cuya muerte Dios nos promete seguridad haya confirmado lo que d'el te prophetize, burlandose de tu reyno, y hollãdo tu corona, matãdo a este, quita alos tuyos el miedo, y alos Hebreos la esperãça y fiuzia. Empero Thermut lo arrebatò luego y lo librò, no le pesando d'ello al Rey, al qual Dios auia dado tal animo, mirando y proueyendo por la salud de Moysen. De manera que era criado cõ muy mucho cuydado: por lo qual los Hebreos esperauã felicidad para su generaciõ, y alos Egipcios era sospechosa esta criança. Pero como ninguno vuiesse delos parientes d'el Rey ni delos otros grandes d'el reyno, q̃ aunq̃ matassen a Moysen, pareciesse que auia de procurar mucho el prouecho delos Egipcios, dexaron de lo matar. Assi que nacido y criado desta manera, despues q̃ creciò en poco tiẽpo dio muestras de su virtud, y quãto prouecho auia de acarrear o alos suyos o alos de Egipto, auiẽdose ofrecido para ello tal ocasion. Los Ethiopes q̃ moran arriba de Egipto, venian y lleuauan las riquezas de Egypto, y ellos mouidos de yra hizieron vn exercito contra ellos para vẽgar la afrenta y juntamẽte la injuria, luego que se trauò la batalla, vnos murieron en ella, y otros feamente huyendo se retiraron atras para sus casas. Con este successo ensoberue-

Cap. x.

beruecidos los Ethiopes, siguieron el alcance, y teniendose para poco si no se aprouechauan dela fortuna, tomando esperança de sojuzgar a Egipto, la assolauan por todas partes: y gustando del dulçor del despojo, nō teniendo templança, se encendian a emprender cosas mayores. Y como andādo robando las regiones comarcanas, ninguno con armas les saliesse a resistir al encuentro, yuan adelante hasta Mēphis, y hasta la mar, no pudiendo ciudad alguna resistirles. Aquexados los de Egipto cō estos males, embiarō al oraculo a pedir remedio: y como les fuesse respōdido que deuiā de llamar a vn Hebreo para su ayuda, pidio el Rey ala hija q̄ le diesse a Moysen, para capitan general de todo su exercito. Obedecio ella, tomando primero al Rey juramento, que ninguna cosa ordenaria en daño del mancebo, poniēdo este socorro en cuenta de gran seruicio, y afrentādo alos sacerdotes porque no tenian verguença de pedir agora el ayuda de aquel, que antes auiā amonestado y mandado q̄ matassen como a enemigo. Tomo Moysen este cargo de buena voluntad por ruego de Thermut y d'el Rey juntamente: lo qual dio muy grande alegria alos prophetas de ambas gentes: los Egipcios tenian esperança, que despues de auer por su virtud alcāçado vitoria delos Ethiopes, no les faltaria ocasiō como por engaño lo matassen: los Hebreos por el contrario, esperauā que siendo Moysen general del exercito, temian poder de se librar dela seruidumbre de Egipto. Y queriendo Moysen tomar al enemigo desapercebido antes que de su venida fuesse auisado, hizo su camino conel exercito no por la ribera del rio, sino por la tierra adentro. Enlo qual declarò biē quanto era su ingenio y prudencia, porque, siēdo este camino muy dificultoso por la muchedumbre delas serpientes (porque aquel trecho cria muchas, y algunos generos dellas q̄ en ninguna otra parte se hallā, todas ponçoñosas y espantables aun de solo verlas, y entre estas algunas q̄ buelan, que no solamente escondidas en tierra assechan, pero aun bolādo por lo alto empecen de improuiso) inuētò vn ardid digno de admiraciō, para que el exercito caminasse seguramente, porque hizo muchas jaulas texidas de junco a manera de arcas, los quales lleuaua consigo llenas de ibices. Es este animal muy enemigo de serpientes, por lo qual de contino huyen d'el, quando van tras ellas, y yendo huyendo si las alcāçan, las tragan como cieruos: y son vnas aues mansas, y contra solas las serpientes, feroces: delas quales dexo agora de escreuir mas, porque entre los Griegos son conocidas. Como llegasse pues ala tierra llena de aquellas sauandijas ponçoñosas, echoles las ibices, y con la buena ayuda d'ellas, acabò su camino en saluo, y tomó alos Ethiopes desapercebidos, y dandoles la batalla los rompiò y desbaratò y los hizo boluer atras a su tierra sin esperança de conquistar a Egipto. Y no contento con esto, les destruya sus lugares, y en todas partes se hazia grā matança enlos enemigos. Delo qual sucediò

Ibis es vna aue grāde como cigueña que se cria en Egipto, y tiene esta particular enemistad cō las serpiētes que aqui dize Iosepho, y dellas se mantiene.

cediò que despues de auer acabado esto prosperamente, por el essuerço y industria de Moysen, el exercito daua muestra de tãta alegria, q̃ parecia que sufriria qualquier trabajo, y q̃ ya se les acercaua alos Ethiopes, o su destruycion o su captiuerio. Finalmente fueron cercados enla ciudad de Saba, que es la cabeça de aquel reyno, ala qual despues Cãbises rey delos Persas, d'el nõbre de su hermana la llamo Meroë. Y era casi inexpugnable, porq̃ de todas partes esta cercada d'el Nilo, y juntanse alli otros rios que la fortifican, Astrapo, y Astoborra, los quales con su corriẽte cõtraria hazen el passage por ellos mas dificultosos. De manera, que por tener su assiento en ysla, y estar cercada de muralla fortissima, no solamente con los rios resistia al enemigo, pero tambiẽ cõ otros reparos, que aunq̃ se auiã hecho entre los muros y los rios para atajar las auenidas, aprouechauã tambien entonces para esto, porque despues de auer el enemigo passado los rios le quitauã la entrada para cõbatir la ciudad. Aqui como a Moysen le pesasse de que estuuiesse ocioso el exercito, porque los enemigos no osauan venir a batalla, entretanto acontecio vna cosa tal. Tenia el Rey de Ethiopia vna hija llamada Tharbis, esta auiendo visto desde los muros a Moysen que llegaua su exercito, y peleaua valerosamente, marauillandose d'el essuerço del varon, que auia restituydo del todo la fortuna delos Egipcios que estaua para caer, y alos Ethiopes, que poco auia eran vẽcedores, los auia puesto en estremo peligro, enamoròse d'el de muy grãde amor, el qual como creciesse mas cada dia, embiole cõ los mas fieles de sus criados a ofrecer su casamiento. Consintiò el con esta condicion firmada con juramẽto, que despues de le ser la ciudad entregada la tomaria por muger. Y luego se efectuo como estaua acordado: pero no por esso dexaron de vsar de crueldad contra los enemigos, y dando a Dios las gracias y celebradas las bodas, el exercito de los Egipcios se boluio con la vitoria a su tierra. Y ellos por auer recebido la salud pagaron a Moysen con odio en lugar de amor, y con mayor cuydado andauan vrdiendo assechanças contra el, y recelãdose no se alçasse a mayores con las cosas que prosperamẽte auia acabado, y fuesse autor en Egipto de alguna nouedad, acusarõle ante el Rey de vna muerte, porq̃ ya tambien el auia començado a tenerlo por sospechoso, parte mouido de embidia por la guerra que esforçada y prudentemente auia gouernado, y parte tambien por miedo de alguna destruyciõ, solicitandolo a esto y encendiendolo sin cessar los letrados y sacerdotes, de suerte q̃ muy poco o casi nada faltò para ser muerto Moyses, y sin duda lo mataran, si el no oliera la cosa, y al mesmo pũto no se quitara de delãte sin que lo supiessen. Y como entendiesse que le tomauã los caminos, huyò por los desiertos, por donde los enemigos no sospechauã que se auia de escapar, y aunque muchas vezes no hallaua que comer, vẽcia la hambre con su paciencia. Y como llegasse ala ciudad de Madian, q̃ esta

Cap. xi.

está assentada enla costa del mar Bermejo, llamada assi de vno delos hijos de Abraham y de Chetura, estando cabe vn pozo sentado, se recreaua d'el cãsancio que el trabajoso camino le auia dado, porque era hora de medio dia, y tenia la ciudad a vista. Eneste lugar le aconteciò vn negocio a que dio ocasion la manera de biuir delos dela tierra, y por el declarò su virtud, y hallò oportunidad de mejor fortuna. Porque como aquella tierra tenga grande falta de agua, los pastores trabajauan por tomar cada vno primero los pozos, porq̃ por uentura si agotassen otros el agua, sus ganados no se quedassen por fuerça sin beuer. Vienen pues al pozo siete hermanas dõzellas, hijas de Raguel sacerdote, que era tenido en grande estima y hõrra por los moradores de aquella ciudad: las quales tenian a cargo el ganado de su padre, porq̃ esto se haze por las mugeres entre los Trogloditas, segun su costumbre, y auiendo sacado agua quanta les parecia que bastaua, la echaron en vnas pilas hechas para esto, para que los ganados alli la beuiessen. Y como sobreuiniessen vnos pastores, y echando las moças por fuerça, les tomassen el agua para si, Moysen pareciẽdole cosa injusta, no ayudar a aquellas donzellas que eran assi agrauiadas, y q̃ en su presencia pudiesse mas la fuerça y agrauio delos hombres, que el derecho y razon delas donzellas, echãdo de alli los que les auian tomado el agua, ayudò alas moças como era razon. Y ellas auiendo recebido la buena obra, despues q̃ vinieron adonde estaua su padre, le contaron el agrauio delos pastores, y como el estrangero las auia ayudado, y rogauãle que no perdiesse el estrãgero aquella buena obra. El entonces auiendo loado el agradecimiento delas hijas para cõ el que les auia socorrido, les mandò traer a Moysen para que recibiesse el galardõ que auia merecido. Al qual, quando vino, le dixo, como de sus hijas auia sabido el socorro que les auia hecho, y marauillandose de su virtud, le dezia, que aquella buena obra la auia hecho por personas no desagradecidas, porque el le pagaria no solamente lo que fuesse justo, mas aun de ventaja. Luego adoptandolo por hijo, le dio por muger vna de sus hijas, y lo hizo mayoral y señor de sus ganados, en que consistia antiguamẽte toda la hazienda delos Barbaros. Auiendo Moysen alcançado esta fortuna con Iethegleo, que este era el sobrenombre de Raguel, moraua con su suegro apacentando sus ganados. *Cap.xii.* *Exodi.3.* Algun tiempo despues lleuò el ganado a pascer al monte, q̃ se dize *Sina*, el mas alto de todos los de aquella region, y muy a proposito para los pastos, porque auia enel mucha yerua, porque hasta entonces no auian alli subido pastores, por reuerencia d'el lugar, porque era fama muy comun que moraua Dios enel. En aquel mõte vidò vna cosa muy de marauillar, porque le parecia q̃ ardia por el pie vna çarça, y que el fuego no dañaua las hojas, ni las flores, ni los ramos, aunque la llama que de alli salia daua de si muy grande y muy ardiente resplandor. Y el atonito mucho con lo

que veya tan sin pensarlo, se espantó aun mas, despues que oyó vna boz q̃ salia d'el fuego, y que llamádolo a el por su nombre le hablaua, reprehendiendolo, porque se auia atreuido a hollar el monte, donde aun hasta entonces no auian hõbres llegado, por la reuerencia en que lo tenian, y allende d'esto le aconsejó que se apartasse muy lexos dela llama: y se contentasse con lo que auia visto, delo qual fue digno por su virtud y por la de sus antepassados, pero que no inquiriesse con curiosidad mas adelante otra cosa alguna. Dixole tambien, quãta honrra y gloria auia de alcançar cõ los hombres, mediante el fauor de Dios: y mandole que confiadamente partiesse a Egipto para ser alli capitan y guia dela muchedumbre delos Hebreos, y para librar aquel pueblo de su parentela, dela mala subiecion y seruidumbre de aquella gente. Porque hã de posseer, le dize, aquella tierra, la qual tuuo Abraham principe de vuestro linaje, y han de tomar todos sus bienes, siendo guia tu prudẽcia para esta felicidad. Mas mira que te acuerdes que quando sacares alos Hebreos de Egipto, ofrezcas en este lugar sacrificio de gracias por el sucesso prospero. Y este fue el oraculo que salio d'el fuego. Moysen espantado cõ lo que auia visto y oydo, dixo: Yo no soy tã loco y sin seso que dude de obedecer a tu poder Señor, a quiẽ yo honrro y mis antepassados acataron: pero no entiendo en que manera, siẽdo yo vn hombre particular, y no dotado de fuerças algunas, podré persuadir alos mios, q̃ dexando la tierra en que agora moran, me tomen a mi por su capitã y me sigan: o puesto caso que se lo persuada, como costreñiré a Pharaon a que dexe salir a aquellos, en cuya industria y trabajo consiste la felicidad delos Egipcios? Mas Dios le mandó, que estuuiesse seguro de todo este negocio, prometiendole, que siempre seria conel, y que si vuiesse menester palabras, que el le daria virtud de persuadir, o si obras, le acrecentaria las fuerças q̃ bastassen. Luego le mandó que echasse en tierra la vara, para en fe y prueua delo que le auia prometido. Lo qual siendo hecho, andaua vn dragon rastreãdo por el suelo, y enroscandose y reboluiendose alçaua la cabeça, como para resistir si alguno lo siguiesse: y luego otra vez fue mudado en vara. Despues d'esto mãdole q̃ metiesse la mano enel seno, y como obedeciesse, sacola blanca, y semejãte en la color a cal: la qual luego despues torno a estar de su primera color. Mandole luego que sacando de alli cerca vn poco de agua, la derramasse enel suelo, y vido la buelta en color de sangre. Espantandose el d'estas cosas, le mandó tener confiãça, pues sabia que auia de tener muy grãde ayudador, y que vsando entre todos de aquestos milagros, les haga creer, q̃ Dios lo ha embiado, y q̃ por su mandamiento haze todas las cosas: q̃ fuesse sin dudar, y se diesse priessa para yr presto a Egipto, no dexando de caminar de noche ni de dia, porque deteniẽdose mucho tiẽpo, no hiziesse mas larga la seruidumbre y aflició de los Hebreos. Y Moysen no poniẽdo

mas duda enlas promessas, cuya certinidad coligia biẽ de tantas prueuas vistas y oydas, rogaua que el mesmo poder hallasse por experiencia en Egipto, quando d'el tuuiesse necessidad, y suplicaua tambien humilmente, que manifestasse de su volũtad y gana su nombre al q̃ auia tenido por bien de ver y hablar, porque auiẽdole de sacrificar alguna vez, lo pudiesse inuocar por su nõbre al sacrificio. Entonces Dios le descubriò su nombre, q̃ hasta alli nunca antes auia sido oydo ni sabido de hombres, el qual piẽso, que no es justo ni licito que lo nombre yo. Tenia Moysen facultad de hazer aquellos milagros, no solò entonces, mas cada y quãdo q̃ fuesse menester, y d'esta manera no dudando dela verdad d'el oraculo q̃ le auia sido dado desd'el fuego, y d'el fauor de Dios su ayudador, tomò grande esperança, que al fin auiã de ser libres los suyos, y los de Egipto heridos de

Cap. xiii. alguna gran plaga. Y sabiendo q̃ Pharaon rey de Egipto en cuyo tiempo el auia huydo, era ya muerto, rogo a Raguel que le diesse licẽcia para que con su paz y gracia pudiesse yr a Egipto, por el prouecho comun de sus parientes y delos de su pueblo. La qual alcançada, y tomando la hija de Raguel cõ quien alli se auia casado, y los hijos de entrãbos, Gerson y Eleazar, tomò el camino para Egipto. Destos dos nombres el primero quiere dezir peregrino: el postrero, ayuda de Dios, porq̃ ayudandolo Dios, se auia librado delas assechanças delos de Egipto. Y siendo ya cerca delos terminos, Aaron su hermano le saliò al encuentro por mãdamiento de Dios, y el le dixo luego todo lo que auia visto, enel mõte, y todos los mandamiẽtos que Dios alli le auia dado. Yendo adelante, hallò que lo saliã a recebir los mas principales delos Hebreos, los quales auian barruntado su venida: y luego porque no dudassen mas de dar credito a Moysen, les fueron alli hechos delante los ojos los milagros en testimonio dela voluntad de Dios: y vistos sin pensarlo, quedaron atonitos, y començaron ya a esperar que la prouidencia de Dios no les auia de faltar para su seguridad y saluacion. Y d'esta manera ganada la obediẽcia delos Hebreos, que le prometieron que estarian en su poder, ciertamente encẽdidos conel desseo de libertad, se fue para el nueuo Rey. Alli despues de le auer traydo ala memoria el cuydado y diligencia q̃ puso por los Egipcios contra los Ethiopes, que talauan sus campos en menosprecio suyo, y los trabajos q̃ auia passado, mientras siruiò en aquella guerra, no de otra manera que si lo hiziera por los de su pueblo, dixo q̃ en paga de tantas buenas obras, le auian dado mal galardon. Luego declarò al Rey el oraculo que le auian dado enel monte Sina: y assi mesmo le contò vno por vno los milagros, cõ que confirmado dela voluntad de Dios, auia desechado toda duda. Rogole despues q̃ no quisiesse por dexarle de creer, poner estoruo alo q̃ Dios tenia ordenado. Y como viesse q̃ el Rey lo oya cõ desdẽn, hazele alli la prueua delos milagros q̃ enel monte Sina auia visto. El Rey enojado lo llamo Exod. 5. 7.

de mal hombre,que primero ſe auia ydo huyendo delos Egipcios, y agora venia inſtruydo con embaymientos de hechizeria a engañar alos otros,que el tambien tenia ſacerdotes que ſabian hazer alli delante aquellas marauillas,no menos ſabios en ſemejantes artes,y que no auia porq̃ Moyſen ſe deuieſſe vanagloriar, como q̃ el ſolo ſe auentaje mas que los otros en virtud de Dios,y que deſta manera ſe venda por mas que hombre ala muchedumbre ruda. Y luego echando ellos ſus varas,ſe boluierõ en dragones. Entonces Moyſen no mouido nada por eſto,dixo,que ſi q̃ yo no dexo por cierto de ſaber,ni tengo en poco las artes delos de Egipto, mas las coſas que yo obrò,digo que en tãto grado ſon mas excelentes, que la magica deſſos,en quanto las coſas de Dios ſoprepujã alas delos hombres. Y luego manifieſtamente declararé, que eſtas coſas no ſon embaymientos,que ſo color de verdad engañan alos poco auiſados,ſino que es la meſma y propia virtud de Dios, q̃ ſera argumento y prueua alos incredulos,de ſu volũtad todo poderoſa: y diziendo y haziendo echò la vara enel ſuelo, mandandole q̃ ſe hizieſſe dragon,la qual obedeciendo luego a ſu palabra, acometiò las varas delos Egipcios vna tras otra que en figura de dragones raſtreauan, y ſelas trago todas, ſin quedar ninguna: y buelta luego en ſu primera figura, Moyſen la torno a alçar. El Rey mouido con eſte hecho mas a enojo que a admiracion,deſpues de reſponder, q̃ ninguna coſa harian,ni nada le aprouecharian las artes de Egipto, mãdò al mayordomo delas obras,a cuyo cargo eran los Hebreos,que no les ſoltaſſe nada d'el trabajo,mas que los apremiaſſe con mas peſadas y trabajoſas obras que antes. Y el teniẽdo primero de coſtumbre darles paja para hazer ladrillo,dexo lo de hazer de ay adelante:ſino de dia los ocupaua enla obra,y de noche los embiaua a traer la paja, para doblarles la carga de ſu antiguo trabajo. Pero Moyſen ni por las amenazas d'el Rey ſe apartaua de ſu propoſito, ni las continas querellas delos ſuyos para q̃ dexaſſe lo comẽçado,le torciã vn poquito. Antes con animo firme cõtra lo vno y lo otro, ponia todo ſu cuydado en reſtituyr alos ſuyos enla libertad muy deſſeada. De manera,q̃ otra vez ſe va al Rey,amoneſtãdole,q̃ dexe yr los Hebreos al mõte Sina,a hazer alli a dios ſacrificio:porque eſto auia el mandado,y que ninguno podia reſiſtir a ſu voluntad,por lo qual que deuia procurar de no parecer que tenia en poco ſu fauor,y que dieſſe licẽcia al pueblo para ſalir,porque haziendo por uentura lo cõtrario,no cargaſſe la culpa ſobre el de ay adelante, ſi le aconteciesſe algo tal,qual ſuele acontecer alos q̃ reſiſten ala voluntad de Dios: porque neceſſariamente han de ſobreuenir infortunios en los que prouocan cõtra ſi la yra Diuina:y que la tierra y el ayre les han de ſer enemigos,y no ſe les ha de proſperar la criãça delos hijos,y los elemẽtos ſe mueuen cõtra ellos y cõjuran para tomar la vengança. Y que eſtos males no podran euitar los Egipcios, aunque ſuceda

Exod.6.

ceda

ceda que los Hebreos salgan de su tierra, sino fuere su salida en buena paz y con su licēcia. Mas como el Rey hiziesse poca cuenta delas palabras de Moysen, y no parasse mientes a sus ruegos, vinieron muy graues males contra los Egipcios, los quales contaré vno por vno, assi por la nouedad d'ellos, como para q̄ por ello parezca no auer sido vano lo q̄ nuestro propheta annunciò antes: y finalmente porque cumple alos hombres saber semejantes cosas, para q̄ mas se guarden de aquellas, con q̄ enojado Dios
Exod.7. se suele mouer a castigarlas. Primeramente el rio, conuertida en sangre su corriēte, los puso en necessidad de no tener que beuer, porq̄ demas d'el rio ninguna otra fuente tienen, y no estaua corrompida el agua solamēte enla color, mas si alguno forçado de sed la gustaua, luego le daua vn fuerte dolor: y tal era el agua para solos los Egipcios, q̄ para los Hebreos era dulce y buena de beuer, y que del todo conseruaua su antigua naturaleza. Cō este milagro el Rey pobre de cōsejo, temiendo la perdicion de su gēte, permitiò alos Hebreos q̄ se fuessen, y como cessasse el mal, boluio luego a su primera intencion, reuocādo su parecer. Mas Dios mouido con el desagradecimiento d'este hombre, porque aun auiēdolo librado del peligro, no quiso tener seso, hiriò con otra plaga a Egipto. Vna immēsa muchedumbre de ranas les destruya la tierra, y el rio assi mesmo estaua lleno: de manera que no se podia sacar agua, sino corrōpida dela podre d'ellas, porque alli se morian las mas y se enpodrescian. Estaua tambien la tierra llena de vn cieno suzio, del qual nacian, y enel tornauan a resoluerse. Ensuziauan tambien la comida enlas casas, porque las hallauā en todas partes enlo que se auia de comer y beuer, y por las camaras andauā a cada passo de vn cabo a otro: de manera que todas las cosas hedian, inficionadas d'el mal olor que dauan de si las ranas muertas. Siēdo pues los Egipcios aquexados con estos males, mandò el Rey a Moysen que cō los Hebreos se fuesse donde quisiesse. Y luego que dixo esto, desuanecieron las ranas, y la tierra y el rio boluieron a su antigua naturaleza. A penas auia cessado este mal, quādo trocado Pharaon otra vez, oluidandose delas cosas passadas comēçò a detener el pueblo: y como que queria esperimētar la naturaleza delas otras afliciones, negaua les la salida que antes les otorgara mas de miedo, que de su voluntad. Otra vez pues castiga Dios al hōbre engañoso con otra persecucion, porq̄ los cuerpos delos Egipcios heruian de piojos en grande muchedūbre, los quales dauan ruyn muerte a los malos, que ni podian matarlos cō lauatorios, ni con vnciones de cosas medicinales. Turbado el Rey cō esta nueua pestilencia y atemorizado, assi por el peligro mismo como por la suziedad dela fealdad y torpeza del, dificilmēte, porque era de suyo mal hōbre, medio tornò en su seso: porq̄ auiēdo dado licēcia alos Hebreos para q̄ saliessen, y luego cessando el mal, les pidia los hijos y mugeres q̄ quedassen en rehenes de que tornarian.

Exod.8.9. (margin)

Cõel qual hecho ensañó mas a Dios pensando de poder engañar su proüidecia, como que Moysen y no Dios auia de dar la pena alos Egipcios, por auer afligido alos Hebreos. Embia pues muchas y diuersas maneras de sauandijas, quales ninguno antes de aquel dia auia jamas visto, en tanta abundancia que toda la tierra estaua llena d'este mal, y por la muchedumbre d'ellas morian muy muchos hõbres, y la tierra en ninguna manera podia ser labrada: y los que escapauã d'esta presente muerte, quedauã tan enponçoñados, que cayan en enfermedades, y porque aun entonces el Rey no tornaua en su seso para hazer la voluntad de Dios, sino dexãdo las mugeres yr con sus maridos, queria detener los muchachos, no le faltarõ a Dios diuersas penas mas graues q̃ las primeras con que castigasse seueramente toda la gente por la malicia del Rey, porque llagados los cuerpos de dentro y enel cuero, moria grãde numero miserablemẽte. Y como ni aun d'esta manera se arrepintiesse el Rey, todos los frutos dela tierra fueron gastados de granizo nunca antes de aquel tiempo visto enel cielo de Egipto, y entonces en mitad d'el verano caya de arriba mayor que en inuierno en otras partes, o enlas tierras del Norte, y si alguna cosa quedó sin que la tocasse el granizo, vna nuuada de langostas que sobreuinierõ, lo cõsumieron de tal manera, que de todo punto perdieron los Egipcios la esperança de coger frutos algunos. Y si el Rey fuera tan solamente nescio, y no malicioso tambien, pudiera alo menos auisado cõ las persecuciones ya dichas tornar en su seso, pára ya al cabo començar a pensar en algun remedio de tãtos males. Mas Pharaon aunque no estaua tan loco que no entendia la causa, tenia con todo el pecho tan cercado de malicia, q̃ en ninguna manera pudo ser atraydo a no perseuerar en resistir a Dios quasi a porfia, y en pecar adrede y a sabiendas contra el prouecho publico. Finalmente cõcedio alos Hebreos los muchachos cõ las mugeres, mas mãdoles que dexassen sus bienes alos de Egipto como por despojo, porque se quexauan que de sus bienes ninguna cosa les quedaua despues de tantos infortunios. Y diziẽdo Moysen que no era justo lo que le pedia, porque d'esta manera no tendrian de donde hazer el sacrificio, y durãdo mucho aqueste debate, fueron derramadas tã espessas tinieblas, y tã sin parte de claridad por todos los Egipcios, que perdiendo de todo pũto la vista, morian con diuersos casos, y tambiẽ del miedo grande que tenian encima de ser de todo punto perdidos de aquella escuridad. Luego quitadas las tinieblas despues de tres dias y tres noches, como aun no se inclinasse Pharaon a dexarlos yr libremẽte, acometiole Moysen a hablar d'esta manera: Hasta quando has de contradezir ala voluntad de Dios, que quiere y mandà que dexes alos Hebreos, y no ay otro remedio sino este contra los males que os afligen. Mas el Rey tomando ayradamẽte esta libertad cõ que le hablaua, amenazole so pena de muerte, si porfiasse en ser le molesto

Exodi. 10. 11.12.

leſto de ay adelante ſobre eſte negocio. Reſpondiò Moyſen que no gaſtaria ſobre eſto mas palabras, ſino q̃ el cõ los principales de Egipto de ſu propia voluntad rogarian alos Hebreos que ſe partieſſen de alli lo mas preſto que pudieſſen: y dicho eſto ſe fue. Y como Dios tuuieſſe ordenado de herir alos Egipcios con vna otra plaga, y cõſtreñir los a q̃ dexaſſen los Hebreos, mandò a Moyſen q̃ dixeſſe publicamente al pueblo que aparejaſſen el ſacrificio y lo tuuieſſen aparejado a treze dias d'el mes Xanthico para los catorze, el q̃ por los Egipcios es llamado Pharmuthi: y Niſan para los Hebreos: y Xanthico para los de Macedonia, y q̃ el ſaque alos Hebreos lleuando conſigo todas ſus coſas. El dãdoles ordẽ primero delo q̃ auiã de hazer para la partida, y repartiendolos por compañias, los tenia juntos en vn lugar. En amaneciendo el dia catorzeno todos animados para la ſalida, ſacrificauan y limpiauan ſus caſas con ſangre, rociandolas con hiſopo: y acabada la cena, quemaron lo q̃ les ſobrò delas carnes, como gẽte que auia de ſalir. De donde agora tambien nos queda a noſotros por ſolenne el meſmo ſacrificio, ala qual fieſta llamamos Paſcua, que quiere dezir paſſada: porque Dios aquel dia paſſando los Hebreos ſin hazerles mal, hiriò de enfermedad alos Egipcios, porque aquella noche muriero̅ de peſtilencia los primogenitos de los Egipcios, tanto que en eſquadrones acudian todos los parientes a palacio dando bozes que no ſe deuian de detener mas los Hebreos. Entonces el Rey llamando a Moyſen, mãdole que ſe vayan, creyendo que deſpues de ſer ellos ſalidos ſe remediaria la tierra ceſſando las plagas. Aſſi miſmo honrrauan con * dones alos Hebreos, vnos porq̃ ſe fueſſen mas preſto, otros por la conuerſacion y vezindad. Y d'eſta manera ſalieron, quedando los Egipcios llorando y arrepentidos por el mal tratamiento paſſado. Y caminauan por Lathopolis que entonces eſtaua deſierta: porque Babilonia fue edificada deſpues en aquel lugar, quãdo Cambiſes deſtruya la tierra de Egipto. Y como yẽdoſe continuaſſen ſu camino con diligencia, al tercero dia vinieron a Belzephon, que eſta aſſentada junto al mar Bermejo, y porque ninguna coſa hallauan por el camino por ſer deſierto, ſuſtentauan ſe cõ harina amaſſada y cozida con poco calor a manera de pan: lo qual comieron por treynta dias, porque no ſacaron de Egipto mas baſtimento, y eſte repartian eſcaſſamente mas para cumplir con la neceſſidad, que para hartarſe. Por lo qual en memoria de aquella falta celebramos por ocho dias vnas fieſtas, alos quales llamamos delos Genceños. La muchedumbre delos que yuan juntamente cõ ſus hijos y mugeres, a penas ſe podia cõtar, mas los que tenian edad para pelear, llegauan a numero de ſeys cientos mil.

Eſte mes Xanthico o Niſan reduzẽ algunos al mes de Março nueſtro, y otros al mes de Abril, porq̃ toma la mayor parte del, que es lo mas cierto.

Si Ioſepho fuera Chriſtiano ſupiera que deſpues de la muerte de Chriſto no obligã los preceptos ceremoniales como es eſte, antes offenderia mortalmẽte a Dios el que agora los quiſieſſe guardar.

No dize la eſcritura ſagrada Exodi. 12. que erã dones, ſino que por mandamiẽto de Dios pidierõ coſas precioſas empreſtadas delos Egipcios, y aſſi deſpojarõ a Egipto.

Como ſiendo Moyſen Capitan dexaron a Egipto. Capitulo. VI.

Exodi. 12.  Dexaron a Egipto enel mes Xanthico ala luna quintadecima alos quatrocientos y treynta años despues que Abraham nuestro padre vino a Chanaan, y alos dozientos y quinze años despues que Iacob fue a morar a Egipto. Era entonces Moysen de ochenta años, y su hermano Aaron era tres años mayor. Lleuauan tābien cōsigo los huessos de Ioseph como el lo auia mandado a sus hijos. Arrepintieronse los

Cap.xiiii. Egipcios de auer dexado yr los Hebreos, y pesandole al Rey d'esto mas q̄ alos otros, atribuyēdolo todo alos embaymientos de Moysen, acordaron de yr tras ellos: y tomādo armas y el otro aparato de guerra, los perseguian para tornarlos a traer si pudiessen alcançarlos, porque no temiā de ofender a Dios, como ya vna vez les vuiessen otorgado la salida. Y esperauan que facilmente los tornariā a su poder, por yr desarmados y cansados d'el camino, assi que preguntando a quantos topauan, por dōde yuan, los seguian arrebatadamente, aunq̄ por camino dificultoso no solamente para exercito, pero aun para caminātes desambaraçados. Y guio Moysen por alli alos Hebreos, porque si los Egipcios mudado el parecer quisiessen seguirlos, pagassen la pena de su malicia, y de quebrarles la palabra: o porq̄ los de Palestina, alos quales tenia enojados por cierta enemistad vieja, no pudiessen ser auisados de aquesta partida, porque la tierra d'ellos confina con Egipto. Por lo qual dexando el camino q̄ va a Palestina, quiso yr a Chanaan por el desierto por camino largo y dificil, y lleuar de camino el pueblo al monte Sina, para que sacrificasse como Dios le auia mandado. Mas como llegarō al mar Bermejo, veys aqui vna multitud de Egipcios que cercandolos al derredor los encerrò en vn estrecho, porque veniā setecientos carros con cincuenta mil de cauallo, y dozientos mil de pie cō escudos. Estos auian tomado todos los caminos por donde los Hebreos podian tener huyda, encerrandolos entre peñascos y el mar, desde el qual lugar va vn monte que no se puedo caminar por su aspereza hasta la ribera. Y desta manera apretauan alos Hebreos teniendolos cercados entre el mar y el monte, sin dexarles aun esperança de huyda, poniendo la gēte armada contra ellos por aquella parte, por do se abria camino para lo llano. Encerrados pues en lugares tā estrechos como ni pudiessen por la falta sufrir el cerco, ni hallar salida por donde huyessen, ni tuuiessen armas aunque dessеassen mucho pelear, no vian que les quedaua otra cosa, sino mirar por su saluacion con rendirse feamente. Delo qual resultò que culparō a Moysen, oluidados delas marauillas con que Dios les auia dado a entender su libertad: y por poco no apedrearō al Propheta, y menospreciadas por su incredulidad las promessas, se tornaron ala seruidumbre antigua, poniendose en poder delos Egipcios. Porque ensañauanse cō los llantos delas mugeres y niños, q̄ no esperauan otra cosa sino ser destruydos, porque de todas partes estauan

Seyscientos dize la sagrada escriptura Exodi.14.

cercados

cercados delos montes, del mar, y de los armados, y ninguna esperança de remedio les quedaua. Empero Moysen aunque estaua toda la compaña contra el ayrada, no vencido por dificultad alguna, no dexaua de mirar por ellos, confiando en Dios, el qual no era de creer que despues de tãtas señales de libertad auia de querer q̃ o muriessen o tornassen a poder de sus enemigos. Y puesto en medio dellos para hazerles vna platica, les hablò d'esta manera: Si algun hõbre vuiera hasta agora administrado vuestras cosas bien y prudentemẽte, fuera justo que esperarades d'el enlo poruenir semejante cuydado y diligencia: agora despues que el mesmo Dios os tomò a su cargo para gouernaros, quanta locura seria no esperar su ayuda, el qual por mi os ha dado de su propia gana todo lo que parecia conuenir para vuestra salud y libertad. Antes este mesmo trabajo y angustia os auia de encender mas a tener esperãça, porque el ha querido encerraros eneste lugar estrecho, para libraros de tanta necessidad fuera de vuestra opinion y dela de vuestros enemigos, y para declarar enesta manera no solamente su poder, mas aun el fauor con que siempre os fauorece. Porque no suele Dios siendo fauorable dar socorro en cosas pequeñas, sino entonces principalmente quando ninguna esperãça queda. Confiãdo pues en su ayuda d'este que puede delas cosas pequeñas hazer grandes, y tornar flaco el poderio d'estos, no os espanteys conel aparato delos Egipcios, ni perdays el animo, porq̃ el mar y los montes os tienen impedidos para no poder huyr, porq̃ puede Dios allanar los montes, y tornar ala mar en tierra.

Como abriendose el mar, passaron los Hebreos, y se anegarõ los Egipcios. Capitulo. VII.



Viendo dicho esto, lleuaualos ala mar, mirandolo los Egipcios: porq̃ teniendolos ante sus ojos, por estar d'el camino cansados, pensauan que era mejor dexar la batalla para el dia siguiente. Y como llegaron ala lengua d'el agua, entonces Moysen tomada su vara llamaua con humildad a Dios en su ayuda, diziendo: Señor, tu mismo sabes, que ningun remedio tenemos aqui para escapar, ni por fuerças, ni por artes humanas, resta que tu mesmo salues este pueblo, que dexando a Egipto ha sido aqui traydo, siguiendo tu voluntad, y creyendo tu palabra. A ti solo acudimos desamparados de toda otra esperança, y de todo consejo: en tu sola prouidencia ponemos los ojos, la qual sola nos puede librar dela yra delos Egipcios. Socorre nos pues ayna, y muestra tu potencia despierta a que espere y confie el pueblo q̃ ya tiene su salud por perdida. Puestos estamos en dificultades, que ala verdad lo son para nosotros, mas no para ti. Tuyo es Señor este mar, y tuyo tambien el monte que nos tiene encerrados, y el monte se puede abrir mandando se lo tu, y el mar cõuertirse

uertirse en tierra. Y podemos tambiẽ escapar por el ayre bolando, si d'esta manera fueres seruido librarnos. Acabada esta oracion, hiere el mar con la vara: el qual con el golpe se abrió de improuiso, y tornandose hazia atras, dexo el suelo vazio alos Hebreos para que huyessen. Y viendo Moysen que Dios les fauorecia, y que el mar les auia dado lugar, passó adelante el primero, amonestãdo alos Hebreos que lo siguan alegremente por el camino que Dios les auia dado, y q̃ alegres viendose libres del passado peligro den gracias a Dios por tã increyble manera de saluacion como de subito alli les auia dado. Y siguiendolo ellos sin pereza, cõfiados ciertamente enel ayuda de Dios, los Egipcios al principio pẽsauan que estauan locos pues se yuan a meter en manifiesta perdicion: pero despues que vieron que passauan adelante lexos, y que caminauan a su saluo sin impedimento alguno, comẽçaron a meterse tras ellos denodadamente, como que ellos tambien ternian por el mar camino seguro: y embiando la caualleria delante, descendian dela ribera abaxo. E ya los Hebreos estauan en saluo enla ribera dela otra parte, dexando atras sus enemigos, los quales se auian detenido vn poco por el peso delas armas y por la nouedad d'el milagro: mas como los vieron q̃ estauã ya en tierra saluos, esperauan de si el mismo sucesso: pero engañólos esta opinion, porque no sabian q̃ aquel camino no era de qualesquiera, sino solamẽte delos Hebreos, y que se abrió solo alos que huyan para q̃ se saluassen, y no a sus enemigos, que los seguian cõ animo de destruyrlos. Pues como todo el exercito vuo entrado dentro, tornó el mar a derramarse, y anegó en sus ondas alos Egipcios, forçandolo tambien a ello los vientos. Vinieron assi mismo lluuias del cielo, y grandes truenos con relampagos resplandecientes: cayan tambien rayos, y ninguna cosa faltaua delas q̃ suele Dios con enojo echar alos hõbres para destruyrlos: porq̃ tãbien los tomó la noche muy escura y tenebrosa. Y assi pereció todo aquel exercito, de tal suerte, que no quedó mẽsajero que lleuasse a casa la nueua de su perdiciõ. Estauan los Hebreos fuera de si del plazer, que auian tomado de su saluacion tan no pensada, y acrecẽtauase lo mas la muerte de sus enemigos, porque fuesse mayor la seguridad de su libertad, no quedãdo biuo hombre que quisiesse tornarlos a seruidumbre, y embiãdoles Dios de proposito su ayuda. Por lo qual alegres assi por su saluacion, como por la muerte de sus enemigos, mas que nunca antes estuuieron hõbres, passaron toda la noche en hymnos y en alegria: y Moysen compuso vn cãto en alabãça de Dios, dandole gracias por el presente fauor. Estas cosas he yo escrito assi por menudo como las halle enla sagrada escritura. Y ninguno se deue marauillar como de cosas increybles, si a aquellos hombres antiguos, y boçales para malicia, estãdo en peligro dela vida, se les abrió por la mar camino, ora aya sido por voluntad de Dios, ora queriendolo naturaleza: pues que despues aca se les

En ninguna manera se ha de atribuyr a la naturaleza, como parece claramente Exodi. 14.

les abriò el mar de Pāphilia alos Macedones siendo su capitan Alexandro, y les abriò por alli camino, no teniendo otro por donde fuessen, porque tenia Dios ordenado de seruirse d'el trabajo deste para destruyr el imperio delos Persas. Lo qual afirman todos los que escriuieron los hechos de aquel Rey, mas d'estas cosas sienta cada vno como sele antojare. El dia siguiente auiendo la tempestad y el viento echado las armas delos Egipcios enla ribera, donde entonces los Hebreos auian assentado su alojamiēto, diziendo Moysen que aquello tābien se auia hecho por la prouidēcia Diuina, para que de ay adelante no estuuiessen sin armas, auiendolas cogido, las repartio por los varones: y d'esta manera adereçados los lleuo al monte Sina a hazer alli a Dios sacrificio, y a ofrecer dones por la salud d'el pueblo, como auemos ya antes dicho que le era mandado.

EL LIBRO TERCERO DELAS ANTIGVEDADES Iudaycas de Flauio Iosepho.

Como Moysen saco el pueblo de Egipto al monte Sina. Capitulo. I.



ESTE nueuo plazer que recibieron de su saluacion sin esperarla se les escurecio algun tanto con la pesadūbre d'el camino, por do los guiauan por desiertos al monte Sina, porque auian de yr por tierra trabajosa por la grande falta de vituallas y aguas, q̄ ni aun para sustentar brutos era buena, quāto mas hōbres, porque toda ella no estaua labrada, y faltauale la humidad, de donde suelen prouenir los frutos. Y este camino tomarō de necessidad, porq̄ no podiā yr por otro, y lleuauan consigo agua que auiā cogido antes que entrassen enel desierto amonestando se lo assi el Capitā. Y acabada beuian de vnos pozos que cauauan cō grande trabajo por la dureza dela tierra, y ni aun d'esta manera la hallauan tan buena, o en tanta abundancia q̄ les bastasse. Caminando d'esta manera, vinieron vna tarde a vn lugar, al qual por las malas aguas llamaron Mar, que quiere dezir, amargor: y quisierō parar alli cansados d'el camino y que començauā à sentir la falta, acabado ya el bastimento que trayan. Combidaualos a quedar alli vn pozo que a caso auian hallado, el qual puesto que no podia bastar para tanta compaña, dauales

Exod. 15.

Enla Biblia se llama Marath.

empero algun tanto de recreacion por la naturaleza d'el lugar, porque oyan que passando adelante ninguna agua auian de hallar. Esta era tambiẽ amarga y q̃ ninguno la pudo beuer, no solo delos hõbres, mas ni aun delas bestias. Y viendo Moysen q̃ desmayauan, y no teniẽdo que dezirles, porque no lo auia cõ enemigo, aquiẽ cõ su esfuerço pudiesse vencer, mas los hombres, y la flaca muchedũbre de mugeres y niños peligrauã ygualmente, no sabia tomar consejo prouechoso, atribuyendo la miseria d'el pueblo a su propia desuentura. Porq̃ a el solo acudian las mugeres a pedir remedio para sus hijos, y los hõbres para las mugeres, que no las desamparasse y que buscasse algun remedio de salud. Buelto pues ala oracion rogaua a Dios q̃ mudãdo aquella agua, de mala la hiziesse buena para beuer: y otorgãdole Dios esta gracia, tomò vn pedaço de vn leño que a caso alli estaua, y partiendolo por medio ala larga echolo enel agua, y mostrò a los Hebreos que Dios oyda su oraciõ le auia prometido q̃ daria agua alos que la desseauan, si cõ diligẽcia cumpliessen sus mandamientos. Y preguntãdole ellos que era menester hazer, para que el agua se mudasse, mandò que todos los mas robustos a porfia agotassen el pozo, diziendo, q̃ siendo la mayor parte sacada, lo q̃ quedasse seria de beuer. Lo qual hecho, el agua con el contino mouimiento tornandose mas pura, quedò para ser beuida dela muchedũbre sin desecharla. Mouiendo de aqui los reales vinieron a Ilim vn campo que alo que parecia a prima vista desde lexos no era malo, porque lleuaua palmas: mas como llegaron mas cerca, faltò de lo que todos esperauan, porque las palmas no eran mas de setenta, y aun estas no erã muy altas por la sequedad dela tierra, porque no erã regadas de las fuentes, aunque auia en aquel lugar doze, mas eran de tan poca agua, que no salian d'ellas arroyos que diessen humidad ala tierra. Por lo qual dieronse a sacar el arena a fuera, y no podian topar con ninguna vena de agua, y si algunas goticas se distilauã, enturbiauãse conel cauar d'el arena, y no aprouechauan para beuer: tambien los arboles no lleuauan mucho fruto por la mesma falta de agua. De aqui començò la muchedumbre a murmurar contra el que los guiaua, atribuyendolo a el solo la causa de toda su miseria, porque en treynta dias que auian caminado, auia seles acabado toda la prouision que sacaron consigo, y echauan la menos: y como no hallassen que comer en aquel desierto, muy poco les faltaua para desesperar, y assi con la presente necessidad perdiendo la memoria delas mercedes passadas que de Dios y de Moysen auian recebido, y mouidos a yra parecia que alli luego arrebatãdo piedras auian de arremeter contra su Capitan, dando bozes, que el les auia sido causa de su muerte. Mas el viẽdo que la muchedumbre estaua enojada y tan agramente alborotada cõtra el, confiado en Dios y enla buena cõciencia q̃ tenia de auer administrado aquel negocio fielmẽte, salẽ en medio delos que dauan bozes y intentauan

Enel Cap. quinzeno del Exod. se escriue con solo echar por mandamiẽto de dios el madero enel agua auerse ellas tornado dulces, y assi no se deue atribuyr a cosa natural.

Exod. 16.

tauan de tomar piedras, y como en su gesto representasse vna singular gracia, y fuesse varon principal y de grande eloquēcia entre los de su pueblo, començò a amansarles la yra, rogandoles que por tener los ojos atentamēte puestos enla presente necessidad, no desechassen la memoria de todas las mercedes passadas, y q̃ passassen el coraçon dela dificultad que los apremiaua al fauor y dones de Dios, que tantas vezes les auia dado a manos llenas fuera de su opinion, y que esperassen agora tambien que el les procuraria buē sucesso, el qual era de creer que los auia entonces puesto en aquella estrecheza, para prouar su fortaleza, paciēcia, y agradecimiento, y para que se viesse quales cosas estimauan ellos mas, las passadas o las presentes: q̃ por tanto se deuian guardar no fuessen por su ingratitud y falta de paciēcia juzgados por indignos delos fauores de Dios, porq̃ menospreciauan su voluntad, por la qual auian dexado a Egipto, y perseguiā cō maluado odio a el que era su ministro, principalmente pues aun hasta entonces no podian quexarse q̃ auiā sido engañados en cosa ninguna delas que el se auia encargado por mandado de Dios para hazer. Cuentales tras esto muy por menudo de q̃ manera los Egipcios fueron afligidos, mientras procuraron detenerlos cōtra la volūtad de Dios: como vn mesmo rio auia sido alos de Egipto sangriento y sin prouecho para beuer, y a ellos fue dulce y bueno. Como tābien tornando la mar atras les dio lugar y camino para huyr, y ellos huyēdo por ella vinieron en saluo, y vierō a sus enemigos ahogados y muertos: y como auiendo hasta aquel dia carecido de armas, las auian ya auido proueyendoles Dios d'ellas en abūdancia: de mas d'esto quantas vezes los auia Dios librado delas puertas dela muerte saluos y sanos fuera dela opiniō de todos, el qual pues era siēpre todo poderoso, no se auia ni aun entonces de perder la esperança de su prouidencia, porende que deuian sufrir todas las cosas cō buē animo, y pensar, que no es tardio por mas q̃ se dilate el socorro que se recibe a tiēpo que aū no es perdido el negocio: y que assi deuian juzgar que no menospreciaua Dios sus peligros, mas q̃ prouaua su esfuerço, y amor de libertad, para ver si con desseo d'esta podian sufrir la falta de mantenimientos y aguas, o si antes a manera de bestias queriā mas seruir alos Señores q̃ por su propio prouecho los manteniā, q̃ el no temia tāto por su particular daño, porq̃ siendo muerto injustamente ningun mal le podia acontecer, quanto temia por lo que cumplia a su saluaciō d'ellos, pues por apedrearlo a el d'esta manera parecia q̃ cōdenauan los hechos y consejos de Dios. Con estas palabras truxo a mas sano juyzio alos que estauan locos, y alos que ya estauan armados para la maldad les quitò las piedras delas manos. Mas porque entendia q̃ no se auiā mouido sin alguna causa, acudiò ala oracion y ruegos, y subido en vna peña, demandaua la ayuda de Dios para la aflicion en que aquella necessidad los tenia, en cuyas manos

ſolas eſtaua pueſta la ſalud d'el pueblo, y que por ſu gracia perdonaſſe al pueblo enſañado con aquellos trabajos, y por eſto como hombres ſe auiã apartado delo que deuian. Dios promete q̃ ternia cuydado d'el pueblo, y que el ſocorro que pedian, lo ternian luego. Auiendo alcançado eſto Moyſen deſciende ala muchedumbre, y viendolo alegre cõ las promeſſas de Dios, ellos tambien deſechada la triſteza cobrarõ ſemblantes alegres. Entonces el eſtando en medio d'ellos, dixo que traya de Dios remedio para la neceſſidad preſente: y aſſi no mucho deſpues vinieron ala eſtancia de los Hebreos vna gran muchedũbre de codornizes, el qual genero de aues cria mas que otras el golfo de Arabia, canſadas de auer paſſado el mar que eſtà en medio con vn gran buelo, el qual fuera deſto no ſuelen hazer alto. Ellos tomando a porfia el mantenimiento que Dios les auia ofrecido buſcauan el remedio de ſu neceſſidad. Otra vez boluio Moyſen ala oracion por el ſocorro que le auia prometido y dado juntamente Dios, el qual auiendolos d'eſta manera apacentado, les embio luego otro mantenimiento, porque entretanto que Moyſen alça las manos para orar, cae d'el cielo vn rocio, el qual como ſe apegaſſe a ſus manos y ſe cuajaſſe, barruntando el que Dios les embiaua tambien eſte mantenimiento, guſtolo, y alegre con auerlo hallado aſſi, auiſa ala cõpaña q̃ no lo ſabia, y penſaſaua q̃ neuaua, q̃ no ſe engañaſſe enla opiniõ q̃ tenia, porq̃ no caya del cielo rocio comun ni ordinario, ſino mantenimiento que libraria d'el peligro dela hambre alos que otra prouiſion no tuuieſſen. Y luego ſelo da a guſtar para que hecha la eſperiẽcia, lo creã, y ellos alegrandoſe a exẽplo de Moyſen conel nueuo manjar, gozauã del, el qual en ſuauidad era dulce, quaſi como miel, y ala viſta parecia a vna droga q̃ llamã goma Arauiga, y enel tamaño era como vn grano de culãtro, y cogiã lo a porfia cada vno para ſi. Pero luego fueron por edicto auiſados, que cogieſſen por ygual cada dia vna medida de Aſſaron: porque no les faltaria eſta manera de mantenimiẽto. Lo qual ſe hizo, porque no faltaſſe alos de menos fuerças, cogiẽdo los mas rezios por auaricia mas de lo que les era neceſſario: y ſi alguno no haziendo caſo d'el edicto cogia mas delo que ſeles auia mãdado, cãſauaſe mas, pero no tenia mas que los otros, porque todo lo que ſobraua de mas d'el aſſarõ para el dia ſiguiẽte, no era de prouecho, porque ſe podria de guſanos y amargaua, tan diuino y increyble era eſte manjar, cuya propiedad es que quien lo tiene, no deſſea otro. Y aun en nueſtros tiempos en toda aquella tierra llueue d'eſta manera, como antiguamente por amor de Moyſen dio Dios aquel mãjar. Eſte llaman los Hebreos Manna, porque eſta boz, Man, en nueſtra lẽgua es para preguntar, y quiere dezir que es eſto? Y d'eſta manera alcançaron gozo perpetuo y ſeguridad por eſte manjar, conel qual de ay adelante ſe mantuuierõ quarenta años, por que tanto tiempo ſe detuuieron en el deſierto. Empero mouiendo los reales

Aſſarõ es medida que cabe tãto quanto en. 43. hueuos.

Exodi. 17

reales d'el lugar donde primero les aconteciò esto, despues que llegaron a Raphidim, tenian ya estrema necessidad de agua, porque los dias passados auian hallado pocas fuentes, y en tonces vinieron a tierra que de todo pũto carecia de aguas. Otra vez pues se enojauan cõtra Moysen, y el apartandose vn poco dela furia dela compaña, bueluese a orar, rogãdo a Dios que el que les auia dado mãjar en su hambre, agora tambiẽ enla estrema necessidad diesse agua alos que estauan quasi para perecer de sed, pues q̃ el mãjar solo en este estado ninguna cosa les aprouechaua. Prometio luego Dios sin tardança a Moysen que el les daria fuente y abundancia de aguas de donde no lo esperauan, y mãdole que con la vara hiera vna piedra que alli a vista estaua, y que tome de alli lo que desseauan, porque el queria q̃ ociosos y sin trabajo tuuiessen que beuer. Recebido de Dios este despacho, Moysen se boluio al pueblo que lo estauan esperando, y mirandolo en hito, porque ya lo viã como descendia dela peña. El qual despues que boluio les dixo q̃ Dios los libraria tambien d'esta necessidad, y los remediaria en cierta manera que no esperauan, sacando de aquella piedra vn rio. Espantados de oyr esto si estando muertos de cansancio y de sed vuiessen de cortar la piedra, Moysen la hirio con la vara, la qual abriendose luego, echò de si agua muy abũdante y muy limpia. Ellos atonitos con lo que vian sin esperarlo, recreauanse aun con solo verla: y luego beuian con grande cõtentamiento, por que era muy dulce y qual cõuenia q̃ fuesse siẽdo dada dela mano de Dios. Desta causa estimauã a Moysen muy mucho viendo q̃ Dios tãto lo queria, y dauan a Dios con sus sacrificios las gracias que podian por la merced recebida. Y la sagrada escriptura guardada enel templo, testifica que Dios anuncio antes a Moysen que la piedra daria de si agua corriente.

❧ Dela mortandad delos Amalechitas y de sus compañeros, y d'el despojo que de alli vuieron los Israelitas. Capitulo. II.



Con la fama delos Hebreos que publicamente se estẽdia y derramaua por todas las gẽtes al derredor, no pequeño miedo tomaron todos los moradores de aquella comarca, y embiando se de vn cabo a otro embaxadas se apercebian vnos a otros, que o hiziessen tornar atras aquella muchedumbre que se les acercaua, o la destruyessen si pudiessen. Los principales mouedores d'esta guerra fueron los que moran enla region Gobolitide, y en la ciudad Piedra, y llaman se Amalechitas, los mas guerreros q̃ ay entre aquellas gentes. Los Reyes d'estos se incitauã entre si, y alos Reyes comarcanos para la guerra contra los Hebreos, diziendo que vn exercito de gente estrangera que venia huyẽdo de Egipto procurauã su destruyciõ, alos quales no conuenia tener en poco, sino que los podian seguramente

Cap. II. Exodi. 17.

matar, antes q̃ les creciessen las fuerças, tomãdo alguna tierra fertil, y antes que ellos primero los acometiessen, tomada confiança por su descuydo d'ellos: que era mejor consejo vẽgarse enel desierto delo que intentauan aquellos de hazer, que esperar hasta que gozassen de buenas ciudades y ricas. Porque esto era de hombres prudentes resistir luego al principio la potencia delos contrarios, y no esperar a que cõ los sucessos de cada dia fuesse en mayor crecimiento: que mejor era tener cuydado de no caer en peligro, que despues de caydo, librarse d'el. Despues d'estas embaxadas fue acordado por consejo comun, q̃ acometiessen alos Hebreos, y procurassen de alãçarlos por guerra. Ninguna cosa esperaua menos entõces Moysen que el alboroto delos de la tierra: pues como viesse que temia y se alborotaua el pueblo, al qual conuenia pelear con enemigo muy puesto en orden, estando el desapercebido y desproueydo, amonestales que confiando en Dios, con cuyo fauor y ayuda auian tenido en mas la libertad que la seruidumbre, no pẽsassen en ninguna otra cosa, sino enla victoria: y que no hiziessen cuenta que en armas, en dineros, en bastimentos, y otros socorros semejantes eran menores, mas pues tenian a Dios de su parte contra sus enemigos, cobrassen tales animos como si tambien enlas humanas riquezas les hiziessen muy grande ventaja: que bien sabiã ellos quan grãde era su ayudador, pues tãtas vezes en mas graues males lo auian esperimentado: que este era alos enemigos contrario, y alos Hebreos fauorable: y que este fauor auia declarado bastantemente, quitandoles la hambre y la sed marauillosamẽte, dandoles camino y huyda que no esperauan, estando cercados del mar y d'el monte. Allende desto que tanto mas auian de procurar alcançar la vitoria, porque despues d'ella ninguna cosa echarian menos delas que parece que son pertenecientes para la sustentacion humana. Auiendo con estas palabras animado el pueblo, y llamando los tribunos y principales amonesto a todos y a cada vno, alos mancebos que obedezcan lo que les mandaren los mas viejos: y alos viejos, que todos miren y aguarden las señas de su Capitan. Ellos teniendo en poco el peligro, y codiciando ya la batalla, tenian esperança que esta pelea auia de poner fin a su miseria, y de su propia voluntad rogauan a Moysen que luego los lleuasse donde los enemigos estauan, y q̃ no embotasse la alegre promptitud dela gente con dudar fuera de tiempo. Entonces el apartandolos que eran mas bastãtes para pelear de toda la muchedũbre, dio el cargo d'ellos a Iosue, hijo de Naue d'el tribu de Ephraym, varon de hecho assi por sus manos, como por su consejo, y en religion muy señalado que enesta parte no desdezia de Moysen su maestro. Dispuso tambien algunos esquadrones para q̃ no pudiessen los enemigos quitarles el agua, y dexò muchos en guarda del alojamiento, y dela muchedumbre q̃ no era para la guerra. Despues enla noche se aparejaron para la batalla, y

estando

estando prestos con sus personas y armas estauan attentos esperando a q̃ Moysen mãdasse hazer señal, el qual tambien velaua toda la noche cõsultando con Iosue, y amonestãdolo como auia de ordenar y instruyr los esquadrones. Y acercandose ya el dia, amonesta al Capitan que procure de responder ala esperãça que del tenia concebida, y de ganar authoridad y estimacion para si acerca delos soldados, effectuando prosperamente aquel negocio. Por el semejante esforçò con palabras a toda aquella buena gente delos Hebreos a cada vno por si, y despues a todo el exercito. Y auiẽdolos desta manera instruydo y animado, encomendolos a Dios y a Iosue, y el subiose a vn monte: y auian ya venido alas manos, y peleauan valientemente, y no faltauan amonestaciones de vnos a otros, y quando Moysen estẽdia las manos derechas, lleuauan los Amalechitas lo peor de la batalla. Y Moysen cansado de tener leuantadas las manos, auiẽdo visto que todas las vezes que baxaua las manos, no pudiendo los suyos sufrir alos enemigos perdian el cãpo, mando a su hermano Aaron y a Vr marido de Maria su hermana que estãdo le alos lados le sostuuiessen siempre las manos sin cessar, y q̃ no las dexassen caer de cansadas. Con el qual hecho vencieron los Hebreos valerosamente, y fueran alli muertos todos los Amalechitas, si sobreuiniendo la noche, no se escaparã algunos dellos huyendo y escondiendose. Fue tal esta vitoria que ninguna otra alcançaron nuestros antepassados de mas magnificẽcia, ni a mejor tiẽpo, porq̃ desbarataron y hizieron huyr el exercito que les saliò al camino, y pusieron grande miedo en todos los moradores de aquella comarca ala redõda, y en galardon de su trabajo vuieron vn gruesso despojo, porq̃ auiendo saqueado los reales delos enemigos quedaron ricos en general y en particular, los que hasta aquel dia apenas podian auer el mantenimiento de cada dia. Y no solamente por el presente les aprouechò esta vitoria, pero aun para enlo poruenir, porq̃ en aquella batalla quebrantaron a sus enemigos los cuerpos y tambien los animos, y desde aquel tiempo cobraron gran miedo d'ellos todas las gentes comarcanas, y ellos quedarõ muy ricos y prosperos, porque hallarõ en los reales mucho oro y plata, muchas cosas de cobre assi para en q̃ comer, como para guisar, y tambiẽ muy grã numero de dineros: allende d'esto cosas texidas y adereços de armas, y otros aparatos de guerra, y despojos de animales y carruages que suelẽ seguir a vn exercito. Y aun este sucesso hizo alos Hebreos muy mas osados, y mas desseosos de fortaleza y industria prometiendose quãto auia si siguiessen la virtud diligentemente: esta guerra tuuo tal fin. El dia siguiẽte Moysen despojò los cuerpos delos muertos, recojò las armas que echaron los q̃ auian huydo, y dio premios a aquellos cuyo trabajo auia sido mas señalado: y en vn razonamiẽto que ante todos hizo, loo a Iosue el capitan, aprouando toda la gẽte a bozes los loores q̃ del dezia. Y costo tan

poca sangre esta victoria, que ni aun vno delos Hebreos fue hallado menos, como delos cuerpos muertos delos enemigos fuesse tanto el numero que quede por aueriguar. Despues desto ofrecio a Dios sacrificios dandole gracias, y hecho vn altar dedicolo a Dios por la victoria, y profetizo que los Amalechitas auiã de ser destruydos y muertos hasta no quedar ninguno de aquella generacion, porque de su propia voluntad auian con armas acometido alos Hebreos, y esto enel desierto y en tiempo que por necessidad estauã puestos en trabajo, y vltimamente combido al capitan del exercito a vn vãquete que lo hizo por la victoria. Esta fue la primera batalla despues dela salida de Egipto, enla qual desbarataron esforçadamente al enemigo que los desafio, y hizierõ gran matança enel. Despues desta batalla auiendo algunos dias celebrado fiestas con cantares y regozijos por ella, y auiendo reparado sus fuerças conel descanso, continuaron su camino lleuando la gente puesta en orden, porque ya auia crecido el numero delos armados. E yendo d'esta manera poco a poco adelãte, a tres meses despues que salieron de Egipto, llegaron al monte Sina, adonde Moysen auia visto la visiõ de la çarça q̃ ardia, como auemos atras hecho mencion,

El consejo de Raguel que dio a Moysen su yerno. Capitulo. III.



Omo llegasse a oydos de Raguel la fama del prospero sucesso q̃ tuuieron, salio al camino a darles la norabuena, a saludar a Moysen y a Sephora y sus hijos. El alegre con la venida del suegro apareja vn sacrificio, y dio al pueblo vn vanquete cabe la çarça que ardia sin quemarse, y en tanto q̃ la muchedumbre comia cada vno por sus parentelas, Aaron con los suyos y cõ Raguel, cantauã loores a Dios, engrãdesciendo al autor de su salud y libertad, y tambien compusieron en loor de su capitan cantares de bendiciones, porque por su esfuerço y virtud les auia sucedido todo como queriã, assi mismo Raguel por si cantò muchas cosas en loor del pueblo, y muchas en alabança de Moysen su amparador, por cuya buena fortuna se gouernauan tantos buenos y esforçados varones. El dia siguiente viendo Raguel a Moysen engolfado con los muchos negocios (porque el determinaua las contiendas delos q̃ lo auian menester acudiẽdo todos a el, pensando que no podrian alcançar su derecho sino lo sentenciasse, y aunq̃ saliã cõdenados de mano de tal juez, lo tenian por bueno) callò por entõces no queriẽdo impedir a ninguno para que no gozasse dela justicia de tal varõ. Pero despues que lo viò desocupado del trafago de aquellos negocios, tomandolo aparte le auiso de lo que era menester que hiziesse, y aconsejole què diesse las causas de menos importancia a otros para que las determinassen, y que el solamente se ocupasse

Cap. III. Genesi. 18.

Cap. IIII.

ocupasse en tratar los negocios dela republica, pues no faltauan entre los Hebreos hombres suficiẽtes para juzgar pleytos, y ninguno auia que pudiesse tener cuydado dela salud de tãtos millares de hombres, sino fuesse semejante a Moysen, y dizele: Pues sabes tu suficiencia, la qual tantas vezes ha aprouechado a este pueblo, q̃ estaua para se perder, toma algun descanso, y dexa a otros que entre si aueriguẽ los pleytos segun derecho, y tu ocupate solamente enlo que es d'el seruicio de Dios, para que mas facilmente libres al pueblo dela presente necessidad: y aun yo te acõsejaria segun lo que alcanço, que hecha muestra y tenida la cuenta del exercito, lo repartas de diez en diez mil, ponien do en cada vanda destas vn capitan, y luego estas mismas vandas repartillas has en compañias de a mil, de a quinientos, de a ciento, y de a cincuẽta: y tãbien en esquadras de a treynta, de a veynte, y de a diez cõpañeros: y luego auiẽdolos repartido desta manera, ponelles has quiẽ los gouierne, dando a cada vno el nombre segun el numero delos que son a su cargo: y eligiras con parecer y voto del pueblo juezes que sean varones señalados en virtud y justicia, los quales determinaran las diferencias que vuiere, y si a caso se ofreciere algun caso dificil, remitirte han a ti el conocimiẽto del, y desta manera ninguno delos Hebreos perdera su derecho, y tu hõrrando a Dios y siruiendole sin estoruo granjearas el fauor suyo para el

Cap. v. exercito. Tomò de buena volũtad Moysen el consejo de Raguel, y hizo todo lo q̃ le auiso, no se atribuyendo a si mismo el auer hallado esto, ni encubriendo el inuentor dello, antes a todo el pueblo en vn razonamiẽto hizo saber cuya era la inuencion, y en sus libros atribuye a Raguel, el auer inuentado la manera de ordenar vn exercito por esquadrones y la orden delos juyzios, queriendo mas no diminuyr la honrra delos que la merecẽ, que tomar para si la gloria agena, para que de aqui tãbien se pueda colegir la virtud suya: dela qual auremos de dezir muchas vezes en su lugar. Entretanto que el pueblo se detenia en estos lugares, Moysen dize a todos publicamente que el yua al monte Sina a hablar con Dios, y a traerles de alla alguna cosa prouechosa, y mãdales que entretanto ellos assienten sus reales alli cerca, para estar mas vezinos de Dios.

❧ Como subiendo Moysen al mõte Sina, recibiò de Dios las tablas de los diez mandamientos, y las truxo al pueblo. Capitulo. IIII.



Dicho esto subio al monte Sina que es el mas alto de todos los de aquella region, y que por razon de su demasiada altura, y fragosos peñascos recibe el hõbre cansacio, no solamente de subir a el, mas aun de mirarlo, tanto que no sin causa por la diuinidad q̃ enel mora es tenido en mucha veneracion. Cap. vi. Los Hebreos conforme al mandamiento del profeta, mouiendo sus reales

reales tomaron la halda del monte, y estauan suspensos esperando que cosa buena les traeria de parte de Dios, assi como les auia prometido, y mientras esperan a su capitan celebrauan la fiesta de aquellos dias, guardando castidad en todo y en no llegar a sus mugeres por tres dias, como les auia sido mandado: y rogando a Dios con continas oraciones, que recibiendo a Moysen de buena voluntad, les embiasse conel algun dō, que les fuesse prouechoso para passar la vida bienauēturadamente. Enel entretanto comian mas costosamente y atauiauāse ellos y sus mugeres y hijos mas ricamente. Passados dos dias desta manera en comidas amaneciēdo ya el tercero, pusose lo primero vna nuue alta que no solia ponerse, sobre todo el alojamiento delos Hebreos, cubriendo las tiendas quā anchamente estauan tendidas, y todo el otro cielo ala redonda estaua claro y sereno: luego caya vna rezia agua con grande tempestad, y los relampagos resplandecientes muy a menudo, les ponian espanto: y los rayos que cayan dauan a entender que Moysen auia hablado con Dios, hallandoloso fauorable conforme a su voluntad. Los que esto vuieren de leer tomen lo como a cada vno pluguiere, porque a mi no me es licito apartarme deloq̄ enla historia sagrada esta escripto. Los Hebreos pues, vista la tēpestad no acostūbrada, q̄ con su espātoso estruēdo les atronaua los oydos, turbauanse sobre manera, porq̄ les causaua espāto aquella nouedad y la fama publica que se tenia del monte de que Dios de contino aparecia enel, por lo qual detenian se dentro en sus tiendas tristes, pensando que se auia concluydo ya con la vida de Moysen, y que muerto el por la yra de Dios, les estaua aparejada a ellos otra tal perdicion. Estando en estos terminos he aqui dōde viene Moysen muy regozijado de plazer, dādo muestra en su semblante del contentamiento de su coraçon, y como fue visto, subitamēte desecharon el miedo, y en su lugar entrò vna cierta esperança de algun grande bien: porq̄ con su venida cobrò el cielo su primera serenidad. Luego pues haze jūtar la gente para que oyga los mandamientos que les traya de Dios, y quādo la vio toda junta, desde vn lugar alto para que todos lo oyessen, les hablo desta manera: Varones Hebreos assi como Dios nuestro Señor nunca antes desechò nuestros votos, assi ni mas ni menos agora me recibiò a mi q̄ fue por vuestro embaxador muy benignamēte, y esta ya presente y fauorable en vuestros reales, para daros tal forma de biuir, que ninguna se puede pensar mas bienauenturada. Porende yo os ruego por amor suyo y por la magnificencia de sus obras, q̄ no menospreciеys lo q̄ tengo de deziros, mirando a mi baxeza, y porque aueys de oyr lengua de hombre: mas considerādo la bondad y vtilidad de los mandamientos, conoced la magestad de aquel que para acrecentar vuestro prouecho tuuo por bien de tomarme por tercero para con vosotros, porque no es Moysen hijo de Amrā y de Iochaber el q̄ os da estos manda-

Aqui calla Iosepho de como los Israelitas adorauan el becerro, y el castigo que por ello les vino, como claramente parece Exodi. 32.

mandamientos, sino aquel que por vuestra saluació hizo que el Nilo lle uasse las corrientes de sangre, y quebrantó con tan diuersas persecuciones la rebeldia delos Egipcios, q̃ por el mar os abrio el camino, que estando hābrientos os dio manjar del cielo, que mandó ala piedra que manasse agua para daros de beuer estando sedientos, aquel de quiē Adā recibio el vsufruto dela mar y dela tierra, por quien Noe escapó del diluuio, por quien Abraham cabeça de nuestro linaje, de aduenedizo fue hecho señor dela tierra de Chanaā, por quiē Ysaac nasciò de padres ya viejos, por quiē Iacob fue adornado de doze hijos muy honestos, por quien Ioseph vino a ser gouernador de Egipto: este digo que es el que os da estos mandamientos, yo ninguna otra cosa soy sino lengua y interprete de tan grande Deidad: estos tendreys por sacrosantos, y en mayor estima que a mugeres y hijos, porque obedeciendolos biuireys vida bienauenturada, gozando de tierra fertil, del mar sossegado, y de generacion segun leyes de naturaleza dichosa, y sereys siempre temidos de vuestros enemigos, por que hablando yo con Dios en su presencia oy su boz immortal: tanto es el cuydado que tiene de vosotros y dela saluacion de vuestro linaje. Dicho esto lleua el pueblo con sus mugeres y hijos a que oygan a Dios hablarles y enseñarles lo que auiā de hazer, porque no tuuiesse menos autoridad lo que se dixesse, si de lēgua de hombres lo oyessen. De manera que todos oyan la boz q̃ baxaua delo alto sin auer ninguno q̃ no la entēdiesse. Los preceptos q̃ Moysen nos dexo escriptos en dos tablas no es licito diuulgarlos por las mesmas palabras, solamēte mostraremos en sentencia lo q̃ querian dezir. Porq̃ nos enseña

El primer mandamiento: Que ay vn solo Dios, y que este solo deue ser honrrado. Exod. 20.

El segundo: Que no se deue adorar alguna semejança de animal.

El tercero: Que no se ha de jurar temerariamente sin necessidad.

El quarto: Que no se ha de quebrantar la fiesta del Sabado cō ninguna obra seruil.

El quinto: Que se han de hōrrar los padres.

El sesto: Que no se deue matar.

El septimo: Que no se deue adulterar.

El octauo: Que no se deue hurtar

El nono: Que no se deue dezir falso testimonio.

El decimo: Que ninguna cosa agena se deue codiciar.

Despues que la muchedumbre con alegria oyò esto del mesmo Dios, como Moysen les auia dicho antes, fue ronse cada vno a su tienda. Y los dias siguientes, continuando todos a venir muchas vezes ala tienda del capitan, le pedian que assi mismo les truxesse leyes de Dios. El por hazerles en esto plazer, les dio leyes, y les ordenò lo que por entonces deuian hazer y en que manera, como se dira en su lugar, pero dexò la mayor parte de las leyes para otro tiempo, para tratar dellas particularmēte. Casi en este mesmo tiēpo subiò Moysen otra Exod. 21. Exod. 24

vez al monte Sina, auisando primero al pueblo, porque quiso que viessen su subida. Y como se detuuiesse mucho, porque estuuo quarẽta dias ausente, començaron a estar congoxosos no le vuiesse acontecido alla algun pesado negocio. Y nunca cosa assi los entristeciò entre tantos trabajos como pẽsar q̃ Moysen era muerto, porque se echaua fama de diuersas maneras, vnos publicauan q̃ bestias lo auian comido, mayormente los que menor amor le tenian, otros queriã mas dezir que les parecia que Dios lo auia arrebatado, pero los mas prudentes dudando entre estos dos pareceres, porque viã que lo vno no yua muy fuera delos acontecimientos humanos, y lo otro parecia que quadraua mas con la virtud de aquel varon, sufrian la suerte del con buen animo, y pesauales de su fortuna dellos, porque quedauan huerfanos de tal gouernador y patron, qual tenian por impossible poderse hallar otro tal, y ni la congoxa los dexaua tener esperança, ni perdida la esperança podian dexar de dolerse, y no osauan leuantar el real, por auerles mandado que esperassen su buelta. Finalmente despues de passados quarenta dias y otras tantas noches boluio, no auiendo en todo este tiempo gustado mãjar ninguno humano. Y con su venida hinchiò todo el real de muy gran de alegria, haziendoles saber q̃ la prouidencia Diuina estaua alli presente conellos, y que el auia aprendido a-
Exod. 26. quellos dias la manera de biuir bien auenturadamente, y que Dios pedia que le hiziessen vn tabernaculo, adõ de descendiesse las vezes que le agradasse, el qual pudiessen aun caminando lleuar consigo, para que no fuesse mas menester subir al monte Sina, sino tenerlo a el, visitandolos a menudo y casi morando conellos presto y aparejado para sus votos y ruegos, y que el tamaño y forma del tabernaculo le auia sido mostrada, y que ninguna otra cosa faltaua sino que luego se aparejassen para hazerlo. Dicho esto sacò dos tablas en que venian los diez mandamientos, escriptos cinco en cada vna, y era aquella escritura de la mano de Dios. Ellos alegres con la Exod. 35.
presencia y palabras de Moysen, cada vno por si dauã a porfia para el edificio del tabernaculo, oro, plata, cobre, madera muy hermosa y rezia q̃ no se carcomia, lana de cabras, y pieles de ouejas, dellas teñidas de violado, dellas de morado, y otras de color blanco, y otras teñidas de granà, de mas desto lanas teñidas delas mesmas colores, y lino muy delgado, y piedras preciosas, que se suelẽ por ornamento engastar en oro, y allende desto mucha abundancia de olores, porque destas cosas eran los materiales del tabernaculo, el qual en ninguna cosa diferia de vn templo portatil que se puede lleuar. Despues que estas cosas fueron con mucha volũtad ofrecidas, contribuyendolas por cabeças, y aun dando algunos mas delo que segun su hazienda podian, dio el Propheta por mandado de Dios cargo dela obra a ciertos maestros, y tales q̃ ningunos otros se deuierã escoger, aunque la elecion se vuiera remitido alos votos del pueblo. Sus nombres

Exod. 36. bres dellos aun agora estan enla sagra da escritura, y eran Beseleel del tribu de Iuda hijo de Vr, y de Maria hermana del Capitan: y Eliab hijo de Ysamach del tribu de Dan. Ofrecia el pueblo su trabajo y los gastos con tanta alegria, que fue menester por edicto refrenarlos, y por boz de pregonero auisarles que no auia necessidad de mas cosas, porque assi pareció alos maestros. Y desta manera comẽçaron a hazer el tabernaculo, dandoles Moysen la traça, medida, y tamaño, assi como enel monte lo entẽdiò quando le hablò Dios, y assi mismo ordenandoles quãtos instrumentos auia de tener para vso delos sacerdotes, y para seruicio delos sacrificios. Y no fue de menor qualidad lo que las mugeres dieron para las vestimẽtas sacerdotales, y para lo de mas que parecia ser perteneciente para el ornamento del tabernaculo, o para el seruicio Diuino.

Del Tabernaculo que Moysen hizo enel desierto, el qual tenia semejança de templo portatil. Cap. V.

Exod. 36. Standotodo aparejado y los vasos de oro, y de cobre, y las cosas texidas, Moysen hizo publicar vna fiesta y sacrificio segun la hazienda de cada vno, y leuanta la obra del tabernaculo desta

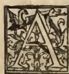
cap. vii. manera. Tomo primeramente medida para el patio de cincuenta codos en ancho, y de ciento en largo, y assento vnos pilares de cobre de cinco codos de altura, veynte pilares a cada lado por lo largo, y en la parte trasera diez. Tenia cada pilar vnas argollas, y los capiteles de plata, y las basas eran doradas y agudas como cuento de lança, hechas de cobre y hincadas en tierra: por las argollas estauan enlazadas vnas cuerdas, las quales atadas por la cabeça de vnos clauos de metal largos de vn codo q̃ estauã hincados en tierra afirmauã cada vno de los pilares, y fortaleciã el tabernaculo cõtra la fuerça toda delos viẽtos. Despues estaua vn lienço de bisso muy delgado puesto al derredor que colgaua desde los capiteles hasta las basas, y cercaua todo aquel lugar, de suerte q̃ parecia vna pared: y desta manera se auian los tres lados de aquel cerco: el quarto lado tenia tãbien cincuenta codos, y era la frente de toda la obra, en la qual estaua la puerta de veynte codos de espacio, y tenia de vn cabo y otro los pilares doblados a manera de posteles. Eran tambien estos pilares de plata excepto las basas que erã de cobre, y en cada vno delos lados estauan tres palos bien firmes, y eran tambien ellos rodeados de vn lienço de bisso texido. Ala puerta estaua colgado vn velo de veynte codos en largo, y de cinco en alto texido de purpura, bysso, y hiacinto, pintado de diuersas pinturas, saluo que no auia figuras de animales. Dentro dela puerta estaua vna pila de cobre, puesta sobre vna basa delo mismo, donde los sacerdotes se lauassen las manos, y echassen agua sobre los pies. Desta manera estaua el cerco del atrio o patio. En medio del hizo

el tabernaculo buelto hazia Oriente,para que en saliendo el sol echasse sus rayos enel. Era de treynta codos en largo,y de doze en ancho: la vna pared estaua hazia el medio dia, la otra en frente hazia el Norte,la tra sera estaua hazia el Poniente, y tenia tanto de alto quanto tenia de ancho, de cada lado auia veynte tablas de madera quadradas, que tenian quatro dedos de gruesso,y codo y medio de ancho,cubiertas de dētro y de fuera con laminas de oro: auia en cada tabla dos quicios puestos sobre dos basas,las quales eran de plata,y en sus agujeros entrauan los quicios delas tablas.La pared de hazia el Poniēte tenia seys tablas doradas de dētro y de fuera,todas entresi tan bien juntas q̄ parecia vna pared.Las tablas delos lados eran veynte,cuya anchura tenia vn codo y medio, y el gruesso tenia la tercia parre de vn palmo,de manera q̄ tenian treynta codos en ancho:y las seys tablas dela pared rrasera teniā nueue codos,alas quales juntaron otras dos tablas partidas de a medio codo,las quales pusierō enlas esquinas dela manera que estauan puestas las otras tablas mayores: y cada vna delas tablas tenia vnas armellas de oro por parte de fuera, hincadas con sus espigas,por su orden puestas vnas cōtra otras al derredor,y por las armellas yuā metidos vnos alamudes dorados de cinco codos cada vno, que trauauan las tablas vnas a otras, y los alamudes se encaxauā el vno enel otro por la cabeça de cada vno: de tras delas paredes que estauan puestas ala larga,auia vna orden que yua por todas las tablas,enla qual con vnos garfios se contenian los lados de ambas paredes con sus trauazones metidas vnas en otras.Y desta manera se proueyo para q̄ el rabernaculo estuuiesse seguro y firme cōtra la fuerça toda de los vientos y contra los otros impetos.Y dedentro auiendo repartido la longura en tres partes, puso despues de los diez codos de mas adētro quatro colunas hechas de vna mesma obra y de vna mesma cosa, assentadas sobre basas semejātes, apartadas por ygual espacio las vnas en fin delas otras:adelante destas estaua vn santuario o adyto,y lo de mas del tabernaculo estaua essento para los sacerdotes.Y este repartimiento del tabernaculo en tres partes, representaua la naturaleza del vniuerso: porq̄ la tercera parte q̄ estaua dentro delas quatro columnas, ala qual los sacerdotes no entrauan,representaua en alguna manera el cielo de Dios. Y el espacio delos veynte codos,assi como la mar y la tierra por dōde pueden andar los hombres,era concedido a solos los sacerdotes.Enla delantera donde estaua la entrada pusieron cinco colunas assentadas sobre basas de cobre. Despues desto tendierō los velos por el tabernaculo texidos de bisso o lino muy delgado teñidos de diuersas colores de purpura,de violado, y morado. El primero destos se estendia diez codos por todas partes, el qual yua tendido por las colunas que apartauan el adyto o santuario del otro espacio,y lo cubria de manera que ningun hombre lo pudiesse ver. Todo este tabernaculo se llamaua Sancto,

pero

Exod. 26. pero el adyto que estaua delas quatro colunas adentro se llamaua Santa Sanctorum. Y fue este velo pintado de todos los generos de flores q̃ la tierra produze, y de otras cosas q̃ lo adornauan, saluo de figuras de animales. El otro velo que era en tamaño, en color, y en texedura semejante al primero, cubria las cinco colunas q̃ estauã puestas ala entrada, el qual colgaua desde lo alto hasta la mitad delas colunas, y alli se sostenia de vnas sortijas, y daua lugar alos sacerdotes que entrauan por debaxo. Casi junto con este estaua otro velo de ygual tamaño, texido de lino, colgado de vnas sortijas con vna cuerda que yua al traues, el qual algunas vezes lo estẽdian, otras lo plegauan, principalmẽte en los dias solenes y de fiesta, para que no quitasse la vista al pueblo. En los otros dias y mayormente enlos q̃ eran algo nublados como estaua contra puesto al otro velo pintado, cubrialo delas tempestades. De donde nos quedò por costumbre aun despues de ser el templo edificado de estender vn velo semejãte a este ala entrada. Auia allende desto diez cortinas cada vna de quatro codos de ancho y de veynte y ocho de largo, con vnos prendedores de oro que se asiã delas presillas del velo que estaua jũto, de tal manera que assi trauadas parecia vna mesma cosa: las quales estẽdidas cubriã el tabernaculo por lo alto, y las paredes por los lados y por detras, y llegauan vn pie menos del suelo. Auia tambien otras onze sobre cubiertas tã anchas, pero mas largas, conuiene a saber, de treynta cobdos texidas cada vna de pelos tan subtilmẽte como las de lana, las quales cubriendo las otras, y llegando hasta en tierra, parecian a manera de vna camara, y colgaua vna enla delantera q̃ para este effeto se añadio sobre las diez. Estas otra vez se cubriã cõ otras hechas de pieles cosidas para defenderse del sol y del agua. Parecia mirandolo desde lexos cosa muy digna de admiraciõ, porque las colores del tabernaculo no resplandecian de otra manera sino como quando alguno mira al cielo, pero los velos de pelos y de pieles estauan colgados assi como el velo que estaua ala entrada contrapuestos para que las tempestades no hiziessen daño.

Del Arca en que puso Moysen las tablas dela ley. Capitulo. VI.



Viendo hecho el tabernaculo d'esta manera, metieron tambien dentro vn Arca consagrada a Dios, hecha de madera rezia de su naturaleza y q̃ de ninguna carcoma podia ser corrõpida, esta en nuestra lengua se llama Heoron, y era de tal figura. Tenia de largo cinco palmos, y de ancho y de alto cada tres palmos, y era de dentro y de fuera toda ella chapada de vnas hojas de oro de martillo: y tenia vna cubierta sobre vnos quicios de oro que venia justa al Arca sin salir nada afuera, y en cada vno delos dos lados los mas largos tenia dos armellas de oro q̃ passauan dela otra parte dela madera, y por ellas yuã de vn cabo a otro me- Cap. VIII. Exodi. 37.

tidas vnas barras doradas, para q̃ pudiesse ser lleuada donde quiera cada y quãdo fuesse menester, porque no la lleuauan en animales sino los sacerdotes sobre sus ombros. Sobre la cubierta della estauan dos semejanças, alas quales los Hebreos llaman Cherubin: estos son animales con alas, de vna nueua figura nunca vista de hõbre ninguno, y Moysen los auia visto figurados enel throno de Dios. En esta Arca metio las tablas en que estã los diez mandamientos, cinco en cada vna, y en cada plana dos y medio. Y guardó el Arca dentro el Sancto Sanctorum.

De la mesa y candelero de oro, y delos altares del tabernaculo. Cap. VII.

Cap. ix.



Dentro enel tabernaculo puso vna mesa, casi como la del tẽplo Delphico, de dos codos en largo, y de vno en ancho, y de tres palmos en alto. Estaua puesta sobre vnos pies que de medio abaxo eran en todo semejantes alos pies de cama que suelẽ vsar los Griegos, eran redõdos, pero de media parte arriba erã de quatro esquinas, y tenia al derredor vna cercadura de quatro dedos q̃ salia a fuera assi dela parte de arriba como dela de abaxo. En cada vno delos pies auia vnas sortijas casi en lo mas alto del pie, y por ambos lados yuã dos palos como cabos, de madera muy rezia dorados, los quales no passauan por ambas las dos sortijas como barras, pero trauauanse por arriba enel cerco dela mesa, y por abaxo enla sortija del pie: y desta manera haziã que pudiesse ser lleuada do quier que era menester. Esta se solia poner enel tabernaculo hazia la pared del Norte no lexos de Sãcto Sanctorum, y en ella se ponian doze panes cenceños sin leuadura, seys de cada cabo puestos en dos hileras, la vna contra la otra, muy limpios hechos de harina de dos assarones, la qual medida delos Hebreos tiene siete cotilas Aticas: sobre los panes se ponian dos taças de oro llenas de enciẽso, y despues de siete dias metiã otros panes enla fiesta que nosotros llamamos Sabado, y la causa desta ceremonia auemos la de dezir en otro lugar.

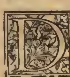
Del otro cabo en frente dela mesa Cap. x.
cerca dela pared del medio dia estaua puesto el candelero de oro fundido, tenia de peso ciẽt libras. A este peso llaman los Hebreos Cinthares, y los Griegos Talento en su lengua, y era distinto con mançanas, lilios, granadas, y tacicas, que dela vna basa yuã hazia arriba, repartidas en siete ramos cõforme al numero del sol y de los otros planetas. Y salia en siete cabeças que por orden se respõdian entre si vnas a otras, en las quales se ponian siete candelas segun el numero de otros tãtos planetas, y estan hazia el Oriente y hazia el medio dia estãdo el candelero puesto al traues. Entre este y la mesa como dixe estaua puesto el altar dõde se incensaua, hecho tambien de madera q̃ no se pudiese podrir, y cubierto de todas partes cõ vna lamina maciça, y era de vn codo quadrado, y tenia al doble de altura, sobre el qual estaua el fuego de todas

das partes cercado de vn cerco de oro,y el altar tenia sus argollas con sus barras atrauessadas para que de camino lo pudiessen lleuar los sacerdotes. Assi mismo ala puerta del tabernaculo estaua otro altar dorado que tambien era de madera cubierta de laminas de cobre, que tenia cinco codos
Exodi.38. en quadro,y de alto tres codos, y tenia encima para el fuego puesta vna red,porque todo lo que caya de arriba encẽdido lo recebia la tierra, porq̃ ninguna basa estaua puesta debaxo. Iunto al altar auia alli a mano vasos, cantaros,encensarios y taças, cõ otro instrumento propio para los sacrificios. Lo qual todo era de * oro muy puro.

alias, de cobre: de otra manera seria cõtra la sagrada escriptura Exodi. 27

Delas vestimentas del Pontifice y delos Sacerdotes. Capitulo. VIII.

cap.xi. Exodi.39.


Esta manera estaua adereçado el tabernaculo. Agora resta q̃ digamos delas vestimentas, assi delos otros sacerdotes aquien ellos llaman Chaneas, como delas del põtifice,aquien llamã Anarabach,dando assi a entender el summo Sacerdote, y primero digamos delos sacerdotes en general. El sacerdote que venia limpio conforme ala ley,y casto,para entender enlos sacrificios, ante todas cosas se vestia vn Manachasin que llaman, como quiẽ dize vn braguero. Y son vnos paños menores que se ponen por las partes vergonçosas,hechos de bisso o lino torcido,y metidos los pies por ellos los alçã como medias bragas,y assi se los aprietañ por las yjadas. Sobre esto se viste vna camisa de bysso hecha de tela doble, llaman la los nuestros Chetomene, que quiere dezir, de lino, porq̃ al lino llamamos Cheton. Esta vestidura es vna ropa larga hasta los pies apretada al cuerpo,que tiene mãgas cabe los braços,y son tãbien estrechas q̃ se ciñe cerca del pecho vn poco mas abaxo delos sobacos,cõ vna cinta ancha de quatro dedos sin nada dedentro,y texida de tal manera q̃ puede parecer pellejo de serpiente,y pintada de flores moradas,coloradas,y violadas,y de bysso, y la vrdiembre es solamẽte de bysso, la qual cinta dadas dos bueltas cerca del pecho,cae hasta los talones, y esto entretanto que los sacerdotes no estan ocupados enlas cosas sagradas, lo qual parece que haze para gentileza,y quando ha de seruir enlas cosas sagradas,porque andando de vn cabo a otro no le haga estoruo,echan la sobre el ombro yzquierdo. Esta cinta llamò Moysen Abaneth,nosotros tomando el vocablo delos de Babilonia la dezimos Emian,porque assi la nombran ellos. Pero la tunica no haze ningunos pliegues,y tiene cerca del cuello vna abertura ancha, cuyas orillas de delante y de tras se juntan con vnos corchetes, llamã la Massabazan. Sobre la cabeça trae vn bonete no ahusado ni que le cubre toda la cabeça,sino poco mas dela mitad. Este llama Masnaemphthes,y es de tal manera que parece vna faxa de lino rodeada muchas vezes por la cabeça y cosida, sobre la qual se pone otro paño de liẽço que la cubre y desciẽde

Es color como rosado.

hasta la frente, y por la sobrehaz dela coronilla cubre la fealdad delas costuras. Este se pone en la cabeça con cuydado, porque no se cayga mientras se haze el sacrificio. Tal es el ornamento delos sacerdotes hablando en comun. El Pontifice vsa tambiē deste, sin dexar ninguna cosa delas que auemos cōtado, mas encima dello se viste vna tunica hasta los pies de color violado de hiacinto, esto es de lana cardena o color de cielo, que llaman los nuestros Methir, y ciñesela con vna cinta semejāte en las colores ala que auemos dicho, sino que es entretexida de oro. Y lo de abaxo dela vestidura era adornado de vna cercadura que hazia labor cō vnas figuras de granadas, dela qual colgauan vnas cāpanillas de oro de tal manera, que cada vna delas granadas estaua en medio de dos campanillas, y cada cāpanilla estaua en medio de dos granadas. Esta tunica no es de dos pieças de suerte que tenga en los ombros y lados costuras, mas es de vna tela texida ala larga que tiene la abertura en lo alto no al traues, sino que desciende ala larga por delante y por de tras hasta el medio pecho, y para que esté mas hermosa tiene cosida vna bordadura porque no se parezca el corte, dela mesma manera es abierta por la parte q̄ salen las manos a fuera. Encima desta se viste aun otra tercera llamada Ephod, semejante ala vestidura Griega que llamā Epomide, y es desta manera: Texese de diuersas colores con oro entremetido de tal manera, que cerca dela mitad del pecho queda vn vazio, y tiene vnas pequeñas mangas que del todo parece tunica, en el vazio se entremete vn pedaço tan ancho como vn palmo labrado de oro y delas mesmas colores que el Ephod. Este se llama Essen, como si dixesses racional, el qual viene tā quadrado que hinche cabalmente aquel espacio q̄ al texer quedó vazio cerca del pecho: este se traua cō la tunica con vnas hēbrillas de oro q̄ estā en cada pūta del essen y cō la bordadura dela tunica, passando entre ellas vna lista violada, y cosido cō vn hilo del mismo color, porque ninguna cosa quede entre las hembrillas abierta. En ambos los ombros ay sendas sardonias engastadas en oro, que en lugar de brōchas enlazan el epomide. En estas piedras estan escriptos los nombres delos hijos de Iacob en letras propias de nuestro lēguage, en cada piedra seys, de manera que los mayores tienen el ombro derecho. Assi mismo por el essen estā sembradas doze piedras preciosas de grandissimo valor assi por su grādeza como por su hermosura, y estas son vnas joyas que los hombres no pueden comprar por ser su precio excessiuo, y estauan repartidas de tres en tres en quatro hileras, tres piedras en cada hilera, metidas en vnos cerquillos de oro, para que no se pudiessen caer. En la primera hilera estauan vn Sardonia, vn Topazio, y vna Esmeralda. En la segunda vn Carbunculo, vn Diamante, y vn Çafir. En la tercera vn Lincurio, vn Amethistha, y vn Agata. En la quarta vna Chrisolica, vna piedra Onichina, y vn Beril. En estas piedras preciosas estauan esculpidos

pidos

pidos los nombres delos hijos de Iacob, alos quales tenemos por autores y cabeças delos tribus, por la orden en que auian nacido cada vno, y como aquellas hembrillas sea por si de poca fuerça y no puedan sustetar el peso delas piedras, hizieron otras dos heuillas mayores por la orilla del Racional que està hazia el cuello, las quales salian fuera dela texedura, y enellas entran vnas cadenas de oro, de obra retorcida, las quales por vnos cañutos viene alo alto delos ombros, y los cabos destas cadenas que suben, vienen ala espalda y atanse en vn arico q està atras enla bordadura del Epomide, lo qual principalmete sostiene el Ephod para que de ningu na manera no se pueda caer. Con el Essen estaua cosido vn cinto listado de oro y delas colores ya dichas, el qual despues de auer ceñido todo el essen, y anudado luego sobre la costura, lo dexauā colgar para abaxo, y todos los remates yuan metidos de vna parte y otra en vnos cañuticos. El bonete de que vsaua era como el delos otros sacerdotes, sobre el qual tenia otro cosido listado de hyacintho. A este cercaua vna corona de oro de tres ordenes, enla qual se vian vnos vasicos de oro, quales los veemos enla yerua que nosotros llamamos Dacharo, y los Heruolarios delos Griegos * Hiosciamo. Y si alguno auiendola visto, no paro mientes enella, o no la conosce de vista, sino solamente de oydas, para este tal no terne por pesadumbre escreuirla. Es vna yerua mas de tres pal mos alta, tiene la rayz semejāte a Nabo, porque a penas ay otra que mas le parezca enesto, las hojas son como de apio. Esta echa delas ramas vn vasico apegado cō ellas, y vistese de vna camisa, la qual desecha quādo el fruto se va parando maduro: y el vasico es tamaño como el artejo del dedo menique, y tiene el redōdo semejāte a vna pila. Lo qual declarare mas por amor delos que no lo saben. Este vasico es por abaxo enlo hondo del redondo como vna media bola, luego se va poco a poco estrechando, hasta tanto que torna otra vez a ensancharse hazia arriba, y acaba en vn borcellar que parece enlas cortaduras ala coronilla de vna granada. Tiene encima vna vaynica redonda torneada como de industria con las cortaduras que salen a fuera que dixe, ni mas ni menos que en vna granada puntiagudas. Debaxo dela cobertura tiene el fruto por todo el vasico semejāte a simiente de yerua Sideritide, y lleua la flor que parece de adormidera. La corona pues d'esta manera yua desde el colodrillo al derredor delas sienes ambas, porque la frente no la rodeauan estos vasicos, sino vna lamina ancha de oro, enla qual con letras sagradas estaua entallado el nombre de Dios, y este era el ornamento del pontifice. Por tanto me vengo a marauillar, porque razō los hombres nos aborrecen, por vna perpetua opinion, que han tomado, como si nosotros impiamente menospreciassemos el Dios q ellos honrran con continos seruicios: porque si alguno contemplare la fabrica del tabernaculo, el atauio del sacerdote, y

Es el veleño.

y los vasos de que vsamos quando se sacrifica, hallarà que el que nos dio la ley fue vn varon Diuino, y que fal samente nos andan calumniando de impiedad, porq̃ en estas cosas todas se puede hallar representada en algu na manera la naturaleza del vniuerso todo, si no ociosamente mas con prudẽcia se cõsiderare cada vna por si, porq̃ auiendo repartido el taberna culo de treinta codos de largo en tres partes, y dado las dos dellas alos sacer dotes, como lugar profano: da por esto a entender la tierra y la mar, porq̃ esto indiferentemente es hollado de todos los hombres, y la tercera parte señalò para solo Dios, porque al cielo no puedẽ los hombres subir. Item por los doze panes puestos por ordẽ sobre la mesa significò el año reparti do en doze meses. Y quando compuso el candelero de setẽta partes, quiso notar los doze signos, por los quales andan los Planetas, y por las siete cã delas puestas enel, el curso de otros tãtos Planetas. Tambien los velos compuestos y texidos de quatro colores significan la naturaleza delos quatro elemẽtos, porque el bysso pa rece q̃ representa la tierra, dela qual nasce este genero de lino: y la purpura al mar, porque es teñida cõ sangre de conchas. El hiacintho parece que representa el ayre, assi como la grana el fuego. Assi mismo la tunica del sumo sacerdote como sea de lienço, significa la tierra, y el hiacintho el cielo, por las granadas representando los rayos, assi como por el sonido delas campanillas los truenos. Tambien el Ephod texido de quatro colores con oro, denota la naturaleza de todo el vniuerso, segun yo declaro, por la luz ayuntada a todas las cosas. El Essen o Racional esta enxerido en medio del ni mas ni menos que la tierra tiene su lugar en medio del mundo. Item el cinto que se ciñe tiene semejança del mar Oceano el qual abraça en tor no todas las cosas. Allende desto los dos rubies puestos en la vestidura del Pontifice por heuillas, tienen signifi cacion del sol y dela luna. Y aun el numero delas doze piedras preciosas, ora lo refieras alos meses, ora al ygual numero delas partes de aquel circulo que los Griegos llaman Zodiaco, no erraras dela verdadera conjectura. Tambien el bonete parece que es significacion del cielo, como sea hecho de hiacintho, de otra manera no estuuiera enel el nombre Diuino, y es illustrado cõ la corona de oro, por el resplandor con que principalmẽte Dios se deleyta. Estas cosas hemos declarado desta manera por la ocasiõ que se nos ofreciò, porque no pareciesse que de nuestra voluntad dissimulauamos la sabiduria oculta en estas cosas, del que nos dio la ley.

Del sacerdocio de Aaron, y las leyes que tocan a las fiestas y alos sacrificios. Capitulo. IX. cap. xii.



Iẽdo acabadas estas cosas, antes que se dedicassen apareciò Dios a Moysen, y mandole q̃ diesse el sacerdocio a Aaron su hermano, pues era dotado de

Exod. 28. 29. 30. 40.

de tanta virtud que con razon merecia que se hiziesse mas cuẽta del que de todos los otros. El qual llamando todo el pueblo les contò las virtudes de Aarõ, y quã cuydadoso era del pro uecho comun, por razon del qual tãtas vezes no auia dudado de poner en peligro su vida. Y como todos aprobassen lo q̃ el dezia, y en sus mesmos rostros diessen muestra del fauor que hazian a Aaron, dixoles: Varones de Israel, ya son acabadas las obras quales Dios las demãdò, o nuestra possibilidad pudo cũplir, y pues q̃ sabeys q̃ en este tabernaculo lo auemos de recebir, ante todas cosas se de ue proueer de persona que sea sufficiente para el sacerdocio, el qual tenga cuydado delas cosas sagradas, y de hazer oracion por vosotros, y si este negocio quedara a mi aluedrio, para mi mesmo tomara esta honrra, lo vno porque assi lo ordenò naturaleza, q̃ cada vno quiera para si lo mejor, lo otro porque sé yo bien los trabajos q̃ por la republica he tomado, por los quales pudiera con derecho pedir este galardõ. Agora el mesmo Dios cuyo es el sacerdocio, determinò de q̃ a Aaron se le diesse esta honrra, y a el le ha dado la prerogatiua de su voto, porque en justicia es mas auentajado en todo el pueblo, para el qual ha querido antes de agora la vestidura sagrada y el cuydado delas cosas sagradas y de su altar: este orarà a Dios por vosotros, y oyr lo ha de mejor volũtad, porque ya antes de agora esta inclinado a fauoreceros, y porq̃ aueys de tener por medianero fauorable al que el mismo escogio para ello. Este razonamiento fue agradable al pueblo y con su voto aprouò la elecion de Dios, porque era Aaron muy digno desta honrra por su linaje, por su profecia, y por la virtud de su hermano, y tenia en aquel tiẽpo quatro hijos, Nadab, Abiu, Eleazar, y Ythamar. Exodi. 37. Y todo lo q̃ sobrò dela fabrica del tabernaculo, todo se mãdò gastar en velos para cubrir el tabernaculo, el candelero, y el altar en q̃ se auia de incensar, y los otros vasos, para que quando estas cosas se lleuassen de camino no pudiessen recebir daño del poluo ni dela lluuia, ni de otra cosa alguna. Despues desto ayuntando el pueblo mando otra vez que diessen por cabeças cada vno medio siclo. Siclo es entre los Hebreos vn genero de moneda. Ellos obedecierõ sin tardança, cuyo numero fue seyscientos y cinco mil y quinientos y cincuenta, y dauan aquella moneda solamente los libres que no estauan debaxo de tutela, mayores de veynte años hasta edad de cincuenta. Lo qual luego se gastò en lo que era menester para el tabernaculo. Despues alimpiò el tabernaculo y los sacerdotes desta manera. Mãdò en vn Hin de azeyte de oliuas (nombre es de medida q̃ cabe dos choas Aticos) curtir quiniẽtos siclos de mirra escogida, de casia otros tãtos, de cinamomo y calamo q̃ son especies de olores, de cada vna otro tanto como la mitad dela medida ya dicha, molido todo: delas quales cosas mezcladas y cozidas a manera de vnguẽtarios se hizo vn vnguẽto muy suaue, conel qual vngiendo los sacerdotes y todo el tabernaculo

lo purifico. Ofrecianse despues desto muchas cosas y diuersas muy preciosas para quemar sobre el altar de oro, cuya naturaleza dexo de contar por no ser al lector con prolixidad enojoso. Y conuenia cada dia hazer sahumerio dos vezes, antes de salir el sol, y cerca de ponerse, y guardar olio purificado para las cãdelas, delas quales las tres ardian delante de Dios todo el dia, las de mas se encendian ala tarde. Despues de ser todo acabado diose la ventaja enel arte de fabricar a Beseleel y a Eliab, porque pusieron en perfecion lo que los otros auiã inuentado, y ellos hallaron de nueuo muchas cosas. Empero destos dos era el mas excelente Beseleel. Gastose en hazer esto tiempo de siete meses, el qual passado se cumplio el año primero dela salida de Egipto. Enel principio del año siguiẽte enel mes aquiẽ llamã los de Macedonia Xanthico, y los Hebreos Nisan, enla luna nueua

Exod. 40. se dedicò el tabernaculo, y todos los vasos que enel auia. Y luego Dios manifestò que le era agradable y no demasiado el trabajo delos Hebreos, declarando que estaua presente en este su tabernaculo desta manera. Estãdo el cielo todo sereno, sobre el tabernaculo solo descendiò vna escuridad, no ala verdad tan grande quanto suelen ser las nieblas del inuierno, ni tan poco tan subtil que la vista delos hõbres pudiesse passar dela otra parte, y della destilaua vn rocio apazible, q̃ daua al pueblo testimonio dela presencia de Dios. Y Moysen auiẽdo primero repartido por los fabricadores de tan grande obra premios segun el merecimiento de cada vno, hazia sacrificios enel patio del tabernaculo conforme a lo que le era mãdado, vn toro y vn carnero, y vn cabrito por los pecados. Mas cõ que ceremonia se acostumbran hazer estas cosas, dezir lo he quando tratare delos sacrificios, y que victimas se quemen enteras, y quales conforme ala ley sean para comer. Despues con la sangre de- Leuitici. 8
los sacrificios rocio los ornamentos de Aaron y de sus hijos, purificando los con agua de fuente y con vnguento, para que fuessen hechos sacerdotes de Dios. Y desta manera por siete dias los trataua a ellos y a sus vestiduras: tambien al tabernaculo y los vasos del, cõ el vnguento hecho como ya dixe, y con la sangre delos toros y delos carneros que erã muertos a vezes, vn dia los vnos, otro dia los otros segun su genero. Enel dia octauo es-
tablecio vna fiesta, y mandò a cada Leuitici. 9
vno que sacrificasse conforme a su possibilidad. Y ellos obedeciendo lo que les mandaua, ofrecieron sacrificios, a porfia procurãdo cada vno ganar honrra. Puestos los sacrificios sobre el altar, subitamente de suyo salio fuego dellos resplãdeciente a manera de relampago, y a vista del pue-
blo la llama lo consumio todo. Enel Leuiti. 10.
mesmo tiempo le aconteciò a Aaron vn desastre de harta pesadumbre para el coraçon de vn padre, mas el lo sufriò generosamente, porque era varon esforçado, y entendia que aquello no se hazia sin voluntad de Dios. Delos quatro hijos que dixe, los dos mayores Nadab, y Abiu ofreciendo las victimas enel altar, no segun lo q̃

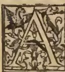
Moyſen les auia mandado ſino como antes ſolian,fueron alli quemados boluiendoſe la llama cõtra ellos, y abraſandoles las caras y los pechos, y aſſi murieron ſin poder ſer ſocorridos. Moyſen mandò a ſu padre y hermanos que lleuaſſen los cuerpos al campo y que alli los enterraſſen honrradamente,y llorò todo el pueblo eſta muerte ſuya tan arrebatada. Solos ſus hermanos y ſu padre quiſo Moyſen q̃ ſe refrenaſſen del lloro, y que tuuieſſen en mas la honrra de Dios que ſu propia triſteza, porq̃ ya Aaron traya las veſtiduras ſagradas. Pero Moyſen auiendo rehuſado todas las hõrras que el pueblo le daua, ſe daua ſe todo al culto Diuino, y no ſubia ya al monte Sina, mas viniendo a menudo al tabernaculo todas las vezes que auia neceſſidad lleuaua de alli reſpueſta de Dios, perſeuerando en vſar del atauio y habito de vn hõbre particular,y ninguna otra coſa tomaua para ſi mas que los otros ſaluo el cuydado dela republica. Allende deſto eſcreuia les leyes y forma de biuir,la qual guardando,pudieſſen tener a Dios contento, y biuir entreſi amigablemente y en ſoſſiego,y todo eſto hazia por amoneſtaciõ de Dios. Dire en ſu lugar de aquellas leyes, agora ſe ofrece vna coſa que no conuino dexar haziendo mencion del atauio ſacerdotal,porque aquella veſtidura quito alos que vſauan della toda ocaſiõ de engaño que ſo color de profecia podia auer. Y moſtrò a todos los del pueblo,y alos eſtraños, ſi a caſo ſe hallauan preſentes para ver eſto,que eſtaua en libertad de Dios,

No fuera licito que Aarõ y ſus hijos hizierã eſto ſiẽdo ſacerdotes, y haziendo ſu oficio,porque tocando cuerpo de hombre muerto fuerã immundos: mas Leuit. 10. ſe dize q̃ Moyſẽ encomẽdo eſto a dos hõbres hijos del tio de Aaron: y aun enel 10. capitu. que aqui ſe ſigue ſe pone ley por la qual Moyſẽ vedo eſſo vniuerſalmente al Pontifice.

o ſer preſente alos ſacerdotes, o no, porque delas piedras que el pontifice traya en los ombros(eran Rubies, cuya propiedad pienſo que ſeria demaſiado contarla,por ſer notoria a todos)la vna dellas,conuiene a ſaber,la que eſtaua enel ombro derecho,reſplandecia cada vez que ſe auia alcançado lo que pedian por el ſacrificio, y echaua de ſi tanto reſplandor, que lo vian aun los q̃ lo mirauan de muy lexos,y eſte reſplandor era no natural ſuyo,ni ordinario, lo qual ciertamente es coſa que deue cauſar admiracion en todos,ſaluo en algunos que con ſer menoſpreciadores dela religiõ, andan tras que los tengan por ſabios:pero mas de marauillar es lo q̃ tengo agora de dezir. Solia Dios denunciarles primero la vitoria q̃ auiã de auer enla guerra por las doze piedras que el Pontifice traya al pecho coſidas enel Eſſen,porque antes que el exercito ſe mouieſſe,ſalia dellas tãto reſplandor,que claramente via todo el pueblo que Dios eſtaua preſente,y que auia de dar ſu ayuda y ſocorro alos que lo llamaſſen. Por lo qual los Griegos q̃ no ſon agenos de nueſtra religion,como tienen eſte milagro por muy aueriguado,tanto q̃ no ſe puede negar, llaman al Eſſen Logion,que quiere dezir,oraculo. Dexò aſſi el Eſſen como el Rubi de dar ſu reſplandor dozientos años antes q̃ eſcriuieſſemos eſto, por eſtar Dios ayrado por la preuaricaciõ de ſus mãdamientos,delo qual diremos en otro lugar mas oportunamente. Agora proſeguirè adelante lo que comẽce a contar. Siendo pues dedicado el taber-

tabernaculo, y acabadas como deuiã todas las cosas que pertenecian ala orden sacerdotal,auiendo el pueblo recebido a Dios enla morada delos reales,pusose alegre a cantar hymnos y hazer sacrificios,no de otra manera que como gente que ya se tenia por despedida dela mala ventura,y de ay adelante esperaua la buena:y ofreciã a Dios dones assi particular como generalmẽte por todos los tribus,porq̃ los principes delos tribus de dos en dos ofrecian de su hazienda vn carro
Numeri.7 con dos bueyes,para que seys carros siruiessen de lleuar el tabernaculo por el camino:y allende desto ofrecio cada vno dellos vna taça,vna fuẽte o aguamanil, y vn incensario, el incensario valia diez daricos, y estaua lleno de olores:y la taça,y aguamanil ambos juntos pesauan dozientos siclos,pero la taça por si pesaua setenta, y estaua llena de harina amassada cõ azeite,dela qualidad del q̃ vsauan enlos sacrificios del altar. Allẽde desto vn bezerro y vn carnero con vn cordero de vn año para holocausto, y vn cabron por los pecados. De mas desto ofrecio cada vno delos principes otros sacrificios q̃ llaman de paz, cada dia dos bueyes y cinco carneros con corderos de vn año y cabritos, y y desta manera sacrificaron por doze dias cõtinos,cada vno vn dia. Y Moysen no yua mas al mõte Sina, mas entrando enel tabernaculo consultaua a Dios sobre los negocios que se auiã de hazer,y sobre las leyes que se auiã de dar,las quales guardò despues por muchos siglos la gente que sucedio, como leyes mas buenas que las que a vn hombre se deuã atribuyr, creyẽdo ser dadas por Dios,tanto que pensaron no ser les licito quebrantarlas, ni enla paz por deleyte, ni enla guerra por necessidad, pero dexo agora de hablar dellas, porq̃ algun dia aure de hazer vn libro que trate desta materia.

Las leyes delos sacrificios y purificaciones. Ca. X



AGora solamẽte contarè vnas pocas que pertenecen alas purificaciones y sacrificios: pues auemos venido a hazer mẽcion de sacrificios. Dos maneras ay de sacrificios,vno particular y otro publico, cada vno destos dos se haze de dos maneras,porque o toda la victima se quema enel fuego,el qual se llama Holocausto, o se ofrece por hazimiento de gracias, y cõuiertese en q̃ la coman los sacerdotes:del primero diremos primeramente. El hombre priuado que ha de hazer holocausto Leuitici.1
ofrece vn toro,vn cordero, y vn cabrito:el cordero y cabrito han de ser de vn año: el toro puede ser de mas tiempo,pero es necessario que seã todos machos los que se queman enteros. Siẽdo degollados,los sacerdotes tiñen el altar al derredor con la sangre dellos:luego auiendolos limpiado los cortan cada miembro por si, y echandoles sal los ponẽ enel altar, estando ya ardiẽdo vn haz de leña: tras esto limpian primero con mucha diligencia los pies y el menudo,y ponẽ lo enel otro monton, y ls espaldas son para los sacerdotes,y esta es la ma

nera en que se hazē los holocaustos. Leuitici.3 Y quando sacrifican por hazimiento de gracias, matā animales delos mesmos generos, pero han de ser sin vicio, y mayores de vn año, y machos con hembras. Auiendolos degollado lo primero hinchen el altar dela sangre, luego ponen enel altar los riñones, el redaño, y el sebo con la telilla del higado, y sobre todo la cola del cordero, y dādo alos sacerdotes el pecho con la pierna derecha, comē dos dias las otras carnes, y lo q̄ sobra queman enel fuego. La mesma cerimo- Leuit.4.5 nia se guarda enlos sacrificios por pecados. Mas los que no tienen victimas mayores ofrecen vn par de palomas, o de tortolas, delas quales la vna se quema en holocausto: la otra se da al sacerdote para q̄ la coma. Y destas cosas trataremos con mas cuydado enel libro de Sacrificios. El que pecó por ignorancia ofrece vn cordero, y cabrito hembra dela mesma edad: y el sacerdote con la sangre no hinche todo el altar como antes, sino solamente los cuernos, y ponen enel altar los riñones y el otro sebo con la telilla del higado. Y los sacerdotes tomā para si las pieles, y la carne, la qual han de comer el mesmo dia enel tēplo, porque manda la ley que ninguna cosa se dexe para otro dia. El q̄ pecó a sabiēdas, y ninguno lo sabe, ofrece vn carnero, porque assi lo manda la ley, cuya carne por el semejante comen enel tēplo los sacerdotes aquel Leui.4.9 mesmo dia. Tambien los principes quando sacrifican por pecado, ofrecē las mesmas cosas que los plebeyos, con sola esta diferencia, que traen para victimas vn toro y vn cabrito macho. Manda tambien la ley, que assi Leuiti.2. enlos sacrificios particulares, como enlos publicos, traygan harina muy pura; conel cordero vn assaron, con el carnero dos, y conel toro tres, esta cōsagrā enel altar embuelta en azeyte, porque tābien los que hazen sacrificio traē olio, conel toro la mitad de vn Hin, conel carnero la tercia parte, y conel cordero la quarta: esta es vna antigua medida delos Hebreos, que cabe dos choas Aticos, cō la qual miden el olio y el vino: y el vino sacrifican cabe el altar. Y si alguno no sacrificādo de voto ofrece flor de harina, echa delas primicias della vn puñado enel altar, lo de mas dello tomā los sacerdotes para si para comer, o cozido, porq̄ se soua con azeyte, o haziendo panes dello: qualquiera cosa que el sacerdote ofrece es necessario que todo se queme. Y manda la ley q̄ en vn mismo dia no se ofrezca el nacido animal juntamente con su madre: y aun fuera desto, no lo admite si no de ocho dias despues de nascido. Hazēse tambien otros sacrificios para recobrar salud, o por otra causa, en los quales los libamines con las victimas se comen, que no es licito dexar dello para otro dia cosa alguna, tomādo tambien dello su parte los sacerdotes. Y delos gastos publicos māda Numeri. la ley que cada dia se mate vn corde- 28.29. ro de vn año por la mañana, y otro a la tarde, y cada sabado deguellā dos, sacrificandolos dela mesma manera, y enlas lunas nueuas de mas delas victimas de cada dia, dos toros con siete corderos de vn año, y vn carnero,

y vn cabrito por el pecado, si a caso se ha algo dexado por oluido. Item enel mes septimo al qual los de Macedonia llaman Hiperbereteo, allende de lo dicho sacrifican vn toro y vn carnero, y siete corderos, y vn cabrito por los pecados. A diez dias del mesmo mes ayunan hasta la tarde, y sacrifican enel mesmo dia vn toro, y dos carneros, y siete corderos, y vn cabrito por los pecados. Traẽ allẽde desto dos cabrones, delos quales echan el vno biuo fuera delos terminos, para que sobre el cayga todo el mal q̃ esta ua para venir al pueblo por los pecados. Y el otro sacandolo al arrabal, a vn lugar muy limpio lo quemã cõ la piel mesma sin limpiar ninguna cosa: y juntamente conel quemã vn toro no traydo por el pueblo sino a costa del summo sacerdote, y sacrificado assi y metiendo la sangre del junta cõ la del cabron al tabernaculo, con ella rocia siete vezes la techumbre con el dedo, y otras tantas el suelo, y por el consiguiẽte otras siete vezes lo interior del tabernaculo al derredor del altar, y despues todo lo de mas al derredor del altar mayor q̃ esta descubierto enel patio. Tras desto metẽ al altar las * estremidades y riñones, el sebo, y la tela del higado, y pone de su yo el sacerdote vn carnero para hazer del a Dios holocausto quemandolo todo. A quinze dias del mesmo mes declinãdo ya el tiempo hazia el inuierno, mandan hazer cabañas por cada familia contra los frios que han de venir, los quales suele traer la vejez del año. Y aun despues que fuerẽ assentados en su tierra, les mãdan venir a aquella ciudad, la qual por estar el templo en ella, han de tener por cabeça de aquella region, y celebrar alli ocho dias de fiesta, y hazer a Dios sacrificios de holocaustos, y juntamente sacrificios por hazimiento de gracias, trayendo entretanto enlas manos ramos de arrayhan, de sauze, y de palma, delos quales cuelguen duraznos. El dia primero ha de ser el holocausto de treze toros, y de corderos que sean mas de vno, y de dos carneros, y vn cabron mas por pecado. En los dias siguientes se sacrifica el mesmo numero de corderos y de carneros conel cabron, pero cada dia quitan del numero delos toros vno, hasta que vienen a ser siete. El dia octauo huelgan que ninguna obra hazẽ, y matan en sacrificio como auemos dicho vn bezerro, y vn carnero, y siete corderos, y vn cabron por los pecados. Estas son las cerimonias delos tabernaculos que tienẽ los Hebreos, las quales tomaron de sus antepassados. Y enel mes Xanthico, al qual los nuestros llaman Nisan, que es el primero del año, a catorze dela luna, estando el sol enel signo de Aries, porq̃ eneste mes fuemos librados dela seruidũbre de Egipto, nos manda nuestra ley que cada año renouemos el sacrificio el qual entonces ala salida, diximos q̃ auiã hecho llamado Pascha: y celebramos lo por cõpañias, y ninguna cosa dexamos delas victimas para el dia siguiente, que es a quinze, y es el primero dia delos Cenceños, y de su fiesta, porque esta fiesta se sigue luego tras la primera immediatamẽte, y dura siete dias, enlos quales comemos

Margin notes: * Sõ los pies y cabeça. — Exodi. 23. Leui. 23. Deute. 31. — Exo. 12. 13 23: Leui. 23: Numeri. 9 Deute. 16.

memospanes sin leuadura, y cada dia dellos sacrifican dos toros, vn carnero, y siete corderos. Estos son para holocausto, y añadē mas vn cabrito por los pecados, el qual comē cada dia los sacerdotes. El dia segundo delos azimos, que es a diez y seys deste mes, comiençan a gozar delos frutos segados, a que hasta entonces no se ha tocado.
Leuitici. 2 Y teniendo por cosa justa honrrar a Dios que es autor y dador desta fertilidad, con agradecimiēto ofrecen los frutos primeros dela ceuada desta manera. Tostan al fuego vn manojo de espigas. y luego muelē la ceuada, y d'esta manera quebrado a manera de acemite ofrecē cabe el altar vn assaron, y echando de alli enel altar vn puñado, lo de mas es para los sacerdotes: y dende entonces es ya licito segar las miesses comunes o particulares. Enel tiempo delas primicias, sacrifican a Dios vn cordero en holocausto. Despues dela solenidad sagrada dela Pascua passadas siete semanas, esto es quarēta y nueue dias, enel dia siguiente que es quinquagesimo, al qual por el numero de cincuenta llaman los Hebreos Asartha, ofrecen a Dios vn pan hecho de harina de trigo de dos assarones con leuadura, y sacrifican dos corderos. Estas cosas ofrecidas dan las despues a cenar alos sacerdotes, los quales las hā de comer el mesmo dia de manera q̄ ninguna dellas quede sobrada. Y hazē holocaustos de tres bezerros, dos carneros, y catorze corderos, y dos cabritos por los pecados: y ninguna fiesta se haze sin holocausto, y sin que en ella dexen de hazer obras, mas de todo punto manda la ley, que en todas ellas se guarden estas dos cosas, y despues del sacrificio entienden en sus comidas. A costa comun se da pā sin leuadura de veynte y quatro assarones de harina, y cuezense de dos en dos vn dia antes del sabado, y el sabado de mañana se ponen enla mesa sagrada en dos hileras de seys en seys, los vnos puestos contra los otros. Y desta manera estan hasta el sabado proximo siguiente con dos taças llenas de encienso. Entonces ponen otros frescos en lugar de aquellos, y los primeros se dan alos sacerdotes, que los coman, y el encienso se quema enel fuego sacto, de q̄ suelen vsar para los holocaustos: en su lugar tambien ponen otro con los panes, y el sacerdote ofrece a Dios delo suyo dos vezes cada dia, harina embuelta en azeite, endurecida cō vna pequeña cozedura. Es la medida de aquella harina vn assarō, la mitad desto echa enel fuego por la mañana y lo de mas ala tarde, pero destas cosas baste auer dicho esto, cuya razon en otro lugar declararemos mas diligentemente.
Y auiēdo Moysen apartado de todo el otro pueblo al tribu de Leui, para consagrarlo a Dios, alimpiò lo en aguas de fuente biuas, y con sacrificio solene, y diole el cargo del tabernaculo con los vasos sagrados y todo su aparato, mandandoles, que administrassen enel seruicio y ministerio Diuino conforme a lo que los sacerdotes les mādassen, y desde aquel tiēpo fueron tenidos por consagrados y dedicados a Dios. Despues desto aparto los animales que erā mūdos y limpios Leuitic. 8. Numeri. 3.

limpios para comer, y señalò aquellos de que no es licito comer: delos quales alguna vez auiẽdo ocasion diremos, porque causa permitiò q̃ de vnos comiessen, y porque defendiò
Leui. 7. 17 comer de otros. Y dela sangre es cierto que por tanto mandò no comer della, porque tuuo que la sangre era el anima y el espiritu. Tambiẽ defendiò comer la carne de animal no degollado. Allende desto mando no co
Leuiti. 12. 13. 14. 15. mer el redaño y el sebo de cabra, de oueja, y de buey. Echò tambien dela compañia y conuersacion delos hõbres alos leprosos, y alos que tienen enfermedad de echar ala contina simiente. Y tambiẽ defendiò alas mugeres que estan con su natural purgacion, andar entre los hombres, y no quiso que las tuuiessen por limpias si no despues de passados siete dias. Y tambiẽ defendiò dela compañia por otros tãtos dias al que auia curado de algun cuerpo muerto. Y si alguno allende deste numero de dias tuuiere ensuziamiento de mas dias, mandan le sacrificar dos ouejas moças, delas quales conuiene sanctificar la vna, y la otra tomã los sacerdotes. Dela mesma manera se acostumbra sacrificar por aquel de quien sale su simiente. Y el que tuuo polucion entre sueños durmiendo, es tenido por limpio si se çabullere en agua fria, como se suele hazer despues del ayuntamiento legitimo con su muger. Alos leprosos desterrò perpetuamẽte, como a hõbres q̃ no difierẽ de vn cuerpo muerto. Y si alguno con sus oraciones alcãçare de Dios la passada sanidad, y la color boluiere a ser de hombre sano enel cuero, este con diuersos sacrificios delos quales en otra parte diremos, muestra a Dios su agradecimiẽto. Por lo qual es de reyr la fabula de los que dizen que Moysen por su lepra huyò de Egipto, y que de alli truxo a Chananea vna compañia de hõbres que tenian la mesma enfermedad, porque si aquel rumor no fuera vano, nunca Moysen para afrenta y ignominia suya vuiera dado tal ley, qual si otro la diera, es de creer, que el mismo la contradixera, principalmẽte como entre muchas gentes aya leprosos, y se haga caso dellos, tãto que no solamente no los echan fuera delas ciudades, ni son menospreciados, que en los exercitos les dan cargos de guerra, y en la republica les encomiẽdan la gouernacion della, y no les quitan q̃ no entrẽ en los templos. Pues luego que impedimento auia para q̃ si fuera inficionado de tal vicio, no diera ala muchedumbre que le obedecia vnas leyes, que antes le fueran causa de honrra que de afrenta? Por tanto cosa manifiesta es que por embidia nos leuantan esto, porq̃ ala verdad Moysen siendo limpio, y biuiẽdo entre limpios, quiso para hõrra de Dios ser autor de tales leyes. Mas tome esto cada vno como le pareciere. Vedò tambien alas rezien paridas q̃ no entrassen enel tẽplo, o q̃ no estuuiessen presentes alos sacrificios, hasta quarẽta dias si el parto auia sido de hijo: y si de hija, señalanle este tiẽpo doblado. Y despues de passado el termino aun no entrã sin sacrificios, los quales son parte para Dios, parte para los sacerdotes. Y si alguno tiene de Numeri. 5.
su

su muger sospecha q̃ le comete adulterio, ofrece vn assaron de harina de ceuada, y echase vn puñado della sobre el altar, y lo que sobra se da alos sacerdotes para que lo coman. Luego vno qualquiera delos sacerdotes pone la muger enla puerta que esta contra el templo, y auiendo escripto primeramẽte el nombre de Dios en vn pergamino, y quitãdole el tocado de su cabeça, tomale juramẽto debaxo desta maldiciõ, q̃ muera mala muerte quebrada la pierna derecha y rebẽtada, si hizo lo que no deuia cõtra su castidad: mas que si se mouio el marido a tener ruyn sospecha della por demasiado amor y por celos, que vẽga parida alos diez meses de vn hijo varõ. Acabado de hazer el juramento, rae el nombre del pergamino, y echalo en vna taça, y coge enel tẽplo vn poco de poluo del suelo, y derramalo sobre lo que ha de beuer, y da se lo para q̃ lo beua. La muger si fue injustamente acusada, concibe, y viene parida a su tiempo con buena dicha: y si quebrãtò la lealtad q̃ deuia a su marido y engañò a Dios, q̃ fue testigo de su juramento, muere desuenturadamente, rõpida la pierna, y hinchada de hidropesia entre cuero y carne. Esto es lo que Moysen ordenò a su gẽte sobre los sacrificios y purificaciones, y las leyes que diò son estas. Defendiò de todo punto el adulterio, teniendo que la suma felicidad y bienauenturança delos casados cõsistia en que se guardasse entre ellos lealtad y castidad, y que cumplia mucho ala republica en que los hijos q̃ naciessen, fuessen legitimos. Tãbien *Exod. 22.*

condenò el incesto y dañado ayuntamiento con la madre o madrastra, cõ la tia hermana de madre, o cõ la hermana del padre, con la propia hermana, o con la nuera. Todos estos ayuntamientos reprobò como nefarios y maluados. Vedò tambien que no se tuuiesse acesso con muger alguna estando con su costũbre, ni cõ bestias. Cõdenò assi mismo alos que procurauan tomar algun deleyte torpe cõ hombres hermosos, y puso pena de muerte al que lo contrario de todo esto hiziesse. Los sacerdotes quiso q̃ fuessen doblado mas castos, porque mandò q̃ no solamente fuessen obligados a guardar estas leyes como los otros, pero que no contraxessen matrimonio con qualquier muger, no con la que vuiesse ganado cõ su cuerpo, ni con sierua o catiua, ni cõ tauernera ni mesonera, ni cõ muger repudiada de su primer marido por qual quiera causa. Y al Pontifice no le permitiò que casasse con biuda, puesto que esto dexo libre alos otros sacerdotes, mas solamente le dio licencia que se casasse con virgen, y q̃ la guardasse: y al mesmo Pontifice no le cõcede que toque a muerto, lo qual es licito alos otros sacerdotes, porq̃ pueden llegar a sus hermanos, y padres, y hijos estando muertos: mãdase alos mismos que sean senzillos y sin doblez. A qualquier sacerdote que le falta algun miembro en su cuerpo, consiente se le que aya su parte cõ los otros, pero es le prohibido de subir al altar, y de entrar enel sanctuario, y no solo conuiene que sean limpios en administrar los Diuinos oficios, mas

Deute. 17. Leuit. 18. 20. 21. 29.

Leuiti. 21.

que biuan vida sin reprehēsion. Por lo qual alos que traen la vestidura sagrada, miētras que vsan della, de mas dela castidad, limpieza, y templança a que son obligados, les defienden en tretanto el beuer vino. Tambien los animales q̃ se ofrecen para ser sacrificados, no hā de tener falta en su cuerpo, ni tacha alguna. Estas cosas son las que Moysen diò para q̃ fuessen guardadas entonces enel tiempo de su vida: otras tambien proueyo para enlo poruenir, aunque el moraua enel desierto, para los que al fin auian de venir a posseer la tierra de Chanaā. Ordeno q̃ cada siete años dexassen holgar los campos, y mandò que ni arassen ni plātassen enellos, ni mas ni menos que auia ordenado primero que descansasse el pueblo de su trabajo cada siete dias. Y mandò que lo que la tierra lleuasse este año de suyo sin ser labrada, fuesse comun y de quien lo quisiesse sin diferencia, y que no pudiessen impedimento ni al natural ni al estrangero para no coger aquellos fructos. Y que lo mesmo se guardasse despues de cada siete semanas de años, el qual numero haze cincuenta, y llaman los Hebreos a cada vn año que viene de cincuenta en cincuēta, Iobelo, enel qual se perdona la deuda alos que deuē, y los sieruos son libres cōuiene a saber, aquellos q̃ siēdo del mesmo tribu, por auer quebrātado alguna ley, en pena dello auian sido tomados por esclauos. Assi mismo por esta ley las heredades son restituydas alos primeros dueños desta manera. Acercandose el Iubileo, el qual nombre quiere dezir libertad, juntanse el que vendiò la heredad, y el comprador, y echada cuenta de lo que ha rentado y delas costas que se han hecho en ella, si se halla q̃ ha rēta do mas, cobra la heredad el que la vēdiò, y si se ha gastado mas enella, cobra el que la compro lo que le falta, y dexa la possessiō al otro, pero si la cuēta de lo que ha rentado y delo que se ha gastado viene al justo, buelue la possessiō a su dueño antiguo. El mesmo derecho se guarda enlas casas q̃ se vēden en los villajes que no son cercados: y diuerso derecho es de aquellas que se venden dentro delos muros delas ciudades, porque puede el vendedor antes que passe el año boluer el dinero y cobrar su casa: y si entretanto se passare el año entero, cōfirmase el derecho de possessiō al cōprador. Estas leyes diò a Moysen Dios enel monte Sina, para q̃ las diesse al pueblo enlos reales, y escriuiendolas luego las dexò alos q̃ despues viniessen para que las guardassen.

Leuiti. 25.

Las leyes y costumbres dela guerra. Capitulo. XI.

DAdas leyes dela manera que auemos dicho, tuuo luego cuydado de las cosas dela guerra, teniendo ya desde entonces cuenta con las guerras que se auiā de ofrecer. Mandò pues hazer empadronar los tribus, saluo el de Leui, y dado el cuydado desto alos principes, mandò que le truxessen a el la lista delos que tenian edad para pelear, porque los Leuitas eran consagrados y libres dela guerra. Fueron contados seyscien-

Cap. xv. Numeri. 1.

y quinientos se escriue Num. 1.

seyscientos y tres mil y * seyscietos y cincuenta que podian tomar armas, de edad de veynte años arriba, hasta cincueta. Y en lugar de Leui, puso entre los fundadores delos tribus a Manasses hijo de Ioseph, y en lugar de Ioseph a Ephraym: porque Iacob auia auido estos de Ioseph para adoptarlos como arriba diximos. Estando

Numeri. 2. 3. 4.

pues armado y puesto en orden el tabernaculo, lo tomaron en medio de los reales, assentando sus tiedas de cada lado tres Tribus, y dexando calles entre medias. Pusieron tābien mercado de cosas para vender, y repartieron las mercaderias cada vna en su lugar, y auia oficiales de todos los oficios en sus tiendas, que de veras parecia vna ciudad que caminaua de vna parte a otra. Los sacerdotes teniā los lugares mas cercanos al tabernaculo,

Numeri. 3. se escriue, que fuerō veynte y dos mil, mas el numero delos primogenitos de todos los otros tribus fuerō veinte y dos mil, doziētos setēta y tres.

y despues los Leuitas. El numero dellos (porque tambien fueron contados a parte) eran veynte y tres mil, y ochocietos, y ochenta, entrādo en esta cueta solos los varones y los niños que passauan de treynta dias de su nacimiento. Y todo el tiepo que la nube estaua firme sobre el tabernaculo como que Dios estaua presente, estauā los reales enel mesmo lugar, y quā do se mouia para otra parte, entonces tambien ellos se mudauan Inueto assi mismo cierta manera de bozina hecha de plata desta forma. Era

Numeri. 9. Nume. 10.

vn cañuto poco mas muy gruesso q̄ la canilla dela pierna, y de largo poco menos que vn codo, cuya boca de vn cabo era tan grande quanto bastaua para soplar, y del otro acabaua en vn remāte semejante a campanilla assi como vna trompeta. Esta forma de bozina se llama entre los Hebreos Asosra. Hizo dos dellas, con la vna llamauan el pueblo a que se juntassen, y cō la otra alos principales para cōsultar sobre negocios tocantes ala republica, y quando tañian cō ambas, llamauan alos vnos y alos otros vniuersalmente, y cada y quando que se mudaua el tabernaculo guardauan esta forma. Al primer son que tocaua la bozina, leuantauan de alli los que tenian sus tiēdas ala parte Oriental delos reales: y en tocando el segundo, los q̄ auian puesto sus tiendas de tras del tabernaculo, luego desarmauā el tabernaculo, y lleuauanlo en medio delos seys Tribus que yuan delante; y de los otros seys que seguiā de tras. Y los Leuitas yuan al derredor del tabernaculo. Al tercero son, mouia de alli la parte dela gente que estaua hazia el medio dia: y al quarto los q̄ estauan al Norte. Destas bozinas vsauan enlos sacrificios, enlos quales se acostumbra matar victimas, assi en los sabados como en los otros dias. Entonces tambien se celebrò la primera Pascua con sacrificios solenes, desde el tiempo que fueron restituydos en su libertad, y escaparon de poder delos Egipcios.

Del alboroto q̄ se leuāto contra Moysen, y dela penà delos alborotadores. Capitulo. XII.

cap. xvi. Numer. 11.


O mucho despues mouieron los reales del monte Sina, y despues de algunas jornadas delas quales diremos, vinierō

a vn lugar q̃ se llama Isseremoth, donde el pueblo de nueuo començò a leuantar alborotos, y a echar a Moysen la culpa del trabajoso camino, diziendo: que por auerse lo el amonestado auian dexado vna tierra muy fertil, y que agora no solamente carecian de aquella fertilidad, mas q̃ en lugar dela buena ventura que esperauan, andauan perdidos con estremas miserias de vn cabo a otro, passando trabajo por falta de agua, y que si el Mãna les faltasse por algun caso, moririã sin ninguna dubda de hambre: con esto se juntauan las muchas injurias que a cada passo deziãn contra vn hõbre que tanto auia hecho por ellos. Leuãtose entõces vno del pueblo, q̃ trayẽdoles ala memoria las buenas obras passadas que de Moysen auiã recebido, les amonestaua q̃ tuuiessen buena esperança, pues ni aun entonces demandarian embalde el socorro diuino. Pero el pueblo mouido cõestas palabras mas vehemẽtemẽte, alborotauase mas contra el profeta. El qual viendolos assi desesperados les mandò tener buen animo, prometiendo les que aunque sin razon lo auian injuriado con graues afrẽtas, que el les daria abundãcia de carne, no solamẽte para vn solo dia, pero aun para muchos. Y no lo queriendo ellos creer, y preguntandole vno de donde podria proueer a tantos millares de hõbres, dixo: Dios y yo, aunque de nosotros dezis mal, nunca dexaremos de tener de vosotros cuydado, lo qual vereys muy presto. A penas auia dicho esto quando todos los reales fueron llenos de codornizes, las quales tomauan a manadas. Pero no mucho despues castigo Dios la locura y malos dichos delos Hebreos, matando muchos del pueblo: por dõde aquel lugar aun oy en dia tiene el nõbre que por aquello que alli acaeciò le dieron, y llamase Cabrothaba, como quien dize sepulturas de concupiscencia.

Delas espias que auiendo visto la tierra de Chanaan, metierõ alos Hebreos miedo de sus enemigos, quãdo boluieron. Cap. XIII.



Despues q̃ Moysen los sacò de alli y los truxo a vn lugar donde auia poco aparejo para que hõbres morassen, puesto no lexos delos terminos delos Chananeos, el qual se llama Fauces, hizo llamar al pueblo para hablarles. Y como en medio dellos estuuiesse dixo: Dos bienes determinò Dios de daros, libertad, y possession de tierra dichosa, delos quales el vno por merced suya ya lo teneys, y el otro terneys luego, porq̃ estamos ya en los terminos delos Chananeos, delos quales ninguna ciudad, ni ningũ Rey podra alançarnos tanto que ni aun toda la gente con toda su potẽcia junta podra hazerlo. Estemos pues aparejados para auernos en este negocio esforçadamente: porque no nos hã de dexar su tierra sin pelear, mas despues de auer passado grandes trances con ellos, la tomaremos en premio de nuestra victoria. Pero ante todas

Cap. xvii. Numeri. 13.14.

cosas se deuen de embiar espias para que miren la fertilidad dela tierra, y el poderio delos que moran enella, y conuiene que entre nosotros aya toda concordia, y q̃ honrremos a Dios nuestro ayudador y amparador con seruicios deuidos. Despues que vuo dicho esto, loando todo el pueblo el consejo de Moysen, escogieron doze espias hombres nobles, vno de cada tribu: los quales començando delas partes que estauan hazia Egipto, anduuieron toda la tierra delos Chaneos, hasta llegar ala ciudad de Amath, y al monte Libano: y auiendo considerado la naturaleza dela tierra y juntamente la delos moradores della, boluieron alos suyos, auiendo en este negocio gastado quarenta dias, y ala verdad la hermosura delos frutos, la muestra delos quales les trayã, y la fertilidad dela tierra que oyan, leuantaua los animos dela muchedũbre para emprẽder la guerra, mas por el cõtrario se acobardauã de oyr dezir quã trabajosa cosa auia de ser el ganarla, porque auian de passar grandes rios y hõdos, y auiã de subir por mõtes arduos y dificultosos, y porq̃ las ciudades estauan cercadas de fuertes murallas, y aun dezian, que cerca de Hebron auiã hallado generacion delos Gigantes. Y desta manera los esploradores como entre los Chananeos vuiessen hallado todas las cosas mayores, que las que hasta alli auian visto despues dela salida de Egipto, amedrentaron adrede con su miedo a toda la otra muchedumbre, los qua les vista la relacion dellos, teniendo por impossible conquistar tal tierra, deshecho el ayuntamiento boluierõ se a sus casas, y llorauan con sus mugeres y hijos, diziendo que Dios solamẽte les prometia muchas cosas de palabra, y que de obra ninguna ayuda ni socorro les daua, y culpando otra vez a Moysen, dauan bozes cõtra el y juntamente cõtra el pontifice Aarõ su hermano, y assi passaron toda la noche en alboroto, diziẽdo afrentas cõ tra ambos. Por la mañana vienen a juntarse todos con intencion de apedrear a Moysen y a su hermano, y boluerse a Egipto de donde auian salido. Lo qual temiendo dos delos esploradores, q̃ eran Iosue hijo de Naue del tribu de Ephraym, y Caleb del tribu de Iuda, salieron en medio y hizieron al pueblo que se refrenasse, rogãdoles que tuuiessen buena esperãça, y no pusiessen en Dios tacha de mentira, dando temerariamente credito a algunos, que cõ vana fama q̃ delas cosas delos Chananeos auian echado, atemorizaron ala muchedũbre q̃ de facilmente se cree de ligero: que antes los siguiessen a ellos, porq̃ se ofrecian de ser guias y capitanes suyos para conquistar prouincia tan dichosa, porque ni les haria estoruo la altura delos montes, ni la hõdura de los rios alos hombres que se determinassen de tratar aquel negocio animosamente, principalmente fauoreciendoles Dios, y auiendo de pelear por ellos enla batalla, y dizẽles: yd sin temor ninguno alegres, y confiados en Dios, y por donde os lleuaremos seguidnos. Cõ estas palabras procurauã de amãsar el pueblo alborotado. Entretãto Moysen y Aarõ cayẽdo so

bre sus fazes suplicauã a Dios, no por su salud, sino q̃ metiesse en acuerdo la muchedũbre, que estaua loca, turbada con tantas necessidades como tenia delante, quando aparecio subitamente vna nuue sobre el tabernaculo y diò testimonio que estaua alli Dios presente. cap.xviii Lo qual visto por Moysen, y cobrado animo, metiose en medio dela compaña, y amenazo los cõ la pena que Dios les daria, por auerle enojado con tanta locura, aun que no seria tan grande como merecia la braueza de su pecado, sino como suele ser el castigo de padre, porq̃ auiendo el entrado al tabernaculo, y suplicado a Dios cõ lagrimas no quisiesse matar el pueblo, le auia Dios cõtado quantas y quan grandes mercedes les auia hecho, alas quales porfiauan en ser desagradecidos, y que agora engañados por el poco animo delos esploradores, pẽsauan que sus palabras dellos tenian mas verdad, que las promessas de Dios, por lo qual q̃ el por cierto no destruyria de todo punto lo que auia tenido en mas que a todos los otros hombres, mas q̃ no les daria la tierra de Chananea y su fertilidad, sino que sin casa y sin ciudad andarian perdidos por el desierto quarẽta años, para que pagassen la pena de su pecado, pero que a sus hijos daria aquella tierra, y los haria señores delos prouechos, de que sus padres por su destemplança se auian hecho indignos. El vulgo atonito con esto que les denũciaua se entristecio mucho, y rogauan a Moysen que suplicasse a Dios, que tornasse a ser su amigo, y perdonandoles los pecados les entregasse las ciudades de sus enemigos. El dezia que no auia Dios de consentir que lo tentasse con semejãtes ruegos, porque no se auia mouido a este enojo temerariamẽte ni de la manera que suelen los hõbres mouerse, mas antes auia con justicia pronunciado esta sentencia. Y no es cosa increible que Moysen siendo vn varon solo aya apaziguado a tantos millares de hombres quasi sin cuento estando alborotados, pues Dios con su presencia le haria mas mãsa la muchedumbre escarmẽtada ya muchas vezes cõ su daño, de que mayor prouecho se le seguia de no resistir ala volũtad de Dios. Y sin esto es muy digno de admiracion aquel varon, lo vno por su singular virtud, lo otro por el credito que alcançò no solamente con los hombres de su tiempo, pero aun conlos, que despues vinieron, pues que aũ oy dia ninguno ay delos Hebreos que aunque pudiesse esconderse del, no le tenga reuerencia como si estuuiesse presente, y como q̃ lo vuiesse de castigar, si hiziesse cosa mal hecha contra lo que el ordenò. Muy muchos argumentos ay de ser su autoridad mas que humana, y entre ellos este no es el menor, q̃ auiendo vnos venido por reuerencia de nuestro tẽplo delas regiones que estan allende el rio Euphrates camino de quatro meses, con mucha costa y no sin peligro, y hecho el sacrificio, no pudierõ alcãçar parte alguna dela victima, por entreuenir alguna causa por la qual segun nuestras leyes no les era licito: y algunos sin hazer el sacrificio, y otros dexandolo medio acabado,

acabado, y algunos sin entrar enel templo, porque nō tuuieron licencia, se boluieron sin hazer el negocio a que auian venido, queriendo mas obedecer alas leyes de Moysen, q̄ a su propia determinacion, y esto sin auer nadie que selo reprehendiesse sino su propia consciencia. Tanto puede la opinion que vna vez se tomò deste varon, para que lo tengan por mas q̄ hōbre, el qual creen que diò alos hōbres las leyes q̄ de Dios recibiò. Agora tambien poco ha, no mucho antes dela guerra delos Iudios, en tiempo que Claudio era Emperador, y entre nosotros summo Pontifice Ysmael, como vuiesse tanta hambre en nuestra tierra q̄ue vn assaron se vēdia por quatro dragmas, y se truxessen enla fiesta delos Cenceños setenta coros, que tienen treynta y vn moyos Sicilianos, y Aticos quarenta y vno, cō todo ninguno delos sacerdotes se atreuiò a comer de alli ni aun vna migaja, con auer tanta hambre, teniendo solamente respeto ala ley, y ala yra de Dios, la qual suele tambien castigar grauemente aun los pecados secretos: por lo qual no ay porque alguno se marauille delas cosas que en aquel tiempo se hizieron, pues que aun lo que dexò escripto alos que despues vinieron, tiene tanta fuerça y autoridad, que aun nuestros enemigos cōfiessan que tal forma de biuir la instituyò Dios por Moysen. Mas destas cosas sienta cada vno como le pareciere.

EL LIBRO QVARTO DELAS ANTIGVEDADES Iudaycas de Flauio Iosepho.

☙ Dela batalla delos Hebreos cō los Chananeos sin que Moysen lo supiesse; y de su rompimiēto. Cap. I.



Num.14. Biuiendo los Hebreos eneldesierto vna vida trabajosa, y estando afligidos cō muchas miserias, ninguna cosa sentian mas, que no querer Dios cōsentirles que se prouassen en armas con los Chananeos, y ya no querian mas oyr a Moysen, el qual les mādaua estar quedos, pēsando que sin su fauor y ayuda podrian delos Chananeos alcançar victoria, y acusauanlo como que el hazia esto solamente, porque estando en grande aprieto colgassen siempre de su consejo: y determinaron de pelear en todo caso, prometiendose a si mismos el socorro de Dios, no tanto por respeto de Moysen, como por estar debaxo de su amparo desde el tiempo de sus antepassados aca, y que pues Dios los auia tenido por dignos de ponellos en libertad

tad, que agora tambien no les negaria la victoria, si se vuiessen en aquel trance animosamente, que ellos tenian bastantes fuerças para contra aquellas gentes, aunque Moysen procurasse de apartarles a Dios. Y que en todas maneras les conuenia mas, gouernarse antes por su aluedrio que tomar agora sobre sus cuestas en lugar dela seruidumbre delos Egipcios q̃ sacudierõ de si la tirania de Moysen, y engañados obedecer al apetito de vn hombre que se vanagloria de que Dios tiene platicas cõel, y le auisa como a mas querido que los otros, delos negocios que ha de hazer, como que todos no fuessen por ygual hijos de Abraham sin que vno por gracia especial de Dios deuiesse tener conocimiento delas cosas por venir: que de prudentes seria que menospreciada la arrogancia de vn hombre, y creyendo antes alas promessas de Dios, se aprestassen para ganar aquella tierra, y no se dexassen engañar mas tiempo so color de Dios: q̃ deuian pẽsar en la presente necessidad, la qual cada dia crecia mas por aquellos desiertos, y que luego mediante el ayuda de Dios deuiã venir alas manos con los Chananeos sin esperar mas q̃ les diesse licencia el q̃ les auia dado la ley. Todos luego de comun consentimiẽto aprouaron este parecer, y juntos en comunidad, acometieron alos enemigos: los quales no espantados del acometimiento furioso dela immensa muchedumbre, recibieron esforçadamente alos que venian contra ellos, y auiendo muerto buena parte delos Hebreos, hizieron alos de mas boluer las espaldas afrentosamente yẽdo tras ellos, y constriñeron los a que de miedo se encerrassen en sus reales. Con esta mortandad que les vino sin pensarlo, desmayo mucho la gente, temiendo q̃ les auia de sobreuenir otro peor daño, y pensando que de mano de Dios les auia venido por estar cõtra ellos ayrado, porq̃ sin esperar su mandamiento auiã salido ala batalla. Mas Moysen viendo alos suyos por el estrago q̃ se auia hecho enellos, quebrãtados, y alos enemigos ensoberuecidos cõ la reziente victoria, temiendo que no contentandose con este sucesso vrdirian cosas mayores, determinó de hazer retirar el exercito hazia el desierto. Y como el pueblo prometiesse de estar de ay adelante obediẽte a lo que el Capitan les mãdasse, escarmentados cõ su daño, de que ninguna cosa q̃ intentassen sin su consejo les sucederia prosperamente, alçaron los reales de alli y fuerõse al desierto, con determinacion de no entrar en batalla contra los Chananeos, hasta que Dios para ello les diesse señal. Pero como suele acõtecer enlos grandes exercitos, mayormente quãdo las cosas no tienen buen sucesso, que con dificultad obedecẽ alos que los gouiernan, assi aconteciò alos Iudios lo mismo: porque como en numero fuessen seyscientos mil, y que aun enla prospera fortuna parecia q̃ se dexauan mal gouernar de sus capitanes, agora mucho mas enla necessidad y infortunio andauã sañudos entre si mismos, assi vnos contra otros, como contra su Capitan. Delo qual

resultó tanta rebuelta y discordia entre ellos, quanta nunca hemos oydo q̃ vuo jamas ni entre Griegos, ni entre Barbaros: la qual cosa por auerlos traydo al vltimo peligro, los vuiera sin duda acabado de destruyr, si Moysen echando en oluido la injuria que auia recebido, porque poco falto para ser apedreado, no los socorriera en tanto decaymiento, ni Dios tan poco desecho el cuydado que tenia dellos, mas sin embargo de su rebeldia y contumacia no solamente contra Moysen, pero aun contra los mandamiẽtos Diuinos recebidos por Moysen, los libró de vn alboroto perniciosissimo, del qual sin su prouidẽcia no se podia esperar sino muy triste fin. Deste escandalo diremos agora, y dela manera que tuuo Moysen despues de apaziguado en administrar el negocio, si declararemos primeramente la causa de donde se leuantó.

Del alboroto q̃ leuantó Core contra Moysen y su hermano por el sacerdocio. Capitulo. II.

Cap. II. Nume. 16.



Ore varon entre los Hebreos, por su linaje y hazienda illustre, y de grã de eloquencia y platica para delante el pueblo, viendo a Moysen puesto en la cumbre dela dignidad, pesauale dello por la embidia q̃ le tenia, porq̃ como fuesse del mesmo tribu y parentela, tenia por malo ser tenido en menos q̃ el, pues en riquezas le hazia vẽtaja, y en linaje no era de menos quilates que Moysen, y dezia a bozes cõtra el muchas cosas haziẽdo corrillos entre los Leuitas de su tribu y entre sus parientes, diziendo que no era cosa justa ni de sufrir, que Moysen con artes ambiciosas so color de cierta Diuinidad tuuiesse solamẽte cuydado de su gloria con injuria delos otros, y q̃ vuiesse dado, poco auia, contra derecho y razon sin voto del pueblo el sacerdocio a Aaron su hermano, y que repartiesse como a el se le antojaua las otras dignidades quasi tyrãnicamẽte. Que era de graue importancia esta injuria porque se entremetia en vsurpar el señorio tan ahurto, que antes que se pudiesse sentir, auria perdido el pueblo su libertad, porque quien está desi satisfecho que merece el principado, procuraua alcançarlo cõ volũtad del pueblo, y sin hazerle fuerça para ello, mas los q̃ pierden la esperãça de auerlo por buenas artes, que se refrenauã de hazer fuerça, por no perder su buena reputacion y honestidad, mas q̃ procurauan cõseguirlo cõcautelas maliciosas. Que ala republica cumplia mucho aueriguar lo q̃ pretendian los tales, y castigarlo, antes q̃ de secretos assechadores se hagan publicos enemigos, porq̃ que razõ podia dar Moysen, para auer dado el sacerdocio a Aaron principalmẽte y a sus hijos, porque si a alguno del tribu de Leui se deuia aquella honrra por voluntad de Dios, el cõ razõ auia de ser preferido, pues en linaje era ygual cõ Moysen, y en edad y en riquezas mejor. Y si se auia de tener cuẽta con el tribu mas antiguo, con bonissimo derecho se deuia de dar aquella dignidad a Datham, Abiron, y a Phalao,

que erã varones del tribu de Rubẽ, y los mas principales entre los de su tribu en hazienda y en edad. Estas cosas dezia Core queriendo parecer, q̃ tenia cuydado dela republica, y en realidad de verdad hazia esto solamẽte por alborotar al pueblo y auer el sacerdocio. Y no pararon mucho tiẽpo estas acusaciones entre los de vn tribu, pero derramandose poco a poco el rumor, añadiendo cada vno de suyo vn poco alo que oya, andaua ya por todos los reales, y en poco tiẽpo vino la cosa a tanto, que dozientos y cincuenta delos principales seguiã la parcialidad y vãdo de Core, los quales todos procurauan de que le fuesse quitado al hermano de Moysen el sacerdocio, y se lo traspassassen a el. Allende desto estaua el pueblo tan alterado, que dauan bozes que fuessen apedreados, y concurria la muchedũbre desordenada a hazer su junta, y estando delante del tabernaculo de Dios dauan bozes, diziendo que deuia morir el tirano, y quedar libre el pueblo de aquella seruidumbre, al qual so color de religion le cargauan de duros mandamientos, porque si Dios fuera el que escogia el sacerdote, leuantara enesta dignidad a hõbre que la mereciera, y no al que de razõ se deuia posponer a muchos: y si determinara de darla a Aaron, se la diera antes por votos del pueblo q̃ por beneficio de su hermano. Empero Moysen como entendiesse bien las calumnias de Core, viẽdo al pueblo ensañado, no se espantó, mas confiado de saber q̃ en aquel negocio auia hecho lo que deuia, y que su hermano no auia venido al sacerdocio por elecion de Dios, y no por fauor suyo, salió en medio de aquel ayuntamiento: y porque sabia muy bien las artes con que el vulgo se ha de tratar, boluiendose a Core leuantando la boz, le dize: A mi me parece Core que tu o qualquiera destos (señalando con la mano los doziẽtos y cincuenta) soys dignos de hõrra, y no hago poca cuẽta tan poco delos demas desta cõgregaciõ, aunque en riquezas y otras dotes no se deuen comparar con vosotros, porq̃ no por esso alcanço Aaron el sacerdocio porq̃ era mas rico, pues tienes tu mas hazienda que nosotros ambos, ni tan poco porque era mas noble, pues Dios quiso q̃ todos nosotros tuuiessemos vn linaje comun, del qual nos dio por autor y cabeça a vn mismo hombre, ni tan poco mouido por affiction di a mi hermano, lo que se deuia a otros, porq̃ si yo no tuuiera delante los ojos lo que era razõ y derecho, no me oluidara de mi por darlo a otro: pues ninguno es mas mi pariẽte que yo soy a mi mismo, y no quiero menos biẽ para mi que para el: de otra manera q̃ prudencia fuera la mia, hazerme yo culpado por quebrantar el derecho, y dar a otro el premio desta culpa? mas no quiera Dios que siendo yo vn hõbre de bien cometa tal maldad, ni Dios sufriera ser menospreciado, o q̃ vosotros no supierades lo q̃ mas le auia de agradar para hazerlo. El mismo se escogió el sacerdote, y el me hizo a mi sin culpa de aqueste pecado, pero aunque ha alcançado esta honrra del sacerdocio, no por beneficio mio,

sino

ſino por elecion de Dios, no duda de ponerlo en medio y dexarlo a vueſtros votos, no pidiendo prerogatiua alguna por auer haſta agora vſado del legitimamente, como aquel que dexada toda ambicion quiere mas veros a voſotros ſin alboroto, no embargante que por vueſtros votos fue antes aprouado, porque no hezimos en eſto ofenſa ala volũtad de Dios, por querer q̃ tambien interuinieſſe vueſtro conſentimiento: pero lo q̃ el dio de ſu voluntad, no fue licito rehuſar lo ſin caer en maldad, aſſi como tambien es juſto que quien vna vez dio algo, haga que ſu dadiua ſea firme y perpetua. Por lo qual juzgara de nueuo el que quiere que por voſotros haga ſacrificios, y ſea ſacerdote mayor de vueſtros ofrecimiẽtos, porq̃ muy injuſta coſa ſeria, que Core por ambicion ponga impedimento, para que Dios no tenga elecion libre de ſu ſacerdote. No ay pues razõ porque os turbeys con alborotos y eſcandalos, quanto toca a eſta cauſa. Mañana de mañana eſté aqui cada vno preſente con ſu incenſario, y fuego, y olores. Y tu Core dexa lo a Dios y eſpera ſu voto, y no preſumas de tomar para ti mayor autoridad de la que Dios tiene, mas hallate tu tambien preſente entre los otros competidores deſta honrra, para ſer juzgado: y no veo yo porq̃ Aaron aya de ſer eſcluydo deſta peticion, pues es naſcido del meſmo linaje, y ha ya eneſte officio ſeruido y dado de ſi mueſtra q̃ no puede ſer reprehendida. Deſpues que os vuieredes juntado, incẽſareys delãte de todo el pueblo, y a aquel, cuyo ſacrificio fuere a Dios mas acepto, confirmaré yo tambien cõ mi autoridad, y echarè de mi eſta calũnia q̃ me oponẽ de auer dado a mi hermano por gracia y aficion particular eſta dignidad. Oyẽdo eſtas coſas dexò la multitud de alborotarſe, y juntamẽte de ſoſpechar mal de Moyſen, y allende deſto loaron todos ſu conſejo, como coſa que auia de ſer prouechoſa para la republica: y deſta manera ſe deſpidio el ayuntamiento.

Como fue confirmado el ſacerdocio a Aaron, y a ſus hijos, ſiẽdo muertos por caſtigo Diuino los leuantadores del eſcandalo y alboroto. Capitulo. III.



Tornaron el dia ſiguiente a juntarſe para deſpues de hecho el ſacrificio hallarſe preſentes al juyzio Diuino, por el qual ſe auia de determinar la cõtienda delos competidores, y auia vn poco de bullicio, eſtando la muchedũbre ſuſpenſa eſperãdo el ſuceſſo, deſſeando algunos que fueſſe Moyſen reformado: pero los que erã mas prudentes deſſeauã el fin delos alborotos, porque temian no ſe acabaſſe la republica, ſi paſſaſſen adelante: tambien la muchedumbre deſſeoſa naturalmente de coſas nueuas, y inclinada a hablar cõtra los magiſtrados, cõ todos los rumores andaua vacilãdo a vna parte y a otra. Y Moyſen embiando menſajeros a Dathan, y Abiron, mandò q̃ vinieſſen al plazo para Nume.16.

hallarse presentes alos sacrificios. Y despues que dixeron que no auiã de obedecer,ni auian mas de consentir, que la potencia de Moysen adquirida cõ malas artes enel pueblo se acrecentasse,auiendole tornado con esta respuesta,y tomando consigo algunos mas principales, no se desdeño de venir al vando contumaz de Dathan,siguiendolo de buena volũtad aquellos aquien el lo auia mandado. Entonces Dathan con los suyos oyẽdo que venia para el Moysen cõ los mas principales,saliendo con sus mugeres y hijos delante sus tiendas, esperauan lo que auia de hazer.Y teniã tambien alli consigo gente de guarda q̃ le defendiessen si por caso quisiesse hazer alguna cosa por fuerça.Y el estando ya mas cerca leuantando al cielo las manos,y alçãdo la boz,de suerte que pudiesse ser de toda la muchedumbre oydo,dixo.Señor del cielo, y dela tierra,y dela mar,tu que me eres testigo muy fidedigno, que todo quanto hasta aqui he hecho lo hize de tu parecer:tu que auiendo piedad delas cosas delos Hebreos me has siẽpre sido perpetuo ayudador,oye esta oraciõ mia,porq̃ tu sabes todas las cosas,y aun los pẽsamiẽtos mismos delos hõbres:por lo qual no tẽ desdeñaras de sacar aqui a plaça la verdad de lo q̃ passa,y la ingratitud destos.Tu cierto sabes muy por entero las cosas que passaron antes de mi nascimiento,no por oydas sino de vista. Agora con tu testimonio me relieua y ayuda en estas cosas que aunque las sabẽ estos,no tienen con todo esso temor ni vergueça de sospechar mal de mi. Teniẽdo yo vida quieta,la qual auia alcançado por tu voluntad, y por mi virtud, y por merced de Raguel mi suegro, dexe sus plazeres,y prouechos,y me di a mi mismo todo a sufrir trabajos por este pueblo:y primero por su libertad, y agora por su salud he tomado muy promptamente grandes fatigas. Agora,pues que he venido en sospecha alos hombres,q̃ por cuydado y prouidencia mia escaparon en saluo de tantos males, tu que me aparesciste en aquel fuego cabe el mõte Sina,y me tuuiste por digno de tu boz,y de ver aquellos milagros:tu que quisiste que en Egipto fuesse en tu nõbre por embaxador: tu que afligiendo las haziendas delos Egipcios,nos concediste que huyessemos dela seruidumbre dellos, y heziste que el poderio de Pharaon cayesse ante mi: tu q̃ nos abriste camino sin saberlo nosotros por medio del mar,en cuyas olas despues anegaste alos de Egipto:que alos desarmados proueyste de armas:que tornaste alas fuentes de viciosas buenas para beuer, y teniẽdo nosotros falta de agua nos sacaste dela piedra que beuiessemos, y no hallando nosotros q̃ comer enla tierra,nos lo truxiste del mar,y finalmente nos lo diste del cielo qual antes nunca fue oydo: q̃ adornaste nuestras cosas con leyes y mandamientos, fauoreceme Señor juez de todas las cosas,y testigo incorruptissimo,pues nunca recebi presente de alguno delos Hebreos q̃ quisiesse mi fauor cõtra justicia, ni consentì q̃ el pobre que tenia buena causa perdiesse su pleyto por amor del cõtra-

rio rico,y agora auiendo administrado la republica sincerissimamẽte, vẽgo en sospecha dela culpa de que estoy muy ageno,como que yo aya dado tu sacerdocio a mi hermano , no por tu voluntad,sino por mi particular aficion.Muestra que todas las cosas se hazẽ por tu prouidẽcia, y q̃ ninguna cosa viene a effetuarse por caso fortuyto sino por tu voluntad.Declara que las cosas delos Hebreos las tienes por encomendadas,y esto con castigo justo contra Dathan y Abirõ, los quales re hazẽ sin senrido, publicando que con mis engaños eres engañado,y tomaras vengãça manifiesta contra los locos maldiziẽtes de tu gloria,sino murierẽ de su muerte comun, porque ninguno piẽse que no padecieron cosa que no sea humana, mas si la tierra que huellan sin merecerlo,abriendose los traguare cõ sus familias y haziendas. Desta manera, tu poder se manifestara a todos,y dar se ha exemplo alos que despues vinieren,que ninguno ose sentir de tu magestad cosa que no sea pia, y prouarse ha que mi seruicio es conforme alo que tu quieres.Y si los delitos que contra mi dizen son verdaderos caygan sobre mi cabeça las maldiciones,quedando en saluo aquellos contra quien yo las he echado:y castigados desta manera alos que conturbã tu pueblo,guarda la otra muchedũbre en paz y cõcordia,y en guarda de tus mandamientos, sin que les alcance parte dela pena deuida alos hombres maluados:pues que es ageno de tu justicia,que la muchedumbre de los Ysraelitas pague sin merecerlo la pena que los alborotadores merecẽ. Auiendo con lagrimas dicho estas palabras,la tierra subitamente tembló cosa espantosa, y haziendo ondas la haz dela tierra ni mas ni menos que la mar combatida del viento, espãró a todo el pueblo : y dãdo luego muy espantable sonido,se abrió solamente donde los alborotadores teniã sus tiendas,y en vn mesmo pũto los tragó a todos sin quedar ninguno,y auiẽdo acabado desta manera aq̃llos profanos,aquella abertura se cerró otra vez de ral manera , que ni aun señal quedo della.Este fin que vuo el vando alborotador fue illustre argumento dela prouidencia y potencia Diuina,y fue este caso muy mas miserable,porq̃ ninguno ni aun de sus propincos ni parientes vuo compassion dellos,antes todo el pueblo quã grande era,oluidando todo lo passado,cõ alegres aclamaciones rodos a vna cõprouaron la sentencia Diuina, y como a pestilencia y destruycion del pueblo, no los ruuieron por dignos de que fuessen llorados. Despues de muerto Dathan con los suyos,Moysen llamó alos competidores del põtificado,para encomendar a Dios otra vez la elecion,para q̃ aquel fuesse confirmado y establecido por sacerdote,cuyo sacrificio pareciesse ser a Dios mas agradable. Iuntarõ se pues los doziẽtos y cincuenta varones entre los de su pueblo tenidos siempre en muy grande estima,lo vno , porq̃ descendian de padres esclarecidos en toda virtud:lo otro, porq̃ ellos nunca auian sido de menor condicion, y con estos passaron adelante Aaron y

Core. Luego en presencia del tabernaculo de Dios quemauan en sus incensarios los olores que auian traydo consigo, y subitamente resplandeciò tanto fuego, quanto ni hombres jamas encendieron, ni lo vieron encẽdido en tierras que de suyo ardiã, ni en bosques heridos y quemados enel estio cõ viento del medio dia, mas era tal qual podia diuinamẽte ser encendido muy resplandeciẽte y muy ardiente, con cuya fuerça y impetu aquellos dozientos y cincuenta con Core de tal manera fuerõ abrasados que ni aun de sus cuerpos quedaron reliquias, solo Aaron quedo sin lisiõ, para que fuesse manifiesto que aquel fuego se auia diuinamente encendido. Siendo estos acabados y muertos desta manera, queriendo Moysen q̃ la memoria perpetua de su castigo viniesse alos descendientes porque tuuiessen noticia dello, mandò a Eleazar hijo de Aaron, que cõsagrasse sus incensarios dellos enclauandolos en el altar de cobre, para que todos se espantassen con esta memoria, los que piensan que la Diuinidad celestial puede ser engañada con engaños de hombres.

Delas cosas que acontecierõ alos Hebreos enel desierto por treynta y ocho años. Capitulo. IIII.

Num. 17. Despues de tan euidẽte prueua, como cõstasse claramẽte, q̃ el sacerdocio le auia a Aaron venido, no por ambiciõ, ni por gracia de su hermano, mas por juyzio Diuino, sin debate alguno lo tuuo de ay adelante, y no por esso estuuieron mucho tiempo sin alboroto, antes se siguio otro casi mas graue que el primero, porque tuuo de tales causas principio, que era facil de ver que auia de durar largo tiempo, porque como ya vna vez se les encaxasse enel coraçon alos hombres, q̃ ninguna cosa se hazia sin la Diuina voluntad, pensauan que Dios hazia estas cosas por amor de Moysen. Echauan le pues a el la culpa de todo, como que Dios no castigara por odio delos pecados, sino por ser solicitado de Moysen, y pesauales mucho de que no solamente auia penado al pueblo a su saluo con la muerte de tantos principales, mas q̃ aun en premio lleuaua confirmado el pontificado de su hermano, pues que de ay adelante ninguno lo procuraria, viendo quan mal les auia sucedido alos otros. Allẽde desto los parientes delos muertos negociauan conel pueblo, rogandoles que pusiessen alguna tassa enel soberuio y demasiado mãdo de Moysen, pues les era a ellos facil de hazer. Entonces el sintiendo q̃ se leuantauan alteraciones, temiẽdo no vrdiessen algunos algunas nouedades de donde pudiesse suceder algun grande mal, mandolos llamar a ayuntamiento: y oydo lo que pediã, no respondio nada a ello, porque no se ensañassen mas, solamente mãdò alos principes delos tribus q̃ truxessen sendas varas, escriptos enellas los nombres delos tribus, porq̃ de aquel seria el sacerdocio en cuya vara Dios mostrasse alguna señal. Lo qual como

mio les contentasse, truxeron las escriptas, assi los otros como Aaron, teniendo escripto enla suya el tribu de Leui. Moysen las tomo y puso las en el tabernaculo de Dios, y el dia siguiẽte las sacò todas, las quales facilmẽte se conocian, porque estauan señaladas delos principes que las auiã traydo y de todo el pueblo, y vian las otras que se quedarõ dela mesma manera que estauan el dia antes quando Moysen las tomò, y q̃ dela de Aaron auian nacido ramos y flores, y lo que mas es de marauillar almendras maduras, porque la vara era de vn almẽdro. El vulgo atonito con esta nouedad que via, dexando el odio que a Moysen y Aaron tenian, boluiendose todo en admiraciõ del Diuino juyzio, dexaron de contradezir mas a Dios, y quisieron que el sacerdocio le fuesse firme a Aaron: y desta manera confirmado ya tercera vez por el voto de Dios, sin que ninguno de ay adelante lo contradixesse fue pontifice, y el pueblo delos Hebreos despues delas largas alteraciones q̃ tuuo vino finalmente a apaziguarse.

cap. III. Num. 18. 35 Leuit. 14. 18. y. 26.

Moysen despues de auer dedicado al culto Diuino el tribu de Leui, hizo lo franco y libre dela guerra, porque si por ventura se ocupassen en ganar lo necessario para la vida, no tratassen cõ negligẽcia las cosas sagradas, y mãdò que despues que por armas y por fauor de Dios vuiessen ganado la tierra de Chanaan, se repartiessen alos Leuitas quarenta y ocho ciudades de las buenas y hermosas de aquella tierra cõ las heredades que estuuiessen juntas alos muros por espacio de dos mil codos, y sobre esto pidiò a todo el pueblo el diezmo delos frutos de cada vn año, para q̃ se diesse alos Leuitas y juntamente alos sacerdotes, y de ay adelante fueron estas las rentas solenes de aquel tribu: agora diremos que fueron los propios que tuuieron los sacerdotes. Delas quarenta y ocho ciudades, mãdò que los Leuitas les diessen a ellos las treze, y q̃ delos diezmos que cada año recebiã del pueblo, les diessen la decima. Allende desto que el pueblo ofreciesse a Dios las primicias de todos los frutos que produzia la tierra, y delos animales de que es licito hazer sacrificio, truxesse el primogenito si fuesse macho, alos sacerdotes para ser sacrificado para que lo coman con su familia enla ciudad sagrada, y por aquellos q̃ la ley de nuestra tierra mãda que no comamos, dé el señor de lo que nascio siclo y medio, y por el hombre primogenito cinco siclos, y que tambien se les deuiessen las primicias delos vellocinos delas ouejas: y que los que cozierẽ pan les den algunas tortas dello. Y que los q̃ por voto se consagran llamados Nazareos, que crian cabello, y no beuẽ vino quãdo cõsagran el cabello, las victimas dellos seã para los sacerdotes. Item los q̃ llaman a si mesmos Corban (esto quiere dezir don de Dios en comun lenguage) si quisieren eximirse del seruicio a que se obligaron han de dar alos sacerdotes dinero, la muger treynta siclos, y el hõbre cincuenta, y los que no tuuieren tanto dinero, hã de quedar al aluedrio del sacerdote. Y si alguno matare en su

Numeri. 6

casa para su comida particular, y no por seruicio de Dios, ha de ofrecer cõ todo esso al sacerdote el pecho, y el braço derecho dela res. Tanto es lo q̃ Moysen atribuyò alos sacerdotes, y allende desto, todo lo que el pueblo ofrece por sus pecados, como diximos enel libro proximo passado. Y de todo lo que el pueblo contribuye ala orden delos sacerdotes, dello quiso que fuessen participantes las mugeres y hijas, y tambien los criados, saluo de aquellas cosas que se ofrecen por los pecados, porque estas comen el mesmo dia enel templo los sacerdotes los varones solamente. Orde-
Num.20. nadas assi despues del alboroto estas cosas, leuanto el alojamiento, y vino con todas sus compañas alos terminos de Ydumea, auiẽdo primero embiado al Rey sus embaxadores, pedia le solamente que le dexasse passar por alli libremente, y que estaua aparejado de darle seguridad a su voluntad de q̃ haria su camino sin perjuyzio de nadie: allende desto le demandaua que dexasse entrar alos suyos a comprar las cosas que en su tierra tenian para vender, porque les pagaria hasta el agua, si el Rey lo mãdasse assi. El despidiendo los embaxadores sin otorgarles nada, y negandoles el passo por alli, saliò les al camino armado cõ exercito, para resistir a Moysen si procurasse por fuerça de tomar se el camino. Mas el profeta auiendo primero consultado el oraculo, y no consintiendole Dios que el començasse primero la guerra, retiro el exercito para encaminarlo por el desierto. Enel mesmo tiempo muriò Maria su hermana, enel año quarẽta despues dela salida de Egipto, en la luna primera del mes Xantico, y fue magnificamente enterrada a costa publica sobre vn mõte que se llama Seyn, y despues que vn mes la lloraron, alimpio Moysen al pueblo desta ma-
nera. El pontifice matò vna ternera Num.19.
que no sabia de trabajo ni de arado, toda de color bermejo, sacandola vn poco delãte del tabernaculo en vn lugar muy limpio, y esparzio cõ el dedo siete vezes la sangre hazia el tabernaculo de Dios, y luego estando ardiendo la ternera entera como auia caydo con la piel, y con lo dedentro, echaron vn palo de cedro en medio del fuego, y juntamente hysopo y lana teñida en grana: la ceniza toda desto cogela vn varon puro y casto, y ponela en vn lugar muy limpio, y todos los que de ay adelante tenian necessidad de purificarse de algun entertamiento, echauan en agua de fuẽte vn poco desta ceniza, y mojando vn ramo de hysopo se rociauan el dia tercero y el septimo, y hecho esto eran de ay adelante tenidos por lim-
pios. Y esta manera de limpiar man- Num.20.
dò que tambien se guardasse enla tierra ganada por suerte dela guerra. Y auiendo alimpiado al exercito como dixe del lloro, yendo con su exercito por el desierto camino a Arabia: y como viniesse a vn lugar que los Arabes dizen ser cabeça de sus ciudades, el qual antiguamente era dicho Archim, y agora se llama Petra: en este lugar Aaron subio a vn mõte alto cõ que aquella tierra se cierra, teniendo auiso de Moysen q̃ auia de morir, y a

vista

vista de todo el exercito, estando en vna cuesta, quitãdo se la estola de põtifice, la entregó a Eleazar su hijo, el qual deuia sucederle por derecho de su edad, y assi murio viẽdolo el pueblo, enel mesmo año que perdio a su hermana, enel año de su edad de ciẽto y veynte y tres, fue su muerte el dia primero del mes a quiẽ los Athenienses llamã Hecatombeo, los Macedonios Ioos, y los Hebreos Sabba.

Cap. IIII. Numeri. 21 Llorólo el pueblo treynta dias, y acabado el lloro, guiãdolos Moysen llegaron al rio que se llama Arnon, este nasce delos montes de Arabia, y passando por mitad del desierto, entra enel lago Assaltite, y aparta los Moabitas delos Amorreos, es esta regiõ frutifera, y da alos moradores frutos quanto les basta. Al rey desta tierra llamado Sehon embiò Moysen sus embaxadores, a que le pidiessen passo por su reyno, dandole su fe y palabra que passaria su gẽte sin daño de los campos y delos moradores: y que les pagaria lo que fuesse bueno por las cosas que les vendiessen, aunque fuesse del agua si se les hiziesse de mal de darse la debalde. Mas Sehon negandoles el passo, y armando su gẽte les tomo los vados de Arnon, para defender alos Hebreos que no passassen si procurassen de hazerlo.

De como Moysen vencio a Sehon, y a Og, Reyes delos Amorreos, y destruyo sus gentes. Capitulo. V.



DEspues que Moysen entendio que los Amorreos teniã enemiga conel, pẽsó que no era bueno sufrir aquel menosprecio. Y viendo que los Hebreos son vn linaje de hombres malos de tratar, q̃ con ocio y necessidad se podian facilmente atraer a que renouassen los escandalos y alborotos passados, queriendoles quitar la ocasion, consultò a Dios si le daua licencia que por guerra abriesse el camino. Y concediendose lo Dios, y aun prometiendole la vitoria, muy animado en grande manera con esta esperança, hinchò tambien de confiança su gente, dando bozes que ya era tiempo que hartassen la codicia que de pelear teniã, fauoreciendolos Dios y constriñendolos con su autoridad, para hazer aquello a que ya de suyo estauan inclinados. Ellos alegres con la licencia q̃ les dauan, toman sus armas, y puesto en orden el exercito salieron luego cõtra sus enemigos. El Amorreo por el contrario, como viò que venian, oluidando su primera ferocidad se atemorizo el, y su gente, y perdieron de miedo el animo que antes q̃ viessen los enemigos mostrauan, de manera q̃ a penas auian recebido el primero encuentro quando bueluẽ las espaldas, poniendo en solo el huyr la esperança de su saluacion, porq̃ confiauã en las fortificaciones de sus ciudades, las quales ninguna cosa al cabo les aprouecharon, porque los Hebreos luego que vieron que los enemigos huyan, siguieron el alcance cõ tanto denuedo que los desbarataron y les metieron el vltimo miedo enel cuerpo, y como anduuiessen derramados por todo campo huyendo desordenadamente, vnos se yuan a

vnas ciudades, y otros a otras, mas los otros no se cansauan de perseguir los, no queriendo dexar de alcançar perfeta vitoria, sino como erã grãdes tiradores, y muy diestros eneste genero de pelear, que se haze cõ armas arrojadizas de lexos, y tã desembueltos que las armas no los empachauã o alcançauan por los pies alos q̃ huyan, o con piedras y dardos, si a algunos el temor los hazia mas ligeros, por manera que hizieron enellos grã de estrago, y si algunos auian escapado tenian bien que hazer con las heridas y con la sed, porque era estio Y como viniessen muchos jũtos al rio cõ desseo de beuer, erã cercados por todas partes delos que venian tras ellos, y desde lexos con dardos y saetas eran enclauados, y entre los otros fue muerto el Rey Sehon. Y los Hebreos despojauan alos muertos, saqueauan los, y gozauan de grande abundãcia de cosas, porque aun no se auian cogido las frutas delos arboles. Y la gente corria toda la tierra robando muy a su saluo, y tomando captiuos, porque no auia resistencia de nadie por auerse acabado en aquella batalla la fuerça de aquella tierra. Tal estrago aconteciò alos Amorreos, por que no se aprouecharon ni del consejo con prudencia, ni delas armas cõ esfuerço. Y los Hebreos tomaron aquella tierra, la qual està entre tres rios a manera de ysla, porq̃ tiene las riberas de Arnon por terminos por el lado del medio dia, y las de Iobach por el Norte, el qual entrando enel Iordan pierde su nõbre: y por la parte del Poniente corre el rio Iordan.

Estando las cosas eneste estado, leuãtose les alos Ysraelitas vn nueuo enemigo, conuiene a saber Og, Rey delas tierras Galadina, y Gaulanitide, viniendo en socorro de Sehon su amigo y compañero, y viendo ya sus cosas perdidas, no dexando por esso de esperar la victoria, determinò esperimentar el esfuerço delos suyos, y el delos enemigos, y saliendole en blanco esta esperẽça, muriò el tambiẽ en la batalla, y su exercito fue destruydo hasta no quedar ninguno, y Moysen passado el rio Iobach, entrando enel reyno del Rey Og, destruya las ciudades vna empos de otra, matando los moradores, los quales en riquezas y en heredades fertiles hazian ventaja a todos los hombres de aquella tierra. Y Og fue varon de muy grãde estatura de cuerpo, y no fue menor en fuerças y esfuerço, cuya fuerça y estatura se pudo aueriguar enla ciudad real que tomaron llamada Rabata, cõ vn lecho suyo de hierro que hallarõ de quatro codos en ancho y de nueue en largo. Dela cayda deste varõ no solamente se les siguiò alos Hebreos la presente felicidad, pero aun enlo de adelante les fue causa de mayores sucessos, porque tomaron en su señorio sesenta ciudades muy bien fortificadas, y delo que saquearon, quedaron ricos assi en particular como en general.

Cap. v.

Moysen despues destas cosas mouio los reales hazia el Iordã y hazia el campo grande que està en frente de Hierico. Esta es vna ciudad rica que abũda de palmas y lleua balsamo, y ya auian crecido los animos delos Israelitas tanto, q̃ ninguna cosa desseauan

desseauan mas que batallas y peleas. Y pensando Moysen que era bien aprouecharse desta promptitud delos suyos, haziendo a Dios sacrificios para darle gracias, y dando al pueblo vn combite, embió vna parte dellos armados a destruyr la tierra delos Madianitas, y a tomar las ciudades de aquella gente. Y la causa porque se començó esta guerra fue desta manera.

Del propheta Balam. Capitulo. VI.

Nume. 22. 23. y. 24.

Balac Rey delos Moabitas, teniendo vieja amistad y compañia con los Madianitas, como viesse crecer en tanta manera las cosas delos Ysraelitas, començó tambien a tener de su reyno cuydado, porque no sabia que Dios defendia alos Hebreos, que no codiciassen de tomar otra cosa mas que la tierra de Chanaan, y desta manera no bien aconsejado, pensó en hazer algunas nouedades: y no se atreuió de acometerlos por guerra por estar ensoberuecidos conel sucesso de tantas vitorias, pero queriendoles estoruar no passassen adelante, embio embaxadores alos Madianitas sobre lo q̃ tocaua al comũ prouecho suyo, y dellos. Ellos embiarõ dela otra parte del rio Euphrates todos los mas honrrados de su pueblo cõ los embaxadores de Balac a vn Balam noble propheta en aquellos lugares y amigo suyo, rogandole que viniesse a ellos, y que maldixesse alos Ysraelitas con maldiciones crueles. El Propheta auiẽdo cortesmente recebido los embaxadores y sentadolos consigo ala mesa, cõsulto a Dios sobre que le parecia de lo q̃ los Madianitas pedian. El qual como le mandasse que no les obedeciesse, boluiendo a ellos les dixo que a el no le faltaua voluntad de hazerles plazer, pero que selo defendia Dios, a cuya merced deuia la gloria que hasta alli auia ganado profetizando siempre verdad, porque aquel exercito q̃ querian ellos que fuesse maldicto, era de Dios muy amado, y aconsejòles que por esta causa se fuessen alos Ysraelitas, y hiziessen conellos paz cõ qualesquiera condiciones: con esto despidió los embaxadores. Mas los Madianitas aquexando los Balac con muchos ruegos, embiaron otra vez embaxadores a Balam sobre lo mesmo, el qual desseando complazerles, consultò a Dios. Y Dios enojado mã dole que viniesse en lo que los embaxadores querian. El pensando que Dios le mandaua esto de veras, parte se con los embaxadores. Y caminãdo como fuessen por vn camino angosto puesto entre dos paredes, saliole al encuentro vn angel: y viendolo el asna en que yua apartandose del camino lo apreto enel otro seto, y no se mouia por los açotes que le daua el q̃ yua encima, porque le pesaua de que assi lo apretasse, y como ni el angel se apartasse del camino, ni el profeta acabasse de herirla, finalmente cayendo, queriendolo Dios assi con boz de hombre reprehendió a Balam, porq̃ se embrauecia contra ella sin le auer hasta alli hecho porque, no entendiẽdo que Dios le vedaua que no obedeciesse a aquellos aquien desseaua obedecer.

obedecer. Espantandose el con esta habla prodigiosa del asna, le apareciò el angel, reprehendiēdolo porque la heria, porque el asna no tenia la culpa, sino que el era el que le estoruaua el camino que contra la voluntad de Dios hazia. Entonces el profeta espātado quiso boluer atras, pero Dios le mandò que fuesse adelante donde auia determinado, con condicion q̄ ninguna otra cosa hiziesse sino lo q̄ el le auisasse. Auiendo pues recebido este mādamiēto como llegò a Balac, y le recibiesse el Rey cō mucha hōrra, quiso q̄ lo lleuassen a vn mōte muy alto, de donde pudiesse bien ver los reales delos Hebreos. Y el mesmo Balac cō la cōpañia real, lleuò al profeta a vn mōte alto alli cerca que distaua delos reales por sesenta estadios. Y como los viò, manda al Rey q̄ haga siete altares, y que le dé otros tantos toros y carneros, y luego q̄ aquello fue prestamente hecho por mādado del Rey, matò los sacrificios, para poder adeuinar la vitoria, y tras esto comiēça a hablar desta manera: O bienauēturados vosotros, aquiē Dios da grāde abundancia de bienes, y promete que terneys a su prouidencia por perpetua guia y ayuda vuestra, porq̄ no ay linaje de hōbres aquien no ayays de hazer ventaja en innocēcia de costumbres, y exercicio de virtud y bondad: que aueys de tener hijos muy señalados por sucessores, pues Dios entre todos los hombres a vosotros solos abraça, y os mira para q̄ seays mas bienauenturados que quantos ay debaxo del sol, portāto tomareys la possession dela tierra, ala qual os embia, y dexarla heys a vuestros descēdientes para que para siempre la possean, y dela gloria de vuestro nōbre se hinchira la tierra y el mar, y vuestra gente sera tan multiplicada, que no aura prouincia enel mundo donde no se hallē hombres de vuestra sangre. O exercito bienauenturado que soys vosotros muy digno de admiracion, que prodediēdo de vn solo padre, ha venido en tan grande crecimiento. Agora os cabrà la tierra de Chanaan por morada, pequeña por cierto segū el numero y dignidad vuestra, pero sabed, que toda la redondez dela tierra està señalada para que despues la habiteys, porque aueys de biuir assi enlas yslas como enla tierra firme, por vuestra muchedumbre que ha de ser en tāto numero que se yguale cō las estrellas del cielo. Y aunq̄ ayais de ser tantos que no se podran contar, no consentira Dios q̄ os falte nada para que tengays suma abundancia de todas las cosas enla paz, y enla guerra acrecētara el esfuerço alos varones. Vēgales en pēsamiento a vuestros enemigos de querer ser contrarios vuestros, y de tomar armas contra vosotros, porque de tal batalla no saldra ninguno vencedor para lleuar alegres nueuas a sus mugeres y hijos, tanta es la fortaleza que os ha cabido por el fauor de Dios, el qual solo puede diminuyr lo que sobra, y añadir lo que falta. Tales cosas dezia el Propheta estando fuera de si, arrebatado todo en espiritu, aunque le pesaua al Rey mucho dello y daua bozes que no cumplia con lo que estaua concertado, aunque sus amigos lo auian

auian traydo a poder de grandes dadiuas q̃ auia venido a echar maldiciones alos enemigos, y q̃ agora les prophetizaua bendiciones y prosperidades: y el propheta le respondio diziẽdo: Piensas tu, que quando se nos reuela lo q̃ esta por venir, q̃ esta en nuestra mano lo que hemos de dezir o lo que hemos de callar, siendo inspirados por el espiritu diuino? el pronũcia por nuestra boca las palabras y profecias que quiere, sin nosotros saberlo ni pensarlo: verdaderamente muy bien me acuerdo para que effecto fue traydo aqui por ruego delos Madianitas, y a esta causa vine por obedecer a tu volũtad, pero Dios es mas poderoso que yo, que auia propuesto cõtra volũtad de Dios de hablar por complazer alos hõbres, porque luego q̃ enrra en nuestro pecho, ninguna cosa nuestra queda mas alli. Yo por cierto no tuue en proposito de dezir cosa en loor destos, ni pense hazer mencion delas cosas que Dios tiene ordenado de dar a su generacion, pero Dios que les fauorece, porque procura la felicidad y gloria desta gente, puso en mi estas palabras en lugar delo q̃ yo auia propuesto. Ora pues porque tengo voluntad de cõplazerte a ti y alos Madianitas, cuyos ruegos no puedo dexar de hazer, hagamos otros altares y renouemos los sacrificios, para ver, si por uentura podré inclinar a Dios para que me sea licito maldezir a ęste linaje de hõbres. Y como Balac viniesse en que esto se hiziesse, y el profera aun despues del segundo sacrificio no alcançasse licẽcia para maldezirlos, inclinada hazia baxo la cabeça, prophetizaua todo lo que auia de acontecer a Reyes y a ciudades muy esclarecidas, algunas delas quales parece que nunca fuerõ edificadas, delas que permanecen oy dia lo q̃ ha passado por ellas, assi por mar como por tierra, de tal manera correspõde a sus profecias, q̃ es muy facil de conjecturar, q̃ el tiempo mostrara por lo que ha de acontecer, que lo de mas de su profecia no fue vano. Y Balac pesandole de auerle salido al reues su esperança, echò de si al propheta sin honrra. El boluiendose a su casa, como ya llegasse al Euphrates llamando a Balac, y alos principes delos Madianitas, dixo: Balac y vosotros los Madianitas, pues que me es forçado obedeceros aunque contra la voluntad de Dios, ala verdad el linaje delos Hebreos nunca se ha de acabar, ni sera destruydo por guerra, o por pestilẽcia, o por hambre, o por otro caso alguno: porque Dios tiene cuydado de guardar esta gẽte de males, y de que en ningun tiempo se ofrezca estrago con que mueran todos, mas algunas vezes no podran euitar algunas persecuciones con que seran afligidos por algun tiempo, y floreceran luego mas que antes, por auerse emendado con tal castigo, por ende si quereys alcançar dellos vna breue victoria, con este consejo hare que se os cumpla lo que desseays. Embialdes las mas hermosas de vuestras hijas, las que con su hermosura pudieren captiuar sus sentidos, ataviadas y compuestas lo mas que fuere possible, para que se passeen cerca delos reales, y muestren se conuersa- Nume. 25.

bles alos mancebos que dessearen su conuersacion, y quãdo los vierẽ presos de su amor, quitense de presto de lante, y siendo rogadas que se quedẽ no lo otorguen, sino auiendo acabado conellos que dexẽ las leyes de sus padres, y el seruicio del Dios, de quiẽ las recibieron, y honrren los Dioses delos Madianitas y delos Moabitas, porque desta manera enojarã a Dios contra si. Despues que les vuo amonestado esto, fuese. Los Madianitas embiaron a sus hijas conforme al auiso que les dieron; y los mancebos delos Hebreos se enamoraron dela hermosura delas moças, y viniendo a hablarlas, rogauan les que no tuuiessen a mal dexarlos gozar de su hermosura, ni rehusassen su cõuersaciõ. Ellas reciben de buena gana las palabras delos mancebos y sus abraços: y despues de auerlos acariciado cõ sus halagos, teniendo los abrasados de amor, hazen como que se quieren yr. Entonces ellos tristes por la partida delas mugeres, importunanlas con ruegos que no los dexen, sino que se queden con ellos para ser sus mugeres, y señoras de todo quanto tienen. Estas promessas confirmauan con juramento, poniendo a Dios por testigo y derramando lagrimas, para mouerlas mas a compassion. Entonces ellas despues que los vieron que estauã del todo enamorados y presos de su conuersacion, respõden desta manera. Mancebos de biẽ, no tenemos falta nosotras en casa, ni de grãdes riquezas, ni de aficiõ de padres y familiares, ni por faltarnos estas cosas venimos aca a vosotros, ni por vender os la gẽtileza del cuerpo admitimos vuestros ruegos, sino teniendo creydo que soys buenos hõbres tuuimos por bien de hazeros este fauor como a huespedes, el qual viamos q̃ os hazia menester, y por esso no nos hemos tratado esquiuamente cõ vosotros. Aora, pues que dezis que nos amays, y q̃ os pesa de que nos vamos, no seremos cõtrarias a vuestros ruegos, antes si nos days vuestra fe de amarnos conel amor que deue auer entre marido y muger, el qual solo nos puede contentar, biuiremos con vosotros de muy buena gana como vuestras mugeres legitimas, porque tenemos miedo que despues de auer satisfecho vuestro apetito, nos tornareys a embiar a nuestros padres con injuria y afrẽta, y este nuestro cuydado os pedimos q̃ lo perdoneys. Y como prometiessen ellos de darles su fe y palabra de qualquier manera, y no rehusassen de hazer nada, por el demasiado amor, dizen ellas: Pues q̃ assi os parece, es necessario, por quãto teneys costũbres muy contrarias de todos los otros, assi enel comer de manjares propios a vuestra costumbre, como en no sufrir q̃ vuestro beuer sea como el delos otros, si quereys biuir en nuestra compañia, que siruays a nuestros Dioses, porque cõ ninguna otra cosa nos podreys hazer creer q̃ esse vuestro amor no es fingido, sino siruiẽdo vnos mesmos Dioses con nosotras. Y no sera cosa fea, ni os sera tachado si quereys mas honrrar los Dioses propios de la tierra dõ de aueys venido que otro ninguno, mayormente como los nuestros seã

honrrados

honrrados por todas las regiones, y al vueſtro ninguno, ſi no ſoys voſotros, lo tiene por digno de ſeruicio y cerimonias. Pues luego, o teneys de biuir voſotros ala manera delos otros, o deueys buſcar otro mũdo, dõde biuays ſolos conforme a vueſtras leyes. Ellos ciegos conel mal deſſeo aprueuan lo que ellas dezian, y ſiguiẽdo por donde los lleuauan, apartanſe dela religion de ſus padres, y induzidos a creer que auia muchos Dioſes, hazen les ſacrificios cõ la cerimonia de aquella gente: vſauan tambien de manjares indiferentemente, y por amor delas mugeres ninguna coſa dexauan de hazer contra la ley, tanto q̃ ya la maldad delos mancebos andaua por todos los reales, y ſe cũdia por ellos vn alboroto peor que el primero, y la religiõ y ſantidad de ſus ahuelos corria grãde peligro, porq̃ los mãcebos guſtadas vna vez las peregrinas coſtũbres, yuanſe tras ellas ſin poderſe hartar, y ſi auia algunos mas nobles por la nobleza que heredarõ de ſus padres corrõpiãſe juntamẽte con la otra muchedũbre. Tambien Zãbri principe del tribu de Simeõ, auiẽdoſe caſado con Choſbi Madianita, hija de Vri, principal de aquella gente, mãdandoſelo ſu muger, y menoſpreciando por amor della lo q̃ mandaua Moyſen, ſacrificaua cõ cerimonias eſtrañas, y ſe holgaua publicamẽte con la muger eſtraña. Eſtando las coſas eneſte eſtado, temiendo Moyſen no ſe ſiguieſſe de alli alguna coſa mas graue, hizo llamarlos a ayuntamiento, y a ninguno acuſò nombrãdole por ſu nombre, por no querer traer a deſeſperacion los que podriã arrepentirſe, miẽtras pienſan que ſus delitos ſon ocultos, mas deziales que era coſa indigna, y de grande inconueniente para ellos y para ſus padres, tener el deleyte en mas, que a Dios y ala religiõ: q̃ les cumplia tomar buen conſejo mientras tenian tiẽpo, y moſtrarſe varones fuertes, no en menoſpreciar la ley, ſino en refrenar los malos y torpes deſſeos. Allẽde deſto dezia que era coſa fea darſe agora eſtando en buena tierra a luxuria, auiẽdo enel deſierto biuido en templança, y perder en tiempo de abundancia lo que enel dela neceſſidad auian antes ganado. Con eſtas razones procuraua emẽdar los mancebos, y atraerlos a conſejo mas ſano. Entonces leuantandoſe Zambri, dixo: Tu Moyſen vſa de tus leyes, alas quales conel luẽgo vſo has añadido fuerça y vigor, q̃ a no auerlo hecho, pagado lo vuieras muchas vezes, y por tu mal aprendieras que no era biẽ auer engañado alos Hebreos. Por cierto a mi nunca tu me ternas obligado a obedecer tus mandamientos tyranos, porque haſta agora no has hecho otra coſa, ſi no cõ malicioſas artes ſo color de ley y ſeruicio de Dios, ponernos en ſeruidumbre a noſotros, y tomar para ti el ſeñorio y mando, quitando nos el deleyte y la licencia de biuir, las quales ſon coſas de libres y de hõbres q̃ no biuen debaxo de ſubjecion, porq̃ eſto ſeria aun mas graue que la ſeruidumbre de Egipto, caſtigar tu aquiẽ quieres por tus leyes ſegun tu antojo, ſiẽdo tu mucho mas digno de ſer caſtigado, pues has dado por ningu-

no lo que por consentimiento de todos se tiene por bueno, pides que tus ordenanças valgan mas que las de todos los otros hombres, yo ciertamẽte lo que agora hize, porque lo tengo por bien hecho, lo confessare sin pesadumbre eneste ayuntamiẽto. Digo q̃ me case con vna muger estrãgera; oyes de mi lo q̃ he hecho, como de hõbre q̃ noblemente confiessa, porq̃ yo no desseo que esté secreto: tãbien hago sacrificio alos Dioses fuera delo que se acostumbra, porque pienso q̃ es cosa justa buscar para mi la verdad entre muchos, y no biuir como debaxo de tirania, pendiẽdo solamẽte dela cõfiãça de vno. No me hara plazer el que quisiere en mis propios negocios tener mas parecer que yo mismo. Diziẽdo estas cosas Zambri por si y por otros sus semejantes, el pueblo esperaua sin bullicio en que auia de parar este atreuimiento, mayormente viendo que Moysen no quiso mas debatir sobrello, por no ensañar mas aquel hombre soberuio, porque temia no tomassen otros exemplo de hablar tan desuergonçadamẽte, y leuantassen alborotos enel pueblo, y desta manera se deshizo entõces el ayuntamiento: y pudiera ser q̃ este mal passara adelante, si Zambri no fuera muerto con tiempo por esta causa. Phinees vn mãcebo el mas principal entre todos los otros assi por muchos respectos, como principalmente por la dignidad de su padre, hijo del pontifice Eleazar, y sobrino de Moysen, nieto de su hermano, recibio mucho enojo dever la rebeldia de Zãbri, y determino de tomar vengança delos delinquentes, porque quedando este sin castigo, no creciesse el menosprecio delas leyes, sabiendo que los exẽplos delos principales puedẽ mucho assi para lo bueno como para lo malo. Y como fuesse de tan grande animo y fuerças corporales que no acometia cosa por ardua que fuesse, que no la acabasse, va se ala tiẽda de Zambri, y de vna estocada lo passo dela otra parte a el y a Chosbi. Con este exemplo encendidos los mancebos a hermosissima imitacion de virtud, hizieron impetu a porfia contra los culpados enel mesmo delito, y matarõ a hierro buena parte dellos, y los de mas murieron de vna pestilencia q̃ se siguio dela yra de Dios, q̃ no perdono a aquellos, a quien tocaua por razon del parentesco refrenar la tal desorden delos suyos, q̃ quisierõ mas o dissimularlo o encenderlos mas, y no paro hasta que murierõ catorze mil varones. Enojado por esto Moysen cõtra los Madianitas, embio exercito a q̃ matassen y destruyessen aquella gẽte, de la qual jornada contaremos despues como digamos primero vna cosa q̃ no cõuiene dexarla. Aquel Balam llamado por los Madianitas para maldezir alos Hebreos, a quien Dios mãdo que no lo hiziesse, y con todo esso dio alos enemigos tal consejo cõ que inficionados algunos con mala opinion, casi toda la religion del pueblo fuera corrompida, a este Balam digo pues hizo Moysen tanta honrra, que en lo q̃ escriuio entremetio sus profecias: y no auiendo cosa que le estoruasse para no publicarlas por suyas, Nume. 23. 24.

ni

ni teſtigo con que ſe pudieſſe aueriguar ſi lo hizo, quiſo no quitarle la memoria deuida acerca delos que viniessen deſpues: mas cada vno conſidere eſto como ſele antojare. Moyſen pues como comence a dezir, embio contra los Madianitas vn exercito de doze mil, mandando a cada tribu que dieſſe mil ſoldados, y hizo capitan deſtos a Phinees, por cuya induſtria agora poco ha contamos que fueron las leyes vengadas, y de Zambri quebrantador dellas tomado el caſtigo.

La vitoria delos Hebreos contra los Madianitas, y como la tierra delos Amorreos fue dada por Moyſen alos dos tribus y medio. Capitulo. VII.

Numeri. 31



Abiendo los Madianitas q̃ los enemigos venian, y que no eſtauã ya lexos, ayuntaron tãbien ellos ſus gentes en vno, y fortaleciendo como pudierõ la entrada por donde penſauan que auian de entrar en ſu tierra, eſtauan aparejados para defenderſe quãto pudieſſen de ſu impetu dellos: mas luego enel primero recuentro, fue muerta tãta muchedũbre delos Madianitas que no ſe pudo contar el numero de los muertos, ſin eſcapar tampoco biuos los Reyes. Eſtos fuerõ Och, Sur, Rob, Vb, y el quinto Recemo, del qual tomando el nombre la ciudad principal delos Arabes aun oy en dia lo tiene llamada Receme, ala qual los Griegos quieren mas llamar Petra. Deſbaratados los enemigos, los Hebreos atalaron la tierra, ſaqueandola y matando hombres y mugeres, que no dexauan ſino ſolas las donzellas, porque aſſi lo auia Moyſen mandado a Phinees. El qual boluiendo ſu exercito en ſaluo y ſin daño ninguno, truxo tãbien vn memorable deſpojo, conuiene a ſaber, cincuenta y dos mil, y ſeſenta y ſiete vacas, y ſeſenta mil aſnos, y grande numero de vaſos de oro, y de plata, de que vſauã enel ſeruicio de ſu caſa, porque ya ſegun ſus riquezas ſe holgauan de comer con mas aparato: truxeron tambien captiuas caſi treynta y dos mil donzellas. Y partiẽdo Moyſen el deſpojo en dos mitades, dio la quinquageſima parte dela vna a Eleazar y alos ſacerdotes, y la quinquageſima parte dela otra mitad dio alos Leuitas, y todo lo de mas repartio al pueblo, y con eſto vinieron a tener vna vida muy a ſu plazer, auiendo ganado riquezas por ſu eſſuerço, y ofreciẽdoſe les ocio para gozar dellas. Y como ya Moyſen fueſſe muy viejo, ſeñalo a Ioſue para que le ſucedieſſe en el officio de ſer Propheta, y de Capitan ſi fueſſe neceſſario, mandandoſe lo Dios aſſi, que hizieſſe a eſte ſuceſſor enel principado, porque era muy ſabio en todo derecho Diuino y humano enſeñado por Moyſen ſu maeſtro. Enel meſmo tiempo los dos tribus de Gad y Ruben, y la mitad del de Manaſſes, abundantes en numero de ganados y en otras coſas, de comun cõſejo rogaron a Moyſen que fuera dela ſuerte les dieſſe la tierra de

Num. 31. ſe eſcriue q̃ trayan todas las mugeres captiuas, mas deſpues por mandamiento de Moyſẽ mataron las q̃ no eran dõzellas. Tãbien alli es algo diſcrẽte el numero del deſpojo de lo que aqui ſe eſcriue.

Num. 27. Deute. 3.

Num. 32.

los Amorreos, la qual no mucho antes auian ganado por guerra, porque era tierra gruessa para pastos. El sospechando que por miedo rehusauan la guerra contra los Chananeos, y q̃ con achaque del cuydado de su ganado colorauan su couardia, recibiolos asperamente, diziendoles de fingidores medrosos, q̃ querian ellos en ocio y regalo posseer la tierra que con trabajo de todos auia sido conquistada, y que no querian yr cargados de armas conel otro exercito a tomar la tierra que allende el Iordan les auia Dios prometido, venciẽdo alas gentes que el mando que tuuiessen por enemigos. Los quales viẽdolo enojado, porque no pareciesse que con razon se enojaua, responden, que ni ellos por couardia huyã los peligros, ni por floxedad dexauan de ponerse alos trabajos, mas que solamente hazian esto para que dexando lo q̃ auiã saqueado en lugar donde estuuiesse seguro, quedassen mas desembaraçados para pelear. Y dezian que si el les diesse ciudades para defensa de sus mugeres y hijos y haziendas, estauã prestos para seguir cõ sus armas al otro exercito donde quiera que los lleuassen, y hazer la guerra ala buena vẽtura de todos. Entonces Moysen aprouando su voluntad, y llamando al pontifice Eleazar, y a Iosue, y alos otros magistrados, les concede la tierra delos Amorreos con condicion, que vayã ala guerra conel pueblo de su parentela contra los enemigos de todos, hasta que aquella jornada se acabasse como desseauan. Y desta manera tomado lo que pidieron, y edificadas ciudades fuertes, dexaron en ellas sus mugeres y hijos y carruajes. Tambien Moysen edificò diez ciudades en aquella tierra mesma, que se deuen de contar enel numero delas quarenta y ocho, y ordenò q̃ tres dellas fuessen tenidas por lugar sagrado, donde se açogiessen para fauorecerse solamente aquellos que matassen a alguno a caso y no sobre hecho pẽsado, y para solos estos valia aquel lugar: y establecio q̃ el tiẽpo de su destierro destos fuesse solamẽte miẽtras biuiesse el Pontifice en cuyo tiempo aconteciò aquella muerte: y despues del muerto dioles licẽcia q̃ boluiessen a su tierra, y enel tiempo del destierro podia qualquiera delos parientes del muerto matar sin pena al homicida, solamente tomandolo fuera dela ciudad donde se auia acogido, y este derecho quiso que tuuiessen solos los parientes, y no otros. Y las ciudades para acogerse fuerõ estas, hazia los terminos de Arabia, Bosorra: en tierra de Galaad, Ariman: en Betania Gauludeman. Y despues de tomada la tierra de Chanaan, por mandado de Moysen fuerõ señaladas otras tantas ciudades delas delos Leuitas, para que fuessen refugio y morada de semejantes desterrados. Enel mesmo tiempo, como vuiesse muerto vno delos principales del tribu de Manasses, llamado Salphaad, dexando hijas solamente, los varones señalados de su tribu consultarõ a Moysen, si auian de tener cuẽta con las hijas de aquel enla particiõ y suerte de los campos y tierra. El respõdiò que si casassen con varones de su tribu, q̃ les

Num. 35. Deu. 4. 19. Iosue. 20.

Nume. 27. 36.

les diessen en dote su suerte, pero si quisiessen mas casar en otro tribu, q̃ dexassen la suerte enel suyo. Y por esta ocasion instituyò, que a cada tribu le quedassen sus suertes perpetuamẽ-
Cap. VI. Deut. 4. te. Y como ya delos quarenta años de su peregrinacion quedassen solamente treynta dias, llamando que se juntassen cabe el Iordan, enel lugar dõde està agora la ciudad de Abila, que tiene el campo cercado de palmas, viẽdo a todo el pueblo a punto, les hablò desta manera.

Delas leyes de Moysen y de su muerte. Cap. VIII.



Varones que aueys sido compañeros mios enla guerra, y enel largo trabajo, pues la voluntad de Dios es, y la edad de ciento y veynte años que por mi han passado lo requiere, q̃ parta yo desta vida, y no es Dios seruido de q̃ me halle presente alas cosas que allende el Iordan se hã de hazer: pareciòme ser cosa justa de no faltar agora enel oficio que deuo, para lo que toca a vuestra bienauenturãça, sino proueer cõforme ala gracia q̃ me ha sido dada, como me tẽgays entre vosotros por digno de sempiterna memoria, por aueros mostrado el camino para alcançarla. Ea pues, luego que os vuieremos enseñado primero, en que cõsista vuestra bienauenturança, y la de vuestros descendientes, y os vuieremos dexado esto por memoria perpetua de nuestro amor para con vosotros, partamos desta vida de buena voluntad. Bien sé, que merezco que me deys credito, o porque hasta aqui siruiendo sin descansar por vuestros prouechos, nunca os engañe, o porq̃ el anima estando ya cercana al partir desta vida se haze mejor delo q̃ era en toda virtud y verdad. Hijos de Ysrael, vna sola causa para su bienauenturança tienen todos los hombres, y es tener a Dios fauorable, el qual sólo la puede dar alos que la merecen, y quitarla alos que le ofendieren, y si vosotros fueredes tales, quales el demanda, o quales yo de su parecer os instituyo, siẽpre sereys llenos de toda virtud, y todos os ternã embidia, y los bienes que aueys ya alcançado os duraran para siempre, y lo que os falta alcançareys presto: solamẽte cũplid la voluntad Diuina, y obedeced a sus mandamientos, y ni tengays otras leyes en mas que lasque yo os he dado, ni enla religion innoueys cosa alguna por menosprecio: si assi lo hizieredes, sereys enla guerra los mas auentajados de tòdas las gentes, y inuencibles a todos vuestros enemigos, porque quando Dios ayuda, facilmente se menosprecian todas las amenazas. Y muy grãdes son los premios dela virtud, que estan propuestos por toda la vida, y ella misma es el primero y principal premio de si, y luego mediante ella facilmente se alcançan todos los otros bienes: y si vosotros vsaredes della vnos con otros, biuireys vida bienauenturada, y alcançareys gloria immortal, assi para con los estraños, como para cõ vuestros descendientes. Estas cosas aueis de esperar, si ni vosotros quebrantaredes las leyes que por amonestaciõ

de Dios he yo escripto, ni consintieredes a otros que las quebranten, y si nunca dexaredes de pensar en el entēdimiento y vso dellas. Yo me parto alegre por vuestros prouechos, y os encomiendo alas leyes que os podrā enseñar piedad y prudencia, y ala virtud y esfuerço delos capitanes y magistrados, los quales de aqui adelante han de tener cuydado de vuestra salud y felicidad: y Dios so cuyo amparo y guia aueys hasta aqui biuido, y a cuyo fauor deueys todos los prouechos que de mi recebistes, no dexarā de mirar por vosotros, pero todo el tiempo que lo siruieredes con amor y temor, biuireys seguros debaxo de su ayuda y amparo, y no faltaran quiē os den muy buenos cōsejos, alos quales si obedecieredes sereys bienauenturados, porque teneys al pontifice Eleazar, y a Iosue, y al senado y cabeças delos tribus, alos quales mirad no os mostreys duros para obedecerlos, entendiendo que quien bien sabe obedecer, sabra bien mandar quando viniere a tener el mando. Y no penseys que la libertad consiste en murmurar contra los mandamientos de los principales, porque hasta aqui la poniades en ser rebeldes y porfiados contra los que bien os hazian, y si de aqui adelāte os guardaredes deste vicio, vereys vuestras cosas en mejor estado. No quiera dios q̄ os ensañeys cōtra estos, dela manera que algunas vezes os ensañastes contra mi, porq̄ biē os acordareys q̄ mas vezes corri riesgo dela vida de vosotros, que delos enemigos: lo qual no digo por çaheriros lo, porque no quiero enel fin de mi vida dexaros tristes con traeros ala memoria esto, pues entonces os sobrelleué con buen coraçon, pero digolo para que auisados dello sepays de aqui adelāte lo que ha de ser mas de vuestro prouecho, y que no afrenteys con injurias a vuestros gouernadores, ensoberueciendo os con la abundācia de riquezas, de que passado el Iordan, y tomada la tierra de Chanaan aueys de gozar, porque de otra manera si cō ellas os hizieredes mas presumptuosos, y cayeredes en rebeldia y menosprecio dela virtud, en ninguna manera terneys a Dios en vuestro fauor: y si por vuestro demerito lo hizieredes vuestro enemigo, perdereys con gran afrenta la tierra que conquistastes con mucha honrra, siendo vencidos de vuestros enemigos, y derramados por todo el mundo quan grande es, henchireys el mar y las tierras cō vuestro catiuerio y seruidumbre: y si a estos terminos vuieredes venido ya embalde os arrepentireys de no auer guardado las leyes de vuestros padres. Porende porque no se corra tāto peligro de quebrantarlas, despues q̄ alcanceys la vitoria, no dexeys ni vno delos enemigos a vida, y pensad que esto es lo q̄ mas conuiene para vuestros negocios, porque biuiendo con ellos no caygays en semejantes estudios y corrōpays la doctrina de vuestros padres. Allende desto os mando que les ataleys los bosques, y altares, y templos todos quantos tienen sin quedar ninguno, y a hierro y a fuego los assolad de suerte que se pierda la memoria dellos, porque assi conseruareys

Deutero. 7.c.

uareys vueſtros bienes mas ſeguramente, y porque por ygnorancia de lo que es bueno, no ſe empeore vueſtra naturaleza, he eſcripto por mandamiento de Dios leyes y forma de como ſe deuē gouernar los negocios aſſi publicos como priuados, delas quales ſi nunca os apartaredes, ſereys los mas dichoſos de todos los hombres. Dicho eſto, les dio vn libro que contenia las leyes eſcriptas, y las inſtitutiones de bien biuir. Ellos deſhazianſe en lagrimas, y entriſteciāſe ya con deſſeo del Capitan, acordandoſe quātos peligros auia paſſado, y quā alegremente auia procurado la ſaluacion dellos, y con cuydado delo porvenir porque no auian de tener tal principe, ni aun a Dios tan propicio faltandoles Moyſen por medianero para con el: y arrepintiēdoſe delas coſas que con yra auian contra el cometido enel deſierto, tenian muy graue dolor, tanto que todo el pueblo ſe lamentaua ſin admittir conſolacion. Mas Moyſen los conſolaua, y mandandoles que dexaſſen las lagrimas, los amoneſtaua q̄ recibieſſen la ley: y deſta manera por entonces ſe deſpidieron. Agora antes que paſſe adelante me parecio coſa juſta entremeter aqui las leyes dignas dela mageſtad y virtud de tal legiſlador, para q̄ conozca el lector quales ſon nueſtros eſtablecimientos de tiempo muy antiguo aca. Duran oy dia todas las coſas que aquel varon eſcriuio, de ſuerte que no podemos fingir nada por adornarlas: ſolamente innouamos la orden y las leyes que el eſcriuio en diuerſos lugares de ſus obras, como de Dios yua trayendo cada vna, puſimos las generalmente por ſu orden, delo qual fue meneſter auiſar al lector, porque ſi a caſo eſta obra viniere a manos de alguno delos de nueſtro pueblo, no nos arguya de calūnia ſin culpa, como que tratamos los eſcriptos de Moyſen con poca ſinceridad. Y contaré principalmente aquellas leyes que pertenecen ala publica inſtitucion, y alas cerimonias de nueſtra gente. Y las que tocan ala particular y priuada coſtumbre, y alos cōtratos con los eſtrangeros, o cō los nueſtros, dexamos las para aquel comentario que tenemos propoſito de hazer (queriendo Dios) delas coſtūbres y cauſas de cada coſtumbre.

Deſpues que ganada la tierra de Chanaan, y edificadas ciudades en ella, comēçaredes a coger ſeguramēte el fruto de vueſtra victoria, ſi guardays eſtos mandamiētos agradareys a Dios, y hareys firme y durable la felicidad que aureys adquirido. Aya vna ciudad ſagrada enla region de Chanaan, en lugar illuſtre y fertil, la que Dios por oraculo eſcogiere: y aya enella vn tēplo, y vn altar de piedras no polidas, mas edificado de piedras toſcas, y como ſe cogeren, las quales encaladas con ſu cal de fuera, mueſtren vn hermoſo y limpio parecer: y la ſubida a el no ſea por eſcalones, ſino ayuntada la tierra delicadamēte a manera de cueſta, y no aya en otra ciudad otro templo ni altar, porque Dios es vno, y la gente delos Hebreos vna. El que blaſphemaré de Dios, ſiēdo apedreado eſtē vn dia ahorcado, y luego lo entierren afrentoſa *Leuiti. 4. Deut. 16.*

tosa y escuramente. Enla ciudad sagrada y enel templo se haga cada año tres vezes ayuntamiento delos Hebreos de todo el señorio dellos, para q̃ alli den gracias a Dios por las mercedes recebidas, y para adelante lo obliguē con sus oraciones, y con la cōuersacion y combites crien amor y buena voluntad entre si vnos con otros, porque cumple que entre si se conozcan, los que son de vn mesmo linaje, y los que se deleytan con vnos mesmos exercicios: y esto facilmente se suele alcançar de semejantes ayuntamientos, apegandose y arraygādose enlos animos la vista y conuersacion, como por el contrario los que nunca se hablan conuiene que entre si sean muy agenos vnos de otros.

Deute. 18. Aya allende desto decimas delos frutos apartadamente de aquellas que a los sacerdotes y Leuitas se deuen, los quales se vendan enla tierra, y el dinero q̃ de alli se sacare se gaste enla ciudad sancta en sacrificios y en combites, porq̃ cosa justa es que con las rentas dela tierra que Dios ha dado nos ayamos alegremēte en honrra suya. Dela ganancia dela ramera no se ha de sacrificar, porque ninguna cosa agrada a Dios ganada con injuria o afrēta, y ningū vicio ay mayor ni mas feo q̃ el q̃ se haze o comete enel cuerpo. Por el semejante si alguno ganó alguna soldada por ayūtar para casta el perro montes o del ganado, ni de aquello es licito sacrificar a Dios cosa alguna. Ninguno hable mal alos

Deute. 32. Dioses agenos. No se han de despojar los templos agenos, ni quitar lo q̃ se ha dado alos Dioses agenos. Ninguno vse de vestidura texida de lino y de lana, porque es de solos los sacerdotes. Cada siete años quando se ayū- Deute. 21. tan enla ciudad sagrada a hazer sacrificios por el tiempo delos tabernaculos, el sumo sacerdote estando en vn tribunal alto, de donde toda la muchedumbre lo pueda oyr, lea la ley a todo el pueblo, y no defiendan alas mugeres ni alos niños que no la oygan, ni aun alos esclauos, porq̃ es bueno que la tengan escrita enlos coraçones para q̃ nunca la pierdan dela memoria, porque desta manera pecaran menos si supieren lo que esta escrito y establecido enla ley. Tambiē las leyes tendran mayor fuerça enlas conciencias delos delinquentes, si enlas animas delos que las oyen afixaren sus palabras y lo que mandan, añadiēdo amenazas, de manera que siēpre ande dentro la volūtad dela ley, y en quantas penas incurren los q̃ las menosprecian. Tambien los niños ante Deute. 6. todas cosas aprendan la ley, que ninguna otra sciencia ay mas honesta ni mas prouechosa que esta para ser biē auenturados. Cada dia se hā de traer dos vezes ala memoria las mercedes de Dios summo, las que hizo alos q̃ libro dela seruidumbre de Egipto, y esto quando amanece, y quādo se vā a acostar, porq̃ cosa justa es darse gracias, las quales se pagan por lo recebido, y para el tiempo de adelante ganan el fauor. Y los principales beneficios se han tambien de escreuir enlas puertas, y manifestarse enlos braços. Y los que muestran su poder y su beneficencia se han de traer escritos al derredor enla cabeça y braço, para q̃

de todas partes se pueda ver la benignidad de Dios para con su pueblo. En cada ciudad sean juezes siete varones de prouada virtud, y amigos de justicia. A cada juez se les atribuyan dos ministros del tribu de Leui. Aquellos aquien en sus ciudades cupo la suerte de ser juezes, sean tenidos en muy mucha honrra, para que en su presencia dellos ni se pueda dezir injuria o afrenta, ni hablar asperamente, porq̃ desta manera se hara que acostumbrandose los hõbres a tener acatamiento y reuerencia, se acostumbren tambien a seruir y temer a Dios, y tanto mas se guarden de menospreciarlo. Qualquiera cosa que los juezes juzgaren, ha de valer su sentencia, sino constare q̃ fueron por dinero sobornados, o manifiestamete se pueda prouar q̃ no juzgaron derechamente: porque cõuiene juzgar sin respeto de ganãcia y dignidad, y tener la justicia en mas q̃ todas las otras cosas, porque esta injuria cae en afrenta de Dios, como q̃ el es de tener por menos poderoso que aquellos, por miedo de cuyo poder se da la sentencia contra derecho, porque el poderio de Dios es la justicia. Pues luego el que por complazer alos poderosos niega la justicia y determina cõtra ella, haze a aq̃llos mas poderosos que Dios. Y si los juezes no supieren determinar el negocio q̃ viniere ante ellos, como muchas vezes acontece, remitan toda la causa a la ciudad santa: entonces el summo sacerdote, y el profeta juntamẽte cõ el Senado, determinen lo que les pa-

Deut. 19. reciere. A vn testigo no sele dè credito, sino a tres, o por lo menos a dos, cuyo testimonio su vida passada lo haga verisimil. Alas mugeres no sea licito dezir su dicho por la liuiãdad y temeridad de aquel linaje. Ni el hõbre sieruo pueda ser testigo, por la baxeza de su animo, porque cosa probable es, que o por interesse o por miedo no hã de dezir la verdad. Y si à algun testigo falso se da credito, y despues es tomado enla falsedad, denle la mesma pena, que vuierã de dar al reo si fuera condenado por este testimonio. Si en algun cãpo se vuiere cometido algun homicidiò, si no pa- Deut. 21.
reciere quien lo cometiò, ni vuiere sospecha de q̃ el tal hõbre fue muerto de alguno por odio, hagase pesquisa con muy grande cuydado, prometiendo premios aquien lo manifestare: y si ninguno vuiere que lo manifieste, ayuntandose enel campo en q̃ el homicidio fue cometido, los magistrados delos lugares mas cercanos y el Senado, midan desde el lugar en que està el cuerpo muerto, y la ciudad que fuere mas cercana, los ciudadanos de aquella, compren vna ternera, y trayendola a tierra que ni para sembrar ni para plãtar sea buena, cortandole los neruios dela ceruiz la maten, y lauãdose las manos sobre la cabeça de aquella ternera, los Sacerdotes, y Leuitas, y el Senado de aquella ciudad juren que ellos tienẽ limpias sus manos de aquella muerte, y que nunca la hizieron, ni quãdo se cometio se hallaron presentes: y inuoquen a Dios para que siendo propicio, nunca de ay adelãte permita que tal mal acontezca en aquella tierra. Muy

bueno

bueno es por cierto el regimiẽto delos mas principales, y biuir en ciudad q̃ assi se gouierna, y no ay porq̃ busqueys otra manera de gouernacion ni la desseeys: porq̃ vale mas q̃ contentando os con esta esteys en poder delas leyes y de vosotros mesmos, porque harto basta tener a Dios por
Deute.17. presidẽte y gouernador. Pero si os tomare codicia de Rey, ninguno lo sea sino de vuestro linaje y sangre, y que tenga en coraçõ la justicia cõ las otras virtudes. Este quienquiera que sea confie mas enlas leyes y en Dios que en su saber: y ninguna cosa haga sin parecer del summo sacerdote y del senado, y no mantenga muchas mugeres, ni se huelgue con muchos dineros, o con muchos cauallos, porque con la abundancia destas cosas facilmente se podra hazer menospreciador delas leyes. Y si fuere a estas cosas dado mas delo que es justo, ha se le de yr ala mano, porque no se haga mas poderoso de lo q̃ a vuestras co-
Deute.19. sas cõuiene. No es licito mouer los terminos dela tierra, ni dela propia, ni dela agena, cõ condicion que este en paz: mas con mucha atencion y religiosamente se ha de mirar, que como cosa puesta por Dios, queden fixos para siempre, porq̃ esta es la principal causa delas guerras y desassiegos, si la auaricia no se limita y encierra dentro de ciertos terminos, porq̃ facilmente traspassa lo que mandan las leyes, quien no sufre poner termi-
Leuiti.25. no a su cobdicia. El que plantare algo enla tierra, si las plantas produxeren fruto antes del quarto año, no cũple de aq̃llo ofrecer primicias a Dios ni conuertirlo en su propio vso para aprouecharse dello, porque tal fruto es fuera de tiempo. Y todo lo q̃ fuera de tiempo da naturaleza, su aprouechamiento ni conuiene a Dios, ni a su dueño. Enel quarto año lo coja todo porque ya es de sazon, y lleuelo a la ciudad sancta, y comalo cõ los diezmos delos otros frutos en combites, entre sus amigos, y las biudas y huerfanos. Y finalmente enel quinto año coja los frutos a su aluedrio. El cãpo plantado de vides no lo siembres, porque bastale que crie esta planta, sin q̃ tambien conel arado lo fatiguẽ. La tierra se deue arar con bueyes sin ayuntar otro animal conellos debaxo de vn yugo, sino ha de ser arada cõ animales de vn mesmo genero q̃ andẽ siẽpre debaxo de vn yugo. Tãbiẽ las simiẽtes hã de ser puras y sin mezcla, y no se hã de sembrar juntamẽte de dos o de tres generos, porq̃ aborrece la naturaleza la mezcla de cosas dessemejãtes, ni se deuẽ de admitir ayũtamientos de animales de diuerso genero, porque se deue temer no vengan tambien los hombres a menospreciar su genero por este exemplo, assi como suelen las cosas de muy pequeños principios yrse empeorãdo. Y ha se tambien de mirar muy mucho, que ninguna cosa tal se consienta, por cuya imitaciõ las costumbres publicas puedã corromperse, por lo
qual no dissimulã las leyes ni aun las Deut.24.
cosas liuianas, quando dessean en ninguna cosa faltar delo que deuẽ. Los que siegan, y los que cogen lo segado no han de coger las espigas que se caen o quedan, mas antes delos manojos

nojos han de dexar alguna cosa para los pobres para que se aprouechen y mantengan como de cosa que la fortuna les pone delante. Tambiē de la vendimia se dexe el rebusco para los pobres: y assi mismo algunas oliuas enlos azeytunos, para que tēgan los pobres que coger, pues que delo suyo no pueden, porque no es tanto lo que se pierde por negligencia del cogerse, quanto lo que se acrecienta dela gracia delos pobres, y aun Dios dispone la tierra para que mas alegre mente fructifique, si el hōbre no mira solamente por su prouecho, mas tiene tambien cuenta cō los pobres. Alos bueyes que trillan enla era no se les ha de atapar la boca, porque no es justo que se viede alos compañeros del trabajo que no participen tambien del fruto y prouecho. Ni se deue defender alos caminantes que no tomen dela fruta madura, antes dexarlos q̄ como de cosa propia se harten: y ora sean naturales ora estrangeros se les deue de dar de buena volūtad para que la coman, con tal, q̄ no puedan lleuarla consigo. Ni los q̄ vēdimian vieden alos que encuentran, gustar de lo que lleuan al lagar, porq̄ injusto es, delos bienes que Dios da no dexar gozar si quiera vn poco alos que los dessean, principalmente siendo aquella parte del año muy fertil, y que segun la ordenacion de Dios no ha de durar mucho. Y si alguno de verguença estuuiere dudando de tocarlo, amonestenle que lo tome, alos Ysraelitas como a compañeros y como a hombres que por el parentesco pueden hazerlo: y alos aduenedizos como a huespedes tēgan por dignos destos pequeños dones, los quales Dios les ha dado a ellos por aquel tiempo, porque no se deue tener por perdido, lo que liberalmente se concede alos hombres para q̄ lo tomen. Porque no nos da Dios la abundācia delos bienes, para que nosotros solos los gozemos, antes para que cō nuestra hazienda honrremos tambien a los otros, queriendo que desta manera se manifieste alas gentes el singular fauor y liberalidad suya para con los Ysraelitas, quādo lo que les sobra comunican benignamente cō ellas. Y al que hiziere lo contrario, dēle publicamente quarenta açotes menos vno, y passe por esta pena afrentosa, porque siēdo libre por respeto de su interesse el mismo amanzillò su dignidad. Porque cosa justa es que auiēdo vosotros enel desierto y en Egipto passado muchos trabajos, no menospreciey s las miserias delos otros: y que auiēdo por la bondad de Dios alcançado haziendas muy grandes, deys alos pobres por compassion alguna cosa. Allende delas dos decimas que os he ya mandado que deys cada año, la vna alos Leuitas, la otra para comer enla ciudad santa, dareys otra tercera cada tercer año, la qual se reparta entre las biudas, pobres y huerfanos. Delos frutos se deuen lleuar los primeros al templo, y dando gracias a Dios, y haziendole sacrificios deuidamente conforme ala ley, por auerles dado la tierra que los lleuò, se deuē ofrecer las primicias alos sacerdotes. Despues de hecho todo esto, y pagadas las decimas, assi las q̄ se deuen Deut. 26.

uen alos Leuitas, como las q̃ ha traydo para comer antes q̃ se parta põga se en frente del templo, y ante todas cosas dé gracias a Dios, porque librãdolos dela graue seruidumbre de Egipto les dio tierra espaciosa y fertil para que la gozassen: y diziendo que ha ya pagado las decimas segun la ley de Moysen, ruegue a Dios que siendo fauorable a el en particular y alos Hebreos todos en general, les conser ue los bienes, que hasta entonces les ha dado, y por su poder y bondad tẽga por bien de acrecentarselos de ay adelante. Siendo de edad para ello se casen con mugeres donzellas, libres, nacidas de padres honestos. El q̃ no se casare con virgen, no se case cõ mu ger casada cõ otro, no entristezca a su primer marido. Los libres no se casen con esclauas, ni aunque dellas esten enamorados, porque al hombre importa mucho ser señor de sus apetitos, y aprouecha esto grandemẽte pa ra cõseruar la dignidad. Ni la muger publica tẽga derecho de casarse, porq̃ la soberana Diuinidad en ninguna manera admite los sacrificios q̃ ofrece por su casamiento, por la injuria q̃ ha hecho a su cuerpo. Y va mucho en que estas cosas se guardẽ desta manera, para que los hijos que nacieren sean nobles, y inclinados a exercicios de virtud, no siendo nascidos de ma

Deute. 24 trimonio torpe o deshonesto. Si alguno se vuiere casado cõ alguna por donzella, y despues no la hallare tal, lleuandola a juyzio la acuse, y trayga la prueua q̃ tiene: y la parte dela moça defiẽda la su padre, o su hermano, o el que despues destos pareciere que es su pariẽte mas cercano. Y si la moça fuere dada por libre, biua enel casamiento con el acusador, el qual de ay adelante ningun derecho tendra para dexarla, si ella no le diere para ello tal causa que no pueda tener contradiciõ, y pagara la pena de su temeridad y locura con que acusò ala que no tenia culpa, dandole por ello qua renta açotes menos vno, y mandenle dar al padre dela moça en nõbre de pena cincuenta siclos. Y si se prouare auer sido corrõpida, si fuere plebeya porque guardò con poco cuydado su castidad hasta ser casada, sera apedrea da. Y si fuere hija de sacerdote, sera quemada biua. Si alguno siendo cõ Deute. 21.
dos mugeres casado, por amor, o por hermosura, o por otra causa qualquie ra amare y hõrrare mas ala vna, y ala otra menos, si de ambas tuuiere hijos, y el hijo dela querida siendo menor que el dela otra, por auer su madre estado en mayor gracia con su pa dre, pidiere el derecho dela primoge nitura, para lleuar cõforme a mis leyes doblada parte dela haziẽda de su padre, no se le permita, porque es in justo que el que es mayor de dias sea defraudado de su priuilegio, por no auer sido su madre tambien tratada de su padre. Quien corrõpiere dõ- Deut. 22.
zella desposada cõ otro, pues fue per suadida para que se diesse, muera jun tamente conella, porque ambos son culpados: el, porque persuadio ala dõ zella q̃ tuuiesse en mas vna cosa muy torpe, que el matrimonio sancto: y ella, porque se dexò vencer por interesse o por deleyte. Y si hallandola sola en alguna parte la corrompiere

por

por fuerça, el solo sea castigado. El q̃ corrōpiere donzella q̃ aun no es desposada, casese con ella: y si el padre dela moça no sela quisiere dar por muger, paguele por la injuria cincuē ta siclos. El que pide por qualquiera causa, como muchas vezes acontece alos hombres, diuorcio de su muger, déle por escripto seguridad, que no quiere mas tornarla a pedir, porque assi podra buscar otro marido, de otra manera no sele consienta que la dexe. Y si no contentare al segundo, o despues de muerto este, la quisiere el primer marido tornar a tomar, no es licito que buelua a el. Si el marido de alguna muriere sin auer hijos, el hermano del marido se case con ella: y el hijo que della le nasciere poniēdole el nombre del defunto, crielo para heredero dela suerte del hermano, porque esto cumple ala republica, que ni las familias falten, y las possessiones queden en poder delos pariētes, y la muger siente menos su perdida auiendo de biuir con vn tan cercano deudo de su marido. Y si el hermano no quisiere casar con ella, la muger vaya ante los juezes y diga, que queriendo ella quedar enla familia, y auer hijos del, la ha desechado con injuria del defunto: y preguntādole los juezes la causa, ora la dé grande, ora pequeña, sera finalmēte la cōclusion, que la muger del hermano descalce a su cuñado el çapato, y escupale enla cara, diziendo que cō razon sufre esto, pues q̃ haze injuria ala memoria de su hermano defuncto. Y desta manera el saldrá del audiencia infame para toda su vida: y la muger

Deute.25.

Deute.21.

case con quien quisiere. Si alguno catiuare alguna muger donzella, o casada, y quisiere legitimamente casarse con ella, no tēga antes derecho de llegar a su cama, hasta que rayda la cabeça, y vestida de luto, aya llorado alos parientes y amigos que perdio enla guerra, para q̃ assi harta de llorar, vēga entōces a celebrar la boda, porq̃ bueno y justo es, que el que toma muger para auer hijos, se acomóde alos afectos della, y que no menosprecie lo q̃ dessea, dandose solamente a su deleyte propio: y passados los treynta dias del luto, porque tantos le bastan al sabio para llorar alos que biē quiso, entōces pueda venirse ala boda. Y si despues de auer satisfecho a su apetito se desdeñare de tener la por muger, no tenga derecho de tratarla como a esclaua, antes doquier que la muger se quiera yr, tenga facultad de lo hazer libremente. A todos los moços que tuuieren en poco a sus padres, y por verguença o rebeldia dexaren de hōrrarlos deuidamente, y de mas desto fueren contra ellos contumaces y rebeldes, lo primero los padres los amonesten con palabras, pues la naturaleza les dio a ellos esta jurisdicion competente, y diganles q̃ no por causa de deleyte contraxeron matrimonio, ni por hazerse mas ricos juntando en vno las haziendas de ambos, sino por auer hijos que en su vejez los sustenten, y den cumplidamente lo necessario: y q̃ despues que de Dios los vuieron con gozo y agradecimiēto, los auian criado con mucho cuydado, sin dexar cosa alguna delas que parecian cumplir a su salud y doctrina.

Deut.21.

na. Agora, pues los yerros dela juuentud se deuen perdonar, basta q̃ hasta aqui te has oluidado de tu oficio y de lo que eras obligado: por tanto buelue en ti, y piensa que Dios tambiẽ se ofende del enojo que se da alos padres, porque el es padre de todo el genero humano, y toma por suya la afrenta que se haze alos hombres que comunican cõ el enel nombre de padre. Y aun la ley alos tales pone pena sin piedad, la qual no quiera Dios que tu la prueues. Si cõ estas palabras fuere corrigida la presuncion delos moços, deuen seles de perdonar los yerros que por ignorancia cometieron, porq̃ esto pertenece al loor dela clemencia del que dio la ley, y ala felicidad delos padres, si no veen q̃ sus hijos ni sus hijas son castigados por las leyes. Y si estas palabras y mandamientos ninguna cosa aprouecharẽ, mas toda via porfiare con atreuimiẽtos rebeldes contra sus padres, a hazer las leyes sus contrarias, sea sacado por ellos fuera dela ciudad siguiẽdolo el pueblo, y alli apedreado: y quedese por todo el dia, para que todos lo vean, ala noche sea enterrado. Assi mismo todos los que en qualquiera manera han sido justiciados por las leyes. Item sean enterrados los enemigos, y ningun muerto quede sin ser sepultado, penando mas delo que es razon. Ninguno delos Hebreos pueda dar prestado a logro, ni cosa de comer, ni cosa de beuer: porque no es justo ganar interesse dela haziẽda delos del mesmo tribu, mejor es socorrerlos en sus necessidades, y tener por ganancia su agradecimiento dellos, y el galardon de Dios, que se sue le seguir tras esta buena obra. Y los q̃ tomarẽ alguna cosa prestada, ora sea dinero, ora algun fruto seco o liquido, quando por fauor de Dios vuieren acudido sus frutos como ellos querian, bueluanlo cõ alegria a aquellos que selo prestaron, como quien pone en cobro su hazienda para tornarse otra vez a aprouechar della si tuuieren necessidad. Y si no tuuieren verguença de no boluerlo, no les deuen de sacar prendas de casa, sino fuere por mandamiento delos juezes. Y han de esperar la prenda fuera de casa: y el que la ha de dar, no contradiga al que con ayuda y fauor delas leyes viene a su casa. Y si el que diere la prẽda no fuere pobre, guarde el acreedor la prenda hasta que le paguen su deuda. Y si fuere pobre, torne sela el acreedor antes q̃ el sol se ponga, mayormente si la prenda fuere vestidura, para que la tenga quando se vaya a acostar, porque Dios de suyo y de su natural es misericordioso para cõ los pobres. La rueda para moler, y el instrumento que a esta pertenece, no se pueda tomar por prenda: porque si por falta destas cosas no tienen cõ que aparejar su comida, no les acontezca de hambre alguna cosa que sea mas graue. El que hurtare hombre, y lo vendiere, muera por ello: pero el que hurtare oro o plata buelua lo doblado. Quien matare al ladron tomandolo enel hurto, o horadãdo pared, sea sin castigo. Quiẽ hurtare res, pague la conel quatro tanto, saluo si hurtare vaca, porq̃ por esta pague el cinco tãto. Y el que no pudiere pagar

Deute. 23.

Deute. 24.

gar la pena, sea tomado por esclauo. El que fuere vẽdido por sieruo al de su tribu, sirua seys años, y enel año setimo sea dado por libre. Y si en casa de su amo vuiere auido hijos de alguna sierua, y por su aficion quisiere mas seruir, enel año del Iubileo, este es el quinquagesimo, sea libre con su muger y sus hijos juntamẽte. Si alguno enla calle hallare oro o plata, busque al que lo perdio, manifestando por pregon el lugar en que lo hallo, y restituyalo, sabiendo que no es buena la ganancia con perdida de otro. Ni mas ni menos delas reses q̃ se hallaren por el cãpo desierto perdidas, sino supiere cuyas son, guarde las en su casa, tomãdo a Dios por testigo q̃ no dessea quedarse con lo ageno. No es licito passar por delãte dela bestia que con tempestad esta cayda enel lodo, mas deuenla de leuãtar como si fuesse propia. Cõuiene mostrar el camino al que no lo sabe, y no estoruar los prouechos agenos, riendose por escarnio de otro. Ninguno hable mal del sordo, ni del ausente. El que fuere herido en quistion no con hierro, sea luego vengado: padezca el que lo hiriò, lo mesmo que le hizo. Y si siẽdo traydo a su casa estuuiere muchos dias enfermo, y despues al cabo muriere, el que lo hiriò sea libre dela muerte: empero si se leuantare y enla enfermedad vuiere gastado mucho, el q̃ lo hiriò le pague todo lo que gasto, mientras estuuo enfermo, y allende desto lo que dio al medico. El que hiriere cõ coz à muger que estuuiere preñada, si la muger mal pariere, cõdenẽ le los juezes en pena de dinero, porque matando lo que estaua enel vietre, diminuyo al pueblo de vn ciudadano: y de mas desto dé otro tanto dinero al marido dela muger: y si ella muriere, muera el por ello, porque es justo que pague vida por vida. Ninguno delos Yraelitas tenga en su casa ponçoña ni otra cosa para matar, o que en alguna manera pueda hazer daño: y si fuere hallado tenerlo, muera por ello, y padezca lo que auia de hazer a aquellos para quien auia aparejado la ponçoña. Quien cegare a otro, passe por lo mesmo, priuenlo delo que el priuo al otro, saluo si aquel no quisiere mas q̃ selo paguen en dinero, porque la ley dexa en sus manos, que aprecie el su daño, si no quiere que le tengan por mas seuero. Al toro que hiere cõel cuerno, matelo su dueño: y si el matare a alguno hiriẽdolo enel campo, sea apedreado, porque no merece ni aun que lo coman. Y si se prouare q̃ el señor sabia aquella tacha, y que no la remedio, sea tambien condenado a muerte por ello: porque fue causa dela muerte del que mato el toro. Y si fuere esclauo o esclaua el que matò el toro, el toro sea apedreado, y su dueño pague treynta siclos al señor del muerto. Y si vn toro siẽdo desta manera herido por otro muriere, vẽdan al muerto y al que lo mato, y partã entre si los dueños el precio de ambos. Los que cauan pozo o cisterna, tengan con diligencia cuydado de cubrirlo poniendole tablas, no porque el tomar el agua no sea libre, mas por euitar el peligro, no cayga alli alguna cosa. Y si enel tal hoyo no estando

Deute.22.

Deute.21.

cerrado cayere alguna res y muriere, pague sele el precio al señor della. Assi mismo los tejados se deuen cerrar al derredor de antepechos que estoruen que no resbale ni cayga alguno facilmente. El q̃ tomo deposito para guardar, guardelo diligentemente como cosa sagrada, y ninguno procure engañar al que selo dio en guarda, ni hombre, ni muger, aunque vuiesse de ganar no auiendo dello testigos grande copia de oro y de plata, porq̃ generalmente se ha de procurar que cada vno tenga su conciencia sana, y basta que este testigo aprueue todo lo que acerca delos hombres merece ser loado. Y principalmente se ha de tener respeto a Dios, al qual ningun mal hombre puede jamas engañar. Y si aquel en quien se hizo el deposito lo perdiere sin mal engaño, yendo ante los siete juezes, haga jurameto, poniendo a Dios por testigo de que ninguna cosa se perdiò por su voluntad o por malicia, y que el no se aprouechò de parte alguna del deposito, y desta manera dandolo por libre se vaya. Y si auiendose seruido de vna pequeñita parte del deposito, despues lo perdiere, sea cōdenado a boluer todo lo que pusierō en su poder. El mesmo derecho sea enlos jornales que se ganan con trabajo del cuerpo, porque se ha de mirar que ninguno defraude al hombre pobre de su jornal, acordandose que aquel le cabe por suerte de mano de Dios en lugar de heredad y de hazienda: y por tanto no le han de dilatar la paga hasta otro dia, mas luego en aquel mesmo sela paguē, porque està claro que no quiere Dios que el trabajador carezca del fruto de su trabajo. Los hijos no hā de ser castigados por la maldad de sus padres, pues antes por la virtud propia merecen mas q̃ tēgan dellos compassion, porque nacieron de tales padres, q̃ no que los aborrezcan por los vicios dellos. Ni alos padres seles ha de poner culpa delos pecados de sus hijos, los quales menospreciando el castigo de sus padres, se toman licēcia para hazer muchas cosas. Mandò abominar y desechar los castrados, que se priuaron a si mesmos de ser varones, y de poder engēdrar, lo qual Dios nos diò para crecimiento y multiplicacion. Ha se de alançar lexos este genero que no solamente (en quanto en si es) perdio de tener descendientes, mas mucho antes perdiò su innocencia y limpieza, porque harto claro està que auiendo primero effeminado su animo, tienen tambien los cuerpos de mugeres. Por el consiguiente conuiene aborrecer todo lo q̃ es tenido por monstruo. No es licito castrar hombre, ni otro animal alguno. Estas sean las leyes y establescimientos de la paz, y Dios siendo propicio la cōseruara perpetua y sin turbacion. Y no quiera Dios que venga tiempo que innoue estas cosas, y las mude en cōtrario ser, pero porque es necessario que los hombres o por su voluntad, o por fuerça caygā en desassossiegos y peligros: ea pues mandemos sobre esto alguna cosa, para que sabiēdo lo que conuiene hazerse, quando fuere menester tengays a mano cōsejos saludables: y no os halleys enesta parte desaper-

Los tejados en Palestina son llanos como açoteas descubiertas.

Deut. 24.

Deut. 24.

desapercebidos al mesmo punto de la necessidad. Y haga Dios que la tierra que por vuestro trabajo y virtud os ha dado, labrandola en paz y sossiego la posseays, que ni enemigos os la procuren tómar, ni alborotos dentre vosotros os perturben, los quales olvidadas las leyes y fueros de vuestros padres os hagan venir a cõtraria disciplina: mas quiera Dios que permanezcays perpetuamente enla guarda y conseruaciõ destas leyes q̃ ha Dios
Deut. 20. aprouado. Y no quiera Dios q̃ vosotros ni vuestros descendientes tengays guerras fuera de vuestros terminos, pero quãdo vuieredes de tener guerra, primeramente aueys de embiar embaxadores alos enemigos cõtra quien la quereys hazer, porque es honesto antes delas armas vsar de palabras con ellos, haziendoles saber, q̃ aunque teneys grãde numero de gẽte, y cauallos, y armas, y sobre todas cosas a Dios fauorable: quereys con todo esto no ser forçados a hazerles guerra, ni adquirir ganancias con su daño, robandoles sus bienes. Y si les pudieredes persuadir lo q̃ es justo, mejor es guardar la paz sin corromperla. Y si confiando mas en sus fuerças quisieren poner su derecho enlas armas, sacad exercito contra ellos, encomendando a Dios el mando y imperio general, eligiendo algun varon fuerte que tenga sus vezes, y sea su teniẽte: porque el imperio de muchos no solamẽte pone tardança enlas cosas que con diligencia se deuẽ hazer, mas aun muchas vezes daña mas q̃ aprouecha. El exercito se deue hazer de varones auentajados en valentia, no solo de animo, pero aun de cuerpo: y en ninguna manera se mezclen couardes con ellos, porque quando vuieren de pelear no huyan: y desta manera se mejorẽ los enemigos. Seã libres dela guerra los que edificaron casa de nueuo, y no han morado en ella vn año entero: y los que auiendo plantado viña aun no han cogido frutos della: y allẽde destos los desposados que aun no han traydo la muger a su casa, porque con desseo destas cosas popandose a si mismos, y guardãdose para los plazeres que dexarõ, no traten las cosas dela guerra por amor de sus mugeres poco esforçadamente. Y assentados los reales guardaos no hagays alguna cosa asperamẽte o con crueldad: y auiendo de combatir alguna ciudad, si faltare madera para hazer las machinas, no ataleys la tierra cortando los arboles que dan fruto, mas dexaldos pues sabeys que para el prouecho del hõbre fueron estas cosas criadas, y si pudieran hablar se quexaran de vosotros, porq̃ no auiẽdo ellas sido causa dela guerra, son injustamente afligidas, porq̃ si lo pudieran hazer mudaran su assiẽto, o se passaran a otra parte. Luego q̃ vençays alguna batalla, matad alos q̃ se hallaren enella contra vosotros, y alos de mas guardaldos para q̃ os paguen tributo, excepto la gente delos Chananeos: porque a estos aueys de matar con todas sus familias. Y guar Deut. 22.
daos muy mucho enla guerra que ni la muger vse de vestidura de varon, ni el hombre de ropa de muger. Estos son los establecimientos q̃ Moysen dexó. Y entregoles las leyes q̃ el

año antes de quarenta auia escripto, delas quales diremos en otros Comentarios. Luego enlos dias siguiẽtes, porq̃ cada dia los llamaua a ayũtamiento, los encomendò ą Dios dãdoles muchas bẽdiciones, como por el cõtrario maldixo cõ crueles maldiciones alos que menospreciando las leyes hiziessen lo contrario de lo que ellas mandan. Tras desto les recitò vna cancion, que dexò escripta en el libro sagrado, la qual cõtenia la profecia delas cosas por venir: y todo se ha cumplido conforme a ella, y se va cumpliendo sin discrepar ningun acontecimiento. Estos libros entregò alos Sacerdotes, conel Arca dõde auia puesto aquellos diez mãdamiẽtos escritos enlas dos tablas. Y de mas desto les dio el Tabernaculo: y mandò al pueblo que quãdo vuiessen tomado la tierra, y hecho enella su assiento, no se oluidassen dela injuria q̃ delos Amalechitas auian recebido, sino que les hiziessen guerra, y les diessen la pena delos daños que enel desierto les auian hecho. Y conquistada la tierra de Chanaã, y destruydos los moradores della, como era razõ, les mandò q̃ hiziessen vn altar buelto hazia el nascimiento del sol, cerca dela ciudad de Sichem entre dos mõtes, teniẽdo ala mano derecha el mõte Garizim, y ala siniestra el monte Ebal: y que repartida toda la gẽte en dos partes, en cada vna las seys tribus, la muchedũbre estuuiesse sobre aquellos dos montes, y conellos juntamente los Leuitas y Sacerdotes. Y que primero los que estauã enel mõte Garizim bendixessen alos q̃ guardassen las leyes de Dios y sus mandamiẽtos, y alos que no quebrantassen las constituciones de Moysen: y que los otros a bozes aprouassen esto, respondiendo Amen: y por el cõsiguiẽte que bendiziẽdo estos, respondiessen los otros. Y luego dela mesma manera echassen maldiciones alos quebrantadores, respondiẽdose entresi, aprouando los vnos lo que deziã los otros. Y escriuiò assi las maldiciones como las bendiciones, para que perpetuamẽte pueda quienquiera aprẽderlas: las quales fueron finalmente escritas eneste altar del vn cabo y del otro, hazia donde mando al pueblo que estuuiesse, y ofreciesse los sacrificios: y que despues de aquel dia nunca mas se pusiessen sobre el otros algunos, porque no es licito. Esto es lo que Moysen mandò, y lo que la gente delos Hebreos guarda sin faltar. Otro dia despues estãdo todo el pueblo junto con sus mugeres y hijos, sin echar de alli alos esclauos, los obligò con juramento a que guardassen la ley: y que considerando bien la voluntad de Dios con diligencia, no tuuiessen en tanto el amor delos pariẽtes, ni los peligros que se leuãtassen, ni otra alguna causa, que por estimar lo en mas que las leyes se apartassen de lo que mandauan: mas que si intẽtasse, ora fuesse alguno de sus parientes, ora alguna ciudad, de mouer algo acerca dellas, o de anularlas que fauoreciessen particular y publicamente alas leyes, de suerte q̃ no corriessen peligro. Y vẽcida la ciudad la destruyessen derribandola por el suelo, como a desamparadora, sin cõsentir que

Deute. 30: 31. 32. 33. 34

Deut. 27. 28.

Deute. 29

que ni aun el fundamento, si fuesse possible, quedasse enhiesto. Pero q̃ si esto no pudiessen cumplir, ni dar le el castigo que merecia, alo menos protestassen que ellos no consentian enla maldad delos otros. El pueblo afirmò con juramento delo assi cumplir todo. Despues desto les enseñaua en que manera los sacrificios seriã a Dios mas agradables: y como auian de començar la guerra, tomando señal enlas piedras preciosas, delas qua les auemos ya dicho. Y aun Iosue, biuiẽdo entonces Moysen, y en su presencia profetizò todo lo q̃ por la saluacion del pueblo auia de hazer, assi alla fuera administrãdo la guerra, como en tiempo de paz juzgandolos, y deziales quasi disponiendolos para la forma de biuir de nueuo instituyda, que el por amonestacion de Dios les profetizaua, que si quebrantassen la religion de sus padres, no escaparian de ser destruydos: porq̃ la tierra vernia a henchirse de armas de gẽtes estrangeras, y sus ciudades serian destruydas, y el tẽplo quemado, y ellos vendidos en almoneda por los enemigos que auian de vencerlos, y que seruirian a gentes, que ninguna misericordia ni compassion tuuiessen de sus afliciones: y que finalmente entonces tarde y sin prouecho se arrepentiriã de sus yerros. Mas que al fin Dios que los auia criado, auia de restituyr las ciudades a sus moradores, y el templo a su pueblo, y q̃ esto acaeceria de manera que no vna vez sola
Deute. 31.
lo perdiessen, sino muchas. Luego Moysen amonestando a Iosue, q̃ lleuasse su exercito contra los Chananeos, y prometiendole que Dios fauoreceria lo que el començasse, y echando al pueblo bendiciones, dize: Deute. 33. 34
Por quãto yo voy a nuestros padres, y Dios ha determinado, que este sea el dia de mi partida, doy le gracias estando aun biuo, y en vuestra presencia, por el cuydado y prouidẽcia que hasta agora ha tenido de vuestras cosas, no solamẽte quitãdo os las aduersas, mas aun dando os abundantemẽte las prouechosas: y por el fauor con que ha siempre ayudado el trabajo y solicitud mia, miẽtras procuraua yo reduzir vuestro estado a mejor fortuna, y por mejor dezir, el mismo començò este negocio, y lo acabò, tomando me a mi por ministro y vicario para efetuar todo lo que pareciò ser perteneciente para vuestra felicidad. Portanto es justo, antes que me parta dar las deuidas gracias a su poder, el qual tambien no os faltarà para lo de adelãte, y descargarme desta deuda, y encomẽdar a vuestra memoria, que a este solo conuiene q̃ siruays y honrreys, y tengays en grande precio sus leyes, porq̃ son de estimar en mucho mas q̃ todas las otras mercedes que aueys ya recebido, y q̃ las q̃ os ha de hazer adelante con su fauor, porq̃ el que da leyes, aunq̃ sea hõbre, es muy rezio contrario, si siẽte q̃ a sus cõstituciones les quitã la autoridad. No quiera Dios que esperimẽteys la yra suya q̃ se podria leuãtar, menospreciãdo sus leyes. Hablãdo Moysen estas postreras palabras, y profetizando lo q̃ auia de venir a cada vno de los tribus, saltarõse les las lagrimas a toda la muchedũbre, de suerte q̃ las

mugeres con su llanro declarauan el dolor que tenian por su muerte tan cercana, y aun los muchachos no pudiendo sufrir la tristeza, llorando demostrauan que era tanta la virtud y magnificencia de aquel varon, q̃ no podia dexar de ser nororia, aun alos de aquella edad: de manera que auia contienda entre los menores y mayores, sobre quales tenian mayor tristeza, porq̃ los vnos entendiendo de qual Capitan quedauan huerfanos, llorauan por lo que auia de ser dellos despues: y los otros, porque antes de auer bien gustado de su virtud auian de carecer del, y vian q̃ auian de quedar desamparados. Pero puedese hazer conjectura de quanto fue el llanto del pueblo y quãtas sus querellas, por lo que entõces aconteciò al profeta: porq̃, aunque ruuo siẽpre muy persuadido, que no se deue de recebir pesar quãdo la muerte se acerca, pues no viene sin voluntad de Dios ni fuera delas leyes de naruraleza, no pudo con todo esso viẽdo la aficion del pueblo, dexar de llorar: y como fuesse al lugar donde auia de desaparecer, seguianlo todos llorando. Entonces Moysen mouiendo la mano hizo señas alos q̃ veniã lexos, que se detuuiessen: y alos que estauan mas cerca rogauales que no passassen adelanre a entristecer su partida con su llanro. Ellos pensando hazerle este postrer plazer, detuuieronse llorando entresi, porq̃ se fuesse solo como desseaua, solo el Senado lo acompañò y el pontifice Eleazar, y el capitan Iosue. Y como estuuo enel monre Abarim, que es vn monte muy alto en frente de Hierico, de donde descubren los que estan encima anchamẽte la tierra de Chanaan, despidiò al Senado, y despues de auer abraçado alos vnos y alos otros, despidiose vltimamente de Eleazar y Iosue, y mientras hablauan, cercado subitamẽte de vna nuue, fue lleuado a vn valle. El escriuiò enla sagrada escritura que auia muerto, remiendo no publicassen que por su excelẽte virtud lo auia Dios arrebatado. Todo el espacio de su vida fue de ciento y veynte años, la rercera parte dela qual menos vn mes, biuiò conel mãdo. Muriò el postrer mes del año, el primer dia del mes, al qual los de Macedonia llamã Distro, y los nuestros Adar: fue varon el mas prudente de todos quantos han sido, y el que mejor supo poner en effecuciõ los buenos cõsejos: allende desto incomparable en eloquencia, y en gracia y destreza para tratar el pueblo, y fue siẽpre tã señor de sus afectos, q̃ de todo punto parecia no tenerlos, y q̃ solamẽte les sabia los nõbres por los que el via q̃ tenian los otros hõbres. Fue Capitan muy excelẽte y Profeta tal qual nunca otro, cuyas palabras tenian fuerça de profecias. Por lo qual lo llorò el pueblo treynta dias, y nunca le aconteciò cosa mas rriste q̃ la muerte del Profeta enronces, el qual muriendo no tan solamente dexo desseo de si enlos de aquel siglo, mas aun muy grande reputaciõ entre todos los q̃ aciertan a leer sus escriruras, porque por ellas conocen su virtud. Y esto es lo que del fin de Moysen tuuimos que dezir.

EL LIBRO QVINTO DELAS ANTIGVEDADES Iudaycas de Flauio Iosepho.

Como Iosue Capitã de los Hebreos, siendo vencidos y muertos los Chananeos, repartio por suertes la tierra dellos alos Tribus. Capitulo primero.



DESPVES de lleuado Moysen de entre los hõbres dela manera q̃ ya auemos dicho, y hecho el officio q̃ se deuia ala memoria de tal varon, amansado el lloro, Iosue mãdò que la muchedumbre se aparejasse para la guerra: y embiò espias a Hierico, para saber el intento delos de aquella tierra y sus fuerças: y despues desto mouiò sus reales para passar presto el Iordã. Y luego llamãdo los principes delos tribus de Ruben, y Gad, y tãbien los del de Manasse: porq̃ ala mitad deste tribu sele auia dado licẽcia de morar enla tierra delos Amorreos, q̃ fue la setima parte de Chananea: truxòles ala memoria lo q̃ de su voluntad auian prometido a Moysen: y rogòles que por amor del, pues ni aun en el vltimo punto de su vida se auia cãsado de mirar por ellos, y por el prouecho comũ de todos, cumpliessen alegremente lo que auian prometido. Y haziendo ellos sin pesadumbre lo que les era mandado, armãdo cincuenta mil hombres, mouiò los reales de Abila al rio Iordã sesenta estadios, y despues que fuerõ assentados, vinieron luego las espias, auiendo espiado todas las cosas entre los Chananeos, porque no siendo al principio conocidos consideraron toda la ciudad a su voluntad, y los muros por qual parte eran mas fuertes, y por dõde no tanto, y por quales puertas se podria dar mas ligeramente el assalto por no ser tan firmes, y ninguno vuo delos que encontraron, que hiziesse enojo alos q̃ por menudo andauan esculcando todas las cosas vna por vna, porq̃ les parecia aquella vna curiosidad que acostumbran vsar estrangeros, y no tenian sospecha hasta entõces de enemigos: pero despues que ala tarde se retruxeron a vna posada junto alos muros, donde auian sido primero lleuados, teniendo aparejada la cena, y tomando ellos consejo sobre su tornada, fue dicho al Rey estando cenando, que auian venido vnos delos reales delos Hebreos a espiar, y que agora posando en casa de Rachab, no curauã de otra cosa, sino de como se yrian sin ser sentidos. El embio luego a prenderlos, para darles tormento, porque declarassen la

causa de su venida. Y como Rachab sintiò esto, porque a caso estaua enlos muros secando vnos manojos de lino, cubrio con ellos alas espias, y dixo alos que venian de parte del Rey, que vnos estrangeros que ella no conocia auian alli cenado poco antes q̃ el sol se pusiesse, y se auian ydo, alos quales, si el Rey los tenia por sospechosos, de que ala republica trayan algun daño, podrian boluer del camino con poco trabajo, yẽdo tras ellos. Entonces engañados con lo q̃ la muger les dezia, pensando que hablaua de veras, sin catarle la casa se fueron. Y yẽdo a priessa por los caminos por donde era de creer que ellos yrian, y por donde se va al rio Iordan, como no hallassen rastro alguno dellos, dexarõ de mas trabajar en vano. Despues que fue amansado el alboroto sacandolos Rachab por los muros, y amonestandolos con quanto peligro suyo se auia puesto a saluallos, porq̃ si enel engaño fuera tomada, ella cõ toda su familia fuera condenada por el Rey a muerte, y rogandoles q̃ auiendo tomado la tierra de Chanaan, se acordassen dela buena obra que recibieron, y le pagassen el galardon, segun que ella lo auia merecido por auerlos librado, les mandò que se fuessen con buen animo, auiendoles primero tomado juramento q̃ siẽdo tomada la ciudad, y muertos todos los de mas, como estaua entre ellos acordado, que a ella la dexassen en saluo, porque ya Dios le auia hecho saber antes esto que les auia de acontecer. Ellos le dieron por entonces las gracias, y con juramẽto le prometieron que enlo de adelante selo pagarian abundantemente, y aconsejarõ le, que quãdo sintiesse que la ciudad estaua para se entrar, juntando su hazienda y parientes dentro en su casa, tendiesse vna vestidura colorada delante dela puerta, porque el Capitan por pregon mandaria, que ninguno osasse hazer en aq̃lla casa daño, porq̃ ella recibiesse el premio de auerlos saluado. Y que si alguno de sus pariẽtes enla batalla muriesse, seria la culpa suya, y no dellos, porq̃ no se querian obligar a hazer saluo el tal. Con estas condiciones se partieron auiendose salido por los muros colgados de vna soga: y boluiendo alos suyos, les hizieron relacion de todo lo que passaua. Entonces Iosue hizo saber al pontifice Eleazar con el Senado, lo q̃ las espias auiã jurado a Rachab, y por autoridad dellos fue el juramento confirmado, y tenido por firme. Estando el Capitan con cuydado de como passaria el Iordan, porque el rio lleuaua grande cresciente, y el no tenia puente, y pareciale que el enemigo no les daria lugar para hazerla, ni auia barcas aparejadas, prometiole Dios q̃ el les adereçaria el passo, disminuyendo la corriente del rio. Assi que Iosue despues de auer esperado dos dias, passo todo el exercito del otro cabo desta manera. Los sacerdotes con el Arca yuan delante del exercito, tras ellos yuan los Leuitas lleuãdo el tabernaculo y los vasos dedicados para los sacrificios, luego los seguia todo el exercito diuidido en sus tribus, lleuãdo en medio las mugeres y niños, para q̃ fuessen mas seguros dela

Iosue. 2. capitulo se escriue que fue la señal que colgasse enla vẽtana por la qual ella por el muro los abaxara la soga colorada, con la qual los colgara.

Iosue. 3.

dela corriente del rio. Y como alos sacerdotes que entraron primero les parecio que se podia vadear, porq̃ el agua auia mẽguado, y la fuerça delas ondas ya no reboluia la arena y piedras del rio, antes hazian pie firme enel suelo, todos passauan el rio sin miedo, viendo que se auia tornado tal, qual les auia Dios prometido. Y estuuieron parados los sacerdotes en medio del rio, hasta que la muchedũbre passasse y estuuiesse en saluo, y hecho esto salieron tambiẽ ellos del rio y dexaronle su curso y corriente acostumbrada: el qual creciẽdo luego, boluio a yr tan grãde y hondo como solia: el exercito passando cincuẽta estadios adelante, assento sus reales a diez estadios de Hierico. Y Iosue
Iosue.4.5. haziendo vn altar delas piedras q̃ cada vno delos principes delos tribus por mandamiento del profeta auian sacado del rio en memoria y señal de auerse detenido el rio milagrosamẽte, sacrificò enel a Dios. Y celebrarõ alli en aquel lugar la solennidad dela Pascua, teniendo ya abundancia de todas las cosas de que hasta alli auian tenido muy grande necessidad, porque ya entonces segauan las miesses delos Chananeos que estauan maduras, y tomauã otras presas, porque en aquel mismo tiempo les auia faltado el Manna, despues de quarenta años
Iosue.6. que se auian aprouechado del. Y como los Ysraelitas hiziessen seguramẽte estas cosas y a su saluo, no selo defendiendo los Chananeos, antes de miedo estandose encerrados dentro delos muros, determinò Iosue de cõ batirles las ciudades, assi q̃ el dia primero dela fiesta, los sacerdotes trayẽdo el Arca, acompañados de gẽte de armas que yua en su guarda, se allegaron ala ciudad tañendo cõ siete cuernos, y esforçando y animando alos suyos andauan al derredor delos muros, y el Senado conellos, y no haziẽdo otra cosa alguna sino tañer conlos cuernos, se boluiã atras alos reales. Y hecho esto seys dias arreo, al septimo dia hizo Iosue juntar el exercito en vno, llamando a todos los de mas del pueblo, y dioles vna alegre nueua, conuiene a saber que aquel dia seria la ciudad tomada sin trabajo, dandose la Dios en su poder, porq̃ cayẽdose de suyo los muros, les abriria la entrada ligeramente: y mando ala gẽte de guerra, que matassen todos quãtos viniessen a sus manos sin dexar hombre a vida, ni por cansancio, ni por cõpassion, ni por codicia del despojo, y que no diessen lugar al enemigo a q̃ pudiesse escaparse por manera alguna, sino que matassen todo lo que tuuiesse espiritu vital y resuello, no reseruãdo cosa alguna para despojo ni para su prouecho propio. Y quiso que todo el oro y plata q̃ fuesse hallado se ayuntasse en vno, para q̃ como primicias se dedicassen a Dios aquellos despojos dela primera ciudad que tomauan, por auerles sucedido el negocio tan prosperamente, y que sola Rachab cõ su parentela fuesse reseruada, por el juramento q̃ alas espias auia tomado. Auiendo hablado esto allegò alos muros el exercito puesto en orden: y luego cercauan otra vez la ciudad, yendo los sacerdotes delãte conel Arca, y incitando cõ

el ſon delos cuernos ala gente para q̃ acometieſſen. Y como paraſſen vn poco auiendola rodeado ſiete vezes, cayeronſe de ſuyo los muros, ſin batirlos con trabucos ni machinas,y ſin hazerles el exercito otra fuerça alguna.Los Hebreos ſin eſtoruo ninguno entraron por lo caydo en Hierico y mataron a todos ſin diferencia alguna,hallandolos atonitos y deſmayados de ver la cayda delos muros tã no pẽſada,y ſin fuerça para pelear cõ el eſpanto ſubito : y a cada paſſo eſtauan llenas las calles de cuerpos muertos,por no hallar los moradores donde guarecerſe , tanto que ni dexauan mugeres ni niños .Y eſtando primero la ciudad llena de muertos,puſieronle deſpues fuego, y hizoſe hoguera en que ſe quemaron,y enlos campos tambien auia ſemejante fuego. Las eſpias librarõ deſte peligro a Rachab con ſus parientes los que ſe acogieron a ſu caſa:y trayẽdola luego delante Ioſue le dio las gracias por auer librado las eſpias,diziendo que el le daria el galardon que ella merecia, y dandole luego muchas heredades,la tuuo ſiempre en muy grande hõrra. Y lo que dela ciudad quedò por quemar,derribo a hierro,echãdo al que quiſieſſe tornar a edificar aquella ciudad que ya vna vez auia ſido deſtruyda,eſta maldicion, conuiene a ſaber, que al poner del primer fundamento perdieſſe el primogenito de ſus hijos,y en acabando la obra ſele murieſſe el menor dellos : y no quiſo Dios que la maldicion fueſſe embalde,como diremos en ſu lugar. Delo que ſaquearon ſe junto vn monton muy grãde de oro y de plata,y de cobre en que vuo muy grande quantidad,porque ninguno quiſo dexar de guardar el edicto,ni aplicar para ſi ganancia o deſpojo. Aquella preſa toda entregò Ioſue alos ſacerdotes para q̃ la guardaſſen enel teſoro:y aſſi como he contado paſſò la deſtruycion de Hierico. Mas Achar vn hijo de Zebedio del tribu de Iuda, auiendo topado vna veſtidura real toda texida de oro,y cierto pedaço de oro de peſo de trezientos ſiclos, pareciendole coſa injuſta no quedando el cõ algun precio del peligro ofrecer la ganancia que la fortuna le auia echado en las manos a Dios ſin que vuieſſe meneſter coſa delas ſemejantes , lo enterrò dentro en ſu tienda en vn hoyo hondo, pẽſando que tambien lo podia encubrir de Dios,como de ſus compañeros. Eſtauan los reales entõces en vn lugar que ſe llama Galgala, que quiere dezir, libertad:porque auiendo paſſado el rio,ſe tenian ya en fin por libres delos Egipcios, y delos trabajos que enel deſierto auian paſſado. Pocos dias deſpues dela deſtruyciõ de Hierico,embio Ioſue tres mil hombres ala ciudad de Ayn,que eſtaua arriba de Hierico,los quales viniẽdo a batalla cõ los de Ayn fuerõ pueſtos en huyda quedando alli muertos treynta y ſeys dellos. Llegada alos reales la nueua deſte daño que auian recebido,puſo mayor triſteza dela q̃ requeria el numero delos muertos, no tanto por los que auian perdido, pueſto que todos eran varones fuertes,y honrrados,quanto por la deſeſperacion q̃ les tomo, porq̃ creyendo

Ioſue.7.8.

La Biblia dize que el auia eſcondido vn mãteo de purpura muy precioſo,y dozientos ſiclos de plata, y vna regla de oro de cincuenta ſiclos.

que

que auian ya conquiſtado aquella tierra,y que auian de tener ſu exercito ſin daño,como Dios ſelo auia prometido,agora vian los animos delos enemigos por marauilla leuãtados cõ eſte ſuceſſo.A eſta cauſa veſtidos de ſacos eſtuuieron todo vn dia en eſte habito llorando y lamentando,y tan ocupados en ſu triſteza que no tuuieron entretanto cuẽta de curar de ſus cuerpos.Mas Ioſue viendo el exercito tan apaſſionado,que de alli adelante ninguna coſa alegre eſperaua, hablò a Dios confiadamẽte, diziendo, No nos mouimos Señor noſotros temerariamente a procurar de ſojuzgar eſta tierra por armas, mas Moyſen tu ſieruo nos mouiò a eſto , al qual con teſtimonio de muchos milagros tu prometiſte que nos entregarias eſta tierra para que la poſſeyeſſemos,y q̃ nueſtro exercito confiado en tu ayuda ſeria ſiempre enlas batallas mas poderoſo que ſus cõtrarios: y el cumplimiẽto deſtas tus promeſſas,ya no vna vez ſola lo hemos eſperimentado,pero agora con eſte daño recebido fuera delo que pẽſauamos, muertos algunos delos nueſtros, eſpantados con eſte acontecimiento,y dudando delas promeſſas tuyas,y de Moyſen,dexamos de pelear,y tras eſtos principios de guerra , no podemos eſperar los ſuceſſos mas proſperos,tu pues Señor,q̃ puedes,nos fauorece,y dando nos victoria echa fuera la triſteza que agora tenemos , y alos atonitos quita la deſeſperacion para lo de adelante.Con eſtas palabras oraua a Dios Ioſue,caydo en tierra ſobre ſu roſtro.Luego recibio reſpueſta q̃ ſe leuantaſſe,y limpiaſſe el exercito que eſtaua enſuziado con ſacrilegio y con auer quebrãtado la religiõ: porque eſta era la cauſa del preſente deſaſtre,y que hecha la peſquiſa,y dada la pena al ſacrilego ſeria delos Hebreos la victoria.Eſte oraculo manifeſto Ioſue al pueblo , y llamando al pontifice Eleazar y alos juezes,echaua ſuertes por cada vno delos tribus. Y como cayeſſe la ſuerte enel tribu de Iuda,luego era echada por ſus parentelas:y ſiẽdo el maleficio hallado enla parẽtela de Zacharia, examinãdola luego por cabeças, toparon con Achar.El qual viendo que no auia lugar de negar lo que Dios manifeſtaua,confeſſando ſu hurto ſaco en medio las coſas hurtadas:y ſiendo luego muerto por ello,fue ala noche enterrado afrentoſamente, dela manera que ſuelen los condenados por juyzio publico.Auiendo Ioſue alimpiado el exercito,lleuolo contra la ciudad de Ayn,y aquella noche poniendo en celada alguna gente cerca dela ciudad,por la mañana prouoco alos enemigos a pelear:y como ellos ſalieſſen atreuidamente por la victoria q̃ vuierõ poco antes, fingiò que huya, y lleuolos lexos dela ciudad,y a todo eſto penſauan ellos que ya el enemigo yua huyendo deſbaratado, y enloqueciãſe como ſi vuieran alcançado la victoria. Pero deſpues haziẽdo boluer a ſu gente de ſubito , hizoles roſtro:y dada alos que eſtauan en celada la ſeña que tenian entre ſi cõcertada,ſaltaron ligeramente y van corriendo a Ayn,y tomã la puerta que tenian de frente,eſtando muchos de

los ciudadanos mirando desde los muros la victoria que entonces pensauan que era delos suyos, y entrãdo enla ciudad sin peligro hazen grãde matança. Entretanto por la otra parte Iosue hizo huyr alos que encõtraua, los quales boluiẽdo ala ciudad pẽsando que estaua por ellos, como vieron que los enemigos la auian tomado, y le auian puesto fuego a ella y a sus mugeres y hijos, derramados por los campos, no pudiendo socorrerse los vnos alos otros, fueron muertos en diuersos lugares. Despues desta destruycion delos Aynitas, catiuaron grande muchedumbre de niños y de mugeres, y de esclauos, y tomaron inumerables bienes de seruicio de casa, y mucho ganado, y de mas desto harto dinero amonedado, por que era aquella tierra muy rica. Y todas estas cosas repartiò Iosue entre la gente enlos reales que tuuo en Galgala.

Cap. II. Iosue. 9.

Y sabiendo los Gabaonitas q̃ no morã lexos de Hierusalem, la destruycion de Hierico y de Ayn, y sospechando que el enemigo yria contra ellos, no intentaron de inclinar a Iosue con ruegos, porque lo tuuierõ por cosa demasiada para con aquel q̃ con los Chananeos hazia la guerra a fuego y a sangre: pero quisieron mas atraer a su parcialidad alos Cepharitas y alos Cathieremitas sus vezinos diziendoles que no podrian huyr el peligro si con tiempo no proueyã lo que conuenia: y que si siguiessen su consejo que no les faltaria remedio. Y despues que selo vuieron persuadido, embiaron a Iosue embaxadores para q̃ hiziessen paz conel, y embiaron los que creyeron ser mas bastãtes para efetuar aquel negocio. Los quales teniendo por peligroso cõfessar que eran Chananeos, y por mas seguro dezir que no teniã que ver cõ ellos, sino que biuian en tierra muy apartada: dizen, que mouidos por la fama de Iosue, auian caminado muchos dias, y por su vestido demostrauan que era assi la verdad, porque las ropas que a su partida se vistierõ nueuas, venian gastadas cõ el largo camino, porque de industria auian tomado ropa vieja para parecer que deziã verdad. Entrando coneste habito en el ayuntamiento, dizen, que los Gabaonitas y las ciudades comarcanas los embiauan, para tratar conellos amistad, reseruando en saluo las leyes de su tierra, porque sabiendo q̃ Dios les auia de su voluntad hecho merced dela tierra delos Chananeos, q̃ ellos les dauan la norabuena, y pediã derecho de ciudadanos. Dicho esto y mostrãdo los vestidos en señal del largo camino, pediã que los recibiessen en su confederacion y amistad. Iosue dando credito a sus palabras q̃ no eran Chananeos, los recibio en su fe y amistad: y el põtifice Eleazar con el Senado jurò, que ellos los ternian por amigos y compañeros, y que ninguna cosa injusta mouerian contra ellos, y todo el pueblo aprouò este concierto. Auiendo con esta astucia alcançado lo que queriã, se boluierõ a su tierra. Iosue lleuò el exercito hazia la montaña de Chananea, y oyendo que los Gabaonitas morauã cerca de Hierusalem, y que eran del linaje delos Chananeos, hizo llamar alos

mas

mas principales dellos, y quexauase del engaño que le auian hecho. Y como ellos se escusassen diziendo que no auian tenido otro medio para saluarse, y que por pura necessidad auiã vsado de engaño, llamó al pontifice Eleazar y al Senado a ayuntamiento. Y como determinassen de no rõper el concierto que debaxo de juramẽto auian capitulado, sino de seruirse dellos para las obras publicas, fueron despues tenidos enesta cuenta: y desta manera se librarõ del peligro que
Iosue.10. les estaua aparejado. Pero como le pesasse mucho al Rey de Hierusalẽ de que los Gabaonitas se vuiessen cõfederado con Iosue, llamó quatro Reyes delas gentes mas cercanas para hazerles guerra. Viendo los Gabaonitas que venian contra ellos, y q̃ auiendo assentado los enemigos su real cabe vna fuente no lexos dela ciudad, se aparejauan para combatirla, pidieron a Iosue que les socorriesse, porque el negocio auia venido entonces a estos terminos, q̃ de sus comarcanos esperauan ser destruydos, y enlos que auian venido a destruyr los Chananeos, ponian la vnica esperança de su saluacion a causa dela nueua amistad. Entonces Iosue dandose priessa por socorrerlos, camino con todo el exercito vn dia y vna noche, y otro dia por la mañana dio sobre llos estandose aparejando para dar el combate. Y como le boluiessen las espaldas, siguiòlos lleuandolos huyendo por vna cuesta abaxo: este lugar se llama Bethora. Enesta batalla parecieron euidẽtes señales de auer Dios ayudado alos Hebreos, porque el cielo tronò, y cayeron muy espessos rayos, y sobre esto granizo mayor delo acostumbrado. Vuo tambiẽ otra cosa nunca antes vista, q̃ el dia fue mas largo, porque sobreuiniendo la noche, no se descabullesse el enemigo delas manos del vencedor: y de aqui se siguiò, que Iosue prendio a estos Reyes en vna cueua do andauan buscando de esconderse junto a Maceda, y a todos los matò. Y q̃ aquel dia aya crecido mas delo acostumbrado cuentase enlos libros sagrados q̃ estan guardados enel templo. Vẽcidos desta manera los Reyes que auiã venido contra los Gabaonitas, Iosue lleuò su exercito alas mõtañas de Chananea: y hecha en aquella regiõ grãde matança, y auida mucha presa, torno el exercito a Galgala. Y como por Iosue.11.
todas las tierras al rededor se derramasse grandemente la fama delas hazañas valerosas delos Hebreos, y dela espantable multitud delos q̃ auian muerto, leuantaronse cõtra ellos los Reyes que moran enel Libano, q̃ tãbiẽ son del linaje delos Chananeos: y todos los Chananeos que habitan enlos llanos, llamando en su ayuda a los Palestinos assentarõ sus reales cabe vna ciudad de Galilea llamada Berotha no lexos de Cedesa la alta, la qual està tambien assentada enel cãpo delos Galileos. Auia en todo este exercito trezientos mil de pie, y diez mil de cauallo, y veynte mil carros: y este numero de enemigos tan grande, atemorizo tãto assi a Iosue como alos otros Israelitas, que tuuieron de miedo quasi perdida la esperãça. Mas como Dios les çahiriesse aquel mie-

do,y el penſar que no eſtauan biẽ ſeguros con ſu ayuda, y prometiendoles la victoria,les mandaſſe que dejarretaſſen los cauallos que tomaſſen, y quemaſſen los carros. Tomãdo deſtas promeſſas confiança, caminaron contra el enemigo: y como de alli a cinco dias lo alcançaſſen, preſentan le la batalla, y pelearon valentiſſimamente,y el eſtrago que hizieron, fue mayor delo que ſe podria creer. Tãbien fueron muertos muchos yẽdo huyendo, de ſuerte que todo el exercito delos enemigos perecio ſino fueron muy pocos. Los Reyes aſſi miſmo fueron muertos ſin quedar ninguno,y tanto ſe embrauecieron contra los vencidos,que auiẽdo muerto los hõbres metian a eſpada los cauallos,y quemauã los carros. Deſpues deſto anduuo por toda la tierra,ſin q̃ oſaſſe ninguno pelear conel,y tomaua las ciudades,y mataua todos quãtos le venian alas manos: y ya paſſados cinco años deſta guerra ninguno delos Chananeos quedaua, ſino erã los q̃ ſe auiã acogido a lugares muy fuertes. Y paſſando Iosue los reales de Galgala alas montañas, aſſentò el tabernaculo ſagrado enla ciudad de Silo:porque eſte lugar le pareciò por ſu hermoſura ſer mas conuiniẽte para que enel eſtuuieſſe haſta que ſe ofrecieſſe mayor oportunidad de edificar templo. Partido de alli con todo el pueblo hazia Sichem, hizo el altar como Moyſen le auia mandado:y partiẽdo el exercito puſo la mitad enel monte Garizim,y enel mõte Ebal la otra mitad,enel qual eſtaua el altar con los Leuitas y Sacerdotes:y auiendo hecho alli ſacrificios,y acabadas las maldiciones, y eſculpidas enel altar,ſe boluieron a Silo. Y ſiendo Iosue ya viejo,como vieſſe algunas ciudades delos Chananeos q̃ a penas ſe podian tomar, lo vno por el aſſiẽto que de ſuyo era fuerte y ſeguro,y lo otro por las municiones q̃ por arte auian hecho contra lo q̃ los enemigos intentaſſen de hazer,porque ſabiendo que los Yſraelitas auian ſalido de Egipto,y ſe dauan prieſſa a venir a deſtruyrlos,todo aquel tiempo ſe auian ocupado en fortificar las ciudades,manda juntar el pueblo en Silo para hazerles vna platica. Y como concurrieſſe alli mucha gente, les truxo ala memoria las coſas q̃ haſta alli auian acabado esforçada y dichoſamente, tales quales conuenia que con fauor y ayuda de Dios las acabaſſe el pueblo que le ſeruia:como treynta y vn Reyes que auian oſado trauar batalla con ellos auian ſido vẽcidos,y como en batalla auian vencido muy poderoſos exercitos,y los auian muerto, haſta no quedar reliquias de ſu linaje. Empero porq̃ delas ciudades vnas auian tomado,y otras por ſer mas fuertes y por eſta cauſa mas pertinaces,tenian neceſſidad de largo cõbate,pareciole q̃ a los q̃ tenian ſu aſſiẽto enla tierra allẽde el Iordan,y auiã venido ala guerra comũ,y por el parenteſco ſe auian ayuntado por compañeros delos peligros, que dandoles primero las gracias los deuiã embiar a ſus caſas:y que luego de cada vno delos tribus ſe deuian eſcoger ſendos varones de virtud aprouada,los quales auiẽdo medido toda

Cap. III. Iosue. 13. 14. 18.

la

la tierra,a buena fe y sin engaño leshiziessen saber el tamaño della. Todo el pueblo vino eneste parecer:y luego embiò aquellos varones a medir la tierra,ayuntando conellos algunos sabios en Geometria,los quales por esta sciencia no podian errar ni enganarse:y a estos mandò que hiziessen la tassacion delos campos conforme ala bondad dela tierra, porque la natural propiedad de Chanaan es tal,q̃ se pueden ver campos grandes y que dan muchos frutos y panes,los quales comparados con otra tierra, podran parecer muy fertiles: y si los mesmos se cotejarẽ conel campo de Hierico,y cõel de Hierusalem, no pareceran de grande precio, porq̃ aunque este campo es pequeño, y por la mayor parte montañas, quanto toca ala fertilidad ningunos otros le lleuan ventaja: por esta causa quiso mas que la particiõ y suerte se hiziesse antes conforme al valor, que conforme ala medida,porq̃ algunas vezes vale vna yugada por mil otras. Y los diez varones que para esto señalaron, auiẽdo andado toda la region, y acabada la tassaciõ dela tierra,de ay a siete meses boluieron a el a Silo,dõde estaua entonces el assiento del tabernaculo. Entonces Iosue tomando consigo a Eleazar conel Senado y los principales delos tribus repartiò la tierra alos nueue tribus, y ala mitad del de Manasses,midiẽdo a cada tribu los campos cõforme ala grãdeza del tribu: y viniẽdo a echar suertes, cupo al tribu de Iuda toda Iudea la alta que toca hasta Hierusalem, y la anchura della llegaua hasta el lago de Sodoma. Enesta suerte estauã las ciudades de Ascalon y Gaza. La segũda suerte fue de Simeon, aquiẽ cupo la parte de Ydumea que confina con Egipto y Arabia. Tras dellos cupo la suerte alos de Benjamin, la qual se estiende desde el rio Iordan hasta la mar:y la anchura della està entre Hierusalem y Bethel:y fue muy angosta esta suerte por la bondad del campo, porq̃ tomaron a Hierusalem y a Hierico. Y al tribu de Ephraym cupo la tierra que de largo se estiende desde el Iordã hasta Gadara,y de ancho desde Bethel hasta el campo grande. Y ala mitad del tribu de Manasses el cãpo desde el Iordan hasta la ciudad de Dora,y de ancho hasta Bethsana, la qual agora se llama Scithopolis. Despues destos al tribu de Ysachar, la tierra que de largo està desde el rio,hasta el monte Carmelo, y la anchura se acabaua enel monte Ytabirio. Alos de Zabulon cupo la tierra que està jũto al mõte Carmelo y al mar hasta el lago de Genesareth. Y la tierra que està tras el Carmelo, q̃ se llama Valle,cupo toda alos del tribu de Asser por la parte que està contra Sidon:enesta parte fue la ciudad de Arce,que por otro nombre se llama Actipo. Y lo q̃ està hazia el Oriente hasta Damasco y Galilea la alta, cupo al tribu de Nephthalim,hasta el monte Libano y las fuentes del Iordan q̃ nacẽ deste mõte,y por este cabo son los terminos dela ciudad Arce que està assentada cõtra el Norte. Y los del tribu de Dan vuieron todo lo q̃ del Valle va hazia el Occidente: sus terminos son Azoto y Doris: destos es

Iamnia y Gitta, y todo el campo que toca desde Acaron hasta el monte de donde comiença el tribu de Iuda. Desta manera repartio Iosue la tierra delas seys gẽtes que tomaron nombre delos hijos de Chanaam, y la diò alos nueue Tribus y medio para que la morassen: porque la tierra Amorrhea que tambien se llamò assi por vno de sus hijos, ya Moysen la auia repartido antes alos dos tribus y medio, como arriba diximos. Y las tierras delos Sidonios, delos Aruceos, delos Amatheos, y delos Aritheos no entraron enesta particion. Y siẽdo ya Iosue de edad cansada, como no pudiesse por si poner sus consejos por obra, y los que tenian sus vezes administrauan la republica negligentemẽte, mandò a cada vno delos tribus, q̃ matasse y quitasse de su suerte los q̃ quedauan delos Chananeos, porque enesto cõsistia su seguridad, y la guarda y conseruacion dela religion y disciplina, y que esto no solamẽte lo auian ya ellos sabido por las amonestaciones de Moysen, mas aun por su propia esperiencia. Tras esto q̃ diessen alos Leuitas las treynta y ocho ciudades deputadas, porque ya teniã diez allẽde el rio enla Amorrhea. Entre estas fuerõ establecidos refugios para los huydos, porque de ninguna cosa tenia mas cuydado que de q̃ no se apartassen delo que Moysen auia mandado. Estas fueron Hebron enel tribu de Iuda, Sichẽ enel de Ephraym, Cedes enel de Nephthalim, la qual està en Galilea la alta. Despues destas cosas repartiò lo que del despojo quedaua, porq̃ aũ sobraua muy mucho, dedõde seles recrecio muy grande riqueza assi en publico como en particular. Auia tanto oro y tãtos vestidos y otras alhajas: y tãbien tantos ganados mayores y menores que no se podia contar. Despues desto llamando al exercito a razonamiento, hablò alos que dela tierra de allende el Iordan andauan enla guerra con ellos q̃ eran por cuenta cincuenta mil enesta manera, Porquanto Dios que es padre y Señor dela gente delos Hebreos, nos ha dado a ganar esta tierra, y ha prometido q̃ ella nos ha de quedar para siempre: y vosotros aueys ayudado alegremente sin pereza por mandamiento de Dios alos que tenian necessidad de vuestra ayuda, cosa justa es, pues ninguna cosa ardua queda agora, que se os dé licencia para yros, y q̃ no vsemos mal de vuestra promptitud: porque somos ciertos, que si adelante fuere menester, q̃ sin tardãça tẽdremos aparejado vuestro socorro: assi que os agradecemos y damos las gracias de q̃ aueys querido ser nuestros cõpañeros enlos peligros, y os rogamos que perseuereys enesta buena voluntad delos vnos a los otros, acordãdo os q̃ somos vuestros amigos, y que tambien vosotros ganastes vuestras tierras con nuestra ayuda y socorro, assi como nosotros auemos alcançado esta felicidad fauoreciendonos Dios y ayudãdonos vosotros, y esto no sin galardon de vuestro trabajo: porque desta guerra aueys enriquescido, y lleuareys mucho despojo de oro, y de plata, y sobre todo nuestra buena volũtad que nũca dexarà de estar prompta y aparejada

Arriba, es a saber, en el libro. 4. capitulo. 7

rejada

rejada para os lo pagar enla mesma moneda, porque cumplistes con lo que Moysen os mandò, no menospreciando su autoridad aunque era ya muerto, y ninguna cosa os quedó por hazer para ganar nuestro amor, dexamos os pues que alegres os vays a vuestras possessiones, rogando os vna sola cosa que penseys que ningunos terminos puedē apartar nuestro parentesco: y aunq̃ el rio esté en medio, no por esso nos tēgays por otros que por Hebreos, porque todos descendemos de Abraham, los que moramos de aquende el rio y los q̃ morays allēde, vn mismo Dios dio vida y sacò à luz a nuestros antepassados y alos vuestros, cuyas leyes y mandamientos dados por Moysen se deuē guardar diligentemente, porque desta manera nos sera ayudador y propicio: como por el contrario si lo dexaremos, y tomaremos las cerimonias delas Gentes, el tābien nos desecharà. Dicho esto, y auiendose despedido delos principales en particular, y del pueblo en comun, el se quedó en el mesmo lugar: y toda la otra muchedumbre con lagrimas los acompañaua, y con pena se partiā los vnos delos otros.

Cap.IIII. Iosue.22. Auiendo pues passado el rio el tribu de Ruben, y el de Gad, y todos los que del tribu de Manasses los seguian, hizieron vn altar sobre la ribera del Iordā, para memoria de sus descendiētes, y señal del parentesco cō los otros que moran del otro cabo del Iordan. Lo qual oyēdo los otros Ysraelitas, como supieron q̃ auian hecho altar y no con que intēcion ni a que fin, pensauan que trocando la religion querian introduzir seruicio de Dioses agenos: y mouiendose temerariamente con esta sospecha de que auian quebrantado la fe y religion de Dios, tomaron armas para vengar las cerimonias de sus padres, y para castigar alos que las auian violado, porque teniā creydo que no auian de tener tanta cuenta conel parentesco y dignidad delos q̃ eran cōprehendidos eneste delito, como cō la voluntad de Dios. Y desta manera enojados se aparejaron para la guerra. Pero Iosue y el pontifice Eleazar conel Senado los refrenauan, diziendo que primero auian de acometer el negocio por palabras que por armas, y preguntarles con que intēcion lo auian hecho: y si a caso hallassen q̃ lo auian hecho con mal animo, q̃ entonces finalmente los acometerian por armas. Embiaron pues alla embaxadores a Phinees hijo de Eleazar y conel diez honrrados del pueblo, a saber a q̃ proposito auiā edificado el altar ala ribera del rio. Y como passassen el rio, y los hiziessen juntar para hablarles, començo Phinees su embaxada diziendo, Aunq̃ vuestro delicto ha sido tan grande q̃ no se deue castigar solamente con palabras, no nos mouio la grandeza dela culpa a tomar de repente las armas para castigaros, mas por respeto del parētesco, y con esperança que por ventura podreys emendaros siendo amonestados, tomamos por mejor acuerdo veniros conesta embaxada, para que sabida la causa del altar que edificastes, no parezca que temerariamente nos armamos contra vosotros, si lo hezistes

ziſtes por algũ motiuo religioſo: em pero ſi ſoys culpados, tomemos de voſotros la juſta vengãça de auer vio lado la religion, porque a penas hemos podido creer, que voſotros que teneys bien entẽdida la voluntad de Dios, y aueys oydo ſu ley, que agora en apartandoos de noſotros y boluiẽdoos a vueſtra hazienda, la qual deueys agradecer a Dios, por cuya prouidencia la vuiſtes, os oluideys de ſus mercedes, y deſamparado el tabernaculo, y el Arca, y el altar de nueſtros padres, hõrreys Dioſes agenos, y participeys en la impiedad delos Chananeos: pero perdonarſe os ha ſi os arrepenteys, y no caeys en mayor locura, conuertiẽdo os ala reuerẽcia de nueſtras leyes: y ſi porfiaredes de obſtinaros en lo que mal aueys començado, no rehuſaremos de tomar trabajo en defenſa delas leyes, antes por lo que toca ala guarda dellas y ala honrra de Dios, paſſaremos el rio y os ternemos en lugar de Chananeos, y os echaremos del mũdo como a ellos: mirad, no penſeys que por eſtar fuera de nueſtros terminos, eſtays por eſſo fuera del poderio de Dios: dõde quiera que eſtuuieredes, todo es ſuyo, y no podeys huyr de ſu juriſdicion y juyzio. Y ſi penſays que el lugar os es eſtoruo para hazerlo que deueys, mejor es hazer nueua particiõ delas tierras, y dexar eſta region de tã buenos paſtos, mas vale pues que os arrepintays, y mudeys propoſito y os dexeys deſtas nouedades: y rogamos os por vida de vueſtras mugeres y hijos, y de todo quanto bien quereys, q̃ no nos pongays en neceſſidad de hazer guerra, contra quien en ninguna manera querriamos, porque eneſte razonamiento y conſulra conſiſte, ſi quereys mas gozar perpetuamente de nueſtra paz, y delo q̃ deſſeays, haziendo lo que os rogamos, o poneros a voſotros y a todo quanto teneys al peligro dela guerra. Deſpues q̃ Phinees acabó de dezir eſto, los que preſidian enel ayuntamiento, allegaron en defenſa dela cauſa de todos, ſus razones diziẽdo: Hermanos, noſotros ni nos queremos apartar del parenteſco, ni innouar coſa alguna enla religion de que no eſtamos arrepẽtidos: vn Dios conocemos comun a todos los Hebreos, y el altar ſuyo de cobre que eſtà delante del Tabernaculo, y ſobre ninguno otro ſe pornan jamas nueſtros ſacrificios: porque eſte que agora hezimos, y que diò ocaſion a vueſtra ſoſpecha, no fue edificado para aplacar a Dios con ſacrificios, ſino para q̃ fueſſe memoria perpetua de nueſtro parenteſco, y nos amoneſtaſſe dela religiõ de nueſtros mayores, no para ſer principio como voſotros ſoſpechays de violar la religion. Y Dios es buen teſtigo q̃ eſta fue la cauſa porque lo edificamos: por lo qual tened de aqui adelante mejor cõcepto de noſotros, y no quiera Dios que nos juzgueys por dados a tal maldad, dela qual no ſe puede alimpiar menos que con pena dela vida qualquiera delos deſcendientes de Abraham que en ella fuere culpado, y ſe apartare delas coſtumbres y cerimonias de nueſtros padres. Oyendo Phinees lo que reſpondian, lòo alli delãte ſu cõſtancia, y tornandoſe a Ioſue, hizo re

lacion

lacion en presencia del pueblo de to do lo q̃ passaua: y como todos se holgassen de que no auia necessidad de hazer guerra ni derramar sangre de sus naturales, dieron gracias a Dios por sacrificios: y despedido el ayuntamiento, boluieronse cada vno a su casa, y Iosue escogio su morada cabe Sichem. Despues de ay a veynte años
Iosue.23.24. siendo ya viejo, hizo llamar de cada ciudad alos mas hõrrados, y alos juezes conel Senado, y tambien del comun los que conuenia ser llamados, y luego que los vio ayuntados, traeles ala memoria lo primero las muchas mercedes que Dios les auia hecho, por las quales auian venido de mucha miseria a tantas riquezas, y a tanta gloria. Lo segundo les amonesta que trabajen de tener a Dios enlo por venir tan fauorable, como hasta alli, pues sabian que no podian durar en su amor y gracia, sino siruiendole religiosa y sanctamente: porque a el tocaua, auisarlos, antes que muriesse, delo que eran obligados. Lo vltimo les rogò que tomassen a buena parte esta amonestacion suya, y se acordassen perpetuamente della. Despues deste razonamiento pago la deuda a la naturaleza, enel año ciento y diez de su vida: delos quales los quarenta biuio en poder de Moysen su maestro siendo su criado, y despues de su muerte gouerno la republica veynte y cinco años. Fue varon de incomparable prudencia y platica: allende desto enla guerra esforçado y diligente, y enla paz bueno y prouechoso, y finalmente muy señalado en toda virtud. Fue sepultado enla ciudad de Thamna del tribu de Ephraym. En el mesmo tiempo muriò el pontifice Eleazar, dexando por sucession el sacerdocio a Phinees: la memoria de su sepultura està enla ciudad de Gabatha. Despues dela muerte dellos consultò el pueblo a Phinees de Cap.V. Iudic.1.
la voluntad de Dios, quiẽ auia de ser el Capitan enla guerra delos Chananeos, porque estaua con cuydado el pueblo de saber lo que le agradaria a Dios. Y el respondio que Dios mandaua que hiziessen la guerra debaxo dela vãdera del tribu de Iuda, el qual juntando cõsigo el tribu de Simeon, començò la guerra con estas condiciones, que despues de auer destruydo en su tierra los que restauan delos enemigos que entonces eran sus tributarios, le pagaria enla mesma moneda en matarlos q̃ deste linaje quedauan enel otro tribu.

Como despues de la muerte de Iosue los Ysraelitas menospreciada la religion de sus passados, cayeron en estremas desuenturas, y como a causa de vna guerra q̃ nasciò entre ellos, de todos los del tribu de Bẽjamin quedaron solos trezientos. Capitulo. II.



MAs los Chananeos cuyos negocios estauã en tonces aun en pie, esperauan los con grande exercito cabe la ciudad de Bezeca, siendo su capitan Adonibezec

bezec Rey de aquel lugar. Este nombre quiere dezir, Señor delos de Bezeca: porque Adoni en lengua delos Hebreos significa Señor: estos poniã la esperança dela victoria en q̃ Iosue capitan delos Ysraelitas era ya muerto. Contra estos pelearon los dos tribus que he dicho valerosamente, y auiendo muerto diez mil dellos, yendo en alcãce delos otros que huyan, prendieron a Adonibezec, y como le cortassen los pies y las manos, conoció que era justicia de Dios, confessando q̃ por esta misma pena auia el antes hecho passar a setenta y dos Reyes. Tratado desta manera lo truxeron hasta cerca de Hierusalem dõde murio y lo enterraron. Despues desto hazian la guerra contra las ciudades, y tomadas las mas dellas, fueron contra Hierusalem, y ganando la parte baxa dela ciudad, degollaron todos los que enella morauan. La parte alta se defendió por ser el lugar de suyo fuerte, y por tener otras fortificaciones. A esta causa passaron a hazer la guerra en Hebron, y tomada la ciudad por fuerça, matarõ todos los ciudadanos. Entre estos hasta aquel dia auian quedado algunos del linaje delos Gigantes, desyguales de todos los otros hombres en estatura y parecer, espãtables de ver y de oyr, cuyos huessos hasta agora se muestran tan grandes que a penas lo podran creer los que no los vuieren visto. Esta ciudad por causa de honrra se les dio alos Leuitas, con los dos mil codos de cãpo: de lo de mas hizieron gracia a Caleb, conforme al mandamiento de Moysen. Este fue vno delas espias q̃

A estos se tẽta y dos Reyes sin pies y manos hizo Adonibezec que anduuiessẽ agatas para coger lo q̃ de la mesa cayá para su mãtenimiento.

Moysen embio a Chananea. Tãbien tuuieron cuenta con Iethro Madianita, suegro que fue de Moysen, a cuyos descendiẽtes les fue señalado cãpo, porque dexãdo su tierra se juntaron con ellos, y enel desierto fueron compañeros de sus trabajos. Cõquistadas las ciudades delas mõtañas descendieron los dos tribus ya dichos a los lugares llanos y puertos de mar, y tomaron delos Chananeos a Ascalõ, y Azoto. Gaza y Acaron quedarón libres, porque estauã assentadas en vn llano y tenian muchos carros, con lo qual facilmente hazian retirar alos q̃ los acometian, haziendoles siempre daño. Y desta manera estos dos tribus auiendo enla guerra ganado grandes riquezas se tornaron a sus casas, y dexaron las armas. Pero los del tribu de Benjamin, en cuya suerte estaua Hierusalẽ, hizieron paz cõ los moradores della, imponiẽdoles tributo: y de ay adelãte descansando, los vnos de no matar mas, y los otros de no verse en peligros, dieronse los vnos y los otros ala labrãça del campo. Mouidos los otros tribus por el exemplo delos del tribu de Benjamin, hizierõ tambien ellos lo mesmo, y contentãdose con los tributos assentarõ la paz cõ los Chananeos. Mas los del tribu de Ephraym como tuuiessen cercado a Bethel, y despues de auer gastado mucho tiẽpo y trabajo no hiziessen algun effeto, durarõ toda via porfiadamente enlo que auian començado: y al fin prendiendo vno dela ciudad que lleuaua alla lo que auia menester, y dandole y tomandole la palabra debaxo de juramento de q̃ los

metiesse

metiesse dētro secretamēte, y le darian la vida a el y a su familia, alcançaron lo que desseauan por trayciō dſ te, y auiendo muerto a todos los otros, saluo estos aquien por el cōcierto se deuia la vida, fueron de ay adelāte señores dela ciudad.

Cap.VI. Despues, dexada la guerra, todos los Ysraelitas se ocupauan solamente enla labrança del campo, y haziendose desta manera houachos con la larga paz, empleauāse mas en cosas de deleyte que de honestidad, oluidados dela disciplina y leyes diuinas. Conesta offensa enojado Dios, amonestalos por vn propheta diziendo que ellos perdonauā alos Chananeos sus enemigos, no por su parecer, y que portāto vernia tiempo en que ofreciendoseles ocasion, en lugar dela clemencia de que ellos vsauan antes de tiempo, les pagassen los otros con crueldad. Mas a ellos aunque los espātō el oraculo, no seles antojō de hazerles la guerra, lo vno porque delos Chananeos recebian muchos prouechos, lo otro porq̄ cōel vicio no estauan dispuestos para el trabajo: y ya se auia deprauado la forma dela republica, y apocado la autoridad delos que mandauan, pues ni se hazia ya elecion del Senado como antes, ni delos juezes con la solenidad que solia: antes dexado el cuydado del estado publico, todos mirauan solamente por lo que tocaua a sus particulares interesses. En tanta soltura aconteciō vn graue alboroto, del qual resultō luego vna guerra ciuil, que tuuo esta causa. Vn

Iudicū.9. hombre del tribu de Leui que moraua enel señorio delos del tribu de Ephraym, casō con vna muger nascida en la ciudad de Bethlem, que pertenece al tribu de Iuda: y como la amasse mucho por su hermosura, tenia a mal de que ella no le correspondiesse enel amor: de aqui nascio quistion entre ellos, y no sufriēdo la muger las continas quexas, dexō a su marido dende a quatro meses, y boluiō se a casa de sus padres. El marido forçado dela aficion que le tenia, vinō tābien a casa delos suegros, y mediante la buena diligencia dellos, dexadas a parte las quexas, boluio en gracia cō su muger. En aquel lugar se detuuo quatro dias, siendo muy bien tratado delos padres dela moça. Al quinto dia como determinasse de boluerse a su casa, partiōse despues de medio dia, porque los padres no acabauā de despedirse dela hija, y assi la detuuierō la mejor parte del dia. Lleuaua en su cōpañia vn moço, y la muger yua en vna borrica, y como vuiessen caminado treynta estadios, y no estuuiessen lexos de Hierusalem, el moço les daua por consejo que parassen alli en alguna parte, porque si les tomaua la noche enel camino, no les aconteciesse alguna desgracia, especialmente teniēdo cerca sus enemigos, pues aquella hora suele hazer sospechosos aun los lugares delos amigos. No le agrado al marido quedar en posada de gente estraña, porque entonces los Chananeos tenian a Hierusalem, y queria mas yr veynte estadios adelāte, y posar en casa de hombre de su linaje. Acordado assi por todos, llego a Gaba del tribu de Benjamin muy tarde, y no hallando enla

plaça quien lo combidasse con posada, vn viejo que boluia del campo a su casa, del linaje de Ephraym, q̃ moraua en Gabaa, hallãdolo a caso, preguntole que quien era, y porq̃ de noche tan tarde buscaua de cenar en la plaça. El respondio que era Leuita, y que traya a su muger de casa de sus padres ala suya, y tenia su morada en tierra delos de Ephraym. Entõces el viejo por respeto del parẽtesco y del tribu, y por parecerle huesped ofrecido a caso, lleuolo consigo a su casa. Vnos mãcebos de Gabaa que auian visto la muger en la plaça, marauillados de su hermosura, quando supieron q̃ auia ydo a posar con aquel viejo, teniendolo en poco por su flaqueza y soledad vinieron ala puerta: y rogandoles el viejo que se fuessen, y se dexassen de hazer tal fuerça y injuria, demandauanle que les diesse la huespeda, y q̃ haria de su prouecho. Y como el por el contrario dixesse q̃ era pariẽta y muger de Leuita, y que ellos pecarian grauemente si por causa de deleyte quebrãtassen las leyes, y los mancebos hiziessen poco caso del derecho, y mofassen del, amenazandolo de matarlo si porfiasse en estoruarles su apetito: el viejo les dize que les dara su hija, para q̃ cumplã su desseo, porque no hagan contra la obligacion, que se deuia ala huespeda, queriendo quanto en si era defender de injuria alos que auia acogido. Mas ellos porfiadamente cobdiciauan la huespeda, y querian la tomar en todas maneras, y el les rogaua humilmente que no cometiessen tal cosa cõtra las leyes. Al fin furiosos arrebatan por fuerça la muger, y lleuanla a su casa, y auiẽdola escarnecido toda la noche hasta hartarse, ala mañana la echaron: y ella tratada tan miserablemẽte boluiose a su posada, y del demasiado dolor y verguença no osando venir delãte de su marido, por que pensaua que auia de sufrir muy mal aquel caso, cayò en tierra y espirò. El Leuita pẽsando que estaua cargada de sueño, y no sospechãdo otra cosa peor, procuraua de despertarla, para cõsolalla, pues no se auia ella dado de su voluntad para que la forçassen, mas arrebatada por fuerça auia sido lleuada a casas agenas: pero como sintiò que era muerta, vuose con harta prudẽcia enel caso segun la grãdeza del desastre, y echado el cuerpo muerto sobre la borrica lleuolo a su casa: y partiendolo por miembros en doze partes, lo embiò a cada vno de los tribus, mandando alos que lo lleuauan, que hiziessen saber por los tribus, quien eran los que auiã sido causa dela muerte dela muger, y la auian forçado. Entõces ellos mouidos grauemente a saña con aquel espectaculo nunca antes visto ni oydo, y dela justa yra instimulados hazen ayuntamiẽto en Silo, y estãdo juntos delante del Tabernaculo, determinan *Iudic. 20.* de hazer guerra alos de Gabaa como a enemigos. Esta furia refrenò el Senado, amonestandoles que no se deuia hazer guerra tan temerariamẽte alos pariẽtes, antes que tratassen por palabras delos delitos, pues no permitian las leyes tomar armas ni aun contra los estraños por razon de alguna injuria recebida, hasta auer embiado

Iudi. 19. no se escriue que ellos querian la muger sino al mesmo hõbre que alla auia entrado, y que el viejo por estoruar este pecado cõtra natura les ofrecia su hija y la muger del dicho hombre.

biado primero embaxadores a pedir la satisfació: por lo qual era justo embiar alos de Gabaa pedirles los culpados para darles la pena, y que si los entregassen, se deuian contentar conel castigo destos: pero si fuessen rebeldes, se deuian vengar dellos por guerra. Embian pues a Gabaa a acusar aquellos mancebos que auian forçado aquella muger, y a pedir que pagassen cō su muerte la pena justa por auer quebrantado las leyes. Los Gabaonitas no dieron los mancebos, pēsando que seria cosa vergonçosa para ellos obedecer el mandamiento ageno por miedo de guerra, queriendo parecer que en muchedumbre y esfuerço a ninguno dauan ventaja: y a la verdad era muy grande el aparato de todo el tribu, prometiendoles todos de no faltarles, si alguno quisiesse por fuerça y por armas acometerlos. Sabida por los Ysraelitas esta respuesta que dierō los de Gabaa, juraron q̄ ninguno dellos daria su hija a hombre del tribu de Benjamin por muger, y de perseguir aquel tribu cō mas cruda guerra que sus antepassados auian hecho alos Chananeos. Y luego sacaron contra ellos vn exercito de quatrocientos mil hombres de armas. Y los de Benjamin tenian veynte y cinco mil y seyscientos hōbres, en que entrauan quinientos muy diestros en tirar honda, que herian con la mano yzquierda. Pues como la batalla se diesse entrellos cerca de Gabaa, vencieron valerosamente los Benjamitas, matando delos contrarios veynte y dos mil, y por vētura murierā mas, si la noche no los despartiera. Y desta manera los Benjamitas se recogieron alegres dētro de los muros, y los Ysraelitas en sus reales, atonitos conel estrago que no esperauan. El dia siguiente renouose la pelea, y venciendo otra vez los Benjamitas, dela parte delos Ysraelitas cayeron diez y ocho mil: delo qual sucedió que de miedo desampararon los reales. Y partidos para Bethel, la qual ciudad no estaua lexos, otro dia despues, auiendo ayunado suplicarō a Dios por medio del pontifice Phinees que apartasse su yra, y contento con los dos estragos passados, les diesse contra el enemigo fuerça y victoria. Dios concediòles lo que le rogaron, y por el mesmo profeta les prometiò su fauor. Diuidiendo pues el exercito en dos partes, la mitad ponē de noche en celada cerca dela ciudad, y con la otra mitad puesta en orden trauan la pelea cō los Benjamitas, y luego poco a poco se retraen como que no podian resistirles, y quanto mas se retirauan los Ysraelitas, por alexar al enemigo dela ciudad, tanto mas se apressurauā a yr sobrellos los Benjamitas, de tal manera que aun los que se auian quedado enla ciudad, por no tener edad para pelear, corriā tābien para ser quasi compañeros enel despojo: y despues que se vuieron apartado bien lexos delos muros, tornan los Hebreos ala pelea, y hazen señal alos dela celada, los quales saliendo luego, acometen con grande grita alos enemigos por las espaldas. Sintieron ellos auer sido engañados, y como conel sobresalto les faltasse cōsejo, fuerō cōstreñidos a

meterse en vn valle, donde cercados delos mas ligeros que de lexos estauan acostumbrados a pelear, fueron asaeteados a manera de fieras. Seys cientos solamēte escaparon en saluo, los quales hechos vna piña, jūtos de tropel, salieron por medio delos enemigos, y tiraron huyendo a vn monte, y alli se defendierō por la naturaleza del lugar, todos los de mas murieron, que serian quasi numero de veynte y cinco mil. Los Ysraelitas quemaron la ciudad de Gabaa, y mataron las mugeres y niños. De semejante crueldad vsaron cōtra las otras ciudades delos Benjamitas, y tāto los embrauecio el enojo justo, que embiaron doze mil hombres escogidos sobre la ciudad de Iabes Galaad, porq̄ no quiso ayudarlos contra los Benjamitas. Y como tomassen la ciudad, mataron assi los hombres, como las mugeres, y niños: solamente dexarō a quatrocientas donzellas. Tanto era el dolor y saña que tenian por la maldad que se cometio contra la muger, y mas se auian ensañado conel daño que auian recebido poco auia. Pero despues de mitigado el enojo, quedaron arrepentidos de pensar q̄ auiā apocado vn tribu, y aunque juzgauā auerlos destruydo en justa guerra como a gente que auia pecado cōtra las leyes diuinas, toda via mādaron que se ayunasse por razon de su destruycion. Y embiando embaxadores alos seyscientos que auian huydo, los tornaron a traer. Estos auiā ocupado en el desierto vna peña q̄ se llama Rhoa. Y los embaxadores dandoles quexas assi de su perdida como dela dellos, les amonestaron que sufriessen con buen coraçō, lo que ya no podia dexar de ser hecho, y q̄ se juntassen con los de mas de su linaje, porque no acabassen de destruyr en quanto en si fuesse, todo el tribu de Bējamin: porque bien podian ellos con su paz cobrar para si las heredades de todo el tribu, y quāta presa pudiessen lleuar. Ellos conociendo que su sinjusticia auia sido cōdenada por justo juyzio de Dios, boluierō al señorio de su tribu, obedeciendo lo que los suyos les amonestauan. Los Ysraelitas les dieron por mugeres aquellas quatrociētas donzellas de Iabes, y para los de mas tomauan acuerdo de donde les podrian dar mugeres para tornar a rehazer su tribu. Porq̄ como antes de començada la guerra auian hecho juramento de que ninguno daria su hija por muger a hombre del tribu de Benjamin, no faltauan algunos que aconsejauan que no se deuia hazer caso de aquel juramēto, porque se auia hecho con yra, y no con juyzio: q̄ no desagradaria a Dios si en alguna manera proueyessen como no pereciesse todo vn tribu entero: y q̄ los perjurios no son peligrosos y graues quādo se hazen por necessidad, mas quādo se cometen con atreuimiento malicioso. Mas como todo el Senado a vna boz dixesse que so pena de maldicion no se mentasse perjurio, vuo vno que dixo que el daria cōsejo, como sin quebrantar el juramento pudiessen proueer de mugeres alos Bējamitas. Y mandandole luego el Senado que lo dixesse, dize: Todos los años tenemos por costumbre de jun

tarnos

tarnos en Silo a celebrar nuestras fiestas, a este ayuntamiento vienen con nosotros nuestras mugeres y hijas. Destas tomen los Benjamitas sin incurrir en pena alguna todas las q̃ pudieren arrebatar, y hagan lo sin mandarlo ni prohibirlo vosotros. Y si alos padres dellas les pesare, y pidieren vengança, diremos que ellos tuuieron la culpa, porque pusierō mal recaudo en sus hijas: y que no cōuiene vsar de mucho rigor cōtra los Bē jamitas, pues poca ha se ha vsado del mucho mas delo q̃ era razō cōtra parientes. Eneste parecer vinierō todos: y fue determinado que puedan los Benjamitas buscar mugeres para si arrebatadamente. Y acercandose la fiesta, andauā aquellos dozictos mācebos de dos en dos, y de tres en tres fuera dela ciudad, espiando entre las viñas y otros lugares secretos alas dōzellas que venian. Ellas sin sospecha de nada seguian su camino descuidadamente holgandose: los mancebos salian y tomauanlas desmādadas por alli: y auiendo desta manera buscado mugeres, dandose ala labrança delos campos, trabajaron por poder algun tiempo boluer ala antigua felicidad. Delo qual se siguiò q̃ el tribu de Benjamin, que estaua casi destruydo del todo, por este consejo prudente delos Ysraelitas fue conseruado: y despues con grandes acrecentamientos fue multiplicado assi en numero de gente como en riquezas: este fue el fin dela guerra delos Benjamitas.

Cap. VII. Iudicū. 18. Por el mismo tiempo no estuuo en mayor prosperidad el tribu de Dan, sucediendole como diremos. Estando los Ysraelitas desacostumbrados del exercicio y vso delas armas, ocupādose solamente en labrar los campos, los Chananeos teniendolos en poco hizieron vn exercito, no porque se temiā dellos, mas porq̃ haziendo enlos Hebreos algun memorable estrago, pudiessen biuir de ay adelante mas seguramente en sus ciudades. Hecho pues su conjuraciō, con gran numero de gente de pie armada, ayuntando tambien carros, tomaron a Ascalon y Acaron que entrauan enla suerte de Iuda, y otras muchas ciudades enlo llano: de manera que los del tribu de Dan fueron forçados a acogerse alas montañas, porq̃ enla tierra llana no tenian ni donde pudiessen poner el pie. Pues como ni fuessen yguales al enemigo para pelear cōnel, ni tuuiessen segun el numero dellos campos para labrar que les bastassen, embiaron delos suyos cinco varones alos lugares Mediterraneos, a ver si por ventura hallauan algū lugar ydoneo para yrse a el a morar. Ellos partiendo del campo grāde de Sidon, passaron adelante camino de vn dia, y topando con vna buena tierra y fertil cerca del Libano y delas fuentes del Iordan menor, lo hizierō saber alos suyos. Los quales fueron luego para alla con su exercito, y edificaron la ciudad de Dan, llamādola del mesmo nombre de vno de los hijos de Iacob, y de su tribu. Y las cosas delos Ysraelitas cada dia yuā de mal en peor, porque ni se exercitauā en trabajar, ni en seruir a Dios, porq̃ enuiciado el estado dela republica, biuia cada vno a su plazer en grande soltura,

soltura, tanto que ya enlos vicios caseros delos Chananeos se anegaua toda la gente sin ser por ello castigada.

Como el pueblo de Ysrael por su impiedad fue sojuzgado delos Assirios. Capitulo. III.

Iudicū.3.



Ves como Dios estuuiesse ayrado por esta causa, en breue tiempo se acabò la prosperidad del pueblo adquirida con muchos trabajos: porque viniēdo sobre ellos Cusarthe Rey delos Assirios a hazerles guerra, perdieron muchos enla batalla, y siendo molestados en cada pueblo, vinierō a su poder o por fuerça o por partido. Y luego cargandolos de tributos desaforados, fueron forçados a sufrir otras injurias diuersas por ocho años, los quales cumplidos fuerō restituydos a su libertad desta manera:

De como fue restituydo en su libertad el pueblo de Ysrael por Cenez. Capitulo. IIII.

Iudicū.3.



Via enel tribu de Iuda vn varon de mucha industria y grandeza de animo llamado Cenez, este siendo por reuelacion amonestado que no cōsintiesse que los Ysraelitas sufriessen mas tiēpo tales miserias, sino que se encendiesse para atreuerse a emprender algo por la libertad, llamo por compañeros de aquel peligro a vnos pocos que estauan enhastiados de aquel estado presente, y desseauan ver lo trocado, y lo primero mata la gente de guarnicion que auia Cusarthe puesto alos suyos: y valiò tanto este primer sucesso, que creciendo cada dia el numero delos suyos parecia q̄ en guerra clara y descubierta podian ygualarse conel enemigo. Viniendo pues conel alas manos en vna batalla alcançaron libertad, y los q̄ quedauā del exercito desbaratado y huydo, se fueron allēde el Euphrates. Y Cenez en premio de su trabajo valeroso, recibio del pueblo la gouernaciō, cō nōbre de Iuez: y despues q̄ biuio eneste officio quarenta años, muriò.

Como el pueblo fue otra vez sojuzgado por los Moabitas, y librado de la seruidumbre por Iodes. Capitulo. V.



Verto Cenez estando vaco el juzgado, las cosas delos Ysraelitas començaron a yr de cayda, y esto, porque ni honrrauan a Dios deuidamente, ni obedecian las leyes: lo qual fue causa que les mouiesse guerra Eglon Rey delos Moabitas, teniendo que estauan entonces a tiempo para hazerles daño: y aunque lo recibieron con algunas batallas que le dieron, en todas fueron vencidos, y dexada la ferocidad tomaron el yugo, hechos sus tributarios. El Rey vencedor passando a Hierico su morada, fatigo al pueblo por todas las maneras que pudo, de

Cap.VIII. Iudicū.3.

arte

arte que biuierõ diez y ocho años en suma miseria. Pero Dios mouido a misericordia por las desuenturas y ruegos dellos, los libró dela dura sujecion desta manera: Iodes hijo de Gera, del tribu de Benjamin, mancebo determinado para qualquier hecho notable, y diestro por sus manos moraua tambien en Hierico. Este se entremetio a ser muy familiar de Eglon, atrayendolo con continos presentes, y por esta causa era bienquisto delos amigos del Rey. Aconteció pues que vna vez lleuando con dos criados vn presente, entró al Rey, y lleuaua debaxo del sayo vn puñal q̃ primero se auia ceñido al lado derecho. Era entonces verano y a medio dia, por lo qual enla guarda del Rey auia alguna floxedad, parte por el calor, parte por estar los dela guarda comiendo. El mancebo pues auiendo dado el presente a Eglon, que estaua entonces en vna camara suya de verano, començó á platicar con el. Estauan solos, porq̃ el Rey por parlar con Iodes en buena cõuersacion auia hecho salir de alli los criados. Y estaua sentado en vna silla, y Iodes temia q̃ si perdia el golpe, la herida q̃ le diesse no seria de muerte: y dizele que se leuante porque tenia vn sueño q̃ contarle por mandamiento de Dios. Y como el se leuantasse alegremẽte cõ desseo de oyrlo, Iodes metele el puñal por el coraço, y dexase lo enla herida, y salióse, cerrando primero las puertas. Los criados del Rey entretãto estauan quedos sin hazer ruydo, pensando que dormia. Y Iodes haze saber secretamẽte en Hierico lo que passaua, y ofreciose de ser autor para recobrar la libertad. Y aceptãdo ellos esto de muy buena gana, pusieronse luego en armas, y despachan por toda aquella tierra a ciertos trompetas, porque desta manera se acostumbra ua alli ayũtar la muchedumbre. Los criados de Eglon estuuieron mucho sin saber lo que auia passado, mas como ya anocheciesse, temiẽdo no viniesse alguna nouedad acontecido al Rey, entraron enla camara: y hallandolo muerto, estauan sin saber q̃ hazerse: y antes que la gente de guarda se ayuntasse, sobreuino muchedumbre de Ysraelitas. Delos dela guarda parte fueron muertos ala entrada, otra parte, casi diez mil, fueron huyendo a tierra de Moab. Los Ysraelitas auiendo primero ocupado el passo del Iordan, los tomauan enla huyda, principalmẽte cerca delos vados, de manera que ninguno escapó en saluo. Y desta manera los Hebreos desecharon de si el imperio delos Moabitas: y a Iodes autor desta felicidad de consentimiento dela muchedũbre se le hizo esta honrra q̃ luego fue declarado por Principe. Tuuo aquel mandó ochenta años, siẽdo varõ en todo muy digno de toda alabança. Despues del fue elegido enla gouernaciõ Sanagar hijo de Anath: el qual murio antes de cumplir el año.

Como boluierõ a estar debaxo dela sujecion delos Chananeos, y como fueron restituydos en libertad por Barac. Capitulo. VI.

Cap.IX. Iudicũ. 4.


Los Ysraelitas que con los males passados en ninguna cosa se auiã emendado, tornãdo a su acostũbrada impiedad, y desobediencia, antes que del todo fuessen libres dela seruidumbre delos Moabitas, fuerõ subjetos al imperio de Iabin Rey delos Chananeos. Este tenia su palacio real en Aseroth, la qual ciudad està assentada cabe el lago Samachonitide, y tenia treziẽtos mil peones y diez mil de cauallo, y de mas destos tres mil carros de guerra, siendo general deste exercito Sisara el principal entre los amigos del Rey, peleando con los Ysraelitas truxo a tanta desesperacion sus cosas, que de su voluntad, porque los dexasse en saluo, se obligaron a pagar le tributo: el qual fueron forçados de sufrir veynte años, no osando por la demasiada seruidumbre leuantar la cabeça, queriẽdolo tambiẽ Dios assi para quebrantar la demasiada contumacia y ingratitud de aquella gente. Los quales al fin arrepẽtidos, y conociendo la causa de sus desuenturas, cõuiene a saber que procedian por auer menospreciado las leyes, vanse a vna prophetissa llamada Debora, que en Hebrayco quiere dezir aueja, rogãdo le q̃ con sus oraciones incline a Dios a misericordia, y q̃ no consiẽta q̃ los Chananeos los destruyã. Y auiendo Dios oydo sus ruegos, les prometiò de librarlos, señalando por Capitan a Barac varon del tribu de Nephthalim, este nombre quiere dezir relampago. Y Debora llamando a Barac, le mando que hiziesse exercito de diez mil varones de gente escogida, y los lleuasse contra los enemigos, porque tantos bastauan para auer la victoria que Dios por el oraculo les auia prometido. Y diziendo Barac que no aceptaria el el mando, si ella juntamẽte conel no lo vuiesse de gouernar, ella mouida alguntanto a enojo, le dize, Tu das a vna muger la honrra q̃ Dios ha querido que tu tengas, pero yo no la rehuso: y escogiẽdo diez mil de pelea, pusieron sus reales cabe el monte Ytabirio. Salioles alli luego al encuentro Sisara auiendo selo mãdado el Rey assi, y assentò su real con su exercito no lexos del enemigo. Espãtòse Barac y los Ysraelitas dela muchedumbre delos enemigos, y queriendose yr por temor a lugares mas seguros, detuuo los Debora, y mãdò que aquel dia diessen la batalla, porq̃ la victoria seria suya, y Dios les daria su socorro y ayuda. Trauada pues la pelea, sobreuino vna grande lluuia mezclada con granizo, y como cõel viento les diesse enla cara alos Chananeos, y les quitasse la vista, hizo q̃ no se pudiessen aprouechar de sus flecheros y honderos: y tambien los de los escudos teniendo las manos eladas del frio a penas podian tener las espadas. Empero alos Ysraelitas que tenian la tempestad alas espaldas, no solamẽte no les hizo enojo, pero aun los hazia ser mas ligeros y alegres encendidos cõ manifiesta señal, de que Dios estaua presente y les fauorecia: de manera que rota la haz delos contrarios, y desbaratados los esquadrones, hizieron grande estrago enlos enemigos: y desta manera vnos cayan

con las lāças delos Ysraelitas, y otros eran atropellados de sus mesmos cauallos y carros. Y como Sisara vio q̃ los suyos boluian las espaldas saltando del carro se fue huyēdo a vna muger delos Cenetidas que se llamaua Iale, la qual pidiendole que lo escondiesse, lo recibiò, y demandandole a beuer, le diò leche azeda: la qual como el con la mucha sed beuiesse, tomole gran sueño: y acometiēdolo Iale assi adormido, le metiò vn clauo de hierro por las sienes con vn martillo, y viniendo luego los de Barac selo mostro clauado enel suelo. Y assi vna muger conforme ala profecia de Debora fue causa dela vitoria. Y yendo Barac con su exercito a Aseroth, encontrò enel camino a Iabin y matolo, y auiendo muerto al Rey, y allanado la ciudad por el suelo, tuuo el gouierno delos Israelitas quarenta años.

Como los Amalechitas vencidos los Ysraelitas, atalaron sus tierras por siete años. Capitulo. VII.

Cap. X. Iudicū. 6.



Muertos Barac y Debora casi en vn mesmo tiē po, poco despues los Madianitas en compañia delos Amalechitas y Arabes, hizieron guerra contra los Israelitas: y atreuiendose los Israelitas a venir alas manos conellos fuerō vencidos en vna grande batalla: y auiendoles destruydo las miesses, les lleuarō mucha presa. Y como por siete años arreo hiziessen lo mesmo, forçaron los Israelitas a q̃ dexādoles los campos se acogiessen alas montañas. Los quales cauādo cueuas y edificios debaxo de tierra, guardauan dentro todo lo que podian defender que no lo robassen los enemigos, porque los Madianitas haziendoles enel verano la guerra, dexauan alos Israelitas que enel inuierno labrassen los campos, para poder otra vez echarles a perder su trabajo. Assi que desta manera biuian en perpetua hābre y necessidad, y ya no les restaua ningun otro socorro, sino rogar y suplicar a Dios los librasse.

Como Gedeon librò el pueblo. Capitulo. VIII.



En el mesmo tiēpo Gedeon hijo de Iaso, vno delos principales del tribu de Manasses lleuādo escondidamente vnos manojos de trigo los trillaua en vn lagar, porque por causa delos enemigos no se atreuiò a hazerlo publicamente enla era. Y apareciendole vna vision en figura de mancebo, y lo llamasse dichoso y querido de Dios: respondiò Gedeon diziendo, Grande prueua y argumento es esto de mi felicidad que vso agora del lagar en lugar de era. Y mandandole el otro que tuuiesse buen animo, y pensasse en procurar libertad, dezia el que no se podia hazer aquello, porque su tribu era en numero la mas pequeña de todas, y que el era mancebo, y no suficiente para ran arduos negocios. Prometiale Dios de suplir rodo lo que le faltasse, y que el daria la victoria alos Israelitas, con tal cōdicion que el

no

no rehusasse de tomar el mando. Comunicó Gedeon esta cosa con otros mancebos, los quales dando de buena voluntad credito al oraculo, hizieron sin tardãça estar a punto diez mil hombres de guerra, muy aparejados para osar qualquiera cosa por la libertad. Y apareciendole Dios en sueños a Gedeon le dixo, que los hombres son de tal condicion, que muy contentos de si a nadie quieren en essuerço dar la ventaja, y quieren antes atribuyr a si la vitoria que a Dios, porq̃ confian enla mucha gente. Pues para que sepan que todo depende de su ayuda, le mando que cerca del medio dia quando arde mucho mas el sol, lleue a vn rio el exercito, y que todos los que beuiessen echados de buças, creyesse que aquellos eran varones esforçados, y todos los que cõ pauor y alboroto tomassen el agua, que pensasse assi que lo hazian de miedo delos enemigos. Lo qual despues q̃ el lo hizo como le fue mandado, fuerõ hallados trezientos que beuiã el agua con perturbacion llegandola ala boca con las manos. Y mandole Dios q̃ tomasse estos trezientos y acometiesse los enemigos. Y estãdo Gedeon cõ cuydado porque le auia Dios mandado q̃ los acometiesse de noche, queriendole quitar el miedo, le mandò que tomando vn hombre consigo, se llegasse secretamenre alas tiendas delos Madianitas, porque dellos tomaria ocasion de estar mas confiado. Va el, dõde le era mandado, lleuãdo en su compañia solamẽte vn criado. Y como llegasse passico a vna tienda, hallò q̃ enella estaua la gente velãdo, y que vno contaua vn sueño a su cõpañero, de tal manera que tãbien Gedeon podia entenderlo, y era tal. Paresciòle que veya vn pan de ceuada, tan vil que era para poner a hombre hastio, andarse reboluiendo por los reales, y que primero derribaua la tiẽda del Rey, y luego las de todos los otros. Respondiò el compañero que esto significaua muerte del exercito, y dio la causa por donde lo entendia, diziendo, Entre todas las miesses la ceuada es sin contradicion la mas vil: entre todas las gentes de Asia dificilmente podras hallar otra mas vil que los Israelitas son oy, que con razon pueden ser comparados ala ceuada: estos agora por intercession de Gedeon han ayuntado exercito, y vrden nouedades, pues por quanto dizes que veyas que aquel pan derribaua nuestras tiendas, temo no dé Dios a Gedeon que triumfe de nosotros. Y Gedeon auiendo oydo este sueño lleno de buena esperança y fiuzia, mandò alos suyos que todos estuuiessen en armas, contandoles el sueño que auia oydo enlos reales delos enemigos. Hizieron ellos lo que les fue mandado, encendiendose con esta señal para ponerse a qualquiera trabajo y peligro. Entõces Gedeon cerca casi dela quarta vigilia lleuò los suyos cõtra los enemigos, partiendolos en tres esquadrones, y eran cada vno de ciento, y lleuaua cada vno vn cantaro vazio, y en el vna hacha ardiendo, para poder secretamente acometer alos enemigos desapercebidos, y enlas manos derechas lleuauã cuernos de carneros en lugar

Iudicũ. 7.

La Biblia dize que fuerõ escogidos para pelear, los que beuian en pie con las manos, y desechados los que echados de buças.

lugar de trompeta. Los reales delos enemigos eſtauã muy tẽdidos, porq̃ tenian gran numero de camellos: y aunque eſtauan repartidos por naciones todos ſe encerrauan dẽtro de vn cerco. Y los Hebreos auiſados ya antes por ſu Capitan delo que auian de hazer, eſtando ya cerca delos enemigos, dada ſeñal entreſi ſonando cõ los cuernos, y quebrados los cantaros leuantando grita, teniendo por cierto que Dios eſtaua con Gedeon, fueron denodadamente contra los reales con las hachas, con la qual arte juntandoſe tãbien diuinamente los miedos y pauores dela noche, vuo tãto alboroto y deſmayo en los q̃ eſtauan medio adormidos, q̃ ſin comparacion murieron muchos mas matãdoſe vnos a otros, que a manos delos enemigos, porque en vnos meſmos reales eſtauan hombres de diferentes lenguages: porque eſtãdo vna vez confuſos de eſpanto, matauan todos los que encontrauan, teniẽdolos por los enemigos. Quãdo la fama de tan grande matança y dela vitoria de Gedeon llegò alos otros Iſraelitas, tomando cada vno ſus armas ſiguieron los enemigos que yuan huyendo, alos quales alcançandolos parados en lugares impedidos con rios los cercaron, y mataron a quantos les vinierõ alas manos, y dos Reyes tambien a bueltas delos otros, Oreb, y Zeb: los Capitanes que quedaron cõ caſi diez y ocho mil hombres que eſcaparon del exercito, tomaron lugar para ſus reales quanto pudieron apartados de

Iudic.8. los enemigos. Y Gedeon no canſado fue alla con todos los ſuyos, y acometiendolos otra vez eneſta vltima refriega, los matò todos que ninguno quedo a vida, y prendio los otros dos capitanes Zebin, y Hezarabunim. Eneſta pelea murieron delos Madianitas, y delos otros Arabes que auian venido en ſu ayuda caſi ciẽto y veynte mil. Y vuieron los Hebreos muy grande preſa de oro, y de plata, de coſas texidas, de camellos, y de animales: y buelto Gedeõ a ſu tierra Ephra, matò los Reyes delos Madianitas. Y peſandoles alos del tribu de Ephraym dela buena fortuna de Gedeon, determinarõ de hazerle guerra, porq̃ auia acometido alos enemigos ſin hazerſe lo ſaber a ellos. Gedeon varon muy ſeñalado en toda virtud les reſpondiò cortes y modeſtamente, que el no auia por ſu cabeça acometido los enemigos ſin ellos, ſino por mandamiento de Dios, y que no obſtante eſſo no era menos la victoria ſuya, q̃ delos q̃ auian peleado: y amãſandoles deſta manera la yra, no les aprouecho menos alos Hebreos que las victorias paſſadas, porque eſtoruò no naciеſſe guerra ciuil entre ellos. Empero eſte tribu pago la pena deſta ſoberuia como diremos en ſu lugar. Y queriendo Gedeon dexar el mando, fue le forçado tenerlo quarenta años, ocupandoſe en juzgarlos y en determinar los pleytos, teniendo el pueblo por bueno todo lo que el determinaua en las cauſas ſobre que litigauan. Y muriendo deſpues en ſu vejez, fue enterrado en ſu tierra cerca de Ephra.

❧ Como algunos ſucceſſores

sores de Gedeon tuuieron guerra con las gentes comarcanas. Capitulo. IX.

Cap. XI Iudicū. 8. 9



Edeon tuuo setenta hijos legitimos, aunq̃ no de vn solo matrimonio, y vn bastardo de vna manceba llamada Druma, el qual auia nombre Abimelech. Este muerto su padre partiò para Sichem, de dōde era natural su madre, y ayudado con dineros delos parientes de su madre, viendo que eran señalados en malas artes y aparejados para qualquiera hazaña, boluio juntamente conellos a casa de su padre, y matò todos sus hermanos saluo a Ioathan, porque este escapò huyendo. Y auiēdose ya Abimelech hecho Señor por tirania, hazia todas las cosas a su antojo, y ninguna conforme alo que mādan las leyes: por esso fue aborrecido y malquisto de todos los que defendian la justicia. Pues como en vna fiesta publica que se hazia en Sichem, ala qual todo el pueblo se auia juntado, Ioathan su hermano, el qual diximos q̃ se auia librado huyēdo, subiendose al monte Garizim, q̃ està sobre Sichem, y alçando la boz de manera que todos pudiessen oyr lo, dandole el pueblo atencion, les rogo q̃ tuuiessen por bien de oyrle ciertas palabras. Y como ellos estuuiessen muy atentos, dixo que los arboles en otro tiempo segun dizen vsando de habla humana, hizieron cortes y rogaron ala higuera que quisiesse encargarse de mandarlos. Ella rehusaualo, porque contenta con la honrra q̃ por su fruto le hazian no buscaua otra. Los arboles no dexaron de buscar principe: y parecioles que se deuia dar esta honrra ala vid: mas ella se escuso dela mesma manera que la higuera, y ni mas ni menos el oliuo. Fueron luego con la mesma demāda ala çarça, que no es buena para otra cosa sino para quemarla, la qual respondiò: Si de veras me pedis por Rey, sentaos y descansad debaxo de mi sombra, pero si me andays armando lazos, salga fuego de mi, y cōsumaos. Esta fabula no os la cuento para hazeros reyr, pero porque auiendo os hecho Gedeon muy grandes beneficios, consentis q̃ Abimelech que ha muerto a sus hermanos, vsurpe el principado, cuya cōdiciō en cosa ninguna difiere del fuego. Dichas estas cosas se fue, y biuio tres años escondido por los montes, huyendo del poder de Abimelech. Y assi no mucho despues, arrepintiendose los de Sichem delo que contra los hijos de Gedeon auiā hecho, echaron a Abimelech dela ciudad, y de todo el tribu: y el pensaua en que manera haria enla ciudad algun gran de estrago. Y como fuesse tiempo de vendimiar, no osauan coger las miesses, temiendo no recibiessen algun daño de Abimelech. A caso en aquellos mesmos dias auia venido alli cō cierta gente armada y otros pariētes suyos vn principe llamado Gaal, a este rogaron los de Sichem, q̃ tuuiesse la guarda dellos mientras acabauan la vendimia: y començaron de acarrear seguramente sus frutos: y alla en sus cenas osauā publicamēte maltratar a Abimelech de palabra y injuriarlo.

riarlo. Y los parientes del Principe pueſtas aſſechāças cerca dela ciudad tomādo muchos del vādo de Abimelech los matauan, y Zebul vno delos principales de Sichē, hueſped de Abimelech, por vn mēſagero le hizo ſaber, como Gaal cōmouia al pueblo cōtra el: y le amoneſto tambien que le puſieſſe aſſechāças delāte dela ciudad, porque el lleuaria alli a Gaal: y q̄ deſta mnera le ſeria facil dar a ſu enemigo el pago que merecia, y que hecho eſto el procuraria de tornarlo en gracia del pueblo. Y como Abimelech vuieſſe tomado vn lugar a propoſito para las aſſechāças, y Gaal anduuieſſe con Zebul enlos arrabales algo deſcuydado, viēdo de ſubito gēte armada, dio vozes diziēdo: Zebul, enemigos veo. Reſpondiendole el q̄ erā las ſombras delos peñaſcos, viēdolos ya mas cerca, dixo: Antes no ſon ſombras ſino eſquadron de hombres. A eſto reſpondio Zebul, Como tu no culpas a Abimelech de couarde?pues porque no le das a entender para lo que eres, y lo acometes con armas? Gaal turbado eſpero el primer encuentro, y viendo q̄ los ſuyos lleuauan lo peor, auiendo perdido algunos, recojò los otros dētro delos muros. Zebul tomando deſto ocaſion, calumniando lo como q̄ adrede auia peleado mal, hizo que lo echaſſen de la ciudad. Y ſabiēdo Abimelech que los de Sichem auian de ſalir a rebuſcar las viñas, puſo aſſechāças cerca de la ciudad. Y como ſalieron, mādo ala tercia parte delos ſuyos q̄ tomaſſen las puertas dela ciudad, porq̄ no pudieſſen los ciudadanos boluer a ella. Y los de mas ſaltearō alos que andauan derramados, aſſi q̄ donde quiera auia muy grande matāça. Y tomada del primero impetu la ciudad y allanada por el ſuelo, y ſembrada de ſal, ſacò finalmēte ſu gente de alli. Y deſta manera fueron deſtruydos los Sichimitas. Y todos los que derramados por la regiō ſe auiā eſcapado deſte peligro, juntandoſe de nueuo, tomaron vna peña: y ſiendo lugar de ſu natural muy fuerte, querian demas deſto cercarlo de muro. Pero eſte cōſejo eſtoruo Abimelech, el qual luego que lo ſupo, lleuò alla ſu exercito. Y tomando vn haz de leña ſeca, y mandādo alos ſuyos que hizieſſen lo meſmo, en poco eſpacio cerco la peña de vn mōton de leña, y poniēdole fuego debaxo, y ceuandolo con algo, leuantò tan grande llama, q̄ ninguno eſcapó, mas todos con ſus mugeres y hijos fueron conſumidos. El numero delos varones fue caſi mil y quiniētos, ſin la muchedumbre que no era para la guerra, q̄ era harto grāde. Tal fue la deſtruyciō delos Sichimitas, la qual fuera de doler porcierto, ſino que pagaron la pena que merecian por el deſagradecimiento que tuuieron con Gedeon, que tāto bien les auia hecho. Y eſtando eſpantados y atemorizados los Iſraelitas con la perdicion delos Sichimitas, parecia que Abimelech no ſe auia de contētar con la preſente fortuna, y que no auia de deſcanſar haſta deſtruyrlos a todos, porque luego lleuò ſu exercito a Thebas, y tomada de ſobreſalto la ciudad, paro delante vna torre, la qual como era grāde fue amparo del

pueblo,y como queriēdo la combatir llegasse cerca dela puerta,vna muger echando vn pedaço de vna muela,le acerto enla cabeça, y cayēdo del golpe enel suelo, rogo a su paje darmas que lo matasse,porque no se dixesse que auia muerto a manos de vna muger: donde pagò la pena que merecia del desamor de sus hermanos ,y juntamente dela crueldad de que con los Sichimitas auia vsado,la qual destruycion les vino conforme ala profecia de Ioatham.Y muerto el Capitan del exercito la gente se boluio cada vno a su casa. Luego tomo la gouernaciō delos Israelitas Iair de Galaad del tribu de Manasses, varon assi en todas las cosas como en abundancia de hijos dichoso,porque tuuo treynta hijos, caualleros señalados ,y principales delasvillas de Galaad. Este auiendo biuido veynte y dos años enel principado,muriendo ya viejo, fue enterrado en Camon ciudad de Galaad. Y las cosas delos Hebreos tornauan a yr empeorādo, porque las leyes ya no tenian mas su autoridad.Y tomando esta occasion los Ammonitas y Palestinos, entrādo en tierra dellos con muy grande exercito todolo destruyan y robauā, y tomados los lugares allende el Iordan,se aparejauan para passar el rio,y acometer toda la otra tierra.Los Hebreos castigados con las desuēturas, rogauan a Dios humilmente que les ayudasse,y procurando con victimas aplacar a Dios,le rogauā,que acabasse su yra,o la executasse mas moderadamente.Y estādo Dios ya propicio, no les negò su socorro.Entrados pues los Ammonitas cō su exercito en tierra de Galaad , los moradores de aquella region les salieron con armas al encuētro:pero no tenian Capitan. Y auia vno llamado Iepte, varon celebre por la virtud de su padre , el qual mantenia gente suya propia ,al qual embiauan mensageros, y le rogauan que viniesse a ayudarlos, prometiendole que siempre lo ternian por Capitan de su exercito. El no admitiò sus ruegos,dandoles por escusa,que ninguna ayuda le auian ellos hecho,quando sus hermanos le haziā a el injuria manifiesta,porq̄ como no era nascido dela mesma madre,si no de otra estraña,la qual su padre enamorado della auia metido en su casa,teniendolo en poco por ser solo lo auian desechado:y entonces biuia en tierra de Galaad, y pagaua sueldo a todos los que venian a el.Finalmēte viniendo enlo que le rogauā,y tomandoles juramēto q̄ el seria Capitā del exercito, jūtò su gēte cō ellos, y como proueyesse con tiēpo de lo q̄ era menester hazerse,juntò su exercito enla ciudad de Masphat , y embio embaxadores al rey delos Ammonitas a quexarse,porque entraua a hazer daño en hazienda agena. El qual embiando otros embaxadores, respondiò,que antes ellos lo hazian injustamente,porq̄ auiendo venido alli huyendo de Egipto , tenian ocupados los bienes agenos,y pedia,que se fuessē dela tierra delos Amorreos, porque pertenecia al señorio de sus antepassados. Contra esto Iepte dezia,que el sin razon se quexaua , por auer ellos antiguamente tomado a

Amor-

Cap.xij. Iudicū.10

Iudicū.11.

Amorrea, mas que antes les deuia agradecer de auerle dexado la tierra Ammonitida, porque pudiera tambien Moysen tomarla: y que ellos en ninguna manera dexarian los cãpos, los quales por volũtad de Dios auiã ya tenido trezietos años, q̃ antes aueriguaria por armas este pleyto. Con esta respuesta despidiò los embaxadores. El hizo voto si vuiesse la victoria, que sacrificaria qualquiera cosa q̃ boluiendo a su casa primero le saliesse al encuentro. Y peleando despues con los enemigos los venciò valerosamẽte, y yẽdo ellos huyẽdo, los persiguiò hasta la ciudad de Maniath. Y entrando por la tierra delos Ammonitas, assolò muchas ciudades, dando licencia a su gẽte que las saqueassen, y diò fin ala seruidumbre que su gente auia suffrido diez y ocho años, siẽdo mas dichoso enla guerra que en su casa, porque quando boluiò le salio al encuentro vna hija suya donzella que no tenia otra. Gimio el padre, herido del demasiado dolor, y quexandose luego porque le auia salido al encuẽtro sin proposito, le dixo, como estaua deputada por sacrificio para Dios. Ella lo acepto de buena voluntad, diziendo que seria sacrificio offrecido por gracias por la victoria de su padre, y libertad de sus ciudadanos. Vna cosa sola le rogò, que le diesse licencia que por tiempo de dos meses llorasse cõ sus yguales su mocedad, y que desta manera pagasse el padre su voto. Lo qual alcançado, enel termino que estaua acordado, sacrificãdola su padre la offreciò en holocausto, haziendo sacrificio no legitimo, ni a Dios agradable, no considerando que auian de juzgar deste hecho los q̃ lo oyessen. Y haziendole despues guerra los del tribu de Ephraym, porque sin ellos auia hecho aquella jornada cõtra los Ammonitas, y que agora el solo gozaua del despojo y dela gloria. Lo primero, les diò por escusa, que biẽ auiã ellos sabido que sus parientes estauã apretados con la guerra, y no les auiã socorrido, lo qual conuenia hazer de su volũtad sin ser llamados. Lo segũdo, los auisò que lo hazian muy mal, porque no auiẽdose atreuido a acometer alos enemigos, agora se enbrauecian contra sus parientes. Vltimamẽte, los amenazo que con la ayuda de Dios selo pagarian, si aquella locura passasse adelante. Pero quãdo viò que ninguna cosa aprouechaua cõ palabras, haziẽdo llamar el exercito de tierra de Galaad, saliò al encuentro a los que contra el venian: y auiendo muerto en batalla muy muchos, y despues que los hizo huyr, embiando delante a les tomar los vados del Iordan, quitandoles la huyda, matò quasi quarẽta y dos mil hombres. El, cumplidos seys años del principado muriò, y fue enterrado en Sebei su tierra, que es enla tierra de Galaad. A este sucedio enel principado Absanes, del tribu de Iuda, dela ciudad de Bethlehem. Este tuuo sesenta hijos, treynta varones, y otras tantas hembras, alos quales todos dexo biuos quãdo muriò, casados por su cuydado y trabajo. Y no auiendo hecho cosa alguna memorable en su principado de siete años, muriò siendo muy

viejo, y fue enterrado en ſu tierra. Deſpues del tomo el principado Helon, del tribu de Zabulon, y teniēdo lo diez años tampoco hizo coſa digna de memoria. Luego ſucediò Abdō, hijo de Elel, del tribu de Ephraym, dela ciudad de Pharaton, q̄ ninguna coſa tiene digna de memoria, ſi no la abundancia de hijos, porq̄ por la muy grande ſeguridad y paz q̄ floreciò en ſu tiempo, ninguna ocaſion ſe le offrecio para hazer coſas esforçada y glorioſamente. Tuuo quarēta hijos, y treynta nietos, y acompañado de ſetenta caualleros muy ſeñalados, yua de vn cabo a otro, alos quales dexò todos biuos. Muriò ſiendo ya viejo, y fue enterrado magnificamente en Pharaton.

De la fortaleza de Sanſon, y delos males que hizo alos Paleſtinos. Cap. X.

Deſpues dela muerte de Abdon, los Paleſtinos vencieron alos Iſraelitas, y cobrarō dellos tributos quarenta años, dela qual miſeria ſe libraron deſta manera. Manue, varō muy bueno entre los del tribu de Dan, y el principal de ſu tierra ſin cōtradicion, tuuo vna muger digna de admiracion por ſu demaſiada hermoſura mas que todas las mugeres de aquel tiēpo, y como della no tuuieſſe hijos, ſufriēdo a mal carecer dellos, venia muchas vezes a vna caſeria ſuya que tenia en vn cāpo grāde, y rogaua a Dios muy amenudo con oraciones que le dieſſe hijos. Eſtaua loco del amor de ſu muger, y era muy celoſo. Y eſtando vna vez la muger ſola, le aparecio vn angel de Dios en forma de mancebo hermoſo y grande, y trayale vna nueua alegre, q̄ por fauor de dios le naſceria vn hijo hermoſo, y de muy grādes fuerças, el qual quādo llegaſſe a edad varonil, auia de refrenar la preſumpcion delos Paleſtinos: y mādole que no le treſquilaſſen el cabello, y q̄ por quanto Dios aſſi lo queria ſe guardaſſe de toda otra beuida, y ſe contētaſſe con ſola agua: y finalmēte diziēdo q̄ Dios lo auia embiado, ſe fue. Ella, buelto el marido, le hizo ſaber las palabras del angel, contādo marauillas dela eſtatura y hermoſura del mācebo: de manera, q̄ mouiendoſe el marido a celos cō eſtos loores, començo a tener alguna mala ſoſpecha dela limpieza de ſu muger. La qual queriendo que el marido deſechaſſe eſta loca y neſcia ſoſpecha, rogo a dios humilmente que tuuieſſe por bien embiar otra vez el angel, para q̄ pudieſſe tambien ſer viſto de ſu marido. Y auiendo alcançado eſta gracia, eſtādo otra vez en la caſeria, aparecio el angel ala muger ſola. Ella le ruega que ſe detenga vn poco miētras haze venir a ſu marido. Y otorgando ſelo el, boluio luego con Manue: y aunque lo vido; no dexo el recelo. Y rogole, que le dixeſſe a el lo miſmo. Mas como reſpondieſſe el angel que baſtaua que ſu muger lo ſabia, rogole que dixeſſe quien era, para que en naciēdoles el hijo pudieſſen darle las gracias, y ofrecerle algun don. El dixo que no tenia neceſſidad de dones, y que no por cauſa dellos les auia

Iudicū. 13. Cap. xviij.

el

el traydo la nueua alegre del hijo, y aunque otra vez le rogassen que alo menos recibiesse dellos tratamiento de huesped, no lo quiso hazer: y final mente como viniesse a conceder sus ruegos q̃ quedaria vn poco hastaque alguna cosa truxesse, matò Manue vn cabrito, y diolo a su muger para q̃ lo coziesse. Estando aparejadas todas las cosas, mando el angel poner en vna piedra los panes y las carnes sin vasos: lo qual hecho tocò cõ vna vara que traya enla mano la carne, y de vna llama resplandeciente luego fue cõsumida conlos panes: y vierõ ellos al angel enel humo como en carro subir al cielo. Y temiendo Manue no le viniesse algun peligro por auer visto la Deidad, su muger lo esforço y hizo tener buen animo, affirmando que por su grande bien auian visto a Dios. Y como concibiesse, compliò con diligencia lo que le fue mãdado. Y nascido despues el niño, le fue puesto por nõbre Sanson, que quiere dezir, robusto. El qual dotado luego de vna señalada muestra de animo, y de cuerpo, conel cabello largo, y con la templança del mantenimiento, representaua vn no se q̃ Diuino. Y como fuesse creciendo, yendo con sus

Iudicũ. 14 padres a Tamna ciudad delos Palestinos en tiempo quese ayuntauan en vna fiesta, enamorãdose de vna moça estrangera, rogo a sus padres que procurassen casarlo con ella. Los quales escusandose porque era de diuerso linaje, y porque la ley defendia semejantes casamientos, vẽciò la porfia del mancebo, y hizo que lo desposassen con la moça. Yendo despues a visitar a menudo su esposa, enel camino encontrò vn leon, y aunq̃ yua sin armas no por esso se apartò por no encõtrarse cõel, mas acometiẽdo lo cõ las manos sin otra cosa lo desquixarò, y echo el cuerpo muerto en vn çarçal q̃ estaua cerca del camino. Yẽdo algunos dias despues el mesmo camino otra vez a ver la moça, hallo q̃ vn enxãbre de auejas hazia su miel enel pecho del leõ, y tomãdo de alli tres panales los dio a su esposa cõ los otros dones q̃ le lleuaua. Hizo cõbidar despues alos Tãnitas para celebrar sus bodas, los quales porq̃ tenian sus fuerças por sospechosas, le dieron so especie de honrra treynta mancebos de su edad que lo acompañassen, mandandoles que guardassen no se atreuiesse a alguna cosa. Y estando los combidados como se suele hazer regozijados, dixo que el propondria vna pregunta a sus compañeros, la qual si dentro de seys dias la desatassen, q̃ a cada vno daria vna toualla y vna ropa. Los quales, lo vno porque desseauan parecer auisados: lo otro, por codicia dela ganancia, le dizen q̃ la proponga. El dixo: Del tragõ salio el mantenimiento, y del cruel la suauidad. Y como en declarar esto estuuiessen dudando tres dias, y no aprouechassen, vanse ala moça, y cõ amenazas y juntamente con ruegos le dizen, que sacando al marido el secreto se lo manifestasse a ellos. El desechãdo algunos dias los halagos della, como no cessasse de selo rogar, y llorando se le mostrasse enojada: al fin sin sospechar nada le descubriò aquello del leon, y de donde vuo aquellos

La Biblia no dize en el pecho, sino enla boca. Tambiẽ dize que sã son comia vna parte, y la resta dio a sus parientes.

quellos tres panales. Ella lo descubriò alos mancebos. Pues como viniesse el dia señalado para soltar la question, juntandose antes que el sol saliesse, dizē: No ay cosa mas cruel q̄ el leon para quien lo encuētra, ni cosa mas suaue que la miel para quiē la gusta. A esto acudiò Sanson diziēdo: Ni ay cosa mas engañosa que la muger: la qual os descubrio nuestra pregunta: y sin embargo desto les pago lo que auia prometido, auiendo despojado vnos Ascalonitas, alos quales a caso encontro enel camino: pero enojado de su muger, embiole vn mēsajero que le dixesse, que alla se lo vuiesse con su haziēda y la administrasse. Y la moça desechada, por mouerlo a el a ira casose con vn su compañero que auia tratado el primer casamiento. Enojado Sanson por esta afrenta, determinò de hazer castigo en toda la gente: y ya era tiēpo oportuno para segar los panes. Tomadas pues treziētas raposas, y atados vnos hacezillos alas colas dellas, echò las todas por los campos delos Palestinos, y andando ellas discurriendo de vn cabo a otro, quemaronse todas las miesses en vn momento de tiempo. Lo qual sabido por los principales de aquella gente, y lo que mouio a Sanson a hazer este hecho, embiaron para esto los ministros dela justicia a Tamna, y condenaron primero por el daño recebido ala muger que auia sido de Sanson, y a sus parientes, y q̄maron los publicamente biuos. Y andando Sanson haziendo gran matāça enlos Palestinos, se fue a morar a Aeta: esta es vna peña biē firme, que esta enel tribu de Iuda. Y los Palestinos mouieron guerra a todo el tribu, el qual rogando que no le hiziessen guerra, porque no auia participado enla culpa de Sanson, ni dexado de pagar el tributo que le auia sido impuesto. Fue le respondido, que no ternian por escusado al tribu deste delicto, sino entregasse a Sāson. Los del tribu queriendo quitar de si esta sospecha, vinieron ala peña con tres mil hōbres de armas, y quexandose que con sus maldades auia commouido cōtra los Hebreos alos Palestinos, los quales ensañados podian facilmente destruyr toda la gente, y diziendo que venian a prenderlo y entregarselo, y requerianle q̄ cōsentiesse enello. El qual tomandoles juramento que ninguna otra cosa harian sino q̄ solamente lo entregarian alos enemigos, descendiēdo dela peña se puso en poder dela gente de su parentela: y atandolo ellos primero con dos cuerdas, lo lleuauan para lo entregar alos Palestinos. Y como llegassen a vn lugar de antes muy obscuro, mas agora por la hazaña de Sāson esclarecido, llamado Quixada, acercandose delos reales delos enemigos corrieronle al encuentro los Palestinos, dando bozes y clamores de grāde alegria, porque les auia succedido el negocio como ellos querian. Rompiendo Sanson subitamente las ataduras, y arrebatando vna quixada de asno que a caso estaua a sus pies, saliò en medio delos enemigos, y hiriendo con ella a todos quantos pudo alcançar, mato casi mil: y hizo alos demas de miedo boluer las espaldas.

Iudicū. 15.

Con

Con la qual victoria ensoberuecido mas delo que era menester y oluidado dela ayuda Diuina, atribuyendose a si todo, porque armado solamente con vna quixada de asno auia desbaratado y hecho huyr el exercito de los enemigos, le recrecio vna muy grande sed, por la qual cōsidero y cōfesso, que ninguna cosa son todas las fuerças humanas por grandes q̃ seā, y atribuye a Dios la victoria que auia auido, rogandole humilmente, que perdonada su arrogācia le socorriesse y lo librasse de aquel peligro. Y no fueron embalde sus ruegos, porq̃ subitamente saliò de vna piedra vna abundante fuente. Aquel lugar puso Sāson por nombre Quixada, el qual aun hasta oy en dia le dura. Despues desta batalla teniendo ya en poco a los Palestinos vino a Gaza, y posò en vn meson: lo qual oyendo los Magistrados de Gaza, porq̃ no se pudiesse yr a escondidas, pusieron guarda alas puertas. Y Sanson q̃ auia con tiempo sentido las assechāças, leuantandose cerca de media noche, arrācò las puertas con los cerrojos y cerraduras, y con todo el otro recaudo, y poniendose las al ombro, y lleuandolas a vn monte q̃ està sobre Hebron, las dexo alli. Poco despues començò a se apartar delas instituciones de sus antepassados, y se dar a costumbres estrañas, lo qual le fue principio de todos los males. Porque como quisiesse bien a vna ramera Palestina por nōbre Dalila, deleytauase con su conuersaciō, por lo qual los que teniā la gouernacion entre los Palestinos se fueron a ella, y la induzen con grādes prometimientos a que saque de Sanson la causa de tan grāde fuerça, por lo qual no podiā los enemigos vēcerlo. Cōsintio ella, y luego como se ofrecio ocasion estando beuiendo, y haziendole otros halagos de mugeres encareciēdo sus hazañas que auia hecho, vsaua de todas las astucias para saber la causa porque en tanta manera excedia en fuerça. Y estando aun todavia Sanson en su acuerdo, vsaua delas mesmas artes contra la muger diziēdo: Si me ataren con siete sarmiētos retorcidos, hazerme han que en cosa ninguna sea mas fuerte q̃ los otros. Callo ella, pensando q̃ assi era la verdad: y comunicado sobre esto el cōsejo cō los magistrados, y encerrado numero de gente enla mas escondida parte de casa, auiendo el beuido bien y estando durmiendo lo atò cō gran cuydado como auia del sabido, y espertandolo despues, le dize, q̃ estauan alli vnos que querian acometerlo. El rompiendo las ataduras de sarmientos se aparejò para resistirles. La muger engañada por entonces, auiendo poco despues alcançado otra oportunidad, con graues quexas se quexò porque descōfiado mucho de quien lo amaua, le encubria lo q̃ ella tāto desseaua saber, como que ella no supiesse tener secreto de todo lo que no conueniesse que supiessen otros de su amigo: y otra vez fue engañada con semejante ficion, y dixole, que si fuesse atado con siete cuerdas, que el perderia las fuerças: y esperimētado tambiē esto ninguna cosa obrò. Y como no dexasse de fatigarlo, tercera vez la burlò diziēdo, q̃ era menester

Iudicū. 15. dize la sagrada escriptura, que salio vna fuente de vna muela dela maxilla cō que auia peleado.

Iudicū. 16.

La Biblia dize, que dixo de siete cuerdas de nieruos frescos.

La Biblia dize, cō siete cuerdas nueuas, q̃ nūca bā sido vsadas.

q̃ le atassen los cabellos cõ vn lizo o hilo, y desta manera lo ligassen. Y viẽdo por esperiẽcia que ni aun esto era la verdad, finalmente vsando de todas las artes, no cessò de selo rogar hasta que llegado ya el tiẽpo determinado vẽcido Sanson dela importunidad por complazer ala muger le descubriò el mesmo su secreto, diziẽdo: Dios tiene cuydado de mi, y nascido yo por su prouidencia criò este cabello, y el me ha puesto pena y mãdado que no lo rrasquile, porque en aquel cabello cõsistian todas sus fuerças. Sabiendo esto, le rapo el cabello, sin que el lo supiesse, y haziẽdolo flaco y sin fuerças desta manera lo entrego alos enemigos, no pudiendo el mas resistirles. Ellos le sacaron los ojos, y lo lleuaron atado. Despues andãdo el tiempo como ya otra vez el cabello tornasse a crecerle, teniendo los Palestinos vn solenne combite, estando los principales sentados juntos en vn templo, cuya techumbre se sostenia en dos colunas, truxeron a Sanson para escarnecer del cuytado mientras beuian. El qual teniẽdo por estremo mal que no se podia vengar delos q̃ lo escarnecian, mando al moço que lo traya por la mano, que lo arrimasse a aquellas colunas ya cansado, segun entonces fingia. Y llegãdolo a ellas de tal manera las mouio, q̃ cayendo dieron con todo el edificio enel suelo, donde murieron tres mil hombres, y entre ellos el mesmo Sãson. Este fue el fin que vuo, auiendo veynte años que tenia el principado, varõ digno de admiraciõ por su incõparable essuerço de animo, y fuerça de cuerpo, del qual vsó para destruyciõ de sus enemigos hasta el postrero aliẽto: porque fue por vna muger engañado, conuiene echarse la culpa ala humana flaqueza y enfermedad, dada y inclinada a semejãtes vicios. En lo de mas digno de memoria para siẽpre por su virtud. Y sus parientes lleuando su cuerpo a su tierra, lo enterrarõ enla ciudad de Sarasa, enel monumento de sus padres.

Como los hijos de Eli sacerdote fueron muertos por los Palestinos en vna batalla. Capitulo. XI.



Despues dela muerte de Sanson fue juez delos Israelitas el Pontifice Eli, en cuyo tiẽpo vuo muy gran hambre en aquella tierra: por la qual Abimelech ciudadano de Bethlehẽ, la qual ciudad es del tribu de Iuda, tomãdo su muger Noemi, y los hijos de ambos Chellion y Mallon, se fue a biuir a tierra de Moab. Y teniẽdo alli prospera fortuna, casò sus hijos con mugeres de aquella tierra: a Chellion cõ Orphã: y a Mallon cõ Ruth. Passados diez años muriò Abimelech, y luego tras el sus hijos el vno empos del otro. Cõ la qual desdicha Noemi cayo en muy grã tristeza, desamparada delos suyos que mucho queria, y cuya cõuersacion auia tenido en mas que el amor de su tierra, mudado el cõsejo conforme al sucesso, determinò boluerse alos suyos, porque ya auia oydo que las cosas de su patria estauan en mejor estado. Y sus nueras no pudiẽdo

Cap. xiiij. Ruth. 1.

do sufrir el apartarse della, queriã acompañarla, quisiesse o no quisiesse. Mas ella rogando a Dios que alcançassen mas dichoso casamiento, que el en que auian biuido con sus hijos, y prosperidad enlas otras cosas, les rogaua que se quedassen, y que no dessean dexãdo su tierra seguir su suegra miserable a acontecimiento incierto, porque della no podian esperar alguna ayuda. A estos amonestamientos obedecio Orpha: y no queriẽdo Ruth quedarse, la lleuo su suegra consigo por compañera de qualquiera fortuna. Las quales despues q̃ juntas vinieron a Bethlehem, Booz pariẽte de Abimelech las recibio por huespedas. Y como los ciudadanos llamassen a Noemi por su nombre: ella dixo, Mas justamẽte me llamariades Mara. Quiere dezir en lengua Hebrea Noemi, buena fortuna: y Mara, dolor. Y como fuesse tiempo Ruth.2. de segar, Ruth con licencia de su suegra salia a espigar, para hazer de comer para ellas: y a caso vino ala heredad de Booz, el qual sobreuiniendo de ay a poco, viendo la moça, pregũto a su mayordomo, quiẽ era ella. El conto a su señor todas las cosas como della las auia sabido. El qual dandole las gracias del amor que tenia a su suegra, y del aficion para con su marido muerto, no quiso que se contentasse cõ lo que espigaua, mas diole licencia que para si mesma segasse todo quãto pudiesse, y que lo tomasse: y mando al mayordomo que no se lo defendiesse, y que le diesse de comer y beuer juntamente con los segadores. Y Ruth tomando del vna torta que le dio la guardo para su suegra, y ala tarde se la lleuo juntamente cõ las miesses que auia cogido. Y Noemi tambien le tenia guardado delas cosas de comer, que sus vezinos le auian dado. Cõto despues a su suegra lo q̃ Booz le auia dicho: y como ella le respõdiesse q̃ el era su pariente, y q̃ de piedad quiça tẽdria cuydado dellas: salio tambien los dias siguientes a coger espigas cõ las moças de Booz. Algunos dias despues acabada ya de trillar la ceuada vino Booz a su heredad, y dormia enla hera. Sabido esto Ruth.3. penso Noemi que seria cosa prouechosa para ambas si Ruth durmiesse conel: y embio alla a Ruth a que se acostasse a sus pies. La qual pareciendole que le ternian a mal no obedecer a su suegra, hizo lo q̃ le auia mãdado. Y al principio no la sintio Booz, porque dormia a sueño suelto, mas despertando cerca de media noche, y sintiendo que estaua alli alguno acostado conel, preguntó quien era. Ella dixo su nombre, y que era vna sierua suya. Callò el entonces, pero muy de mañana antes que los moços se leuantassen a trabajar, despertãdola le mando que tomasse quanta ceuada pudiesse lleuar, y se boluiesse a su suegra antes q̃ alguno sintiesse q̃ alli auia dormido, porq̃ se deuiã huyr tales murmuraciones, mayormente no auiẽdo causa, y dizele: mi cõsejo es este, pregũtaras al pariente q̃ hallares mas cercano tuyo q̃ yo, si te quiere auer por muger, y si dixere q̃ si, seguir lo has, y si no, seras mi legitima muger. Despues q̃ ella cõtò a su suegra estas palabras, tuuieron buena esperã-

ça, que Booz ternia cuydado de sus cosas dellas. Y boluiẽdo el ala ciudad
Ruth.4. cerca de medio dia, hizo juntar el Senado, y luego mãdò llamar a Ruth, y aquel pariẽte mas cercano: y despues que vino, le dixo Booz: Tu possees
Ruth.4. se parece claramẽte que no la posseya, pero preguntale si como mas cercano la queria cõprar pues Noemi la vendia.
la herencia de Abimelech y de sus hijos? Cõfessò el otro que el la posseya, y se le deuia por derecho de parẽtesco. Entonces dixo Booz: luego no cõuiene que guardes las leyes en parte solamẽte, mas que hagas en todo cõforme a lo que ellas mandan. He aqui esta muger, con ella te mãda la ley q̃ te cases, si quieres gozar dela possession delas heredades. Entonces el renuncio la parte que le venia, y la muger en Booz como en pariente que tambien era delos muertos, porque ya el tenia muger y hijos. Tomando Booz esto en el Senado por testimonio, mandò que la muger se llegasse a el, y que conforme ala ley quitando le el çapato selo arrojasse ala cara. Lo qual hecho, Booz se casò cõ Ruth, y a cabo de vn año le nasciò vn hijo, al qual criando Noemi, por consejo de las mugeres lo llamo Obed, porque le auia de seruir y aprouechar en la vejez: porq̃ aquella palabra en Hebrayco significa el q̃ sirue. De Obed nascio Iesse, y de Iesse Dauid: el qual dexo a sus descendiẽtes el reyno q̃ auia de durar hasta veynte y vna generacion. Estas cosas de Ruth me fue necessario contar, queriẽdo mostrar el poder de Dios, al qual es muy facil ensalçar a hombres baxos, y subir los a muy grandes dignidades: como hizo a Dauid siendo de linaje de hõbres de mediano estado.

Ruth le escupio en la cara, y no le arrojo el çapato, como parece Ruth.4

Cap.xv. Eneste tiempo los Hebreos yendo sus cosas ya de cayda, hizieron guerra a los Palestinos por esta causa. Eli el põtifice tuuo dos hijos, Ophnees, y Phinees. Estos contra todo derecho y razon queriã que todas las cosas les fuessen licitas: y no contentandose cõ los dones que les ofrecian, no dexauan de robar: y allẽde desto por fuerça o por dadiuas procurauan corrõper la castidad delas mugeres que por deuociõ venian al lugar sagrado: de manera, q̃ en cosa ninguna differiã delas costũbres delos tiranos. Esta loca soltura delos mancebos su mesmo padre la maldezia en muy gran manera, esperando siempre el castigo Diuino, y al pueblo le pesaua muy mucho della: y despues q̃ Dios dixo a su padre y al propheta Samuel que al presente era muchacho la destruycion que sobre llos auia de venir, entonces llorauа sus hijos, ni mas ni menos que a muertos. Mas primero que diga del desbarato en que murieron, tẽgo de contar algunas cosas deste propheta. Helcana leuita varõ señalado moraua en la ciudad de Ramatha, en la suerte de Ephraym, y tenia dos mugeres, Anna, y Phenenna, entre las quales desta postrera tuuo hijos: y no obstante esto queria mucho ala otra, aunque era esteril. Este como viniesse a Silo a hazer sacrificio, donde diximos que entonces estaua el tabernaculo de Dios, y repartiesse las partes dela comida a sus mugeres y hijos. Viendo Anna los hijos dela otra sentados con su madre, cayòle gran lloro, viendo su orphãdad y soledad. Y no admitiendo la cõsolacion de su marido,

1.Regũ.2.

marido, fuesse al Tabernaculo a suplicar a Dios y a hazer voto, q̃ si le quitasse la esterilidad, y le diesse hijos q̃ cõsagraria el hijo primero al seruicio de Dios, y para esso lo criaria muy de otra manera q̃ comunmente se suelẽ criar. Tardando ella mucho en estos ruegos, vio la el Pontifice Eli, el qual estaua sentado delante del tabernaculo, y mandole como a muger que le parecio no muy tẽplada q̃ se fuesse. Y como respondiesse, que ella beuia agua, pero que estaua triste porque carecia de hijos, y con ruegos pedia a Dios remedio de su esterilidad: mãdóle que tuuiesse buen animo, prometiẽdole que ella ternia por la bõdad y merced de Dios vn hijo. Entonces con aquello boluiendose alegre para su marido, comio los manjares que antes de triste auia aborrecido: y buelta luego a su tierra, de ay a poco començò a sentirse preñada. Y luego quando llego el tiempo de parir, pario vn hijo, y pusole por nõbre Samuel, como quien dize, pedido de Dios con desseo. Y boluiendo sus padres a dar gracias a Dios por el hijo, y a sacrificar, y trayendo juntamẽte los diezmos como era costumbre, la muger obligada por el voto dio a Eli el niño cõsagrado a Dios para q̃ fuesse propheta: de manera, que criaua el cabello, y no beuia otra cosa sino agua, y moraua cerca del Tabernaculo, deprendiendo para seruir enel. Allende desto le nascieron a Helcana otros hijos de Anna, y tres hijas. Y Samuel cũplidos doze años de su edad

1.Regũ.3. començò a ser Propheta: porq̃ estando vna noche durmiendo, lo llamò Dios por su nombre. Y pensando el que el Pontifice lo llamaua, fue dõde estaua. El qual diziendole que no lo auia el llamado, hizo Dios lo mesmo tres vezes. Entonces Eli considerando el negocio dixo: Yo, Samuel mio, tãbien callé agora como de primero, pero Dios es el que te llama: por lo qual responde, que tu estas presto. Llamãdolo pues Dios otra vez, preguntole que mandaua, ofreciendose estar aparejado para seruirle. Dixo Dios entonces, pues que estàs presto oye que alos Israelitas les sobreuerna vna mortandad mayor delo q̃ se puede creer, y los hijos de Eli moriran ambos en vn dia, y mi sacerdocio passara ala familia de Eleazar: porq̃ Eli ha tenido en mas a sus hijos que mi seruicio, y esto no por cierto con su prouecho dellos. Como el pontifice conjurãdole sacasse del este oraculo (porq̃ de otra manera no selo dixera por no entristecerle) tuuo por mas cierta la muerte de sus hijos. Y la gloria de Samuel crecia cada dia mas, por q̃ se via por lo q̃ passaua que era verdad todo quãto profetizaua. En *Cap. xvi.*

el mesmo tiempo los Palestinos haziendo guerra contra los Israelitas, as- 1.Regũ.4

sentarõ su real cabe la ciudad de Amphec: y como ninguno alli saliesse a resistirles, passaron adelãte. Finalmẽte, trauada vna pelea, mataron quasi quatro mil delos Hebreos: y alos demas hizierõ huyr de miedo a sus reales. Por lo qual los Hebreos pẽsando que estauã enel estremo peligro, embiaron a pedir al Põtifice y al senado, que dexassen sacar el arca al campo, para q̃ confiados en su presencia vẽciessen

ciessen al enemigo:no mirando que aquel que vna vez auia dado sentencia contra ellos de que serian vencidos, es mayor que el Arca, la qual por amor del era acatada. Vino pues el arca al exercito, y conella los hijos del Pontifice, auiendoles su padre mandado, que si tomada el Arca quedassen ellos biuos, no pareciessen mas en su presencia. Delos quales Phinees vsaua ya del sacerdocio: porq̃ su padre por ser ya muy viejo le auia dado la hõrra. Dio el Arca muy mayor animo alos Hebreos, pensando que en ella estaua puesta su victoria. Y por el contrario los enemigos temiã el ayuda que alos Israelitas les vernia por virtud del Arca: pero el sucesso mostro auerse engañado los vnos y los otros en su pensamiento, porque despues del recuentro vuieron los Palestinos la vitoria que los Hebreos esperauan: y la mortandad que los Palestinos temian, vino sobre los Hebreos, y conocieron q̃ en vano auian puesto enel Arca su confiança: porq̃ al primero encuẽtro fueron puestos en huyda, enla qual perdierõ treynta mil hombres: entre los quales murieron los hijos del Pontifice: y el Arca tãbiẽ vino a poder delos enemigos.

Como oyendo Eli la muerte de sus hijos y la perdida del Arca, cayò dela silla y muriò. Capitulo. XII.

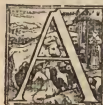
DEspues que vn mancebo Bẽjaminita, que con dificultad escapò dela batalla, contò en Silo este estrago y la tomada del Arca, fue toda la ciudad llena de lloro: y el põtifice Eli que estaua sentado en alto sobre vna silla ala otra puerta, oyendo los llantos sospechãdo lo que era, q̃ algun mal auia de nueuo acaecido alos suyos, llamò al mancebo. Y oyendo el acontecimiento dela batalla con harto buen animo sufriò la muerte assi dela gẽte como de sus hijos, como aquel que de Dios antes lo sabia: porque mucho mas grauemente suelen doler las cosas q̃ vienen sin esperarlas. Empero despues que supo que tambien el Arca auia venido en poder delos enemigos, herido del mal que no esperaua, y no podiendo sufrir el dolor, cayendo dela silla, muriò enel año nouenta y ocho de su vida, y quarenta del Pontificado. Enel mesmo dia murio tambiẽ la muger de Phinees vno de sus hijos, no pudiendo biuir despues dela desdicha de su marido: la qual pariò vn hijo sietemesino, pero viuo, al qual por la afrenta recebida pusieron nombre Ioachab, que en Hebreo quiere dezir afrenta. Este Eli fue el primero q̃ tuuo el Põtificado dela familia de Ythamar, q̃ fue el otro hijo de Aaron, porque antes estuuo este sacerdocio enla familia de Eleazar, el qual venia de mano en mano de padre a hijo: porq̃ el lo diò a Phinees, y luego su hijo y sucessor Abiezer lo dexo a su hijo Bozi: deste lo vuo su hijo Ozi: despues del qual alcançò el sacerdocio el Pontifice Eli, de quien agora hablamos: y quedò a su generacion hasta los tiempos de Salomon, q̃ boluio otra vez a la familia de Eleazar.

EL

EL LIBRO SEXTO
DELAS ANTIGVEDADES Iudaycas de Flauio Iosepho.

Como los Paleſtinos forçados por peſtilencia y hambre tornaron a embiar alos Hebreos el Arca. Capitulo primero.

1.Regũ.5.



VIDA pues la vitoria delos Hebreos, y tomada el arca ſagrada, como auemos cõtado, los Paleſtinos la lleuarõ a Azoto con los otros deſpojos, y la puſieron enel templo de Dagon ſu Dios entre los dones q̃ le ofreciã. Y como el dia ſiguiente vinieſſen por la mañana a adorar a ſu Dios, hallarõlo caydo de la peana en q̃ eſtaua, y derribado en tierra de ojos delante del Arca: y peſandoles dello tornarõlo a poner en ſu lugar primero. Y como viniendo alli muchas vezes lo hallaſſen ſiẽpre derribado como quiẽ adora, vuo deſto muy grande eſpanto y perturbacion en todo el pueblo. Y al fin ſobreuino muy grande peſtilẽcia enla ciudad y comarca de Azoto, porque les daua camaras de ſangre, y morian cõ muy cruel dolor, y algunos echauan por la boca las entrañas y tripas dañadas y corrõpidas dela enfermedad. Y toda la tierra eſtaua llena de ratones, que deſtruyan quanto auia, y hazian grãde eſtrago enlos panes y enlos otros frutos. Afligidos pues los de Azoto con eſtas perſecuciones, y no pudiendo mas ſufrirlas, entendieron q̃ el Arca las cauſaua, y que dela vitoria que auian auido cõ tales deſpojos ſe les auia ſeguido mucho daño. Viſto eſto embiaron alos Aſcalonitas a pedirles que lleuaſſen el Arca a ſu ciudad. Ellos concediendo ſin peſadumbre la peticion delos Azocios, truxeron el Arca a ſu tierra: y luego fueron atormentados con los meſmos males que los otros: porque junto con el Arca les ſobreuinieron los meſmos daños. Por lo qual tambiẽ de aqui la embiaron a otra parte, adonde tãpoco permaneciò, porque perſeguidos con las meſmas peſtilẽcias, la embiauan alas ciudades comarcanas. Y deſta manera anduuo el Arca por cinco 1.Regũ.6.
ciudades delos Paleſtinos, como tomando tributo de cada vna en pena de auer quebrantado la religion: las quales fatigadas con tantos males, y dado eſcarmiento alas de mas para q̃ no recibieſſen el arca que tãbien pagaua la poſada, pareciales que no auia otro remedio, ſino echarla de ſi por alguna buena manera. Y juntandoſe para eſto los principes deſtas cinco ciudades, Gitta, Accaron, Aſcalõ, Gaza, y Azoto, tratauan lo que cumplia

hazerse. Y primero les parecia q̃ deuian tornar a embiar alos suyos el Arca, pues por auerla tomado, Dios los castigaua, haziendoles tanto daño, como vino en aquella regiõ luego que el Arca enella entrò destruyendo los hombres y los cãpos. No falto quien contradixesse este parecer, diziendo que no se deuian estas cosas atribuyr por auer tomado el Arca: porque si su fuerça y virtud fuera tan grande, o Dios la estimara en tanto, no vuiera permitido q̃ viniera a manos de hõbres de diuersa religion: y aconsejãdo q̃ estas desdichas se sufriessen con buen animo, y pensassen que todos estos males no venian sino naturalmente, pues que la naturaleza suele por ciertos cursos de tiempos engendrar semejantes mudãças enlos cuerpos, tierras, y plantas, y enlas otras cosas sujetas a su poder: pero venciò el parecer delos hombres de mas esperiencia, los quales parecia que entonces hablauan mas a proposito del negocio que se trataua. Su parecer destos fue q̃ el Arca ni la tornassen a embiar, ni la detuuiessen, pero que se offreciessen a Dios en testimonio de agradecimiẽto cinco estatuas de oro por las cinco ciudades, porque por su fauor auian escapado de aquella pestilẽcia, dela qual era impossible librarse por remedio humano: y de mas desto cinco ratones de oro semejantes a aquellos que destruyeron la tierra: y que todas estas cosas encerradas en vna caxa, y puestas sobre el Arca, le hiziessen vn carro nueuo: y que luego vñiessen al carro dos vacas rezien paridas, dexando encerrados en casa los bezerricos, porque no estoruassen el andar delas madres: y porq̃ con desseo de sus hijos anduuiessen mas a priessa: y que las lleuassen con el Arca enel carro donde se viniessen a juntar algunos caminos, y las dexassen alli para que fuessen por el camino que quisiessen: y si encaminassen hazia la tierra delos Hebreos, y fuessen a ella derechas, creyessen q̃ el Arca auia sido la causa de su aduersidad, pero si boluiessen hazia otra parte, las deuian boluer del camino, teniendo por muy cierto que ninguna fuerça tenia el Arca. Este cõsejo aprouaron todos, y fue luego puesto por obra: y aparejadas las cosas q̃ auemos dicho, y puesto el carro enel camino y dexado alli, ellos se boluieron.

❧ Dela victoria delos Hebreos siendo su Capitan Samuel. Capitulo. II.



Ves como las vacas tomassen el verdadero camino, y caminassen derechamente por el como si las guiaran, los principales delos Palestinos yuã tras ellas desseando saber adonde llegarian, o dõde pararian conel carro. Ay vna villa enel tribu de Iuda llamada Bethsama, donde despues que llegaron las vacas, aunque tenian delante de si vn llano hermoso, no passaron adelante, mas pararon alli conel carro: ala qual marauilla acudieron luego los del pueblo con grande plazer, porque como era estio, y andauan acarreando su pan, luego que vierõ el Arca, dexaron de trabajar y vinieron

corriendo hazia el carro. Y quitando luego el arca y la caxa en que estauan aquellas estatuas y los ratones, la pusierō en vna peña que estaua enel cāpo, donde hizieron sacrificio, el qual acabado comierō, auiēdo hecho del carro y delas vacas holocausto a Dios. Lo qual visto por los principales delos Palestinos se boluieron a su tierra. Pero luego vino la yra de Dios sobre los Bethsamitas, delos quales matò setenta, porque sin ser sacerdotes se atreuierō a tocar el Arca cō manos prophanas: lo qual les quito parte del plazer conel nueuo pesar, mayormēte porque auian muerto los suyos no por muerte natural, sino por castigo de Dios. Portāto no teniendose por merecedores de tener el Arca en su tierra, embian mēsajeros a todos los Hebreos, a hazerles saber como los Palestinos auian buelto el Arca. Ellos sabiendolo la lleuarō a Chariatiarim ciudad cerca de Bethsama, y alli la pusieron en casa de vn Leuita llamado Aminadab, tenido de todos por justo y temeroso de Dios, teniendo por conuiniēte lugar la posada de vn hōbre justo como este. Fue encomendado el cuydado del arca a sus hijos, la qual tuuieron veynte años cō grāde reputacion, porque tantos años estuuo el Arca en Chariatiarim, auiēdo estado en poder delos Palestinos solos quatro meses. Y como el pueblo todos estos veynte años se ocupasse en hazer promessas y sacrificios a Dios, y mostrasse tener grā deuociō y cuydado de su seruicio, viēdo el propheta Samuel su buena voluntad, pareciole que tenia ocasion para amonestarlos ala libertad, y alos bienes que della se siguen, y haziendoles vn razonamiento conforme al tiempo y al negocio, hablóles casi por estas palabras: Varones Israelitas, porquanto el enemigo no dexa de enojarnos, y Dios mouido por vuestras oraciones comiença a sernos fauorable, cumple no solamente conel desseo codiciar la libertad, mas con todas las fuerças trabajar para q̄ si quiera agora a cabo de tanto tiempo la alcancemos. Guardaos pues no os hagais por vuestras mismas costūbres indignos della, antes cada vno por su parte procure de ser bueno, y quitando del animo todos los vicios, boluedos a Dios con limpias intenciones, y perseuerad constantemente en honrrarlo, porque alos que esto hazē, vernilles han muy presto todos los bienes, y primeramente nueua libertad y victoria delos enemigos, la qual ni con armas, ni con fuerça corporal, ni con muchedumbre de gente se pue de alcançar: porque a estas cosas no las galardona Dios, sino la bondad y justicia, el qual no permitira (creedme) que vuestra esperāça se engañe. Esta amonestacion recibiò el pueblo con muestras de grande alegria, y aprouando las vozes, se ofrecieron de estar prestos y aparejados para todo lo que Dios quisiesse y mandasse. Y Samuel les mādò que se juntassen en la ciudad de Masphat, q̄ en Hebreo quiere dezir, cosa que està a vista, dō de tomaron agua y sacrificaron a Dios: y mandādo ayunar vn dia, hizieron rogatiuas publicas a Dios. Luego supieron los Palestinos como los Hebreos

Enel. 7. capitulo del primero libro delos Reyes se escriue, q̄ allēde destos setēta matò cincuenta mil del pueblo comun.

1. Regū. 7

Cap. ij.

breos se juntauã en Masphat, y prestamente vinieron alli cõ grãde exercito, esperando de poderlos tomar antes de ser sentidos. Los Israelitas con temor desto vinieron a Samuel, a pedirle consejo en negocio tan dudoso, diziendo q̃ no teniã ellos fuerças suficiẽtes ni animo para pelear cõ enemigo tã poderoso, de quien auiã sido muchas vezes vencidos, y que de buena voluntad, si pudiessen, estarian quedos sin intentar nada, por no parecer que de su propia voluntad buscauan su perdiciõ, y que ellos se auian juntado a hazer a Dios rogatiuas y sacrificios, y juramentarse para la guerra: y que agora estando desapercebidos y desarmados venia sobrellos el enemigo de arte, que no esperauã librarse, si Dios por ruego del propheta no les defendiesse en aquel peligro. Samuel les mandó que tuuiessen buen animo, porque no les faltaria el ayuda y socorro de Dios: y sacrificando vn cordero de leche, rogò a Dios que amparasse alos que ponian su esperança enel, y los defendiesse dela fuerça delos Palestinos, y no consintiesse que otra vez recibiessen daño del mesmo enemigo. Este sacrificio les sucedio biẽ, porque luego mostro Dios su presencia y fauor, prometiendoles vna señalada victoria: pero antes que la llama vuiesse del todo consumido el sacrificio, los enemigos pusieron su gente a vista dellos, pẽsando de tener hecho su negocio, por tomar alos Hebreos de sobresalto desapercebidos para pelear, y quasi sin armas, como aquellos que no se auian alli juntado para este fin. Mas de otra manera fueron recebidos delo que pudieran creer, aunque alguno selo vuiera antes dicho: porque primeramente la tierra por volũtad de Dios tẽblò debaxo de sus pies, y andauã vacilãdo sin poder tenerse, y a algunos se les abria la tierra y los tragaua. Tras esto atonitos cõ los muchos rayos medio quemados los ojos y manos con relampagos de fuego de arte, que ni aun las armas podian tener, poniã en huyr toda su esperãça. Estando enesta turbacion Samuel subitamente arremetio a ellos, y matò muchos dellos, y alos de mas no cesso de perseguir hasta vn lugar que se llama Correos, y poniendo alli vna señal por memoria de su victoria, y dela huyda delos enemigos para que estuuiesse alli, la llamò el Fuerte, en señal dela fortaleza y consuelo que Dios les auia dado contra los enemigos: los quales despues deste estrago nunca mas osaron renouar la guerra, mas refrenandolos el miedo y la memoria del daño que auian recebido, se estuuieron dentro de su tierra, y trocandose la dicha, la ferocidad que ellos tenian se passo al vando del vẽcedor. No contento Samuel con esto, con muchas guerras y muchas matanças los destruyò, hasta amansar la soberuia de aquella gẽte. Y cobrò por fuerça de armas el campo que le auian quitado quando los Hebreos fueron vencidos, que es todo lo que ay entre Gitta y Accaron. Eneste mesmo tiempo los otros Chananeos tenian paz con los del pueblo de Israel.

Como

Como Samuel siendo ya viejo y faltãdole las fuerças, encomendo a sus hijos el gouierno del pueblo. Capitulo. III.

DAda orden por Samuel enlos negocios del pueblo, y señalãdo en algunas ciudades audiencias, cada año las visitaua dos vezes, y juzgaua: y tuuo mucho tiempo cuydado principal de que la Republica fuesse gouernada con las leyes dela tierra. Despues cargandole la vejez ya que no podia bastantemente cumplir conel cargo acostũbrado, dexolo a sus hijos para que tuuiessen cuydado dela Republica: delos quales el mayor se llamaua Iohel, y el mas moço Abia: y mandò que el vno juzgasse en Bethlehẽ, y el otro en Bersabe, repartiendo el pueblo, y señalando a cada juez su jurisdicion. Enestos se vio claro exẽplo, q̃ no son siempre los hijos semejãtes a sus padres, antes algunas vezes de malos nascen buenos, como entõces por el contrario de buen padre salieron malos hijos: porque menospreciãdo la orden que su padre dexo, y tomãdo camino muy diferẽte, corrompidos con dones no haziã justicia: y en juzgar no tenian tanto respecto ala verdad quanto a su ganancia, dandose a vicios y deleytes, menospreciauan la voluntad de Dios, y de su padre, que sobre todas las cosas desseaua, que la justicia floreciesse y valiesse enel pueblo muy mucho.

Cap. iij. 1. Regũ. 8.

Como el pueblo offendido conla vida y costumbres delos hijos de Samuel pidio Rey. Capitulo. IIII.



Iendo el pueblo que la Republica q̃ por el cuydado y diligẽcia del profeta estaua muy bien ordenada, se yua a perder por la soltura y desordẽ de sus hijos, enojado mucho fue al padre q̃ moraua entõces en la ciudad de Ramatha, y contandole las maldades de sus hijos, y poniendole delãte como el ya por su vejez estaua muy flaco, y no podia tener la administracion como solia delas cosas del pueblo, le rogarõ muy ahincadamente que señalasse algun Rey que tuuiesse la gouernacion y mando de toda la gẽte, y castigasse alos Palestinos por las injurias q̃ tantas vezes les auian hecho. Esta voluntad del pueblo entristeciò mucho a Samuel: el qual por ser de su natural justo y virtuoso, no amaua la potestad real por ser demasiada, porque se holgaua mucho conla gouernaciõ delos principales, creyendo que ninguna otra auia mas cõuiniente y prouechosa para la felicidad del pueblo: y tan cõgoxado le tenia este negocio, que de cuydado ni comia ni dormia, mas toda la noche daua buelcos enla cama, tratãdo diuersas cosas en su pẽsamiento. Estando tan apassionado, apareciòle Dios, consolandolo q̃ no le pesasse delo que el pueblo le pedia diziẽdo, q̃ no le tocaua tanto a el esta afrenta, quanto a si, pues no queriã q̃ Dios solo fuesse su Rey, y q̃ esto mesmo auian començado a tramar luego

Cap. iiij.

dende el principio que salieron de Egipto con su ayuda. Y dixole: Ellos se arrepentiran presto de seguir este parecer aunque tarde, quando lo hecho no se pueda deshazer, y entõces condenaran la ingratitud de que han vsado assi contra mi como contra ti: agora yo te mando q̃ les des por Rey al que yo te señalare: y primero que lo hagas, auisarles has quanto mal se hazen a si mesmos, protestandoles q̃ contra tu voluntad pretẽden mudar el buen estado que tienen por otro peor. Oyendo Samuel esto, mando jũrar otro dia de mañana alos Iudios, prometiendoles de darles Rey, pero que les queria hazer saber primero lo que deuian sufrir siendo gouernados por Reyes, y en quantos incõuenientes auian de biuir, y dixo: Sabed, que lo primero os quitaran vuestros hijos, y delos vnos haran carreteros, delos otros gẽte de cauallo, y de guarda, y cursores, y tribunos, y capitanes: y delos otros officiales de sus armas, carros, y del otro aparato: y a otros les darã cargo de su haziẽda para q̃ arẽ su tierra, y cauẽ sus viñas: finalmẽte los constriñeran a que hagan todo lo q̃ esclauos cõprados por su dinero suelen hazer. Tãbiẽ de vuestras hijas se seruirã, de vnas para hazer vnguentos, de otras enla cozina, de otras para que amassen, y por fuerça les haran hazer los otros seruicios, que hazen las esclauas por miedo de açotes. A vosotros os desposseeran de vuestra haziẽda para darla a sus Eunucos, y a la gẽte de su guarda, y vuestro ganado lo darã a qualquiera de sus criados. Y por abreuiar, seruireys con toda vuestra familia al Rey, ni mas ni menos q̃ si fuessedes esclauos de su casa: y quãdo padeciéredes todas estas cosas, os acordareys desto que agora os digo; y arrepentidos pedireys a Dios humilmente que aya piedad de vosotros, y que os libre delos Reyes, pero el no admitira tales ruegos, antes desechãdolos permitira q̃ pagueys la pena de vuestra locura y mal consejo. A estas amonestaciones se hizo todo el pueblo sordo, no queriẽdo dexar su proposito, sin hazer caso delo que por su prouecho Samuel les ponia delante, antes obstinadamẽte le dauan priessa q̃ dexado el cuydado delo por venir les diesse Rey, pues no se podiã vẽgar de sus enemigos sin tener Rey q̃ los guiasse: y que no era cosa fea pues q̃ todas las gẽtes comarcanas teniã rey, que ellos tambien le tuuiessen. Viẽdo Samuel el poco prouecho q̃ hazia con auisarles, y que ellos pertinazmẽte estauan en su parecer, dixoles: Cada vno se vaya agora a su casa, y quãdo fuere tiempo yo os llamaré, luego que supiere, aquien quiere Dios daros por Rey.

Saul fue declarado por rey por mandamiẽto de Dios. Capitulo. V.


Via vn hombre del tribu de Benjamin, noble y de buenas costũbres, llamado Cis, que tenia vn hijo q̃ se dezia Saul, de muy hermosa estatura y gẽtil persona y animo. Este Cis auiendo perdido de su hato vnas asnas muy buenas, que estimaua en mas q̃ alas otras bestias, 1. Regũ. 9.

bestias,embiò su hijo con vn moço a buscarlas:el qual como las buscasse por todo su tribu y no las hallasse,fue a los otros tribus:y no las hallando en ningun cabo,determino de boluerse,por no dar cõgoxa a su padre cõ la tardança. Y caminãdo cerca dela ciudad de Ramatha, auisole el moço,q̃ moraua alli vn propheta verdadero, aquiẽ deuian yr a pedir consejo,porque desta manera sabrian,que se auiã hecho las asnas. Y respondiò que no tenia que dar al Propheta porq̃ le dixesse aquello,porque auiã ya gastado lo que para el camino trayan. Y diziẽdo el moço que le quedaua el tercio de vn siclo,el qual le podian dar,fueron a el,no sabiendo que el Propheta lo hazia sin interesse:y como encõtrassen cerca dela puerta,vnas moças que yuan por agua, preguntaronles por la casa del Propheta. Ellas mostrãdo sela,auisaronles que fuessen de priessa antes que el profeta cenasse, porque el tenia combidados,y no faltaua sino sentarse el el primero. Samuel auia combidado por esta causa a algunos,porque auiendo hecho oracion a Dios todo el dia antes, para que le hiziesse saber aquiẽ auia de hazer Rey,le prometiò Dios que el lo haria otro dia,porque ala mesma hora embiaria vn mãcebo del tribu de Benjamin:y para esto estaua sentado el propheta en vna solana, esperando el tiempo señalado, el qual cumplido se yua a cenar. Y como encontrasse cõ Saul, inspirole Dios q̃ aquel era,el que auia de ser Principe. Y llegandose Saul a el,saludandole lo primero,pregunta dõde moraua el propheta,porque el como estrãgero no lo sabia. Y como le respondiesse, q̃ el era,y lo lleuasse a cenar consigo diziẽdole que no solamẽte cobraria las asnas que buscaua,pero que seria señor delas haziendas de todos. Saul respõdio:Esso señor es mas delo que yo espero,porque mi tribu no es tal q̃ della ayan de salir Reyes,y por ser mi linaje mas baxo q̃ los otros,por donde me parece q̃ te burlas de mi, queriẽdome atribuyr mas delo q̃ merezco. Y lleuãdolo el Propheta al combite, lo hizo sentar a el y a su moço arriba delos otros combidados, que erã setenta por numero,y mandò alos que seruian, que siruiessen a Saul como a Rey. Y siẽdo ya hora de dormir,leuantarõse los otros,y fuese cada vno a su casa. Y Saul y su moço durmierõ aquella noche en casa del Propheta. Luego en amaneciendo, despertãdo lo Samuel lo sacò al camino, donde despues que salieron dela ciudad le amonestò,que mandasse yr el moço delante, y se detuuiesse el vn poco, porque tenia que hablarle aparte. En I.Reg.10.
tonces Saul embiò el moço, y sacando el Propheta vn vaso de olio,echo selo sobre la cabeça,y luego lo reuerenciò por Rey, diziẽdo que Dios le confirmaua esta honrra, para defensa delos Hebreos,cuyos agrauios auia de vengar haziendo guerra alos Palestinos:y podras conocer q̃ esto sucedera assi por esta señal que te darè. Enel camino hallaras tres hombres, que por deuocion van a Bethel: delos quales veras que el primero trae tres panes, y el segundo vn cabrito, tras estos verna el tercero trayendo a

cuestas vn cuero de vino: y como es tos te ayan cortesmẽte saludado, dar te han dos panes, y tomarlos has. De alli vẽdras al sepulcro de Rachel, dõ de encontraras quien te diga que son halladas las asnas. Yendo de alli adelante ala ciudad de Gabatha, encontraras vna compañia de prophetas. Y tomandote el espiritu Diuino, prophetizaras juntamente conellos: de suerte, que todos quantos lo vieren, atonitos conel milagro diran, Dedõ de le ha venido esta prosperidad al hijo de Cis? Vistas estas señales tẽ por cierto que Dios es contigo: y saluda a tu padre y a tus parientes. Y vẽ a Galgala quando yo te llamare, para q̃ por estas cosas offrezcamos a Dios sacrificios pacificos. Dicho esto despidio el mancebo: y aconteciole eneste camino todo lo que le fue anunciado: y despues que boluio a su casa, preguntandole vn pariente suyo llamado Abenar, a quien el queria mas q̃ a todos, como le auia sucedido el viaje, no le encubrio nada delo que passaua, ni aun como auia estado en casa del profeta, y como del auia sabido q̃ eran halladas las asnas: lo del reyno so lamẽte callò, porque no le tuuiessen embidia si a este negocio diessen credito, o si no lo creyessen, lo tuuiessen en possession de vano, porque aunq̃ era su amigo y pariente, tuuo en fin por mas seguro y por mejor callar esto, cõsiderãdo (creo yo) la flaqueza de la naturaleza humana, como no ay hombre constante enel amor, porq̃ aunque Dios sea seruido de prosperar a alguno, pesales contra razõ y inuidiosamente de que otros sean adelantados mas que ellos. Samuel mando ayuntar el pueblo en Masphat, y viendo q̃ estaua junto, hablo les desta manera: Dios me ha mãdado q̃ te os diga en su nombre esto: Yo os puse en libertad a vosotros, como primero fuessedes sieruos delos Egipcios, y despues vencidos tãtas vezes, y sojuzgados delos reyes comarcanos, por lasquales mercedes me days este gualardon, desechays me a mi q̃ no os mande (quãto es en vosotros) como sino supiessedes quan prouechoso es alos hõbres ser regidos por dios, y juzgays a vno de vosotros por mas merecedor que os gouierne: el qual aprouechandose segun su antojo de sus subditos como de bestias, querra contra qualquiera poder hazer qualquier cosa: porque no es possible que sea tã afficionado vn hombre a otro hombre, como yo al q̃ yo mismo crié. Y pues puede mas con vosotros la loca furia de vuestro coraçon, que la religiõ o la memoria de los beneficios, repartase el pueblo por tribus y linajes, y echẽse suertes. Lo qual hecho cupo al tribu de Benjamin la suerte: luego echados en vn cantaro los nõbres delos linajes, cayò la suerte enel linaje de Metri: y finalmente como la suerte se echasse por cabeças, cupole el reyno por suerte a Saul hijo de Cis. El mancebo q̃ sabia esto antes, auiase escõdido, queriendo parecer que contra su voluntad venia a ser Rey. Fue de tanta humildad y templança, que como muchos en alcançãdo vna pequeña prosperidad, a penas esten en si de plazer, y se pongan delãte los ojos de todos.

Este

Este siendo declarado por Rey de tãtos pueblos y por Señor, no solamẽte no se anduuo mostrando, pero huyo dela presencia de sus subditos: de suerte, q̃ no pudiesse ser hallado sin trabajo. Pues como todos estuuiessen congoxados de que Saul en ningun lugar parecia, y dudassen delo q̃ conuenia hazerse, el Propheta hizo oracion à Dios, rogandole le mostrasse donde estaua escondido, y tuuiesse por bien de traerles delante el mancebo que desseauan: alcançado esto, embio luego aquiẽ lo truxesse: y despues que vino, puso al mancebo en medio del pueblo a vista de todos como aquel q̃ delos ombros arriba sobrepujaua a todos, y representaua en su mesma estatura magestad Real. Entonces dixo el Propheta: Este os da Dios por Rey, mirad quan alto es mas que todos, y quan merecedor desta honrra. Y auiendo el pueblo apellidado, Biua el Rey: el Profeta en su presencia les leyo en vn libro que traya escripto, todo lo que les auia de suceder biuiendo debaxo dela jurisdicion real, y guardò el libro en el tabernaculo de dios, para q̃ quedasse por memoria alos que despues viniessen delo que el auia prophetizado. Acabado esto, y despedido el pueblo, boluiose a Ramatha su tierra. Y boluiendose Saul a Gabatha villa dõde nasciò: acompañaronlo muchos honrrados hombres, haziendo el oficio que erã obligados al nueuo rey, mas otros ruynes hombres tachauã esto, y haziẽdo poco caso del Rey, no procurauã ganarle la voluntad ni cõ presentes, ni con seruicios. Pero

Cap. v.

vna guerra que vuo de ay a vn mes que el tomò el reyno contra Naasa rey delos Ammonitas le diò autoridad y gualmẽte acerca de todos, porque auiendo este molestado mucho tiempo alos Iudios q̃ morauan allende el Iordan: vltimamente entrò cõ grande y fuerte exercito enla tierra, y començo a ganarles las ciudades, y no contento con auerles por el presente quitado la libertad, porque de ay adelante no tuuiessen materia de rebelarse, les sacaua el ojo derecho assi alos que de su voluntad se le dauan, como alos q̃ por fuerça tomaua, para hazerlos de todo punto inutiles para la guerra, pues el escudo estorua la vista del ojo yzquierdo. Auiẽdo pues hecho este tratamiẽto alos que morauan dela otra parte del rio, truxo su exercito a Galaad, y viniẽdo a alojar cerca de vna ciudad principal de aq̃lla prouincia que se llama Iabes, embio alla embaxadores, a offrecerles ciertas condiciones, cõuiene a saber, o q̃ se rindiessen, y desta manera les seriã sacados los ojos derechos como alos otros, o esperassen ser todos muertos, y destruydas sus ciudades, que escojessen ellos qual mas querian, o perder vna pequeña partezilla del cuerpo, o venir en peligro de perder la hazienda con la vida. Atemorizados los de Galaad cõ tan dudoso partido, ni se atreuieron a dar respuesta de guerra, ni de paz, mas pidierõ termino de siete dias, para embiar mensajeros a sus parientes a pedirles socorro: y si selo diessen, hazer la guerra, y sino, prometian de rẽdirse cõ qualquier condicion que el enemigo

I. Regũ. 11.

go quisiesse. Naasa que tenia en poco alos de Galaad, concedioles la tregua sin dificultad, consintiēdoles que pidiessen socorro de dōdequiera. Ellos embiaron luego mensajeros por todas las ciudades delos Israelitas, haziendoles saber como estauā puestos en terminos de desesperar cō las amenazas que Naasa les auia hecho, mas dondequiera que los mensajeros llegauan, ponian tāto miedo como tristeza, de suerte q̄ ninguno osaua mouerse: pero como llegassen ala corte del Rey, donde tambien atemorizasse el pueblo como enlas otras ciudades, y se entristeciesse, Saul q̄ boluia del campo a su casa vista la tristeza del pueblo, como preguntasse si estaua todo seguro, y que causa auia de nueuo para estar tristes, supo delos mensajeros todo lo que passaua. Luego mouido por espiritu Diuino, mā doles q̄ se fuessen, y q̄ dixessen alos de Iabes que de ay a tres dias yria a socorrerles, y romperia alos enemigos antes de salir el sol, para que en saliendo viessen los Ammonitas desbaratados y huydos, y alos miserables ciudadanos fuera de peligro. Dandoles este recaudo, hizo quedar alli algunos dellos, delos quales determino de seruirse de guias para el camino.

La victoria de Saul cōtra los Ammonitas. Ca. VI

1. Reg. 12. Veriēdo Saul mouer el pueblo para la guerra delos Ammonitas con temor de alguna pena para que mas presto se juntassen, dejarreto vnos bueyes, que a caso venian dela labrança, amenazando que lo mesmo haria alos que otro dia despues no se hallassen con sus armas cabe el rio Iordan, para yr donde quiera que el y el propheta los lleuassen. Aquel miedo fue causa que todos estuuiessen a punto al tiempo aplazado, y hecha muestra dela gēte cerca dela villa de Balan se hallaron juntos setecientos mil hōbres, sin el tribu de Iuda, del qual solo vinierō setenta mil. De alli passando el Iordan, y auiēdo en vna noche andado espacio de seyscientos estadios, antes que el sol saliesse, llegò dōde auia propuesto, y repartido en tres partes su exercito, acometiò por todas vandas al enemigo descuydado que no esperaua tal: y peleando fuertemente, y auiendo hecho grande estrago, matò entre otros al Rey Naasa. Con esta victoria alcanço grande fama Saul entre todos los Hebreos, por su valentia, porq̄ si auia algunos que antes lo menospreciauā, mudādo en contrario el parecer deziā del, que era merecedor de toda honrra: porque no contento con auer defendido alos de Iabes, entrò enla tierra delos Ammonitas y la destruyò toda, y enriquesciò del despojo el exercito, y boluiò a su casa con mucha honrra y loor. El pueblo cō la demasiada alegria estaua muy contēto por tener tal Rey, y burlauanse delos que dezian antes q̄ no era menester Rey, y preguntando por ellos dezian: Dōde estan estos que al Rey menosprecian? procurando de auerlos para darles la muerte: y finalmente deziā otras muchas palabras delas que suele dezir el vulgo, quādo por algū buē sucesso

En el onze no cap. del primero libro delos Reyes se escriue q̄ el mesmo Saul venia con estos bueyes de la labrāça.

sucesso se ensaña contra los q̃ fueron de contrario parecer. Enesto Saul les agradescia el fauor y buena voluntad suya, pero hizoles juramento que no cõsentiriã que ninguno del pueblo, siendo todos patientes en dia de tãta fiesta fuesse castigado, porque era cosa muy mala ensuziar con sangre dellos propios la victoria que Dios les auia dado, antes era mas conuiniẽte q̃ dexado el odio, se holgassen aq̃l dia comiendo en regozijo. Despues desto, amonestando Samuel que era necessario juntarse otra vez para que a Saul sele confirmasse la possession del reyno, se juntarõ en Galgala. Alli a vista de toda la muchedumbre el Propheta vngiò a Saul otra vez cõel oleo santo, y hizo que de nueuo lo alçassen por Rey. De aqui sucedio que en lugar del el estado dela Republica que antes era, entrasse la gouernaciõ del Rey: porque en tiempo de Moysen y de Iosue su discipulo, el qual entonces fue capitan general del exercito, la gẽte principal gouernaua la Republica: despues de su muerte estuuo el pueblo diez y ocho años sin hõbre principal que losgouernasse, mas luego boluierõ a tener la misma manera de gouernaciõ que antes, haziẽdo juez supremo al mas valiente y que supiesse mas dela guerra, por lo qual todo este tiempo que turo esta manera de gouernar le llamaron delos juezes. El propheta Samuel antes que se despidiessen de aquel ayuntamiento, hablò al pueblo desta manera: Yo os ruego por Dios todo poderoso, que os dio tan buenos dos hermanos como Moysen y Aaron, y sacò a vuestros padres de Egipto, que digays libremente sin miedo y vergueça, y sin aficion, si he yo hecho alguna cosa contra derecho y razon, o por codicia de mi propio interesse, o por cõplazer a alguno, y si he tomado nouillo, o oueja, o alguna cosa semejãte de alguno acusadme, sin embargo de que recebir semejantes presentes de quien los da de su volũtad q̃ son para la sustentacion cotidiana, no se suele tachar, o si me he aprouechado de bestia agena para mi necessidad: si enesto o en otra cosa yo he ofendido a alguno de vosotros, dezid lo agora en presencia del Rey. Todos a vna boz dixeron, que ninguna cosa tal auia el hecho, antes auia administrado su cargo cõ toda santidad y justicia. Entonces dixo el: Huelgome q̃ no teneys de mi quexa, pero por hablar la verdad, yo la tengo en algo de vosotros, porq̃ la injuria dello a Dios toca, aquien cõ este hecho aueys mucho ofendido, por auer pedido otro Rey q̃ a el, porquãto os deuiades acordar, q̃ Iacob vuestro ahuelo cõ solos setẽta de vuestro linaje, vino a Egipto costreñido por hãbre, y como alli se multiplicasse su generacion en grã de numero, y fuesse apremiada con graue y afrẽtosa seruidumbre por los Egipcios, llamando vuestros padres a Dios, los librò sin Rey alguno, embiados para esto los dos hermanos Moysen y Aaron, los quales os metieron enla tierra que agora posseeys: y con todo esso, despues de tãtos beneficios muchas vezes aueys dexado la verdadera religiõ: no obstãte esto, os librò de vuestros enemigos que

os tenian sojuzgados, quando con su ayuda vencistes primeramẽte el poder delos Assirios, y luego el delos Ammonitas y Moabitas, y vltimamẽte alos Palestinos, y todo esto hezistes no con ayuda de Rey, sino siendo vuestros capitanes Iepte y Gedeon: q̃ locura pues os tomò de querer mas subjetaros a vn Rey que a Dios? mas yo he hecho lo que vosotros quesistes, dando os por Rey el q̃ el escogiò: y para que claramente sepays que Dios està ayrado con vosotros, y no le plaze que vuestra Republica se aya mudado en reyno, yo os darè señal euidẽte de parte de Dios, porque yo hare conel que para en testimonio delo q̃ he dicho embie tal tempestad qual nunca hasta agora se ha visto enesta tierra en mitad del verano. Acabado de dezir esto, vuo tãtos truenos, relampagos, y granizo, q̃ atonitos con temor dela muerte cõfessauan su pecado, diziendo que por ignorancia auian caydo en este error, y rogauan al Propheta que con amor de padre los tornasse en gracia cõ Dios aplacandolo, y como antes les auia alcançado perdon de otros, tambien agora selo alcançasse deste pecado. El prometiò de rogar por ellos a Dios, y de alcançarlo del, y juntamente les acõsejo que siempre procurassen de ser buenos y justos, y que nunca se oluidassen en quantos daños auiã caydo por auer menospreciado la virtud. Allende desto que se acordassen delas marauillas de Dios y dela ley q̃ por Moysen les auia dado, si querian tener paz y sossiego ellos y su Rey: y si esto menospreciassen, les prophetizaua que les estaua aparejado grande castigo assi a ellos como a su Rey. Y assi confirmado de nueuo el reyno de Saul, despidiò el ayuntamiento.

De como los Palestinos enla guerra que mouieron contra los Hebreos, fueron vencidos. Capitulo. VII.



EL Rey Saul hizo hazer tres mil hombres, y dispuso los dos mil para su guardia, con los quales se fue a residir en Bethel, los de mas ordeno para la guardia de Ionathas su hijo, al qual embio cõtra Gabaa. Y el tomo por fuerça vna villa delos Palestinos que estaua cerca de alli, porque los que residian en Gabaa auiendo sujetado a los Hebreos, les quitaron las armas, y tomados los lugares mas comodos, pusieron enellos gente de guarniciõ, y defendieronles que no se aprouechassen de hierro para ninguna cosa: de manera, que si los labradores auiã menester algun instrumẽto de hierro, como rexa para el arado o açadõ, o otro qualquier instrumento necessario para labrar la tierra, lo auian de pedir alos Palestinos. Pues como los Palestinos oyeron que les auian tomado la villa, enojados por ello y diziẽdo que no era de sufrir aquella afrenta, armaron contra los Iudios trezientos mil peones, treynta mil carros, y seys mil cauallos, y salieron en campaña cabe la villa de Machma. Sabido esto por el rey Saul, partiò de Galgala, y mando pregonar por todo Cap. vi. 1. Reg. 13.

do

do ſu reyno quelos q̃ quiſieſſen amparar la libertad del pueblo, tomaſſen armas contra los Paleſtinos, diſſimulando por entonces el poder que trayan, y diziendo que no eran tales que los deuian temer, mas deſpues q̃ de cierto ſe ſupo ſer muy grãde el numero delos enemigos, cobrarõ miedo todos los ſubditos de Saul, y vnos ſe eſcõdieron en cueuas y lugares ſoterraños, y los mas huyerõ dela otra parte del Iordan, ala region en q̃ morauã los del tribu de Rubẽ y de Gad. Saul hizo llamar al propheta, para q̃ aquel negocio ſe trataſſe cõ acuerdo de todos. El le embio a dezir, que ſe eſtuuieſſe quedo en aquel lugar, y aparejaſſe animales para ſacrificar, por que el yria deſde a ſiete dias, porque auiendo el ſabado ofrecido el ſacrificio dieſſen la batalla alos enemigos. El Rey eſperò quanto el propheta le auia mandado, mas no le obedecio en todo, porque viendo que tardaua, y que poco a poco la gente lo deſamparaua, ofrecio el ſacrificio en el altar: y como le dixeſſen que el propheta venia, ſaliò lo a recebir por hõrrarlo. El qual le dixo que era mal hecho; que menoſpreciando lo q̃ le auia ſido mandado, ſe atreuieſſe a anticipar en ſu auſencia las oraciones y ſacrificios que por voluntad de Dios ſe deuian hazer por el pueblo. Y eſcuſandoſe Saul, con que auia eſperado haſta el dia ſeñalado, y que por pura neceſſidad ſe dio prieſſa a offrecer el ſacrificio, porque la gente oyẽdo que los enemigos dexado el alojamiento de Machma caminauã la via de Galgala, de miedo lo deſamparauan: dixole el Propheta, Mejor vuieras hecho ſi me obedecieras, y no menoſpreciaras con tu demaſiada prieſſa a Dios, cuya volũtad yo te declarè, por que obedeciẽdo pudieras hazer q̃ el reyno te durara mucho tiempo, y q̃ tus deſcendientes ſucedieran enel. Deſta manera Samuel enojado delo que el Rey auia hecho, ſe boluiò a ſu caſa. Y Saul con ſolos ſeyſcientos ſoldados y ſu hijo Ionathas, ſe vino ala ciudad de Gabaõ, la mayor parte delos quales no era dieſtra enlas armas, porque en aquella tierra ni auia hierro, ni maeſtros de hazer armas: lo qual diximos que ſe hazia aſſi por orden delos Paleſtinos, y eſtos repartido ſu exercito en tres partes, por otras tantas vias entraron en tierra de los Hebreos, y todolo deſtruyan. Viẽdolo el Rey Saul y ſu hijo, y no lo pudiendo eſtoruar por ſer tan pocos los ſuyos, porque auiã aſſentado en vna montañeta conel Pontifice Achia, q̃ era vno delos deſcendientes del ſacerdote Eli, y viendo quan a ſu ſaluo les haziã daño en ſu tierra los enemigos, congoxauãſe mucho por no poderlo remediar, mas el hijo de Saul 1.Reg.14. concertò con ſu paje de lança de entrar ſecretamente enel alojamiento delos enemigos, y darles vn arma para alborotarlos y trauarlos, y prometiendole el criado de ſeruirle en qualquier ſuceſſo haſta la muerte, baxan ſolos dela montañeta y tiran haziã el alojamiento delos enemigos. El qual tenian en vn lugar muy alto que hazia tres eſquinas ala larga, y de todas partes lo cercauan peñaſcos que eran como fortificacion contra el aſſalto

delos enemigos. A esta causa no teniã tanta vigilãcia en guardarlo, porque por la natural aspereza y sitio del lugar parecia que no era seguro no sola mente subir a el, pero ni aun llegarse. Pues como alla llegassen, Ionathas animaua a su paje para acometer los enemigos diziendo: si viẽdonos nos mandaren subir, tomemos lo por señal de victoria, y si callaren y no nos llamã, boluamonos. Y como llegassen mas cerca del real delos enemigos a hora que ya amenecia, los Palestinos viendolo dezian entresi: De las cueuas y minas salen los Hebreos, y dauan luego bozes a Ionathas y a su paje diziẽdo: Veni aca, pagareys la pena de vuestro atreuimiento. La qual palabra oyendo de buena gana el hijo de Saul, como señal muy cierta de victoria, apartose por entõces del lugar dõde auian sido vistos, y por otra parte acercandose ala montañeta de los enemigos que por razon del sitio no se guardaua, subieron a ella cõ grã trabajo por la aspereza del lugar, y vinieron a parar donde los enemigos estauan: y acometiẽdolos estãdo durmiendo matarõ veynte dellos, y pusieron tan gran miedo y espãto en todo el exercito, que dexãdo las armas huyeron, y muchos no conociendo se entresi, porque eran de diuersas naciones acometianse creyendo ser enemigos: y como no les entrasse enel pensamiento que dos Hebreos solos vuiessen acometido a su real, matauã se los vnos alos otros, algunos por miedo de ser heridos se despeñauan, o como suele acontecer en vn alboroto de mucha gente, los vnos alos otros se atropellauan. Como las espias hiziessen saber al Rey Saul el ruydo que andaua enel real delos Palestinos, preguntò si por ventura faltaua alguno delos suyos: y oyendo q̃ su hijo con su paje faltaua, mandò al Pontifice que se vistiesse el ornamẽto põtifical, y dixesse de parte de Dios el sucesso que ternia aquella jornada. El qual respondiendole que Dios les prometia la victoria con rompimiento delos enemigos, sacò su gente contra los Palestinos, y acometiolos estando turbados, peleando ellos entre si mesmos: lo qual oydo por los que antes se auiã escõdido enlas cueuas y lugares soterraños, salieron tambien ellos y juntaronse con la gẽte de Saul, de suerte que serian hasta diez mil, los quales siguieron los enemigos que ya andauan derramados por toda aquella tierra. Entonces el Rey estando fuera de si conel demasiado plazer o por poco saber (porq̃ es cosa dificil auerse tẽpladamẽte en grãde prosperidad) hizo vna cosa digna de reprehension, porque queriendo castigar alos Palestinos a su volũtad hasta mas no poder, maldixo a qualquiera q̃ comiesse antes dela noche, no queriẽdo antes q̃ escureciesse dexar de matar y de perseguir los enemigos. Poco despues como llegassen a vn bosque del tribu de Ephraym lleno de auejas, el hijo de Saul q̃ no auia oydo las maldiciones de su padre, ni que el pueblo auia passado por ellas, hallãdo a caso vn panal, saco dela miel y comiola: pero siendo auisado que su padre cõ maldiciones auia defendido que ninguno comiesse antes Cap. vij.

antes de puesto el sol, dexò de comer la, diziendo que no auia hecho bien su padre aquello, porque con mayor fuerça y presteza fueran enel alcance delos enemigos si primero comierã algo, y que muchos mas alcançaran y mataran, assi que muerto gran numero delos Palestinos, finalmente ala tarde robaron el campo, y sacrificaron mucho ganado que entre la otra presa hallaron, y comierõ dela carne que aun no estaua bien limpia de la sangre, lo qual luego los escribas hizieron saber al Rey, diziendo que los soldados auian pecado contra Dios por auer cozido y comido la carne q̃ aun no estaua limpia dela sangre. Entonces Saul mandò poner alli delante vna gran piedra, y sacrificar enella, y que no comiessen carne ensangrentada, porq̃ conesto se offende Dios. Y como todos obedeciessen este mãdamiento, hizo alli vn altar, y puesto sobre el el sacrificio, quemolò en holocausto a dios. Y este fue el primer altar que Saul hizo, y queriendo enla mesma noche antes q̃ cobrassen fuerça y animo acabar los enemigos que quedauan, y la gente hiziesse de buena voluntad lo que le mandaua, mostrando grande alegria mando llamar al Pontifice para que sobre esto procurasse saber la voluntad de Dios, si el permitia que fuesse destruydo lo que quedaua del exercito delos enemigos. Y diziẽdo el Pontifice q̃ Dios no queria dar respuesta: dixo el Rey, No embalde Dios calla, acostumbrando antes el mesmo de aconsejar nos lo que conuiene hazerse, mas en nosotros deue auer algun pecado secreto, conel qual ofendido calla, pero yo jurò por el mesmo, q̃ si Ionathas mi hijo vuiesse cometido este pecado dele dar la muerte por solo aplacar a Dios, ni mas ni menos q̃ la daria a otro delinquente que en mi linaje no me tocasse. Entonces diziendo a bozes el pueblo que assi lo hiziesse, hizo juntar a todos en vn lugar, estando el apartado con su hijo a otro cabo, para hallar por suerte quien tenia la culpa. Y como la suerte cayesse en Ionathas, pregũtòle que auia hecho, y que manera de pecado auia cometido. Entonces el respõdio: Verdaderamente padre, yo ninguna otra cosa he hecho, sino q̃ ayer siguiendo alos enemigos, sin saber lo q̃ vos auiades mãdado gusté de vn panal. Saul teniẽdo en mas su juramento, que su linaje, naturaleza, y aficion, juro de matarlo. El sin miedo del presente peligro con grande y generoso animo se offrecio diziendo: Ninguna cosa cõtra esto os ruego padre: antes de buena voluntad sufro esta muerte, pues ella cumple vuestro juramento y promessa, y yo he visto tan señalada victoria, porque me sera muy gran consuelo, auer visto por los Hebreos domar la insolencia delos Palestinos. Conesta tan grã virtud del mancebo todo el pueblo se mouiò a dolor y compassion, y juraron que no consintirian que muriesse Ionathas por cuya causa auian auido tal victoria: y desta manera libraron el mancebo delas manos del padre q̃ estaua ayrado, y suplicaron a Dios que lo librasse deste pecado. Saul auida la victoria boluiòse a su casa, auiẽdo muerto

to casi sesenta mil delos enemigos. Y despues desto reynò prosperamente haziendo cosas señaladas contra sus comarcanos enemigos, conuiene a saber, los Ammonitas, Moabitas, Palestinos, Ydumeos, Amalechitas, y cõtra el rey de Oba. Y tuuo tres hijos varones, Ionathas, Iosue, y Melchiso: y hijas, Merob, y Michol: y de su exercito hizo general a Abenar su tio, q̃ fue hijo de Neri. Y Neri, y Cis padre de Saul fueron hermanos, hijos de Abelias. Tenia tambiẽ mucha gente de cauallo, y carros, y haziendo guerra contra qualquiera de sus enemigos, boluia siempre vencedor, de suerte que los Hebreos biuieron en prosperidad todo aquel tiempo, creciendo su poder tanto, que todos los comarcanos los temian. Y delos mãcebos todos los mas auentajados en fuerça y disposicion escogia para su guarda.

La victoria de Saul cõtra los Amalechitas. Capitulo. VIII.

Cap. viij. 1. Reg. 15.



Viniendo Samuel a Saul, dixole, que Dios lo embiaua a el para amonestalle como lo auia escogido para hazerlo rey, teniẽdolo en mas que a todos los otros, y que portanto era justo que el en todas las cosas obedeciesse a dios, pues que si el era sobre los pueblos, Dios era sobre los Reyes, y sobre todas las otras cosas criadas: y dizele, Esto es lo que el Señor manda. Porquanto los Amalechitas enel desierto hizierõ muchos agrauios alos Hebreos, mientras venian quando saliecrõ de Egipto ala tierra que agora posseen, cumple que por guerra justa se tome dellos vengança hasta vencerlos y destruyrlos del todo, vsando de crueldad con hombres, y mugeres, y con niños y viejos, dandoles esta pena por las injurias que antiguamente hizieron a nuestros antecessores, sin perdonar al ganado, ni alas bestias, ni tomar dello cosa alguna en despojo, mas consagrarlo todo a Dios, a fin q̃ el nombre delos Amalechitas, cõforme al mandamiento de Moysen, se borre del mundo. Prometio Saul de lo hazer todo, y pensando que la obediencia consistia no solamente en obedecer, sino en poner con toda diligencia en essecucion lo que le era mãdado, luego juntò de todas partes su gente, y hecha la muestra della junto a Galgala, hallò casi quatrociẽtos mil sin el tribu de Iuda, del qual solo se hizieron treynta mil. Y entrãdo Saul cõ su exercito enla tierra delos Amalechitas, hizo poner en celada alguna gente en muchos lugares cerca del rio para hazerles guerra no solamẽte descubiertamente, pero para tomar los de improuiso por los caminos. Finalmente auiendolos en vna grande batalla hecho huyr, no dexò de seguirlos hasta que los matò todos, sin quedar hombre a vida. La qual obra despues que sucediò dela manera q̃ antes le auia sido dicha de parte de Dios, començò a hazer la guerra de ciudad en ciudad, y como las tomasse, vnas por combate, otras cõ minas y otros artificios, y algunas por hambre y sed, y de otras maneras, hizo grã de

Enla sagrada escritura dize dozietos mil y del tribu de Iuda diez mil.

de estrago enellas, matando hasta las mugeres y niños, no teniendo esto porcrueldad ni por inhumanidad:lo primero,por ser cõtra sus enemigos: lo otro,por auerlo mandado Dios, a quien dexar de obedecer era peligro so. Prẽdiò tãbiẽ a Agag rey de sus ene migos,y marauillado dela grandeza y hermosura de su cuerpo, determinò de darle la vida,no porparecer de Dios,sino vẽcido de su propia aficiõ, tomãdo por su daño la licẽcia q̃ no le dierõ de auer cõpassiõ de alguno,por que aborrecia dios alos Amalechitas, tanto q̃ ni aun alos niños queria perdonar, siendo naturalmente mas dignos de misericordia que otros. Y Saul diò la vida al mesmo rey delos enemigos,que auia sido causa de todos los males delos Hebreos, haziendo mas caso de su disposicion q̃ del mandamiẽto de Dios. Este su pecado imito luego el pueblo, porque tambien ellos perdonaron alas bestias y ganados,tomandolos por presa contra lo que Dios auia mandado,y robarõ los dineros y la otra hazienda, no dexando cosa alguna sino lo q̃ se deuia menospreciar. Auiendo pues vencido a todos desde la ciudad de Pelusio, q̃ està enlos confines de Egipto, hasta el mar Bermejo, destruyo toda aquella tierra, solamente no toco ala gente delos Sichimitas, que morã la tierra en medio de Madian. A estos embio mensajeros antes que comen çasse la guerra, auisandoles que se aparrassen delos Amalechitas, y no mezclassen sus negocios con los delos otros, porque de aquella guerra no seles siguiesse a ellos tambien algun daño,porq̃ el desseaua su bien, por el parentesco que tenian con Raguel suegro de Moysen. Y desta manera Saul boluiò a su casa alegre con la victoria,como si ninguna cosa vuiera dexado de hazer delas que el profeta le auia mãdado cõforme ala volũtad de Dios sobre el hazer aq̃lla guerra, mas como si todo lo vuiera guardado cũplidamẽte. Pero Dios estaua enojado porq̃ auia perdonado al rey,y porq̃ el pueblo auia tomado para si la presa del ganado, no auiẽdo el ninguna cosa de aquellas permitido, porq̃ era contra razon,menospreciar los mandamientos de aquel,cõ cuya ayuda y fauor se auia alcançado la victoria,aunque fuera algun Rey mortal. Amonestando pues Dios al Propheta de aquello,le dize,que el se arrepiente (hablando humanamẽte) de auer elegido a Saul por Rey, pues no tenia cuydado de cumplir lo que le mandaua,mas antes queria hazer todo lo q̃ sele antojaua. Samuel muy turbado de oyr esto, puesto en oraciõ toda la noche procuraua de hazer a Dios amigo de Saul, pero por mas que el Propheta selo rogo, no quiso perdonar al Rey,porque no le agrada q̃ por amor del intercessor se perdonen aquellos pecados que no nascen de otra cosa sino dela demasiada clemencia de aquellos contra quien se cometen,los quales mientras andan adquiriendo honrra de mansedumbre,dan sin mirar enello mayor ocasion de pecar. Despues de no auer admitido Dios los ruegos del profeta,y de auerse entẽdido bien que no lo podia inclinar,Samuel se partio en ama- Cap.ix.

amaneciendo para el Rey, q̃ entõces eſtaua en Galgala. Luego q̃ el rey lo viò, ſalio corriendo a ſaludarlo, diziē do que daua gracias a Dios por la victoria, y que todo ſe auia hecho ſegun ſu voluntad. Entonces dixo Samuel: Pues como es eſto que oygo balidos de ganado enel real? Reſpõdio el rey que el pueblo auia guardado aquellas coſas para hazer ſacrificio, pero que la gente delos Amalechitas era deſtruyda y muerta como le auia mandado ſin quedar ninguno biuo, q̃ ſolamente traya preſo el Rey, del qual haria ſegun el conſejo del Propheta. A eſto reſpõdiò el Propheta, que no ſe holgaua Dios con ſacrificios, ſino con hombres juſtos y buenos, q̃ ſon los que obedecen a ſu voluntad, y cũ plen ſus mandamientos, y que pienſan no hazer coſa bien hecha, ſino la que va conforme alo que el manda: porq̃ el menoſpreciar a Dios no cõſiſte en dexar de ſacrificar, ſino en no obedecer: que aquiē no obedece, ni ofrece eſte ſolo y verdadero ſacrificio, no le pide Dios grãdes ſacrificios ni dones de oro o plata, antes los deſ echa como coſas que ſon mas teſtimonio de malicia q̃ de ſantidad. Por el contrario ſe huelga con los que ſolamente ſe acuerdan delo que el ha mandado, y quieren mas morir que apartarſe dello, alos quales no pide otros ſacrificios: y ſi le quieren ofrecer alguno, de mejor voluntad recibe el pequeño deſtos que el grande delos muy ricos. Y dixole: Hago te ſaber q̃ has caydo en deſgracia de Dios porque deſpreciaſte y tuuiſte en poco ſus mandamiẽtos: porque cõ que

No dixo Samuel q̃ dios no pedia ſacrificio dellos, mas que la obediēcia es meior que el ſacrificio.

ojos pienſas que mirara Dios el ſacrificio hecho de coſa que ſe deuia de deſtruyr, ſaluo ſi no pienſas que es lo meſmo deſtruyr la coſa, y ſer ſacrificada a Dios? por lo qual ten por cierto q̃ perderas el reyno y eſte poder, con que enſoberuecido cõtra el q̃ te diò tan buena fortuna has menoſpreciado ſus mandamientos. Saul entõces cõfeſſò que auia pecado y hecho mal por no auer obedecido alas palabras del Propheta, pero que de miedo lo auia hecho, por no oſar detener alos ſoldados que tenian gran codicia de robar, y dixole: Perdoname, y ſey por mi abogado delãte de Dios que yo me guardarè de aqui adelante de caer en ſemejante pecado, y rogauale q̃ eſperaſſe vn poco haſta ofrecer a Dios por el ſacrificio. Pero Samuel començò a yrſe, porque ſabia que Dios no ſe moueria por ningun ſacrificio.

De como Samuel paſſo a Dauid el reyno de Saul. Capitulo. IX.



ENtonces Saul querien dolo detener, echole mano dela capa: y yendoſe Samuel deprieſſa rompio ſela: y como el propheta le dixeſſe que aſſi ſe auia de diuidir ſu reyno, y venir a poder de vn hombre juſto y bueno: porq̃ dios eſtaua en ſu propoſito, y no era mudable como los hombres. Saul confeſſo, que con razon Dios eſtaua del enojado, pero que ya lo hecho no ſe podia deshazer: y rogauale q̃ alomenos le hizieſſe eſta honrra, que juntamente

tamente cõel adorasse a Dios en presencia del pueblo. La qual Samuel le hizo, y fue cõel juntamẽte a adorar. Despues desto le truxeron Agag rey delos Amalechitas. El qual como a bozes dixesse: O muerte amarga: dixole el Propheta. Assi como tu heziste llorar a muchas madres delos Hebreos matãdoles sus hijos, assi es justo que tu tambiẽ des a tu madre tristeza, y mandòlo matar alli en Galgala, y el se boluiò a Ramatha.

Cap.x. 1.Reg.16. Sintiendo entõces el Rey quantos males auiã venido por auer offendido a Dios, fuese para Gaba ciudad real, el qual nombre significa monte, y nũca mas despues de aquel dia vino delãte del Propheta. Y pesandole mucho a Samuel dela desgracia de Saul, mandòle Dios que no tuuiesse cuydado dello, y que tomasse el olio cõsagrado, y se fuesse a Bethlehem a casa de Iesse hijo de Obed y que de sus hijos vngiesse al que el le mostraria ser digno del reyno. Y diziẽdo el propheta que temia que sintiẽdolo Saul le haria matar secreta o publicamẽte: assegurado de Dios llegò ala dicha villa, y alli acudieron muchos a saludarlo: y preguntandole la causa de su venida, dixo que venia a sacrificar. Acabado el sacrificio combido a Iesse cõ sus hijos a comer, y viendo al mayor de todos ser mãcebo de grande estatura y gentileza, conjeturaua como aquel auia de ser Rey, pero enesto no alcãço la determinaciõ de Dios, porque preguntando a Dios si deuia vngir a este que le parecio digno del reyno: fuele respõdido, que Dios no miraua lo que los hombres, diziendole: Tu por ver la hermosura deste mancebo, tienes lo por merecedor del reyno, pero yo no doy el reyno por respecto dela gentileza del cuerpo, sino dela virtud del animo, y yo busco a aquel que perfectamente la tenga, y assi mismo piedad, y justicia, y obediencia, y fortaleza. Oyendo esto el Propheta, pidio a Iesse que le mostrasse todos sus hijos, y luego vinierõ otros cinco, cuyos nõbres por la ordẽ de su edad son estos: Eliab, Aminadab, Sãma, Nathanael, Rael, Assa. Y auiendo tãbien visto a estos q̃ no eran de menor gentileza que el primero, pregũtò a Dios el Propheta, qual de aquellos deuia ser elegido: y oyendo que ninguno, pregũtò a Iesse si tenia algũ hijo de mas de aquellos. El qual respondiendo que tenia vno llamado Dauid, que andaua conel ganado luego lo hizo llamar el Profeta, porq̃ no era licito que sin aquel se celebrasse el cõbite sagrado. Este despues de llamado de su padre vino, y era vn moço bermejo, en su semblante belicoso, y en todo lo de mas de buẽ parecer. Entonces el Propheta boluiẽdose al padre con boz baxa, le dixo: Este es el, que ha parecido a Dios que sea Rey, y diziendo esto se assentò, y puso al mancebo junto cõsigo, y despues al padre con los otros hijos. Sacò despues el olio sagrado, conelqual auiẽdo vngido a Dauid le amonestò ala oreja, q̃ Dios queria que el fuesse Rey de su pueblo, y mandòle q̃ guardasse justicia, y trabajasse por no se apartar jamas delos mandamiẽtos de Dios, porque desta manera su reyno duraria mucho tiẽpo, y los de su casa

ternian siempre grande honrra. Assi mismo que el sojuzgaria los Palestinos, y alcançaria vitoria de todas las naciones contra quien peleasse, delo qual resultaria para si y para sus descẽdientes grãde gloria y fama. Despues destos mandamientos Samuel se va a su casa, y el espiritu diuino desamparando a Saul se passo a Dauid, el qual teniendo el espiritu començò a prophetizar, y Saul vino a caer en vna enfermedad endemoniada, de manera que parecia que lo ahogauan, y no hallaron otro remedio los medicos, sino que le truxessen algun hombre q̃ supiesse cõjurar demonios, y auisaron que se deuia buscar en qualquier parte quien cãtasse y tañesse algunos psalmos sobre la cabeça de Saul, cada y quãdo el demonio le atormẽtasse. Y como el Rey mandasse q̃ luego sin tardãça le buscassen vn hõbre tal, dixo vno delos q̃ alli estauã, q̃ el auia visto en Bethlehẽ vn hijo de Iesse, moço de buen parecer, y que de mas de otras honestas habilidades que tenia sabia cãtar psalmos conla harpa, y no dexaua de saber los exercicios dela guerra. Embia pues a casa de Iesse quien trayga a Dauid del ganado dõde estaua, haziendo saber a su padre q̃ el Rey lo desseaua ver por auer oydo su gẽtileza y su virtud. Obedecio Iesse, y embiò al rey vn presente con su hijo. Venido Dauid, el Rey lo recibio luego con mucha alegria para su guardia, estimãdo lo en mucho, porque las vezes que el demonio lo atormentaua, el remedio que auia para alançarlo era solo Dauid que cantando psalmos con la harpa, hazia que el Rey tornasse en su acuerdo. Por este respecto se alcanço de Iesse que diesse licencia a su hijo para biuir cõ el Rey, pues tanto se holgaua con su presencia.

De la guerra que de nueuo hizieron los Palestinos a los Hebreos. Capitulo. X.



Poco tiẽpo despues desto juntando los Palestinos grande exercito para hazer guerra alos Hebreos, sacanlo en campaña entre la villa de Socho y la de Azeca. Saul sin tardança lleuando su exercito contra los enemigos, hizoles que desamparassen el alojamiento primero, y que se retirassen a vna montaña mas fuerte q̃ estaua en frente delos Israelitas, quedando vn valle entre los vnos y los otros. A este valle descẽdiò del real delos enemigos vn hõbre de mõstruosa estatura llamado Golias Gitteo, que era de quatro codos y vn palmo, y venia armado de vnas armas conformes a sus grandes miembros. El pecto pesaua cinco mil siclos: con este peso conformauan la celada y escarcelas. Traya tambien vn muy grande lançon, no enla mano derecha sino sobre el ombro, cuyo hierro pesaua seysciẽtos siclos. Detras del venia vn esquadron de gente de armas. Este saliendo en medio de ambos los campos con vna boz muy espantable, dixo: Que necessidad ay Hebreos de poner esta jornada en ventura de batalla dudosa? dad de vuestra parte quien se cõbata comigo, y determinese

Cap. xi. 1. Reg. 17.

neſe por batalla de dos porquiē quedara la victoria: de tal ſuerte, q̃ aquellos cuyo cauallero fuere vencido, quedē obligados por eſte cōcierto de ſer ſubjetos ala vēcedora parte, pues es mejor, que vno ſolo corra el rieſgo que no todo el exercito. Dicho eſto, boluio a ſu campo. Luego el dia ſiguiente ſaliendo otra vez, dixo las meſmas palabras: y deſte modo por quarenta dias no dexò de deſafiar al enemigo con las condiciones ya dichas. Eſtando Saul eſpantado con todo ſu exercito el qual ſalia ala batalla, aunque ninguna delas partes la comēçaua. Y quādo Saul quiſo emprēder eſta jornada embio a Dauid a caſa de ſu padre, contētandoſe cō otros tres hermanos ſuyos q̃ ſeguian entōces ſus vanderas, y el auia ſe buelto a entender enel ganado q̃ auia dexado, pero durante el tiempo dela guerra que no ſe daua la batalla, por mandado de ſu padre vino al cāpo para ver en que terminos andauan los negocios, y para traer a ſus hermanos la prouiſion que auian meneſter. A eſta ſazō ſalia Golias como tenia por coſtumbre, y enſoberuecido ya mas de lo que ſolia, çaheria alos Hebreos diziendo, que no auia entrellos quien oſaſſe venir a batalla vno por vno. A caſo entonces eſtaua Dauid hablādo con ſus hermanos en coſas de ſu padre, y de ſu caſa, y enojado grauemēte de oyr las afrentas de aquel Barbaro dixo, que el eſtaua preſto para combatir conel. Mas Eliab el mayor de ſus hermanos riño cōel, porq̃ por ſu poco ſaber ſe moſtraua mas feroz delo que a ſu edad conuenia, diziendole, que ſeria mejor que luego boluieſſe a ſu padre y ganado. Tuuo reſpecto Dauid a ſu hermano, y con todo eſſo delante otros ſoldados dixo que no le faltaua animo para cōbatir cuerpo a cuerpo con Golias. Y eſto fue muy preſto a oydos del Rey, por lo qual lo mando llamar, y q̃ dixeſſe lo que quiſieſſe: Dauid dixo, Rey, no ay porq̃ deſmayemos o temamos, yo cōbatiēdo cō aquel enemigo refrenarè ſu locura, y con toda ſu ſoberuia y ferocidad lo matare, y de eſpantoſo lo tornare tal que ſe haga del eſcarnio, y de aqui ſera tu gloria y delos tuyos mas ſeñalada, porq̃ veran al enemigo vencido no de vn hombre ſino de vn moçuelo. Y viēdo q̃ Saul loaua ſu animo generoſo, y no oſaua confiar de tan tierna edad tan grande negocio, dixo: No pōgas duda eneſto, que yo te lo prometo confiado en Dios, cuyo fauor he eſperimentado muchas vezes, porq̃ apaſcentando el ganado de mi padre ſaque a vn leon dela boca vn cordero que me auia cogido: y boluiendo contra mi, le tome por la cola, y dā- *Tomo el*
do conel enel ſuelo le mate, y no *leon cō las*
me vue mas manſamente con vn *quixaras, ſegū ſe ha*
oſſo que venia a mi ganado, y a eſ- *lla 1.Re.17*
ta beſtia de Golias tam poco la eſtimo, porque auiendo dicho blaſphemias contra Dios y los hombres, no cōſentirà la mageſtad Diuina que ſe vaya ſin caſtigo dello, antes por mis manos lo domarà. Fue de tanta efficacia la determinacion tan atreuida del mancebo, que el Rey rogando a Dios por ſu buen ſuceſſo lo embio a que combatieſſe, auiēdolo primero armado

armado delas armas del Rey, y de su espada y celada. Entonces Dauid q̃ no acostumbraua traer armas, sintiendo mas embaraço conellas que defensa, dixo: Sease tuyo este adereço, que eres bastante para traerlo, a mi tu sieruo dexa hazer esta batalla a mi aluedrio. Y diziendo esto, dexa las armas, y toma solamente vn cayado, y echando enel çurron cinco piedras delas guijas de vn arroyo, armado de vna honda en su mano derecha parte cõtra el enemigo. Visto por el Barbaro este aparato, hizo tan poco caso del, que como por escarnio le preguntò si por ventura pensaua que era perro, que venia a pelear conel con armas buenas para oxear perros. Respondiò Dauid, q̃ lo tenia por mas vil que perro. Conel qual dicho encendido Golias, diziendole afrẽtas para no dezir, amenazole de echar su cuerpo hecho pedaços alas fieras y alas aues para que lo comiessen. Entonces dixo Dauid: Tu me acometes cõfiado de tu lançon y cosselete, y espada, mas yo vẽgo armado de Dios, el qual destruyrà oy a ti, y a tu exercito por nuestras manos, porque te tengo de cortar la cabeça, y esse tu cuerpo dexarè alos perros que son semejantes a ti, para que lo despedacen: y de aqui sabran todos el cuydado que Dios tiene delos Hebreos, y que su prouidencia nos prouee de fuerças y de armas, como por el contrario donde falta su fauor, ningun aparato aprouecha. Entretãto el Palestino pesado con las armas para poder correr, yua a grandes passos contra el mancebo desarmado, teniendolo en poco.

Del combate de Dauid y Golias. y dela mortandad que vuo enlos Palestinos. Capitulo. XI.



Ontra Golias sale Dauid sin pereza, lleuando consigo a Dios por su secreto ayudador enla pelea, y sacando del çurrõ vna piedra q̃ para esto auia traydo escogida del rio, rodando la honda dõde la puso, tirola con tãta fuerça, que dandole enla frẽte le passó hasta el celebro. Cõ la qual pedrada desacordado Golias, cayò de ojos en tierra. Luego vino sobre el el vencedor con grã presteza, y por estar el sin armas, cortò al Barbaro la cabeça con su propia espada: y fue esto de tãta importãcia, q̃ luego los Palestinos boluierõ las espaldas, porq̃ viẽdo muerto el mas valiente delos de su campo, pensando que no les quedaua otra esperança, procuraron de salir de aquel peligro, huyẽdo fea y deshonradamẽte. Entonces Saul y todo el exercito delos Hebreos arremeten con grande grita al enemigo que estaua medroso, y matando quãtos podian alcançar, los persiguieron hasta los terminos de Gitta y puertas de Ascalon: murierõ treynta mil Palestinos, y los heridos fuerõ al doble mas: y buelto Saul del alcance robò y quemò el real delos enemigos. Y Dauid truxo la cabeça de Golias a su tiẽda, y ofrecio a Dios el espada. Despues mouido Saul de embidia le comẽçò a tener odio secretamente

1.Reg.18. tamente a Dauid, principalmẽte por esta ocasion, porque como boluiesse vencedor con su exercito, salieron lo a recebir por hazerle honrra las mugeres y donzellas en corro cantando con adufres y sonajas. El cantar delas mugeres fue, que Saul auia muerto los enemigos de mil en mil, y el cantar delas donzellas, que Dauid los auia muerto de diez en diez mil. Assi q̃ Saul oyendo q̃ conel diez tanto se le daua al mancebo la mejor parte de la victoria, pensando que despues de tan glorioso testimonio no le quedaua otra cosa q̃ esperar sino el reyno, començò a tenerlo por sospechoso: y teniẽdo por poco seguro traerlo en su compañia armado, de hombre de su guardia lo hizo capitan, no tanto por honrrarlo, quanto por assegurarse a si, para que embiandolo muchas vezes cõtra los enemigos por algun caso lo matassen. Mas Dauid conel ayuda de Dios que nunca le faltaua, tenia buẽ sucesso en sus negocios, do quier que lo embiaua, tanto q̃ por su muy grande esfuerço no solamente era del pueblo bienquisto, mas vna hija donzella de Saul se enamorò del, de tal manera que lo vino a saber su padre, y pensando que auia hallado mejor ocasion para armalle algun lazo, a vnos que le dixeron el amor dela moça, respondiò q̃ el se la daria de buena voluntad, para que fuesse causa de su peligro y perdicion diziendo: Yo le prometo, de casarlo con mi hija, si me truxere seyscietas cabeças delos enemigos: y yo sé q̃ el es tan codicioso de honrra, que no rehusara el peligro por alcançarla, mas que acometera esforçadamente alos Palestinos, delo qual me resultara a mi bien y prouecho, porq̃ muerto desta manera sin quedar yo infame por ello, biuiré seguro. Luego embiò algunos de su casa que tentassen la intencion que tenia Dauid, y q̃ aficion a casarse con la moça. Los quales como le hiziessen saber que Saul auia determinado de tomarlo por yerno, por la gracia en que estaua con el Rey y conel pueblo, les dixo: Negocio de poca importancia os parece por ventura a vosotros ser yerno del Rey? a mi por cierto no, porque sé muy bien de quan baxo linaje vengo. Sabido esto Saul, dixo a sus criados: Dezidle, que yo no paro en la haziẽda, ni en lo que ha de dar a su esposa, porque esto mas seria vender la hija que casarla, mas que desseo vn yerno auentajado en fortaleza, y en las otras virtudes tales, quales enel he hallado, y que pido por las bodas de mi hija, no oro ni plata que trayga de casa de su padre, sino destruycion delos Palestinos, y seysciẽtas cabeças de varones de aquella gente, porque para mi ningun presente ay que mas dessee que este, y para mi hija será cosa honrrada no recebir estos dones, que comunmente se suelen dar, sino ayũtarse en matrimonio cõ vn hombre muy esforçado, y por tal auido y tenido. Oydo esto por Dauid, pensando que el Rey con buena intencion desseaua su parentesco, no dudando ni pesando la dificultad del negocio, fue con su compañia a poner por óbra lo que le era mandado, y hallando enesto tambien como en lo

Enel capitulo.18.del primero libro delos Reyes se escriue q̃ pidio solamente ciẽt preputios delos Philisteos.

lo de mas por esperiencia que Dios le era fauorable, concluyo el negocio como dessеaua, porq̃ allende de auer muerto muchos delos enemigos, truxo al rey en señal de victoria seys cientas cabeças que les corto, trayendole ala memoria que cumpliesse lo que le auia prometido.

En el sobre dicho capitulo se dize sino que mato a dozientos Philisteos, y truxo sus prepucios al Rey.

De como Saul marauillado dela fortaleza de Dauid, le dio a su hija por muger. Capitulo. XII.



1. Reg. 19.

Saul no pudiendo escusar lo prometido, porq̃ tenia por cosa fea mẽtir o q̃ pareciesse q̃ so color de parẽtesco auia buscado como matar y destruyr a vn varõ fuerte mãdãdole cosas tã peligrosas, lo casò con su hija llamada Micol. Pero ni con este parentesco se mudo el animo del Rey, porq̃ viẽdo que Dauid crecia en fauor acerca de Dios y acerca del pueblo, tuuolo por poco seguro para su reyno y para su vida, y como le fuesse cosa dura correr peligro delo vno o delo otro, determinò de matar a Dauid, y quiso q̃ Ionathas su hijo y algunos muy fieles de sus criados fuessen ministros de su muerte. El qual marauillado de la inconstãcia de su padre, porque no solamente dexaua de amar a tal mãcebo, mas procuraua de matarlo, mouido lo vno por su propio amor, lo otro por la virtud de Dauid, le hizo saber la secreta volũtad de su padre, y juntamente conesto le aconsejò, q̃ huyendo pusiesse cobro en su vida, y que el dia siguiente no pareciesse por alli cerca, y dixole: Entretanto yo visitaré a mi padre, y ofreciendoseme ocasion hazerle he mencion de ti: y sabida la causa de su enojo, procuraré de deshazerla, porque no puede auer razon bastante que deua ser muerto quien tanto bien ha hecho ala Republica y al Rey, porque puesto caso que aya en alguna cosa pecado, es justo se le perdone por los meritos passados. Despues que le aya hablado, yo te haré saber la intencion de mi padre. Obedeciò Dauid a este consejo, y lo mas presto que pudo se quito de delante del Rey.

Cap. xij.

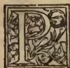
Como el Rey prometiò de no matar a Dauid. Capitulo. XIII.



EL dia siguiente yẽdo Ionathas a casa de su padre, como lo hallasse alegre y de buen temple, començo a hablarle de Dauid diziendo: Padre, en que cosa grande o pequeña has sido offendido, para que mandes matar vn hõbre q̃ tanto nos aprouechò para saluarnos, y para destruyr alos Palestinos, y vengò al pueblo delos Hebreos dela afrenta que se le hazia en los quarenta dias, osando el solo ponerse contra el enemigo y desafiarlo, despues el mismo trayendo el numero de cabeças que le fue pedido, recibio por hõrra a mi hermana por muger, lo qual seruira para que su muerte nos cause mayor sentimiento, no solo por su virtud, mas tambien por el deudo y parentesco que con el tenemos,

nemos, pues esta injuria toca tābien a tu hija, la qual primero sabra de biudez que delos frutos del matrimonio. Teniendo pues consideracion a esto, dexate amansar, y no seas cruel contra vn hombre que tanto ha hecho por nosotros, quando te libró de la enfermedad endemoniada que te atormentaua miserablemente, y te restituyó en tu sanidad primera, y despues tan señaladamente tomó la vēgança de nuestros perpetuos enemigos, que fea cosa seria poner en oluido todas estas cosas. Persuadido Saul con esto, juró a su hijo de apartarse de ay adelante de hazer agrauio alguno a Dauid, que al fin venció la razō el enojo y el miedo. Ionathas mandando llamar a Dauid le hizo saber que su padre estaua ya blando, y ninguna cosa desseaua mas que su salud, y haziendolo boluer a palacio, lo hizo amigo con su padre, para q̄ vsasse en su casa delos officios que solia como de primero.

De como auiendose escapado algunas vezes Dauid con dificultad delos lazos que el Rey le armaua, no quiso matarlo dos vezes que lo tuuo en su poder. Capitulo. XIIII.



POr el mismo tiēpo, tornando los Palestinos a renouarla guerra, fue cō tra ellos embiado Dauid con exercito, y auiē do hecho enellos grande estrago boluio al Rey con la vitoria. Pero no fue del recebido dela manera que espera ua, y como fuera razon que le recibiera despues de auer seruido tambien enla jornada, mas entristecido conel sucesso de Dauid, pareciale q̄ la prosperidad del otro, auia de poner a el en algun peligro, y tomandole otra vez los furores que de antes, mandó lo venir a su camara dōde estaua acostado con vn venablo enla mano, y q̄ le cantasse psalmos y alguna cancíō, y haziendo el lo que le mandaua, tiróle el venablo, y Dauid escapóse hurtandole el cuerpo, y fuese huyendo a su casa, y alli estuuo todo aquel dia. A la noche embió el Rey quien le cercasse la casa hasta la mañana, porque no se le descabullesse ascondidamente, para hazerlo parecer en juyzio y condenarlo a muerte. Pero Michol su muger y hija del Rey quando supo la voluntad de su padre, fuese a su marido corriendo, y hizole saber, en quanto peligro estaua el y ella conel, pues sin el ni queria ni podia biuir, y dizele: Guardate no te amanezca aqui, porque no biuiras mas vn dia, huye mientras puedes conla escuridad dela noche, la qual haga Dios mas larga para que te salues: de otra manera sabe, que si mi padre te halla sin dilaciō ninguna te matará. Dicho esto, sacólo de aquel peligro colgandolo con vna cuerda por vna vētana abaxo. Despues haziendole la cama como si estuuiera enfermo, puso debaxo dela ropa vn higado rezien sacado de vna cabra: y viniendo por la mañana los que su padre auia embiado a Dauid, mostroles la cama cu

bierta,y porque vian que conel bullir del higado se mouia la ropa, hizo les entēder que su marido enfermo era el que ressollaua, diziēdoles que por toda la noche no auia podido reposar. Lo qual despues que al Rey le fue dicho,y como aquella noche auia adolecido,mandò que selo truxessen assi como estaua,porque en todas maneras auia de morir: y como boluieron y descubierta la cama entendieron la arte de que vso la muger,contaron al Rey todo lo que passaua,y quexādose el padre della,porque auia puesto en saluo a su enemigo,fingio vna escusa que parecia verdad,diziēdo que la auia amenazado de matar,sino hazia lo que le mādaua,y lo ayudaua,por tanto q̃ ella merecia ser perdonada que no auia hecho aquello de su voluntad,sino por fuerça,pues deuia estimar en mas la vida dela hija,que la muerte del enemigo:y desta manera alcançò perdō. Auiendose Dauid escapado huyēdo, vino al Profeta Samuel a Ramatha, y cōtole todo lo que passaua, y la mala voluntad que el Rey le tenia,y como por poco no le passo conel venablo,lo qual hazia sin auer el offendido al Rey en cosa alguna,ni auerse en la guerra auido floxa o desproueydamente,antes auer acabado mediante el fauor de Dios todas las jornadas como el queria, y q̃ esto mesmo era lo q̃ mas mouia a Saul a tenerle embidia y odio. El Propheta conocida la maldad del Rey,saliòse de Ramatha,y lleuò a Dauid consigo a vn lugar que se llama Galbaath, y alli morò algunos dias conel. Mas como al Rey le dixeron que Dauid estaua cō el Propheta,embio gente de armas a que lo prendiessen, y selo truxessen. Los quales despues que vinieron dō de Samuel estaua,hallaronlo en vna compañia de Prophetas:y llenos luego del mesmo espiritu,començaron tambien ellos a prophetizar. Oyēdo esto Saul embiò otros alla a prender a Dauid:alos quales como les acontecielle lo mesmo q̃ alos primeros, embio tercera vez otros: y como los terceros tambiē fuessen arrebatados del espiritu prophetico, finalmente no pudiendo sufrir la yra fue el mesmo alla,y estādo no lexos de aquel lugar,antes que viniesse delante de Samuel,començò tambien el a profetizar:y como llegasse donde auia determinado,sale de seso y desnudase,y assi desnudo estuuo echado vn dia y vna noche en presencia de Dauid y del Profeta. Poco despues vino Dauid donde estaua Ionathas, quexādo se mucho delo que su padre le andaua armando,dessendo con todas sus fuerças matarlo, sin auer selo el merecido. Rogole Ionathas q̃ no sospechasse tal cosa sin causa,ni creyesse de ligero alos que selo dezian, mas q̃ se fiasse del solo,que sabia biē que su padre ningun mal le procuraua,porq̃ a ser de otra manera ya selo vuiera dicho,pues no solia hazer cosa sin su cō sejo. Dauid por el contrario afirmaua con juramento que dezia verdad , y rogauale que quisiesse mas creerle y mirar por la saluacion del amigo,que tener en poco sus palabras como vanas,y al fin venir a darles credito,quā do lo viesse muerto, o lo oyesse dezir:

1.Reg.20

zir:porque por esso no comunicaua conel su padre tales consejos,porque sabia el amor que entre ambos auia. Por lo qual entristecido Ionathas por auer acabado ya de entender las razones de Dauid,pregũtole en que cosa podria hazerle plazer. Entonces Dauid respondiole diziendo:Yo sé q̃ me quieres bien,y que desseas hazer por mi, mañana sera primer dia del mes y vanquete solene del Rey, para el qual me suele combidar: a este tiempo,si te parece,esperar te he secretamente fuera dela ciudad enel cãpo,y tu, quando preguntare por mi, dile q̃ soy ydo a mi tierra Bethlehẽ, para hallarme presente ala fiesta que celebran los de mi tribu,y que fuy cõ tu cõsentimiẽto,y si dixere (como se suele dezir alos amigos) vaya en buena hora, sabe que no ay en su pecho ningun mal contra mi, pero si de otra manera respondiere, ser te ha señal dela mala volũtad que me tiene, y haras me lo saber,segũ lo requiere esta desdicha mia de presente y la amistad que entre nosotros dos ay, la qual tu señor mio quesiste trauar con este sieruo tuyo, dando y tomando nos para esto la fe y palabra:y si tu me juzgas por indigno della, o q̃ he hecho alguna injuria a tu padre, matame aqui luego con tu propia espada sin esperar que lo mande el. Sintiendo mucho Ionathas estas vltimas palabras, prometiò de cumplir lo que le demandaua, y de auisarle, si hallasse que su padre pensaua algun mal cõtra el,y para que le diesse mayor credito,hizole juramento de tẽtar todos los medios q̃ pertenecies sen para saluarlo diziendo: Dios que hinche y gouierna todo el vniuerso quan grande es, y que antes que yo hable sabe mi intencion, sea testigo del concierto que entre nosotros se ha hecho,y de que no dexaré de escudriñar la voluntad de mi padre,hasta saber que odio secreto ha concebido cõtra ti, y todo lo que hallare, ora de amistad,ora de enemistad, al mismo punto te lo haré saber:Dios sabe que continamente le ruego que te fauorezca,y que prospére siempre tus cosas,como agora lo haze,y lo hara de aqui adelante: porque aunque mi padre,o yo te seamos contrarios,tu nũca dexaras de ser con su ayuda vencedor, y tẽ memoria desta aficion que te tengo,y si aconteciere que yo me pierda,mira tu por mis hijos, y emplea enellos la gracia que a mi se me deue. Despues deste juramento despidio a Dauid, diziendole que se apartasse a vn cierto lugar del campo, donde solia el exercitarse,porque sabida la voluntad de su padre vernia alli con vn moço,y dixole: Si auiendo yo tirado a vn blanco tres saetas, mandare al moço que me las trayga, sabe que no deues temer cosa de parte de mi padre,mas si vieres lo contrario,piensa que tambien mi padre està contra ti de contraria manera: pero como quiera que sucediere,yo trabajaré que no te acontezca cosa que nos pese: tu quando vinieren los tiempos prosperos y mas alegres, haz que te acuerdes desto,y ten por encomendados mis hijos. Dauid esforçado con las promessas de Ionathas, partiòse para el

lugar aplazado. El dia siguiente q̃ fue luna nueua, vino el Rey a cenar limpia y castamẽte como era costũbre: y como su hijo Ionathas estuuiesse sentado a su mano derecha, y al otro lado estuuiesse Abenar capitan general del exercito, viendo vazio el lugar de Dauid callò, sospechando que faltaua, por no estar limpio de auer tenido accesso a su muger, mas como otro dia despues tan poco se hallasse presente, preguntô a su hijo, porque causa el hijo de Iesse no estaua alli, ni el dia passado estuuo en aquel cõbite solemne. Respõdiò el, Dauid es ydo a su tierra ala fiesta y solennidad de su tribu con licencia mia, y me cõbido para este vanquete: y si a ti te parece, yré, pues sabes quan buena voluntad le tengo. Aqui con su hijo no pudo mas Saul dissimular su odio, y manifiestamente descubrio quan dañado coraçon tenia contra Dauid, y saltò con su hijo riñendo, y llamolo desamparador y enemigo de su padre, y compañero y ayudador de Dauid, y que no tenia verguẽça de hazerse amigo delos enemigos sin tener respecto a su padre, y que no podia acabar de creer poder reynar en paz en tanto que biuiesse Dauid: y junto con esto mandole que lo hiziesse llamar, para que pagasse la pena q̃ merecia. Y como el hijo le preguntasse, que porque le queria mandar matar, el Rey tomando vn venablo que cerca de si hallo, mostrando ya su ira mas que con palabras, arremetio a su hijo, y hiziera vna mala hazaña, si no se metieran en medio sus amigos y lo detuuieran. Desta manera descubriò manifiestamente delante de su hijo el maligno y dañado animo que contra Dauid tenia, pues por poco no lo mato con sus manos por amor del. Huyendo entonces Ionathas del combite, oluidado delos manjares, doliendose lo vno de su peligro, y lo otro dela suerte del amigo sentenciado a muerte, passò la noche toda con gran tristeza, y en amaneciendo saliò al campo delante dela ciudad so color de exercitarse, y era para auisar al amigo lo que passaua: y auiendo cumplido su exercicio de tirar, embio ala ciudad el paje que lleuaua consigo, y hallandose solo fuesse a priessa a hablar con Dauid, el qual luego que fue visto del, derribandose a sus pies saludò al que le auia librado. El leuantandolo del fuelo lo abraçò, y estando los dos desta manera trauados cõ los abraços que entresi se dauan, llorauan su mala suerte que les auia tenido embidia de su muy suaue conuersacion, y apartaua al vno del otro muy contra voluntad de ambos, lo qual les parecia no menos brauo que la muerte: y a penas hartos de llorar, al fin se despidieron, rogãdose el vno al otro por Dios, que se acordassen para siẽpre dela fe y palabra que entresi se auian dado. De alli huyendo Dauid del Rey su enemigo, llego ala ciudad de Nobe a casa de Achimelech sacerdote, el qual viendolo venir solo sin seruicio de criados, y sin cõpañia de amigos, marauillado dello, preguntole la causa de tanta soledad. El le respondio: que el Rey le auia

Cap. xiij. 1. Reg. 21.

auia mãdado cierto negocio secreto, que para effetuarlo no tenia necessidad de compañia, porque a sus criados auia mandado que lo aguardassen en cierto lugar, y pidiole prouision alguna de comer para el camino, porque assi haria lo que deuia a amigo, y le ayudaria para el presente negocio. Y auiendo selo dado, pidiole tambien algunas armas, vna lança o espada. A caso estaua alli entonces vn sieruo de Saul, de Syria, llamado Doeg, que curaua las mulas del Rey. El Pontifice dixo que ningunas armas tenia, pero que alli estaua la espada de Golias, la qual el auia consagrado a Dios quando matò al Palestino. Tomando Dauid esta espada, se fue huyendo fuera dela tierra delos Hebreos a Gitta delos Palestinos, enla qual reynaua Achis. Donde por auer sido conoscido delos criados del Rey, y por auerse hecho relacion al Rey que este era Dauid, el q̃ tãtos millares de Palestinos auia muerto, temiendo de ser muerto alli, y de caer en casa deste Rey en el peligro de que se auia escapado en casa de Saul, fingiò que estaua loco y furioso, de suerte q̃ echaua espumajos por la boca, y mostraua otras señales de locura, para que el rey delos Gittas diesse credito a su enfermedad. El qual enojado con sus criados porque le auian traydo vn hombre loco, les mandò que luego lo echassen fuera. Puescomo desta manera se

1.Reg.22. librasse de Gitta, llegò al tribu de Iuda, y morando en vna cueua que està enel campo de Adullam, embio quien hiziesse saber a sus hermanos adonde estaua. Y ellos vinieron alli con todos sus parientes, y otros muchos tambien se juntaron conel de su propia voluntad, o por ser amigos de nouedades, o por miedo de Saul, ofreciendole de seruir en todo lo q̃ quisiesse. Estos fueron creciendo hasta quatrocientos: y el confiado enel numero y fauor desta gente, dexò aquel lugar, y partiòse para el Rey delos Moabitas, al qual rogò que diesse assiento a sus padres dentro de su tierra, entretanto que sus negocios veniã a estar en mejores terminos. Alcançado esto sus padres el tiempo q̃ alli estuuieron fueron tratados muy honrradamente del Rey, y el por mãdamiento del Propheta dexado el desierto, passose cõ los suyos al tribu de Iuda, y parò enla ciudad de Sarim. Despues siendo informado Saul, que auian visto a Dauid con copia de gẽte de guerra, fue puesto el rey en grã de miedo y recelo, porque como sabia la grandeza de su animo, y esfuerço, sospechaua que auia de emprender alguna grande cosa, que pusiesse los negocios del Rey en peligro, o alomenos en gran trabajo y dificultad, y haziendo llamar enla ciudad de Gaba, do tenia su palacio a sus amigos, y capitanes, y a todos los de su tribu, estãdo sentado en lugar que llaman Aruo, y en torno del en pie todos los principales de su reyno, y toda su guarda, hablololes desta manera: Bien sé varones de mi tribu que teneys en memoria las buenas obras q̃ de mi aueys recebido, y las tierras cõ q̃ os he enrriquecido, y las honrras y cargos con q̃ aueys sido acrecẽtados,

preguntos pues, que me digays, si esperays por ventura alcançar mayores mercedes del hijo de Iesse, porque os veo muy inclinados a el, y mi hijo Ionathas el primero, que os ha sido autor desta opinion, porque entendida tengo la liga secreta que entre el y Dauid se ha hecho, y como fauorece la parte contraria con consejo y hazienda contra mi: y vosotros ningun cuydado teneys desto, como sino os tocasse, antes con mucho sossiego esperays ver en que ha de parar este negocio. Dichas estas palabras por el Rey, estando los de mas callados, solo Doeg Syro cauallerizo delas mulas del Rey, respondiò, que èl auia visto a Dauid en la ciudad de Nobe, donde auiendo llegado a casa del Pontifice Achimelech, auia sabido del el sucesso que ternian sus negocios, y auia sido proueydo de mantenimiento para el camino, y dela espada de Golias, y guiado donde queria. Luego fue mandado llamar el sacerdote con toda su parẽtela, al qual dixo el Rey: Que injuria te he yo hecho porque vuiesses de acoger al hijo de Iesse, y proueer de armas y de bastimẽto a vn hombre que anda armando lazos cõtra el Rey? o porque le diste respuesta auisandole delas cosas que estan por venir? pues no dexauas de saber que auia ydo huyẽdo de aqui por la enemistad que tiene a mi casa. El Sacerdote no negò nada desto, antes confessò libremẽte auer hecho todo aquello no tãto por Dauid como por el Rey mesmo diziendo: Recebilo, no como a enemigo tuyo, sino como a seruidor muy fiel y capitan, y lo que mas es, como a yerno y pariẽte tuyo muy cercano, por que quien auia de pensar, que vn hõbre aquien tu tuuiste por bien de hazerle esta hõrra, era tu enemigo, y no antes el que mas te amaua q̃ todos? tambien no fue esta la primera vez q̃ queriendo el informarse de mi dela voluntad de Dios, le di respuesta, pero otras muchas vezes se la he dado, y diziendo me el que yua de priessa a vn negocio de importancia a que tu lo embiauas, pareciame que no dandole yo lo q̃ me pedia, lo tomarias tu por mas injuria tuya que suya, por lo qual no ay porque tẽgas de mi ma la sospecha, ni porque pienses si agora has oydo que Dauid intenta algo de nueuo, que le fauorezco contra ti, por razon del tratamiento tan humano que le hize: porque mi voluntad fue, toda la buena obra q̃ le hize emplearla en vn amigo, yerno, y capitan tuyo. A estas palabras no quiso Saul dar credito, porq̃ pudo mas con el el miedo del peligro, que la escusa por muy justa que era: y assi rodeado el Sacerdote de gẽte de armas lo mãdò matar cõ toda su familia. Y como ellos tuuiessen por illicito poner las manos en hõbres cõsagrados a Dios, mandò a Doeg Syro que lo essecutasse el. El qual tomando consigo ciertos hombres tan malos como el, matò al pontifice con toda su parentela, cuyo numero fue trezientos y ochẽta y cinco. Y luego los embiò el Rey a Nobe ciudad delos Sacerdotes, los quales metieron a cuchillo a todos los moradores sin quedar ninguno, ni tener respecto a chicho ni grãde,

hombre,o muger,y despues pusierō fuego enella: del qual estrago vn solo hijo de Achimelech llamado Abiathar se saluó. Todo esto acōteciò assi conforme ala prophecia que mucho antes auia Dios dado al sacerdote Eli en que le auia dicho, que por la maldad de sus hijos vernian sus descendientes a perderse algun dia. El Rey Saul auiendo cometido hazaña tan cruel, y destruydo el linaje delos Sacerdotes, sin tener misericordia delos de tierna edad, ni acatamiēto alos viejos, y auiendo sobre todo derribado por el suelo la ciudad q̃ Dios por priuilegio especial auia escogido para tierra y madre delos sacerdotes y prophetas, diò bien a entender quan peruerso es el ingenio delos hōbres, porque entretanto que son baxos y plebeyos, cómo no se atreuen, ni tienen libertad de seguir tras su natural inclinacion, parecē buenos y justos, y dan muestras de vn desseo marauilloso que tienen de justicia: son religiosos entretanto, y creen auerigua damente Dios estar presente a todo lo que hazemos, y ver finalmente todos nuestros pensamientos, mas luego q̃ son leuantados a poderio y mādo, se desnudan las antiguas costumbres, y mudado el habito como en farsa, y representando nueuo personaje, caen en todo atreuimiento y locura, y menosprecio delas cosas diuinas y humanas, y teniendo para vencer la embidia gran necessidad de biuir en religion y justicia, pues no solamente sus obras las tienē todos delante, pero aun sus pēsamientos, entonces principalmēte como q̃ Dios lo dissimule o tema su poder dellos se ensoberecē contra sus subditos, y todo quanto determinan o por miedo vano, o por odio o fauor fuera de razon, piēsan que lo aprueuan los hōbres, y el mismo Dios sin tener respeto ni cuēta con lo por venir, porque alos q̃ por seruicio suyo passan muy muchos trabajos, ensalçan los al principio, y despuesde puestos en honrra, no solamente les quitan las dignidades por embidia, pero aū muchas vezes por engaño la vida, no conside rando con quanta razon: sino dando solamente credito a parlerias y relaciones falsas sin prouança alguna, y muestran se crueles no cōtra los que conuiene, sino contra quien les es facil serlo. De ser esto assi, ha se nos dado muy manifiesto exemplo en Saul hijo de Cis, el qual siendo el primer Rey delos Hebreos despues de quitada la administracion delos principales, y el supremo magistrado delos juezes, por sospecha q̃ tuuo de Achimelech, matò trezientos sacerdotes y Prophetas, y auiendolos muerto, derribò y assolò la ciudad, y en quanto pudo priuò el templo del summo Dios de sacerdotes y ministros sagrados, y despues de tantos muertos, no consintiò q̃ quedasse la tierra en pie ni la simiēte dellos, solo Abiathar hijo de Achimelech, que de todo su linaje escapò dela muerte delos sacerdotes, yendo huyendo a Dauid, le hizo saber la destruycion de su familia, y la muerte de su padre. Y Dauid le dixo que ya el lo auia presumido assi quando vio alli a Doeg, y que sospechò que le auian de leuantar al Pon-

tifice alguna calumnia ante el Rey, y pesole muy mucho de auer el dado ocasion a tanto mal: y junto con esto le mandò, que se quedasse conel, por que en ninguna parte podria hallar dõde mas a su saluo pudiesse estar escõdido. Enel mesmo tiempo como le fuesse dicho a Dauid que los Palestinos auian entrado enel campo delos Ceylanos, y que lo talauan todo, determinò de acometerlos, cõsultando primero al Propheta sobre si Dios prometia de darle vitoria, y animado con la respuesta, acometiendo con su gente alos enemigos, los echò de alli, haziendo grande matança enellos, y saqueãdolos, y assi socorrio alos Ceylanos mientras cogiã sus frutos. Este negocio vino luego a oydos de Saul, porq̃ la fama de vn sucesso tã prospero no se pudo encubrir sin publicarse por todas partes, y venir a noticia del Rey con grãde gloria del mismo Dauid. Alegre el Rey con esta nueua pẽsò que todo lo tenia acabado, oyẽdo q̃ su enemigo se auia encerrado dentro delas puertas de vna ciudad, y diziendo a todos que Dios le auia dado esta ocasion para matar a su enemigo, mandò al pueblo que con breuedad cercassen a Ceyla, y que no alçassen el cerco de sobrella, hasta que tomassen a Dauid y lo matassen, mas el auisado por Dios, que sino miraua por si, los de Ceyla por no caer enla yra del Rey se rendirian, se fue al desierto, con los quatrocientos hombres de guerra, y alli se alojò en vna montaña fuerte llamada Engelayn. Y Sabido por Saul que

1.Reg.23.

Dauid ya no estaua en Ceyla, dexò aquella empresa. Y Dauid se passò con los suyos del desierto a Cena, q̃ es vn lugar del campo Zipheno, adõde tãbiẽ Ionarhas hijo del Rey vino luego a visitarlo como su amigo, y a hablar conel sobre lo q̃ deuiã hazer, y animaualo para que tuuiesse buena esperança, y no desmayasse cansado con los trabajos de presente, porque sin duda vẽdria el a reynar y a gouernar el pueblo delos Hebreos, que tales felicidades no suelen suceder alos ociosos. Y renouado alli el concierto que tenian hecho, y confirmada su amistad por toda la vida tomando a dios por testigo, so pena de cruel maldiciõ contra el q̃ primero se apartasse del cõcierto, lo dexo Ionathas en aq̃l lugar mas aliuiado de su temor y cuydado, y el se boluio a su casa. Los Ziphenos por congraciarse conel Rey, le dieron auiso que Dauid estaua en su tierra, y le ofrecierõ de trabajar de entregarselo en sus manos, porq̃ tomãdole ciertos passos, no ternia por donde saluarse. Saul les loò y agradeciò la nueua que le dieron de su enemigo, y prometiendo de hazerles mercedes, embiò quien buscasse cõ diligencia a Dauid, y reconociesse todos aquellos passos secretos del desierto, diziendo que luego los seguiria con su exercito. Desta manera los Ziphenos se ofrecierõ al Rey por guias para buscar a Daüid y prender lo, para darle a entender quãto le desseauan seruir, no solamente con descubrirselo, mas con procurar con todas sus fuerças delo auer alas manos y entregarselo. Pero no tuuo effeto

su

su maluado desseo, que no corriẽdo peligro alguno por callar, por lisonja y auaricia prometieron de su propia volũtad al Rey de le entregar vn varon sieruo de Dios buscandolo cõtra toda razon para que el Rey lo mãdasse matar: porque conoscida por Dauid su malicia, y juntamente la venida del Rey, dexados aq̃llos estrechos passos en que entonces estaua, se fue ala piedra grande q̃ està enel desierto de Simon. No dexo Saul de seguirlo porque salido enel camino que passados los estrechos se auia ydo, llego al otro lado dela piedra, y alli fuera preso Dauid cercandolo, si el Rey no se retirara a causa delas temerosas nueuas que le traxeron, diziẽdo que los Palestinos auiã entrado en su tierra haziendole guerra: porque tuuo Saul por mejor vengarse destos que eran sus perpetuos y verdaderos enemigos, y socorrer a sus tierras porque no se las destruyessen, que cõ desseo de prẽder a vn solo enemigo, dexar que se las talassen. Escapãdo desta manera Dauid fuera dela opinion de todos, fuese alas estrechuras del campo
1.Reg.24. Engaden. Mas despues de auer Saul hecho retirar los Palestinos, fuele dicho, que Dauid estaua dentro delos terminos delos Engadenos: y tomãdo luego tres mil hombres de guerra que escogió de todo el exercito, lleuolos prestamente al lugar que le dixeron: y estando ya cerca, hallo vna cueua q̃ tenia la entrada larga y sombria, y mas adẽtro era muy ancha, en la qual entonces estaua Dauid con su gente escondido, y entro enella Saul solo a hazer sus necessidades. Fue luego reconocido esto por vno delos cõpañeros de Dauid, y aunque le auiso del tiempo que Dios le ofrecia para vengarse, y que no tuuiesse en poco la ocasion con que daria fin a tantos trabajos, cortãdo la cabeça al Rey su grande enemigo, solamẽte Dauid le corto la halda dela ropa real, pareciẽdole cosa injusta vsar de crueldad cõtra su propio señor, aquien el mismo Dios auia elegido y ensalçado enla alteza del reyno, pues no era razon pagar con otra tal injuria al que desseaua matar a vn hombre que no lo merecia. Despues auiendo salido el Rey dela cueua, salio tambien tras el Dauid alo claro, y dale bozes. Y como boluiesse el Rey reconociẽdo la voz, Dauid le hablò desta manera (auiendole primero hecho la reuerencia acostumbrada:) Quan injusta cosa es, o Rey, que por dar oydos a parleros, y dar credito a hombres vanissimos tengas mala sospecha delos que son tus amigos prouados, los quales cõuẽdria antes juzgarlos por sus obras: porque las palabras o pueden ser falsas, o verdaderas, mas ninguna señal se puede tomar mas clara dela volũtad de vno que la que se toma de sus obras, assi como puedes tu agora juzgar si has creydo vanamẽte alos que me acusan delante de ti de vn delito que nunca me passo por el pensamiẽto, y han te enojado tanto, que de noche ni de dia ninguna otra cosa piensas, sino en como me has de destruir, como tu no vees quan vana opinion es la tuya en pẽsar que yo soy enemigo de tu casa, o que principalmente desseo tu muerte? con que ojos pien

sas

sas que mira Dios tu crueldad, procurãdo tu matar vn hõbre q̃ te dexò de matar teniendo tã buena ocasion de se vengar de ti, la qual si tu tuuieras, nunca la dexaras de executar, cierto no con mayor dificultad pudiera yo cortarte la cabeça q̃ la halda desta ropa, y junto cõ esto le mostrò el pedaço cortado para testimonio de sus palabras: por cierto que aunque justamente me pudiera yo vengar de ti, no lo hize, y cõ todo esto tu no tienes verguença de tener cõtra mi odio y competencia injusta, pero dios sera juez dello, y mostrara qual de nosotros es de mejores costumbres y mas justas. Entonces Saul marauillandose de quanto peligro se auia escapado, y espantado dela cortesia y modestia del mancebo, sospirò: y Dauid dela mesma manera: el Rey confessò que el gemia con mas razon diziẽdo: Porque tu me has sido causa de muchos bienes, y yo a ti por el contrario de muchas desuenturas, y aun agora has mostrado q̃ no dexas de guardar la clemencia y justicia de los antepassados, los quales tomando a sus enemigos solos, y de suerte q̃ les pudierã hazer mal, los quisierõ mas dexar en saluo: assi que oy claramente veo que Dios tiene para ti guardado el reyno, y q̃ te dara el mando de toda la nacion delos Hebreos: por lo qual te pido que me prometas debaxo de juramento, que auido el reyno no tendras memoria delas injurias que te he hecho, y que dexaras biuir mi linaje en paz. Lo qual le prometio Dauid haziendole juramẽto dello, y assi dexò al Rey yr a su reyno. En este mesmo tiempo murio el Propheta Samuel, hombre que por sus merescimientos auia sido tenido entre los Hebreos en muy grande reputacion, y assi el pueblo dio gran muestra de su virtud y del respecto q̃ le tuuierõ, haziendole en su muerte exequias y sepultura de grãde aparato y costa, y despues de hechas las honrras, y sepultado en su tierra Ramathia, fue llorado mucho tiempo, no como en tristeza comun del pueblo, sino como si a cada vno por si le tocara esta perdida: porque el auia sido hombre naturalmẽte dotado de toda justicia y bõdad, y por estas virtudes muy acepto a Dios. Gouernò el pueblo despues dela muerte del sacerdote Eli el solo al principio doze años, y despues reynãdo Saul diez y ocho: enel qual tiẽpo fue el fin de su vida. Enla parte donde Dauid entonces andaua, auia vn hombre Zipheno enla ciudad de Emma, rico y señor de muchos ganados, el qual tenia en sus dehesas tres mil ouejas, y mil cabras. A este procuro Dauid de nunca tocarle en cosa ninguna, amonestando grauemẽte alos suyos, que ni por codicia, ni por necessidad, ni con esperãça que seria encubierto su delito tocassen en cosa, diziendoles que temiessen la justicia y voluntad de dios, a quien nunca agradaron los que con codicia metieron las manos enlo ageno. Desta manera dotrinaua alos suyos Dauid, pensando que hazia buena obra a vn hombre bueno, y que le ganaua enello la voluntad, pero Nabal (que assi se llamaua este hõbre) era hõbre rustico, y de

y de malas coſtumbres, aunque caſado con vna muger honeſta, prudente, y hermoſa. A eſte Nabal eſtando traſquilãdo el ganado, embiò Dauid diez delos ſuyos a ſaludarle, y dezirle que pluguieſſe a Dios q̃ aquella proſperidad le dur aſſe muchos años, y juntamente coneſto le rogaſſen que de ſu hazienda les dieſſe alguna coſa, pues de ſus paſtores podia el ſaber, que aunque auian andado mucho tiempo por aquel deſierto, ſe auian guardado tanto de hazer daño en ſu ganado, que parecia que auian ſido guardas del: y que todo lo que por Dauid hizieſſe, haria por hombre agradecido, y que tendria memoria dello. A eſto que le pidieron dio eſte hombre muy dura reſpueſta como tenia por coſtũbre, porque preguntando el quien era Dauid, como oyo que era hijo de Ieſſe, dixo: Agora los huydizos dexãdo a ſus ſeñores ſe hazẽ arrogãtes y ſoberuios. Lo qual oyendo Dauid ſe enojò mucho, y tomo conſigo quatrocientos hombres armados, y dexando doziẽtos en guarda de ſus coſas (porque ya tenia compañia de ſeyſcientos hombres) ſe partiò contra Nabal, haziendo juramento que aquella noche le mataria ſu linaje, y deſtruyria ſu hazienda, porque no ſentia tanto, q̃ vn hombre deſagradecido no les dieſſe ninguna coſa, como el auer deſhonrrado con malas palabras, ſin auerle jamas hecho injuria ninguna. En eſte medio vn moço delos que erã paſtores de Nabal vino a ſu ama muger del miſmo, haziendole ſaber, que auiendo Dauid pedido a ſu marido vna poca coſa, no ſolamente no ſela auia dado, pero aun lo auia afrentado cõ palabras que no eran de dezir, con no auer ſiempre haſta aquel dia con ſentido tocarle enel ganado, y que aquella ſoberuia de ſu amo le podria ſer cauſa de algun gran daño. Oyẽdo eſto Abigayl (porque eſte era el nombre dela muger) cargãdo muchos aſnos, y lleuando enellos diuerſos preſentes ſin que lo ſupieſſe el marido q̃ dexaua dormiẽdo y borracho, ſe fue ado eſtaua Dauid, al qual encontrò a la deſcendida de vn valle que venia contra Nabal con vna compañia de gente armada: y como ella le viò que ſe acercaua, deſcendiò dela beſtia, y echandoſe en tierra en ſeñal de acatamiento, le rogò que no ſe moüieſſe por las palabras de Nabal, que verdaderamente era el, qual ſu nombre daua a entender, porque enla lẽgua Hebrea Nabal quiere dezir necio: y eſcuſandoſe ella q̃ a ninguno auia viſto delos que el Rey auia embiado a ſu marido, le dixo: Suplico te, que le perdones, y da gracias a Dios que por mi te ha eſtoruado, que no enſuzies tus manos en ſangre humana, porq̃ ſi tu te guardas de matar a nadie, el meſmo Dios tomarà por ti la vengança delos que te han ofendido, y el deſaſtre que a Nabal eſtaua guardado vẽga ſobre tus enemigos: por lo qual recibe de buena voluntad eſte mi pequeño preſente, y el enojo que con mi marido tenias cõ razõ, por amor de mi lo bueluas en gracia, pues la clemencia y humanidad eſtan bien en aquel para quien la voluntad de Dios tiene el reyno guardado. Pues como

mo Dauid recibiesse los dones dixo: En verdad que tu has encõtrado oy con nosotros por voluntad de Dios, de otra manera no vieras el dia de mañana, porque yo auia jurado que esta noche auia de destruyr vuestra casa, y que a ninguno dexaria a vida del linaje de hombre tan ingrato, y q̃ me afrento a mi y alos mios: pero agora Dios te ha puesto en voluntad en que por auer encontrado comigo a tiẽpo amansasses mi enojo: y puesto que agora Nabal por tu causa aura perdon, no dexara cõ todo de ser castigado, porque sus costumbres por otra parte lo echaran a perder. Auiẽdo dicho esto Dauid la despidio. Ella boluiendo a su casa hallo a su marido beuiendo cõ otros compañeros, y tomado ya del vino: por lo qual entonces ninguna cosa le dixo delo que auiã hecho. El dia siguiente despues q̃ ya el estaua en si le contò todo lo que auia passado, de suerte que en tanta tristeza le puso, que pasmãdose subitamẽte todo el cuerpo, muriò de ay a diez dias. Lo qual como supo Dauid, dixo que Dios le auia dado el castigo que merecia, pues por su propia malicia se auia echado a perder, y sujetado ala vengança, y esto sin ensuziar sus manos el que auia recebido la injuria. Y por este exemplo conocio, que ningun maluado se puede escapar del castigo de Dios, y que el no dexa de tener cuydado delas cosas humanas, pues que alos buenos da bienes, y alos malos el gualardõ que sus obras merecen. Luego embiò Dauid ala muger de Nabal mensajeros, para tomarla por su muger. La qual como dixesse al principio que no era digna de tocar sus pies, despues vino con todo su aparato, y de ay adelãte la tuuo por muger, haziẽdole esta hõrra, lo vno por su modestia y buenas costumbres, lo otro por su grande gracia y hermosura. Pero Dauid antes auia tenido vna muger natural dela ciudad de Abesar, porque a Michol hija de Saul cõ quiẽ el auia sido primero casado, su padre la dio por muger a Liso hijo de Phelcia, el qual biuia enla ciudad de Gethla. No mu *1. Reg 26.* cho despues desto algunos delos Ziphenos dixerõ a Saul, que Dauid andaua otra vez por su tierra, y q̃ si queria ayudarles, que podian facilmente prenderlo. El partio para alla cõ tres mil hõbres, y sobreuiniendole la noche hizo su alojamiento en vn lugar que se llama Sycela. Sabiendo pues Dauid que el Rey venia con gẽte de armas contra el, embio espias para q̃ le auisassen hasta dõde auia llegado, y como oyesse que estaua en Sycela de noche sin que ninguno delos suyos lo supiesse, lleuando solamente en su compañia Abisay hijo de su hermana Saruia, y Abimleech Cheteo, entrò enel alojamiento delos enemigos, estando durmiendo Saul, y la guarda en torno del, y alli junto Abner capitan general de su gẽte: entrò en su tienda, y aunq̃ conociò la cama del Rey no lo quiso matar cõ su lãça, ni menos cõsintio a Abisay q̃ estaua incitado para lo hazer q̃ lo hiziesse, antes selo defendiò, diziendole q̃ era grande maldad matar al Rey elegido por volũtad de dios, aunq̃ fuesse mas malo: porque solamẽte el que le auia dado

Enel ca. 26 del primero libro de los Reyes se dize que solo Abisai lo acõpaño

dado el reyno podia tomar del venganҫa, y para tener alguna señal, de q̃ auiẽdo tenido lugar de poder matar al Rey no se auia aprouechado del, tomandole el dardo y vn aguamanil que estauã junto ala cama, se salio del alojamiento sin que ninguno lo sintiesse, viniendo por medio dela gente que entonces dormia sin miedo ninguno y con descuydo, cõfiandose assi enla obscuridad dela noche como en su propia osadia: y passandose Dauid dela otra parte de vn arroyo, subio ala cumbre de vn monte de donde facilmente podia ser oydo, y dando bozes ala gente de Saul, y a Abner su capitan los desperto. Y como el Capitan oyesse que lo llamauan por su nombre, y preguntasse quien era el que lo llamaua, le respõdio assi: Yo soy Dauid hijo de Iesse, q̃ ando de vosotros huyendo, pero como puede ser que siendo tu tan grãde hombre, y el mas honrrado delos amigos del Rey, guardes con tan poco cuydado su persona, y quieras mas dormir, que tener cuydado de su vida. Agora aueys cometido pecado por donde mereciades perder la cabeҫa, pues que no sentistes como algunos delos nuestros entraron poco ha enla tienda del Rey, mirad pues que se ha hecho el dardo y aguamanil del Rey, y conoced quan mal lo aueys hecho. Como Saul conocio la boz de Dauid, y supo que lo tomo durmiendo, y que por negligencia delos que lo guardauan lo pudiera matar y no lo mató aunque podia hazerlo a su saluo, confessó delãte de todos que le era en cargo dela vida, y assi le rogo que se asseguraſſe, y que sin temer ningun mal de ay adelante, boluiesse a su propia casa, porque el sabia bien, y auia visto por esperiencia, que el mesmo no se dessea ua mas su vida que el sela desseaua, pues que el no dexaua de perseguir a este que le guardaua, auiendole mostrado en muchas cosas su amistad y amor, y trayale desterrado fuera dela conuersacion de sus amigos, poniendole muchas vezes a peligro de la vida, y con todo esto siendo perseguido del como de su enemigo, le procuraua la vida. Entonces Dauid mandó que le embiassen quien tornasse el dardo y aguamanil, protestando, que Dios seria juez dela condicion, voluntad, costumbres, y hechos de ambos a dos, el qual sabia que tambien en aquel dia auia perdonado a su enemigo, pudiendo facilmente matarle. Desta manera Saul escapando otra vez seguramente delas manos de Dauid por su clemencia, se boluió a su casa. Pero temiendo Dauid que si mucho alli 1.Reg.27. se detenia, al fin seria preso, tuuo por mejor acuerdo passarse a Palestina, y biuir enella: lo qual como tambien alos otros les pareciesse bien, cõ sus seyscientos compañeros se fue a Achis rey de Gitta, que es vna ciudad de cinco delas de aquella nacion: y dandole el Rey lugar donde morasse, biuio alli con sus dos mugeres Achinoe y Abigayl. Y quedando Saul desde entõces auisado, dexo de yr mas contra el, o de le embiar mas gente, viendo que dos vezes le auia ya sucedido mal aquello, y que

le auia faltado muy poco de ser preso, andando el por prenderle. Dauid no quiso biuir enla ciudad de Gitta, antes pidiò al Rey, que allende de auerle hospedado hiziesse tambiē esto conel, q̄ le diesse vna parte de tierra en donde el con los suyos biuiesse, porque temia que morando dentro delos muros dela ciudad daria a los ciudadanos pesadumbre. Y concediendole el Rey lo que pedia, dio le vna villa llamada Sicela, ala qual Dauid despues que alcançò el reyno tuuo en tanto, que quiso para siēpre tenerla por particular possession suya y de sus descendientes: pero desto en otra parte hablaremos mas largamente. Todo el tiēpo que biuio Dauid en Sicela fueron quatro meses y veynte dias: desde el qual lugar haziendo encubiertamente algunas entradas en tierra delos Saritas y Amalechitas que eran comarcanos suyos, y de nacion delos Palestinos, les robaua muchos camellos y ganados, pero ningun catiuo tomaua, temiendo que por indicio dellos no supiesse el rey Achis lo que passaua, y del despojo q̄ el robaua solia hazer al Rey presente. El qual como le preguntasse, q̄ de donde robaua aquello, y respondiesse que el hazia entradas en la tierra delos Iudios que habitan enlos cā pos de házia el medio dia, facilmente cōesto persuadiò al Rey a q̄ creyesse lo que el desseaua mucho que fuesse verdad, porque el tenia esperança que si Dauid trataua como a enemigos a su propia gente, no pudiendo mas boluer a ellos, le tēdria siempre

Cap. xiiij. sujeto. Eneste mesmo tiēpo los Palestinos de comun acuerdo se aparejauan para hazer guerra cōtra los Hebreos, señalando cierto dia en que todos los aliados se juntassen para aquella guerra enla ciudad de Renga, adōde juntado el exercito auia el rey Achis de lleuarle contra los enemigos, y entre los otros socorros q̄ traya tambien auia llamado a Dauid con sus seyscientos hombres. El qual prometiendole facilmēte su ayuda, y diziendo que entonces era tiempo en que le pagaria el hospedaje y buen acogimiēto que le auia hecho. El Rey por el consiguiente para mas obligarlo, le prometio que le tendria consigo, y le haria muy grande honrra si la empresa sucediesse bien, y que lo haria Capitan de su guarda. 1. Reg. 28

De como los Hebreos fueron vencidos delos Palestinos en vna rezia batalla, y como enella murio el Rey Saul con sus hijos, peleando esforçadamente.

Capitulo. XV.



Neste tiempo Saul auia echado de su reyno todos los adeuinos, hechizeros, agoreros, y todos los otros hombres que tenian vanidad semejante, dexādo solamente alos prophetas: y como oyesse que los Palestinos auiā passado hasta la ciudad de Sonna, y auiā alli assentado su campo, salioles tambien el alli al encuentro con su gēte, y hazia su alojamiento en frente delos enemigos,

enemigos,jũto a vn mõte q̃ se llama Gelboe,dõde tuuo muy grã miedo por pẽsar q̃ el exercito delos enemigos le tenia en fuerças muy grãde vẽtaja:y estãdo el enesto muy congoxado,vino al oraculo de Dios para preguntar del sucesso de aquella batalla.Y como Dios no le respondiesse nada, cobrãdo mayor miedo,perdiò el animo de todo pũto,adeuinãdo q̃ le estaua aparejada la muerte,pues q̃ Dios fuera delo q̃ acostũbraua les quitaua el fauor q̃ antes les solia dar. Pero no obstãte esto mãdo q̃ le buscassen vna mugercilla hechizera, que sabia atraer las animas a este mũdo,para saber deste modo lo q̃ auia de suceder. Estos son vna manera de hechizeros que llaman Ventrilocos, los quales llamando y trayẽdo a si las almas delos cuerpos defunctos,y sabiendo dellas lo por venir,adeuinan.Y siẽdo informado de vn priuado suyo q̃ en la villa de Endor auia vna muger destas,sin que nadie lo supiesse, mudado el habito de Rey,y tomando consigo dos criados de quien mucho se fiaua se partiò adonde estaua la muger adiuina, y rogole que adiuinasse lo que sucederia, y hiziesse venir al mundo el anima de vn hombre que el le diria.La muger no queriendolo hazer,y diziendo q̃ no queria yr contra el mandamiento del Rey, el qual auia desterrado de su reyno alos que vsauan desta manera de adeuinãças, y rogandole y protestandole, q̃ pues no le auia hecho injuria alguna,no le viniesse cõ lazos ni engaños a cõstreñir y forçarla para vsar las artes vedadas q̃ a muerte la cõdenauã. El rey le jurò q̃ ninguno lo sabria,ni q̃ a nadie daria parte delo q̃ ella le respõdiesse, y q̃ la sacaria fuera de todo peligro. Y como conel juramento le persuadio a q̃ no temiesse,le mandò q̃ llamasse el anima de Samuel. Y como ella no supiesse quien auia sido Samuel, lo llamò delos infiernos. El qual como le apareciesse,espantada y atemorizada la muger de su diuina y venerable figura boluiendose al Rey le dixo:Por vẽtura no eres tu el rey Saul? porq̃ ella auia esto sabido de Samuel. Y diziendole Saul que si,y preguntãdo que era la causa de su temor. Ella dixo que veya subir vn hõbre de parecer diuino.Y preguntãdole tras esto de que figura era, o que cuerpo y edad.Dixo que era vn viejo honrrado que estaua vestido de vestiduras de sacerdote. Luego entẽdio el Rey que era Samuel, y cayendo en tierra con acatamiento le saludò.Y preguntandole el anima de Samuel porque causa la auia hecho salir y mouer de dõde estaua, se le quexò que por ser constreñido de necessidad, auia sido forçado alo hazer,porque vn grande exercito de enemigos lo tenia puesto en aprieto,y que el no sabia que consejo se tomar estando desamparado de Dios,el qual ni por prophetas, nĩ por visiones de sueños auia querido darle señal delo que sucederia, y que por esta causa se auia socorrido del, q̃ segun auia visto por esperiencia auia tenido cuydado siẽpre de sus cosas.Y viendo Samuel que al Rey le era ya llegado el vltimo dia de su vida, le respondiò, que era cosa demasiada, preguntarle lo que estaua por venir,

Llama infierno al limbo segũ el vso dela sagrada escriptura.

pues sabia que Dios lo auia desamparado, pero cõ todo le dixo: Determinado està q̃ Dauid acabara esta guerra a su voluntad despues de auer alcançado la dignidad real, y tu perderas juntamẽte el reyno y la vida, porque en la guerra que hiziste cõtra los Amalechitas no fuiste obediente a Dios, y menospreciaste lo que el te mandò por mi que entonces biuia: sabe pues q̃ tu exercito ha de ser desbaratado de los enemigos, y tu, y tus hijos sereys mañana muertos en la batalla, y vendreys aca donde yo estoy. Oyendo esto Saul de tristeza enmudecio y cayo en tierra, faltandole las fuerças o por la subita tristeza, o por la hambre y flaqueza que tenia, porque aquella noche y el dia passado no auia comido cosa alguna, y como al cabo con gran pena boluiesse en si, la muger le importunaua que comiesse, pidiendole esto en pago dela buena obra que con sus artes no sin peligro suyo por ser vedadas le auia hecho por auer selo el rogado antes q̃ ella supiesse q̃ era el mesmo aquel q̃ las auia vedado: por la qual buena obra solamẽte le pedia que puesta la mesa cobrasse fuerças para q̃ pudiesse boluer adonde tenia el exercito, y resistiendo el y porfiando de desesperado no querer comer, le faltò poco para forçarlo con sus ruegos importunos a q̃ lo hiziesse. Y como la muger tuuiesse vn nouillo criado en casa cõ su trabajo, q̃ fuera deste no tenia otra cosa alguna, porque cada dia auia de ganar lo que comia, matandole puso delante del Rey y sus criados la carne cozida del: en la mesma noche se boluiò Saul a su campo. Ofreceme en este lugar marauillarme dela cortesia, comedimiento, y liberalidad desta muger, la qual puesto caso que el Rey le auia vedado que no vsasse del arte con que acostumbraua ganar de comer, fue piadosa para con el, no se acordando que por el le auia sido quitada toda su grangeria y modo de ganar de comer, y con nunca auerle visto no le desecho como a estrãgero y no conoscido, antes doliendose del y consolandolo, le amonestò que tomasse el mantenimiento que ya aborrecia, y cõ animo liberal y buena voluntad le puso delante todo quãto la pobre muger tenia, no haziendolo en pago delas mercedes que auia del recebido, ni procurãdo con esta buena obra alcãçar fauor del Rey, pues que ella ya sabia q̃ el luego auia de morir: como quiera que todos los hombres naturalmente seamos de tal condicion, que entonces queremos ser piadosos y hazer lo q̃ deuemos, quãdo o lo auemos de hazer en pago delo que por nosotros han hecho, o quando nosotros dessseamos obligar a alguno de quien esperamos auer gualardon delo que por el hazemos. Diò nos esta muger grande exemplo de bien hazer, mostrando que no ay cosa mejor, que socorrer alos que estan en necessidad, y que ninguna cosa ay que mejor estè a vn hombre que esto, ni mas bien le parezca, y le acerque mas a Dios, y lo prouoque a que nos haga bien. Pero esto bastara auer dicho de aquella muger. Agora me parece q̃ conuiene entremeter en esto

Notable cõsideracion.

que escriuo otro auiso, que de mas q̃ alos pueblos y gentes sera prouecho so, tambien alos hombres grandes y señalados que son para alcançar gloria les incitara mucho ala virtud, pues pudiẽdo ella sola alos que la siguẽ dar gloria sempiterna, deue poner grandes espuelas para los exercicios honestos assi alos Reyes delas gentes como alos gouernadores y magistrados delas ciudades, para que menospreciando los peligros, y teniendo en poco la muerte aunque sea muy cierta, ninguna cosa por dura que sea rehusen, y a ningun peligro por grande que sea dexen de ponerse por su patria: y assi para escreuillo (porq̃ viene a proposito) me cõbida el exẽplo ilustre de Saul Rey delos Hebreos, porq̃ este aunque sabia lo que auia de suceder, y de su muerte auia sido antes auisado por el Profeta, no quiso huyr della, ni por desseo de biuir quiso rẽdir el exercito a sus enemigos, y deshonrrar desta manera la magestad Real, antes poniendose a peligro con sus hijos y toda su familia, tuuo por mas honrra morir enla batalla peleã do por sus subditos, tomãdo a sus hijos por cõpañeros desta mesma honrra, que dexarlos biuos despues de su muerte, no sabiendo que tales auian de ser, porq̃ desta manera tuuo por entẽdido, que en lugar de generaciõ y de sucessores le quedaria vna gloria perpetua, y memoria que nunca pereceria. Por lo qual este me parece à mi que verdaderamente fue justo, fuerte, y prudẽte: y si alguno ha sido, o sera semejãte à el, de mi parecer es justo que a este tal todos le den testimonio de su virtud y essuerço, que alos que con esperança cierta de alcançar victoria acometen la guerra, despues de auer hecho enella alguna cosa grande y señalada, no creo que ay razon para que los historiadores y otros escriptores alaben y engrandezcan tanto con titulos de fortaleza, y puesto caso que tambien alos tales seles deua dar hõrra, solos aquellos se pueden con razon llamar generosos y fuertes, y menospreciadores delos peligros que ymitan al Rey Saul: porque no piense hazer mucho el que se pone al comun peligro dela guerra y entre esperãça y miedo puesto, sigue la fauorable fortuna: por el contrario el que ninguna alegre esperança tiene, y sabe que necessariamente ha de morir enla batalla, y con todo esto sin temor y con animo fuerte y generoso sale al encuentro ala ventura que le està aparejada, este es el que tengo yo por varon, cuya hazaña verdaderamente es de generoso hõbre y esforçado. Este loor es de nuestro Rey Saul, el qual es exẽplo alos que aman la verdadera gloria, para que si procuran y tienen cuẽta con alcançar buen nombre cõ los sucessores, determinen de hazer lo mesmo si alguna vez fuere menester, y principalmente los Reyes, por la alteza en que la fortuna los ha puesto, tanto deuen huyr de ser floxos y para poco, que aũ es cosa fea no sobrepujar el mediano y comun essuerço. Pudiera cierto yo enesta materia dezir aun mas cosas dela generosidad de Saul, pero por no parecer prolixo, boluerè al punto de

Dize auer Saul sido justo en ese hecho, no ẽlo que persiguiò a Dauid, ni en semejãtes cosas.

donde salimos. Ayuntando los Palestinos exercito de todas partes, y hecha gente de toda su nacion, reynos, y estados, el vltimo de todos q̃ vino con su gente fue el Rey Achis, con quien vino Dauid con sus seyscientos compañeros, Al qual luego q̃ los Capitanes delos Palestinos vieron, preguntauan al Rey, que de dõde venian los Hebreos, o de quiẽ auian sido llamados. El les respondio, que huyendo Dauid dela yra de Saul su señor lo auia el recebido, y q̃ agora por pagar lo que deuia aquien lo auia hospedado, y para se vengar de Saul, auia venido a ayudarles. Y como ellos no tuuiessen por bueno auer llamado en su ayuda a su antiguo enemigo, aconsejaronle que lo hiziesse boluer atras, porque no hiziesse alguna destruycion enellos, porque facil mente tendria ocasion de boluer en gracia con su señor, queriendo a sus enemigos hazer algun daño, y portãto que deuian mirar alo de adelante, y embiar a Dauid con su gente ala tierra que le auia el Rey dado, porq̃ este era aquel Dauid de quien las donzellas auian cantado que auia muerto muchos millares delos Palestinos. Paresciole al Rey de Gitta que le aconsejauan bien, y llamando luego a Dauid le dixo, por cierto teniendo yo muy biẽ conoscida tu fe y virtud te tome por compañero desta jornada, pero alos otros capitanes no parece bien, por esso ve te luego ala tierra que te di, y no tengas duda de nuestra volũtad, y està te alli para defensa y amparo de mi tierra, porq̃ en tanto que yo con mi exercito estoy

1.Reg. 24

ausente no me entren enella hallando ocasion algunos enemigos, desta manera no haras menos lo q̃ deues a amigo y compañero. Obedecio Dauid, y fue a Sicela. Entretanto que el seguia el campo delos Palestinos, la gente delos Amalechitas auiendo tomado y quemado a Sicela, y saqueado y lleuado el despojo della, y delas tierras comarcanas delos Palestinos, se boluian a su tierra. Y hallando Dauid destruydo su pueblo, y robados todos, y que ambas sus mugeres auiã sido lleuadas catiuas, y que dela mesma manera las mugeres y hijos de sus compañeros conel otro despojo auian sido robados, no pudiendo sufrir el enojo rasgò sus vestiduras, y en tanto estremo sintiò esta perdida que no dexò de llorar y lamentar la desdicha suya y de sus cõpañeros hasta que le faltaron las lagrimas, y por poco no lo apedreò la gente que estaua enojada por la perdida de sus mugeres y hijos, porque a el echauan la culpa de tã grãde mal. Pero despues que se le amansò la tristeza, y boluiò a Dios su animo, rogò al Pontifice Abiathar que tomando la vestidura sacerdotal, consultasse conel, y le hiziesse saber, si por ventura Dios le auia de otorgar que alcançando alos Amalechitas, cobrasse las mugeres y hijos, y se vengasse de sus enemigos. Y mandandole el Pontifice luego que fuesse enel alcance dellos, tomando los seyscientos soldados se dio toda la priessa q̃ pudo por las pisadas delos enemigos. Y como llegasse a vn rio q̃ se llama Baselo, hallo vn Gittano q̃ andaua perdido, y que

que ya estaua para morir de necessidad y hambre, el qual tres dias enteros auia andado perdido sin comer por aquel desierto, al qual despues de auerle dado de comer y beuer, le preguntò cuyo era, y de q̃ nacion. El respondiò que era de nacion Gittano, y que su señor lo auia enel camino dexado, porq̃ de flaqueza no podia seguir el esquadron delos que auiendo robado a Sicela y sus lugares comarcanos se boluian a su casa. De manera q̃ aprouechandose Dauid deste q̃ les guiasse para perseguir alos Amalechitas, alcançolos echados en tierra, vnos q̃ estauan comiẽdo, y otros que estauan borrachos y regozijados con lo que del despojo auiã auido: acometiẽdolos Dauid de improuiso hizo grande estrago enellos, porque estauan desarmados y bien descuydados de tal sucesso, ocupados solamente en comer y en beuer vnos con otros, assi facilmẽte fuerõ muertos delos q̃ venian armados, los vnos estando a mesa puesta con su sangre bañauan los mãjares puestos enella, otros eran muertos combidãdose y dando a beuer vnos a otros, y algunos que estauan adormidos conel sueño y conel vino: y si algunos pudieron entretãto armarse, poco mas auia menester para matarlos, que para los otros desapercebidos. Durò aquella matança desde medio dia hasta la tarde, y de toda la muchedumbre delos Amalechitas a penas se escaparon dela muerte quatrocientos, y estos por la ligereza delos camellos: y cobraron todo el despojo y las mugeres assi las de Dauid como las delos compañeros. Y como ya se boluiessen su camino despues que llegaron a vn lugar dõde auian dexado dozientos que no eran tan diestros en guarda del bagaje, aquellos quatrociẽtos no los querian admitir ala parte del despojo, porque por floxedad se auian cansado quãdo yuan enel alcance delos enemigos, y dezian q̃ deuian contentarse con cobrar sus mugeres y hijos. Dauid declarò que lo que ellos querian no era bueno, pues era justo, que auiẽdoles sido la victoria por Dios dada, y auido delos enemigos el despojo, q̃ toda la gente gozasse ygualmente dellos, mayormẽte que los otros guardaron entretanto el bagaje. Y de aquel juyzio se guardò por costumbre de ay adelãte que tanto despojo cupiesse alos que se hallaron enla batalla, como alos que entretãto se ocupassen en guardar el alojamiento. Buelto de alli Dauid a Sicela, embio parte del despojo por todo el tribu de Iuda a sus amigos y familiares: y desta manera sucedio la cosa en Sicela y enel alcance delos enemigos. Eneste medio auiendo los Palestinos con sus enemigos vna cruel batalla, lleuandolos de vencida, mataron muchos dela parte contraria, adonde Saul y sus hijos peleando valerosamente contra los enemigos, y procurando solamente de no morir sin primero vengar su muerte, y porque muriendo honrradamente, alos enemigos les quedasse la victoria sangrienta y llorosa, hizieron que cõtra ellos cargasse todo el poder delos enemigos, y cercados dela muchedũbre, auiendo juntamẽte ellos hecho

1. Reg. 31.

grande mortandad enlos Palestinos, al fin ellos cayeron muertos a sus manos. Los hijos que Saul tuuo fueron Ionathas, Aminadab, y Melchiso. Despues de cuya muerte todo el exercito delos Hebreos fue desbaratado, y huyendo temerosamẽte sin orden alguna, y siẽdo aquexados delos enemigos que les yuan enel alcance, murieron muchos. Tambien huya Saul acompañado de muchos delos suyos, contra los quales embiãdo los Palestinos ballesteros y tiradores, mataron la mayor parte dellos, escapandose muy pocos: y Saul despues de auer hecho muchas señaladas y fuertes hazañas lleno de heridas que ya no podia sostenerse enlos pies, ni el mismo matarse, rogò a su paje de lança que cõ su espada lo matasse, antes que viniesse biuo en poder delos enemigos. Lo qual como el paje por el respeto dela magestad real no quisiesse hazer, jũtãdo el mesmo a su pecho la punta de su espada propia, se dexò caer sobre ella, y faltandole las fuerças, y no pudiẽdo traspassarse cõ la espada, mirãdo al derredor de si, vido alli cerca vn mancebo, al qual preguntò de donde era, y oyendo q̃ era Amalechita, le rogò que le ayudasse a acabar lo que el por sus manos no podia. El qual despues que cumpliò lo que el Rey desseaua, quitãdole las embraçaduras del escudo que erã de oro, y la corona y insignia real, se fue de alli ala mayor priessa que pudo. El paje del rey viẽdo la muerte de Saul, el tambien se matò: dela mesma manera muriò toda la guarda juntamẽte cõ su señor junto a vn monte que se llama Gelboe. Oyẽdo los Hebreos que morauan enel valle que està dela otra parte del Iordan esta matãça, y los q̃ biuian enlas ciudades de aquel campo, que era muerto enla batalla Saul con sus hijos y todo el exercito, desamparando sus pueblos, se recogieron alas ciudades mas fuertes, y auiendo los Palestinos todo aquel desierto facilmente tomado, de ay adelante moraron enel. El dia siguiente despues dela batalla, despojando los enemigos que enella murieron, hallaron los cuerpos de Saul y sus hijos, y desnudandolos, les cortaron tambien las cabeças, y despachando para esto ciertos hõbres por toda su comarca, dieron auiso como auian muerto a sus enemigos, cuyas armas dedicaron enel templo de Astaroth, y los cuerpos ahorcaron junto alos muros dela ciudad de Bethsan, la qual es agora cabeça del reyno. Y como despues oyessen en Iabes ciudad dela tierra de Galaad, que auian sido descabeçados los cuerpos de Saul y de sus hijos, teniendo por cosa mal hecha que no seles hiziesse la vltima honrra delas exequias, salieron muchos hombres muy valientes y osados (porque esta ciudad cria hõbres robustos y feroces) y caminando toda la noche, y llegãdo alos muros de Bethsan, descolgaron los cuerpos de Saul y de sus hijos, y los lleuaron a Iabes, sin q̃ ninguno delos enemigos se atreuiesse a estoruarselo o acometerles por el essuerço dellos. Los de Iabes despues de auerlos todo el pueblo llorado, los enterraron enel mejor lugar de sus cãpos, y mandaron a

todos

todos llorar y ayunar siete dias por la muerte del Rey y sus hijos, los quales gastaron todos en lamentaciones y llantos. Este fue el fin de Saul conforme a lo que auia Samuel prophetizado, porque no obedecio el mandamiento de Dios, ni puso por obra lo que le mando quādo hizo guerra cō tra los Amalechitas, y porque mādo matar a Achimelech Pontifice cō toda su parentela, y destruyo juntamēte la ciudad delos Pontifices. Reynò diez y ocho años biuiendo Samuel, y despues de su muerte otros veynte: el qual tiempo cumplido, vuo el fin que hemos dicho.

EL LIBRO SEPTIMO DELAS ANTIGVEDADES Iudaycas de Flauio Iosepho.

De como Dauid fue en Hebrō eligido por Rey de vn Tribu, y en los de mas su cedio en el reyno vn hijo de Saul. Capitulo. I.

2. Regū. 1.



Esta batalla fue enel mesmo dia que Dauid boluiò a Sicela con victoria delos Amalechitas: y el tercero dia despues de su buelta, escapando dela batalla el que mato a Saul, rasgada su vestidura, y derramada sobre su cabeça ceniza, llegò donde estaua Dauid: y auiendolo saludado, Dauid le preguntò de dōde venia, respōdiò, q̄ dela batalla delos Israelitas, la qual les auia sido desdichada, porq̄ auiā sido muertos muchos millares delos Hebreos, y despues de aq̄lla batalla auia muerto el Rey con sus hijos, y que le contaua lo que auia por sus ojos visto, y confessaua q̄ encōtrando a caso con el Rey que con los suyos huya, le auia muerto por su ruego, porq̄ no queria caer biuo en poder de sus enemigos, y echandose el Rey sobre su espada, por las muchas heridas que tenia no pudo matarse. Tras esto mostraua por señal muy clara de que era muerto, las embraçaduras de oro, y la insignia real, lo qual el despues de muerto le auia quitado para traerlo a Dauid. El qual creyendolo por prueua tan cierta, rasgó su vestidura, y gasto aquel dia todo en lagrimas: y llorò con sus amigos. Aumētose esta tristeza con la muerte de Ionathas hijo de Saul su grande amigo, por cuya causa auia muchas vezes saluado su vida. Fue tan grāde la virtud de Dauid y el amor que tuuo a Saul, q̄ aunque muchas vezes le auia procurado la muerte, no solamente le peso dela suya enel anima; pero aun mandò

matar

matar al que lo auia muerto, diziẽdo q̃ pues el se auia acusado a si mesmo, confessando la muerte del Rey, y declarandose por esto ser hijo de algun Amalechita, que lo mãdaua ahorcar. Despues desto Dauid cõpuso lamentaciones y epitaphios en loor de Saul y de Ionathas, las quales hasta oy en
2.Regũ 2 dia se leẽ. Auiẽdo pues gratificado al rey con esta postrera obra, y acabado el llãto publico, cõsultò cõ Dios por vn Propheta, qual ciudad delas del tribu de Iuda le concedia para biuir enella. Y como le fuesse respõdido q̃ a Hebron le cõcedia, dexando a Sicela se fue a morar alli, lleuando consigo ambas sus mugeres, y toda su casa. Y juntandose luego todo el tribu en aquel lugar, lo declararon por Rey de comun consentimiento de todos. Oyẽdo despues Dauid que los de Iabes auian enterrado enla region de Galaad a Saul con sus hijos, embiò alla a quien les alabasse lo que auiã hecho, y de su parte les prometiesse el gualardon dello, y juntamente les dixesse como el tribu de Iuda lo auia alçado por Rey. Eneste tiempo Abner hijo de Ner capitan general del exercito de Saul, hombre diestro y propio para hazer cosas grandes, luego q̃ supo que el Rey era muerto y Ionathas, y los otros dos hijos suyos, yendo a grãde priessa al campo, libro de peligro a vn hijo de Saul que quedaua de todos llamado Ysboseth, y passando junto conel el Iordan, lo señalò por Rey de todo el pueblo, sacado el tribu de Iuda: y escogio por assiento del Rey vn lugar que en Hebrayco se llama Manal, q̃ quiere dexir castillo, de donde partiò con los mas escogidos de su gẽte para hazer guerra al tribu de Iuda, enojado por que auiãn alçado por Rey a Dauid. A este saliò al encuentro Ioab hijo de Sur y de Saruia hermana de Dauid, el qual lleuaua cõsigo dos hermanos suyos, Abisay y Assael y todo el exercito de Dauid, y hallandolo junto a vna fuẽte pequeña cabe la ciudad de Gabao, ordenò su gẽte para darle batalla, pero como Abner dixesse q̃ dessaua prouàr qual delas dos partes tenia gente mas auentajada, por cõcierto fueron escogidos doze de cada parte que combatiessen. Los quales como salieron en medio de ambos exercitos, auiendo primero arrojado las lanças, echaron mano alas espadas, y trauandose delas cabeças, se hirian por los lados y hijadas, hasta tanto que hiriendose vnos a otros murieron todos a vna. Esto hecho los exercitos tambien rõpieron, y despues de auer auido vna cruda batalla, los dela parte de Abner se retiraron boluiendo las espaldas. Ioab no dexo de perseguirlos, y yendoles enel alcãce, amonestaua alos suyos que no se cansassen: lo mesmo haziã tambien sus hermanos, mayormente el mas moço Assael, q̃ por su muy gran ligereza era señalado, y que solia apostar a correr no solamẽte cõ otros hombres, pero tambien cõ cauallos. Este entonces yua derechamente en el alcãce a Abner, y no se apartaua del ni ala mano derecha, ni ala yzquierda. Mas como Abner boluiesse a el, queriẽdole hazer perder el impetu, primeramente quiso hazer cõcierto conel,

conel,porque lo dexasse de seguir diziendo que le daria las armas de vn soldado,y luego tras esto le rogaua,q̃ no lo pusiesse enesta necessidad, porque si le mataua no osaria de ay adelãte parecer delante de su hermano. Y como el no se mouiesse punto conestas palabras,y porfiasse mas en seguirlo,yendo huyendo buelta la lãça dio le vna herida de muerte,dela qual cayò luego muerto. Los que yuan cõel enel alcance de Abner,despues q̃ llegaron al lugar donde Asael estaua tendido,oluidados de mas perseguirle, pararon cabe el cuerpo del muerto. Ioab y Abisay su hermano corriendo junto al cuerpo muerto, y enojados por la muerte de su hermano, siguierõ a Abner cõ grãde presteza y ligereza hasta q̃ el sol se puso,hasta vn lugar q̃ tomo nõbre de vn cõduto de agua: alli subiẽdose en vn lugar alto, desde el miraua como Abner huya con los del tribu de Benjamin. Y como Abner a bozes dixesse,que ya auiã harto executado su enojo,que no era razõ perseguir malamente alos hombres de su linaje,y forçarlos a que dexãdo de huyr boluiessen ala batalla, pues Asael su hermano tenia la culpa, por no quererle dexar yr en paz rogandoselo,y que por esta causa auia sido herido y muerto. Parecio a Ioab que no hablaua mal,y luego haziendo tocar a recoger detuuo los suyos,y haziendo su alojamienro en aquel lugar passo toda la noche. Abner continuando su camino toda la noche,passo dela otra parte del Iordã y vino adonde Ysboseth tenia su assiento. El dia siguiente mandò Ioab contar los cuerpos delos muertos, y a todos dar sepultura. Los muertos del exercito de Abner auian sido trezientos y sesenta, y del de Dauid diez y nueue, de mas de Assael, cuyo cuerpo lleuaron sus hermanos a Bethlehem,y sepultandolo alli con sus padres,se boluieron para su Rey a Hebron. Este fue el principio dela guerra ciuil entre los Hebreos,laqual duro algun tiempo,pero de tal manera que la parte de Dauid yua cada dia mejorando, y por el contrario los dela parte del hijo de Saul cada dia se yuan perdiendo y venian a menos. Durante este tiempo engendrò Dauid seys hijos de seys mugeres,de todos los quales el mayor que era de Achinoe,se llamò Ammõ. El segundo de su muger Abisayl, Daniel. El tercero que nasciò de Maacha hija de Ptholomeo rey de Gessur, fue llamado Absalon. El quarto fue Adonias auido en su muger Haggit. Al quinto puso nombre Gerthesam, y al sesto Galam. Despues de trauada la guerra ciuil, y auidos muchos recuentros de ambas las partes, la principal fuerça y el todo fue Abner, el qual porque era prudẽte y conel pueblo bienquisto,entretenia lo enlo q̃ deuia hazer porque durasse mucho tiempo enla fe de Ysboseth. Ante el qual como fuesse acusado de que tenia conuersacion con su amiga Respha hija de Sibath,y auiẽdole el rey reñido por ello, mouido de pesar y enojo como que no le daua buẽ gualardõ en pago de su fiel seruicio y buẽ trabajo,amenazòlo que el passaria el reyno en Dauid, y mostraria como Ysboseth

2. Reg. 3.

2. Regũ. 3. se escriue, que fuera mãceba de Saul, no de su hijo Ysboseth.

Ysboseth no tenia el reyno de allende el Iordã tãto por su propio essuerço y prudencia quanto por su arte de guerra, y grande fidelidad que hasta aquel dia auia con el tenido. Y luego embiò a Hebron a Dauid vno q̃ en su nombre hiziesse concierto con el, con condicion que lo recibiesse entre sus principales amigos y allegados, si le uãtãdo al pueblo para q̃ se rebelasse contra el hijo de Saul, hiziesse que Dauid fuesse de todos los Hebreos conocido por Rey. Siendo Dauid muy alegre cõ esta nueua, y acep tãdo el partido, trato cõ Abner porq̃ el concierto fuesse mas firme, que le embiasse a Michol su muger, la qual auia cõprado cõ grãde peligro suyo, dando por ella a Saul seyscientas cabeças de Palestinos. Y assi ante todas cosas se la embiò Abner quitandola a Phelcia cõ quiẽ estaua casada, ayudãdole para esto Ysboseth, porque tambien le auia escripto Dauid, que era justo q̃ le boluiessen su muger. Despues desto Abner ayuntados los mas ancianos del pueblo, y los Capitanes y principales de la guerra les dixo, como hasta entonces el auia estoruado que no dexassen a Ysboseth por juntarse con Dauid, y que agora de buena voluntad les daua para ello licencia, porque el auia hallado por cierto que Dauid por el Propheta Samuel, y por Diuino juyzio estaua señalado por Rey de toda la gente delos Hebreos, y que el mesmo propheta auia prophetizado, que siendo este Capitan se auian de vengar delos Palestinos, y que con otro Rey no podian ser sojuzgados delos Israelitas.

tãbiẽ aqui se escriue 2. Regũ. 3. cien prepucios delos Philisteos

Oyẽdo esto los mas viejos y los prefectos, teniendo por cierto q̃ Abner se auia passado al parecer dellos, de ay adelante fauorecieron abiertamẽte a Dauid. Restaua que tambien los del tribu de Benjamin consintiessen en este acuerdo, porque dellos era la guarda de Ysboseth: a los quales como dixesse las mesmas palabras, y viesse que ni aun aquellos le yuã ala mano, partiòse para Dauid con casi veynte compañeros, para confirmar el presente concierto en que auiã venido: lo vno porque en sus propias cosas cada vno se cõfia mas de si q̃ de otro alguno: lo otro porq̃ queria hazerle saber lo q̃ por su causa auia hecho con los viejos y capitanes, y que aun al mesmo tribu de Bẽjamin auia traydo a su vãdo. Y siẽdo Abner cortesmẽte de Dauid recebido y auiẽdo algunos dias recebido del grandes y sumtuosos banquetes, finalmente le pidiò que lo despachasse, porq̃ el le traeria el exercito, y por la obra cumpliria lo que le auia prometido, y le daria en la mano el señorio de toda la gente. A penas auia Abner salido de Hebron embiado por Dauid a que cũpliesse estas promessas, quando llegò Ioab Capitan general del exercito que venia de lexos, y sabido que el se auia concertado cõ Dauid, y que auia poco antes ydo a procurar de le entregar el reyno, temiendo no alcãçasse este el primero lugar entre los amigos del Rey por lo auer puesto en el trono real, y porque demas desto era hõbre prudente y acertado en tomar consejos, y en mirarlo que cũplia alas cosas, y q̃ el caeria de

ſu priuança, y ſeria echado del cargo que tenia de ſer general del exercito, penſò vn maluado cõſejo: y fue que primero començo a calumniarlo, y procuro perſuadir al Rey que miraſſe por ſi, y no dieſſe credito alo que el otro dezia, porque ninguna coſa dexaua Abner de intentar para eſtablecer y confirmar el reyno al hijo de Saul, y que agora auia venido cõ engaños compueſtos: y alcançado lo q̃ deſſeaua, ſe yua con cierta eſperança de engañar y romar a Dauid por engaño. Pero deſpues que viò que em balde derramaua palabras, y que no ſe mouia el Rey conellas, mudando el parecer, imaginò de hazer vn hecho atreuido, y con determinaciõ de matarlo embiò luego quien corrien do tras el lo alcãçaſſe por ſus piſadas, el qual hallãdolo lo llamaſſen de parte de Dauid, como que por oluido le auia dexado de dezir cierta coſa que al negocio cumplia mucho. Oyendo eſto Abner delos mẽſajeros en vn lugar que ſe llama Beſira q̃ eſta a veynte eſtadios de Hebron, boluio ala ciudad ſin ſoſpechar nada delo q̃ le podria ſuceder. Al qual ſaliendo al encuentro Ioab delãte delos muros, lo recibiò humaniſſimamente y moſtrando muy grande amiſtad y buena voluntad (como muchas vezes hazen aquellos que ordenan alguna mala hazaña que para mayor engaño fingen gran bondad) lo ſacò aparte fuera delos que lo acompañauã, como que queria hablar conel alguna coſa ſecreta: y auiendolo deſta manera ſacado a vn lugar ſolitario dela puerta, eſtando ſolamente preſente ſu hermano Abiſay deſenuaynando la eſpada lo atraueſo por las hi jadas. Tal fin vuo eſte varon ſeñalado, muerto por engaño de Ioab, que queria moſtrar hazer eſto en vengãça de ſu hermano Azahel, al qual auia muerto Abner enla batalla que ſe diò junto a Hebrõ, porque lo ſeguia porfiadamente, pero la verdad era q̃ temia mucho no fueſſe priuado dela honrra que tenia, haziendo Dauid a Abner capitan general y gouernador de ſu exercito. De aqui ſe puede ver como los hombres dados a ambiciõ y a auaricia ninguna coſa ay a que no ſe atreuan, por no querer dar la ventaja a ninguno, porque quando procuran de alcançar lo que deſſean, no dudan de acometer qualquiera maldad: y por no perder lo que vna vez alcançaron, no temen de hazer mayores maldades, pẽſando deſta manera que es mas liuiana perdida no llegar ala mas alta cumbre, que caer del bien que ya tienen: y por eſta cauſa ſiempre tienen mayor oſadia mientras temen de ſer priuados del bien q̃ tenian: pero deſto baſtara dar auiſo en pocas palabras. Oyendo Dauid la muerte de Abner peſole muy mucho, y leuantada al cielo la mano derecha a grãdes bozes proteſtò que eſta muerte auia ſido ſin q̃ el lo man daſſe ni della parte ſupieſſe: allende deſto echando grandes maldiciones al que auia cometido y cauſado eſta muerte, por ſu ſentencia lo condenò a el y a ſu familia, y alos que auian ſido compañeros deſta maldad, por que tenia mucho cuydado, no pareciesſe que auia el hecho eſto cõtra el

concierto cõ Abner assentado. Y mãdò que todo el pueblo lamentasse y llorasse, y que con solene enterramiẽto le hiziessen las obsequias cõ las vestiduras rasgadas y vestidos de sacos, y desta manera quiso que se celebrassen las honrras, las quales tambiẽ el celebrò juntamente con los mas hõrrados y con los prefectos, dando biẽ a entẽder con el luto y llantos la buena voluntad que le auia tenido quãdo era biuo, y la tristeza que por su muerte tenia, y que lo auian muerto contra su voluntad: y aun el auiendo lo magnificamente en Hebron enterrado, y honrrado con vn epitaphio que compuso, estãdo en pie sobre el monumento lo llorò el primero de todos, y con su exemplo prouoco a los otros a que hiziessen lo mesmo, y en tanta manera sintiò la muerte de Abner, q̃ ninguno de sus amigos pudo con ruegos acabar cõ el que aquel dia gustasse alguna cosa, mas por el juramento que hizo guardò el ayuno hasta puesto el sol. Lo qual no hizo poco para alcançar la gracia y amistad del pueblo, porque todos los que eran amigos de Abner tuuieron por muy buena esta postrera honrra que al defunto hizo, y la fe que hasta lo vltimo de la vida le auia guardado, por q̃ todo lo que por los amigos se suele hazer el lo hizo, pues no le hizo enterrar con descuydo y con menosprecio como a hombre que auia otro tiẽpo sido su enemigo: y assi considerando cada vno consigo la grande benignidad y mansedũbre del Rey, creyan y estauan satisfechos que lo mesmo haria con ellos. Y desta manera muy enteramente cumpliò Dauid con su fama en que de ay adelante ninguno tuuiesse sospecha q̃ Abner por su voluntad auia sido muerto, y aun antes que la gente se fuesse que para celebrar el enterramiento de Abner se auia juntado, le diò a entender quanto le auia pesado en el anima y quanto auia perdido todo el pueblo, por perder vn hombre en cosas de guerra tan auentajado assi en consejo como en sus manos, y dixo: Dios q̃ gouierna todas las cosas, no dexarà sin vengança su muerte, y el me sea testigo q̃ no puedo castigar a Ioab y a Abisay, los quales en el exercito pueden casi mas q̃ yo, pero no huyran dela pena q̃ Dios les tiene guardada. Y desta manera acabo Abner los dias de su vida.

De como todo el reyno vino a poder de Dauid, siendo Ysboseth muerto por assechanças de sus amigos. Capitulo. II.



Yda por Ysboseth hijo de Saul la muerte de Abner, pesole mucho dello, porque auia perdido vn hombre de su linaje, el qual auia sido principal causa de que el sucediesse en el reyno de su padre, y por esto le pesaua estrañamente, mas no durò mucho tiempo despues, porque fue muerto a traycion por Baana y Rechab hijos de Remmon, porque como estos fuessen del linaje de Benjamin, y delos mas principales del reyno, pensando Cap. 4. 2. Regũ. 4

que

que si matauan a Ysboseth, Dauid les haria muy grandes mercedes, y por este hecho alcançarian del o muy grãdes gouernaciones o otra alguna cosa honrrada, hallandole solo en su camara sesteando, y viendo que ni dela guarda estaua alguno presente, ni la portera velaua, sino que tambien ella parte de cãsacio y parte por el calor estaua durmiendo, entrãdo muy passo adõde el estaua, lo matarõ dormiendo, y cortandole la cabeça caminaron toda aquella noche y dia a grã de priessa como quiẽ yua huyẽdo de los que auian ofendido, aquien auian obligado con grande beneficio, y llegaron a Hebron, y mostrãdo a Dauid la cabeça de Ysboseth le encarecierõ su trabajo y buena volũtad por auer muerto al que competia conel sobre el reyno. Pero engañaronse mucho en su esperança, porque no fueron recebidos del Rey dela manera q̃ ellos pensauan, antes les dixo: O muy mal uados hombres, aqui luego pagareys lo q̃ hezistes, como, no sabiades vosotros el pago que yo di al que mato a Saul, por lo que hizo quando me truxo su corona de oro? aun por cierto que aquel lo auia hecho a ruegos de Saul, por no venir a poder delos enemigos: vosotros pensauades que yo me auia ya trocado, o que mudando mi costumbre me huelgo cõ mal hechores? y que os pagaria la muerte de vuestro señor como si me ouiessedes hecho algun seruicio, auiendolo vosotros muerto en su cama a vn hõbre justo, que jamas enojo a ninguno, y a vosotros tratò siempre con muy grãde amor, y os hizo muy grãdes mercedes? portanto conel mesmo castigo le pagareys a el la pena de auerle quebrado la fe, y a mi dela mala opinion que tuuistes de mi, pẽsastes q̃ de buena gana oyria la muerte de Ysboseth? no pudistes de otra manera mas grauemente afear mi reputacion. Dichas estas palabras, mandò que los castigassen atormentandolos con nueuos tormentos, y que haziendo toda la honrra que se deuia ala cabeça de Ysboseth, la metiessen enel sepulchro de Abner. Acabadas estas cosas como hemos contado, todos los principales delos Hebreos se ayuntarõ a Dauid en Hebron, cõ los Tribunos y Capitanes, y sele entregaron assi ellos como todas sus haziendas, auiẽdole primero traydo ala memoria todos los antiguos seruicios q̃ auian hecho por el en vida de Saul, y q̃ siẽdo el en aquel tiempo Tribuno del Rey le auian hecho muy grande honrra. Y que de voto y voluntad de Dios auia sido elegido Rey el y sus hijos por el propheta Samuel, y que el solo estaua determinado que sujetãdo los Palestinos daria paz y seguridad para siempre alos Hebreos. Dauid agradeciendoles el fauor y amistad, y rogandoles que perseuerassen enlo que auian començado, porq̃ no se arrepẽtirian dello, y despues de hazerles combites y todo buen tratamiẽto, los tornò a embiar a q̃ hiziessen venir a el pueblo adonde el estaua. De manera que se ayuntaron del tribu de Iuda seys mil y ochocientos armados, que trayan escudos y lãças, los quales hasta entonces auian seguido al Rey Saul, aunque sin estos el

2.Regũ.5. 1.Paral.11.

1.Paral.12

mesmo Tribu auia alçado a Dauid por Rey. Del tribu de Simeon siete mil y ciento. Del tribu de Leui quatro mil y setecientos con su principe Iodam, con estos estaua el principe delos sacerdotes Sadoch, con otros veynte y dos parientes suyos delos principales. Del tribu de Benjamin quatro mil hombres de armas, porq̃ aun este tribu se sostenia creyendo q̃ auia de reynar alguno dela generaciõ de Saul. Del tribu de Ephraym veynte mil y ochocientos hombres en animos y fuerças muy señalados. Dela mitad del tribu de Manasses diez y ocho mil. Del tribu de Ysachar dozientos adeuinadores, y veynte mil hombres de armas. Del tribu de Zabulon cincuenta mil armados muy escogidos, porq̃ solamente todo este tribu recurria a Dauid. Estos todos vsauan delas mesmas armas que los del tribu de Gad. Del tribu de Nephthalim, mil delos mas señalados y de Capitanes armados de escudos y lanças, alos quales seguiã los de mas de su tribu, que eran muchedũbre que casi no se podia contar. Del tribu de Dan veynte y siete mil delos mas escogidos. Del tribu de Asser quarenta mil. Y delos otros dos tribus q̃ morauã dela otra parte del Iordan, y delos de mas del tribu de Manasses veynte y dos mil armados de escudo y lança, celada y espada. Tambien los otros tribus vsauan de espadas. Esta fue la gente q̃ se ayuntò con Dauid en Hebron con grande prouision de pã y vino, y de otras cosas necessarias para mãtenimiento dela gẽte, y todos por comun parecer quisieron que el reyno le fuesse firme. Despuesde auer alli celebrado fiestas tres dias y hecho cõbites, Dauid con todo este exercito se partiò para Hierusalẽ.

enel dicho cap. se escriue estos auer sido ciento y veynte mil

Cap. iij. Los Iebuseos que entonces morauan en aquella ciudad, los quales tambien eran del linaje delos Chananeos cerraron las puertas a su venida, y poniendo enlos muros por menosprecio del Rey todos los que eran ciegos o coxos, o en otra qualquiera manera faltos de miembros, dezian que estos eran bastantes para resistir alos enemigos, confiando en la fuerça de su tierra. Con la qual afrẽta enojado Dauid, començò a batirles el pueblo: y como para esto su gẽte trabajasse con presteza procurando de tomar esta ciudad (porque las de mas si alguna vuiesse assi rebelde, cobrasse miedo) tomò por fuerça la parte mas baxa della, y como de solo el castillo vuiesse resistencia, determinò de animar la gente a que diligentemẽte se vuiessen enel cõbate, prometiẽdoles honrras y premios, y prometiò al que por el valle que estaua debaxo subiesse al castillo, que le haria Capitan general de todo el exercito. Y como todos a porfia procurassen auerlo, encẽdidos conel desseo deste grã cargo, Ioab hijo de Saruia llegò primero q̃ todos los otros, y subido enel alço la boz pidiendo al Rey la gouernacion del exercito que tenia prometido, pues auia el primero que todos subido.

Como Dauid tomãdo la ciudad de Hierusalem echò de alli todo el pueblo

delos

delos Chananeos, y diò la ciudad alos Hebreos que la auian tomado para que morassen enella. Capitulo. III.

DEspues de echados del castillo de Hierusalem los Iebuseos, y reparada la ciudad, el Rey la llamó ciudad de Dauid, y por todo el tiempo de su reyno tuuo alli su morada. El tiempo que Dauid en Hebron fue Rey de solo el tribu de Iuda, fue siete años y seys meses, pero despues que assentò su casa en Hierusalem, cada dia mas le sucedian las cosas como el desseaua, proueyẽdo Dios que aquella ciudad con notables y buenos sucessos se ennobleciesse mu-
1. Regū. 5. cho. Enel mesmo tiẽpo el rey Yram
1. Paral. 14 embiãdo a Dauid sus embaxadores para hazerse amigo conel, fue recebido en su amistad y compañia, y assi le embiò en presente madera de Cedro, albañiles, y carpinteros para que en Hierusalem le edificassen su palacio. Y Dauid encorporò la parte mas alta dela ciudad con el castillo que estaua edificado enella, y mãdò a Ioab q̃ lo hiziesse cercar dela mesma muralla. Fue pues Dauid el primero q̃ echados de alli los Iebuseos, llamò la ciudad de su nombre, porque ella en el tiempo de Abraham q̃ fue cabeça de nuestro linaje se llamaua Solima: y aun ay algunos que afirman que en Homero, dõde se haze mencion delos Solimos, que se ha de entender esta ciudad, pero en lengua delos Hebreos el templo se llama por este nombre, y quiere dezir seguridad. Desde el tiempo q̃ Iosue siẽdo juez y capitan general delos Hebreos cõtra los Chananeos repartiò alos suyos las tierras desta region que auia ganado, despues de cuya muerte nunca los Israelitas pudieron echar los Barbaros de Hierusalem, hasta que por Dauid fue tomada, passaron quinientos y quinze años, y no es bien dexar de hazer mencion de Orphanas hombre entre los Hiebuseos muy poderoso, al qual dexaron biuo quando se tomo Hierusalẽ, porque el Rey Dauid le perdonò, lo vno por el amor que siẽpre tuuo alos Hebreos, lo otro, porque cõ vn señalado y particular seruicio q̃ hizo al Rey lo mereciò, como despues en otro mas cõuiniente lugar diremos. Despues desto Dauid se caso con otras mugeres, y tomo algunas concubinas, y engendrò assi mesmo onze hijos, cuyos nombres son estos. Amnas, Ellus, Sebas, Nathan, Salomon, Iebar, Eliel, Phalma, Enaphen, Ienas, Eliphal, y allende destos vna hija llamada Thamar. Destos los nueue nascieron de mugeres legitimas, y los dos postreros de cõcubinas. Y Thamar fue hermana de Absalon.

De como Dauid siẽdo incitado a guerra por los Palestinos, alcanço vna señalada vitoria cerca de Hierusalem. Capitulo. IIII.

SAbiendo los Palestinos q̃ los Hebreos auiã alçado por Rey a Dauid, hizierõ exercito cõtra ellos, y tomado vn valle que se Cap. iiij.

dize delos Gigãtes, que està cerca de Hierusalem, hizieron enel su alojamiento, pero el Rey delos Hebreos que ninguna cosa solia hazer sin consejo de Dios, mãdò al Pontifice que le dixesse que era lo que Dios le prometia del sucesso de aquella guerra. Y despues que del supo que todas las cosas le seriã prosperas, sacò tãbiẽ el con presteza su exercito contra los enemigos, y trauandose la batalla entrellos, y acometiendolos de improuiso por las espaldas, parte dellos matò, y parte hizo huyr: y porq̃ no piense alguno que fue pequeño o para poco el exercito delos Palestinos q̃ entõces auia venido cõtra los Hebreos, conjeture para ello que no fue desbaratado con poco trabajo, y sin q̃ primero no se hiziesse alguna cosa señalada, antes sepa que toda Syria y Phenicia hecha liga vino en su ayuda: lo qual fue causa que siendo tantas vezes vencidos, y auiendo perdido tãtos millares de gente, tornassen otra vez a renouar la guerra con mayores fuerças, pues que despues de ser esta vez vencidos, con tres exercitos entraron por la tierra y señorio de Dauid, y se atreuieron a poner su alojamiento enel mesmo lugar donde antes lo auian hecho. El Rey consultando otra vez al oraculo de Dios delo que le sucederia. Respondiò el Pontifice que en vn bosque que se llama del Llanto, que estaua cerca delos enemigos deuia tener su exercito, y que no lo sacasse de alli a pelear hasta que sin viento alguno el bosque mesmo se meneasse. Lo qual luego que fue visto, y Dios mostro a tiempo señal de que estaua presente, sin que punto se detuuiesse, saliò a ganar la victoria que le estaua aparejada cierta y sin duda, porque el esquadron delos enemigos no sufriò aun el impetu primero, antes luego que vinieron alas manos boluierõ las espaldas, y no fueron los Hebreos en seguirlos mas perezosos, porque hiriendo por las espaldas enlos q̃ huyã, y matando muchos dellos, les siguierõ hasta Gezara, q̃ es vna villa assentada enlos confines de ambas partes. Luego de alli fueron a robar el cãpo, enel qual ouierõ muy grã despojo cõ pequeño trabajo, y robaron tambiẽ los Dioses dellos, haziendolos pedaços, y porque ya otra vez auian acabado prosperamente la empresa cõtra los enemigos, parecio al Rey de comun cõsejo delos mas viejos y principales y delos tribunos, hazer venir de todo su estado todos los mas valiẽtes de su tribu, y assi mesmo los sacerdotes y Leuitas, para q̃ juntãdose desta manera fuessen ala villa de Cariathiarim, y de alli passassen el Arca de Dios a Hierusalem, y que de ay adelante enesta ciudad fuesse hecho todo el culto diuino cõ los sacrificios y cerimonias que auian heredado de sus antecessores, porque si en tiempo de Saul no se vuieran menospreciado los sacrificios, nunca el pueblo vuiera recebido tan grãde estrago. Hecho pues el ayuntamiento como estaua ordenado, el Rey fue a traer el Arca, la qual tomada delos Sacerdotes, y sacada de casa de Aminadab, y puesta en vn carro nueuo, de vacas vñidas la entregaron a sus hijos y hermanos

2. Regũ. 6

hermanos q̃ la truxessen. Yua el Rey delante della, y el pueblo con el, cantando canciones santas, y todo genero de versos al vso dela tierra, dançãdo al son de diuersos instrumentos musicos, auia tambien trompetas y cimbalos: y desta manera lleuauan el Arca a Hierusalem. Y como despues llegassen a vn lugar que se llama el cãpo de Chidon, por yra de Dios manifiesta muriò alli vn hombre llamado Oza, porque desuiandose del camino las vacas con el carro, y inclinãdose el Arca, Oza sin ser sacerdote se atreuiò a allegar la mano para detenerla, y muriò alli luego, dexãdo nõbre aquel lugar, el qual hasta oy en dia se llama El castigo de Oza. Entõces Dauid espantado pensando que por ventura le acõteceria lo mesmo que a Oza, si lleuãdo ala ciudad el Arca la pusiessen en su casa, pues q̃ aquel por llegar solamente la mano, auia sido muerto, determinò de no lleuarla a Hierusalem, y assi apartandose vn poco del camino hazia la casa de vn hombre justo llamado Obadam, del linaje delos Leuitas, la dexò en ella. La qual como estuuo en su casa tres meses enteros, acrecẽtò la hazienda de Obadam, y hizo q̃ tuuiesse mucha prosperidad y bienes. El Rey viendo q̃ este Leuita de pobre y baxo subitamente se auia hecho tan rico, que los que veyan su pujãça le tenian embidia, no temiẽdo ya mal alguno, passò el Arca a su ciudad con este aparato, que la lleuassen los sacerdotes, y la acompañassen siete coros que el auia para esto instituydo y ordenado, tañendo el Rey mesmo con ellos en vn Psalterio, y regozijando se tanto, q̃ Michol su muger, hija de Saul primer Rey, tuuo por malo este hecho, y lo menosprecio por ello. Despues de metida el Arca dẽtro de la ciudad, pusieronla en vn tabernaculo que Dauid le auia mandado hazer. En aquella fiesta vuo sumptuosos y grandes sacrificios, y a todo el pueblo se hizo combite, dando a cada vno assi mugeres como hombres y niños vna torta de pan hecho al fuego, vna pasta frita, y vna pieça de carne de sacrificio. Auiendo Dauid dado al pueblo de comer destas viandas, el se boluiò a su casa. Y saliendolo a recebir Michol su muger hija de Saul, rogò a Dios que le diesse todas las cosas que suele dar estando biẽ con los hombres, pero reprehendiole de q̃ siendo tan grande rey auia baylado mas delo que era honesto, de manera que delãte de sus criados y esclauas auia descubierto ciertas partes mientras saltaua. El le respondiò que no se afrentaua de hazer esto, pues sabia q̃ era agradable a Dios, el qual auia subido a el y a su padre della, y a todos los otros, y que el muchas vezes cantaria y baylaria ante el, sin hazer caso de q̃ a ella, o a sus criadas pareciesse deshonesto. Esta Michol nunca vuo hijos de Dauid, pero del otro marido que su padre le dio quãdo la quito a Dauid vuo cinco hijos, como se dira en su lugar. Viẽdo el Rey que sus cosas por el fauor de Dios cada dia yuan creciendo con buen sucesso, pareciole que era pecado morar en el palacio sumptuoso y edificado de madero de Cedro, y ador-

Marginal notes: 1. Paral. 15 (beside "guno, passò el Arca a su ciudad"); 2. Regũ. 7 (beside "co hijos, como se dira en su lugar").

adornado de todo artificio, viendo q̃ el Arca estaua en vna tienda, portanto determinò de edificar vn templo para Dios, segun Moysen auia antes adiuinado. Sobre lo qual pidiēdo cōsejo al Propheta Nathan, como este fuesse de parecer que pusiesse por la obra lo que auia pensado: y le prometiesse q̃ Dios para esto le daria su ayuda, tuuo aun mayor desseo de edificar el templo. Pero la noche siguiente te pareciò Dios a Nathan en vision, mandandole que hiziesse saber a Dauid, q̃ a el le aplazia su voluntad, por auer primero que todos pensado edificarle templo, pero que no le cōsentia que auiendo en muchas guerras ensuziado sus manos con sangre de enemigos, edificasse vn templo tan sagrado, mas que despues de llegado el a la vejez, y que vuiesse acabado cō buen fin su luenga vida, edificaria el templo vn hijo suyo y sucessor enel reyno que se llamaria Salomon: del qual le prometia que tendria cuydado no menos que de hijo, y que por sus descēdientes cōtinuaria el reyno, pero que si este en alguna cosa pecasse, que no se estēderia mas el castigo de hasta enfermedades y esterilidad dela tierra. Entendiendo Dauid esto del Propheta, y sabiendo que en sus descendientes permaneceria el reyno, y su familia seria illustre y señalada, muy alegre se fue al Arca, y echandose de ojos por el suelo adorò a Dios, dandole gracias por todas las mercedes que del auia recebido, pues q̃ de baxo pastor le auia leuantado a tāta grandeza y gloria, y tambien por la felicidad que a sus descendiētes auia prometido, y por el perpetuo cuydado con que nunca dexaua de acrecentar y hōrrar el estado delos Hebreos. Desta manera dando las gracias Dauid y cantado vn Hymno se saliò del tabernaculo.

De como Dauid despues de auer sojuzgado las gentes comarcanas, les hizo tributarias. Capitulo. V.

Poco tiempo despues Dauid determinò yr contra los Palestinos, desechādo toda ociosidad y floxedad, para dexar a sus sucessores el reyno en paz y sossiego vencidos los enemigos, como Dios le auia dicho, y señalado vn dia en q̃ se juntasse su gente, y mandando a todos q̃ estuuiessen para la guerra apercebidos lo mejor q̃ pudiessen, quādo vio que todo estaua bien apunto, partio de Hierusalem y llego a Palestina: y como vēciesse alos enemigos en vna grande batalla, y les quitasse grā parte dela tierra, y la juntasse cō la delos Hebreos, passò a hazer guerra alos Moabitas, y de tal manera deshizo los exercitos dellos, que solamente quedo la tercia parte que sele rindio. Y auiendo tābien a estos puesto tributo por cada vn año, mouiò su cāpo cōtra Adrazar hijo de Arach rey delos Sophenos, conel qual auiēdo batalla junto al rio Euphrates, matò veynte mil infantes, y cinco mil cauallos, y tomò mil carros, delos quales quemando la mayor parte, guardo solamente los ciento. Cap. v. 2. Regū. 8.

Como

Como los de Damasco fueron vẽcidos de Dauid. Capitulo. VI.


EN este medio oyendo Adad Rey de Damasco y de Syria, q̃ Dauid auia hecho guerra a Adrazar que era su aliado y amigo, aparejose muy presto a yr cõ grãde exercito en su socorro, esperando de apartar del la guerra. Y como este viniesse a batalla con Dauid cerca del rio Euphrates, fue enella vencido y perdió gran parte de su exercito, porque murieron veynte mil de su parte, y los demas se escaparõ huyẽdo. Deste mismo Adad haze tambien mencion Nicolao enel quarto libro de sus Hystorias quasi por estas palabras: Mucho tiẽpo despues vno natural de alli llamado Adad, que era mas poderoso que los otros alcãço el reyno de Damasco, y dela otra Syria excepto Phœnicia: este, teniendo guerra con Dauid rey delos Hebreos, con quien muchas vezes vuo batalla, enla vltima fue vencido junto al Euphrates, haziẽdo muchas cosas señaladas, y mostrandose ser Rey estremado en fuerças y fortaleza de animo. Este mesmo Autor cuenta tãbien de sus descendientes, que quasi como de mano en mano vuierõ vno de otro el reyno y el nombre juntamente, diziendo desta manera: Despues de ser aquel muerto, sus descendientes hasta la decima generaciõ tuuieron el reyno, heredãdo cada vno de su padre assi el nõbre como el imperio, dela mesma suerte q̃ los Ptolomeos entre los Egipcios. Vno destos el mas poderoso que fue por orden el tercero, renouo la guerra contra los Hebreos por deshazer el afrẽta que en tiempo de su ahuelo auian recebido, destruyendo a Samaria. Y enesto no se engaño Nicolao, porq̃ este fue aquel Adad, que reynando Achab entre los Israelitas destruyo a Samaria, como diremos en su lugar. Pero Dauid despues de auer vẽcido la tierra de Damasco y lo demas de Siria poniendolo todo debaxo de su señorio, y hechas fuerças en lugares cõuinientes, y auiendo les puesto tributo, se boluiò a su casa, y en lugar de triumpho en señal dela vitoria ofrecio a dios en Hierusalem las aljauas dela gẽte de guarda de Adad que erã de oro, y las otras armas dellos. Estas lleuo despues Susac Rey delos Egipcios, quando venciò a Roboam nieto de Dauid, y despojo la ciudad con otras muchas riquezas: pero desto diremos en llegã do a tratar de aquellos tiẽpos. Aprouechãdose Dauid rey delos Hebreos del fauor de Dios, y siguiẽdo la fortuna dela guerra, acometio a Betha, y Machon que eran las principales ciudades que tenia Adrazar, y tomandolas por fuerça las saqueò. Enestas fue hallada grande quantidad de oro y plata, y allẽde desto vna manera de metal, la qual fue tenida por mas preciosa que oro, del qual despues Salomon quãdo adereço el templo hizo aquel grande vaso llamado el Mar grande, y muy hermosos bacines. Y oyendo el Rey delos Amathenos la destruycion de Adrazar, y que auia perdido

perdido su exercito, temiendose, determinò llegarse de voluntad ala amistad y fe de Dauid, para lo qual le embiò a su hijo Adoram, a que de su parte le diesse el parabien dela victoria que auia ganado del enemigo comun, y le pidiesse que lo recibiesse por aliado y amigo, y para esto le presentò vasos de oro, y plata, y de metal labrado de obra antigua. Dauid hecha la amistad cō Thou (porque assi se llamaua el Rey delos Amathenos) y recebidos los dones, despidiò a su hijo auiendole tratado conforme ala dignidad de ambos a dos. Estos dones conel otro oro que vuo delos despojos delas ciudades q̄ auia tomado, los dedicò a Dios por quien auia auido la victoria: el qual no solamente quādo el mesmo Rey gouernaua la guerra prosperaua sus cosas, pero aun siendo embiado a Ydumea Abisay hermano de Ioab por general del exercito le concediò, que siendo el Capitan fuessen los Ydumeos sojuzgados, porq̄ diez y ocho mil del exercito dellos murierō enla batalla, y poniēdo guarnicion por la tierra q̄ poco auia auian ganado de nueuo, el rey les puso tributos no solamēte de los cāpos, pero aun por cabeças. El Rey era naturalmente justo, y quando juzgaua, ninguna otra cosa miraua sino la verdad y justicia. En todo su exercito tenia por general a Ioab: y a Iosaphat hijo de Ahilud para q̄ escriuiesse lo que passaua. Señalò tambien para Pontifice junto con Abiathar a Sadoc, que era del linaje de Phinees, porque le tenia por amigo. A Sarias constituyò por escriba. A Bananias hijo de Ioiada hizo capitā de su guarda: todos los hijos mayores del Rey andauan entre los dela guarda. Despues que vuo ordenado todo desta manera, acordose de su antiguo amigo Ionathas, y del concierto que auia passado entre los dos: por q̄ entre todas las otras virtudes tuuo tambien esta, q̄ estrañamente se acordaua delas buenas obras que auia vna vez recebido, assi que informose si a caso quedaua alguno del linaje de su amigo Ionathas, al qual pudiesse dar el gualardō por la grande amistad que en tiempos passados auia tenido conel. Y como le fuesse traydo delante vno q̄ fuera sieruo de Saul, al qual el auia puesto en libertad, que podia conocer los q̄ auian quedado, le pregunto si por ventura le podia hazer saber de alguno que vuiesse quedado biuo dela generaciō de Ionathas, aquien pudiesse dar el premiò delas buenas obras que de su antiguo amigo auia recebido. El le respondio que auia vn hijo suyo llamado Miphiboseth, coxo delos pies, porque como su ama oyesse la muerte de su padre y ahuelo, y huyesse conel niño tēblando, cayendose delos ombros lo auia lisiado. El Rey mando que cō diligencia buscassen adonde y quien le auia criado. Lo qual sabido, embio a la villa de Lodabar a Machir (porq̄ este era el nōbre del que lo crio) a que selo truxessen. Y Miphiboseth como llego delante del Rey, echandose de ojos en tierra le saludo. El Rey le mando luego q̄ tuuiesse buen animo, y que creyesse que el benignissimamente le daria todo quanto quisiesse:

fiesse: y assi dio la casa de su ahuelo cõ los campos que le pertenecian, mandãdole que cõel se sentasse en su mesa real, y que ningun dia faltasse dela comida. Como el mancebo alegre con las promessas del Rey, y dandole por ello las gracias le saludasse, llamando el Rey a Siba, le dixo, que el auia hecho merced aquel mancebo dela casa de su padre cõ todas sus possessiones, y mandole que cobrando lo que rentassen las tierras y heredades selo truxesse a Hierusalem. Despues desto cada dia assento a su mesa a Miphiboseth, y le dio para que le siruiesse a Siba con quinze hijos y veynte sieruos. Ordenadas assi estas cosas, auiendo Siba saludado al Rey, se partio, prometiẽdo de hazer todo esto. Y de ay adelante el hijo de Ionathas moro en Hierusalem biuiẽdo con el Rey, y siẽdo del tratado como si fuera su hijo, el qual vuo tambien vn hijo a quien llamo por nombre Mica. Y con esta honrra fueron tractados del Rey los descendientes de Ionathas. Y acaecio enel

Cap. vi. 2. Reg. 10. mesmo tiempo que murio Naas rey delos Ammonitas su aliado y amigo, y como le sucediesse su hijo en el reyno, Dauid como amigo embio a consolarle por sus embaxadores, amonestandole que no tomasse tanta pena por la muerte de su padre, y q̃ tuuiesse cõfiança que le seria amigo no menos que a su padre. Los principales delos Ammonitas (fuera de lo que era justo creer de Dauid) interpretaron que esta embaxada era embiada maliciosamente: y incitarõ al Rey con dezirle, que Dauid so color de amigo auia embiado espias q̃ reconociessen la tierra y las riquezas q̃ en ella auia, y q̃ portanto se deuian guardar dellos, y no dar a sus palabras credito, porq̃ si fuesse a caso engañado no se metiesse en algun aprieto q̃ no tuuiesse remedio. Y el Rey de los Ammonitas persuadido delos principales al contrario dela verdad, echo deshõrradamente los embaxadores q̃ Dauid le auia embiado, porq̃ rayendoles la mitad delas barbas, y cortãdoles la mitad delas vestiduras, por obra y no de palabra les manifesto su intencion. Lo qual peso muy mucho a Dauid, mostrando que no oluidaria esta injuria y afrenta, sino que por guerra tomaria delos Ammonitas vengança, y castigaria al Rey por auer violado la embaxada cõtra el derecho delas gẽtes. Lo qual despues q̃ supierõ los parientes deste Rey barbaro, y los Capitanes de su exercito viendo que auian quebrantado la fe, temiendo el castigo q̃ merecian, ellos tambien se aparejarõ para la guerra, y embiando embaxadores a Siro rey de Mesopotamia con mil talẽtos, por este premio alcãçarõ del que seria de su liga, y tambien truxerõ en su ayuda a Soba. Estos Reyes tenian veynte mil infantes, assi mesmo se juntaron con el rey dela tierra de Maacha, y otro quarto que se llamaua Istob los quales tambien tenian veynte y dos mil hombres armados.

De como Dauid vencio a los de Mesopotamia. Capitulo. VII.

Dauid

DAuid confiãdo en Dios, y sabiendo que tenia buena causa, y que con justa guerra vẽgaua la injuria que le auian hecho, no se espanto del aparato delos Ammonitas, ni le puso temor la liga que entre estos Reyes se auia hecho, assi q̃ encomendando a Ioab el cargo dela guerra, lo embiò contra los enemigos con la gẽte mas escogida. El qual luego llegando mouiò su campo a vna ciudad principal de aquella gente. Y como los enemigos saliessen de la ciudad, y hiziessen de su gente dos esquadrones apartados: el vno q̃ era dela gente q̃ venia en su ayuda puesto en vn campo llano, y el otro q̃ era delos Ammonitas, delãte dela puerta dela ciudad q̃ estaua házia los Hebreos. Viẽdo esto Ioab, tãbiẽ el se ayudò del arte militar, porq̃ tomãdo los mas esforçados de su gẽte, se puso cõ ellos cõtra el Rey de Siria y los otros Reyes, los de mas dio a Abisay su hermano, mandandole que endereçasse su esquadron cõtra los Ammonitas, y auisandole primero, que si viesse q̃ los Siros podian mas que el, boluiesse presto su gente a socorrerlo, y que el haria lo mesmo si a caso por no poder resistir alos Ammonitas, le fuesse necessaria su ayuda. Despues q̃ Ioab embiò a su hermano con este cargo, le amonestò que se vuiesse animosa y diligentemẽte, y que trabajasse por no recebir afrenta alguna. El acometiò alos Siros, los quales despues de auer con gran fuerça resistido algun tanto, muriẽdo muchos delos suyos, fueron forçados a boluer las espaldas. Visto esto los Ammonitas de miedo no esperaron a Abisay que venia con su gente, antes mouidos por el exemplo de sus compañeros se recogeron dentro delos muros. Y desta manera Ioab castigando bien alos enemigos, boluiò su exercito con vitoria a Hierusalẽ. Pero este destroço delos Ammonitas no bastò, para que auiendo esperimẽtado no ser tan valientes, de ay adelante estuuiessen sossegados, embiando embaxadores a Chalama Rey delos Siros que biuen dela otra parte del Euphrates, se socorrieron dela sueldo. En lugar deste vino enel exercito Sobach, enel qual auia ochẽta mil de pie, y diez mil de cauallo. Entendiẽdo entõces el Rey delos Hebreos, que los Ammonitas auian aparejado contra el tan grande exercito, no queriendo mas hazer la guerra cõ ellos por Capitanes, el mesmo en persona passo con su exercito el Iordan, y les salio al encuẽtro, y dada la batalla vuo la vitoria, auiẽdoles muerto quarenta mil de pie, y siete mil de cauallo. Tambien Sobach Capitã general delos enemigos en aquella batalla fue herido por el Rey de vna herida, dela qual no pudiẽdo despues ser curado, muriò. Despues que supieron los de Mesopotamia tã triste sucesso dela batalla, embiãdo muy presto embaxada a Dauid con presentes sele entregaron, y desta manera ala entrada del inuierno se boluiò a Hierusalẽ. Pero en entrãdo el verano, embio a Ioab ala guerra delos Ammonitas. El qual como por todas partes talasse la tierra delos enemigos, encerrandolos en Rabatha que era la cabeça de aq̃lla gente, les puso cerco.

Cap. vij. 2. Reg. 11. En este tiempo puesto que Dauid era justo y piadoso, que cõ amor y temor de Dios guardaua diligentemente las leyes de sus padres, cayò en vn graue pecado, y fue que enojado dela fiesta andando se passeando como solia por vna solana del palacio, viò en vna casa dela vezindad vna muger que en agua fria se estaua lauando, de muy estremada hermosura, la qual se llamaua Bersabe, de cuya hermosura vẽcido, como la dessease sin poder refrenar se, haziendola llamar a su casa, tuuo parte conella. Poco despues sintiendose la muger preñada, hizolo saber al Rey, para que mirasse como se podria esto encubrir, porq̃ de otra manera por las leyes publicas del adulterio la mãdarian matar. Portanto mãdando el Rey llamar de su campo al marido dela muger, que era paje delança de Ioab, que se dezia Vrias, como para preguntarle por el exercito, y de que arte passaua el combate de Ramatha. El qual auiendole dicho q̃ todo sucedia como lo querian, diole parte delo que cenaua, y mandole q̃ se fuesse con su muger, y durmiesse aquella noche en su casa. El no lo hizo assi, antes estuuo aquella noche alli enel palacio entre los dela guarda del Rey. Lo qual como el Rey supiesse, le preguntò, que como viniendo a cabo de tanto tiempo a su casa, no se auia ydo con su muger, pues era esto contra la costumbre de todos los hombres que bueluen de lexos a sus casas. El respondiò, que no era justo mientras su Capitan general y sus cõpañeros que estauã enel campo dormian en tierra delos enemigos, que el se deleytasse y holgasse enlos braços de su muger. Auiendo el dicho esto, mandole que se quedasse alli tambien aquel dia, que el dia siguiente le despacharia para su Capitan Ioab. Y siendo despues llamado a cenar, aunque beuiò hasta se emborrachar (porque el Rey de industria cõbidandolo, le hazia beuer muchas vezes) cõ todo esso tambien estuuo aquella noche ala puerta de su camara, sin que desseo alguno de su muger le tomasse. Enojado el Rey desto, escriuiò a Ioab que castigasse a Vrias conforme ala pena que merecia, y hizole saber la manera de castigarlo, porque no se manifestasse que por su mandamiento se auia hecho, y fue q̃ le mandò poner ante los enemigos, enla parte donde mayor peligro vuiesse, y que luego los compañeros lo desamparassen, para q̃ mas facilmente pudiessen matarlo. Despues q̃ vuo escrito esto y sellado con su sello, dio la carta a Vrias, para que la lleuasse a Ioab. La qual recebida, y sabida por ella la voluntad del Rey, para poner a Vrias enel lugar donde mas rezios andauã los enemigos, le dio algunos delos mas escogidos, prometiendole que cõ todo el exercito acudiria a aquella parte, si cauassen alguna parte del muro, y abriessen camino para entrar enla ciudad, amonestandole que respondiesse ala reputacion en que estaua conel Rey y soldados, y hiziesse lo que le mandaua de buena volũtad y sin pesadumbre. Y como Vrias cõ mucha diligencia se encargasse de poner por

obra lo que le era mandado, mando Ioab secretamente alos que auian de yr con el, que luego como viessen que sobreuiniendo los enemigos le ponian en aprieto, lo desamparassen, y ellos se pusiessen en saluo. Assi como los Hebreos arremetieron ala muralla, temiendo los Ammonitas no tomassen los enemigos por aquella parte los muros, abriendo de repente las puertas salieron de golpe todos los mas valientes. Lo qual visto por los que andauan en guarda de Vrias, acordandose delo que Ioab les auia mandado, hecho vn esquadron se retiraron arras. Solo Vrias por verguença de no defender el lugar que le auian señalado, y hazer lo cōtrario delo que auia prometido, se detuuo contra los q̄ lo acometian, y recibiendolos con su espada matò muchos dellos, hasta que cercado cō algunos otros que no sabiendo este consejo, la mesma verguença les auia hecho hazer lo que deuian, muriò despues de auer bien vengado su muerte. Hecho esto dela manera que auemos dicho, Ioab con vn mensajero hizo saber al Rey, que no pudiēdo ya sufrir la tardança del cerco, arremetiendo alos muros dela ciudad, y perdiendo muchos le fue forçado retirarse a su campo sin auer hecho nada, y juntamente mando al mēsajero que si sintiesse que al rey pesaua deste hecho, que le hiziesse saber dela muerte de Vrias: lo qual passo assi: Que sabiendo el Rey estas cosas, dezia que auia sido malhecho intētar de tomar los muros a escala vista, porque deuian con pertrechos o machinas y minas procurar de entrar, mayormente que Abimelech hijo de Gedeon les deuiera ser buen exemplo, el qual procurando tomar por fuerça vna torre en Thebas, perdio afrentosamente la vida, herido con vna piedra q̄ le arrojò vna vejezuela, por solo auer intētado incōsideradamente vna manera de cōbate muy dificultosa, siendo en lo de mas hombre esforçado. Assi que en cosas de guerra es muy prouechoso considerar lo q̄ alos otros ha sucedido bien, y lo que por el contrario mal, para quando aconteciesse semejāte peligro, pudiessen seguir lo vno, y apartarse del otro. Pero despues que estando enojado le fue tambien contada la muerte de Vrias, dexò de estar mas ayrado: y mando que dixesse a Ioab, que aquella perdida era comun, y no agena de la fortuna dela guerra, cuyas son estas mudanças, pero que deuia de ay adelante regirse con mejor auiso, y q̄ tomando la ciudad por combate de rrabucos y machinas, la derribasse por el suelo, y matasse a todos los q̄ en ella morauan sin que ninguno escapasse dela muerte. El mensajero se partiò con mucha diligencia a Ioab con este mandamiento. Y Bersabe oyda la muerte de su marido, lo llorò por algunos dias, mas desde q̄ dexo la tristeza y cessaron las lagrimas, el Rey la tomo muy presto por muger, dela qual vuo luego vn hijo. Este casamiento no mirò Dios cō buenos ojos, antes enojandose cōtra Dauid, por vision aparecio de noche al propheta Nathan, culpando al Rey muy grauemente. El Propheta que

era hombre bien criado y prudente, considerando que quando los Reyes se dexan vencer de sus passiones, no acostumbran tener gran respeto al derecho ni cõsideracion alas leyes, dissimulando algun tiempo la amenaza de Dios, quisò entrar con blandas palabras, y desta manera sacar del su parecer, y assi le dixo: Dos hombres morauan dentro de vna mesma ciudad, el vno dellos era muy rico y señor de muchos rebaños de ganado: el otro tenia solamente vna ouejuela, la qual en su casa juntamẽte cõ sus hijos mantenia con la comida cotidiana, no con menos aficion que si fuera su hija, y como al rico le viniesse vn huesped, cõseruando sus ganados ninguna res dellos quiso matar por amor del amigo: antes tomo por fuerça la ouejuela del pobre y la mato, y adereçandola la puso al huesped delante. Enojado el Rey grauemente con estas palabras dixo, que el hombre que a tal se auia atreuido era maluado, y era justo que por la oueja que auia tomado restituyesse quatro tanto, y que allende desto el muriesse por ello. Entonces Nathan sin empacho le dixo, q̃ el mesmo era aquel q̃ merecia esta pena, condenado por su mesmo juyzio de vna maldad muy fea, declarandole muy abiertamente en quã grãde yra de Dios auia caydo, auiendo por su fauor sido alçado Rey de toda la gente delos Hebreos, y alcãçado tãbiẽ el señorio de las gentes comarcanas por todas partes, las quales eran en numero muchas, y en poder y fuerças muy grandes, auiendo sido allende desto librado delas manos de Saul muchas vezes: y que agora q̃ tenia por la benignidad del mesmo Dios algunas mugeres legitimas, menospreciando todo el derecho diuino y humano, se auia casado cõ la muger de otro, auiẽdo muerto a su marido, y entregado alos enemigos. Por lo qual le estaua aparejado el castigo de Dios, y q̃ sus mesmas mugeres serian corrompidas por fuerça de vno de sus hijos, y que el mesmo auia de ser del perseguido, para que en publico pagasse la pena por el pecado que auia cometido en secreto: y aun el niño que della auia nascido morira presto. El Rey estando con esta nueua atemorizado, y en muy grãde manera alterado, cõfesso cõ lagrimas q̃ auia contra Dios pecado, porq̃ el era hõbre temeroso de Dios, y q̃ fuera desto en toda su vida en cosa ninguna auia cometido pecado. Aplacado Dios y recebido Dauid en su gracia, le prometiò que le guardaria la vida, y lo conseruaria enel reyno, porq̃ despues de hecha penitẽcia el no tiene mas enojo. Desta manera Nathan despues q̃ al Rey declaro lo q̃ le auia de venir, se boluiò a su casa. Y el niño que dela muger de Vrias vuo Dauid, fue arrebatado de vna graue enfermedad que Dios le dio, dela qual el padre estaua muy triste, y le peso tanto, que en siete dias no pudieron conel acabar sus priuados que gustasse manjar alguno, antes retraydo y vestido de vn saco, estaua echado tẽdido enel suelo, y suplicaua a Dios que diesse salud al niño, porq̃ el amaua mucho a su madre. Muerto ya el niño al septimo

dia, sus amigos no se atreuian a hazer lo saber al Rey, temiendo que sabido esto no dexasse de comer y tener cuydado de su cuerpo con mayor pertinacia por amor del niño que ya era muerto, pues su enfermedad en tãto estremo auia sentido. El Rey sintiendo que la casa andaua turbada, y que algun mal le encubrian, facilmẽte entendiò que el niño era muerto, y llamado vno de sus criados despues que supo la verdad, luego se leuanto, y lauandose y tomando vna vestidura blanca, se fue a priessa al tabernaculo de Dios. Despues desto mandando a sus sieruos q̃ le adereçassen de cenar, fuera delo q̃ todos pensauan, hizo marauillar a todos sus parientes y gente de casa, espantãdose porque no auia hecho cosa alguna destas, quando el niño estaua doliente, y agora despues de su muerte las hazia todas juntamente: delo qual pidiendole primero licencia, le preguntauan la causa. Entonces Dauid les dixo: No entendeys que entanto que el niño biuia, comò ninguna cosa dexaua de hazer para amansar a Dios? agora despues que el es muerto, demasiada cosa es y por de mas afligirme con tristeza. Oydas estas cosas, todos alabaron su sabiduria. No mucho despues sintiendose Bersabe preñada, cumplidos los meses dela preñez, pariò vn hijo, al qual por consejo de Nathan le puso por nombre Salomon. Eneste tiẽpo Ioab estrechaua mucho el cerco delos Ammonitas, rompiẽdoles los condutos del agua, y tomando todos los bastimentos, de manera que padecian trabajo de sed y hãbre, porque toda su esperança colgaua de vn solo pozo, y deste vsauan poco, porque repartian el agua escassamente, temiendo que no les faltasse del todo. Desto Ioab dio auiso al Rey por sus cartas, suplicandole que ala destruycion dela ciudad viniesse el mesmo a hallarse presente, y que pusiesse tambien este titulo entre sus victorias. El qual agradeciendo el comedimiento leal y fidelidad de su Capitan, tomando cõsigo exercito partiòse a destruyr a Rabatha, la qual tomada por fuerça libremẽte la dexo ala gẽte q̃ la saqueasse. Y el vuo del despojo vna corona de oro del rey delos Ammonitas q̃ pesaua vn talẽto, y era excelente por vn precioso rubi q̃ tenia, y esta solia despues Dauid traer enla cabeça. Tambien vuo otro mucho robo de grande precio en aquella ciudad: ala gente della despues dela auer atormentado la mato toda, y no trato con mas mansedũbre las otras ciudades delos Ammonitas, que romo dela mesma manera. Buelto Dauid a su casa con esta vitoria, le aconteciò vna cosa graue por esta causa, y fue que tenia vna hija donzella, que en hermosura sobrepujaua a todas las muy hermosas mugeres, llamada Thamar, nascida dela mesma madre q̃ Absalon. Del amor desta vencido Ammon el mayor delos hijos de Dauid, como no pudiesse gozar della por ser donzella y tan guardada, fue desta passion tan aquexado, que ni mas ni menos que si estuuiera doliente poco a poco se deshizo y perdio la color. Este mal vino

Cap. viij.
2. Reg. 13.

vino a saber Ionathas pariente suyo y amigo, hombre prudente y de grãde consejo, porq̃ viẽdo q̃ a Ammon le yua cada dia a mas andar faltando el color natural, llegose a el, rogando le que le descubriesse la causa desto, porque el sospechaua que era passion de amor. Y confessandole el que de su hermana carnal estaua enamorado, le dio consejo como pudiesse alcançar lo que desseaua: y assi le acõsejò que fingiendo que estaua doliente, luego que su padre entrasse a visitarlo, le rogasse q̃ le embiasse su hermana, para que aliuiado con lo q̃ ella le hiziesse, pudiesse conualecer mas ayna. Parecio bien a Ammon este cõsejo, y como sin tardança se acostasse enla cama, començò a fingir que estaua enfermo. Y como su padre luego le visitasse, y con aficion le pregũtasse de su disposiciõ: el le suplico q̃ le embiasse a su hermana. Despues que ella vino llamada por mandamiento del padre: el pidiole que le truxesse vnas hojuelas fritas de sus manos, porq̃ desta manera comeria de mejor voluntad, ella haziendo la massa delãte del hermano, y hechas las hojuelas y fritas se las puso delante: pero el no las gusto, antes mando a sus criados q̃ echassen de alli a todos los que andauan delante dela puerta de su camara, diziendo que desseaua reposar sin ruydo. Esto assi hecho, mandò a su hermana que le metiesse la cena que le tenia guisada ala camara. Y como ella lo hiziesse, el luego asiendo della comēço a rogarla, que le dexasse cumplir su dañado desseo. La moça dio bozes diziendo: Dexate hermano, dexate de hazerme fuerça, maldad es y cosa muy fea que tu cometas cosa tan torpe, dexa y aparta de ti desseo tã abominable, q̃ ninguna otra cosa puede acarrear sino deshonrra y infamia a toda nuestra familia, y si no puedes resistir este desseo, con mi padre lo has de acabar y del conuiene que lo alcances, y no que por fuerça lo ayas de efetuar. El ardiendo en amores no sossegò cõ esto, sino mouido por la locura y desatino del encendido desseo, la forçò por mucho q̃ ella se defendia: Y despues de auer cometido este delito, luego se boluio su aficion al cõtrario, porque aborreciendola y enhastiandose della, y deshonrrandola, mãdo luego que saliesse de alli. La qual como dixesse q̃ esta injuria era aun mayor que la primera, pues auiendola corrompido no la dexaua alli estar siquiera hasta la noche, sino q̃ la echaua luego siendo aun de dia, para q̃ encrasse con quien fuesse testigo de su torpedad, el mãdo luego a vn paje q̃ la echasse fuera. Rasgando ella vna vestidura larga, delas quales en aquel tiempo soliã vsar las hijas de Reyes, y derramada sobre su cabeça ceniza, yua por medio dela ciudad, quexandose a bozes que la auian forçado. A la qual encõtrando desta manera Absalon su hermano, preguntole q̃ mal tenia porq̃ assi se afligia. Y como ella le contasse la fuerça que Ammon le auia hecho: consolandola le amonestò que con buen animo sufriesse este hecho, y que no pensasse q̃ quedaua afrentada, ni que a ella tocaua esta injuria de auer sido corrompida de su

hermano. Cõ las quales palabras apaziguada la moça, dexo de dar bozes y de se quexar: y de ay adelãte mucho tiempo morò cõ Absalon su hermano sin casarse. Sabiẽdo esto Dauid su padre, pesole muy mucho, mas por q̃ amaua a Ammon como al mayor de sus hijos, no quiso hazerle algun mal. Pero Absalon encubria en su pecho el grande odio que le tenia, esperando oportunidad para vẽgarse del. Ya auia passado vn año despues que contra la honestidad de su hermana fue hecha la afrenta, y auiendo Absalon de yr a Belsephon, que es vna villa del tribu de Ephraym a trasquilar sus ganados, cõbidò a su padre y hermanos a vn grã cõbite. El padre escusandose cõ q̃ no le queria hazer costa, rogole Ammon que con su licencia pudiessen yr con el sus hijos. Lo qual otorgado del, mando alos suyos que luego en sintiẽdo q̃ Ammõ estuuiesse cargado del vino, sin temer a ninguno quando el les hiziesse señas lo matassen.

De como Dauid fue echado del reyno por su hijo Absalon. Cap. VIII.



Muerto Ammon assi como auia ordenado Absalon alos suyos, los hermanos tuuierõ espanto y temor: y temiẽdo cada vno por si, tomãdo sus cauallos se fuerõ corriẽdo a su padre. Eneste medio vno se adelãto a dezir a Dauid q̃ Absalon los auia a todos muerto. El qual (como era razon) auiendo juntamente perdido tantos hijos, y esto por maldad de vn hermano, herido de grã pesar, no preguntò la causa dello, y sin esperar mẽsajero de cosa q̃ por ser tan mala era increyble, con mucho sentimiẽto rasgado su vestidura y tendido en tierra, lloraua tanto al mesmo que los auia muerto, como alos que le auiã dicho que eran muertos. Pero Ionathas hijo de Sama su hermano le rogaua que no se enojasse tanto, y q̃ no tomasse tãto pesar, diziendo que el no creya q̃ los de mas eran muertos, porque no podia hallar la causa porq̃ pudiesse ser esto hecho: de solo Ammon dezia que deuian preguntar con mas diligẽcia, porq̃ deste se podia creer, que el hermano acordandose dela injuria hecha a su hermana se vuiesse atreuido contra el. Entretanto el ruydo de cauallos que venian y de algunos q̃ corrian delante dellos, hizo estar a todos atentos. Estos eran los hijos del Rey que dexado el combite venian huyendo. Alos quales saliò el padre, y llorando con ellos, viẽdo aquellos de quien poco antes auia oydo dezir q̃ eran muertos, y estaua sin esperãça dellos. Y luego otra vez fuerõ renouados los gemidos y lagrimas, llorãdo ellos a su hermano, y el Rey a su hijo que feamẽte auia sido muerto. Y Absalon se fue huyendo a Gesura a casa de su ahuelo de parte de madre, que en aquella comarca era principal, y alli estuuo tres años enteros. Y como Dauid tuuiesse proposito de boluer el hijo a casa, no para matarlo, sino para tenerlo consigo, porq̃ ya

2.Reg.14

ya auia mitigado el enojo. Teniendo el de ſu voluntad eſte acuerdo, Ioab el Capitan general con ſus mañas lo truxo a ello, porque ſobornó a vna mugercilla vieja, a que viniendo ante el Rey con luto, dixeſſe que entre dos hijos ſuyos que eſtauã enel campo ſe auia leuantado vna pẽdencia, y crecido en tanto, que ſiẽdo ſolos, y no auiẽdo alli alguno que los deſpartieſſe, el vno herido del otro, auia ſido muerto, y que ella le pedia eſta merced, porque los pariẽtes del muerto pedian al otro para matarlo, que le concedieſſe vida, porque ella no perdieſſe el otro en quien tenia la eſperãça de ſu vejez, pues no le quedaua remedio alguno ſi enel Rey no lo hallaua: porque ninguna coſa auia que pudieſſe mitigar y amanſar los, ſino la reuerencia dela Real mageſtad. Y como el Rey otorgaſſe lo que le pedia, la vieja le dixo: Rey, yo doy gracias a tu benignidad, porque has compaſſion de mi vejez y ſoledad, pero para q̃ eſté mas cierta de tu clemencia, recibe tu primero en gracia a tu propio hijo, y dexa el enojo q̃ contra el tienes, por que de otra manera como podria yo dexar de tener duda deſta merced q̃ me has hecho, ſi tu toda via por ſemejante injuria perſeuerares en aborrecer y perſeguir a tu hijo? que cor dura es, auiendo perdido vno contra tu voluntad, de tu voluntad buſcar la muerte del otro? Luego el Rey ſoſpechó, que eſta era perſona ſobornada de Ioab, y ſabiendo dela vejezuela q̃ era aſſi la verdad, mandó llamar a Ioab, y le dixo, que auia alcãçado lo que deſſeaua, y que le daua licẽcia de traer a Abſalon, porque ya el no eſtaua mas conel enojado, antes todo el enojo ſele auia paſſado. El deſpues de auer al Rey dado las gracias, y oydo de buena voluntad lo que le dezia, a prieſſa ſe partió luego a Geſura, y tomando conſigo a Abſalon, lo truxo a Hieruſalem. Oyẽdo el Rey que el hijo venia, embiole a dezir que no vinieſſe delante del, porque aun el no eſtaua tan deſapaſſionado, que pudieſſe ſufrir y verlo luego. El no pareciendo delante de ſu padre como le era mandado, ſe eſtaua con ſus criados dẽtro de ſu caſa: y con todo no perdió punto de ſu hermoſura, ni por la triſteza, ni porque ſe dexaſſe de tratar como a hijo de Rey conuenia, antes en hermoſura, diſpoſicion, y eſtatura ſobre pujaua a todos los que biuiã en muy grandes regalos. Eſte tuuo vn cabello tan grãde, q̃ dentro de cada ocho meſes le crecia dozientos ſiclos, q̃ es cinco libras. Deſta manera biuio dos años en Hieruſalem, tratãdoſe como hombre particular, enel qual tiempo vuo tres hijos, y vna hija muy hermoſa, la qual casó deſpues con Roboam hijo de Salomon, y vuo del vn hijo llamado Abias. Deſpues deſto embió a rogar a Ioab que de todo punto lo boluieſſe en gracia cõ ſu padre, y que le alcançaſſe licencia para poderle viſitar y hablar. Pero como Ioab ſe tardaſſe en hazer eſto, mãdó a algunos de los ſuyos que puſieſſen fuego en vna heredad que alli cerca tenia. El qual ſabiendo lo q̃ paſſaua, vino a caſa de Abſalon, quexandoſe

Deſpues ẽ el cap. tercero del libro octauo dize auer Roboã caſado cõ Machana, hija deſta Thamar hija de Abſalon.

dose y diziendo, que que culpa le tenia que le auia hecho tal daño? Respondió, que el con este ardid auia querido hazerle venir a su casa, pues que menospreciaua lo que le auia mandado de le poner bien cõ su padre: por lo qual le dixo: agora que estas presente te ruego, que hagas aplacar a mi padre comigo, porq̃ mas pesadumbre me dara la buelta a mi tierra, que me dio el destierro, si mi padre porfia en estar enojado. Entõces Ioab induzido por estas palabras, y doliendose de su desdicha, suplicó al Rey por el, y con tal cuydado y dicha defendiò su partido, que mouido de piedad el Rey, mandò luego q̃ lo llamassen. El qual como cõ mucha humildad se echasse a sus pies, pidiẽdo perdõ de su pecado: leuãtandolo cõ su mano, le prometiò de oluidar todo lo passado.

Cap. ix. 2. Reg. 15. Despues que Absalon boluiò enteramente en gracia con su padre, en poco tiempo alcançò grãde caualleria, y muchos carros, y cincuenta hombres armados para su guarda: y continuando yr a palacio cada dia por la mañana, blanda y cortesmente llamaua a los que tratando alli pleytos auian sido sentenciados en contrario, diziẽdo a todos que su padre tenia malos consejeros, o que el enel sentenciar se auia errado. Auiendo el con estas mañas ganado el fauor del pueblo, y estando ya bien cierto del, quatro años despues de hechas las amistades, rogò a su padre que le diesse licencia para yr con su gracia a Hebron, para cumplir ciertos votos que siendo desterrado auia prometido. Y partido con su licẽcia, llamò luego a si de todas partes mucha gente, de tal manera que a manadas acudian a el. Entre los otros vino tambien vn consejero de Dauid, Achitophel Selmoneo, y dozientos de Hierusalem, no porque sabian la conjuracion, sino como llamados para vn sacrificio. Y sucediendole su ardid sin dilaciõ, fue luego de todos alçado por Rey. Oyendo Dauid sin pẽsar nada la tirania del hijo, afligido por la maluada osadia q̃ tuuo, en no acordarse q̃ le auia perdonado la culpa passada, y en auer allẽde delo passado tomado muy peores consejos, en querer vsurpar el reyno que sabia que era dado a su padre de mano de Dios, y matar al que lo auia engendrado, determinò de passar el Iordan por mas seguro lugar, y ayuntados los mas allegados de sus amigos, y hablando conellos dela locura y atreuimiento del hijo, encomendando a Dios (q̃ es el juez) todo el negocio, dexò la guarda de su palacio a diez amigas suyas, y fuese de Hierusalem con la otra muchedumbre que con grãde voluntad lo seguia, y principalmente conel esquadron delos seyscientos, que aun reynando Saul nunca sele auiã apartado de su lado quando andaua huyendo. Y alos Põtifices Abiathar y Sadoc, y a todos los Leuitas que alli se hallaron, que querian yr junto conel, y lleuar de alli el Arca, con buenas razones les persuadio que se quedassen, diziendo q̃ aun sin socorro del Arca por fauor y ayuda de Dios auia de escapar del peligro: junto conesto les mandò que de todo quanto passasse le auisassen secreta-

cretamẽte con mẽsajeros. Enlo qual fielmente hizieron lo que deuianlos hijos delos Pontifices, Achimas hijo de Sadoc, y Ionathas hijo de Abiathar. Tambien con Etheo de Gitteo nunca pudo acabar con ningunos ruegos el Rey que se quedasse, por lo qual fue mas illustre su fidelidad y amor conel Rey. Y subiendo el Rey por la cuesta del monte Oliuete, como llorassen todos al derredor del, dixeronle tambien que Achitophel mudando el proposito se auia passado ala parte de Absalon: y en toda esta desdicha a penas le sucedio otra cosa mas triste que esta, portanto rogo a Dios que apartasse el animo de Absalon de Achitophel, porque temia no vsasse cõtra el de sus cõsejos, porq̃ era hombre muy prudẽte y mirado en considerar lo que se deuia hazer. Y quando vuo llegado ala cũbre del monte, miraua la ciudad, y con muchas lagrimas como si fuera echado del reyno, hazia oracion a Dios. Alli hallo el Rey vn hõbre en su amistad muy firme llamado Chusay, y viendo a este que rasgado el vestido y la cabeça llena de ceniza, lloraua la mudança delas cosas, le consolo, amonestandole que conforme al tiempo sufriesse con buen animo el estado presente: y finalmente con mucha importunidad le rogò, que fingiendo q̃ seguia el vando de Absalon, escudriñasse con diligencia sus secretos, y q̃ siempre contradixesse los cõsejos de Achitophel, porque desta manera aprouecharia mas a su parte q̃ si quedasse en su compañia. Desta manera de Dauid persuadido, y apartandose del se fue a Hierusalem, donde poco despues llegò tambien Absalõ. Eneste tiempo Dauid yendo vn poco adelante encontrò cõ Siba sieruo de Miphiboseth, al qual el auia embiado a curar las heredades que al hijo de su amigo Ionathas auia dado, y lleuaua delante de si dos asnos cargados delo necessario para su mantenimiento. Este le ofrecio que tomasse para si y para los suyos lo que quisiesse. Y siendo preguntado donde auia dexado a Miphiboseth, Respondiò, que en Hierusalem, porque tenia esperança que andando rebuelto todo por la memoria delos merecimientos de Saul, seria el por votos del pueblo alçado por rey. Por lo qual indignado Dauid, diò a Siba todo lo que auia antes dado a su amo, diziendo q̃ este era mas digno que el otro de gozar de tales possessiones. Desta liberalidad se holgo Siba. Iunto a vn lugar q̃ se llama Bachora encontro con Dauid vn pariente de Saul llamado Semey, hijo de Gera, el qual lo mal trato con piedras y de palabra: y como sus amigos lo defendiessen, encẽdiẽdose aun mas en afrẽtar al Rey, lo llamaua matador y causa de muchos males, diziẽdole que como malo y abominable saliesse dela tierra, y daua gracias a dios, q̃ por mano de su hijo propio le daua la pena de sus pecados, y delas cosas q̃ antes auia cõtra Saul su señor cometido. Enojãdose todos los q̃ con Dauid yuan con esta tan cruel y atreuida locura, y querien do Abisay matar a Semey, Dauid los refrenò y les fue ala mano, diziendo que no era razon de mas delos males presentes

2.Reg.16.

presentes dar ocasion de algun moui miẽto nueuo, diziendoles: Ningun caso hago yo deste perro rauioso, y a Dios doy las gracias, que nos lo ha echado delante, no es marauilla que este nos haga y diga estas cosas, pues que aun mi hijo se ha oluidado delo q̃ como a padre me deue, pero Dios que es misericordioso tendra desto cuydado, con cuyo fauor al fin hã de ser nuestros enemigos vencidos. Dicho esto prosiguio su camino, no curando de Semey q̃ aun por otra parte del monte lo seguia diziẽdole injurias. Y llegando despues al Iordan, recogio alli y recreo a los suyos q̃ venian del camino cansados. En esta sazon entrando Absalon con Achitophel su consejero en Hierusalem, hecho ayuntamiento de gente que los saludaua, entre los otros vino tãbien el amigo de Dauid, y despues que saludo al nueuo Rey, echóle bendiciõ que este mando le fuesse perpetuo. Y preguntãdole luego Absalon, porque auiẽdo hasta entõces sido delos principales y mas fieles amigos de su padre, dexãdolo agora se passaua a el, Respondió cuerdamẽte, que no era bien cõtradezir ala volũtad de Dios, ni resistir al consentimiento del pueblo, diziendo, A estos que son de tu vando tãbiẽ sigo yo con razon, porque de Dios has recebido este reyno: y si tuuieres por bien recebirme enel numero delos tuyos, guardaré la misma lealtad y amistad que sabes q̃ he guardado a tu padre, porq̃ no le deue pesar a nadie del estado presente, pues el reyno no se transfiere en otra casa, mas queda enla misma, siẽdo el que sucede el hijo. Con estas palabras quito al mancebo toda sospecha. Llamado luego Achitophel, tomaua consejo sobre lo que se deuia hazer. El le amonestò que durmiesse con las mancebas del padre, porque desta manera perseueraria el pueblo con mayor constancia en su parcialidad, perdiendo la esperança de que tornarian a ser amigos, y q̃ de mejor gana pelearia contra su padre, porque hasta entonces no se auiã declarado de buena voluntad por sus enemigos abiertamente, temiendo no se hiziesse paz entre el padre y hijo. Pareciẽdo biẽ esto a Absalõ, mãdo a sus criados q̃ enel palacio a vista del pueblo le armassen vna tienda, enla qual entrãdo durmiò cõ las mãcebas del padre. Y todo esto aconteciò cõforme ala profecia del propheta Nathan, que prophetizo a Dauid que le seria hecha guerra por vno de sus hijos.

De como Absalon saliendo contra su padre, murió cõ su exercito. Cap. IX.



A Viẽdo Absalon puesto por obra este cõsejo de Achitophel, pregũtole mas como le parecia q̃ deuia hazer enlo tocãte ala guerra. Respondió, que cumplia darle a el diez mil hõbres delos mas escogidos, y que con estos yria y mataria a su padre, y q̃ desta manera con vna misma diligencia matãdo a Dauid, alcançaria seguridad para los suyos, y para el imperio pacifico. Cõ este parecer regozijado Absalon, mando 2. Reg. 17.

dò llamar a Chusay el principal ami go de Dauid, que assi lo llamaua el:y declarandole el consejo de Achitophel, le preguntaua que le parecia dello El otro entendiendo que desta manera podria venir Dauid a sus manos y ser facilmente muerto, acõsejòle lo contrario, diziendo: Bien sabes o Rey el valor de tu padre, y de los que lo siguen que en muchas batallas ha siẽpre salido vencedor: ciertamẽte el soldado viejo aprouechar se ha de sus artes contra nosotros, y desque aya entendido la venida delos nuestros, de noche hara emboscar en algun valle parte delos suyos, o esconderà detras de alguna peña, y despues que los nuestros acometieren su exercito, ellos poco a poco se yran retrayendo, esperando ocasion hasta acercarse mas a su Rey, y boluer ala pelea cõ todas sus fuerças: entretanto sobreuerna el de improuiso y alos suyos dara animo, y enlos nuestros pondra miedo y desmayo, mira pues bien mi consejo que ciertamente es mejor, y dexa de seguir la opinion de Achitophel, antes manda hazer gente por toda la comarca delos Hebreos cõtra tu padre, y luego que fuere toda junta, sé tu el general dellos, y no fies el cargo de otro ninguno, porque si lo alcanças en campaña rasa, vencerlo has facilmente, pues el tiene poca gente consigo, y tu tantos millares de hombres, que dessean se les offrezca ocasion para mostrar por obra la gran codicia que tienen de tu honrra: y si tu padre se encerrare dentro delos muros de alguna ciudad, tomarla hemos cõ machinas y minas. Todos vinieron eneste parecer, y autorizandolo Absalon, lo tuuierõ por mejor que el cõsejo de Achitophel: pero Dios lo hizo, que agradasse mas lo q̃ Chusay aconsejò. El qual viniẽdo prestamente alos pontifices Abiathar y Sadoc, les declarò su consejo y el de Achitophel, y les dixo q̃ el suyo se auia aprouado por todos, y pidioles despues desto, que por mensajeros hiziessen a Dauid saber estas cosas, y le amonestassen que sin tardãça ninguna passasse luego el Iordan, porque a caso no mudasse parecer su hijo y fuesse tras el, y lo prẽdiesse antes q̃ se pusiesse en lugar seguro. Los Põtifices poco antes auian ordenado que sus hijos estuuiessen fuera dela ciudad escondidos, para hazer saber a Dauid lo que enla ciudad passaua. A estos pues embiaron vna criada de quien se fiauan, conel auiso delo que Absalon tenia determinado de hazer, y embiaronles a mandar que ala mayor priessa que pudiessen, fuessen a dezirlo a Dauid. Los quales luego con lo que les fue mandado por sus padres, se partieron para Dauid a grã de priessa como conuenia a buenos y leales criados, haziendo toda la mayor diligencia que pudierõ. A penas auian caminado dos estadios, quando fueron vistos por algunos de cauallo, y denũciados ante Absalon. El qual embiò luego a prenderlos. Esto sintieron con tiempo los hijos delos Pontifices, y apartãdose del camino publico se fueron a vna aldea cerca del campo de Hierusalem llamada Bochura, y alli rogaron a vna muger q̃ los escõdiesse. Ella los metio luego

en

en vn pozo cõ vna soga, y atapò la boca del con vnos vellocinos de lana, y siendo preguntada delos que venian tras ellos, si los auia visto, no lo nego, diziendo: que alli les auia dado a beuer, y que luego se fueron, y si ponian diligencia en seguirlos, los alcançariã. Ellos auiendo buen rato corrido tras ellos embalde, se boluieron. La muger despues de visto esto, y q̃ ya no tenian los mancebos peligro de ser presos, saco los del pozo cõ la cuerda, y hizoles continuar su camino. Ellos con la mayor priessa que pudieron llegaron donde estaua Dauid, y hizieronle saber todo lo que Absalon pretendia hazer. Y Dauid mandò luego alos suyos passar el Iordan, y aunque era de noche no les consintiò poner enello dilacion. Quãdo Achitophel vido que se hizo mas caso del consejo del otro que del suyo, caualga en vn mulo y fuese a Silon su tierra, donde llamando a todos sus aliados, les dixo el consejo q̃ auia dado a Absalon, y que por no auer podido acabar conel que lo recibiesse, se perderia sin falta el mismo muy en breue, porq̃ sin duda ninguna vẽceria Dauid esta guerra, y cobraria el reyno que tenia perdido. Mas vale pues (dixo Achitophel) con gran coraçon acabar la vida, como conuiene a noble varon, que ponerme en manos de Dauid que me despedace por auer contra el ayudado a su hijo. Dicho esto, entrose enlo mas adẽtro de su casa, y ahorcòse el mesmo. Ahorcado desta manera, sus parientes cortaron la cuerda y lo enterraron, auiendose por su proprio juyzio condenado a tal muerte. Dauid auiẽdo ya (como diximos) passado el Iordã, llegò ala ciudad de Castro, la mas hermosa y mas fuerte de aquella comarca. Alli fue recebido cõ muy grã de amor de todos los principales de la tierra, vnos mouidos por la necessidad del, y otros por la reuerencia de su primera felicidad. Y fueron estos Barzellai de Galaad, y Siphar gouernador dela tierra delos Ammonitas, y Machir el principal dela tierra de Galaad. Estos dauan abundantemente al Rey y alos suyos todo lo que era necessario para su mantenimiento, y fueron tambiẽ recogidos, que no les faltauan las camas hechas, ni abundãcia de pan y vino, y aun siẽpre tenian gran copia de carne, en fin q̃ teniã todo quanto era menester assi para su mantenimiento como para recrearse del cansancio. *Cap. x.* Entretanto Absalon auiendo juntado grande exercito contra su padre, y passado el rio Iordan, se detuuo cerca dela ciudad de Castro, que es enla region de Galaad, teniẽdo por Capitan general de su exercito en cõtra de Ioab Amasa primo suyo, porque este era hijo de Ietheo, y de Abigea, la qual y Saruia madre de Ioab eran hermanas de Dauid. *2. Reg. 18.* Como el Rey cõtasse los que tenia consigo, y hallasse numero de casi quatro mil, determinò de no esperar a que Absalon lo acometiesse primero, antes hizo Capitanes, y diuidio en tres partes su exercito: dando la vna a Ioab Capitan general: y la otra a su hermano Abisay: y la tercera a Etheo su amigo y familiar, pero del linaje delos de Gitta. Y Dauid queriendose

riendose hallar enel exercito, sus amigos selo estoruarō, y esto cō muy prudente razō, porque si estādo presente el Rey fuessen vēcidos, ninguna esperāça les quedaria: y si por vna parte el exercito fuesse vencido y se retirassen a el, no les faltaria tiempo para cobrar sus fuerças, porque desta manera aun el mesmo enemigo auia de sospechar q̄ el Rey tenia consigo otro exercito. Parecio biē al Rey este consejo, y desta manera persuadido se quedò en Castro. Pero al tiempo que a sus amigos embiaua ala guerra, rogauales que se acordassen de todas las mercedes que les auia hecho, y le ayudassen con diligencia y lealtad, y que si fuesse vencido su hijo, le perdonassen, porque muerto aquel, podria hazer algun mal a si mesmo: y desta manera rogando a Dios q̄ les diesse vitoria, despidio el exercito. Y como Ioab ordenasse su gente a vista delos enemigos en vn llano q̄ tenia alas espaldas vn bosque, Absalon sacò tambien al encuentro los suyos, y trauada la batalla peleando valiētemēte de ambas partes, se hazian cosas muy señaladas: los vnos porque Dauid cobrasse su reyno con grande animo todos los peligros tenian en poco: al contrario los otros, porque Absalon no lo perdiesse, y allende desto no fuesse castigado por su atreuimiento, estauan aparejados para hazer y sufrir qualquiera cosa. Y tambien como en numero les tenian muy grande ventaja, teniā por afrenta ser vencidos dela gente de Ioab que era mucho menos. Por el contrario, los del Rey procurauā cō todas sus fuerças de desbaratar tantos millares de gēte: finalmente como se esperaua y era digno de soldados viejos y muy esperimētados en cosas de guerra, hizierō a sus enemigos boluer las espaldas, y yendo enel alcance delos q̄ huyan por bosques y peñas, a vnos prendiā, a otros matauan, de manera q̄ muchos mas murieron huyendo que enla batalla, porque murierō aquel dia casi veynte mil. Y todos los mas yuan contra Absalon, que era señalado assi en hermosura como en estatura de cuerpo. El temiendo ser preso, subiò en vna mula real y huyo a todo correr. Y como conel mouimiento del cuerpo sele esparziessen y encrespassen los cabellos sele reboluieron todos asiendose de vn ramo que salia de vn arbol, donde quedò colgado dellos el mancebo, y la caualgadura corrio cō grande impetu, ni mas ni menos que si fuera alguno enla silla: y el quedò colgado enlo alto del ramo, no podiendo huyr delos enemigos. Lo qual viendo vno dela gente de Dauid, dixolo a Ioab: y prometiendole Ioab cincuenta siclos si alli lo matasse, respondiò, Ni aunque me diesses dos mil haria esto contra el hijo de mi señor, mayormente que todos nosotros le oymos rogar q̄ le perdonassemos. El mando que le mostrasse donde lo auia visto colgado, y assi viendole luego le tirò vna lança al coraçon, y lo matò. Y los que trayā las armas de Ioab que alli al derredor se hallarō lo quitarō del arbol, y echādolo en vna cueua honda y escura, lo cubrieron con piedras, de suerte que

quedasse a manera de sepulchro. Despues desto hizo Ioab alos suyos dexar el alcãce, tocãdo a recoger, teniẽdo por bueno no derramar sangre de sus parientes. Este Absalon enel valle del Rey auia puesto vna columna de marmol dos estadios apartada de Hierusalẽ, con vn letrero, la qual quiso q̃ se llamasse La mano de Absalon, diziendo que aunque sucediesse q̃ sus hijos muriessen, enesta quedaria la memoria del. Tuuo el mesmo tres hijos varones, y vna hija Thamar, como auemos ya dicho antes, la qual siendo casada con Roboam nieto de Dauid, pariò a Abias su sucessor, como mas copiosamente se dira en su lugar.

De como Dauid siẽdo restituydo enel reyno biuiò prosperamente. Cap. X.



Muerto Absalon, todos q̃ le siguieron se boluierõ cada vno a su casa. Pero Achimas hijo del Pontifice Sadoc hablando a Ioab, le rogò que le diesse licencia para yr a Dauid, a hazerle saber que todo yua bien, y que conel ayuda y prouidencia de Dios auia alcançado victoria. Esto le nego Ioab diziẽdo, que no conuenia que quiẽ hasta alli auia acostũbrado traerle nueuas alegres, diesse agora al Rey nueua dela muerte de su hijo, y hizole quedar alli, pero llamando a Chusay le mandò, que lleuasse al rey nueuas de todo lo que sabia. Y rogãdole otra vez Achimas, que lo embiasse a el, que solamẽte le daria la nueua dela vitoria, y no dela muerte de Absalon, permitiolo que lo hiziesse. Este atajando por vn camino que el solo sabia, llegò antes que Chusay. Y estando el Rey sentado ala puerta, y esperando algun mẽsajero dela batalla, vno delas espias q̃ vio a Achimas correr, no pudiendo aun conocerlo, dixo al Rey, q̃ el veya correr a vno. Y como el rey lo tomasse por buena nueua, poco despues le hizo saber q̃ vn otro venia tras del. Respondiendo el Rey, que tambien este seria buen mensajero, conociendo ya el atalaya a Achimas de mascerca, dixo que el hijo de Sadoc pontifice venia corriendo. Entonces Dauid dixo, que sin falta este traya dela batalla buena nueua, y qual el desseaua. A penas auia acabado estas palabras, quando Achimas hecho al Rey su acatamiento lo saludo, y preguntãdole el Rey dela batalla, le dio nueua dela alegre vitoria: pero siendo despues preguntado, q̃ se auia hecho de su hijo. Dixo que el no sabia, porq̃ en boluiẽdo las espaldas los enemigos, auia luego tomado el camino, pero q̃ auia oydo las bozes dela gente que perseguia a Absalon, y fuera desto ninguna cosa mas auia sabido, porque por mandado de Ioab le conuino partir de priessa para auisarle dela victoria. Al mesmo tiempo llegò Chusay, haziendo su acatamiento al Rey, a darle nueuas dela vitoria. Al qual preguntando tãbien por su hijo, dixo: A tus enemigos vẽga lo mesmo que a Absalon. Estas palabras fuerõ causa que ni el Rey, ni la gente, recibiessen des

ta victoria contentamiento alguno, porque subido el Rey enla parte mas alta dela ciudad lloraua a su hijo, hiriendose los pechos, y messando los cabellos, y afligendose infinito, dezia a grandes bozes: Hijo mio, pluguiera a Dios que acabara yo mi vida cōtigo. Porque como naturalmēte era muy amoroso cō los suyos, a este principalmente tenia mas aficion que a
2. Reg. 19. los otros. Ioab cō los del exercito oyē do q̄ el Rey assi lloraua a su hijo, tuuieron empacho de entrar enla ciudad con triumpho, y assi veniā baxas las cabeças llorando, como si fueran vēcidos. Y como el rey no dexasse de llorar cubierta la cabeça por la muerte del hijo, entrādo Ioab para cōsolar lo le dixo: Que hazes o Rey? como, no sabes q̄ desta manera tu mesmo te offendes, como si aborreciesses a tus amigos q̄ por tu salud se hā puesto al peligro, assi mismo a ti y a tu linaje, y q̄ amas a tus enemigos, no dexādo de llorar por aquellos q̄ murierō cō mucha razō? si Absalon vuiera vēcido y cōfirmado su reyno, ningu no dexara a vida de todos nosotros, antes comēçādo de ti y de tus hijos, a todos nos vuiera muerto miserablemēte, sin q̄ nos lloraran nuestros enemigos, antes se holgaran, y castigaran grauemente alos que tuuieran com passion de nuestra desdicha. Y como tu no tienes miramiento de hazer estas cosas por vn hombre muy grande enemigo tuyo? el qual aunque era tu hijo, fue cōtra ti muy desacatado y peruerso? Dexate de llorar sin razō, y sal a q̄ te vea tu gēte, y dales gracias, porque por su esfuerço y virtud han ganado esta vitoria: de otra manera si prosigues enlo que has comēçado, oy dare a otro el reyno y el exercito, y hare que llores mas amargamente y mas de veras que antes. Cō estas palabras quito Ioab al rey la tristeza, y le puso en cuydado dela Republica, y tomando luego otro habito para que ala gente fuesse mas agradable su vista, se sentò delante dela puerta dela villa, de manera que oyēdo esto todo el pueblo concurriesse alli a saludarlo. En tanto q̄ esto

passaua dela manera que hemos contado, los que del exercito de Absalon escaparon de ser muertos, bueltos a sus casas embiaron mēsajeros por las ciudades y villas, auisando quantas mercedes auian de Dauid recebido, y como despues de muchas y grādes guerras los auia dexado en su libertad, y quan mal auian hecho en desechar a este, y dar el reyno a otro. De manera que ellos deuian matar al q̄ auiā eligido, y suplicar a Dauid, que dexando el enojo recibiesse en gracia al pueblo, y que tuuiesse cargo dela Republica dela manera que antes lo tenia. Sobre esto veniā al Rey muchos mēsajeros, y el mandò luego alos Pontifices Sadoc y Abiathar por sus cartas, que dixessen alos principales del tribu de Iuda, que parecia mal, que los otros tribus primero q̄ ellos le restituyessen en su reyno, mayormente pues el era de su tribu y su pariente. Assi mesmo mandò que hablassen al Capitan general Amasa, que como era possible que siendo su sobrino hijo de hermana, no persuadia al exercito que le tornassen a dar

Cap. xi.

el reyno en sus manos, y q̃ no solamẽte deuia esperar de alcãçar perdõ, el qual ya le auia alcançado, pero que aun tuuiesse esperança de ser Capitã general del exercito, lo qual Absalon le auia dado. Los Pontifices hablarõ assi alos principales del tribu de Iuda, y mostrãdo al Amasa la promessa del Rey, lo truxeron a su vando. Y primeramente los del tribu de Dauid lo hizieron luego por sus mensajeros llamar para el reyno, con cuyo exemplo, y tambien por la authoridad de Amasa mouidos los otros de Israel hizieron tambiẽ lo mesmo, y con estas embaxadas venian a recebirlo en Hierusalem, pero fue particular el seruicio del tribu de Iuda, q̃ lo saliò a recebir hasta el rio Iordan. Alli tambien vino luego Semey hijo de Gera, lleuando consigo mil hombres del tribu de Bẽjamin, y assi mesmo Siba liberto de Saul acompañado de quinze hijos y de veynte esclauos. Estos juntamente con los del tribu de Iuda hizieron vna puente para passar el rio Iordan, para que el rey con los suyos sin embaraço passasse. Y como llegò al rio Iordan, fue saludado del tribu de Iuda, y passando Semey delante por la puente, y echandose alos pies del Rey, rogole que le perdonasse la culpa passada, y perdiesse el enojo, y que no quisiesse en cobrando su estado, castigarlo mas que considerasse, que arrepentido de su yerro, le auia salido primero al encuentro quando se boluia. Suplicadas estas cosas, y pidiendole misericordia, Abisay hermano de Ioab le dixo: Piẽsas que basta esto para escusarte del castigo que justamente mereciste maldiziendo al Rey que escogiò Dios? Entonces el Rey buelto a el dixo: Dexaldo hijos de Saruia, no leuanteys nueuas rebueltas y vandos, yo quiero que vosotros hagays cuenta que este es el dia en q̃ se me da el reyno, por lo qual yo juro que perdono todo el castigo a todos aquellos que en qualquiera manera pecaron contra mi Magestad, y q̃ nunca por esta causa castigarè a ninguno: tu tambien Semey ten buẽ animo, y no tengas temor de la muerte. Auiendo pues hecho Semey su acatamiẽto al rey, començò a caminar delãte del. Despues desto vino al encuentro del Rey Miphiboseth nieto de Saul, suzio, y con el cabello largo y increspado, porq̃ desde que el Rey auia huydo, ni se corto el cabello, ni limpiò sus vestidos, sintiẽdo el desastre del, ni mas ni menos que si fuera propiò, de mas de que su mayordomo Siba lo auia falsamente ante el Rey acusado. Este despues de auer saludado al Rey y hecho su acatamiento, preguntandole el Rey, porque causa no auia salido con el, para ser su compañero en la huyda. El respondiò, Siba tiene la culpa, porque yo le mande aparejar lo necessario para la partida, y el menospreciò lo que le dixe como si yo fuera algũ esclauo: mas con todo esso, si yo tuuiera los pies sanos para poderte seguir, nunca tu me dexaras. Y allende desto no se cõtentando con auer estoruado lo que señor te deuo, me acusò falsa y maliciosamente. Mas bien sè yo que tu prudencia no admite seme-

jantes calumnias,porque eres justo, y amas a Dios y ala verdad a que tan to eres dado,porque auiendo tu andado en tiempo de mi ahuelo a muy grande peligro,y podiendo por esta causa vengarte de todo nuestro lina je,por tu bondad y modestia oluidas te todas las injurias que auias recebido, estando aun entonces reziente la memoria dellas, quando alcançaste el reyno: de mas desto me pusiste enel numero de tus amigos, y sentandome siempre a tu mesa, quisiste que estuuiesse contigo en tan buen estado como qualquiera de tus muy allegados. Oyendo esto Dauid,no quiso castigar aMiphiboseth,ni aueriguar si Siba lo auia fal samente acusado, antes diziẽdo, que el auia dado a Siba todos sus bienes, con todo esso le prometió de perdo nar y restituyr la mitad dellos. Entõces Miphiboseth dixo: Tẽgase lo to do Siba para si, que a mi me basta que seas tu restituydo en tu reyno. Despues desto rogo el Rey a Berzel lai de Galaad, que era hombre gran de y bueno, por cuya bõdad auia sido ayudado enel tiẽpo dela guerra, y que lo acompaño hasta el Iordan, que se fuesse cõel hasta Hierusalem, prometiendole delo tener en lugar de padre, y que ninguna cosa le faltaria delas que para descanso de su vejez fuessen necessarias. El se escuso, teniendo en mas su hazienda que biuir conel Rey, diziendo que el era ya de ochenta años y no podia gozar delos passatiempos dela corte, porq̃ ya lo tenia puesto en congoxa el cuy dado de acabar el vltimo trãce de su vida y sepultura, rogandole que le diesse licencia para poder a su modo biuir en su casa, pues que ya por la edad no recebia contentamiento de andar en banquetes, ni le aplazia el oyr los sones de diuersos instrumentos con que suelen regozijarse los cortesanos. Oydo el Rey su ruego tã encarecido, respondiole: Doy te la licencia que me pides, con tal que dexes yr comigo Achimaan tu hijo, que yo le dare parte de todos mis bienes. Entonces Berzellai dexando su hijo despues de auer saludado al Rey, rogando a Dios que le sucediessen todas sus cosas prosperamente, se boluio a su casa. Y Dauid llegò a Galgala, teniendo ya en su compañia la mitad de todo el pueblo, y todo el tribu entero de Iuda. Alli vinieron a el todos los mas principales de aquella comarca, siguiendolos grande muchedumbre de gente, y culpauã al tribu de Iu da, porque sin saberlo los otros auia venido al Rey, aquien todos juntos de vn acuerdo deuieran venir a recebir, pero los principes del tribu de Iuda rogaron a estos q̃ no tomassen a mal auerse ellos adelantado, porque esto auian hecho por el parẽtesco que con Dauid tenian, por el qual con mayor voluntad y amor le siguierõ, y que aun no auian ellos recebido por esta causa algunos dones, para que cõ razon les deuiesse pesar de auer ellos venido mas tarde. No sufriendo este dicho los principales delos otros tribus dixeron. Marauillamonos hermanos, que quereys solamente alçaros conel parẽtesco del

Rey, como si todos nosotros no lo deuamos tener por pariẽte, auiẽdo nos lo dado Dios para q̃ ygualmente sea Rey de todos nosotros, y pues en todo el pueblo ay onze tribus, delos quales vosotros soys no mas de vno, y seamos los de mas tãto mejores, sin razõ hezistes en venir al Rey sin que lo supiessemos nosotros. En esta alteracion delos Principales se leuantò vn mal hombre y alborotador llamado Seba hijo de Bochri, del tribu de Benjamin, el qual alçando la boz en medio del pueblo dixo a bozes, No tenemos nosotros parte con Dauid, ni herencia con el hijo de Iesse, y juntamente con esto mãdando a vn trompeta tocar al arma, todos dexaron a Dauid y se fueron tras el, quedando con Dauid solamẽte el tribu de Iuda, el qual lo lleuò luego al palacio de Hierusalem, endonde haziendo passar a otra casa las mugeres con quien su hijo Absalon auia dormido les mandò dar largamente todas las cosas como antes, y el de ay adelãte nũca mas se aprouecho dellas. Despues desto hizo a Amasa general del exercito, dãdo a este el cargo, que antes auia sido de Ioab, y mandole q̃ juntando toda la gẽte que pudiesse del tribu de Iuda, viniesse de ay a tres dias adonde el estaua, para q̃ dãdole el exercito fuesse con la gẽte cõtra el hijo de Bochri. El qual partido a hazer la gẽte, como por ocuparse mucho en aq̃l negocio no boluiesse a tiẽpo, al tercero dia dixo el Rey a Ioab, que no conuenia ala Republica dar dilacion a Seba, porque si a caso se hazia mas fuerte, no les hiziesse mas daño, y les diesse mas en q̃ entẽder que hasta alli Absalon les auia dado, y assi le dixo: No deuemos esperar mas, sino perseguir alos enemigos con la gente que agora tenemos, y con la compañia delos seyscientos, y con Abisay tu hermano: y donde quiera que lo hallares, procura darle la batalla, y trabaja q̃ no tome ciũdades fuertes, porque no nos dé ocasiõ de muchas batallas, y sea causa de muy grãdes trabajos. Obedeciò Ioab al Rey sin que punto ninguno se detuuiesse, y tomando a su hermano y la compañia delos seyscientos, y la otra gente que en aquella sazon se hallaua en Hierusalem, lleuò a priessa su exercito contra Seba. Y como llegasse a Gabaon, que es vna villa que està quarenta estadios apartada de Hierusalem, encontrò con Amasa, que traya grande exercito. Alli Ioab armado de sus armas, y ceñida su espada, llegandose a abraçar a Amasa, dexo adrede caer la espada dela vayna, y alçandola luego, y tomando con la otra mano por la barba a Amasa como para besarlo, de improuiso con vna estocada le atreuessò el vientre y lo matò, lo qual fue cierto hecho muy malo, porque matò vn mancebo muy bueno y pariente suyo sin merecerlo, por embidia de que era Capitan general, y estaua en gracia y fauor del Rey. Por esta mesma causa auia tambien este antes muerto Abner. Pero este hecho por el buen color de vẽgar a su hermano parecia mas digno de ser perdonado: mas enla muerte de Amasa ninguna cosa semejante

2.Reg.20

vuo que pudiesse pretender, ni con que pudiesse escusarse. Despues de auer muerto al Capitan general, prosiguio su camino a hazer guerra a Seba, dexando vno junto al cuerpo muerto, al qual mando que publicasse enel exercito, que Amasa auia sido con razõ muerto, siẽdo castigado por lo que merecia, y que los que defendian la parte del Rey, deuian seguir a Ioab y a Abisay sus Capitanes. Y estando el cuerpo enel camino tẽdido, y ajuntandose a el toda la gente como se suele hazer teniendolo cercado con admiracion, el que lo guardaua quitãdolo de alli lo dexò envna aldea muy apartada del camino, y lo cubriò con vna vestidura: lo qual hecho, todos siguieron a Ioab. Auiendo pues Ioab seguido a Seba por toda la tierra de Israel, por auiso de vno supo que estaua en vna ciudad fuerte q̃ se llamaua Abelmaacha, la qual luego cerco por todas partes, y mãdo ala gente que rompiesse los muros y los derribasse, porque estaua muy enojado porq̃ le auiã cerrado las puertas. Mas vna muger buena y prudente viendo su tierra en muy grande peligro, subiẽdo alos muros, hizo a los soldados llamar a Ioab q̃ le queria hablar. Al qual como llegasse donde estaua ella, dixo: Dios haze los Reyes, y los que tienen mãdo, para que destruyẽdo alos enemigos delos Hebreos, mãtengan los Israelitas en paz y sossiego, y tu sin auer recebido daño en cosa ninguna, vienes a combatir la ciudad principal delos Israelitas. Entõces Ioab pareciẽdole mal aquellas palabras, diziẽdole q̃ tuuiesse mas cordura, y q̃ no desseaua el matar solamẽte a vno del pueblo, quãto mas querer destruyr ciudad tã señalada, y q̃ si le entregassen a Seba hijo de Bochri, para q̃ fuesse castigado por rebelde cõtra el Rey, dexado el cõbate luego leuãtaria de alli el exercito. Oyendo la muger estas cosas rogo a Ioab que esperasse vn poco, prometiendole de le arrojar luego dẽde los muros la cabeça del enemigo, y buelta luego alos dela ciudad, les dixo: Quereys malos hombres auer mal fin con vuestras mugeres y hijos por vn mal hõbre y no conocido, y que sea Rey aquel en lugar de Dauid, de quien aueys recebido tantas y tan señaladas mercedes, y que esta sola ciudad se defienda de vn exercito tã poderoso? Persuadidos los ciudadanos con estas palabras, cortando la cabeça a Seba, la arrojaron ala gente de Ioab. Luego el Capitan dando señal que se recogessen alço el cerco, y buelto a Hierusalem fue otra vez hecho Capitan general de todo el exercito. Tambiẽ el Rey dio a Banayas el cargo dela gente de su guarda, y dela compañia delos seyscientos. Adoram fue hecho recebidor para cobrar los tributos. Sabathes y Achilao fueron hechos principes delos secretarios. Susa Scriba mayor. Tambien les quedo el Pontificado a Sadoch y a Abiathar. Despues desto auiendo enla comarca muy grande hambre, el Rey suplicò a Dios cõ mucha humildad que vuiesse compassion del pueblo, y le hiziesse saber la causa, y diesse el remedio de tan grande mal. Los Prophetas respon- Cap. 14. 2. Reg. 21.

dieron que Dios queria que los Gabaonitas fuessen vengados, alos quales el Rey Saul engañados contra razõ y derecho auia muerto, y quebrado el juramento que en tiempos passados el Capitã Iosue y el Senado les auia jurado. Por lo qual si el Rey permitiesse alos Gabaonitas que demãdassen la vengança q̃ quisiessen por los ciudadanos muertos, que aplacãdose Dios libraria el pueblo dela necessidad en que estaua. Sabido esto por relacion delos Prophetas, haziẽdo llamar alos Gabaonitas Dauid les preguntó, que cosa querian auer del. Y como ellos demandassen siete del linaje de Saul para matar, el Rey haziẽdolos buscar selos entrego, saluando a Miphibosetħ hijo de Ionathas. Tomando estos los Gabaonitas, los castigaron como seles antojó, y luego dando Dios agua, y acabada la esterilidad dela tierra, boluió a ser fertil como de primero, y el pueblo tenia la mesma abundancia de todo que antes. Poco despues hazia el rey guerra alos Palestinos, y auida con ellos batalla, yendo cõ codicia enel alcance dellos que yuan ya de vencida, el solo passo adelante mas que los otros: y ya que el yua cansado vio le Acmon hijo de Araph, vno delos dela generacion delos Gigantes, que traya vestido vn jaco de malla, y traya vn lançon que pesaua trezientos siclos, y ceñida vna espada, y boluiendo para el lo vuiera muerto sin duda, si Abisay hermano de Ioab sobreuiniendo en aquel punto no socorriera al Rey que estaua enel suelo con matar al enemigo. Conel qual peligro del Rey fue grauemente enojado el exercito, y los Capitanes lo obligaron con juramento que de ay adelante no se hallaria con los otros enla batalla, porq̃ si por su demasiado essuerço le sucediesse algun peligro, seria el pueblo priuado dela felicidad que por su gouernaciõ y administracion tenia. Despues desta batalla los Palestinos se ayuntarõ cabe la ciudad de Gazarim, lo qual sabido por el Rey, mandò que sin detenimiẽto saliesse el exercito cõtra ellos. Enesta jornada Sobochai de Husathi vno delos mas fuertes delos soldados de Dauid alcanço muy grande gloria por muy señaladas cosas q̃ hizo, porque matò a muchos que se alabauan ser del linaje delos Gigantes, y por tener muy demasiadas fuerças se ensoberuecian, y fue el principal autor dela vitoria q̃ los Hebreos vuieron delos enemigos. Y tornando a renouar la guerra los Palestinos y embiãdo el rey nueuo exercito cõtra ellos, lo hizo muy bien Nephan su primo, el qual cõbatiendose cõ el mas valiẽte delos Palestinos cuerpo a cuerpo fue causa que matando a este los de mas boluiessen las espaldas, y muchos delos enemigos muriessen en aquella batalla. Despues de poco tiempo los mesmos pusieron su campo otra vez junto a vna villa cerca delos fines delos Hebreos. Vuo en este exercito vn hombre de estatura de seys codos, el qual tenia seys dedos en cada mano y pie: cõtra este salio del exercito del rey solo Ionathas hijo de Samaa, y matandole, hizo muy mucho al caso para la vitoria, y

el

el alcançò fama de hombre muy valiente, porque este Barbaro se gloria ua que era del linaje delos Gigantes. Esta batalla fue la vltima que vuo cō aquella gente, porque no osaron despues mouerse contra los Israelitas.

2.Reg. 22 Auiendo Dauid acabado ya las guerras y peligros, y biuiendo en mucha paz y sossiego, compuso Psalmos y canciones en honrra de Dios, y enlos instrumentos musicos enseño a los Leuitas cantar al son dellos las alabanças de Dios enlos Sabados y en otras fiestas. Las maneras delos instrumentos eran estas, laud que tiene diez cuerdas, y se toca con vna pluma, harpa que tiene doze ordenes de cuerdas, y tañese con los dedos: auia tambien con estos campanillas de metal, grandes y anchas: y esto basta dezir dela propiedad de los instrumentos ya dichos, porque no se ignoren del todo. Tuuo

2.Reg.23. el Rey cabe si hombres muy valientes, pero los mas señalados en hechos muy grandes fueron treynta y ocho: de cinco delos quales dire solamente, porque por la valentia destos se podra facilmente conjeturar la delos otros. Estos eran tales, que podiā sojuzgar regiones, y vēcer gentes muy fuertes. El primero era Issem hijo de Achima, el qual acometiendo muchas vezes el exercito de los enemigos, no dexò de matar hasta nouecientos por cuenta. Despues deste Eleazar hijo de Dodeus, que estuuo conel Rey en Arasamo. Este en vna batalla estando los Israelitas espantados y atemorizados por la muchedumbre delos enemigos, boluiendo ya de huyda, solo no desamparò su plaça, y combatiendo con los enemigos matò muchos dellos, hasta tanto que con la sangre se le pego la espada ala mano derecha. Lo qual visto por los Israelitas, boluieron ala batalla, cargando sobre los enemigos que los yuan siguiendo, y vuieron dellos vna marauillosa y señalada vitoria, porque Eleazar los derribaua, y el vulgo dela gente despojaua alos caydos en tierra. El tercero era Sebas hijo de Heli. Este como los Hebreos enla guerra delos Palestinos vuiessen puesto su exercito en vn lugar q̄ se llama Maxilla, y de miedo dexassen otra vez el lugar que tenian, solo en lugar del exercito se puso contra los enemigos, y auiendo muerto muchos, no sufriēdo los otros su impetu y el estrago que en ellos hazia, boluieron las espaldas huyendo y rotos los yua siguiēdo. Estas fueron las cosas notables que estos tres en batallas hizieron. Enel tiempo que estaua el Rey en Hierusalem y llegò hasta la ciudad el exercito de los Palestinos, tanto que Dauid subiò al castillo a consultar cō Dios sobre la guerra, y los enemigos assentarō su campo en aquel valle, que es de espacio de veynte estadios y llega hasta Betlehem, el qual diziēdo a sus amigos. O quan buena agua tenemos en mi tierra, principalmente en vna cisterna que està junto ala puerta, o si alguno me truxesse della, por cierto yo la preciaria mas q̄ si me diessen gran suma de plata. Oyēdo esto estos tres, fuerō luego corriēdo, y entrādo por medio del cāpo delos enemigos, llegaron

llegarõ a Bethlehẽ, y tomada el agua se boluieron al Rey por el mesmo camino, quedãdo espãtados los Barbaros de tanta osadia, no se atreuiendo a menospreciarlos aunque erã tan pocos. No quiso el rey beuer aquella agua, diziendo que se auia comprado a peligro de sangre, y que por esto no le conuenia, pero della hizo a Dios sacrificio, dãdole gracias por auer librado a estos mancebos. Despues destos era Abisay hermano de Ioab, el qual en vn dia matò seyscietos enemigos. El quinto fue Banayas del linaje delos sacerdotes: este siendo desafiado de dos hermanos que por su valentia erã muy señalados entre los Moabitas, los matò. Y peleando otra vez sobre desafio con vn Egipcio de espantosa estatura, el sin armas, y el enemigo armado, quitandole de sus propias manos el lançon lo matò cõ el: por lo qual fue la vitoria mas de estimar y mas señalada, pues estando aun biuo le quito las armas, y le despojo, y luego lo matò con ellas. Ay tãbien deste otra hazaña, que quanto al essfuerço se puede tener en mas q̃ las dichas, o alomenos ygualarse con ellas, y fue que neuando vna vez, vn leon cayo en vn pozo, y viẽdo q̃ presto le cubriria la nieue por ser la boca del pozo muy angosta, no esperando salir desesperado ya dela vida, començo a gruñir, y Banayas caminãdo a caso, acudiò alos bramidos dela bestia, y como descendiesse enel pozo, de vn golpe cõ vn palo que lleuaua matò al leon que sele defendia. Y los otros treynta y tres no fueron menos valientes que estos.

Pues como Dauid quisiesse saber quantos mil hombres se podian contar enel pueblo (oluidandose delos mãdamientos de Moysen, el qual auia dicho que todas las vezes q̃ contassen el pueblo, se auia de dar a Dios medio siclo por cada cabeça) mandò a Ioab el general que fuesse a hazer cuenta dello. El qual escusandose cõ que no era menester, no sele dãdo nada lo forçò a que sin detenimiento fuesse a hazer lo que le mãdaua. Ioab tomo para este negocio los principales delos tribus y escribas, andando toda la comarca delos Israelitas, y sabido quanta era la muchedũbre del pueblo, y buelto a Hierusalem despues de nueue meses y veynte dias dio al Rey la cuenta del pueblo sin el tribu de Bẽjamin, al qual no auia aun llamado para contarlo, ni al de Leui, porque el Rey entretanto se arrepintiò, conociendo que auia peccado cõtra Dios. El numero delos otros Israelitas era nouecientos mil, solamẽte dellos que eran bastantes para la guerra. Y enel tribu de Iuda se hallaron por cuenta quarẽta mil. Y como despues desto los Prophetas dixessen a Dauid q̃ auia offendido a Dios, començò a suplicar humilmẽte, que torñandolo en su gracia le perdonasse este hecho. Lo qual queriẽdo Dios hazer, embiò al Propheta Gad, a que le offreciesse tres cosas en q̃ escogiesse, y que dellas tomasse la que mas quisiesse: o hambre que durasse siete años, o guerra en que tres meses fuesse vencido de sus enemigos, o pestilencia que tres dias fuesse rezia entre los Hebreos. Estando Dauid

Cap. xiij. 2. Reg. 24

1. Paralip. 21. dõde se afirma tãbiẽ que no se contarõ los tribus de Benjamin, y de Leui: se dize que delos Israelitas fueron vn cuẽto y ciẽt mil hõbres, y de Iuda quatrocientos y setenta mil hõbres de guerra.

uid enesto dudoso y turbado, porq̃ era dificultoso escoger en estos tres males. Y aquexandole el Propheta a que presto le diesse respuesta para q̃ pudiesse tornarla a Dios. Considerãdo el rey que si pedia hambre, podria parecer que auia tenido mas cuenta consigo que cõ los otros, pues que el no tenia peligro alguno, por tener mucho trigo en sus graneros, y ellos no estauan tan apercebidos. Y si que ria mas ser vencido tres meses de sus enemigos, tambien desta manera ha ria lo que a el le cumplia, porque tenia fortalezas y guarda muy fuerte en su compañia: Assi pues escogió el mal ygualmente comun alos Reyes y alos vassallos, enel qual todos tienẽ ygual miedo, diziendo: que era mejor caer enlas manos de Dios, que en las de sus enemigos. Diziendo el Propheta esto a Dios como lo auia oydo, vino pestilẽcia enlos Hebreos, de suerte que de diuersas maneras se consumian, y no era facil de conocer la enfermedad, porque la muerte era vna, pero por muy diuersas y secretas causas arrebataua los hombres, muriendo vnos tras otros, y viniendo el mal dissimulado por no conocerlo morirã muy presto. Vnos dauã el anima subitamẽte y con muy grã dolor, y rezio tormento. Otros fatigados de mal poco mas floxo, no podian suffrir la cura, antes estando enlas manos delos medicos luego espirauan. Otros viniendoles subitamente vnas tinieblas delãte los ojos, como ahogados se cayã muertos. Algunos miẽtras enterrauan alguno de su casa, morian antes que se acabasse de hazer la sepultura. Delo qual sucedio, que desde la mañana hasta hora de medio dia, murieron desta pestilencia setenta mil hombres. Eneste tiempo yendo vn angel embiado de Dios a Hierusalem, a afligir tambien aquella ciudad con semejante mal, el Rey vestido de vn saco y tendido enel suelo, rogaua a Dios humilmente que sossegasse aquella pestilencia, y contentãdose con los que auia muerto, cessasse de ay adelante. Entre estas oraciones alçando los ojos, vio el angel que desnuda la espada venia contra Hierusalem, y assi dio bozes a Dios, que el era el pastor digno de pena, pero que las ouejas ninguna cosa auian merecido, y q̃ boluiesse la yra contra el y su casa, y perdonasse al pueblo q̃ no tenia culpa. Dios recibiendo la suplicaciõ, quitò la pestilẽcia, y embiandole al Propheta Gad, le mandó q̃ luego se partiesse al campo de vn hombre llamado Oronna Iebuseo, y que edificãdo vn altar, hiziesse alli sacrificio. El no tuuo en poco este mandamiento, antes luego se fue al lugar que le era señalado. Y como Oronna que estaua ocupado en trillar sus panes vio venir el Rey con todos sus hijos, saliendolo a recebir le hizo acatamiento, y aunque era del linaje delos Iebuseos, era delos principales amigos de Dauid: lo qual fue causa, que quando se tomo la ciudad, ningun enojo le hizo, como auemos arriba dicho. Preguntando este: porq̃ causa el señor venia a casa del sieruo: respondio, q̃ el q̃ria cõprar su heredad para hazer en ella a Dios vn altar; y sacrificarle. Alo

qual

qual Oronna dixo, que la heredad, y arados, y los toros le daua de gracia para hazer holocausto, y que desseaua que Dios recibiesse de gana este su sacrificio. Pero el Rey diziendo q̃ le agradecia la buena voluntad y grãdeza de animo, quiso que tomasse lo que valia, porq̃ no era cosa justa hazer a Dios sacrificio delo que se daua de gracia. Y diziẽdo Oronna que haria quanto el Rey le mandasse, compro Dauid del este campo por cincuenta siclos, y hecho alli vn altar, hizo en el sacrificios y holocaustos, y offreciò sacrificios de pazes. Cõ la qual fiesta aplacado Dios, se mostro fauorable como antes. Este era el lugar adonde en tiẽpos passados Abraham auia traydo a su hijo para hazer del holocausto, y quando ya estaua el niño para ser degollado, subitamẽte apareciò vn carnero junto al altar, el qual fue sacrificado en lugar del moço, como ya antes auemos escripto. Pues como viesse Dauid q̃ auia sido oydo, y que su sacrificio era agradable a Dios, determinò de llamar todo aquel lugar Altar de todo el pueblo, y edificar alli a Dios vn templo. La qual palabra quiso Dios que adelante fuesse cũplida: porque embiandole luego vn Propheta, dixo que alli auia de ser edificado vn tẽplo por vn hijo suyo que el dexaria por sucessor del reyno. Despues desta prophecia mandò el Rey contar los vezinos, delos quales se hallaron ciento y ochenta mil. Destos hizo que los ochẽta mil cortassen piedras, y los demas deputò para que acarreassen las piedras: alos tres mil y quiniẽtos destos dio cargo delos obreros. Ayuntò tambien para el vso destas obras grã de abundancia de hierro y cobre, y mucha madera de Cedro y muy grãde, la qual los de Tyro y Sidon le dieron abundantemente: y assi el dezia a sus amigos, q̃ el aparejaua estas cosas, para dexar al hijo q̃ le auia de suceder los materiales para edificar, porque no tuuiesse necessidad de los hazer traer en tiempo, que por ser aun muy moço le faltasse la esperiẽcia de semejantes negocios, sino que teniẽdo todas las cosas apunto, acabasse facilmẽte la obra que auia propuesto.

De como Dauid quiso que en su vida Salomon su hijo fuesse Rey. Cap. XI.


Rdenado esto como auemos dicho, haziendo llamar Dauid a su hijo Salomon le mãdò, que luego que alcançasse el reyno, edificasse a Dios el templo, diziendo que el lo auia querido hazer, pero que por oraculo de Dios no le era licito, por auer sido hombre ensangrentado en muchas guerras, y que le auia sido prophetizado que este edificio estaua por voluntad de Dios deputado para el hijo de menor edad delos suyos que se auia de llamar Salomon, del qual auia Dios de tener tanto cuydado, quanto suele vn padre tener de su hijo. Y que aun toda la tierra y comarca delos Hebreos seria con tal principe muy dichosa, y entre los otros bienes auia de tener el que es mejor y mas principal

principal de todos, que es la paz, porque no solamente seria agena delas guerras de fuera, pero no auia aun de tener rebueltas ni alborotos dẽtro en su reyno, ni desassossiegos entre si mesmos. Assi Dauid le dixo, Pues eres de Dios señalado por Rey antes q̃ nascießes, trabaja de ser en todo lo de mas digno y merecedor de su prouidẽcia, siruiẽdole, hõrrandole, guardãdo justicia y fortaleza, y cũpliendo sus mandamientos y leyes dadas por Moysen, no consintiendo q̃ otros las quiebrẽ: y allẽde desto mira q̃ tengas cuydado de hazer el tẽplo, como deues, el qual Dios quiso que siendo tu Rey se le edificasse, y no te espante nada la grandeza dela obra, porque antes de mi muerte te dexaré aparejadas todas las cosas: y sabe de cierto q̃ estan recogidos diez mil talentos de oro, y cient mil de plata, y tambiẽ de metal y de hierro tengo tanto ayuntado, quanto a penas se podra comprehender ni declarar por cuenta, y allende desto ay mucha abundancia de materiales de madera y piedra: tienes assi mesmo muchos millares de officiales, como de carpinteros y cãteros, y si alguna cosa a estos les faltare, tu la supliras: por lo qual despues de acabada esta obra seras amado de Dios, y siempre lo tendras por tu defensor. Dicho esto, amonestò alos principales del pueblo que ayudassen a su hijo en aquel edificio, y que confiados que no auria ninguna aduersidad, se diessen solamente al culto diuino, y enel se ocupassen, porq̃ por esto les daria Dios paz y biẽ, y el estado dela Republica seria regido conforme alas leyes, y que estos premios suele Dios dar alos justos, y a los que le siruen. Mando tambiẽ q̃ despues que el templo fuesse acabado, se pusiesse enel el Arca, y todas las otras cosas sagradas, para cuya guarda y recibimiento auia ya mucho tiempo que deuiera ser el templo edificado, si sus padres no menospreciaran los mandamientos de Dios, que auia mandado, que luego que tomassen la tierra de sus enemigos, le edificassen vn templo. Estos fueron los consejos de Dauid, assi con su hijo como cõ los principales.

Cap. xv. 3. Regũ. 1.

Cargãdo a Dauid la vejez, y por su edad enfriãdose ya el cuerpo, hizose tã friolento, que aunq̃ le echassen mucha ropa en la cama no recibia calor, y como de comun consentimiento delos medicos fuesse acordado, que vna donzella la mas escogida de todas las hermosas dela tierra se acostasse conel, porque esto seria remedio contra el frio, y que le calentaria y recrearia la moça. Fue hallada en la ciudad vna la mas hermosa de todas las de su edad llamada Abisac, la qual cõtinuando acostarse conel Rey, ninguna otra cosa hazia mas de calentarlo, porque el por su mucha vejez estaua impotente para llegar a muger: pero desta donzella de aqui a poco haremos mencion. El quarto hijo de Dauid, que era mancebo grande y hermoso, nascido de su muger Egistha, llamado Adonias, semejante a Absalon quanto toca ala ambicion, comẽçò a tratar de se alçar conel reyno, haziendo con sus amigos que le diessen el principado: y para esto aparejò muchos

chos carros y cauallos, y cincuẽta hõbres q̃ lo acõpañassen. Lo qual aunq̃ vio su padre, no lo reprehendiò, ni le fue ala mano, ni aun le pregunto para que efeto era este aparato. Los que enesto fauorecian a Adonias, eran el Capitan general Ioab, y el Pontifice Abiathar. Los que su proposito procurauan desuiar eran, el Pontifice Sadoc, y el Propheta Nathã, y Banayas Capitã dela guarda, y Semey amigo de Dauid, y los hombres mas valientes. Y aparejando Adonias vn combite enel arrabal cabe vna fuente que estaua enlos huertos del Rey, y combidãdo alli a todos sus hermanos excepto Salomon, tomo consigo al General Ioab, y a Abiathar, y los principales del tribu de Iuda, y no llamo a este banquete alos que eran del vando del Pontifice, y del Propheta Nathan, y de Banayas Capitã dela guarda. Esto hizo saber el Propheta Nathan a Bersabe madre de Salomon, q̃ Adonias reynaua sin q̃ Dauid lo supiesse, y aconsejóle que hiziesse lo q̃ cõuenia a su prouecho, y al reyno de su hijo, y q̃ entrando luego ella sola a Dauid le dixesse, que el le auia hecho juramento que despues de sus dias seria Salomon Rey, y que estando el aun biuo auia Adonias ocupado el reyno: prometiole el Propheta, que estando ella hablando conel Rey estas palabras, el tãbien vẽdria a tiẽpo, y se hallaria ala platica, y seria testigo delo q̃ ella dezia. Pareciole biẽ a Bersabe, y fuese al Rey, y hecho su acatamiento, y auida licencia para hablar, le dixo todas las cosas dela manera q̃ el Propheta selo auia auisado, y contóle por orden como Adonias auia ordenado vn combite, y auia combidado a Ioab el Capitan general, y al Pontifice Abiathar, y alos hijos del Rey, excepto Salomon y sus amigos: y dezia mas, que todo el pueblo estaua suspenso esperando aquien auia de declarar por sucessor, y rogauale que considerasse, que muerto el era necessario que ella y Salomon su hijo muriessen. Estando aun ella hablãdo, los dela camara hizieron saber al Rey, que auia venido Nathan a visitarle. Y como el luego fue llamado, pregunto al Rey, si poruentura declararia aquel dia por Rey a Adonias, y passaria enel su señorio, porq̃ el aparejado vn solene bãquete, auia combidado a todos sus hermanos, saluo a Salomon, y allẽde dellos al Capitan Ioab: y todos estos bãqueteãdo muy a su plazer con grande regozijo y alegria, con alegres apellidos rogauan a Dios q̃ al nueuo Rey fuesse el reyno perpetuo. De mas desto dixo el profeta, ni me llamo a mi, ni a Sadoc el Põtifice, ni a Banayas el Capitã de tu guarda: por lo qual es justo que todos sepan, si poruentura esto se haze por tu parecer. Oyendo esto el Rey, mando llamar a Bersabe, porque se auia salido dela camara quando vino el Propheta. Ala qual quando entrò le dixo: Yo te juro por Dios todo poderoso, que tu hijo ha de reynar, como ya te he dicho antes, y el se assentarà en mi lugar y trono real, y esto sera el dia de oy. Por las quales palabras la muger dadas las gracias, rogo a Dios que diesse a Dauid larga vida. Luego mandò Dauid llamar a Sadoc

el

el Pontifice, y a Banayas Capitan de su guarda. Los quales luego como vinieron, mando que tomando al Propheta Nathan, con la guarda y cōpañia del Rey, pusiessen a Salomon su hijo en vna mula del Rey, y lo sacassen fuera dela ciudad a vna fuente q̃ se llama Gion, y vngiendo primero conel olio sagrado, lo alçassen por Rey. Y este cargo dio a Sadoc el Pontifice, y al Propheta Nathan, y mandò que trayendolo por medio dela ciudad, tocando delante vn trompeta, diesse bozes el pueblo delos que lo seguian diziendo: Para siempre se assiente el Rey Salomon en su trono Real, para q̃ a todo el pueblo sea notorio, q̃ su padre lo ha declarado por Rey. Al mesmo Salomon dio tābien Dauid la manera de reynar, como gouernaria bien y justamente assi al tribu de Iuda, como a todo el pueblo delos Hebreos. Despues desto auiendo Banayas suplicado a Dios que al Rey Salomon fuesse propicio, sin tardar lo puso en vna mula delas del Rey, y sacandolo fuera dela ciudad ala fuente, y vngido conel olio, luego lo tornaron a traer otra vez ala ciudad con muchas bendiciones y alegres apellidos, que biuiesse muchos años prospera y dichosamente en su reyno: y luego siendo traydo a palacio, lo assentaron enel trono del padre. Lo qual despues q̃ fue hecho, todo el pueblo se dio de coraçon a combites y a fiestas, regozijandose con danças y musicas, q̃ del son delos instrumētos musicos resonaua la tierra y el ayre. Y como Adonias y sus combidados oyeron estas bozes, fueron en grande manera turbados. Y Ioab el general dixo que no le agradaua aquel sonido ni aquella trompeta. Y como ninguno ya se holgasse cō las viandas que tenia delāte puestas ni comiesse dellas, antes todos estuuiessen ala mesa muy pensatiuos, vino a ellos corriēdo Ionathas hijo del Pontifice Abiathar. Y como Adonias viēdo al mancebo de buena gana pēsasse que traya buena nueua, por orden les contò todo lo que passaua de Salomon y la voluntad del Rey. Lo qual como oyeron, todos se salieron del cōbite, y cada vno se fue huyendo a su casa. Y temiendo Adonias no le pesasse al Rey delo q̃ auia hecho, se fue humilmente al altar, y abraçado conel se defendia alli. Lo qual luego que a Salomon dixeron, y que le rogaua que le diesse su fe de oluidarse desta injuria, y lo assegurasse que no lo castigaria, con clemencia y prudencia le concedio perdon del yerro passado, pero amonestole que se guardasse de ay adelante, porque de otra manera si hallasse que alguna cosa de nueuo hazia, que el mesmo le procuraria la muerte. Embio despues desto Salomon quien lo sacasse del lugar do estaua. El qual como viniesse, y hiziesse su acatamiēto al nueuo Rey: mandole que sin cuydado se fuesse a su casa, y que de ay adelante procurasse de ser hōbre de biē, pues que cumplia esto mas a el que a otro. Y queriendo Dauid declarar a Salomon por Rey de todo el pueblo, hizo llamamiēto delos principales en Hierusalem, juntamente con los Sacerdotes y Leuitas. Los quales cōtados

dos hallo treynta y ocho mil que pas ſauā de treynta años, delos quales ſeñalò veynte y tres mil que tuuieſſen cargo del edificio del templo: juezes del pueblo y eſcribas hizo ſeys mil, y quatro mil porteros del templo de Dios, y otros tantos para que cantaſſen los Pſalmos a Dios, y vſaſſen delos inſtrumentos que diximos q̄ Dauid para eſto aparejò. Toda eſta gente repartiò en parentelas, y apartādo alos ſacerdotes del otro tribu, hallò dellos veynte y quatro parētelas. De la familia de Eleazar diez y ſeys, y dela de Ythamar ocho: y inſtituyò q̄ cada vna parentela ſe ocupaſſe enel culto de Dios ocho dias, deſde vn ſabado haſta otro ſabado. Y deſta manera ſe echo la ſuerte de todas las parentelas en preſencia de Dauid y de los Pontifices Sadoc y Abiathar, y delante de todos los principales: y aquellos de quien ſaliò la ſuerte primera, fueron eſcritos por la primera parentela: y deſpues deſta la ſegunda, y por ſu orden de ay adelāte haſta las veynte quatro: la qual diuiſion dura haſta el dia de oy. Aſſi meſmo diuidiò el tribu de Leui en veynte y quatro partes, y echadas ſus ſuertes tambien les cupo a ellos como alos ſacerdotes q̄ ſiruieſſen de ocho en ocho dias. Y la principal honrra fue dada alos deſcēdientes de Moyſen, porque los hizo guardas delos theſoros de Dios, y de los dones q̄ ſuelen ofrecer los Reyes. Y ordenò que todo el tribu de Leui, y los Sacerdotes cada vno por ſus vezes de dia y de noche ſe ocupaſſen en el culto de Dios, como antes auia ſido por Moyſen ordenado. Deſpues deſto diſtribuyò todo el exercito en doze partes, y puſo enellas tribunos, capitanes, y centuriones. Cada parte tenia veynte y quatro mil hombres, y quiſo que cada vna vn mes hizieſſe ſu guardia cerca del palacio de Salomon, juntamēte con ſus Tribunos y Centuriones: y en cada vna dellas hizo Capitā vn hōbre juſto y de bōdad aprouada. Puſo tābiē prefectos en ſus teſoros, aldeas, cāpos, labradores y ganados con ſus paſtores, prefectos que tuuieſſen cargo dello, los quales no ay agora neceſſidad de contar por ſus nombres. Deſpues q̄ Dauid ordenò todas eſtas coſas como auemos dicho, llamados a vn ayuntamiento los Magiſtrados delos Hebreos y los principales delos tribus, y los Capitanes aquien auia dado cargo de cada vna delas partes de ſu exercito, y de mas deſtos, todos los que preſidian enla hazienda y negocios reales, deſde vn aſſiento muy alto hablo al pueblo deſta manera: Hermanos, y gente de mi pueblo, yo quiero notificaros, que auiendo yo determinado de edificar vn templo, ayuntè para ello mucho oro y cient mil talētos de plata, pero Dios meſmo por el Propheta Nathan me lo vedò, porque auia con ſangre de enemigos enſuziado mi mano derecha enlas guerras que por vueſtra libertad he tenido, y mandò que mi hijo y ſuceſſor de mi reyno edificaſſe el tēplo, y pues ya ſabeys que aun nueſtros antepaſſados los hijos de Iacob ſiendo doze, Iudas por conſentimiēto de todos vuo el principado dellos, y a mi pueſto que tenia ſeys hermanos, no

haziendo

haziendo dellos tanto caso me diò Dios el reyno, y a ninguno dellos le peso dello: assi yo tambien agora os ruego, que en auiendo Salomon mi hijo el reyno, los otros mis hijos no se leuanten contra el, ni entresi vnos con otros rebueluan albototos, sino que pues saben que este ha sido por Dios escogido, de buena voluntad se sujeten alo que el mãdare. Cosa justa seria, caso que Dios lo quisiesse, sufrir señores estrangeros, pues quanto mas se deuen holgar y fauorecer a su hermano, assi como participãtes dela mesma honrra: yo verdaderamente ninguna cosa desseo tanto como que las promessas de Dios vengan a effeto, y que la felicidad que està para esta region guardada enel tiempo que Salomon reynare venga luego a todos, y dure per petuamẽte enella. Lo qual sera sin duda assi, y todas las cosas sucederan biẽ si tu hijo mio fueres piadoso y justo, y guardares las leyes de nuestros antepassados, pero si estas no guardares, no se puede esperar sino mal y aduersidad. Acabãdo de hablar esto Dauid a vista de todos dio a Salomon la traça y forma del templo, enla qual le señalaua los cimientos, y las camaras, assi baxas como altas, y el numero, grandor, y anchura dellas, juntamente le dio orden de que peso auia de ser cada vaso assi los de oro como los de plata, y amonestole que enesta obra pusiesse muy gran diligencia, y junto conesto alos principales y al tribu de Leui que le ayudassen, lo vno, porque su edad aun era poca: lo otro, porque diuinamente auia sido escogido para suceder enel reyno, y para edificar el templo. La qual fabrica dezia que no seria dificultosa, por hallar aparejados los materiales, y muchos talentos de oro, y muy muchos de plata, y vigas, y gran numero de carpinteros, pedreros, con esmeraldas, y otras piedras preciosas de todas suertes: y que agora vltimamente daua para este efeto de su propio tesoro otros tres mil talentos de oro muy puro, para adornar el Santo Santorum, y el carro de Dios, conuiene a saber, los Cherubines, los quales conuenia estar sobre el Arca y cubrir la. Despues que Dauid acabo de hablar, luego con mucha volũtad y grã de alegria los principales y sacerdotes, y el tribu de Leui ofrecierõ tambiẽ delo q̃ tenian, prometiendo muchas cosas cõ mucha liberalidad y largueza de animo, porque prometierõ dar cinco mil talentos de oro, y diez mil stateres (que vienen quasi a ser diez mil reales) y diez mil talẽtos de plata. Tambien muchos millares de talentos de hierro: y si alguno tenia alguna piedra preciosa, la traya y la daua para que se guardasse enel tesoro, el qual estaua a cargo de vno de los descendientes de Moysen, llamado Ialo. Esta cosa dio al pueblo muy grande contentamiento, y alegria. Dauid vista la buena voluntad de los principales, y sacerdotes, y de todos los otros a alta boz dio gracias a Dios, llamandolo padre y criador de todo el vniuerso, hazedor de las cosas humanas y diuinas, que tenia cargo de gouernar el linaje delos Hebreos y su prosperidad, y el reyno

que le auia a el encomendado. Despues desto rogò a dios diesse a su pueblo muchos bienes: particularmente a su hijo bueno y recto juyzio, y le dotasse de toda virtud, y mandò que el pueblo tābiē alabasse a Dios. Ellos prostrados en tierra adorarō a dios, y boluiendose luego a Dauid dieronle gracias por todos los bienes que auiā recebido durante su reyno. El dia siguiente fueron renouados los sacrificios, offreciendo en holocausto mil nouillos, mil carneros, y mil corderos, y sacrificaron muchos millares de victimas por la paz del pueblo: y por todo aquel dia celebrarō la fiesta el Rey juntamente con todo el pueblo: y de nueuo fue Salomon vngido y declarado por legitimo Rey, y juntamente Sadoc fue señalado por Pōtifice del pueblo. Despues fue de alli lleuado Salomon a palacio, y assentado en la silla de su padre, y desde aq̄l dia en adelāte fue de todos muy obedecido.

De la muerte de Dauid, y delo que dexò a su hijo para el edificio del templo. Capitulo. XII.

Cap.xvi. 3.Regū.2.



POco despues desto Dauid hallādose enfermo y muy viejo, como se viesse ya cercano ala muerte, mādando llamar a Salomon hablole desta manera: Yo, hijo, por ordē de naturaleza me voy a mis padres, y entro por el camino a todos comū, assi alos q̄ agora son, como alos q̄ despues serā, el qual no sera possible tornar a andar, ni boluer a ver lo que en esta vida passa, por esto estando aun biuo y cercano ala muerte, te amonesto vna vez y otra las cosas que antes te aconseje, que seas justo para con tus subditos, y ames y temas a Dios, que tuuo por bien de te honrrar cōeste reyno, y que guardes sus mandamientos y leyes, que nos dio por Moysen: y mira bien no te mueuas a menospreciarlas, ni por fauor, ni lisonja, ni codicia, ni otra aficion alguna, porque en ninguna manera te podras conseruar enel fauor de Dios, sino guardando sus leyes, de otra manera apartara de ti su prouidencia: y si para conel fueres tal, qual conuiene, y qual desseamos, haras q̄ el reyno permanezca en nuestro linaje y que ninguna otra casa tenga jamas dominio sobre los Hebreos sino la nuestra. Acuerdate assi mismo dela maldad de Ioab, el qual por embidia y emulaciō matò dos Capitanes justos y buenos, cōuiene a saber, Abner hijo de Ner, y Amasa hijo de Iethran. Castigarlo has como te pareciere, pues que hasta agora se ha escapado dela pena, por ser mas poderoso que yo. Tambien te encomiendo los hijos de Berzellai de Galaad, alos quales por mi causa haras toda hōrra y bien, no porque serā hazerles merced, sino por pagarles por las buenas obras que liberalmente me hizo su padre andādo yo desterrado, por las quales le somos muy obligados. Allende desto en offreciendo se te alguna razonable ocasion, castigaras a Semey Benjamita, hijo de Gera, el qual me dixo muchas palabras afrētosas,

tosas, quando yo yua huyendo a Castro, y por salirme luego al encuẽtro cabe el Iordan, le di por entõces la fe de no le hazer mal. Auiendo encargado a su hijo estas cosas tocãtes ala Republica y a sus amigos, y alos q̃ queria q̃ fuessen castigados, espiro, auiendo cumplido setenta años de su vida despues de auer reynado enel tribu de Iuda en Hebron siete años y seys meses, y en Hierusalẽ en toda la prouincia treynta y tres. Fue muy buen varõ, y dotado de todas las virtudes, que era menester tuuiesse vn Rey q̃ miraua por la paz y sossiego de todas las gẽtes, porque era esforçado mas que otro ninguno, y enlas batallas q̃ por amparar y defender alos suyos tomaua, se ofrecia el primero de todos al peligro, combidando ala gente cõ su exẽplo a que hiziessen cosas muy señaladas, y no forçãdolos como señor a hazer el deuer. Era enlos consejos muy prudente, y entendia notablemente lo q̃ seria de prouecho para lo presente, y para lo poruenir. De mas desto fue templado, manso, justo, humano y benigno para cõ los necessitados: las quales virtudes son ciertamente las principales que los Reyes deuen tener, y en tanto poder nunca se apartò dela ygualdad y justicia, sino enel caso dela muger de Vrias. Allende desto dexò a su heredero tantas riquezas, quãtas ningun otro Rey delos Hebreos, o delas otras gentes pudo dexar. Enterrolo su hijo Salomon en Hierusalẽ magnificamente, metiendo en su monumento de mas delas otras cosas solẽnes que se acostumbran enlos enterramientos delos Reyes muy grãdes riquezas, cuya grandeza sera facil de conjecturar por esto q̃ diremos. Despues mil y trezientos años, Hircano Põtifice, como le hiziesse guerra Antiocho por sobrenõbre Pio, hijo de Demetrio, y le quisiesse dar cierta suma de dineros porq̃ le alçasse el cerco y retirasse el exercito, y no pudiesse tomarlos de otra parte, abriò la boueda del monumento de Dauid, y sacò de alli tres mil talẽtos de oro, y dada parte dellos a Antiocho, se librò del peligro en q̃ estaua, como lo hemos en otro lugar mostrado. Y otra vez passados muchos años, el Rey Herodes abierta otra boueda, sacò grande moneda. Pero al lugar donde estan las cenizas delos Reyes, ninguno delos dos llegò, porque estaua edificado por tan singular arte debaxo dela tierra, que no pudiesse ser hallado delos que entrassen al monumento. Pero basta auer dicho hasta aqui destas cosas.

EL LIBRO OCTAVO DELAS ANTIGVEDADES Iudaycas de Flauio Iosepho.

Como despues que Salomon se apoderò del reyno, echo del a sus enemigos. Capitulo. I.

3.Regũ.2. 

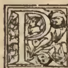
CONTADO hemos enel libro passado de Dauid, y su virtud, y de quãtos y quan grandes bienes fue causa de dar Dios a su gente, y como murio muy viejo despues de aueracabado prosperamente tantas jornadas. Salomon su hijo siendo entõces mãcebo, despues q̃ alcançò el reyno por elecion de su padre, y se assentò enel trono por determinaciõ dela diuina Magestad, todo el pueblo (como cõ nueuos Reyes suele) con altas bozes rogò por su perpetua felicidad y prosperidad de todas sus cosas, y su buena vejez, despues que ouiesse gouernado bien. Pero Adonias que aun en vida del padre, procurò de se alçar con el reyno, vino ala madre del Rey, y la saludò blandamẽte. La qual preguntandole si por caso auia venido por necessidad de su ayuda, y prometiendole largamente qualquiera cosa: començò a dezir, q̃ bien sabia ella, que assi por dignidad de su edad, como por voluntad del pueblo le era el reyno deuido, pero pues Dios auia querido passarlo en Salomõ su hijo, que el tambien de buena voluntad sufria que tuuiesse el señorio, y se cõtentaua conel estado presente: rogole despues desto q̃ interuiniesse por el con su hermano, y le persuadiesse a que con su seguridad pudiesse casar con Abisac la que solia acostarse con su padre, porque aun estaua dõzella, que su padre por su mucha vejez no auia podido tener parte conella. A esto Bersabe le prometio toda su ayuda eneste negocio, y quiso que deste casamiento tuuiesse buena esperança: lo vno, porque el Rey de su propio motiuo desseaua contentar a su hermano: lo otro, que para ello valdriã mucho los ruegos de su madre: y desta manera lo despidiò lleno de esperança. Y luego ella se fue de priessa a su hijo, para le hablar sobre lo q̃ auia prometido a Adonias. Ala qual como el Rey saliesse a recebir, y la abraçasse, lleuola a su camara dõde estaua entonces la silla real, y assentandose el enella, mandò que pusiessen otra a su madre a su mano derecha. Ella despues q̃ se sentò, le dixo: Otorgame hijo vna merced que vengo a pedirte, y no me des pesar en negarme la. Respõdio el, que mandasse todo lo que quisiesse, que cosa deuida era,

era, cöceder los hijos qualquier cosa a su madre, y que no deuiera començar de aquella manera, como sospechosa q̃ selo auia de negar, sino que deuia tener cierta esperança de alcançar todo quanto pidiesse. Entonces ella le rogó, que diesse por muger a Adonias su hermano a Abisac la dōzella. Entonces el Rey enojado despidió ala madre, diziendo, que Adonias trataua mayores cosas, y que se marauillaua como con la mesma instancia no le pedia q̃ le diesse el reyno como a hermano mayor, pues q̃ desseaua casar con Abisac, teniendo amigos poderosos, como a Ioab Capitan general del exercito, y a Abiathar sacerdote. Y luego haziendo llamar a Banayas Capitan dela guarda, le mandó que matasse a Adonias su hermano. Y llamando luego a Abiathar el sacerdote, le dixo: Yo te he librado de muerte, assi por los otros trabajos que con mi padre passaste, como principalmente por auer jūto conel passado el Arca, mas yo te daré esta pena porque seguiste el vādo de Adonias, q̃ ni quedes aqui, ni parezcas delante de mi: vete pues a tu tierra, y biue en tus campos, y mora alla hasta que mueras, pues cometiste tales cosas, que por ellas no merecias gozar de alguna hōrra. Assi q̃ por esta causa fue el sacerdocio quitado dela casa de Ythamar, como auia dicho Dios a Eli ahuelo de Abiathár, y fue passado al linaje de Phinees en Sadoc. Y enel tiempo que el Pontificado estuuo enla casa de Ythamar, despues de Eli q̃ fue el primero Pōtifice de aquel linaje, biuieron como particulares los del linaje de Phinees, los quales fueron estos: Bozias, hijo de Ioseph Pontifice, Ioatham hijo deste, Mareoth, hijo de Ioatham, y Aroph de Mareoth, y Achitob hijo de Aroph, cuyo hijo fue Sadoc, el qual primero reynando Dauid fue hecho Pontifice. Como Ioab el general supo la muerte de Adonias, cobró mucho temor, porq̃ se auia mas dado por su amigo q̃ no del rey, y por esto no sin causa temiẽdo se fue a valer al altar con mala sospecha, pensando que de alli alcançaria como no le castigassen, por el amor y temor que conocia que el Rey tenia cō Dios. Pero el Rey despues q̃ supo de Ioab, embió a Banayas a que le hiziesse parecer y defender su causa delante su tribunal. Mas Ioab dixo que no dexaria el templo, sino q̃ alli moriria antes que en otra parte. Oyendo el Rey de Banayas esta respuesta, le mandó que como pudiesse le cortasse alli la cabeça, y q̃ pagasse esta pena por los dos generales q̃ contra toda razō y justicia auia muerto, y que su cuerpo fuesse enterrado, para que sus pecados quedassen en los que del descendiessen, y el y su padre estuuiessen sin culpa quanto ala muerte de Ioab. Despues que Banayas cumplio el mandado del Rey, sucedió a Ioab enel cargo de general y gouierno del exercito. Despues desto auiendo Abiathar renunciado el Pontificado, el Rey quiso q̃ solo Sadoc tuuiesse aquel sacerdocio, y mandó despues a Semey, q̃ edificasse vna casa en Hierusalem, y morasse alli siẽpre cerca del, mandandole q̃ no passasse

ſaſſe del rio Cedron, y que ſi otra coſa hizieſſe, pagaria con la vida, y no contento cõ eſta amenaza y pena de muerte, lo obligò a que con juramẽto prometieſſe de guardar todo lo q̃ le mandaua. Semey pues moſtrando q̃ era contento delo que el Rey le ordenaua, y jurando de hazer ſu mãdamiẽto, dexò ſu tierra propia, y paſſò ſu caſa a Hieruſalẽ. Paſſados ya tres años, como oyeſſe que dos eſclauos ſuyos ſele auian huydo, y eſtauan en Gitta, ſe partio para alla a traerlos. Pero deſpues que el Rey entendio, que juntamente conellos el era buelto, enojoſe de que no ſolamente auia tenido en poco lo que el le auia mandado, pero que aun auia quebrado el juramento de Dios, y mandãdolo luego llamar, le dixo: Como, no has tu jurado q̃ nũca me auias de dexar, y q̃ no auias de yr deſta ciudad para otra? no eſcaparas dela pena del perjurio, hõbre maldito, agora pagaras las coſas q̃ en tiẽpos paſſados por tu locura y ſoberuia dixiſte a mi padre quãdo yua huyendo, porque ſepas q̃ ninguna coſa ganan los culpados pueſto caſo que luego deſpues del peccado no ſean caſtigados, los quales penſando que en todo el tiempo que no ſon caſtigados parece que eſtan ſeguros, les crece la pena que mucho tiempo ha tienen merecida. Deſta manera por mandado del Rey mato Banayas a Semey.

Cap. ij. 3. Regũ. 3. Y Salomon deſpues de auer muerto a ſus enemigos, y eſtablecido ſu reyno, tomò por muger vna hija de Pharaon rey de Egipto, y hechos de nueuo los muros de Hieruſalem mucho mayores y mas fuertes, de ay adelante rigio la Republica en mucha paz y ſoſſiego, que ninguna coſa le impedia la mocedad para dexar de hazer juſticia, y guardar las leyes y mandamientos que ſu padre enel articulo dela muerte le auia dado, y ponerlo todo por obra, porq̃ ni mas ni menos que ſi fuera grande de madura edad y prudencia, miraua por todo diligentiſſimamente.

Dela ſabiduria de Salomon, y de ſu prudencia y riquezas, y como fue el primero que edifico templo en Hieruſalem. Cap.II.



Parecio a Salomon deſpues deſto yr a Hebrõ, y ſacrificar ſobre el altar de cobre que Moyſen auia hecho, y ofrecer alli a Dios mil victimas en holocauſto, la qual hõrra fue a Dios muy acepta, porq̃ aquella meſma noche apareciendole en ſueños, le mandò que pidieſſe todos los dones q̃ queria q̃ por eſte ſeruicio le dieſſe. Y Salomon pidio vna coſa muy buena y muy grande, la qual da Dios de buena voluntad, y al hombre eſtá mas prouechoſa, porque no pidio como mancebo oro, ni plata, ni otras ſemejantes riquezas, porq̃ eſtas coſas ſolas parece al vulgo q̃ ſe hã de codiciar, y q̃ eſtas ſolamẽte ſon dignas dela diuina magnificencia, y de que Dios haga mercedes, pero dixo: Dame ſeñor alma ſana, y entendimiento bueno, porque recebidas eſtas coſas, podre juzgar eſte pueblo con juſticia y verdad.

dad. Holgãdose Dios con esta demãda, prometiòle de dar lo que pedia, y tambien las otras cosas q̃ no auia demandado, como riquezas y honrra, pero ante todas cosas tal entendimiẽto y sabiduria, qual hasta entõces ninguno auia tenido, ni Rey, ni hombre particular. Allende desto que cõseruaria el reyno en su linaje por muchas edades, con tal que perseuerasse en ser justo, y obedecer a Dios en todas las cosas, y andar por las pisadas de su padre, imitando sus grãdes virtudes. Oyendo Salomon lo q̃ Dios le dezia, saltò dela cama, y adorado a Dios se boluiò a Hierusalem, y matãdo ante el tabernaculo muchas victimas, dio vn combite a todos los suyos. Enel mesmo tiempo le fue traydo a juyzio vn caso arduo, cuya salida fue cosa dificultosa, por lo qual me parecio que era necessario contar la duda sobre que era la demanda, para que los que esto leyeren, entiendan la dificultad dela determinacion della: y si alguna vez aconteciere alguna cosa semejante a exemplo dela sotileza y discrecion del rey puedan descubrir la dificultad. Dos mugeres publicas vinieron a el, delas quales la vna que parecia ser la agrauiada començò a hablar desta manera: Yo, Rey, y esta muger biuimos en vna mesma camara, y aconteciò que ambas en vn mesmo dia, y en vna mesma hora parimos sendos hijos, despues de tres dias esta durmiendo matò el suyo q̃ tenia junto a si acostado, y quitando de mis braços mi niño, estando yo durmiẽdo puso en mi seno el muerto: y quando amanecia queriendo dar a mi niño la tẽta, no lo hallé, y vi otro que estaua muerto echado cabe mi, lo qual hallé ser assi por muy ciertos indicios: y porque el pedir mi hijo no ha aprouechado nada, vẽgo señor a que me fauorezcas, porq̃ por mi soledad ninguno ay que sea testigo de mi, y esta me niega pertinazmẽte lo q̃ es mio. Entonces el Rey pregunto ala otra, si tenia alguna cosa que dezir contra la acusacion desta. Ella negãdo auer hecho esto, y afirmando q̃ el niño biuo era el suyo, y el muerto dela otra, y no hallãdo a nadie quiẽ pudiesse juzgar esto, por estar todos enmudecidos como en cosa muy obscura, solo el Rey alcãço el secreto, y fue, que mãdando traer los dos niños, assi el biuo, como el muerto, llamo vno delos de su guarda, mandandole que echando mano ala espada, partiesse por medio ambos los niños, para que cada vna lleuasse la mitad del biuo y del muerto. Todo el pueblo calladamente condenaua esta sentencia como de mancebo. Viendo esto la verdadera madre del biuo dio bozes diziendo, que no era razõ que assi passasse, mas antes se diesse ala otra, que a ella bastaua verlo biuo, aunque no fuesse tenido por suyo; porque la otra estaua aparejada para tomar cruel passatiempo de su dolor. Viendo el Rey que estas bozes postreras no eran fingidas, dio el niño ala que auia dado bozes, porque verdaderamente era esta la madre del, y cõdenò la malicia dela otra, porque auia muerto el suyo, y queria destruyr el niño de su amiga. Esto pareciò al pueblo

blo gran prueua dela prudencia del Rey y juntamente de su sabiduria, y dende aquel dia le obedecian no de otra manera que a hombre dotado de entendimiento diuino. En todo su señorio tuuo estos gouernadores y Capitanes: del adelantamiento de Bethlehem, que cōprehendia la suerte de Ephraim, era gouernador Hur. Enel que està Dora y la region cerca de mar, presidia Aminadab yerno de Salomon. El campo grāde estaua debaxo dela gouernacion de Banayas hijo de Achil, a cuyo adelantamiento se auia tambiē juntado aquella region que llega hasta el Iordan. Gabares administraua la tierra de Galaad, y la Gaulanitica hasta el monte Libano, y sesenta ciudades enellas grandes y biē fuertes. Achinadab era presidente de toda Galilea hasta Sidon, el qual era tābien casado con vna hija de Salomō llamada Basemath. La region cerca del mar que està junto a Arce tenia Baana. Saphat el monte Ytaburio y el Carmelo, y toda Galilea la baxa. A Subce fue dado el gouierno dela tierra de Bējamin. Tabares tuuo debaxo de su mando la tierra que està dela otra parte del Iordan. Sobre todos estos auia otro principal gouernador. Eneste tiempo se augmentaron marauillosamente las cosas delos Hebreos, y el tribu de Iuda, aplicandose el pueblo ala labrança del campo, porque teniā paz, y no se ocupauan en alborotos algunos de guerra, y allende desto tenian libertad muy desseada y a su plazer, principalmente entendian en acrecētar cada vno su haziēda, y hazerla q̄ fuesse

3. Regū. 4.

de mayor precio. Tenia tambien el Rey otros prefectos que gouernauā las regiones delos Siros, y delos otros Barbaros, que moran entre el rio Euphrates y Egipto, y cobrauan dellos tributo. Estos Barbaros dauā para los gastos cotidianos dela mesa del Rey treynta choros de flor de harina, y de harina comū sesenta, diez toros gruessos, y veynte de pasto, y cient carneros engordados, fuera delo q̄ tomauā enla caça, como cieruos y bufanos, sin las aues y pescados. Tenia tambiē el Rey tanta muchedumbre de carros, que se contauan quarēta mil pesebres, en donde se pēsauan los cauallos delos carros. Fuera destos tuuo doze mil de cauallo, delos quales la mitad andaua en Hierusalem en su cōpañia, y los otros estauā aposentados por las aldeas. El que tenia cargo delos gastos reales, tambiē daua alos cauallos lo necessario lleuandolos adonde quiera que el Rey estuuiesse. Fue tanto el saber y tā grande la prudencia que Salomon alcāço de Dios, q̄ sobrepujaua a todos los antiguos, y aun tambien alos Egipcios, que son tenidos por los mas sabios de todos. Excedia tābien mucho alos Hebreos que enel mesmo tiempo eran tenidos en muy grāde opinion de sabios, cuyos nombres no es bien que calle. Estos fuerō Ethan, Hemā, Chalcol, Dorda, hijos de Mahol. Compuso el mesmo Rey mil y cinco libros de cantares y versos, y tres mil libros de parabolas y semejanças, porque a cada especie delas plantas dio su parabola, desde el Hisopo hasta el Cedro. Lo mesmo hizo delos ganados y de

3. Regū. 4. se escriue, que Salomō cōpuso tres mil parabolas y cinco mil canticos.

los

los otros animales, assi de tierra como de agua, y assi mesmo delas aues, porque supo bien la propiedad de todos estos, y en fin no dexò de escudriñar y tener conocimiẽto delas propiedades destas cosas mas que ningun philosopho. Y alcançò diuinalmente vn arte que es para prouecho y remedio delos hombres, la qual es efficaz contra los demonios, porque compuso ensalmos con que se curan tales enfermedades, y dexò escritas maneras de conjuraciones: delas quales huyen los demonios, que nũca mas osan boluer de ay adelante. Y esta manera de curar se vsa hasta agora muy mucho entre los nuestros, porque yo vi a vno de mi tierra llamado Eleazar q̃ curaua muchos endemoniados en presencia de Vespasiano y de sus hijos, y delos tribunos, y dela otra gẽte: y la manera dela cura era esta. Llegando alas narizes del endemoniado vn anillo, debaxo de cuyo sello estaua engastada vna especie de rayz, que Salomõ auia mostrado, al olor della por las narizes salia el demonio, y cayendo luego el hombre, lo conjuraua que nunca mas boluiesse, haziendo a buelras desto mẽcion de Salomon, y recitando ensalmos que el auia inuentado. Y queriẽdo despues desto Eleazar mostrar a los que alli estauan la fuerça de su arte, no lexos de alli ponia vna taça o vaso lleno de agua, y mandaua al demonio que salia del hombre, q̃ derramandola diesse señal alos que lo mirauã que auia dexado al hombre. Lo qual hecho, ninguno dudaua quanta auia sido la sciencia de Salomon y su

Lo que aqui se sigue de cõjuraciones parecen ser supersticiones.

sabiduria. Por lo qual me pareciò bien contar esto, para que a todos sea manifiesta la grande y muy alta sabiduria deste Rey, y quanto fue querido de Dios, y quan excelente en todo genero de virtudes. Despues que Hiram rey de Tyro oyo que Salomõ auia sucedido a su padre enel reyno, se holgò mucho, porque auia tenido amistad con Dauid: y embiandolo a saludar con sus embaxadores le diò el parabien dela presente prospe ridad. Con los quales Salomon le escriuiò casi desta manera: Salomon al Rey Hiram. Sabe que queriendo mi padre edificar para Dios vn templo, fue impedido por las guerras continuas, porque no cessò de sojuzgar alos enemigos, hasta que a todos los vuo hecho sus tributarios: y yo doy gracias a Dios por la paz de que agora gozamos, y he determinado de me aprouechar dela ociosidad presente, y emplearla en edificar vn templo para Dios, el qual antes de agora dixo Dios a mi padre, que por mi seria edificado, por lo qual te ruego que en compañia delos mios embies algunos tuyos al monte Libano a cortar madera, pues que esta arte saben mejor los Sidonios q̃ los de nuestra tierra, y a ti te hago juez y dexo en tus manos quanto jornal se ha de pagar a estos obreros. Esta carta leyo Hiram de buena voluntad, y respondiò a Salomon desta suerte: El Rey Hiram al rey Salomõ: Gracias a Dios q̃ te ha dado el señorio de tu padre, q̃ eres hombre sabio y dotado de todo genero de virtudes, y porque ninguna cosa me puede auer sucedido

3. Regũ. 5.

mas agradable, de buena volũtad ha re lo que quieres, porque yo hare cortar muchas vigas y grãdes de Cedro y de Cipres, y procurarè q̃ mi gẽte las lleuẽ hasta la mar. Y mãdare q̃ se hagã balsas dellas para que por agua se lleuen a tu tierra a qualquier lugar q̃ quisieres, de donde despues las lleuẽ los tuyos a Hierusalẽ : y tu hazernos has en pago desto gracia, q̃ des licencia que nos traygan trigo, de que como gente de ysla tenemos muy grãde necessidad. Los traslados destas cartas duran oy assi en nuestros annales como enlos delos Tyrios : y si alguno quisiere saber esto mas de cierto, auiendo licencia delos que guardã las escrituras publicas para verlo, hallara que los escritos dellos cõcuerdan con esto que yo digo: delo qual doy auiso, porque los que esto leyerẽ sepan que ninguna cosa fingida añado ala verdad, ni entremeto enesta Historia alguna cosa que pareciendo verdad, sea solamente para passatiempo, y ruego al Lector que sin mas inquirir, nos dé credito, pues que enesta escritura no es possible apartarse delo cierto sin caer en maldad muy grande. Por lo qual no pesara que nuestras escrituras sean desechadas, sino fueren tales q̃ la verdad dellas se pueda prouar por argumentos muy fuertes. Pero boluiendo al Rey Salomõ. Recebidas las cartas del Rey de Tyro, alabò su liberalidad y buena voluntad, y de mas desto lo remunerò con el galardon que el entendiò que desseaua, embiandole cada año dos mil Coros de trigo, y otros tantos Bados de azeyte, y vn Bado cabe setenta y dos sextarios : y dela mesma manera proueyo de vino. Y nasciendo destos principios la amistad destos Reyes, y augmentandose en gran manera, creciò tanto, q̃ quedò firme para siempre. Salomon escogio de su pueblo treynta mil obreros, repartiendo prudentemente entrellos las obras, para que no se sintiesse tanto el trabajo : mandò que diez mil cortassen enel monte Libano vn mes entero la madera, y luego descansassen otros dos en sus casas mientras q̃ los otros veynte mil acabauan su obra, de manera que al quarto mes boluia el trabajo otra vez a aquellos diez mil primeros. A todos estos presidia Adoram. Allende destos estauan enla obra los estranjeros que auia Dauid señalado para ello, q̃ eran setenta mil acarreadores de piedra y delos otros materiales, y ochenta mil que hazian los cimiẽtos, y tres mil y doziẽtos maestros. A estos auia sido mandado, que cortassen piedras muy grandes para hazer los cimientos del templo, y q̃ estas piedras primeramente enel mõte fuessen labradas en quadro, y assi las truxessen a la ciudad. Esta orden tenian no solamente los naturales, pero aun los oficiales que Hiram auia embiado.

Començò Salomon este edificio enel quarto año de su reyno, enel mes segundo, aquiẽ los Macedonios llamã Artemisio, y los Hebreos Iar, quinientos y nouenta y dos años despues que los Israelitas auian salido de Egipto. Mil y veynte años despues q̃ Abraham se passo a biuir de Mesopotamia a tierra de Chanaan: y despues del

Cap. iij. 3. Regũ. 6.

del diluuio mil y quatrociētos y qua renta años. Y si desde que Adam fue criado hasta la edificacion del templo se sacare la cuenta, se hallaran tres mil y ciēto y dos años. Y el principio dela edificacion del templo fue enel onzeno año del reyno de Hiram, el qual reynaua en Tiro, que fue edifica da dozientos y quarenta años antes q̄ el templo fuesse edificado. Assi que el Rey en muy grande hōdura y pro fundidad de tierra fundo los cimien tos del templo con piedras muy fuer tes, que pudiessen sufrir todo traba jo y menoscabo del tiempo: de ma nera, que pegadas con la tierra y jun tas hiziessen el suelo y fundamento muy rezio, sobre que se auia de fun dar el edificio, y por ser muy firmes y maciças pudiessen sostener la gran deza del edificio conel aparato sump tuosissimo de sus ornamentos: y no fueron los cimiētos de menor admi racion, que el edificio que encima se fundò, para la anchura, hermosura, y magnificencia dela obra. Estaua he cha hasta el maderamiēto toda la o bra de piedra blanca. La altura deste edificio fue de sesenta codos, y la lar gura de otros tantos, y la anchura de veynte. Y auia sobre este otro edifi cio de ygual medida: de manera, que toda la altura del tēplo era de ciento y veynte codos. Todo el estaua buel to hazia el Oriente. El largor del aça guā o portal dela entrada era de veyn te codos, conforme ala medida dela anchura del templo, y la anchura de diez, en alto se leuātaua ciēto y veyn te codos. Despues desto edificò ala redōda del templo treynta camaras, las quales juntas vnas con otras, por defuera sustētauan las paredes del tē plo. Estauā estas entre si de tal mane ra puestas que de vna a otra podiā yr: y tenia cada vna veynte y cinco co dos en largo, y otros tātos en ancho, y de alto veynte. Encima destas esta ua edificada otra orden de camaras, y sobre ellas auia otra tercera orden, to das yguales en numero y tamaño, de manera que juntas ygualauan en al tura conel edificio baxo, porque enel alto no auia edificio al derredor. To das estas estauā enmaderadas de Ce dro. Cada vna delas camaras no tenia su techumbre junta ni apegada cō la siguiente. Lo de mas era armado de vigas muy largas, que llegauā del vn lado al otro: de manera, que pudies sen las paredes jūtas assi estar mas fir mes. En lo debaxo destas vigas estauā los maderamiētos muy polidos, ad ornados y entallados con plāchas de oro. Las paredes estauan guarnecidas de tablas de Cedro cubiertas de oro; de modo, que todo resplandecia del oro, y el resplandor quitaua la vista a los que entrauan por qualquier par te. Era todo el edificio de piedras muy polidas, tā por niuel juntadas, q̄ las junturas engañauan los ojos delos que lo mirauā, porque no parecia se ñal ninguna de martillo ni de otra he rramienta, antes parecia que todo e ra alli nascido, y no hecho por arte. De mas desto inuentò el Rey vn in genio para q̄ se pudiesse subir ala par te mas alta del templo, y fue que enla mesma pared se hizo vn caracol en caxado, porque esta parte no tenia ha zia el Oriēte puerta grande, como la

baxa,pero tenia alos lados vnas puertas pequeñas,y no hazian poco al caso para su firmeza las tablas de Cedro que entrauan vnas por otras, y estauan apretadas entre si con gruessas cadenas. Despues desto auiendo diuidido en dos partes el templo,lo de mas adentro que era de veynte codos hizo para que ninguno pudiesse entrar alli: el otro espacio de quarenta codos consagrò para el vso delos sacerdotes: y enla pared que apartaua el Sancto Sanctorum del otro cuerpo puso vnas puertas de Cedro, ricamente esculpidas y doradas: estas cubriò cō vnos velos muy pintados cō Hiacinto, purpura, carmesi, y lino muy resplandeciente y delicado. De mas desto enel Sancto Sanctorum q̄ en quadro tenia veynte codos de cada parte, dedicò dos Cherubines de oro maciço cada vno de cinco codos en alto: delos quales cada vno tenia dos alas estendidas de cinco codos, y por esto los puso apartados a poco espacio, para que cō la vna ala tocassen la pared del medio dia, y cō la otra la q̄ esta hazia el Norte, y las otras dos tocandose la vna con la otra, cubriessen el Arca que estaua en medio. Estas semejāças de Cherubines de que manera o especie ayan sido, ninguno lo puede figurar, ni dezir. El suelo del templo cubriò de plāchas de oro. Finalmēte ala entrada puso vnas puertas quales conuenian ala medida dela altura dela pared, y muy cōformes a ella, de veynte codos en ancho, cubiertas de oro. Y por concluyr en pocas palabras, ninguna cosa dexò de dentro ni de fuera, que no la dorasse.

Estaua tendido delante desta puerta vn velo, semejante al otro que tenia la puerta de mas adentro, pero la entrada ninguna cosa destas tenia. Despues desto Salomon hizo llamar de Tiro, vn oficial llamado Chiram, hijo de vna muger de Nephtalim, y de vn hombre de Tiro, q̄ venia del linaje delos Israelitas, official muy señalado en qualquiera arte, y principalmēte de oro, plata, y cobre. Del trabajo deste se aprouechò en todas las cosas que quiso q̄ se hiziessen subtilmente enel templo. Este hizo dos columnas de cobre de quatro dedos en gruesso, y de altura de diez y ocho codos, doze de redōdez. Sobre estas estauā puestos vnos chapiteles fundidos de altura de cinco codos, sembrados de lirios los quales estauā cercados de vnas redes de cobre q̄ cubriā los lirios, y colgauā dellas dos ordenes de granadas dozientas por cuēta. Estas colūnas puso ala entrada del patio, la vna ala mano derecha llamada Iachin: la otra ala yzquierda, q̄ se dezia Boos. Hizo tābien vn vaso de cobre fundido a manera de media bola, el qual por su grandura se llamaua Mar: porque el borde medido por su linea tenia diez codos de vn lado a otro, y de grossura vn palmo. Lo del medio se sustentaua en vna rosca redoblada diez vezes, cuya linea que la atrauessaua era de vn codo. En derredor deste Mar estauā doze nouillos bueltos de tres en tres, hazia cada vno delos vientos, las espaldas tenian de tal arte puestas q̄ estaua sobre ellas aquel vaso redōdo q̄ enel medio era mas angosto: cabiā eneste

3.Regū.7.

Mar

Mar tres mil congios. Hizo de mas desto Salomon para diez vasos diez basas de cobre quadradas, cadá vna dellas tenia de largo cinco codos, y quatro de ancho, y tres en alto. Cada vna delas partes desta obra era fabricada por si, y juntauase despues desta manera. Auia quatro columnas pequeñas quadradas puestas por las quatro esquinas, enlas quales de vn cabo y de otro encaxauã los lados delas basas: los quales entre las junturas estauan entallados differentemente en tres maneras, en vna parte de figura de leon, en otra de toro, y en otra de aguila. Tambien las colũnas pequeñas eran adornadas delas mesmas entalladuras. Sostentauase toda la obra sobre quatro ruedas fundidas, y tenian sus maças y rayos de espacio de medio codo entre la vna extremidad y la otra. Y era cosa marauillosa ver el cerco delas ruedas, como estando tan a proposito puestas alos lados delas basas encaxauan sus cantos. Las esquinas de arriba se juntauan cõ vnos ombros fundidos que tenian las manos tendidas. Sobre estos estaua puesta vna corona, enla qual encaxaua el vaso, de manera que parecia q̃ se sustẽtaua enlas manos, que de vna parte parecian de figura de leones, y de otra de aguilas, tan al propio y de tal manera proporcionadas, que pensara qualquiera que erã alli nascidas, entre ellas auia vnos arbolicos de palmas entremetidos. Y esta fue la composiciõ delas diez basas. Despues del mesmo cobre hizo diez pilas redondas para las basas, a manera de venera, delas quales en cada vna cabian quarenta congios, porque eran de altura de quatro codos, y entre los bordes tenia otro tãto espacio de vna a otra: y puso las pilas sobre aquellas diez basas, alas quales llamauã Mechenoth en su lengua. Las cinco destas puso al lado siniestro del templo que estaua hazia el Norte, y otras tantas al lado del medio dia, q̃ue era el derecho: de manera que estauan puestas hazia el Oriente. Eneste lugar puso tambien el vaso llamado Mar. Y llenos despues todos de agua, deputó el Mar para que siruiesse de lauarse enel las manos y pies los sacerdotes que entrauan al tẽplo, quando auiã de subir al altar, y las pilas para que conel agua dellas se limpiassen los intestinos y pies delos animales deputados para los holocaustos. Hizo assi mesmo vn altar de cobre de veynte codos en largo, y otros tantos en ancho, y diez en alto, enel qual se quemassen los holocaustos. Iuntamente hizo de cobre todos los vasos para el seruicio del, calderones, bacines, tenazas, y garfios: y todo lo de mas, que resplãdeciã como oro. Dedicò tambien el Rey muchas mesas, y entre ellas vna grãde de oro, enla qual se ponian los panes consagrados. Las otras que erã de menor precio hechas de diuersas maneras, teniã veynte mil vasos y taças de oro, y quarenta mil de plata. Hizo tambien diez mil candeleros de oro conformes alo que Moysen mandò: delos quales dedicò el vno enel templo, para que conforme ala ley alumbrasse de dia. La mesa en que estauan puestos los panes, puso al lado del tẽplo de hazia el Norte enfrente desto

candelero, que auia assentado al lado del medio dia: y el lugar que estaua en medio del candelero y la mesa tenia aquel altar de oro. Todas estas cosas estauan en parte delantera del tẽplo, que era larga de quarenta codos, ala qual el velo diuidia del Sancto Sãctorum: porque en el se auia de meter el Arca. Aparejò el rey ochẽta mil cantaros de vino, y diez mil taças de oro, y veynte mil de plata: y ochenta mil platos de oro, para ofrecer enellos al altar la flor de harina molida o amassada, y al doble de platos de plata, y delos otros en que se amassaua la flor de harina con azeyte, sesenta mil de oro, y otras tantas de plata: y delas medidas q̃ Moysen llama Hin y Assaron, auia veynte mil de oro, y al doble de plata. Tambien encẽsarios de oro, en que suelen meter los olores y sahumerios al templo eran veynte mil por cuenta, y otros en que lleuauan el fuego del altar grãde al pequeño que estaua dentro del templo cincuenta mil, Auia tambien aparejadas vestiduras de sacerdotes para los Põtifices, y cõtadas las que llegauan hasta el suelo, y las capas con su pectoral con sus piedras preciosas erã todas mil. Pero la corona en que Moysen auia escripto el nombre de Dios, no fue mas que vna sola, y ha quedado hasta oy en dia. Tuuo tãbien cuydado q̃ se hiziessen las vestiduras para los sacerdotes de lino muy delgado, con diez mil cintos de carmesi, y dozientas mil trompetas quales Moysen auia constituydo. Assi mesmo auia otras estolas de bisso o lino muy fino para los Leuitas que cantauã los hymnos dozientas mil por cuenta. Iunto con esto de instrumentos de musica, que se llaman Psalterios y Citaras, hizo quarenta mil de electro q̃ es oro de veynte quilates, para que al son dellos se cãtassen los hymnos. Lo qual todo aparejò Salomon largamente para la honrra de Dios, no rehusando ningun gasto, ni dexando nada de hazer por la costa, antes vsando de toda liberalidad, puso todo esto a guardar enel tesoro de Dios. Cercò despues el templo de vna barbacana de altura de tres codos, q̃ en nuestra lengua se llama Gison, enla qual no podia entrar la gente seglar ninguna, sino solamente los sacerdotes. Fuera deste lugar estaua vn templo, cercado de portales grandes y anchos, y abierto cõ muy altas puertas, cada vna delas quales estaua en frente de cada viento, y cerrauanse con puertas doradas. Eneste templo podia entrar qualquiera, con tal q̃ estuuiesse limpio y casto, y que guardasse los mandamiẽtos determinados en la ley. No se puede dezir, ni aun a penas creer, quan marauilloso aya sido aquel templo de fuera, porq̃ los valles que eran tan hondos que quãdo los mirauã faltaua la vista delos ojos, se hincheron, y la tierra subio hasta quatrocientos codos en altura hasta que ygualaua con la cumbre del mõte en que el tẽplo estaua edificado, y assi se hizo de manera q̃ el suelo del templo que estaua afuera quedasse ygual con el suelo del templo principal. Todo este espacio rodeò de portales doblados, los quales se sosteniã sobre colũnas de piedras naturales, y

eran

erã cubiertos de çaquiçamies de Cedro polidos, y todos tenian puertas hechas de plata. Cosa marauillosa fue que lo que parecia auer menester para acabarse la edad de vn hombre mirando la grandeza dello en tã breue tiempo perfectamente se cũpliesse. Despues en siete años se acabaron del todo tan grandes y hermosas obras y dones para mostrar la riqueza y diligencia con que se auian hecho, Salomon mandò por sus cartas alos Magistrados y Iuezes delos Hebreos, que hiziessen juntar todo el pueblo en Hierusalem, para q̃ viessen el templo, y para traer el Arca cõsagrada a Dios. Denunciada a todos la partida para Hierusalem, finalmẽte se juntaron enel mes septimo, al qual nosotros llamamos Thuri, y los Macedonios Hiperberetheo: enel qual tiempo cae la fiesta Scenopegia, o fiesta delas cabañuelas, que los Hebreos tienen por muy sancta y muy grande. Tomando pues los Hebreos el Arca y el Tabernaculo que Moysen auia hecho, y todos los vasos deputados para el seruicio delos sacrificios de Dios, lo lleuaron al templo, y sacrificaron alli victimas, assi el Rey como todo el pueblo y los Leuitas, regando el camino con libamines, y derramando mucha sangre delos sacrificios, y quemaron infinita abundancia de olores: de manera que todo el ayre al derredor estaua lleno de la suauidad dellos, y se sentia aun en la tierra que estaua muy lexos, y fue muy cierta y constante opiniõ de todos, que venia Dios a morar aquel lugar que nueuamente le auiã edificado y dedicado, porque ni los que cantauan los hymnos se cansaron, ni los que guiauan las danças recibieron pesadumbre o cansancio, hasta que llegarõ al templo. Desta manera fue el Arca passada: mas al tiempo q̃ se auia de meter dentro del sanctuario, toda la otra gente se apartò, y solos los sacerdotes que la trayan enlos ombros la assentaron entre los dos Cherubines, las quales estatuas juntando las puntas delas alas, cubrierõ el Arca como debaxo de sombra o chapitel. Esta Arca no tenia cosa dentro, sino las dos tablas de piedra, en que estauã esculpidos los diez mandamiẽtos, q̃ Dios dio por su boca enel monte Sina. El candelero, y mesa, y el altar de oro pusieron enel templo delãte del sanctuario, enlos mesmos lugares, y dela mesma manera que antes auian estado puestos enel tabernaculo, dõde se ofrecian los sacrificios cada dia. El altar de cobre fue puesto delante del templo en frẽte delas puertas, para q̃ estando ellas abiertas, se pudiesse ver la magnificencia delos sacrificios. Todo el otro aparato de vasos junto todo en vn lugar, fue guardado dẽtro del templo. Y despues q̃ todas las cosas tocantes al Arca se acabaron perfectamente, y los sacerdotes salieron del sanctuario, subitamente cubriò el templo vna nuue redonda no aspera, ni qual enel tiempo de inuierno se quaja llena de agua, sino esparzida y templada. Y primeramente escureciò las caras delos sacerdotes, de manera que a penas se podian ver vnos a otros: y tras esto se leuantò en todos vn pensamiẽto, q̃ descẽdiendo

Cap. iiij. 3. Regũ. 8.

diendo Dios al templo presente y de su voluntad queria para si esta morada. Pensando ellos estas cosas en si, el Rey que a caso entonces estaua sentado, se leuantò, y con palabras dignas de si y de Dios le habló casi desta manera diziendo. Ya tu Señor tienes aqui casa para siempre, no obstante q̃ sabemos bien, que tu para ti mesmo heziste toda esta redondez y grandeza del mundo, en donde se contiene el cielo, ayre, tierra, y mar: lo qual todo tu hinches, y aun no te basta. Pero este templo adornamos y ofrecemos en tu nombre, para que desde el con oraciones y sacrificios alcancemos de ti lo que pidieremos, porque tenemos por cierto q̃ estás aqui, y que en ningun lugar faltas, y de ninguna parte estás ausente: porq̃ como vees todas las cosas, y las oyes, no te impedirà esta casa, para q̃ no mores dõdequiera q̃ puedas estar dignamẽte, y que no estes presente a todos sin faltar a ninguno, principalmẽte fauoreciẽdo cõ tu presencia alos q̃ de noche y de dia te dessean. Auiendo Salomõ hecho a dios oraciõ por estas palabras, boluiò la platica al pueblo, para mostrarle la prouidẽcia de Dios, y manifestarle su sabiduria, como el mesmo Dios auia antes dicho a Dauid su padre que estaua por venir, y lo q̃ ya auia entonces acaecido, y auia de acaecer. Assi mesmo les dixo, como Dios le auia puesto el nõbre antes que nasciesse, y auia dicho q̃ siendo sucessor a su padre enel reyno, edificaria el templo, y que pues ya por el sucesso la mayor parte dela profecia estaua aprouada, que deuian ellos ofrecer a Dios loores y darle gracias, y estar sin duda muy ciertos delas promessas dela prosperidad venidera, alas quales ya veyan ellos agora por esperiencia delo passado quanta fe deuian dar. Despues que el Rey hablo al pueblo estas palabras, boluio otra vez los ojos al templo, y estendiẽdo hazia todos la mano derecha, dixo: Impossible es que puedan por obra los hombres dar a Dios gracias por las mercedes que siempre nos haze, que la diuina magestad de cosa ninguna tiene necessidad, y siẽdo como es tan grande y tã alta, tales galardones no le hazen al caso: mas pues somos enesto auentajados de todos los otros animales, es bien q̃ loemos a tu magestad, y por las cosas que a mi familia y al pueblo delos Hebreos tuuiste por bien de hazer, es necessario que te demos las gracias. Cõ que cosa te podemos aplacar, y tener mas fauorable, y conseruarte en nuestro fauor, si no con la habla de buen coraçon? la qual sacamos del ayre, y sabemos que del ayre sube al cielo. Doy te Señor gracias, lo primero, porque de tan baxo lugar ensalçaste a mi padre para tan grande gloria: y lo otro, porque a mi mesmo hasta el dia presente me has dado todas las cosas q̃ me prometiste: suplico te pues q̃ de aqui adelante me des lo que puede dar Dios alos hombres que son sus queridos, y pido te por merced que acrecientes para siempre nuestra familia, como prometiste a mi padre quando biuia, y quando estuuo para morir diziendole, que el reyno quedaria en nuestra familia, y q̃ se estenderia

deria por sucessiones infinitas. Estas cosas pues nos otorga, y juntamente con esto concede a todos los mios la virtud q̃ es cõ lo q̃ sobre todas las cosas te huelgas. Allẽde desto humilmẽte te pido, que embies parte de tu espiritu para que more eneste tẽplo, y nosotros claramente veamos, que tu moras tambien enla tierra, porq̃ cierto pequeña morada es para ti todo esto que està debaxo del cielo, quanto mas èste templo que vees aqui, pero guardalo tu como cosa propia, y libra lo siempre dela fuerça de enemigos: y por mis ruegos ten cuydado del como de possessiõ tuya, y cosa que mucho te toca. Y si alguna vez tu pueblo cayere en algun pecado, afligiendolo tu por el, lo castigares con esterilidad dela tierra, o con pestilencia, o con mal semejãte, quales sueles tu dar por castigo alos que pecan contra ti: si despues desto humilmente acudieren a guarecer a tu templo, y a pedirte salud y remedio con oraciones, oyelos te suplico, como si estuviesses presente, y auiendo compassion dellos los libra de sus desuenturas: y no solamente para los Hebreos que erraren te pido este fauor y te suplico por este socorro y ayuda, pero aun si delos vltimos terminos del mundo o de qualquier otra parte vinieren algunos, y quisieren eneste lugar alcançar de ti algun bien, oye sus rogatiuas concediendo todo lo q̃ te pidierẽ: porque desta manera a todos sera manifiesto, que tu quesiste q̃ esta casa se edificasse para ti entre nosotros y en nuestra tierra, y que nosotros no somos inhumanos, ni injustos y malos para con los estrangeros, sino que de buena voluntad queremos, que tu comunmẽte a todos ayudes y des todo bien. Auiendo hablado esto Salomon, y tendido enel suelo, despues de auer algun tanto adorado a Dios, se leuantò, y llegò las victimas al altar, el qual estando lleno de holocaustos, claramente se conociò que a Dios auian sido aceptos, y q̃ el auia alcançado lo que pedia, porque resplandecio vn fuego de subito enel ayre, de manera que todos lo vieron: y descendiendo enel altar y arrebatãdo las victimas alli las consumiò todas. Por la qual marauilla el pueblo tuuo por muy cierto, que Dios auia de morar en aquel templo: y derrocandose de gozo enel suelo, adoraron a Dios de vn coraçon muy cõformes. Buelto el Rey a loar a Dios, amonestaua al pueblo que hiziesse lo mesmo, pues que auian visto señales de su voluntad, auisandoles que le pidiessen, que para siempre seles mostrasse tal, y tuuiesse sus almas limpias de toda macula de pecado en justicia y sanctidad, para que constantemẽte pudiessen guardar los mandamientos que el mesmo Dios dio a Moysen, y que desta manera el linaje delos Hebreos seria el mas dichoso y el mas bienauenturado de todos los otros hombres: y juntamente les mandò que tuuiessen memoria, que dela mesma arte con que tantos y tan grãdes bienes auian ganado, los procurassen de conseruar y retener, y ganar otros mayores y mas auẽtajados: porque no deuian pensar otra cosa, sino que esto auian alcançado por medio

dela piedad y justicia: y que mas facil era ganar lo que faltaua, que guardar lo que auiã ganado, y procurar q̃ ningun daño les viniesse. Despues que el Rey dixo al pueblo estas cosas, despidiò el ayuntamiento, auiẽdo sacrificado primero por si y por el pueblo: enlo qual sacrificò doze mil nouillos, y ciẽto y veynte mil corderos, y entonces fue primeramente el templo regado dela sangre delas victimas, y cõbidò a todos los Hebreos con sus hijos y mugeres. Allende desto el Rey celebrò esplendida y magnificamente delante del tẽplo la fiesta delas cabañuelas, catorze dias comiendo con todo el pueblo. Y acabadas todas estas cosas, y no dexãdo nada delo que al seruicio de Dios se deuiã, embiò a cada qual a su casa, dãdo primero cada vno gracias al rey, por la buena gouernacion y cuydado de la Republica, y por auer acabado tantas obras, y finalmẽte rogaron a Dios todo poderoso que largo tiempo les dexasse gozar de Salomõ su Rey. Ca
3. Reg̃. 9. minauan los Hebreos muy alegres y regozijados, cantando canciones sagradas, de manera que de plazer ningun hastio ni cansancio sintieron quando boluian. Despues que el Arca fue metida enel templo, y todo el pueblo vio tan hermoso y grande edificio, y acabados los dias de fiesta en sacrificios y combites, siẽdo ya todos bueltos a sus ciudades, fue el rey amonestado entre sueños, que su sacrificio auia sido a Dios agradable, y sus votos oydos como desseaua, y q̃ el auia de guardar su templo, y morar enel todo el tiempo que sus descendientes con su pueblo guardassen justicia: y que primeramente auia el de subir al summo poder y alta cumbre de prosperidad, si no se apartasse delos mandamientos de su padre, y que su linaje por sucessiones continuas y de vnos en otros por orden tendria el mando y señorio de aquella region, y mas q̃ nunca faltaria Rey del tribu de Iuda. Pero si dexaren de procurar y seguir la virtud, oluidãdo lo que son obligados, y se passaren a los ritos y cerimonias de gentes estrañas, seran totalmente echados, y q̃ de su linaje no quedaran reliquias, ni los Israelitas escaparan de males y desastres, sino que afligidos con guerras y otras innumerables desuenturas desterrados dela tierra de sus padres, aurã de andar perdidos muy lexos entre gentes estrañas, y que el tẽplo que estaua entonces rezien edificado, por permissiõ de Dios sera despojado del todo y quemado de Barbaros, y la ciudad destruyda por mano de sus enemigos, de tal manera diuulgada por todas partes la fama de aquellas desdichas sera a muchos increyble, y alos comarcanos espantosa: que preguntaran la causa porque los Hebreos ayan caydo agora en tanta indignacion y ira de Dios, auiẽdo sido antes por su ayuda y fauor encumbrados en muy grande gloria, y prosperados cõ muy crecidas riq̃zas, alos quales respõderã los q̃ quedaren biuos, que por sus pecados, y por auer quebrado las leyes de sus padres han venido a tantas desuenturas. Esto dize la sagrada escritura que fueron denũciadas en sueños a Salomõ.

Cap.v. Acabado pues de todo pũto el edificio del templo, que durò como està dicho siete años, començò el Rey a edificar su palacio, el qual a penas acabò en treze años, porque no puso enesta obra tanto cuydado, ni gastò tanto trabajo, como enel edificio del templo se auia empleado: y puesto caso que el tẽplo fue muy grande, y mas celebre delo q̃ es possible creer, con ayuda de Dios se acabò dentro del tiẽpo ya dicho. Pero la casa Real, aunque con mucho no ygualaua ala magnificencia del templo se acabò de labrar mas tarde, porque ni los materiales della auiã sido tanto antes aparejados, y era casa que se edificaua ua para morada del rey, y no para morada de Dios. Y con todo esso fue tambien esta edificada cõforme ala dignidad del estado y prosperidad del Rey y dela gente: por tanto sera cosa justa dezir toda la orden y disposicion della, para que dela traça pueda facilmente colligir y considerar el Lector toda su grandeza y magnificencia. Auia primeramente vna sala grãde y hermosa, y sostenia su techumbre muchas columnas: la qual hizo, para que enella se tratassen los pleytos de fuera, y se determinassen las causas, enla qual podia bien caber toda la gente que alli viniesse a pedir justicia y derecho, larga de cient codos, ancha de cincuenta, y alta de treynta. Y estaua fundada sobre diez y seys columnas quadradas, y cubierta toda de Cedro labrado ala manera de Corinto, cõ postes yguales, y con puertas esculpidas para atauio del lugar y juntamente para la fortaleza del. En medio desta auia otra casa quadrada, de treynta codos en ancho, edificada sobre fuertes columnas, y enella vn estrado magnifico, donde el Rey salia a juzgar. Iũto deste edificio estaua vna casa para seruicio dela Reyna, y otros aposientos donde acabados los negocios entraua a recrear. El suelo de todos ellos era de tablas de Cedro, y algunos dellos estauã edificados de piedras quadradas de diez codos, otros como suelẽ tener las casas reales y tẽplos de marmol precioso, el qual se trae de lugares por su causa muy nõbrados. Estauã entapiçadas de tres ordenes de tapizes de Babylonia, y auia otra quarta orden de maçoneria, en que se parecia bien la marauillosa obra y singular artificio delos que la esculpieron, porque auian enella entalladas diuersas especies de arboles y de plantas, adornadas de ramos y hojas con tanta sotileza, que en alguna manera parecian mouerse. Lo de mas hasta el enmaderramiento era de obra blanca cubierto, y diferenciado cõ diuersas colores y pinturas. Auia otras camaras hechas para recreaciõ, y cenadores muy grãdes para ornamento y hermosura dela casa real, enlos quales auia muy sumptuosas ordenes de mesas llenas de oro, porque enellas estaua toda la baxilla y adereço, q̃ para qualquier seruicio delos combites del Rey era menester de oro con mucho concierto y atauio, y no menor abũdãcia. Cierto dificultoso seria contar la magnificencia y diuersidad delos aposientos, assi delos mayores como delos medianos,

dianos, y delos que estauan metidos debaxo de tierra, y delo que cõ muy gran hermosura se leuantauã en alto. En suma, todo el edificio era de marmol blãco, cedro, oro, y plata, puestas por orden por las paredes y enmaderamientos diuersas piedras engastadas en oro, dela mesma manera q̃ en el atauio del templo se auia antes hecho. Sobre todo estaua hecho vn grã de estrado de marfil esculpido, a manera de tribunal, al qual subian por seys gradas, y en cada vna dellas en los cabos estauan puestas vnas figuras de leones, y delo alto estauan colgando otras tantas. La parte en que el rey se sentaua, era hecha a manera de manos que lo recibiã. El espaldar en que recostaua era vn medio nouillo que miraua hazia atras a sus espaldas: y todo el tribunal estaua por todas partes cercado de oro. Estas obras acabo Salomon en veynte años, dando para ellas grãde abundãcia de oro, y mayor de plata Hirã Rey delos Tirios, y allende desto madera de Cedro y pino: y por el consiguiẽte le remunero Salomon con dones muy grandes, embiandole cada año trigo, vino, y azeyte: delas quales cosas tenia Hiram muy grãde necessidad, como auemos dicho, por morar en vna ysla. Diole de mas desto veynte ciudades y villas de Galilea, que estauan cerca de Tiro, las quales como viesse despues delas auer bien reconocido, y no le contentassen, mandò que dixessen a Salomon, que el no tenia de aquellos lugares necessidad. Y por esto fue llamada la tierra de Chabalon, q̃ en lengua de Phenicia quiere dezir, cosa que no agrada. Embio tambien este Rey de Tiro a Salomõ preguntas y questiones escuras, rogandole que se las declarasse, y le quitasse toda la duda que sobre ellas tenia. Y Salomon que sabia muy bien cosas semejantes, y era muy prudente de su natural, ninguna cosa dexaua por declarar, antes alcãçãdolo por razon todo, y escudriñando el entendimiento dello, lo declaraua muy claramẽte. Hizo tãbiẽ destos dos Reyes mencion Menandro, el qual trasladò en Griego del lẽguaje delos Phenices los annales delos Tirios, y escriuiò dellos assi: Muerto Abibal succediò enel reyno su hijo Hiram, el qual biuiò cincuenta y tres años, y reynò treynta y quatro. Este jũtò ala ysla el cãpo q̃ se llama Amplo, y dedicò vna columna de oro enel templo de Iupiter: este mesmo cortò mucha madera enel mõte Libano para cubrir los tẽplos, y derribando los antiguos, instaurò otros nueuos para Hercules y Astartes: y fue el primero q̃ leuãtò estatua de Hercules enel mes Pericio. Despues desto haziendo guerra cõtra los Eyceos, porque no le pagauan los deuidos tributos, y sojuzgandolos se boluiò vẽcedor a su casa. En los tiempos deste viuia Abdemon, mãcebo sabio, el qual declaraua los problemas q̃ embiaua Salomon Rey de Hierusalem. Lo mismo casi refiere Dion, escriuiendo desta manera: Muerto Abibal tomo el reyno Hirã su hijo. Este acrecentò con montones de tierra la parte Oriẽtal dela ciudad, y desta manera hizo jardines. Tãbien juntò con la ciudad el tẽplo de Iupiter

Iupiter Olimpio q̃ antes estaua apartado, hinchendo de tierra el espacio que estaua en medio, y lo adornó cõ dones de oro, y subiendo despues al monte Libano cortó de alli madera para edificar templos. Entonces Salomon Rey de Hierusalem embiò a este Hiram preguntas dificultosas, pidiẽdo la declaraciõ dellas: lo qual como no pudiesse hazer, fue condenado en mucha summa de dinero. Y después por vn Abdemon hombre de Tiro se las declaro, y le puso otras al mismo Salomõ: y como en declarar las Salomon dudasse, le embio mayor summa de dineros. Esto es lo q̃ Dion escriue. Pues boluiẽdo al Rey Salomon, como el viesse que los muros de Hierusalem para su seguridad y defensa tenian necessidad de torres y baluartes, porque los que tenia no eran conformes ala excelencia dela ciudad, renouò los muros, y hizo en ellos muy grandes torres. Edificò tambien ciudades que se pueden contar entre las muy principales, como es Asor y Magedo, y la tercera Gazara ciudad de Palestina, la qual Pharaõ rey de Egipto en guerra auia tomado, y muerto a todos los moradores della, y derribado la por tierra, y despues la dio a vna su hija q̃ estaua casada cõ Salomõ. Por lo qual otra vez el Rey la edificò de nueuo, por ser de su natural assiento fuerte, y aparejada para las guerras y nueuos mouimientos. Y no lexos de alli edificò otras dos ciudades, delas quales la vna se llamaua Bethacora, y la otra Baleth. Otras tambien hizo para su recreacion, por tener ayre templado y abundancia de frutos, y muy buenas aguas. Entrãdo despues por el desierto que està sobre Siria, y tomando aquella regiõ, edificò alli vna muy grande ciudad, que està apartada camino de dos dias de Siria la alta, y del Euphrates vna jornada, de dõde hasta la gran Babilonia auia camino de seys dias. La causa porque esta ciudad estando tã lexos delas otras partes de Siria habitadas fue poblada es, porq̃ los que por el desierto caminassen a la tierra dentro, hallassen alli fuentes y pozos. Edificada pues esta ciudad, y cercada de muy fuerte muro, puso le nõbre Thadamor, y aun oy en dia la llaman assi comunmente los Siros, y los Griegos la llamã Palmira. Estas fueron las obras q̃ Salomon en aquel tiempo hizo. Agora porque veo que muchos preguntan, porque causa todos los Reyes de Egipto desde Mineo que edificò la ciudad de Memphis, que fue muchos años antes que nuestro padre Abraham, se llamaron Pharaones hasta los tiempos de Salomon por mil y treziẽtos años y mas, tomando de vn Rey el nombre, pareceme que es cosa conueniente satisfazer a su ignorancia, y dar la razon manifiesta porque se llamã assi: Pharao en lengua de Egipto quiere dezir Rey: por donde yo piẽso q̃ los Reyes desde su niñez se diferẽcian y son conocidos por otros nombres, mas luego que son alçados por Reyes, tomã el nõbre propio deste poderio y mãdo en lenguaje natural de su tierra. Porque los reyes de Alexandria que primero por otros nombres fueron llamados, despues de tomado el reyno

Cap. vi.

no se llamaron Ptholomeos del rey primero de aquella ciudad. Y los Emperadores Romanos que tenian antes otros nombres de su linaje, se llaman Cesares, q̃ es vocablo del principado y honrra que alcançan, teniendo en menos el otro primero nombre que por herencia les vino de sus antepassados. Y de aqui es (sino me engaño) q̃ Herodoto Halicarnaseo, quãdo dize que despues de Mineo el q̃ edificó a Memphis sucedieron por orden trezientos y treynta Reyes, no declaro los nõbres dellos, porq̃ fueron todos llamados Pharaones. Pero como despues destos vsurpasse el reyno vna muger, pone el nombre della que fue Nicaule: y sin duda fue por esta causa, porque como los varones solamente tenian este nombre, y no las mugeres, portanto escriuio el nombre particular della. Y yo enlos Commentarios de nuestra gente halle, que despues de Pharaõ suegro de Salomon, ninguno delos Reyes de Egipto fue mas llamado por este nõbre: y que despues de aquel Rey vino a Salomon la muger ya dicha, que entonces tenia el reyno de Egipto jũtamente conel de Ethiopia, dela qual diremos luego adelante. Destas cosas quise hazer mencion solamente, para mostrar como nuestros libros y los delos Egipcios concuerdan muchas vezes. Auiendo sojuzgado Salomon, y puesto debaxo de su mando los pocos Chananeos que restauã de sujetar enel monte Libano hasta la ciudad de Amathe, porq̃ no querian obedecer alo que les mandaua, los forçó a que le pagassen tributos, y les demandó cada vn año cierto numero de esclauos y de labradores para repartir por los campos, porq̃ ninguno delos Hebreos se empleaua en obras y trabajos seruiles, ni era justo que auiẽdo Dios sujetado debaxo de su imperio tãtas gentes, se aplicassen ellos mas a semejantes seruicios, que aquellos a quien auiã vencido: assi q̃ todos los Hebreos qu eriã mas tratar enlas armas y carros, y exercitarse a cauallo, y darse a cosas de guerra. Y de los Chananeos que sacó Salomon para esclauos, dio cargo a seyscietos prefectos que fuessen procuradores del Rey, y encargassen a cada vno sus obras y seruicios. De mas desto armo el Rey enel golfo de Egipto vna flota, en cierto lugar del mar Bermejo, que se llama Asiõgaber, y agora se dize Berenice, que está cerca dela ciudad de Elana, la qual region entraua entõces enel señorio delos Hebreos. Enesta armada le aprouechó la amistad y dadiuas del Rey Hiram su amigo, porque le embió Pilotos y hombres sabios en cosas de mar todos los que quiso, los quales nauegando con los procuradores del rey ala tierra de la India, que entonces se nombraua Ophir, y agora la tierra del Oro, le truxessen oro. Estos cogiendo hasta quatrocientos talẽtos se boluierõ al rey. Eneste medio volando la fama delas virtudes y sabiduria de Salomon, la Reyna de Egypto y de Ethiopia, mu- 3.Reg. 10. ger muy curiosa de saber, y en todo lo de mas muy excelente, tuuo desseo de verlo en presencia, porque assi daria credito ala esperiencia, y no ala fama, y creeria lo que viesse, y no

no lo que oya, porque muchas vezes la fama es falsa, como depẽde la verdad della dela fidelidad delos q̃ la echã, y desde a poco se deshaze; assi de termino la reyna de tomar aq̃l camino largo por gozar dela sabiduria de Salomon, y hablar conel de cosas altas. Vino pues a Hierusalem con muy rico aparato, porque traya consigo camellos cargados de oro y de diuersos olores Aromaticos y piedras preciosas. La qual siẽdo recebida cõ muy mucha hõrra, y en todo tratada cortes y liberalmente del rey, le declaro lo que ella le propuso, y segũ su prudencia mas facilmente lo desato delo que ella pensaua. La Reyna se espanto dela sabiduria del Rey, viendo ser mucho mayor delo que auia oydo: y mas se marauillaua del palacio Real tan hermoso y magnifico, y que tambien tenia repartida la orden delos edificios, que aun enesto contemplaua el ingenio del Rey, pero de ninguna cosa se marauillo mas que del palacio, que se llama el Bosque del Libano, y delos gastos cotidianos delos combites tan abundãtes, y del aparato dela gente que al Rey seruia, porque el atauio dellos era muy bueno, y en todo seruiã con mucha cordura. No se marauillo menos en ver los sacrificios de cada dia, y con quanto cuydado y sanctidad los sacerdotes y leuitas se auiã en ellos. Cõtẽplando cada dia estas cosas la reyna, se marauillaua en estremo, y no pudiẽdo dissimular, libremẽte cõfessó delãte del Rey quãto se holgaua en ver todas estas cosas y le dixo: O Rey, todo lo que de oydas se sabe, solemos con dificultad creerlo, pero delos bienes que de ti estan encerrados, quiero dezir tu sabiduria y prudencia, y delos que tu reyno tan grande tiene en abundancia, cierto no ha sido liuiana fama la que a mi tierra vino: y aunque esta fue verdadera, aun no ha conformado con tu felicidad segun yo veo, porque puesto caso que ella procuraua persuadir mucho alos oydos, con todo no ha podido mostrar tanto como la verdad es, segun agora yo he visto por mis ojos. De mi por cierto quiero cõfessar, q̃ he visto agora cosas mucho mayores delas que se deziã, auiendo yo primero dudado dellas, y temido no fuessen algunas falsas. Bienauenturados son los Hebreos q̃ gozan de tanta felicidad, bienauenturados tus amigos y priuados que gozan siempre de tu sabiduria. Razõ es pues loar y dar gracias a Dios q̃ amó tanto a esta tierra y a sus moradores y mas porque les dió a ti por su Rey. No contenta la Reyna cõ auer de palabra mostrado en quanto estimaua al Rey, quiso tambiẽ con dones dar testimonio del acatamiento q̃ le tenia, dandole veynte talentos de oro, y gran suma de especeria de grande estima, y de piedras muy preciosas. Y aun dizen algunos que se le deue agradecer la merced que esta Reyna hizo en dar la planta del balsamo, de q̃ en nuestra tierra oy en dia ay tãta abundancia. No fueron menores las cosas que ella vuo del Rey, porque le dio a escoger a su voluntad. Ninguna cosa le nego delo que ella pidiesse: antes con mayor voluntad que ella

la pedia, se le concedia, mostrando cõ ella su grande liberalidad. Passadas estas cosas segun hemos dicho boluio a su tierra la Reyna de Egipto, auiendo dado y recebido muy grandes presentes. Cap. vij. Enel mesmo tiẽpo truxeron al Rey Salomon dela tierra que llaman del Oro, piedras preciosas y madera de pino, con la qual fortaleciò el templo y la casa real, y de parte dellas se aprouechò para instrumentos musicos, como salterios y citaras con que suelen los Leuitas cantar los hymnos diuinos: y nunca hasta entonces se auia traydo tã hermosa madera. Enesto ninguno crea, que los maderos que agora se llaman Pino, sean semejantes a aquellos que Salomon tenia, aunque los mercaderes lo pregonen, dandoles este nõbre para atraer alos cõpradores, porq̃ aquellos parecian madera de higuera, saluo que eran mas blancos y mas resplandecientes. Y assi me pareciò bien dar auiso desto, porque ninguno por ignorancia se engañe en diferenciar esta madera, y conocerla, pues q̃ las cosas de Salomon nos truxerõ a hazer mẽcion della. Esta mesma flota truxò al Rey seyscientos y sesenta y seys talẽtos de oro, sin cõtar lo que los negociantes particularmente para si teniã, ni lo que los principales y Reyes de Arabia le embiaron presentado. Deste oro hizo Salomon dozientos escudos fundidos, q̃ cada vno tenia seyscientos siclos de peso. Tãbien hizo treziẽtos paueses, cada vna de treziẽtas minas, y todas estas cosas puso enla casa real q̃ se llamaua el Bosque de Libano. Allende desto hizo taças de oro maciço, y de piedras preciosas fabricadas por arte singular para seruirse dellas enlos bãquetes: y todo el otro adereço real procurò que fuesse de oro, porq̃ ningun precio tenia entonces la plata en las contrataciones. Tuuo tambien el Rey muchos nauios enel mar q̃ llaman de Tharsis, en que mãdò lleuar mercaderias diuersas alas gẽtes muy apartadas, por las quales trayan al rey en trueque oro, plata, mucho marfil, esclauos negros, y monas. En aquella nauegacion en yr y boluer se gastauan tres años enteros. Assi que la buena fama delas virtudes y sabiduria de Salomon andaua derramada por todas las regiones que estauan al derredor. Con la qual mouidos muchos Reyes para mas certificarse tenian muy grande desseo de lo ver, y con estraña franqueza y liberalidad se declarauã por sus amigos, embiandole vasos assi de oro como de plata, vestiduras de purpura, y todo genero de olores, y tãbien carros, cauallos, y mulos para lleuar las cargas, los quales por su fuerça y hermosura parecia q̃ auian de cõtẽtar al Rey: delos carros y cauallos q̃ le presentaron se le acrecentaron quatrocientos alos que antes tenia, porque antes tuuo mil carros, y veynte mil cauallos. Estos eran muy hermosos, y para correr muy exercitados, q̃ cõparados con todos los otros, los hazian ventaja. Parecia mucho mas la gracia destos, porque andaua enellos la flor delos mancebos muy vistosos en disposicion, y hermosos cabellos, vestidos de purpura de Tiro, que de

mas

mas desto derramauã cada dia sobre los cabellos limaduras de oro, para q̃ quãdo los rayos del sol les tocasse saliesse resplãdor de sus cabeças. Estos armados y ceñidos con aljauas acompañauan el carro del Rey, enel qual Salomon acostũbraua yr en alto, vestido de blanco, y salir dela ciudad de mañana. Estaua quatro mil y quiniẽtos passos de Hierusalem vna casa de plazer llamada Hettan, cõ huertas y fuẽtes muy deleytosa y rica, enla qual Salomon se holgaua de salir enel carro. Tenia Salomon en todas las cosas diuina diligencia y prudẽcia, porque como era amigo de policias, no dexò de tener cuydado delos caminos, sino que todos los que veniã a Hierusalem donde el tenia su assiẽto, hizo enpedrar de pedernal, lo vno, para que por todas partes los que yuan y venian fuessen sin pesadumbre: lo otro, para mostrar enesto la magnificencia de su estado. Y repartidos por los lugares los carros dio a cada vno cierto numero para mantener, dexando pocos donde el estaua. Los lugares donde los mantenian llamò lugares delos Carros. Hizo tãbien que en Hierusalem vuiesse tanta abundancia de plata, quanta auia de piedras. Puso enel campo de Hierusalem tãta muchedumbre de arboles de Cedro, que hasta entonces nunca auian sido vistos en tierra de Iudea, q̃ ygualauã en numero cõ los morales. Mandò juntamente a los mercaderes de Egipto que truxessen cauallos a vẽder, poniẽdo a cada jũta dellos precio de seysciẽtas dragmas de plata, los quales solia despues embiar a los reyes de Siria, y a los que morauan allende del rio Euphrates. Siendo pues Salomon mas glorioso y mas sancto que todos los Reyes, y que en riqueza y prudencia sobrepujaua a todos los que antes del auiã administrado la Republica delos Hebreos, hizose mas malo antes de su muerte, porq̃ apartãdose delas costũbres de su padre, fue el fin de su vida indigno delo que auia hecho antes. Porque enloquecido con mugeres, y siendo en cosas de luxuria demasiado, no contento con las mugeres de su tierra, se caso con muchas estranjeras, como de Sidon, Tiro, y delas Amanitidas, y Ydumeas: y desta manera menospreciando vna vez las costumbres y leyes de Moysen, que no permitian mugeres sino de la mesma naciõ delos Hebreos, començò a honrrar los Dioses dellas, haziendo esto por amor dellas. A esto mesmo quiso antes resistir Moysen quando dio esta ley, porque no se entremetiessen con esta ocasion los Hebreos en cerimonias de estrangeros, y dexando de honrrar al Dios de sus padres, no passassen alas sectas y religiones dellas. Todo esto menosprecio Salomon vencido por vn deleyte fuera de razon, casandose con seteciẽtas mugeres por cuenta que eran hijas de hõbres principales y illustres, y tomando treziẽtas mancebas, y entre estas vna hija del Rey de Egipto, y tanto se catiuò y cegò con la conuersacion dellas, q̃ imitaua sus cerimonias, para hazerles cõesto entẽder el amor q̃ les tenia, y mostrarles quãto las q̃ria.

3. Regũ. 11.

Y quanto mas se yua enuejeciendo disminuyendose poco a poco su sabér, tanto mas se oluido dela religiō de su padre, y menosprecio el culto y seruicio de Dios, y diose alos ritos delas mugeres estrangeras, puesto q̄ yá tambien antes se auia apartado de lo que las leyes mandauan, quando puso las figuras de toros hechas de cobre enla basa del Mar, y quando despues puso en su estrado figuras de leones, pues no era licito hazer nada de aq̄llo. Y aunq̄ tenia muy buen exēplo enla virtud de su padre, y la gloria q̄ por auer seruido a Dios dexo a sus descendiētes, se descuydo de imitarlo: siendo por esto en sueños amonestado dos vezes, q̄ siguiesse las pisadas de su padre, y no queriēdo murio deshonrrado. Assi que vino a el vn Propheta embiado de Dios, diziendole que no estaua su maldad secreta, ni mas auia de passar sin castigo, mas q̄ en su vida no sele quitaria el reyno, pues que a su padre le auia prometido q̄ no ternia otro sucessor, sino que despues que el muriesse, lo auia de pagar su hijo, aunque de manera que no faltaria todo el reyno, si no solos los diez tribus que se darian a su criado, y los otros dos quedarian conel nieto de Dauid, y esto por respeto de su ahuelo, y dela ciudad de Hierusalem, enla qual auia Dios escogido su templo. Oyendo esto Salomon pesole muy mucho, porque toda la prosperidad en que hasta entōces se auia visto le salia al conrrario. No passo mucho tiēpo despues desta amonestacion del Propheta, quādo por consentimiēto de Dios se leuantò por esta causa vn enemigo del Rey llamado Adad que era de naciō Ydumeo y de sangre real. En tiempo que Ioab Capitā general del exercito de Dauid sojuzgo a Ydumea, siēdo en espacio de seys meses muertos todos los de aquella gente q̄ eran de edad para poder traer armas, siendo este Adad muy mancebo se fue huyendo a Pharaon Rey de Egipto. Y siendo del muy bien recebido, vuo del por merced que le dio casa y tierra para que con las rentas dello pudiesse biuir. Despues que este creciò cayo en tanta gracia del Rey, y fue del tan querido, que le dio por muger vna hermana de su muger llamada Taphnes, dela qual le nasciò vn hijo que se crio con los hijos del Rey. Y oyendo en Egipto la nueua dela muerte de Dauid y de Ioab, fuese al rey y rogòle que le diesse licencia para se boluer a su tierra. Y preguntole el Rey la causa, o que injuria auia recebido del, por donde desseaua dexar a su amigo de quiē auia recebido buenas obras: y aunq̄ Adad lo pidiesse muchas vezes, nūca por entonces pudo conel Rey acabarlo. Mas como ya las cosas de Salomon començauan a yr de cayda, no sufriendo Dios mas su maldad, por cuya voluntad Pharaon hasta entonces auia estado rezio, alcançò Adad licēcia del rey y se boluiò a Ydumea, y no pudiēdo persuadir alli a su gēte q̄ se rebelasse cōtra Salomon, porq̄ estaua con grādes guarniciones en obediēcia del Rey, y assi no pudiera a su saluo tramar alli alguna nouedad, partiose para Siria, dōde encōtrando cō vn

vn hombre llamado Razon q̃ se auia leuãtado contra Adarezer Rey de Soba, y en compañia de ladrones andaua robando y talando aquellas tierras juntose conel, cõ cuya ayuda despues de tomada aquesta parte de Siria, eligido ya por Rey hazia muchas entradas enla tierra delos Israelitas, y biuiẽdo Salomõ hazia enella muy grande estrago matando y robando. Y como que no les bastaua alos Hebreos vn enemigo de fuera, vuo dẽtro enla tierra quien molestasse a Salomon, y fue Hieroboã hijo de Nabath, que se leuanto por vna prophecia antigua a reboluer nouedades. Este siendo aun mãcebo y huerphano de padre criauale su madre. Y Salomon viendo enel muestras de hombre generoso, diole cargo del edificio delos muros, quando cercaua a Hierusalem: y el con tãta sagacidad se gouernò enel cargo desta obra, q̃ el rey aprouando su industria, y teniendolo por merecedor de buen galardon, le dio la gouernacion del tribu de Ioseph. El qual saliẽdo de Hierusalem para la gouernacion, saliole al encuẽtro vn Propheta llamado Achias, natural dela ciudad de Silo. Este auiendolo primero saludado lo saco del camino vn poco apartandose a vn cãpo, en donde entonces ningun otro auia sino los dos: y cortãdo la capa cõ que el se cubria en doze tiras, mãdo a Hieroboã q̃ de alli tomasse las diez, diziẽdole primero q̃ esto Dios lo mãdaua, porq̃ repartira el imperio de Salomõ, y por la promessa q̃ hizo a Dauid, dara a su hijo vn tribu y el otro q̃ està junto conel: y a ti te ha de dar los diez por el pecado de Salomon, el qual se dio todo a mugeres y alos Dioses dellas, por lo qual pues sabes la causa porq̃ Dios del se aparta, guarda tu siempre justicia, y sey de contino guardador y conseruador delas leyes, porq̃ te està prometido muy gran premio de tu sanctidad si amares y temieres a Dios, y es q̃ seras tan grande, quanto sabes que Dauid ha sido. Tomãdo Hieroboã grãde esperança cõ estas palabras del profeta, como era de ambiciosa y maluada cõdiciõ, luego q̃ llego a su prouincia, acordãdose delo que le auia dicho el propheta, començo a solicitar al pueblo que se rebelasse contra Salomon, y a el se diesse el reyno. Mas como Salomon supo las mañas deste y lo q̃ intẽtaua, queria prẽderlo para lo matar. Pero èl huyẽdo a Sesac Rey de Egipto, se escapo entonces del peligro, y quedandose alli hasta que murio Salomon, se guardò en saluo para ser Rey delos Israelitas.

De como muerto Salomon, rebelandose el pueblo contra Roboam su hijo, fue Hieroboam hecho Rey delos diez Tribus. Capitulo. III.


Siendo ya Salomõ muy viejo, muriò, despues de auer reynado ochenta años, y biuido nouẽta y quatro. Fue sepultado en Hierusalem auiendo sido el mas dichoso de todos los Reyes, y mas

3. Regũ. 11. se escriue que reyno xl años.

mas rico y mas prudẽte, fuera del pecado en que ala vejez cayo por amor delas mugeres, del qual y delas desdichas que luego alos Hebreos dello siguieron harto hemos dicho.

Cap. viij. 3. Reg. 12. Muerto Salomon, y sucediendo enel reyno Roboam su hijo, al qual vuo en Noma su muger del linaje delos Ammonitas, luego algunos de los mas principales embiaron a Egipto a llamar a Hieroboam. El qual como viniesse ala ciudad de Sichẽ dõde ellos estauan, vino tãbien alli Roboam: porque quiso que ayuntados alli los Israelitas, le diessen el reyno con consentimiento del pueblo. Llegarõ pues a el los principales del pueblo juntamente con Hieroboam, a rogarle que del seruicio y tributo les soltasse alguna cosa, y que quisiesse ser mas blando que su padre, porque ellos auian sido fatigados con yugo pesado que les auia puesto su padre: porque desta manera el tẽdria el imperio mas firme, si quisiesse mas ser amado que temido. Y prometiendo les que despues de tres dias daria la respuesta, vino luego en sospecha por no auer concedido presto lo que ellos desseauan, porque pensauan q̃ conuenia a su edad ser inclinado a hazer buenas obras, pero quedoles algun tanto de esperança por no les auer luego despedido. Entretanto el mandando llamar los amigos de su padre, consulto cõ ellos que respuesta era biẽ que se diesse al pueblo. Los quales como le desseauan bien, y tenian muy conocida la naturaleza del pueblo, le aconsejaron que hablasse al pueblo affable y mansamente, y q̃ dexando algun poco de tiẽpo el fausto y pompa real, se acomodasse a ganar la gracia del comun, porque desta manera lo amarian facilmẽte, porque es cosa natural que los vassallos se deleytan con los Reyes mansos, que se humillan vn poco de su alteza. Alli dios sin duda quito el entendimiento deste hombre, aquien no parecio bueno vn parecer y consejo tan prouechoso para todo tiempo, y muy necessario entonces para quien procuraua el reyno. Y llamo luego los mancebos sus yguales, y auiendoles dicho el consejo delos viejos, mandò que dixessen lo que parecia a ellos. Los quales (porque ni su edad les dexaua, ni Dios lo permitia que mirassen lo que era mas prouechoso) le aconsejaron que al pueblo respondiesse desta manera: Que el mas pequeño dedo suyo era mas guesso que auian sido los lomos de su padre, y si pensauan que su padre los auia duramẽte tratado, que de ay adelante auia de ser aun peor: y si Salomon los auia açotado con correas de cuero, que esperassen q̃ el los auia de açotar con escorpiones. Holgãdo se con estas cosas el nueuo Rey, y pẽsando q̃ ala Magestad del principado era conuiniẽte semejante respuesta, despues que el pueblo al tercero dia se juntò a oyrlo, estando todos suspẽsos esperando y pensando que les responderia mansamente, dexado el cõsejo delos amigos, respondiò por el parecer delos mancebos, no sin volũtad de Dios, para que se cumpliesse la profecia de Achias. Incitado pues el pueblo como con hierro con palabras

labras tan duras,no de otra manera q̃ si delas amenazas vuiera ya llegado al cabo la cosa:juntamente dierõ bozes de enojo diziendo q̃ no tendrian mas cosa ninguna con la generacion de Dauid, que tuuiesse Roboam el templo que su padre auia edificado,mostrando claramente que se alçauan contra el. Y fue tan grande el enojo dela gente,que sin quererle escuchar,apedrearon a Adoram cõtador mayor del Rey, el qual era embiado a desculpar el loco parlar del mancebo,y aplacar los animos del pueblo que estaua ensañado. Con el qual hecho pensando Roboam(como era verdad)que a el auian apedreado apedreando a su criado,y temiendo que el odio que vna vez auian cobrado no cargasse sobre su cabeça, subiendo con temor en su carro se fue a Hierusalem ala mayor priessa que pudo. Y los tribus de Iuda y Benjamin lo eligieron por Rey por votos y parecer de todos. Y toda la otra muchedumbre apartandose desde aquel dia de la progenie de Dauid, dieron el reyno a Hieroboam. Pesandole desto a Roboam,mandò juntar los dos tribus que eran sus vassallos,y auiendo hecho ciento y ochenta mil hõbres, procuraua de traer por fuerça los otros diez tribus a su obediẽcia,si Dios por vn Propheta no vuiera intercedido,amonestãdo le que no era licito mouer guerra ciuil, mayormente auiẽdose rebelado el pueblo por voluntad y consentimiẽto de Dios. Agora pues primeramente diremos los hechos de Hieroboam rey delos Israelitas,y despues lo que hizo Roboam rey delos dos tribus, porq̃ assi lo requiere la orden dela Historia. Edificando pues Hieroboam vn palacio real en Sichem, desseò tener alli su morada: y no contẽto con este edificò otro enla ciudad de Fanuel, y no mucho despues acercandose la fiesta delos Tabernaculos,pensando en si,que si dexasse al pueblo yr a Hierusalem,y les diesse licencia q̃ alli celebrassen la fiesta,que con amor dela religion y cerimonias del tẽplo, mudada facilmente la voluntad le dexarian,y se podrian juntar cõ su primero Rey,y que esto era peligroso no solamẽte a su señorio,pero aun tãbien a su vida,determinò de poner a esto remedio desta manera:Hizo dos bezerros de oro,y edificando otros tãtos templos,vno en Bethel, y otro en Dan,la qual ciudad tiene su assiento ala fuente del Iordan menor, cõsagrò en ambos lugares aquellas dos estatuas:y mandãdo ayuntar los diez tribus de que el era Rey, les hizo vn razonamiento desta manera: Varones de mi pueblo,yo pienso que vosotros sabeys muy bien, que ningun lugar està sin Dios,y que el en ninguna parte cierta se encierra, sino q̃ en todas oye los votos y rogatiuas,y mira y vee bien alos que le siruen: por esto no me plaze que vosotros enesste tiempo por causa dela religiõ vays largo camino ala ciudad de Hierusalem donde estan mal con nosotros: hombre fue el que hizo aquel templo,como yo tambien que he consagrado dos bezerros de oro:el vno en Bethel,y el otro en Dan,para que cõ

forme

forme ala oportunidad delos lugares yendo vosotros a ellos delas ciudades y villas mas cercanas, adoreys alli a Dios como deueys: y no faltarã sacerdotes y Leuitas que yo señalare de vosotros, para que en cosa ninguna echeys menos el tribu de Leui y la progenie de Aaron. Qualquiera pues de vosotros que dessea ser sacerdote, sacrifique a Dios vn nouillo, y vn carnero, pues con esta cerimonia dizen que tambien fue hecho Aarõ el primero sacerdote. Con tales palabras engaño Hieroboam al pueblo, y hizo que dexasse la religion de sus antepassados. Lo qual alos Hebreos fue causa de todas las desuenturas q̃ se han seguido, siendo por guerra vẽcidos de gentes estrañas, y al fin fueron presos, como se dira en su lugar. Acercandose ya la fiesta del septimo mes, queriendo tambien el celebrar la en Bethel dela manera que por los dos tribus se celebraua en Hierusalẽ, puso vn altar delante del bezerro, y haziendose el mesmo Pontifice, subiò con sus sacerdotes al altar: y quãdo ya aparejaua para quemar los holocaustos en presencia de todo el pueblo, vino alli vn Propheta de Hierusalem embiado de Dios llama
3. Reg. 13. do Iadon: el qual metiendose en medio dela muchedumbre, se boluio a hablar delante del altar, q̃ lo oyesse el Rey, diziẽdo: O altar, altar, esto dize el Señor: Nascerá vno del linaje y generacion de Dauid llamado Iosias, el qual sobre ti matarà los falsos sacerdotes de aquel tiempo, y encima de ti quemará los huessos delos engañadores que desuiaron el pueblo del seruicio de Dios Y para q̃ ninguno dude pensando q̃ esta mi prophecia es vana, con vn milagro q̃ harè por gracia de Dios sera confirmada. Rõperse ha luego este altar, y derramarse ha en tierra la grossura delas victimas que estan enel. Enojado el Rey conesto que dixo el Propheta, tendiò contra el la mano, mãdãdo que fuesse preso: y luego pasmado el braço, sele seco: de manera que no pudo recoger la mano, entorpeciendose el miembro ni mas ni menos q̃ si fuera muerto. Y rõpiendose tãbien el altar se derramaron las victimas que estauan sobre el puestas: dela manera que lo auia antes dicho el Propheta de Dios. Entõces el rey viendo que aquel hombre era verdadero y diuino, le rogò, que rogasse a Dios, que ala mano derecha que tenia lisiada se boluiesse el vigor acostumbrado. Lo qual como se hiziesse assi, alegre con la sanidad q̃ le era dada, rogò al Profeta que tuuiesse por biẽ de comer conel. Escusose Iadon, diziendo que no auia de tomar en aquella ciudad pan ni vino, porque no podia hazer lo que Dios auia defendido, y que tãbien le auia vedado, que no boluiesse por el mesmo camino por donde auia venido. Y el Rey marauillado dela contincẽcia desste hombre, començò a estar mas cõgoxoso por lo que auia visto y oydo, adeuinando que sus cosas auiã de tener mal fin.

Capi. ix. Auia en aquella ciudad vn falso Propheta, aquien Hieroboam tenia respecto y honrraua, porque hablandole a su voluntad y apetito en todas las cosas lo traya engañado.

gañado. Este estaua entonces enla cama, porque su mucha vejez lo tenia flaco. Y como oyesse a sus hijos dezir dela venida del Propheta de Hierusalem, y los milagros q̃ hazia, y que a Hieroboam por sus ruegos auia sanado dela mano derecha que tenia muerta, temiendo que el Rey no tuuiesse del estrangero mejor concepto que del, mandò a sus hijos q̃ luego le aparejassen vn asno para caminar, despues q̃ hizieron cõ diligencia lo que les mandaua, caualgo enla bestia y camino a priessa por el rastro del Profeta, y como lo hallo descansando debaxo de vna enzina grã de y sombria, primeramente lo saludò, y luego le reprehendiò porq̃ no auia ydo a posar a su casa, por gozar de su hospedaje. El Propheta respondiendo que de parte de Dios le auia sido vedado que no comiesse en casa de ninguno de aquella ciudad: respondiole, Por cierto que en mi casa pudieras comer, porque yò tambien soy Propheta, y honrro al mesmo Dios que tu adoras: y agora vengo por mandado del, a te lleuar a mi casa, y hospedarte y darte de comer como a huesped. Entonces creyendo el Propheta al mentiroso, boluiose conel. Estando ellos comiendo y regozijandose familiarmente, apareciò Dios a Iadon, declarandole la pena de su desobediencia, y la manera dela pena cõ que auia de ser castigado, porque auia de ser enel camino despedaçado de vn leon, y no se auia de enterrar enla sepultura de sus antepassados. Yo pienso que por voluntad de Dios acontecio esto, porq̃ las palabras de Iadon fuessen en menos tenidas de Hieroboã, y sospechasse que mentia. Boluiendo pues Iadon a Hierusalem encontrò con vn leon, q̃ echandole de su bestia le matò sin hazer mal al asno: antes echado el leon junto ala bestia, guardaua al cuerpo muerto del Propheta, hasta que vnos caminantes hizieron saber al falso Propheta lo q̃ auiã visto. Entonces embiando para esto sus hijos, hizo traer ala ciudad el cuerpo, y alli lo enterrò magnificamente, encargandoles que tambiẽ a el despues de su muerte lo enterrassen enel mesmo sepulcro, porque eran verdaderas todas las cosas que el auia profetizado de aquella ciũdad, y del altar, y delos sacerdotes, y falsos Prophetas. Y q̃ a el despues de su muerte ninguna injuria le auia de venir, por ser comũ de ambos la sepultura, y estar rebueltos los huessos sin poderse diferenciar. Despues de hechas al Propheta las obsequias que conueniã, y de auer dado el mandamiento a sus hijos, como el fuesse hombre injusto y maluado, fuese a Hieroboam, y dixole: Como estàs tu assi turbado con las palabras deste loco? Y como le fuesse contado lo del altar, y de su propia mano, y llamasse el Rey al otro hõbre verdaderamente de Dios y Propheta muy bueno: començò maliciosamente a sacarlo desta opiniõ el falso Propheta, y a encubrir cõ aparentes razones la verdad dela cosa. Porque dezia que de cansada sele auia entorpecido la mano, quãdo ponia enel altar las victimas, y que despues que estuuo sossegado auia tornado

nado a su primer vigor: tambiẽ que el altar nueuamente hecho y rezien te entonces, porque no podia sufrir la pesadumbre y carga de tantas victimas y tan grãdes, se auia quebrado y caydo. Finalmente le hizo saber la muerte del Propheta, diziẽdole que lo auia muerto vn leon y que sus palabras ni en vida ni en muerte auian tenido cosa alguna de Dios. Con esto que dixo el falso Propheta persuadiò al Rey, y hizo caer en estrema maldad su entendimiento y anima, tanto que del todo estaua apartado de Dios, y de hazer obras justas y santas, porque de ay adelante se corrompiò tan estrañamente contra todo derecho y justicia, que ninguna otra cosa buscaua, sino como cada dia mas y mas sobrepujaria a si mesmo con nueuas maldades.

Cap.x. Dexado este, digamos agora de Roboam hijo de Salomõ, el qual despues de auido el reyno delos dos tribus, edificò ciudades fuertes y grãdes, cuyos nombres son estos: Bethlehem, Etam, Thecos, Bethsur, Socho, Odollam, Ipa, Maresa, Ziph, Adorã, Lachis, Azeca, Sarem, Elom, y Hebrõ, que todas estauan situadas enel tribu de Iuda. Fortaleciò despues otras tan grandes enel tribu de Benjamin, y en cada vna dellas puso sus fortalezas y gouernadores, auiendo las abũdãtemẽte bastecido de pã, vino, azeyte, y de todos los otros bastimẽtos. Hizo tãbien hazer tãto numero de escudos y lanças, quãto bastaua para mucha gẽte. A este morando en Hierusalem, concurrieron los sacerdotes y Leuitas de todo el señorio delos Israelitas, y todos los q̃ eran buenos y justos del pueblo dexauan sus propias tierras, para poder seruir a Dios en Hierusalem, enojados dela tirania de Hieroboã, el qual por fuerça queria apremiarlos a que adorassen sus bezerros. Desto sucedio que por tres años enteros con semejante acrecentamiento se augmẽto el reyno de Roboã. El qual auidos enel matrimonio primero de vna muger su parienta tres hijos, y siendo esta biua se casò despues con otra parienta llamada Macha, hija de Thamar, que fue hija de Absalon. Desta pues vuo Roboam a Abias su hijo, y aunque de otras mugeres tenia otros hijos, con todo amo mas a Macha que a todas las otras. Tenia diez y ocho mugeres legitimas, y treynta cõcubinas, y dellas veynte y ocho hijos, y sesenta hijas, pero señalo por sucessor de su reyno a Abias hijo de Macha, y confiole sus tesoros y todas las mas fuertes ciudades. Mas como suelen muchas vezes los hombres empeorarse quando la fortuna les es fauorable, lo mismo acontecio tambien a Roboam, porque viendo que su reyno se augmentaua tanto, se dio a hazer cosas injustas y malas, menospreciando la verdadera religion, de tal manera que atraxo al pueblo a q̃ lo imitasse, porque esta es la propiedad delas cosas humanas, que los subditos se corrompen con las costũbres de sus principes y magistrados, con cuya modestia como con buena regla se deuian emendar, y enlo que pueden siguẽ sus vicios, porq̃ de otra manera si no hiziessen lo mesmo

Arriba en el Cap. ix. del septimo libro dixo que Roboã caso con la hija de Absalõ madre desta Macha o Manchana.

mo q̃ los reyes, parece q̃ reprueuã sus hechos, como en tiẽpo de Roboam aconteciò, que menospreciò el pueblo en quanto pudo las leyes y seruicio de dios, por no offender a su rey.

De como Sesac rey de Egypto tomada la ciudad de Hierusalem, lleuò las riquezas della a Egypto. Capitulo. IIII.



Esta afrenta q̃ hizo Roboam vengò Dios por mano de Sesac Rey de Egypto, cuyos hechos atribuye Herodoto por yerro al rey Sesostro, porque este Sesac enel quinto año del reyno de Roboam, truxo contra el muy grande exercito: el qual dizẽ que fue de mil y dozientos carros, sesenta mil de cauallo, y quatrocientos mil hombres de pie: toda la mas de su gente era de Aphrica y Ethiopia. Este pues entrãdo por la tierra delos Hebreos, recibio en su fe las mas fuertes ciudades de Roboam q̃ sele dieron, enlas quales auiendo puesto fortalezas, finalmente acometio a Hierusalem. Viẽdose Roboã con todos los suyos cercado del exercito de Sesac, boluiendose a hazer ruegos a Dios, no pudo alcançar del que le concediesse la vitoria. Atemorizòlos tambien el Propheta Sameas, diziẽdo que Dios los amenazaua que auia de desamparar a aquellos, que auian primero dexado su seruicio. Por lo qual desmayados, y viendo que ninguna esperãça de salud les quedaua, començaron todos a confessar que con razon por su maldad y por auer menospreciado las leyes auian sido desamparados de Dios. Y viendolos Dios arrepentirse desta manera, y confessar sus pecados, por el Propheta les hizo saber, q̃ el no queria destruyrlos, pero q̃ los auia de sujetar alos Egipcios, para q̃ por esperiencia conociessen qual era mejor y mas prouechoso, seruir a Dios o alos hõbres. Assi que como Roboã rindio a Sesac la ciudad de miedo, el no guardò las condiciones que puso, antes despojãdo el templo, robò los tesoros, assi los consagrados a Dios como los que eran del Rey, lleuãdo innumerable quãtidad de oro y plata, no dexando aun vna piedra pequeña. Sacò tambien los escudos y paueses de oro q̃ auia hecho el Rey Salomõ, y no dexo aun las aljauas de oro que Dauid auia tomado al Rey de Soba y dedicado a Dios: y desta manera Sesac con muy gran despojo se boluio a su casa. Y desta guerra haze mẽcion Herodoto Halicarnasseo, errando solamẽte enel nombre de Sesac: del qual dize que auiendo corrido otras muchas gentes, tãbien sojuzgo a Siria Palestina, entregandola los moradores della sin esperar que les hiziesse fuerça. Y està biẽ claro esto, que quiere dezir que nuestra gẽte fue sujetada por el Rey de Egipto, porque cuenta que este Rey enla tierra de aquellos que antes de espeimentar la guerra sele rindierõ, dexo vnas columnas, enlas quales estauã esculpidas vnas vergueças de mugeres. Y este Roboã fue nuestro Rey que entregò la ciudad antes q̃ fuesse

 batida.

batida. El mesmo Herodoto dize, que tambien los Ethiopes aprendieron delos Egipcios la circuncision delos hombres, porque los de Phenicia y Siria Palestina confiessan auerla tomado delos Egipcios. Y es claro que otros ningunos se circuncidan en Palestina de Siria, sino nosotros. Pero desto cada vno juzgue conforme a su juyzio. Despues de ydo Sesac, Roboam en lugar delos escudos y paueses de oro hizo otros tantos de cobre, y dio los a sus escuderos y centinelas: y sin auer hecho guerra ninguna memorable, o hazaña señalada, passò sossegadamente los años de su reyno, refrenandolo el miedo, por tener contienda perpetua con Hieroboam. Biuiò cincuenta y siete años, delos qua les cumplio diez y siete teniendo el reyno y siendo hombre arrogante y de poco saber, pues que por menospreciar el cõsejo delos amigos de su padre perdiò tan grãde señorio. Fue sepultado en Hierusalem enel sepulcro delos Reyes. Abias sucediò enel reyno de su padre Roboã, auiẽdo ya diez y ocho años q̃ reynaua Hieroboã sobre los diez tribus. Y pues q̃

Cap. xi 3. Reg. 15. auemos dicho la muerte deste Rey, resta que agora digamos que fin vuo Hieroboam. Este, no lleuando ordẽ ni fin en su maldad, cada dia edificaua altares enlos bosques altos, y señalaua para ellos sacerdotes del vulgo: mas esta afrẽta y el castigo digno de tan grande maldad, desde a poco boluio Dios contra el y su familia, porque como vn hijo suyo llamado Obimes estuuiesse en aquel tiempo enfermo, mandò a su muger, que mudado el habito y atauio real, y tomado otro particular, fuesse al Profeta Achias, porq̃ este era hõbre marauilloso en adeuinar lo que auia de suceder, del qual en tiẽpos passados auia sabido que el reyno sele deuia, y encargole que mostrandose forastera le preguntasse de su hijo, si escaparia desta enfermedad que tenia. Ella mudado el habito, dela manera que su marido selo auia mandado, llegò a Silo, donde entõces moraua el Propheta Achias. Y como la muger llegò a casa del, estando ya dela mucha vejez casi ciego, le aparecio Dios y le hizo saber que la muger de Hieroboam venia a su casa, y q̃ lo auia de responder alo que le preguntaria. Y como ella estuuiesse delante dela puerta, fingiẽdo ser vna muger estrãgera y particular: dio bozes Achias diziẽdole, Entra muger de Hieroboã. Porq̃ te encubres? por cierto no puedes escõderte de Dios, que me auisò antes de tu venida, y me mandò lo q̃ deuo hablar cõtigo. Ve pues a tu marido, y respondele esto de parte de Dios: Porque te hize yo grande de pequeño y de nada, y te di el reyno, apartandolo del linaje de Dauid, y tu al contrario oluidandote destas mercedes, has querido mas adorar a Dioses fundidos de metal que a mi: portanto yo te assolarè a ti, y a tu generacion, y vuestros cuerpos despues de muertos seran comidos de perros y de aues, porque yo pondrè sobre mi reyno vn Rey que a ninguno delos descendientes y del linaje de Hieroboam dexarà a vida: y el pueblo no

quedarà

quedarà ſin caſtigo, porq̃ ſaldrà deſta tierra buena, y ſera derramado enlas comarcas y tierras de allende el Euphrates, pues imitò la maldad del Rey, y adorò los Dioſes que el hizo, dexando mis cerimonias. Y tu muger, ve de prieſſa donde eſtà tu marido a hazerle ſaber eſto, y dale eſta reſpueſta, porque hallaras muerto a tu hijo, que al tiempo que tu entrares enla ciudad partira deſta vida, y ſerà enterrado con llanto de todo el pueblo, y honrrado cõ publico luto, porque dela familia de Hieroboam ſolo eſte ha ſido bueno. La muger eſpantada coneſte oraculo ſaliò llorando por todo el camino la muerte que auia de morir ſu hijo, y lamentandola miſerablemente, dauaſe prieſſa por cauſa de ſu marido, acortando mas con ſu diligencia la vida del hijo, al qual no auia de ver ſino muerto. Buelta a ſu caſa lo hallò muerto, dela manera que le auia dicho el Propheta, y contò al Rey por orden todo eſto.

❧ Dela guerra de Hieroboam contra Abias hijo de Roboam, y como fue roto, y de Baſan que auiẽdo deſtruydo el linaje de Hieroboam ſe alçò conel reyno. Capitulo. V.



Aviſado Hieroboam por ſu muger delas palabras del Profeta, no por ello mudò ſu coſtũbre, mas hizo mucha gẽte delos mejores delos ſuyos, y ſacò ſu exercito contra Abias hijo de Roboam, rey delos dos tribus, el qual auia entonces ſucedido a ſu padre, con eſperança de alcançar facilmente la vitoria, porque la edad de Abias era poca para gouernar y regir: y pueſto q̃ oyo la venida de Hieroboam, no ſe atemorizo nada, antes haziẽdo mas de lo que conuenia a ſu edad, y delo que el enemigo del eſperaua, jũtò ſin pereza exercito delos dos tribus, y ſaliò a Hieroboam al encuentro en vn lugar que ſe llama el monte Samaron, y aſſentado cerca del ſu campo, puſo a punto ſu exercito para darle la batalla. Abias tenia en ſu cãpo quatrociẽtos mil hõbres de guerra, y Hieroboã doblado mas en numero. Luego los dos con voluntad de pelear hechos ſus eſquadrones ſe puſierõ el vno cõtra el otro. Y Abias tomado vn lugar alto, mouiendo la mano ſeñalò alos enemigos que eſtuuieſſen callados. Lo qual como ellos hizieſſen, comẽço a hablarles deſta manera: Bien ſabeys voſotros, que Dios concedio el reyno a Dauid para q̃ a el y a ſus deſcendientes les duraſſe por muchas edades, porlo qual me marauillo mucho, que dexando a mi padre, queſiſtes mas ayuntaros a Hieroboam ſu criado que a mi, y agora por amor del venis contra noſotros (que por juſto voto y ayuda de Dios tenemos el principado) a fin de nos hazer guerra y para nos quitar la otra parte del reyno q̃ nos queda, porq̃ ya Hieroboam por injuſta fuerça tiene ocupada la mayor parte del: pero no gozarà mucho tiempo de ſu tirania, q̃ darle ha Dios el caſtigo delas maldades

2. Paral. 13 ſe eſcriue que Abias tenia quarenta mil, y Hieroboã ochenta mil.

que ha hecho, y põdra Dios fin a sus abominables obras, pues que el no lo quiere poner, y no dexa de incitaros a toda maldad, porque siendo este el autor, sin que mi padre os hiziesse otra injuria, sino que por auer sido engañado con mal consejo, os hablò con poco miramiento y con enojo, dexastes no solamẽte a el, mas tãbiẽ a Dios todo poderoso, y a sus leyes que son las mas santas de todas quantas han jamas sido. Fuera por cierto razon que a vn hombre mancebo y no muy sabio en razonar se le perdonarà no solamente vna palabra dura, mas aun si de hecho por su edad vuiera en algo pecado, si quiera por amor de Salomõ su padre, y por los beneficios que hizo a esta gente, porque justa y razonable cosa es que por los merecimientos delos padres se perdonen los yerros de sus descendientes, mas vosotros ninguna cuẽta tuuistes cõ ellos, ni tampoco agora la teneys, viniẽdo como venis cõtra nosotros con tan numeroso exercito, ruego os que digays en que venis confiados? poruẽtura en aquellos bezerros de oro, y enlos altares y bosques altos? lo qual no es prueua de vuestra santidad, sino de vuestro mal y infidelidad. O por vẽtura teneys esperãça de vitoria por la muchedumbre en q̃ nos teneys vẽtaja? cierto ninguna cosa aprouecha la muchedumbre del exercito por mas innumerable que sea, al q̃ sin justicia toma cõtra todo el derecho y razõ las armas. En sola la piadad y justicia consiste la esperança dela vitoria, la qual està verdaderamente con nosotros, que perseueramos constantemente en guardar las leyes, y enel seruicio de Dios verdadero: al qual ni esculpieron manos de oficial en materia fragil, ni lo inuentò Rey alguno maluado para engañar al vulgo: antes el es hazedor de todas las cosas, y principio y fin de todas ellas. Por lo qual agora tambien os amonestò que torneys en vosotros, y siguiendo el mejor consejo, dexeys de hazer guerra contra la institucion de vuestros antepassados, por quien aueys alcançado tanta prosperidad. En tanto que Abias hizo este razonamiẽto al pueblo de Israel, vna parte del exercito de Hieroboam que secretamente embiò a las espaldas delos de Abias, fue reconocida: los quales hallandose cercados no fueron poco atemorizados, mas Abias les mandò que tuuiessen buen animo, y que pusiessen toda su confiança en Dios, el qual no se engañaua con enboscadas algunas de hõbres. Cõ este razonamiẽto del rey cobro esfuerço la gẽte, y inuocãdo el ayuda y socorro de Dios, y dando señal los sacerdotes leuantaron gran bozeria que manifestaua su alegria, y con presteza acometieron a los enemigos. Mas no les falto ayuda del cielo que quebrantasse la fuerça delos enemigos, lleuandoles los de Abias la ventaja muy conocida, porque hizieron tan grande estrago enellos, quanta no se halla en historias algunas de Griegos ni de Barbaros, porque auiendo muerto quinientos mil, vuieron vna victoria memorable entre todos los que despues fuerõ: y tomadas por fuerça las

las ciudades mas fuertes dellos, las saquearon, las quales son estas: Bethel con su señorio, y Ysana con la comarca que está junto a ella. Despues deste rompimiento las fuerças de Hieroboam totalmente se quebrarō por todo el tiempo que Abias biuiò. El qual muriò no mucho despues dela vitoria, cūplidos tres años de su reyno, y fue sepultado en Hierusalē enlos sepulcros de sus antepassados, dexò veynte y dos hijos, y diez y seys hijas. Este numero de hijos vuo de quatorze mugeres. Sucediòle enel reyno su hijo Asa, el qual vuo de Maacha, y siendo este rey, la tierra delos
3.Reg.15. Israelitas tuuo paz por diez años. Esto es lo que deloshechos de Abias ay escripto. Despues del murio Hieroboam Rey delos diez tribus, auiendo reynado veynte y dos años, cumplido ya el año segundo del reyno de Asa. En su lugar tuuo el imperio su hijo Nadab, que imito la malicia de su padre, y enel reyno cūpliò dos años: enel qual tiempo yēdo cō exercito a Gabathon ciudad delos Palestinos, pēso poderla tomar por cerco. Enesta sazon vno de sus amigos particulares Basan hijo de Machel por engaño lo mato a trayciō, y tomando el reyno mato toda la generacion del. Y esto acontecio conforme ala prophecia del Propheta, porque los dela parentela de Hieroboā que murierō despedaçados enla ciudad, fueron de perros comidos, y los que estauan enlos campos, de aues. Y desta manera el linaje de Hieroboā pago la pena que deuia por el desacato contra Dios, y por las maldades que cometio contra el.

De la entrada que los de Ethiopia hizieron enla tierra de Hierusalem en tiempo de Asa, y como fue muerto su exercito. Cap. VI.



QVe Asa Rey de Hierusalem hombre de muy honestas costumbres, y muy obediēte a Dios y q̄ ninguna cosa hazia sino muy cōforme a sus mādamientos, y alas leyes de naturaleza. Este enmēdo y corrigio todo lo q̄ en su rey no auia vicioso, quitadas todas las suziedades estrañas. Tuuo en su exercito del tribu de Iuda trezièntos mil hōbres muy escogidos que trayan escudos y lāças: y del tribu de Benjamin dozientos y cincuenta mil de escudos y flechas. Enel año decimo de su reyno vino contra el Zareo Rey de los Ethiopes con muy grande exercito, que era de nouecientos mil infantes, y cient mil cauallos, y de mas desto trezientos carros. A este Rey auiēdo ya llegado hasta Mareza, q̄ es vna ciudad del señorio de Iuda, salio Asa al encuentro, y aparejado cōtra el su esquadron cerca dela ciudad en vn valle q̄ se llama Saphath, como viesse la muchedumbre tan grande y poderosa delos Ethiopes, dio bozes llamando a Dios, y rogandole que tuuiesse por bien de le conceder la victoria contra tantos millares de enemigos, porque el auia venido a pelear con Zareo confiando en sola su ayuda, que puede hazer vencedores Cap.xij.

alos pocos contra los muchos, y alos flacos dar vitoria contra los fuertes. Suplicando estas cosas le dio Dios señal de vitoria. La qual vista el rey fue alegre y peleo conel enemigo, y muertos muy muchos, persiguio a los otros que boluieron las espaldas hasta el campo de Gerara. Y boluiendose dela matança al saco, tomaron y saquearõ a Gerara. Lo mesmo hizieron tambien enlos reales delos enemigos, de donde recogeron mucho oro, y lleuaron grande despojo de camellos y animales, y manadas de ganados. Despues que diuinamente alcançaron tan grande vitoria, todos enrriquecidos se boluieron a Hierusalem, y ya estauan cerca della quando les vino al encuentro el Propheta Azarias. Este despues que ala gente mando parar, començó a dezir, q̃ esta vitoria auian ellos auido por fauor de Dios, por auer guardado la justicia y el seruicio de Dios, y porq̃ auiã siempre obedecido a su voluntad, y si perseuerassen dela manera q̃ auian començado, que tambien de ay adelante deuiã esperar vitoria de sus enemigos, y vida prospera y bien fortunada por el fauor del mesmo: pero si se apartassen dela religion, que todas las cosas les estauan aparejadas al cõtrario, y q̃ se figueria tal tiempo, enel qual ni enel pueblo se halle Propheta que diga verdad, ni sacerdote que guarde y mantenga justicia: y q̃ entõces serian sus ciudades assoladas, y la gẽte derramada por todas las tierras, y a manera de perdidos y vagabundos auian de biuir sin tener lugar alguno cierto. Por lo qual les amonestaua que mientras tenian tiempo se diessen a ser buenos, y que assi mesmo no les pesasse de tener el fauor de Dios, ni se embidiassen vnos a otros. Oyendo estas cosas el Rey y el pueblo, se gozaron mucho, y trabajaron todos en comun y cada vno por si, que la religion quedasse en pie, embiando el Rey por toda la comarca, quiẽ con diligẽcia procurasse este negocio. Agora dexadas eneste estado las cosas de Asa Rey delos dos tribus, bueluo a Basan Rey delos Israelitas, el qual auiendo muerto Nadab hijo de Hieroboam, ocupo su reyno. Este escogido su assiento en la ciudad de Tharso reynó veynte y quatro años, mas maluado y infiel que Hieroboã ni su hijo, afligidor del pueblo, y rebelde contra Dios. Por lo qual le 3.Reg.16. embió al Propheta Gimon, haziendole saber que mataria todo su linaje, y lo castigaria cõ las mesmas persecuciones con que primero auia castigado a Hieroboam, porque siendo con su ayuda constituydo por Rey, auia sido ingrato, no teniẽdo en la administracion de su reyno cuenta alguna con la religion o justicia, pues q̃ ninguna virtud ay al pueblo mas prouechosa, o a Dios mas agradable que estas. Allende de auer sido imitador del maluadissimo Hieroboam, se auia assi mesmo contaminado en todos sus vicios: y pues quiso ser a el semejante enlos vicios, que con razon auia de tener el fin semejãte. Pero Basan despues que supo las desuẽturas q̃ por su maldad auian de venir a el y a su linaje, no curo desto para que siendo mas corregido enlo de

adelante y arrepētido delas cosas antes hechas aplacando a Dios euitasse la perdicion, mas como si le estuuiera propuesto algun premio si con diligencia siguiesse sus males adelante, y como si por el Profeta le fuera propuesta grande esperāça, y no le vuiera denunciado mala ventura, hecho peor y mas maluado delo q̄ auia sido adrede ayuntaua cada dia vnas maldades sobre otras. Finalmēte cō exercito acometiò vna noble ciudad llamada Rama, que distaua quarenta estadios de Hierusalem. La qual despues de tomada la fortalecio, para q̄ fuesse assiento de guerra, y su gente desde alli con caualgadas destruyesse el reyno de Asa. Temiendo Asa su intento, y considerando quan muchos daños podia traer a su tierra el exercito si lo dexasse en Rama, embiò embaxadores con dineros al Rey de Damasco, a procurar su compañia, amonestandole que vuiesse entre ellos la amistad de sus padres. El recibio de buena voluntad el dinero, y hizo conel alianҫa, dexada la amistad de Basan: y luego mandò a sus Capitanes que con exercito partiessen para su señorio, y que como enemigos hiziessen alas ciudades guerra. Los quales sin tardanҫa quemarō vnas, y otras metierō a saco, cōuiene a saber, Ahiō, Dā, y Abel Bethlmaacha. Oydas estas cosas el Rey delos Israelitas, dexādo de fortalecer a Rama, se boluiò con priessa a defender sus cosas. Y Asa delos materiales q̄ el auia traydo, edificò en aquel lugar dos fuertes villas, delas quales llamo la vna Gaba, y la otra Maspha. Y no pudo despues Basan renouar la guerra, porq̄ le sobreuino la muerte hadada, y fue enterrado enla ciudad de Tharsa. En el reyno le sucedio Ela su hijo. Este despues q̄ reyno dos años fue muerto a traycion por Zamri Capitan de la mitad de su gente de cauallo, y passo assi: Estando en vn combite en casa de Arsa su mayordomo, cō vna compañia de cauallo que embio lo mato facilmente, por la ausencia assi delos Capitanes como dela gente de guerra, los quales todos estauan entōces ocupados enel cerco de Gabathō ciudad delos Palestinos.

De como muerta la generacion de Basan, tuuo el reyno delos Israelitas Zamri, y despues del Amri y Achab su hijo. Cap. VII.



Siēdo despues desto Zāri Capitan de Ginetes hecho rey de Israel, mato toda la generaciō de Basan, conforme ala prophecia de Gimon, porque por su maldad se acabo de rayz toda su familia dela mesma manera que diximos ser acabada y muerta la progenie de Hieroboam. Eneste tiempo el exercito que estaua sobre Gabathon, como supo la muerte del Rey, y que Zamri se auia alҫado conel reyno del Rey que el mato, dio el reyno a Amri su Capitan general. El qual alҫando el cerco de sobre Gabathō, se vino a priessa a Tharso, ciudad real, y auiendola tomado por fuerҫa de

ça de armas se alçò con ella. Viendo Zamri la ciudad sin socorro, se entro enlo mas adentro del palacio, y puesto fuego debaxo se quemò juntamente conel, enel septimo dia de su reyno. Lo qual hecho luego el pueblo se diuidio en pareceres diuersos, porque vnos querian q̃ reynasse Thebni, otros que Amri. Cuya parcialidad como al fin pudiesse mas, matando a Thebni, tuuo el reyno de todo el pueblo. Enel año de treynta del reyno de Asa reynò Amri doze años, los seys en Tharso, y los otros seys en Mareon, ala qual los Griegos llaman Samaria, y por el fue llamada Samareon de Samaro q̃ vendio el mõte, en que està la ciudad fundada. Este en cosa ninguna diferia delos otros Reyes, sino en ser mas malo que ellos, porq̃ parecia que todos procurauan solamẽte como apartar el pueblo de Dios con maldades cotidianas. Por lo qual ayrandose Dios, hizo q̃ vno matasse a otro, y que con toda su generacion pereciessen todos. Este muriò en Samaria, y sucediole Achab su hijo. De aqui se puede ver ciertamente, quãto cuydado tiene Dios delas cosas de los hombres, y como ama alos buenos, y al cõtrario alos malos destruye totalmente, porque los Reyes de Israel fueron por su maldad muertos vnos con otros en breue tiempo cõ todos sus linajes. Asa Rey de Hierusalem y delos dos tribus por su bondad y justicia biuiendo por fauor de Dios en prosperidad, llegò hasta ser muy viejo, y despues de auer reynado quarenta y vn años, muriò buena muerte. Al qual sucedio luego Iosaphat su hijo, q̃ vuo en Abida, el qual a dicho de todos imito la virtud y fortaleza de su visahuelo, en lo qual el pareciò a David Rey sanctissimo, como diremos despues.

Achab Rey delos Israelitas morò en Samaria, dõde tuuo el reyno veynte y dos años, no mudando cosa alguna dela doctrina delos Reyes passados, si ya no fuesse en peor, porque siguio las maldades y delictos de todos, y principalmente los de Hieroboam, adorando las vacas que el auia consagrado, y añadio otras maldades sobre esta. Tomo de mas desto por muger vna hija de Ythobal Rey de Tiro y de Sidon, la qual se llamaua Iezabel, y luego aprẽdio della adorar los Dioses de su tierra. Era esta mugercilla atreuida y muy osada, y de tãta locura que no temio ni vuo verguẽça de edificar templo a Baal Dios delos Tirios, y plantarle vn bosque de toda manera de arboles, enel qual instituyo tambiẽ sacerdotes y falsos Prophetas. Y aun el mesmo rey se deleytaua de tener continamente a su lado esta manera de hombres, sobrepujando en locura y malicia a todos los Reyes que antes del auian sido. A este vino vn Propheta de Dios todo poderoso natural de Thesbon ciudad de Galaad, diziendole que le hazia saber de parte de Dios, que aquellos años no auia de dar lluuia, ni rocio, todo el tiempo que este Prophe ta estuuiesse ausente. Y hecho sobre esto juramento para confirmar mas la cosa, se fue ala parte del medio dia donde moraua cerca de vn arroyo,

Cap. xiij.

3. Reg. 17.

por

por tener alli que beuer, porque cada dia le trayan de comer los cueruos. Y despues que por falta delas lluuias se secò aquel arroyo, por mandamiento de Dios se partió para Sarepta, la qual villa está puesta entre Tiro y Sidon, porq̃ fue auisado de Dios que alli hallaria vna muger biuda, q̃ le daria de comer. No estando lexos dela puerta vido vna muger trabajadora q̃ cogia leña. Y haziendole Dios saber que esta auia de ser la q̃ lo manternia: auiendola saludado primero, le rogò q̃ truxesse vn poco de agua para beuer: ala qual (como yua ya) torno a llamar y le mãdo traer tãbiẽ pan. Iuro ella q̃ ninguna cosa tenia en casa sino vn solo puño de harina y muy poco azeyte, y q̃ auia alli venido a coger vnos leños para cozer vn pan para si y su hijo, y para despues que lo vuiessen comido morir de hambre, pues que ninguna otra cosa les quedaua. Entonces el Propheta le dixo: Ve con buen animo, y ten esperança de mejoria, y apareja primero para mi vn poco desse pan, y traeme lo, porque yo te prometo que nunca en aquel vaso te faltara harina, ni azeyte enla azeytera, hasta que Dios dé lluuia. Obedeció la muger, y hizo todo lo que auia pedido el Propheta, y de ay adelante tuuo harto q̃ comer para si, su hijo, y el huesped: porque nada desto le faltò todo el tiempo que la sequedad durò. Hizo mencion desta falta de agua Menandro, escriuiẽdo desta manera enlos hechos de Ythobal Rey delos Tirios: Reynãdo Ythobal vuo tambiẽ falta de lluuias, que durò desde el mes Hiperbereo, hasta el Hiperbereo del año siguiente. El qual como mandasse hazer rogatiuas a todos, se oyeron grandes y muchos truenos. Este edifico la ciudad de Botrim en Phenicia, y a Auzates en Africa. Por estas palabras Menandro sin duda relato en sus Commẽtarios la sequedad que vuo en los dias de Achab, en cuyo tiempo reyno Ythobal en Tiro. Y aquella muger huespeda del Propheta como su hijo de vna enfermedad muriesse, llorando y diziendo las lamentaciones q̃ el dolor le hazia dezir, se quexaua dela venida del q̃ auia descubierto sus pecados, diziendo que por esso auia ella sido castigada cõ la muerte del hijo. El Propheta por la consolar mandò que le diesse en su poder el hijo, y que presto selo tornaria biuo: y tomando lo lleuo luego a su propia camara, y echãdolo sobre su cama dio bozes, y llamo a Dios diziendo, que no daua buen gualardon ala que lo auia hospedado y mãtenido, auiẽdosele muerto el hijo, y rogaua que embiando luego el espiritu se boluiesse ala vida. Desta manera teniendo Dios compassion dela madre, y haziẽdo la voluntad del Propheta, porq̃ no pareciesse que auia traydo ala posada el desastre consigo fuera de toda esperança recibio el moço el espiritu. Y la madre 3.Reg.18. dio al Propheta las gracias, diziendo le que al fin agora ella lo conocia por interprete dela voluntad diuina. Poco despues por mãdamiẽto de Dios partio para dõde Achab estaua, a hazerle saber como lloueria. Ala sazon auia hãbre por toda la regiõ, y grãde

falta

falta delas cosas necessarias para el mantenimiento, tanto que no solamẽte faltaua pan alos hombres, mas tambien alos cauallos y alos otros animales negaua la tierra el pasto, tãta era la sequedad en todas partes. El Rey llamando a Abdias su mayordomo, al qual auia dado cargo de las azemilas y cauallos, le mando que por todas partes buscasse fuentes y arroyos, y si por ventura en parte alguna se hallasse yerua, se segasse para q̃ comiessen las bestias. Y como fuesse buscado el Propheta Helias, y no paresciesse en parte ninguna, mandò tambiẽ a Abdias que se fuesse conel en su busca. Y de ay tomando cada vno su camino, el Rey fue por vno, y el mayordomo por otro. Este era varon temeroso de Dios, y q̃ en tiẽpo que la reyna Iezabel se encarniçaua en matar los Prophetas, escondiò ciento dellos en cueuas debaxo dela tierra, para sustentarlos alli con pan y agua. Siendo pues este apartado del Rey, saliole Helias al camino: y conocido del por lo que le pregunto, lo saludò con acatamiento. Y mandando le luego el Propheta que hiziesse saber al Rey su venida, le dixo: Que mal he merescido yo porque me deuas embiar al que por todas partes te busca para darte la muerte? porque que lugar ay donde no aya embiado a buscarte? agora puede ser, q̃ en tanto que yo voy al Rey, el espiritu de Dios que te mueue te arrebata y lleue a otra parte, y el Rey burlado por no te hallar se embrauecera contra mi: suplico te que no quieras dexar de mirar enel peligro que me pones, pues puedes saber quan amigo soy, y fauorecedor delos tales como tu, q̃ ciẽt hõbres de Dios salué yo dela yra de Iezabel, y agora les doy de comer en lugares secretos. El Propheta por el contrario le mãdò que sin temor de cosa alguna fuesse al Rey, haziendole juramento que tambien el vẽdria aquel dia delante del Rey. Con la qual nueua supo Achab que Helias estaua alli, y fuele a priessa al encuentro, y con enojo dixole: Eres tu por ventura aquel q̃ tienes alos Hebreos en turbacion? eres tu el que ha causa do esta esterilidad? Mas el Propheta sin mostrar blãdura ninguna, afirmò que el Rey y su familia con sus cerimonias estrañas eran causa de todos los males, por auer intraduzido Dioses agenos, y honrrando a ellos auia quitado el seruicio y culto de Dios verdadero. Luego mãdò el Rey que hiziesse juntar a todo el pueblo enel monte Carmelo, y juntamente sus Profetas y los de su muger, cuyo numero aun no callò, y de mas destolos Prophetas delos bosques, que serian quatrocientos poco mas o menos. Y como todos siẽdo por el Rey llamados viniessen al lugar señalado, Helias estuuo en medio y dixo: Hasta quando aueys de andar vacilãdo de vna parte a otra? si creeys que nuestro Dios es verdadero y solo, seguid lo a el y a sus mandamientos, y si pensays q̃ no deue ser honrrado este sino los estranjeros, recebildos pues. Y no respondiendo el pueblo cosa alguna a esto, Helias les pidio, que para q̃ cõ prueua mas cierta se manifestasse el poder del Dios suyo o delos agenos,

que el ſolo que era Propheta de Dios,ſe opornia contra trezientos Prophetas delos otros Dioſes,tomando vn toro,y poniendolo ſobre vn haz de leña ſin meter fuego alguno debaxo,y que lo meſmo deuian tambien hazer ellos,y inuocar a ſus Dioſes para q̃ quiſieſſen encender la leña,porque deſta manera ſe podia conocer la verdadera naturaleza de Dios. La qual ſentencia deſpues que les agradò,mãdò Helias a aquellos Prophetas que eſcogiẽdo vn toro, hizieſſen ſu ſacrificio primero,y q̃ a bozes llamaſſen a ſus Dioſes por ſus nõbres. Y como cõ ſus ruegos y inuocaciones ninguna coſa aprouechaſſen, Helias eſcarneciendo dellos les mandò que alçaſſen la boz mas alto,porq̃ ſi a caſo eſtuuieſſen muy lexos, o durmieſſen. Y dando ellos bozes en vano deſde la mañana haſta el medio dia, y cortando con cuchillos y lãcetas ſus cuerpos ala manera de ſu tierra, no fueron oydos. Y como ya vuieſſe llegado la vez de Helias para ſacrificar, arredrados aquellos ſacerdotes delos ydolos,mãdò al pueblo que de mas cerca miraſſe, como no ponia a eſcõdidas fuego alguno. Y deſpues que el pueblo llegò, tomãdo doze piedras ſegũ el numero delos tribus de Iſrael aparejò el altar cõ ellas,y al derredor del hizo vn foſſo bien hondo. Y cõcertada la leña ſobre el altar,y pueſto encima el ſacrificio,mãdo derramar ſobre el altar quatro cantaros llenos de agua de vna fuente, de manera q̃ ſe hincho el foſſo del agua que corria del altar. Las quales coſas acabadas,començo a llamar a Dios,y a ſuplicarle que moſtraſſe ſu poder al pueblo que mucho tiempo auia andado errado. Y he aqui eſtando aun el orando, cayo ſubitamente fuego del cielo ſobre el altar a viſta del pueblo y conſumio aſſi la victima como el agua toda que al derredor eſtaua vertida,en tanto que el lugar ſe torno ſeco y enxuto. Lo qual viſto, los Iſraelitas proſtrados en tierra adorarõ a Dios,cõfeſſando ſer eſte el muy grande y el ſolo verdadero Dios, y q̃ los de mas ninguna otra coſa eran ſino nombres fingidos por opiniones vanas de hombres ſimples. Y tomando luego ſus Profetas, los mataron,mandãdolo aſſi Helias,el qual mando al Rey que ſe fueſſe a comer y que no tuuieſſe mas cuydado,porque muy preſto veria llouer. Como ya ſe fueſſe el rey,ſubio Helias ala cũbre del Carmelo,y ſentado en tierra llego la cabeça alas rodillas,y mando a ſu moço q̃ ſubido en vna peña miraſſe hazia la mar,y le hizieſſe ſaber, ſi en alguna parte vieſſe leuantar nue. Obedecio el y ſubio ala peña no vna vez ſola,mas dixo que no veya coſa alguna:finalmente buelto la ſetima vez, dixo q̃ auia viſto enel ayre cierta coſa negreando no mayor que vna piſada de hombre. Oyendo eſto Helias lo embio luego a Achab, mandando que el Rey ſe boluieſſe a la ciudad preſtamente, antes que lo tomaſſe la lluuia. El qual deſpues q̃ començo a yr ala ciudad de Ieſrael,luego ofuſcado el ayre y embuelto con nuues, ſobreuino vna lluuia mezclada con tẽpeſtad. Y el Propheta arrebatado por eſpiritu diuino, corriẽdo

ſiguio

ſiguiò el carro del Rey hasta Iesrael ciudad de Azar. Y Iezabel muger de
3. Reg.19. Achab oydo el milagro que auia hecho Helias,y que auia muerto a todos ſus Prophetas,embiòle menſajeros,amenazandolo que ella lo mataria,dela meſma manera que el auia muerto los Prophetas. Y Helias atemorizado huyò ala ciudad de Berſabe,que eſtà enlos vltimos terminos del tribu de Iuda,y confina con Ydumea,y dexado alli ſu moço fueſe al deſierto. Y como vuieſſe pedido la muerte a Dios, diziendo que no era mejor q̃ los otros ſus antepaſſados, para q̃ ſiendo ellos muertos deuieſſe el deſſear la vida, durmioſe debaxo de vn arbol, y ſiendo recordado por vno,leuantãdoſe hallò agua y de comer pueſto delante,y deſque vuo comido cobrando con eſte mantenimiento fuerças,vinò hasta el monte Sina,enel qual ſe dize auer dado Dios a Moyſen la ley, y hallada alli vna cueua ancha,y entrado enella, determinò de morar alli, donde oyo vna boz ſin ſaber de donde auia ſalido, q̃ le preguntò,porque razon dexada la ciudad moraua enel deſierto. Reſpõdio el Profeta ala voz, que por auer el perſuadido al pueblo que no auia ſino vn ſolo Dios verdadero el qual deuia de todos ſer honrrado lo perſiguian,y tambien porque auia muerto los Prophetas delos Dioſes eſtraños la Reyna lo buſcaua para matar. Luego le fue mãdado por la meſma boz q̃ ſalieſſe otro dia alo raſo a oyr lo que era meneſter que hizieſſe. El dia ſiguiente ſaliò dela cueua, alli vn terremoto hirio ſus oydos,y ala viſta ſele repreſento vn ardiente reſplãdor de fuego,y ſiguiendoſe luego vn ſilencio,vna boz diuina le mando q̃ no ſe atemorizaſſe nada con las coſas preſentes,porq̃ ninguno delos enemigos auia de tener poder ſobre el,y fuele luego mandado que boluiẽdo a ſu caſa declaraſſe por Rey del pueblo a Ieu hijo de Nemeſeo,y a Azael por Rey delos Sirios en Damaſco, y que en ſu lugar cõſtituyeſſe por profeta a Eliſeo, natural dela ciudad de Abela,porque los malos auian de ſer caſtigados, vnos por Ieu el Rey, y otros por Azael. Helias quando vuo oydo eſtas coſas ſe boluio a tierra de los Hebreos, y como hallaſſe a Eliſeo hijo de Saphat arando con algunos otros con doze yuntas, llegoſe a el,y echole ſu manto encima. El qual en aquel punto començo a prophetizar,y dexados los toros ſe dio a ſeguir a Helias,mas rogole primero q̃ le dieſſe licencia para ſe deſpedir de ſus padres. Alcançado eſto, ſiguio de ay adelãte al Profeta, y fue ſu ſeruidor y cõpañero q̃ nunca ſe apartaua del, y las coſas deſte Profeta paſſarõ deſta manera. Moraua ala ſazõ en Cap. xiiij.
la ciudad de Azar vn ciudadano llamado Naboth,el qual como tuuieſ 3. Regũ.21
ſe vna heredad que auezinaua cõ las heredades del Rey, ſiẽdo muchas vezes rogado por el que le vẽdieſſe por el precio que quiſieſſe aquella heredad cercana alas ſuyas para juntarla conellas,o ſi lo tuuieſſe por mejor q̃ eſcogieſſe por ella alguna otra delas del rey, dixo que no lo haria,porque ſe holgaua mucho de coger los frutos dela heredad de ſu padre. El Rey entriſte-

entristecido como si vuiera perdido su possessiō, porque no podia tomar la agena, no quiso lauarse, ni comer. Y preguntādole Iezabel que le auia acō tecido, que no queria lauarse, y recibia fastidio dela cena y dela comida, contole quan villano era Naboth, que auiendo conel vsado buē comedimiento, y abaxandose mas delo q̄ conuenia ala magestad real, no auia sacado por esta humanidad otra cosa, sino auerle sido negado lo que pedia. Contra esto la muger le amonesto que tuuiesse buen animo, y q̄ dexada la tristeza boluiesse a tener de su cuerpo el cuydado que solia, porq̄ ella trabajaria q̄ Naboth no se fuesse sin castigo dela afrenta. Luego embio cartas escritas en nombre de Achab alos principales delos Israelitas, deste tenor. Mandauales que pregonando vn ayuno llamassen ayuntamiento, y q̄ enel diessen a Naboth el primero lugar por su illustre linaje, y despues desto sobornados tres hombres en todas las cosas muy atreuidos por cuyo testimonio conuencido de blasphemia se diesse al pueblo que lo apedreasse, y que desta manera lo hiziesse matar. Lo qual se hizo assi como auia escrito la Reyna, porque conuencido Naboth por tal testimonio que auia injuriado a Dios y al Rey, fue apedreado del pueblo. Lo qual sabido por Iezabel, se fue al rey, y diziendo que sin costa suya tomasse la heredad delas viñas de Naboth: y el saltando de gozo, la fue luego a ver. Mas Dios ayrado embio a Helias, para que enel campo encōtrasse al Rey, y le preguntasse porque auiēdo muerto al verdadero señor de aq̄lla heredad la vsurpaua para si injustamente. Viendo el Rey venir hazia si el Propheta, teniendo por cosa fea ser reprehēdido, confesso primero su yerro, y se ofrecio a satisfazerlo como a el pareciesse. Entōces Helias le prophetizo, que en aquel lugar dōde el cuerpo de Naboth auia sido comido de perros, auia de ser tambien derramada la sangre del Rey y dela Reyna, y que todo su linaje auia de perecer por tan cruel maldad, con la qual calumniosamente y contra derecho auia oprimido al ciudadano. Entonces al fin Achab se arrepintio de aquella maldad, y vestido de saco y descalços los pies ayuno, confessando su pecado, desseando aplacar a Dios desta manera. Y Dios por el Propheta le denuncio, que el dilataria la vengança hasta despues de su muerte, pues que estaua dela maldad arrepentido, mas que las amenazas no serian vanas, y que el hijo de Achab seria castigado por sus pecados.

Como Adad Rey de Siria y de Damasco lleuando exercito contra Achab, dos vezes fue desbaratado. Capitulo. VIII.



Mientras passauā cō Achab estas cosas, enel mesmo tiēpo vn hijo de Adad que era Rey de Siria y de Damasco, ayūtadas gentes de todo su reyno, y llamados treynta y dos Reyes sus compañeros de allende el Euphrates, camino con 3.Reg.20

ellos contra Achab. El qual conociẽdo q̃ no tenia tanto exercito ni ygualaua con la gente de su enemigo, detuuose de auer batalla con el, mas recogiendo a todos los suyos enlas ciudades mas fuertes, quedose en Samaria, porq̃ era cercada de muy rezios muros, y parecia cosa dificultosa poderla tomar. El Rey de Siria vino alli cõ exercito, y puesto cerco ala ciudad, començo de darle cõbate, y con vn trompeta pidio a Achab licencia q̃ pudiesse embiarle vnos embaxadores, para proponer lo q̃ pedia. Lo qual le fue cõcedido. Y como los embaxadores viniessen assi como les auia sido mãdado, dixerõ, q̃ las riquezas hijos y mugeres de Achab eran de Adad, lo qual si el mesmo tãbien cõfessasse, y le permitiesse tomar dello todo lo que quisiesse, que retirado de alli el exercito el Rey alçaria el cerco. Y Achab mandò alos embaxadores que dixessen a su Rey, que el, los suyos, y todo quanto tenia estaua en su poder. Despues desta embaxada embiò otra el Rey de Siria, pidiẽdole que pues por su confession erã suyas todas las cosas, que consintiesse de poder embiar otro dia sus criados, y les diesse libertad de mirar el palacio y las casas de sus pariẽtes y amigos, y tomar todo lo q̃ enellas biẽ les paresciesse, y lo que no les agradasse, guardassen para si. Enojado Achab cõ la segũda embaxada del Siro, juntando los suyos, dixo que el de buena voluntad por la paz y saluaciõ de sus ciudadanos diera sus mugeres y hijos y todas sus propias facultades, y q̃ esto auia pedido el Siro enla embaxada primera, pero que agora auia embiado sus seruidores para mirar las casas de todos, y no dexar enellas cosa alguna que bien les pareciesse, y q̃ assi buscaua ocasion de guerra, por que sabia que por amor delos ciudadanos estaua el aparejado a perder sus cosas, y que por tomar dellos ocasion de guerra, fue la segunda embaxada, mas que el haria todo lo que a ellos pareciesse. Reclamò todo el ayuntamiento que deuiã tener en poco al Barbaro loco con sus mãdamiẽtos, y hazer la guerra con buẽ animo. Llamando pues los embaxadores dixoles que boluiessen cõ esta respuesta, que agora tambien consentia en lo que auia demãdado primero por amor dela seguridad de sus ciudadanos, pero que no admitia lo que vltimamente pedia: y desta manera los despidiò. Mouido Adad a yra con esta respuesta, embio tercera vez embaxadores con amenazas diziendo: Pues estaua feroz y confiado enlos muros, que haria vn monte ygual cõ ellos, aunque cada vno de su gẽte no truxesse mas de vn puñado de tierra, queriendolo espantar con la muchedumbre delos suyos. Respondio Achab, que los hõbres de guerra deuian mas sus cosas determinar de hecho que no de dicho. Bueltos los embaxadores le dieron la respuesta estãdo a caso cenando con treynta reyes sus compañeros. El mando luego al derredor dela ciudad hazer baluartes, y vn cauallero, y que ninguna cosa dexassen de hazer para poder bien cõbatirla. Entre estas cosas a Achab cõ todo el pueblo faltaua muy poco

para

para desesperar, mas vn Propheta q̃ sobreuino les quito este temor, diziẽdo que Dios prometia darles vitoria contra tantos millares de enemigos, y preguntado por quienes se auria esta vitoria, dixo q̃ por los hijos delos principes, rigiendo tu el poco saber dellos. Llamados pues los hijos delos principales, los quales erã doziẽtos y treynta y dos, sabiẽdo q̃ el Siro se auia dado a bãquetes y regalos, abiertas de repẽte las puertas embio los mãcebos. Dãdo la nueua desto a Siro vn atalaya, embioles vnos al encuẽtro con este mandamiento, q̃ ora viniessen de paz ora a pelear, los truxessen presos. Entretanto Achab tuuo tambien la otra gẽte puesta en armas dẽtro delos muros. Los hijos delos principales peleando cõ las guardas, y auiẽdo primero muerto muchos, persiguieron alos demas hasta el real. El qual sucesso como viesse Achab embio todo el otro exercito. El qual acometiendo cõ impetu repentino alos Siros, facilmẽte los desbarato, porque estauan desapercebidos: de donde sucedio q̃ dieron los Israelitas enlos desarmados y borrachos, de manera que huyeron dexadas enlos reales las armas, y el mesmo Rey a penas se escapò en vn cauallo ligero. Y Achab fue grãde trecho enel alcance delos Siros, matando y destroçando quãtos podia. Despues desto robado el real rico, lleno de oro y de plata, y tomados tambiẽ los cauallos y carros de Adad, se boluio ala ciudad. Siendo auisado por el Propheta que estuuiesse tambien aparejado para el año siguiente, y tuuiesse a mano el exercito, porq̃ auia de boluer otra vez el Siro, el Rey Achab con todas sus fuerças aparejo la guerra. Y Adad q̃ escapo dela muerte con lo restante del exercito llamados sus amigos consultaua como deuia hazer la guerra contra los Israelitas. Ellos le amonestauan que no deuian de alli adelante pelear enlas mõtañas con ellos, porque el Dios dellos podia mucho en semejãtes lugares, y por esso auian agora sido vẽcidos, mas que si en llanos se diesse la batalla, facilmente serian vẽcedores los Siros. Allende desto le aconsejaron q̃ dexando los Reyes que auia consigo lleuado ala guerra, retuuiesse la gente dellos, y les pusiesse Capitanes que tuuiessen el cargo, y la de mas gẽte que faltaua assi de cauallo como de pie hiziesse hazer en su señorio. Parecio bien al Rey este consejo, y trabajò q̃ se hiziesse tal aparato. Luego que apuntò la primauera, lleuò su exercito contra los Hebreos. Y como llegasse cerca dela villa de Apheca, puso en vn campo grande su real. Saliendole Achab con su gente al encuentro juntò real con real, aunq̃ en numero de gẽte era menor el suyo, y sobreuiniendo el Profeta prometiole la vitoria, para que el enemigo al contrario delo q̃ pensaua sintiesse que el Dios delos Israelitas no es menos poderoso enlos campos que enlos montes, por seys dias de vn real, ni de otro se mouiò cosa alguna. Al septimo dia como el enemigo tendiesse sus esquadrones ante el real, Achab tambien ordeno los suyos cõtra el, y sin tardar a vãderas desplegadas

das pelearon ambas partes valientemente, hasta que los Siros boluierō las espaldas no podiēdo sufrir el impetu delos Hebreos, los quales executauan con diligēcia la vitoria, y como los esquadrones assi de cauallo como de pie y los carros con temor a priessa huyessen se confundieron, y hollandose ellos mesmos entre si perecieron, sin que muchos segū tan grande numero aportassen a Apheca ciudad de sus amigos, los quales fueron oprimidos delos muros dela ciudad que cayeron sobre ellos, y murierō alli casi veynte y siete mil, y en la batalla cient mil. Adad acōpañado de algunos criados muy fieles se escondio en vna boueda soterranea, los quales le notificaron la clemēcia del Rey de Israel, y dieron esperança de perdon, si los embiasse a el cō tal vestido qual suelen vsar los que humilmente piden perdon, y cōcedio les q̄ lo hiziessen. Ellos luego vestidos de sacos, y atadas las cabeças con sogas, que era entōces la antigua manera de pedir perdō entre los Siros, se fueron a Achab, y le hizierō saber que Adad le pedia solamēte merced dela vida, que para siēpre seria su vassallo. Entonces dixo el que se holgaua de que auia dela batalla escapado, y prometio de tenerlo en lugar de hermano. Los criados tomada la fe y juramento que ningun mal passaria, lo sacaron de donde estaua escondido, y truxeronlo a Achab, el qual andaua entonces en vn sumptuoso carro. Y como lo reuerenciasse, Achab tendiendo la mano derecha lo subio enel carro, y recibiendolo con vn beso, le mandó que tuuiesse buen animo, y que no temiesse cosa alguna. Adad dadas las gracias, prometio de se acordar toda su vida desta buena obra, y que boluería las ciudades que pertenecian alos Israelitas, las quales auian tomado por armas sus antepassados, y que le daria libre poder y licencia de yr a Damasco, como su padre auia tenido el mesmo derecho en Samaria: y hecho despues el concierto, y confirmado con juramento fue Adad con excelentes dones embiado a su reyno. Auido este fin la guerra delos Siros cōtra los Israelitas, vn Propheta por nombre Micheas, se llegó a vn Israelita, y le mandó q̄ en la cabeça le hiziesse vna llaga, diziendo que Dios assi lo queria. El qual como no quisiesse obedecer, dixole q̄ el pagaria la desobediēcia, y moriria por acometimiento de vn leon. Lo qual como passasse dela manera q̄ lo auia dicho, el Propheta fue a otro, y mādole lo mesmo. El qual sin dudar enello lo hirio, y assi herido enuēdada la cabeça se vino al Rey, diziendo que era hōbre de guerra, y que auia tomado del tribuno a cargo vn catiuo, y que sele auia huydo, por lo qual temia que no lo matasse el que selo entrego, que assi lo auia prometido si el catiuo huyesse. Y respondiendo Achab, que cō justa razon auia de padecer aquello, desatada luego la cabeça se dio a conocer Micheas. Vso desta arte el Propheta, para dar a sus palabras mayor fuerça, diziendo al Rey que Dios lo auia de castigar, porque auia dexado escapar Adad varō maluado, que auia enloquecido y

blasphemado con dichos afrentosos contra la diuinidad de Dios, por lo qual auia de ser muerto por el mesmo aquien perdono y tambien su pueblo por el exercito. Enojado el Rey con la libertad del Propheta, mãdole echar enla carcel, y muy trist te cõ aquella profecia se fue a su casa.

De Iosaphat Rey de Hierusalem. Cap. IX.



Asta aqui auemos dicho delas cosas de Achab, agora bueluo a Iosaphat Rey de Hierusalem, el qual augmentado su reyno, puso guarniciones por las ciudades de su señorio, y no dexo sin guarniciones aquellas que Abias su ahuelo enla suerte de Ephraym auia tomado de Hieroboam Rey delos diez tribus. Este Rey tuuo siempre a Dios fauorable y en su ayuda, porque era varon justo, y trabajaua de hazer cada dia alguna cosa agradable a Dios, delo qual sucedio que le fue hecha mucha hõrra de todos los Reyes sus vezinos, lo qual declararõ embiandole dones muchas vezes, tanto q̃ de aqui las riquezas del Rey y su fama no se actecentaron poco. Y enel año tercero de su reyno ayuntados los principes y los sacerdotes de aquella tierra, les mandò rodear todo su señorio, y enseñar al pueblo por las ciudades y villas las leyes de Moysen, y la obseruancia dellas, y el culto dela religiõ. Lo qual tã de buena voluntad cumplietõ los ciudadanos, que parecia que entre ellos auiã tomado a porfia este exercicio. Tãbien las gentes comarcanas amauan constantemente a este Rey, guardãdo conel paz inuiolable. Tambiẽ los Palestinos le pagauan los ordinarios tributos, y los Arabes seyscientos y treynta corderos cada año, y otros tãtos cabritos. Fortalecio tambien ciudades grandes y fuertes, y mantuuo exercitos en buena disciplina, del tribu de Iuda trezientos mil con escudos, delos quales tenia el cargo Edrao, y Ioan tenia el cargo de dozientos mil. El mesmo Capitan tenia del tribu de Benjamin doziẽtos mil flecheros de pie. De mas destos otro capitan por nombre Ochobato gouernaua ciento y ochenta mil de escudos, sin los soldados que fuerõ repartidos por las guarniciones delas villas. Despues desto dio por muger a su hijo Ioram a Gotholia hija de Achab Rey delos diez tribus. Y como sele antojasse de yr a ver a Samaria, fue recebido de Achab muy liberalmente, y tãbien la guarda que le acõpañaua, dandoles publicamente pã, vino, y carne. Y fuele rogado por Achab q̃ ayuntasse sus armas conel cõtra el Rey delos Siros, para cobrar la ciudad de Ramoth en tierra de Galaad, la qual auia tomado del padre deste Siro. Y prometiẽdole Iosaphat su ayuda, porq̃ no tenia menor exercito que Achab, y haziẽdo venir sus gentes de Hierusalem a Samaria, saliendo los dos Reyes fuera delos muros, y sentados cada vno en su real estrado mirauan pagar a sus gentes. Y Iosaphat era de parecer que si auia algunos Prophetas deuiã llamarlos, y consultar con ellos la guerra q̃ se apa

rejaua contra los Siros, y si por caso les parecia que deuian hazerla, porq̃ tenia Achab amistad conel Siro por tres años continuos, desde que lo auia tomado y lo soltò hasta aq̃l dia.

De como Achab acometiò por guerra alos Siros, y vencido por ellos murio enla batalla. Cap. X.



Achab haziendo llamar sus Prophetas quatrocientos por cuenta, mãdoles que supiessen de Dios, si auia de dar vitoria al Rey que mouia guerra contra Adad, y si le auia de conceder el señorio dela ciudad por la qual quiso renouar la guerra. Y aconsejandole los Prophetas la guerra, diziẽdo q̃ auia de ser el Siro vencido, y de venir a su poder como antes. Por las palabras dellos barrũto Iosaphat el engaño y vio que eran falsos Prophetas, y pregunto a Achab, si por ventura tenia algun otro Propheta, para q̃ pudiessen saber mas de cierto las cosas que auian de venir. Respondiò, q̃ ala verdad auia otro llamado Micheas hijo de Iemla, mas que estaua mal conel, porque le prophetizaua mal sucesso, y que auia de ser muerto por el Rey de Siria, y que por esta causa estaua agora enla carcel. Y pidiẽdo Iosaphat q̃ lo sacassen, fue embiado el camarero y truxo al Profeta, el qual enel camino le auia hecho saber, que todos los otros Profetas prophetizauan al Rey la vitoria. Respondiò el Propheta, que el no podia mentir contra lo que Dios le amonestaua, mas q̃ el diria todo lo q̃ supiesse del Rey. Y como llegó donde estaua el Rey, siendo juramentado q̃ hablasse verdad, dixo, q̃ Dios le auia mostrado los Israelitas huyendo, y derramados yendo en su alcance los Siros, no de otra manera que ganados despues de muertos los pastore. Dezia tambien que Dios le hazia saber, que boluiendo los otros en saluo, solo Achab auia de morir enla batalla. Auiendo Micheas dicho estas cosas, buelto Achab hazia Iosaphat, dixo: No te dixe yo agora quan mal me quiere este? Y afirmando constãremẽte Micheas que el ninguna cosa dezia sino por mandamiento de Dios, y que el Rey con esperança de vitoria era solicitado ala guerra por los falsos Prophetas, donde auia de morir, començò el Rey a pẽsar mas atentamente. Entretanto Sedecias vno delos falsos Prophetas saliò en medio diziendo: No escucheys lo q̃ Micheas parla, porque ninguna verdad dize, que dello es prueua y argumẽto la prophecia de Helias, el qual sin duda veya mejor que el las cosas por venir: Helias ha prophetizado q̃ en Iesrael arrabal de Naboth auiã de lamer los perros la sangre del rey, de la mesma manera que auian lamido la sangre de Naboth, aquien hizo q̃ el pueblo apedreasse: claro pues està que este miente, el qual no tiene verguença de contradezir vn Propheta muy mas excelente que el, que dixo que auia de morir el Rey de ay a tres dias, y luego se manifestarà mas claramẽte quan verdadero es, y quã

rocado

tocado del espiritu diuino,porq̃ sera de mi herido enla cara,y veremos si se me sequara la mano derecha, como hizo Iadon a Hieroboam,quãdo mandò que prendiessen aquel Propheta,porque pienso yo que biẽ has oydo que passo esto desta manera. Y diziendo esto le diò vna bofetada. Y como por esto no le acõteciesse mal alguno,teniendose Achab ya por seguro,no dudo mas de lleuar su gente cõtra los Siros,porque podia mas (pienso yo)la fuerça del hado,dando mas credito alos falsos Prophetas q̃ alos verdaderos, y aparejãdo causas para el acontecimiento que le auia de venir. Y Sedecias poniẽdose vnos cuernos de hierro dixo a Achab,que Dios le mostraua que assi auia de esparzir con cuernos a toda Siria. Afirmando lo contrario Micheas q̃ presto auia Sedecias de huyr de camara en camara buscando donde esconderse por no ser castigado de sus vanas palabras. Enojandose el Rey mã dò que lo tuuiessen en guarda en casa de Amon presidente dela ciudad,y que ninguna otra cosa le diessen sino pan y agua.

Cap. xv. 3. Reg. 22. Desta manera se partieron los dos Reyes con sus gẽtes hazia Ramoth. Lo qual oyẽdo el Rey de Siria les saliò al encuentro con su exercito, y assento su real no lexos de Rama. Y auia concierto entre los dos reyes compañeros, que Achab anduuiesse enla batalla cõ habito de priuado,y que el rey de Hierusalem tomado el atauio de Achab estuuiesse enla haz,para que mas facilmente burlassen la prophecia de Micheas. Pero hallòlo el hado aunq̃ estaua sin insignias,porq̃ Adad mandò alos tribunos que dixessen ala gẽte,que a ninguno otro matassen sino solo al rey delos Israelitas. Y los Siros enel primer recuentro viendo q̃ Iosaphat estaua delante la haz,pensando que era Achab,haziendo impetu lo cercaron,pero despues que de cerca conocieron que era otrò,todos se boluieron atras. Y peleando desde la mañana hasta la tarde y venciendo,a ninguno matauã,como les auia sido mandado,buscando a solo Achab para matarlo, no lo hallarõ. Finalmente vno delos criados de Adad por nõbre Aman,echãdo vna saeta a inciertas,hiriò al rey por la coraça enel pulmon. Y no queriendo Achab que supiesse esto su gente,porque no boluiessen las espaldas,mandò al q̃ regia su carro que lo sacasse fuera dela batalla,porque auia auido vna graue y mortal herida. Y como fuesse muy atormentado,durò con todo esso en el carro hasta puesto el sol, y faltãdo le finalmẽte las fuerças por la sangre que le salia,muriò. Los Siros siendo ya casi noche se recogeron a su real,y luego q̃ por vn embaxador supierõ dela muerte de Achab, alçados los reales se boluieron cada vno a su casa. El cuerpo del rey fue lleuado a Samaria,y fue alli enterrado. Y como el carro del rey ensangrentado fuesse lauado ala fuente de Gezara,lo que sucediò cõprouò la verdad dela prophecia de Helias, porque los perros lamian la sangre del,y de ay adelante las rameras gastauan el agua de aquella fuente. Y fue muerto junto a Ramoth, cõforme ala profecia de Micheas.

cheas. Luego pues que el sucesso siguio conforme alo que ambos Prophetas auian antes dicho, son sus oraculos de reuerēciar y tener en mucho, y conuiene dar siēpre mas credito a sus palabras, que alas de aquellos que hablan por complazer, y no pensar que aya otra cosa mas prouechosa que ellos, pues que por ellos so mos diuinamente auisados de q̄ nos cumple guardar. Y aun eneste lugar cabe considerar que no se puede vē-cer la necessidad del hado, la qual puesto caso que primero se sepa, no puede euitarse, mas tāto se andā los hombres lisongeādo a si mesmos cō vana esperança, hasta que caen en sus redes. Porque esto tambien le auia sido a Achab hadado, que no creyesse alos que antes le denunciauan su perdicion, y engañado por los que a sabor de su paladar le prophetizauā cayesse enla muerte. Al qual sucediò enel principado Ochozias su hijo.

Quantas vezes habla este autor dela necessidad del hado se ha de tomar hado por la prouidencia y ordenaciō diuina, q̄ si de otro se entēdiesse todo seria vanidad y falsedad quanto se escriue del hado.

EL LIBRO NONO
DELAS ANTIGVEDADES Iudaycas de Flauio Iosepho.

De como Ioram hijo de Achab haziēdo guerra alos Moabitas vuo la vitoria. Capitulo. I.

4. Regū. 3 2. Paralip. 19. 20.



BOluiendose Iosaphat a Hierusalem despues de auer ayudado a Achab cōtra Adad saliole al encuentro el Profeta Ieu, y reprehēdiole que auia juntado las armas con vn hombre mal uado, porque Dios auia sido enojado desta compañia, pero que por su bōdad lo auia guardado, puesto que auia hecho mal, y lo q̄ no deuia. Despues desta amonestacion auiendo el Rey recōciliado a Dios cō rogatiuas y sacrificios, anduuo por todo su señorio, enseñādo al pueblo las leyes q̄ Moysen de parte de Dios auia dado y el culto de su seruicio: y despues q̄ por las villas puso magistrados, amonestolos que juzgassen al pueblo, teniendo respeto solamente a justicia, y que no se corrompiessen con dadiuas, ni procurassen la gracia delos poderosos y ricos, mas que diessen a todos lo justo, y supiessen q̄ Dios mira y conoce las cosas ocultas. Auiendo ènseñado estas cosas por todas las ciudades delos dos tribus, buelto a Hierusalē ordenò enella juezes dela orden sacerdotal, y delos Leuitas y mas principales hōbres del pueblo, amonestandolos primeramente que hiziessen al pueblo buena justicia, Y si

algunas diferencias mas graues les fueſſen traydas delas otras ciudades delos ſuyos, quiſo que con mayor diligencia ſe determinaſſen los negocios deſtos, porque es juſto que guar de mucho mas la ygualdad y juſticia aquella ciudad en la qual eſtà juntamente el templo y la caſa real. Sobre eſtos puſo ſummos magiſtrados, del numero de ſus amigos a Amaſias ſacerdote, y del tribu de Iuda a Zabadias. Enel meſmo tiempo los Moabitas y los Ammonitas con ayuda de los Arabes le hizierõ guerra, y aſſentaron ſus reales junto ala ciudad de Engaddi que es cercana al lago Aſphaltite, y eſtà apartada trezientos eſtadios de Hieruſalem, cuyo cãpo lleua muy ſingulares palmas y balſamo. Y como Ioſaphat oyeſſe que los enemigos paſſado ya el lago auiã entrado en ſu reyno, atemorizado hizo juntar los ſuyos: y buelto hazia el tẽplo inuocò a Dios, que le dieſſe tãtas fuerças y eſſuerço, quanto era meneſter para caſtigar alos enemigos de ſu atreuimiento, porque ſus antepaſſados auian edificado aquel tẽplo, para que todas las vezes que eſtuuieſſen en peligro de enemigos eſtrangeros, el pueblo alli inuocaſſe publicamente a Dios, con cuyo fauor y ayuda echarian de ſi cõ graue caſtigo los enemigos que preſumen quitar lo que ellos por merced de Dios auian recebido. Deſta manera hizo ſu oracion llorando, y juntamente conel todo el pueblo con ſus mugeres y hijos. Alli vn Iaziel Profeta ſaliẽdo de en medio del ayuntamiẽto dio bozes diziendo, que Dios auia concedido ſus ruegos, y que prometia de pelear el miſmo por los hombres de ſu religion: y mandoles luego q̃ otro dia eſtuuieſſen a punto contra los enemigos, para ſalirles al encuẽtro entre Engaddi y Hieruſalẽ, jũto a vn recueſto llamado Sis, q̃ en lẽgua Hebrea quiere dezir eminẽcia, porque alli no tendriã neceſſidad de pelear cõ los enemigos, ſino eſtar con ſoſſiego ſentados mirãdo como Dios pelearia por ellos. Oydo eſte oraculo el Rey y todo el pueblo proſtrados ſobre ſus fazes adorauan a Dios, dandole gracias por el beneficio preſente, y los Leuitas con ſus organos cãtauã hymnos, aſſi que ſaliendo el Rey muy de mañana al deſierto q̃ eſtà abaxo de Thecue, amoneſtò ala muchedumbre q̃ deuiã dar credito alo que el Propheta auia dicho, y que no deuian ordenar la batalla, mas antes poner enel primero eſquadrõ los ſacerdotes cõ ſus trompas, y los Leuitas con los cãtores, y dar gracias a Dios no de otra manera que ſi ya fueſſe libertada de los enemigos ſu tierra. A todos parecio bueno el conſejo del rey, y luego lo puſieron por obra. Y Dios puſo terror eſpantoſo y deſmayo enlos Ammonitas y ſus compañeros, de manera, que acometiendoſe vnos a otros como enemigos ſe matauan a ſi meſmos con tanto furor, que de tantos millares no quedò hombre a vida. Y mirando Ioſaphat hazia el valle en q̃ auian eſtado los reales delos enemigos, viendolo todo lleno de cuerpos muertos, alegre con tan preſto ſocorro de Dios, porque auia el alcançado la vitoria ſin ſudor y ſin ſangre,

dio licencia a su gente para robar los reales,y despojar los cuerpos muertos:y fue tan grande la muchedumbre,que a penas por tres dias enteros pudierõ coger los despojos.Al quarto dia ayũtado todo el pueblo en vn valle,celebrò con deuidas alabanças el poder y socorro de Dios: del qual hecho cobro este lugar el nombre que siempre fue llamado el Valle delas alabanças.Buelto de alli con su exercito a Hierusalẽ, estuuo algunos dias ocupado en sacrificios y combites.La fama de tan marauillosa vitoria entre las gentes estrañas diuulgada,hizo que tuuiessen al Rey en opinion de santo y sieruo de Dios, y tenian por muy aueriguado que sus cosas estauan so la guarda y amparo suyo,y quedò esta persuasion hasta el vltimo dia de su vida Fue amigo del hijo de Achab,que en aquel tiempo reynaua entre los Israelitas, y haziendo cõ el compañia de aparejar naues, que lleuassen mercaderias a Ponto y alas ferias de Thracia, vuo grãde perdida,porque las naos se perdierõ cõ tormentas,que por ser muy grandes no se gouernauan bien: delo qual sucedio que con este cuydado estuuo ocioso de ay adelante.Esto es lo que hasta agora hemos de Iosaphat tratado. Ochozias hijo de Achab

Cap.ij. 4.Regũ.1. reynò entre los Israelitas y en Samaria cabeça del reyno,varon muy malo,y en todo y por todo semejante a ambos sus padres,y imitador de Hieroboam que fue el primero que engaño alos Israelitas.Enel año segũdo de su reynado el Rey delos Moabitas se rebelò, y rehusò de darle mas los tributos que auia acostumbrado pagar a su padre.Aconteciò que descendiendo Ochozias de vna solana de su casa cayò por las escaleras abaxo:desta cayda le vino vna enfermedad peligrosa,por cuya sanidad embio al oraculo de Acaron de Myjod (assi se llamaua el ydolo) pero Dios mandò al Propheta Helias,que saliẽdo al encuentro a sus mensajeros les preguntasse,si por ventura los Israelitas no teniã Dios propio, pues que el Rey los embiaua a preguntar por su salud a otro,y que los mãdasse boluer,diziendo al Rey que no auia de cõualecer.Lo qual hizo Helias. Y los mensajeros oyẽdo esto, luego se boluieron al Rey. El qual marauillando se como boluian tan presto, y preguntando la causa,Dixeron que auiã encontrado vn varon,que les auia vedado passar adelante, y mãdado que en nombre del Dios delos Israelitas dixessen a su rey, que la enfermedad yria de mal en peor. Y mandando el Rey que le diessen las señas dela figura de aquel hombre : dezian que era vn hombre velloso,ceñido con vna cinta de cuero.El qual como entendiò que los mensajeros por estas señas pintauan a Helias,embiò vn Capitan con cincuenta hombres para q̃ lo truxessen.Este hallandolo enlo alto de vn monte le mandò descẽder, y que viniesse ante el Rey,porque el era para esto embiado, q̃ si de su volũtad no lo hiziesse,fuesse a ello por fuerça compelido y lleuado ante el Rey.Diziendo primero Helias que haria vn milagro para que fuesse conocido por verdadero Propheta, y

que

que a su ruego embiado fuego del cielo auia de quemar a el con su gēte. Dioles esto por maldicion, y luego vn toruellino ardiendo destruyo al Centurion y a su compañia. Cuya muerte sabida por el Rey, y enojado della embio otro Centurion cō otra tanta gente à Helias. El qual como tā bien amenazasse al Propheta que le haria fuerça si de su grado no lo siguiesse, tambien fue quemado este por su ruego como el primero auia sido. Lo qual sabiēdo el Rey, embio el tercero. Este, porque era hombre cuerdo y manso de condicion, despues que llego al lugar donde estaua entonces Helias, lo saludo amigablemente, y le dixo: Bien sabes tu q̄ por obedecer al Rey vengo a ti cōtra mi voluntad, como aquellos que vinieron antes de mi, doliendote pues de mi y desta gente desciende de tu voluntad y buen grado, y ven con nosotros al Rey. Entonces Helias holgādose con la cortesia del hombre, y cō sus modestas costumbres, descēdiò, y siguiòlo. Siēdo despues lleuado ante el Rey, inspirado de Dios dixo: Esto dize el Señor: Porq̄ no me tuuiste por Dios, y pensaste que de tu enfermedad ninguna verdad podia profetizarte, y quesiste mas embiar a consultar de tu salud aquel que es injustamente honrrado por los Accaronitas, sabe q̄ tu moriras. Y no passo despues mucho tiempo que no muriò como Helias dixo. Y porque no tenia hijos, dexò en su lugar a Ioram su hermano q̄ le sucediesse enel reyno, hōbre que parecia a su padre en los otros vicios, y principalmēte en ser contra Dios maluado, porq̄ dexādo de seruirle (como era razō) se dio todo alas religiones estrañas, varon fuera desto para mucho, y harto industrioso para gouernar y hazer sus cosas. Reynando este, fue Helias lleuado por Dios dentre los hombres, y nunca hasta oy pudo hombre alguno saber q̄ fin fue el suyo. Dexò por discipulo a Heliseo, como auemos ya dicho antes. Deste Helias y Enoch q̄ fue antes del diluuio vniuersal, bien leemos enlos libros sagrados q̄ fuerō lleuados dela conuersacion delos hōbres, mas ninguno supo jamas q̄ ayā muerto. Ioram tomado el reyno por la muerte de su hermano, determinò hazer guerra a Misa rey de los Moabitas, porque no le queria dar el tributo que antes pagaua a Achab su padre, de doziētos mil reses por tresquilar cada año. Y auiendo aparejado en su tierra vn exercito, solicitò a Iosaphat con mensajeros rogādole q̄ pues era amigo de su padre le embiasse ayuda para la guerra que apareiaua contra los Moabitas, los quales poco auia se auiā rebelado de su reyno. Iosaphat le prometiò q̄ no solamente vēdria el en su ayuda, pero que en aquella jornada traeria tābien consigo al rey delos Ydumeos, que le era muy obligado. Ioram despues que fue certificado de tales ayudas, vino a Hierusalem, y fue recebido honrradamēte del Rey Iosaphat. Y como de comun parecer y consentimiento de todos fuesse ordenado caminar por los desiertos de Ydumea, por donde en ninguna manera el enemigo los esperaria, partiò de Hierusalem

Cap. iij. 4. Regū. 3

Hierusalem cō los otros dos Reyes, su huesped, y el rey delos Ydumeos: y hecho vn rodeo, al septimo dia erraron las guias el camino, y cayeron los ganados y gente en tan grande falta y necessidad de agua, que todos estauā casi desesperados. Ioram no pudiēdo sufrir el dolor dio bozes a Dios, que por qual culpa suya entregaua sin batallas tres Reyes en manos del Rey delos Moabitas. Iosaphat por el contrario (como cōuenia a varō sier uo de Dios) lo consolaua, y mandò q̄ buscassen si a caso enel exercito auia algun Propheta, por el qual pudiessen consultar a Dios lo que deuiā hazer. Y haziēdole vn moço saber q̄ auia alli visto a Heliseo hijo de Saphat discipulo de Helias, por cōsejo de Iosaphat los tres Reyes se fueron a el. Y como a su tienda viniessen, la qual auia assentado a caso fuera delos reales, preguntauanle y principalmente Ioram en que auia de parar el exercito. Mādole el Prophera que se alexasse, y que no porfiasse en serle molesto, y que pidiesse consejo alos prophetas de su padre y madre, pues que aquellos eran los que dezian la verdad acerca del. El rey lo aquexaua cō ruegos q̄ les diesse respuesta, y guardasse alos que estauan en peligro de muerte. El juro que no le respondiera, sino lo hiziera por amor de Iosaphat varon bueno y temeroso de Dios. Y llamado vn tañedor de psalterio, porque assi lo auia demandado el Propheta, arrebatado del espiritu diuino conel tañer del otro, mandò alos Reyes hazer muchas fossas, en vn valle por dōde corria vn arroyo, porque sin viento y lluuia verian el valle lleno de aguas, de manera, que dando abundantemente a beuer ala gente y ganados, ningun peligro de sed temiessen mas de ay adelante, diziendo: Y no esto solo aureys de Dios vosotros, pero aun con su ayuda desbaratareys y matareys los exercitos delos enemigos, y cortareys los arboles, y destruireys la comarca, y cegareys las fuētes y rios. Auiendo el Propheta dicho estas cosas, el dia siguiente antes q̄ el sol saliesse començo a venir vn arroyo cō impetu grāde, acrecentado con las lluuias q̄ auiā caydo en Ydumea que distaua de alli camino de tres dias, tanto que los ganados y gente tuuieron muy grande abundācia de agua. Como el Rey de los Moabitas oyò que venian cōtra el los tres reyes para lo acometer desde el desierto, sacando toda su gente, mādò que les saliessen al camino en los terminos, para que secretamente no hiziessen impetu en su señorio. Los quales viendo el agua del rio q̄ no estaua lexos dela tierra de Moab de color de sangre quando el sol saliò, porque aquel tiempo resplādece como ruuia muy mucho el agua herida delos rayos, pēsaron falsamēte q̄ los enemigos por causa dela sed auian conuertido las armas contra si mesmos, y que su sangre corria por el arroyo, y yendo a su Rey con esta persuasion, le rogauan que les consintiesse q̄ fuessen a robar los reales delos enemigos. Y auida licencia yendo como a despojo aparejado, llegaron alos reales delos Hebreos: pero mucho los engaño su esperāça, porq̄ saliendo

saliendo de tropel a ellos por todas partes los enemigos, dellos fueron muertos, y dellos huyēdo descōcertados q̄ a penas pudierō escapar házia su tierra. Entrando tras esto los Reyes por los campos delos Moabitas, destruyeron los lugares y talaron toda la comarca lleuados los despojos, y cubiertas las heredades dē arena y cascajo del rio, y cortados los mejores arboles, y ençoluadas las fuentes delas aguas, y finalmente derribaron dōdequiera por el suelo los muros delos pueblos. El mesmo rey forçado a retraerse a vna ciudad y cercado enella, temiendo no fuesse tomada, y el preso, intentò salir a ellos con setecientos cauallos, por la parte que le parecierō las guardas mas descuydadas. Lo qual como no le sucediesse como el esperaua, buelto ala ciudad acometiò vna cosa de estremada necessidad y desesperacion, porq̄ sacando alos muros al mayor de sus hijos, que estaua señalado por sucessor del reyno, a vista de todo el exercito lo sacrificò a Dios en holocausto. Y viendo esto los Reyes auiendo compassion de tan grāde necessidad, y acordandose delas bueltas y mudāças humanas, alçado el cerco cada vno se boluiò a su casa. Y Iosaphat despues desta guerra biuio en paz pero no mucho en Hierusalem, cumplidos sesenta años de su vida, y auiendo reynado veynte y cinco. Y fue enterrado magnificamente en aquella ciudad, como conuino ser enterrado vn imitador de Dauid.

De como Ioram Rey de Hierusalē auido el principado matò a sus hermanos, y alos amigos de su padre. Capitulo. II.



Ntre los hijos que Iosaphat dexò que fuerō muchos, Ioram el mayor de todos por voluntad de su padre sucediò enel reyno, tenia el nombre comun conel Rey delos Israelitas, hermano de su muger, el qual fue hijo de Achab, y buelto entōces poco auia de la guerra de Moab a Samaria, auia traydo consigo a Heliseo. Trasladando las cosas memorables deste Propheta delos libros sagrados tuuimos por bueno enxerirlas aqui en nuestra hystoria. La muger de Abdias el qual auia sido mayordomo de Achab, siēdo entōces biuda fue a Heliseo, diziēdo que el bien sabia que en aquella persecucion de que Iezabel auia vsado cruelmente contra los Prophetas, su marido auia de aquel numero amparado ciēto, y para mātenerlos secretamente auia quedado con muchas deudas, y agora que el era muerto, los acreedores queriā tomar a ella y a sus hijos en seruidūbre: por lo qual le rogaua que doliendose della por esta buena obra de su marido le diesse alguna ayuda y socorro de presente. El qual pregūtādole que q̄ cosa tenia en casa: dixo q̄ ninguna otra cosa tenia, sino vn poco de azeyte en vn vaso. Entonces el Profeta le mādò q̄ se fuesse, y q̄ tomados de sus vezinas prestados muchos 4. Reg. 4.

vasos vazios, y cerradas las puertas dela camara, echasse de aq̃l azeyte en todos ellos, porque Dios los henchiria todos. Obedeciò la muger, y llenos todos buelta al Propheta, le cõtò toda la cosa. El le aconsejò que vẽdido el azeyte, pagasse alos acreedores lo que les deuia, porque del precio del azeyte sobraria algun tãto para alimentar sus hijos: y desta manera fue la muger librada dela molestia de sus acreedores. Este mesmo por mensajeros amonestò a Ioram que se guardasse de vn cierto lugar, enel qual le tenian puestas assechãças los Siros para lo matar. Delo qual sucediò que estando ya auisado no fue a
4.Reg.6. caçar. Adad burlado de sus engaños fue enojado, pensando que los suyos lo auian descubierto, y llamados los de su casa, por denuesto les dixo traydores, amenazandolos con pena de muerte, porque auia el enemigo sabido la cosa que solamente dellos auia fiado. Y respondiẽdole vno, que no hazia bien en acusar de traycion a sus amigos, y sospechar que auiã sido por ellos descubiertos los que el auia embiado contra su enemigo para cogerlo, mas que deuia saber que el Profeta Heliseo ninguna cosa dexaua de le hazer saber, y le manifestaua los mas secretos consejos. Mãdo les que con mensajeros espiassen, en q̃ ciudad moraua Heliseo: y fuele dicho que moraua en Dothaym. Y luego embiò alli algunas compañas de cauallo con carros, que prẽdiessen a Heliseo. Los quales de noche teniã ojo ala ciudad teniendola por todas partes cercada. Por la mañana el siervo del Propheta sabida la cosa, q̃ los enemigos querian tomar a su señor, corriendo a el con miedo selo dixo. Pero el mandò al moço que dexasse el temor y tuuiesse buen animo, y entretanto el estaua seguro y confiado enla ayuda diuina, y rogo a Dios que para cõfirmar enla fe al moço se mostrasse presente y su ayudador. Entonces Dios otorgandolo que pedia hizo al moço ver cerca de Heliseo vnas visiones de grã caualleria y de carros, de manera que animado con este fauor el moço no temia cosa de ay adelante. Passadas estas cosas, rogo a Dios otra vez el Propheta, que cegasse los ojos delos enemigos, cõ tal escuridad que no lo pudiessen conocer. Alcançado esto, pusose en medio delos enemigos, preguntando aquien buscauan, y respondiẽdo que buscauan al Propheta Heliseo, prometioles q̃ selo entregaria, si se fuessen conel ala ciudad donde estaua. Y desta manera sin tardãça, porq̃ Dios les auia cegado los ojos y los entendimientos, siguieron a el que los guiaua. Los quales traydos a Samaria, mandò al Rey Ioram cerrar las puertas, y poner su gente al derredor delos Siros, y haziendo otra vez a Dios rogatiua, alcanço que alimpiando los ojos delos enemigos, les quitasse aquella tiniebla. Y ellos cobrada la vista, vieron se cerrados en medio delos enemigos. Y como estuuiessen pasmados, atonitos, y sin saber darse consejo en tan marauilloso negocio: preguntando el rey al Propheta, si deuia matarlos cõ dardos: lo defendio diziendo que no lo

hiziesse,

hizieſſe,porque ſolamente era licito matar alos enemigos en batalla vencidos,y que eſtos auian ſido traydos a aquel lugar ſin hazer mal en ſu tierra por volũtad y poder de Dios,ſin que ellos lo ſupieſſen. Aconſejole mas que tratados en ſu meſa como a hueſpedes los dexaſſe yr en ſaluo. Aſſi que obedecio Ioram alas amoneſtaciones del Propheta, y tratando liberal y honrradamẽte alos Siros los torno a embiar a Adad ſu Rey.

Cap.iiij. Bueltos ellos cuentan a ſu Rey todas las coſas que les auiã acontecido. El qual marauillandoſe del poder de Dios que en tan grande milagro ſe manifeſtaua,y juntamente dela ſantidad del Profeta, de ay adelante ninguna coſa ordenò ſecretamente contra el Rey delos Iſraelitas, mas determinò de hazer la coſa por guerra ala clara,teniendoſe por mas poderoſo, y por ſeñor de mas numeroſo exercito:y ayuntada muy grande copia de gente,la lleuo toda contra Ioram. El qual penſando que no le era ygual, ſi juntãdoſe las vanderas ſe vuieſſe de dar batalla, ſe eſtuuo dentro de Samaria, confiandoſe enlas fuerças de la ciudad. Y Adad penſando que ſino la tomaua por aſſalto bien la auria en ſu poder por hambre,comẽçò de darle combate. Y Ioram tenia tan grande falta delas coſas neceſſarias,q̃ por la demaſiada neceſſidad dentrò de Samaria ſe vendia la cabeça de vn aſno por ochenta dineros de plata, y los Hebreos comprauan para guiſar por cinco dineros vn ſeſtario de eſtiercol de palomas:y ſobre todas coſas temia el Rey, q̃ alguno compelido por la hãbre y no pudiendo ſufrir la neceſſidad entregaſſe la ciudad alos enemigos. Por lo qual el meſmo requeria cada dia la muralla,y viſitaua las centinelas,mirando no metieſſen alguno enla ciudad a eſcondidas,y quitandoles con ſingular diligencia ſemejãtes ocaſiones. Y como vna muger le dixeſſe a bozes: Remediadme Señor. El enojado cõ ella pẽſando que le pedia de comer,le dixo que ſe fueſſe noramala,que el no tenia eras ni lagares de donde pudieſſe darle alguna coſa. Y como la muger replicaſſe que no le pedia nada deſto ni le importunaua por la comida,ſino porque determinaſſe vn pleyto entre ella y otra muger, mandole que declaraſſe aquel negocio. La muger dixo que ſe auiã concertado ella y vna amiga ſuya y vezina de matar dos hijos que teniã, cada vno el ſuyo y mantenerſe dos dias con ellos, pues ningun otro remedio auia contra la hambre, y que ya ella auia muerto el ſuyo primero,y el dia de antes ſelo auian comido ambas, y q̃ agora la otra muger ſe apartaua del concierto,y auia eſcondido ſu hijo. Herido Ioram de muy graue dolor,raſgó ſu veſtidura, y diziendo a bozes que eſto ſolo le quedaua para ſumma de ſus miſerias, encendióſe en yra contra el Propheta, diziendo q̃ ſe deuia matar el que en tãtos males no tenia por biẽ de alcãçar algun remedio de Dios. Y luego embiò quiẽ le cortaſſe la cabeça. El q̃ yua ſe daua prieſſa para lo matar,pero a Heliſeo le fue reuelada la yra del Rey, y eſtãdo ſẽtado cõ ſus diſcipulos en ca

sa,dixo:Ioram hijo del matador ha embiado quien me quite la cabeça, por esso mirad quãdo viniere,y miẽtras estuuiere delante la puerta, cerrad sela y resistidle para que no entre,porque luego vendra el mesmo Rey,arrepẽtido ya de su mandamiẽto.Ellos como selo mando detuuieron al hombre que venia.Y luego Ioram bueleo en si,y temiendo no se diesse priessa a matarlo, fue lo mas presto que pudo a casa de Heliseo,para estoruar con su venida al hombre que auia embiado,y a librar al Profeta que estaua en peligro.Despues de llegado Iorã,comẽço de culpar al profeta,porq̃ en tantas desuẽturas no tenia cuidado del ni delos ciudadanos, ni pedia a Dios remedio alguno. Al qual el Profeta prometió que otro dia ala mesma hora que auia entonces el Rey venido a su casa, auria grã de abundancia de cosas de comer,de suerte,que publicamente enel mercado se vendiesse por vn siclo vn sato de harina,y al mismo precio dos satos de ceuada. Con esta promessa se alegrò sobre manera el Rey cõ toda su compaña, no poniendo duda alguna enella, por auer tantas vezes conocido por esperiencia la verdad de sus prophecias,y sobrelleuo el trabajo presente con la esperança delo por venir. Pero vn amigo del Rey general de vn tercio de su exercito, sobre quien a caso estaua cargado familiarmente entonces el Rey, dixo: Cosas no creybles prometeys Profeta mio,y como no lleua camino esperar que llueua harina y ceuada,assi lo q̃ tu dizes no me parece verisimil.

Entõces respõdiò el Profeta: Verlo has tu mesmo, no tengas duda,mas verlo has solamẽte, y no lo gozaras. 4.Regũ.7. Esta profecia tuuo tal sucesso.Era costumbre entre los de Samaria que los leprosos biuiessen fuera delos muros,entonces quatro por cuenta por esta causa tenian su morada fuera de las puertas.Estos, como por la grã falta y hãbre no les diessen dela ciudad cosa alguna de comer,teniã por cierto (ora los dexassen boluer ala ciudad,ora se estuuiessen en su casa)que auiã de perecer de hãbre,y assi determinaron de ponerse en manos delos enemigos,o para biuir si los dexassen,o alomenos morir mas liuiana muerte, si los enemigos quisiessen ser crueles cõtra ellos. Pareciẽdoles buena esta determinaciõ, fuerõse de noche al alojamiento delos enemigos.Y aquella misma noche espantó Dios alos Siros, poniendoles enlos oydos vn estruendo como de carros y de gente de armas que venian,tan to que creciendo mucho mas la sospecha, desmayados concurrieron a su Rey de todo el campo, diziendo que estauan alli los Reyes que Ioram auia hecho venir, conuiene a saber, el Rey de Egypto,y el Rey delas insulas,porque ya se oya el estruendo dellos.Adad dio credito alos que esta nueua le dauan,porque tambiẽ le sonauan los oydos con vn ruydo vano como alos otros, y con la grande turbacion se aparejaron todos para huyr desordenadamente,y dexando dentro del real los cauallos y las azemilas y muy grandes riquezas pusieron enel huyr toda la esperãça de su

ſaluacion. Y aquellos leproſos de Samaria viniendo al campo delos Siros, luego que paſſarõ dela trinchea, hallaron grande ſilencio, y muy gran de abundancia de coſas, y paſſando mas adelante yendo a vna tienda, deſpues que vieron q̃ no eſtaua nadie en ella, hartaronſe primero de comer y beuer, y cargaron ſe de ropas, y de mucho oro, lleuando aquel deſpojo fuera dela trinchea lo eſcondieron en vn cierto lugar. Y entrãdo luego en otra tienda hizieron ni mas ni menos como primero, y eſto hizieron quatro vezes ſin ver a ninguno entretanto. De donde conjecturãdo facilmẽte la yda delos enemigos, peſoles de ſu negligencia, porq̃ no auiã hecho ſaber eſto a Ioram y alos dela ciudad luego al principio. Por lo qual fueron corriẽdo ala muralla de Samaria, y dando bozes alas guardas, les dixerõ como los enemigos eran ydos. Ellos hizieron ſaber lo meſmo ala guarda del Rey. El Rey ſabido el negocio llamo a conſejo ſus amigos y Capitanes y dixoles q̃ lo tenia por coſa ſoſpechoſa, no les puſieſſen los Siros alguna celada, ſimulando con aſtucia que ſe yuan, deſeſperando de poder tomar la ciudad por hambre, para que ſi ſalieſſen a ſaquear el alojamiento, que huyendo auian deſamparado, ſalieſſen de repente y matando los ſaqueadores, tomaſſen tambien la ciudad facilmente. Por eſſo parecio mejor al Rey que la fortalecieſſen con diligencia contra las aſſechãças y eſtuuieſſen ſobre auiſo, y no ſe puſieſſen a peligro corriẽdo por creer temerariamente la huyda delos enemigos. Eſte conſejo loo vno como prudente, y dixo que le parecia que deuian embiar dos de cauallo q̃ reconoſcieſſen toda la tierra haſta el Iordã, los quales ſi fueſſen a caſo tomados, recatarſe yan mas los otros, para no lo ſer tambiẽ ellos ſaliendo oſada y temeriamente, y q̃ no era graue la perdida de dos caualleros, los quales fuera deſſo quiça moririan de hambre. Contentò eſto al Rey, y embio luego quien lo miraſſe todo. Ellos le tornaron a dezir q̃ ninguna ſeñal de enemigos auian hallado por el camino, mas que a cada paſſo eſtauan enel ſuelo armas que auiã arrojado, y trigo y el otro bagaje, para huyr mas deſembaraçados. Oyendo el Rey eſtas coſas embio la muchedũbre a ſaquear el cãpo, y no fue de poca importancia el ſaco, ſino de mucho oro y plata, y diuerſos generos de animalias: de mas deſto hallarõ tã grãde quãtidad dè trigo y ceuada, quanta no podian aun en ſueños eſperar, de ſuerte q̃ todos oluidaron luego la hambre paſſada, porq̃ vuo tanta abundancia, que por vn ſiclo comprauã dos ſatos de ceuada, y por el meſmo precio vn ſato de harina, conforme ala prophecia de Heliſeo. Vn Sato cõtiene modio y medio de Ytalia. Y deſta abundãcia ſolo aquel general del vn tercio del exercito no ſe aprouechò, porque pueſto por el rey ala puerta para detener el tropel dela gente que ſalia, porque no ſe tropellaſſen los vnos alos otros, el miſmo fue alli tan apretado, q̃ muriò como Heliſeo lo auia profetizado, quãdo profetizandoles la abundãcia de

4.Regū.8 la prouision no lo quiso creer. El rey de Siria buelto a Damasco a su saluo, quando supo que auia huydo cō los suyos por el espanto que Dios les auia puesto, y que fue vano lo q̄ auian creydo dela venida delos enemigos, pensando que de todo punto tenia a Dios por contrario, de congoxa del animo cayó tambiē en enfermedad del cuerpo. Y como por el mesmo tiempo viniesse Heliseo a ver a Damasco, sabido esto por el rey embio por hazerle honrra a vno delos mas fieles de su casa llamado Azael a que lo recibiesse enel camino con cierto presente, y le preguntasse en que auia de parar su enfermedad, y si por ventura escaparia de aquel peligro. Azael tomó quarenta camellos, y cargó en ellos de todo lo que auia bueno en tierra de Damasco, y delo que mas se estimaua en casa del Rey, y encōtrando a Heliseo hablole con gran respeto dandole la norabuena de su venida, y diziēdo que el era embiado del Rey Adad a le ofrecer aquel presente, y a consultar conel si podria esperar en su dolencia alguna mejoria. El Propheta mandando al mensajero que ninguna mala nueua le diesse, solamente le auiso que el Rey moriria. Esto pesó mucho al criado del Rey. Y Heliseo lloraua, y derramaua muchas lagrimas, viendo quātos males auia de passar su pueblo despues dela muerte de Adad. Y como le preguntasse luego Azael la causa de su tristeza y lloro: dixo el Profeta, Porq̄ he compassion delos Israelitas, por los grandes daños que hā de recebir de ti, porque has de matar los mejores dellos, y quemaras sus muy fuertes ciudades, y daras con los niños en las piedras, y abriras las mugeres preñadas. Y diziendo Azael, De donde tengo yo fuerças para hazer esso? Dixo, que Dios le auia dicho, como el reynaria en Siria. Buelto pues Azael a su señor, dixole q̄ auia de estar mejor de su enfermedad: y el dia siguiēte echole vn lazo mojado y ahogolo y alçóse conel palacio real, siēdo varon fuera desto notable y bienquisto dela muchedumbre delos Siros y de los de Damasco, tanto q̄ hasta el tiēpo de agora assi Adad como Azael su sucessor son honrrados delos Siros como Dioses, lo vno por los muchos bienes que dellos recibierō, lo otro, porque edificando tēplos magnificos hizieron mas adornada la ciudad de Damasco, y assi cada dia siruen y honrran sus ymagines, y precianse dela antiguedad, no sabiendo que no son muy antiguos, y que des de que fuerō aca no han passado mil y cient años. Ioram rey delos Israelitas oyda la muerte de Adad, respiró delos continos temores, alegrandose que ya al fin podia algun tiempo biuir en sossiego.

Cap.v. 4.Regū.8 Pero el otro Ioram rey de Hierusalem, q̄ se llamaua del mesmo nombre como tengo dicho, luego que entro en el reyno començó por la muerte de sus hermanos y delos amigos de su padre a mostrar su poder, y parecia auer tomado competencia con los Reyes de Israel para que no le tuuiessen en menos quanto a ser peruerso, teniēdo para esto a su muger Gotholia por buena maestra, q̄ fue hija de Achab,

Achab,dela qual aprendiò a feruir a Diofes eftraños. Y aunque Dios auia determinado de guardar lo que auia prometido a Dauid, Ioram no ceffaua de enfañarlo cada dia con nueuas fuperfticiones,y con corrôper la religion del pueblo. Aconteciò enefte tiempo que los Ydumeos fe rebelaron contra el, auiendo muerto a fu Rey el qual hafta alli auia fiēpre fido fubjeto a Iofaphat, poniendo otro nueuo en fu filla. Ioram para vengar efta injuria con los cauallos que entonces tenia a mano y con carros, entrò de noche en Ydumea, y quemados los lugares comarcanos no fe atreuiò paffar adelante. Pero ninguna cofa aprouechò cō efta jornada, porq̄ le figuieron muchas rebeliones, defechando tambien fu yugo los q̄ moran enla region Labina. Y fue tā gran de fu locura, q̄ forço al pueblo fubir alos bofques plantados enlos montes altos,y hõrrar enellos los Diofes agenos: y eftando enloquecido defta manera,y del todo oluidado dela dotrina de fus padres, truxeronle vna carta del Propheta Helias, q̄ le amenazaua con la vēgança de Dios, porque menofpreciado el exemplo de fus padres, fe auia conuertido a feguir la ydolatria delos Reyes de Ifrael,y no contēto cō efto auia aun compelido al tribu de Iuda y alos de Hierufalem a que dexada la fantidad de fus antepaffados fe dieffen a cerimonias eftrañas,y honraffen ymagines y femejanças de hombres, como auia tambiē compelido Achab a fus fubditos,y que de mas defto auia muerto a fus hermanos y otros varones buenos y juftos. Tambien enla mefma carta le hazia faber que por caftigo le eftaua aparejado vn exercito de enemigos que exercitaria crueldades contra el pueblo del Rey,y contra los de fu cafa, fin perdonar a fus hijos ni mugeres, y que el vernia a morir miferablemente de camaras, enlas quales echaria poco a poco las tripas,y por efto (aunque tarde) vendria en conofcimiento de fu pecado. Efto fue lo que en fuma contenia la carta, que le fue dada en nõbre de Helias.

De como el exercito de Ioram fue defbaratado por los enemigos, y muertos fus hijos fin quedar fino folo vno, y al fin el muriò miferablemente. Cap. III.



NO mucho defpues vn exercito delos Arabes q̄ moran hazia Ethiopia, con otros Barbaros entraron por el reyno de Ioram,y metieron a faco toda la tierra,y la mefma cafa real, degollando fus mugeres y hijos. Vno folo quedò, q̄ cō dificultad efcapò delas manos delos enemigos llamado Ochozias. Defpues defta defuētura publica cayò Ioram en enfermedad, como antes le auia fido dicho. El mal fe le apodero enel vientre, de fuerte q̄ vino a morir miferablemente por manifiefto indicio dela yra de Dios, viendo cada dia que echaua las tripas del vientre. Y aun el pueblo defpues de muerto hizo efcarnio de fu

cuerpo, tomando conjectura dela muerte q̃ tuuo aquel hõbre malauẽturado, de quã aborrecido auia sido de dios, y no tuuo por biẽ de hazerle enterramiẽto como a Rey, ni de enterrarlo enel sepulcro de sus padres. Biuiò quarenta años, reynò ocho, y el pueblo de Hierusalẽ alço por Rey a Ochozias enel reyno de su padre.

De como el rey de Damasco hizo guerra al Rey de Israel. Capitulo. IIII.

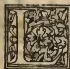
Cap. vi



Sperãdo Ioram Rey de los Israelitas q̃ despues dela muerte de Adad podria recobrar la ciudad de Ramoth en Galaad, juntando primero grande aparato, llego a ella con su exercito. Estãdo sobre este cerco fue herido de vn Siro con vna saeta no de muerte. A esta causa vino ala ciudad de Iesrael por curar la llaga, dexando todo el exercito enel cerco de Ramoth. Y por Capitã general del a Ieu hijo de Namsi, que la tomo por fuerça: y el tenia proposito de en siendo curada la llaga hazer guerra alos Siros. Eneste tiempo Heliseo dando a vno de sus discipulos el olio sagrado, embio lo a Ramoth, para que vngiesse a Ieu, y lo declarasse por Rey, diziendole que por authoridad de Dios lo eligia: y mandãdole sobre esto otras ciertas cosas, le dixo que luego boluiesse huyendo, sin que ninguno supiesse de su yda. El despues que llego ala ciudad donde yua, hallò a Ieu sentado a caso en medio delos capitanes del exercito, dela manera q̃ Heliseo lo auia dicho. Y llegandose a el, dixo que le queria hablar. Y como se leuantasse y lo siguiesse hasta vna camara, el mancebo saca el olio, y echaselo sobre la cabeça diziendole: Dios te ha escogido por Rey, para q̃ destruyas el linaje de Achab, y para q̃ vengues la sangre de sus Prophetas, los quales contra toda razon fueron muertos por Iezabel, para que assi como fueron destruydas de rayz las familias de Hieroboam y de su hijo Nadab, y despues la de Basan por su maldad, assi agora ninguna simiente ni reliquia quede del linaje de Achab. Auiendo dicho esto se salio dela camara, no queriendo que alguno lo viesse. Ieu boluio luego ala conuersaciõ delos Capitanes. Y preguntãdole ellos, porq̃ causa auia venido aquel mancebo q̃ parecia loco, dixo Ieu: Bien atinays, porque me hablò palabras de loco. Y rogandole mas que les declarasse lo que era, dizeles, como el auia dicho, que Dios le auia dado el reyno del pueblo de Israel. Despues destas palabras cada vno delos Capitanes se quitò su ropa, y dellas juntas hizieron como vn assiento real, y puesto Ieu encima, mandaron tocar las trompetas, dando la nota buena todos al nueuo rey, y que Dios le prosperasse. El determino de yr con su exercito ala ciudad de Iesrael, donde entonces (como auemos dicho) Ioram estaua curando la herida que recibio enel cerco de Ramoth. Auia tambien venido alli a visitarlo y ver como estaua la herida Ochozias Rey de Hierusalem por hazer el officio que deuia

como pariẽte, porq̃ era hijo de su her mana. Y por tomarlos de sobresalto mãdo Ieu a su gẽte q̃ ninguno diesse auiso a Iorã de su venida, porq̃ esto le seria muy grãde testimonio de q̃ cõ buen titulo auian a el dado el reyno.

De como Ieu general dela caualleria matò a Ioram con toda su generaciõ, y conel a Ochozias rey de Hierusalem. Capitulo. V.



Os soldados alegres hizierõlo q̃ Ieu les mandaua, y cercaron todos los caminos, porq̃ ninguno sin que ellos lo supiessen pudiesse yr a Iorã, y contarle lo q̃ passaua. Entretãto Ieu acõpañado de muy escogida gẽte de cauallo, assentado en vn carro fue a priessa a Iesrael, y como ya acercasse, y el atalaya (q̃ auia el rey puesto para ver los q̃ veniã ala ciudad) viesse q̃ venia Ieu cõ muchos cauallos, hizo saber a Iorã q̃ venia vn esquadrõ de gẽte de cauallo. El qual embiò luego vn cauallero que saliesse al camino y supiesse quien era el q̃ venia. Y como llegasse el de cauallo a ellos, preguntò q̃ auia de nueuo enel exercito, porq̃ el Rey dessеaua saberlo. Ieu le dixo q̃ no tuuiesse cuydado de aquello, sino que con los otros le siguiesse. Como el atalaya vio esto, hizo saber a Iorã como aquel de cauallo se auia mezclado conel esquadron y caminaua con ellos. Luego embio el Rey otro, y Ieu mando que hiziesse lo mesmo. Y como Ioram por el atalaya supo tã bien esto, finalmẽte el mesmo subiẽdo en vn carro cõ Ochozias Rey de Hierusalem (el qual auemos dicho q̃ auia venido alli a visitarlo como pariente) le saliò al camino, porque Ieu venia poco a poco en esquadron. Y topandolo Ioram enel arrabal de Naboth, le preguntò si por ventura yuã bien los negocios enel exercito: mas como Ieu le respondiesse afrentãdole, y llamãdole hijo de vna mala muger hechizera, viò facilmente que ningun bien traya enel animo, y boluio las riendas y començò de huyr, diziendo a Ochozias que los auiã tomado en medio por engaño y trayciõ. Y Ieu traspassandole el coraçon con vna saeta lo derribo del carro. Y luego mando a Baddacer capitã dela tercia parte del exercito, que echasse el cuerpo de Ioram enla heredad de Naboth, trayendole ala memoria la prophecia de Helias, por la qual auia prophetizado a Achab padre deste q̃ algun dia el con toda su familia auia de perecer en aquel lugar, porque assi lo auia oydo entõces dela boca del Propheta yendo enel mesmo carro sentado alas espaldas de Achab. Lo qual passo assi como auia sido antes dicho. Muerto Ioram, Ochozias por saluarse boluiò el carro por otro camino, pensando esconderse de Ieu. Mas el alcançandolo en vna cuesta abaxo hiriolo con vna saeta, y dexado el carro subiò a priessa en vn cauallo, y sin parar fue corriendo ala villa de Magedo, donde murio desde a pocos dias dela mesma herida, y fue lleuado a Hierusalem, y alli sepultado, despues de auer reynado vn año,

año,como mas peruerso hombre q̃ su padre.

❧ De como Ieu reynò en Samaria entre los Israelitas, y su progenie despues del hasta la quarta generacion. Capitulo. VI.



VEnido Ieu a Iesrael, estaua Iezabel vestida como reyna en vna torre, y dixole: O q̃ gentil criado, q̃ ha muerto a su señor. Ieu la miro, y le pregunto quien era, mandandole que baxasse de alli; y al fin mandò a sus Eunuchos della que la despeñassen dela torre, la qual cayendo ensangrentò los muros, y luego que llegò al suelo fue hollada delos de cauallo, y assi hecha pedaços muriò. Despues desto entrando Ieu con sus amigos enel palacio real, descanso del camino, y mandò alos criados de Iezabel que por honrra de su linaje la enterrassen, porque era hija de Reyes. Los quales no hallaron que auia quedado otra cosa del cuerpo sino las manos y la calauerna, porque lo demas auian comido los perros. Oyendo esto Ieu, marauillòse del espiritu diuino de Helias, el qual propherizo que aquella Reyna acabaria mal en aquella mesma ciudad.
4.Reg.10 Y porque en Samaria se criauan setẽta hijos de Achab, embiò alla Ieu dos cartas, vna para los ayos que los criauan, y otra para los gouernadores de la ciudad, en las quales les amonestaua, que pues no les faltauan armas, hombres, cauallos y carros, que hiziessen de tantos hijos que quedauã a Achab a vno rey el q̃ por su edad les pareciesse q̃ podria ser el mas sufficiente, y se vengassen delos matadores de su señor. Esto hazia para tentar la voluntad que le tenian los de Samaria. Los gouernadores y ayos leydas las letras temieron, y entẽdiẽdo que ellos no eran bastantes para tomarse con vn hõbre q̃ auia muerto dos Reyes muy grandes, respondieron que el era su señor, y que ellos estauan aparejados para hazer todo lo que les mandasse. El les torno a escreuir, que pues assi era, cortassen las cabeças alos hijos de Achab y selas embiassen. Entonces los gouernadores llamando los que criauan los moços les mandaron que les cortassen las cabeças y las lleuassen a Ieu. Los quales sin tener compassion dellos, hizieron lo que les era mandado, y metiẽdo las cabeças en vnos cestos, las embiaron a Iesrael. Y como vuieron llegado, dizen al Rey que estaua cenando con sus amigos, que estauã alli las cabeças delos hijos de Achab. El mando hazer dellas montones delante dela puerta, del vn lado y del otro dela calle. Lo qual hecho salio a verlas por la mañana, y buelto al pueblo dixo: Si yo con los que conjuraron comigo matè a mi señor, a estos todos quien los matò? Queria con esto persuadirles, que todo lo que auia acontecido al linaje de Achab, auia sido hecho por voluntad y mãdamiẽto de Dios que por el Propheta Helias auia ya mostrado que esto seria assi. Muertos despues todos los que de aquella genera-

generacion fueron hallados en Ifrael, tomò el camino hazia Samaria, y encontrando vnos parientes de Ochozias Rey de Hierufalē, les preguntò que donde yuan. Dizen ellos que venian a faludar a Ioram, y conel a fu Rey Ochozias, no fabiendo que el los auia muerto a ambos. Ieu mandò prender a eftos y matarlos, q̃ eran quarenta y dos por cuenta. Poco defpues encōtrò vn varon bueno y jufto por nombre Ionadab, amigo fuyo antiguo, el qual defpues que el vno al otro fe faludaron, con muchas palabras loo fus hazañas, porq̃ auia hecho todo fegun la voluntad de Dios matando y affolando de rayz la mal uada familia de Achab. Y Ieu le rogo que fubiendo enel carro en q̃ el yua, entraffe juntamente conel en Samaria, porque veria que a ningun malo perdonaua, mas que juntamēte mataria todos los falfos Prophetas y facerdotes, que auian fido caufa que el pueblo engañado dexada la religion de fus paffados tomaffe cerimonias eftrañas. Lo qual para el que era hōbre de bien, feria vna cofa de mucho contentamiento, ver alos malos pagar las penas q̃ por fus maldades antes cometidas merecian. Obedeciò Ionadab al Rey, y fue conel enel mefmo carro a Samaria, dōde Ieu hecha diligente pefquifa hizo matar a todos quantos alli hallo del parentefco de Achab. Y como deffeaffe q̃ ninguno delos falfos Prophetas ni delos facerdotes prophanos efcapaffe, tomò los a todos por engaño, porque haziendo juntar el pueblo dixo, que el queria doblar todas las religiones de Achab, y para que efto fe hizieffe con parecer de fus facerdotes y Prophetas, deuian todos los de aquella orden jūtarfe conel, porque con folēnes facrificios celebraffen vn dia la fiefta de Baal, por el qual nombre fe llamaua el Dios de Achab, y q̃ fi alguno delos facerdotes faltaffe de aquella feftiuidad, deuia morir por ello. Y embiando defpues por todo el feñorio delos Ifraelitas perfonas que truxeffen a Samaria alos facerdotes para cierto dia feñalado, mādo darles veftiduras a todos. Y como las tomaron, vino ala cafa donde eftauan, acompañado tambien de Ionadab, y pufo quien con diligēcia miraffe que no eftuuieffe a bueltas alguno que no fueffe dellos, diziendo q̃ no queria que en fus facrificios fe entremetieffe eftraño alguno ni profano. Diziēdo ellos que ninguno auia alli tal, y aparejandofe para començar fus facrificios, armò fuera ochenta varones de aquellos de quien mas fe fiaua, alos quales mandò que mataffen todos los falfos Prophetas, y q̃ tomaffen la vengāça por las cerimonias de fus paffados, que tanto tiempo auian menofpreciado, amenazando que qualquiera que dieffe la vida a alguno dellos, moriria por el en fu lugar. Ellos los mataron a todos juntamente, y quemado el mefmo palacio real, purificaron la ciudad profanada con facrificios eftraños. Efte Baal era Dios delos Tirios, al qual hōrrò Achab por amor de Ythobal rey de Tiro y Sidon fu fuegro, dedicandole vn templo en Samaria, y deputandole Prophetas con fu ornamento.

to. Y aunque quitò Ieu los sacrificios deste ydolo, no hizo lo que deuia, porque permitiò alos Israelitas adorar las vacas de oro. Y cō todo no fue a Dios desagradable el castigo que hizo en los malos, y assi por vn su profeta le hizo saber, que sus descendientes por quatro generaciones reynarian entre los Israelitas.

De como Athalia por muy grande maldad se alço conel reyno en Hierusalem, la qual muerta desde a seys años, el Pontifice hizo Rey a vn hijo de Ochozias. Capitulo. VII.

Cap. vij. 4. Reg. 11.

Entretāto que Ieu perseguia desta manera a aquellos peruersos hombres, Athalia hija del Rey Achab, sabida la muerte de su hijo y la destruycion delos de su linaje, determinò tambien de no dexar biuo a nadie dela familia de Dauid, porque ninguno desta sangre tuuiesse de ay adelāte el reyno en Hierusalem, y assi lo puso por obra en quanto ella pudo, mas fue guardado vn hijo de Ochozias desta manera: Tenia Ochozias vna hermana legitima por nōbre Iosabeth, casada cōel sacerdote mayor Iojada: esta, entrando en palacio, como hallasse a Ioas niño de vn año escōdido por industria dela que lo criaua entre los cuerpos muertos, tomolo a escōdidas y metiolo en su casa y camarà, y criolo secretamēte enel templo seys años, sin que otro sino su marido lo supiesse, mientras Athalia tuuo el reyno de Hierusalē y delos dos tribus. Mas al septimo año conjurò Iojada con cinco Capitanes sobre q̄ se ayudassen y quitassen a Athalia el reyno, y lo traspassassen al niño, y dada y tomada la fe de callar llenos de esperāça acometieron el negocio desta manera. Los Capitanes llamados por Iojada para esta hazaña fuerō por toda la comarca conuocando en nombre del Pontifice alos Sacerdotes y Leuitas, y algunos que en sus tribus eran mas poderosos, y truxeron los consigo a Hierusalem. Venidos, el Pontifice les dixo que tenia vn cōsejo prouechoso para la republica, y que lo comunicaria cō ellos, si le prometian de tenerle secreto, porque auia necessidad no solamente de callarlo, pero aū de ayudarle para ello. Pues como los tomasse juramento para poderles seguramente dezir todo quanto quisiesse, pone les delante el niño del linaje de Dauid q̄ criaua, y dixoles: Este es vuestro Rey, nacido de aquella familia, ala qual sabeys que prometio Dios que reynaria para siempre, por tanto a mi me parece q̄ la tercia parte de vosotros haga la guardia del Rey enel tēplo, y la otra ocupe todos los lugares del tēplo que nos pareciere que cōuiene, y la que resta, guarde la puerta abierta por donde se va a palacio real: toda la otra muchedumbre estè enel templo desarmada, y a ninguno dexeys entrar con armas sino fuere sacerdote. De mas desto escogiendo ciertos delos sacerdotes y Leuitas, les mādò que con las espadas desnudas enlas

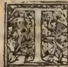
manos a manera de gente de guarda acompañassen y rodeassen al Rey, y que si alguno se atreuiesse a entrar armado enel templo, lo matassen luego, y que pospuesto todo temor tuuiessen solamente cuydado de guardar al Rey. Ellos aprouãdo el consejo del Põtifice acometierõ luego el negocio. Y Iojada abierto el almario delas armas, el qual auia Dauid hecho enel templo, repartiò por los sacerdotes y Leuitas quantas lanças y saetas alli hallò, y las otras maneras de armas q̃ alli auia: y auiendolos armado desta manera, pusolos al derredor del tẽplo, dãdose primero los vnos alos otros las manos q̃ no consintiriã entrar alos q̃ no cõuenia q̃ se hallassen presentes, y trayendo alli en medio al niño, puesta vna corona real enla cabeça, y vngiendolo conel olio sagrado lo declaro por Rey. Tãbien el pueblo con grande alegria y regozijo lo recibio por tal, rogando a Dios diesse vida y victoria y prosperasse al nueuo Rey. Como este alboroto y apellidos dela gente llegassen a oydos de Athalia estando ella muy descuydada, alborotose su animo en grande manera, y salio de palacio con su guarda. Y como vino al templo dexaronla entrar los sacerdotes a ella, pero alos armados de q̃ venia acompañada no los dexaron entrar los que para esto auia el Pontifice puesto en derredor del templo. Despues que Athalia vio al moço puesto en vn cadahalso o tablado alto con su corona Real, rasgando su vestidura, mandò a grandes bozes q̃ matassen al traydor que assi tiranicamente se alçaua. Por el contrario Iojada llamãdo los Capitanes mãdò tomar la muger, y lleuarla al rio Cedron, para que alli pagasse lo que deuia, porque no era justo ensuziar el templo con muerte de vna hechizera. Mando tambien, que si alguno intentasse ayudarla, muriesse juntamẽte conella. Aquellos aquien esto fue mandado, sacaronla fuera dela puerta delos mulos del Rey y matarõ la alli. Pues como la conspiracion hecha contra Athalia tuuiesse tã buen sucesso, Iojada haziẽdo juntar el pueblo y los soldados enel tẽplo, tomo les a todos juramẽto, de q̃ guardariã lealtad al Rey, y trabajarian por conseruar su vida, y acrecentar su reyno. Conel mesmo juramẽto obligo luego al Rey de que ternia acatamiento y reuerencia a Dios, y guardaria las leyes que Moysen auia recebido del cielo y dado al pueblo. Despues desto fueron al templo de Baal, que auia edificado Athalia con su marido Ioram, en deshonrra de Dios verdadero por complazer a Achab: y luego el pueblo lo derribo por el suelo, y despedaço a Manahẽ que entonces tenia el sacerdocio. El cuydado y guarda del tẽplo encomendo Iojada alos sacerdotes y Leuitas conforme al instituto del Rey Dauid, y mando que cada dia ofreciessen solenne sacrificio dos vezes, y hiziessen el sahumerio cõforme alo q̃ mãda la ley. Luego del numero delos Leuitas constituyo algunos por porteros para guarda del templo, porque ningun hombre ensuziado pudiesse ahurto entrar dentro. Despues que desta manera

nera vuo ordenado estas cosas, lleuó con los Capitanes y con todo el pueblo a Ioas del templo a palacio: y como otra vez le assentassen en su assiẽto real, y alegremente apellidassen Biua el Rey, fueronse a comer, y tuuieron fiesta por algunos dias, holgã dose todos dela muerte dela maluada muger. Era Ioas quando le dieron el reyno de siete años, hijo de vna muger llamada Sebia, natural dela villa de Bersabe. Fue Ioas muy diligẽte guardador delas leyes y del culto diuino todo el tiempo q̃ Iojada biuio. Y despues q̃ fue de edad para ello casò cõ dos mugeres por mano del mesmo Põtifice, y de ambas tuuo hijos y hijas. Y esto hasta aqui es de como Ioas escapó delas assechanças y engaños de Athalia, y alcançó el reyno.

4.Reg.12.

Delas guerras que hizo Asael Rey de Damasco contra los Israelitas, y luego contra los de Hierusalẽ. Capitulo. VIII.

Cap.viij. 4.Reg.12. y.13.



TEniendo Asael Rey de los Siros guerra con los Israelitas y cõ Iehu Rey dellos destruyó de la region que esta dela otra parte del Iordan los lugares Oriẽtales, enlos quales morauan los tribus de Ruben, Gad, y Manasse, y tambiẽ destruyó la tierra de Galaad, y Bathanea, robando y quemando lo todo, y no dexando de matar a todos quantos hombres le venian alas manos, porq̃ no pudo Iehu estoruar le q̃ no lo destruyesse, siendo menospreciador de Dios y dela religion, y de leyes que de mano en mano auiã sus passados auido todo el tiẽpo de su reyno, que fueron veynte y siete años: los quales cumplidos murió en Samaria, dõde fue enterrado, dexãdo por successor enel reyno a Ioachaz su hijo. Ioas Rey de Hierusalem desseã do de renouar el tẽplo, llamo al Põtifice Iojada, y mãdole q̃ despachasse Leuitas y sacerdotes por todo su señorio, paraque pidiessen medio siclo de plata por cada cabeça para effecto desta reparacion, porque en tiempo de Ioram y de Athalia y sus hijos auia sido de todo punto perdido el cuydado de conseruar y reparar el tẽplo. El Põtifice no hizo esto, porque sabia q̃ ninguno auia de dar de buena voluntad el dinero, pero alos veynte y tres años de su reyno reprehendiẽdole el Rey porq̃ no auia cumplido lo que el queria, y mandandole q̃ de ay adelante proueyesse enla reparacion del templo, inuento vna cosa para recoger dinero, de q̃ no le peso al pueblo: y fue, q̃ mando hazer vna arca de madera, enla qual estãdo biẽ cerrada dexo por arriba solamente vna hendedura, y despues puesta en el templo cerca del altar, mãdó que cada vno echasse por la hẽdedura el dinero que sele antojasse, para gastar enla reparacion del templo. Esto cõsintio el pueblo de muy buen coraçon, y echaron a porfia mucho oro y plata. Y todos los dias en presencia del Rey vaziauan el arca el escriuano del thesoro, y el sacerdote que lo tenia en guarda, y contado el dinero y guardado, la tornauan a poner

otra

otra vez donde la auian quitado. Y luego que les pareciò q̃ se auia dado lo q̃ bastaua, el Pontifice y el Rey tomaron carpinteros y pedreros, y cõpraron vigas grãdes de muy hermosa madera, y despues de reparado el tẽplo, todo lo q̃ sobro del oro y plata q̃ se auia cogido (q̃ era mucha quãtidad) se gastò en taças, cãtaros, copas, y otras vasijas: y allende desto cada dia se quemauan enel altar sacrificios. Destas cosas se tuuo diligente cuydado miẽtras biuio el Pontifice Ioiada, mas muerto el, alos ciento y treynta años de su edad, y enterrado enlos monumentos delos Reyes por su insigne bondad y justicia, y porq̃ auia sido guarda y conseruador del linaje de Dauid, el Rey Ioas se apartò facilmente del cuydado que auia tenido dela religion: y luego tambien por la mesma manera fueron empeorãdo los grãdes del pueblo, tãto q̃ lo q̃ mas estimauã era menospreciar el derecho y justicia. Dios enojado por esta mudança del rey y delos demas, luego les embio Prophetas que diessen testimonio contra ellos y los refrenassen dela presente malicia. Pero ellos la abraçauan con apetito tan loco, que ni con exemplos de sus passados que auian con sus familias todas perecido por auer menospreciado las leyes, ni por amenazas delos Prophetas se mouieron a tomar mejor acuerdo, y a boluer alos exercicios honestos que auian dexado, antes el Rey enel mesmo tẽplo mandò apedrear a Zacharias hijo del Pontifice Ioiada, oluidados los beneficios de su padre, solamente porq̃ siendo de Dios constituydo por Profeta, amonestando en vn razonamiento al rey y al pueblo a justicia, les amenazo cõ graues penas si auisados por el, haziã poco caso de obedecerle. Pero Zacharias muriendo, llamo a Dios por testigo y juez de que por su buen cõsejo y por las buenas obras de su padre le daua Ioas por gualardon tã triste muerte. Y no tardo mucho de venir sobre el Rey la pena deuida, porque Azael Rey de Siria entrando en su reyno, robando primeramente y destruyendo a Gitta, luego acometio al Rey que estaua de assiento en Hierusalem. Entonces Ioas atemorizado tomo todos los tesoros de dios y delos reyes antepassados, y cõ ellos las offrendas que quito del templo, y embiolas al Rey de Siria, redimiendo por tanto precio la paz y seguridad, porque no le combatiessen y le pusiessen enel vltimo aprieto. El otro corrompido con tan grãde dinero, hizo retirar la fuerça del exercito dela ciudad real. Y Ioas caydo en vna enfermedad graue, fue castigado por los amigos de Zacharias, los quales porq̃ no quedasse el hijo del Pontifice sin ser vengado, lo matarõ por engaño. Y fue sepultado en Hierusalem, mas por su maldad no lo tuuieron por digno de ser enterrado en los monumentos delos Reyes, auiẽdo biuido quarenta y siete años.

☙ En que manera murio el Propheta Heliseo, y los milagros que hizo despues de muerto. Cap. IX.


Ioas sucedio enel reyno Amasias su hijo. Y alos veynte y vn años del reyno de Ioas, entre los Israelitas y en Samaria a Ieu le sucedio su hijo Ioachã, q̃ reyno diez y siete años, el qual en ningu na cosa parecio a su padre, antes alos primeros Reyes mas peruersos de aquel reyno, que ala clara se preciarõ de menospreciar a Dios en todas las cosas. A su exercito deste deshizo en tanta manera el Rey de Siria, que de muy grande q̃ era, le vinieron a quedar solamente diez mil infantes, y quinientos cauallos, y en aquella jor nada le gano muchas ciudades gran des, haziendo grande estrago en sus enemigos. Y estas cosas acontecierõ alos Israelitas segun la prophecia de Heliseo, enel tiempo que tambien dixo a Azael, que muerto su señor se auia de alçar conel reyno de Damasco y de Siria. Eneste tiempo tan trabajoso acogiose Ioachan ala oracion, suplicando a Dios q̃ lo librasse delas manos de Azael, y no consintiesse q̃ fuesse por el sujetado. Y Dios q̃ abra ça con su fauor no solamẽte alos que siẽpre han sido justos, pero aun alos pecadores que se arrepienten, y que aunque pueda destruyrlos si quiere, es mas seruido de castigarlos, aceptã do su oracion lo saco delos peligros dela guerra: y la tierra alcançãdo paz en breue tiempo boluio a su prospe ridad primera. Despues dela muerte de Ioachan, su hijo Ioas fue Rey de Israel en Samaria, enel año treynta y siete de Ioas que reynaua enel tribu de Iuda, porque tambien este se llamo por el mesmo nombre que el rey de Hierusalem, y el reynó diez y seys años. Este era muy buen varon, que en cosa ninguna parecia ala condicion de su padre. Y como Heliseo siendo ya muy viejo cayesse en vna enfermedad, fue a visitarlo, y viẽdo lo que estaua ya para espirar, començó a llorar y a lamentar, llamandolo muchas vezes, padre mio y escudo mio: porque siendo el biuo no tuuo necessidad de armas contra sus enemigos, antes por beneficio de sus prophecias nunca auian sido vencidos, y que agora el se moria, y ellos queda uan desarmados y en frontera delos Siros y de otros enemigos, por tanto siendole quitado tal fauor, q̃ dessea ua mas morirse juntamente conel. Mouido Heliseo con estas quexas, cõsolando al Rey hizole traer vn arco, y mandó al Rey que lo armasse, y luego puesta la mano enel, mandó q̃ tirasse. Y como despues de auer tirado tres tiros cessasse, dixole: Si vuieras tirado mas, pudieras destruyr to do el reyno delos Siros, agora pues te contentaste con solos tres, en otras tantas batallas venceras alos Siros, y cobraras la tierra que a tu padre quitaron. Oydo por el Rey esto, partiose: y el Profeta murio poco despues, auiendo sido varon de muy grande justicia, y sin debate muy querido de Dios, porq̃ dio muy grãdes indicios y muestras marauillosas de entẽder la voluntad de Dios, cuya memoria muy clara aun dura entre los Hebreos. Hizo sele hõrra de vn magnifico sepulcro, qual conuino a vn hõbre tan acepto ala diuina Magestad.

4. Reg. 4. Amasias fue rey de Iuda, y Ioachan Rey de Israel.

Ioas hecho rey de Ierusalem.

4. Reg. 14 se dize que este Ioas era Rey malo como el otro.

Acontecio

Enel quarto libro de los Reyes Capitu.12. se dize que los Israelitas lleuarõ este muerto a enterrar, y que por miedo delos ladrones que ay vinieron le echarõ en el sepulcro de Heliseo, y en tocando los huessos de Heliseo, luego resuscitò.

Acontecio vna vez que vnos ladrones escondieron en su sepultura el cuerpo de vn caminante que auian muerto, el qual resuscitò luego q̃ totas llegarõ cò el cuerpo del Profeta alli sepultado. Y estas fuerõ las obras deste Profeta en vida y en muerte. Siendo ya muerto el rey Azael, por derecho de sucessiõ vino el reyno de Siria a Adad su hijo, al qual vencio en tres batallas Ioas Rey delos Israelitas, y le quito toda aquella comarca en q̃ue estauan las ciudades y villas que el auia ganado a su padre: y esto mesmo le auia Heliseo antes prophetizado. Despues dela muerte de Ioas tomo luego el mando Hieroboam su hijo.

Dela victoria que vuo Amasias contra los Israelitas y Ioas su Rey. Cap. X.

Cap.ix



EN el año segũdo de Ioas Rey delos Israelitas, tomo el reyno en Hierusalem Amasias enel tribude Iuda, que fue hijo de vna ciudadana dela ciudad real llamada Iudan, y aũque moço guardaua marauillosamente la justicia. Començo la gouernacion de su reyno por la vengãça dela muerte de su padre, q̃ auia sido de sus amigos muertõ a traycion, delos quales todos hizo justicia luego que los tuuo en su poder, con todo perdono alos hijos, conforme alas leyes que dio Moysen, el qual tuuo por cosa injusta que por la culpa delos padres recibiessen la pena los hijos. Despues desto mãdo leuantar gente enel tribu de Iuda y de Benjamin, toda la flor dela juuentud, conuiene a saber de edad de veynte años, poco mas o menos, y dioles Capitanes muy suficientes para esta gẽte. Luego embio al Rey de Israel que dexasse hazer en su tierra veynte mil hõbres de guerra, dando ciẽt talentos de plata para ello, porq̃ auia determinado de passar con exercito contra los Amalechitas, Ydumeos, y Gabilitas. Y estando ya para partir contra ellos, vino vn Profeta y acõsejole q̃ despidiesse los Israelitas, porque este era vn linaje de hõbres peruersos, y que si delos tales se ayudaua el Rey, cierto su exercito recibiria gran daño, que assi se lo auia amonestado Dios: y que conel fauor de Dios podria vencer (aunque fuesse con pequeño exercito) el muy grande de sus enemigos. Pesandole desto al Rey porque auia ya pagado el sueldo a todos los Israelitas, amonestole el Propheta, que siguiesse la voluntad de Dios, porq̃ si lo tuuiesse fauorable, no le faltaria dinero. Desta manera los despidio, diziendoles que les hazia merced dela paga que les auia dado: y solamẽte conel exercito de su reyno partio contra las dichas gẽtes, las quales vencio en vna batalla, y mato diez mil hombres, y prendio otros tantos que lleuo captiuos ala peña grande que està sobre la Arabia, y en aquel lugar los mato, dando con ellos de vnos peñascos abaxo, y assi se boluio vencedor a su casa con muy gran despojo. Entretanto aquellos veynte mil Israelitas aquien dio la paga, teniendose por afrentados porque los despidio, como juzgãdo su ayuda por inutil, en-

traron por su reyno, y passando hasta Bethsemera, destruyeron la prouincia, y lleuaron robado grande numero de ganado, y mataron tres mil vezinos. Amasias despues dela vitoria enloquecido, començo a tener en poco a Dios que se la auia dado, y a adorar en su lugar alos Dioses que auia traydo delos Amalechitas. Por lo qual le hablo vn Propheta diziendo que se marauillaua, q̃ creya ser Dioses estos, que no auiã podido ayudar alos q̃ les seruiã, ni los auiã podido defender dela fuerça delos Hebreos, mas antes los consintieron matar y lleuar captiuos, como si fuera cosa q̃ no les tocaua, y que ellos mesmos auiã sido presos por derecho de guerra y traydos a Hierusalẽ a bueltas de la otra muchedumbre de captiuos. El Rey mouido a yra con estas palabras, mandole que no tuuiesse cuydado deste negocio, amenazãdo de matarlo si porfiasse de entremeterse en negocios agenos. Entõces el Propheta dixo, que el callaria, pero que Dios no dexaria de vengar estas nouedades.

Cap. x. No mucho despues Amasias no cabiendo en si por su felicidad, la qual no conocia que de Dios le venia, mas hinchado con soberuia, escriuiò a Ioas Rey delos Israelitas, que el con su pueblo le diessen la obediencia, ni mas ni menos que auia antes obedecido a Dauid y Salomon sus antepassados: y que si de su voluntad no quisiesse hazer lo q̃ era obligado, que por guerra se determinaria cuyo era el derecho de mandar al otro. A esto Ioas respondio por estas palabras: El Rey Ioas al Rey Amasias. En tiẽpo antiguo auia enel monte Libano vn Acipres y vn Cardo, el Cardo pidio al Acipres que diesse su hija por muger a su hijo: entretanto vna bestia q̃ sobreuino hollo el Cardo. Este exemplo te sea auiso, que no dessees cosas mayores delo que te cõuiene, y pongas en auentura a ti y a tu reyno, ensoberuecido con la presente vitoria delos Amalechitas. Despues que Amasias leyo esto, mouiose mas a hazerle guerra, instigãdole Dios (como licitamẽte se puede creer) para que viniesse a pagar la pena que por su maldad merecia. Como vino pues a vista delos enemigos, estãdo ordenádas de ambas partes las batallas, tomole de subito a su gente (queriendolo Dios) tan grãde pauor y desmayo, que antes que viniessen alas manos boluian las espaldas: y huyendo cada vno por su parte, Amasias desamparado delos suyos vino a poder del enemigo, el qual amenazò de matarlo, si no hiziesse alos de Hierusalem abrir las puertas para que lo recibiessen cõ su exercito. Puesto en esta necessidad Amasias y por amor dela vida, acabò cõ los de Hierusalẽ que lo recibiessen. Y Ioas auiendo hecho derribar del muro obra de trezientos codos, entrò por lo derribado en vn carro triumphãdo, lleuando preso delãte de si a Amasias. Y hecho desta arte señor dela ciudad, tomo los thesoros de Dios, y lleuo todo el oro y plata que hallò enla casa real, y dexando entõces al Rey, boluiose finalmente a Samaria. Estas cosas acontecieron alos de Hierusalem enel año quatorzeno del reyno de Amasias,

Amasias, el qual al cabo, porq̃ sus amigos le queriã matar, huyo ala ciudad de Lachis, y no por esso se libro, porq̃ alla tambien lo siguieron, y lo mataron. Su cuerpo fue lleuado a Hierusalem, y enterrado con real magnificẽcia. Tuuo tan desastrado fin por auer innouado la religion, y menospreciado el seruicio de Dios, despues de cincuenta años de su vida, y veynte y nueue de su reyno: y dexo por successor a Ozias su hijo.

De como Ozias sojuzgò las gentes comarcanas. Capitulo. XI.

Cap. xi. 4. Reg. 14



ENel año decimòquinto del reyno de Amasias, Hieroboã hijo de Ioas alcãço el reyno delos Israelitas, y tuuo lo quarenta años, enla mesma casa real de Samaria, donde sus passados lo auian tenido. Este Rey como fuesse del todo impio y ydolatra, tomãdo licencia para todo quanto queria, fue causa de innumerables calamidades alos Israelitas. A este le prophetizo el Propheta Ionas, que vencidos los Siros auia de ensanchar su señorio, alargãdo los terminos del al Septentrion hasta la ciudad de Amath, y al medio dia hasta el lago Asphaltite: porq̃ en estos terminos fenescia antiguamente la tierra de Chanaan, cõforme ala demarcacion del Capitan Iosue. Con el qual oraculo mouido Hieroboam gano todas aquellas tierras delos Siros, y conellas acrescẽtò su reyno, no faltando en cosa la prophecia de Ionas. Pero porq̃ he prometido de contar fielmente las cosas delos Hebreos, no dissimularè lo que deste Propheta hallè enla sagrada escriptura. Porque siendole mandado por Dios q̃ fuesse al reyno de Nino, y que alli predicasse que aquel imperio auia de perderse, no se atreuiò a hazer esto: mas pensando q̃ podia huyr de Dios, embarcòse enel puerto de Ioppe, en vna nao q̃ yua a Tharso de Cilicia: y leuãtãdose muy gran tormenta, de suerte que corria peligro la nao de hundirse, el Piloto y los marineros, y tãbien el maestre hazian votos por su saluaciõ: solo Ionas estaua echado la cabeça cubierta sin hazer nada de lo que los otros hazian. Pues como la tormenta se embraueciesse, y las olas creciessen mucho mas, sospechãdo que alguno de los passageros tenia la culpa, determinarõ de echar suertes para saber quiẽ era. Lo qual hecho, cupo la suerte al Profeta. Y siendo preguntado quien era, o que era su officio: dixo que era Hebreo, y Propheta de Dios omnipotente, y aconsejòles que lo echassen a el ala mar, si querian escapar del peligro en que estauan: porque el era por cuya causa la tormenta se embraueciа. Mas ellos al principio no osauan hazerlo, teniendo por muy gran de maldad, echar en parte donde claramente se auia de perder vn hombre estrangero, que venia debaxo de su confiança dellos. Al fin apretando les el peligro, y anegandose les quasi la nao, fueron forçados parte por la autoridad del Propheta, parte por su propio miedo, a echarlo enla mar. Y la tormenta fue luego amansada. Y a

Ionas. 1.

Ionas dizen que lo trago vna vallena que despues de tres dias lo echo enel mar Euxino, biuo y sin lision de su cuerpo. Donde alcançando de Dios perdon de sus yerros, partiò para la ciudad de Niniue. Y puesto en vn lugar dōde podia ser oydo, predicò q̄ dēde a pocos dias perderian el imperio de Asia. Y dicho esto se fue. Esto hemos assi contado del, como lo hallamos enla hystoria suya. Hieroboam auiendo biuido prosperamente quarenta años en su reyno muriò, y fue sepultado en Samaria, sucediendole Zacharias su hijo. Ozias tambien sucedio a Amasias enel año quatorzeno del reyno de Hieroboā, y gouerno los dos tribus en Hierusalem, cuya madre fue Achias, ciudadana de aquella ciudad. Este de su natural era bueno, justo, magnanimo, diligente, y de grande industria para proueer los negocios. Este en vna jornada que hizo contra los Palestinos, los vencio en batalla, y les tomo por fuerça a Gitta y a Iamnia ciudades suyas, y derriboles la muralla. Despues con otro campo passò contra los Arabes que cōfinan con Egipto, y edifico vna ciudad junto al mar Bermejo, y puso enella gēte de guarnicion. Despues desto sujetados los Ammonitas, y hechas sus tributarias aquellas gentes, y reduzidos a su señorio todos los lugares hasta los terminos de Egipto, de ay adelante entēdio en tener cuydado delo que tocaua ala ciudad, porque reparò todo lo que delos muros estaua caydo, o por antiguedad, o por descuydo delos Reyes passados: y tambiē aquella parte que auia derribado el Rey delos Israelitas quando prendio a Amasias su padre, y entro victorioso enla ciudad. La muralla acrecento cō muchas torres, de ciento y cincuenta codos de alto: y edifico de nueuo algunas fuerças en partes no frequentadas para defensa: y hizo hazer muchos aguaduchos. Tuuo tambien de ganado mayor y menor muchedūbre quasi infinita, porque la comarca era de buenos pastos. Y como fuesse muy amigo de agricultura, labrò y plantò la tierra de diuersos generos de arboles y otras plantas. Tuuo allē de desto trezientos y setenta mil hōbres de guerra escogidos, delos quales teniā cargo Capitanes y maestros de campo varones generosos, y dotados de essuerço inuencible quasi dos mil en numero: y enseño a su exercito ponerse en esquadron ordenado: y repartiò a todos, armas, espadas, escudos, y pectos de hierro, arcos, y hōdas. De màs desto hizo muchas machinas para combatir los lugares, y arrojar piedras, y otros tiros: y hizo garfios y otros instrumentos semejātes. Mientras andaua en estos exercicios y aparatos, hizose soberuio y hinchado con la potēcia mortal, y comēço luego a no hazer mucha cuēta de la immortal y sempiterna, no guardando lo que tocaua a la religiō y seruicio de Dios, de tal manera que parecia mas inclinado ala maldad de su padre, en la qual cayo, por no saber suffrir moderadamente el fauor de la fortuna, y los continuos sucessos enlas cosas grandes. Pues como viniesse la festiuidad de vna fiesta solemne,

Encl. 1. 2. 3 y. 4. Capi. del libro de Ionas se lee que Ionas fue predicādo por la ciudad, camino de vna jornada, y que el pueblo por mādado del rey hizo penitēcia, y assi alcanço perdon de Dios, lo q̄ Iosepho aqui calla.

lemne, tomando el habito sacerdotal, y entrando enel templo se puso ante el altar de oro para incensar a Dios. Accorrio alli luego el Pōtifice Azarias acompañado de ochenta sacerdotes, y detuuo al Rey, dando bozes y diziendo que esto no le era licito, porque a solos los sacerdotes era dado incensar que eran del linaje de Aaron. Y mandauale que se saliesse, y dexasse de prouocar a Dios a yra con semejantes hechos. Entonces el rey enojado amenazò que los mataria, si no callauan. Y veys aqui, tēblo la tierra reziamente, y abriendose el templo por arriba, vn rayo del sol hirio la cara maluada del Rey, la qual fue luego tocada de lepra. Iuntose tambien con esto otro prodigio, que con el mesmo terremoto delante dela ciudad en vn lugar q̄ se llama Eroge, se arranco la mitad de vn mōte que estaua hazia el Poniente, y rodeādo quatro estadios, se puso en frente de la otra parte del mōte que estaua hazia Oriente, atajando el camino real, y tomando debaxo los huertos del Rey. Los sacerdotes despues que vieron la lepra enla cara del Rey, hizieron le saber que aquella plaga le auia sido embiada por mano de Dios, y amonestaronle que como gafoso y ensuziado se saliesse dela ciudad. El obedecio tēplandose mas con la verguēça dela enfermedad, pues fue castigado tan miserablemente de su soberuia y de su impiedad. Y despues de auer algunos dias biuido fuera de la ciudad como hombre particular, gouernādo la Republica su hijo Ioatham, al fin murio de tristeza, enel año sesenta y ocho de su edad, y de su reyno año de cincuenta y dos, y fue enterrado en sus huertos en vn monumento solitario. Zacharias rey delos Israelitas hijo de Hieroboam, no auiendo aun reynado seys meses, fue muerto por engaño de vno delos principales de su corte. Este fue Sellum hijo de Iabes, el qual tomādo la casa real que hallo desocupada por la muerte de Zacharias, al cabo de treynta dias perdio malamēte el reyno mal ganado, porque Manaem general del exercito, el qual estaua en aquel tiēpo enla ciudad de Tharsa, oyda la muerte de Zacharias, vino de priessa a Samaria con todo el exercito, y venciēdo en batalla a Sellum, le matò. Despues por su propia autoridad se hizo Rey, y tomo las insignias, y con su exercito partiò para Thapsa. Los dela ciudad cerrādo las puertas no quisierō recebirlo por rey. Mas el embraueciēdose contra ellos como contra rebeldes, destruyo les toda la tierra, y al fin tomo tambien la ciudad por fuerça: y porque estaua mal con los de Thapsa, los puso todos a cuchillo, sin perdonar alas criaturas, y sin dexar de hazer las mayores crueldades del mundo: porq̄ cōsintio hazer en hombres de su linaje lo q̄ no fuera licito hazer, ni aun contra gente barbara: y no fue menos cruel adelāte en todos los diez años q̄ reynò entre los Israelitas. Despues haziendole guerra Phul Rey delos Assirios, no osò venir conel a batalla, sino concertose conel de darle mil talentos de plata, y desta manera salio de aquel cuydado. Esta summa

dio

dio el pueblo a Manaem echãdo cincuẽta dragmas por cada cabeça. Def de a pocos dias muriò, y fue sepultado en Samaria, dexando a Phaceya por heredero del reyno. Este fue semejante enla crueldad a su padre, y reynò solamente dos años, los quales passados, en vn combite con sus amigos fue muerto por traycion de Phaceya tribuno, el qual fue hijo de Romelias. Este Phaceya reynò veynte años de tal arte, que se duda qual fue mayor, su impiedad o su iniusticia. En tiempo deste, Theglasalasar Rey delos Assirios vino con exercito contra los Israelitas, y sujetò la tierra de Galaad, y todo lo que se habita allende el Iordan, y la Galilea vezina y Cidida, y Assor, y de alli lleuo captiuos alos moradores a su reyno. Del qual basta lo dicho por el presente. Iaothã hijo de Ozias, reynò enel tribu de Iuda y en Hierusalem, cuya madre llamada Ierasa fue del linaje de aquella ciudad. A este Rey ninguna virtud le faltò, porque fue religioso para con Dios, y justo para cõ los hõbres, y amigo dela Republica. Tuuo cuydado de reparar diligentemente todo quanto tenia necessidad de reparo. Adobò enel templo los portales, renouò parte de los muros que se cayan, y fortalesciólos añadiendo torres grandes y fuertes. Tambien venciò en batalla alos Amonitas, y vencidos los forçò a que le pagassen de tributo cada año ciẽt talentos, y diez mil coros de trigo, y otros tantos de ceuada. Acrecẽto tãto su reyno, que fue tan dichoso en su casa, como temido fuera della.

Durante el reyno deste, vuo vn Propheta por nõbre Naûm, el qual prophetizo la destruycion delos Assirios y de Nino, desta manera: He aqui Niniue como estanque de agua que anda ondeando, assi todo su pueblo turbado y como la hola huyra, y dirãle: Estad, estad, saluad el oro, saluad la plata, y ninguno querrá, por escapar mas con la vida que no cõ las haziendas: porque los tomará graue desassossiego, y lloro, y desmayo de miembros, y sus caras se tornaran de miedo muy amarillas. Dõde sera de aqui adelante la morada delos leones, y la madre delos cachorrillos de los leoninos? Esto te dize a ti el Señor o Niniue: Yo te destruyré, y nunca mas saldran de aqui adelante leones de ti que manden el mundo. Y otras muchas cosas a este proposito profetizò de Niniue, que al presente no es menester repetirlas, de otra manera podria parescer enojoso, dando pesadũbre al Lector mas delo que es justo. Acontecieron todas las cosas que de Niniue fueron prophetizadas dẽde a ciento y quinze años. Destas cosas baste lo dicho. Cap. xij

De como fatigãdo Rase Rey de Damasco cõ guerra alos de Hierusalem, Achaz su Rey fue forçado a pedir ayuda al Rey delos Assirios contra los de Damasco.

Capitulo. XII.

Muriò

Cap.xiij.



Vrio Ioatham de edad de quarenta y vn años, despues de auer reynado diez y seys: y siendo enterrado enel monumento delos Reyes, el reyno vino por derecho de sucession a Achaz su hijo. El qual fue para con Dios el mas impio de todos, y desampara dor delas leyes de sus antepassados, y a ymitacion delos Reyes de Israel, hizo en Hierusalem altares, y sacrifico alos ydolos en ellos, alos quales ofrecio en holocausto a su propio hijo, a manera delos Chananeos, y acometio muchas cosas semejantes a estas. Siendo pues Achaz tan loco, hizieronle guerra juntamẽte dos Reyes Rases Rey de Damasco, y Phaçeya rey de Israel: porque eran amigos y compañeros, y encerrãdolo en Hierusalem lo combatieron mucho tiempo en vano, porque la ciudad estaua muy bien fortificada. Entretãto el Rey de Siria tomò la ciudad de Elam junto al mar Bermejo, y muertos sus moradores, truxo alli Siros para que la morassen. Y auiendo tomado muchos lugares fuertes, y muerto gran numero delos Hebreos, con su exercito rico delos despojos se boluio a su casa. El rey de Hierusalẽ desque supo que se auian ydo los Siros a su tierra, pensando que no era el de menor poder que el Rey de Israel, sacò su exercito contra el: y como diesse la batalla teniendo a Dios enojado por sus grandes y impias maldades fue vencido. Y fueron muertos entõces de su exercito por mano de los Israelitas ciento y veynte mil. En la mesma batalla peleando Zacharias capitã general delos Israelitas cõtra Amias hijo de Achaz, lo vẽcio; y mato, y alcançãdo dela mesma manera a Ezrica Capitan dela guarda del rey lo matò tambien; y truxo biuo a su poder captiuo à Elcan Capitã del exercito del tribu de Iuda. Allende desto lleuarõ grande numero de hõbres y mugeres captiuos del tribu de Bẽjamin, y muy ricos conel despojo muy gruesso se boluierõ a Samaria. Y vn Profeta llamado Obela q̃ en aquel tiẽpo era en aquella ciudad, sa- 4.Reg.16
liendoles al encuentro delante los muros, a grandes bozes les dezia que no auian por su esfuerço ganado esta victoria, sino porque Dios estaua enojado conel Rey Achaz: y culpaua los porque no se contentando con la presente prosperidad, se atreuieron a traer captiuos los hombres de su generacion del tribu de Iuda y de Benjamin: y aconsejoles que sin les hazer daño alguno los tornassen a embiar a sus casas. Lo qual si no hiziessen, que Dios los auia de castigar. Despues desta amonestacion juntandose los Israelitas en consulta, delibera uan lo que era menester hazer. Y leuantandose vno de grãde autoridad entre los suyos por nõbre Barachias, con otros tres, dixeron que no auian de consentir a sus ciudadanos q̃ metiessen los captiuos enla ciudad, por que poruentura no los destruyesse Dios a todos juntamente, que bastauan los pecados passados, contra los quales los Prophetas dauã bozes de cõtino, sin que de nueuo añadiessen otra maldad alguna. Oydo esto la gẽ

te

te de guerra, les consintio que hiziessen a su voluntad lo que quisiessen. Entonces los varones ya dichos tomaron los captiuos, y pusierõ los en su libertad, y auiendolos curado ayudaron los para el camino, y embiarõ los a sus casas en saluo. Y assi mismo estos quatro los acompañaron hasta Hierico y mas adelante, y estãdo cerca de Hierusalem, se tornaron a Samaria.

De como el Rey delos Assirios despues de auer tomado por fuerça a Damasco, y muerto el Rey, passo el pueblo a Media, trayendo otras gentes a que morassen en Damasco.

Capitulo. XIII.

4. Reg. 16 17.



L rey Achaz auiendo recebido este estrago delos Israelitas, embio su embaxada a Theglafalasar rey delos Assirios, pidiendole su ayuda contra los Israelitas, Damascenos y Siros, prometiendole gran dinero, y embiandole juntamente magnificos dones. Oyda esta embaxada por el Rey, el mesmo partio en ayuda de Achaz, y destruyda la Siria, y tomando a Damasco, matò tambien al rey Rases, y passo el pueblo de Damasco a Media la superior, y en su lugar truxo otras gẽtes delos Assirios para que habitassen aq̃llas tierras de Damasco: y luego fue destruyendo la tierra delos Israelitas, y lleuo muchos dellos captiuos. Despues q̃ fueron tratados desta manera los Siros, el Rey Achaz tomò quanto oro y plata auia enlos tesoros delos Reyes, y tambien enel tẽplo, y delas offrendas todo lo mas rico, y lleuandolo consigo vino a Damasco, y entregolo todo al Rey delos Assirios, como antes lo auia concertado, y auiendole dado por la buena obra las gracias, se boluiò a Hierusalem. Era este rey Achaz tan loco y tan mal mirado, que aunque tenia a los Siros por crueles enemigos, no dexaua de adorar sus Dioses, mas tenia sus ceremonias en tanto que le parecia que por ellas podria alcançar la victoria. Mas despues que recibiò aquel estrago, començo a honrrar alos Dioses delos Assirios, queriendo mas adorar qualquiera cosa, que al Dios verdadero de sus antepassados, por cuyo enojo fue entonces vencido. Cayò en tan grande menosprecio dela religion, que saqueando primero el templo delo que tenia, lo cerrò, porque no pudiessen sacrificar enel a Dios. Despues destas locas impiedades al fin muriò, auiendo biuido treynta y seys años, y reynado diez y seys, dexando por heredero a Ezechias su hijo. Enel qual tiempo perdio tambiẽ Phaceya el reyno delos Israelitas y la vida, siendo muerto a traycion por vno delos mas priuados de su casa, q̃ se llamaua Oseas: el qual por nueue años tuuo el reyno que auia por maldad adquirido, y fue maluado hombre muy desacatado a Dios.

Contra este truxo exercito Salmanasar Rey delos Assyrios, y porq̃ Cap. xiiij.

no

no tenia a Dios fauorable, como desamparado de su ayuda, facilmẽte lo sujetò, y lo costriñò a que le pagasse el tributo q̃ le impuso. Y enel quarto año del reyno deste Oseas, vuo el rey no de Hierusalem Ezechias hijo de Achaz y de vna muger natural de Hierusalẽ llamada Abia. Este era de buen ingenio, justo, y piadoso: porq̃ luego q̃ fue Rey, ningun cuydado tuuo por tan importante y prouechoso para si y para sus subditos, como el dela religion y del seruicio de Dios. Por lo qual haziẽdo llamar a ayũtamiento el pueblo y los sacerdotes y Leuitas, dizen q̃ les hablo desta manera: Notoria cosa es entre vosotros, que las muchas y grandes desuenturas en que aueys caydo, os han procedido por razon delos pecados de mi padre y por no auer seruido a Dios como erades obligados, porq̃ de puros nescios consentistes que os persuadiessen que era bien honrrar aquellos que el pensaua ser Dioses. Agora, pues por vuestro mal aueys aprendido quan dañosa cosa es la impiedad, yo os amonesto que os oluideys della, y os purifiqueys juntamẽte con los sacerdotes y Leuitas de aquello que hasta aqui os ha ensuziado, y entonces todos juntos abrais el templo, y limpiãdolo primero y expiandolo con sacrificios conforme a la ley, lo restituays enel honor y reuerencia antigua, porque desta manera aplacarse ha Dios y fauorescernos ha. Encendidos los Sacerdotes con estas amonestaciones abrieron el tẽplo, y echadas de alli las suziedades y immundicias, y adornados los vasos sagrados, pusieron sus victimas enel altar ala manera de sus antepassados: y el Rey embiando mensajeros por todo su señorio, hizo llamar al pueblo a Hierusalem para la solennidad delos Azimos q̃ auia ya mucho tiempo que se auia dexado por el impio descuydo delos reyes passados. Y assi mismo rogo y amonesto alos de Israel por sus mensajeros, que dexadas las supersticiones acostumbradas se boluiessen ala religion primera, y al seruicio de Dios verdadero: porque el les permitiria que en Hierusalem celebrassen la fiesta delos Azimos jũtamẽte con los ciudadanos: y que el amonestaua esto, no por hazer su negocio, sino por causa de su prouecho y vtilidad dellos mesmos, que serian prosperados si tomassen este consejo. Quando los Israelitas entendierõ lo que los embaxadores trayã de parte de su Rey, no solamẽte no los quisieron escuchar, mas mofarõ dellos, y tambien menospreciaron alos prophetas que les amonestauan lo mesmo, y les aduertian dela destruycion que por ellos auia de venir si cõ tiempo no se boluian al seruicio de Dios, y al fin los prendieron y los matarõ: y no contentos con estas maldades, cayeron en otras peores: de tal manera que nunca se apartaron dellas, hasta que Dios que castiga los tales, los entrego, por causa de su peruersidad en poder de sus enemigos, como se dira en su lugar. Con todo muchos del tribu de Manasses, de Zabulon, y Ysachar obedeciendo las amonestaciones delos Prophetas se conuertieron al seruicio de Dios: y todos es

tos concurrieron a Ezechias a Hierusalẽ para adorar a Dios. Y despues que aquella muchedumbre se juntò subio el Rey al templo juntamente con los principales y el pueblo, y offrecio por si para ser sacrificados siete toros, y otros tantos carneros, y ygual numero de cabrones. Y auiendo primero puesto las manos sobre las cabeças delas victimas assi el Rey como los principales, las dexarõ alos sacerdotes q̃ las sacrificassen. Y ellos las degollauan y las quemauan todas enteras, estãdo en torno los Leuitas con instrumentos musicos, y cantando psalmos a Dios, como antiguamẽte les auia enseñado Dauid Y los otros sacerdotes tañian en cõpañia con bozinas. Entretanto el pueblo y la muchedumbre derribados en tierra adorauan a Dios. Despues desto sacrificò setenta toros, cient carneros, y dozientos corderos. Y al pueblo dio para comer seysciẽtas vacas, y del otro ganado menor tres mil cabeças. Y como los sacerdotes vuiessen deuidamente acabado todas las cosas, el Rey cõ grande alegria comia con el pueblo, dando gracias a Dios. Y acercãdose la fiesta delos Azimos, hizieron la festiuidad dela Pascua, otra vez sacrificãdo victimas por siete dias arreo. Y allende del numero de animales que el pueblo sacrificò les dio tambien el Rey de su hazienda dos mil toros, y siete mil cabeças de ganado menor. Y los principales imitando esta liberalidad les dieron mil toros, y mil y quatrocientas cabeças menores. Y ninguna fiesta se celebrò tan magnificamente desde los tiempos de Salomõ hasta aquel dia. Acabada la fiesta salierõ dela ciudad, y limpiaron toda la region, principalmente a Hierusalem de toda la immundicia y suziedad delos ydolos passados. De ay adelante mandò el Rey que sacrificassen delo suyo cada dia conforme ala ley, y que el pueblo diesse alos sacerdotes y Leuitas las decimas con las primicias delos frutos, para que pudiessen estar de contino ocupados en el seruicio de Dios. Y assi se hizo que el pueblo dio alos Leuitas y sacerdotes todo genero de frutos. Y el Rey hizo edificar graneros y lugares dõde se recogessen, para que de alli se distribuyessen sus partes a cada vno con sus mugeres y hijos. Y desta manera fue restituydo el culto diuino que vuo primero. Ordenadas estas cosas desta manera, el Rey hizo guerra alos Palestinos, y auida la victoria, acrecento su señorio con todas las ciudades que les tomo desde Gitta hasta Gaza. Entretanto el Rey delos Assyrios por vn embaxador le embio a dezir, que le tomaria toda su tierra, sino le diesse el tributo que primero le pagaua su padre. No hizo Ezechias mucha cuenta de sus amenazas, confiando en Dios, y en su piedad, y en el Profeta Esayas, por medio del qual sabia lo por venir. Y destas cosas baste lo dicho.

De como Salmanasar captiuando al rey de Israel, y lleuando los diez tribus a Media, mandò alos Chuteos que fuessen a morar

la

la tierra delos Israelitas. Capitulo. XIIII.

Cap. xv 4. Reg. 17



Abiendo Salmanasar Rey delos Assirios que el Rey de Israel auia secretamente embiado embaxada a Soa rey de Egipto, combidandolo para que con el hiziesse liga contra el, ayrado Salmanasar desto, lleuo su exercito contra Samaria, enel año setimo del reyno de Oseas, y no siẽdo recebido por el, despues de tres años que tuuo cercada la ciudad, la tomò por fuerça, enel año nono del mesmo Rey, enel septimo año del reyno de Ezechias Rey de Hierusalem: y deshecho del todo el reyno delos Israelitas passo el pueblo de Israel a Media y a Persia, y juntamente lleuo captiuo al rey Oseas que quedo biuo. Despues mãdo a cierta gente de Persia que habitaua en aquel trecho que toma nõbre del rio Chuto que se passasse alla y señalo les por morada el campo de Samaria, y la otra region delos Israelitas. Y assi perdieron los diez tribus de Israel su morada, despues de nouecientos y quarenta y siete años que sus passados salieron de Egipto, y por armas conquistaron aquellos lugares para si: y ochocientos años despues dela gouernacion de Iosue: y dozientos y quarẽta años y siete meses y siete dias despues que se leuantaron cõtra Roboam nieto de Dauid con Hieroboam, como arriba diximos. Este fue el fin delos Israelitas, los quales ni quisieron ser a la ley sujetos, ni dar oydos alos Prophetas, que les dezian quan ala puerta les estaua aparejada esta mala ventura, sino se apartauan de su maldad. Y el principio de todos estos males fue aquella diuision, por la qual se apartaron de Roboam, haziendo rey en su lugar a su sieruo, el qual menospreciando las leyes diuinas, y atrayẽdo cõ su exemplo al pueblo ala mesma maldad, les grãgeo por ello la indignaciõ de dios, y el no escapo delas penas que merecia. El rey delos Assirios anduuo con su exercito toda la Siria y Phenicia, y su nombre se halla escripto enlas hystorias delos de Tiro: porque hizo guerra contra Tiro, reynando alli Eluleo. Assi lo testifica Menandro, el qual en sus Coronicas trasladadas en lẽgua Griega de los Annales delos Tirios escriue desta manera: Reynò despues aquel que se llamaua Eluleo treynta y seys años. Este, rebelandose los Citeos cõtra el, partio para alla con vna flota, y los torno a sujetar. Contra los quales embiando exercito el rey delos Assirios, tomò a toda Phenicia, y haziendo despues paz se boluio con su exercito a su tierra. Poco despues Sidon, Arce, y Tiro la antigua cõ otras muchas villas se passaron delos Tirios al rey delos Assirios. Y como los Tirios solos rehusassen de obedecer lo, boluiò contra ellos con sesenta naues, las quales aprestaron los Phenices, poniendo enellas ochociẽtos remadores. Cõtra los quales salieron al encuentro los Tirios cõ doze naues, y desbaratada la flota delos enemigos, lleuaron quinientos dellos captiuos: cõ la qual hazaña alcançarõ no

mediana gloria en cosas dela mar. Y boluiendose el rey delos Assirios, puso guardas junto al rio y lugares donde auia agua para que defendiessen a los Tirios que no se aprouechassen della: lo qual como se hiziesse por cinco años continuos, fueron forçados a cauar pozos y sustentarse dellos. Estas son las cosas que enlos Annales delos Tyrios se hallan escriptas de Salmanasar rey delos Assirios. Y los nueuos moradores de Samaria conuiene a saber los Cutheos, q̃ assi se llamauan entonces, porque auian sido traydos de Chura regiõ de Persia y del rio Churho, como eran de cinco diuersas gẽtes, truxeron otros tantos Dioses de sus tierras consigo, alos quales honrrando a su manera y vsança, prouocaron a yra al soberano Dios: porque se leuãtó vna cruel pestilencia, dela qual como fuessen destruydos, no hallando remedio alguno, fueron auisados por vn oraculo, que honrrassen al muy grãde Dios, porque esto les seria causa de salud. Embiando pues embaxadores al rey delos Assirios, le pidierõ que les embiasse algunos sacerdotes delos captiuos de Israel. Lo qual hecho deprẽdieron dellos la ley, y la manera y razon de seruir a Dios, y començaron a seruirlo con diligencia, y luego cessó la pestilencia. Y permanescen estos oy dia en aquella religiõ, alos quales los Hebreos llaman Chutheos, y los Griegos Samaritas. Y andã se mudando siempre conforme ala condicion delos tiempos, porque las vezes que veẽ alos Iudios en prosperidad, dizen que son sus parientes, como q̃ descienden de Ioseph, y por esta parte que son de su sangre. Pero quãdo los veen en aduersidades, dizen que no les tocan, ni les tienen obligacion de amallos, porque ellos vinieron a aquellos lugares de gentes muy apartadas. Delo qual se dira en otro lugar mas a proposito.

4.Reg.17 se dize q̃ Dios embio leones que los ue[illegible] pedaçauan

EL

EL LIBRO DECIMO DELAS ANTIGVEDADES Iudaycas de Flauio Iosepho.

Dela jornada que Sennacherib Rey delos Assyrios hizo contra Hierusalem, y de como tuuo cercado al rey Ezechias. Cap. I.

4.Reg.18. 
EN el año quatorzeno de Ezechias Rey delos dos tribus, Sēnacherib Rey delos Assyrios le hizo guerra con muy poderoso exercito: y tomo por fuerça todas quantas ciudades ay enel tribu de Iuda y de Bējamin, y ya estaua para lleuar su exercito contra Hierusalem, quando le vino vna embaxada del rey Ezechias, prometiendole q̄ haria lo que le mandasse y le pagaria los tributos. Y Sēnacherib oydos los embaxadores, determino de hazer lo que el Rey le pedia, y prometio q̄ si le diesse trezientos talentos de plata, y treynta de oro, q̄ se yria en paz affirmandole cō juramēto de no hazerle agrauio alguno. Persuadido Ezechias con esto, saco todo su thesoro, y embiole aquel dinero, creyendo que en apartandose el enemigo, reynaria de ay adelante sin peligro. Recibiò el Assirio el dinero, pero no cumpliò lo que auia cōcertado, porque aunque el partio con gente contra los Egipcios y Ethiopes, toda via dexò a vn Capitā suyo llamado Rapsaces con otros dos para continuar la guerra de Hierusalem. Los nombres delos compañeros eran Tharata y Anachares. Luego q̄ llegaron ala muralla su exercito y assentaron su real, embiaron vn mensajero a pedir que saliesse Ezechias a hablar cō ellos. El qual no queriendo salir porque se temia, embio tres amigos muy allegados, cōuiene a saber, Eliachim su mayordomo, y Sobnam y Ioachum sus secretarios. Y como salierō, pararō se delāte delos capitanes, y Rapsaces mirandolos dixoles q̄ dixessen a su rey estas cosas: El Rey grande Sennacherib quiere saber, en q̄ confia para rehusar a su señor, y negandole la obediēcia, no recebir en la ciudad el exercito. Si poruētura confia en los Egipcios, con esperança que ellos podran destruyr el exercito del Rey: que si esto esperaua, sin duda estaua loco, y era semejante al hombre que estriba en caña flaca, la qual no solamente no le sustētarà, pero si cae, se la hincarà por la mano: y que deuia el saber, que esta jornada no se auia hecho sin la voluntad de Dios, el qual assi como antes le dio victoria delos Israelitas, assi agora queria tambien someter a Ezechias con sus subditos

alas armas delos Aſſyrios. Diziendo Rapſaces en Hebrayco eſtas coſas, (porque ſabia la lengua) temió Eliachim, que el pueblo oyẽdolas no deſmayaſſe de miedo, y rogóle q̃ le hablaſſe en lenguaje de Siria. El entendiendo bien lo que el otro temia, reſpondióle con mas alta voz en Hebrayco: El pueblo deue oyr lo que el rey Sennacherib les manda, porque es de ſu prouecho rendirſe: biẽ ſé yo, (dixo el) que voſotros y vueſtro rey engañando al pueblo con eſperãças vanas, les aconſejays que ſe defiendan, pues ſi os atreueys a ello, y penſays que podreys hazer retirar delos muros nueſtro exercito, yo eſtoy preſto para daros dos mil cauallos: dad voſotros otros tãtos hõbres q̃ anden enellos y moſtrad vueſtras fuerças, mas no podeys dar lo q̃ no teneys. Porq̃ cauſa pues eſtays dudãdo de rendiros alos q̃ pueden mas que voſotros, y que os puedẽ tomar por fuerça aunq̃ no querays? mayormente ſiendo (como es) ſeguro el rendirſe de voluntad: y por el cõtrario quãdo por fuerça ſe haze, no carece de peligro y daño. Como los embaxadores y el pueblo oyeſſen dezir eſto al Capitan, fuerõ luego a contarlo al Rey. El qual turbado, deſnudóſe ſus veſtiduras reales, y viſtióſe de vn ſaco humilmente, como es coſtumbre dela tierra, y cabizbaxo pueſto de rodillas ſuplicó a Dios que los ayudaſſe y libraſſe, pues ninguna otra eſperança tenian. Embió tambien algunos amigos y ſacerdotes al Profeta Iſayas, a rogarle que por la ſaluaciõ comun ſolicitaſſe a Dios con ſus ruegos y ſacrificios para q̃ quebrantaſſe la demaſiada eſperança de ſus enemigos, y vuieſſe merced y piedad de ſu pueblo. Obedecio el Profeta, y amoneſtado por el oraculo mando al rey y a ſus amigos que tuuieſſen buen animo, prophetizandoles que el enemigo ſeria vencido ſin batalla, y ſe retiraria de alli afrentoſamẽte, de ſuerte que abaxaſſe la ſoberuia, porque Dios procuraua de deſtruyrlo, y que el meſmo Sẽnacherib no le ſucediẽdo a ſu voluntad la guerra de Egipto, ſe bolueria a ſu caſa, do ſeria muerto a cuchillo. Acõtecio eneſte tiẽpo, a caſo, q̃ vinierõ a Ezechias vnas cartas de Sennacherib, enlas quales lo llamaua, hombre de poco ſaber, que penſaua poder eſcapar de no ſer ſieruo del, q̃ auia ſojetado tantas gẽtes, y amenazaua dẽ matarlos a todos, ſino abrieſſen libremente de par en par las puertas para recebir ſu exercito dẽtro de Hieruſalẽ. Y auiẽdolas leydo Ezechias, las tuuo en poco, por la confiança que en Dios auia pueſto, y doblando la carta la guardó enel tẽplo, y tornãdo deſpues a hazer ſu oracion, encomendando a Dios la ſaluacion del pueblo, Iſaias le dixo q̃ dios lo auia oydo, y que no tenia porque temer en aquel tiempo de que el Aſſirio combatieſſe la ciudad, porque ſe les acercauan los tiempos de ſu proſperidad, para poder ſeguramente y en paz labrar ſus tierras, y curar de ſu hazienda ſin temor ninguno. Y andando el tiempo viendo el rey de los Aſſyrios que le ſalia al reues lo q̃ intẽtaua, boluioſe ſin hazer nada por eſta cauſa. Auia gaſtado mucho tiẽpo en

4. Reg. 19 ſe dize que fixo eſtas cartas abiertas delãte del altar, y que rogó a dios que caſtigaſſe las blaſphemias q̃ en ellas auia.

en aparejar para combatir a Pelusio: y ya auia leuantado la trinchea casi a emparejar con la muralla, y parecia que vn dia de aquellos le auia de dar el assalto, quando oyò que venia Tarsico rey delos Ethiopes en socorro delos Egipcios, y que traya por el desierto su gente, para tomar alos Assyrios desapercebidos, el muy atemorizado con este rumor, se fue prestamente de alli cõ los suyos. Herodoto dize, que este hizo guerra contra vn sacerdote de Vulcano, es a saber, que vn mesmo hombre era Rey y sacerdote, y dize assi: Combatiendo a Pelusio, alço el cerco por esta causa. El rey de Egipto pidiò a su Dios q̃ lo fauoreciesse, el qual otorgando lo q̃ le pedia, hizo grande daño enel Arabe. Yerra enesto, q̃ por Assyrio escriue Arabe. Vna noche (dize) vuo tan grande abundancia de ratones, q̃ royeron los arcos y las otras armas delos enemigos: y desarmado assi el rey retirò de sobre Pelusio su exercito. Y Beroso escriptor delas cosas delos Chaldeos, hizo menciõ del rey Sennacherib, contando por estas palabras que reynò entre los Assyrios, y fatigo con guerra toda la Asia y Egipto.

Cap. ij.

De como el exercito de los Assyrios fue en vna noche cõsumido con pestilẽcia, y de como su rey buelto a su casa, fue muerto por traycion de sus hijos. Capitulo. II.



Sennacherib buelto de la guerra de Egipto, hallo alli el exercito que auia dexado a cargo de Rapsaces destruydo por pestilẽcia q̃ Dios les auia echado la noche primera despues que comẽçò a combatir la ciudad, y que fuerõ muertos con los capitanes y tribunos ciento y ochenta y cinco mil hõbres. Con la qual persecuciõ atemorizado, y con cuydado dela otra gente, a muy grandes jornadas se fue a su reyno, ala ciudad cabeça del, que se llama Niniue, donde poco despues por trayciõ delos mayores de sus hijos, Adramelech y Selẽnar perdiò la vida, muerto enel templo del ydolo Arasco, al qual reuerenciaua con hõrra demasiada. Y desterrados los hijos por el pueblo por auer muerto a su padre, y huydos a Armenia, Assaradoch su hijo el menor sucediò enel reyno. Y este fue el fin desta guerra.

4. Reg. 19 y 2. Paral. 23. se escriue que lo que aquí llama pestilencia, fue que el angel en vna noche por las blassfemias y soberuia de Sennacherib y de su capitã Rapsaces, matole ciẽto y ochenta y cĩco mil hombres.

De como Ezechias librado dela persecucion de los Assyrios, biuio algũ tiẽpo en paz, y despues murio dexando el reyno a Manasses su hijo. Capitulo. III.

Cap. iij.



Ezechias siendo librado fuera dela opinion de todos de peligro, cumpliò cõ Dios (por auer lo librado) los votos q̃ le prometiò: porque cosa manifiesta fue, q̃ con sola ayuda y fauor de Dios fuerõ parte delos enemigos destruy

 dos,

dos, parte tan atemorizados de miedo de semejante destruycion q̃ dexaron el cerco dela ciudad. Miẽtras el se ocupaua todo enel seruicio de
4.Reg.20 Dios, poco despues cayò en vna tan graue enfermedad, q̃ lo desafiuzarõ los Medicos, y sus amigos no tenian esperãça de su salud. El rey no se cõgoxaua tanto por el peligro dela vida, quãto porque muriẽdo sin hijos parescia acabarse enel la sucession de su linaje, y que el reyno quedaria sin heredero legitimo. Entristecido pues por esta causa principalmente, rogò a Dios humilmente llorando, que le alargasse vn poco el termino dela vida, hasta tãto que tuuiesse vn hijo, y q̃ no lo lleuasse dentre los biuos sin ser primero padre. Y Dios teniendo por bien de auer piedad del porq̃ no pesaua al rey de q̃ le quitauã los passatiẽpos del reyno, sino q̃ sola mẽte desseaua sucessor derecho y legitimo enel, embiòle al Propheta Esaias, mãdãdo q̃ le dixesse, q̃ despues de tres dias sanaria dela enfermedad, y que biuiria quinze años encima, y no moriria sin dexar heredero. Como el Propheta dixesse al Rey esto, segun le fue mandado, dudò dello por ser tan grãde la enfermedad, y la nueua tan no pensada, y pidio a Esaias alguna señal marauillosa para que de cierto pudiesse creer, q̃ Dios lo auia embiado con aquel recaudo, porque para que se tengan por verdaderas las cosas que parecen ser sobre lo que esperamos y entẽdemos, suelen se confirmar desta manera. Y preguntandole el Propheta que señal queria que le diesse, quiso q̃ quando la sombra vuiesse ya en su relox llegado hasta la decima linea, la hiziesse boluer atras de todas aquellas diez lineas. Y como Dios le diesse esta señal a ruego del Propheta, visto como lo quiso tan insigne milagro, cobrò luego sanidad y subio al tẽplo, y adorando a Dios cumpliò sus votos. Casi por este tiempo acontecio que por los Medos fue deshecho el imperio delos Assyrios, delo qual diremos en otro lugar. Y el rey de Babilonia llamado Baladac, embiò a Ezechias embaxadores cõ presentes, cõbidandolo a su compañia y amistad. El recibiò cortesmente los embaxadores, y haziendoles vn real combite, les mostrò sus thesoros y el aparato delas armas, y todo lo precioso q̃ tenia de oro y de piedras, y desta manera los tornó a embiar con dones a Baladac. Despues vino a el Esaias, y preguntãdole quien eran los q̃ auian venido: respondio que eran embaxadores que el rey de Babilonia auia embiado, y que el les auia mostrado toda su recamara, para que vistas sus riquezas, conjecturassen por ellas su poder, y lo pudiessen mas de cierto contar a su Rey. Entonces respondiole el Propheta diziendo: Sabete, que estas riquezas de aqui a poco serã lleuadas a Babylonia, y tus descendientes perdida la libertad varonil, seruiran hechos Eunuchos al rey de Babilonia, porque esto te dize el Señor. Entristecido Ezechias conesta profecia, dixo que el mas quisiera por cierto que su gente no cayera en infortunio, pero pues que a Dios plugo otra cosa, que el le suplicaua, que alo

menos

menos pudiesse el en paz passar lo q̃ le q̃daua de vida. Deste Baladac rey de Babilonia hizo tambien mēcion Beroso. Este Propheta como fuesse diuino y tan verdadero que paresce milagro, sabiendo ciertamente que ninguna cosa agena de verdad auia dicho, dexó alos que despues del vinieron todas sus prophecias escriptas, para q̃ delo que sucediesse se pudiesse entēder la certinidad dellas: y no lo hizo el solo, pero otros doze Profetas hizieron lo mismo. Y todo quanto nos ha venido de malo y de bueno, todo ello respōde alas profecias dellos. Pero estos en otra parte los cōtaremos cada vno por si.

Cap. iiij. Ezechias auiēdo biuido en paz el tiēpo que auemos dicho, murio alos cincuenta y quatro años de su vida, y alos veynte y nueue de su reyno.

De como Manasses fue captiuo del Rey de Babylonia y Chaldea, y despues de algun tiempo restituydo en su reyno.

Capitulo .IIII.



Muerto Ezechias, como diximos, sucediole en el reyno su hijo Manasses, al qual vuo de vna muger ciudadana de Hierusalem llamada Achiba: y dexādo las virtudes de su padre tuuo contraria orden de vida, sin dexar ninguna impiedad, mas imitando en todo las maldades delos Reyes de Israel, alos quales por sus pecados destruyo Dios. Atreuiose el maluado a profanar el templo de Dios, y toda la ciudad y todo su señorio quā grāde fue: porque auiendo començado menospreciar a Dios, andaua matando a todos quātos Hebreos eran justos, no apartando sus manos dela sangre delos Prophetas: porque del numero destos hazia cada dia matar a alguno, de suerte que Hierusalem nadaua en sangre. Mouido Dios a yracon estas tan nefarias y abominables maldades, embiaua vn Profeta tras otro al Rey y juntamente al pueblo, por los quales amenazaua a el y a ellos cō las mesmas desuēturas que poco antes auian padecido sus hermanos los Israelitas por auer menospreciado la religion. Mas ellos no quisieron dar credito a sus palabras, sino conoscer por experiencia la verdad dellas: y si auisados con ellas obedecieran, pudieran euitar los males que les estauan aparejados. Porque como porfiassen enlas mesmas costūbres, Cap. v. dioles Dios por enemigo al rey delos Chaldeos y de Babilonia, el qual embió exercito a Iudea, destruyó toda la tierra, y tomó tambien a Manasses por engaño, y lleuandolo captiuo, lo tuuo siempre en captiuidad. Entonces el desuenturado deprendio del mal en que estaua a conocer la culpa que auia cometido, y pidio a Dios con grandes ruegos q̃ le diesse gracia para hallar enel enemigo humanidad y clemēcia. Y no dexo dios de oyrle, y auer misericordia del humilde: porque passado algun espacio de tiempo, lo tornó a embiar el rey de Babilonia a su casa, y lo restituyó enel estado que antes tenia. Buelto

pues

pues de su captiuidad a Hierusalem por la clemencia del vencedor, trabajò en quitar si pudiesse la memoria delos primeros pecados, y mudadas las costũbres empleose todo en procurar el seruicio de Dios: porq̃ alimpiò la ciudad, y consagrò el templo otra vez: y de ay adelante toda su ocupacion fue en poder mostrar a Dios el agradecimiẽto q̃ tenia, y en conseruar su amistad y beneuolencia todo el tiempo que biuiesse. Tãbien enseño al pueblo que hiziesse lo mesmo, acordandose del infortunio en que cayò por auer gouernado mal la Republica. Assi mismo hizo adornar el altar, como lo mãda Moysen, y ofrecio sobre el solemnes victimas. Despues que vuo restituydo las cosas dela religion enel estado antiguo, tuuo luego cuydado de fortificar a Hierusalem: de tal manera que reparo los muros antiguos, y los cerco de otros nueuos, y hizo torres muy altas, y proueyo las fuerças que estauan fuera delos muros delas municiones necessarias, y principalmẽte de bastimentos, y tãto se trocò en bien, que dende que començò a seruir a Dios, todo el resto de su vida le tuuieron por muy bienauenturado. Y auiẽdo biuido sesenta y siete años, muriò alos cincuenta y cinco de su reyno. Fue sepultado en sus huertos propios. Y el reyno tomo Amon su hijo, el qual vuo de Mesallemeth natural dela villa de Iabath. Este, por imitar las obras de su padre quãdo era mancebo, y no dexar de hazer semejantes maldades, fue prestamẽte castigado, porque le mataron en su casa sus familiares, auiendo a penas biuido veynte y quatro años, y reynado dos. El pueblo castigo alos que lo auian muerto, y lo enterro enel monumento de su padre, y dio el reyno a vn su hijo llamado Iosias, que era entonces mochacho de ocho años.

Del Rey Iosias. Capitulo. V.



Ve la madre de Iosias dela villa de Besechat por nõbre Idida, y era de muy buena inclinaciõ, y q̃ nascio para ser virtuoso. Tuuo toda su vida puesto delãte los ojos por exẽplo, dechado, y regla para si al Rey Dauid: porq̃ luego que llego a doze años de su edad, dio muestras muy señaladas de piedad y de justicia: porque hizo que el pueblo desechados los errores, y dexada la persuasion delos Dioses en quien falsamente creyan, se diesse a seruir al Dios de sus padres: y reuocando todo lo que auian sus antepassados ordenado, emendo todo aquello en que se auia pecado, aplicando los remedios con tanta prudẽcia, como si fuera de edad muy madura: y las cosas que hallo conuinientemẽte ordenadas, guardolas sin innouar en ellas nada, y siguiolas. Esto hazia assi por su natural sabiduria, como por los auisos y cõsejos delos viejos: por que siguiẽdo por dõde lo encaminauan las leyes, no pudo errar en ordenar la Republica y enel seruicio de Dios: delas quales leyes apartandose algunos delos Reyes passados se destruyeron a si mesmos. Assi que visitando 4.Reg.22

tando toda la ciudad y toda la tierra, corto los bosques dedicados alos dioses estraños, y destruyoles los altares y por escarnio y menosprecio les quito los dones que les auian consagrado sus anrepassados: y desta manera cõuertio el pueblo dela vana opiniõ al verdadero seruicio de Dios: y ofrecio sobre el altar los holocaustos acostumbrados y los otros sacrificios. Establesciò tambien que vuiesse ciertos gouernadores y juezes delas costumbres, que de tal manera determinassen los negocios particulares, que en todas las cosas tuuiessen tanta cuenta con la justicia como con su propia vida. Despues desto despachò por todo su señorio mensajeros mandando dezir, que los que quisiessen, diessen oro y plata para reparar el tẽplo, cada vno a su aluedrio, porq̃ ninguno se agrauiasse: y traydos los dineros, diò el cargo delas costas que se auian de hazer enla reparacion del templo a Amasias gouernador dela ciudad, y a Saphan escriuano, y a Ioathan hystoriador, y al Pontifice Elchia: los quales sin tardança ni dilacion truxeron maestros, y proueyeron abundantemente todas las cosas para la reparacion necessarias, dando gran priessa enla obra: y assi fue reparado el templo, para ser tambien argumento dela piedad del rey. Despues enel año decimooctauo de su reyno mandò al Põtifice Elchia que fundiesse en vna pasta el dinero que auia sobrado dela reparaciõ, y hiziesse de alli taças, copas, y vasos para seruicio del templo: y de mas desto, q̃ sacasse todo el oro y plata que auia en los thesoros, y que se aprouechasse dello para lo mismo. Al tiempo q̃ el Põtifice sacaua el oro, a caso topo cõ los libros sagrados de Moysen q̃ estauan enel tẽplo guardados: y sacandolos de alli, diolos a Saphan el escriuano: el qual como los vuiesse leydo fuese al rey, y dixole como se auia cũplido todo lo que auia mãdado, y de mas desto leyòle los libros que nueuamẽte auian sido hallados. Y como el Rey oyo esta lecion, rasgò sus vestiduras, y hizo juntar algunos grãdes amigos suyos, y el mismo escriuano, y Elchia el Pontifice, y embiolos ala Prophetissa Olda, muger de Sellum varon claro y noble, para que le persuadiessen que aplacasse a Dios para que fauoreciesse a su pueblo: porque deuian temer no cayessen sobrellos graues desuenturas, por auer sus antepassados menospreciado las leyes de Moysen, o que no los echassen de su natural a tierras estrangeras, dõde acabassen la vida miserablemẽte desamparados de todos los prouechos. Y la Prophetissa oydo lo que el Rey le embiaua a dezir, dixo que le respõdiessen, que Dios auia vna vez dado sentencia contra ellos, la qual no podia ser reuocada por ruego de nadie: cõuiene a saber, que el pueblo fuesse echado de su propia tierra, y priuado de todas las comodidades que tenia, en pena de no auer guardado las leyes: pues que auiendose les dado tanto espacio de tiempo para emmendarse, no lo auian hecho ni aun con las amonestaciones delos Prophetas que les prophetizauan las penas que deuian por su impiedad: portãto q̃ la

sentencia

ſentencia no ſe podia mudar, para que por lo que les auia de acaecer conoſcieſſen que auia Dios, y que en las prophecias de ſus Prophetas (en las quales ſuele declarar alos hõbres ſu cierta volũtad) no ay mẽtira: aunq̃ por la bõdad del Rey dilataria Dios algun tanto la malauentura que les auia de venir, pero que deſpues de ſu muerte embiaria ſobre el pueblo los males que eſtauã ya determina-
4.Reg.23 dos. Eſta Prophecia dela muger hizieron ſaber al Rey los q̃ el auia embiado a ella. El Rey deſpacho menſajeros por todos los lugares ad derredor, y mandò juntar en Hieruſalem los ſacerdotes y Leuitas, y a todos los varones de qualquier edad que fueſſen: y quando fueron juntados, primeramente les leyò los libros ſagrados, deſpues eſtando en pie en vn lugar alto en medio del pueblo, hizo q̃ ſe obligaſſen todos con juramẽto de ſeruir a Dios, y de guardar la ley de Moyſen. Lo qual ellos con grãde cõ ſentimiento prometieron de cumplir. Y luego haziendo ſacrificios, y ſacrificando victimas ſuplicauan a Dios que tuuieſſe por bien de hallar ſe preſente con ſu fauor. Vltimamẽte mando al Pontifice, que ſi quedaua enel templo algun vaſo conſagrado por ſus antepaſſados al ſeruicio delos ydolos eſtraños, lo echaſſen de alli. Y como fueſſen cogidos muchos, quemòlos todos, y derramo la ceniza dellos. Y finalmẽte matò los ſacerdotes delos ydolos que no eran del linaje de Aaron. Acabado de hazer eſto en Hieruſalẽ, ſaliò fuera lexos de alli, y todo lo que hallo por toda la tierra dedicado por Hieroboã a honrra delos Dioſes agenos, lo deſtruyo totalmente: y quemo los hueſſos delos falſos Prophetas ſobre el altar que Hieroboã (que fue el primero) edifico: como diximos arriba, q̃ auia entreuenido vn Propheta entonces quando Hieroboam ſacrificaua ſobre el, y en preſencia de todo el pueblo auia dicho, que vno del linaje de Dauid, por nombre Ioſias, auia de hazer eſto. Y el ſuceſſo deſta prophecia ſe ſiguio deſpues de trezientos y ſeſenta y vn años. Deſpues deſtas coſas viſito los otros Iſraelitas q̃ auiã eſcapado del captiuerio y ſeruidumbre delos Aſſyrios, y perſuadioles que dexadas ſus malas obras, y las religiones eſtrañas, ſiruieſſen al ſummo Dios ala manera de ſus padres, y que a el ſolo ſe allegaſſen. Y no cõtento con eſto por todas las villas y lugares, cato por las caſas no eſtuuieſſe alguna coſa ſoſpechoſa eſcondida dentro. Y quito los carros del Sol, q̃ los Reyes paſſados auian conſagrado ala entrada del templo: y ſi alguna coſa otra la gente necia auia tenido por merecedora de ſer honrrada como Dios. Deſpues de auer aſſi alimpiado toda la tierra, hizo llamar al pueblo a Hieruſalem, a celebrar la fieſta delos Azimos que ſe llama Paſcua: y dio de ſu hazienda al pueblo para comer treynta mil cabritos y corderos, y tres mil toros. Tambien los principes delos ſacerdotes dieron alos ſacerdotes dos mil y ſeyſcientos corderos: y por el ſemejante alos Leuitas les dieron los principales cinco mil corderos y quinientas vacas. Y

como vuiesse tan grande abundãcia de victimas, eran todas sacrificadas conforme ala ley de Moysen, teniendo los sacerdotes cargo y cuydado dello, y yendo con su buen exemplo delante a todo el pueblo. Y la causa porque desde los tiempos del Propheta Samuel hasta aquel dia no se celebro tal fiesta fue, porque entonces lo hizieron todo segun el orden delas leyes y costumbres antiguas.

Cap. vi. Despues desto auiendo Iosias florecido en paz, riquezas, y gloria, fenescio su vida desta manera.

De como queriẽdo Nechao Rey de Egypto passar por Iudea su exercito contra los Babylonios, Iosias procurando de estoruarlo, fue enla batalla vencido y muerto. Cap. VI.



Nechao Rey de Egypto auiendo hecho mucha gẽte de guerra, lleuo su exercito al Euphrates contra los Medos y Babylonios que auian destruydo el imperio delos Assyrios, queriẽdo el adquerir para si el reyno de Asia. Y como passasse adelante hasta Mendo vna villa del señorio de Iosias, salio Iosias contra el, a defenderle que no caminasse por su tierra a hazer mal a los Medos. Entonces Nechao embiãdole vn trompeta, dixo q̃ no yua a hazerle a el guerra, sino que yua al Euphrates, que no le pusiesse en necessidad, de pelear fuera de su proposito contra el que le impidia el passo. Mas ni por esso se mouio Iosias con las palabras del Rey de Egypto, antes porfio en negar el passo al que queria passar su gente por su tierra. Pienso yo, que su hado lo inclinaua a esta presumpcion por hallar ocasiõ contra el: porque mientras ordenaua su exercito, yendo en vn carro de vn esquadron a otro, fue herido por vn Egipcio de vn saetazo, de tal suerte que perdio la gana de pelear: porq̃ como le hirieron, no pudiẽdo sufrir el dolor, mandó retirar el exercito, y tornose a Hierusalem, donde murio de aquella herida. Fue enterrado cõ magnifico aparato enel monumento de sus passados, auiendo biuido treynta y nueue años, y reynado los treynta y vno. Llorólo el pueblo muchos dias con lamentaciones y tristeza sintiendo mucho su muerte. Tãbien Hieremias le escriuió vn Epitaphio enverso lloroso, el qual vemos que aun hasta agora dura. Este Profeta escriuio la captiuidad que auia de venir ala ciudad por los Babilonios, y las destruyciones q̃ assi mismo prophetizo de nuestro siglo: y no fue solo el el que prophetizo esto, mas aun el Propheta Ezechiel, que fue el primero q̃ dexo dos libros escriptos sobre ello: y erã estos dos del linaje de los sacerdotes: y el Hieremias biuió en Hierusalem, desde el año decimo tercio del reyno de Iosias, hasta q̃ fue derribado el templo juntamente cõ la ciudad: delo qual en su lugar haremos mencion. Y muerto dela manera q̃ diximos Iosias, tomó el reyno su hijo Ioachaz siẽdo de edad de veynte

y tres años, y tenia su assiento en Hierusalem. Este era nascido de Amital, y fue de costumbres impias y suzias.

Cap. vij. Al qual buelto dela guerra el Rey delos Egipcios, y hecho llamar ante si en Samath ciudad de Siria lo prendiò, y dio el reyno a su hermano el mayor llamado Eliachim, nascido del mesmo padre, poniẽdole primero por nombre Ioachim: y ala su tierra impuso tributo de ciẽt talẽtos de plata, y de vn talento de oro, y hecho desta manera Ioachim tributario, lleuo cõsigo a Ioachaz a Egipto, dõde murio auiẽdo reynado tres meses y diez dias. La madre de Ioachim se llamò Zabuda, natural dela villa de Abuma. Tambien este fue de condicion maliciosa, ni piadoso con dios ni manso para con los hombres.

Entrando Nabuchodonosor por Siria, atraxo a Ioachim a su amistad y cõpañia. Capitulo. VII.



EN el año quarto despues que Ioachim començo a reynar, vn Nabuchodonosor auido el reyno de Babylonia con muy grande exercito fue a Carchabes, q̃ esta assentada junto al Euphrates, haziendo guerra a Nechao rey de Egipto, el qual señoreaua entonces toda la Siria. Empero el conoscido el proposito del Babilonio, no tuuo en poco al enemigo, mas saliole al encuentro al Euphrates con valiente y numeroso exercito: y dada la batalla peleo contra el, y fue forçado a se retirar con perdida de muchos millares. Mas el Babilonio passado el Euphrates, sojuzgo a toda Siria hasta Pelusio excepto Iudea sola. Despues enel quarto año del reyno de Nabuchodonosor, y enel octauo de Ioachim, los Babilonios hizieron guerra alos Iudios con grandes fuerças, amenazandolos cruelmente, sino les pagassen tributos como los de mas moradores de Siria. Mas el Rey amonestandoselo el miedo, comprò la paz con dineros, y pagó por tres años enteros los tributos q̃ le mandaron. 4. Re. 24.

Despues mouido con esperanças vanas por fama dela guerra que los Egipcios querian hazer cõtra los Babilonios, negoles el tributo, y saliole al reues lo que esperaua, porque los Egipcios no se atreuieron a renouar la guerra. Lo qual el Propheta Hieremias no cessó de prophetizar con amonestaciones de cada dia, que embalde ponian ellos su esperança enel socorro delos Egipcios, porq̃ ala ciudad le estaua aparejada destruycion muy cierta por los Babylonios, y captiuerio al Rey Ioachim. Pero estas prophecias a nadie aprouecharõ, por que ninguno se mouio por ellas: por que assi el vulgo como los principales las oyan por escarnio: y ayrados porque les prophetizaua mal, acusauan al Propheta delante del Rey, pidiendolo para darle la muerte. Finalmente, lleuada la cosa al consejo del rey, la mayor parte como de poca discrecion y saber por sus votos lo condenaron: pero algunos pocos mas sabios hizierõ al Propheta que se fuesse del palacio, y fueron causa de que Cap. vij.

los

los otros no porfiassen en se embrauecer contra el. Y trayan por razon, que no este solo prophetizaua mal a la ciudad, pero que Micheas aũ auia profetizado antes lo mismo, y otros muchos, alos quales los reyes de su tiempo ningun mal auian hecho, pero todos como Prophetas de Dios fueron tenidos en precio: y apaziguãdo desta manera los animos delos q̃ sentian lo contrario, hizieron que reuocados sus votos fuesse librado dela muerte el Propheta. El qual escritas todas sus prophecias, ayunãdo el pueblo y ayuntado enel templo en el mes noueno, enel año quinto del reyno de Ioachim, leyò aquel libro que contenia lo que auia de acontecer al templo, ala ciudad, y al pueblo della. Oydas estas cosas los principales le quitaron el libro, y mandaron que assi el como Baruch su escriuano se ausentassen de alli, de manera q̃ ninguno supiesse donde estauan: y el libro lleuaron al Rey, el qual en presencia de sus amigos mandò a vn escriuano que lo tomasse y leyesse. Y leydo, el Rey se enojò, y lo hizo pedaços, y enel fuego lo quemò, y mando que le truxessen a Hieremias y a Baruch para matarlos. Pero ellos auian ya huydo de su yra.

Nabuchodonosor matò a Ioachim que seguia otra vez la parcialidad delos Egypcios, y hizo Rey en su lugar a Ioachim su hijo. Capitulo. VIII.


O mucho despues viniendo con exercito el Rey de Babilonia, lo recibio enla ciudad, atemorizado con las prophecias del Propheta: y ninguna cosa temiẽdo del, no le defendio la entrada, ni se aparejò para la guerra, pero Nabuchodonosor despues de recebido no guardo la fe, antes mato juntamente con el Rey la flor dela juuẽtud de Hierusalem: y al Rey mandò echar sin sepultarlo fuera delos muros: y en su lugar puso por rey dela ciudad y dela tierra a Ioachim su hijo. Y delos que tenian alguna dignidad lleuo captiuos a Babilonia tres mil, enlos quales fue entonces Ezechiel que era mochacho. Este fue el fin del Rey Ioachim, el qual biuio treynta y seys años, y reynò onze. Y su sucessor Ioachim hijo de vna muger de Hierusalem llãmada Nosta, reynò tres meses y diez dias.

El Babylonio mudado el acuerdo cercò a Ioachim y entregando sele de grado lo lleuo captiuo a Babylonia. Capitulo. IX.


Vego se arrepintio el Rey de Babylonia de auer dado el reyno a Ioachim, porque temio q̃ acordandose que auia muerto contra razon a su padre, no induxesse y persuadiesse ala region que se leuantasse. Embiando pues exercito a Hierusalẽ la cercò. El Rey como fuesse naturalmente bueno y justo, Cap.ix 4.Re.24.

justo, no pudo sufrir ver la ciudad por su causa en peligro: mas alos Capitanes que el Rey auia embiado les dio a su madre y parientes en rehenes, hecho con ellos concierto en esto, que ni hiziessen mal alguno ala ciudad ni alos ciudadanos. Mas ni aũ entonces se guardó la fe por vn año entero, porque la quebranto el Rey de Babilonia, y mando por sus cartas a sus Capitanes, que sacassen dela ciudad captiuos todos los mancebos, y todos los officiales que vuiesse, y se los lleuassen presos. Y fueron todos estos diez mil por cuẽta, y mas ocho cientos y treynta y dos, y entre ellos Ioachim con sus amigos y su madre, alos quales tuuo el Rey en guarda.

El Rey de Babylonia constituyo por Rey a Sedechias. Capitulo. X.



EN lugar de Ioachim hizo Rey a Sedechias su tio, auiendole tomado juramento que ninguna cosa innouaria en aquella region, ni ayudaria alos Egipcios. Este era de veynte y vn años quando tomo el principado, nascido dela mesma madre de quiẽ Ioachim su hermano, mas menospreciaua lo justo y honesto, como aquel q̃ tenia a su lado otros tales impios. Y aun el pueblo todo se dio ala mesma soltura y libertad. Por lo qual fue muchas vezes a el Hieremias el Profeta, auisandole que dexadas las maldades y desacatos contra Dios tuuiesse cuydado de hazer justicia: y que ni diesse oydos alos Capitanes, porque por la mayor parte eran malos, ni creyesse alos falsos Prophetas, porque lo trayan engañado, y le prometian que no tornaria mas el Babilonio a tomar la ciudad, y que los Egipcios lo auian de vencer haziendole guerra, porque estas cosas ni eran dichas cõ verdad, ni auian jamas de acontecer. Sedechias aquel poco tiempo mientras oya al Propheta, conocia que dezia verdad, y que era su prouecho si le daua credito: pero luego lo deprauauan otra vez sus amigos, y lo apartauan delos consejos del Propheta a lo contrario donde quiera que querian. Y aun en el mesmo tiempo en Babilonia Ezechiel prophetizaua la destruycion del templo, y embio aquella prophecia tambien a Hierusalem. A las quales prophecias no quiso dar credito Sedechias principalmente por esta causa, porq̃ en todas las otras cosas concordauan entre si, que la ciudad auia de ser tomada por fuerça, y el mesmo Sedechias lleuado captiuo. Pero Ezechiel parecia q̃ discrepaua en esto, que dezia que Sedechias no auia de ver a Babilonia, como Hieremias afirmasse q̃ en todas maneras auia de ser que el rey de Babilonia lo lleuasse cõsigo captiuo. Por lo qual viendo que ellos en esto dezian cosas diuersas, ni aun las cosas en que concordauan pensaua q̃ eran verdaderas: puesto caso que el successo comprouó por verdaderas todas las cosas, como se dira en otro lugar mas oportunamente. Auiendo pues sido ocho años compañero delos de Babilonia, quebrantado el concierto se passo alos Egipcios, teniendo espe

rança

rança que si cõ ellos ayuntasse su poder, necessariamente seria el de Babilonia vencido. Lo qual sabiendo el Babilonio passo exercito contra el, y destruyda la tierra, y tomãdo las fuerças, vino a poner cerco ala mesma ciudad de Hierusalẽ. El rey de Egipto oyendo el estrecho en que estaua Sedechias su compañero, tomando grande exercito se fue a Iudea, queriendo alçar el cerco. Empero el de Babilonia dexado el cerco le salio al camino, y lo vencio en vna batalla, y echó de toda la Siria. Y luego que el cerco fue alçado, los falsos Prophetas engañaron a Sedechias, diziendo que era cosa vana, dezir que teniã peligro de guerra por los Babilonios el rey y sus subditos, y que auian de ser lleuados de sus tierras a Babilonia, porque aun los que auian sido captiuos auian de boluer con todos los vasos que auia el Rey despojado del tẽplo. Empero Hieremias yendose al Rey, le dixo que todas las cosas eran verdaderas y muy al contrario destas, diziendo que aquellos engañauã al Rey, y q̃ ningun prouecho deuian esperar delos Egipcios: mas q̃ siendo ellos vencidos auia de boluer el exercito del Rey de Babilonia a Hierusalem, y todos los q̃ quedassen biuos dela hambre y dela guerra, los auia de lleuar captiuos: y auia de robar las haziendas de todos, y sacar los thesoros del templo, y meter la ciudad y el templo a fuego y sangre, sin hazer diferencia alguna de prophano o sagrado. Y seruirle hemos (dize) a el y a sus descendientes por setenta años, dela qual seruidumbre nos libraran los Persas y los Medos, quitando el imperio delos Babilonios, y bueltos aca por su ayuda y fauor edificaremos otra vez el templo, y restituyremos a Hierusalem. Diziendo Hieremias estas cosas persuadia a muchos: pero los principales y los malos lo menospreciauan como a loco. Y como vna vez tomasse voluntad de yr a Anathot su tierra donde auia nasci do, la qual está apartada veynte estadios de Hierusalem, vno delos magistrados topandolo a caso enel camino, prendiolo y detuuolo, calumniãdole que queria passarse alos Babilonios. Por el contrario, el Propheta dixo, que el no lo acusaua con verdad de aquel crimen, mas que el yua a su patria. El otro no mouiẽdose por sus palabras, lleuólo a juyzio ante los Magistrados. Por los quales atormẽtado y fatigado mucho tiempo, fue guardado para la muerte, y fue forçado por algun tiẽpo de biuir enestas afliciones. Enel año nono del reyno de Sedechias, a diez dias del mes decimo, el Rey de Babilonia llego otra vez con su exercito a Hierusalẽ: y continuado por diez y ocho meses el cerco, procuro por todas las vias tomar la ciudad. Y de mas dela guerra y combate de fuera, era la ciudad combatida dedentro con dos graues males, auiendo juntamente muy cruel hambre y gran pestilencia. En este tiempo Hieremias enla carcel no descãsaua, mas daua bozes ala muchedumbre, que abiertas las puertas recibiessen al Rey de Babilonia: porque con este hecho escaparian juntamẽte con todas sus familias: de otra

manera que sin remedio pereceriã. Y dezia mas que los que quedassen enla ciudad auiã de morir a cuchillo delos enemigos, o de hambre, y los que se passassen alos enemigos, escaparian dela muerte. Mas los principes, aunque los males los aquexauã, no querian oyr, mas antes ayrados cõtauan todas las cosas al Rey, y al Propheta culpauan como a loco, y q̃ les quebraua los animos, y con denunciarles males y desuenturas, quitaua ala muchedumbre toda la prompritud y destreza: porque ellos estauan prestos a pelear por su patria, y este les amenazaua cosas tristes, y dezia q̃ la ciudad auia de ser tomada y assolada en todas maneras. El Rey de su propia condicion no se ensañaua, pero por no caer en mala voluntad en tal tiempo con los principes, resistiẽdo alo que ellos queriã, les permitio hazer del Propheta todo lo que quisiessen. Y auiendo selo mandado se fueron luego ala carcel, y sacãdolo de lla lo echaron con vna cuerda en vn pozo cenagoso, para que ahogandose alli muriesse: y el metido hasta el cuello estaua alli. Enesse tiempo vno delos sieruos del Rey mas priuado, Ethiope de linaje, hizo saber a su señor lo que auia acontecido al Profeta, diziendo que no lo auian ordenado bien los principes y amigos en auer echado al Propheta enel cieno, y pensado contra el otra muerte mas graue que la que enlas prisiones tenia. El Rey oydas estas cosas arrepiso del consejo primero, porque entrego el Propheta en poder delos principes, mandò al Ethiope q̃ de su seruicio tomasse consigo treynta compañeros, y tomasse cuerdas, y todo lo necessario para librarlo, y que cõ quãta breuedad pudiesse, sacasse a Hieremias del pozo. Entonces el Ethiope tomados los compañeros como le fue mandado, sacandolo del cieno le dio licencia que se fuesse libre. Y siendo despues secretamẽte llamado delante del Rey, fue preguntado si a caso podia traer algũ remedio de Dios para la presente necessidad. El dixo q̃ lo tenia, pero que ninguno lo auia de creer, ni obedecer a sus mandamientos: mas todos tus amigos (dixo) dessea destruyrme como a malhechor: donde estan agora aquellos engañadores que dezian que no auia de boluer mas el rey de Babilonia? por lo qual temo dezirte la verdad, porque poruentura seras cruel contra mi vida. Mas como el Rey con juramento le confirmasse, que ni el lo mataria, ni consintiria que sus amigos lo hiziessen, cõfiado en la fe que le dio, le aconsejo que entregasse la ciudad alos Babilonios: porque assi selo mãdaua Dios por el, si queria quedar biuo y saluo, y escapar del peligro en q̃ estaua, y hazer que la ciudad no fuesse puesta por el suelo, y el tẽplo quemado con fuego: que si no lo hiziesse, que el mesmo seria causa de todos los males assi para si como para su familia, y para todo el pueblo. Entonces dixo el Rey, que el desseaua hazer lo que el Propheta le aconsejaua en prouecho de todos: pero que se temia delos amigos que se auiã ya passado alos Babilonios, que lo acusarian delante del Rey y muriria por ello.

ello. El Propheta le animo, diziendo que aquel rumor era vano, porq̃ nin gũmal padeceria, si diesse la ciudad, ni lo padecieran sus mugeres ni sus hijos: y que tābien el templo quedaria en saluo. Auiendo Hieremias hablado estas cosas, el Rey lo despidio: mandandole que a ninguno dela ciudad descubriesse el consejo comunicado entre ellos, y q̃ ni aun alos principes lo dixesse, si sabiēdo que auian ambos hablado, le preguntassen que para que lo auia el rey hecho llamar, sino que dixesse que le auia venido a rogar, que de ay adelante no tuuiesse mas encarcelado. Lo qual hizo el Propheta: porque querian saber, por que causa auia ydo a Sedechias.

Nabuchodonosor tomada Hierusalem, lleuo el pueblo a Babilonia captiuo. Capitulo. XI.



POr este tiempo el Rey de Babilonia porfiaua en cōbatir fuertemēte a Hierusalem, hechos trincheas y caualleros, desde los quales offendia la defensa que haziā los que estauan en los muros, porque las auia leuantado por todas partes a emparejar con altura de la muralla dela ciudad. Y no se defendian floxamente a este tiēpo los dela ciudad, no desmayando los ciudadanos con la hambre ni con la pestilencia, mas sufrian todos los males con los animos endurecidos. Y no espantados aun cō las machinas delos enemigos, hazian otras contramachinas para pelear de ambas partes los vnos contra los otros, no solamente con fuerças, pero aun con artes, teniēdo los vnos esperança de poder tomar la ciudad principalmente por ellas, y los otros pensando que consistia su saluacion en no cessar de estoruar lo que procurauan con nueuas inuenciones y artes. Y esta contienda durò por diez y ocho meses, hasta que al fin fueron vencidos, parte por hambre, parte fueron muertos desde arriba delas torres con muchedumbre de lanças. Y fue tomada la ciudad en el onzeno año del reyno de Sedechias, a nueue dias del mes quarto. Y tomaron la los Capitanes delos Babilonios, aquien Nabuchodonosor auia encomendado el combate della, mientras el estaua en Rabatha. Y si alguno preguntare tambien los nõbres de aquellos capitanes, son estos: Nergelear, Aremantho, Emegar, Nabosar, Echarampsar. Y tomada la ciudad cerca dela media noche, y entrados los Capitanes y los de mas enemigos enel templo, el rey Sedechias quando sintio esto, tomadas sus mugeres y hijos, y los Capitanes y amigos, huyò por vnos caños angostos al desierto. Lo qual como supiessen los Babilonios por dicho de vnos q̃ se les auian rendido, ala madrugada salieron tras ellos: y alcançādolos no lexos de Hierico los cercaron. Pero los amigos y Capitanes que huyā en su compañia vistos de cerca los enemigos, dexando a Sedechias se derramaron por donde a cada vno lo lleuaua la esperança de se guarecer. El Rey casi desamparado con sus mu-

geres y hijos y pocos amigos vino a poder delos enemigos. Y luego fue lleuado al Rey de Babilonia. Pues como Nabuchodonosor lo tuuo delãte, començò lo a llamar maluado y quebrantador dela fe, que se auia oluidado de lo q̃ auia prometido, porque prometio de guardar por el rey aquella region. Çaheriale tambiẽ su ingratitud, porque auiẽdole dado el reyno q̃ a Ioachim su hermano pertenecia, auia vsado mal de aquel poder que le dieron, contra quien le auia hecho la buena obra: y dixo le, Grande es Dios, que por tus malas costũbres te ha traydo a mi poder. Reprehendiendole pues Sedechias por estas palabras, luego mandò que a vista del y delos otros captiuos despedaçassen a sus hijos y amigos, y a el hizo sacar los ojos para lleuarlo consigo a Babilonia. Y assi cõ este sucesso salierõ verdaderas y no vanas las prophecias delos dos Prophetas Hieremias y Ezechiel, puesto que el no hizo caso dellas: porq̃ Hieremias prophetizo que seria lleuado captiuo a Babilonia, y que hablaria cõel Rey en su presencia, y con sus ojos veria su cara: y Ezechiel dixo en su prophecia q̃ seria priuado dela vista primero, de suerte que quando lo lleuassen captiuo a Babylonia, no la podria ver. Las quales cosas pueden declarar bien alos que no la saben la naturaleza de Dios, quan varia sea y multiforme, que todas las cosas dispone a su tiempo, y da a entender antes las venideras: assi como del poco saber y incredulidad delos hombres tenemos notable exemplo enesto: la qual incredulidad fue causa q̃ no pudiessen euitar la desuentura que les auia de venir, porque no huyessen delo q̃ les estaua aparejado. Y este fue el fin delos Reyes del linaje de Dauid, los quales reynarõ veynte y vno por orden, y este espacio de tiempo contiene quinientos y quinze años y seys meses, y diez dias, contados los veynte años de Saul primero Rey, el qual fue de otro tribu. El Rey de Babilonia despues dela victoria, embio a Nabuzardan su Capitan a Hierusalem, mandandole que saqueasse el tẽplo y lo quemasse, y pusiesse fuego assi mismo a la casa real, y derribasse por el suelo la ciudad, y lleuasse el pueblo a Babilonia captiuo. El qual como llegasse alla enel onzeno año del reyno de Sedechias, sacò del templo todos los vasos assi de oro como de plata, y tambien aquel vaso grande que auia Salomon dedicado. Y allende desto las columnas de cobre, con sus chapiteles, y las mesas y candeleros de oro. Robadas estas cosas, quemò el templo, el primer dia del mes quinto, enel año onzeno del reyno de Sedechias, y diez y ocho del reyno de Nabuchodonosor. Despues desto quemò el palacio real, y derribo la ciudad. Y fue el tẽplo quemado alos quatrocientos y setenta años, seys meses, y diez dias despues de su edificaciõ, y dela salida de Egipto mil y sesenta y dos años, seys meses, y diez dias. Y dẽde el diluuio hasta la desolacion del templo vuo mil y nouecientos y cincuenta años, seys meses y diez dias. Y dende q̃ Adam fue criado hasta esta destruycion del templo

templo passaron tres mil, quiniētos y treze años, seys meses y diez dias. Tātos años son los q̄ se cuētan, enel qual espacio de tiēpo hemos declarado lo que acontecio y quādo cada cosa por su orden. Destruyda Hierusalem, y mandando q̄ se fuesse el pueblo de Hierusalem a Babilonia, el capitan del Rey lleuo captiuos a estos, al Pontifice Sareas, y a Sephenias, el qual despues del Pōtifice tenia el segūdo lugar entre los sacerdotes, tres que tenian cargo dela guarda del tēplo vn Eunucho camarero mayor del Rey, & otros siete amigos suyos, de mas destos vn escriuano real, y otros sesenta varones principales, los quales todos juntamente con los despojos del templo lleuo a su Rey, que entonces estaua en Reblatha, q̄ es vna ciudad de Siria. Y el Rey mādo descabeçar en aquella ciudad al Pontifice y alos principales, y el mesmo lleuò a Babylonia la otra muchedumbre de captiuos, y entre ellos a Sedechias. Lleuo tambien cōsigo en prision a Iosadoc el Pōtifice, hijo del Pontifice Sareas, al qual diximos agora que auia mādado matar en Reblatha. Y por quanto auemos por orden hasta aqui cōtado el linaje delos Reyes y su sucession, pareciòme cosa cōuiniente contar tambien los nōbres delos Pontifices, que en tiempo delos Reyes por sucessiones continuas administrarō el summo sacerdocio. Fue pues el Pontifice primero de todos enel templo reziē edificado por Salomon, Sadoc, al qual sucedio su hijo Achimas, despues de Achimas Azarias, y despues deste Ioram, despues de Ioram Iso, y luego Axioram, Phideas, Sudeas, Iulo, Iotham, Vrias, Nerias, Odeas, Saldumo, Elchias, Sareas, Iosadoc, el qual fue lleuado a Babilonia captiuo. Todos estos tuuierō el sacerdocio sucediēdo de mano en mano los hijos alos padres por continua linea de su linaje. El Rey buelto a Babilonia tuuo enla carcel a Sedechias hasta que muriò, y muerto, lo hizo sepultar cō pompa real, y los vasos que saqueo enel tēplo de Hierusalem, cōsagrò a sus Dioses. Al pueblo dio donde morasse en tierra de Babilonia, y al Pōtifice sacò dela prision.

Cap. xi. El Capitan Nabuzardan que lleuò al pueblo captiuo, dexo alli los huydos y pobres, dādoles por gouernador a vn hombre de bien y de razon llamado Godolias, hijo de Aycam hombre noble, y mandoles que por la tierra que tomarō para labrar, pagassen al Rey cierto tributo. Saco tambien dela carcel al Propheta Hieremias, y rogòle que se fuesse conel a Babilonia: porque el Rey le auia mandado, que le diesse todas las cosas necessarias: y si no queria seguir lo, le dixesse donde queria morar, para hazerselo saber al Rey. Pero el propheta ni quiso seguir al Capitan, ni yr a morar a otra parte, contento de biuir enlas ruynas de su tierra, y habitar en lo poco que auia quedado. El Capitan conoscida su volūtad, lo encomendò a Godolias, al qual dexaua alli, mandandole que no permitiesse que le faltasse cosa, y dados al Propheta dones de grande precio, partiòse tābien el a su casa. Y Hieremias escogiò su morada en la villa de Masphat,

phat,alcançando primero gracia de Nabuzardan para que soltassen tambien conel dela carcel a Baruch hijo de Neri, hombre de buena casa, y muy bien enseñado en la lengua dela tierra. Assi que Nabudarzan dada orden enesto, boluiose a Babilonia. Los que huyeron al tiempo del cerco deHierusalem,como oyeron que los de Babilonia se auian ydo, juntaronse de todas partes y vinierõ a Godolias a Masphat. Los principales dellos eran Ioan hijo de Carea, y Iezanias y Sareas,y algunos otros: y allende destos vn Ismael de sangre real, q̃ fuera desto era mal hombre, y muy engañoso,el qual al tiempo del cerco huyò a casa de Bahal Rey delos Ammonitas,y entretãto auia morado conel. Viniẽdo pues estos a Godolias les amonestò ,que quedassen alli,sin ningun temor delos Babilonios:porque ellos podian morar a su saluo en aquella regiõ. Y jurando de ayudarlos y fauorecerlos si alguno fuesse molestado,les aconsejò q̃ cada vno morasse enel lugar que quisiesse,diziendo que el embiaria con ellos algunos delos suyos, y trabajaria que lo derribado se reparasse para poderse morar de nueuo:y que ellos mientras era tiempo deuian procurar que no les faltasse pan, vino, y azeyte con q̃ se sustentassen el inuierno venidero. Auiẽdo dicho esto permitiò a cada vno que a su plazer morassen enel lugar que seles antojasse. La qual fama despues que se supo entre la gente dela comarca de Iudea,q̃ Godolias con grande humanidad recibia alos que se auian ausentado, y agora venian a el,y les daua tierras q̃ labrassen,imponiendoles cierto tributo que pagassen al Rey de Babilonia,de todas partes concurrierõ a el, y començaron a morar en la tierra. Y Ioannes cõ los otros principes viẽdo que se moraua la region, amarõ mucho a Godolias por su bondad y humanidad , y auisaronle que Bahal Rey delos Ammonitas auia embiado a Ismael, para que secretamente por engaño lo matasse,y se alçasse cõ el principado entre los Israelitas, porque era del linaje delos Reyes , mas que el podia estar seguro de trayciõ, si les daua licencia de matar a Ismael ocultamente: porque temian no se perdiessen del todo las reliquias delos Israelitas,si le fuesse primero hecha traycion. Godolias respondiò, q̃ no consintiria que tal cosa se hiziesse contra vn hombre a quien el auia hecho buenas obras:porque no era de creer que el que en tanta necessidad y pobreza nunca hizo cosa mala, agora contra toda razon fuesse tan ingrato contra su bienhechor,que procurasse de matar por su mano,aquiẽ no podria dexar de socorrer so pena de traydor,si viesse que otro le andaua por quitar la vida a traycion:y q̃ puesto que fuesse verdad lo que ellos dezian,que mejor era morir, que matar vn hombre que del se auia fiado. Assi que Ioannes cõ los otros auiendo procurado en vano de persuadirle esto, se fueron. Desde ay a treynta dias vino para Godolias a Masphat Ismael acompañado de diez amigos:y alli enla mesa donde sele daua de comer como a huesped, mien

tras se combidaua cortesmente a beuer, viendo a su huespedcargado del vino y soñoliento, apechugo conel con aquellos diez compañeros y matòlo, y no fue dificil de matar alos de mas combidados que estauan de la misma manera. Y siendo muertos estos, anduuierō conel fauor que les hazia la noche por toda la villa, matando sin diferencia assi alos Iudios, como ala gente de guerra delos Babilonios, que hallauan seguros y durmiendo a cada passo. El dia siguiente vinieron con vn presente del cāpo a Godolias casi ochēta hombres, sin saber cosa alguna delas que auian passado. Alos quales viendo Ismael llamòlos que entrassen como para hablar a Godolias, y metiendolos dentro, cerrò el palacio y matòlos, y echo los cuerpos dellos en vn pozo, porque no pudiessen ser vistos. Solamente escaparon de aquel numero vnos que le rogaron que no los matasse, hasta que primero le entregassen ciertas cosas que tenian enel campo escondidas, conuiene a saber, cosas de menaje, vestidos y trigo. Con las quales promessas mouido, perdono a algunos dellos. Y saco de alli los vezinos de Masphat con sus mugeres y hijos, y entre ellos tambien las hijas de Sedechias, las quales Nabuzardan auia dexado cō Godolias. Hecho esto partiòse para el Rey delos Ammonitas. Y Ioānes cō los otros capitanes oyda la mortandad delos de Masphat, y la muerte de Godolias, pesoles muy mucho, y tomando cada vno su gente, persiguierō a Ismael como enemigos, y alcançaron lo junto ala fuente de Hebron. Los quales vistos por los captiuos de Ismael alegraronse, pensando lo q̄ era, por el socorro que venia, y todos se passaron a Ioannes. Y Ismael con solamēte ocho compañeros huyo al rey delos Ammonitas. Y Ioannes tomados los que auia librado de Ismael con los eunuchos, y mugeres y niños, llego a vn lugar que se dize Mandra, y quedaron alli aquel dia. Quisieron partirse de alli a Egipto, temiendo a los Babilonios no se encruelaciessen cō tra ellos, enojados por la muerte del Gouernador q̄ auian ellos puesto en aquella region. Pero pensando q̄ era bien consultar a Hieremias primero yendose a el le rogaron, que pues ellos estauan en duda les declarasse de parte de Dios lo que deuiā hazer, jurando de cumplir quanto el les mandasse. Y como el Profeta les prometiesse su ayuda, apareciendole Dios desde a diez dias, le mandò que dixesse a Ioānes y alos otros capitanes, q̄ el les ayudaria, si quedassen en aquella region, y proueeria que ningū daño recibiessen delos Babilonios a quien temian: pero si quisiessen mas yr a Egipto, que dexaria el cuydado dellos, y q̄ enojado los castigaria con otra tal desuentura qual auian poco antes visto ser castigados sus hermanos. Y como les amonestasse esto el Propheta de parte de Dios, no quisieron darle credito de que por su parecer los mandaua quedar: mas pensaron que lo que el de suyo dezia, falsamente lo atitulaua a Dios, y que en realidad de verdad hablaua por complazer a Baruch su discipulo, para q̄

no

no pudiessen huyr dela yra delos Babilonios. Menospreciado pues el cõsejo de Dios que por el Propheta les auia dado, Ioãnes y todos los de mas se fuerõ a Egypto, lleuãdo juntamẽte consigo a Baruch y a Hieremias. Donde despues que llegaron, hizo Dios saber al Propheta, que vernia tiempo en que el Rey de Babilonia traeria su exercito contra Egipto, y mandóle que prophetizasse al pueblo, como Egipto seria tomada, y q̃ alli moririan vnos, y otros serian lleuados a Babilonia captiuos, lo qual fue hecho assi. Porque al quinto año despues dela destruycion de Hierusalem, el qual fue alos veynte y tres años del reyno de Nabuchodonosor, vino el mismo con grande exercito contra Celesiria: la qual sojuzgada, hizo guerra contra los Ammonitas y Moabitas, y auiendo tambien domado a estos, entrô por Egipto haziendole guerra: y muerto el q̃ entõces reynaua, y puesto otro por rey, lleuò otra vez a Babilonia captiuos los Iudios que alli fueron hallados. Esta fue la fortuna delos Hebreos, segun hemos entendido, que fuerõ lleuados dos vezes allende el Euphrates: porque los diez tribus fuerõ por los Assirios sacados de Samaria, reynando Oseas, y despues los otros dos tribus tomada Hierusalem por Nabuchodonosor Rey delos Chaldeos y delos Babilonios. Pero Salmanasar truxo alas tierras delos Israelitas que quedauan vazias la gente delos Chuteos, los quales primero biuieron en la Persia de mas adentro, y enla Media, y despues fuerõ llamados Samaritas, por la prouincia adonde vinieron. El Rey de Babilonia en lugar de los dos tribus q̃ lleuò captiuos ninguna gẽte puso en aquella tierra. De lo qual sucedio que e Iudea con Hierusalem y el tẽplo quedò setenta años desierta. Y todo el tiempo que passo entre la captiuidad delos diez tribus y la transmigracion delos otros dos, fueron ciẽto y treynta años, seys meses y diez dias. Nabuchodonosor hizo escoger los moços mas nobles delos Iudios, y parientes del Rey Sedechias, los quales en flor de edad y hermosura y gentileza fuerõ señalados, y dioles maestros que dellos tuuiessen cuydado, y algunos de aquel numero fuerõ capados como lo solia hazer alos mancebos hermosos delas otras gentes que vencia, daua les de comer de su mesa, y procuraua que les enseñassen las disciplinas y letras delos Chaldeos, enlas quales aprouecharon mucho. Entre estos auia quatro del linaje de Sedechias, muy hermosos, y dotados de gran ingenio, cuyos nombres erã Daniel, Ananias, Misael, Azarias. A estos el Rey les mudo nombres, y mando los llamar, por Daniel Balthasar, por Anania Sidrach, por Misael Misach, por Azarias Abdenago: y amolos mucho por su buen ingenio y grãde erudicion. Y como pareciesse a Daniel con sus primos biuir de ay adelante con menos regalo, y apartarse delas viandas dela mesa del Rey, y por mejor dezir de todas las cosas que teniã anima, fueronse a Aschan el Eunucho que tenia cargo dellos, rogando le que se aprouechasse el delo que el

Cap. xij. Daniel. i.

Rey

Rey les embiaua, y que le diesse sola mente para su comida algunos legũbres y dactiles, y si alguna otra cosa quisiesse que no tuuiesse anima, por que de todas las otras cosas teniã fastidio, y desseauan este mantenimien to. El dixo que desseaua complazerles, pero q̃ tenia temor no lo supiesse el Rey viendolos flacos enel cuerpo, y mudada la hermosura, porque era necessario que tal se mostrasse la disposicion y el color del hombre, qual fuesse la manera de su mantenimiẽto: y que esto seria mas claro de ver cotejandolos con los otros q̃ se criauan mas delicadamente, y que desta manera por su causa dellos podria el venir en riesgo dela vida. Pues como hallassen a Aschã que no sele hazia aquello muy dificultoso, acabarõ cõ el que alomenos por diez dias les permitiesse prouarlo, y q̃ si sus cuerpos por esta causa no empeorassen, perseuerarian enel mesmo mantenimiento, q̃ hallassen no serles dañoso: mas que si dello recibiessen algũ per juyzio, haziendose de peor parecer que los otros, q̃ los boluiesse ala manera de comer primera. Y como parecio que no solamente no recebian daño con tal mantenimiento, mas q̃ conel se haziã de mejor y mayor disposicion que los otros, tanto que no auia comparacion delos que comian dela vianda del Rey a ellos, antes Daniel con sus compañeros parecia que eran mas regaladamente tractados: desde aquel tiempo guardauã para si seguramente el Aschanes la racion q̃ alos moços embiauan dela mesa del Rey, y a ellos les ponia delãte lo que ya diximos. Pues como los moços tenian los animos limpios y habiles para deprender lo que les enseñauã, y tambien los cuerpos mas rezios para los trabajos, porq̃ ni alos animos les hazia mal, ni los embaraçaua la diuersidad delas delicadezas, ni por el consiguiẽte los cuerpos se haziã mas delicados, facilmente aprendierõ toda la doctrina assi delos Hebreos como delos Chaldeos: y principalmẽte Daniel alcançada la noticia de tales artes, se empleaua en sacar por cõjecturas la declaracion delos sueños, como aquel que tambien era acostũbrado a ver visiones diuinas. Passados pues dos años despues dela destruycion de Egipto, viendo Nabuchodonosor vna vision marauillosa, *Daniel. 2.* cuyo sucesso le mostro tambiẽ Dios en sueños, luego que se leuanto de su cama, la oluido. Hizo luego llamar a los Chaldeos, Magos y Prophetas, y dixoles que el auia visto vn sueño, y por quanto sele auia oluidado qual era, queria que le dixessen el sueño y su significacion. Respondieron ellos que hazer aquello sobrepujaua las fuerças humanas, y prometieron de declararselo, si les dixesse el sueño. Y amenazolos que los mataria si el sueño tambien no le declarassen. Y como dixessen que no podian hazer aquello, mandò los matar a todos. Entonces Daniel oyendo q̃ auia mandado matar a todos los sabios, y que a bueltas dellos, el y sus pariẽtes corrian peligro, fuese a Arioch Capitan dela guarda del Rey, y pregunto le la causa porque el Rey auia ordenado de matar assi a todos los Sabios y

Magos y Chaldeos: y entẽdido que el Rey se enojo con ellos porq̃ oluidado de vn sueño, les auia mandado que selo dixessen: y ellos no auian podido. Alcāço Daniel del capitan q̃ pidiesse al rey q̃ esperasse alos Magos por vna noche: porque el tenia esperança que Dios aquella misma noche oyria lo que le suplicasse y le manifestaria aquel sueño. Dela qual peticion de Daniel como le fuesse hecha relaciõ al Rey por Arioch, mãdo dilatar la muerte delos Magos hasta ver por experiēcia si podia dar credito alo que le prometian. El moço con sus compañeros retirado a su camara, importuno a Dios humilmente toda la noche en oraciõ que le descubriesse aquel negocio, y librasse de la yra del Rey alos Magos, con los quales juntamẽte peligrarian ellos, manifestandoles la vision que el rey auia visto la noche passada, y auia dexado caer dela memoria. Dios auida misericordia delos que corriã aquel peligro, y holgandose con la sabiduria de Daniel, le reuelò assi el sueño como su interpretaciõ, para que por medio del la supiesse el Rey. Daniel regozijado conesta reuelacion, leuãtose y dixola a sus hermanos que ya dela vida desesperauan, y solamente pensauan en la muerte, y rogoles que assegurassen su coraçon, y no dudassen de tener de su vida mejor esperãça: y auiendo con ellos dado gracias a Dios, porque de su edad se auia dolido, fuese a Arioch en amaneciendo, rogandole que lo lleuasse al Rey, que el le diria el sueño que auia soñado la noche antes. Como entrò en presencia del Rey, lo primero le rogò que no lo tuuiesse a el en opiniõ de mas sabio que alos Chaldeos y Magos, porque le auia de manifestar el sueño, que ninguno delos otros auia podido hallar: porque esto no se hazia por su sabiduria, o porque en entendimiento hazia vẽtaja alos otros, mas dios (dixo el) vuo piedad de nosotros que teniamos la vida en peligro, y a mi que le rogaua por la mia y por la de los de mi pueblo, me descubrio el sueño y su significacion: y ciertamente no me congoxò tanto la tristeza que tome porque nos juzgaste por indignos dela vida, quanto el miedo dela diminuciõ de tu gloria, como mandasses matar a tantos hombres de bien y de pro, y esto sin razon, pues lo que mandauas no se podia alcançar por humana sabiduria, solo Dios era poderoso para cumplir tu desseo. Estãdo pues tu cõ cuydado, de quien sucederia despues de ti enla possessiõ del imperio del mũdo, quiso Dios mostrarte durmiendo todos los que auian de reynar, y dio te tal sueño. Pareciate que vias vna estatua grande enhiesta, cuya cabeça era de oro, los ombros y braços de plata, el viẽtre y los muslos de cobre, las piernas y los pies de hierro: despues viste que caya vna piedra cortada de vn monte sobre aquella estatua, y la derribaua de tal suerte, q̃ ninguna parte della quedaua entera, antes el oro, plata, cobre, y hierro, se tornarõ en poluo mas menudo que harina: el qual selo lleuo vn viento q̃ soplo con gran fuerça a tierras muy diuersas: y aquella piedra crecio tanto,

to,que con su grandeza tomo debaxo,todo quanto ay en la tierra. Este ciertamente es el sueño que viste, el qual conuiene declarar desta manera:Aquella cabeça de oro significa a ti,y a los otros reyes de Babilonia tus antepassados.Los dos ombros, y las dos manos,demuestran que vuestro imperio sera destruydo por dos Reyes.Y otro que verna del Occidente cubierto de armas de cobre deshara el imperio de aquellos dos: cuyas fuerças tambien seran sobrepujadas. Y otro imperio semejante a hierro, al qual por la naturaleza del hierro ninguna cosa le podra resistir,vēcera la potencia del tercero: porque esta es mas fuerte q̃ la del oro, y dela plata,y del cobre. Tambiē dixo Daniel la interpretacion dela piedra,mas no quise contar esto,porque mi proposito es escreuir las cosas passadas,y no las que estan por venir.Pero si alguno desseoso dela verdad no dexare de inquirir,y codiciare saber los escuros sucessos delas cosas venideras,trabaje por leer todo el libro de Daniel que està entre la sagrada escriptura. Nabuchodonosor oyendo estas cosas,y conosciendo su sueño, fue atonito dela gran muestra que dio Daniel,y abaxando la cabeça, lo adorò como a Dios,teniendo al mancebo por merecedor de honrra diuina. Y no contento con esto pusole el nombre de su Dios,y quiso que fuesse gouernador de todo su estado, y conel juntamēte sus primos:los quales siēdo embidiados por amor desso, cayeron en peligro,enojandose el Rey

Daniel.3. por tal causa. Mādo hazer vna estatua de oro,que tenia alto sesenta codos,y en ancho seys, y pusola en vn campo grande de Babilonia: y para dedicarla hizo jūtar los principes de todo su señorio:y mandoles,que luego que oyessen dar señal con vna trōpeta,abaxassen las cabeças, y adorassen la estatua, so pena que el que no lo hiziesse,fuesse echado en vn horno ardiente. Pues como todos oyda la señal adorassen la estatua,los pariētes de Daniel dixeron que ellos no harian esto,porque no querian quebrantar las leyes de su tierra. Y siendo luego acusados, y echados enel fuego, fuerō librados por la prouidēcia diuina,y escaparon fuera dela opinion de todos del peligro dela muerte:porque el fuego no les tocò, mas dexolos como si sintiera que injustamente fueron echados enel horno, y no obrò su fuerça contra los mancebos,porque Dios les hizo los cuerpos de tal manera q̃ la llama no pudiesse vencerlos.Lo qual fue causa q̃ el Rey los estimasse en mas, porque vio que eran buenos y queridos de Dios:y dello resulto que siēpre fueron del tenidos en muy grande honrra.No mucho despues,vio el Rey Daniel.4. otra vez durmiēdo otro sueño,y fue que priuado del reyno auia de biuir entre las bestias,y despues de cumplidos assi siete años,auia de ser restituydo otra vez enel señorio y mādo que antes tenia.El qual visto hizo llamar otra vez los Magos,y preguntoles lo que significaua. Ninguno pudo hallar y declarar al Rey su entendimiento, solo Daniel alcançò por conjectura lo que denotaua, y qual

el lo prophetizò, tal tuuo el sucesso: porque como biuiesse enel desierto el dicho tiempo, no osando alguno en todos los siete años entrar por su señorio, oyole Dios su oracion y fue otra vez restituydo en su reyno. Y ninguno deue culparme, porque põgo entre lo que escriuo estas cosas de la manera que las hallo enlos libros antiguos: porque alos que me tuuieren a vicio esto, respondi poco ha en el principio desta Historia, confessando abiertamente que soy interprete solo delos libros Hebraycos en lengua Griega: y prometi contar fielmẽte lo que se contiene enellos, sin añadir ni quitar cosa alguna de mio. Auiẽdo pues Nabuchodonosor reynado quarenta y tres años, acabò su vida, auiendo sido varon de grande industria y de mejor fortuna que los Reyes primeros. Hizo tambien mẽciõ del Beroso enel libro tercero delas cosas delos Chaldeos por estas palabras.

Cap. xiij. El padre Nabuchodonosor oydo que el Satrapa que auia puesto por Gouernador de Egipto, Siria, y Phenicia, sele auia rebelado, no pudiendo ya sufrir mas los trabajos dela guerra, dando parte de sus gẽtes a Nabuchodonosor el mas moço, le mandò yr contra el. El qual trauada la batalla y peleando conel traydor, lo venciò, y tornò a someter a su imperio aquellas prouincias. Entretanto Nabuchodonosor su padre muriò en Babilonia de vna dolẽcia, auiendo reynado veynte y vn años. Y Nabuchodonosor sabida no mucho despues la muerte del padre, y dada orden enlos negocios de Egipto y delas otras regiones, y encomendado a sus amigos el cargo delos captiuos Iudios, Siros, Phenicios, y Egipcios, que los lleuassen a Babilonia cõ el exercito y bagaje, el con pocos se fue a priessa a Babilonia por el desierto. Y auiendo tomado la administracion del reyno que auian entretanto tenido los Chaldeos, y el principal dellos la auia guardado hasta su buelta, hizose señor de todo el imperio de su padre. Y luego ante todas cosas repartiò los captiuos rezien traydos, para que morassen por todos los lugares que fuessen mas oportunos de Babilonia: despues con los despojos que auia ganado enla guerra adornò magnificamente el templo de Belo, y otras algunas cosas. Acrescentò tãbien y reparò los edificios antiguos dela ciudad: fortificò tambien la canal del rio, de tal manera que no pudiessen los enemigos aprouecharse del para perjudicar ala ciudad. Assi mismo edifico tres ordenes de muros dentro dela ciudad, y cercòla cõ otros tantos por de fuera, todos de ladrillos pequeños cozidos. Y como vuiesse fortalescido la ciudad con obras memorables, y adornado las puertas a manera de templos, edificò junto al palacio de su padre pared y medio otra casa real, cuyo edificio y magnificencia sera poruentura demasiado contarlo. Vna cosa no puedo callar, que tan grande y superbo edificio fue acabado dentro de quinze dias. Enesta casa real leuãtò sobre arcos de boueda vnos altos tan grandes de piedra, que pareciã vnos mõtes, y encima plantò diuersas maneras

ras de arboles, y assi acabò aquellos huertos pueʃtos en alto tan celebrados, porque ʃu muger q̃ ʃe auia criado en Media deʃʃeaua ver alguna cosa ʃemejante de ʃu tierra. Tambien Megaʃtenes enel libro quarto delas coʃas delas Indias hizo mencion destos huertos, donde procura moʃtrar que eʃte Rey en eʃfuerço y grandeza delas coʃas que hizo dexo muy atras a Hercules, porque auia ʃojuzgado la ciudad principal de Aphrica y buena parte de Eʃpaña. Y aun Diocles enel ʃegundo libro delas coʃas de Perʃia haze mẽcion deʃte Rey. Y Philoʃtrato aʃʃi enlas Hiʃtorias delos Phenices, como enlas delos Indios eʃcriue q̃ eʃte Rey por treze años hizo guerra a Tiro, reynãdo Ythobal en aquella ciudad. Eʃtas ʃon las coʃas que deste Rey hallo enlos Hiʃtoriadores.

Delos ʃuceʃʃores de Nabuchodonoʃor, y de como Ciro paʃʃo el imperio dellos alos Perʃas, y del eʃtado delas coʃas delos Iudios durante la captiuidad de Babilonia. Capitulo. XII.



Muerto Nabuchodonoʃor, tomò el reyno Abilmarodach ʃu hijo, el qual ʃoltò luego dela priʃion a Iechonias Rey de Hieruʃalem, y tuuolo por vno de de ʃus priuados amigos, auiẽdole dado muchos dones, y hecho en Babilonia mayordomo mayor de ʃu caʃa, porque ʃu padre no auia guardado la fe a Iechonias, el qual ʃele auia de ʃu voluntad rendido con ʃus mugeres y hijos, y con toda ʃu parentela, por reʃpecto de ʃola ʃu patria, porque no queria que ʃela tomaʃʃen por fuerça y ʃela deʃtruyeʃʃen, como antes diximos. Muerto Abilmarodach deʃpues delos diez y ocho años de ʃu reynado, ʃucedio Nigliʃer ʃu hijo, y auiendo quarenta años reynado, murió: y deʃpues por continua ʃuceʃʃiõ vino el reyno a Laboʃordach ʃu hijo: y como lo tuuieʃʃe ʃolamẽte nueue meʃes, deʃpues de ʃu muerte vino a Balthaʃar, a quien los Babilonios llaman Naboandel. A eʃte hizieron guerra Ciro Rey delos Perʃas, y Dario Rey delos Medos, y teniendolo dentro en Babilonia cercado, le acõteciò vna marauilloʃa y prodigioʃa viʃiõ. Eʃtaua ʃentado cenãdo en vna grande ʃala con grande aparato de vaʃos de plata que ʃe ʃuelen poner a meʃa real: eʃtauan tambien ala tabla ʃus mancebas y los grandes de ʃu reyno: deʃpues por ʃu antojo, mandò traer de ʃu templo los vaʃos de Dios, que Nabuchodonoʃor auia ʃacado de Ieruʃalem, y por temor y reuerencia no ʃe aprouechando dellos, los auia guardado enel tẽplo del Dios ʃuyo. Eʃcalentado pues el Rey conel vino, atreuioʃe a beuer con ellos, diziendo entretanto palabras de blaʃphemia contra Dios. Y he aqui, vee vna mano que ʃalia dela pared hazia a fuera, y eʃcreuia en ella ciertas ʃyllabas. Cõ la qual viʃion eʃpantado, hizo llamar los Magos y Chaldeos, y toda la fuerte de hombres que entre los Barbaros tienen por officio de interpretar Daniel. 5

ſueños y prodigios, y pidioles que le declaraſſen aquello que eſtaua alli eſcripto. Y diziendo los Magos que no acertauan a entenderlo, el Rey triſte y congoxoſo por la nouedad del negocio, mandó pregonar publicamẽte por todo ſu ſeñorio, q̃ daria a qual quiera q̃ pudieſſe interpretar el ſentido de aquellas letras, vn collar de oro, y vna ropa de purpura que ſe viſtieſſe, como la que vſan los reyes de los Chaldeos, y de mas deſto la tercera parte de ſu reyno. Deſpues deſte pregon, vuo mayor concurſo de Magos, que a porfia eſcudriñauan el ſentido delas letras, mas ſin prouecho. La ahuela del Rey viendolo triſte por eſta cauſa, començó a conſolarlo, diziendo que auia vn captiuo Iudio, que auia traydo Nabuchodonoſor quando deſtruyó a Hieruſalẽ, que era hombre ſabio, y baſtante para buſcar haſta al cabo las coſas eſcuras que Dios ſolo conoſcia, y que eſte ſe las auia declarado a Nabuchodonoſor en tiempo que ninguno otro pudiera hazerlo, y rogó le que haziẽdolo llamar le preguntaſſe que querian ſignificar aquellas letras, para q̃ reprehendido el poco ſaber delos otros, ſe entendieſſe aquel prodigio, aunque fueſſe triſte. Oydas eſtas coſas Balthaſar, llamó a Daniel, y diziẽdole primero que el auia ſido informado de ſu ſabiduria, y del eſpiritu diuino que tenia, y de como el ſolo era ſufficiẽte para declarar lo que los otros no alcançauan, le rogo q̃ le declaraſſe lo que ſignificaua aquella eſcriptura, prometiẽdole por premio de ſu trabajo el vſo dela purpura y vn collar de oro, y la tercera parte de ſu ſeñorio, para que honrrada de tal manera ſu ſabiduria, ſe ſeñalaſſe acerca de todos los que vinieſſen a ſaber la cauſa de tal honrra. Daniel rehuſo los dones, porque la ſabiduria q̃ dios concede, no ſe dexa corromper con ellos, ſino eſtà aparejada para ayudar de gracia alos que la han meneſter, y dixo que eſta eſcriptura le prophetizaua el fin de ſu vida: por quanto no auia eſcarmentado ni aun con la deſgracia en que ſu viſahuelo auia caydo por menoſpreciar a Dios, para de ay adelante tenerle temor y reuerencia, y no intentar coſa que excedieſſe la naturaleza del hombre: porque Nabuchodonoſor por ſu deſacato auia ſido condenado a biuir entre las fieras, y deſpues de muchas oraciones auiendo Dios piedad del, auia ſido reſtituydo ala conuerſacion delos hombres y al imperio que antes tenia, y de ay por toda ſu vida auia conoſcido y loado la virtud y prouidẽcia de Dios: y que el oluidado del exẽplo de ſu caſa, auia dicho cõtra Dios palabras de blaſphemia, y juntamente con ſus mancebas auia beuido cõ los vaſos ſagrados. Porende enojado Dios le denũciaua el fin que auia de tener ſu vida: porque cada palabra de aquellas era meneſter declararlas aſſi. MANE, quiere dezir, Cuenta: ſignifica eſtar ya contado el numero delos dias de tu vida y de tu reyno, y ſer muy breue el tiempo q̃ te queda. THETHEL, es Peſo: ſignifica auer dios peſado el tiẽpo de tu reyno q̃ va ya a fenecerſe. PHARES, es Diuiſiõ: ſignifica que Dios ha de diuidir tu reyno,

no,y repartir las partes del entre los Medos y Persas. Oyda esta interpretacion el Rey,no pudo dexar de entristecerse muy mucho,mas no por esso quito a Daniel la merced, porq̃ le annũciaua males,sino diole los dones que le prometiò,pensando, que si no auia oydo buen anuncio,la culpa era de su hado y no del Propheta, el qual antes auia vsado de officio de buen varon,pues lo auia interpretado dela manera que auia de acontecer,aunque el sucesso que se auia de seguir era de poca alegria. No passo mucho tiempo,que el y la ciudad vinieron a poder de Ciro Rey delos Persas:porque alos diez y siete años de su reyno fue Babilonia tomada. Este es el fin que se cuenta delos descendientes de Nabuchodonosor. Y Dario quando destruyo el imperio delos Babilonios, ayudado de Ciro su pariente,auia sesenta y dos años,el qual fue hijo de Astiages, llamado por otro nombre delos Griegos. Este tomo al Propheta Daniel y lo lleuo consigo a Media,y lo tuuo acerca de si en muy grande honrra, porque era de tres Satrapas summos el vno dellos,los quales tenian debaxo de su mando otros trezientos y sesenta Satrapas,tantos fueron los que instituyò Dario primeramente.

Cap. xiiij. Daniel. 6. Co mo fuesse pues tan querido y honrrado del Rey,como aquel que le obedecia de buena voluntad en qual quier negocio sobre que se acõsejaua conel como hombre de Dios,no pudo huyr dela embidia delos de mas, segun suele acaecer entre los que no sufren con buen animo que el Rey tenga a otro en mas que a ellos. Y buscando sus emulos contra el ocasion para calumniarlo, no les dio jamas ninguna:porque como era menospreciador de dineros y de todas dadiuas,teniendo por cosa fea recebir aun por la buena obra que hazia lo q̃ se le daua graciosa y licitamente, ninguna ocasion podian hallar para acusarlo. Y con todo no dexaron de buscar manera como derribarlo de aquella honrra y matarlo. Porque viẽdo q̃ Daniel tres vezes al dia hazia oracion a Dios,inuentaron vna ocasion con que pudiessen destruyrlo. Fuerõ se a Dario,y dizenle,que a sus Satrapas y principes les parecia que se diessen al pueblo treynta dias de huelga, enlos quales no les fuesse licito pedir algo,ni a el Rey, ni a ninguno delos hombres,ni delos Dioses:so pena, q̃ el que fuesse cõtra este comun estatuto,lo echassen enla caua delos leones. El Rey no mirando en su malicia dellos,que andauan por coger cõ esta inuẽcion a Daniel, dixo que le agradaua el estatuto:y prometiendo de confirmarlo,hizo echar vn vãdo publico,por el qual fue publicado el decreto delos Satrapas. Como todos de miedo procurassen de guardarlo, vuo en todas partes grande silencio. Pero Daniel no se curaua desto, sino dela manera que acostũbraua, estaua a vista de todos,y adoraua a su Dios, y le hazia oracion. Entonces los Satrapas auida la ocasion que poco antes buscauan,fueronse al Rey prestamente,y acusan a Daniel que teniẽdo en poco el edicto,el solo entre todos se auia atreuido de hazer oraciõ

alos Dioses, y esto no por sanctitad, sino porque sabia que sus emulos tenian en aquello cuenta conel. Y como creyessen que el Rey por el muy grãde amor que tenia a Daniel aunq̃ auia menospreciado su mandamiento facilmente le perdonaria, encendidos con esto mas a embidia, sin inclinarse a clemencia demandaron q̃ conforme ala ley que se auia diuulgado fuesse echado enel lago delos leones. Y Dario cõ esperança q̃ seria librado conel ayuda de Dios delas bestias, le rogò que sufriesse con buẽ animo este caso: y despues q̃ fue echado alli, auiendo sellado la piedra que ala boca dela cueua estaua por puerta, boluiòse a su casa: y passò toda aquella noche sin comer ni dormir con congoxa dela salud del amigo. Leuantado bien de mañana, fue ala cueua, y hallando entero el sello con que auia sellado la piedra, abriò vna ventana por arriba, y dio bozes a Daniel, preguntandole si estaua biuo. A esta boz como respondiesse que estaua sano sin lision y daño, mandolo sacar dela cueua delas bestias. Sus enemigos viendo que ningun mal le auia acontecido, no quisierõ atribuyr lo ala prouidencia de Dios, sino refirieronlo a que estauan los leones hartos, y assi lo osaron afirmar delãte del Rey. El Rey enojado con la malicia dellos, mandò echar alos leones mucha carne, y que estãdo hartos echassen enla cueua alos enemigos de Daniel, para ver si por estar hartos dexauan de llegar a ellos. Y entonces parecio muy euidente auer sido el Profeta librado por ayuda de Dios, porq̃ a ninguno dellos perdonarõ, sino como si estuuieran hambrientos, y no vuieran comido, al momẽto los despedaçaron: y aguzò la rauia delas fieras no la hambre que los aquexaua, pues no la tenian, sino la malicia delos q̃ les echaron, queriendolo Dios assi, para que ni aun los animales brutos y sin razon la dexassen sin ser castigada. Siendo pues muertos desta manera los que perseguian al Profeta, el Rey Dario despachò mensajeros por todo su imperio, que predicassen el Dios de Daniel, certificando el solo ser Dios verdadero y todo poderoso: y al mesmo Propheta tuuo de ay adelante en mayor honrra que primero, dandole el primer lugar entre sus amigos. El qual como fuesse tenido de todos por querido de Dios, y por esta opinion que tenian del fuesse muy illustre, edificò cabe Ecbathana de Media vna torre obra ciertamẽte muy hermosa y digna de singular admiracion, la qual dura aun hasta oy, y alos que la mirã parece la obra fresca, como si aquel mismo dia que la veen fuesse acabada, tã nueuo tiene el parecer, y tan entera la hermosura, sin auer recebido daño en tã largo tiempo: no como suele ser enlos otros edificios, que sietẽn ni mas ni menos que los hombres la injuria dela antiguedad, y pierdẽ poco a poco no solamẽte la firmeza, pero aun la hermosura. Y hasta el tiempo presente dura vna costumbre, y es, que en aquella torre se entierran los Reyes delos Medos y delos Persas, y delos Parthos: y la guarda della se fia oy en dia de vn sacerdote del linaje

linaje delos Iudios. Y lo que principalmente pues eneſte varon es digno de admiracion,no lo paſſaremos en ſilẽcio, porque le cupo la ſumma felicidad toda como a Propheta excelentiſſimo que en vida fue biẽquiſto delos Reyes y del pueblo, y deſpues enla muerte alcançò perpetua memoria:porque ſus libros que dexo eſcriptos,aun oy ſe leen entre noſotros,los quales nos hazen creer ciertamente,que Dios tuuo platicas con el,porque no ſolamente prophetizo las coſas venideras como otros Prophetas,pero determinadamente ſeñalò el tiempo en que auiã de acontecer. Y como los otros Prophetas profetizaſſen calamidades,y por eſto ganaſſen la malagracia delos reyes y dela gente comun,eſte fue Propheta de coſas buenas,tanto que con ſu buen anuncio granjeaua el amor de todos,y con la certinidad delos ſuceſſos,ſe acreditaua entre todas las naciones:porque coſas ay en ſu eſcriptura,de donde ſe puede colligir muy bien la certinidad de ſu prophecia, porque dize que en Suſa, que es ciudad principal de Perſia,ſaliò con ſus compañeros al campo,y leuantando ſe alli de ſubito vn terremoto, huyeron ſus amigos de miedo,y el quedo ſolo:y eſpantado tambien cayo enel ſuelo de manos y de ojos:yque alli ſe llego a el vno q̃ lo deſpertò,y le mandò que ſe leuantaſſe y vieſſe las coſas que deſpues de muchos ſiglos acontecerian alos de ſu pueblo. Y que como ſe leuantò,luego le fue moſtrado vn carnero grande que tenia muchos cuernos ſalidos a fuera, y el vltimo dellos era mas alto que todos. Bueltos deſpues al Poniẽte los ojos, auia viſto que vn cabron traydo por el ayre topetaua conel carnero,y hiriendolo dos vezes con los cuernos, lo derribaua en tierra y lo pateaua. Tras deſto auia viſto,que naſcia dela frente del cabron vn cuerno muy grande,el qual quebrado, auian ſalido en ſu lugar otros quatro, bueltos contra cada viento: y deſtos eſcriuiò que naſcia tambien otro menor, el qual deſpues de crecido,Dios que eſtas coſas le moſtraua,le dixo,que haria guerra contra ſu gente, y tomaria la ciudad por fuerça, y turbaria las cerimonias del templo, y vedaria los ſacrificios por mil y dozientos y nouenta y ſeys dias. Eſta es la viſion que eſcriuiò auer el viſto enel cãpo cerca de Suſa,y que Dios la auia interpretado deſta manera: El carnero ſignificaua los reynos de los Perſas y Medos, y los cuernos, los Reyes que auria en ellos,y el vltimo deſtos era ſeñalado por el vltimo cuerno,porq̃ eſte en riquezas y gloria auia de ſer muy pujante. Y por el cabron ſe daua a entender, que auia de auer vno delos Reyes de Grecia que peleando conel Rey de Perſia, dos vezes lo venceria, y le tomaria todo ſu imperio. Y por aquel cuerno grande que eſtaua enla frente del cabron,ſe ſignificaua el primero Rey, y por los otros quatro que ſalian en lugar del,y por la buelta con que cada vno delos cuernos ſe cõuertia hazia las quatro partidas del mundo,ſe moſtraua los q̃ auian de ſuceder deſpues dela muerte del Rey primero,

Daniel.8.

y la

y la particion del reyno entre ellos, estos ni serian sus hijos ni assi como assi perteneceriã a su sangre y linaje, y reynarian muchos años por lo habitado del mundo: y destos procederia vn Rey, que haria guerra ala gẽte y leyes delos Iudios, y quitaria la forma dela Republica ordenada cõforme a ellas, y despojaria el templo y defenderia que por tres años no se metiesse sacrificio enel. La qual calamidad acontecio por nuestra gente en tiempo de Antiocho Epiphanes, dela manera que escriuiò Daniel muchos años antes. Dela mesma forma escriuiò del imperio delos Romanos, y de quanto estrago auian de hazer enlos nuestros. Estas cosas que por Dios le fuerõ mostradas escriuiò, y las dexò para que las lean los que despues viniessen, porque viendo el sucesso no discrepar dela prophecia, ayan admiracion de Daniel y dela hõrra tan señalada que dios le hizo: y juntamente sea reprehẽdido el error delos Epicureos, los quales quitan la prouidencia, y no quieren dar a Dios el gouierno delas cosas, ni creen todas ellas ser conseruadas o gouernadas por aquella biẽauẽturada y immortal essencia, mas afirman que el mundo se mueue de su mouimiento propio, sin que nadie lo rija y tẽga del cuydado: el qual si, como ellos piensan, no tuuiesse quien lo gouernasse, ciertamente se perderia con su desordenado mouimiento, assi como vemos las naues sin Pilotos anegarse con las tormentas y olas: y los carros desamparados de carreteros tumbar y quebrarse. Quando pues paro mientes alas prophecias de Daniel, no puedo dexar de cõdenar el poco saber destos, que dizẽ q̃ Dios no tiene cuydado delos hombres: porque como fue possible quadrar con la prophecia suya el sucesso, si las cosas enel mundo todas se hiziessen desuariadamente? Mas yo he escripto esto dela manera q̃ lo halle, si alguno quisiere mas seguir otro parecer, para ello terna licencia.

EL LIBRO VNDECIMO DELAS ANTIGVEDADES Iudaycas de Flauio Iosepho.

De como Ciro Rey de los Persas dio licencia alos Iudios para que se tornassen a su tierra, y les dio dinero para la reedificacion del templo. Capitulo. I.

1. Esdras.1.
3. Esdras.2.



NEL año primero del reyno de Ciro, que fue alos setenta de nuestra transmigracion a Babilonia, vuo dios piedad del captiuerio y desuentura de aquel pueblo trabajado: y como selo auia prophetizado por el Propheta Hieremias antes que la ciudad fuesse destruyda, que despues que siruiessen a Nabuchodonosor y a sus descẽdientes setenta años, los restituyria otra vez a su tierra, y edificado el tẽplo boluerian ala prosperidad q̃ antes tenian, assi selo cũplio todo Porq̃ mouio el coraçon de Ciro para ello, y le hizo q̃ escriuiesse por toda Asia desta manera. Esto dize el Rey Ciro: Porquanto Dios todo poderoso me ha hecho Rey del mundo, yo creo este ser el que adora el pueblo delos Israelitas, porque por sus Prophetas antes de agora dixo mi nombre, y q̃ le edificaria su tẽplo en Hierusalem tierra de Iudea. Esto supo Ciro dela licion del libro que contiene las prophecias de Esayas, escriptas doziẽtos y diez años antes de su edad: porque este Propheta dixo que Dios le auia descubierto este secreto, que queria que Ciro, al qual auia de declarar por Rey de muchas y grandes gẽtes, tornasse a embiar a su pueblo a tierra de Iudea, y edificasse otra vez su tẽplo. Estas cosas prophetizo Esayas ciento y quarenta años antes que el templo fuesse destruydo: y leyendolas el rey admirado dela diuinidad del Profeta, tomole codicia de poner por obra lo que auia leydo, y hizo llamar alos mas señalados delos Iudios en Babilonia, y dixoles que les daua licencia para que se partiessen a su tierra, y edificassen otra vez la ciudad de Hierusalem y el templo de Dios: porque Dios les ayudaria, y el escriuiria alos Capitanes y Gouernadores comarcanos a Iudea, que les diessen oro y plata para la fabrica del templo, y victimas para los sacrificios. Auido de Ciro este mandamiento, los principes delos dos tribus, de Iudas y de Bẽjamin, y los Leuitas y los sacerdotes, se fueron con diligencia a Hierusalẽ, y muchos quisierõ mas quedarse en Babilonia por no dexar sus haziẽdas. Llegados a Hierusalẽ, todos los amigos del Rey les dierõ ayuda, y dauan

para

para el edificio del templo, los vnos oro, los otros plata, algunos mucho ganado y cauallos, y pagando los votos a que se auian obligado, ofrecian victimas solenes, quasi fundando de nueuo la ciudad, y recibiendo el vso antiguo delas ceremonias de sus padres, porque los vasos que Nabuchodonosor auia antiguamente saqueado del templo, les auia entonces embiado Ciro de Babilonia. Estos fuerō entregados a Mithridates tesorero del rey, para q̄ los lleuasse a Abasar, para q̄ el los guardasse entretāto q̄ el tēplo se edificaua: al qual fue mādado q̄ luego que el templo fuesse acabado, los diesse alos sacerdotes y adēlantados del pueblo para que los boluiessen al templo. Escriuio tambien vna carta por estas palabras alos Satrapas de Siria. El Rey Ciro a Sisin y Sarabasan salud: Alos Iudios que moran en mi tierra he permitido, q̄ todos los que quisieren se bueluan a su propia tierra, y edifiquen de nueuo la ciudad y el templo de Dios en Hierusalem enel mesmo lugar q̄ antes, y embie tambien alla a Mithridates mi tesorero, y a Zorobabel principe delos Iudios, para que hechos los cimientos edifiquen sobre ellos el tēplo de altura de sesenta codos, y otros tantos de anchura, y echen tres hileras de piedra polida, y vna de madera, conuiene a saber dela que lleua essa prouincia: assi mismo hagan el altar sobre que sacrifiquen a Dios, y es mi voluntad que todo esso se haga a costa mia. Tambien con Mithridates mi thesorero, y con Zorobabel principe delos Iudios, embio los vasos que robō del templo el Rey Nabuchodonosor, para que los lleuen a Hierusalem, y los restituyan enel tēplo de Dios, cuyo numero es este: Resfriadores de oro cincuēta: de plata quatrocietos. Iarros de oro cincuēta, de plata quatrocientos. Calderones de oro cincuenta, de plata quiniētos. Taças de oro treynta, de plata treziētas. Phialas de oro treynta, de plata dos mil y quatrocientas, Y de mas destos otros mil vasos grandes de oro. Tābien les cōcedio las mesmas rentas que sus antepassados acostumbrarō recebir para comprar reses, vino, y azeytē, dozientas y cinco mil, y quinientas drachmas, y para simila o harina dos mil y quinientas Artabas, y esto quiero que les sea dado delos tributos de Samaria. Y sacrificarā los sacerdotes estas victimas en Hierusalem conforme ala ley de Moysen, y mientras sacrificaren rogaran a Dios por la salud del Rey y de su generacion, para que el reyno delos Persas permanezca en saluo. Y los q̄ no obedecieren y hizieren lo contrario destos nuestros mandamientos, quiero que sean ahorcados, y sus haziendas confiscadas para nuestra camara y fisco: este fue el tenor dela carta. Y el numero delos que dela captiuidad se ayuntaron en Hierusalem, fuerō quarenta y dos mil, y quatrocientos y sesenta y dos.

De como los Capitanes y Gouernadores del Rey estoruaron alos Iudios el edificio del tēplo. Cap. II.

Entre-

Cap. ij. 1. Esdras. 4


Ntretāto que estos ponian los fundamentos del templo, y se ocupauā todos en edificarlo, las gentes comarcanas, principalmēte los Chuteos, los quales antiguamēte truxo de Persia y de Media, Salmanasar Rey delos Assyrios, y lleuando de Samaria alos Israelitas, les dio aquella tierra, y rogaron alos Gouernadores y a aquellos aquien vino cometida esta edificacion, que impidiessen alos Iudios, para que no pudiessen restaurar la ciudad y el templo. Ellos corrompidos y cohechados con dineros vendierō alos Chuteos el descuydo y ser negligentes enel officio que tenian encomendado, sin que Ciro lo supiesse, por estar ocupado en otros negocios, el qual al fin murio enla guerra delos Massagetas. Sucediendo despues Cambises enel imperio del padre, recibio vna carta de Siria y Phenicia, y delas prouincias delos Ammonitas y Moabitas, y delos Samaritas deste tenor: Señor, tus sieruos, Rathimo Alcayde dela carcel, y Semelio escriuano, y los gouernadores de Phenicia y de Siria: Cumple Rey que sepas, que los Iudios que a Babilonia fueron lleuados vinierō a nuestra prouincia, y tornā a edificar la ciudad que con razō por ser rebelde fue destruyda, y la plaça del mercado, reparan tambien los muros, y edifican el templo: y si los dexan passar adelāte, sabe que ni pagaran mas los tributos, ni haran lo que les fuere mandado: porque o ponerse han contra los mismos Reyes, y procurarā antes de mandar que de seruir. Porende agora que andan calientes enel edificio del templo, nos parecio pertenecer a nuestro officio no dissimular este negocio, y auisarte que mires las historias de tus antepassados, y en ellas hallaras que los Iudios han sido desamparadores y enemigos delos Reyes, y que por este crimen fue su ciudad desolada y derribada. Y aun hazemos te saber, q̄ si esta ciudad es otra vez habitada, y la acabā de cercar de muros, se te cierra el passo para yr a Phenicia y Cauasiria.

De como Cambises defendio alos Iudios el edificar del templo. Cap. III.


Ambises leyda la carta, como fuesse hōbre malicioso, enojose mucho y respondio desta manera. El Rey Cambises a Rathimo Alcayde delas carceles, y a Belsemo, y a Semelio escriuano, y a los de mas moradores de Samaria y de Phenicia dize esto: Leydas las cartas que me embiastes, mandé mirar las Historias de mis passados, donde se hallò esta ciudad auer sido siempre enemiga delos Reyes, y los moradores della reboltosos, y perpetuamente dados a leuātar guerras y nouedades, y que tuuieron Reyes poderosos y fuertes, q̄ fatigaron a Phenicia y Cauasiria con continuas demandas de tributos. Porende yo el Rey mando que no se les consienta a los Iudios q̄ edifiquen la ciudad otra vez, porque no crezca por esta ocasion su malicia, mouidos dela qual

fueron hasta agora rebeldes alos Reyes. Leydas estas cartas Rathimo y el escriba Semelio con sus compañeros puestos a cauallo fueron prestamente a Hierusalem, lleuando consigo grande numero de gente, y vedaron alos Iudios que no continuassen en edificar la ciudad y el tẽplo. De manera q̃ aquella obra se suspendio por nueue años, hasta el segundo año del reyno de Dario rey delos Persas: porque Cambises reynò seys años, y en este tiempo sojuzgò a Egipto, y como boluiesse de aquella jornada murio en Damasco.

Cap.iij. Muertos los Magos que despues de su muerte ocuparon el reyno por vn año entero, aquellas siete familias delos Persas de comun voto y cõsentimiẽto de todos declararon por rey a Dario hijo de Histaspes.

De como Dario hijo de Histaspes edificò alos Iudios el templo. Cap. IIII.

1. Esdras. 5. 6.



Ste Dario, antes q̃ fuesse rey, prometiò a Dios de tornar a embiar a Ierusalem, si alcançasse el reyno, todos los vasos sagrados que en Babilonia estuuiessen. Y a caso en aquel tiempo auia venido a el Zorobabel de Hierusalem el qual auia sido declarado por Capitan delos Iudios captiuos, porque era antiguo amigo del rey: por lo qual recebido con otros dos entre los de la guarda, alcançò la honrra que esperaua. Enel año primero de su reynado Dario con splendido y magnifico aparato combido assi alos de su casa, como alos Satrapas delos Medos y Persas, y alos gouernadores delas prouincias que estan desde la India hasta la Ethiopia: y alos Capitanes delos exercitos de ciento y veynte y siete prouincias. Y como despues de hartos de comer se fuessen a dormir cada vno a su posada, Dario luego que vuo reposado vn poco en su cama, desuelose, y no pudiẽdo tornar a dormir, començò a platicar con tres hõbres delos de su guarda: y prometio al que soltasse mas acertada y auisadamente la pregunta que el propornia, de darle en premio que pudiesse vestirse de carmesi, y beuer en copa de oro, y vsar de cama y litera de oro, y de toca de lino delgado, y collar de oro, y en su assiento ternia el lugar mas cercano al Rey, y seria contado enel numero delos gentiles hõbres del Rey. Despues destas promessas preguntò al primero si el vino era muy poderoso. Al segundo, si los reyes. Al tercero, si las mugeres: o si por ventura la verdad lo era mas que todo esto. Propuestas estas preguntas, callò. Por la mañana hizo llamar sus principales combidados, Satrapas, y señores, y sentado enel lugar donde solia dar audiencia, mãdo a cada vno de aquellos de su guarda responder delante de todo el ayuntamiento ala pregunta que le fue propuesta lo q̃ le parecia mas verdadero. Entonces el primero dellos comẽçò a loar el poder del vino desta manera: No tẽgo por cierto duda illustrissimos señores, de dar la victoria de poderoso al vino, quando hago conjectura de aqui de sus fuerças: porque veo q̃ trastorna

torna el ſentido de quienquiera que lo beue, y para tal el animo, aunque ſea del Rey, que tiene neceſſidad de tutor ni mas ni menos que vn niño huerfano de padres. Mueue tambien al eſclauo a que oluidado de ſu eſtado tenga libertad de hablar, y al pobre da animo de rico, porq̃ muda y renueua los coraçones donde entra, ca mata la triſteza delos deſuenturados, y haze alos cargados de deudas y vſuras que por alguntāto les parezca que ſon los mas ricos de todos, de tal ſuerte que oluidados de ſi, no traten de coſas baxas, ſino blaſonē de muchos cuentos de renta, y arrojen otras palabras magnificas de hōbres que tienen muchos bienes. De mas deſto quitales el ſentimiento y miedo que deuen tener aſſi a Capitanes, como a Reyes, y toda la memoria de los amigos y familiares: porque arma alos hombres contra los q̃ quierē mucho, y haze que les parezcā muy eſtraños. Y quando dormida la embriaguez por la noche tornan en ſu acuerdo, leuantāſe ſin ſaber parte de coſa delas que con la embriaguez hizieron. Por lo qual conuencido yo por eſtas razones, juzgo el vino ſer la coſa mas poderoſa de todas, y q̃ mayor fuerça nos haze. Deſpues que el primero vuo dicho ſu parecer en fauor del vino, y concluyo ſu platica, començò entonces el ſegundo a engrandecer la potencia del Rey, afirmando las fuerças deſte ſer muy mayores que todas las coſas que tienen entendimiento y potencia, y procuro prouarlo por eſtas razones diziendo: Cierto es que ſobre todas las coſas tienen mando los hombres, pues hazen por fuerça ala tierra y al mar q̃ les ſiruan en qualeſquier aprouechamientos: y ſobre los meſmos hombres tienen poder y mādo los Reyes, pues les mandan a ſu aluedrio qualquier coſa que quierē. Aquellos pues que tienen ſeñorio ſobre el mas fuerte delos animales, deuen con razon ſer eſtimados por de mayor fuerça y virtud. Quando embian ſus ſubditos alos peligros y guerras, todos cūplen con obediencia lo que ellos mā dan, ora ſea haziendolos afrontar cō los enemigos, ora coſtriñēdolos a pelear cōtra las murallas y torres, y aun contra los mōtes y contra la meſma naturaleza delas coſas, aparejados por ſu mandamiento, o a matar, o a ſer muertos, por no parecer q̃ ſe apartan en algo delos mandamientos del Rey. Ganada deſpues la victoria, todos los prouechos dela guerra redūdan en pro del Rey. Tambien los labradores que no tratā la guerra, ſino que trabajan en labrar los cāpos, luego que cogen deſpues de luengo trabajo y ſudor los frutos, pagan al Rey tributos: y todo lo que el manda, neceſſariamēte ſin detenimiento es cūplido. El entretanto lleno de todos los paſſatiempos y deleytes duerme en ſu cama, velandole ante las puertas la guarda, y no ſe apartando a ninguna parte de miedo como ſi eſtuuieſſen preſos, porque ninguno ſe atreue a yr a entender en ſus propios negocios dexandolo durmiēdo, mas teniendo eſte ſolo cuydado por neceſſario, en eſte ſolo ſe emplea de cōtino. Y como puede ſer q̃ no ſea mas

poderoso que todas las cosas, aquien tanta muchedumbre de hombres obedece en todo y por todos? Acabādo de hablar esto, sucedio el tercero Zorobabel, a dezir delas mugeres y dela verdad, cuya fuerça quanta sea y quanto se auantaje a todas las otras cosas, començo a mostrar desta manera: Claro està q̄ el vino puede mucho, y el Rey aquien todos obedecē, pero mayor es el poderio delas mugeres: porque el Rey fue de muger produzido a esta vida, y las mugeres crian y paren alos que labrādo las viñas nos dan el vino, y ninguna cosa ay enteramente que a ellas no se aya de agradecer, porque con su trabajo nos texen las vestiduras, y el cuydado delas cosas de casa a esta se fia y encomienda, y en ninguna manera podemos carecer de mugeres, aunque tengamos abūdancia de mucho oro y plata, y de todas las otras cosas preciosas: porque luego que vieremos vna muger hermosa, menospreciado todo esto, desseamos muy mucho su hermosura, y de buena voluntad le dexamos nuestros bienes, con condicion que podamos gozar dela hermosura que amamos. Dexamos tambien padres y tierra, y aun muchas vezes por las mugeres nos oluidamos delos muy mas amigos, y aun no rehusamos de morir juntamente cō ellas. Quiero dezir otra razō muy grande de su poderio, que todo lo q̄ por tierra o por mar se ha ganado cō grande trabajo, poruentura todo esto no lo encomendamos alas mugeres? Y aun he visto que al mesmo rey señor de tan gran reyno alguna vez Apame hija de Rapsaces Themasino, su amiga le daua de bofetones, y no sufria el esto solamente, mas aun quitauale la corona dela cabeça para poner enla suya, y ria quando ella ria, y se entristecia quando ella se enojaua, y contemporizando cō ella y obeciēdo, lisongeādo a todos sus afectos le satisfazia humilmēte que si en algo la auia ofendido le castigasse. Entretanto los Satrapas admirados los vnos mirando alos otros, Zorobabel comēço a loar la verdad diziēdo. Ya he mostrado quāto es el poder delas mugeres, mas ni estas ni el rey en ninguna manera se deuen comparar cō la verdad. Porque como la tierra sea muy grande, y el cielo de immensa altura, y el sol de ligereza ineffable, y como la voluntad de Dios gouierne y mueua estas cosas, el qual es justo y verdadero, siguese de aqui q̄ la verdad sea mucho mas poderosa que todas las cosas, contra quien la sinjusticia ninguna cosa puede. De mas desto todas las cosas aūque parezca que pueden muy mucho, son perecederas, y tienen su fin muy presto, mas la verdad es immortal y sempiterna. Y aun las cosas que por ella auemos, no son mortales ni subjectas a la injuria delos tiempos, o alos trueques dela fortuna, sino justas y legitimas, y fuera de toda mancha de sinjusticia. Dichas estas cosas Zorobabel, hizo fin a su habla. Y diziendo a bozes el auditorio q̄ auia dicho muy bien, y que sola la verdad tenia fuerça sin parte de toda corrupciō o mudança, mandole el Rey que pidiesse alguna cosa delas que poco antes el

le

le auia prometido, porq̃ el de buena voluntad selo cōcederia, como a hōbre sabio, y que en prudencia sobrepujaua alos de mas. Por lo qual le dixo: De aqui adelãte seras mi assessor, y te tendre entre mis pariẽtes y amigos. Luego que oyo esto, lo amonesto del voto a que se auia obligado para quando alcançasse el poderio real, que era, de edificar otra vez a Hierusalem, y instaurar enella el tẽplo de Dios, y restituyr los vasos consagrados que antiguamente auia tomado Nabuchodonosor y traydo a Babilonia. Esta es dixo Zorobabel mi demãda, la qual agora me cōcedes, juzgandome por hombre sabio.

Cap. iiij. Entonces el Rey alegre leuantandose lo recibio con vn beso, y luego escriuio alos Satrapas y Adelantados, mandãdoles q̃ sacassen a Zorobabel, y alos que conel auiã de yr a instituyr y acabar la fabrica del templo. Mando tãbien por cartas alos Magistrados de Phenicia y Siria que lleuassen a Hierusalem madera de cedro cortada enel Libano, y que ayudassen al que instauraua aquella ciudad: enlas quales cartas estaua tambiẽ escripto, que el Rey mandaua y queria que fuessen libres todos los Iudios quãtos del captiuerio boluiessen despues a Hierusalem, y vedò a sus procuradores y Satrapas de mandar cosa alguna alos Iudios enel seruicio suyo: y a ellos les dio todo quãto pudiessen ocupar de la tierra, para que la labrassen francos y libres de tributos. Y mandò tãbien alos Ydumeos y Samaritas, y alos moradores dela baxa Siria, que la tierra que algun tiempo vuiesse sido dela jurisdicion delos Hebreos, la restituyessen alos antiguos posseedores, y de mas desto diessen cincuenta talentos para la fabrica del templo. Y a ellos les permitiò sacrificar conforme alas leyes de sus passados: y quiso que les diessen de su hazienda las cosas que para esto fuessen necessarias, y las vestiduras sagradas en q̃ los Pōtifices y los otros sacerdotes hazian los sacrificios, y tambien organos en que los Leuitas cãtassen los himnos sagrados. Y alas guardas dela ciudad y templo mandò assignar ciertas partes de tierra, y cierto dinero cada año para alimentos. Y finalmẽte confirmo todo lo q̃ Ciro antes auia ordenado de tornar a embiar los vasos sagrados, y dela restitucion delos Iudios. Auiendo Zorobabel alcançado del Rey esta merced, luego que salio de palacio, mirando al cielo dio gracias a Dios, porque delante del Rey auia parecido el mas sabio entre los otros que cōtendian conel, cōfessando que todo esto era dela merced de Dios. Y acabadas de dar las gracias auiendole suplicado que de ay adelante prosiguiesse en serle propicio, se partiò de Babilonia, a lleuar la alegre nueua ala gẽte de su pueblo. La qual oyda primeramente dieron gracias a Dios porque les restituya su tierra: despues bueltos a cōbites y a beuer vnos con otros por estas alegrias semejantes, gastaron siete dias continuos, celebrando otra vez como fiesta de nascimiento por auer cobrado su tierra. Despues eligieron Capitanes para la partida a Hierusalem cada vno al de su tribu, y comprando

beſtias en que lleuaſſen las mugeres y hijos, y ſacandolos y yendo con ellos los que Dario para eſto meſmo auia embiado caminauan todos alegres, reſonando todo el camino con trompetas, y eſtruendo de inſtrumẽtos, proſiguiendo con juego y alegria la otra muchedumbre delos Iudios (porque cierto numero de cada parentela eſcogido partian) las quales no me parece contar nombradamẽte, por no traer haſtio al Lector, interrumpiendo la orden dela narracion. Eſto ſolamente dire breuemente, q̃ fueron los mancebos que ſalieron quatro mil vezes mil y ſeyſcientos y veynte y ocho mil, ſolamente del tribu de Iuda y de Benjamin. Porq̃ de Leuitas yuan con ellos quatro mil y ſetenta. Y dela muchedumbre confuſa de moços y mugeres era el numero quarẽta mil y ſeteciẽtos y quarenta y dos. De mas deſtos cantores del linaje delos Leuitas auia ciento y veynte y ocho. Porteros ciento y diez. Sieruos ſagrados trezientos y veynte y dos. Allende deſtos los que dezian que erã Iſraelitas, y que no podian prouar ſu linaje ſeyſciẽtos y cincuenta y dos. Fueron tambien deſechados dela orden y honrra ſacerdotal todos los que auian tomado mugeres, cuyos linajes ni ellos podian moſtrar, ni ſe hallauan enlas Genealogias delos Leuitas y ſacerdotes. Y eran por cuenta quinientos y veynte y cinco. La muchedumbre de criados que los ſeguia era de ſiete mil y trezientos y treynta y ſiete. Cantores tambien y cantoras dozientos y quarenta y cinco. Camellos quatrocientos y quarẽta y cinco. Beſtias mayores quinientas y veynte y cinco. El Capitan de toda eſta muchedũbre q̃ agora he contado, fue Zorobabel, hijo de Salathiel, natural del tribu de Iuda y del linaje de Dauid, y con el Ieſu hijo de Ioſedec el Pontifice, y Mardocheo y Serebeo. Eſtos dos eran eſcogidos para eſte cargo por votos de ſu tribu, los quales tambiẽ dieron para los gaſtos deſta partida ciẽt minas de oro, y cinco mil de plata. Y deſta manera los Sacerdotes y Leuitas y vna parte del pueblo delos Iudios que entonces eſtauan en Babilonia, fueron lleuados a morar a Hieruſalem. Y la otra muchedumbre ſaliendoſe poco a poco ſiguiendolos, ſe boluieron cada vno a ſu caſa. Al ſetimo mes deſpues que auian ſalido de Babilonia, Ieſus el Pontifice, y el principe Zorobabel embiaron menſajeros por los lugares al derredor, y conuocaron al pueblo de toda la region a Hieruſalem, porque con deſſeo ſe ayuntaron al mãdamiento dellos: y edificarõ el altar en el lugar en que antes auia eſtado, para ofrecer a Dios ſacrificios conforme alas leyes dadas por Moyſen. Lo qual miẽtras hazian, no eran mirados con buenos ojos delas gẽtes comarcanas, las quales todas los aborrecian. Celebraron tambien la Scenopegia por eſte meſmo tiempo, conforme ala determinacion del que dio la ley, y deſpues deſto los ofrecimientos y ſacrificios de cada dia, y las victimas delos Sabados y delas ſanctas feſtiuidades. Entonces los que auian prometido votos, los cumplian ſacrificando deſde

No hallo en ninguna parte dela ſagrada eſcritura aparecia de tãta cuẽta.

la

la luna nueua del mes septimo. Despues desto començaron la edificaciō del templo, gastando muchos dineros en canteros y carpinteros, y muchos mantenimientos para los que trayan la madera. Lo qual los de Sidō hazian facilmente, porque trayendo del Libano vigas de Cedro, las ayuntauan vnas con otras, y las trayan al puerto de Iope, dela manera que primeramente Ciro, y entonces Dario otra vez selo auia mandado. Esto se hazia enel año segūdo dela buelta de los Iudios, enel mes segundo quādo hechos los cimientos del templo el primero dia de Deziembre, se comēço a edificar sobre ellos, y dieron cargo dela obra delos Leuitas a todos los que llegauan a veynte años, y a Iesus con sus hijos y hermanos, y a Zolimiel hermano de Iudas, hijo de Aminadab, y a sus hijos. Los quales tratando con muy grande cuydado y diligencia el negocio que tenian a cargo, mas prestamente delo q̄ pensaron crecia el edificio del tēplo. Como este fue hecho, llegandose los sacerdotes con su atauio con trompetas, y los Leuitas y el linaje de Asaph, cantauan hymnos sagrados, ordenados antiguamēte por Dauid en loor y alabança de Dios. Y los sacerdotes y Leuitas y los principales delas parētelas como eran viejos bien se acordauan de aquel tēplo primero grande y opulento, y veyan que este nueuo se hazia con menos curiosidad cōforme ala estrecheza delas riquezas presentes, y cōsiderando quāto le faltaua de aquella felicidad q̄ antes tuuo, nasciendoles de aqui vna tristeza no podian templarse de llorar, pero el vulgo era cōtento conel tēplo presente, como quien no se fatigaua nada con cōparacion alguna delos tiēpos passados, y no podian caer enel daño que se auia hecho. Por el cōtrario el gemido delos mas ancianos y delos sacerdotes que teniā su estado por de peor condicion, a penas se podia encubrir, y dexar de oyr cō el son y tañer delas trompetas. Los Samaritas que eran sus enemigos oyēdo las trompetas y las bozes, metiendose entre los que estauan alegres y los q̄ se dolian, vinieron por saber la causa dello. Y sabido que los Iudios bueltos del captiuerio de Babilonia a su tierra renouauan el templo, fueronse a Zorobabel y a Iesus y alos principales delas parentelas, pidiendoles q̄ los admitiessen a edificar el templo a costa comun: porque dezian que ellos tambien honrrauan al mismo Dios, y en su nombre se gloriauan: y auian sido dados a su religion desde aquel tiempo que Salmanasar Rey delos Assyrios auia traydo de Chutia y Media a aquellos lugares la gente. A esta demanda los Iudios de comun parecer respondieron, que no podiā ser admitidos a edificar juntamēte con ellos, porq̄ Ciro primero, y agora Dario les auia a ellos mandado edificar: pero q̄ biē podiā ellos adorar alli, y q̄ a ninguno dellos defenderia q̄ hiziesse esto, ni aū a ninguno delas otras gentes: porque el templo estaua abierto para adorar todos los hōbres q̄ alli viniessen. Oyendo esto los Chuteos (porque assi llamamos alos Samaritas) pesoles dello, y instigaron

garon alas gentes de Siria, que rogassen alos Satrapas, que impidiessen la edificacion del templo dela manera que la auian impedido primero en tiempo de Ciro, y despues reynãdo Cambises, y que en quanto pudiessen adrede impidiessen el proposito delos Hebreos, y la diligencia y trabajo que enesta obra ponian. Enel mesmo tiempo vino a Hierusalem Sisines Presidẽte de Siria y de Phenicia, y Sarabazanes con algunos otros, y preguntaron alos principales delos Iudios, con cuya licencia edificauan el templo de aquella manera, que antes podia ser tenido por fortaleza q̃ por templo: porque auian cercado la ciudad de tan fuertes muros y baluartes. Respondieron Zorobabel y Iesus, que ellos eran sieruos de Dios todo poderoso, al qual se auia edificado este tẽplo por vn Rey de aquella gente muy dichoso y en toda virtud muy excelente, y auia durado sin cõtraste por muchas edades: y despues por las maldades y desacatos de sus antepassados siẽdo la ciudad tomada y assolada por Nabuchodonosor rey delos Babilonios y Chaldeos, y el tẽplo robado y q̃mado, y el pueblo lleuado a Babilonia captiuo: Ciro que sucedio enel reyno de Persia y de Babilonia, por prouisiõ y sello real auia mandado que se edificasse el tẽplo, y auia dado a Zorobabel y a Mithridates su tesorero los dones y vasos que Nabuchodonosor auia tomado, para que ellos los lleuassen a Hierusalẽ, y los pusiessen otra vez enel templo renouado: y que por mandamiento del mesmo Rey auia sido embiado Abassar ala mesma ciudad, para que trabajasse que aquel templo se acabasse con la mayor breuedad que pudiesse: y que el tomadas las cartas del Rey auia luego venido y hecho los cimientos del templo: y que desde aquel tiempo nunca las gentes enemigas auian dexado de turbar y impedir la edificacion. Por lo qual si a ellos assi les parecia, escriuiessen a Dario, para que vistas las escripturas delos Reyes fuesse manifiesto como ellos dezian verdad en todo. Como esto oyo Sisines y los otros conel, no quisieron estoruar la edificacion sin dar parte a Dario, mas luego le escriuieron sobre ello. Y estando los Iudios solicitos y con temor no se arrepintiesse el Rey de auer mandado reparar a Hierusalem, dos Prophetas q̃ entonces auia enel pueblo, Aggeo, y Zacharias, les hizierõ que tuuiessen buen animo, y que ninguna cosa temiessen delos Persas: pues que ellos tenian sabido enesto la voluntad de Dios: alos quales dãdo credito el pueblo andaua continamente enla obra, no dexãdola dia ninguno. Como los Samaritas escriuieron a Dario, acusando alos Iudios que fortalescian la ciudad, y edificauan el templo mas semejante a fortaleza que a casa de oracion, affirmando que esto no era en prouecho del Rey, y mostrandole la carta de Cambises, por la qual auia estoruado y vedado aquella edificacion, teniendo que no era seguro para su estado. Despues que tambiẽ recibio las cartas de Sisines y de sus compañeros sobre el mesmo negocio, mãdó sobre esto mirar las escripturas

turas delos Reyes,y hallose en Ecbathana ciudad de Media vn libro,en el qual estaua esto escrito. El rey Ciro enel año primero de su reynado determinò que en Hierusalem se edificasse el templo de Dios cõ el altar de altura de sesenta codos,y de otros tãtos de anchura, el qual tuuiesse tres ordenes de piedras labradas, y vna de madera, dela que aquella region lleua,y que para ello se diessen las costas del thesoro del Rey. Y que los vasos del templo que Nabuchodonosor auia tomado,se boluiessen a lleuar a Hierusalem. Y que el cargo deste negocio tuuiessen Abassar gouernador de Siria y de Phenicia y sus cõpañeros,los quales se retirassen de aquellos lugares, y dexassen alos Iudios sieruos de Dios, y a sus principales edificar el templo:y ellos los ayudassen para esta obra delos tributos de su prouincia,y les diessen para los sacrificios todo lo necessario de toros,carneros,corderos,cabritos,harina, azeyte, vino,y lo de mas q̃ los sacerdotes pidiessen,los quales auiã de rogar a Dios por la salud del Rey y delos Persas. Y qualquiera que osasse hazer contra este mandamiẽto, que luego q̃ fuesse tomado le ahorcassen y su haziẽda se confiscasse. Tambien estaua añadida enesto vna maldiciõ, que quienquiera que quisiesse estoruar la edificacion de aquel templo, Dios lo matasse, y desta manera refrenasse su maldad. Como Dario hallasse esto enlas escripturas de Ciro, 1.Esdras.6 respondio a Sisines y a sus compañeros desta manera. El Rey Dario a Sisines maestro dela caualleria,y a Sarabasan y alos otros Magistrados, salud: Yo os embio vn traslado de vna carta de Ciro, la qual hallé en sus escripturas, y quiero q̃ todo se haga cõforme alo que enella se contiene. Valete. Sabida pues por estas cartas la volũtad del Rey, Sisines y los de mas determinarõ de seguirla en todo y por todo:assi que tomado el cuydado dela fabrica del templo,ayudauan alos Iudios y alos Magistrados y principales dellos,y con grande diligencia y cuydado de todos yua adelante la edificacion del templo cõforme alos mandamientos de Ciro y de Dario, siendo entonces Prophetas Aggeo y Zacharias:y fue pues acabado el templo dẽtro de siete años. Enel año noueno del reyno de Dario a veynte y tres dias del mes onzeno, q̃ los nuestros llaman Adar,y los Macedonios Distro, los sacerdotes y Leuitas con la otra muchedumbre de Israelitas, sacrificaron por auerse renouado despues del captiuerio la passada felicidad, y por el nueuo tẽplo recebido, cient toros,dozientos carneros, quatrocientos corderos, doze cabrones por los peccados delos doze tribus:y establecieron los Leuitas conforme ala ley de Moysen porteros de su orden para todas las puertas, porque auian los Iudios edificado tãbien portales con que el templo estaua por todas partes cercado. Y acercãdose despues la fiesta delos Azimos, enel mes primero que los Macedonios llaman Xantico,y nosotros Nisan,concurriò todo el pueblo delos lugares ala ciudad, y celebraron esta fiesta castos y limpios con sus muge

res

res y hijos ala manera de sus passados, y sacrificãdo la victima dela Pascua a catorze dias dela luna hizieron combites por siete dias cõtinuos, no rehusando costas ni gastos algunos, ofreciendo tambien holocaustos, y dando gracias a Dios, q̃ al fin los auia restituydo a su antigua tierra y alas leyes y cerimonias della, inclinando a benignidad y clemẽcia el animo del rey de Persia. Vsando pues assi los Iudios de gran liberalidad enlos sacrificios biuieron en Hierusalem, instituyendo forma y manera de Republica q̃ se administra por los grandes y principales. De modo que los Pontifices tenian la autoridad suprema, hasta que la gente delos Asmoneos mudado el estado dellos, tuuo el reyno. Porque antes del captiuerio desde los tiẽpos de Saul y de Dauid biuieron so la gouernacion de Reyes quiniẽtos y treynta y dos años, y seys meses y diez dias, y ante delos quales gouernaron justamenre el estado los Monarchas que llamaron Iuezes. Y esta manera de Republica duro mas de quinientos años despues del principado y imperio de Moysen y de Iosue. Desta manera pues biuian los Iudios restituydos a su tierra siẽdo reyes Ciro y Dario. Y los Samaritas gẽte enojosa y embidiosa, les haziã muchas molestias, confiando en sus riquezas, y procurando parecer parientes delos Persas, de quien ellos trayã origen: porque se agrauiauan de dar para los sacrificios delos tributos lo que les auia sido mandado, fauoreciẽdoles entretanto los Capitanes dela caualleria, y en qualquiera cosa q̃ podian por si o por otros dañar a nuestra gente, ninguna ocasion dexauan. Pareciole pues al Senado y al pueblo de Hierusalem embiar vna embaxada al Rey Dario, y acusar alos Samaritas. Dela qual fue la cabeça Zorobabel, juntamẽte con otros quatro cõpañeros. Como el rey supo los delictos que los embaxadores auian puesto alos Samaritas, dioles cartas q̃ lleuassen alos Capitanes de aquella prouincia, y para el Senado delos Samaritas, enlas quales se contenia esto. El Rey Dario a Tangara y a Sambaba maestros de campo en Samaria, y a Sadrac y a Bobelon, y alos otros sus compañeros. Zorobabel, Ananias, y Mardocheo embaxadores delos Iudios os han acusado, que aueys sido molestos alos que edifican el templo, y que no les days la costa para los sacrificios, la qual por auerlo yo os mãdado les deuierades dar. Quiero pues que leyda esta carta les deys del tesoro real en que se guardan los tributos de Samaria todo lo necessario para el vso delos sacrificios, para que no dexẽ de sacrificar cada dia assi por mi como por la gente delos Persas, y hazer a Dios rogatiuas.

❧ Los beneficios que hizo Xerxes hijo de Dario a la gẽte delos Iudios. Ca. V.



Muerto Dario, sucedio Xerxes su hijo, heredero de su padre, assi en bondad como enel reyno: porque ninguna cosa mudo delo que su padre ordeno acerca del culto diuino, y alos Iudios tuuo

Cap. v. I. Esdras. 7

tuuo muy grande amor y buena voluntad. Reynando este, era Pontifice Ioachim hijo de Iesu: y el principal sacerdote delos Iudios q̃ en Babilonia morauan era Esdras, hõbre justo, y de quiẽ vuo muy buena fama en el pueblo. Este como fuesse muy entendido enlas leyes de Moysen, entrò en amistad conel Rey. Y como determinasse de yrse a Hierusalem, y lleuar cõsigo algunos Iudios de Babilonia, demandò al Rey cartas de fauor para los principes de Siria, las quales vuo escritas desta manera: Xerxes Rey delos Reyes a Esdras sacerdotẽ, y lector dela ley de Dios salud: Yo he ordenado junto con los siete de mi consejo, que qualquiera delos Israelitas o de sus sacerdotes y Leuitas que de mi reyno quisiere yr cõtigo a Hierusalem, con mi gracia pueda hazerlo, y visitar a Iudea conforme ala ley de Dios, y que lleueys dones al Dios delos Israelitas, los que yo y mis amigos auemos prometido. Allende desto te doy licencia y poder de sacar todo el oro y plata quanto tu pueblo q̃ mora por toda Babilonia quisiere ofrecer, para que se comprẽ victimas q̃ se sacrifiquen sobre el altar de vuestro Dios, y de fabricar de oro y de plata quantos vasos tu y tus hermanos quisieredes. Tambien dedicaras a tu Dios los vasos que te son dados: y si alguna otra cosa para este vso fuere menester, procura que se haga segun tu parecer, y el gasto de todo ello sea de nuestro fisco. Y aun te he encomẽdado alos tesoreros de Siria y Phenicia, escriuiendoles que todo quanto Esdras sacerdote y lector dela ley de Dios les pidiere, lo den sin tardança. Y para que Dios sea propicio a mi y a mis hijos, quiero que cõforme ala ley sean dados para seruicio del hasta cient coros de trigo. Tambien mãdo a vosotros Magistrados, q̃ a ninguno delos sacerdotes, leuitas, cantores sacros, porteros, sieruos sagrados pidays cosa alguna, y que ninguna carga ni imposicion les pongays. Y tu Esdras cõforme ala sabiduria que te ha Dios concedido pon juezes, que por Siria y Phenicia juzguen derechamente al pueblo que sabe tu ley: y aun alos que no la saben la enseña libremẽte, para que qualquiera que violare la ley de Dios o la ley real, sea condenado en pena de dinero, o sea tãbiẽ cõdenado a muerte, por auer pecado no por ignorancia, sino por menosprecio. Vale. Recebida esta carta Esdras muy alegre adorò a Dios, y diole las gracias, refiriendole a el y atribuyendole la benignidad del rey, y teniendolo por muy digno aquien las gracias se diessen. Despues desto el mismo hizo juntar alos Iudios q̃ morauan en Babilonia, y acabada de leer toda la carta, guardò el original, pero el traslado della embio a Media a todos los hombres de su linaje. Los quales conocida la bondad del Rey para con Dios, y la voluntad para con Esdras, todos se alegrarõ muy mucho: y muchos dellos tomadas sus haziendas se vinierõ a Babilonia dessiando tornarse a Hierusalem. La otra muchedumbre delos Israelitas no quiso dexar la biuienda acostumbrada. Por lo qual solamente dos tribus por Asia y Europa biuen debaxo

del imperio delos Romanos. Y los diez tribus estan aun agora allende el Euphrates infinitos millares de hõbres, los quales a penas se pueden en numero comprehender. Pero a Esdras se ayuntò grande muchedumbre assi de sacerdotes y leuitas, como de porteros y sagrados cãtores y ministros. El mesmo ayũto cerca del Euphrates a todos los que del captiuerio querian boluer a su tierra: donde acabado vn ayuno de tres dias, y hechos votos por la prosperidad y buẽ viaje (porque auia rehusado guias de cauallo, diziendo que Dios auia de tener el cuydado dela saluacion delos suyos) començando el camino a doze dias del mes primero enel año septimo del reyno de Xerxes, llegaron a Hierusalẽ enel mes quinto del mesmo año. Luego Esdras dio el dinero consagrado alos sacerdotes que erã guardas del gazophilacio, lo qual era seyscientos y cincuenta talentos de plata. Vasos de plata de cient talẽtos, vasos de oro de veynte talentos, vasos de metal mejor que oro, peso de doze talẽtos: porque estos erã los dones del Rey y de sus amigos, y delos Israelitas que quedauan en Babilonia. Lo qual hecho ofreciò a Dios holocaustos conforme ala ley, doze toros por la salud comũ del pueblo, carneros y corderos setẽta y dos. Cabrones por los pecados doze. Tãbiẽ alos procuradores del Rey, y alos gouernadores de Phenicia y alos de Siria dio las cartas escriptas del rey: los quales como no pudiessen dexar de obedecerlas, hizieron toda honrra a nuestra gente, y en todas las necessidades les dieron socorro. Aunque el consejo desta partida salio de Esdras, pero el sucesso dichoso dio lo Dios (como yo cierto pienso) mirando ala virtud y sanctitad deste hombre. Poco despues supo Esdras por dicho de algunos, q̃ ciertos delos sacerdotes y leuitas auian mal guardado las instituciones y leyes de sus padres, porq̃ casandose con mugeres estrangeras, auian confundido la orden sacerdotal. Ellos pues rogãdole que ayudasse alas leyes, porque Dios enojado delos pocos no castigasse a todos otra vez con estrago comun, rasgò de tristeza sus vestiduras, mesandose los cabellos y barba, y tendiendose en tierra, porque los principales del pueblo auian incurrido en tal pecado, y pensando que no le oyrian, si les mãdasse echar las mugeres y hijos, no queria leuantarse dela tierra: assi que vinieron a el todos quantos auia de buena conciencia, y llorauan juntamente con el, haziẽdose por compañeros de su tristeza. Y Esdras leuantadas al cielo las manos, dixo: Por cierto que tengo empacho de leuantar los ojos al cielo, quando pienso que este pueblo no a escarmentado con los males de sus antepassados para dexar de pecar, pero tu clementissimo Dios auiendo misericordia de nosotros, guarda alguna simiẽte y reliquias de nosotros, las quales tuuiste por bien de tornar a traer ala antigua tierra de Hierusalem, y perdona el yerro presente alos q̃ en verdad han merecido la muerte, pero que cõfiã y esperan en tu bondad. Mientras q̃ el sacerdote santo lloraua desta manera

nera con aquella compaña que a el se auia juntado mezclada de hombres y mugeres y niños, llegò alli vn principal de Hierusalem llamado Achonio, confessando que auian pecado en auer tomado mugeres estrãjeras: y aconsejole que juramentasse a todos, que desechassen las mugeres cõ los hijos que auian dellas auido, y si alguno no quisiesse obedecer ala ley, que lo castigasse. Esdras siguiendo el consejo deste hõbre, tomo juramento sobre ello alos principales delos Leuitas y delos sacerdotes y delos tribus de Israel. Lo qual hecho salio del templo, y fuese ala posada de Ioãnes y de Eliasib, y alli estuuo todo aquel dia sin comer de tristeza. Despues desto mando publicamente que todos los que auian buelto del captiuerio, dẽtro de dos dias o tres se juntassen en Hierusalem, y qualquiera que por menosprecio no viniesse dentro del dicho termino, que fuesse descomulgado, y sus bienes cõfiscados para el erario sagrado: dẽtro de tres dias se junto la gente delos dos tribus, a veynte dias del mes noueno, al qual los Hebreos llaman Thebeth, y los Macedonios Apelleo, y como se sentaton enla parte mas alta del templo en presencia delos mas viejos, y el
1.Esdr.4.10 frio del tiempo les hiziesse daño, leuantandose Esdras reprehendio a aquellos que contra las leyes se auian casado con mugeres estrangeras: diziendo q̃ si agora querian hazer vna cosa agradable a Dios, y a si mesmos prouechosa, que deuian desechar las mugeres desta suerte. Todos a bozes dixeron que lo harian de buena voluntad, pero que dellas auia gran numero, y que el tiempo era de inuierno, y que aquella cosa no podia acabarse en vn dia ni en dos, assi que auia necessidad que este negocio se dilatasse algun tiempo, y que entonces algunos principales que estuuiessen fuera desta culpa, con los mas ancianos escogidos de qualquiera parte hiziessen pesquisa de aquellos q̃ se auiã casado contra la determinacion dela ley. Consintieron todos eneste parecer, y començada la pesquisa el dia primero del mes decimo, la qual durò hasta el primero dia del siguiente mes, hallaron muchos assi del linaje del Põtifice Iesus, como delos otros sacerdotes y Leuitas y delos otros Israelitas, que sin tardança echaron las mugeres y hijos auidos en ellos, haziendo mas caso de guardar la ley, q̃ dela natural inclinaciõ aũque fuesse muy grande. Y luego para aplacar a Dios sacrificarõ carneros, cuyos nõbres no es necessario cõtarlos. Y desta manera Esdras corrigio este yerro delos casamiẽtos, y emẽdo enesto la mala costũbre, para q̃ de ay adelante quedasse esta reformaciõ firme y estable. Enel septimo mes quãdo se celebra la fiesta delas Cabañas o Scenopegia y todo el pueblo por la mayor parte se junta, llegãdose ala parte descubierta del templo que esta hazia la puerta Oriental, rogaron a Esdras q̃ les leyesse la ley de Moysen. Lo qual el hizo estãdo en medio del pueblo, desde la mañana hasta medio dia. Desta lecion no solo para entonces y para despues aprẽdian lo que era justo, pero trayendo aun ala memoria

las cosas passadas llorauan, pensando en si que ningunos daños vuierã padecido, si diligentemente vuieran guardado los mandamientos dela ley. Viendolos Esdras apassionados desta manera, mando que se fuessen a sus casas, porque era fiesta, y no era licito llorar aquel dia: antes les amonestaua que boluiendose a combites assi como conuiene en dia de fiesta, biuiessen alegremente: y con este arrepentimiento de lo que auiã antes hecho se esforçassen y guardassen para adelãte, porque no incurriessen en semejantes casos. Ellos siguiendo sus amonestaciones començaron de veras a celebrar de hecho la fiesta, lo qual como hizieron por ocho dias, partieronse a sus propias tierras, agradeciendo mucho a Esdras el auer reformado la Republica. Delo qual sucedio q̃ despues de auer ganado enel pueblo señalada gloria, muriendo ya viejo fue enterrado en Hierusalẽ magnificamente. Eneste tiempo como tambien fuesse muerto el Pontifice Ioachim, sucedio enel Pontificado Eliasim su hijo. Y vno delos Iudios
2. Esdras. 1 captiuos paje de copa del Rey Xerxes, por nombre Neemias, andando passeando por Susa ciudad principal y cabeça delos Persas, como viesse vnos estrãgeros que despues de auer caminado largo camino venian ala ciudad hablando entre si en Hebrayco, llegandose a ellos les preguntaua que de donde venian: y oydo que de Iudea, preguntoles otra vez como estaua aquel pueblo y Hierusalem cabeça del. Los quales diziendo que estauã mal, porque los muros della estauan derribados, y las gentes de al derredor comarcanas hazian alos Iudios muchos males, talandoles y robandoles la tierra de dia y de noche, y lleuãdo muchos captiuos de aquella tierra y aun dela mesma ciudad, de manera que a cada passo se hallauan cuerpos muertos por los caminos. Lloro Neemias mouido de cõpassion, por las desdichas delos de su tierra, y leuantados al cielo los ojos, dixo: Hasta quando consentiras Señor que sea nuestra gente oprimida con tantos males, y que seamos despojados de todos? Estãdo el cerca de la puerta parado y mentando por esto, llegandose vno le dixo, que el rey se yua ya a cenar. El luego dela manera que estaua sin lauarse la cara, fuese corriendo a vsar de su officio y seruicio. El rey que estaua alegre despues que cenó viendo a Neemias triste, le pregũto que q̃ era la causa dello. Entonces el despues de rogado a Dios q̃ diesse a sus palabras gracia de persuadir, dixo: Como puedo yo, Rey, tener otro gesto, ni apartar de mi coraçon la tristeza, oyendo que las puertas de Hierusalem mi tierra, dõde estan los sepulcros y memorias de mis passados, estan quemadas, y los muros caydos? Yo te suplico que me hagas merced de me consentir partir para alla y edificar los muros, y suplir lo que falta al edificio del templo. El Rey le concedio su demanda, y juntamẽte le dio cartas de fauor para los Gouernadores, para q̃ le hiziessen hõrra, y diessen quanto quisiesse. Por lo qual dixo el Rey, dexa de estar triste, y de aqui adelãte sirue nos de buena voluntad.

voluntad. Entonces Neemias auiendo adorado a Dios, y dado al Rey las gracias por tan grande promessa, desecho toda la tristeza, y se regozijo mucho. Y siendo el dia siguiente llamado, tomo las cartas del rey, q̃ auia de dar a Sadeo gouernador de Siria y de Phenicia, y de Samaria, enlas quales le encargauan la honrra que auia de hazer a Neemias: y que le diesse lo necessario para el edificio. Como Neemias vino a Babilonia, y tomo por compañeros muchos delos de su pueblo que se le ofrecian, llego al fin a Hierusalem, enel año de veynte y cinco del reyno de Xerxes. Y auiẽdo primero mostrado alos suyos las cartas, diolas a Sadeo maestre dela caualleria y a sus compañeros. Y ayuntado despues todo el pueblo a Hierusalem, estando en medio del tẽplo les hablo desta manera: Hõbres delos Iudios, sabeys que Dios muy bueno y muy grande acordãdose de nuestros passados, Abraham, Ysaac, y Iacob, y dela sanctidad dellos, vsa tambiẽ con nosotros de aquella prouidencia, de que vsò antiguamente con ellos, agora por su fauor he alcançado del Rey que me consintiesse restaurar vuestros muros, y acabar lo que falta para hazer el templo cumplidamẽte, me parece que se deue hazer assi agora, pues sabeys por quã enemigos tenemos a estas gẽtes comarcanas, y que sabida vuestra diligencia en edificar ninguna cosa dexaran de hazer para impedir y estoruar vuestro proposito quanto pudieren: primeramente tened animo fuerte, y poned toda vuestra confiança en Dios, el qual facilmente resistira alas enemistades dellos: y despues desto ni de dia ni de noche dexeys el edificio dela mano, sino que con todo cuydado lo continueys, pues que agora ay buena ocasion y buen tiempo para hazerlo. Auiendo hablado Neemias esto, mandò luego alos Magistrados que midiessen los muros, y repartiessen las obras al pueblo, dando cierta cantidad a cada lugar y villa, y dandoles su palabra que el tambien con los de su casa queria sin pereza ayudarlos, despidio la junta del pueblo. Los Iudios mouidos con su autoridad se aparejauan para la obra: y desde entõces començaron a tener este nombre ellos y su tierra, quando boluierõ de Babilonia, porque el tribu de Iuda auia ya antiguamente posseydo aquel lugar. Quando la fama desto llegò a los Ammonitas, Moabitas, y Samaritas, y alos moradores de Cauasiria, pesoles muy mucho, y nunca dexaron de acusarlos y impedir lo que pretendian. Y auiendoles muerto a muchos Iudios, intentaron de hazer matar al mesmo Neemias, por medio de hõbres que por precio lo matassen. Ponian les tambien continamente miedo, echando fama, como que grandes exercitos de gentes diuersas los auian de acometer, tanto q̃ faltò poco para que con este miedo se dexasse la obra començada. Pero a Neemias ninguna cosa destas lo pudo espantar ni apartar delo que auia ordenado, antes acompañado de alguna gente de guarda proseguia sin miedo, no sintiendo trabajo con el mucho desseo: y este cuydado que

de ſu propia vida tenia no lo tuuo porque temia la muerte, ſino porq̃ de cierto ſabia que muerto el, ſus ciudadanos no auian de reparar los muros: y mandó que de ay adelante los que edificauan, armados hizieſſen la obra, y aſſi los que hazian los cimiẽtos no eſtauan ſin eſpada, ni los que dauã recaudo para ellos, y los eſcudos quiſo q̃ eſtuuieſſen aparejados cerca de alli, y los trõpetas apartados de quiniẽtos en quiniẽtos paſſos, para q̃ ſi en algun lugar ſe deſcubrieſſen los enemigos, tocaſſen al arma, para q̃ el pueblo tomadas las armas reſiſtieſſe, y no pudieſſe ſer muerto delos enemigos por eſtar deſarmado. El de noche rõdaua por todas partes la ciudad ſin canſarſe del trabajo, ni vẽcerſe con la dureza y el no dormir, ni dormia ni comia ſino quanto por neceſſidad baſtaua. Y deſta manera eſtaua dos años y tres meſes, porque tanto tiempo paſſó haſta que ſe acabarõ los muros, enel año veynte y ocho del reyno de Xerxes, enel mes noueno. Fortalecida deſpues la ciudad del todo, Neemias y el pueblo ſacrificaron a Dios y gaſtarõ en cõbites ocho dias. Lo qual como oyo la gente de Siria, enojoſe eſtrañamẽte. Viẽdo Neemias que no auia enla ciudad grande multitud de pueblo, perſuadio por todas partes alos ſacerdotes y leuitas vezinos que ſe fueſſen a morar alla, edificandoles caſas de ſu hazienda, y al pueblo que moraua enel cãpo mãdo que truxeſſe los diezmos ala ciudad, para q̃ vuieſſe de donde ſe mantuuieſſen los ſacerdotes y leuitas porq̃ no ſe apartaſſen del culto diuino, y delas cerimonias: lo qual ellos hizieron de muy buena voluntad: y de aqui vino que la ciudad fue de ay adelante mas frequentada. Deſpues deſtas obras acabadas y otras muchas buenas y dignas de honrra, Neemias ya viejo murió, hombre cierto naſcido para virtud y juſticia, y para hazer bien alos de ſu pueblo, dexando de ſi ſempiterna memoria enlos muros de Hieruſalem. Eſto es lo que paſſó reynando Xerxes.

❧ De como reynãdo Artaxerxes faltó poco que no perecio la gẽte delos Iudios por engaño de Aman. Capitulo. VI.



Muerto Xerxes, vino el reyno a ſu hijo Ciro, a quien los Griegos llamã Artaxerxes, el qual ſiendo Rey delos Perſas eſtuuo a peligro la gente delos Iudios de ſer muertos con ſus mugeres y hijos, por la cauſa que poco deſpues contaremos: porque primero diremos del meſmo Rey algunas coſas, porque cauſa tomo muger Iudia nacida del linaje delos reyes, de quiẽ dizen tambien que fue conſeruadora de nueſtra gẽte. Porq̃ Artaxerxes deſpues de auido el imperio, y cõſtituydo ciẽto y veynte y ſiete gouernadores deſde Ethiopia haſta la India, enel año tercero de ſu reynado hizo vn ſumptuoſiſſimo bãquete en Suſa a ſus amigos y alos Capitanes de ſu gẽte, como cõuenia a vn Rey tã poderoſo y rico que queria moſtrar ſu

Cap. vi. Heſter. 1.

ſu aparato magnifico por ciento y ochenta dias: enel qual ſe hallarõ muy muchas gentes y ſus embaxadores por ſiete dias continuos, y fue aparejado deſta manera. Hizo vna tienda armada ſobre columnas de oro y plata, cubierta de telas de lienço y purpura, en que podian caber muchos millares. Enel eran ſeruidos con vaſos de oro y de piedras precioſas, hechos para deleyte y admiracion. Mãdo tambien alos que ſeruian, q̃ a ninguno coſtriñeſſen a beuer a manera delos Perſas, mas que dexaſſen a cada vno gozar a ſu voluntad delo que tenia delãte. Y aun deſpachados mẽſajeros por todo ſu ſeñorio, mandó q̃ ceſſando delas obras algunos dias, hizieſſen fieſta por la paz y ſoſſiego del reyno. Dela meſma manera la Reyna Vaſthi hizo enel palacio real vn combite de mugeres: ala qual mãdo el Rey llamar donde eſtaua, queriendola moſtrar alos combidados, porque en hermoſura ſobrepujaua a todas las mugeres. Y queriendo ella guardar las leyes delos Perſas, las quales defienden ſer viſtas las mugeres por otros que por los de caſa, no fue donde el Rey eſtaua. Como por eſta cauſa le vuieſſe embiado muchas vezes los eunuchos, no obſtãte eſto fue porfiada en negarlo. El Rey enojado con eſta porfia dela muger, dexado el combite llamó aquellos ſiete hõbres, en quienes entre los Perſas eſtá la interpretaciõ delas leyes, y delante dellos acuſó a ſu muger por contumaz, porque ſiendo llamada por el tantas vezes al combite, nõ auia obedecido ni aun vna vez ſola: y mãdoles, que dieſſen ſentencia de lo q̃ erá derecho. Y como vno dellos llamado Mucheo fueſſe de parecer q̃ eſta injuria no auia ſido a el ſolo hecha, pero aun a todos los Perſas, que eſtauã a peligro de ſer de ay adelãte menoſpreciados de ſus mugeres y biuir deſhonrrados: pues que de ay adelante ningun acatamiento ternian ellas a ſus maridos, tomando exemplo dela ſoberuia dela Reyna, que ninguna reuerencia ni temor auia tenido ſiendo contumaz contra el Rey tan poderoſo: le amoneſto que caſtigaſſe grauemente ala que contra el auia ſido contumaz, y q̃ eſte mandamiento ſe publicaſſe por todas las gẽtes: y pareciole q̃ deuia repudiar a Vaſthi y paſſar la honrra a otra muger. Pero el Rey que demaſiadamẽte la amaua, hazia le de mal de dexarla, y viẽdo que no podia tenerla por cauſa dela ley, eſtaua triſte porque no podia ſatiſfazer a ſu voluntad. Viendole ſus amigos eneſta congoxa, aconſejaronle que deſechaſſe de ſu animo el amor inutil della, y que haziendo por todo el mũdo buſcar las mas hermoſas virgines, tomaſſe por muger la que le parecieſſe mejor que las otras, porque tomando de nueuo otra podria quitarſe el deſſeo dela primera, y que con la conuerſacion nueua della, el amor dela otra ſe perderia poco a poco. Tuuo el Rey eſte conſejo por bueno, y mãdo luego a ciertos hombres que le truxeſſen de todo el reyno eſcogidas las mas nõbradas mugeres en hermoſura. Como ellos puſieron con diligẽcia eſte mãdado por obra, hallarõ en Babilonia a Heſther. *Heſther. 2*

Hesther moça huerfana de padre y de madre, la qual se criaua en casa de Mardocheo su tio. Este era del tribu de Benjamin, vno delos principales delos Iudios. Esta moça hazia venta ja a todas las otras en hermosura, y cõ la gracia y ayre de su rostro hazia q̃ to dos la mirauã: assi q̃ encomendada a vno delos eunuchos, fue tratada del con mucho regalo, y cõ olores y vnguentos preciosissimos, con que las Princesas y Reynas suelen curar su cuerpo se vngia cada dia. Deste tratamiento vsaron por seys meses quatrocientas donzellas por cuenta. Y quando ya pensaua q̃ estauan bastantemente curadas, y conuinientes para la cama del Rey, embiauale cada dia vna, el qual despues delos abraços la tornaua a embiar al mesmo eunucho. Y siendo Hesther trayda, deleytandose con su conuersacion, y tomandole amor, tomola por legitima muger, y celebrò las bodas enel año septimo de su reynado, enel mes dozeno que se dize Adar: y embio mẽsajeros por todas las gentes a les hazer saber y celebrar la fiesta de su boda. El llamo al combite dela boda a los Persas y Medos y alos grandes y principales delas otras gentes por vn mes entero. Y entrada su muger en palacio le puso vna corona real: y desta manera biuio con ella que nunca le pregunto de que linaje era. Vn tio della se vino a morar de Babilonia a Susa, y biuiendo alli se passeaua cada dia por junto a palacio, preguntando como estaua la moça: porq̃ la amaua como a su propia hija. El Rey hizo vna ley, que ninguno delos de su casa viniesse a el sin que fuesse llamado, solamente mientras estaua sentado en su trono y assiento real: para lo qual puso guardas con hachas de armas, para que si alguno lo cõtrario hiziesse, fuesse castigado con muerte. El Rey entretanto tenia vna vara de oro enla mano, la qual todas las vezes que queria saluar a alguno delos que venian no siendo llamados la estendia hazia el, y tocandole con la vara estaua fuera de aquel peligro. Desto basta lo dicho. Algo despues que Bagato y Theodesto eunuchos vuieron contra el Rey hecha conjuraciõ, Barnabazo sieruo de vn Iudio de generacion, hallãdo vna traycion la descubrio al tio dela reyna. Y Mardocheo por medio della descubrio al Rey quien eran los traydores. El Rey espantado hallo la verdad por tormẽtos: y haziẽdoles ahorcar, ningun premio diò por entõces a Mardocheo por el bien de que le era en cargo, solamente mandò q̃ en sus escripturas se assentasse su nõbre y fuesse notado, y que el anduuiesse en palacio, recebido entre los amigos y pariẽtes del Rey. Todas las vezes que Aman hijo de Amadath del linaje delos Amalechitas venia a palacio a ver o hablar con el Rey, todos le acatauã assi los Persas como los estranjeros, y esto por mandamiento del mesmo Artaxerxes. Y no lo adorãdo Mardocheo por amor dela institucion de sus padres, mirãdo el en ello, pregunto que de que generaciõ era. Y oyendo que era Iudio, ayrado dio bozes, que era cosa mal hecha q̃ adorãdolo los Persas nobles y libres, Hesther. 3.

el

el siendo esclauo se desdeñasse de hazer lo mismo:y queriẽdo dar a Mardocheo el castigo,pareciole poco pedirlo a el para matarlo,sino echasse a perder a toda su gente,porque el naturalmẽte era enemigo delos Iudios: porque la gente delos Amalechitas, de donde era el,auia sido assolada de los Iudios porquien fueron vencidos. Yendose pues Aman al Rey començo a acusar los Iudios diziendo, que auia vna mala gente derramada por todo su reyno,cõ quien nadie podia tener compañia, y diferente delos otros hombres,que vsaua de diuersas leyes y cerimonias, enemiga delas costumbres y exercicios delos otros pueblos y de todo el genero humano. Esta gẽte(le dize)destruye totalmente sin que quede ninguno catiuo ni esclauo,si quieres hazer plazer a tus subditos:porque desto ningun menoscabo recebiran tus tributos , yo de mis bienes te prometo quarenta mil talẽtos de plata,que de buena voluntad daré y quitaré de mi tanto dinero, con cõdicion q̃ tu reyno quede limpio destos hombres baxos y suzios. Demandando Aman estas cosas,dixo el Rey que el le perdonaua el dinero,y le otorgaua los hõbres,para que el ordenasse dellos a su voluntad. Auiẽdo Aman alcançado lo que desseaua, luego publico por todas las gentes en nombre del Rey vn edicto desta manera. El gran Rey Artaxerxes alos ciento y veynte y siete Satrapas que gouiernan las prouincias entre Ethiopia y la India escriue esto:Ya que he alcançado el señorio de tantas gentes,y gozado del dominio del mundo quan largamente he querido,y como ninguna cosa soberuia o cruel haga cõtra mis subditos, antes los gouierne con manso y benigno regimiento,y principalmente procuro la paz y conseruacion del derecho,he pensado en que manera podrian ellos tener este bien perpetuo: yo pues tẽgo auiso de Aman mi amigo aquien por su prudencia y justicia he honrrado siempre mas que alos otros,y que por su gran fidelidad tiene despues de mi el segundo lugar,q̃ ay mezclada vna gente enemiga del genero humano,y que vsa de ciertas leyes diuersas delos otros,inobediẽte alos Reyes,y de malas costũbres y ritos,que ni aprueua nuestra monarchia,ni tiene nuestros negocios por buenos,quiero y mãdo,que mateys con sus mugeres y hijos,estos q̃ me ha manifestado Aman aquien yo tẽgo en lugar de padre,sin perdonar a ninguno dellos, ni inclinaros mas a compassion que a cumplir nuestro mando:esto mando que se haga a treze dias del mes dozeno deste año presente,para que muertos en vn dia todos nuestros enemigos de todo punto,podamos de ay adelante gozar de la paz y seguridad. Publicado este edicto de pueblo en pueblo por toda la comarca,todos se aparejauan para matar alos Iudios el dia señalado y determinado,y tambien el mesmo aparejo auia en Susa ciudad real. Entretanto el Rey y Aman se dauã a cõbites y a beuer vnos con otros, estãdo turbada la ciudad y suspensa con esperar lo q̃ sucederia. Mardocheo *Hester.4.*
sabiẽdo esto,rasgadas sus vestiduras,

cubierto de saco, y derramando ceniza sobre si, andaua por la ciudad dādo bozes, diziendo que era maldad y sinjusticia, que vna gente tan numerosa fuesse condenada a muerte: y yēdo hasta el palacio real y diziendo esto a bozes, parò al fin alli: porque no podia entrar en palacio en tal habito. No era diferente el habito y passion delos Iudios enlas otras ciudades, dōdequiera que fueron lleuadas las cartas del Rey, llorando y lamētando todos por la destruycion que les auian denunciado. Y como le fue dicho ala Reyna que Mardocheo en habito tā miserable estaua delante las puertas del palacio, alterada con este rumor embiò que le mudassen las vestiduras. El qual como rehusasse hazerlo, porque no auia aun cessado la causa por la qual auia tomado aquel habito. Llamādo a si vn eunucho llamado Achratheo, que a caso estaua alli entonces, embiolo a el, a preguntarle que mal le auia acontecido, por don de tomasse tal traje, y no lo quisiesse dexar aunque ella selo rogaua. Entōces Mardocheo contò al eunucho por orden toda la causa dello: y como el edicto del Rey se auia publicado por todo su señorio, y quan grāde suma de dineros auia Aman prometido, para alcançàr del Rey la perdicion de aquella gente: de mas desto diole el traslado del edicto q̄ se auia propuesto en Susa para que lo lleuasse ala Reyna, mandandole conesto, q̄ fuesse a suplicar al Rey sobre este negocio, y no tuuiesse por graue por el sossiego y paz de su gēte abaxarse vn poco de su dignidad, y rogar q̄ el peligro no passasse adelāte, porq̄ Aman cuya dignidad era la segūda despues del Rey, lo incitaua amenudo con acusaciones cōtinuas cōtra los Iudios. Sabiēdo esto la Reyna hizo otra vez dezir a Mardocheo, que el Rey no la auia llamado, y q̄ era pena de muerte yr a el sin q̄ la llamasse, si el queriēdo hazer merced dela vida no tendiesse la vara de oro: porque estos solos no tenian pena, aquien por ventura acōtecia esto. Como oyo esto Mardocheo conel mesmo eunucho torno otra vez a rogarle lo mesmo, diziēdo que no conuenia q̄ ella tuuiesse cuēta sola con su propia vida, sino tābien de toda su parentela: porque si agora en hazer esto fuesse negligente, que Dios daria por qualquier via alos suyos socorro, y los que ella agora menospreciaua se auian de vengar della en su familia. Entonces Hesther sin mudar mensajero mādo a su tio que en Susa hiziesse ayuntamiento delos Iudios, y les mādasse ayunar tres dias por la vida dela Reyna, prometiēdo que ella haria lo mesmo con sus criadas, y que en fin dellos, aunque fuesse contra la ley, ella se yria al Rey, y q̄ tambien sufriria la muerte de buena voluntad si assi le aconteciesse. Mardocheo hizo lo que la reyna mando, y haziendo ayunar alos suyos publicamente, el tambien humilmēte suplicò a Dios, que no permitiesse que muriesse su pueblo, sino que dela manera q̄ antes auia muchas vezes mirado por la saluaciō del, y les auia perdonado sus pecados, tambien entonces los librasse del peligro que estaua denunciado: porque no auia el pueblo

blo ſu culpa venido a peligro de muerte infame, ſino que Aman eno jado y mouido con yra eſtaua cruel, porque no le auia dado la honrra de la adoraciõ que a Dios ſolo ſe deuia, y por auer enteramẽte guardado las leyes, procuraua la deſtruycion de to da la gente. Semejantes eran las roga tiuas de todo el pueblo, rogando a Dios que miraſſe por la ſu ſalud, y li braſſe a todo el linaje delos Iſraelitas del peligro en que eſtaua, y dela mor tandad que les parecia que tenian de lante los ojos. La Reyna tambien ſu plicaua ala manera de ſu tierra, ten dida de ojos enel ſuelo, y cubierta de luto, ſin comer ni beuer, ni otros paſ ſatiempos tres dias. Rogaua tambiẽ a Dios que auiendo compaſſion, le dieſſe para cõel Rey tal facũdia qual auia mucho meneſter, y mayor her moſura de roſtro que jamas antes a uia tenido, para que de vna manera y otra mouido el Rey a clemencia, ſe amanſaſſe con ella, y quando interce dieſſe por los de ſu pueblo que eſta uã en extremo peligro, la miraſſe cõ buenos ojos: y que enel Rey engen draſſe odio de todos ſus enemigos, y de todos los que ſe aparejauan para deſtruyrlos, para que el les quitaſſe de tal deſuentura. Inuocando la miſe

Heſther.5 ricordia de Dios tres dias cõ eſtas ora ciones, mudo Heſther otra vez el ha bito, y tomando atauio qual conue nia a Reyna, cõ dos criadas, delas qua les la vna la tenia quãdo la reyna yua manſamẽte arrimada a ella, y la otra detras le lleuaua la falda dela veſtidu ra q̃ arraſtraua por tierra, fueſe al Rey moſtrando en ſi vna verguẽça mez clada con majeſtad, y no enteramen te libre de miedo. Deſpues q̃ al Rey vido alto en ſu eſtrado y adereçado con atauio labrado de oro y piedras precioſas y perlas, tomole luego vn eſpanto ſubitamente: porque la auia porauentura mirado cõ eſpantoſo y ayrado roſtro: y luego atonita enfla queciendoſele los miembros ſe acoſ tò toda ſobre la que al lado la ſoſte nia. El Rey (ſin duda) mudado por voluntad de Dios, temiò con con goxa no aconteciеſſe a ſu muger al guna coſa mala, leuantoſe muy preſ to del eſtrado: y tomandola blan damente en ſus braços la procuraua tornar en ſi con ſuaue habla, mãdan dole que tuuieſſe buẽ animo, y eſtu uieſſe ſegura porq̃ ſin llamarla auia venido, que aquella ley ſe auia he cho contra los ſubditos, y que ella co mo compañera del reyno tenia licẽ cia y poder para todo. Auiẽdo el rey dicho eſto le puſo el ceptro enla ma no, y trayendole por el cuello la va ra de oro, la hizo del todo libre del temor dela ley. Ella ſatiſfecha deſta manera, dixo: Señor, no puedo dezir lo que ſubitamente me ha aconteci do, porque como te vi venerable cõ tanta mageſtad, eſtrechandoſe luego dẽtro en mi el animo deſmaye. Auiẽ do dicho eſtas palabras, a penas con boz flaca y delgada, mas ſolicito aun el Rey començò a conſolarla cõ blã das palabras, prometiendole q̃ eſta ua aparejado a hazerle qualquier pla zer, aunque le demandaſſe la mirad de ſu reyno. Pero Heſther ſolamen te le rogo, que ſiendo ſu combidado con Aman ſu amigo vinieſſe ala ce

na q̃ les tenia aparejada. Lo qual como el Rey concedio, y ambos viniessen a cenar, mandó a su muger q̃ dixesse que cosa pedia, que ninguna cosa negaria, aunque quisiesse la mitad del reyno. Ella dixo que dilataua su demanda hasta otro dia, con tanto, q̃ quisiesse boluer con Aman al combite. Otorgandole esto el Rey de buena voluntad, Aman se fue muy alegre, porque a el solo se auia hecho tal honrra, que la Reyna lo llamasse cõ el Rey al combite, lo qual a otro ninguno auia acontecido: y como de passada viesse a Mardocheo enel palacio, ayrose, porque ninguna honrra le hazia: y buelto a su casa llamando a su muger Zaraza y la compañia de sus amigos, contoles la honrra que le haziã assi el Rey como la Reyna: porque auiendo aquel dia cenado solo conel Rey en su casa, estaua tambien para otro dia llamado: vna cosa sola le era muy molesta, que veya en palacio a Mardocheo Iudio. Y como Zaraza dixesse, que conuenia que aparejasse vna viga de cincuenta codos, y pidiesse al Rey por la mañana licencia para ahorcar en aquella horca a Mardocheo. Aprouado por todos aquel parecer, mandó a sus criados q̃ tuuiessen cuydado de leuantar vna viga de aquella manera en su palacio aparejada para la muerte de Mardocheo: lo qual fue luego puesto por obra. Pero Dios hizo burla dela maluada esperança de Aman, aquien sabia q̃ le auia de suceder otra cosa muy diferente desto: porque aquella mesma noche quito al Rey el sueño: el qual no queriendo perder el tiempo

Hesther.6

que velaua, mas queriendo gastarlo en algun negocio del reyno, mandó a su secretario que truxesse las escripturas, y leyesse las cosas hechas assi por el como por sus antepassados. Estandole este leyendo, entẽdió como vno por vna cosa bienhecha auia auido merced de muchas possessiones enla region, cuyo nombre estaua alli escripto: otro por fidelidad auia recebido dones de muy grãde precio. Finalmente llego a aquel lugar, donde se contenia la conjuracion de Bagatho y de Theodesto eunuchos, descubierta por Mardocheo. Lo qual leydo como el secretario passasse adelante detuuolo el Rey, preguntandole si poruentura no estaua alli escripto si le auian dado algun premio. Diziendo el que no auia escripta cosa semejante, mando q̃ lo dexasse, y pregunto q̃ hora era dela noche a aquel que tenia este cargo: y oyendo q̃ era ya de mañana, mando que mirassen que priuado suyo estaua alas puertas del palacio, y q̃ selo hiziessen saber. A caso estaua alli Aman, el qual auia venido mas presto delo acostũbrado, a pedir la muerte de Mardocheo. Y diziendole los criados que Aman estaua ala puerta, mando que lo llamassen luego: al qual entrando dixo: Porque sé que eres tu mi amigó que mas que todos me quieres, ruego te que me des vn consejo, en que manera podre conforme a mi magnificencia honrrar a vn hombre que yo quiero mucho. Entonces Aman pensando que qualquier parecer que diesse, seria en su prouecho, porq̃ era del Rey mas querido que todos: dixole lo q̃

le

le parecia que era mejor por estas palabras: Si quieres dar grande gloria a este hombre que dizes que quieres mucho, haz que vestido como tu sea lleuado a cauallo, adornado de vn collar de oro, y algun otro de tus muy queridos amigos vaya delante a manera de pregonero, dando bozes por toda la ciudad, que desta manera sera honrrado a quien el Rey quisiere hõrrar. Esto aconsejo Aman pensando que aquella hõrra a otro ninguno se deuia sino a el. El rey alegre, dixo: Ve pues y toma vn cauallo, y vna ropa y collar, y busca a Mardocheo Iudio, para que yendo el a cauallo adereçado desta manera vayas tu delante, haziendo eneste medio del pregonero: porque tu eres mi intimo amigo, y pondras muy bien por obra este cõsejo que has dado, porque esta honrra se deue al que ha guardado mi vida. Oyendo esto Aman fuera de todo lo que esperaua a penas se pudo tener que no desmayasse, y como no pudiesse hazer otra cosa, salio conel cauallo, purpura y collar de oro: y hallando a Mardocheo delante del palacio vestido de saco, le mando, que dexado aquel saco se vistiesse la purpura. El qual como no supiesse verdad delo que passaua, sino pensasse q̃ se burlaua del, dixo: O maluado hõbre, porque te regozijas tãto cõ nuestra desuẽtura? Al fin como le persuadio que el Rey le daua este premio en gualardon dela vida q̃ le auia guardado por auer descubierto la trayciõ delos eunuchos, vistiose la purpura Mardocheo que acostumbraua vestirse el Rey mesmo: y adornado con el collar, andaua por la ciudad caualgando, yendo delante del Aman dando bozes: Desta manera sera honrrado aquel que el Rey quisiere hõrrar. Luego despues de auer andado por toda la ciudad, Mardocheo entrò al Rey: y Aman de verguença se fue a su casa, y con lloro contò a su muger y amigos lo que auia passado. Respõdieron ellos, que ya auia perdido toda la ocasion de vengarse de Mardocheo, pues q̃ manifiestamente Dios le era propicio. Estando aun ellos hablando esto, vinieron los eunuchos de Hester, a llamar Amã q̃ fuesse luego a cenar: delos quales el vno llamado Sabuchades vista la horca hecha en su casa, la qual estaua aparejada para Mardocheo, pregunto a vn criado para q̃ estaua hecha. Como supo q̃ para el tio dela Reyna, aquiẽ Aman queria pedir al Rey para lo ahorcar, callò por entonces. Y despues que el Rey ceno a plazer con Aman, mãdò ala Reyna que le dixesse que cosa era la que desseaua auer del, porq̃ le daria todo quanto pidiesse. Luego comẽço ella a llorar el peligro de su pueblo, diziendo que ella estaua con toda su gente vendida para ser muerta, y que portanto agora trataua conel desto: porque nunca ella le impidiẽra sus negocios, si los vuiera mandado vender para ponerlos en seruidũbre, porque esta desuentura tuuiera ella por passadera y mediana: pero q̃ agora le suplicaua, que la librasse dela destruycion que le estaua aparejada. Preguntando el Rey quien ordenaua aquello: ala hora començo ella a dezir que Aman, manifestandolo y diziendo

Hester. 7.

diziendo que el era, y por quanto estaua muy mal con ellos, era el autor deste consejo. Entonces el Rey turbado se retiro del combite a vn jardin: y Aman entendiendo la desuentura que le estaua aparejada, començo a confessar ala Reyna su yerro, y a pedirle que le perdonasse: y diziendo esto se cayò sobre su cama. Sobreuiniendo el Rey entretanto, y viẽdo esto ayrandose aun mas, dixo: Mal hombre, aun quieres hazer ala reyna y muger mia fuerça? Espantandose Aman desta boz, y aun no pudiendo resollar, llegose alli Sabuchades el eunucho a dezir de Aman que auia hallado en su casa vna horca aparejada para Mardocheo: porq̃ esto auia el sabido de vn su criado, quando auia ydo a combidarlo, y que era aquella horca alta de cincuenta codos. Lo qual oyendo el Rey, determinò no darle otra muerte, sino la que contra Mardocheo tenia el pensada, y mandò que ahorcandolo luego en aquella horca fuesse muerto. Acõteceme aqui marauillarme del poderio diuino, y colligir aun deste hecho su justicia, y saber que no solamente dio a Aman la muerte que merecia, pero aun boluio sobre el la pena que cõtra el otro auia pensado, sin que el otro lo supiesse. Auiẽdo pues Aman vsado dela amistad del Rey demasiadamente, murio desta manera, y su hazienda fue dada ala Reyna. Siendo Mardocheo llamado del rey, el qual ya de su muger sabia que era su pariẽte, diole su anillo, que primero auia fiado de Aman. Y la Reyna le dio las haziendas de Aman. Rogò despues desto al Rey que quitasse alos Iudios el miedo que entonces tenian dela muerte, diziendole delas cartas de Aman hijo de Amadath, las quales auia embiado por todo su imperio quan grande era: porque ella no podia biuir, si su tierra no fuesse salua y los de su pueblo. El Rey prometio q̃ ninguna cosa mandaria contra la voluntad della, ni le contradiria en nada. Diole el Rey licẽcia que en su nõbre escriuiesse quãto quisiesse delos Iudios, y q̃ despachasse las cartas selladas cõ el sello real por todas las prouincias, porque siendo selladas con el tendrian autoridad cõ todos los que las leyessen, y ninguno las contradiria. Llamados pues los secretarios del Rey, mandoles escreuir en fauor delos Iudios alos Magistrados de todas las gẽtes, q̃ estan entre Ethiopia y la India debaxo de ciento y veynte y siete gouernadores: el tenor delas cartas fue este. El Rey grãde Artaxerxes a nuestros Magistrados fieles, salud: Muchos leuantados con la grandeza dela honrra y mercedes que reciben por la demasiada bondad de quiẽ se las haze, no solamente cõtra los mas baxos vsan de soberuia, pero no tienen aun reuerencia ni miedo de enloquecerse contra los mesmos que selas hazen, dexando todo agradecimiento que entre los hombres se vsa dondequiera: y dañandose con la felicidad que no esperauan, vsan mal della contra aquellos por quien la alcançaron, no temiendo a Dios, cuya diuinidad piensan poder engañar. Destos algunos puestos por amistad en poder para

Hesther.8

ra regir los negocios publicos, figuen odios particulares: y engañando a aquellos en cuyo poder está el fumo imperio y mãdo, con acufaciones falfas y con calumnias hazen que fe indignen contra los que no tienen culpa, y defta manera traen alos defuenturados en peligro de fu vida: lo qual podeys vofotros tener muy fabido no por exẽplos antiguos ni que por fama ayamos oydo, mas dela maldad que delante de nueftros ojos fe ha cometido: para que de aqui adelãte no fe deua dar credito a qualefquiera delictos o por mejor dezir calumnias, fino juzgar defpues de auer conocido las partes, y fi vuieren pecado, caftigarlos feueramente, y fi por el contrario, darlos por libres: y dar credito alos hechos y no alas palabras: porque Amã hijo de Amadath de linaje Amalechita, y de fangre eftranjera y no de Perfia, fiendo recebido primero por derecho de forastero, y defpues por nueftra bondad tenido en tan grande honrra que lo teniamos por digno de llamar padre, y que lo mandaffemos adorar, y tener el fegundo lugar defpues de nos, no pudo fufrir fu felicidad, ni medir cõ templança la grandeza dela honrra: antes bufcò y ordenò a mi reyno afechanças, y me quifo priuar de Mardocheo mi bienhechor y conferuador, aquiẽ deuo la vida y el imperio, y juntamente conel de Hefther cõpañera mia dela vida y del reyno, demandando me los con engaños para matarlos. Porq̃ defta manera fiẽdo yo priuado de mis mayores amigos, el finalmente me quitaffe el imperio. Pero por quanto yo hallo que los Hebreos q̃ por efte hombre mal uado eftauan condenados a muerte, no fon malos, fino que biuẽ en leyes muy buenas, y hõrran y firuẽ a aquel Dios que ha dado y guardado a mis antepaffados y a mi efte imperio, no folamente los doy por libres dela pena que fe cõtiene enlas letras primeras q̃ os hemos embiado por Aman, alas quales no deueys dar credito, pero aun quiero mas que les hagays toda honrra: porque aquel que procuro de deftruyrlos, yo lo ahorqué delante las puertas de Sufa con toda fu familia, caftigando Dios todo poderofo al malo con juftiffimas penas, y mãdo que trafladadas en muchos traflados y diuulgadas por todo mi feñorio eftas cartas, dexeys alos Iudios biuir en paz en fu ley, y les deys vueftra ayuda para que pũedan vengarfe de aquellos que les ofaren hazer injuria en fus aduerfidades. Hecha a treze dias del mes duodecimo que es Adar, pues que Dios ha querido que aquel dia (que para ellos era por mortal) les fea faludable, y el mefmo fea dichofo para aquellos q̃ bien nos quierẽ, y memoria dela vengãça delos q̃ vrdiã eftas trayciones. Quiero q̃ a todas las ciudades y gentes fea notorio, que qualquiera que por defobediencia dexare de hazer alguna cofa deftas que agora mandamos, fea deftruydo a hierro y fuego. Eftas cartas fe publiquen por todo nueftro feñorio, y aparejenfe para el dia feñalado, para que fe venguen de fus enemigos. Con eftas cartas fueron luego defpachados correos por todos

los caminos. Y como los Iudios vieron a Mardocheo salir del palacio cō atauio real y corona de oro y adornado con collar, tuuieron ellos tambiē aquella dicha por comun de todos, y luego tomaron muy grande plazer, como si les nasciera nueua luz de salud, todos los Iudios quantos morauan enlo poblado y enlos cāpos, quādo por todas las ciudades se publicauan las cartas del Rey: tanto que muchos delas otras gentes circuncidandose por miedo dellos, procurauan
Hesther. 9 desta manera saluarse: porq̄ las cartas que fueron lleuadas del Rey, animauā alos Iudios para el dia decimo tercio del mes duodecimo aquiē los Hebreos llaman Adar, y los Macedonios Distro, para que enel dia que a ellos les estaua aparejada la destruycion, enel mesmo se vēgassen sin pena de sus enemigos. De donde vino que los Procuradores, Magistrados, Gouernadores, Grandes y Reyes tenian alos Iudios en mucho, porq̄ el miedo de Mardocheo les ponia a todos templança: porque despues de diuulgadas por todas partes las cartas del Rey, aun enla ciudad de Susa mataron los Iudios de sus enemigos casi quinientos hombres. Y como el Rey hiziesse saber a su muger el numero delos que auian muerto dētro delos muros, porque no se sabia quāto era enlas otras ciudades, y le pregūtasse que cosa queria mas, porque alcançaria lo que desseaua: Rogole ella que diesse alos Iudios licēcia que de la mesma manera tambien el dia siguiente pudiessen matar los q̄ quedauan de sus enemigos, y colgar enla horca alos diez hijos de Aman. Esto tambien concedio alos Iudios, porq̄ en cosa ninguna queria el Rey contradezir a Hesther. Ellos andando otra vez el catorzeno dia en quadrillas, mataron casi trezientos delos aduersarios, sin tocar enla menor cosa de sus haziendas. Y por las otras ciudades y villas del mesmo impetu delos Iudios murieron setenta y cinco mil delos que fueron tenidos por enemigos: la qual matança se hizo alos treze dias, y el dia siguiente gastaron en combites y fiestas. Y en Susa tambien celebraron el dia catorzeno del mes siguiente por compañas de fiesta: de donde tambien oy por todo el mundo los Iudios tienen fiesta estos dias, y se embian vnos a otros parte delos combites. Escriuio Mardocheo alos Iudios que biuian debaxo del señorio de Artaxerxes, que todos ellos hiziessen fiesta estos dias, y la enseñassen tambien a sus descēdiētes, para que aquella fiesta perpetuamente quedasse para memoria sempiterna delo que auia passado: porq̄ era justo pues que en aquellos dias por engaños de Aman auiā sido traydos a peligro dela vida, que celebrassen la memoria assi de auerse ellos librado, como dela vēgāça de sus enemigos, y diessen gracias a Dios por tan grande beneficio y merced. Por esto guardā la fiesta por aquellos dias llamandolos Phurea, como quien dize conseruatorios. Mardocheo fue tenido del Rey en illustre lugar, como hombre muy poderoso, compañero del Rey enla administracion, y dela Reyna tambien enla vida: por

cuya

cuya industria las cosas delos Hebreos florecierō mas delo q̄ se podia esperar. Estas casi son las cosas memorables q̄ en tiempo de aquel Rey acontecieron a nuestra gente.

De como Bagoses Capitan general del exercito de Artaxerxes el moço, hizo alos Iudios muchas injurias. Capitulo. VII.

Cap. vij.



Muerto Eliasib el Pontifice, por derecho de sucession tomò el sacerdocio Iudas su hijo: y muerto tambiē este le sucedio su hijo Ioannes, el qual fue causa que Bagoses Capitan general del exercito de Artaxerxes violasse el templo. Este mesmo Capitan puso alos Iudios este rributo, que antes q̄ ofreciessen los sacrificios de cada dia por cada cordero diessen del comun cincuenta dragmas: y acontecio esto desta manera y por esta causa. Tenia Ioannes vn hermano llamado Iesus, al qual porque Bagoses era su amigo, prometio darle el Pontificado. Como cō esta confiança Iesus altercasse mas libremente con su hermano en el templo, passandò la cosa adelante hasta reñir, tanta colera mouio a su hermano que por enojo le mato. La qual maldad fue muy grande, mayormente en vn hombre sacerdote, y lo que mas graue es, ningun tal exemplo de desacaro se halla ni entre los Griegos ni entre los Barbaros, No dissimulo Dios ciertamente esta injuria, antes el pueblo tambiē perdiò por esta causa la libertad, y los Persas profanaron y ensuziaron el templo: porque el Capitan Bagoses sabiēdo que el Pontifice auia muerto en el tēplo a su propio hermano, sobreuino enojado y dixo a bozes alos Iudios: Osastes maluados cometer en vuestro templo vna muerte? y como procurando entrar en el templo selo estoruassen, dixo: Como, pensays que soy yo mas suzio q̄ el cuerpo muerto que està tendido en el templo? dicho esto entrò. A esta ocasion castigó siete años alos Iudios por aq̄lla muerte. Muerto Ioannes tomò el Pontificado su hijo Iaddo. Este tābien tuuo vn hermano llamado Manasses: al qual Sanaballat embiado del Rey Dario por Gouernador postrero en Samaria, del linaje delos Chuteos, de donde tābien desciēden los Samaritas, sabiendo que era insigne la ciudad de Hierusalem, y que los Reyes della auian dado mucho que hazer, assi alos Siros como alos Assirios, diole de buena voluntad por muger a Nicaso su hija, teniendo por cierto que este casamiento auia de ser como prenda de amistad de ay adelāte con la gente delos Hebreos.

Quantos beneficios hizo Alexandre Rey de Macedonia alos Iudios. Capitulo. VIII.



EN el mesmo tiēpo Philipo Rey de Macedonia muriò en la villa de Egeas por traycion de Pausanias hijo de Ceraste,

raste, del linaje delos Orestas. Luego que su hijo Alexandre vuo el reyno del padre, passando el Hellesponto, y trauando batalla cabe el rio Granico con los Capitanes de Dario, vuo vna señalada victoria, despues dela qual sojuzgada Lidia y Ionià, y lleuando por Caria el exercito entro en Pamphilia como en otra parte se ha dicho. Los mas ancianos delos Hebreos pesandoles q̃ el hermano del Pontifice Iaddo, y en alguna manera su compañero enel officio se vuiesse casado con muger de linaje estraño, alborotauanse, pensando q̃ auia sido hecho adrede para quitar del vso las leyes de sus passados enlos casamientos, y que desta manera se mezclariã facilmente con las gentes profanas: porque del captiuerio primero y de los males que se auian seguido auian sido la causa algunos, que pecãdo cõtra las leyes se auian casado con mugeres que no eran de su linaje. Pediã pues q̃ Manasses dexasse la muger, o no se llegasse mas al altar. Como tãbien el Pontifice lo apartasse del altar, partiendose Manasses para Sanaballat su suegro, dixo que el amaua a Nicaso su hija, pero q̃ no queria por causa della ser priuado del sacerdocio, el qual le venia de linaje, y entre los Hebreos auia siempre estado en muy grande reputacion. Como Sanaballat respõdiesse a esto, que el no solamente le conseruaria el sacerdocio, pero que aun le alcançaria el Põtificado, y lo haria principe de toda su prouincia, con condicion que tuuiesse por muger a su hija, y que edificaria vn tẽplo semejante al de Hierusalem enel monte Garizim, q̃ està sobre Samaria mas alto que los otros montes, y le prometio hazer esto cõ consentimiento del rey Dario. Cõtento Manasses con esta esperança, quedò cõ su suegro, pensando alcançar el Pontificado por parte del rey, porq̃ ya Sanaballat era viejo. Tãbien como muchos sacerdotes y Israelitas estuuiessen embueltos en semejantes casamientos, estaua muy turbada la Republica delos de Hierusalem: y todos estos se fueron a Manasses, porque Sanaballat les daua dineros y tierras para labrar y casas, y por todas las vias ayudaua ala ambicion de su yerno.

Eneste tiempo Dario sabiendo que Alexandre auia passado el Hellesponto, y vencido la batalla de sus Capitanes cabe el rio Granico, y que passaua mas adelãte, ayuntando su gente de pie y de cauallo, determinò salir al encuẽtro alos Macedonios, antes que sujetassen toda la Asia, assi que passando todo su exercito dela otra parte del Euphrates, y el monte Tauro de Cilicia, determinò dar a su enemigo la batalla en aquella prouincia Sanaballat alegre cõ la venida de Dario, dezia que el daria presto a Manasses lo que le auia prometido, luego q̃ el Rey boluiesse dela vitoria: porque tenia por cierto, no solamente el, pero aun todos los de Asia, que los Macedonios no esperarian el primer recuentro, porque erã mucho menos en numero. Pero fue muy otro el sucesso delo que ellos pensauan, porque el Rey auiendo batalla cõ los Macedonios, fue vencido, y perdio gran parte del exercito, Cap. viij.

exercito,y su madre y muger cõ sus hijos vinieron a poder delos enemigos,y el huyo a Persia. Viniendo Alexandre a Siria tomò a Damasco,enla qual tambien tomo a Sidon, y combatio a Tiro. Por lo qual escriuio al Põtifice delos Iudios pidiẽdole ayuda,y vitualla para su exercito, y q̃ lo que solia dar antes al Rey Dario, lo diesse agora alos Macedonios, teniẽdo en mas la amistad dellos, que no la suya,porque dello no se arrepintiria. Como el Pontifice respondiesse alos mensajeros,que el por juramento estaua obligado a Dario, q̃ no tomaria armas contra el,y que esto era firme miẽtras el biuia, enojado Alexandre no dexo el cerco de Tiro,por pensar que la tomaria presto:pero amenazole q̃ tomada esta ciudad,yria luego contra el, porque todos supiessen con quien se deuia guardar el juramento:assi que poniendo enel cerco gran trabajo,al fin tomo a Tiro, y ordenando alli todas sus cosas partio para Gaza,ala qual puso cerco estãdo dẽtro Babemesen gouernador y prefecto dela guarniciõ delos Persas.En este medio Sanaballat viẽdo que ya se llegaua el tiempo,junto ocho mil hõbres de su tierra,y passose de Dario al campo de Alexandre. Y como lo hallasse que començaua el cerco y combate de Tiro,entregòle su prouincia,y de buena voluntad lo tomo por señor en lugar de Dario.Del qual siendo muy bien recebido, hablando ya libremente lo que queria, dixo que el tenia por yerno a Manasses,hermano de Iaddo Pontifice de los Iudios, y que a el seguian muchos hombres de aquella gente, y q̃ queria edificar en su prouincia vn tẽplo,y que esto seria en prouecho del mesmo Rey si se diuidiesse el poder delos Iudios:porque si se rebelassen de comun acuerdo,no diessen mucho que hazer alos Reyes,como solian antes quando reynauan los Assyrios. Como esto alcanço Sanaballat, con todas sus fuerças edificò el templo,y hizo a Manasses sacerdote del, pareciendole que dexaria esta hõrra muy grande alos descendiẽtes de su hija. Despues de auer gastado Alexãdre siete meses enel cerco de Tiro, y dos enel de Gaza, Sanallabat muriò. Y Alexandre despues de auer tomado a Gaza se partio a priessa para Hierusalem. El Pontifice Iaddo despues que supo esto,con cuydado no sabia que consejo se tomar, ni de que manera deuia recebir al Rey,que estaua enojado, porque no auian hecho antes lo q̃ les auia mandado. Mandãdo pues al pueblo hazer rogatiuas, y sacrificios a Dios, socorriose de su ayuda y fauor, encomendandole a el la salud del pueblo. Luego la noche siguiente despues del sacrificio, aparециole Dios en sueños,y mandole que tuuiesse buen animo,y que adornada la ciudad abriesse las puertas, y q̃ el pueblo lo saliesse a recebir con vestiduras blancas,y el y los de mas sacerdotes se pusiessen el atauio q̃ cõuenia ala solennidad de su suerte,y estuuiessen seguros por la prouidencia de Dios. Como desperto Iaddo del sueño con mucha alegria,luego cõtò alos ciudadanos esta reuelacion, y aparejadas todas las cosas dela manera

que en sueños fue antes auisado, esperaua la venida del Rey Alexandre. Y como le dixessen que estaua ya cerca dela ciudad, saliò con los sacerdotes y muchedumbre de ciudadanos con vna nueua y venerable pompa hasta vn lugar que se dize Sapha, el qual nõbre quiere dezir atalaya: porque dende alli se vee la ciudad y el tẽplo. Quãdo los Phenices y los Chaldeos esperauan tener libertad de hazer todo lo que vn Rey ayrado suele permitir en saquear la ciudad, y dar al Pontifice alguna nueua manera de muerte, aconteciòles lo contrario: porque como Alexandre vio de lexos al pueblo blanqueando, y alos sacerdotes delante del con vestiduras de bisso, y al Pontifice con estola de hiacintho labrada de oro, y la tyara q̃ traya enla cabeça con la lamina de oro, enla qual estaua esculpido el nõbre de Dios, llegandose solo a el, adoro aquel nombre, y saludo al Pontifice: y saludãdo todos los Iudios a Alexandre a vna boca, y cercandolo al derredor, espãtaronse los Reyes de Siria y los otros, no creyendo que el Rey estaua en su seso: solo Parmeniõ llegandose mas cerca le pregunto familiarmente, porque adoraua de aquella manera al Pontifice delos Iudios, siendo el adorado de todos. El respondiò que no auia adorado a aquel, sino q̃ aquella honrra auia hecho al Dios cuyo Pontifice era: diziẽdo, Aqueste vi yo antes eneste mesmo habito, estando aun en Dyo de Macedonia, porque deliberando yo como podria sojuzgar a Asia, me acõsejò que tuuiesse buen animo, y sin detenerme passasse el exercito: porq̃ guiandome el, seria señor del imperio delos Persas. Assi que pues agora es la primera vez que he visto este habito, conociendolo y acordandome dela vision que me animò y hizo tomar esta jornada, piẽso q̃ conel fauor de Dios traygo el exercito cõtra Dario, y q̃ presto tengo de alcãçar la victoria: y quitado el imperio alos Persas me sucederan todas mis cosas a mi voluntad. Como esto dixo Alexandre a Parmenion y abraçãdo cortesmente al Pontifice acõpañandolo los sacerdotes llego ala ciudad. Y entrando enel templo hizo a Dios sacrificios segun le ordeno el Põtifice, al qual hizo tãbien la hõrra deuida. Y luego le mostraron el libro de Daniel, enel qual dize, q̃ vn Griego venceria alos Persas, interpretando q̃ el mesmo seria aquel, muy alegre despidio todo el pueblo. El dia siguiente los hizo llamar, y mandò que pidiessen todo lo que querian. Pidiendole el Pontifice que les dexasse biuir enla ley de sus padres, y que cada siete años les hiziesse libres delos tributos, selo concediò todo. Y rogãdo le despues que tambien alos Iudios que morauan en Babilonia y en Media, los dexasse vsar de sus propias leyes: tambien les prometio que el haria lo que le pidian. Como Alexãdre les dio licẽcia, que si algunos quisiessen sin perjuyzio de sus cerimonias seguirlo enesta guerra, muchos sele juntarõ para aquella jornada. Hechas estas cosas en Hierusalẽ, mouio Alexãdre de alli su exercito alas otras ciudades cercanas. Y siẽdo recebido amigablemente

gablemente de todos los Samaritas, cuya cabeça era entonces Sichima, q̃ estaua enel mõte Garizim, enla qual biuian los que se passauan dela gente Iudayca, viendo que Alexandre trataua alos Iudios tan magnificamẽte, determinaron de se llamar tãbiẽ Iudios y preciarse dellos: porq̃ son desta condiciõ los Samaritas, como antes diximos. q̃ estãdo abatidas las cosas delos Iudios, dizẽ q̃ no son sus pariẽtes, diziendo entonces la verdad. Pero quãdo veen que la fortuna les fauorece, luego se vienen a su compañia, diziendo que son sus pariẽtes, deduziendo la ordẽ de su generaciõ de Ioseph y sus hijos Manasses y Ephraym. Salieron pues los Samaritas a recebir al Rey con sumptuoso aparato y grande alegria casi hasta la tierra de Hierusalem. Y auiendolos Alexandre a todos loado, los Sichimitas se fueron a el, tomada consigo la gente que Sanaballat auia embiado, y rogaronle que fuesse a ver su ciudad, y que con su presencia honrrasse tambien aquel templo. El prometio que haria esto ala buelta. Como le demãdassen que les remitiesse el tributo del año septimo, porque tãpoco ellos sembrauan aquel año: pregũto quienes eran los que esto rogauan. Y como dixeron ellos, que ala verdad erã Hebreos, pero que los Sidonios los llamauã Sichimitas: pregũtoles otra vez si eran Iudios. Negandolo ellos, Por cierto, dixo, que alos Iudios he concedido yo esto, pero quando boluiere y supiere la cosa mas diligentemente, hare lo que me pareciere justo. Desta manera despidio Alexãdre alos de Sichima, y ala gente de Sanaballat mando que se viniesse conel a Egipto: porq̃ alli les repartiria la tierra: lo qual de ay a poco hizo en Thebaide, mãdandoles q̃ estuuiessen en guarda de aquella regiõ. Despues de la muerte de Alexandre, su imperio fue repartido entre sus sucessores: y el templo que se auia edificado enel monte Garizim quedo en saluo: y si alguno en Hierusalẽ era acusado de auer comido algun manjar illicito, o de auer quebrantado el sabado, o de algun semejante delicto, huya para los de Sichima, diziendo que le auiã acusado falsamẽte. Enel mesmo tiẽpo era ya muerto el Pontifice Iaddo, y le auia sucedido su hijo Onias. Y en este estado estauã entonces las cosas de Hierusalem.

EL LIBRO DVODE-
CIMO DELAS ANTIGVEDA
des Iudaycas de Flauio Iosepho.

De como Ptholomeo hijo de Lago tomando por engaño a Hierusalem con lo de mas de Iudea, lleuo de alli muchos captiuos a Egipto. Capitulo. I.



ESPVES que Alexandre Rey de Macedonia vuo en su poder el imperio delos Persas, y ordenado las cosas delos Iudios dela manera que se ha ya dicho, acabò su vida. Y repartido el imperio en muchos successores, Antigono tomo a Asia, Seleuco a Babylonia con las gētes cercanas, Lisimacho el Hellesponto, Casandro a Macedonia, y Ptholomeo hijo de Lago a Egipto. Los quales teniendo discordia y alborotos, tuuieron contienda sobre el imperio, y durando la guerra a la larga muchas ciudades fueron afligidas, y muy muchos moradores dellas por los diuersos recuētros delas batallas murieron: lo qual padecio tābien entonces toda la Siria siēdo Rey Ptholomeo hijo de Lago, aquiē sin merecerlo llamauan Soter. Este tomo a Hierusalem por engaño: porq̄ viniēdo a ella vn Sabado como que por causa delos sacrificios entraua, y no selo defendiendo los Iudios, q̄ no se recelauan del como de enemigo, y eneste dia holgauan, hizose sin difficultad señor della, tratandola cruelmente y sin clemencia. Esto mesmo que digo affirma Agatharcides Gnidio, el qual escriuio los hechos delos successores de Alexandre, y reprehende nos de supersticiosos, porque por ello perdimos la libertad, porque esto es lo que el escriue: Ay vna gente que se dizen Iudios, que biue en vna ciudad grande y bien fuerte, llamada Hierusalem: la qual ellos dexaron venir en poder de Ptholomeo, porque no queriendo tomar armas de supersticiō, recibierō graue dominio. Esto es lo que Agatharcides escriuio de nuestra gente. Assi que Ptholomeo lleuādo muchos Iudios captiuos de la comarca delas montañas de Iudea y delos comarcanos de Hierusalem, y de Samaria, y del monte Garizim a Egipto mandoles que morassen en ella. Y como supiesse que los de Hierusalem auian guardado constantemente la fe delo que auiā jurado por la respuesta q̄ despues de ser Dario desbaratado auian dado alos embaxadores de Alexādre, puso a muchos dellos en guarnicion enlas fuerças. Y dandoles en Alexandria derecho para ser ciudadanos della en ygual cōdicion

Soter, quiere dezir, Saluador.

dicion con los de Macedonia, obligolos a todos con juramento, q̃ guardarian la fe alos descendientes de aq̃l q̃ tanto se auia fiado dellos. Allẽde desto muchos delos otros Hebreos se fueron a biuir a Egipto de su volũtad, a vnos cõbidãdoles la fertilidad dela tierra, a otros la liberalidad de Pthologmeo para con su gente. Pero siempre vuo rebueltas entre los descẽdiẽtes dellos, y los delos Hebreos, y los Samaritas que guardauan pertinazmẽte las instituciones de sus passados: y peleauã entresi cada dia, porque los de Hierusalem afirmauan q̃ su templo era sacrosancto, y que los Hebreos no podiã embiar a otra parte sus victimas: y los Samaritas por el contrario porfiauan q̃ deuian embiarlas al monte Garizim.

De como Ptholomeo Philadelfo traduxo en Griego la ley delos Iudios, y soltando muchos captiuos de aquella gẽte, ofrecio a Dios en su templo muchos dones. Capitulo. II.

Cap. ij.



Tras este Ptholomeo, tomo el reyno de Egipto Ptholomeo Philadelfo, el qual tuuo por treynta y nueue años, y procurò que la ley se trasladasse en lẽgua Griega, y dexo libres alos de Hierusalem que en Egipto seruiã, q̃ eran ciento y veynte mil por cuenta: esto hizo el por esta causa. Demetrio Phalereo q̃ tenia cargo dela libreria del Rey trabajaua por juntar (si pudiesse) todos los libros de todo el mũdo, comprãdo de todas partes todos los que oya que eran dignos de saber, o agradables ala codicia del Rey, q̃ trabajaua y tenia cuydado principal de juntar libros. Este siẽdo vna vez preguntado del Rey quantos millares auia ya comprado, dixo que ya el tenia casi dozientos mil, pero que presto tẽdria quiniẽtos mil. Allẽde desto q̃ el sabia por ciertos indicios q̃ auia muchos libros entre los Hebreos, en que estauan sus leyes escritas dignos de ser vistos, y q̃ estuuiessen en la libreria del Rey: pero que estauan escriptos en la lengua y letras dellos, y q̃ seria muy trabajoso boluerlos en lẽgua Griega, aunq̃ parecia tener alguna semejãça cõ la lẽgua y letras de los de Siria, pero q̃ tenia muchas cosas particulares, assi que no le faltaua otra cosa sino trasladar tambiẽ aquellos libros de Hebreo, y meterlos en su libreria, pues no faltaria para el gasto dello. Entonces el Rey loando la diligẽcia y cuydado de Demetrio en buscar los libros, escriuiò al Pontifice delos Hebreos, q̃ procurasse que este negocio se acabasse como el desseaua. Entretanto vn Aristeo delos muy grandes amigos del Rey, y que era muy priuado del por su modestia, como ya de mucho tiempo antes tuuiesse proposito de rogarle q̃ diesse alos Hebreos libertad en su reyno: viendo q̃ auia ya muy buena ocasion de suplicarselo, primeramẽte comunico este consejo con Sosibio Tarentino y Andreas Capitanes dela guarda del Rey, rogandoles mucho

cho que le ayudassen para conel Rey quanto pudiessen enlo que el suplicaua Despues que entendio que tābien ellos tenian este mesmo proposito,yēdose al Rey le hablo desta manera: Porquanto no podemos nosotros, o Rey, dissimular la verdad, sino hablarla libremente, ya que pretēdemos que las leyes delos Hebreos no solamēte se trasladen, pero que sean en otro lenguaje bien traduzidas, cō que buē color podremos hazer esto, siēdo esclauos en tu reyno tātos millares de hombres desta nacion? alos quales porcierto sera cosa digna de tu bondad y magnificencia, librarlos desta miseria, pues que el que gouierna tu imperio, es cierto que fue el autor de aquellas leyes, a quāto yo puedo alcançar mirādo en ello: porq̄ tambien nosotros honrramos y seruimos al mesmo hazedor de todas las cosas aquien ellos honrran, y llamamos lo Iuppiter, porque ayuda a la vida de todos. Assi q̄ si quiera por temor de Dios, a quien ellos cō muy grande honrra mas que los otros hōbres siruen, restituyeles tierra, para q̄ puedan biuir en ella, pues enella nascieron: y no ay porque tu Rey sospeches que soy yo su pariente en linaje o en tribu, y que yo te ruego esto por amor y prouecho dellos, pero porque vn mesmo Dios es hazedor de todos los hombres, y sé que a el le agrada el bien q̄ se haze a otros: por tanto te suplico agora esto. Entonces el Rey mirandole con agradable y alegre semblāte, le dixo: Quantos millares piensas que tienen necessidad desta buena obra? Entonces Andreas el qual estaua tambien alli, dixo que auria casi ciento y veynte mil. A esto dixo el Rey: Pues como parece te a ti Aristeo que es pequeña esta liberalidad que demandas? Diziendo Sosibio y los otros que estauan presentes que era cosa digna de su magnificencia, hazer a Dios este seruicio por le auer dado el reyno: contēto el rey con este consentimiento dellos, mādò que quando pagassen alos soldados, les diessen a cada vno ciento y veynte dragmas por cada captiuo q̄ en su poder tuuiessen, y prometioles que el pondria este su decreto por edicto publico, para que la peticiō de Aristeo y la voluntad de Dios fuesse mas firme: y eneste numero se comprehendian no solo aquellos que su padre o su exercito auia preso, pero tambien los que antes del y despues auian sido captiuos. Y como le dixessen que para aquel rescate auia menester mas de quatrocientos talētos, no tuuo pesadūbre de darlos. El traslado deste edicto, para q̄ la magnanimidad del Rey sea mas illustre, quiero eneste lugar escreuir, y es este: Todos los que enla guerra de nuestro padre entraron en Siria y Phenicia, y sojuzgada la Iudea truxeron de alla captiuos, y los vendierō en nuestra region y sus ciudades, Item todos los que antes o despues fueron vendidos, quiero q̄ todos estos seā puestos en libertad, y que por cada esclauo se den ciento y veynte dragmas alos soldados junto con su paga, y alos otros pagaran los pagadores del Rey. Porque yo creo que estos fueron traydos en captiuerio contra voluntad

luntad de mi padre y cõtra toda justicia por la soltura delos soldados, los quales destruyda Iudea por su prouecho truxeron a Egipto esta muchedũbre de captiuos: por lo qual y por respecto dela justicia y piedad de aquellos que por fuerça son opprimidos delos mas poderosos, mãdo q̃ todos los Iudios q̃ siruen, sean libres, siendoles por su libertad dada a sus amos la summa ya dicha, y que esto sin mal engaño se cumpla por este nuestro mandamiẽto. Y quiero que este edicto se publique por tres dias luego que fuere lleuado, y que dẽtro deste tiempo los amos confiessen el numero delos tales esclauos, porque tengo que esto sera tambien prouechoso para mi. Y a qualquiera concedemos que pueda acusar al que no quisiere obedecer, para que sea castigado en su hazienda, la qual sera aplicada a nuestro fisco. Quando este edicto mostraron al Rey la primera vez, como no se determinaua enel claramenre de aquellos que antes o despues auian sido captiuos, liberalmente tambien seles concedio luego a estos la mesma buena obra del Rey, y mãdò que delos tributos que ya estauan cogidos se repartiesse el dinero alos soldados y alos pagadores del Rey. Lo qual hecho, dentro de siete dias fue acabado todo quanto el Rey auia mandado, gastados enel rescate quatrocientos y sesenta talẽtos, porque los señores pedian tambien por los niños aquellas ciento y veynte dragmas, como que el edicto del Rey tambien comprehẽdia a estos, donde estaua escripto que por cada cabeça delos captiuos se cõtasse aquella suma. Hechas estas cosas magnificamente ala voluntad del Rey, mãdò a Demetrio que diuulgasse el edicto delos libros delos Iudios que auian de ser trasladados: porque ninguna cosa hazian sin acuerdo los Reyes, sin lo auer primero considerado diligentemente todo. Por lo qual en las escripturas se hizo el traslado dela persuasion y delas cartas, y la muchedumbre de dones que se embiaron, y lo que por cada vno se hizo, para que a prima vista fuesse notorio delas mesmas obras la excelencia assi delos que las mandaron hazer como delos que las hizieron. El traslado de la persuasion fue este: Demetrio al gran Rey salud: Porque has mandado Rey, que cumplamos lo que falta a tu libreria, y que busquemos los libros que hasta aqui han estado escondidos de nuestra pesquisa, no dexando de hazer toda diligencia acerca deste negocio, querria que supiesses que delos libros que hasta agora desseamos son los dela ley delos Iudios: porq̃ como esten escriptos con letras Hebraycas y en su propia y natural lengua, no los podemos entender: ellos tambien no son estimados quanto es razon, porque no les ha alcançado parte de tu real prouidẽcia: portanto conuiene que tengas tambien estos diligentemente trasladados: porque tienen muy sabia y pura manera de leyes, como aquella q̃ fue dada por Dios. Y esta es la causa segũ dize Hecatheo Abderita porque ningun Poeta ni Historiador haze mencion de aquella ley, o delos hombres

que

que conforme alo que ella mãda gouernaron sus Republicas: porque es sacrosancta,y no se deue tratar cõ boca profana de gẽtiles:por lo qual Rey si te pareciere lo mesmo,escriuiras al Pontifice delos Iudios,que te embie sus viejos de cada tribu, muy sabios en aquella ley:de cuya declaraciõ tomando el claro y conueniente sentido de aquellos libros,ayamos alguna cosa digna de tu desseo. Por esta persuasion mando el Rey alos suyos q̃ escriuiessen a Eleazar Pontifice delos Iudios,y juntamẽte por las mesmas cartas le hiziessen saber delos Iudios que por Egipto auiã sido puestos en libertad. De mas desto embio cincuenta talentos de oro,para hazer taças,platos y vasos,y gran muchedũbre de piedras preciosas,y mando a las guardas delas Arcas en q̃ se guardauan las piedras, que dexassen alos oficiales que pudiessen libremente escoger.Item mandò dar en dinero cient talentos para los sacrificios y para los otros vsos del templo. Tãbien dire las obras y el ornamento dellas, despues de auer dicho del traslado dela carta que se escriuio al Pontifice Eleazar, el qual alcãçò esta dignidad sacerdotal por esta via.Muerto el Põtifice Onias sucediole Simon su hijo,llamado por sobrenombre el Iusto,porq̃ seruia a Dios deuotamente, y a sus ciudadanos trataua con grand amor.El qual muerto, dexando vn solo hijo pequeño,Eleazar su hermano,de quien agora hazemos menciõ tomo el Pontificado:a este pues Ptolomeo escriuiò desta manera.El Rey Ptholomeo al Pontifice Eleazar salud:Biuiendo en mi reyno muchos Hebreos,que los Persas quãdo vuieron victorias truxeron captiuos, mi padre los tuuo en precio, vsando y siruiendose de su trabajo,de vnos en la guerra pagandoles grandes sueldos, y de otros en guarnicion delas fortalezas de Egipto,para que pusiessen miedo alos naturales della: y yo despues q̃ alcance el principado,con todos los de mas he vsado de clemẽcia,principalmente con tus ciudadanos: delos quales he rescatado mas de cient mil,restituyendo de mi hazienda el precio alos que los tenian. Destos tome para la guerra los q̃ erã conuenientes por su edad,y algunos cuya fe parecia merecerlo,he recebido enel numero de mis criados, creyendo q̃ ningun don podia yo ofrecer a Dios mas agradable por aquella prouidencia, por la qual tuuo por bien de me dar este mãdo: pues para que a estos y alos de mas Hebreos por el mũdo todo haga yo plazer,pareciome traduzir vuestra ley en lengua Griega,y traduzida desta manera guardarla en mi libreria.Haras pues bien, si escogiendo por los tribus los mas bastantes,nos embiares de cada vno seys hombres buenos y viejos,los quales sepan por su edad las leyes, y puedan ser buenos interpretes dellas:porque tengo esperança que si esto a mi volũtad me sucediere, q̃ auemos de ganar muy grande honrra dello. Ay embio para que traten esto contigo a Andreas capitan de mi guarda,y a Aristeo aquiẽ yo quiero mucho,con quien tãbien te embiamos para primicia delos do

nes del templo y delas victimas, ciēt talentos de plata. A esto respondeme todo lo que quisieres, porque enello me haras muy grande plazer. Eleazar recebida esta carta respondió assi conel mayor acatamiēto que pudo. El Pontifice Eleazar al Rey Ptolomeo salud: Si estás bueno con la reyna Arsinoe y hijos de ambos, tābien nuestras cosas estā saluas. Recebidas tus cartas nos holgamos muy mucho por tu voluntad muy digna de loar, y ellas se leyeron publicamente delante del pueblo, que dan testimonio dela piadosa deuocion con q̄ sirues a Dios todo poderoso: y mostramos tambiē los veynte platos de oro q̄ embiaste, y los treynta de plata, y las cinco taças, y la mesa que se ha de dedicar, y los cient talētos que para victimas y otros vsos del templo truxeron Andreas y Aristeo tus amigos hombres cierto buenos y sabios, y muy merecedores de serlo: por lo qual ten por cierto q̄ te seremos agradecidos aunq̄ se aya de hazer alguna cosa fuera de nuestra condicion, porque siendo atraydos con las mercedes que has hecho a nuestros ciudadanos no auemos de ser perezosos para dar el gualardon dellas, por esto ofrecimos luego sacrificios por ti y por tu hermana y por tus hijos y amigos. Y el pueblo hizo rogatiuas por el sucesso prospero y dichoso de tus cosas, y por el sossiego y paz del estado de tu reyno: y para q̄ esta interpretacion dela ley te sea tan dichosa quanto tu con gran aficion desseas: escogimos de cada tribu seys viejos, los quales te embiamos con la ley, y assi conuiene a tu bondad y justicia que en auiendo trasladadó la ley nos la tornes a embiar seguramente juntamente con los que la lleuan. Dios quede contigo. Esto es lo que el Pontifice respondió. Parecio me cosa demasiada poner los nombres delos setēta viejos, que Eleazar embio cō la ley, aunq̄ estauā escritos enla carta: pero no puedo dexar de hazer mēcion dela hermosura y magnificencia delos dones que el Rey embió a Dios, para que sea a todos notoria su deuociō y liberalidad: porque de más de hazer cōplidamente la costa de todo, el mesmo daua gran priessa alos oficiales porque no se descuydassen enello. Lo qual cōtare agora particularmente, no porque esto sea necessario para la orden de nuestra historia, sino porq̄ la liberalidad del Rey es digna que se publique. Primeramente procurare de escreuir la mesa: porque desseando hazer la mucho mayor, mandó saber el tamaño dela que entonces estaua en Hierusalem quan grande era, y si se podia hazer mayor, y sabida la medida della, y que podia ser aun mayor, dixo que el quisiera augmētar la grādeza de aquella cinco vezes al doble sino temiera q̄ fuera de menos prouecho para los continuos sacrificios: porque el desseaua que aquellos dones no solamente fuessen para ostentacion, pero que aun pudiessen aprouechar para seruirse dellos: assi que queriendo declarar que el no la hazia ygual con la primera por falta de oro ó por mas escasseza, lo que no era conuiniente añadir ala grandeza,

esto recōpensò con la variedad del labor y hermosura dela obra, porque como fuesse ingenioso en contemplar las naturalezas y propiedades de las cosas, y en inuentar obras nueuas y nunca vsadas, conforme a su sabiduria mandaua alos oficiales que ninguna cosa se apartassen dela orden q̃ el les determinaua. Primeramente traçada la manera dela mesa en luengo de dos codos y medio, y en ancho de vno, y de altura de codo y medio, haziendo de oro toda la obra, le hizieron el cerco de vna guarnició ancha de vn palmo, cuyas cymas que se podian boluer de vn cabo a otro tenian vna entalladura a manera de red de vna mesma manera por los tres lados, porque como eran de tres esquinas, por cada lado teniā las mesmas cosas figuradas, para que bueltas se mostrassen alos ojos vna mesma manera. La parte interior del cerco q̃ estaua hazia la mesa tenia muy galanas entalladuras, pero la haz de afuera muy mucho mas hermosas, porq̃ estas estauan todas a vista. Aun aquellas cymas se boluiā presto y facilmẽte, y ponian delante delos ojos qualquiera de aq̃llas esquinas por ygual medida. En aquellas redes esculpidas, estauā entremetidas piedras preciosas apartadas vnas de otras en ygual espacio, asidas por los agujeros con heuilletas de oro. La parte exterior del cerco estaua labrada con piedras preciosas a manera de hueuos, yendo entre vnas y otras vna espessa esmalte de vergas, las quales se reboluian al derredor dela mesa. Estaua puesta debaxo desta vna corona al derredor, dōde estauan pintados frutos de toda suerte, colgando los razimos, y las espigas salidas, y enxeridas en medio granadas, las quales cosas eran todas de piedras preciosas que representauan tambien el verdadero y natural color delos frutos atadas con oro al derredor de toda la mesa. Debaxo desta corona auia otra ordẽ de hueuos semejante ala primera cō las mesmas varas esculpidas, para q̃ de ambas partes se viesse la mesma variedad y elegancia de obra, aun en el cerco y orden de cymas: y paraque aunque se boluiessen o trocassen los lados dela mesa no se sintiesse diuersidad alguna, sino que el mesmo artificio durasse y fuesse hasta lo mas baxo delos pies, puesta debaxo vna plāncha de oro ancha de quatro dedos, atrauessado por el ancho dela mesa, metieron en ella los pies, los quales aferraron ala mesa junto al cerco cō heuillas y cerraduras, para que sosteniēdose sobre ellos a qualquiera parte que la boluiessen, mostrasse la mesma semejança. Y en la mesa estaua esculpido vn Meandro, labrado por medio con diuersos colores, cō piedras de grande precio a manera de estrellas, resplandeciendo con mucha gracia Carbunculos y Esmeraldas, y otros generos de piedras, q̃ en todas partes son por su precio en mucho tenidas, y de mas del Meandro estauan derramadas por todas partes vnas lazadas como cordones de quatro cantos enel medio a manera de figura, q̃ dizẽ Rombo, enel qual se pareciā cristal y ambas juntamẽte puestos por semejantes espacios del vno al

Meandro es vna cierta pintura cō bueltas, dicha assi en Latin a semejança del rio Meandro, que corre a manera de labyrintho.

Rombo es cierta figura en Geometria quadrada.

al otro. Y los cabos o cabeçuelos delos pies representauan semejança de lirios, boluiendose las hojas debaxo dela mesa, como enlo de mas estuuiesse derecho el tallo. El fundamento o assiento era hecho de carbũculo de anchura de vn palmo, como cuchillo de sierra, mas por dõde los pies estribauan tenia anchura de ocho dedos: y estaua cada vno delos pies entallado por obra muy sutil discurriendo por ellos yedras y sarmiẽtos de vides juntamẽte con vuas tã al natural que parecian verdaderas, porque tanta era la sutileza del arte, q̃ mouidas conel viẽto parecia obra de naturaleza, y era toda la obra compuesta de tres pedaços, pero cõ tãto artificio que no se podia ver ni conocer donde se juntauã. La grossura de la mesa era de codo y medio. Eneste don fue tanta la magnificencia del Rey, tanta la riqueza dela materia, tãta la hermosura del arte, y variedad sacada a imitaciõ de naturaleza, porq̃ su intencion era, q̃ si esta no sobrepujasse a aquella primera mesa en grandeza, alomenos fuesse mas mirada por nouedad dela inuencion, y por el resplandor delos atauios. Las copas de oro fueron dos, escamadas desde abaxo hasta la cima, y roscas, labradas con diuersas piedras preciosas. Despues el Meãdro de altura de vn codo cõpuesto de todo genero de piedras preciosas, y sobre el vn entallamiẽto de varas, y hasta el beuedero vna cosa entretexida a manera de red, entrepuesta mucha semejãça de figuras de quatro cantos que se dizẽ Rombos. Dauan mucha gracia vnas escudillitas de piedras preciosas quie estauan enxeridas de anchura de quatro dedos. El borcellar dela copa estaua al rededor adornado de lirios, flores, y de sarmiẽtos de vides entresi trauados que teniã vuas, y este era el atauio de entrambas las copas, y el grãdor dellas era de vn cantaro: mas las que erã de plata sobrepujauan en resplandor a qualesquiera espejos, representãdo tambiẽ mas perfectamẽte las caras delos que las mirauan. De mas destos dio el Rey treynta vasos como redomas, enlos quales todo el espacio que no tenia piedras preciosas era sombrio de hojas de yedra y pampanos. Y todas estas cosas no solamente estauan labradas conel ingenio delos oficiales, que era cosa de espanto, pero tambiẽ con diligencia solicitadas por el grandissimo desseo y cuydado que enellas tenia el Rey, el qual pensando que no bastaua hazer largamẽte la costa desto, dexados aun los negocios de importãcia yua muchas vezes alos oficiales y visitaua las obras, lo qual encendia mas la diligencia dellos, porq̃ viendo que tenia cuydado deste negocio, trabajauan cõ mas atenciõ en la obra. Estos son los dones que este Rey embio al templo de Hierusalẽ: los quales despues de auer consagrado y recebido con mucha honrra, a los q̃ los auiã traydo el Põtifice Eleazar los torno a embiar al Rey no sin dones. Estos despues que boluieron a Alexandria, sabida el Rey su venida y juntamente delos setenta viejos, mandò luego llamar los embaxadores Andreas y Aristeo: y recibio de-

llos la carta del Pontifice,y supo dellos otras muchas cosas que les preguntò.Y como dessease muy mucho disputar con los setenta viejos q̃ auian venido de Hierusalem a interpretar la ley,a todos los que por causa de negocios particulares desseauã hablarle, mãdò que los despidiessen fuera de su costumbre, porq̃ a estos solia dar audiẽcia cada cinco dias,como alos embaxadores vna vez enel mes.Despues de auer despedido aquellos esperaua los que Eleazar le auia embiado.Y como vinieron los viejos con los presentes que el Pontifice embiaua,y con los pergaminos en que estaua la ley escripta con letras de oro,primeramente les preguntò por los libros.Los quales sacados de donde estauan embueltos selos ofrecierõ.Marauillado mucho y por grand espacio dela delgadeza del pergamino,y las junturas que de tal manera estauan escondidas que la vista no podia determinarlas, dixo que a ellos daua gracias porque vinieran,y mayores aun al que los auia embiado,pero muy mayores a Dios cuya ley auian traydo.Como los viejos y su compañia a vna boca bendixessen al Rey aclamando que en todas sus cosas le fuesse bien y prosperamẽte,del demasiado plazer no pudo tener las lagrimas,las quales aũque son señal de tristeza, quiso la naturaleza que tambien fuessen muestra de grã de gozo,y mandando que tomassen los libros alos que tenian el cargo de recebirlos,entõces saludo a aquestos hombres,diziendo que era cosa justa que auiendoles primero preguntado por lo que auiã sido llamados luego hablasse con ellos:y dixo claramẽte que aquel dia en que ellos auiã venido le auia sido tã agradable, que el prometia q̃ en quanto biuiesse queria celebrar su memoria cada año, porque a caso fue enel mesmo dia en que auia vencido a Antigono en vna batalla de mar, y quiso tenerlos por sus combidados,y mãdoles dar muy buenas posadas junto a su mesmo palacio.Nicanor que tenia cargo de recebir los huespedes,mandò a Dorotheo que tenia cuydado dellos q̃ les aparejasse a cada vno lo que conuenia para su mantenimiento : porque desta manera lo auia el Rey ordenado,que para los que viniessen de ciudades q̃ enla manera del comer tienen alguna cosa particular,les aparejassen conforme a su costumbre todas las cosas,para que siẽdo tratados dela manera que tenian de costumbre,biuiessen mas a su plazer,sin q̃ alguna nouedad enesto les diesse pesadumbre.Esta honrra se hizo a estos tambien,dando a Dorotheo este cargo,porque este sabia muy bien la manera como suelen biuir los Hebreos. Y assi el hizo por su parte todo lo q̃ para hospedarlos era menester. Primeramente tendiò dos assientos mãdandoselo assi el Rey, el qual queria q̃ la mitad dellos estuuiesse a su mano derecha,y la otra mitad luego despues del por su orden, sin dexar nada delo que conuenia para honrrarlos.Despues que se assentaron a comer mandò a Dorotheo que les siruiesse como solia alos huespedes q̃ de Iudea veniã a su casa.Y assi no vuo

en

en este combite lugar de auer prego neros, ni sacerdotes, ni otros desta suerte, que suelen començar los cõbites cõ sus oracioncillas, antes a vn sacerdote delos combidados que se llamaua Heliseo mãdo el mesmo rey que con su oracion bendixesse la mesa. El qual estãdo en medio dadas gracias a Dios bendixo al Rey y juntamente a sus vassallos, diziendo q̃ todas sus cosas les sucediessen prosperamente. Todos de buena voluntad y con alegre animo respondieron y aclamaron lo mesmo: esto hecho comian de lo q̃ tenian delante. Y auiendo el Rey callado quanto le parecio que bastaua, començò a philosophar proponiendoles a cada vno alguna question natural digna de disputa sotil. Respõdiẽdo ellos a cada vna muy discretamẽte, deleytãdose el Rey cõ su conuersacion hizo este cõbite por doze dias. Y si alguno dessea saber las questiones disputadas en aquel combite, lea el libro de Aristeo que compuso sobre este argumento. Destas platicas como no solamente el Rey se espãtasse, pero aun el Philosopho Menedemo confessasse que la prouidencia de Dios era la que gouierna todas las cosas, y q̃ por esto se defendia mas facilmẽte este parecer, acabaron de tratar desta questiõ. Entõces el Rey dixo quan grande era el fruto que auia recebido de su venida, pues dellos auia sabido de que manera deuia gouernar su reyno: y mando que dados primero tres talentos a cada vno, los lleuassen a su posada. Despues al quarto dia Demetrio lleuandolos cõsigo, passò aquel baluarte de siete estadios, y puente que junta la ysla cõ la tierra firme: y passando adelãte hazia la ribera del Norte, les señalo alli vna casa apartada de ruydo y trãfago, y muy aparejada para contemplaciõ qualquiera, y rogoles que pues ya para esta obra estauan tan instruydos, que no les faltaua mas de començar en hora buena su interpretacion. Y ellos no dexando de trabajar, interpretauan con la mayor diligencia que podian, estando sobre la obra hasta hora de nona: despues lo de mas del tiẽpo que les sobraua gastauan enel cuydado de sus personas. De mas dela abundancia que ellos tenian les traya tambien Dorotheo racion delo que se guisaua para el Rey, dela manera que le auia sido mandado. Y entrando en palacio por la mañana, auiendo saludado al Rey se retrayan al mesmo lugar alo que tenian començado: enlo qual entendiã despues de auerse primero lauado las manos enel agua dela mar. Acabada la traducion dela ley dẽtro de setenta y dos dias, Demetrio llamados todos los Hebreos al lugar adonde se auia traduzido, en presencia tambiẽ delos interpretes, leyo todo el libro. El ayuntamiento aprouò la interpretacion delos viejos, y loò al mesmo Demetrio, porque por ocasion delo que el auia persuadido al Rey, auian ellos recebido muy grandes bienes: y rogaronle que diesse licencia a que tambien sus principales la leyessen. Despues desto el sacerdote y los mas ancianos delos interpretes y los adelantados del pueblo pidieron, q̃ pues dichosamente se auia acabado esta

interpretacion, que quedasse firme y valedera, y ninguna cosa se pudiesse della mudar. El qual parecer como a todos pluguiesse, mandaron que si alguno hallasse que sobraua alguna cosa o faltaua ala ley, mirandolo diligenremente y haziendolo saber lo corrigiesse, pues que se auia determinado que lo que ya estaua vna vez aprouado quedasse firme para siempre. Por lo qual el Rey se holgó mucho, viendo que este su proposito auia tambien salido en prouecho del pueblo: pero recibio aun mayor contentamiento quando le fue leyda la ley, con gran admiracion dela sabiduria del que la auia dado, y començo a tratar con Demetrio, preguntãdole q̃ como auia podido ser que ningũ Historiador ni Poeta auia hecho mencion de tã admirables leyes. Entonces Demetrio respõdiò que ninguno auia osado tocar en ellas, porq̃ era claro que estas erã diuinas y muy dignas de toda veneracion: y que algunos auian sido castigados de Dios porque no tuuieron respecto en las tractar atreuidamente: y que Theopompo queriendo de alli entremeter ciertas cosas en sus escriptos, auia perdido el juyzio por treynta dias, y por los entreualos dela locura auia con rogatiuas aplacado a Dios: porq̃ entendio facilmente que auia el sido la causa de su dolencia, y que aun en sueños auia sido auisado que esto le venia, porque enlas cosas diuinas auia sido muy curioso, y las auia queri do publicar a hombres profanos: por lo qual dexando lo que auia començado, le auia sido restituydo entendimiento. Tãbien Theodecta el Poeta como en vna Tragedia quisiesse mezclar alguna cosa delos libros sagrados, hinchẽdosele los ojos de nues auia cegado: y auiendo conocido su yerro, y hecho a Dios rogatiuas, cobro la vista. Despues desto tomãdo el rey a Demetrio los libros despues de los auer adorado, mãdò que fuessen con diligencia guardados, para q̃ quedassen enteros sin corrupcion: y rogo alos interpretes que despues q̃ vuiessen venido a Iudea le tornassen a ver muchas vezes, porque en esto ellos ganarian prouecho y honrra, ya que agora era justo q̃ se boluiessen, mas que si ellos de su volũtad viniessen a verle, alcançarian del todo lo q̃ merecian por su sabiduria, y lo q̃ conuenia ala magnificencia del Rey. Entonces los tornò tambien a embiar dandoles a cada tres vestidos muy buenos, y cada dos talentos de oro, y sendos vasos de vn talento, y mesas para comer. Allende desto embio cõ ellos al Pontifice diez camas con los pies de plata junto cõ el adereço que conuenia, y vn vaso de treynta talẽtos: de mas desto diez vestiduras de purpura, y vna insigne corona, y ciẽt telas de bisso: y de mas desto vasos y bacinas, y taças, y dos copas grandes para que se cõsagrassen a Dios. Y embiole a rogar por sus cartas que si alguno destos hombres quisiesse venirse con el, se lo consintiesse, porque tenia y estimaua en muy mucho cõuersar con hombres sabios, y de buena gana gastaua sus riquezas en esto. Estas son las cosas que hizo Philadelpho por honrra delos Hebreos.

❧ La honrra que los Reyes de Asia hizieron ala gẽte delos Hebreos, y como les dieron priuilegio de ser ciudadanos delas ciudades que ellos auian edificado. Capitulo. III.



Veron tambien los Hebreos honrrados delos Reyes de Asia, porque les auian seruido bien y fielmẽte enla guerra. Porque Seleuco que por sobrenombre se dezia Nicanor enlas ciudades que el edificó por Asia y por Siria la baxa, y finalmente enla mesma cabeça del reyno que era Antiochia, les dio poder de ser ciudadanos, y quiso que biuiessen alli en ygualdad cõ los Macedonios y Griegos, por el qual derecho biuẽ aun agora entre los de aquella nacion. La prueua desto es, que porquanto los Hebreos no quieren vsar de azeyte de fuerã, les dã para ello cierto dinero los gouernadores. Esta costumbre como el pueblo de Antiochia quisiesse quitar enla guerra passada, no lo permitio Muciano, que entonces era gouernador dela prouincia de Siria. Despues siendo Vespasiano y Tito su hijo emperadores, los de Alexandria y Antiochia rogandoles que alos Hebreos se les quitasse el derecho de ser ciudadanos, no pudieron alcançarlo por indicio manifiesto dela bõdad y magnanimidad delos Romanos, y principalmente delos principes dellos: los quales dado que auiã en aquella guerra sufrido muchos trabajos, y eran muy grandes enemigos delos que se rebelauan, no quisieron disminuyr cosa alguna del derecho dellos: y no consintieron que esto se pudiesse hazer contra ellos ni por el particular enojo, ni por estos dos pueblos tan grandes, porq̃ tuuieron mayor cuenta con los meritos delos passados de aquella gente, que con la ofensa presente, ni con la gracia que podian desto alcançar cõ aquellos dos pueblos: diziendo que los que contra la Republica Romana auian tomado armas, auian ya cõ hartas muertes y tormẽtos pagado lo, y que los q̃ en ninguna cosa auian pecado no era justo que se les quitassen sus priuilegios y derechos. Tambiẽ dizen q̃ Marco Agrippa que fue assi mesmo aficionado a los Hebreos, porq̃ leuantãdose contra ellos los Yones, y rogãdo a Agrippa que les dexasse a ellos solos la ciudad que les auia dado Antiocho nieto de Seleuco, aquien llaman los Griegos Dios por sobrenombre, y pidiendo que si los Hebreos quisiessen ser tenidos por del mesmo linaje, adorassen tambien alos mesmos Dioses. Auiẽdo la cosa venido a que conociessen della los juezes, vencieron los Hebreos el pleyto, y fue en su fauor sentenciado que pudiessen biuir en sus costũbres, siendo abogado de su causa, y ayudandoles Nicolao Damasceno, porque Agrippa sentẽció que el no podia innouar nada acerca deste negocio: y si esto alguno quisiere saber mas cumplidamente, lea el libro centesimo vicesimotercio y centesimo

mo vicesimo quarto delas Historias de Nicolao Damasceno. Pero no es de marauillar dela sentencia de Agripa, porque aun no auia entõces nuestra gente tenido guerra con los Romanos, pero mas razon ay de espantarnos dela magnanimidad de Tito y Vespasiano, que despues de tantos recuentros enla guerra ninguna cosa establecieron contra nosotros que no fuesse justa. Agora quiero boluer adonde me sali del proposito. Reynando en Asia Antiocho Magno, assi Iudea como Celesiria fue maltratada continamente, porque teniendo el guerra con Ptholomeo Philopator, y con su hijo que por sobrenombre se dezia Epiphanes, ora vẽciesse, ora fuesse vencido, los Hebreos erã maltratados, sujetos ala prosperidad o aduersidad de Antiocho, como la nao aquien por todas partes batẽ las vndas. Finalmẽte como vencio Antiocho luego sujeto a Iudea. Pero despues q̃ muriò Philopator, luego vn hijo suyo embiò vn grande exercito a Celesiria con Scopa por Capitan del: el qual cobrò por fuerça muchas ciudades della, y a nuestra naciõ sojuzgo. Algun tiempo despues Antiocho vuo con Scopa vna batalla jũto al nascimiento del Iordan, la qual vencio: y auiendo cobrado las ciudades de Celesiria que Scopa le auia tomado y juntamente de Samaria, los Hebreos tambien de su voluntad se le dieron, recibiendo dẽtro de su ciudad el exercito y elephantes, les dieron vituallas muy cumplidamente, y a cierta gente que combatia vn castillo en que Scopa auia dexado guarnicion dieron socorro muy de gana. Por lo qual pareciẽdole a Antiocho q̃ era justo dar algũ gualardõ alos Hebreos en pago del seruicio, y el auer seguido su parte, escriuiò a sus amigos y capitanes cartas, en testimonio delas buenas obras que le auian hecho, enlas quales tambiẽ les daua auiso dela manera que auia determinado de remunerarles esto. El traslado dellas pondre adelante despues de auer traydo a proposito el testimonio de Polibio Megalopolitano en el libro decimosexto de sus Historias, dõde dize: Scopa Capitã dela gẽte de Ptholomeo boluiendo enel inuierno hazia los lugares apartados dela mar sojuzgo la gente delos Hebreos. Poco despues enel mesmo libro cuẽta como auiendo Antiocho vencido a Scopa, cobrò a Bathanea, Samaria, Gadara, y Abila: y luego los Hebreos que biuian en Hierusalem y enel tẽplo celebre de aquel lugar, se passaron a el: delo qual como auia muchas cosas que dezir, dize que lo dexa para otro tiempo. Y esto cuenta Polibio: pero yo quiero continuar mi narracion, poniendo aqui primero la carta de Antiocho, q̃ es esta. El Rey Antiocho a Ptholomeo salud: Porq̃ los Hebreos luego q̃ en su tierra entramos mostraron la buena volũtad q̃ nos tenian, y recibierõ muy bien alos que entrauan a su ciudad, saliendonos a recebir el Senado, y a nuestro exercito y elephantes dierõ copiosamente de comer, y juntamẽte conel tomaron el castillo en que los Egipcios estauan en guarniciõ, ha nos parecido hazer les alguna merced

ced en pago desto, y fortalecerles su ciudad q̃ de muchos daños esta mal tratada, y restituyrla ala frequencia q̃ antes tenia, haziẽdo boluer a ella los moradores q̃ agora andan derramados. Y principalmente hemos determinado por respeto dela religion que seles dé para comprar animales que sacrifiquen, y para vino, azeyre, y enciẽso veynte mil argenteos, y para harina segun la ley desta prouincia mil y quatrocientos y sesenta medimnos de trigo, y trezientos y setenta y cinco medimnos de sal. Y quiero que estas cosas les sean dadas dela manera que tengo mãdado, y que lo que le falta al templo se acabe, ora sea necessario edificar los portales, ora otra qualquiera cosa. La madera para ello traygase assi dela mesma Iudea, como delas otras partes y del monte Libano, sin que se pague ningun tributo. Y esta mesma libertad seles cõcede tambien enlas otras cosas perteneciẽtes al aparato y hermosura del templo. Tambien seles permite que biuan todos conforme alas leyes de sus passados. Y alos Senadores, Sacerdotes y Escribas del templo, y alos cãtores seles perdona el tributo que pagan por cabeças, y el oro que dan para la corona y qualquiera otro tributo que aya. Y para que mas presto la ciudad se pueble de moradores, concedo a todos los que agora moran en ella, y alos que antes del mes Hiperbereteo se fueren a biuir a ella, libertad de todos los tributos hasta tres años: y les remitimos para adelãte la tercia parte delos tributos en cõpensacion delos daños passados. Y todos los que dela dicha ciudad estuuieren captiuos en seruicio de otros, queremos que ellos y sus hijos sean libres. Y mandamos que tambien seles restituyan sus bienes. Dios sea con vos.

No contento Antiocho con auer escripto esta carta, publico tambiẽ por todo su reyno en honrra del templo vn edicto desta manera: Ningun estranjero pueda entrar dentro del cerco del templo contra la voluntad de los Hebreos, sino solamente puedan hazer esto, los que conforme ala determinacion dela ley dela tierra fueren primeramente purificados, ni menos alguno meta dentro dela ciudad carnes de cauallo ni de mula, ni de asno siluestre, ni de domestico, ni de pardo o de zorra o de liebre, o de otro qualquiera animal, en ninguna manera de aquellos animales que a los Hebreos sea vedado tocar. Y ni aun puedan meter las pieles dellos, ni criar enla ciudad ninguna destas cosas, sino solamẽte sacrificar las victimas acostumbradas ala manera de los passados, con las quales quiere Dios que sele sacrifique. Y quien alguna cosa hiziere contra este edicto, pague de pena alos sacerdotes tres mil dragmas de plata. Dio nos este mesmo Rey grande muestra de santidad y fe, en vn tiempo que hallò q̃ en Phrigia y Lidia algunos tramauã ciertas nouedades: porque Azeuxides su principal y mas priuado amigo, que gouernaua el exercito enlas prouincias superiores, mãdò embiar algunos delos nuestros que morauã en Babilonia a Phrigia, escriuiendole desta manera. El Rey Antiocho a Zeuxides

Zeuxides su padre, salud: Si estàs bueno, huelgo dello: yo tambien lo estoy: porque he oydo que algunos en Phrigia y Lidia hazen reuoluciones, pareceme que en este negocio ay necessidad de que yo pōga cuydado: y assi tomando yo sobre esto el parecer de mis amigos, he determinado de hazer passar alla dos mil delos del linaje delos Hebreos que moran en Babilonia y Mesopotamia cō todas sus haziēdas, y repartirlos por las guarniciones enlos lugares conuenientes: porq̄ yo tengo entendido q̄ ellos guardarā de voluntad lo q̄ se les encargare: lo vno porq̄ siruen bien a Dios del cielo: lo otro porque la fe dellos y su buē seruicio se ha mostrado aū en cosas de nuestros passados. Quiero pues, que aunque parezca dificultoso los hagas passar, prometiēdoles libertad de biuir en sus propias leyes: y quādo los ouieres traydo alos lugares ya dichos, señalales assi solares para edificar casas, como tierras buenas para labrar, sembrar, y plātar viñas: y darles has libertad por diez años, para que no sean obligados a pagar nada delo que cada año cogieren dela tierra: y en este medio que sus tierras no lleuan fruto, de se les por cuenta trigo para mantener sus criados: y alos de mas tambien se les de quanto vuieren menester, para que siendo de nos bien tratados se inclinen mas a nuestro seruicio: ten cuydado que ninguno dé molestia a este pueblo. Dios quede cōtigo. Bastara lo dicho dela buena voluntad q̄ Antiocho. Magno tenia a los Hebreos. Despues desto el mesmo Antiocho hizo amistad y cōcierto con Ptholomeo, dandole por muger a Cleopatra su hija, y cō ella a Celesiria en dote, jūtamēte cō Phenicia, Iudea y Samaria. Los tributos destas tierras repartierō entre si ambos los reyes, y los principales de cada vna tomauā el cargo cada vno de su tierra de cobrarlas, y cogiendo el dinero que les auia sido mandado, lo echauan enel tesoro del Rey. Eneste tiempo los Samaritas ensoberuecidos con su prosperidad, enojauan muchas vezes alos Hebreos, talādoles los campos, y prēdiēdo muchos hombres dellos, mayormente en tiempo que era Pontifice Onias, porq̄ despues dela muerte de Eleazar, tomo el pontificado Manasses su tio, el qual como murio sucedio enel sacerdocio Onias, hijo de Simon el Iusto, el qual Simon diximos ser hermano de Eleazar.

Este Onias era hombre de poco animo y auaro, y esto fue causa q̄ no pagādo al Rey el tributo que sus passados solian pagar por el pueblo de su hazienda que era veynte talentos de plata, dio enojo a Ptholomeo Euergetes padre de Philopator. El qual embio a Hierusalem vn embaxador a quexarse de Onias, porq̄ no le pagaua el tributo, y amenazaualo q̄ si no lo pagaua que haria reparticiō de su tierra entre los soldados, y que lleuaria a ella nueuos moradores. Lo qual oyēdo los Hebreos fuerō muy atemorizados, aunque Onias con poca verguença menospreciaua estas cosas, no teniendo cuydado de otra cosa sino del dinero. Cap. iiij.

De como Iosepho hijo de Tobias estoruo el daño que alos Hebreos estaua aparejado, haziendose amigo del Rey Ptolomeo. Capitulo. IIII.



N hombre llamado Iosepho aunque mancebo de edad, pero en honestidad, prudencia y justicia muy loado entre los de Hierusalem, hijo de Tobias y de vna hermana del Pōtifice Onias, como supo por dicho de su madre la venida del embaxador, porque a caso estaua ausente en Phicola vna aldea donde auia nascido, quando vino ala ciudad reprehendio a Onias, porque no tenia cuydado dela seguridad del pueblo, y que por no gastar el dinero ponia en peligro el pueblo de quien auia auido la administracion dela Republica y la hōrra del pontificado: diziendole que si tanto amor tenia conel dinero, que por el dexaua venir a peligro de muerte su tierra y sus ciudadanos, fuesse alomenos al Rey, y por ruegos alcançasse del o todo, o parte alguna de aquel dinero. Diziēdo pues Onias que no se le daua nada del principado, y q̄ aun si el pudiesse dexaria de buena volūtad el pontificado: y q̄ no yria al Rey pues no se le daua nada dello. Entonces le pregunto Iosepho si por ventura le permitia lleuar embaxada desto en nombre del pueblo. El qual como el le concedio, entro enel tēplo, y haziendo q̄ todos se juntassen alli, les amonestò que no tuuiessen miedo por la negligēcia de Onias su tio, sino que dexando la tristeza tuuiessen buena esperança de su sossiego: porque el yria al rey por embaxador y contrataria lealmente la causa de todos, y le daria a entender como se enojaua sin razō. Lo qual como oyo el pueblo dio al mancebo las gracias por ello. El mesmo luego q̄ salio del templo hospedò al embaxador del rey, y despues de le auer dado dones de mucho precio, y cōbidado magnificamēte por algunos dias, lo embió delāte al Rey, diziēdo que el tambiē yria luego empos del, porque ya el estaua mas codicioso que antes de aquella embaxada, porquāto el embaxador le auia amonestado que viniesse a Egipto, y le auia ofrecido su ayuda y fauor, porque el haria como alcāçasse facilmēte del rey todo quāto vuiesse menester. La causa desto era porque el embaxador estaua muy aficionado alas buenas costūbres deste noble. Buelto el a Egipto dio parte al Rey dela ingratitud de Onias, diziendole a bueltas desto mucho dela bondad de Iosepho: el qual dezia q̄ vendria muy presto a interceder por el pueblo, cuyo cuydado y cargo auia tomado por la floxedad del Pontifice. Finalmente siempre dezia tantos loores deste mancebo, que el Rey y la Reyna Cleopatra le estauan muy aficionados aunque estaua ausente. Iosepho despues de auer embiado a Samaria aquien tomasse de sus amigos dineros prestados, y proueyendo se bien para la partida de bestias, ropas y vasos, auiendo en esto gastado veynte

veynte mil dragmas, llegó a Alexandria. A caso acontecio entonces assi, que en aquel mesmo tiempo vinieron al Rey todos los principales delas ciudades de Siria y Phenicia a arrendar las rentas y alcaualas, las quales arrendaua el Rey todos los años alos mas ricos dela comarca. Estos viendo a Iosepho enel camino, hazian burla de su baxeza y pobreza. El qual como oyesse en Alexãdria, que Ptolomeo estaua en Memphis, partiose para salirle al camino. Y viniendo el Rey sentado enel carro juntamente cõ la Reyna y su amigo Athenion (que era el que siendo en Hierusalem embaxador auia posado en casa de Iosepho) como le vio Atheniõ, dio luego noticia del al Rey, diziendo que este era aquel mãcebo, de cuya bondad y liberalidad auia dicho tanto quãdo boluio de Hierusalem. Entonces Ptolomeo lo saludo primero, y le mando subir enel carro. Despues delo qual el Rey começó a quexarse de Onias. Pero Iosepho entonces dixo: Perdona señor a su vejez, pues ya sabes que los viejos y los niños tienẽ vn mesmo coraçon, mas nosotros los mas mancebos no faltaremos delo que deuemos, para q̃ en nada te puedas con razon quexar de nosotros. Enesta habla primera auiẽdo el Rey gustado dela criança del mancebo, començo a amarlo tanto que le mando posar en palacio, y lo sentaua cada dia a su mesa. Lo qual como viessen los principales delos Sirios en Alexandria, pesauales dello. Viniendo ya el dia del remate delas alcaualas, pujauan sobre ellas los nobles cada vno sobre las de su tierra: y como se cogessen ocho mil talentos delas alcaualas de Celesiria y de Phenicia, de Iudea, y Samaria, llegando se Iosepho reprehendia aquellos que pujauan, como que adrede prometiã al Rey tã pequeño precio: porque el estaua aparejado a cõtar el doble, dexando al Rey las cõfiscaciones delos condenados, que solian primero ser delos arrendadores. Oyendo el Rey esto de buena voluntad, y prometiẽdo que selo remuneraria como a hõbre que augmentaua sus rentas, pero preguntãdole el Rey que que fiadores tenia, Respondio Iosepho graciosamente, que el daria hombres abonados aquien no sele haria de mal fiar. Y pidiendole que los nombrasse: respõdiò, Darte he a ti Rey, y a tu muger para que el vno al otro quede por mi fiador. Entonces el Rey riendose le permitio que tuuiesse sin dar fiãça las alcaualas. Delo qual se afrentaron los otros por auer sido tenidos en menos, y assi se boluieron cõ vergueça a sus tierras. Iosepho tomo del Rey dos mil soldados, los quales auia pedido para poder compeler en las ciudades alos rebeldes, y tomãdo prestado en Alexãdria delos amigos del Rey quinientos talentos, se partio para Siria. Y como vino a Ascalon y pedido el tributo alos ciudadanos, como no solamente no le diessen cosa alguna, pero aun le afrentassen de palabra, prẽdio dellos casi veynte de los mas principales y los mandó matar: y auidos mil talẽtos de sus haziẽdas, embio al Rey aquel dinero, haziẽdole saber lo que auia passado. Ad

mirandose

mirandose Ptolomeo de su pruden cia,y aprouãdo lo que auia hecho, le dio licencia de hazer todo quãto qui siesse. Oyendo esto los Siros, atemorizados con este exemplo del castigo que se auia hecho en los Ascalonitas por su desobediencia, recibieron a Iosepho abiertas las puertas, y le pagarõ los tributos. Y como tambien los Scitopolitas no quisiessen pagar el tributo que soliau dar, mãdo Iosepho matar tambien alos principales dellos, y embio al Rey las haziendas delos condenados. Enesto el como juntasse mucho dinero, y ganasse infinito enel arrẽdamiento delas alcaualas, aprouechose destas riquezas para rehazer el poder que tenia al presente; pensando prudentemente que era cosa muy buena defender y assegurar lo que auia ganado con sus mesmas rentas. Por lo qual hazia al Rey y ala Reyna muchos presentes, y assi mismo a sus priuados y a todos los que valian algo enla corte, ganãdo desta manera la volũtad dellos. Esta prosperidad duro a Iosepho veynte y dos años: y vuo de vna muger siete hijos, y vno de vna hija de Solimio su hermano, que se llamo Hircano: con la qual se caso por esta ocasion. Viniendo el vna vez a Alexandria cõ su hermano, el qual traya consigo vna hija de edad para casar, para darla alli por muger a algun Hebreo noble, cenando conel Rey, enamorose de vna hermosa dançadora que entrò enel combite, y hizolo saber a solo su hermano, rogãdole que pues la ley defendia tener ayũtamiẽto cõ muger estraña, le ayudasse para que sin saberlo ninguno pudiesse gozar della. El hermano prometiendo de buena voluntad su ayuda, aderesçando a su hija truxose la de noche; y pusosela en su cama: y desta manera no estãdo el muy en su juyzio por el beuer, durmio por yerro con la hija de su hermano: y como hiziesse esto otras muchas vezes, encendido mas en su amor, quexose a su hermano que auia peligro de no poder echar de si el amor dela dançadorcilla, la qual poruentura no querria el Rey darle. Entonces Solimio dixo; que no era menester estar por esto penado, porque el podia gozar dela muger q̃ amaua, y aun tomar la por muger, confessandole que auia querido mas que a su hija se hiziesse injuria, q̃ cometer su hermano tal deshonrra contra si. Iosepho loãdo mucho el amor de tã verdadero hermano, casose con su hija, y engendro della a Hircano de quien diximos. Este siendo aun mancebo de treze años, dio muestra de su virtud y generosidad y prudencia, y assi fue causa que le aborreciessen sus hermanos, porq̃ les parecia que en todas las cosas los sobrepujaua. A este fin queriendo Iosepho conocer qual de sus hijos era mas bastante para la virtud, embio a cada vno dellos alos maestros q̃ entonces en sciẽcia eran mas nombrados, y ellos por floxedad y no poder sufrir los trabajos se boluieron a su casa sin aprẽder nada. Despues desto embio a Hircano que era el menor de edad de todos con trezientas yuntas de bueyes a vn desierto que esta camino de siete dias, para q̃ alli

sembrasse:pero al principio le hurto las coyundas con que suelen los q̃ arã atar los bueyes al yugo.Despues que llego donde yua,como no tenia coyundas,menospreciando el conse jo delos labradores,que le aconsejauan que embiasse alguno a su padre que las truxesse:y no queriendo per der el tiempo esperando entretanto que boluiessen,inuētò vna cosa mas digna de Capitan viejo que de hom bre de edad como la suya,y fue: que matando diez yuntas repartio la car ne alos trabajadores, y cortados los cueros,y hechas dellos coyũdas, des ta manera ato los bueyes alos yugos: y assi arada la tierra que su padre le auia mandado romper,y hecha la sementera,se boluio a su casa. Y besandolo el padre ala buelta por su prudēcia y agudeza de ingenio,y porq̃ osaua acometer lo que pensaua,como si solo fuera su hijo legitimo, lo amò mas de ay adelante, pesandoles mucho dello alos otros sus hermanos.Eneste tiempo vino vno a dar nueua que al rey Ptolomeo le auia nascido vn hijo:y haziendo muchas fiestas de plazer todos los grãdes de Siria con sus subditos, festejaron el nascimiento del niño, y despues se partieron con grãde aparato para Alexandria a darle la norabuena. Y como Iosepho fuesse forçado a quedar se en casa por su edad que ya era pesada,tentò los animos de sus hijos,si por ventura alguno dellos queria ha zer esta jornada: y rehusandolo los otros,porque dezian que no sabian ellos las costumbres dela corte, como auian de cõuersar con los Reyes, aconsejaronle que embiasse a Hircano su hermano. Oyendo el esto de buena volũtad hizolo luego llamar: y pregũtole que le parecia, si se tenia por hombre para yr a saludar al Rey. El qual como prestamente tomasse aquella jornada,y dixesse que a el le bastaua poco dinero,porque el queria biuir templadamente y reglado, para que le bastassen diez mil dragmas:alegrose Iosepho mucho con la prudencia del hijo. Despues el moço auiendo alguntanto callado, aconsejò a su padre que ninguna cosa em biasse de su casa al Rey en presente, sino que escriuiesse a Alexandria a su mayordomo,q̃ le diesse dineros para comprar para el Rey lo que hallasse que era mas hermoso y de precio. Pensando el que poruentura gastaria diez talentos enlos dones, y aprouado el cõsejo del hijo, escriuio a Ariõ su procurador, el qual trataua todo su dinero en Alexandria,que erã casi tres mil talentos,porque Iosepho solia embiar alla los dineros que en Siria cogia,y cada vez que venia el tiēpo concertado de pagar al Rey los tributos,mandaua a Arion que los pagasse. Tomadas pues de su padre las cartas para este,partiose para Alexandria. Visto esto sus hermanos escriuieron a todos los amigos del Rey, a que procurassen en alguna manera de lo destruyr. Luego q̃ Hircano hecho su camino dio a Arion la carta, y preguntandole este quantos talētos queria tomar,porque pensaua que le pidiera diez o no muchos mas: el Hircano respondio que de mil tenia necessidad. El mayordomo se enojo

reziamen-

reziamente conel diziendo, q̃ queria gastarlos mal y echarlos a perder, y assi le aconsejaua q̃ siguiesse el exẽplo de su padre, el qual auia ganado aquellos dineros con trabajar y templarse, porque el no le daria mas que diez, y aquellos no para otra cosa sino para que comprasse dones para el Rey. Entonces el moço Hircano enojado hizo prender a Arion. Y como auisasse desto ala reyna la muger del procurador, y le rogasse que mitigasse al mancebo, porque Arion auia sido priuado de Cleopatra, supolo el Rey dela Reyna, y embio luego vno a Hircano a q̃ le dixessen q̃ el se marauillaua, porq̃ auiendo selo embiado su padre, no solamẽte no auia delante del parecido, pero auia aun hecho prender al factor de su padre, y mandole que viniesse delante del, y diesse razon delo que auia hecho. El Hircano a esto respondio al Rey, que tenian ley los Hebreos que ninguno gustasse del sacrificio, antes que sacrificasse enel templo las victimas: y q̃ por esta razõ ni el hasta entõces auia saludadole, porque esperaua ciertos presentes que le ofrecer por las mercedes que auia hecho a su padre, y q̃ a este su criado auia el castigado cõ razon, porque menospreciaua lo que el le mandaua, pues no auia ninguna diferencia entre el señor mayor y el menor, y q̃ si los tales no fuessen castigados como merecian, deuia tambien el mesmo rey luego esperar de ser menospreciado de sus vassallos. Oyendo esto el Rey se rio, marauillãdose de tan grande animo en vn moço. Despues que Arion supo esto, no esperando ya fauor ninguno del rey; dio al mancebo mil talentos, y salio dela carcel. Passados tres dias Hircano fue a saludar al Rey y Reyna: delos quales fue de buena voluntad recebido, y comio cõ ellos dos a su mesa por respecto de su padre. Este se fue secretamẽte a vnos mercaderes, y les compro ciẽt mancebos hermosos y muy biẽ doctrinados en letras, cada vno por vn talento, y otras tantas donzellas por el mesmo precio. Poco despues como fuesse combidado con los principales a vn combite que el Rey hazia, mandaronle sentar enel mas baxo lugar, porque por su edad lo tenian en menos, los q̃ tenian oficio de hazer esto. Y como tãbien los otros combidados echassen los huessos dela carne que auian comido delãte de Hircano, vn Triphõ cõ el qual el Rey enlos combites por sus dichos y gracias se holgaua muy mucho, por ruego delos cõbidados se boluio hazia el rey y dixo: No vees señor quantos huessos estan delante de Hircano? de aqui pues entiende q̃ assi despoja su padre a toda Siria, como este ha quitado alos huessos la carne. Y riẽdose el Rey deste dicho, y preguntando a Hircano, que mõton de huessos era aquel. Entonces le respondio: No es marauilla señor, porq̃ propia cosa es delos perros comer los huessos y carne todo junto como estos hazen, señalando conel rostro a los otros, delante de quiẽ no auia ningunos huessos, pero los hombres comida la carne suelẽ desechar los huessos, lo qual yo como sea hombre hago agora. El Rey marauillandose de

su graciá, mandò a todos los combidados festejar este dicho. El dia siguiẽte Hircano fue a visitar alos amigos del rey y alos mas principales del palacio, y informose delos criados destos, q̃ que auian de ofrecer al Rey enla fiesta de su nascimiento. Diziẽdo ellos q̃ vno daria doze talentos, y otro otra cosa, cada vno segun su haziẽda: mostrò que le pesaua porque no tenia el dedõde pudiesse dar otro tanto, o no mas q̃ cinco talentos por cuenta. Luego los criados hizierõ saber esto a sus amos, los quales se holgaron creyendo que Iosepho enojaria al Rey por dar presente tã pequeño: ya que vino el dia aplazado, algunos que eran los mas largos ofrecieron no mas que veynte talentos. Y Hircano truxo los cient mancebos y otras tantas donzellas que auia comprado, mandandoles q̃ ellos ofreciessen cada vn talento al Rey, y ellas otro tanto a Cleopatra la Reyna. Marauillãdose todos de tan grande liberalidad qual no pẽsauã, ni aũ los mesmos Reyes, juntamente con esto hizo muchos presentes alos amigos y criados del Rey, porque ningun peligro se siguiesse dellos, por auerles a sus hermanos escrito, que por qualquiera via lo matassen. Holgandose el Rey con la liberalidad del mancebo, mandole que pidiesse qualquiera merced que quisiesse. Pero el ninguna otra cosa pidio, sino q̃ el Rey por sus cartas lo encomẽdasse a su padre y hermanos. De manera que lo despidio liberalmente despues de lo auer tratado con muy mucha hõrra, y hecho mercedes como Rey, y escripto tambiẽ cartas de fauor para su padre y hermanos, y para todos sus Capitanes y procuradores. Como los hermanos supieron que tanta honrra le auian hecho los Reyes, y que boluia muy mas hõrrado delo que auia sido antes, determinarõ salirle al camino, y matarlo, y esto sabiẽdolo aun su padre: porque enojado conel por auer gastado tan grande dinero enlos presentes, no se le daua nada por el: pero por miedo del Rey fue forçado a dissimular aquel enojo. Saliẽdole pues a Hircano sus hermanos al camino, peleando valientemẽte conellos de mas de otros muchos que mato de su compañia, tambien mato dos hermanos delos suyos entre los otros: y los de mas se escaparõ huyẽdo a Hierusalẽ do estaua su padre. Como Hircano vino ala ciudad y ninguno lo recibiesse, de temor se fue allẽde el rio Iordan, y passò alli su vida con los tributos q̃ cogia delos Barbaros. Eneste tiempo era Rey en Asia Seleuco que por sobrenombre se llamaua Soter, hijo del grã Antiocho. Poco despues muriò Iosepho padre de Hircano, hombre bueno y de grãde animo, el qual alos Iudios que estauan pobres y necessitados dio ocasion para q̃ biuiessen mas descansadamente veynte y dos años que tuuo el cargo de coger las alcaualas de Siria, Phenicia y de Samaria. Enel mesmo tiẽpo murio su tio Onias, dexando por sucessor de su dignidad a Simon su hijo.

Al qual despues q̃ muriò, tãbiẽ sucedio su hijo Onias, aquiẽ el rey Ario de Lacedemonia embio vna embaxada con vna carta, deste tenor. Cap.v.

Dela

Dela amiſtad y liga que hizierõ los Lacedemonios con Onias Pontifice delos Hebreos. Capitulo. V.



Rio el Rey delos Lacedemonios a Onias ſalud. Hallado hemos vna antigua eſcriprura, enla qual vemos que ha auido parenteſco entre nueſtros antepaſſados, y q̃ tãbien nueſtro linaje no es diferente del delos deſcendiẽtes de Abraham, juſto pues es ya que ſoys nueſtros hermanos, q̃ nos pidays todo quanto quiſieredes, y lo meſmo haremos noſotros, y tendremos vueſtras coſas por propias nueſtras, y las nueſtras por el conſiguiẽte por comunes con voſotros. Demoteles es el que os darà eſtas cartas, eſcritas en vna hoja quadrada, y ſelladas conel ſello del aguila, que tiene vn dragon enlas vñas. Eſto era lo q̃ la carta contenia. Deſpues de muerto Ioſepho, el pueblo ſe alborotò cõ vãdos y diſſenſiones por amor de ſus hijos, que los hermanos mayores hizieron guerra a Hircano q̃ era el menor de todos, porque muchos fauoreciã alos mayores, y entrellos Simõ el Pontifice por el parenteſco. Hircano no quiſo tornar a Hieruſalem, antes como biuia allende el Iordan tenia guerra cõtina con los Arabes, matando muchos dellos, y tomando dellos captiuos. Y edificò tambien vna muy fuerte fortaleza, la qual tenia las paredes haſta la techũbre de marmol blanco, en que eſtauan eſculpidas figuras de diuerſos animales de eſtraña grãdeza. Aqueſte edificio cerco de vn foſſo muy hondo lleno de agua, y cauando en vna peña muy alta de vn monte que eſtaua en frente del caſtillo, hizo cueuas en ella de muchos eſtadios de largo. Hizo tambien en aquella fortaleza ſalas aparejadas para combires, y otros apoſentos y camaras, y metiò enella tanta abundancia de aguas corrientes, que deleytauan mucho y adornauã aquel lugar. Y no abrio mas las bocas delas cueuas delo que era neceſſario para poder entrar vn hombre, y eſto fue hecho de induſtria por cauſa q̃ fueſſen mas ſeguras y vuieſſe mayor defenſa, ſi poruentura alguna vez le hizieſſen guerra ſus hermanos. Edificò tambien ſalas de grande anchura, y adornolas de jardines muy grãdes, y adereçado y adornado el lugar deſta manera, llamolo Tiro quando lo vuo acabado, q̃ es enlos fines de Arabia y Iudea allẽde el Iordan, cerca de la region q̃ ſe dize Eſſebonitida. Tuuo la gouernacion de aquella prouincia ſiete años, todo el tiempo que Seleuco reyno en Siria: deſpues de cuya muerte ſucedio enel reyno ſu hermano Antiocho, el qual por ſobrenõbre fue llamado Epiphanes. Entonces muriò tambien Ptolomeo, que tuuo aſſi meſmo por ſobrenombre Epiphanes, dexando dos hijos mochachos, delos quales el mayor ſe llamo por ſobrenombre Philometor, y el menor Phiſcon. Hircano viendo a Antiocho muy poderoſo, y temiendoſe de no venir a ſu poder y a ſer caſtigado delo que contra los Ara

bes se auia atreuido, el mesmo se mato. Y Antiocho tomo todo lo que el tenia.

De como teniendo los Hebreos dissensiones, pidieron a Antiocho socorro. Capitulo. VI.

Cap. vi. 1. Macha. I



Ste Antiocho, despues de muerto Onias el pōtifice, eneste mesmo tiēpo dio el sacerdocio a Iesu su hermano, porque el hijo que le quedo era aun entonces pequeño, delo qual se dira en su lugar. Este Iesu fue priuado del sacerdocio por enojo del Rey, y luego fue traspassado el Pontificado al hermano menor de Onias: porque Simon tuuo estos tres hijos, alos quales todos vino el Pontificado, como auemos dicho. Y Iesu quiso mas llamarse Iason, como el otro hermano en lugar de Onias se llamo Menelao. Leuātado por el hermano al boroto cōtra el nueuo Pōtifice Menelao, y diuidido el pueblo en vandos y parcialidades, los hijos de Tobias fuerō de la parcialidad de Menelao: pero la mayor parte del pueblo seguia el vādo de Iason. Cuya fuerça no pudiendo sufrir Menelao y los hijos de Tobias, fueronse a Antiocho, diziendo que ellos querian (dexando las costūbres y leyes de sus padres) tomar la religion del Rey y los ritos y cerimonias de Grecia: y rogaron que les cōsintiesse hazer en Hierusalē vn Gymnasio. Lo qual alcançado, hizieronse prepucios, para que quando estuuiessen desnudos no se diferenciassen de los Griegos, assi q̄ menospreciados todos los ritos de sus padres, imitauā las costūbres delas gētes estranjeras. Antiocho q̄ en paz auia sido muy dichoso, determinò de intentar guerra contra Egipto, acodiciādose de aquella regiō, y teniēdo en poco los hijos de Ptolomeo, q̄ por la poca edad no erā bastātes para administrar el reyno. Partido pues para Pelusio cō grā de exercito, engañando a Philometor con astucia tomò a Egipto, y auiēdo primero en su poder a Memphis y los lugares de al derredor comarcanos, passò a Alexādria, para sujetar ala ciudad y al Rey. Pero toda su intēcion fue estoruada por solo el mandado delos Romanos, de manera q̄ dexo esto y lo que auia tomado, como ya en otra parte diximos. Agora contaremos mas por estenso deste rey como tomo a Iudea y al templo, lo qual diximos tan breuemente en los primeros Comētarios, q̄ es necessario repetirlo mas largamente.

Gymnasio es vn lugar dōde luchā los hōbres desnudos.

De como Antiocho lleuando exercito a Hierusalem, y apoderādose dela ciudad despojo el templo. Capitulo. VII.



Velto de Egipto el Rey Antiocho, la qual por miedo delos Romanos auia dexado, boluiò su exercito contra la ciudad de Hierusalem: y entrado en ella enel año ciēto y quarēta y tres desde

que

que primeramente el reyno de Siria auia venido al linaje de Seleuco, sin dificultad ninguna se hizo señor della, recebido a puertas abiertas por la gente de su parcialidad, del qual señorio el vso cruelmente, matãdo muy muchos delos q̃ eran del vando contrario, y robando los dineros y lleuãdolos a Antiochia. Este estrago acontecio enel año segundo despues que la ciudad fue tomada, en ciẽto y quarẽta y cinco del reyno de los de aquella familia, a veynte y cinco dias del mes que los nuestros llaman Casleu, y los de Macedonia Apelleo, enla Olimpiade ciento y cincuenta y tres quando no perdonaron aun alos que le auian abierto las puertas como a quien venia de paz, pues que cõ mayor soltura saquearõ las riquezas del templo: las quales como fuessen de muy grande precio, parecia que eran harto grãde premio de auer quebrado la paz y el concierto. Despojado pues el templo, y robados los vasos del culto diuino, y entre las otras cosas los candeleros de oro, y el altar de oro, y la mesa que llamã dela Proposicion, ni aun dexando las cortinas q̃ eran de grana y lino: sacados tambiẽ los tesoros que estauan escondidos: de manera, que totalmente ninguna cosa les quedaua, dio grã tristeza a todos los Hebreos, porque aun no les dexauan hazer los sacrificios cotidianos conforme a su ley, y robada toda la ciudad, a vnos delos vezinos matò, a otros lleuo presos juntamẽte cõ sus mugeres y hijos, hasta numero de diez mil. Delos edificios quemo todo lo mas hermoso, y derribados los muros, edifico vn castillo enlo mas baxo dela ciudad, la qual estaua puesta en vn lugar alto, y aun sobre el mesmo templo, assi que auiendola fortificado bien de muro y torres, le puso guarnicion de gente de Macedonia. Entre estos auia algunos Hebreos muy malos, los quales hizierõ muy grãde daño ala ciudad. Hizo tãbien vn altar enel templo, en que sacrificò puercos, el qual fue sacrificio muy contrario ala religion delos Hebreos, y compelia a que todos dexadoel seruicio de Dios verdadero, adorassen a sus Dioses, y haziendoles por todos los pueblos templos y altares que sacrificassen enellos cada dia puercos. Puso tãbien graue pena a qualquiera que circuncidasse a sus hijos, poniendoles para esto quiẽ hiziesse guardar lo que el mãdaua, y cõpeliesse por fuerça alos que no quisiessen guardarlo. La mayor parte de los Hebreos o de volũtad, o por miedo dela pena de muerte obedecia a lo que el rey auia mandado: pero los buenos y de generoso animo, tuuieron mas cuenta cõ la costumbre de sus passados, que con la pena que les ponian sus enemigos. Por lo qual cada dia los matauã, dãdoles muy crueles tormẽtos: porque açotados y despedaçados los cuerpos, estãdo aun biuos y resollãdo los ahorcauan, y a sus mugeres y hijos que auian circuncidado los ahogauan cõforme alo que el Rey auia mandado, y los colgauan del cuello de sus mesmos padres q̃ estauan ahorcados. Dondequiera que hallauan algun libro sagrado lo rompian, y aquellos en cuyo poder se ha- Cap. vij.

el qual fue de Assamoneo, sacerdote dela suerte de Ioarib natural de Hierusalem. Este tenia cinco hijos, Ioannes, el qual tambien se llamaua Gaddis por sobrenombre. Simeon que se dezia Matthes, Iudas Machabeo, Eleazar Auran, Ionathas que tābiē se nōbraua Ampho. Este Mathatias se quexò muchas vezes a sus hijos dela persecucion grande de su tierra, y del robo dela ciudad, y del saco del templo, y delos de mas daños, y deziales que era mejor que muriessen por las leyes de sus antepassados que no biuir tan afrentosamente. Y como viniesse aquel pueblo que el rey embiaua para que compeliessen alos Hebreos a hazer lo que el mandaua, y quisiessen que Mathatias que era de mas authoridad q̄ todos, para exēplo delos de mas profanasse primero los sacrificios, y haziēdo muestra del galardon que el Rey le daria por ello. El dixo que no haria esto aūque toda la otra gente hiziesse lo q̄ mandaua Antiocho, y que ni a sus hijos aconsejaria que dexassen la religiō de sus passados. Pero como callādo Mathatias saliesse luego vn Iudio q̄ començò a sacrificar conforme al mandamiento del Rey, no pudiendo el sufrir cosa tan mala, arremetio a el jū to cō sus hijos desnudas las espadas, y no solamente mataron al Iudio, pero aun tambien a Apelleo Capitā del Rey y a su gente, los quales querian hazer fuerça alos de aquel pueblo, y assi derribando el altar dellos, dio bozes, y dixo: Si alguno tiene voluntad que nuestra religion esté firme, sigame. Dicho esto, se fue en cōpañia de sus hijos al desierto, dexādo su hazienda enel pueblo. Imitando esto los de mas dela villa, huyerō tābien ellos con sus familias al mesmo desierto, y alli morauā en cueuas. Lo qual como oyeron los Capitanes del Rey, sacaron la guarnicion del castillo de Hierusalē, y siguieron alos Hebreos que estauan enel desierto. Alos quales como alcançarō, primeramēte les començarō a amonestar de palabra que dexassen aquel proposito, y tomassen mejor consejo, porq̄ no les pusiessen en necessidad de matar los como a enemigos. Y no aprouechando nada esto como con gēte obstinada, acometieronles vn sabado, y assi como estauan en sus cueuas, los Cap. vij. quemaron, sin que ellos se defendiessen, ni cubriessen aun las estradas dellas, porque con la religion deste dia no querian defenderse, ni violar la honrra del sabado aunque en mas aduersidad estuuiessen, pues la ley mandaua que cesse toda obra. Assi q̄ murieron ahogados dētro delas cueuas con sus mugeres y hijos casi mil: y muchos dellos que escaparon se juntaron cō Mathatias, y lo alçaron por principe. El les dio a entender, q̄ auiā de pelear aun enel Sabado, porque si perseuerauā de aquella manera, ellos mesmos se destruyrian, porq̄ aguardando los enemigos esta tal ocasion, no les acometerian sino en sabado, y desta manera vendria a ser que aun sin batalla serian todos facilmente muertos. Cō esto que dixo Mathatias les persuadió. Y hasta oy ay esta costumbre, que si la necessidad lo requiere, se pelee aun enlos Sabados.

Assi que como Matthias recogio en su compañia vn buē esquadron, luego deshizo los altares, y mato a todos quantos pudo auer que auiā caydo enla impiedad delos Griegos: y assi se le juntauā todos los que por miedo se auiā antes derramado entre las gentes de aquella comarca. Hizo tābien que se circūcidassen los mochachos aquien hasta entōces lo auiā vedado, y para esto echo alos que Antiocho auia puesto para que lo vedassen.

Cap. viij. Passado ya vn año despues deste su principado, cayendo malo Matthias, hizo juntar a sus hijos, y habloles desta manera: Ya veys hijos que yo he llegado al fin de mis dias, entretanto os encomiendo este mi proposito, y os ruego q̄ no lo dexeys por miedo de lleuarlo adelante: antes acordandoos dela voluntad de vuestro padre guardad las ceremonias de nuestros passados, y restaurad nuestra Republica, q̄ ya està cayda, y nunca os junteys con aquellos que de su volūtad o por fuerça la entregaron alos enemigos. Mostraos que soys mis legitimos hijos, y menospreciada toda fuerça y necessidad, estad siempre aparejados aunq̄ sea a morir por la defensa y conseruaciō delas leyes, si la necessidad assi lo pidiere, y pensad que siēdo vosotros tales no os menospreciarà Dios, sino que se holgara de vuestra virtud, y os restituyra la libertad antigua, de biuir enlas costumbres de nuestros antepassados. Cierto es q̄ tenemos cuerpos mortales, y sujetos a muerte, pero la memoria delos buenos hechos podra seruir en lugar de immortalidad, la qual quiero q̄ ameys vosotros, y q̄ procureys gloria, de manera q̄ no tēgays por mal ni trabajo morir por hazer señaladas y estrañas hazañas. Tened principalmente cuydado dela concordia, y en lo que cada vno haze ventaja, ninguno le impida a q̄ no vse dello. A Simon vuestro hermano que es hombre de mucha prudēcia tened en lugar de padre, y obedeced lo que el os acōsejare. Y a mi hijo Machabeo por su fortaleza dad le el cargo del exercito, porque este echarà alos enemigos y vengarà las injurias hechas a su nacion. Para este negocio juntad con vosotros todos quātos buenos y santos ay: desta manera augmentareys vuestras fuerças.

De como muerto Matthias, sucedio Iudas su hijo. Capitulo. IX.



Atthias auiendo dicho esto a sus hijos, y rogado a Dios que fauoreciesse el intēto dellos, y restituyesse al pueblo su antigua manera de biuir, poco despues desto muriò, y fue enterrado en Modim. Y despues que le honrraron con llorar publicamente, dieron a Iudas su hijo, que por sobrenōbre se dezia Machabeo la gouernaciō de la Republica, enel año ciento y quarenta y seys del reyno dela familia de Antiocho. Y como Iudas fuesse bien fauorecido de sus hermanos en echar los enemigos, y matar los malos que auia enel pueblo, limpiò toda aquella tierra delos males que en ella se auian hecho. 1. Mach. 3.

De

De como Apolonio capitan de Antiocho fue vencido y muerto en Iudea. Capitulo. X.

Cap.ix



Yẽdo esto Apolonio gouernador de Samaria, luego vino con su exercito cõtra Iudas, el qual tampoco se descuydo, antes saliendole al camino y venciẽdolo en vna batalla le matò cõ otros muchos, y vuo en despojo su espada, y heridos muy muchos delos enemigos y robado el campo dellos, se boluiò rico cõ el robo. Sabiẽdo pues Seron gouernador de Celesiria que Iudas tenia mucha gẽte que sele auia juntado de todas partes, y q̃ era bastante para pelear con los enemigos, determinò yr contra el, pareciendole que deuia castigar alos rebeldes, y alos contumaces contra el mãdado del Rey, y para esto ayuntãdo la gẽte que tenia a su cargo, y con ella los Iudios y malos hombres, que sele auian passado, llegando hasta Bethora vna villa de Iudea, assentò junto a ella su campo. Saliẽdole pues al encuẽtro Iudas con voluntad de pelear, como vido en su gente poco animo, lo vno por la muchedũbre delos enemigos: lo otro, porque ellos auiã ayunado, el los animò con amonestaciones, diziendoles que la victoria no estaua enel numero dela gente, sino en la religion con Dios y enla confiança suya, y que esto se sabia y estaua muy claro por muchos exemplos de sus antepassados, los quales teniẽdo guerras justas por sus leyes y por sus hijos, auiã muchas vezes vẽcido muchos millares de enemigos. Porque la fortaleza dela innocencia jamas auia sido vencida. Auiendoles dicho esto, les persuadio que no rehusassen la batalla, assi que viniendo cõ Serõ alas manos, desbarato y hizo huyr el exercito delos Siros: porque muerto el Capitan todos huyeron por escaparse: alos quales el persiguiendo hasta vn campo matò dellos ochocientos, y los de mas se escaparon y acogieron ala tierra que esta junto a la mar.

Dela guerra que Lisias y Gorgias tuuieron contra los Hebreos, y como fuerõ desbaratados. Cap XI.



Omo esto oyo el Rey Antiocho, muy enojado ayuntò toda su gente de todas partes, y hizo venir de Grecia soldados, aparejandose para entrar por Iudea ala prima vera. Mas como vio que dando a su gente las pagas su tesoro se acabaua: porque ni le pagauã todos sus tributos por la mucha gente q̃ sele rebelaua, y el como era hombre magnanimo y liberal, no se cõtẽtaua conel dinero q̃ entonces tenia, determinò de yr à Persia primero a demandar los tributos de aquella region, y assi dexãdo el cargo dela gouernacion del reyno a Lisias, que era su amigo y de mucha fidelidad, y dãdole cargo delas prouincias de Asia q̃ estã entre Egipto y el rio Euphrates, dexandole

dexandole tambien parte de su gente y delos elephantes, le mando que criasse con cuydado a su hijo Antiocho hasta que el boluiesse. Assi mesmo le mandò que sojuzgada Iudea y vendidos en pregon los que enella morauan, assolasse a Hierusalē, y matasse toda la gente. Despues q̄ le mando esto, se partio para Persia enel año ciento y quarenta y siete, y passado el Euphrates, vino alas prouincias superiores.

Cap. x. Lisias escogiendo para este negocio los mejores capitanes de los amigos del Rey, que eran Ptolomeo hijo de Dorimeno, y Gorgias, y Nicanor, y dandoles quarenta mil infantes, y siete mil cauallos, embiolos cōtra el exercito delos Hebreos: los quales salieron antes hasta la ciudad de Emaus, y cabe ella pusierō su campo, dōde les vino socorro delos Sirios, y delas otras comarcas vezinas, y grande numero de Hebreos q̄ andauā huydos. Auia eneste mesmo campo muchos mercaderes que venian a comprar esclauos, con aparejo de grillos para atar los captiuos, pagando el dinero por ellos. Iudas vista la muchedumbre delos enemigos, incitò a su gente que tuuiessen buen animo, y pusiessen en Dios toda su fiuzia, mandandoles primero hazer rogatiuas como sus passados solian hazer enlos grandes peligros, vistiendose de saco para pedir a Dios perdon, para que el mouido a misericordia les diesse fuerças contra los enemigos. Despues desto hizo sus esquadrones ala costumbre antigua de su gente, repartidos por tribunos y centuriones, y echando dentre ellos los rezien casados, y los que de nueuo auian comprado heredades, porque los tales con la codicia delo q̄ tenian no peleassen mal, començò tābien a amonestar alos suyos que hiziessen lo que deuian con estas palabras: Amigos ningū tiēpo tēdremos mas conueniente para mostrar la virtud y menospreciar los peligros: por que si peleamos agora esforçadamente, auremos por premio la libertad, la qual aunque de su natural es mucho de dessear, por esto deuemos mas codiciarla, porque sin ella aun la religion y sanctitad no podremos conseruar. Considerad pues assi, que en esta batalla nos va ò cobrar la prosperidad passada, que es biuir conforme ala ley de nuestros antepassados, o dexar que padezcan gran de afrenta las reliquias de nuestra generacion, sino hazeys lo que deueys a valientes hombres, y con este pensamiento dad la batalla. Y pues todos assi couardes como valientes tienē cierta la muerte, y perpetua gloria los que defienden la religion, las leyes, la libertad, y la patria, cobrad tal animo que os pueda aprouechar enla batalla de mañana, o para auer victoria, o alomenos para alcançar la gloria. Despues que Iudas animò desta manera a su gente, pensando enla batalla que auia de auer, tuuo nueua cierta de como Gorgias auia salido con mil cauallos, y cinco mil infantes, cō guia de algunos huydizos para acometerle aquella noche de sobresalto. Y assi determinò el tābien de acometer aquella mesma noche el cāpo delos enemigos, mayormente 1. Mach. 4

mente

mente porque se auia de apartar buē trecho del campo dellos. Assi q̄ luego que cenò, y dexó enel campo muchos fuegos, camino toda la noche la buelta del campo delos enemigos q̄ estauan junto a Emaus. Entretanto Gorgias no hallando hōbre enel cāpo delos Hebreos, pensando que de miedo auian huydo, y estauan en algun lugar dela montaña escondidos, determinò de buscarlos donde estauan. Pero Iudas llegò antes dela madrugada al campo delos enemigos, lleuando tres mil hombres no muy bien armados por la falta que tenian de armas: y como vio muy biē armados alos enemigos, y que el cāpo dellos estaua fuerte, amonestando primero alos suyos que no temiessen en dar la batalla aunq̄ tuuiessen los cuerpos desnudos, ya q̄ era menester assi, y pues que Dios se holgaua cō semejante esfuerço, que el les daria animo con su ayuda para contra los enemigos que estauan muy armados: hecho esto mandò tocar al arma, y dādo enellos de improuiso quando no pensauan nada, de tal manera los atemorizò, que muertos todos quātos se atreuieron a resistir, persiguieron a los de mas hasta Gadara, y hasta tierra de Ydumea de Azoto, y Iamnia. Y assi murieron dellos casi tres mil. Iudas auida la victoria mādo alos suyos que no tocassen en despojos, diziendo que aun quedaua Gorgias, al qual quando matassen o venciessen, podrian despues en poco espacio hazerse ricos con los despojos. Estando aun diziendo esto, luego parecio la gēte de Gorgias por vn lugar alto: de donde como vio la mortādad delos suyos, y el campo en poder delos Hebreos humeando, y q̄ Iudas los veya con su esquadron ordenado, no se atreuierō a venir alas manos, antes de temor se retiraron luego en paz. Y Iudas auida sin batalla la victoria, entōces al fin consintiò a su gente yr al robo. Y enrriquecido el y su gente, y hallando mucho oro, plata, hiacintho, y purpura, boluio su exercito sin auer recebido daño, dando gracias a Dios por la victoria que les auia dado, la qual no les hizo poco prouecho para la libertad de adelante. El año siguiente Lisias para vengar la injuria hizo nueuo exercito, y ayuntados sesenta mil hombres muy escogidos, y con ellos cinco mil cauallos, viniendo a Iudea subiò alos lugares altos della, y puso su campo junto ala villa de Bethsura. Iudas le salio al encuentro con diez mil hombres, y como vio q̄ el enemigo tenia mas numero de gente, hechas rogatiuas por la victoria, y confiando en Dios, arremetio ala vāguardia delos enemigos con tanto impetu, que matò cinco mil dellos: con el qual hecho puso a los de mas tanto miedo, que viendo Lisias que cierto tenian determinado los Hebreos de morir o cobrar su libertad, temiendo mas la desesperacion dellos que sus fuerças, recogiò su exercito a Antiochia, donde haziendo gente, y engrossando su exercito, se aparejaua para con la primera opportunidad hazer otra vez guerra alos Hebreos. Vencidos pues tantas vezes los Capitanes de Antiocho, Iudas persuadio alos suyos, q̄ pues Dios

les auia concedido tantas y tan grandes victorias, fuessen a Hierusalem, y purificando el templo sacrificassen victimas solemnes, adõde como hallasse el templo desamparado, y las puertas del quemadas, y que enla entrada nascia yerua por estar desierta, començò a lamentar con su gẽte aquella destruyciõ tan grãde. Despues desto, embiando parte de su gẽte para tomar el castillo, comencò el entretanto a limpiar el templo. Despues de auer hecho esto con diligencia, metiò enel vasos nueuos, como candelero, mesa, y altar de enciẽsos, y todo esto hecho de oro. Puso tãbien los velos que soliã colgarse alas puertas, y finalmẽte assento las puertas: y derribado el altar delos holocaustos que auia sido profanado, hizo otro nueuo de piedras toscas. A veynte y cinco del mes Casleu, al qual los de Macedonia llaman Apelleo, encendierõ lumbre enlos candeleros, y hizieron enel altar sahumerio, y pusieron los panes sobre la mesa, y sacrificaron holocaustos enel altar nueuo. Esto acontecio enel mesmo dia desde a tres años que auian sido profanados sus sacrificios, porque tres años enteros estuuo el tẽplo desierto despues dela profanacion que hizo Antiocho: porque ella fue enel año ciento y quarenta y cinco, a veynte y cinco dias del mes Apelleo, enla Olimpiada ciento y cincuenta y tres. Y fue renouado enel mesmo dia, enel año de ciẽto y quarẽta y ocho, enla Olimpiada ciẽto y cincuẽta y quatro. Esta desolacion auia prophetizado el Propheta Daniel quatrocientos y ocho años antes, diziendo claramente que auia de ser profanado el templo delos Macedonios. Y Iudas hizo fiesta por auer cobrado el templo, sacrificãdo por ocho dias arreo, enlos quales no dexo ningũ genero de passatiempo ni recreacion honesta, antes hizo al pueblo vn gran combite, en q̃ todos en loor de Dios cantauan canciones. Recibio tanta alegria toda la gẽte por auer tornado alas costumbres y cerimonias de sus passados y a su religion antigua, mayormente q̃ aquella dicha les auia venido sin esperarla, que hizieron vna ley para los descendientes, en que mandauan q̃ cada año se celebrasse esta fiesta por ocho dias, por auer sido cobrado el tẽplo y sus cerimonias: y desde entõces durò esta costumbre entre los nuestros. Y esta fiesta llamamos delas Lũbres, segun yo pienso: porque sin tener esperança della nos vino esta dicha tan grande. Cercada despues la ciudad de muro, y edificadas fuertes torres en ella, puso guardas para defensa contra los enemigos: y fortaleciò la villa de Bethsura, para poder aprouecharse della como de fuerça contra los enemigos.

Cap.xi. Como esto fue acabado la gente comarcana pesandoles que los Hebreos vuiessen cobrado sus fuerças, acometiendoles a traycion, matarõ muchos dellos. Contra los quales Iudas teniẽdo guerra continamente, procuraua estoruar q̃ no le entrassen enla tierra. Eneste tiempo el mesmo tãbien entrando por Acrabatena, matò y robò a muchos Ydumeos que descienden de Esau. Allende desto tomãdo por

fuerça los castillos y villas delos hijos de Baan principe dellos, de dōde molestauā alos Hebreos, y muertos los que los defendian les puso fuego. Como vēcio a estos, dio luego buelta contra los Ammonitas, de cuyo exercito era Capitā Timotheo: y vēcidos tābien estos, tomò a Iazoro ciudad dellos, y lleuadas captiuas las mugeres y hijos, y saqueado el pueblo lo quemo, y desta manera boluio cō

Cap.xij. la victoria. Pero luego que los comarcanos sintieron que se auian ydo, hecha gēte acometierō alos Hebreos dela region de Galaad. Ellos retirandose al castillo de Dathema, escriuieron a Iudas por cartas y mensajeros, que Timotheo los queria combatir, rogandole que los librasse deste peligro. Entretanto que Iudas leya estas cartas, le vinieron mensajeros delos Galileos quexandose q̄ les molestauā los de Ptolomayda, Tiro, y Sidō y los otros pueblos comarcanos.

De como Simon repartiendo su gente vencio alos Tiros y alos de Ptolomayda, y Iudas alos Ammonitas. Capitulo. XII.



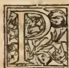
Mirando pues Iudas por las necessidades de vnos y otros, embiò a Simon su hermano con tres mil hombres escogidos en socorro delos Hebreos que morauan en Galilea: y el tomādo cōsigo a Ionathas otro hermano con ocho mil hombres, se partio para la region de Galaad: los demas que quedauā dexò para guarda y amparo dē Iudea debaxo delos Capitanes Iosepho hijo de Zacharias y Azarias, alos quales mandò que se guardassen de pelear entretanto q̄ el boluia a ellos. Despues que Simon llegò a Galilea, trauandose con los enemigos, les cōpelio a retirarse: y yendo enel alcance delos que huyan hasta las puertas de Ptolomayda, matò casi tres mil: los quales despojados lleuò a Iudea los que prendio, a ellos y a toda su hazienda. Entretanto Iudas con Ionathas su hermano auiendo andado camino de tres dias, fue recebido pacificamēte delos Nabatheos: por cuya relacion supo q̄ muchos de sus hermanos estauan en estremo peligro, cercados delos enemigos enlas villas y ciudades de Galaad: y como le amonestassen que de presto les socorriesse, fue alla por el desierto a muy gran de priessa. Enesta jornada Iudas acometiendo ala ciudad de Barasa, la tomo por fuerça de armas, y muertos todos los mancebos que enella auia, puso fuego enella y la quemo. Y como eneste medio se acercasse la noche, no embargante esto Iudas continuo su camino hasta vna villa dōde auia oydo q̄ estauan los Hebreos cercados. Y como llegasse a ella por la mañana, hallò que ya los enemigos ponian escalas y pertrechos enla muralla: y mandando tocar al arma, y amonestando alos suyos que ayudassen bien y fielmente a sus hermanos que estauan en gran peligro, repartio su gente en tres partes, y acometioles por las espaldas. Como la gēte de Timotheo supo que estaua alli Iudas,

Machabeo,cuya valētia y dicha auiā ya antes conocido con su daño, començaron a huyr sin se detener mas: delos quales murierō hasta ocho mil persiguiendolos reziamente los Hebreos. Desde alli dio la buelta a Mallem que era ciudad delos Barbaros, y tomandola matò todos los varones,y quemo los edificios della. Cō el mesmo impetu destruyo a Chaspoma y a Bosora con otras ciudades dela regiō de Galaad. Poco despues Timotheo ayunto mucha gente, entre la qual tuuo Arabes que le vinierō de socorro,y passando vn arroyo, assento alli su campo en frente dela ciudad deRaphum. Entōces el amonestò a su gente que peleassen bien y impidiessen alos Hebreos la passada del arroyo,porque enesto cōsistia su victoria,y que de otra suerte los Hebreos vencerian si pudiessen passar. Oyendo Iudas que Timotheo estaua aparejado para dar batalla, puso de presto contra el su exercito, y passando el rio acometio alos enemigos y a vnos que le resistiā matò,y otros hizo huyr,desechando aū a cada passo las armas,y algunos dellos por ligereza se escaparon,y otros que se acogieron a vn tēplo que llamā Pharnain,pēsaron de estar alli seguros. Pero Iudas tomādo aquel pueblo, y poniendo fuego al templo, a vnos dellos mato a fuego, y a otros a hierro. Como esto acabo Iudas dichosamēte,y ayunto los Iudios de toda la region de Galaad,juntamente con sus mugeres y hijos y haziendas los lleuo a Iudea. En aquel camino viniendo ala villa de Ephron,por la qual necessariamente auia de passar,sino quisiesse boluer atras,embio a rogar alos della que le diessen passada, porque ellos cerrando las puertas le auiā impedido el camino. Y no pudiendo alcançar esto delos Aphronitas,animò alos suyos para poner cerco al pueblo:enel qual deteniendose vna noche y vn dia,lo tomo por fuerça,y matando a todos los hombres del, passo su exercito por medio, auiendolo ya quemado. Era tan grande el numero delos muertos eneste pueblo,que al passar auian de hollar los cuerpos. Passado despuesdesto el rio Iordan,vino a vn gran campo, hazia adonde tiene su assiento Bethsana,q̄ los Griegos llaman Scitopolis, y de alli se boluio con grande alegria a Iudea,cantādo todo el pueblo muchas canciones por la vitoria: y haziendo sacrificios por la seguridad del exercito,porque despues de tantas batallas ni vn solo Hebreo auia sido muerto. Entretanto los dos Capitanes Iosepho hijo de Zacharias,y Azarias que despues de partido Simon a Galilea contra los de Ptolomayda,y Iudas y Ionathas su hermano a Galaad,auian quedado en guarda y amparo de Iudea:queriendo ellos tambien ganar gloria con alguna memorable hazaña,vinieron a Iamnia,en donde resistiendoles Gorgias gouernador de aquel lugar,perdieron casi dos mil hōbres de su gente,y no dexarō de huyr hasta los terminos de Iudea. Este estrago les vino como lo mereciā, porque menospreciaron el mandado de Iudas,el qual les auia defendido venir alas manos con los enemigos estando

tando el ausente: en esto se vee bien la prudencia de Iudas, que entendio que les vendria daño si dexauã de hazer lo que el les auia mandado. Pero el mesmo y sus hermanos continuauan la guerra contra los Ydumeos, apretãdolos por todas partes: y tomada Chebron derribaron las fuerças della, y poniendole fuego quemaron las torres: y auiendo ya talado toda la tierra delos enemigos, derribarõ tãbien la ciudad de Marissa, de donde partiendo la buelta de Azoto conel mesmo impetu, tambien la tomarõ y saqueandola ya que estauã ricos todos conel robo, se boluieron a Iudea con victoria sin recebir daño.

De como murio Antiocho Epiphanes en tierra delos Persas. Cap. XIII.

Cap. xiij. 1. Mach. 6.



Por este mesmo tiẽpo el Rey Antiocho visitando las prouincias superiores de su reyno, oyó que auia en Persia vna ciudad muy rica llamada Elymaida, y enella vn rico templo de Diana, lleno de muchos generos de ofrẽdas, y q̃ estauã enel guardados escudos y coseletes, los quales antiguamente auia dexado alli Alexandro hijo de Philipo rey de Macedonia. Mouido pues con esta fama, acercando su exercito procuro de tomar la ciudad. Pero como los que estauan enella no se espãtassen de su venida ni del combate, antes resistiessen fuertemente, el se engaño enlo que esperaua: porq̃ no contentos con auerlo hecho retirar delos muros, aun quando se retiraua fueron empos del, de suerte que perdiendo mucha gente casi huyendo se recogio en Babilonia. Y estando el muy triste cõesta perdida, vino le de nueuo nueua, como los Capitanes q̃ auia embiado ala guerra delos Hebreos eran deshechos, y como el poder delos Hebreos crecia cada dia. Iũtandose pues vn cuydado sobre otro cayó en vna graue enfermedad de pura congoxa: la qual creciendo cada dia mas, y entendiendo que se le acercaua la muerte, hizo llamar delante de si a sus amigos, y cõtãdoles la fuerça de su enfermedad y la causa della, dixo que el pagaua la pena por auer afligido la nacion delos Hebreos, y por auer como sacrilego despojado el templo, y menospreciado a Dios, y diziẽdo esto se le salio el anima. Por lo qual me marauillo de Polibio Megapolitano, que siendo hombre de bien, aya dicho auer sido este Antiocho muerto, porque auia querido robar los tesoros del templo de Diana, pues por solo auer querido y no acabado el sacrilegio, no parece que era digno de muerte. Y si a Polibio le parece esta causa digna por dõde deuiesse Antiocho pagar con la vida la pena, mas de creer es, q̃ la muerte se le accelerò por auer saqueado el tẽplo de Hierusalẽ. Pero yo no quiero tratar agora del parecer de Polibio, si alguno lo tiene por mas verdadero.

De como Antiocho Eupator desbaratado el exercito delos Hebreos cercò a Iudas enel tẽplo. Ca. XIIII.


Ntes q̃ Antiocho murriesse, hizo venir delante de si a Philipo vno de sus priuados, y puso le por defensor del reyno, y dandole la corona y estola del Rey y anillo, le mandó que todo esto diesse a Antiocho su hijo, juramẽtandole q̃ ternia cuydado delo criar, y que guardaria y ternia el reyno por el hasta que fuesse de edad para administrarlo. Murió Antiocho enel año ciento y quarenta y nueue.

Cap.xiiij. Despues que Lisias publicó al pueblo la muerte del Rey, cõstituyo por Rey a Antiocho su hijo que entonces estaua en su amparo, poniendole por sobrenombre Eupator. Entretãto algunos Macedonios y huydizos delos Hebreos que estauan en guarnicion del castillo de Hierusalem, haziã muchos daños alos Hebreos, porque acometiendo alos que yuã á sacrificar al templo, los matauan facilmente por estar el templo mas baxo que el castillo que estaua en vn lugar alto. Por lo qual tuuo Iudas necessidad de combatir aquella fortaleza, juntando para ello las fuerças y ayuda de todo el pueblo. Esto era enel año de ciento y cincuenta, despues q̃ Seleuco tuuo el imperio de aquella comarca. Hechas pues machinas, y leuantadas montañas de tierra, Iudas procuraua tomar el castillo, pero muchos delos foragidos que se auian salido de noche, juntandose con otros malos sus semejantes, vinieron a Antiocho, suplicandole que no los desamparasse, porque los de su tribu los tenian puestos en extremo peligro, mayormente pues auian venido en aquella necessidad por seguir la autoridad de su padre, queriẽdo mas menospreciar las cerimonias de sus antepassados, q̃ el mandado del Rey, y que agora auia peligro q̃ no tomasse Iudas por fuerça el castillo y su guarnicion, si el con diligencia no les socorriesse. Oyendo esto Antiocho el mancebo, enojose mucho, y llamados sus Capitanes y amigos, mando les hazer gente y muestra por todo su reyno, de manera que en poco tiẽpo se ayunto vn exercito casi de ciẽt mil infantes, y veynte mil cauallos, y de mas desto treynta y dos elefantes. Conesta gẽte salio de Antiochia, encomendando a Lisias la administracion de todo el exercito, y passando hasta Ydumea, subió de alli ala ciudad de Bethsura, que era muy fuerte: y resistiendo fuertemẽte los Bethsuranos, y saliendo a poner fuego en las machinas que ponian los enemigos, detuuieronlos mucho tiẽpo en este cerco. Sabiendo Iudas la venida del Rey, dexado el cõbate y saliendo con sus gentes al Rey al encuẽtro puso su campo en vn lugar angosto q̃ se llama Bethzacharia, apartado setenta estadios delos enemigos. El rey tã bien dexando a Bethsura, lleuo su exercito por vn lugar angosto adõde Iudas tenia su campo, y luegó que amaneció, puso su gẽte en esquadrõ, y no pudiendo estender los elephantes en ancho por angostura del lugar mãdó que fuessen vno tras de otro, y al rededor de cada vno puso mil infantes, y quinientos cauallos. Los elephantes trayan sobre si puestas vnas

torres

torres altas en que yuan gente de archeros. Y alo de mas del exercito mã do ſubir al monte por dos lados, poniendole capitanes de ſus priuados. Ya que vino al lugar haziendo ſeñal de arremeter acometio alos enemigos, deſcubriẽdo los eſcudos de oro y de metal, tanto que conel reſplandor dellos relumbraua todo el campo: y con la bozeria ſonauã al derredor todos los mõtes que alli auia. Pero no ſe eſpantò Iudas por ver eſto, antes reſiſtio eſſorçadamente el impetu delos enemigos: y matò dellos caſi ſeyſcientos delos primeros que le cayerõ alas manos. Eleazar ſu hermano, al qual llamauan Auran, viẽdo vn elephante mas alto que los otros adornado con guarniciones de Rey, y penſando que venia el Rey ſobre el, con muy grande animo arremetio a el: y matãdo muchos antes que llegaſſe a el, y los otros le dieſſen de miedo lugar a que paſſaſſe, metioſe debaxo dela barriga del elephante, y como le mataſſe de vna herida, el murio juntamente cayendo ſobre el todo el peſo que lleuaua. Y deſta manera matando muchos delos enemigos muriò valientemente conellos. Iudas viendo que los enemigos le tenian en numero tanta ventaja, retiroſe a Hieruſalem, queriendo intentar de combatir otra vez la fortaleza. Y Antiocho embiando parte de ſu exercito a combatir a Bethſura, cõ lo que le quedaua ſe vino a Hieruſalẽ. Los de Bethſura atemorizados con el aparato del Rey, mayormẽte porque les faltauan vituallas, ſele dieron hecho primeramente partido q̃ no les hizieſſen ninguna injuria ni mal. Lo qual el Rey no cumplio, ſino con darles ſolamente la vida, porq̃ echãdo alos dela villa fuera deſnudos, puſo enella guarnicion de ſu gente. Pero en Hieruſalem ſe detuuo mucho tiempo Antiocho enel cerco del tẽplo: el qual defendieron eſſorçadamente los Hebreos, porque ninguna machina les intento el Rey dela qual ellos no ſe defendieſſen con otros pertrechos: ſolo los ponia en aprieto la falta de vituallas, porque ya auian comido todo lo que tenian, y la tierra no ſe auia labrado aquel año, porque era el ſeptimo, enel qual cõforme ala ley la tierra ſe auia de dexar ſin labrar. Delo qual ſucedio que muchos delos cercados ſe huyan a eſcõdidas por neceſſidad, de manera que quedaron pocos en defenſa del templo. Pero el Rey y Liſias el general ſabiendo que Philipo a quien el reyno auia quedado encargado ſe auia alçado conel, viniendo de Perſia, determinaron alçar el cerco de Hieruſalẽ, y ſalirle al encuentro, encubriendo eſto quanto podian aſſi a ſu gente como alos otros Capitanes. Y aſſi diſſimulando eſto el Rey, mãdo a Liſias que hablaſſe alos Capitanes y ala gẽte, y les dixeſſe que aquel cõbate auia meneſter mucho tiempo, porque el lugar era de ſuyo muy fuerte, y a ellos les faltauan ya los baſtimentos, y los eſtoruauã muchos negocios del reyno, los quales era neceſſario que el Rey ordenaſſe: de manera que era mejor hazer con eſta gente amiſtad y concierto, y dexarlos vſar de las leyes de ſus paſſados, por las quales no

sufriendo auer sido priuados, se auiā rebelado, y que desta manera se boluerián cada vno a su tierra. El qual parecer, como Lisias lo dio a entender al exercito, fue aprouado por comū consentimiento de todos.

De como Antiocho dexado el combate del templo, hizo paz con Iudas. Capitulo. XV.



Ntiocho entonces embio a Iudas a ofrecer la paz a el y alos otros que estauan cercados, diziē do que les daua libertad de biuir en sus propias leyes. Lo qual oyendo ellos de buena gana, tomando para esto seguridad sobre juramento, salieron del templo. Pero como Antiocho entro y viesse el lugar que era muy fuerte, quebrātado el juramento mandò a su exercito, q̄ derribasse por el suelo el muro con q el templo estaua cercado: y hecho esto se boluiò a Antiochia, lleuādo cōsigo al Pontifice Onias, el qual por otro nombre se dezia Menelao, porque Lisias auia acōsejado al Rey que lo matasse, si queria que los Hebreos estuuiessen pacificos, y estar libre de sus molestias, porque este era el author y principio de todos los males, el qual auia persuadido a su padre, q̄ obligasse y forçasse alos Hebreos que dexassen las leyes de sus antepassados. Embiando pues el Rey a Menelao a Beroa ciudad de Siria lo matò, despues de auer cumplido diez años enel Pōtificado. Este fue hōbre malo y desacatado contra Dios, porque por auer el Pontificado, compelio a toda la gente que dexasse la religiō. A este sucediò enel Pontificado Alcimo, que por otro nombre se llamo Iacimo. Ya que hallo Antiocho que Philipo estaua hecho señor, venciendolo en vna batalla y auiendolo en su poder lo matò. Onias hijo del Pōtifice de quien hemos dicho quedādo aun pequeño despues dela muerte de su padre, viendo que el rey auia muerto a su tio Menelao, y dado el Pontificado a Alcimo que no tocaua en parentesco cō los Pontifices, por auerle aconsejado Lisias que les quitasse esta dignidad, y la diesse a otro linaje, fuese huyendo al Rey Prolomeo de Egipto, y siendo del y de su muger Cleopatra tenido en mucho, vuo dellos lugar enla prouincia de Heliopoli, en donde edificò vn templo semejante al de Hierusalem. Del qual hablaremos en otro lugar mas a proposito.

De como Bachides Capitan de Demetrio embiado con exercito contra los Hebreos, sin concluyr nada se boluiò. Cap. XVI.



Neste mesmo tiēpo Demetrio hijo de Seleuco huyendo de Roma, tomo a Tripoli en Siria: y tomando la corona real hizo quanta gente pudo y entro por el reyno. Y como el pueblo se le entregasse a gran priessa, recibiēdolo y saliēdole al camino, prēdierō Cap. xv. 1. Mach. 7

tambien

tambien al Rey Antiocho y a Lisias, y selos truxeron biuos: los quales fueron luego muertos por mandamiento del mesmo Demetrio, despues de cũplidos dos años del reyno de Antiocho, como ya auemos dicho en otros libros. A este nueuo Rey concurrieron muchos Hebreos que por su maldad y desacato andauan huydos, y con ellos el Pontifice Alcimo, los quales dezian mucho mal de toda su nacion, y principalmente de Iudas y sus hermanos, aquien despues de muertos todos los amigos y valedores del Rey, los auian tambien echado de su tierra, compeliendolos por miedo a que se boluiessen. Y pedianle que embiasse alla a alguno de sus priuados, para que se informasse de quantas cosas auia hecho Iudas. Y assi Demetrio enojado embió alla a Bachides amigo del Rey Antiocho Epiphanes, varõ para mucho, aquiẽ entonces estaua encargada la gouernacion dela Mesopotamia: y encomendandole a Alcimo, y dãdole exercito, le mandó que matasse a Iudas y alos que lo seguian. Partido Bachides de Antiochia conesta gente, despues que llego a Iudea, embio a Iudas y sus hermanos a combidarlos con paz y amistad, porque lo querria tomar por engaño. Pero el no se quiso confiar del, porque auia visto que traya exercito, el qual pẽsaua que venia mas por darle guerra que por hazer paz. Pero algunos del pueblo dãdo credito alo que Bachides con vn trompeta les auia embiado a dezir, y no se recelãdo de Alcimo por ser de su tierra, fueronse a el. Y tomandole juramento de ambas partes, que ningũ daño les haria, ni a ellos ni alos hõbres de su parcialidad, se confiarõ de su palabra. Pero Bachides no guardãdoles lealtad, mato sesenta de aquellos, y cõ esto atemorizo alos demas que estauan ya auisados para que no se passassen a el. Assi que apartãdo el exercito de Hierusalem despues que llego ala villa de Bethzetho, prẽdió muchos que andauan huydos y algunos del pueblo, y haziendolos a todos matar, mando ala gente de aquella regiõ que obedeciessen a Alcimo, y para defensa desto dexandole parte del exercito, se boluio a Antiochia do estaua el Rey Demetrio. Queriẽdo pues Alcimo confirmarse enel principado, y entendiendo que tenia para esto necessidad dela amistad del pueblo, hablaua con todos cortes y blandamente, y tratando a cada vno como el queria, en poco tiempo ayuntó grande numero de gente sin la q̃ antes tenia. Destos la mayor parte eran maluados y huydizos, y aprouechandose del ayuda y seruicio destos, andaua por toda la tierra, matando los que eran dela parte de Iudas, quantos podia auer en su poder. Viẽdo Iudas q̃ tanto auia crecido el poder de aquel, y que muchos hõbres buenos y santos auian sido muertos por su fuerça, tambien el rodeo la tierra, matando a quantos le venian alas manos delos que fauoreciã a Alcimo, El qual viendo que en fuerças no le yguala, para poder mas tiẽpo resistirle, determinó socorrerse dela ayuda y poder del Rey Demetrio. Partido pues para Antiochia, incitó al

al Rey contra Iudas, quexandose de que le auia hecho muchas injurias, y q̃ aun le haria mas, sino embiasse a-lla presto exercito para que le castigasse como conuenia a vn hombre tan atreuido y malo.

De como siendo Nicanor despues de Bachides embiado por Capitan contra Iudas fue muerto cõ todo su exercito. Cap. XVII.

Cap. xvi. 1. Mach. 7.



NO teniendo Demetrio por cosa segura para su reyno dexar assi crecer las fuerças de Iudas, embio a Nicanor, q̃ era el mas q̃rido y mas fiel de todos sus amigos, el qual tãbien le auia tenido cõpañia quando huyò de Roma: y dandole exercito que pensaua bastaria contra Iudas, mandole hazer guerra contra el sin que perdonasse a ninguno. Este partiendose para Hierusalẽ, y mostrando que era amigo, determinò so color de poner paz tomar por engaño a Iudas: porque dezia q̃ ninguna causa auia para que deuiessen ponerse a peligro de guerra, que el estaua aparejado para darle seguridad debaxo de grã juramento, si por caso tenian algun peligro, porque para esto solo auia el venido con compañia de sus amigos, para le hazer saber como la voluntad de su Rey estaua muy inclinada para fauorecer la nacion delos Hebreos. Los hermanos de Iudas persuadidos cõ esta embaxada, no teniendo temor de cosa de enemigo, dandose los vnos y los otros, y tomando la fe recibieronlo como a huesped con todo su exercito. Assi que despues que se saludaron vnos a otros, y que hablo Nicanor familiarmente con Iudas, dio cierta señal alos suyos para que lo prendiessen. Mas como el entẽdio a tiempo este engaño, huyo de presto a do estaua su gente, y descubierta ya la celada, cada vno dellos mostro claramẽte las fuerças que tenia. Despues desto se dio batalla de ambas partes jũto ala villa de Capharsalama, la qual Iudas perdiendo fue forçado retraerse al castillo de Hierusalem. Boluiendo pues Nicanor por el templo, salierõle al camino los sacerdotes, mostrandole las victimas, y diziendo q̃ ellos sacrificarian a Dios por la salud del Rey Demetrio. Pero Nicanor aun no teniendo verguẽça de hazer desacato a Dios, amenazolos q̃ si el pueblo no le entregasse a Iudas, el bolueria presto, y haria gran crueldad en el mesmo tẽplo, y lo pondria y allanaria por el suelo. Con estas amenazas se salio Nicanor de Hierusalem. Estando los sacerdotes tristes cõ esta amenaza, suplicaron a Dios con lagrimas, que guardasse y defendiesse dela injuria delos enemigos este templo consagrado a el, juntamente con los que le seruian. Pero como Nicanor salio de Hierusalem quiso assentar su campo en vn lugar cerca dela villa de Bethoron, dõde se junto cõ el otro exercito rezien venido entõces de Siria. Tambien Iudas assentò el suyo cabe otra villa llamada Adaso, que estaua treynta estadios apartada delos enemigos, teniendo en su

compañia

compañia no mas de mil hombres. Alos quales auiendo el amonestado que no se espantassen dela muchedũbre delos enemigos, y que no pensassen con quantos lo auian, sino quales erã ellos mesmos, y por que premio peleauan, mandó que con grande animo les acometiessen, y rõpiessen la batalla: assi que trauada vna rezia batalla, murieron muchos delos enemigos, y entre ellos Nicanor, despues de auer hecho lo q̃ deuia a buẽ Capitã y a soldado. El qual como fue muerto, el otro esquadron no pudo mas resistir, y por auer perdido su capitan boluio las espaldas, arrojando las armas para huyr mas desembaraçadamente. Alos quales siguio Iudas a gran priessa con su gente matando muchos dellos, y por vn trompeta hizo publicar esta victoria enlas ciudades y villas de alli cerca, assi que como salian de todas partes gẽte armada al encuentro alos q̃ vẽcidos yuan sin orden desbaratados, mataron en ellos tantos que de nueue mil no se escapó vno solo: porq̃ este era el numero de todos los q̃ Nicanor traya. Esta victoria acontecio a treze dias del mes de Adar, que assi llaman los nuestros, y los Macedonios Distro. Eneste dia todos los años despues celebrã los nuestros vna fiesta por memoria desta prosperidad que les vino. Despues desta victoria algun poco tiempo reposó la naciõ delos Hebreos delas continuas guerras, gozãdo del sossiego dela paz, hasta q̃ otra vez tornó a reboluerse enel mesmo peligro. Queriendo pues el Pontifice Alcimo derribar vna pared vieja del templo, la qual era edificio delos Prophetas sanctos, diole Dios vna enfermedad, con que de repẽte perdida la habla cayó en tierra, y siendo atormentado por muchos dias, murió mala muerte, despues de auer cũplido enel sacerdocio quatro años: el qual muerto por voto comun de todo el pueblo dio a Iudas el Pontificado. El qual porque auia oydo muchas cosas del poder delos Romanos, que vencidos los Franceses y Españoles y los Carthaginenses auiã tambien sojuzgado la Grecia: y alos Reyes Perseo, Philipo, y al grãde Antiocho, determinó de hazer amistad con ellos. Embiãdo pues a esto a Roma dos de sus amigos, Eupolemo hijo de Ioannes, y Iason hijo de Eleazar, rogoles que lo recibiessen en su compañia y amistad, y que escriuiessen a Demetrio, que de ay adelante no hiziesse guerra alos Hebreos. El Senado recibio esta embaxada, y oydo lo que pedia le otorgarõ su amistad. Y assi luego se publico enel Capitolio vna ley que el Senado auia hecho sobre esto, escripta en tablas de cobre: y el traslado se embio a Iudea. Desta manera pues era la determinaciõ del Senado enla amistad de los Hebreos: Que ninguno del señorio delos Romanos pueda hazer guerra alos Hebreos, ni dar alos enemigos dellos trigo, ni naues, ni dinero. Y si alguno acometiere alos Hebreos, los Romanos les socorrã cõ todas sus fuerças, y por el consiguiente, si alguno hiziere guerra alos Romanos, los Hebreos les ayuden contra el. Y si los Hebreos eneste concierto quisieren

Cap. xvij. 1. Mach. 8.

que

que alguna cosa se añada o se quite, esto conuiene que se haga de comun parecer del pueblo Romano, y desta manera sera valedero. Esta determinacion del Senado se escriuio por Eupolemo hijo de Ioannes, y Iason hijo de Eleazar, siendo Pontifice Iudas, y Capitan Simon su hermano. Este fue el primer concierto dela liga y amistad delos Romanos con los Hebreos.

De la batalla que vuo Iudas con Bachides, y como murio enella. Cap. XVIII.

Cap. xviij. 1. Mach. 9.



Sabida por Demetrio la nueua dela muerte de Nicanor y del exercito, embió otra vez a Bachides a Iudea con mas gente: el qual partido de Antiochia para Iudea, assento su campo jũto a Arbela ciudad de Galilea, y tomadas alli por fuerça vnas cueuas adonde se auia recogido grãde numero de gente, de alli fue a priessa a Hierusalem. Y sabiendo que Iudas tenia su gente en vna villa pequeña llamada Berzetho, de presto lleuo contra el veynte mil infantes, y dos mil cauallos, no teniendo Iudas entonces mas de mil hombres. Destos algunos espantados y atemorizados dela muchedumbre dela gente de Bachides dexando el campo huyeron, de manera que quedaron solamente ochocientos. Iudas aunque acercando se ya el enemigo, le faltaua su propia gente, y no tenia de donde hazer otra para suplir los q̃ faltauan mayormente en tal aprieto, determino acometer a Bachides con sus ochocientos, alos quales incitando a que con animo arremetiessen, mandoles salir ala batalla: y assi aconsejandole los suyos que por entonces se pusiessen en saluo, ya que en numero y poder los enemigos les tenian tã grande vẽtaja, y que luego con mas abundãcia de gente acometeria alos enemigos, El dixo: Nunca Dios quiera, que el sol me vea boluer las espaldas a mis enemigos: porque aunque agora sea forçado morir, nunca hare afrẽta por huyr afrentosamente, a tantas cosas como hasta agora he acabado esforçadamente, y tanta gloria como con nuestro essuerço y virtud se ha ganado. Y dãdo desta manera animo alos que delos suyos quedauan les persuadio que sin temor esperassen el recuentro delos enemigos.

De como vencido Iudas murio enla batalla. Capitulo. XIX.



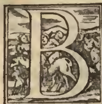
En este medio Bachides sacando fuera dela trinchea su gẽte, ordeno su esquadron, poniẽdo sus esquadrones de cauallo en dos mãgas de vna parte y de otra, y enla vãguardia los armados ala ligera y los flecheros, y detras destos la fuerça del esquadrõ y gẽte de Macedonia, y el se puso enel lado derecho. Ordenado desta manera su esquadrõ despues que vino a vista delos enemigos, mando tocar al arma, y que la gente con clamor les acometiesse. Lo mesmo hizo tambien Iudas, y rebueltos los esquadrones pelearon

fuerte-

fuertemente de ambas partes, hasta que queriendo ya el sol ponerse, viẽdo Iudas que Bachides con la fuerça dela gente sostenia la batalla enel lado derecho, arremetio para el cô cõpañia de algunos muy valientes mãcebos, y rompiendo por el esquadrõ entro hasta el medio del, y forçando a huyr a sus contrarios, los persiguio hasta vn monte que se dize Aza. Viẽdo esto los q̃ estauan al lado yzquierdo, acometiẽdo por las espaldas a Iudas lo cercaron. El qual viendo q̃ no tenia remedio de escapar, porque de todas partes lo aquexauan los enemigos, parò con los suyos: y muertos muy muchos delos enemigos de cãsancio mas que de heridas desmayado murio no sin vengarse, honrrando con este postrer hecho las hazañas passadas en que se auia señalado. Muerto el, no teniendo su gẽte mas a quien seguir, priuados de tan gran Capitan, finalmente huyendo se derramaron. Simon y Ionathas sus hermanos hizieron treguas y tomando el cuerpo de Iudas, lo lleuaron ala villa de Modim, y lo enterraron con magnifico enterramiento y solennidad enel sepulchro de sus passados, y con llãto de todo el pueblo muchos dias honrraron su memoria. Este fue el fin de Iudas, varon animosissimo y muy belicoso, el qual acordandose delos mandamientos de Matathias su padre, ningun trabajo ni peligro rehuso jamas por la libertad de sus ciudadanos. Por lo qual con razõ dexo despues de si fama perpetua de su virtud, por auer librado su tierra dela sujecion delos Macedonios, y por auer administrado el Pontificado tres años antes de su muerte.

EL LIBRO DECIMO
TERCIO DELAS ANTIGVEDADES Iudaycas de Flauio Iosepho.

☙De como muerto Iudas sucedio enel principado Ionathas su hermano. Cap.I.

1.Mach.9 Ien largamente hemos dicho en el libro passado de que manera el pueblo delos Iudios recobrò otra vez su libertad que estaua oprimida delos Macedonios, y como su capitan y defensor Iudas despues de auer vẽcido muchas batallas fue muerto enla postrera. Despues de su muerte todos los Hebreos que se auian apartado del seruicio de Dios, tornando a cobrar animo afligiã alos otros de su naciõ: de tal manera que auiendo tambien hambre por toda aquella tierra, muchos no sufriendo el trabajo doblado que por vna parte les venia dela necessidad, y por otra delos enemigos, fueron forçados a juntarse cõ el vãdo y parcialidad delos Macedones. Bachides haziendo llamar adonde el estaua los renegados delos Iudios, que auian tenido en mas las cerimonias profanas que la religiõ de sus passados, encomẽdoles el gouierno de aquella region: los quales prendiendo los amigos y fauorecedores de Iudas, los entregaron a Bachides, y el despues de les auer dado grandes tormentos a su voluntad, al fin los mato a todos. Estãdo pues los Hebreos en tã grãde aduersidad quanta nunca auian tenido despues del captiuerio de Babilonia, los que quedaron delos compañeros de Iudas, temiendo no perecielle y se acabasse toda su nacion, fuerõse a Ionathas su hermano: y rogaronle que imitasse a su hermano (el qual hasta su muerte defendiendo la libertad con muy señaladas hazañas quedo de immortal memoria) y que no consintiesse que toda la gente por estar sin capitan viniesse a perderse. Entõces Ionathas respõdio q̃ el estaua aparejado a morir por la defensa del pueblo, y pareciẽdoles q̃ merecia suceder a Iudas su hermano, por votos comunes delos Hebreos le fue dado el cargo dela gouernaciõ y administraciõ dela guerra. Lo qual como Bachides supiesse temiẽdose no diesse Ionathas tãbien que hazer al Rey y alos Macedonios, como auia antes hecho Iudas su hermano, determinò delo matar por engaño: pero este intento alcanço a saber Ionathas y Simon su hermano: porque siendo auisados a tiempo y lleuando sus compañeros consigo se recogieron de presto a vn desierto q̃ esta cerca dela ciudad, y como llegaron a vna laguna que se dize

de

de Asphar, biuieron alli. Sintiẽdo Bachides q̃ ellos de temor estauã en aq̃l desierto escõdidos, lleuo cõtra ellos todo su exercito, y assentando su cã po allende el Euphrates, recogia alli toda la gente que se le juntaua. Sabiẽ do Ionathas que Bachides venia, embio a Ioannes su hermano ala ciudad de Gaddes, que es delos Nabatheos de Arabia, para que dexasse enella el bagaje, hasta que vuiesse combatido con Bachides, porque aquellos eran sus amigos. Pero enel camino le salte aron los Medabẽses hijos de Amareo, y robado el fardaje y todas quãtas cosas consigo lleuaua, y preso lo mataron con todos sus compañeros: dela qual maldad poco despues se vẽ garon sus hermanos, como diremos en su lugar. Sabiendo Bachides q̃ Ionathas tenia su campo enlas lagunas del Iordã, acometiole vn Sabado, pẽ sando que por la sanctidad de aquel dia no se defenderia: mas el animò a sus compañeros, mostrandoles q̃ no podian escapar deste peligro, sino lo hiziessen como hõbres, porq̃ estauã cercados por las espaldas del rio, y por delante delos enemigos, assi que haziendo rogatiuas y promessas a Dios por la victoria, acometio cõ animo alos enemigos, y muertos muchos dellos, como vio al mesmo Bachides que arremetio a el, procuro de herirlo, pero como el cõ destreza huyesse el golpe, saltando Ionathas con sus compañeros se echaron enel rio, y salieron a nado ala orilla dela otra parte, sin que osassen los enemigos passar, los quales se tornaron ala fortaleza de Hierusalem, perdiendo de su gẽte casi dos mil hombres. Despues de aquella batalla Bachides fortifico algunos lugares, como a Hierico, Emaus, Bethorõ, Bethel, Thãnathã, Pharathõ, Tochoa, y Gazara, haziendo enellos muros y torres, para que puesta guarnicion enellas, de alli hiziesse entradas en tierra delos Hebreos, pero ninguna cosa fortalecio tanto como el castillo de Hierusalẽ, enel qual tomando los hijos delos principales Hebreos los encerro por rehenes, para que alli estuuiessen en guarda. Eneste mesmo tiempo supieron Ionathas y Simeon hermanos, como los hijos de Amareo auian de celebrar vnas bodas, y auian de traer la desposada dela villa de Gabatha, hija de vn hombre illustre entre los Arabes, y q̃ aquella moça auia de ser trayda con grande aparato: y los hermanos viendo que se les auia ofrecido tiempo conueniente para vengarse, y que facilmente se vengariã dela injuria hecha a su hermano, fuerõse a priessa hazia Medaba, y poniendo espias enel monte, esperaron a que passassen. Y luego que llegaron cerca el desposado con la desposada y compañia de sus enemigos, como se suele hazer enlas bodas, saliendo dela emboscada los mataron a todos sin q̃ quedasse ninguno, y cõ los adereços y el otro despojo se boluieron auiendo hecho lo que querian, y vengado muy bien por la muerte de su hermano delos hijos de Amareo: porque no fueron estos solos los que murieron, mas tambien con sus mugeres hijos y amigos murieron hasta numero de quatrociẽtos. Desta

manera bueltos Simon cõ Ionathas alas lagunas del Iordan, biuieron alli: Auiendo Bachides puesto guardas por toda Iudea se boluio a su Rey: en el qual tiempo dos años enteros estuuo mas pacifico el estado delos Hebreos. Los huydizos y los otros hombres perdidos, viẽdo q̃ Ionathas y los de su vando estauã en Iudea seguros por el sossiego del tiẽpo, solicitarõ cõ mensajeros a Demetrio, que embiasse a Bachides para que vuiesse en su poder a Ionathas, y q̃ esto seria muy facil, porq̃ en vna noche podria matar toda su gente, tomandola de sobresalto. Assi que como Bachides vino por mandado del Rey a Iudea, escriuio a todos sus amigos y valedores desta prouincia, que trabajassen como Ionathas fuesse preso. Y como todos por assechanças lo intentassen y no les aprouechasse nada (porq̃ Ionathas estaua sobre auiso, por auer sentido antes el engaño) enojado Bachides con los huydizos, pensando q̃ se burlauã del y del Rey, mato dellos cincuenta los mas principales: y Ionathas y su hermano en compañia delos suyos de miedo se fueron a vna villa llamada Bethlaga, que está enel desierto, la qual fortaleció de muralla y torres, para tener enella guarida segura donde se recoger. Luego q̃ esto oyo Bachides, con toda su gente y la delos Hebreos que eran de su parcialidad se partió contra el: y començando a combatir aquella fuerça, estuuo algunos dias en este proposito: pero Ionatas no teniẽdo miedo alguno le resistio fuertemente: y dexãdo a Simon su hermano en defensa dela villa, salió secretamente della: y recogiendo la gente de su vando enla region comarcana, acometio vna noche el campo de Bachides, enel qual matãdo a muchos dio señal a su hermano de su venida: porque luego q̃ enel cãpo delos enemigos sintio Simon el alboroto, salio y quemoles los pertrechos con auer tambien hecho grande matança en ellos. Viẽdo Bachides q̃ por las espaldas y por delãte le acometian los enemigos, turbado de aquel sobresalto desmayo, perdiendo la esperança del buen sucesso del cerco: y assi todo su enojo boluio cõtra los huydizos delos Hebreos como engañadores, que fuerõ causa q̃ el Rey le embiasse, teniẽdo solamente ojo como podria salir de aquel cerco con hõrra del Rey y suya, y retirar el exercito sin afrenta.

De como cansado Bachides dela guerra, y compelido a alçar el cerco, hizo paz con los Hebreos. Capitulo. II.



Abiendo Ionathas el proposito de Bachides embio luego vn mensajero a dezirle que se hiziesse paz y amistad de ambas partes, boluiendose vnos a otros los Captiuos que tenian. Bachides pensando que esto era honrroso para el, y que se le auia ofrecido ocasion de poder a su honrra alçar el cerco, hizo paz con Ionathas debaxo de juramẽto, que ninguno delos dos moueria guerra contra el otro: y dados 1. Mach. 9.

dos

dos de vna parte a otra los captiuos, se boluio a Antiochia do estaua su Rey, y nunca mas desde entõces tor no con exercito a Iudea. Auiendo Ionathas alcançado esta seguridad, y biuiẽdo enla villa de Machma, se empleò y trabajò enla administraciõ de la Republica, y en oyr al pueblo de justicia, y castigar con seueridad alos que auian dexado la religion de sus passados, y apuraua su gente de semejantes hombres perdidos.

De como Alexandro hijo de Antiocho Epiphanes hizo guerra al Rey Demetrio. Capitulo. III.

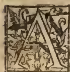
Cap. ij. 
Iniendo Alexandro hijo de Antiocho Epiphanes en Siria enel año ciento y sesenta tomo a Ptolomayda, por traycion dela gẽte que la tenia en guarda, la qual estaua mal con Demetrio por su soberuia: porque se estaua encerrado en vn castillo fuerte con quatro torres cerca de Antiochia, a ninguno daua audiencia: y dexado el cuydado dela Republica, de floxedad y pereza se estaua ocioso. Delo qual aun se leuantaron cõtra el mas graues odios, como en otra parte se ha ya dicho. Oyendo pues Demetrio que Alexãdre auia tomado a Ptolomayda, partiose contra el cõ todo su exercito.

De como Demetrio embiando embaxadores con dones a Ionathas, lo truxo a su amistad. Cap. IIII.


Ambien enibio el mesmo Demetrio a Ionathas embaxadores, cõbidãdolo a su cõpañia y amistad, porque desseaua ganar por la mano a Alexandro, porque no se fauoreciesse primero de Ionathas, el qual facilmente sele juntaria por las enemistades que cõ el auia tenido: para esto pues le encargaua que hiziesse gente, y se pusiesse en armas, y tomasse sus rehenes delos Hebreos que Bachides auia encerrado enla fortaleza de Hierusalem. 1. Mach. 10
Como Demetrio ofrecio este partido, Ionathas vino a Hierusalẽ, y leyo las cartas del Rey delãte del pueblo, y delos que estauan en guarda del castillo: y como las leyo, los hõbres malos y huydizos que estauan enla fortaleza, atemorizaronse mucho de q̃ el Rey consentia que Ionathas hiziesse gente, y cobrasse los rehenes: los quales luego q̃ el los recibio los dio cada vno a su padre. Y desta manera biuio Ionathas en Hierusalem, reparãdo a su proposito muchas cosas de aquella ciudad. Y assi mandò hazer la muralla della de piedra quadrada, para que fuesse mas fuerte si los enemigos les acometiessen. Sabido esto por los que estauan repartidos enlas guarniciones, todos dexãdolas se fueron a Antiochia, exceptos aquellos q̃ tenian a Bethsura y al castillo de Hierusalem, porque destos la mayor parte era de Hebreos que auian dexado su religion, y estos de miedo no se atreuieron a dexar las fortalezas.

De como Alexandro haziendo mayores promessas a Ionathas que Demetrio, y dandole el Pontificado lo hizo passar a sus partes. Capitulo. V.

Cap.iij.



Lexandro sabiendo lo que Demetrio auia prometido a Ionathas, siendo tambiẽ informado de su valentia, y de como se auia auido contra los Macedonios, y de quan fatigado auia sido de Demetrio y de Bachides su Capitã, dezia muchas vezes a sus amigos, q̃ no podia hallar compañero mas a su proposito en aquel tiempo que a Ionathas, porque era de muy grande esfuerço, y tenia causas particulares de estar mal cõ Demetrio, y por el daño que el vno al otro se auiã hecho eran grandes enemigos: y assi les dixo que si a ellos parecia lo mesmo, que auia ocasion de combidarlo a su amistad. Viendo pues Alexãdre que los de su consejo tambien teniã esto por bueno, escriuio desta suerte a Ionathas. El Rey Alexandro a Ionathas su hermano salud: Porque ha mucho tiempo que auemos oydo de tu fe y de tu fortaleza, ay te embiamos quien trate de hazer contigo liga y amistad, y para que mejor nos fauorezcas, te hazemos Pontifice delos Hebreos, y te contamos enel numero de nuestros amigos. Iũtamẽte te embio en presente vna estola de purpura y vna corona de oro: y ruego te que ya que de nosotros recibes esta honrra, que nos tengas la mesma voluntad que te tenemos. Recebidas Ionathas estas cartas, vistiose dela estola Põtifical enla fiesta dela Scenopegia, que era despues de auer passado quatro años desde la muerte de Iudas su hermano, enel qual medio estuuo vaco el Pontificado: y luego ayunto exercito y hizo grãde copia de armas. Sabiendo esto Demetrio, pesole mucho de no se auer determinado y anticipado antes que su enemigo a contẽtar a Ionathas en los conciertos, y por auer dexado passar esta ocasiõ, y q̃ Alexãdro la ouiesse tomado, y assi luego el mesmo escriuiò al Pontifice y al pueblo desta manera. El rey Demetrio a Ionathas y ala nacion delos Hebreos salud: Muy contẽto estoy de q̃ aueys guardado nuestra liga, y no os aueys juntado con nuestros enemigos, los quales os solicitauã. Ruego os que seays constantes enella, porque por ello recebireys de nosotros digno galardon: y os soltaremos la mayor parte delos tributos: y assi desde agora os remito los que pagauades assi a mi como alos Reyes mis predecessores: y de mas desto el tributo dela sal y del oro dela corona: y de oy en adelante os perdono las tercias delo sembrado, y la mitad delos frutos delos arboles, que soliades darme: y juntamẽte lo que pagauã por cada cabeça los que morã en Iudea y las tres prouincias allegadas a ella, Samaria, Galilea, y Perea os lo suelto para siẽpre. Quiero tambien que la ciudad de Hierusalem como cosa sagrada sea franca cõ sus terminos de tributos y diezmos.

Item

Item el castillo della dexo a vuestro Pontifice Ionathas, para que põga en guarnicion enel alos que le parecieren mas fieles y amigos. Item pongo yo en su libertad antigua alos Hebreos que por razon dela guerra seruian como esclauos en nuestro señorio: y aun no quiero que los animales dessa tierra esten obligados a seruir. Item concedo que enlos Sabados y fiestas solenes tres dias antes dellas no se pague tributo. Por la mesma manera quiero que los Hebreos que biuen en mi reyno esten libres y sin molestia. Item doy licencia que todos los que dellos quisieren vayã comigo ala guerra, solamente hasta numero de treynta mil, y esto cõ la messma paga que lleuã los otros soldados mios. Quiero tãbien que dellos aya guarniciõ enlas fuerças y en mi guarda, y que los principes seã del numero delos de mi palacio. Assi mesmo les concedo que vsen delas leyes de sus passados, ellos y los delos tres adelantamientos que andan juntos con Iudea: y que el Pontifice tenga cargo de que ningun Hebreo por dexar su religiõ se vaya a otro templo que al de Hierusalem. Allende desto doy de mis rentas cada año para despensas delos sacrificios quinze mil talẽtos de plata, y mando que el dinero q̃ sobrare sea vuestro. Item remito aquellas diez mil dragmas que recebiã del templo los Reyes, para los sacerdotes y ministros del, aquien se q̃ pertenecen. Item todos los q̃ huyeren al templo de Hierusalem, y al fano que esta junto conel, ora por dineros que deuan al Rey, ora por otra causa, sean libres de toda vexacion, assi ellos como sus haziendas. Itẽ permito que el templo sea reparado, y mando que las costas delas obras se hagan de mis dineros: ni mas ni menos quiero que los muros y torres altas se edifiquen de mi hazienda. Y si algunos lugares ay en Iudea buenos para hazer fortalezas, y para poner guarniciones enellos, sean tambien estos fortificados a mi costa. Estas eran las cartas y promessas q̃ embio Demetrio. El Rey Alexandro ayũtada mucha gẽte, assi dela q̃ el auia hecho, como delos q̃ en Siria se auiã rebelado contra Demetrio, toda jũta la truxo contra su enemigo, y dandole la batalla, hizo huyr el esquadron del lado yzquierdo de Demetrio con quien encõtro, y yendo enel alcãce delos q̃ huyã robarõles el campo. Visto esto el esquadron derecho en que el mesmo rey Demetrio peleaua, fue forçado retirarse: y como los de mas huyessen sin concierto, Demetrio peleãdo esforçadamẽte, mató algunos delos enemigos, y persiguiendo a otros que no pudieron resistir su impetu, empantanose en vn passo hondo y malo de passar: donde cayendo su cauallo, y desamparado de todo remedio, fue muerto delos que vinieron sobre el, porq̃ cercandolo al derredor lo passarõ cõ dardos y saetas. Pero el aunque estaua a pie se defendia generosamente, hasta que murio herido de muchas heridas. Este fue el fin de Demetrio, despues de auer reynado onze años, como auemos ya antes mostrado en otros libros.

Del templo que Onias hizo a Dios. Capitulo. VI.

Cap. iiij.



Nias hijo del Pontifice Onias q̃ huydo morava en Alexandria con Prolomeo Philometor como ya antes diximos viẽdo a Iudea destruyda por los Macedonios y sus Reyes, y queriendo adquirir perpetua memoria, determino de suplicar por cartas al Rey Prolomeo y ala Reyna Cleopatra, q̃ pudiesse hazer en Egipto vn templo como el de Hierusalẽ, y ordenar enel leuitas y sacerdotes de su linaje. Este consejo tomo principalmente confiado en vna prophecia del Propheta Esayas, el qual mas de seys cientos años antes auia prophetizado que alguna vez vendria que en Egipto se edificaria templo en hõrra de Dios, y que esto se haria por industria de vn hombre Hebreo. Leuãtado pues Onias con esta prophecia, escriuió a Prolomeo y Cleopatra vna carta desta manera: Auiendo yo andado por diuersas tierras, quando conel fauor de Dios procuraua diligentemente de seruiros enla guerra, vi en Celesiria, y Phenicia, y en Leontopoli, que es enel adelantamiento de Heliopoli, y en otros lugares que los Hebreos contra justicia tienen templos, y que por esta causa no tienen entresi concordia: lo qual tambien ay en los de Egipto por la muchedumbre de tẽplos y diuersidad de religiones q̃ en ella ay. Y porque he hallado vn lugar conueniente cerca dela villa que se dize Bubaste siluestre, donde ay mucha madera y animales para sacrificios. Ruego os que me deys licencia para repurgar vn templo deste lugar q̃ no está consagrado a ningun Dios, y está ya caydo, y edificar otro en su lugar para el summo Dios a semejança del de Hierusalẽ, dela mesma manera y medida, y esto por tu salud y dela Reyna y de vuestros hijos: para que los Hebreos que moran en Egipto juntandose alli, te puedan mejor seruir, estando vnos con otros cõcordes: porq̃ el Propheta Esayas ha profetizado, que ha de auer vn templo de Dios en Egipto, y de mas desto ha dicho deste lugar otras muchas cosas. Como recibieron estas cartas de Onias el Rey y su hermana y muger Cleopatra, mostraron biẽ su bõdad por la carta que le respondieron, en la qual echauan la culpa a Onias deste pecado, y de no auerse guardado la ley, y assi la respuesta era desta manera. El Rey Prolomeo y la Reyna Cleopatra a Onias salud: Leymos tus cartas, en las quales pides que te cõsintamos repurgar el templo que está caydo en Leontopoli del adelantamiento de Heliopoli, el qual se llama Bubaste agreste: por cierto q̃ nos marauillamos mucho como podra ser acepto a Dios vn templo edificado en vn lugar tan suzio y tan lleno de animales. Pero porque dizes que el Propheta Esayas ha mucho tiempo que lo profetizo, te permitimos que lo hagas, con tal que no sea cõtra la ley, porque por esto no parezca q̃ pecamos contra Dios. Auiendo pues Onias alcançado el lugar, edificó alli a Dios vn templo y vn altar, dela manera

nera del de Hierusalem, pero menor y no tan rico: mas no conuiene agora tratar dela medida del y de sus vasos, pues ya lo auemos contado antes enel septimo libro dela guerra y captiuerio delos Iudios. Y no faltaron a Onias Leuitas y sacerdotes sus semejantes, que continuassen en aquel templo el culto diuino y restaurassen las cerimonias. Y basta auer dicho esto deste tẽplo. En Alexãdria entre los Hebreos y los Samaritas q̃ en tiẽpo de Alexandro Magno introduxeron la religion del templo de Garizim, vuo dissensiones sobre los sacrificios, de manera que la cosa vino a noticia del Rey: porq̃ cõtendian los Hebreos que conforme ala ley de Moysen el templo de Hierusalem era el verdadero, y los Samaritas que el de Garizim: y sobre ello acudieron al Rey y consejo de sus priuados, para que estos oyessen la causa, y que los defensores dela part te vẽcida fuessen cõdenados a muerte. Abogaua por los de Samaria Sabeo con Theodosio, y por los Hebreos de Hierusalem Andronico hijo de Messalamo. Para esto hizieron juramento a Dios y al Rey que traerian prouanças dela ley, y rogaron al mesmo Rey que el que se hallasse no auer guardado el juramento, fuesse condenado a muerte: assi que el Rey tomando muchos de sus amigos en consejo, sentose a oyr esta causa. Y los Iudios que morauan en Alexandria tenian grãde cuydado de los que defendian el derecho del tẽplo de Hierusalem, pesandoles mucho que viniessen a disputar sobre la autoridad del mas antiguo y mas noble templo que auia enel mundo. Pero como Sabeo y Theodosio diessen lugar a Andronico que hablasse primero, començo el aprouar por la ley la sanctidad y religion del templo de Hierusalem, mostrando la cõtinuacion del sacerdocio hasta su tiempo por continuas sucessiones delos Põtifices, y como todos los Reyes de Asia auian honrrado con presentes y dones la magestad de aquel lugar: y q̃ ninguna cuenta auiã ellos tenido cõ el del monte Garizim como si totalmente no lo vuiera auido. Con estas y otras tales razones persuadio Andronico al rey que determinasse que el de Hierusalem era hecho conforme ala voluntad y parecer de Moyses, y q̃ por esto a Sabeo y Theodosio mandasse condenar a muerte. Esto es lo que acontecio alos Hebreos de Alexandria en tiempo de Ptolomeo Philometor.

De como Alexandro despues dela muerte de Demetrio hizo a Ionatas muy grande honrra. Cap. VII.



Verto enla batalla Demetrio como arriba se ha dicho, Alexandro q̃ auia tomado el reyno de Siria escriuio a Ptolomeo Philometor, pidiendo a su hija por muger, y diziẽdo que era bien q̃ enparentassen ya que conel ayuda de Dios auia cobrado el imperio de su padre, y vencido a Demetrio. Ptolomeo recibiendo esta demãda de bue- Cap. v. 1. Mach. 11

na voluntad,le respondio que el se holgaua de q̃ ouiesse cobrado el reyno de su padre,y que le daria su hija por muger,y assi le escriuio que le saliesse a Ptolomayda al camino,que el lleuaria alli a su hija,y se hariã las bodas. Cumpliendo pues el lo que escriuio por sus cartas, llego al lugar aplazado con Cleopatra su hija,y hallando alli a Alexãdro la caso conel, dandole en dote tãta summa de oro y de plata,quanta conuenia a vn rey tan poderoso. A estas bodas fue tambien cõbidado de Alexandre por sus cartas el Pontifice Ionathas: el qual veniendo ado estauã los Reyes,y dãdo a ambos muy grandes presentes, fue dellos tratado con grande hõrra: porque Alexandre le hizo que mudasse la vestidura y se sentasse conel cõ purpura en su estrado a juzgar como vno de sus consejeros: y mando a sus Capitanes que lleuandolo por medio de la ciudad,con boz de pregonero publicassen,que ninguno pudiesse poner acusacion contra el, ni darle molestia en cosa ninguna. Por esta causa visto en quanto lo estimaua el Rey,algunos enemigos suyos q̃ auiã venido solo para lo acusar,se fueron a escondidas, temiendo no les viniesse antes algun mal. Con tanta voluntad y amor trato este Rey a Ionathas,que le tuuo en lugar del mas principal de sus amigos

De como Demetrio hijo de Demetrio venciendo Alexandro y tomãdole el reyno recibio a Ionathas en su amistad. Cap. VIII.



En el año ciento y sesenta y cinco Demetrio hijo del otro Demetrio, haziendo mucha gente en Creta con consentimiento de Lasthenes partio de aquella ysla y passo en Cilicia: con la qual nueua Alexandro muy atemorizado,se fue luego a priessa de Phenicia a Antiochia,por dar ordẽ en assegurar las cosas della antes q̃ viniesse Demetrio, poniendo entretanto por Capitan y gouernador de Celesiria a Apolonio Dauo. Assi que como partio con su exercito para Iamnia,embio al Pontifice Ionathas vn embaxador, diziendole que no era justo que el solo biuiesse a su voluntad sin ser sujeto a señorio de Rey, y que afrenta suya era de que no le sujetaua a su imperio:y assi le escriuio: No pienses que puedes algo por biuir en montaña,antes si te confias en tus fuerças,desciende alo raso,para q̃ por armas aueriguemos qual de nosotros es mas excelente en esfuerço,y assi te hago saber,q̃ de todas las ciudades andan los mas valientes comigo enla guerra,y los que estan acostumbrados a vencer siẽpre a tus antepassados: por tanto te desafio para tal lugar donde se aya de pelear cõ armas y no cõ piedras,y donde los vẽcidos no tẽgã tã ala mano el refugio. Enojado Ionathas con estas palabras, hizo diez mil hombres de su gente, y partiose de Hierusalem juntamente con Simon su hermano. Y como llego Ionathas a Ioppe,assento su cãpo Cap. vi.

fuera

fuera dela ciudad, porq̃ los vezinos della no lo recibierõ, por estar dẽtro la guarnicion de Apolonio. Y ordenã do Ionathas de darles cõbate, temiẽdo ellos de ser tomados por fuerça, abrẽle las puertas. Mas despues que Apolonio supo que Ionathas auia tomado a Ioppe, tomados tres mil de cauallo y ocho mil infantes fue se a Azoto, de donde partiendose caminaua de espacio. Y auiendo venido a Ioppe, dio la buelta vn poco hazia atras por sacar a Ionathas a vn llano cõfiando en su gente de cauallo, y poniendo en ellos la esperança dela victoria. Luego Ionathas salio para seguir a Apolonio hazia Azoto: el qual quando vio que su enemigo auia venido alo llano, boluió para darle batalla. Y como mil cauallos estuuiessen en celada en cierto arroyo para acometer alos Hebreos por las espaldas, y Ionathas que sintio esto con tiempo no se receló: pero ordenando vn esquadron a manera de vn quadro, amonestó alos suyos que de ambas partes peleassen cõtra los enemigos resistiendo alos que por delante y detras los acometiessen. Y como la batalla se dilatasse hasta la tarde, dio la mitad del exercito a Simõ su hermano, y mandòle que peleasse conel esquadron dela infanteria delos enemigos. Y el mando alos suyos que poniendo los escudos delante recibiessen los dardos que arrojassen los de cauallo. Como esto se hizo acabaron seles los dardos alos de cauallo, no hiriendo a ninguno, porq̃ no les herian enlos cuerpos, antes con los escudos delante puestos vnos sobre otros con la espessura facilmente los rechaçauã, y cayã sin hazerles daño. Quãdo Simon vio cansados los enemigos de tirar desde la mañana hasta despues de medio dia, acometiò alos infantes, y aprouechandose dela valentia delos suyos hizo huyr alos enemigos. Lo qual visto por los de cauallo, tampoco ellos esperaron en su lugar, antes cãsados del mucho tirar, y viendo que ninguna esperança tenian mas enlos infantes, rebueltos huyeron sin orden derramados por todo el llano. Ionathas fue enel alcance dellos hasta Azoto, y auiẽdo muerto muchos encerrò enel templo de Dagon que està en aquella ciudad alos de mas que ya no tenian esperança de escapar, y tomando Azoto conel mesmo impetu, la quemò a ella y alas villas comarcanas, y sin tener respecto ala religion de Dagon quemo el templo del y a todos los q̃ a el se auiã acogido. El numero delos que fueron quemados y delos q̃ enla batalla murierõ fue ocho mil hombres. Vencido pues este exercito de Azoto, llego Ionathas con su gente a Ascalon, y puesto fuera dela ciudad su campo, salieron a el los Ascalonitas, haziẽdole presentes como a huesped. Los quales el recibio, y agradeciendoles la voluntad, se boluio de alli a Hierusalem, lleuando muchos despojos de ganados que tomo enla victoria de sus enemigos. Quando Alexandre oyo que auia sido vẽcido su Capitã Apolonio, mostraua estar alegre, porque Apolonio sin su parecer auia acometido a Ionathas su amigo y aliado: y assi le embio como en señal

señal de su valentia vna heuilla de oro, la qual solian traer solamente los parientes del Rey, y diole el adelantamiẽto de Acaron para que perpetuamente lo posseyesse. Cap. vij. Enel mesmo tiempo Ptolomeo Philometor vino a Siria con exercito por mar y por tierra a ayudar a Alexãdro su yerno, recibiendolo alegremente por su mandado las ciudades hasta Azoto, adonde se le vinierõ a quexar muchos llorando por el templo de Dagon que auia sido quemado, y diziendo mal de todos los del pueblo de Ionathas por auer sido causa desta injuria, que era de auer destruydoles su tierra a sangre y a fuego, y muerto muchos de sus ciudadanos, pero Ptolomeo que oyo estas quexas dissimulo. Ionathas le salio al camino cerca de Ioppe, donde fue recebido cõ dones y con todo genero de honrra. Y luego que acompaño al Rey hasta el rio Eleuthero, se boluio a Hierusalẽ. Despues que Ptolomeo llego a Ptolomayda, falto muy poco que no fue muerto, acometiendole a traycion Alexandro y Ammonio vn amigo suyo. Descubierta esta traycion escriuio Ptolomeo a Alexandro, pidiendole a Ammonio para lo matar, diziendo que merecia ser muerto, por auerle hecho trayciõ. El qual, como no le entregaron, entendio q̃ el mesmo Alexãdre auia sido el autor desto, y començo a tenerle grande odio, aunque tenia antes enojados alos de Antiochia por causa del mesmo Ammonio, del qual auian recebido muy muchos daños. Pero no se escapo el Ammonio del castigo: porque fue muerto afrentosamente como muger, buscando en habito della donde esconderse, como hemos dicho en otro libro. Arrepẽtido Ptolomeo de auerse emparentado con Alexãdro, y de auerle ayudado cõtra Demetrio quitandole su hija embio luego embaxadores a Demetrio para hazer cõ el amistad y liga, cõ cõdiciõ, q̃ dãdole en casamiento a su hija, lo restituyria enel reyno de su padre. El acepto de muy buena voluntad su amistad y la muger que le ofrecia. Este trabajo le quedaua a Ptolomeo, q̃ era persuadir alos de Antiochia q̃ recibiessen a Demetrio, porque estauan mal cõel por las injurias que auian recebido de su padre, pero tambiẽ acabo cõ ellos esto: porque como estauã mal por causa de Ammonio con Alexandro, facilmẽte se acabo conellos q̃ lo echassen dela ciudad: y desta manera escapandose de Antiochia vino a Cilicia. Y Ptolomeo entrando enla ciudad, fue delos ciudadanos alçado por rey y por los del exercito forçado a se poner dos coronas, vna de Asia, y la otra de Egipto. Mas como naturalmente fuesse justo, y nada codicioso de demasiado poder: y de mas desto prudente, y que no queria q̃ los Romanos le tuuiessen embidia, llamado el ayuntamiẽto delos de Antiochia, les persuadio q̃ tornassen a tomar a Demetrio, prometiendoles que tendria mas cuenta con la buena obra que al presente le hazian, q̃ con las enemistades que auia auido entre ellos y su padre, y assi les prometio de siempre enseñarles la orden a biuir bien y gouernar su Republica: y que no cõsintiria

tiria intẽtar cosa ninguna que no cõuiniesse: y que alo que tocaua al reyno, el se contẽtaua conel imperio de Egipto: desta manera vinierõ los de Antiochia a recebir a Demetrio. Y como Alexandre trayendo grande exercito de Cilicia acometiesse a Siria, y talasse los campos de Antiochia robando y quemando, saliole al encuentro Ptolomeo juntamẽte cõ Demetrio su yerno: porque ya eran hechas las bodas: y siendo Alexandre vencido fuele forçado huyr en Arabia. Acõteciò vn caso en aquella batalla, q̃ el cauallo de Ptolomeo espãtado con vn bramido de vn elefante le derribò: y viendole assi caydo en tierra los enemigos le acometieron, dandole tantas heridas enla cabeça que llego a peligro de muerte, sino le libraran los de su guarda que alli acurrieron. Pero estuuo perdido el sentido quatro dias enteros, que ni pudo hablar, ni entender alos que le hablauan. Zabelo vn hombre principal de Arabia corto la cabeça a Alexandro, y la embio a Ptolomeo, el qual despues de cinco dias, sintiendose mejor delas heridas, boluio en si con la fama del regozijo y cõtentamiento de ver la cabeça de Alexandre. Y poco despues el mesmo muy regozijado conel plazer, que auia recebido dela muerte de su enemigo, tambien muriò. Este Alexãdre que por sobrenombre se llamo Veles, tuuo cinco años el reyno, como auemos dicho en otro lugar. Demetrio, que por sobrenõbre se dezia Nicanor, auido el reyno, como era de mala condicion, trataua mal ala gente de Ptolomeo, oluidandose dela ayuda y parentesco q̃ por el casamiento de Cleopatra auia poco antes auido. Y assi la gẽte, aborreciẽdo su ingratitud, fuese a Alexãdria, dexando en su poder los elefantes. Entretanto el Pontifice Ionathas ayuntada gente de toda Iudea, quiso tomar el castillo de Hierusalẽ y la guarniciõ delos Macedonios cõ los Iudios q̃ auiã dexado la religiõ y se auian recogido en el. Estos al principio tuuierõ en poco los intentos de Ionathas, porq̃ estauan muy cõfiados enla fortaleza del lugar: pero al fin de noche saliendose algunos maluados destos, vinieron a dezir a Demetrio como estaua cercado el castillo. El enojado leuãto de Antiochia su exercito para yr contra Ionathas: y como llego a Ptolomayda, escriuiole mãdandole q̃ paresciesse ante el. Ionathas, no alçando el cerco en este medio, vino a Demetrio con los mas ancianos del pueblo y los sacerdotes trayendole oro, plata, ropas y otros presentes: y con esta liberalidad aplacò al Rey: el qual tratandole con mucha honrra, le confirmo enel Pontificado, dela mesma manera que los Reyes sus antepassados auian hecho. Y assi no solamente no dio credito alos huydizos que lo auian acusado: pero aun siendo rogado que de toda Iudea, y los tres adelãtamientos que andauan juntos con ella, que eran Samaria, Ioppe, y Galilea se contentasse con trezientos talentos de tributo, selo concediò por vna prouision desta manera. El Rey Demetrio a Ionathas su hermano y ala gente delos Hebreos salud: El traslado

lado dela carta que escreuimos a Lasthenes nuestro padre os embiamos para que la sepays. El Rey Demetrio a Lasthenes su padre salud: Porquanto queremos pagar el amor que nos tienen la gente delos Hebreos nuestros amigos, y que guardan el derecho dela amistad, yo les hago gracia delos tres gouiernos, que son Lida, Ramatha, y Apherima cō sus terminos, las quales quitamos alos Samaritas: y les suelto todo, lo que antes de mi, soliā auer los reyes delos vezinos de Hierusalē, y los otros tributos por el fruto dela tierra y delos arboles. Y allēde desto el alcauala delas salinas, y el oro dela corona, q̄ ninguna cosa destas les sea demādada de aqui adelante. Ten pues cuydado de q̄ el traslado deste escrito se embie a Ionatas, y se pōga en algun lugar señalado del templo sanctissimo: esta pues es la prouision. Viendo Demetrio apaziguado su señorio, y que ningun peligro auia que temer, despidio el exercito, y diminuyo las pagas delos soldados, pagando solamente sueldo a los estranjeros que de Creta y delas otras yslas auia traydo cōsigo. Por lo qual vino a caer en odio de sus propios soldados, porq̄ ninguna cosa les pagaua, auiēdo acostūbrado los otros Reyes sus predecessores a pagarles su eldo, aun en tiempo de paz, para que desta manera cō mayor alegria y esfuerço acometiessen el peligro, todas las vezes que fuesse necessario.

❧ De como Triphon Apameno, despues de vencido Demetrio, dio el reyno a Antiocho hijo de Alexādro, y recibio a Ionathas en su amistad. Capitulo. IX.



Visto que a Demetrio se le amotinaua la gente vno delos Capitanes de Alexandro de nacion Apameno, q̄ se llamaua Diodoto y por sobrenombre Triphon, vinose a Malcho Arabe, el qual criaua a Antiocho hijo de Alexandro. Y dandole parte de quan mal estauā cō Demetrio los soldados, le aconsejo que le diesse a Antiocho: porque el haria, que fuesse recebido y alcançasse el imperio de su padre. Esto al principio se le hazia dificultoso a Malcho, porque no se fiaua del mucho: finalmente, tanto hizo Triphon con el, que lo alcāço. Entretāto Ionathas el Pontifice queriēdo quitar la guarnicion del castillo de Hierusalem, y alos infieles huydizos, y alos de mas que estauan en las fortalezas de aquella tierra, embio vn embaxador con muchos presentes a Demetrio, rogādole que echasse la gente de guarnicion delos castillos de Iudea. El qual no solamēte en esto, pero aun en cosas de mas calidad prometiò de hazer todo lo q̄ el mādasse, y q̄ luego q̄ se desembaraçasse dela guerra que al presente tenia lo pōdria por obra, por cuya causa no podia entōces hazerlo. Pediale tābiē q̄ cōforme al derecho dela amistad le embiasse socorro, pues que su gēte se le amotinaua passandose a sus enemigos. Y luego Ionathas embiole tres mil hombres escogidos. Y como tenian los de Antio- Cap. viij. 1. Mach. 11

tiochia grande odio a Demetrio, assi por las injurias del como por las de su padre, desseauan tener alguna ocasion para acometerle: y viendo q̃ de Ionathas le venia socorro, y considerando que en poco tiempo se acrecẽtaria su poder, si ellos no se apressurassen a tiẽpo, tomãdo armas, cercarõ el palacio real para lo tomar por fuerça, y teniendole tomada la salida, procuraron auerlo en su poder. El qual, viẽdo q̃ el pueblo armado lo acometia como enemigo, tomando la gente que tenia a sueldo y los Hebreos q̃ le ayudauan, dio la batalla alos mesmos de Antiochia, y siẽdo ellos mas en numero lo hizieron por fuerça huyr. Entonces los Hebreos se acogieron alo alto dela casa real, y delo mas alto della con cosas que tirauan heriã al pueblo: lo qual como hiziessen a su saluo por la altura y oportunidad del lugar, facilmente los hizieron retirar de cerca dela casa, y puesto luego fuego enella se estendio por toda la ciudad, en donde estauã mas juntos los edificios, que todos casi eran de madera. Los de Antiochia, no pudiendo socorrer alas casas que se quemauan, pusieronse en huyda. Entonces los Hebreos, passando de vn tejado a otro, los seguian estrañamente. Viendo el Rey alos de Antiochia ocupados en saluar sus hijos y mugeres, y q̃ por esta causa auiã entretanto dexado la batalla, acometiendolos por diuersos atajos y caminos, y matãdo muchos, costriño alos de mas que dexadas las armas se pusiessen en su poder: y dandoles perdon del atteuimiento, apaziguo el alboroto, y dio alos Hebreos el despojo q̃ del saco auiã ganado: y agradeciẽdoles mucho el Rey aquella victoria, los torno a embiar a Ionathas dãdole testimonio del essuerço y virtud dellos. Pero despues desto fue ingrato, y no guardo lo q̃ auia prometido, amenazandoles, que les haria guerra, si no le pagauan todos los tributos que la gente delos Hebreos acostumbraua dar alos Reyes primeros. Y esto ouiera hecho sino le impidiera Triphon, y assi le fue forçado boluer cõtra el el exercito que auia hecho antes para yr contra Ionathas: porque el Triphon, boluiẽdo de Arabia a Siria con Antiocho que aun era entonces moço, le puso la diadema del reyno en su cabeça, y passando se le a el todos los soldados que no auiã sido pagados, salio contra Demetrio en batalla campal: y venciendolo en vn encuentro q̃ vuieron, le quito los elefantes y la ciudad de Antiochia, y le compelio a huyr a Cilicia. Entonces Antiocho el mancebo, embiando cartas y embaxadores a Ionathas, lo nombró por compañero y amigo, y le confirmó el Pontificado, dandole tambien los quatro gouiernos, que auian sido atribuydas ala region delos Hebreos. De mas desto le embio vnos vasos de oro, taças, y vestiduras de purpura, y poder de vsar dellas: y assi mismo vn cinto de oro, haziendole vno de sus principales amigos. Tambien hizo a Simõ su hermano Capitan de su gente, toda quanta auia entre Tiro y Egipto. Ionathas alegre con tantos beneficios como Antiocho le hazia y con tanta

honrra tambien el embio sus embaxadores a el y a Triphō, dādosele por su aliado y amigo, diziendole que el en su compañia haria guerra contra Demetrio enemigo de ambos, quexando sele mucho de su ingratitud, que en pago dela buena obra, le auia hecho injurias. Pues como Antiocho le permitiesse, que haziendo gente aun en Siria y Phenicia, hiziesse guerra contra los Capitanes de Demetrio, luego se partio para las ciudades y villas comarcanas: las quales aunque le recibieron con mucha honrra, no le ayudaron con gente ninguna. Y como viniesse a Ascalon tambien le salieron los dela villa a recebir dandole dones: alos quales auisando tābien como alas otras ciudades de Celesiria, que se passassen deDemetrio a Antiocho, y le diessen el pago que merecia por las injurias que auiā del recebido: pues auiā muchas causas por donde deuian cōsentir enesto. Despues de auer persuadido a estos que le prometiessen ayuda, llego alos de Gaza, para los jūtar tambien con Antiocho: y hallo q̄ estos, muy contra lo q̄ el esperaua, le auian cerrado las puertas, porque no queriā dexar a Demetrio, y juntarse ala parte contraria. Por lo qual Ionathas se enojo tanto, que les talo los cāpos, y se puso en querer tomarles la ciudad, y assi, dexādola cercada cō la mitad de su exercito, el con la otra mitad andaua quemando las aldeas. Entōces los de Gaza, viēdo la necessidad en q̄ al presente los poniā sus enemigos, y q̄ eneste tiēpo ningū socorro les embiaua Demetrio: y tambiē porque su esperāça era incierta por la distācia delos lugares, tuuieron por mejor consejo dexarlo, y socorrer ala necessidad presente, y assi, embiando a Ionathas mensajeros, fueron del recebidos en su liga y amistad. Porque algunas vezes los hombres no entiē den lo que les conuiene, sino quando por su mal son enseñados, deuien dolo saber antes que recibā el daño, y hazer lo que les mandan de grado, antes que por fuerça. Ionathas tomo dellos rehenes, y embiados a Hierusalem, salio de alli, y rodeo toda la region hasta Damasco. Y como Demetrio se llegasse cō vn poderoso exercito ala ciudad de Cedasa, que está cerca dela tierra de Tiro y dela region de Galilea, y quisiesse sacar de Siria a Ionathas que auia de socorrer alos Galileos gente de su señorio, vino el alla de presto, dexādo a Simon su hermano en guarda y defensa de Iudea. El qual, recogiendo todos los soldados que podia de aquella regiō, daua combate a Bethsura, que era el lugar mas fuerte de toda Iudea: endō de moraua alguna gente del vando de Demetrio, como ya antes diximos. Los quales, como fuessen muy fatigados con pertrechos y machinas, temiendose que no los matassen a todos, si tomauan el lugar por fuerça, rogaron a Simon por sus mēsajeros, que les diesse licencia para q̄, dexandole a el a Bethsura, se fuessen en paz y en saluo ado estaua Demetrio. El, dādoles para esto, como lo pedian, su fe en lugar dela gente de Macedonia, puso alli su guarnicion. Eneste tiempo Ionathas en Galilea leuantando

tando ſu cãpo que auia aſſentado primero junto al lago de Genezara, paſſo ala tierra de Aſor, no ſabiẽdo que los enemigos eſtauan enella. Y la gente de Demetrio, q̃ vn dia antes auian ya ſentido ſu venida, metiendo enel monte vna celada, ellos ſele puſieron ala viſta enel cãpo. Alos quales viendo Ionathas aparejados para dar batalla, ordeno tambien el, cõforme al tiempo, ſu gente para pelear. Mas como deſcubrieron los Iudios por las eſpaldas la celada, temiendo no les mataſſen, ſi los tomaſſen en medio, puſieronſe en huyda, de manera que caſi todos dexaron a Ionathas en peligro, ſolamente quedarõ los Capitanes Mathias hijo de Abſalom, y Iudas hijo de Chapſeo, cõ vna compañia de cincuenta hõbres muy valientes: los quales, haziẽdo dela deſeſperacion oſadia, con tanto impetu acometieron alos enemigos que tenian delante, que atemorizados los dexaron como a locos. Entonces los que auian dexado a Ionathas, viendo el eſquadrõ delos enemigos que de miedo ſe retiraua, boluieron ala batalla, y los ſiguieron haſta a Cedaſa, donde los encerraron dentro de ſu campo. Auiendo Ionathas alcançado tan ſeñalada victoria, ſe boluio a Hieruſalem. Y viendo que conel fauor de Dios le ſucedian a ſu voluntad todas ſus coſas, embiò ſus embaxadores a Roma, para renouar la amiſtad antigua, y mandoles q̃ ala buelta viſitaſſen de paſſada alos Lacedemonios, y les truxeſſen ala memoria la parentela, y el concierto. Los quales, deſpues que vinieron a Roma, propuſierõ enel Senado la peticion de Ionathas el Pontifice, q̃ deſſeaua renouar los cõciertos. Y alcançadas todas las coſas que querian, y tomadas cartas de fauor para los Reyes de Europa y de Aſia, para que mas ſeguramẽte pudieſſen hazer ſu camino, ala buelta vinieron tambien alos Lacedemonios, y les dieron las cartas de Ionathas el Pontifice, cuyo tenor era eſte. Ionathas Pontifice dela gẽte de los Hebreos, y el Senado y pueblo de los Iudios, alos Ephoros delos Lacedemonios, y al Senado y pueblo ſus hermanos, ſalud: Si eſtays buenos y vueſtras coſas, aſſi publicas, como particulares os ſuceden proſperamẽte, holgamos dello mucho, y noſotros tãbien lo eſtamos. Muchos dias ha que trayendo Demoteles vna carta de vueſtro Rey Ario a Onias nueſtro Põtifice, ſobre el parenteſco que tenemos, cuyo tenor puſimos abaxo della, recebimos la de buena voluntad, y a Demoteles, y a Ario moſtramos el amor que conuenia, aunque eſto lo ſabiamos ya de antes por nueſtras eſcrituras ſagradas. No auer noſotros primero conocido os por pariẽtes, fue por cauſa de que no parecieſſe, que queriamos quitaros la ocaſiõ de procurar la amiſtad. Durante todo el tiempo deſpues que ſe renouo nueſtro parenteſco, ſacrificando enlas fieſtas ſagradas: auemos tambien hecho votos por vueſtra ſalud, y victoria: y aunque de todas partes auemos ſido fatigados con muchas guerras, por la grãde codicia de nueſtros vezinos, con todo no q̃ſimos dar peſadũbre, ni a voſotros, ni alos otros

nuestros amigos: pero agora acabada la guerra, embiamos alos Romanos a Numenio hijo de Antimacho, y a Antipatro hijo de Iason, que son hōbres Senadores y honrrados: alos quales dimos tābien cartas para vosotros, y para q̄ renueuen la amistad de ambas partes, bien hareys pues, si vosotros tambien nos escriuieredes, y nos hizieredes saber: si en alguna cosa os podemos aprouechar, porq̄ nos tendreys aparejados para todo quanto mandaredes. Los Lacedemonios recibieron cortesmente los embaxadores delos Hebreos, y les dierō vna determinaciō publica dela amistad y liga. Eneste tiēpo auia delos Hebreos tres sectas, las quales eran de pareceres diuersos enlas cosas delos hōbres: la vna era delos Phariseos: la otra delos Saduceos: la tercera delos Essenos. Los Phariseos, atribuyen algunas cosas, pero no todas, al hado, y de otras dizē, que estan en nuestro poder hazerse o no hazerse. Y los Essenos affirman, que todas las cosas estan en poder del hado, y que ninguna cosa viene alos hombres fuera de lo que determina su hado. Los Saduceos niegan totalmente el hado, y lo quitan delas cosas, diziendo, que ninguna cosa viene por los hados alos hombres, y que todas las cosas estan en nuestro mesmo poder, y que somos nosotros mesmos causa, assi de nuestra felicidad, como dela desdicha, si siguieremos mal consejo. De todo esto tratamos mas largamente enel libro segundo dela guerra delos Hebreos. Los Capitanes de Demetrio queriēdo deshazer el afrenta del desbarate q̄ auian auido, rehaziendo mas su exercito, vinieron contra Ionathas. El qual, sabida la venida dellos, les salio de presto al encuētro en el cāpo Amathense: porque no queria, que libremente entrassen por Iudea. Y puesto su campo cincuenta estadios cerca de sus enemigos, embiò espias, para reconocer lo que hazian, y las fuerças que tenian. Los quales, despues de auerlo visto todo, y auer tomado vna noche ciertos captiuos, que le hizieron saber, que el enemigo queria tomarlos de sobresalto, fortificose cō tiēpo, poniēdo juntamēte centinelas fuera del cāpo, y teniendo en armas su exercito toda la noche, mandandoles estar apunto, para, si fuesse necessario, pelear de noche, porque ningun mal les viniesse, por causa dela traycion que procurauan los enemigos. Los Capitanes de Demetrio, como sintierō que Ionathas estaua auisado, no sabian que hazerse, turbados con que veyan, que cosa ninguna les podia suceder biē, sin hazer assechanças, y viendo que en batalla cāpal no se podian ygualar cō Ionathas, assi pues se determinaron de retirar, y dexados muchos fuegos por todo el campo, para engañar mas a sus enemigos, se partierō de noche. Ionathas, entrando enel campo por la mañana, despues q̄ lo hallo sin gente, començo de yr enel alcance delos que huyan, pero fue embalde: porq̄ ya, passado el rio Eleuthero, se auiā recogido a lugar seguro. Rodeādo pues por el camino de Arabia, y destruyēdo la tierra delos Nabatheos, lleuo della grā despojo, y prēdio muchos:

lo qual viniendo a Damasco lo vendio alli todo. Eneste mesmo tiempo tambien su hermano Simon, rodeãdo toda Iudea y Palestina hasta Ascalon, puso guarniciones enlos lugares conuenientes. Fortificada desta manera la tierra con armas y edificios, combatiò a Ioppe, y tomandola, puso enella buena guarda, porque auia entendido, que los de Ioppe querian entregarse a Demetrio. Ordenadas pues estas cosas desta manera, Ionathas y Simon se boluieron a Hierusalem. Alli el Pontifice, ayuntado enel templo el pueblo, le aconsejo que reparassen los muros dela ciudad, y tornassen a rehazer otra vez el muro, cõ que el templo estaua cercado, y q̃ pusiessen torres altas para hazerle mas fuerte: y que hiziessen otro muro entre el castillo y la ciudad, y desta manera dexarian fuera alos que estauan en guarda del, y los pondrian en necessidad de mantenimientos. Allẽde desto, les dezia, que edificando nueuas fuerças hariã mas seguras las fortalezas, que auia de vn cabo y de otro por toda la tierra. Este parecer fue aprouado por votos del pueblo, y Ionathas tomo el cargo de fortificar la ciudad, y a Simon dio cargo de q̃ tuuiesse el mesmo cuydado enlos otros lugares de Iudea. Y Demetrio, passado el rio, llego a Mesopotamia, quiso tomarla, y juntamente a Babilonia, para que, teniendo las prouincias superiores, hiziesse alli el assiento dela guerra, porque era llamado por muchas embaxadas, que le embiauã los Griegos y Macedonios de aquellos lugares, los quales le prometian que se le darian, si viniesse, y le darian ayuda cõtra Arsace Rey de los Parthos. Encẽdido con esta esperança vino de presto a ellos, pensando, que si las cosas le sucedian prospe ramẽte contra los Parthos, facilmẽte de alli echaria a Triphon del reyno de Siria. Luego que el fue recebido con grande alegria dela gẽte de aquella tierra, hizo grande exercito para dar guerra a Arsaces, y vẽcido en vna batalla q̃ conel tuuo, perdido el exercito, el mesmo vino biuo a poder de sus enemigos, como en otro lugar hemos contado.

De como preso Demetrio delos Parthos, Triphõ quebrando el concierto, y prendiẽdo y matando a Ionatas por engaño, hizo guerra a Simon su hermano. Capitulo. X.



Sabida por Triphon la desdicha de Demetrio, no tuuo mas fe cõ Antiocho, porque su pensamiẽto era de matarle, y alçarse conel reyno: y pareciẽdole que ninguna cosa estoruaua su codicia, sino Ionathas que era amigo de Antiocho, determinò de matarlo a el primero, y desta manera acometer despues al mancebo: y assi partiẽdo para Bethsan, ala qual los Griegos llaman Scitopolis, hallò alli a Ionathas con quarẽta mil hombres muy escogidos, aparejado para resistir, si alguno le quisiesse hazer fuerça. Viẽdo

Cap. ix. 1. Mach. 12. 13.

lo pues apercebido para dar batalla, procuro engañarlo cō dadiuas y buena criança, mandando a sus Capitanes, que obedeciessen alo que Ionathas les mandasse, para que su amistad fingida tuuiesse mas credito, y para quitar toda sospecha, y desta manera matarlo mas facilmente desapercebido. Finalmente le aconsejo, que despidiesse el exercito, pues que ya la guerra auia cessado, y las cosas estauā todas sossegadas, pero rogauale, que dexasse alguna poca gente consigo, y le acompañasse hasta Ptolomayda, y tomasse en su defēsa aquella ciudad, y las fortalezas comarcanas, diziēdo, que auia venido para selas entregar. Ionathas, que ningun mal sospechaua, creyendo que de veras, y con buena voluntad le aconsejaua Triphon esto, despidio el exercito, dexando tres mil hōbres. Destos dexo los dos mil en Galilea, y lleuo consigo los mil, acompañando a Triphon hasta Ptolomayda. Los ciudadanos della luego cerrarō la ciudad, como auian sido primero auisados, y tomaron biuo a Ionathas, y mataron toda su gente. Luego embiaron a Galilea parte del exercito, para q̄ tambien por engaño matassen alos dos mil q̄ estauā alli. Pero, como ya antes que ellos llegassen, auia venido la fama de como era preso Ionathas, tomando sus armas se escaparon de alli con tiempo. Pero la gente de Triphon, no se atreuiendo a prouar sus fuerças, porque entendian, que en defender su vida los Hebreos estauan aparejados a ponerse a qualquier peligro, sin hazer nada se boluierō atras desde alli adōde auian venido.

De como la gente delos Hebreos dio a Simon el pōtificado, y le hizo general del campo. Capitulo. XI.



Os de Hierusalē, oyendo la prision de Ionathas, y la muerte delos que le acompañaron, a todos les peso mucho, por la muerte de tan grande varon, porq̄ temian, y no sin causa, que siendo desamparados de su prudencia, y perdiendo juntamente su essuerço, sus vezinos les hariā daño: los quales, auiendo estado sossegados hasta aquel dia por miedo de Ionathas, entonces parecia que dauā muestra de quererse leuantar, y poner ala gente delos Hebreos a gran peligro de perderse, y no se engañaron en su pensamiento: porque luego que se publico, que era muerto Ionathas, de todas partes se leuantō cōtra ellos guerra, como contra quien ya no tenia Capitan con quien poder pelear, ni hazer biē sus cosas. Y aun el mesmo Triphon, recogendo su exercito, tenia proposito de hazer guerra a Iudea. Viendo pues Simon espantados alos de Hierusalem, con miedo delos nueuos alborotos, y queriēdoles poner animo contra Triphon, hizo juntar enel tēplo al pueblo, y començo a hablarles desta manera. Ya sabeys todos vosotros hombres deste nuestro pueblo, quan sin temor yo, y mi padre, y hermanos, nos auemos puesto a peligro de muerte por vues-

1. Mach. 13

tra

tra libertad: yo assi mesmo mouido con estos propios exemplos, como no sea cosa nueua en nuestra familia, perder la vida y auenturarla por defender las leyes de nuestros passados, y la religion: ningun miedo me podra traer a que tenga en mas la vida que la hõrra. Por lo qual pues, no os falta Capitan aparejado a padecer, o a hazer por vosotros qualquiera cosa por muy grande que sea, seguidme con animo dondequiera que os lleuare, porque ni yo soy mejor q̃ mis hermanos, para que deua guardar cõ miedo mi vida, ni tan diferente de sus costumbres, que huya, por floxedad y pereza, peligro que a ellos les pareciò siempre muy honrroso, que es perder la vida por nuestra religiõ y leyes, antes estoy determinado de cõ señalados hechos dar testimonio q̃ soy su legitimo hermano: porq̃ yo cõfio en Dios q̃ podre vengarme de nuestros enemigos, y librar a vosotros con vuestras mugeres y hijos de sus injurias, y allende desto defender de su mala y desacatada violencia la sanctidad del templo: porque veo, q̃ las gentes profanas no se leuãtan por otra causa contra vosotros, sino porq̃ piensan, que os falta prudente Capitan. Encẽdido cõ estas palabras de Simõ todo el pueblo, cobrarõ animo y confiãça, y dexado el miedo, començaron a tener buena esperança: de tal manera, que todo el pueblo aclamò a vna boz, que les plazia, que tomasse Simon el imperio, y sucediesse en lugar de sus muy valiẽtes hermanos Iudas y Ionathas: porque nũca ellos rehusarian su mandado. Assi que, cogidos luegò todos los q̃ delos suyos eran apatejados para la guerra, començò a cercar la ciudad de muro, y a fortificar la con torres altas y fuertes. Y acabada esta obra, embiò a Ioppe vno de sus amigos, Ionathas hijo de Absalom, mãdandole que echasse de alli totalmẽte los moradores, temiẽdo no entregassen la ciudad a Triphon. En este medio, el se quedò en Hierusalem, para guarda dela ciudad. Triphon, partiendo de Ptolomayda con grande exercito, vino a Iudea, trayendo consigo preso a Ionathas. Pero Simon le salio con su gente al encuentro, junto ala ciudad de Addida, que està en vn monte q̃ va hazia tierra delos Hebreos. Sabiendo Triphon q̃ Simon era ya hecho principe delos Hebreos, embiòle sus embaxadores, desseando tomarlo tambien por engaño, diziendole, que si queria q̃ su hermano Ionathas fuesse suelto, le pagasse cient talentos de plata, y le embiasse con ellos los dos hijos de Ionathas, para los tener en rehenes, que siendo el libre, no sacaria a Iudea del imperio del Rey: porque agora el estaua preso, entretanto que pagaua al Rey el dinero que sele deuia. Esta malicia bien la entendio Simon, porque sabia que auia de perder el dinero, y no auia de libertar a su hermano, y que de mas desto aun auia de entregar al enemigo sus hijos. Pero temiendo la reprehension delos suyos, por no parecer que negãdo los dineros y los hijos, era causa dela muerte de su hermano, ayuntãdo el exercito para hazerle vn parlamento, les cõtò lo que Triphon demandaua,

mandaua, auiſandoles primero que auia traycion debaxo de aquello: pero que era mejor embiarle los dineros y los hijos, que no por menoſpreciar el partido de Triphon venir en ſoſpecha, de que no queria librar a ſu hermano. Deſta manera ſe determinò, que le embiaſſen los hijos de Ionathas y los dineros. Los quales recebidos, Triphō no guardò la fe, ni ſoltò a Ionathas, antes cō ſu exercito andaua por toda la tierra, queriēdo entrar por Ydumea a Hieruſalem, y llegò haſta Dora, ciudad de Ydumea. Pero Simon lo ſeguia ſiempre, poniendo continuamente ſu real contra el de Triphon. Eneſte tiempo dādo prieſſa a Triphon los que eſtauan enel caſtillo, que les embiaſſe breuemente mantenimientos, mandò eſtar aparejados los cauallos, como q̄ queria venir la meſma noche a Hieruſalem: mas porque, con la mucha nieue q̄ aquella noche cayo, ſe cerro el camino, y eſtaua malo de paſſar, mayormente para los cauallos, no tuuo efecto ſu propoſito, y leuantando de alli ſu real, ſe boluiò de prieſſa a Celeſiria: y auiendo muerto y enterrado de camino enla region de Galaad a Ionathas, el ſe fue a Antiochia. Pero Simō paſſo dela villa de Baſca los hueſſos de ſu hermano a Modin, enel ſepulcro de ſus padres, auiēdole primero honrrado el pueblo cō llāto publico, dōde hizo hazer vn ſepulcro muy grande para ſu padre, y hermanos, de marmol blanco labrado, y leuantadole en altura en que podia biē veerſe, lo rodeo de portales y columnas cada vna de vna piedra, que era obra muy digna de admiracion. Allē de deſto, puſo ſiete piramides por ſu padre y hermanos, por cada vno la ſuya, que eran cierto marauilloſas, aſſi en grandeza, como en hermoſura, las quales duran haſta eſte tiēpo. Tāto cuydado, como eſte, tuuo Simon, de que Ionathas, y los otros de ſu linaje fueſſen enterrados en buenos ſepulcros. Ionathas murio a cabo de quatro años del Pontificado, y juntamente de ſu imperio, y gouernaciō: por cuyo ſuceſſor fue cōſtituydo Simon, por votos del pueblo. El qual, enel año primero de ſu principado, alcançò libertad para los de ſu tierra enlos tributos, que haſta entonces acoſtumbrauan pagar a los Macedonios. Y eſto aconteciò deſpues de ciēto y ſetenta años, que Seleuco Nicanor vuo el reyno de Siria. En tan grā de honrra fue Simon tenido del pueblo, que aſſi enlas eſcripturas particulares, como enlas publicas, ponian, 'q̄ ſe auia hecho enel año primero de Simon principe delos Hebreos', el qual auia hecho muy muchos bienes a ſu gente. Porque en ſu principado ſe auian mucho acrecētado ſus coſas, y auian auido muchas victorias delas gentes comarcanas: deſtruyò a Gazara, y a Ioppe, y a Iamnia: y deſpues de auer tomado el caſtillo de Hieruſalē lo arraſò por tierra, para que de ay adelante no pudieſſe ſer a ſus enemigos guarida, y porq̄ ningū daño hizieſſen de alli ala ciudad. Eſto hecho, le pareciò que era buen trabajo, allanar tambien el monte en que auia ſido edificado el caſtillo, para q̄ ſolo el templo ſe pareccieſſe en alto.

Hizo

Hizo tambien esto,porque truxo ala memoria,en vn razonamiento q̃ les hizo,todos los males q̃ los Hebreos auian recebido,dela guarnicion que enel estaua,y los que tambien de ay adelante por fuerça auian de passar,si algun principe estranjero pusiesse en aquel lugar guarnicion. Mouiose tãto con esta amonestaciõ todo el pueblo,q̃ no cessando de dia ni de noche la obra por tres años,finalmẽte allanarõ por tierra aquel lugar, trabajando sin descãsar,entrãdo a vezes vnos en lugar de otros.Desta manera ninguna cosa dexaron,que estoruasse,aque el templo no estuuiesse muy mas alto que todos los otros lugares dela ciudad.

De como Simon cercando a Triphon en Dora, la tomò por fuerça, y hizo liga con Antiocho,qué por sobrenombre se dezia, Pio. Capitulo. XII.

Cap.x. 1.Mach.15



Oco despues que Demetrio fue preso,el hijo de Alexandro,que se llamaua Dios, por sobrenombre,fue muerto por Triphon,enel quarto año despues q̃ le auia tomado en su tutela, porq̃ echãdo fama,q̃ exercitãdose en las armas auia sido muerto,solicito a los soldados con grandes promessas por sus amigos mas allegados,que le diessen el reyno,diziẽdoles, que Demetrio estaua preso en poder delos Parthos,y que si Antiocho su hermano alcançasse el imperio,se vengaria dellos,por auerse rebelado contra su hermano.Ellos,tomando muy gran de esperança,como que auian de enrriquecer coneste principe, luego le dieron el imperio.Pero alcançado q̃ vuo el señorio que desseaua, no pudo mas encubrir ni dissimular su ma la cõdicion,la qual el por fuerça encubria,antes que fuesse señor, por atraer mas a si las volũtades delos hõbres.Luego q̃ fue declarado por Rey claramente començo a mostrarse quiẽ era:lo qual no aprouecho poco ala parcialidad de sus cõtrarios:porq̃ aborreciẽdo los soldados sus costumbres,se amotinarõ del,y se passaron a Cleopatra, muger de Demetrio: la qual en aq̃lla sazõ se auia cõ sus hijos recogido en Seleucia.Como Antiocho,por sobrenõbre Soter hermano de Demetrio,anduuiesse de vn cabo a otro,y ninguna ciudad lo recogesse por miedo de Triphon,Cleopatra le embio mensajeros,ofreciendose de casarse conel, y darle el reyno.Esto hizo ella por consejo de sus amigos, y tambien,porque se temia,que algunos delos de Seleucia no entregassen a Triphon la ciudad. Adonde despues que llegò Antiocho, juntandosele cada dia muchos, y creciẽdo le las fuerças,hizo guerra a Triphon, al qual vẽciò en vna batalla,yechòlo de Siria la superior,y yẽdo en su alcãce hasta Phenicia, lo encerrò en Dora,que era vna villa muy fuerte, y le puso cerco.Este mesmo, embio embaxadores a Simon Pontifice delos Hebreos,para que tratassen de amistad y liga.Simon,admitiò de buena voluntad lo que le pedia:y embiãdo Cap.xi

luego

luego vituallas,y dineros ala gente q̃ combatia a Dora,obligo a Antiocho de tal manera, que lo recibiò entre sus amigos mas intimos. Y Triphon se escapò de Dora,y huyo a Apamia, la qual tomada por fuerça,fue muerto,tres años despues de auerse alçado conel reyno.

De como trauandose guerra entre Antiocho, y Simon,Cendebeo Capitan del Rey fue echado de Iudea. Capitulo. XIII.

Cap.xij.



NO se acordando Antiocho delas buenas obras de Simon,por su codicia demasiada,dio a Cēdebeo su amigo gente, y le embio para que destruyesse a Iudea,y le truxesse a Simon en su poder.Pero Simon,como supo la maldad del, aũque era viejo,mouido de tã grã injusticia, como mãcebo salio al encuentro con exercito a su enemigo,y embiãdo a sus hijos delante, con todos los mas valientes, el con lo de mas de su gente yua tras ellos por otro camino:y poniẽdo celadas en muchos lugares enlo mas estrecho dellos,en todas partes le sucedieron las cosas como queria , saliendo vencedor en todos los encuentros. El resto de su vida acabo en paz, despues que tambien el renouo la amistad con los Romanos.

De como Simon fue muerto por engaño de Ptolomeo su yerno en vn combite. Capitulo.XIIII.



ESte Simon fue principe delos Hebreos ocho años,y al fin fue en vn combite muerto a traycion,por Ptolomeo su yerno:el qual tomando tambien a su muger y dos hijos,y echandolos en prisiõ,embio algunos que matassen al hijo tercero Ioannes, que tambiẽ se llamo Hircano por nõbre. Sintiendo el mãcebo esto,cõ tiẽpo se recojò ala ciudad , confiando enel fauor del pueblo,al qual tenia ganada la volũtad por las buenas obras de su padre, y mas por el odio que tenia con Ptolomeo:porque queriẽdo el mesmo Ptolomeo entrar por otra puerta, fue echado fuertemente , despues q̃ ya auian recebido a Hircano. Cap.xiij. 1 Macb.16

De como no sucediendole a Ptolomeo lo q̃ procuraua , Hircano vuo el principado. Cap.XV.



AViendo Ptolomeo visto esto,se recogio a vna fortaleza llamada Dagon,que està sobre Hierico. Hircano, tomando el Põtificado de su padre,y vsando delos sacrificios,despues de auer aplacado a Dios , saco contra Ptolomeo su exercito,y combatiendo el lugar do el estaua, en todo lo de mas gano la victoria, solo fue vencido por el amor de su madre,y compassion de sus hermanos , porque sacandolos Ptolomeo alos muros, los Cap. xiiij. 1 Macb.16

los açotaua en vn lugar que estaua a vista de todos, amenazandole q̃ los despeñaria, si su hermano no se dexasse del combate. El, pensando que quanto afloxasse el combate, tanto mas plazer haria alos que el queria bien, luego ala primera arremetida desmayo: pero su madre, estendiẽdo hazia el las manos, le rogaua, que no se ablandasse por aficion, sino que an tes se mouiesse de cosa tan indigna, y trabajasse por auer a su enemigo en su poder, y darle la pena que merecia, y vengar a sus pariẽtes: porque ella holgaria mucho de morir en tormentos, con tal, que aquel mal hombre de Ptolomeo pagasse cõ pena, conforme a sus maldades. Hircano, que estaua encẽdido con estas palabras, para dar el combate cõ mayor impetu, luego que veya açotar y mal tratar a su madre, resfriauasele el calor del combate, y como hijo se vencia de compassion de su madre.

Fin delas Historias delabiblia. Y como desta manera se dilatasse mucho tiempo el cerco, vino el año septimo, en que tienen por solennidad los Hebreos no hazer ninguna obra. Y siendo desta manera librado Ptolomeo dela guerra, muertos la madre, y hermanos de Hircano, huyo a Zenon, que por sobrenombre se dezia Cotila, el qual entonces entre los amigos de Philadelpho se auia hecho tyrano.

De como Antiocho llamado por sobrenõbre Pio, lleuãdo exercito cõtra Hircano, siendo aplacado del con trezientos talentos, hizo paz. Capitulo. XVI.



Ntiocho, acordandose delos daños q̃ auia recebido de Simõ, entrò por Iudea, el quarto año despues que comẽçò a reynar, y enel primero del principado de Hircano, enla Olimpiade ciento, y sesenta y dos: y destruyendo toda la tierra della, encerró a Hircano enla ciudad. Y como la cercasse cõ siete exercitos, al principio no podia conella, por la fortaleza delos muros, y esfuerço delos que la defendian: y tambien, porque auia falta de agua, la qual remediaron las lluuias q̃ vuo ala fin del verano. Finalmente, leuantando ala parte del muro Septentrional, por donde la entrada era mas llana, cient torres que subiã hasta tres altos, y puestos enellas gẽte de armas, cada dia daua cõbate alos muros, y cercando alos Hebreos con dos fossos largos y anchos, les quito del todo la salida. Ellos por otra parte salian a menudo, y si a caso hallauã el campo desapercebido, hazian algun daño enlos enemigos: y si los hallauã aparejados para resistir, facilmẽte se acogiã alo mas seguro. Despues que Hircano vio, q̃ le dañaua la muchedumbre delos suyos, porque gastauã, sin hazer prouecho, las vituallas necessarias, secretamẽte echo fuera delos muros los mas inutiles, dexando solamẽte, los que por la fuerça de su edad eran buenos para la guerra. Antiocho no dexo passar esta gẽte desechada, y assi, andando miserablemẽ- *Cap. xvi.*

te perdida por los muros, moria de hambre. Pero viniendo la fiesta dela Scenopegia, de compassion los de dẽtro los recibieron otra vez enla ciudad. Y siendo el Rey rogado, que por amor desta fiesta hiziesse treguas por siete dias, mouido de religion consintio que se les otorgassen: y no contento con esto, embio ofrendas muy sumptuosas para ella, como toros, dorados los cuernos, y vasos, assi de oro como de plata, llenos de olores de todas suertes: y hizo banquete al exercito, muy de otra manera, que Antiocho Epifanes. El qual, quãdo tomo la ciudad, sacrifico puercos sobre el altar, y rocio el tẽplo conel potaje de aquella carne, violando las leyes y cerimonias delos Hebreos: por lo qual, se leuantaron contra el muy crueles odios de aquella gẽte. Pero este otro Antiocho, por su religion, fue de todos llamado por sobrenõbre, el Pio. Como Hircano vio la bondad deste, cõtẽto de su religiõ, embiole cõ embaxadores, a rogar que les dexasse biuir enlas leyes de sus passados. Entonces el Rey, desechando los que le aconsejauan que assolasse y matasse esta gente que con otra ninguna podia tener compañia, y que era diferẽte en sus costũbres de todas las otras, y aprouãdo la religiõ delos Hebreos, embioles a dezir, que le entregassen las armas, y le diessen los tributos de Ioppe, y delas otras ciudades fuera de Iudea: y de mas desto recibiessen guarnicion: y que les prometia que con estas condiciones serian amigos. En todas las cosas vinieron los Hebreos, saluò enla guarnicion, porq̃ cõ ella, auian de tener cõuersacion de estranjeros: y quisierõ dar antes al Rey rehenes, y quinientos talẽtos: delos quales le embiaron los trezientos luego, que no recebirla, y entre los rehenes fue vn hermano de Hircano. Y assi el Rey, quitãdo los baluartes que estauan sobre los muros, alçò el cerco. Y Hircano abrio el sepulcro de Dauid, que enlos tiempos passados era mas rico, que otro de ningun Rey, y sacò de alli tres mil talentos: y confiando en estos dineros, començo el primero de todos sus passados a mãtener soldados estrãjeros: y haziẽdo paz cõ Antiocho, lo recibio enla ciudad con su exercito, y le hizo muy buen tratamiento: y aun quando el fue ala guerra delos Parthos, fue juntamẽte conel en su ayuda. Testigo es desto que digo Nicolao Damasceno, el qual lo escriue desta manera: Antiocho despues de auer puesto memoria de su victoria cabe el rio Lico, donde auia desbaratado a Indates Capitã delos Parthos, detuuose alli dos dias por ruegos de Hircano Iudio, porq̃ a caso auia caydo en aquel tiempo vna fiesta delos Hebreos, por la qual ellos no podian caminar. Esto que escriue Nicolao es verdad, porque entonces se acercaua el Pentecoste despues del sabado, en el qual tiempo tienen los nuestros por grãde pecado caminar. Despues Antiocho vuo batalla con Arsaces Rey delos Parthos, en que fue vencido, y perdio la vida y el exercito. Demetrio su hermano tomo el reyno delos Assirios, auiendole suelto Arsaces al tiempo que Antiocho auia entrado

trado por la tierra delos Parthos, como ya hemos dicho antes en otro libro.

Dela guerra que tuuo Hircano contra los de Siria. Capitulo. XVII.

Cap. xvi.



Ircano oyda la muerte de Antiocho, truxo luego exercito contra las ciudades de Siria, pensando (lo q̃ fue) de hallarlas sin guarnicion, y assi a cabo de seys meses cō harto trabajo vino a tomar a Medaba, y luego a Samega cō otras villas cercanas, y allēde desto, a Sicima, y Garizim, con la gēte delos Chuteos, q̃ biuia en aquel tēplo, que auia hecho el Capitan Sanaballar, ala manera del de Hierusalem, de consentimiento de Alexādre, por amor de su yerno Manasses, que auia sido hermano del Pontifice Iaddo, como auemos tambien dicho antes. La desolacion deste templo fue, doziētos años despues que se hizo. Tomo tābien Hircano estas ciudades de Ydumea, Adora, y Marisa: y sojuzgados todos los Ydumeos, mādo por edictos publicos que se circuncidassen, si no queriā que los echassen de su propia tierra. Ellos por amor de no perderla, recibieron la circuncision, y toda la otra manera de biuir, conforme alos ritos Iudaycos: y desde aquel tiempo començaron a contarse entre los Iudios. Este Pontifice Hircano, para renouar la amistad cō los Romanos, embiò embaxadores al Senado: donde leydas sus cartas, alcançaron la amistad con estas condiciones. Fanio, hijo de Marco Fanio Pretor, mandò juntarse el Senado enel campo, a seys de Hebrero, en presencia de Lucio Manlio, hijo de Lucio Mētina, y Gayo Sēproniohijo de Gayo Phalerna, por las cosas q̃ refirieron los embaxadores, Simon, hijo de Dositheo, y Apolonio, hijo de Alexādro, y Diodoro, hijo de Iason, hombres buenos, y virtuosos, embiados del pueblo delos Iudios: los quales trataron dela amistad, y compañia que tienen conel pueblo Romano, y delos negocios de su Republica: y son, que Ioppe y su puerto, y Gazara y sus fuentes, y las otras ciudades que les quito Antiocho sin determinacion del Senado, selas restituyan todas, y que los soldados del Rey no puedan caminar por la tierra dellos, ni de sus subditos: y que las cosas que Antiocho ordeno en aquella guerra sin decreto del Senado sean dadas por ningunas, y que los embaxadores que el Senado embiare, procuren que les sea buelto todo quanto Antiocho les ouiere quitado, y tassen el valor delos campos, que en aquella guerra han sido talados: y alos embaxadores seles den cartas de fauor para los Reyes, y pueblos libres, para que mas seguramenre puedan boluerse a su tierra. Estas cosas le parecio al Senado hazer con estos buenos hombres, embiados del pueblo delos Hebreos, para renouar la liga y amistad que teniā conel. Y delas cartas que se auian de escreuir, les fue respondido, que el Senado tendria cuydado, luego que estuuiesse desocupado de otros negocios, y trabajaria q̃

ninguna injuria se les hiziesse de ay adelante, y fue mãdado al Pretor Fanio, que del tesoro publico diesse a los embaxadores para el camino lo necessario, para que mas comodamẽte se pudiessen boluer a su tierra. Y desta manera a costa del pueblo tornò a embiar el Pretor los embaxadores a sus casas, con cartas de fauor para aquellos por cuyas tierras auian de passar. En este estado estuuieron las cosas del Pontifice Hircano. Desseãdo el Rey Demetrio hazer guerra a Hircano, no tuuo lugar, porq̃ estaua malquisto, assi cõ los de Siria, como con sus soldados, por sus malas costũbres, tanto, q̃ embiaron a Ptolomeo Phiscon, a rogarle, que les diesse alguno del linaje de Seleuco, aquien pudiessen alçar por su Rey. Y como les embiasse a Alexandro Zebina, dandole este la batalla, fue vencido Demetrio, y huyendo do estaua su muger Cleopatra a Ptolomayda, fue echado della: y yendo de alli a Tiro, fue preso delos enemigos, y al fin muerto miserablemente con muchos tormẽtos.

Cap. xvij. Como Alexãdro vuo el reyno, hizo paz con Hircano Pontifice, y despues haziendole guerra Antiocho Gripo hijo de Demetrio, muriò en vna batalla. Ya q̃ Antiocho alcanço el reyno de Siria, no oso hazer guerra contra los Iudios, porq̃ oyo q̃ vn su hermano de madre llamado por el mesmo nombre Antiocho, hazia cõtra el gẽte en Cizico. Por lo qual no osando intentar nada contra ellos, determinò de se aparejar para la venida de su hermano, que por sobre nõbre se dezia Ciziceno, porq̃ auia sido criado enla ciudad de Cizice, cuyo padre fue Antiocho Soter, el qual fue muerto delos Parthos: y fue, porque Cleopatra auia sido casada con dos hermanos, el vno despues del otro, como ya otra vez diximos. Despues que Antiocho Ciziceno llego a Siria, tuuo guerra muchos años con el hermano, biuiendo entretanto Hircano todo aquel tiempo en continua paz: porq̃ luego despues dela muerte de Antiocho, se auia leuantado contra los Macedones: y ya ninguna ayuda les daua, ni como subdito, ni como amigo: y assi con muy buenos sucessos, crecieron sus cosas en tiempo de Alexãdre Zebina, y mayormente, reynãdo aun estos dos hermanos: porque la guerra con que se molestaua el vno al otro, dio ocasion a Hircano, a q̃ seguramente gozasse delos frutos y rẽtas de Iudea, y para que dellos juntasse muy grãde numero de dineros. Y como Antiocho Ciziceno destruya la tierra de su hermano, no encubrio Hircano lo que pretendia: porq̃, viẽdo que Antiocho no tenia socorro de Egipto, sino, q̃ assi el como su hermano, recebian muchos daños con las continuas batallas que tenian entre si, a entrambos a dos los tenia en muy poco.

❧ De como Antiocho Ciziceno, por ayudar alos Samaritas, fue vẽcido y huyo. Capitulo. XVIII.



Or esta causa Hircano lleuo su exercito contra Samaria, ciudad muy fuerte, dela qual porq̃ causa agora se llame Sebaste: y como fue edificada de Herodes, diremos a su tiempo. Poniendo pues cerco a esta ciudad, combatia la con todo su poder, no boluiendo atras por quantos trabajos se le ofreciessen, con la grande enemistad que con los della tenia por las injurias que auian hecho alos Marissenos, que eran confederados delos Iudios, pero vassallos del Rey de Siria. De manera, q̃ como cercasse la ciudad de caua y muro doblado en espacio de ochenta estadios, dio cargo del cerco a sus hijos Antigonô y Aristobulo. Los quales, como la fatigassen mucho por vna parte, y les apretasse la hãbre por otra, vierõse en tãto estrecho los moradores della, que fuerõ forçados a comer viãdas no acostũbradas, y al fin, pedir socorro a Antiocho Ciziceno. El vino muy presto, pero fue vẽcido dela gẽte de Aristobulo, y yẽdo en su alcance sus hermanos hasta Scitopolis, alli se escapó a vña de cauallo. Ellos boluiendo cõtra los Samaritas, les fue forçado a estos retirarse otra vez dẽtro de la ciudad, y tornar a pedir socorro al mismo Antiocho. Y assi el Antiocho tomãdo de Ptolomeo Lathuro casi seys mil hõbres de guerra, los quales el contra volũtad de su madre, y casi echado por ella del reyno, le auia embiado, al principio andaua de vna parte a otra por la tierra de Hircano, robandola con los Egipcios, porq̃ no se atreuia venir en batalla cãpal, porque el otro estaua mas pujante, pero creya que con ralarle los campos, haria, que Hircano alçasse el cerco q̃ tenia sobre Samaria. Pero despues de auer perdido mucha de su genre, en celadas que le auian armado sus contrarios, partio de alli para Tripoli, dexando el cargo dela guerra contra los Iudios a Calimandro, y a Epicrates sus Capitanes. Destos dos el Calimãdro, como diesse alos enemigos barallа cõ mas osadia q̃ prudẽcia, murio enrre muchos delos suyos, q̃ tabiẽ alli murierõ. Pero Epicrates sobornado cõ dineros, entrego publicamẽte a Scitopolis y otros ciertos lugares a los de Samaria q̃ estauã cercados, sin dar socorro alguno alos Iudios. Y assi Hircano, despues q̃ estuuo vn año entero sobre Samaria, no cõtẽto cõ tomar la ciudad, la allano toda por el suelo, metiẽdo por ella vnos arroyos, cõ cuya auenida de tal manera se cegó todo, q̃ ni aũ rastro q̃do della. Vna cosa increyble dizen deste Pontifice Hircano, y es, q̃ Dios habló cõ el: por q̃ se dize, q̃ el mesmo dia q̃ sus hijos vuieron la batalla con Ciziceno, estã do el mesmo Pontifice solo enel tẽplo quemãdo incensio, oyo vna boz, que le dixo esta nueua victoria, que ouieron sus hijos contra Antiocho: Saliendo el luego de alli, lo conto al pueblo, y desde a poco se confirmo su reuelacion. Las cosas pues que Hircano hizo, passaron desta manera. Y aconteciò eneste tiempo, q̃ no solamente en Ierusalem, pero en Alexandria, y enlo de mas de Egipto y Cipro la fortuna fauorecio alos suc-

cessos delos Hebreos. Porque teniẽdo la reyna Cleopatra dissension cõ su hijo Ptolomeo Lathuro, puso por Capitanes de su gente a Chelcia, y a Anania, hijos de Onias: el qual auia edificado enel gouierno de Heliopoli el templo semejante al de Ierusalem, como auemos ya en otra parte dicho. Por parecer destos, hazia la Reyna todas sus cosas, como cuenta tambiẽ Strabon natural de Capadocia, por estas palabras: Muchos delos que al principio auian venido con nosotros a Cipro, y delos q̃ despues alla embio Cleopatra, luego se amotinauã, y se passauã a Ptolomeo: solos los Iudios, q̃ erã del vando de Onias, perseuerarõ cõstãtemẽte enlo q̃ deuiã: porq̃ Chelcias y Ananias sus ciudadanos eran en mucho tenidos dela reyna. Esto dize Strabon. La buena dicha de Hircano fue causa, q̃ los Iudios le tuuiessen embidia, y principalmente le queria mal la secta delos Phariseos, dela qual arriba hezimos mencion. Es tanta la authoridad dellos acerca del pueblo, que aunq̃ hablen contra el Rey, o contra el Pontifice, les da el vulgo credito. Hircano fue discipulo destos, y al principio muy bienquisto con ellos: alos quales, como vna vez llamasse a vn cõbite, y los recibiesse muy cortesmente, despues que vio que estauan vn poco alegres, les hablo, diziendo, que ya ellos sabian su volũtad, y que ninguna cosa mas desseaua, q̃ ser justo, y hazer todas sus cosas cõformes ala volũtad y mandamiẽto de Dios, dela manera que tambien ellos enseñauan: pero que, si en alguna cosa no les contentaua, y le veyan errar en algo delo que la justicia pedia y determinaua, su oficio dellos era, corregirle cõ amonestaciones. Como todos ellos aprobassen esta su virtud, holgose muy mucho Hircano con este testimonio dellos. Pero al fin Eleazar, que era vno delos combidados, hõbre malo y reboltoso, dixo: Pues q̃ dizes que desseas saber la verdad, si quieres ser justo, renuncia el Pontificado, y contentate con ser principe del pueblo. Preguntandole Hircano la causa, porque pedia esto desta manera respondio, Porque hemos oydo dezir alos viejos, que tu madre fue captiua, reynãdo Antiocho Epiphanes. Pero, como era falsa esta fama, Hircano se enojo mucho con estas palabras, y assi mismo los otros Phariseos. Entõces Ionathas, vno de la secta delos Saduceos, la qual es cõtraria alos Phariseos, amigo muy allegado y intimo de Hircano, le dixo, q̃ por consentimiẽto delos Phariseos Eleazar le auia afrentado, y q̃ si esto le parecia q̃ estaua en duda, para aclararlo, les preguntasse, que pena les parecia que seria bien dar a tal hõbre. Despues que Hircano les pregũto esto diziendo: que el veeria por la sentẽcia que ellos diessen, si se le auia hecho afrenta por su consentimiento: y ellos sentẽciarõ, que bastaua castigarle con prision y açotes: porq̃ les parecio cosa injusta cõdẽnar a muerte vn hombre, por solo auer hablado mal: y porque de mas desto, ellos eran piadosos enlos castigos: el se ayro mucho, mostrando que ya entendia, que ellos eran la causa desta infamia

mia,que le auia dicho de ſu linaje. No ceſſo Ionathas de incitar mucho mas a Hircano a ſu yra:tanto que le hizo dexar los Phariſeos,y paſſarſe con los Saduceos:y por deſtruyr ſus conſtituciones,caſtigaua alos que las guardauan. De aqui ſucedio, que el y ſus hijos cayerõ en deſgracia del pueblo,como en otra parte ſe dira mas a propoſito. Pero bien es,que agora digamos, como los Phariſeos dieron al pueblo muchas cõſtitucio nes,que de mano en mano auian re cebido de ſus antepaſſados, las quales no eſtan eſcriptas entre las leyes de Moyſen. Por eſto, los Saduceos no dã ninguna authoridad a eſtas tales,diziendo,q̃ ſolas aquellas ſe deuẽ guardar,que ſe contienen enla eſcri tura. De dõde ha naſcido entre vnos y otros grande controuerſia: porque los mas ricos ſon dela parte delos Saduceos:y todo el reſto del pueblo eſtà y fauorece la parte delos Phariſeos. Pero deſtas dos ſectas, y dela tercera, que es delos Eſſenos, ya hemos tratado largamente enel libro ſegũdo dela guerra delos Iudios. Deſpues que Hircano paziguo eſte alboroto,y ſele cumplio el tiẽpo de ſu vida,muriò con mucha honrra,a los treynta y vn años de ſu imperio, dexando biuos cinco hijos. Hizole Dios illuſtre con tres dignidades tan grandes,como ſon,el principado del pueblo delos Iudios, Pontificado, y Prophecia,porque, como diximos, hablò Dios conel,de donde alcanço tanto conocimiento delo que eſtaua por venir,que prophetizò,q̃ los dos mayores de ſus hijos,no poſſeerian mucho tiempo el principado de ſus paſſados:y para que ſe vea mas claramente la profecia del padre, ſera biẽ que digamos del fin que ouieron los hijos.

De como Ariſtobulo fue el primero que ſe puſo corona de Rey. Cap. XIX.


MVerto Hircano, padre deſtos, Ariſtobulo el mayor de todos,queriẽ do hazer del principado a manera de reyno, fue el primero que ſe puſo corona, quatrocientos y ochenta y vn años y tres meſes deſpues que el pueblo de Iſrael, libre del captiuerio de Babilonia,boluiò ala tierra q̃ antes poſſeya. Cap. xviij. Y como quiſieſſe mucho a Antigono ſu hermano ſegundo,tomolo por ſu cõpañero enel ſeñorio,y alos de mas metio en priſion. Tambien echo a ſu madre en carcel, porque ſe oponia contra el por el principado,(porque Hircano la auia dexado a ella por ſeñora de ſu eſtado) llegò atãto la cruel dad de Ariſtobulo,q̃ la matò de hambre enla carcel,y deſpues dela madre matò tambien a ſu hermano,aquien parecia q̃ amaua mas que alos otros, y auia recebido por compañero del reyno:y fue, porque con calumnias le puſieron mal conel. Las quales el al principio echo por alto: lo vno, porque lo amaua,lo otro,porq̃ creya que por embidia las fingian. Pero como vna vez boluieſſe Antigono triũphante de vna batalla, enel tiempo que el pueblo celebraua la fieſta ſolẽne dela Scenopegia,y entõces Ariſto

bulo estuuiesse enfermo enla cama, y el hermano por hallarse alos sacrificios viniesse al templo muy biē vestido,acompañado de gente armada, y principalmente a hazer oraciō por la salud del Rey.Entonces algunos q̃ procurauā meter discordia entre los dos hermanos,tomando ocasion de las cosas en que le auia ydo prospera mente a Antigono,y dela pompa cō que se auia adornado,vinierō al rey, y encarecieronle todas estas cosas, diziendo,que ya eran demasiadas,para el estado de vn hombre particular,y que enellas auia clara muestra de hō bre que queria alçarse conel reyno: junto con esto dezian,que el mesmo vendria presto con exercito de gēte de armas a matar al Rey,porque tenia por necedad,pudiendo el solo tener el reyno,contentarse con sola la honrra de que el le daua parte.Puesto que Aristobulo no creyo enteramente estas cosas,pero mirando como podria euitar esta sospecha ,y el biuir seguro ,puso ciertos hombres armados en vn passo escuro debaxo de tierra(el estaua enla cama enla torre,ala qual despues mudado el nō bre llamaron Antonia)y mandoles q̃ si su hermano viniesse desarmado, ninguno le tocasse,pero si viniesse armado,que lo matassen.Con todo esto le embio antes a rogar que viniesse desarmado:mas la Reyna y los otros que le vrdian la traycion, acabaron conel mensajero,que le dixesse al contrario:como su hermano auia sabido que auia cōprado vnas muy grandes armas,y desseaua verlo con ellas armado.Antigono, que ningun mal sospechaua,confiādo enel amor de su hermano,dela manera que estaua cō todas sus armas, vino adōde estaua Aristobulo,para que lo viesse. Y como llegasse ala torre de Estratō, enel lugar adonde estaua el passo escuro,le mataron los dela guarda. En la muerte deste se vee ala clara,quanto puede la embidia y calūnia,y quāta fuerça tiene para trastornar aun el amor natural. Vna cosa ay enesto muy digna de admiracion,que vn Iudas,cuyas prophecias nunca faltarō, lo prophetizò.Este,viendo a Antigono que yua al templo,dio bozes a sus discipulos,que por saber esta sciencia le seguian,diziendo,que ya el no queria biuir,porque estando Antigono biuo y sano,arguya que era vana su arte,pues auia prophetizado que aquel dia auia de morir junto ala torre de Estraton,y aquel lugar estaua de alli seyscientos estadios , y ya era passada la mayor parte del dia:y desta manera auia peligro de que saliesse mentirosa su prophecia.Estādo el coneste cuydado,le dixerō, que auiā muerto a Antigono,junto ala boueda que estaua enla torre debaxo de tierra,la qual tambien se llamaua de Estraton,como la otra,que està jūto al mar, que despues se llamo Cesarea.Por esta duda se auia turbado el Iudas.Luego que esto passo , Aristobulo le peso mucho dela muerte de su hermano:lo qual tambien le agrauo la enfermedad, porque continamēte se maldezia,por lo que auia hecho:tanto que creciendo al fin el dolor,reuesso mucha sangre,la qual sacando vno de sus criados (yo pienso,

que

q̃ Dios assi lo ordenaua por su prouidencia) resbalando, la derramó enel mesmo lugar, donde estauan las señales dela sangre de Antigono. A esta causa leuantaron grande grita algunos que lo vierõ, pẽsando que adrede el paje auia derramado alli la sangre: de tal manera, q̃ Aristobulo vuo de preguntar la causa dela grita. Rehusando todos de dezirsela, el mucho mas ahincaua, y desseaua saberla, porque naturalmẽte tenemos por sospechosas aquellas cosas, que cõ callar se dissimulan. Finalmente, quando con amenazas y miedos saco, que le confessassen la verdad, remordiendole la conciencia grauemẽte, derramo muy muchas lagrimas: y cõ grãdes gemidos, dixo: Luego bien sabe Dios mi maluada y abominable maldad, pues tã presto me pide la muerte de mi hermano. O cuerpo desuergonçado, hasta quando has de tener esta anima, q̃ con importunidad demandan las animas de mi madre y hermanos? porq̃ no la das vna vez, para que no sea menester sacrificar assi a pedaços mi sangre, y hazer desta manera honrras alos que cõ maldad y cruelmẽte han sido muertos? A penas acabo de hablar esto Aristobulo, quando dio el anima. Duro vn año solamente enel reyno, llamose por sobrenombre, Philellen, que quiere dezir, amigo de Griegos. Hizo muchas buenas obras a su tierra, como fue la guerra que tuuo cõ Iturea, por la qual gano grande parte della, y la iunto alos terminos delos Iudios, assi mismo costriño alos moradores della, con amenazarles que los auia de desterrar, a que recibiessen la circuncision, y las de mas constituciones de los Iudios. Fuera desto era de su natural justo y templado, como lo testifica Strabon, por autoridad de Timagenes, diziẽdo assi. Este hombre fue justo, y en muchas cosas prouechoso alos Iudios, porque les acrecentó el señorio y terminos, y junto con ellos parte delos Itureos, obligandolos a que se circuncidassen.

❧ Delas cosas q̃ hizo Alexandre Rey delos Iudios. Capitulo. XX.



Muerto Aristobulo, su muger Salome, ala qual llaman Alexandra los Griegos, solto los hermanos, que como diximos, el tenia presos: y alço por Rey a Iamneo, el qual tãbiẽ se llamaua Alexãdre, mayor en edad, y q̃ en virtud hazia alos otros ventaja. Cupole en suerte a este, q̃ desde niño fue aborrecido de su padre, y nunca en toda su vida cõsintio, que jamas se le truxessen delante. La causa deste odio cuentan, q̃ fue esta: Que como Dios en sueños aparecieße a su padre, el le pregunto, quien seria su sucessor, cõ cuydado de Aristobulo y Antigono, alos quales amaua mas q̃ alos otros hermanos. Pero, como Dios le mostrasse la figura deste Alexandre, entristeciendose porque este auia de sucederle en todo su estado, mando q̃ lo criassen en Galilea. Pero el tiempo sacó verdadera la reuelacion, porque despues de auer alcãçado este el reyno por muerte de Aristobulo, ma- *Cap. xix.*

to a vno de sus hermanos que andaua por matarlo, y al otro que se contentaua solamente con biuir en quietud, hizo mucha honrra. Ordenadas despues desto las cosas del imperio, como mejor le parecio q̃ cõuenia, vino con exercito a Ptolomayda, y peleãdo, fue le tãbien enla batalla, q̃ vẽcidos sus contrarios, les fue forçado recogerse dentro dela ciudad; y el poniendoles cerco, començo a darles cõbate, porque delas ciudades, q̃ eran puertos de mar, sola Ptolomayda y Gaza quedauan por tomar, y de mas destas Dora, cõ la qual Zoylo se auia alçado por tyrania, junto con la torre de Estraton. Pero como Antiocho Philometor, y Antiocho Ciziceno, destruyendose el vno al otro viniessen cada dia a menos, ningũ socorro podiã dar alos de Ptolomayda: pero Zoylo tyrano que con grande ansia procuraua señorear su tierra viendo la discordia de entrambos, con la gẽte que mantenia les dio algun tanto de fauor: porque estos dos Reyes parecia que teniã en poco este peligro: semejãtes alos luchadores, que aunque se sienten cansados de pelear, tienen verguença de rendirse, y assi (descãsando a vezes) tornã a cobrar fuerças, para renouar la lucha. Solamente tenian estos esperãça enlos Reyes de Egipto, y en Ptolomeo Lathuro, el qual echado del reyno por Cleopatra su madre, posseya a Cipro. Embiando pues embaxadores a este, le suplicarõ, que viniesse a socorrerles, y librarles delas manos de Alexãdre, que los tenia en aprieto. Los quales, como le diessen esperança, que si venia en Siria tendria de su parte alos de Gaza y Ptolomayda, y que juntamente Zoylo y los Sidonios, y otros muchos le ayudarian, mouido cõ estas promessas, determino de yr cõ armada. Entretãto Demeneto, q̃ entre los suyos tenia muy grande authoridad, acabó con los de Ptolomayda, q̃ mudassen el proposito y parecer, poniẽdoles delãte, q̃ era mas prouecho soponerse en cõpañia delos Iudios ala fortuna incierta dela guerra, q̃ llamar a vn señor, y someterse a seruidũbre tan cierta, y de mas desto, sufrir y padecer no solamente la guerra q̃ entre manos tenian, pero aun otra mayor, q̃ les estaua aparejada delos de Egipto: porque no auia de cõsentir Cleopatra que Ptolomeo cerca della rehiziesse sus fuerças, sino que vendria contra ellos con muy grande exercito, porque trabajaua, de echarlo tãbien de Cipro. Y si a Ptolomeo le saliesse al reues su esperança, auia de huyr a Cipro, y los desuẽturados de los ciudadanos auian de ser desampados enel vltimo peligro. Como Ptolomeo supo enel camino la mudança delos de Ptolomayda, no dexo por esso de proseguir su camino, y como arribó a Sycamino, facó alli su gente, enla qual auia, contados los de pie y de cauallo, casi treynta mil: y viniendo con estos a Ptolomayda, y assentando alli su real, como no quisiessen admitir sus embaxadores, ni oyrles palabra, recibio mucha pena dello. Despues que vinieron Zoylo y los de Gaza a pedirle socorro cõtra los Iudios, y contra Alexãdre que les talaua la tierra, por miedo de Ptolo-

meo

meo se alço el cerco dela ciudad. Pero, buelto a su tierra el exercito, Alexandre vso de vna cautela, pidiendo secretamente ayuda a Cleopatra cõtra Ptolomeo, pero en publico dãdo se por su amigo y compañero. Y aun le prometio que le daria quatrocientos talentos de plata, si por amor del matasse a Zoylo el tyrano, y cõstituyesse alos Iudios en possession de sus tierras. Entonces Ptolomeo, haziendose de buena gana amigo de Alexãdre, prendio a Zoylo: pero como supo que se carteaua secretamente cõ Cleopatra su madre, quebro con ella amistad, y fue se para tomar a Ptolomayda, la q̃ le auia cerrado las puertas: donde dexados sus Capitanes cõ la mitad del exercito, para que prosiguiessen la guerra, el se partio con los de mas a destruyr y subjetar a Iudea. Luego q̃ Alexandre entendio su intento, hizo el tambien de su tierra casi cincuenta mil hombres, o segun quierẽ dezir otros escriptores, ochẽta mil, y con estos le salio al camino. Pero Ptolomeo acometiendo de sobresalto vn sabado a Asocho ciudad de Galilea, la tomo por fuerça de armas, y lleuo della casi diez mil captiuos, de mas de otro mucho despojo.

☙ Dela victoria que vuo de Alexãdre Ptolomeo Lathuro. Capitulo. XXI.



ENtonces queriendo tomar tãbien a Sephoris, que estaua cerca de alli, auiẽdo perdido alli mucha gẽte se fue a dar batalla a Alexãdro: con el qual encõtro jũto al rio Iordan, cerca de Asophon, que esta cerca del mesmo rio: y assentó su real frontero de sus enemigos. Alexãdro tenia en su vãguardia ocho mil hõbres diestros en pelear, aquiẽ el llamaua Hecatõtamachos, los quales trayan rodelas de azero: y tãbien los dela vanguardia de Ptolomeo trayã rodelas delo mesmo. Assi que, pareciẽdoles a estos que en lo de mas tenian ventaja a sus contrarios, estauan en duda algun tanto de dar la batalla: pero esforçaualos mucho Philostephano Maestre de campo, mãdandoles que passassen el rio, sobre q̃ tenian assentado su real. Alexãdre no quiso impedirles la passada, creyẽdo, q̃ mas facilmẽte vẽceria, si los enemigos tuuiessen el rio alas espaldas, y no pudiessen huyr dela batalla. Al principio no se conocia vẽtaja, porq̃ moriã muchos de ambas partes. Pero despues, como la gente de Alexandre comẽçasse a lleuar lo mejor dela batalla, Philostephano con parte de los suyos acudiò a tiempo, y socorrio alos que yuan de vencida. Y assi desbaratada la vanguardia delos Iudios, como no tenian de donde les viniesse socorro, comẽçarõ a huyr los delanteros, y viendo esto los de mas, hizieron lo mesmo. Al cõtrario la gẽte de Ptolomeo, yendo enel alcãce, matauan muchos dellos, y como los lleuauã desbaratados, fue tã grãde la matãça, que ya ellos cãsados, las espadas tampoco podian cortar. Dizese, que murieron treynta mil en aquella batalla: Timagenes dize en sus escripturas cincuenta mil: la de mas gente, parte fue presa, parte se escapo huyendo.

huyendo. Despues desta victoria, auiendo Ptolomeo corrido todo el cãpo, al fin ya tarde se recogio a vnas aldeas de Iudios: lasquales como vio llenas de niños y de mugeres, mãdò a su gẽte que los degollasse, sin tener respecto a nadie: y hechos pedaços, los echasse cada miembro por si en calderos hiruiendo, para que los que dela batalla auian huydo, creyessen, que sus enemigos comian carne de hombres, y con esto les metiesse mayor miedo. Desta crueldad hazẽ mẽcion Strabon y Nicolao. Estos mesmos tambien tomaron a Ptolomayda por fuerça, como hemos dicho en otro lugar. Viẽdo Cleopatra que crecia el poder de su hijo, auiẽdo subjetado la ciudad delos Gazeos, y destruydo a su saluo la tierra delos Iudios, determino de estorualle q̃ no passasse adelante, mayormente andãdo ya cerca delas puertas de Egipto, con peligro de su reyno. Por esta causa embio luego gente, assi por tierra, como por mar: y el gouierno de toda ella encomendo a Chelcias y Ananias Iudios. Tambien dexo gran parte de sus tesoros con sus nietos, y testamento en la ysla de Coos, y mãdando a Alexandre su hijo, que viniesse a Phenicia cõ grande flota, cuyos moradores como sele dierõ, llego a Ptolomaya: de dõde como fuesse desechada, ordenò de dar combate ala ciudad. Entonces Ptolomeo, dexãdo a Siria, se fue a priessa a Egipto, pẽsando q̃ por tomarla de sobresalto, y desapercebida, la ganara: pero saliole al cõtrario de lo q̃ pẽsaua. En este mesmo tiempo aconteciò que Chelcias vno delos Capitanes de Cleopatra muriò, yendo en alcance de Ptolomeo cerca de Celesiria. Cleopatra, oydo lo que procuraua su hijo, y que auiendo intentado de tomar a Egipto, no le auia sucedido como queria, embiando alla parte de su exercito, lo echo de toda la tierra. Y desta manera echado otra vez de Egipto, vino a tener en Gaza aquel inuierno. Entretanto Cleopatra tomo a Ptolomayda con sus fortalezas. Donde como viniesse Alexandro con presentes, fue recebido y tractado como conuenia que fuesse recebido y tratado vn hombre tan afligido de Ptolomeo, y q̃ no tenia otro refugio. Y como ciertos amigos dela Reyna le aconsejassen, que tomasse tambien aquella region, y no consintiesse q̃ tãta muchedumbre de buenos Iudios obedeciesse a vn hombre solo, Ananias le aconsejo lo contrario, diziendo, que era grande injusticia, quitar le la hazienda a vn hombre que auia recebido en su amistad, principalmẽte siendo su pariẽte, porque seria causa, que todos los Iudios del mundo se pusiessen mal conella. Induzida la Reyna con estas razones de Ananias, no quiso hazer injuria a Alexandre: antes renouò conel la liga y amistad, cerca de Scitopolis ciudad de Celesiria. Entonces quitado el miedo del peligro q̃ hasta alli le auia parecido q̃ auia de Ptolomeo, encargose dela guerra contra Celesiria, donde despues de auer estado diez meses sobre Gadara, la tomo: y de ay a poco tomo a Amathunte, que es vna villa cercada, la mas fuerte de todas las q̃

estan ala ribera del Iordã, dõde Theodoro hijo de Zenon auia dexado las cosas que mas queria: el qual acometiẽdo alos Iudios de sobresalto, y quãdo menos pensauan, mato diez mil dellos, y robò el bagaje de Alexãdre. Pero no puso tanto miedo este desbarate al rey, que por esso dexasse de hazer guerra a Raphia y a Anthedõ, en la costa dela mar, q̃ despues el Rey Herodes mudandole el nombre, llamo Agrippiades, ala qual gano por fuerça de armas. Como vio Alexandre que Ptolomeo dexada Gaza se auia ydo a Cipro, y Cleopatra su madre a Egipto, enojado con los de Gaza, porque lo llamaron cõtra el en su ayuda, les tomo la ciudad, y les talo toda la tierra. En este medio Apollodoto Capitan dellos con dos mil soldados, y con diez mil que auia armado delos dela ciudad, salio de noche al Real delos Iudios: y mientras pelearon de noche, les fue bien alos Gazeos, porque los enemigos sospechauan que estaua alli Ptolomeo. Pero luego que amanecio, y se descubrio la verdad, los Iudios se recojeron en vn esquadron, y arremetiẽdo alos de la ciudad, mataron casi mil dellos. Pero, con toda esta necessidad en que se vian, no quisierõ darse, porque estauan aparejados a sufrir qualquiera cosa, antes que ser sojuzgados delos enemigos. Para esto les daua grande animo Areta Rey delos Arabes, dandoles muestra, y esperança de socorrer los. Mas antes q̃ el viniesse por muerte de Apollodoto se rẽdio la ciudad: porque, Lisimacho su hermano teniẽdole embidia de como estaua tan bienquisto y tã en gracia del pueblo, le mato, y hecho vn esquadron dela gẽte, entregò desta manera la ciudad a Alexandre: el qual al principio entro muy pacifico, pero luego dexo yr la gente contra los dela ciudad, dãdoles licencia, que hiziessen enellos las crueldades q̃ quisiessen. De suerte, que a cada passo haziãn pedaços a los de Gaza, pero no tan a su saluo, q̃ estos, defendiẽdose, no matassen muchos delos Iudios: y otros assolauan sus casas, y les ponian fuego, porq̃ los enemigos no hallassen despues, de q̃ se pudiessen aprouechar: algunos tãbien con sus propias manos matauã sus mugeres y hijos, porq̃ no los lleuassen catiuos. Delos Senadores quinientos por cuenta, huyeron al templo de Apollo, porque a caso estauan en Cabildo, quãdo los enemigos entraron. Pero Alexandre mato tãbien a estos, y saqueo la ciudad: lo qual hecho, se tornò a Hierusalẽ, vn año despues que auia llegado con su Real a Gaza. En el mismo tiẽpo fue muerto Antiocho Grypo, por trayciõ de Heraclion, en el año quarenta y cinco de su edad, y veynte y nueue de su reynado. Al qual sucediendo Seleuco su hijo, hizo guerra a Antiocho su tio, q̃ se llamo Ciziceno por sobre nõbre: y prendiendolo despues en vna batalla, lo matò. Y no mucho despues vn hijo de Ciziceno llamado Antiocho, por sobre nõbre Eusebes, vino a Arado, y coronandose por Rey, hizo guerra a Seleuco, y en vna sola batalla q̃ vuieron, enessa lo venciò, y echo de toda la Siria. Y el huyẽdo, vino a Cilicia, y despues de ser recebido delos

Mopseatos,começò a demandarles tributos. Ellos,no queriendo llevar esta carga,lo quemarõ a el y a sus amigos,y al palacio real.Pero,reynãdo entre los Syros Antiocho hijo de Ciziceno,Antiocho hermano de Seleuco mouio guerra cõtra el, y siẽdo vẽcido perdio juntamẽte la vida y el exercito. Despues del qual sucediẽdo su hermano Philipo, reynò en vna parte de Syria. Eneste tiẽpo Ptolomeo Lathuro, haziendo venir de Gnido a su quarto hermano, llamado Eucæro por sobrenombre, lo alço por Rey en Damasco. Y queriendo Antiocho yrles ala mano alos dos hermanos,de presto le quitaron la vida: porque pidiendole socorro Laodices Reyna delos Galadenos, q̃ traya guerra con los Parthos, peleando muy varonilmente, enla batalla le mataron:y por esta causa, el reyno de Siria quedò alos dos hermanos, Philipo,y Demetrio, como en otra parte auemos contado. Rebelaronse contra Alexandre los de su propia tierra:porque enla fiesta dela Scenopegia queriendo el sacrificar,le arrojaron vnas cidras,(enesta fiesta,ya hemos dicho,que nuestra nacion tiene costumbre de traer ramos de Palma y de Cidro)de mas desto lo afrentaron los del pueblo cõ malas palabras, dandole en cara conel captiuerio en que los tenia,y diziẽdole que no merecia hazer sacrificios. Conestas injurias enojado Alexandre mato dellos casi seys mil,y edificado cerca del santuario y del altar vn seto de madera, q̃ llegaua hasta el lugar adõde no pueden entrar sino solos los sacerdotes, desta manera se defendia,y desechade si la fuerça, y impetu del pueblo,y aun tenia a sueldo soldados de Pisidia y Silicia: porq̃, como estaua mal cõ los de Siria,no q̃ria seruirse dellos. Vencidos despues los Arabes, mãdò alos Moabitas y de Galaad, q̃ le diessen tributo,y destruyo a Amathunte,sin que Theodoro osasse venir a las manos conel. Peleando vna vez el mesmo Alexandre cõ Obeda Rey delos Arabes,como, cõ la muchedũbre de camellos que lleuaua, lo encerrassen en cierto lugar agro,y peligroso de passar cerca de Gadara, villa de Galaad,escapo a vña de cauallo de cierta celada que le tenian puesta, y huyendo de alli vino a Hierusalem, donde haziendole guerra los suyos por espacio de seys años sobre el estrago que auia recebido, mato bien cincuenta mil Iudios,y como les rogasse con la paz, encendieronse mas en odio contra el:y preguntandoles, que querian que hiziesse: respondieron todos a vna, que tomasse vna soga y se ahorcasse. Y luego embiaron a pedir socorro a Demetrio Eucero. Cap.xx.

De como Demetrio Eucero vẽcio a Alexandre en vna batalla. Cap. XXII.



Esto vino luego Demetrio Eucero con exercito,y juntose cõ los que lo auiã llamado, y assento su campo junto a Sicima. Tambien Alexandre con seys mil y dozientos soldados estrãjeros, y con veynte mil Iudios que erã de su

ſu vando, le ſaliò al encuentro. El otro tenia tres mil de cauallo, y quarēta mil infantes. Intētaronſe muchas coſas de ambas partes: porq̃ Demetrio ſolicitaua alos ſoldados que Alexandre tenia a que ſe rebelaſſen, pues eran eſtranjeros: y Alexādre lo miſmo alos Iudios que eſtauan con Demetrio. Pero como a ninguno dellos aprouechaſſen eſtas mañas, parecioles, que por armas ſe auia de aueriguar eſto, y venidos alos manos, Demetrio lleuo la victoria. Eneſta batalla murierō todos los ſoldados que Alexandre traya a ſueldo, ſin quedar ninguno, peleando como fieles y valientes hombres: y aun delos de Demetrio murieron muchos. Como Alexandre fueſſe huyendo alas montañas, juntaronſe con el, de compaſſion de ſu deſaſtre, caſi ſeys mil hombres, por cuyo miedo Demetrio ſe retiro. Deſpues deſtas coſas los Iudios cō ſolas ſus fuerças hizierō guerra contra Alexandre, pero ſiendo ſiēpre vencidos, perdian mucha de ſu gente. Finalmente Alexandre, encerrando en Bethoma los mas poderoſos dellos, les dio combate, y tomada la villa, y captiuandolos a ellos, los lleuo a Hieruſalē, dōde cometio vna maldad muy cruel: y fue, que comiēdo en vn banquete con ſus amigas, mandò que en vn lugar alto que eſtaua a viſta de todos, ahorcaſſen caſi ochocientos dellos, y antes que los ahorcaſſe, en ſu preſencia degollò ſus mugeres y hijos, en vengança delas injurias que le auiā hecho: pero cierto fue mayor la vengança que tomo, que las injurias que auia recebido; pueſto que fue muchas vezes tan perſeguido dellos, que llego a peligro de perder la vida y reyno, porque no ſe contentauan con le hazer guerra con ſolas ſus fuerças, pero aun pedian ayuda alos eſtraños: y al cabo lo puſieron en tal eſtrecho, que le fue forçado dexar alos Arabes los lugares que auia ſojuzgado enla region de Moab, y Galaad, porque eſtos no ſe hizieſſen a vna cō ſus enemigos para cōtra el. Sin eſtas coſas hizierō otras muchas en q̃ le afrentarō: pero, como digo, mayor y mas cruel fue la vengança q̃ tomo q̃ todo eſto: tāto, que por eſta crueldad entre los Iudios le llamauā por ſobrenombre Thracida. Del exercito de ſus enemigos haſta ocho mil ſe puſieron vna noche en ſaluo, y todo el tiempo q̄ Alexandre biuiò, anduuieron deſterrados: al fin Alexandre como ſe libro deſtas rebueltas, de ay adelante adminiſtro en paz ſu reyno. Demetrio dexada Iudea ſe partio para Berœa, dōde cerco a Philipo ſu hermano, con mil de cauallo, y diez mil infantes q̃ tenia. Eſtraton tyrano de Berœa, y amigo de Philipo, embiò a llamar a Zizo principe delos Arabes, y a Mithridates Sinares gouernador delos Parthos, los quales, deſpues q̃ vinieron con grande exercito, combatieron el alojamiento de Demetrio, y aſſi por ſed, como por los muchos dardos que les arrojauan, le fue forçado a Demetrio con ſu gente rēdirſe: y lleuādo de aquella tierra muy gran deſpojo, embiaron a Demetrio preſo a Mithridates Rey delos Parthos. Delos de Antiochia todos

Thracida, quiere dezir, atormentador.

quantos hallaron enel campo, sin rescate ninguno, los dexarō tornar a su tierra. El Rey delos Parthos tuuo cōsigo a Demetrio, haziēdole toda hōrra, hasta q̄ alli muriò de vna enfermedad. Philipo, despues desta batalla, luego se fue a Antiochia: dōde gozo de ser Rey de toda la Siria.

De la guerra de Antiocho Dioniso contra Iudea. Capitulo.XXIII.

Cap.xxi.



TRas desto Antiocho, llamado por sobrenombre Dioniso, hermano deste mesmo Philipo, procurādo auer el reyno, vino a Damasco: y auiēdo alcançado alli lo que desseaua, fue alçado por Rey: el qual como viniesse con exercito contra los Arabes: Philipo su hermano, visto esto, fue de presto a Damasco, y auida en su poder la ciudad delos Damascenos por industria de Milesio Alcayde del castillo, de ingrato no selosatisfhizo: porq̄ queria darle a entender, que, si tomo la ciudad, fue por temor q̄ del vuieron: y no porque el sela entregasse. Por lo qual, como lo tuuo por sospechoso, hizo que la tornasse a perder: porq̄, saliēdo vna vez al rededor della por recrearse, Milesio lo echo fuera, y puso guardas por Antiocho. El qual, oyendo lo que passaua de Philipo, se boluio luego de Arabia: y vino a Iudea con vn exercito de ocho mil infantes, y ochociētos de cauallo. Temiēdo pues Alexandre esta venida, hizo vna caua muy honda desde Caparsabe, que agora se llama Antipatris, hasta el mar de Ioppe, en la qual solamente dexo vna entrada: y hizo tambien vn muro, y por el espacio q̄ auia en medio, ciertas torres de madera de ciento y cincuenta estadios en largo, y assi se puso a esperar a Antiocho. El qual, estando todo esto a pūto, passo por aqui cō su exercito a Arabia. Y como el Rey de Arabia al principio le diesse lugar para passar, y el lleuasse diez mil cauallos, saliendo le Antiocho al encuentro, peleo fuertemente conel: y ya q̄ estaua cierto dela victoria, le mataron, al tiempo que quiso socorrer vna manga de su gente, que yua de vencida. Despues de su muerte, el exercito se recogio a la villa de Cana, donde la mayor parte dela gente perecio de hābre. Despues deste, vuo el reyno de Celesiria Aretas, al qual llamaron para ser Rey los de Damasco, por el odio que tenian con Ptolomeo Menneo. Este tambien viniendo a Iudea cō exercito, vencio a Alexandre en Adida, y haziendo conel ciertas condiciones, boluiose cō los suyos adōde auia venido. Alexandre llego con su gente a la ciudad de Diō, y tomada por fuerça de armas, passò de alli a Essa, dōde Zenō tenia sus riq̄zas y cosas de mucho valor. Al principio puso cerco de tres muros, y despues de tomada la ciudad, passò cō su exercito a Gaulana, y a Seleucia: y subjetadas tābiē estas, gano el valle, q̄ se dize de Antiocho, y la villa de Gamala. Despues delo qual imponiendo muchas culpas a Demetrio señor de aq̄llos lugares, le quito su estado, y al tercero año desta jornada, boluio cō su exercito a

su

ſu tierra,donde fue recebido cõ grãde alegria delos Iudios,por auerle ydo tãbiẽ en todo.Eneſtos tiempos ya los Iudios poſſeyã ciudades delos Siros,y delos Ydumeos,y delos de Phenicia,cerca dela mar teniã la torre de Eſtraton, Apolonia, Ioppe, Iamnia, Azoto,Gaza,Antedona,Raphia,Rhinocura : en tierra firme tenian enla region de Ydumea a Adora,y Mariſſa,y toda Samaria,y los montes Carmelo y Ytabirio.Allẽde deſto a Scitopolis,Gadara,Gaulanitide,Seleucia, Gabala:y algunas ciudades de Moab, q̃ ſon,Eſebon,Medaba, Lẽba, Orona,Telithon,Zara,Aulon en Cilicia, y Pela. Eſta vltima derribaron, por q̃ los vezinos della no quiſierõ recebir las cerimonias delos Iudios.Poſſeyan tãbiẽ otros lugares principales de Siria,los quales de poco tiẽpo auiã ganado.Deſpues deſtas coſas Alexandre cayo malo de vna embriaguez,y durandole vnas quartanas tres años, y no por eſſo dexãdo el exercicio de la guerra, al fin gaſtadas ſus fuerças, muriò en tierra delos Geraſenos,teniendo cercada la villa de Ragaba, q̃ eſta dela otra parte del Iordã.Al qual viendo la Reyna que eſtaua para morir,y que no auia enel eſperança de ſalud,cõ muy grandes llantos lloraua ſu deſtruyciõ,y la de ſus hijos, y dezia aſſi,Aquiẽ me dexas encomẽdada a mi, y a eſtos hijos, neceſſitados de ayuda de otros?principalmẽte ſabiendo tu quan enojado eſta todo el pueblo contigo?Entonces el le amoneſto,que ſiguieſſe ſu cõſejo, ſi queria ſeguramente poſſeer ella y ſus hijos el reyno.Primeramente q̃ encubrieſſe ſu muerte alos ſoldados, haſta que aquella villa ſe tomaſſe : lo ſegundo,que deſpues que con la victoria boluieſſe triumphante a Hieruſalem,permitieſſe algunas libertades a los Phariſeos:porque eſtos,por la hõrra que les hizieſſe, la loarian delante del pueblo,pues que valiã mucho con los Iudios,aſſi en dañar,como en ayudar, aquien les eſtaua bien : y el vulgo les da mucho credito, aunque por embidia hablen mal de alguno: y el no auia por otra cauſa venido a eſtar mal cõ todo el pueblo,ſino por que auia enojado a eſte linaje de hõbres.Luego pues, dixo Alexandre, q̃ a Hieruſalem llegares: llama los principales y cabeças dellos,y mueſtrales mi cuerpo,y con palabras fingidas q̃ parezcan verdaderas,dexales que hagan del a ſu volũtad,aora quieran hazer enel alguna afrenta,no ſepultandolo,por las injurias que de mi han recebido,aora quierã hazer enel otra crueldad:y promete les, que ninguna coſa haras enla gouernacion del reyno,ſino por ſu parecer. Si tu vſas conellos deſtas palabras:lo vno, enterrarme han mas ſolennemẽte que tu,contentos cõ el poder que les das: lo otro, tu ſeras ſeñora ſeguramente. Deſpues de auer dado Alexandre a ſu muger eſte conſejo, muriò, enel año veynte y ſiete de ſu reynado,y quarenta y nueue de ſu vida.

De como muerto Alexandre,ſucedio enel reyno ſu muger Alexandra. Capitulo. XXIIII.



Omando despues desto Alexãdra la villa, hablo alos Phariseos, cóforme alo que su marido le auia aconsejado, y dexandolo lo todo a su aluedrio : assi lo que tocaua al cuerpo muerto, como al reyno: de enemigos los hihizo sus amigos. Entonces ellos, en cierto sermon que hizieron al pueblo, contando con grandes alabanças las cosas de Alexandre, y quexandose que auian perdido vn Rey justo, prouocaron al pueblo a tãto llanto y tristeza, que le hizo el mas sumptuoso enterramiento, que hasta entonces a ningun Rey auia sido jamas hecho.

Cap.xx. Dexò Alexandre dos hijos, Hircano y Aristobulo, pero en su testamento dexo a Alexãdra su muger la administracion del Reyno: porq̃ ninguno delos dos hijos era suficiẽte para gouernar la Republica: Hircano, q̃ era el mayor, era amigo de ociosidad: Aristobulo, q̃ era el menor, era muy atreuido y mañoso. Pero la Reyna estaua muy bienquista conel pueblo, porque siempre dio a entender, que le pesaua delo q̃ el marido hazia contra el deuer. Por consejo della le dieron el Pontificado a Hircano, no tãto por ser el mayor en edad, quanto por ser de su natural floxo. Fuera desto de consentimiento dela Reyna todas las cosas se hazian por parecer de los Phariseos: alos quales, por su mãdado, el pueblo tambien obedecia: y si hallauan, que Hircano su suegro vuiesse destruydo alguna cõstituciõ delas que los Phariseos, conforme a las tradiciones de sus passados, auian introduzido, la tornauã a establecer de nueuo. Assi que el nõbre del reyno tenia la Reyna, y la administraciõ estaua en poder delos Phariseos: porque en su mano estaua, que alos desterrados seles alçasse el destierro, y que los encarcelados fuessen sueltos. Algunas cosas tambien proueya por si la Reyna, y assi tenia a sueldo grãde numero de soldados: y de tal manera acrecentaua cada dia su poder, q̃ ponia miedo alos tyranos sus vezinos, y por su seguridad tomaua dellos rehenes. En todo lo de mas, su señorio estaua pacifico: solos los Phariseos leuãtauã alborotos, incitãdo ala Reyna, q̃ hiziesse justicia delos q̃ auiã sido causa, que Alexandre matasse los ochocientos hombres: y assi luego degollarõ a Diogenes, que era vno dellos, despues deste, vno tras otro. Hasta q̃ juntos vna vez ẽn palacio los mas principales, y con ellos Aristobulo, mostrando en su semblante que no le plazia delo que passaua, y que si se le ofrecia ocasion, no dexaria a su madre tanta licencia, le truxeron ala memoria ala Reyna, con quantas señaladas obras y peligros, dieron testimonio dela fidelidad, que con su señor tuuieron: y que por esta causa les auia hecho muchas mercedes : y rogauãle, que no boluiesse del todo en blanco sus esperanças, diziendo, que los q̃ auian escapado de manos de sus enemigos, eran muertos en su tierra, como ouejas, sin tener ayuda por los q̃ mal los querian. Assi mismo deziã, q̃ si sus contrarios estauan ya contẽtos con los que auian muerto, por la grãde voluntad que teniã a sus señores,

sufririan

ſufririan con paciencia lo hecho,pero q̃ ſi porfiauã en ſer crueles,les dieſſe licencia para yrſe,porque ellos no procurarian ſu vida ni ſeguridad, ſino fueſſe con conſentimiento y licẽcia dela meſma Reyna: y que ſi ella lo queria,eran contentos de recebir alli la muerte. Pero que era coſa fea, aſſi a ellos como ala Reyna, que por diſſimularlo ella aſſi fueſſen maltratados delos enemigos de ſu marido: y q̃ miraſſe, q̃ de ninguna coſa holgaria mas Areta el Rey de Arabia, y los otros tyranos,que de que ella ſe deſhizieſſe de tales hombres, que ſolo ſu nombre les ſolia poner miedo. Y que ſi aun eſto no quiſieſſe concederles,y queria mas cumplir con lo que querian los Phariſeos, alomenos los repartieſſe por los caſtillos y villas: porque ellos ſe contentauan acabar en eſtado abatido lo que les quedaua dela vida,pues que la fortuna perſeguia aſſi alos amigos de Alexandre. Como ellos dixeron eſtas coſas y otras muchas,y inuocaſſen el anima de Alexandre a que ſe dolieſſe aſſi de los muertos como delos que eſtauan a peligro, a todos los q̃ preſentes eſtauan ſeles ſaltaron las lagrimas,principalmente Ariſtobulo deſcubrio ſu penſamiento, reprehendiendo a ſu madre con muchas palabras:pero ellos ſe tenian la culpa de todo,pues q̃ dexaron la adminiſtracion del Reyno, en manos de vna muger codicioſa mas delo que era juſto,como q̃ faltaran deſcẽdientes.Entonces ella, ſiguiendo el cõſejo q̃ mejor le parecio,encomendò a eſtos la guarda de las fortalezas,ſaluo Hircania, Alexandria y Macherunte, en las quales ella tenia las coſas q̃ mas eſtimaua. Y no mucho deſpues embio a Ariſtobulo ſu hijo con exercito hazia Damaſco,cõtra Ptolomeo Menneo,el qual les hazia mala vezindad, pero el ſe boluio ſin hazer coſa que de contar ſea. Enel meſmo tiempo tuuo nueua, q̃ Tigranes Rey delos Armenios auia entrado con quinientos mil hõbres por Siria, y que preſto auia de venir a Iudea. Eſta fama atemorizò, y no ſin razon, ala Reyna, y a toda la gente,y aſſi le embiaron embaxadores con dones de gran valor, eſtando el entonces enel cerco de Ptolomayda:porque la Reyna Selene,que por otro nombre ſe dezia Cleopatra,tenia el imperio de Siria, y auia hecho que los moradores della echaſſen a Tigranes. Hallãdo alli al Rey los embaxadores,le rogaron,que les dieſſe buena reſpueſta y eſperança para la Reyna y para toda la gente delos Iudios. El; agradeciendoles porque de lexos auian venido a darle obediencia,dixoles, q̃ tuuieſſen buena eſperança de que ſe harian bien todas ſus coſas. Tomada Ptolomayda, ſupo luego Tigranes, que Luculo yua en alcance de Mithridates,y no lo auia alcançado,porque ſe auia ya recogido a Yberia, pero que auia entrado en Armenia,y deſtruya la tierra. Como eſto ſupo Tigranes,luego ſe boluio a ſu tierra. Deſpues deſto,cayo la Reyna en vna grande enfermedad:y pareciendole a Ariſtobulo que era ya tiempo de acometer lo que pretendia,ſalio vna noche con vn criado q̃ lo acompañaua,y fueſe alas fortale-

ẑas,que tenian a cargo los amigos de su padre,porque ya mucho auia,que le erã pesadas las cosas de su madre,y entõces temia mucho mas q̃, muerta ella, no viniesse toda su generaciõ a poder delos Phariseos:mayormente como via,quan inabil era su hermano para el gouierno,el qual le pertenecia por sucession. Esto q̃ el pretendia sola su muger lo supo,ala qual dexo con sus hijos en su casa. Primeramente vino a Gaba, donde Galestes estaua,que era vno delos principales,de quien fue muy bien recebido.El dia siguiente,sintiò la Reyna, que estaua ausente Aristobulo, pero no sospecho luego q̃ se ouiesse ydo a intentar alguna nouedad. Mas despues que vinieron muchos mensajeros diziendo, que ya auia tomado todas las fortalezas: porque, como tomo vna,luego todas las otras sele entregarõ, entõces recibio muy gran tristeza,assi la Reyna como toda la gente. Porque sabian que no estaua muy lexos Aristobulo,de alçarse conel imperio:y temian muy mucho no castigasse alos que se auiã desmandado contra sus amigos:assi que determinaron,que su muger y hijos se pusiessen en guarda enel castillo q̃ estaua junto al templo.Ya sele juntaua a Aristobulo grãde numero de gẽte,tanto q̃ no le faltaua nada del aparato y atauio de Rey:porque en menos de quinze dias, tomo veynte y dos fortalezas. Y teniẽdo enellas guarida, jũtaua exercito del mõte Libano y Trachonitides,y delos tyranos: porque quanto mas crecia el numero dela gente,tanto de mejor gana le obedecian,con esperança,que no les dexaria de hazer mercedes vn hombre,aquien ellos,sin esperarlo el,solamente por auer intentado cosas nueuas,auiã alçado por Rey. Algunos viejos delos Iudios,y Hircano vinieron ala Reyna,y rogaronle,que proueyesse algun remedio enesto: porque ya Aristobulo auia atraydo a si casi todo el Reyno,alçandose con lugares tan importantes,y que no pareciera biẽ, siẽdo ella biua, puesto que estuuiesse muy al cabo determinar cosa,sin que sele diesse parte, y que el peligro estaua ya casi ala puerta. La Reyna les mãdo hazer todo quanto les paresciesse que era prouechoso ala Republica,ya que ellos tenian el poder grãde, y las fuerças dela gente enteras, y gẽte de guerra,y enel tesoro muchos dineros: y que a ella no le pidiessen ya cuydado dela administraciõ del reyno,como aquien las fuerças le yuan faltando. Diziẽdo esto la Reyna desde a poco murio, despues de nueue años que reynaua,y de setenta y tres de su vida. Fue señalada mas delo que conuenia a muger,y como aquella que estrañamente era codiciosa de honrra y de mandar, mostro por obras su diligencia,casi como reprehendiendo el poco saber delos hombres,que gouiernan mal las Republicas:porq̃ siẽpre se ocupaua mas enlas cosas presentes, q̃ enlas poruenir: y teniendo en mas entẽder enlo q̃ cũplia ala gouernacion que todas las otras cosas, no la pudieron jamas apartar de q̃ no hiziesse bõdad y justicia:pero a su familia sucedio tal desastre,que por sus codicias, que fueron

mas

mas que de muger,perdiò el poder que con muchos ſudores y grandes peligros auia alcançado:lo vno,porq̃ parece que ſiguio el cõſejo delos ene migos de ſu familia:lo otro, porque priuo ala Republica delos mas prin cipales della:y aũ deſpues de ſu muer te,por las reliquias que quedaron de ſu mal gouierno, ſe leuantaron enla caſa Real muchas diſſenſiones y alborotos. Pero mientras ella tuuo la gouernacion,ſiempre tuuó ſu gente en paz. Eſte fue el fin dela Reyna Alexandra.

EL LIBRO CATORZENO DELAS ANTIGVEDADES Iudaycas de Flauio Ioſepho.

De como deſpues de auer contendido los hermanos ſobre el Reyno,ſe concertarõ q̃ Ariſtobulo reynaſſe,y Hircano biuieſſe como particular. Cap. I.



EN EL libro paſſado auemos dicho delos hechos y muerte de Alexandra la Reyna,agora diremos loque deſpues ſucedio,procurãdo ſiempre de no dexar coſa alguna por ignorancia ni por oluido: porque los que ſe precian de eſcreuir Hiſtoria, y declaracion de coſas por la antiguedad eſcuras,no deuẽ menoſpreciar la hermoſura dela oracion,y la elegancia dela compoſicion,y todo quanto da gracia ala leccion y quita haſtio:pero el principal cuydado ſe ha de poner en procurar la verdad,porque no engañen ni traygan en algun error alos que ſiguen ſu autoridad. Pues como Hircano tomaſſe el Pontificado, en el año tercero dela Olimpiade cien to y ſetenta y ſiete, ſiendo Conſules Quinto Hortenſio, y Quinto Metello Cretico,luego Ariſtobulo le hizo guerra:y dada cabe Hierico la batalla,muchos de ſus ſoldados ſe paſſaron a ſu hermano. Lo qual hecho, Hircano ſe huyo al caſtillo, enel qual auian ſido pueſtos en guarda por ſu madre los hijos y muger de Ariſtobulo,como antes diximos. Los demas de ſu vãdo y parcialidad, como por miedo de Ariſtobulo ſe retraxeſſen al templo,preſto ſe dieron. Luego ſe començo a tratar entre los hermanos delas cõdiciones dela paz, en las quales ſe cõcertó, que Ariſtobulo reynaſſe,y que dexaſſe a ſu hermano en paz gozar dela haziẽda q̃ auia auido,y hazer vida aparte. Eſte concierto fue hecho enel meſmo templo, y confir-

confirmose, dandose el vno al otro la palabra, y las manos: y despues de auerse abraçado a vista del pueblo, se partierõ, el vno para la casa real, y el otro para las casas de Aristobulo.

Del linaje de Antipater, y como gano honrra y poder para si y para sus hijos, y de como huyo Hircano a Areta Rey delos Arabes. Capitulo.II.

Cap.ij.



N Ydumeo amigo de Hircano, llamado Antipater, hõbre rico, y naturalmẽte vãderizo y mañoso, como seguia la parcialidad de Hircano, queria mal a Aristobulo. Nicolao Damasceno dize, que desciẽde este del linaje delos principales delos Iudios, que a Iudea vinieron de Babilonia. Pero esto dize el por agradar a Herodes su hijo, al qual la fortuna subio tanto, que vino a ser Rey delos Iudios, como se dira en su lugar. Pues este Antipater se llamo primero Antipas, como su mesmo padre, el qual dizẽ, que auiendole hecho el Rey Alexandre y su muger Capitã de toda Ydumea, tuuo amistad con los Arabes y Gazeos, y con los Ascalonitas, y los atraxo a si con muchos presentes. Assi que, Antipater el moço teniẽdo por sospechoso el poder de Aristobulo, y temiẽdose del por la enemistad que el vno al otro se tenian, con chismes secretas hizo, que contra el conspirassen los mas poderosos delos Iudios, diziendo a todos, que era cosa injusta dexar a Aristobulo gozar y posseer el imperio que contra razon tenia vsurpado, del qual auia echado a su hermano mayor, y lo auia despojado del preuilegio de su edad. Con las mesmas palabras quebraua la cabeça cada dia a Hircano, diziendo, que ni aun la vida tenia segura, si huyendo prestamente no mirasse por su salud: porque los amigos de Aristobulo nunca dexauan de consultar, como matandolo a el, hariã firme al otro su señorio. Hircano no queria dar credito a estas palabras, porq̃ de su natural era bueno, y no admitia de buena gana las calumnias: la qual mansedumbre de animo, y el amor dela quietud ala verdad hizierõ, que fuesse tenido en possession de floxo, y de hombre para poco. Mas Aristobulo derechamente fue de contraria condicion, hombre mañoso, y jũtamẽte de grande animo. Pues como viesse Antipater, q̃ Hircano ninguna cosa se mouia cõ sus consejos, no dexo toda via de fingir cada dia nueuas culpas, dandole a entender q̃ su hermano casi andaua por quitarle la vida. Finalmente tãto le ahinco, que vuo de acabar con el, q̃ se fuesse huyẽdo a Areta Rey delos Arabes, prometiendole, que tambiẽ el le ayudaria: y alcançolo mas facilmente, porq̃ Arabia confinaua con Iudea. De manera que embio al Antipater delante, a tomar del Rey la palabra, que no entregaria a sus enemigos al que se fiaua del humilmente. Lo qual como el Rey se lo prometiesse, dandole su fe y palabra, Antipater se boluio para Hircano a Hierusalẽ: y de ay a poco

tomando-

tomandolo consigo vna noche, falie ronse entrambos dela ciudad, y despues de grandes jornadas, llegaron a la ciudad que se dize Petra, en la qual tenia Areta su casa real. Y como era Antipater muy amigo del Rey, rogauale, que restituyesse a Hircano en Iudea, y con muchas importunaciones y presentes que le hizo, al fin lo acabo conel. Tambien Hircano le prometio, que si con su ayuda cobrasse su Reyno, le tornaria la tierra con las doze villas, que Alexandre su padre auia tomado alos Arabes: es a saber, Medaba, Naballo, Liuias, Tharabasa, Agala, Athone, Zoara, Orone, Marissa, Rydda, Lusa, y Oriba.

Cap. iij.

De como Aristobulo vencido en batalla, se retrae a Hierusalẽ. Capitulo. III.



L Rey Areta vẽcido cõ tales promessas encargo se dela guerra cõtra Aristobulo, y lleuãdo cincuẽta mil hombres de pie y de cauallo: luego lo vencio en vna batalla. Despues de aquella victoria como se passassen muchos a Hircano, Aristobulo desamparado huyo a Hierusalem. El Arabe lleuando cõ sigo todo su exercito, le daua combate enel templo, porque aun el pueblo tambien ayudaua a Hircano, solos los sacerdotes no desampararon a Aristobulo. Mas Areta, juntando exercito assi delos Iudios como delos Arabes, lleuaua adelante reziamente el combate. Entanto que estas cosas passauan desta manera, acercandose la fiesta delos panes Cenceños, q̃ llamamos Pascua, los principales delos Iudios dexada su tierra huyeron a Egipto. Ala sazõ, vn Onias varõ justo, y amigo de Dios, el qual cierta vez en tiempo de seca auia alcançado de Dios con sanctas oraciones que lloniesse, adeuinando la guerra que entre los ciudadanos auia de suceder, escondiose. Los Iudios trayendolo al Real, rogauanle, que assi como enlos tiempos passados auia traydo remedio ala esterilidad, assi entonces maldixesse a Aristobulo, y a quantos erã de su vando. Y como, rehusando esto muchos dias, fuesse costreñido de la muchedumbre del pueblo, puesto en medio dellos, oro desta manera: Dios, Rey de todo este mundo, pues que estos que estan comigo son pueblo tuyo, y aquellos aquien el cõbate se da son tus sacerdotes: yo te suplico, que ni a estos contra aquellos, ni a aquellos contra estos, otorgues lo que te pidierẽ. Acabada la oraciõ, cercaron le algunos Iudios hombres malditos, y lo apedrearon. La qual crueldad castigo Dios luego, en vẽgãça dela muerte de Onias, desta manera. Al tiẽpo q̃ Aristobulo era combatido con los sacerdotes, sobreuino la Pascua, enla qual fiesta tenemos nosotros costũbre de honrrar y seruir a Dios cõ muchos sacrificios. De los quales porque carecian los q̃ estauan cercados, rogaron cada vno alos de su tribu, que tomassen todo el dinero que quisiessen, y les diessen los animales que eran menester para sacrificar. Ellos pidiendo por concierto mil dragmas por cada cabeça, y mandan-

mandádoles que luego se las diessen, Aristobulo y los sacerdotes lo hizieron de buena volũtad, y desde el muro con vna cuerda les echaron el dinero. Pero ellos, desque lo tuuieron en su poder, no les dieron los animales, antes llego a tanto su maldad, que como no mantuuierõ cõ los hõbres la palabra, tambien estoruaron que no se hiziessen a Dios los sacrificios deuidos. Los sacerdotes a quien adrede fue hecha la burla rogaron a Dios que tomasse vengança delos propios de su linaje. La qual no se dilato mucho, porq̃ embiando Dios vna muy gran tempestad, hizo por toda aquella region tan grande daño y estrago enlos frutos, q̃ vn Celemin de trigo llego a valer quinze dragmas.

❧ De como Hircano y Aristobulo embiaron embaxadores a Escauro, pidiẽdole socorro. Cap. IIII.



POr este mesmo tiempo, Pompeyo embio a Escauro a Syria, estando el ocupado en Armenia cõ la guerra que tenia aun con Tigranes. Este, luego q̃ vino a Damasco, rezien tomada de Metello y Lollio, sin parar tiro de presto a Iudea. Al qual le salierõ al camino los embaxadores de Hircano, y de Aristobulo, pidiẽdole su cõpañia y socorro, y ofreciẽdole cada vno dellos quatrociẽtos talentos. Pero Escauro tuuo en mas, y por mas cierta la promessa de Aristobulo, porque era liberal y rico, y el socorro que pedia, era de menos trabajo: el otro era pobre y auaro, y aunque pretendia alcãçar mayor empresa que su hermano, pero parecia prometer con cautela: porque mas dificultoso era, y de mas trabajo, tomar por fuerça vna ciudad tan fuerte y bastecida, que hazer retirar los amotinadores, y la cõpaña delos Nabatheos, mayormẽte no estando muy animados para hazer aquella guerra. Por estas causas tomando de Aristobulo el dinero, hizo alçar el cerco, auisando a Areta que se fuesse, y q̃ no obedeciendo, seria declarado por enemigo del pueblo Romano. Escauro se boluio a Damasco, y Aristobulo con grande exercito se partio contra Areta y Hircano: y auiẽdo con ellos batalla en vn lugar que se nombra Papiron, los vencio, matando casi siete mil delos enemigos, entre los quales murio tambiẽ Cephalion, hermano de Antipater.

❧ De como Aristobulo y Hircano tuuieron contienda sobre el Reyno delante Pompeyo. Capitulo. V.



COmo Pompeyo de ay a poco viniesse a Damasco, y de camino passasse por Celesyria: luego tuuo embaxadores de toda la Syria, y de Egipto, y Iudea, porque Aristobulo le embio vn señalado presente, de vna vid de oro, de quiniẽtos talentos. Deste presente haze tambien mencion Strabon Capadocio, por estas palabras: Vino tambien de Egipto vna embaxada,

con

con vna corona hecha,de valor de quatro mil pieças de oro:y de Iudea, vna vid,o huerto,la qual obra era llamada Deleyte,o Recreaciõ.Este presente vi yo tambien en Roma, puesto enel templo de Iupiter Capitolino,conel titulo de Alexandro Rey delos Iudios,y era estimado y apreciado en quinientos talentos: y dizẽ, q̃ le embio Aristobulo Principe delos Iudios.Poco despues, vinierõ otra vez a Põpeyo embaxadores: Antipater por Hircano: y Nicodemo por Aristobulo,el qual tambien acusaua a ciertos q̃ auiã sido sobornados por dinero:a Gabinio, que primero auia recebido trezientos talentos: y a Escauro,que auia recebido quatro cientos,tachandolos tãbien por enemigos de Aristobulo. Cap.v. Y como Pompeyo les mandasse, q̃ paresciesse ante el el juez arbitrario,ya que apũtaua el verano,haziendo venir la gẽte de donde auia tenido el inuierno, se partio para el campo de Damasco, y de camino derribó vna fortaleza en Apamia, la qual auia fortalecido Antiocho Ciziceno: y tuuo cuenta con la tierra de Ptolomeo Menneo, hombre no menos perjudicial, que auia sido Dionisio Tripolitano su pariente,al qual por justicia fue abierta la cabeça con vna hacha: pero este Dionisio compro su vida por mil talentos,los quales Pompeyo gasto en pagar su gẽte. Derribó tãbien el castillo de Lisyada, al qual tenia tyranizado Silas Iudio. Passando despues por Heliopolis y Chalcide,y auiẽdo passado la mitad del mõte,viniẽdo a Celesiria,de Pella se fue a Damasco. Alli dio audiencia alos Iudios, y alos principes dellos,Hircano y Aristobulo,que entre si estauan diferentes,como la mesma gente lo estaua de ambos.Porque dezian, q̃ ellos no querian estar debaxo de subjecion de Reyes,porquanto tenian cõstituciõ de sus passados, que obedezcan alos sacerdotes de su Dios,y que ala verdad estos dos eran del linaje delos sacerdotes,pero que querian otra manera de señorio,aquien la gente fuesse subjeta.Hircano se quexaua,q̃ siendo mayor de edad,Aristobulo le priuaua de su derecho,y que dexandole muy pequeña parte dela prouincia,todo lo de mas le tenia vsurpado por fuerça.Y tambien que por tierra conquistaua alos comarcanos, y enla mar tenia lugares adonde los cosarios se acogian:mas que el no ouiera procurado con la gente que se rebelasse,si su hermano no fuera alborotador de pueblos, y naturalmẽte tyrano.Diziendo esto,atestigauan con el mas de mil delos principales delos Iudios,alos quales Antipater auia para esto sobornado. El otro por el cõtrario dezia,que el auia caydo del principado por su propia negligẽcia y floxedad,porque naturalmente para ninguna cosa era mas inabil,q̃ para despachar negocios,y por esto los suyos publicamẽte le tenian en poco:y que el necessariamente auia tomado el principado,temiendo no se passasse a otro linaje.Tambien que vsaua del mesmo nombre de Rey, de que auia vsado Alexandre su padre: y para esto presentaua por testigos ciertos mãcebos locos y de grãde fausto,

aborrecidos de todos: porque veniã vestidos de purpura,y se curauan el cabello,y venian curiosos assi enlos cauallos como en otros adereços:tãto,que mas parecian venir para mostrar su fausto y pompa, que a juyzio. Pompeyo sabidas estas cosas, y condenada la violencia de Aristobulo,los despidio con mucho plazer, prometiẽdoles,que yria a sus tierras, luego que vuiesse visto los negocios delos Nabatheos. Entretanto les mãdo sossegar, tratando cortes y afablemente a Aristobulo,porque desespe-
Cap.vi. rado no le cerrasse el passo. Pero ninguna cosa pudo conel,porque sin esperar las promessas de Põpeyo, se partio para la ciudad de Delio, y de alli se fue a Iudea.

Del ardid cõ que Pompeyo tomo los castillos. Capitulo. VI.



COn esto enojado Pompeyo,tomando el exercito que auia hecho cõtra los Nabatheos, y haziẽdo venir de Damasco,y delo de mas de Syria gente que le ayudasse,y otras compañias de Romanos que seguian su vandera,puso se en camino contra Aristobulo. Luego pues,que passada Pella y Scytopolis llego a Coreas, donde comiença Iudea hazia la parte dela tierra firme, hallò vna hermosa fortaleza puesta enla cumbre de vn monte, llamada Alexandrio. Y porque auia entendido que Aristobulo se auia recogido alli,embiole a llamar por mẽsajeros. El,por consejo de muchos q̃ le amonestaron,que se guardasse de tener guerra cõ los Romanos,vino:y auiẽdo debatido con su hermano sobre quien auia de lleuar el principado,cõ licencia de Pompeyo, se tornò otra vez ala fortaleza: y esto mesmo hizo segunda y tercera vez, por vna parte obedeciendo a Põpeyo por la esperança del Reyno,y fingiendo que haria todo lo que le mandasse, por otra boluiendo al castillo,armaua guarnicion,y hazia aparatos de guerra, temiendo no fuesse traspassado a Hircano el señorio. Pero mandandole Pompeyo que le entregasse las fortalezas,y que de su propia mano escriuiesse sobre ello alos Alcaydes dellas, porque de otra manera no las dariã, hizo lo que le mando. Mas pe- Cap.vij.
sandole dello se partio para Hierusalem, como a aparejarse para guerra ya cierta. Y de ay a poco viniendo cõtra el Pompeyo con exercito, saliole al camino vn mensajero del Ponto a le hazer saber, como Mithridates auia sido muerto por su hijo Pharnaces.

De como los de Hierusalem cerraron las puertas a los Romanos. Cap. VII.



AViẽdo assentado Pompeyo la primera jornada su Real, juntò a Hierico, donde ay palmas muy excelentes, y donde se cria Balsamo, olor el mas preciado delos olores, cuyas plãtas abriendolas estã llenas de licor, el dia siguiẽte lo passo de alli hazia Hierusalem. Entonces Aristobulo pesandole delo que

que auia hecho, le salio al camino: y ofreciendole dineros, y aun entrada en Hierusalem, le rogaua, que dexada la guerra, hiziesse en paz quanto quisiesse. Pompeyo perdonole, y embio a Gabinio ala ciudad con gēte a recebir el dinero. El qual siendo echado fuera, boluio deshecho todo, y las manos vazias, porque los soldados de Aristobulo no quisieron passar por el concierto. Ayrose Pompeyo conesto en grande manera, y poniendo guardas a Aristobulo, se partio a priessa para Ierusalē, la qual por todas partes estaua bien fortalecida, saluo dela parte del Norte, q̄ estaua descubierta: porq̄ por aquella parte la cerca vn valle ancho y hōdo, que rodea el tēplo, el qual es cercado de vn muro fuerte hecho de piedra.

Cap. viij.

De como Pompeyo tomo por fuerça el templo cō la parte mas baxa dela ciudad. Capitulo. VIII.



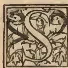
Empero andaua dentro todo rebuelto, porque los ciudadanos estauan diferentes enlo que era necessario hazerse, porque vnos eran de parecer, que la ciudad se deuia entregar a Pompeyo: y los dela parcialidad y vando de Aristobulo mandauan, que no se recibiesse, sino que le hiziessen guerra, porque lo tenia en prision: Estos adelātandose, hizieron se fuertes enel templo, y quebrando la puente que yua a dar ala ciudad, se aparejā para la batalla. Pero los otros metiendo el exercito de Pompeyo dentro, le entregaron la ciudad y casa Real: El qual, embiādo alla a Pison su embaxador con parte del exercito, le encomēdò la guarda dela ciudad y del palacio: y el fortalecia las casas y otros edificios que estauan cerca del templo. Al principio les rogo con la paz: la qual como no quisiessen, adereço para el combate todo lo que al rededor estaua, dādole alegremente Hircano quāto era menester. Pompeyo allegò su gente por la parte Septentrional del templo, por donde estaua mas facil de poderse tomar. Auia tābien por esta parte torres altas, y vna caua hecha de mano, de mas del valle hondo que rodeaua el tēplo, porq̄ tambien hazia la ciudad donde estaua Pompeyo con los suyos, quitada la puēte, todo era despeñaderos. Los Romanos cada dia con grande trabajo leuantauan trinchea, cortādo por todas partes al rededor arboles. La qual obra quando fue acabada, ya cubierta la caua, aunque con dificultad por su grāde altura, llegando ciertos ingenios traydos de Tiro, dauan bateria al tēplo con piedras q̄ con ellos arrojauan. Mas si nosotros nò tuuieramos la costūbre de nuestros passados, de holgar cada septimo dia, no pudierā los Romanos acabar la trinchea. Pues es assi, q̄ la ley nos permite defendernos enel Sabado contra los que nos hazē fuerça, pero no nos dexa impedir alos enemigos la obra que hazen. Lo qual como entendieron los Romanos, los Sabados ni les dauan de lexos combate, ni venian a

las manos conellos: solamente leuantauan la trinchea, y las torres, y llegauan los tiros, para que estuuiessen a punto para el dia siguiente. De aqui se puede ver, con quanto temor y reuerencia siruamos los Iudios a Dios, y quan recatados somos enla guarda de su ley, pues que el miedo del combate ninguna cosa impidio, q̃ no se acabassen los sacrificios con toda solẽnidad, celebrãdo nuestros sacerdotes dos vezes al dia enel altar: vna vez por la mañana, y cerca delas nueue otra, y no dexando de sacrificar ni aun la muerte al ojo: porque tomado el templo a cabo de tres meses, vn dia de ayuno, enla Olimpiade ciento y setenta y nueue, siendo Consules Cayo Antonio, y Marco Tullio Ciceron, entrados los enemigos matauan a todos los que encontrauan, pero ellos ni por esso dexauan sus sacrificios, no espantandolos el temor dela muerte, ni la muchedumbre delos ya muertos, porque antes queriã padecer todo quanto sus enemigos quisiessen hazer enellos, que desamparar los altares, o quebrantar cosa alguna que mandassen las leyes de sus passados. Y que esto sea verdad y no fabula fingida en loor de nuestra santitad y religion, testifican lo todos los q̃ escriuieron los hechos de Põpeyo: y entre estos Strabon, y Nicolao, y Tito Liuio escriptor dela historia Romana. Combatiendo pues vna torre muy grãde cõ muchos y grãdes tiros, la derribaron, y haziẽdo conella caer el muro que estaua cerca, entrarõ los esquadrones delos enemigos de tropel. Pero el primero de todos q̃ passo por lo caydo, fue Cornelio Fausto hijo de Silla: y luego tras el vna gran de compañia de gente. Luego por otra parte. Furio Capitan de ciento con sus soldados: y por medio de ambos Fabio, que tambien era Capitan de ciẽt hõbres, cõ los suyos q̃ erã muy valiẽtes. Todo estaua lleno de muertos: delos Iudios vnos morian a manos delos Romanos, otros hiriẽdose vnos a otros. Algunos se arrojauan por los despeñaderos, o, poniendo fuego debaxo las casas, se quemauan, por no ver lo que los enemigos hazian. Murieron delos Iudios doze mil, y delos Romanos muy pocos. Fue preso Absalom, tio, y juntamente suegro de Aristobulo. Tãbien fue menoscabada en grande manera la veneracion del templo, porq̃ entrò Pompeyo, y juntamente cõ el otros muchos, donde hasta entõces no llegaron pisadas de hombre, ni aun ojos vieron, y vieron lo que no puedẽ ver sino solos los sacerdotes. Y aunque auia dentro mesa, candelero, vasos todo de oro, y grande abundãcia de perfumes, y de mas desto enlos tesoros del dinero q̃ se ofrecia casi dos mil talẽtos, pero de religioso y bueno no toco a cosa alguna dellas, antes enesto tambien se mostro quien era, y ninguna cosa intento indigna de su virtud y grandeza. El dia siguiẽte, auiendo mãdado alos del seruicio del tẽplo, que lo limpiassen, y se renouassen los sacrificios, dio a Hircano el Pontificado: lo vno, porque siempre hizo su deuer: lo otro, porq̃ fue causa que ningun Iudio, de quantos morauan en toda la tierra, tomasse armas

en fauor de Ariſtobulo. Deſpues deſto hizo matar alos que auiã ſido cauſa dela guerra, y dio el galardon que merecian a Fauſto, y alos otros que primero auian ſubido el muro, y hizo a Hieruſalem tributaria del pueblo Romano, y mãdo, q̃ las ciudades que enla Celeſiria los propios ciudadanos auiã ſubjetado, libres de aquella ſubjecion, obedecieſſen a ſu Preſidente: y a todos los que con la proſperidad ſe auian enſoberuecido, abaxo a ſu primer eſtado. Deſpues torno a edificar a Gadara, q̃ poco antes auia ſido deſtruyda, por complazer a Demetrio horro ſuyo, natural della. Las de màs, como Hippon, Scitopolis, Pella, Dion, Samaria, Mariſſa, Azoto, Iamnia, y Arethuſa, reſtituyo a ſus moradores: las quales eſtauan en tierra firme, ſin otras que con diuerſas guerras auian ſido aſſoladas: mãdãdo fuera deſto Põpeyo, q̃ todas las ciudades cercanas dela mar, es a ſaber, Gaza, Ioppe, Dora, la torre de Eſtraton: la qual edificada por Herodes ſumptuoſamẽte, y adornada de portales y tẽplos, mudado el nõbre, fue llamada Ceſarea, fueſſen libres, boluio a ſu prouincia. La cauſa q̃ alos de Ieruſalẽ acarreo tãtos males, fue las diferẽcias q̃ Hircano y Ariſtobulo entre ſi tuuieron. Porq̃ entonces fue el principio dela perdiciõ de nueſtra libertad, quedãdo ſubjetos al imperio Romano, y fuemos forçados boluer alos Syros la tierra que por guerra les auiamos ganado: y allende deſto en breue tiempo nos demandaron los Romanos mas de diez mil talentos: y el Reyno con que antes era honrrado el linaje delos Pontifices, fue paſſado a hombres plebeyos: pero deſto diremos en ſu lugar. Pompeyo dexando a Eſcauro en guarda de Celeſiria haſta el rio Euphrates y los terminos de Egipto, cõ dos capitanias de Romanos, ſe partio a Cilicia, caminãdo a prieſſa para Roma: y lleuo cõſigo a Ariſtobulo preſo cõ dos hijos, y otras dos hijas.

De como Scauro auiendo acometido con guerra a Areta, hizo paz con el, por la embaxada de Antipater.

Capitulo. IX.



Cauro partiendo para Petra ciudad de Arabia con ſu exercito, talaua y deſtruya todos los campos de al rededor: porque la entrada dela ciudad eſtaua dificultoſa: y Antipater a cauſa que la gente paſſaua hambre, por mãdado de Hircano les embiaua de Iudea pan, y otras coſas neceſſarias. El qual ſiendo embiado de Scauro por embaxador a Areta, porque le era amigo y conocido, acabò conel, que con dinero contado libraſſe el eſtrago y deſtruycion de ſus campos, ſaliẽdo el por fiador de treziẽtos talentos. Y cõ eſtas cõdiciones ſe acabo eſta guerra, no menos de parecer y voluntad de Eſcauro que del Areta. Cap. ix.

De como Alexãdre vẽcido de Gabinio, fue cõbatido en vna fortaleza.

Capitulo. X.

Cap.x.  Oco despues Alexãdre hijo de Aristobulo haziẽdo mucho mal a Iudea cõ entradas y escaramuças, Gabinio capitã general vino de Roma a Syria. Este, de mas de otras muchas cosas q̃ hizo dignas de memoria, se encargo dela guerra cõtra Alexãdre, porq̃ ya Hircano no podia resistirle, y determinãdo rehazer los muros de Hierusalẽ q̃ Põpeyo auia derribado, estoruaron selo los Romanos. Mas Alexandre andãdo por toda la tierra, puso apunto de guerra muchos Iudios, y haziendo prestamente diez mil hombres de pie armados, y mil y quinientos de cauallo, fortificò con municiones el castillo Alexandrio, que està cerca de Coreas, y a Macherunte enlas fronteras de Arabia. Contra el vino Gabinio, embiando delante a Marco Antonio con otros Capitanes. Desta manera jũtados los Romanos cõ los Iudios que auian permanecido enlo q̃ deuian, cuyos Capitanes eran Pitholao y Malicho, y aprouechandose tãbien del socorro de Antipater, salieron a Alexandre al encuentro, y tras ellos Gabinio con lo de mas del exercito. Viendo esto Alexandre, se llego mas cerca de Hierusalem, donde trauada la batalla, los Romanos mataron casi tres mil de sus enemigos, y prendieron otros tantos. Entonces Gabinio, viniendo al castillo Alexandrio, rogaua con la paz alos q̃ estauan dentro, prometiendoles perdon de todo lo passado. Y como muchos delos enemigos tuuiessen su estãcia fuera del castillo, los Romanos les acometieron, donde se señalò notablemente Marco Antonio matando muchos. Assi que dexando Gabinio para el combate parte de su exercito, el andaua visitãdo lo de mas de Iudea, y mandaua edificar todas las ciudades que hallaua caydas: y desta manera fuerõ restauradas, Samaria, Azoto, Scitopolis, Anthedõ, Raphia Dora, Marissa, Gaza, y otras muchas, y esto por mandamiẽto de Gabinio, y de ay adelãte se pudo biuir enellas seguramente, auiẽdo estado mucho tiẽpo despobladas.

Cap.xi. Concertadas pues estas cosas desta manera enla prouincia, se boluio a combatir al castillo Alexandrio: y como apressurasse el combate, embio Alexandre con sus embaxadores a pedir perdõ, ofreciendo los castillos Hircanio, y Macherunte, y al fin a Alexandrio: los quales Gabinio derribo. Ala sazon viniendo la madre de Alexãdre adonde estaua Gabinio, alcanço del todo quanto pidio: la qual hazia por los Romanos, aũque su marido y los otros sus hijos estauan presos en Roma. Y ordenados y hechos sus negocios, luego lleuo a Hircano a Hierusalem a entender enel templo y su sacerdocio. Despues constituydos cinco Cabildos de sabios juezes, diuidio toda la prouincia en otras tantas partes yguales: de manera que vnos acudiessen a juyzio a Hierusalem, otros a Gadara, otros a Amathũte, otros a Hierico, y otros a Saphora, que es ciudad de Galilea. Y desta manera libres del dominio de vn señor, biuiã debaxo dela gouernaciõ de hombres principales y escogidos.

De

De como Aristobulo huydo dela prision que tenia en Roma, fue otra vez preso por Gabinio en Iudea, y tornado a embiar a Roma. Capitulo. XI.

Cap. xij. Omo Aristobulo huyẽdo de Roma se boluiesse a Iudea, y procurasse de fortalecer otra vez el castillo Alexādrio rezien derribado, Gabinio embio alla cierta gẽte con Sisena, Antonio, y Seruilio por Capitanes, a que no dexassen tomar aquel lugar, y trabajassen por prender a Aristobulo, porq̃ muchos delos Iudios codiciosos de nouedades se veniā a el, solo por su grā de fama, entre los quales vino Pitholao Gouernador de Hierusalẽ cō mil hombres de armas: fuera delos quales vuo otros muchos que se le juntaron, aunque no muy diestros en las armas. Pero Aristobulo queriẽdo yr a tomar a Macherunte, despidio a estos, como de quien no se podia aprouechar en cosa alguna: y tomados solamente ocho mil hōbres de armas, se puso en camino. Alos quales como alcançassen los Romanos, vuieron conellos vna señalada victoria: y aunq̃ algo resistieron, pero apremiaron los tanto, que les fue forçado boluer las espaldas, muertos casi cinco mil dellos: los de mas como quedarō desbaratados, cada vno procuro de ponerse en saluo lo mejor que pudo. Aristobulo, con mas de mil q̃ le acōpañaron, huyo a Macherunte, y hizose alli fuerte, y cō toda esta aduersidad nunca dexo de tener buena esperança. Mas no pudo sufrir el cōbate arriba de dos dias, y assi despues de herido por muchas partes, fue lleuado preso delāte Gabinio cō Antigono su hijo, el qual tambien auia venido huyendo conel. Y siendole desta manera la fortuna contraria, fue lleuado otra vez a Roma, donde fue detenido en prision, auiẽdo gozado del reyno y Pontificado tres años y medio, y auiẽdose mostrado enello hōbre liberal y para mucho. Pero sus hijos, mādo el Senado, q̃ fuessen sueltos, como supo por cartas de Gabinio, que el auia prometido esto a su madre, quando le entrego los castillos: los quales se boluieron luego a Iudea. Despues desto, ya que Gabinio adereçaua para yr contra los Parthos, passado ya el rio Eufrates, mudo se le el proposito, y pareciole boluer a restituyr a Ptolomeo en Egipto, como en otra parte hemos dicho. Enesta jornada tambiẽ le ayudo Antipater con trigo, armas, y dineros, por cuyo consejo los Iudios que moran en Pelusio, como guardas del passo y entrada de Egipto, se le hizieron amigos y aliados. Passado esto, ya que boluia de Egipto, hallo a Syria llena de rebueltas y alborotos: porq̃ Alexandre hijo de Aristobulo, tomado otra vez el principado por fuerça, hizo que muchos delos Iudios se le passassen delos Romanos: y juntado grande exercito, se andaua por la prouicia, y mataua quātos Romanos podia auer alas manos, y alos de mas q̃ se auiā retraydo enel mōte Garizim,

puso cerco. Gabinio pues hallando a Syria eneste estado, embia delante a Antipater, porq̃ lo conocia por hombre de mucha prudẽcia, a ver, si por uẽtura pudiesse acabar cõ los alborotadores, q̃ boluiessen en su seso, y tomassen mejor consejo y camino : lo qual el hizo con diligencia, y a muchos truxo a conocimiento delo que deuian: aunq̃ no pudo auer alas manos a Alexandro: porque tenia consigo treyntamil Iudios, y assi se atreuio a salir al encuẽtro a Gabinio, y leuãtando vanderas de guerra, darle batalla enel monte Ytabirio: enla qual pelea murieron diez mil dela parte delos Iudios. Entonces Gabinio como vencedor ordenadas las cosas de Hierusalem por el parecer de Antipater, se partio cõtra los Nabatheos, y los desbarato tambien en vna batalla: y soltò a Mithridates y Orsanes nobles Parthos, los quales sele auian passado, echando fama que se yuan huyendo a su tierra. Hechas pues cosas tan señaladas, se boluio Gabinio a Roma, y entrego la prouincia a Crasso. Destas guerras de Pompeyo y Gabinio contra los Iudios, escriue Nicolao Damasceno, y Strabon Capadocio, sin discrepar el vno del otro.

Del camino, y sacrilegio de Crasso, lleuando su gente por Iudea contra los Parthos. Capitulo. XII.

Cap. xiij.



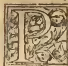
Parejando Crasso guerra cõtra los Parthos, llego a Iudea, y del dinero que se ofrecia en el templo, que Pompeyo no auia tocado, tomo dos mil talentos, y robo del templo toda la resta del oro, que montaua todo hasta ocho mil talentos, y lleuo tambien vna viga de oro maciço, que pesaua treziẽtas minas. (haze la mina entre nosotros dos libras y media) Esta viga le entregó el sacerdote Eleazar, guarda del tesoro sagrado, no de malicia, porque era varon bueno y justo: antes por tener a su cargo la guarda delos adereços del templo, que estauan colgados desta viga: los quales erã de hermosura admirable, y de muy gran precio y valor: viendo que todo el intento de Crasso era coger el oro, temiendo q̃ no diesse tras los ornamentos del tẽplo, le dio esta viga en rescate de todo lo que quedaua: auiendole primero hecho jurar, que no tocaria a otra cosa alguna, contento con lo que le daua, que valia muchos millares de moneda de oro. Esta viga estaua encaxada en otra viga hecha de madera, lo qual ninguno otro sabia sino solo Eleazar. Crasso tomo esta viga por el otro oro del templo, y luego quebrantado el juramento, saco todo quanto auia dentro. Y no es de marauillar auer auido en nuestro templo tan grandes riquezas, porque, como Dios que mora enel, tenga Iudios por todo el mundo que le siruã y hõrren, ellos las auian traydo en largo tiempo de Asia y de Europa. Y no es fingido esto para blasonar, ni dexa de tener testigos: porq̃ assi Strabon Capadocio como otros muchos testifican lo mesmo por estas palabras: Mithridates embio ala ysla de Cous, quien le truxesse el dinero que auia deposi-

depositado alli la Reyna Cleopatra, y mas ochocientos talentos delos Iudios: pero nosotros no tenemos otra renta, mas delo que se ofrece a Dios enel templo. Y bien claro parece, que los Iudios lo auian traydo de Asia a Cous por miedo dela guerra de Mithridates, porque no lleua camino, q̃ los que morauan en Iudea, teniendo ciudad tan fuerte y templo, embiassen a guardar el dinero a Cous. Ni es de creer tãpoco, auer hecho esto los Iudios de Alexandria, los quales nin gun peligro tenian de Mithridates. El mesmo Strabon dize en otra parte, que Silla, enel tiempo que passo a Grecia a hazer guerra a Mithridates y a Lucullo, embio a Cirene q̃ estaua rebuelta con alborotos de nuestra gẽte, la qual estaua derramada por todo el mũdo: porque dize desta manera: Quatro generos de gẽte auia enla ciudad delos Cirenenses, ciudadanos, labradores, estranjeros, y Iudios. Este, cundio ya por toda la tierra, y a penas se hallara parte enel mũdo q̃ se habite, q̃ si vna vez los cõsintieron, no se ayan auezindado. Porq̃ Egipto y Cirene, como aquellas que estauan hechas a obedecer siempre a vnos mesmos señores, y otras muchas regiones admitierõ sus ritos y cerimonias: y mantienen muy muchos Iudios, que por tiempo se han allegado, dexandoles vsar de sus propias costumbres y doctrina. Por todo Egipto tãbien ay poblacion desta gente, sin los de Alexandria donde tienen señalada gran parte dela ciudad. Tienen tã bien juez por si, que les gouierne, y haga justicia, y los rẽga en paz, y haga guardar los contratos y conciertos, ni mas ni menos que se haze en vna perfecta Republica. Assi que, como esta gente trae el origẽ de Egipto del tiempo de sus passados, han se multiplicado y cundido mucho en aquella tierra: y tambien como son vezinos, facilmente se passan alla. De alli passarõ ala prouincia de Cirene, que tãbien esta cerca como Iudea, o por mejor dezir, que fue antiguamente parte del Reyno de Egipto. Esto dize Strabon. Auiendo Crasso hecho todo lo que quiso en Hierusalem, entrò por la tierra y señorio delos Parthos: donde se perdió con toda su gẽte, como se ha dicho en otra parte. Pero Cassio tornado a Syria huyẽdo, como la tomasse, pusose a resistir alos Parthos, los quales le hazian cocos por la victoria q̃ poco antes auiã auido: y luego que vino a Tyro, visito tã bien a Iudea, donde ala primera arremetida tomo a Taricheas, y lleuo casi treynta mil presos. Mato tambien a Pitholao, que fauorecia la parte de Aristobulo, por amor de Antipater, el qual podia mucho conel, y tuuo muy grãde autoridad entre los Ydumeos, en cuya tierra se caso con vna muger de illustre sangre, natural de Arabia, llamada Cipron, y vuo enella quatro hijos, Phasaelo, y Herodes q̃ reyno despues, Iosepho, y Pheroras, y vna hija llamada Salome. Este Antipater atraxo a si tambien otros principes con buen tratamiento y amistad, pero principalmente al de Arabia, en cuyo poder dexo a sus hijos, miẽtras le duro la guerra cõ Aristobulo. Cassio pues reparado su exer

cito, se fue al Euphrates, y alli se puso contra los Parthos, como cuentã tãbien otros escriptores.

Dela huyda de Pompeyo a Epiro, y la venida de Scipion a Syria. Capitulo. XIII.

Cap. xiiij.



Oco despues, auiendo Cesar tomado a Roma y hecho huyr a Pompeyo, juntamente con el Senado, de aquella parte del mar Ionio, soltãdo dela carcel a Aristobulo, determinó embiar lo a Syria, dandole dos compañias de gente, para que mas facilmente pusiesse en concierto la Prouincia. Pero en breue tiempo le salio en blanco la esperança que auia tomado, del poder que le auia dado Cesar, porque fue muerto con ponçoña por los de Põpeyo, y enterrado por los de Cesar, y su cuerpo estuuo muchos dias enballsamado, hasta q̃ embiãdolo Antonio a Iudea, lo mandò enterrar en los sepulcros delos reyes. Cap. xv. Scipion, por mandado de Pompeyo, hirio cõ vna hacha a Alexandre hijo de Aristobulo, porque se auia cierta vez rebelado contra los Romanos, al qual finalmente mataron por justicia en Antiochia. A cuyos hermanos recibio consigo Ptolomeo Menneo, hõbre principal de Chalcide, que està enel monte Libano, porque embiando a Philipion su hijo a Ascalon, a casa dela muger de Aristobulo, le mando, que le embiasse conel a Antigono su hijo y sus hijas, entre las quales se enamoro Philipion de Alexandra, y se casò conella, y despues por muerte de Philipion, el mesmo Ptolomeo su padre la tomo por muger, y siempre tuuo cuydado delos otros sus hermanos.

Dela guerra de Cesar contra Egypto, y como los Iudios le ayudarõ con lealtad. Capitulo. XIIII.



Verto Pompeyo, despues dela victoria de Cesar, teniendo guerra el mismo Cesar contra Egipto, en muchas cosas le aprouechò Antipater Gouernador delos Iudios, y esto por mandado de Hircano. Cap. xvi. Porque viniendole cõ socorro Mithridates Pergameno, y no pudiẽdo passar por Pelusio, y estando detenido cerca de Ascalõ, Antipater se junto conel cõ tres mil hombres de guerra delos Iudios, y hizo con los principales delos Arabes, que tãbien ellos viniessen en su ayuda: y principalmẽte por su industria y diligencia, le vino socorro de toda Syria. Porque a porfia ayudauã a Cesar, Iamblico hõbre principal, y Ptolomeo su hijo, y Tholomeo hijo de Sohemo, que mora enel monte Libano, y casi todas las ciudades. Mithridates leuantado su campo de Syria, llegò a Pelusio: y no siendo alli recebido, combatiò la ciudad: donde el que mas se señalo fue Antipater, y fue el primero, que derribada cierta parte del muro, abrio camino y entrada para los q̃ entrauã

de

de hecho enla ciudad. Y Pelusio fue desta manera tomada. Despues desto dādose priessa Antipater y Mithridates para llegar adonde Cesar estaua, defendiā les el passo los Iudios de Egipto, que moran enla tierra que se dize de Onias. A estos Antipater como eran de su tribu, atraxo a su vando, mayormente quando les mostro cartas de Hircano el Pontifice, enlas quales les rogaua, que se diessen por amigos de Cesar, y le ayudassen con mantenimientos, y con lo q̄ vuiesse menester para el exercito. Los quales mouidos por la autoridad de Antipater y del Pontifice, de buena voluntad le obedecieron. Lo qual oydo por los moradores de Memphis, tābien ellos embiaron a llamar a Mithridates. El qual yendo alla, hizo tā bien a estos de su vando.

Delos hechos de Antipater, y su amistad con Cesar. Capitulo. XV.



Los quales despues que vinierō a Delta, assi nōbrada, trauaron batalla con su enemigo cerca de vn lugar, que se llama, los Reales delos Iudios. La parte derecha tenia a su cargo Mithridates, y la ysquierda Antipater. En aq̄lla batalla la parte de Mithridates afloxo, y alo que parecia la rompierā, si con tiempo no socorriera Antipater del otro cabo dela ribera del rio con los suyos, el qual auiendo desbaratado ya los enemigos, y librado de peligro alos compañeros, hizo boluer las espaldas alos Egipcios, que ya vencian: y tanto los aquexò, como yuan de huyda, que les tomo tambien el Real, y tomado, llamo a Mithridates para darle parte del despojo, al qual yendo enel alcance de los enemigos auia dexado muy atras. Este hallo delos suyos ochociētos menos, y Antipater no mas de cincuēta. Mithridates. escriuio estas cosas a Cesar, confessando claramente, que Antipater auia sido causa de que el escapasse biuo, y causa tābien dela victoria, tanto que Cesar entonces lo loo, y despues en toda aquella guerra enlos peligros se valio de su ayuda y fortaleza: delos quales encuētros salio herido. Por lo qual, despues que al fin fue acabada la guerra, aportando Cesar con su flota a Syria, hizo grandes mercedes, assi a Hircano aquien confirmo enel Pontificado, como al Antipater, al qual hizo vezino de Roma, y que gozasse de todos los preuilegios, de que gozan los ciudadanos della. Algunos dizē, que el mismo Hircano se hallo enesta jornada, y vino a Egipto. Testifica comigo Strabon Capadocio, escriuiendo desta manera, por authoridad de Asinio: Despues que Mithridates entrò por Egipto, y conel Hircano Pontifice delos Iudios. El mesmo Strabō en otro lugar por authoridad de Hipsicrates, dize desta manera: Que al principio vino Mithridates solo: y despues embio a pedir socorro a Antipater Ascalonita, Gouernador delos Iudios, el qual vino cō tres mil soldados, y que por su consejo todos los otros señores principales auiā venido cō armas en su cōpañia, y entre ellos

ellos el Pontifice Hircano. Esto dize Strabon. Enel mesmo tiempo viniẽdo tambien en ayuda de Cesar, Antigono hijo de Aristobulo, se quexò del desastre de su padre, diziendo, q̃ por su causa auia sido muerto con põçoña, y su hermano condenado de Scipion, a que lo hiriessen con la hacha: y rogauale que vuiesse compassion del, q̃ auia sido echado del principado de su padre. Allende desto acusaua a Hircano, y a Antipater diziẽdo, que le tenian por fuerça el principado, y que con todo no dexauan de hazerle injurias. Pero Antipater defendio su causa, deshaziendo las acusaciones que le oponia: y respõdio en su defensa que Antigono era alborotador y amigo de nouedades. Traya tãbien ala memoria quãto enla guerra passada auia trabajado en seruicio de Cesar, poniẽdo a el mismo por testigo dello: y que Aristobulo auia sido con justicia traydo preso a Roma, por ser perpetuo enemigo, y tener guerra cõtinua conel pueblo Romano. Y q̃ su hermano auia sido justamẽte castigado de Scipion, porque sele prouo auer hecho latrocinio, no por injuria q̃ le quisiessen hazer. Entonces Cesar mouido por las razones de Antipater, declarò por Pontifice a Hircano, y ofrecio a Antipater qualquier cargo que el quisiesse, y demas desto lo declaro por Procurador de Iudea.

Delas cartas de Cesar, y determinacion del Senado sobre la amistad con los Iudios. Capitulo. XVI.



Ermitio tambien Cesar a Hircano, y diole licẽcia que rehiziesse los muros de su tierra, como el selo pidio por merced. Porque desde que Põpeyo los derribo, toda via se estauan por el suelo. Y escriuio sobre esto ala ciudad alos Consules, para que esta prouisiõ se escriuiesse enel Capitolio. El traslado dela determinacion del Senado, dize desta manera: Lucio Valerio hijo de Lucio Proconsul, a treze de Diziembre enla casa dela Cõcordia estãdo presentes Lucio Coponio hijo de Lucio, y Cayo Papirio Quirino, relatò delante el Senado las cosas que pidierõ Alexãdre hijo de Iason, Numenio hijo de Antiocho, Alexãdre hijo de Dorotheo, embaxadores delos Iudios, varones muy buenos y compañeros nuestros, renouando la antigua amistad conel pueblo Romano: los quales truxeron vna taça y vn escudo de oro por señal y prueua dela aliança, que valian cincuenta mil ducados: y pidieron cartas de fauor para las ciudades libres, y para los Reyes, para poder seguramente passar por sus tierras y puertos. Plugo pues al Senado de recebirlos por amigos y compañeros, y otorgarles todo lo que pidieron, y recebir el escudo que auian traydo. Estas cosas passaron enel noueno año del Pontificado y Principado de Hircano, enel mes Panemo. Y aun los Atheniẽses tuuieron en grãde veneracion a Hircano por sus buenas obras, y embiaronle otra prouision, q̃ dize desta manera: En tiẽpo del juez y sacer- Cap. xvij.

y ſacerdote Dioniſio hijo de Aſclepiades, enla luna veynte del mes Panemo, ſeles librò alos Capitanes de los Iudios vna prouiſion delos Athenienſes, ſiendo Agothocle Principe, la qual recitò Eucles Alimuſio, Scriba hijo de Menandro, a onze del mes Munichion, eſtando enel Theatro juntos a concilio los juezes. Dorotheo ſummo ſacerdote tomo los votos y conſentimiētos del pueblo. Dioniſio hijo de Dioniſio dixo: que porque Hircano hijo de Alexandre Pontifice delos Iudios y Principe, aſſi en publico como en particular, trata con perpetua amiſtad, y buena voluntad alos de nueſtra ciudad, no dexādo ocaſion alguna de hazerles biē: y a quantos delos Athenienſes aportan alla, o por embaxadores, o porſus particulares negocios, recibiendolos amoroſamente, procura aun, que los acompañen ala buelta, y eſto es notorio por teſtimonio de muchos: agora, dando nos cuenta dello Theodoſio hijo de Theodoro, y auiſando al pueblo dela virtud deſte varon, quan inclinado ſea a hazer bien a nueſtros ciudadanos: ha nos parecido, a hombre de tan grāde virtud honrrarle con corona de oro, conforme ala ley, y poner ſu eſtatua de oro enel tēplo de Demo, y Charitas, y que con boz de pregonero ſe publique, y promulgue enel theatro aquella corona, quando ſe repreſentan las nueuas Tragedias, enlas fieſtas de Bacho, Pan, y Eleuſine, y enlas apueſtas y contiendas Gimnicas. Y mandamos a nueſtros Capitanes, tēgan cuydado, que mientras el perſeuera en nueſtra amiſtad, guarden y pongan por obra con toda diligencia todo quanto en ſu honrra y loor por ſu fauor y merecimientos, noſotros determinaremos: para que venga a noticia de todos los de nueſtro pueblo el agradecimiento y buena voluntad, que tenemos alos buenos, y con tales galardones ſe combiden muchos a hazernos bien. Tambien nos ha parecido, que ſe eſcojan entre los Athenienſes embaxadores ydoneos, para que le lleuen eſta nueſtra prouiſion, y le digā de nueſtra parte, que reciba eſta honrra, y que de aqui adelante trabaje, de auētajarnos en buenas obras, como noſotros haremos conel. Eſto es quanto alo que el pueblo Romano, y el de Athenas hizierō por Hircano. Boluiēdo al propoſito: Ya que Ceſar auia dado orden enlas coſas de Syria, ſe partio cō ſu flota. Antipater le acōpaño, y bueltoa Siria ante todas coſas, torno a edificar los muros q̄ auia derribado Pōpeyo, y rodeando la prouincia, apaziguo alos amigos de nouedades y alborotos, vſando vnas vezes de amenazas, y otras de conſejos: diziendo, que ſi ſe contentaſſen de tener a Hircano por Principe, biuiriā en paz, gozando cada vno de ſu hazienda: pero ſi tenian otros penſamientos, de enrriquecer con rebueltas y alborotos, que tuuieſſen por cierto, que le tendrian a el por Señor en lugar de Gouernador, y a Hircano por tyrano en lugar de Rey, y alos Romanos y a Ceſar por crueles enemigos en lugar de Principes, porque eſtos no conſentirian mudar coſa alguna delas q̄ auiā Cap. xviij

establecido. Y con estas amonestaciones apaziguo toda la tierra.

De como Antipater, de sus hijos, constituyo a Herodes por Gouernador de Galilea, y a Phasaelo de Hierusalem: y como Sexto Cesar hizo a Herodes grande y illustre. Capitulo.XVII.



EN lo de mas, como Antipater viesse, q̃ Hircano era torpe, y para poco, hizo a Phasaelo el mayor de sus hijos Gouernador de Hierusalem, y dela tierra de al rededor comarcana, y a Herodes que era el segundo, encomendo a Galilea, para que della tuuiesse cuydado, aunque entonces era muy mancebo, y no passaua de quinze años. Lo qual ninguna cosa le daño, antes como era dotado de generosa cõdicion, luego hallò ocasion como pudiesse mostrar su virtud: porq̃ prendio a Ezechias famoso ladron, y Capitan de otros, el qual andaua robando por la tierra de Syria, y cõdeno lo a muerte, con otros muchos que robauan en su compañia. Por lo qual, le tomaron grande amor los Syros, que ninguna cosa mas desseauan, que ver ya limpia su tierra de tãtos ladrones. Dezianle cãtares por las calles, y pueblos, llamãdole autor de su paz, y causa, de que seguramente gozassen de sus possessiones. Y aun por este hecho tuuo del noticia Sexto Cesar, pariente del gran Cesar, y que entõces gouernaua la Syria. Por lo qual tambien Phasaelo se desperto a procurar gloriosa fama como su hermano, no queriendo ser tenido en menos enel loor de virtud: y ninguna cosa mas procurò, que ser agradable y biẽ quisto conel pueblo de Hierusalem, despachando por si todos los negocios publicos, y auiẽdose cõ mucha gracia en ellos, y no vsando mal de su poder para en daño de alguno. De lo qual sucediò que Antipater era hõrrado de toda la gente no de otra manera q̃ si el fuera el Rey, y era tenido en tal honrra, qual conuenia a Señor. Con todo esto aunque estaua en tan grãde estima, no se mouio, como hazen otros hombres, para faltar a Hircano enla lealtad y amistad que le tenia. Los principales delos Iudios, viẽdo que tanto crecia con sus hijos, assi conel fauor dela gente, como con dineros de Hircano, y con lleuarse las rentas de Iudea, estauan mal conel, porque el ya auia trauado amistad cõ los Emperadores delos Romanos, y auiendo hecho con Hircano que les embiasse dineros, se gano las gracias del presente: porque selo embio como de suyo, y no como que la auia tomado de Hircano. Oyendo esto Hircano, no solamente no sele daua cosa por ello, mas antes parecia holgarse del hecho. Pero muy mucho espantaua alos principales delos Iudios la condicion violẽta, y atreuida de Herodes, y codiciosa de tyrania, y yẽdo se a Hircano, acusauã ya abiertamẽte a Antipater, diziẽdole: Hasta quando has de dissimular las cosas que cada dia se hazen? como ¿no vees tu a Antipater

tipater, y a sus hijos, hõrrados cõ las riquezas de tu principado?y que a ti ninguna cosa te queda, sino el nõbre solo sin prouecho del Reyno?mira y entiende bien estas cosas, y no pieses que estàs seguro, descuydandote en lo q̃ toca ala seguridad de tu vida, y assi mismo de tu Reyno, porque ya nò procuran mas por ti: no quieras engañarte con esta opinion: antes ya de todo punto se hazen señores: porque Herodes ha muerto a Ezechias, con otros muchos, menospreciadas nuestras leyes, las quales no permitẽ que hombre alguno, por malo que sea, muera, si primero no fuere condenado por sentencia delos juezes: y este se ha atreuido a esto, antes q̃ de ti alcançasse este poder. Al fin Hircano oydas estas cosas, fue comouido a yra, y acrecẽtarõse la las madres de aquellos q̃ Herodes auia muerto: porque estas, todos los dias enel tẽplo, no dexauan de importunar al Rey y al pueblo con sus demandas, pidiendo, que Herodes fuesse apremiado, a dar cuenta delante delos juezes delo q̃ auia hecho. Hircano mouido pues con estas cosas, lo mãdò llamar a juyzio a respõder por si. Herodes luego se determino, aunq̃ auisado primero de su padre, q̃ no fuesse como hõbre particular, sino con compañia suficiẽte para se defender. Ordenadas pues las cosas de Galilea, como pẽsaua q̃ mejor le cõuenia, ayũto enel camino poca aunque suficiente compañia: lo vno, por no espantar a Hircano lleuandola mayor: y lo otro, por no yr sin amparo, a ponerse al peligro de juyzio. Tambien Sexto Cesar Presidẽte de Syria escriuio a Hircano, que lo diesse por libre, y amenazãdole, si lo contrario hiziesse. Y ala verdad facilmente se alcanço del, q̃ no fuesse condenado por los juezes rigurosamente, porque lo amaua como a su hijo. Luego pues que parecio juntamẽte con los suyos en juyzio, todos quedaron atonitos, y ninguno de aquellos, que antes en ausencia lo auian acusado, oso ni aun abrir la boca: antes estauã pasmados, sin saber lo que hazerse. Entonces vn hõbre particular llamado Sameas, varõ justo, y assi no se vencia con espãtos, leuantandose, hablo desta manera: Verdaderamẽte, o juezes, y tu o rey, ni yo mesmo jamas vi alguno, q̃ siendo llamado a dar razõ ante nosotros de su causa, aya venido desta manera, ni piẽso yo, que vosotros podays darme alguno semejante a este: mas antes qualquiera que hasta agora se puso a este juyzio a que lo juzgassen, vino humilde y con habito de quien temia el peligro, y pedia misericordia, vestido de negro, y el cabello largo: pero este bueno de Herodes, acusado de muerte, y auiẽdo cometido tan graue delicto, esta aqui vestido de purpura, y muy compuesto el cabello, con armados que lo acompañan: para que, si conforme alas leyes pronunciaremos contra el sentencia de muerte, nos mate, y se descabulla haziẽdo fuerça alas leyes. Cierto, yo no pongo a el la culpa, que aya tenido mas cuenta con su vida, que cõ las leyes, mas pongo la a vosotros y al Rey, que le aueys dado esta licencia. Sabed pues, que Dios es poderoso, y

que algun dia a este q̃ vosotros agora por amor de Hircano librays del castigo delas leyes,castigara a vosotrosy al mismo Rey.Y no salio mētirosa la profecia,porq̃ Herodes auiēdo alcançado el reyno,quito al mesmoRey la vida,y tābien a todos los juezes, excepto solo Sameas: al qual tuuo en mucho por su justicia,y porque despues,teniendo cercada la ciudad Herodes y Sosio,acabo cōel pueblo que recibiesse a Herodes, diziendo, que ellos por sus pecados no podian escapar de sus manos,como se dira en su lugar.Viendo Hircano que estauan los juezes muy puestos en condenar a Herodes, dilato la cosa hasta otro dia,y auisole en secreto, que huyendo mirasse por si,porque no auia otro remedio.Desta manera el se retraxo aDamasco,como que huya del Rey:y como hablasse con Sexto Cesar,y vuiesse puesto en saluo sus cosas,dió claramente a entender, q̃ no auia de venir otra vez,si fuesse llamado delante los juezes.Los quales se enojauan,y procurauan dar a entender a Hircano, que todas estas cosas se endereçauan en su perdicion: el qual biē sabia que le dezian verdad, mas en ninguna cosa se determinaua por su floxedad y torpeza. Pues, como SextoCesar sobornado por dinero pusiesse a Herodes por Gouernador de Celesiria,tuuo muy grāde temor, Hircano no viniesse contra el.Y no se engaño: porque,enojado de que le auian mandado dar cuenta de su hecho,venia con exercito:mas por ruegos de su padre y hermano q̃ encōtro enel camino,se detuuo que no hizo guerra a Hierusalem, porq̃ lo apaziguaron y rogaron, que se cōtentasse delos auer atemorizado, y de hecho no hiziesse mal a nadie,y q̃ no procediesse contra aquel, que auia sido causa de su dignidad, y q̃ no pusiesse delante como auia sido citado,sino como auia sido dado por libre,y darles las gracias de q̃ sin auerle hecho mal ninguno,le auian embiado en paz.Y que deuia pensar tābiē, quā peligrosa sea la fortuna dela guerra,y que la victoria estaua en manos de Dios, darla a estos, o aquellos: y por tāto menos deuia esperarla,pues que no solamente hazia guerra contra su Rey, y que lo auia criado, mas aun contra quien le auia hecho mucho bien,sin auerle injuriado en cosa alguna:porque si agora le imponia alguna cosa,no era suya la culpa, sino delos q̃ mal le aconsejauā, los quales erā causa q̃ el fuesse tenido por cruel. Obedecio Herodes a estos consejos, pensando que le bastaua,para alcançar en tiempo venidero lo q̃ desseaua,auer mostrado al pueblo su poder.Eneste estado estauan entonces las cosas delos Iudios.

Cap.xix. Buelto Cesar a Roma, aparejaua la jornada de passar a Aphrica contra Scipion,y Caton. Entonces Hircano le rogo por sus embaxadores,que cōfirmasse la amistad y alianҫa començada. Agora me parece que es bien, contar todas las honrras,que los Emperadores Romanos hizieron a nuestra gente,y las alianҫas que con ellos trauaron,para que a todos sea notorio, q̃ por nuestra lealtad y proeza fuemos estimados en mucho, y acatados assi

delos

delos Reyes de Asia como de Europa. Y porque muchos que nos tienẽ odio, no dan credito alo q̃ dizen de nosotros los escriptores delas cosas de Persia y de Macedonia, porque aquellas antiguedades no son tan comunes, por ser guardadas delos nuestros, y de algunos otros barbaros: por cierto no podran cõtradezir alos decretos delos Romanos, porque estos fueron puestos publicamente enlas ciudades, y tambien enel Capitolio, y estan esculpidos en colũnas de cobre. Y aun Iulio Cesar en Alexandria dio testimonio alos Iudios con vn titulo de vna columna de cobre, que teniã derecho de ciudadanos de Alexãdria: y por esso me tengo de aprouechar destos argumentos. Pondre tambien lo q̃ el Senado determinó, y los decretos de Iulio Cesar, que tocan a Hircano, y a nuestra gẽte. Cayo Iulio Cesar, Emperador, y Pontifice maximo, y Dictador, alos Magistrados delos Sidonios, y su Senado, y pueblo dessea salud. Si estays buenos bien está, yo tambien y mi exercito lo estamos. Alla os embio vn traslado, de vna prouision que toca a Hircano hijo de Alexandre, Principe y Pontifice delos Iudios, para q̃ se ponga en vuestras escripturas publicas, escripta en vna tabla de cobre, en lẽgua Griega y Latina, el qual es este: Yo Iulio Cesar, Emperador, y Põtifice maximo, con acuerdo del consejo. Porque Hircano Iudio hijo de Alexandre, agora, y enlos tiẽpos passados, assi en paz como en guerra, en nuestros negocios ha ayudado fielmente, segũ que muchos Capitanes lo han testificado: y enla guerra passada de Alexandria vino en nuestra ayuda con mil y quiniẽtos soldados, y siendo por mi embiado a Mithridates, en esfuerço nadie le hizo ventaja. Por lo qual mandó, que Hircano hijo de Alexandre y sus hijos seã Principes delos Iudios, y que perpetuamente tengan el Pontificado, co como lo tuuieron sus padres: y q̃ el y sus hijos sean recebidos por nuestros aliados, y contados enel numero de nuestros amigos. Y determinó y confirmo, que el y sus hijos tengã tambien todos los derechos del Põtificado: y si alguna duda o diferẽcia se leuantare sobre la institucion y leyes Iudaycas, q̃ el conozca dela causa. De mas desto, q̃ ala gente de guerra no sean obligados a dar posadas, ni dineros para ello. Esta es la forma dela prouision, preuilegio y determinacion de Iulio Cesar: que sus hijos possean el principado del pueblo de los Iudios, y los lugares de que seles ha hecho merced: que el mesmo Põtifice y Principe delos Iudios fauorezca alos que recibieren injuria: y q̃ a Hircano Pontifice hijo de Alexandre se embien embaxadores que tratẽ de liga y amistad. Y que la tabla de cobre que contiene estas cosas, se põga enel Capitolio, y enlos templos de Tiro y Sydõ, y Ascalõ, escripta en lengua Romana y Griega: y que esta nuestra prouision sea pregonada publicamẽte delãte de todos los Questores y Magistrados de todas las ciudades, para que los tengan por amigos, y den posadas a sus embaxadores: y mandamos, que estos decretos

ſean embiados a todos los lugares. Cayo Ceſar Emperador, Dictador, Conſul,por cauſa de honrra,de virtud,y de fauor, concedio en prouecho del Senado,y del pueblo Romano,que Hircano hijo de Alexandre, y ſus hijos ſean ſacerdotes y Pontifices delos de Ieruſalem, y de todo el pueblo de Iſrael,conel derecho que ſus antepaſſados adminiſtraron eſte ſacerdocio. Cayo Ceſar cinco vezes Conſul,determino y eſtablecio,que tenga y fortalezca la ciudad de Hieruſalem,y que la gouierne Hircano hijo de Alexandre, Pontifice delos Iudios y Principe,ſegun ſu volũtad, y q̃ enel ſegundo año del arrẽdamiẽto ſe remita alos Iudios vn coro delas rentas , y ſean francos de paſſajes y alcaualas.Cayo Ceſar Emperador eſtablecio mas,que paguen tributos los de Ieruſalẽ por ſu ciudad, excepto Ioppe,en todos y cada vn año,ſaluo el año ſeptimo, aquien llaman Sabatico,porque enel ni cogen la fruta delos arboles ni ſiembran: y que en Sidon cada dos años paguen tributo la quarta parte delo que ſembraren,y que de mas deſto paguen a Hircano y a ſus hijos los diezmos,como haſta aqui han pagado a ſus antepaſſados.Y que ningun Gouernador o Capitan,o embaxador haga gente enla tierra delos Iudios,y que la gente de guerra no pueda demandarles dineros,ni debaxo de titulo de q̃rer inuernar enella,ni de otro alguno, ſino q̃ ſean releuados de todas moleſtias.Y gozen tambien de todas las coſas que hizieron o cõpraron,deſpues que fuerõ recebidos en amiſtad del pueblo Romano. De mas deſto tambien, que Ioppe, la qual tuuieron deſde el principio dela amiſtad, ſea ſuya como de antes.Y que Hircano hijo de Alexãdre, y ſus hijos ayã los tributos de aq̃l pueblo, aſſi delos labradores,como delas alcaualas,por razon del puerto: y delo que ſe lleua a Sidon,veynte mil y ſeyſcientos y ſetẽta y cinco celemines cada año:excepto el año ſeptimo que llaman Sabatico,enel qual ni aran, ni cogẽ fruto delos arboles.Item,las villas, o aldeas,que enel campo grande fueron de Hircano y ſus antepaſſados,quiere el Senado que el meſmo Hircano y los Iudios las poſſean agora tãbien, conel meſmo titulo cõ que antes las tuuieron.Y q̃ aun les queden los derechos que antes auia entre los Iudios y ſus Pontifices deſde el principio,y qualeſquiera mercedes concedidas del Senado, pueblo,y caualleros Romanos.Allende deſto, q̃ puedan tambien vſar del meſmo derecho en Lydda. Quiere tambiẽ el Senado,que Hircano Principe delos Iudios,aya los lugares,campos, moradas,que por amiſtad los Reyes de Syria y Phenicia auiã poſſeydo por merced del pueblo Romano.Y que tengã derecho Hircano y ſus hijos,y los embaxadores q̃ ellos embiarẽ,de aſſentarſe entre los Senadores al mirar delas fieſtas y gladiatores. Y q̃ todas las vezes q̃ lo pidierẽ al Dictador, o General dela caualleria ſeã metidos dentro el Senado,y ſeles de reſpueſta dentro de diez dias, delo q̃ el Senado determinare. Iulio Ceſar Capitan general quatro vezes, Conſul cinco,

cinco,Dictador perpetuo, hablo desta manera del derecho deHircano hijo de Alexandre,Pontifice y Principe delos Iudios.Pues que mis antecessores los Capitanes generales dieron testimonio a Hircano Pontifice delos Iudios,y alos Iudios,assi enlas prouincias,como acerca del Senado y pueblo Romano,y por esta causa el Senado,pueblo,y caualleros Romanos les dierõ las gracias:justo es,que nosotros tambien tengamos desto memoria,y trabajemos que a Hircano,y ala gente delos Iudios,y alos hijos de Hircano,el Senado,y pueblo Romano les den las gracias por el fauor que nos han hecho. Cayo Iulio Consul,alos Magistrados delos Parianos,y a su Senado y pueblo, salud: Estando yo enla ysla de Delos,me vinieron a hablar los Iudios, y algunos que moran en su tierra, en presencia de vuestros embaxadores, y mostraron me vna ordenança en que les defendeys que no vsen delos sacrificios y cerimonias de sus passados. Yo no quiero,que tales ordenanças se hagã contra nuestros amigos y aliados, ni que seles vede biuir conforme a sus costumbres , y juntar dineros para combites y sacrificios,pues q̃ en Roma no se les defiende: porque Cayo Cesar Consul enel edicto que hizo enla ciudad en que defendio los ayũtamientos,a estos solos ni les defendio que no ayuntassen dineros, ni hiziessen combites.Yo tambien, aunq̃ he defendido los otros ayuntamientos,a estos solos dexo ayuntarse , conforme alas costumbres y leyes de sus passados.Por lo qual tambien vosotros,si alguna ordenãça aueys hecho contra nuestros amigos y aliados, justo es,q̃ la reuoqueys y deys por ninguna,por su virtud y buena volũtad que nos tienen.Despues dela muerte de Cesar,Marco Antonio,Publio Dolobella Consules,ayuntado el Senado,y hechos entrar los embaxadores de Hircano, relataron sus peticiones,y renouaron cõ ellos la amistad, y todo lo que pidieron seles confirmo por determinacion del Senado. Dolobella tambien recebidas letras de Hircano,escriuio por toda Asia, y ala ciudad de Epheso,cabeça y principal de aquella prouincia,desta manera:Dolobella emperador alos Magistrados de Epheso, y al Senado y pueblo dessea salud. Alexandre hijo de Theodoro,embaxador de Hircano Põtifice y Principe delos Iudios, me dio relacion de sus ciudadanos,q̃ ni pueden andar enla guerra,porque no les es licito tomar armas, ni caminar enlos Sabados,ni aun pueden ganar de comer ala manera y costumbre de sus passados. Por tãto,yo tambiẽ como los otros Emperadores antes de mi, quieto que sean esentos dela guerra,y les permito,que vsen delas costumbres de su tierra, y q̃ se jũten a hazer sacrificios segun mandan sus leyes,y que alleguen dineros de comun para ellos. Y es mi voluntad,que estas mesmas cosas escriuays por todas las ciudades dela prouincia,y por cada vna dellas.Assi Dolobella hizo todo lo que le rogo Hircano por sus cartas.Y Lucio Lentulo Consul por sentencia,dixo:Estando yo sentado enel tribunal en Epheso,

a veynte de Septiembre, pronuncie por fentencia, que los Iudios vezinos de Roma que tienen templos,y los hazẽ fegun fu coftumbre, fean francos y libres de yr ala guerra. De mas deftas,ay otras muchas determinaciones del Senado,y ordenãças delos Capitanes generales,femejantes a eftas en fauor de Hircano, y nueftra gente,y las otras ciudades: y otras cedulas de nueftro derecho para los Gouernadores delas prouincias, delas quales por eftas que aqui hemos dicho, facilmente nos daran credito, los que fanamente leyeren eftos nueftros libros. Y pues tan claramente hemos prouado nueftra amiftad conel pueblo Romano,moftrando aun las columnas de cobre y las tablas que hafta oy duran enel Capitolio,y duraran: pareccionos demafiada cofa y pefada, ponerlas aqui todas, porque pienfo,que ninguno fera tan incredulo,que dude de cofa aprouada con tãtos teftimonios,y no fe perfuada antes por eftas,que delas otras dezimos verdad. Efto pues bafte ya, para declarar la amiftad y aliãça,que en aquellos tiẽpos tuuimos cõel pueblo Romano. Enefte mefmo tiẽpo vuo vn alboroto en Syria, por la caufa figuiente. Cecilio Baffo vno delos dela parcialidad de Põpeyo, muerto a traycion Sexto Cefar,fe alço con la prouincia y conel exercito. Efto hecho,fe leuantó grande guerra cerca de Apamia,porque vinieron contra el los Capitanes de Cefar con gente de cauallo y de pie. En ayuda delos quales,embio Antipater fus hijos,acordandofe delos beneficios q̃ auia recebido de Cefar,y pareciole q̃ era jufto por efta razon vengar fu muerte. Mientras efta guerra duraua, vino Marco fucceffor de Sexto,y entre tanto Caffio y Bruto cõ los de fu cõjuracion,mataron a Cefar enel Senado,paffados tres años y medio de fu Principado,fegun tambien otros efcriptores dizen.

De como Caffio de mas de auer puefto en aprieto a los Iudios,les demandó ochocientos talentos.

Capitulo. XVIII.



LVego que Cefar fue muerto,fe leuantó guerra ciuil,y yẽdo los Cõfules vnos a vna parte, y otros a otra a hazer gẽte, Caffio vino a Syria,a tomar el exercito que eftaua junto Apamia: y alçando el cerco della,hizo de fu vando affi a Mario como a Baffo: y rodeando las ciudades,fe baftecia de armas y hazia gente, demandando para efto grandes tributos: y aquiẽ mas afligio fue alos de Iudea, mandandoles,que le dieffen mas de fetecientos talentos de plata. Entonces Antipater viendo las cofas en toda parte rebueltas,encomendo a dos de fus hijos que bufcaffen parte de aquel dinero,y otra parte a Malicho,que no le fue verdadero amigo, y parte a ciertos otros. Pero Herodes trayendo primero de Galilea quanto le pidierõ, alcanço muy grãde gracia cõ Caffio: pareciole que era prudencia, ganar por entonces a cofta agena la volun-

Cap.xx.

voluntad delos Romanos. Las ciudades que otros tenian a cargo se vendian cō sus moradores, entre las quales auia quatro las mas principales, Gophna, Emaus, Lydda, y Thamna: porq̄ Cassio vēdio en almoneda los vezinos dellas. Y estaua tan enojado que tābien matara a Malicho, si Hircano no le embiara con Antipater cient talentos de su hazienda, con q̄ le aplaco su enojo. Pero el, despues de partido Cassio, anduuo mucho por matar a Antipater, teniendo por cierto, que por muerte deste, asseguraria el señorio de Hircano. Esto alcāço luego a saber Antipater, porq̄ en sintiēdolo, se partio para aquella parte del Iordan a hazer gente, assi delos naturales dela tierra, como delos Arabes. Pero Malicho que era hōbre astuto, negaua la traycion, jurando a Antipater y a sus hijos, q̄ aun teniēdo Phasaelo la guarnicion delos de Ierusalem, y Herodes la guarda delas armas, no le auia aun venido jamas al pensamiento tal cosa. Viendo que no le sucedia a su voluntad lo q̄ auia determinado, hizose amigo cō Antipater, siendo Marco Gouernador de Syria. El qual, despues que entendio que Malicho auia tramado estas rebueltas en Iudea, muy poco falto que no le mato, pero dexole yr en paz por ruegos de Antipater.

De como Malicho mato a traycion con ponçoña a Antipater. Capitulo. XIX.



ANtipater, de poco auisado, saluo a Malicho para q̄ despues lo matasse. Porq̄ Cassio y Marco ayūtado exercito, hizierō a Herodes Capitā de toda Celesiria, dādole gente esforçada, de cauallo, y de pie, prometiēdole tābien el reyno despues de acabada la guerra que entonces tenian contra Antonio y Cesar el moço. Entōces Malicho, temiēdose mucho de Antipater, determino de quitarle la vida: y sobornado el paje de copa de Hircano, en cuya casa ambos comian, lo mato cō ponçoña, y hecha luego gente, se alço con el gouierno dela ciudad. Despues que Herodes y Phasaelo supieron la trayciō que se hizo a su padre, sintiendose mucho dello, Malicho con astucia lo nego todo. Este fue el fin de Antipater, varon justo y bueno, y grande amigo de su tierra. Vno delos hijos deste, llamado Herodes, quiso luego vengar la muerte del padre, y yr con exercito contra Malicho: pero Phasaelo el mayor, tuuo por mejor consejo tomarlo por engaño: porque no paresciesse q̄ començauan a trauar guerra ciuil. Assi que Herodes, satisfaziēdose de Malicho, hizo que no sabia la muerte de su padre: y assi se boluio a labrar el sepulcro q̄ auia començado a hazerle. Entretanto Herodes viniendo a Samaria, y hallandola muy gastada, comēço a repararla, y a aueriguar los pleytos delos ciudadanos della, haziendoles justicia. Y poco despues, acercādose vna fiesta en Ierusalem, vino tā bien a la ciudad cō soldados, y temiē-

dose

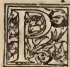
dose del Malicho, aconsejo a Hircano que no le consintiesse entrar. Lo qual hizo Hircano, dando por escusa, que no era cosa licita, antes mala y abominable, meter gente profana enlas cerimonias consagradas del pueblo. Pero Herodes haziendo desta denunciacion poco caso, entro de noche enla ciudad, y atemorizo muy mucho a Malicho. El, no oluidando sus mañas acostumbradas, en publico lloraua la muerte de Antipater como de amigo, pero en secreto hazia gente de guerra para su guarda. Por lo qual parecio alos amigos de Herodes que no se deuia echar en plaça esto, antes que por euitar la sospecha, era mejor, tratar a Malicho como amigo.

De como Herodes por mandado de Cassio, mato por engaño a Malicho. Capitulo. XX.

Herodes por otra parte escriuio a Cassio la muerte de su padre: el, que conocia bien quien era Malicho, le respondio, que no dexasse sin vengança tal injuria, y mandò tambien secretamente alos tribunos que estauan en Tyro, q̃ fauoreciessen enesto a Herodes, pues traya justicia. Como Cassio tomo a Laodicea, y viniessen a el Herodes y Malicho a traerle coronas, y dineros, Herodes esperaua, q̃ Malicho auia alli de pagar. Mas el, como en Tyro ciudad de Phenicia lo sospechasse, pẽso intentar otras traycio nes mayores: y porque vn hijo suyo estaua guardado en rehenes en aquella ciudad, determinò entrar enella, y lleuarlo a escondidas a Iudea. Y como Cassio estaua ocupado enla guerra contra Antonio, incitando la gẽte a que se rebelasse, quiso alçarse conel principado, pero la fortuna no quiso fauorecerles. Herodes que era hombre astuto, entendiẽdolo, embio vn criado delante, como a que adereçasse la cena, porque auia combidado a todos sus amigos: y ala verdad lo embiaua alos tribunos, mandandoles, q̃ con puñales saliessen a recebir a Malicho. Ellos salieron, y topandolo cerca dela ciudad enla ribera dela mar, lo mataron a puñaladas. Deste hecho quedo tan atonito Hircano, que no hablo palabra. Pero buelto a penas en si a cabo de rato, preguntaua a Herodes, q̃ fuesse esto, y quiẽ auia muerto a Malicho: y oyendo que se auia hecho por mandado de Cassio, loo el hecho, diziendo, que auia sido vn mal hõbre, y traydor a su tierra. Desta manera pago Malicho lo q̃ deuia, por auer muerto a Antipater. Partido Cassio de Syria, se leuanto vn alboroto en Iudea: porq̃ Felix, q̃ quedo con gente en Ierusalem, acometio a Phasaelo, y el pueblo por ello se puso en armas. Herodes se fue adonde estaua Fabio Gouernador de Damasco, y queriẽdo socorrer al hermano, fue atajado de vna dolencia: hasta q̃ Phasaelo auiendo el solo vencido a Felix, encerrandolo primero en vna torre, despues por concierto lo dexo yr en paz, sin hazerle mal. Por lo qual se quexo luego mucho a Hircano, diziendo,

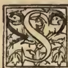
ziendo,que despues de auer recebido del muchas buenas obras,daua fauor a sus enemigos. Y fue,porque vn hermano de Malicho auia entõces tomado muchas fortalezas, y entre las otras a Masada,que era muy fuerte. Luego que conualeciò Herodes, vino contra este:y cobradas las fortalezas todas,no le hizo mal ninguno, porque se concertaron, que lo dexasse yr en paz.

De como Herodes echò de Iudea,y desbarato a Antigono hijo de Aristobulo, el qual con fauor del tyrano de Tyro, pretendia el reyno de su padre. Capitulo. XXI.



PTolomeo Mẽneo,por otra parte, porhijò a Antigono hijo de Aristobulo,como era su cuñado: el qual Antigono,comprando por dineros la amistad de Fabio,auia juntado exercito. Tambien le ayudaua Marion,el qual con socorro de Cassio, tenia a Tyro tyranizada,y tãbiẽ se auia hecho tyrano en Syria, poniendo enella guarniciones, y tomãdo tãbiẽ tres fortalezas de Galilea,q̃ cõfina conella. Pero todas estas cobrò Herodes,luego q̃ fue alla,y soltò con mucha clemencia todos los Tyrios que estauan en guarnicion,haziendo a algunos mercedes,por el amor y amistad que a su ciudad tenia. Acabadas estas cosas, salio al encuentro a Antigono,y lo venciò en batalla,y a penas auia entrado enlos terminos de Iudea,quando lo hizo yr de alli. Por lo qual como boluio a Ierusalem,le hizierõ grande hõrra con coronas, assi Hircano como el pueblo:porq̃ ya Hircano tenia determinado de hazello su yerno,y por esta causa de mejor gana propuso Herodes de fauorecerle,como aquel que auia de casar con hija de Alexandre hijo de Aristobulo, y nieta de Hircano por otra parte, enla qual vuo despues tres hijos y dos hijas. Auia tambien antes casado cõ otra muger de su tierra,llamada por nombre Dora,dela qual vuo a Antipater, el mayor de sus hijos.

De como Herodes saliendo en Bithinia a recebir a Antonio, lo atraxo a su amistad con dineros,delo qual sucedio,que este no dio oydos alos que le acusauan. Capitulo. XXII.



SIendo vencido Cassio de Antonio y de Cesar junto alos campos de Philipos, Cesar se partio de alli para Francia,y Antonio para Asia. Este, quando llego a Bithinia,le salieron a recebir embaxadores de todas las naciones:y entre ellos tambien vinieron los principales delos Iudios, para acusar a Phasaelo,y a Herodes: porq̃ Hircano solamẽte tenia nõbre de Rey,y ala verdad,todo el mando y señorio tenian estos dos hermanos. Pero Antonio tuuo en mucho a Herodes, el qual auia venido a desculparse de

lo que le oponian:y esto fue causa, q̃ no admitiesse a sus contrarios,ni aun paraque le hablassen: porque Herodes con dineros auia alcançado esto. Y luego que passo adelante de Epheso,le vino vna embaxada de Hircano el Põtifice, y de nuestra gente en nombre del pueblo,con vna corona de oro,rogãdole, que escriuiesse por las prouincias, mandãdo, que todos los Iudios,que fuera dela guerra auia Cassio lleuado captiuos, fuessen dados por libres, y restituydos los campos que les auia quitado. Pareciendole a Antonio, que estas demandas eran justas, escriuio luego a Hircano y alos Iudios,y embio juntamẽte alos de Tyro vn mandamiẽto,la suma del qual era esta. Marco Antonio Emperador a Hircano Põtifice y Principe delos Iudios,dessea salud:Si estays buenos,biẽ esta,yo y mi exercito lo estamos: Lisimacho hijo de Pausanias,Iosepho hijo de Mẽneo, Alexandre hijo de Theodoro,vuestros embaxadores,hablandome en Ephesо,me hizierõ la mesma embaxada,q̃ antes en Roma, declarandonos en tu nombre y de tu gente,quãta amistad y amor nos tienes. Por lo qual,conociendo delas palabras y obras vuestra amistad, y vuestras buenas costũbres y santas,no puedo dexar de teneros por nuestros amigos: Porq̃ nuestros enemigos y del pueblo Romano hã hecho entradas por toda Asia, sin perdonar a lugar sagrado,ni a ciudades,no guardãdo el juramento que hizieron:nosotros, no tãto por nuestro prouecho particular, como por auer tomado a cargo la defension dela Republica,auemos hecho vengança enlos que assi hã quebrantado el derecho diuino y humano. Porque el mesmo sol parece,que fue contrario a su maldad,y q̃ estuuo mirando con malos ojos tan grande peruersidad cometida cõtra Cesar. Pero despues que llegaron a Macedonia,haziẽdo tã desacatados y crueles estragos, resuscitando la antigua osadia delos Gigantes,y la maldad furiosa,de que vsaron en tierra de Philippos,tomando los lugares seguros y fuertes,por estar cercados de montes hasta la mar,de suerte,que vna sola entrada, casi como puerta quedaua,condenando los Dioses tan malos hechos, los vẽcimos:y Bruto encerrado dentro delos muros de Philippos,y, cercado,murio,y Cassio cõ el. Los quales,ya que han pagado lo q̃ deuian,tengo esperança que biuiremos de aqui adelãte en paz, y q̃ Asia estara segura y sossegada destas rebueltas de guerra: porq̃ ya por nuestro trabajo y diligencia todo el cuerpo de Asia comiẽça a conualecer, como de vna graue enfermedad. Y pues que tãbien yo tengo pensamiẽto de acrecentar y honrrarte a ti,y a tu gente,yo tendre cuydado de todo lo que os conuiniere. Y para esto he publicado vn edicto por todas las ciudades y villas,que todos los libres o esclauos,ganados enla guerra,que ouieren sido vendidos publicamente de Cayo Cassio,o de su gente, seã puestos en libertad. Y quiero,q̃ las cosas,q̃ por mi liberalidad, y dela de Dolobella se os han dado,os queden ratas y firmes para siempre. Assi mismo

mio mando alos de Tyro que se guarden de hazeros injuria, y que os restituyan todo quanto tienen tomado de vuestros terminos. La corona q̃ nos embiastes recebimos. Marco Antonio Emperador, alos Magistrados de Tyro, y a su Senado, y pueblo dessea salud. En Epheso me hizieron relacion los embaxadores de Hircano Pontifice y Gouernador delos Iudios, que vosotros les aueys tomado cierta tierra de su señorio, y que esto se hizo enel tiẽpo que nuestros contrarios tuuieron aquella prouincia, Agora pues enesta guerra q̃ hemos hecho por el imperio, boluiẽdo por la justicia y bõdad, auemos tomado vẽgãça delos peruersos y desconocidos: quiero tambiẽ, que vosotros tẽgays paz con nuestros amigos: y no permitimos que posseays lo q̃ vuistes de nuestros enemigos, antes mãdamos que lo boluays a sus dueños: porque a ninguno dellos dio el Senado cargo dela prouincia ni del exercito, sino lo que ellos tomarõ por fuerça, lo repartierõ entre los ministros de su tyrania. Y pues ellos estã ya castigados como merecian, parecenos, que es cosa justa que a nuestros aliados se les buelua lo suyo, sin que aya quien lo defienda. Y si vosotros tomastes alguna tierra de Hircano Principe delos Iudios, despues que Cayo Cassio mouio esta guerra illicita en nuestra prouincia, q̃ se la restituays, y no aya impedimẽto ninguno ni fuerça, para que no buelua a sus dueños. Y si en ella pretendeys algun derecho, yo os lo dexo en saluo, para quãdo fuere a essa tierra, el qual guardaremos ygual y enteramẽte a todos nuestros amigos. Marco Antonio Emperador, alos Magistrados de Tyro, y su Senado y pueblo dessea salud. Mi edicto os embio, el qual quiero q̃ tẽgays cuydado de poner entre las escripturas publicas, en lengua Griega y Latina, y que sea puesto y clauado en vn lugar alto, para que todos puedan leerlo. Marco Antonio Emperador, y Triumuir, dixo: Porque Cayo Cassio eneste tiẽpo en q̃ todo andaua rebuelto, acometio la prouincia agena y la gente de guarnicion, y robó las haziẽdas de nuestros aliados, y destruyo la gẽte delos Iudios amigos del pueblo Romano, ya q̃ hemos domado con nuestras armas su locura, por sentencia y mãdamiẽtos corregimos lo q̃ el mal hizo, para q̃ todo lo que les tomaron, se les buelua. Y si sus personas, o sus bienes ouieren sido vendidos, mandamos q̃ las personas seã puestas en libertad, y los bienes restituydos a sus dueños: y qualquiera q̃ lo contrario deste nuestro edicto hiziere, sera castigado. Y los que fueren desobedientes a el, pagaran conforme ala culpa que se les hallare. Casi dela mesma manera escriuio Antonio alos de Sidonia, y Antiochia, y alos de Arabia. Pareciome poner tambien esto eneste lugar, para mostrar, quanto cuydado tuuo de nosotros el pueblo Romano.

De como viniendo Antonio ala prouincia de Syria, hizo Tetrarchas a Herodes y a Phasaelo.

Yy Capitulo

Capitulo. XXIII.



Viniendo despues desto Antonio en Syria, y saliẽdole a recebir Cleopatra en Cilicia, enamoro se della. Enel mesmo tiẽpo vinieron a el otra vez ciẽt Iudios muy principales, a quexarse de Herodes y delos suyos, escogiendo para esto los mas eloquentes de su naciõ. Messala tomo a su cargo defender la causa delos mancebos, ayudandole tambien Hircano, el qual se auia ya hecho su suegro. Antonio oydas en Daphnes ambas las partes, preguntó a Hircano, qual delas dos partes mejor gouernaua la Republica. El respõdiole, q̃ Herodes lleuaua enesto la vẽtaja. Antonio, q̃ ya de antes tenia buena volũtad alos mancebos por el acogimiẽto y hospedaje que su padre le auia hecho, enel tiẽpo q̃ tratãdo con Gabinio auia tomado amistad cõ el, hizo alos dos Tetrarchas, y les dio en cargo la gouernaciõ delos Iudios. Escriuiò tãbien sobre esto cartas, y prẽdio a quinze de sus cõtrarios, y aũ los matara, sino fuera por intercessiõ de Herodes: y aun con todo esto bueltos a su tierra, no se dexaron de su demanda: antes fueron otra vez mil dellos a Tyro, a esperar alli a Antonio, el qual sobornado ya con grande suma de dinero por los hermanos, mãdò al Magistrado de aquel lugar, que castigasse alos embaxadores delos Iudios q̃ hazian estos alborotos, y fuesse en fauor de Herodes, para que alcançasse el principado. Y llegandose Herodes a ellos que estauan reposando enla ribera fuera dela ciudad, les aconsejo que se boluiessen (porq̃ tãbien Hircano estaua conellos) auisandoles del peligro en q̃ estauan, si por fiauan en su demanda. Lo qual ellos echaron por alto: y luego arremetiẽdo a ellos los Iudios de aquel pueblo con otros vezinos del, a vnos mataron, y a otros hirieron: y los de mas boluiendose huyendo a sus casas, de ay adelante estuuieron quedos. Y como el pueblo diesse bozes cõtra Herodes, ayrado contra ellos Antonio, mando matar alos que estauan presos. Otro año despues Pacoro hijo del Rey, y Barzapharnes Satrapa delos Parthos, tomarõ a Siria, enel qual tiẽpo muriò Ptolomeo hijo de Mẽneo. Y sucediendo enel Principado Lysanias su hijo, se hizo amigo de Antigono hijo de Aristobulo, por intercession de vn Satrapa, q̃ era su priuado, y podia mucho conel.

Tetrarcha es vno delos quatro pricipales.

De como los Parthos restituyeron enel reyno a Antigono hijo de Aristobulo. Capitulo.XXIIII.



Tras desto Antigono prometio alos Parthos de darles mil talentos y quinientas mugeres, si tomassen el Reyno a Hircano y selo diessen a el, y matassen a Herodes y alos suyos. Los Parthos, aunque no les dio lo que dezia, por cõfirmar a Antigono el reyno, vinierõ con exercito contra Iudea, Pacoro por la marina, y su Satrapa por medio dela tierra. A Pacoro no recibieron

Cap.xxj

cibieron los de Tyro, pero los de Sidon y los de Ptolomayda lo recibieron. El embió delante vn esquadron de gente de cauallo a Iudea a atalayar la tierra, mandandoles tambien, que ayudassen a Antigono. Desta gente yua por Capitan vn copero del Rey, que tambien se llamaua Pacoro, y jũtandose cõ Antigono los Iudios que morauan enel monte Carmelo, y estando apũto para acometer alos enemigos, començo Antigono a tener esperança de que podria cõ ayuda destos auer en su poder cierta parte dela regiõ q̃ se llamaua Drymæ: y saliẽdo les algunos al camino, llegaron hasta Ierusalem. Donde juntandoseles otros, y siendo ya muchos en numero, intentaron de tomar el palacio real. Socorriendo luego los q̃ seguian la parte delos hermanos, y trauada enla plaça vna batalla, los mancebos echaron fuera alos enemigos: y encerrandolos enel templo, embiaron gente de guerra alas casas dela vezindad, para que los tuuiessen en guarda, contra los quales leuantandose el pueblo, los quemaron con las mesmas casas, sin q̃ nadie les socorriesse. Esta injuria vẽgo Herodes poco despues, haziendoles guerra, y matando muchos dellos. Y como entre ellos auia cada dia muy grãdes cõtiendas, los enemigos esperauã, q̃ se juntaria mucha gẽte de toda la regiõ, para la fiesta q̃ llamã Pẽtecoste. Venido este dia se hallarõ cerca del tẽplo muchos millares de hõbres assi armados como desarmados, los quales se alçarõ cõ la ciudad, y cõel tẽplo, excepto el palacio Real, el qual guardaua Herodes con alguna gente de guerra: y el muro del guardaua Phasaelo. Herodes arremetio con su gente alos enemigos q̃ estauan enel arrabal: y dãdoles vna hermosa batalla, les fue forçado a muy muchos dellos boluer las espaldas: los quales huyan parte ala ciudad, parte al templo, y parte tambien a vn fuerte que estaua alli cerca. En esta batalla ayudó algo Phasaelo: por otra parte Pacoro Capitan delos Parthos, a ruego de Antigono entró enla ciudad con pocos de cauallo, so color de apaziguar el alboroto, pero ala verdad pretendia y codiciaua de boluerle el estado. Y aun despues saliendole a recebir Phasaelo, y acogiẽdolo en su casa, le acõsejo que fuesse por embaxador a Barzapharnes, vrdiendo desta manera la traycion. Phasaelo no sospechando nada, lo hizo assi, aunque Herodes no tuuo este hecho por bueno, porque no se fiaua delos Barbaros, y assi le acõsejo, que antes matasse a Pacoro, y alos otros quãdo a el viniessen. Finalmente, fueron a hazer esta embaxada Hircano y Phasaelo: y Pacoro dexando con Herodes dozientos cauallos, y diez Libres, assi llamados, acõpaño alos embaxadores. Luego q̃ ellos llegaron a Galilea, los Gouernadores de aquellas villas les salieron a recebir armados: y Barzapharnes al principio los recibio con alegria, y les dio algunos presentes, pero luego començo a tramar la traycion. Phasaelo con su compañia fue lleuado a vna posada q̃ estaua cerca dela mar: donde como oyerõ q̃ Antigono auia prometido alos Parthos

mil talētos y quiniētas mugeres, tuuierō ya alos Barbaros por sospecho sos. Tambien vno les dixo, q̄ determinauan vna noche de matallos, y secretamente les poniā guarda. Y sin duda los cogieran, sino esperaran a q̄ los Parthos que auian quedado en Ierusalem prendiessen a Herodes, por que si a estos matauan, sintiēdolo el, o abarruntādolo no huyesse. Lo qual luego parecio ser verdad, en viendo las guardas. Y assi no faltò quien acōsejasse a Phasaelo que sin mas esperar cosa ninguna, tomasse vn cauallo y se fuesse de alli, principalmente Ophilio, el qual lo auia sabido en secreto de Saramalla que entonces era el mas rico delos Syros, y le ofrecia naues para huyr: porque la mar estaua cerca de alli: pero el no quiso dexar en peligro a Hircano y a Herodes su hermano, antes se fue a dezir a Barzapharnes, q̄ lo hazia muy mal en andar en semejātes passos: porq̄ si tenia necessidad de dineros, que mas auria del q̄ de Antigono: y q̄ fuera desto, era cosa fea, matar sin culpa alos embaxadores que se auiā fiado de su palabra. Pero el Barbaro, como oyo esto, juro que no era verdad, sino que el se tomaua aquellas vanas sospechas: y luego se fue a Pacoro.

De como los Parthos lleuaron presos a Hircano y Phasaelo. Cap.XXV.



Luego que se fue Barzapharnes, algunos delos Parthos prendieron a Hircano y a Phasaelo, el qual se quexaua mucho dela infidelidad dellos. Tambiē embiaron vn eunucho a Herodes, para que, sacandolo fuera dela ciudad, lo prendiesse. Pero Phasaelo le auia embiado mensajeros, para hazerle saber la trayciō delos Parthos, los quales fueron presos delos enemigos, lo qual como supo Herodes, se fue a quexar a Pacoro, y alos mas principales delos Parthos, como a señores delos otros, pero ellos, aunq̄ lo sabiā todo, cautelosamente dissimularon: diziendole, que seria bien que el saliesse conellos a recebir los mensajeros que veniā cō cartas: y que no erā presos, mas q̄ veniā a hazerle saber quā biē le aya ydo a Phasaelo. Esto no creyò Herodes, como aq̄l q̄ ya de otros auia sabido la prision de su hermano, la qual sospecha le acrecētaua vna hija de Hircano, con cuya hija estaua el casado: y assi hazia el lo que esta le aconsejaua de buena voluntad, por ser muger muy cuerda, aunque los otros hazian poco caso della. Entretanto que consultauā los Parthos enlo que deuian hazer, porque no querian acometer assi abiertamente a vn hombre de tanta calidad, y dilataron la cosa hasta el dia siguiente, Herodes viendo el tartalear que ellos tenian, y mouido aun mas cō la nueua que tuuo, de como por engaño su hermano auia sido preso delos Parthos, por mas que lo negauan los otros, ya que se hazia tarde como vido su tiēpo, determinò de huyr, y no detenerse mas tiempo entre sus enemigos, estādo las cosas en tanto peligro. Assi que con ayuda de los soldados que tenia consigo, hizo

subir

ſubir en caualgaduras las mugeres, q̃ eran ſu madre, y hermana, y ſu eſpoſa hija de Alexandre, nieta de Ariſtobulo, y la madre de ſu eſpoſa, hija de Hircano, y vn ſu hermano el menor de todos, y la gente de ſu caſa, y la de mas de ſu compañia, ſe fue a grã prieſſa hazia Ydumea, ſin que lo ſupieſſen ſus enemigos: delos quales ninguno vuo de coraçon tan duro, que viẽdo coſa ſemejante, no ſe mouieſſe a cõpaſſion, viẽdo a eſtas mugeres lleuar arraſtrando ſus niños, y que con lagrimas y grandes llantos dexauan ſu tierra, y a ſus amigos preſos, y que lo meſmo eſperauan por ſus caſas. Pero Herodes tomando animo contra eſta aduerſidad, eſtaua bien firme, y llegandoſe por el camino a cada vno de ſus compañeros, les amoneſtaua, que por triſteza no deſmayaſſen: por q̃ era dañoſa para huyr: y por huyr ſolamẽte teniã eſperãça de eſcapar con la vida. Encendida la gente con eſtas palabras, eſforçauanſe a lleuar ſu deſuẽtura. Eneſto falto muy poco, q̃ Herodes no ſe mato con ſus propias manos: porque ſe traſtorno el carro, y ſu madre eſtuuo en peligro de muerte, tan grande fue el eſpanto que deſto tomo, y el miedo de que entretanto no llegaſſen los enemigos que veniã tras ellos: y ya auia deſenuaynado la eſpada para matarſe, ſino que los q̃ eſtauan cerca del, ſelo eſtoruaron, rogãdole, que no dexaſſe ſu gente en manos de ſus enemigos, y en captiuerio a ſus amigos: porque no era de hombre eſforçado por ponerſe el ſolo en libertad, menoſpreciar ſus amigos. Al fin vuo de dexar tã mal hecho, parte por fuerça, parte por verguẽça. Buelta en ſi la madre, y hecho el remedio a que el tiempo daua lugar, proſeguia ſu camino hazia el caſtillo de Maſſada atajãdo mucho. En eſte camino acometiendole muchas vezes los Parthos, que yuan en ſu alcance, ſiempre ſalio vencedor. Y aun no ſoſſegaron los Iudios con auer el huydo, mas acometiendole ſeſenta eſtadios dela ciudad, lo hizieron venir a batalla, alos quales el vencio, y hizo huyr: no como hombre que peleo por fuerça, y que no pudo hazer otra coſa, ſino como ſi viniera apunto de guerra. Eneſte lugar donde vẽcio alos Iudios, en alcançando el reyno, edificó vn palacio muy excelente, y vna villa, la qual quiſo, que ſe llamaſſe Herodio. Como deſpues llego a Reſa aldea de Ydumea, ſaliole a recebir ſu hermano Ioſepho, donde conſultaron ambos que harian, con tanta compañia de gẽte como trayã, ſin la gẽte de guerra, porque en Maſſada que era vn caſtillo adonde auiã determinado huyr, no podia caber tanta muchedumbre. Aſſi que deſpidio la mayor parte dellos, q̃ erã mas de nueue mil por cuenta, mandãdoles, que cada vno por ſu parte buſcaſſe por Ydumea ſu cobro, dandoles para el camino. Y dexados cõſigo todos los otros dieſtros, y ſus mas cercanos parientes y amigos, entro enel caſtillo: enel qual dexadas las mugeres con ſu compañia, que eran por todos ochocientos, porque alli auia abundãcia de pan y de agua, y de todo lo de mas neceſſario, el ſe fue a prieſſa a Petra ciudad de Arabia. El dia ſi-

guiente despues desto, saquearõ los Parthos todos los bienes delos que quedaron en Hierusalem, juntamente conel palacio del Rey. Solo el dinero de Hircano, que era casi trezientos talẽtos, quedò, que no le tocarõ. Tambiẽ delas riquezas de Herodes escapò grande parte, mayormẽte las que el, proueyendo cõ tiempo, auia hecho lleuar a Ydumea. No contentos los Parthos conel saco dela ciudad, saliendose della, talaron toda la tierra, y derribaron a Marisa ciudad rica. Desta manera Antigono buelto a Iudea por el Rey delos Parthos, tomo presos a Hircano y a Phasaelo. Con todo esto le peso muy mucho, porque las mugeres auian huydo: las quales el auia prometido de entregar alos Parthos, juntamente conel dinero. Y temiendose despues, que Hircano no fuesse por fauor del pueblo restituydo enel reyno, el qual estaua en poder delos Parthos, cortole las orejas, haziendo esto afin, q̃ por este defecto seria inabil para cobrar el Pontificado, porque la ley no permite esta dignidad, sino alos q̃ son sanos y enteros de su cuerpo. Pero cosa es de admiracion la generosidad de Phasaelo, el qual, quãdo supo que estaua sentenciado a muerte, no le pesando tãto de su muerte, quãto de tener por cosa miserable y fea morir a volũtad de su enemigo, no pudiendose matar con sus manos por causa delas prisiones, dando en vna piedra cõ la cabeça, se matò. Esto le parecio entonces, por la necessidad en q̃ estaua, honestissimo, por quitar a su enemigo el poder de encarniçarse enel a su volũtad. Dizẽ tãbien, q̃ teniẽdo la cabeça muy llagada, Antigono embio algunos medicos secretamente, para que en lugar de remedio le pusiessen enlas heridas ponçoña. Pero antes q̃ muriesse, oyẽdo de vna mugercilla, q̃ Herodes su hermano se auia escapado delos enemigos, sufrio la muerte con animo descansado, porque dexaua despues de si a vn tal hombre, q̃ la podia bien vengar en sus enemigos. Pero Herodes no quebrando cõ desastres tan grandes como le cercauan, buscaua manera como intentaria cosas muy arduas: y assi se partio a do estaua Malcho rey delos Arabes, aquien el antes auia hecho muchas buenas obras, a pedirle socorro, en su muy grande necessidad, y a tomar del dineros dados o a logro, como de hombre q̃ selo deuia, porque no sabiẽdo aun, que su hermano era muerto, procuraua rescatarlo muy en breue delos enemigos, aunque le costasse trezientos talentos, y por esta causa lleuaua tambien consigo vn hijo de Phasaelo de edad de siete años, para empeñarlo entre los Arabes. Mas como le salieron algunos al camino, los quales Malcho embiaua, a notificarle, que saliesse delos terminos de su reyno, porque assi lo mandauan los Parthos. (ponia esta escusa por cõsejo de sus grandes, por no pagarle los dineros que le deuia, y para alçarse con lo que Antipater auia depositado en poder dellos) Respõdiò Herodes, que el no era venido para dar enojo a ninguno, sino para hablar conel Rey de algunas cosas necessarias. Despues desto, pareciendole

dole mejor consejo salirse, fuese de muy mala gana caminando hazia Egipto. Entonces tomo posada en vn templo, en que auia dexado muchos de su compañia. Como el dia siguiente llegasse a Rhinocura, supo alli la muerte del hermano. Malcho por otra parte arrepintiendose delo hecho, y siguiendo por la posta a Herodes, al fin no lo alcanço: porque ya el se auia alexado, yendo de priessa hazia Pelusio. Donde despues que llego, porque no lo recibieron vnos marineros q̃ auian de nauegar a Alexãdria, fue a hablar alos Magistrados de aquel lugar. Los quales le lleuaron con mucha honrra ala ciudad, por respecto dela prosperidad q̃ auia tenido, donde Cleopatra le detenia: pero no pudo acabar con el, que no se fuesse a Roma de priessa, aunque era tiempo de inuierno, y estauan muy rebueltas, segun se dezia, las cosas de Italia. Partiẽdo pues de alli Herodes hazia Pamphilia, y passando vna grã de tormenta, con dificultad arribo a Rhodas, auiendo echado en la mar la ropa. Donde se juntaron dos dela compañia de sus amigos, Sappinas y Ptolomeo. Y como hallo aquella ciudad muy gastada con la guerra q̃ auia auido contra Cassio, aũ con la necessidad q̃ tenia, no pudo estar sin restaurarla, mas aun delo que sufriã sus fuerças: y armando alli vna galera de tres remos, y entrãdo con sus amigos en ella, vino a Brundusio en Italia. De alli partido para Roma, cõtò a Antonio, antes que a otro ninguno, las cosas que le auian acontecido en Iudea, y que Phasaelo su hermano preso por los Parthos, auia sido muerto, y Hircano estaua preso en poder delos mesmos. Y como auiã hecho a Antigono Rey, porque les auia prometido mil talentos, y quiniẽtas mugeres: las quales tenian determinado tomar de su linaje: sino fuera q̃ el de noche las auia lleuado con gran trabajo, y escapadose con dificultad delas manos delos enemigos: y q̃ de mas de todas estas cosas, que a su familia, la qual auia el dexado en estremo peligro, hazian guerra, mientras el, con tãtas tempestades, menospreciado el peligro, se auia dado priessa a venir a vn solo socorro que le quedaua, que era el mesmo Antonio.

De como Herodes fue en Roma del Senado alçado por Rey de Iudea. Capitulo. XXVI.



Eniendo Antonio gran de compassiõ dela mudança del estado de Herodes, y pẽsando, como de tã alto estado veniã a caer los hombres, estaua muy alterado: lo vno, por la memoria del recogimiento q̃ su padre le auia hecho: lo otro, por el dinero que Herodes le prometia, si por su ayuda le hiziesse Rey, dela manera que antes auia alcãçado a ser Tetrarcha. Pero sobre todo le mouia a esto el odio que tenia a Antigono: y porque le tenia por reboltoso, y muy enemigo delos Romanos, estaua mas inclinado para ayudar a Herodes. Tãbien Cesar, parte por el trabajo dela guerra que An *Cap.xxiij.*

tipater y su padre auian tenido en Egipto, y por auerle hospedado, y por la de mas amistad y amor, parte por hazer a Antonio plazer, el qual sabia, que era muy grande amigo de Herodes, estaua muy aparejado para defenderle su estado, y fauorecer su partido: y cõuocado el Senado, Messala despues Atratino, trayendo a Herodes delante, lo alabaron, contãdo los beneficios, fauor, y amistad que assi su padre como el auian tenido cõ los Romanos: y juntamente con esto acusaron y declararõ a Antigono por enemigo del pueblo Romano, no solo por los delictos passados, pero tãbien porque, teniẽdo alos Romanos en poco, auia tomado el reyno por mano delos Parthos. Con las quales cosas como se enojasse el Senado, Antonio tambien les dio a entender, como para la guerra contra los Parthos hazia mucho al caso, q̃ Herodes reynasse: y esto fue luego aprouado por votos de todos. En lo qual se mostro mas el fauor que Antonio le hazia, no solamente por auerle sin esperar lo alcançado el reyno: (que nunca el penso, que los Romanos selo dieran, porque solian dexar siempre esta dignidad alos del linaje del Rey: y por tãto pensaua pedirlo para Alexandre hermano de su muger, nieto de Aristobulo por parte de padre, y de Hircano por parte de su madre) pero aun porque dẽtro de siete dias lo despachò de Italia, cõ tan buen sucesso, quanto el no esperaua. A este mancebo Alexãdre mato Herodes despues, como diremos en su lugar. Deshecho el Senado, Antonio y Cesar tomando a Herodes en medio se salierõ, acõpañandolo los Consules y los otros Magistrados, y subieron al Capitolio a hazer alli sus sacrificios, y dexar en guarda la prouision q̃ el Senado le auia librado. Al Rey nueuo luego el dia primero que lo fue, lo lleuo combidado Antonio. Y desta manera alcanço el estado de Rey, enla Olimpiada ciento y ochenta y quatro, siendo otra vez Cõsul Cayo Domicio Caluino, y Asinio Pollion. Todo el tiempo que Herodes estuuo ausente, no dexo Antigono de hazer guerra alos de su familia en Massada, los quales, aunque tenian abundancia de vituallas, teniã trabajo por falta de agua, tanto que por esta causa Iosepho su hermano, con dozientos de los de su familia, determino huyr de alli a tierra delos Arabes, porque auia oydo, que estaua ya arrepẽtido Malcho de auer hecho mal a Herodes. Y dexo de hazerlo, porque aquella noche llouio mucho: y hẽchiẽdose las cisternas de agua, no tuuo necessidad de huyr: pero socorridos eneste aprieto, que no parecio sino que de mano de Dios vino el socorro, hazian salidas con grande animo, y viniendo alas manos con los de Antigono, vnas vezes en descubierto, y otras en celadas, matarõ muchos dellos. Entretanto Vẽtidio Capitan delos Romanos, embiado a echar los Parthos de Syria, despues q̃ ya eran ellos ydos, vino a Iudea debaxo de color que querria socorrer a Iosepho: pero ala verdad, no fue otro su pẽsamiẽto, sino sacar algun dinero a Antigono. Puesto pues su cãpo

cerca de Hierusalẽ, pidiole grã suma de dinero. Y hecho esto el cõ la mayor parte de su gente, se fue. Mas porque este engaño no se descubriesse, dexo alli a Silon con cierta parte de los soldados: al qual tambien vuo de aplacar Antigono, porq̃ no le hiziessen alguna molestia, entretanto que segun el esperaua, le socorriã los Parthos.

Dela nauegacion q̃ Herodes hizo de Italia, y la batalla que vuo contra Antigono. Capitulo. XXVII.

Cap. xxiiij



Ntretanto buelto Herodes de Italia a Ptolomayda, juntando mucha gente, assi por sueldo, como delos de su tierra, yua a gran priessa por Galilea contra Antigono, lleuando en su ayuda a Silõ y Vẽtidio, alos quales Antonio les auia embiado a Gelio, mandãdoles, que pusiessen a Herodes en su reyno, aunque entonces Ventidio estaua ocupado en apaziguar las rebueltas delas ciudades, las quales se auiã alborotado con la entrada delos Parthos. Silõ estaua en Iudea, pero sobornado con dineros de Antigono. Por otra parte cada dia crecia mas el numero dela gente de Herodes, el qual no dexaua de caminar, y toda Galilea, exceptos algunos bien pocos, estaua de su vãdo. Y yẽdo el hazia Massada, porque era necessario poner en saluo su parentela que en aquel castillo estaua cercada, estoruole Ioppe: la qual porque los enemigos la tenian, era necessario tomarla primero, por no dexar alas espaldas guarnicion alguna delos enemigos, quando fuesse a Hierusalẽ. Silon como vio esta ocasiõ, mouio su exercito: al qual como persiguiessen los Iudios, Herodes cõ poca gente les salio al encuentro, y desbaratandolos, amparô a Silon, q̃ a penas se podia defender. Despues desto tomada Ioppe, vino a grã priessa a Massada, para librar su familia del cerco. Delos naturales dela tierra, vnos sele juntauan por amor de su padre, otros por su fama, algunos porq̃ tenian obligacion por las mercedes de ambos a dos: pero la mayor parte por la esperança q̃ tenian del nueuo Rey ya cõfirmado. El exercito de Herodes se augmẽtaua mucho, al qual, Antigono al passar le ponia celadas enlos lugares aparejados para ello, pero poco o ningun daño le hizo cõ estas mañas: porq̃ Herodes sacados de Massada los de su familia: y tomado el castillo de Ressa, se yua a Ierusalem, siguiendole la gente de Silon, y muchos Hierosolymitanos q̃ temian su poder. Y auiendo assentado su campo ala parte Occidental dela ciudad, las guardas que estauan puestas por esta parte, le acometian con saetas y dardos. Despues saliendo a manadas, y haziendo daño enel enel alojamiento delos enemigos, Herodes mãdo a vn trompeta a dezir cerca delos muros, que el auia venido por bien del pueblo, y para saluar la ciudad, que aun de sus publicos enemigos no se vengaria conforme alas injurias que dellos auia recebido, sino que antes oluidaria los males

les que ſus grandes enemigos auian hecho contra el. A eſtas coſas reſpondio Antigono deſta manera, buelta la platica a Silon y ala gẽte Romana: Que ellos haziã injuſticia en procurar dar a Herodes el reyno, ſiendo hõbre particular y Ydumeo, que quiere dezir, medio Iudio, pues por coſtumbre dela gente pertenece alos ſuceſſores del linaje: y que ſi a el le querian quitar el reyno, por enojo de q̃ lo auia auido por los Parthos, no faltauan muchos del linaje real que legitimamente lo podrian tomar, que ningun mal auiã hecho cõtra el pueblo Romano: y que de mas deſto auia ſacerdotes, aquien era injuſto quitar la hõrra que ſe les deuia. Contendiendo entre ſi ambos deſta manera, y procediendo la coſa haſta afrentarſe y injuriar de palabra, Antigono dio licencia alos ſuyos, para que hizieſſen apartar delos muros alos enemigos: los quales, como tirauan reziamente deſde las tórres, facilmente los hizieron retirar. Y entonces fue claro q̃ Silõ eſtaua corrõpido por dadiuas, porq̃ auia ſobornado algunos ſoldados de ſus amigos, para que a bozes pidieſſen mayores baſtimẽtos y dineros para vituallas, y demãdaſſen q̃ los lleuaſſen adonde vuieſſe mejores alojamiẽtos para inuernar, q̃ cerca dela ciudad eſtaua talada toda la tierra, porq̃ los de Antigono la auian deſtruydo, y abraſado las coſas neceſſarias para la vida. Y aſſi començo el exercito a alborotarſe, y a adereçar para yrſe. Contra eſto rogaua Herodes aſſi alos Capitanes como ala gente de Silon que no lo deſamparaſſen, pues lo auian embiado Ceſar y Antonio, y los de mas del Senado: que el tendria cuydado, que ninguna coſa faltaſſe al exercito, y que vuieſſe abũdancia de todo quãto pidieſſen. Deſpues que les vuo rogado eſto, embio luego por la tierra ſu gẽte, y cõ eſto no quedo a Silon ninguna ocaſiõ para yrſe: porque vino mayor abundancia, que ninguno penſaua, de todo lo que auian meneſter: y aſſi mando tambien a ciertos amigos ſuyos q̃ eſtauan en Samaria, que truxeſſen a Hierico pan, vino, azeyte, ganados, y las otras coſas neceſſarias, para q̃ de ay adelante ſe le pudieſſe de alli traer ala gente. Luego que ſupo eſto Antigono, deſpacho por la tierra gente q̃ pueſta en celadas tomaſſe alos q̃ trayan el pan. Los quales, como les fue mandado eſto, juntaron luego cerca de Hierico mucha gente de armas, y cercãdo los mõtes, muy atẽtos aguardauã alos q̃ trayã los baſtimẽtos. Entretanto Herodes no ſe deſcuydaua, antes tomãdo cõſigo diez cõpañias, las cinco delos Romanos, y otras tãtas delos Iudios: y juntandolas con otra gente meſclada que traya a ſueldo, y algunos cauallos, ſe fue a Hierico: y hallãdo la ciudad deſamparada delos vezinos, y que quinientos dellos ſe auiã cõ ſus familias huydo alos montes, a eſtos aunque los tomo preſos, luego los dexo. Los Romanos como entraron enla ciudad, la ſaquearon, hallando dentro della muchas coſas de grã precio. El Rey Herodes dexando en ella guarniciõ, ſe boluio, y deſpidio el exercito Romano, a q̃ inuernaſſe enlas regiones que nueuamente

mente le auian dado,q̃ era Ydumea, Galilea,y Samaria. Tambien Antigono con dadiuas alcanço de Silon,q̃ recibiesse parte del exercito Romano dētro de Lydda,porque andaua por ganar la voluntad de Antonio. Y desta manera los Romanos tenian gran de abundancia de todas las cosas, en este tiempo que no estauan enel cāpo. Pero Herodes no quiso estar ocioso, antes embiando a Ydumea a Iosepho su hermano con mil infantes y quatrocientos cauallos, el se partio para Samaria, y dexando alli en guarda su madre y los otros sus pariētes, que auia sacado de Massada, passo a Galilea,a tomar ciertos lugares q̃ Antigono tenia fortalecidos cō guarnicion. Y como llegasse llouiendo a Sephoris,huyendo de alli los de Antigono,tomo grande abundancia de vituallas. De alli embio vn esquadrō de gente de cauallo y tres compañias de infantes contra vnos salteadores que biuian en vnas cueuas apartadas, para estorualles q̃ no hiziessen tātos males. Los ladrones estauā cerca de vn lugar q̃ se dize Arbela. De ay a quarēta dias, vino el mesmo cō todo su exercito,y saliēdole cō grāde osadia al encuentro los enemigos,comēçaron a yr de vēcida los del lado yzquierdo dela gēte de Herodes,hasta que el les socorrio cō vn esquadrō de gente de armas, y hizo boluer las espaldas alos enemigos que yuan ya vencedores, y a su gente que huya, hizo estar queda. No contento con esto,fue hasta el Iordan enel alcance desta gente q̃ yua desbaratada. Desta manera vino a traer toda Galilea a su poder,sacando aquellos que estauan escondidos enlas cueuas. Y pagā do a cada soldado ciento y cincuenta dragmas,y alos Centuriones al respeto,embio a inuernar su gente. Entretanto vino Silon con sus Capitanes a do estaua Herodes,los quales auiā estado en alojamiento con Antigono, porque el no quiso darles mas de comer despues de cumplido vn mes, y tambien auia embiado a mandar alos vezinos de al rededor que alçando todas las cosas que auiā menester para mantenerse,huyessen a los montes,para que con la falta los Romanos muriessen de hambre. El cargo delas vituallas encomendo Herodes a Pherora,el menor de sus hermanos,mandandole reparar el castillo de Alexādre. El qual en breue dio ala gente grande bastimēto delas cosas necessarias,y rehizo de nueuo aquel castillo que antes estaua desierto. Eneste mesmo tiempo Antonio estaua en Athenas. Vētidio en Syria viniendo a llamar a Silon contra los Parthos,le mando que primero ayudasse a Herodes,y que despues para la guerra que tenian,conuocasse alos delas prouincias que le ayudassen. Y assi el embiandole a Silon, Herodes vino con su gente contra los salteadores que biuian enlas cueuas. Estas estauan en vnos montes muy altos, q̃ no se podia subir a ellas, sino por vnas sendas muy angostas,y estauā cercadas de vnos peñascos muy asperos. Enestas cueuas morauā los ladrones con todas sus familias. El Rey desde lo mas alto del monte echaua cō ciertos ingenios vnas arcas hechas

para

para este fin, colgadas de vnas cadenas de hierro: porque ni de abaxo podian subir contra ellos por la aspereza del monte, ni de arriba descendir. Estas Arcas estauan llenas de gente q̃ lleuauan lanças hechas a manera de hoces, para asir alos ladrones si se defendiessen, y despeñarlos delo alto. Pero al echar estas arcas, corrian peligro por la grande altura: y los delas cueuas tenian todos los mãtenimiẽtos que auian menester. Pero luego que arrojaron las arcas alas bocas delas cueuas, y ninguno de miedo osaua salir, vno delos que yuan dentro, embraçado su escudo y ceñida su espada, se asio con ambas manos dela cadena en que se sostenia el arca, y se dexo caer enla entrada de vna cueua, no pudiendo sufrir la tardança con q̃ los de dentro dudauan salir, y entrando por la cueua adelãte, al principio mato muchos dellos con dardos, y despues a los que se ponian en resistirle, asiendolos con la lança que era de hechura de hoz los despeñaua: despues dando tras los otros que estauã mas adẽtro metidos, mató muchos, y al fin se recojo al arca. Oyendo los de mas los gritos y llantos delos que morian, cobraron miedo, y no pensaron escapar. Pero como luego vino la noche, impidiolos a todos: y muchos se rẽdierõ, porq̃ el Rey por voz de pregonero les prometia perdõ. El dia siguiẽte, vsarõ del mesmo genero de combate, saliẽdo aun mas gẽte delas arcas, y peleãdo alas puertas, y metiendo fuego enlas cueuas: porq̃ dentro dellas auia mucha leña. Estaua dentro vn viejo con su muger y siete hijos: los quales rogandole todos que los dexasse huyr delos enemigos, se puso delante la puerta, y degollaua al que primero salia, hasta que a todos los mato, y a su muger ala postre, y esto hecho despeñados los cuerpos muertos, finalmente el se echo encima dellos, teniendo por mejor la muerte, q̃ la subjecion: pero antes q̃ se despeñasse, dixo muchas afrẽtas cõtra la baxeza del linaje de Herodes, aũque el Rey desde vna atalaya le tendia la mano derecha, y le prometia perdon. Desta manera pues fueron tomadas todas las cueuas. El Rey Herodes, dexando a Prolomeo por Presidente de aquella region, se fue a Samaria con seyscietos de cauallo y tres mil infantes, para aueriguar con Antigono la cosa por armas: mas a Prolomeo no le sucedio bien el cargo, porque dando tras ellos mesmos que antes auiã rebuelto a Galilea, lo mataron. Y hecho esto, se recogieron a vnas lagunas y lugares adõde no se podia entrar, y de alli robauan y salteauan toda aquella comarca. Pero luego que Herodes boluio, castigo los salteadores: y delos que se auian rebelado, a vnos mato luego, y a otros q̃ se acogierõ a lugares fuertes, tomãdolos por cõbate, hizo justicia dellos, y derribó, y assoló sus fortalezas: y desta manera muertos los alborotadores, echo alas ciudades de pena ciẽt talẽtos. Eneste tiempo muerto en batalla Pacoro, y desbaratados los Parthos, Ventidio embio a Machera con dos compañias de gẽte de pie, y mil de cauallo, en ayuda de Herodes, por mandado

de

de Antonio. El llamado por Antigono, y sobornado con dineros, contra voluntad de Herodes se fue ado el estaua, como que yua a ver sus negocios. Pero Antigono, teniendo su venida por sospechosa, no le dexo entrar, antes mandando alos honderos que le acometiessen con piedras, lo hizo retirar, mostrando bien su intẽcion. Al fin viendo el entonces q̃ Herodes le auia aconsejado bien, y que el se auia engañado en no creerle, se fue ala ciudad de Emaus, y enel camino mato quantos Iudios pudo auer a las manos sin hazer diferencia alguna de amigos ni de enemigos, porq̃ estaua enojado por lo que le auia acõtecido. El Rey enojado con este hecho, se fue a Samaria: porque auia determinado de yr a quexarse a Antonio de aquello, diziendo, que mas necessidad tenia el de otros, que de semejantes que dañauan mas a el q̃ a los enemigos: porque si esto no fuera bien bastara el solo para subjetar a Antigono. Pero vinole luego al camino Machera a rogarle q̃ se quedasse, o alomenos si tenia proposito de passar adelante, le dexasse a su hermano Iosepho, pues hazia guerra contra Antigono. Finalmente reconciliandose cõ Machera, que mucho selo rogaua, dexo alli a Iosepho con exercito, y mandole, que no pusiesse el negocio a riesgo, ni que tuuiesse rebuelta con Machera. El se fue de priessa ado estaua Antonio, el qual tenia cercada a Samosata, que esta junto al rio Euphrates, lleuandole ayuda assi de infantes como de cauallos. Despues que llego a Antiochia, cogidos muchos q̃ alli hallo, los quales desseauan yrse con Antonio, y no se atreuian poner en camino por causa delos Barbaros, que tenian los caminos cercados, y matauan los q̃ passauan, haziendoles el que tuuiessen buen animo, seles dio por Capitan. Y en otro lugar mas adelãte lexos de Samosata estaua en celada vna cõpañia de Barbaros para tomar los que se yuan a Antonio, enla qual estauan escondidos muchos de cauallo enla parte por donde salian alo llano, para no mouerse de aquel lugar hasta q̃ saliesse en cãpo raso algun esquadrõ de los caminantes. Y como ya los primeros dela gente de Herodes vuiessen passado, Herodes que venia por amparo de la retaguardia, acometieron le casi quinientos cauallos: los quales, aunque ya auiã hecho boluer huyendo alos primeros que encontraron, el Rey con los que lo acompañauan arremetio a ellos con grãde impetu, y hizo retirar alos enemigos, y poniẽdo animo a su gente, boluio en sus fuerças la batalla, haziendo boluer alos que antes auian huydo, de tal manera que por todas partes matauan enlos Barbaros. Tampoco dexo el Rey de ensangrentar su espada enellos, ni passo adelante, hasta que torno a cobrar las bestias q̃ trayã mucho bagaje, y los esclauos. Y como saliessen a el otros muchos q̃ estauan en celada en vn bosque cerca dela compañia, atremetiendo tãbiẽ a estos con vn buen esquadron de su gente, los hizo huyr: y muertos muchos dellos, asseguró el camino alos que yuan tras el. Y assi la gente le lla-

maua su saluador y defensor. Y despues q̃ llego con su gente cerca de Samosata, Antonio le embio a recebir al camino vn exercito muy puesto apunto y adereçado por honrrarle, por el socorro que le traya, y porq̃ auia oydo que auia desbaratado alos Barbaros, y holgandose mucho de su venida, y sabiendo lo que de passada auia hecho enel camino, alabãdo su virtud y essuerço, lo abraçò y saludò con mucho amor, y le hizo grãde hõrra como a Rey que poco antes el auia hecho. Desde a poco rẽdiendo Antiocho aquella villa, y acabada desta manera la guerra, Antonio dexo cargo dela prouincia y del exercito a Sosio: y encomẽdandole el negocio de Herodes, el se partiò para Egipto. Entonces Sosio embio delante con el rey dos cõpañias a Iudea, y el cõ lo de mas del exercito yua tras el. En este medio q̃ Herodes estuuo ausente, su hermano Iosepho fue muerto en Iudea, desta manera: No teniendo Iosepho enla memoria lo q̃ le auia mãdado su hermano quando yua a ver Antonio, tomo con su gẽte cinco capitanias que le dio Machera, y partiẽdose hazia Hierico a segar los panes delos cãpos, assento su Real en vnos mõtes: y porque las capitanias delos Romanos erã de soldados bisoños: y no muy diestros enlas cosas dela guerra, que todos los mas eran de Syria, cercado delos enemigos entre lugares asperos, perdido el exercito, murio tambien el, peleando valentissimamente, enlo qual se perdierõ seys capitanias. Y auiendo Antigono los cuerpos muertos, corto a Iosepho la cabeça, que despues rescato su hermano Pherora por cincuenta talentos. Como esto passo, los de Galilea, rebelados contra sus Gouernadores, mataron los del vando de Herodes, echãdolos en vn lago: assi mismo en Iudea vuo muchas nouedades. Pero Machera fortalecio el castillo de Gittha. El Rey Herodes tuuo nueua en Daphnem arrabal de Antiochia, de como su hermano era muerto, y aun el ya antes se temia de alguna cosa semejãte, por ciertos sueños que auia soñado, con los quales auia sido auisado claramente dela muerte de su hermano. Dãdose pues priessa enel camino, despues que llegò al monte Libano, tomo ochociẽtos hombres de aquel lugar, con vna compañia de Romanos q̃ el lleuaua, y se fue a Ptolomayda: de dõde partido de noche cõ su exercito, se andaua por Galilea. Al qual como salierõ al encuẽtro sus enemigos, y fuerõ vẽcidos en batalla, fueles forçado recogerse al castillo de dõde auian salido el dia antes, y començandolo a combatir luego en amaneciendo, leuantose vna gran tempestad, que le forço a yrse de alli cõ su exercito alos lugares mas cercanos sin hazer cosa alguna. Pero como le embiasse Antonio otra compañia, viendolo los que estauã enel castillo, atemorizados lo desampararon vna noche. Assi mesmo el Rey se fue de priessa a Hierico por vengar la muerte de su hermano: adonde despues que llego, combido a todos los mas honrrados della: y despues de auer cenado, despedidos los combidados, se recojo a su aposento.

apoſento. Aqui ſe parecio como Dios tenia cuydado delas coſas del Rey Herodes:porque la ſala en que auian cenado,ya q̃ enella no auia nadie, ſin hazer daño ninguno ſe cayo. Por lo qual todos creyeron que Herodes era amado de Dios,viẽdo,que milagroſamente auia eſcapado de tã gran peligro. El dia ſiguiente,baxãdo dela montaña a pelear ſeys mil delos enemigos,puſieron gran miedo alos Romanos:y corriendo los mas ligeros dellos, con piedras y dardos herian ala gente del Rey,tanto que vno hirio al meſmo Rey enel coſtado. Antigono embio a Samaria vn Capitan llamado Pappo,para dar a entender, que tenia gente para poder hazer guerra tambiẽ fuera de ſu tierra. Pero eſte Capitan vino contra Machera. Ya que Herodes auia tomado cinco ciudades,matò enellas caſi dos mil delos que eſtauan en guarniciõ, y quemando las ciudades, ſe boluio contra Pappo,que tenia ſu cãpo cerca de vna villa llamada Iſanas. Y como le vino a Herodes mucha gente de Hierico y Iudea,viendo q̃ el enemigo de muy atreuido venia ala batalla,leuantadas vanderas de guerra acometiole,y vuo vna ſeñalada victoria,en la qual encendido con la codicia de vengar a ſu hermano, haziẽdo grande matança,yua tras los enemigos que huyã hazia la villa, donde como las caſas ſe henchieron de gente,y algunos ſe recojeron alos tejados,deſpues de vencidos eſtos, y derribados los tejados,vio,que todo aquello eſtaua lleno de gente de guerra: ala qual tirando con piedras deſde lo alto,matò mucha cantidad dellos. No vuo en toda eſta guerra coſa mas miſerable de mirar, que ver tantos cuerpos muertos,hechos mõtones entre las paredes. Eſta hazaña quito mucho la oſadia delos enemigos,de ſuerte,q̃ perdieron toda buena eſperança:porque era coſa de ver los que huyan a manadas,y ſino ſuce diera de repente vna grã tempeſtad, los del Rey que eſtauan vencedores fueran luego a Hieruſalem, y dieran fin ala guerra: porque Antigono ya miraua como pudieſſe huyr,con pẽſamiẽto de deſamparar la ciudad. Pero el Rey ya ala tarde,mandãdo alos ſoldados que adereçaſſen la cena, el canſado de pelear,ſe fue a lauar a vna camara,donde eſtuuo en muy grande peligro,pero eſcapo del por prouidẽcia de Dios. Porque eſtãdo deſnudo para lauarſe con ſolo vn criado que le ſeruia,eſtauan dentro dela miſma camara eſcõdidos ciertos delos enemigos armados,los quales ſe auian metido alli de miedo. Y mientras el ſe lauaua,ſalio vno por las puertas afuera con la eſpada deſenuaynada,y deſpues otro y otro,armados todos, y tan eſpãtados,que ſin hazer mal al Rey,ſe contẽtaron con ſaluar ſe huyendo. El dia ſiguiẽte Herodes cortando la cabeça de Pappo,el qual auia ſido muerto entre los otros, la embio a Pherora en vengança de ſu hermano:porque eſte por ſu mano le auia muerto. Deſpues deſto,luego que la tempeſtad ceſſo,mouio de alli ſu exercito,y vino a Hieruſalem:y aſſento ſu campo junto ala ciudad,enel año tercero deſpues que en Roma

fue declarado por Rey. Y como se llego luego muy cerca cõel, assento sus tiẽdas delante del templo, por la parte que le parecio que estauan los muros mas faciles de tomarse, queriẽdo los acometer dela manera q̃ Põpeyo lo auia hecho los tiempos passados. Y haziẽdo eneste lugar tres bestiones, leuanto vnas torres enel con la ayuda delos muchos obreros q̃ tenia, y cortãdo madera por todas partes, y dado el cargo desta obra a hombres suficiẽtes para ello, durando mucho el cerco, se partio para Samaria a hazer sus bodas, y casarse con la hija de Alexandre, nieta de Aristobulo, con la qual ya diximos que se auia desposado.

De como Antigono fue vencido de Sosio y Herodes Capitulo. XXVIII.



Acabadas las bodas, vino Sosio por Phenicia, y embiando su gẽte delante por dentro de tierra firme, luego el vino tambien con mucha gẽte, assi de pie como de cauallo. Tambien vino de Samaria el Rey, con otro grande numero de gente, de mas dela q̃ tenia en su exercito: auia enellos casi treynta mil, y todos se allegauan alos muros de Hierusalem: estauã ala parte dela ciudad hazia el Norte hasta onze legiones de infanteria, y seys mil cauallos de mas dela gẽte de Siria q̃ auia venido en su ayuda. El gouierno de toda esta gente tenian dos, Sosio, al qual Antonio auia embiado en socorro, y Herodes, que por lo que a el mesmo tocaua, hazia la guerra, para que, echado Antigono enemigo del pueblo Romano del reyno, succediesse en su lugar por determinaciõ del Senado. De dẽtro dela ciudad se defendian bien los Iudios que se auiã juntado de toda la comarca, y estauã encerrados dentro delos muros, preciandose de que tenian el templo de Dios, y prometiẽdose buen sucesso en todas las cosas, porq̃ Dios no desampararia alos suyos enel peligro: y saliendo secretamente a robar fuera de la ciudad mantenimientos, assi para la gente como para los cauallos, ponian en gran falta de vituallas alos q̃ de fuera los tenian cercados. Lo qual remedio Herodes desta manera, q̃ puso celadas enlos lugares aparejados para coger los que salian a robar, y poniendo enellos guarnicion, hazia traer vituallas de lexos: de modo, que en poco espacio vuo enel exercito gran abundancia delas cosas necessarias para el mãtenimiento. De mas desto por la muchedumbre y diligencia delos obreros, facilmente se acabaron de hazer aquellos tres bestiones, porq̃ como era estio, se daua mucha priessa ala obra, sin que el tiẽpo les impidiesse. Assi mesmo cõ trabucos batian los muros, de suerte, q̃ ninguna cosa se dexaua de intentar. Pero los de dentro se defendian sin miedo, haziẽdo muchos ardides, para q̃ lo q̃ intẽtauã no tuuiesse efecto, porq̃ haziendo muchas salidas, vnas vezes quemauã las obras q̃ estauã comẽçadas, y otras las que ya estauan acabadas, y trauãdo cõ los Romanos escaramuças, enla osadia no les lleuauan ventaja, solamente se la lleuauan

uan en saber mas dela guerra. Enton ces en lugar del muro q̃ les auiã derribado cõ los instrumentos, edificauã los de dentro otro nueuo, y cõtra las minas hazian contraminas: de manera que algunas vezes se trauauan alas manos debaxo de tierra: y vsando de la desesperaciõ en lugar de essuerço, perseuerauã enla pelea hasta el cabo, y esto cõ estar cercados de tan grãde exercito, y padeciẽdo hãbre y necessidad, porque acerto a ser este cerco en el año Sabatico. Pero al fin subieron enla muralla primero veynte soldados delos mas escogidos, y despues vn Centurion de Sosio. Porq̃ el primer muro se tomo alos quarẽta dias, y el segundo de ay a quinze: y vnos portales que estauã al rededor del tẽplo, fueron quemados, los quales Herodes le achacaua a Antigono q̃ los auia quemado, por ponerle mal con el pueblo. Despues de tomada la parte de fuera del templo, y la mas baxa dela ciudad, los Iudios se retraxeron alo mas adẽtro del templo, y alo mas alto dela ciudad, y temiendo no les impidiessen los Romanos de hazer a Dios sus sacrificios de cada dia, les pidieron por sus embaxadores, q̃ solamẽte les dexassen meter animales para ellos. El Rey selo cõcedio, porq̃ esperaua, que al fin dexada la obstinacion se le rendiriã. Pero como vio q̃ su esperança le salia en blanco, porque los de dentro procurauan defender con pertinacia el reyno para Antigono, arremetiendo con todas sus fuerças ala ciudad, la tomo por fuerça de armas: y luego todo estaua lleno de muertes, porq̃ los Romanos estauan enojados de auer estado tanto enel combate, y los Iudios que eran dela parte de Herodes, procurauan desarraygar totalmente el vando cõtrario: y assi no cessauan de hazer matança enellos por las calles y casas, tãto que aun enel templo no se escapauan: no perdonauan a edad, ni teniã cuẽta que fuesse hombre, ni q̃ fuesse muger, ni aun delos que no erã para guerra: y aũque el Rey les yua ala mano, y rogaua por ellos, no aprouechaua nada, antes como tomados de locura haziã crueldades sin tener respeto cõ edad ninguna. Assi mesmo Antigono no teniẽdo cuẽta con su estado primero, ni conel presente, descẽdio del castillo, y echose alos pies de Sosio. El qual, sin tener cõpassiõ ninguna dela mudança de su estado, hazia del escarnio, llamandole Antigona, pero no lo dexo sin guarda como a muger, antes lo hizo poner en prision con su guarda. Despues de vencidos los enemigos, Herodes tuuo mucho que hazer en refrenar alos estranjeros que auiã venido en su ayuda: porque ocurria gran multitud de la gente que auian venido a sueldo, a ver no solamente lo desuera del tẽplo, pero aũ lo mas secreto del. Pero el Rey a vnos detenia con ruegos, a otros cõ amenazas, y a algunos cõ armas, teniẽdo por mas pesada la victoria q̃ si fuera destruydo, si por ella las cosas q̃ no es licito ver, fuessen vistas dela gẽte profana. Defendio tãbien, que por la ciudad no se hiziessen robos, preguntando muchas vezes a Sosio, si le harian los Romanos señor de vn desierto, destruyendo assi la

la ciudad con robos y muertes:y que aunque lo hiziessen señor de todo el mundo,no le pagarian lo que le cuestan las muertes de tãtos ciudadanos. Diziendo Sosio que bien merecia la gente dexalles robar la ciudad,por el trabajo que enel combate auian passado,Herodes prometio de dar de su hazienda a cada vno su paga. Y librãdo desta manera la ciudad de que no fuesse mas fatigada, cũplio lo q̃ auia prometido: porq̃ alos soldados dio grãdes dadiuas,y alos Capitanes conforme a cada vno,y a Sosio hizo mercedes como Rey: de manera,q̃ todos fuerõ biẽ pagados y ricos. Esta tomada de Hierusalem,fue enel cõsulado de Marco Agrippa, y Canidio Gallo,enla Olimpiade ciento y ochenta y cinco,enel mes tercero, enla fiesta en que se haze cada año ayuno solenne,por el daño que Pompeyo hizo entonces alos Iudios. Eneste mesmo dia auia sido tomada la ciudad veynte y siete años antes. Despues de auer ofrecido Sosio a Dios vna corona de oro,se partiò de Hierusalem,lleuando consigo a Antigono preso a Antonio. Temiendose Herodes, q̃ si guardauã a Antigono,y lo lleuaua a Antonio a Roma, no contendiesse conel por justicia delante del Senado, mostrando q̃ el descendia de sangre real, y Herodes era plebeyo, y q̃ si el por auer ofendido al pueblo Romano, no merecia reynar,alo menos el reyno se deuia a sus hijos que estauã sin culpa. Temiẽdo esto,como digo,encandilò a Antonio con muchos dineros a q̃ matasse a Antigono: lo qual hecho assi, al fin entonces Herodes perdio este miedo. Y desta manera fenecio el Principado de Assamoneo, despues de ciento y veynte y seys años,cuya casa fue illustre por la dignidad del sacerdocio que se cõtinuo en aquella gente,y por las señaladas hazañas de sus passados,en que defendierõ la Republica delos Iudios. Esta familia perdio el imperio,por andar siempre metida en alborotos entre si mesmos. El estado delos Iudios vino a Herodes hijo de Antipater, q̃ era de linaje plebeyo y subjeto alos Reyes. Este es el fin del linaje delos Assamoneos,del qual tenemos noticia por relacion de nuestros antepassados.

EL

EL LIBRO DECIMO QVINTO DELAS ANTIGVEDADES IUDAYCAS DE FLAUIO IOSEPHO.

De como tomada por Sosio y Herodes la ciudad de Hierusalem, Antigono fue muerto por Antonio, y Herodes mato todos los principales de los amigos del Antigono. Capitulo.I.



EN EL libro passado cõtamos como fue tomada Hierusalem, siendo Capitanes Sosio y Herodes, y como fue preso Antigono: agora diremos lo que despues sucedio. Despues que Herodes vuo a toda Iudea, fauorecia tanto a la gente della, quanto ellos antes de ser Rey le fauoreciã: y dela gẽte del vando contrario cada dia hazia justicia. Pero a Polliõ Phariseo tenia en mucho, y a Sameas su discipulo, porque estos, mientras duro el cerco de Hierusalem, aconsejarõ alos ciudadanos que recibiessen a Herodes, y por esta causa les fue muy agradecido. En tiẽpos passados este Sameas, siendo Herodes culpado de homicidio, profetizo a Hircano y alos otros juezes, dãdoles en cara, q̃ el seria dado por libre por su mesma sentencia, y q̃ despues daria a todos el pago. Esta profecia, andando despues el tiempo adelante, aprouò Dios con lo que sucedio. Entonces Herodes tomada la ciudad de Hierusalem, junto todas las alhajas y cosas muebles delos Reyes: y tomando alos mas ricos grã suma de oro y plata, presento todo esto a Antonio y a sus amigos. Y matò tambien quarenta y cinco delos principales del vando de Antigono, poniendo guardas alas puertas, que mirassen los cuerpos muertos que sacauan, porque a ninguno lleuassen fuera como a muerto. Y quãto oro o plata se hallaua, todo lo lleuauan al Rey, y no pensauan dar fin a tantos males: porque como el señor era auariento y estaua en necessidad, gastaua los bienes dela gente, y los campos estauan por labrarse, por causa que era aquel el año Sabatico, enel qual se nos prohibe sembrar. Ya que Antonio auia recebido a Antigono, queria lo detener preso para lleuarlo en triumpho: pero quando oyo que la gente tenia ojo a reboluerse, y que por odio de Herodes fauorecian a Antigono, quiso mas matarlo con hacha en Antiochia: porq̃ a penas se podia acabar cõ los Iudios q̃ hiziessen lo que deuian. Testigo es desto Strabon, el qual lo escriue desta manera: Antonio mato con hacha a Antigono Iudio, siendo

traydo a Antiochia: y fue el primero delos Romanos q̃ mato a Rey desta muerte, teniendo por aueriguado, q̃ de otra manera no pudiera cõ los Iudios a que recibiessen a Herodes por Rey en lugar de Antigono: porq̃ no les podian hazer, ni aun con tormentos, que le llamassen Rey: tanta fue la reputacion que entre ellos alcanço Antigono. Por lo qual le parecio escurecer y quitar su memoria, con darle afrentosa muerte, y assi ablãdar el odio del pueblo contra Herodes.
Cap. ij. Esto dize Strabon. Hircano el Pontifice que estaua captiuo en poder delos Parthos, como supo q̃ Herodes auia alcãçado el reyno, boluió se a el, siẽdo suelto desta manera. Barzapharnes y Pacoro Capitanes delos Parthos, auiã lleuado captiuos a Hircano que fue primero Põtifice, y despues Rey, y a Phasaelo hermano de Herodes. Delos quales el Phasaelo no sufriẽdo la deshonrra dela prisiõ, y teniendo en mas morir honrrosamente, que biuir en afrẽta, se mato, como arriba diximos.

Dela manera en q̃ siendo Hircano suelto delos Parthos, se boluio a Herodes. Capitulo. II.



Omo lleuassen a Hircano a Phraates Rey delos Parthos, el Rey por la claridad de su linaje lo trató amorosamente: y soltandolo delas prisiones, le permitio biuir en Babilonia, dõde auia grã de frequencia de Iudios. Estos le hazian la mesma honrra, que quando erá Pontifice y Rey, y no estos solos, mas aun todos quantos Iudios morauan de aquella parte del Euphrates: de tal suerte, q̃ no le pesaua mucho, de auer venido a aquel estado. Mas quando supo que Herodes auia subido a dignidad de Rey, tomo otra esperança, porque naturalmente amaua alos suyos, y esperaua dellos el gualardon, porque cierta vez en juyzio auia librado a Herodes a tiempo que estaua en peligro dela vida. Començo pues a consultar su partida cõ los Iudios, que solian visitarlo por hazer le buena obra: los quales le aconsejauan que se quedasse, trayendole ala memoria los seruicios y honrras que le hazian, no de otra manera q̃ a Rey o a Põtifice: que aun en su propia tierra no podia el alcançar tal dignidad, por la falta q̃ en su cuerpo tenia del miẽbro que le auia hecho cortar Antigono. Y que los Reyes no solian tener memoria delos beneficios q̃ auiã recebido antes que lo fuessen: porq̃ las costumbres se mudan con el estado. Pero cõ todas estas amonestaciones no pudierõ quitarle el desseo de su tierra. Tambien Herodes le escriuio, que rogasse al Rey Phraates, y a los Iudios de aquel reyno, que no le tuuiessen embidia del poder de q̃ su yerno le auia de dar parte, porq̃ agora era tiempo de dar el pago y gualardõ al q̃ en otro tiẽpo lo auia criado y librado dela muerte: y jũtamẽte embio por embaxador a Saramalla con muchos presentes para Phraates, para sacarle cõ lisonjas, que no estoruasse su desseo, de querer pagar lo q̃ deuia,

uia a Hircano, que tanto auia hecho por el. Pero ala verdad, no pretēdia el esto: sino como era principe pesado, queriendo quitar todas las ocasiones de poder el perder el reyno, procuraua auer a Hircano en su poder, o matarlo: lo qual hizo despues. Entonces como lo embiasse Phraares, y aquellos Iudios le ayudassen para el camino con que fuesse muy a su honrra, y el lo recibiesse, lo trato con muy grāde honrra: y dandole el primero lugar enlos ayuntamientos, y enlos cōbites el de mas honrra, y llamandolo padre, lo halagaua, para que no sospechasse la traycion. Y aun cō otras mañas procuraua todo lo que le parecia que le podia aprouechar para confirmar y assegurar su reyno: lo qual fue ocasion de que se leuantasse vna rebuelta en su casa. Porq̄ recatandose q̄ ninguno de illustre sangre fuesse hecho Pontifice, mandò llamar de Babylonia a Ananelo sacerdote, de claro linaje, y le dio el summo sacerdocio. Pero no pudo sufrir esta afrenta Alexandra hija de Hircano, muger de Alexandre hijo del Rey Aristobulo, del qual tenia hijos: el vno era hermosissimo por nombre Aristobulo, y la otra era Mariammes muger de Herodes, hembra de grande hermosura. A esta Alexandra pesaua muy mucho de ser desechado su hijo, porque siendo el biuo, llamaron vn estraño para que contra razon sucediesse enel Pontificado. Escriuio pues a Cleopatra con vn su tañedor, que pidiesse a Antonio el Pōtificado para su hijo. Pero no curādo Antonio desto, vn su amigo Gellio yēdo a Iudea sobre ciertos negocios, como vido a Aristobulo, holgose de verlo, marauillandose dela disposicion del mancebo, y juntamente de su hermosura, y no menos de Mariammes muger del Rey, diziendo, que Alexādra fue dichosa en tales hijos, y teniendo platicas conella, le acōsejò, q̄ hiziesse debuxar los retratos de ambos, y los embiasse a Antonio: porque en viēdolos Antonio, no podria estar que no hiziesse todo lo que le pidiessen. Mouida ella cō estas palabras, embiò a Antonio aquellos retratos. Tambien Gellio encarecia el negocio, affirmando, que no le auian parecido criaturas humanas, sino realmente diuinas, queriendo atraer a Antonio a q̄ se enamorasse dellos. El qual, teniendo por cosa deshonesta mādar llamar la moça ya casada cō Herodes, y tambien por euitar las sospechas y celos de Cleopatra, le escriuiò, que con alguna honesta color le embiasse su hijo, añadiendo, si no recebia dello pesadumbre. Las quales cosas como le fueron dichas a Herodes, no le parecio ser cosa segura, que Aristobulo enla flor de su edad, es a saber, siēdo de diez y seys años, y de mas desto de muy noble sangre, fuesse embiado a Antonio: que quanto alo primero a ninguno delos Romanos conocia por superior, y allēde desto era inclinado a luxurias y vicios, y que de donde quiera que podia auer semejantes deleytes, los tomaua a su saluo por el poder que tenia. Respondiò pues, que si el mancebo sacasse el pie de su reyno, que luego se rebolueria todo con guerras, porque los Iudios

dios esperauan renouaciõ de todo en poder de otro rey. Auiẽdo satisfecho a Antonio desta manera, determinó no desechar del todo al mancebo, ni hazer poco caso de Alexãdra, y tãbiẽ su muger Mariammes le quebraua la cabeça cada dia, rogandole, q̃ restituyesse a su hermano el Põtificado, pues le pertenecia: y diziendo, que a el mesmo tambiẽ le seria prouechoso, porque le quitaria al mancebo, dãdole esta dignidad, de andar por tierras estrañas. Llamado pues y ayuntado el concilio de sus amigos, con muchas palabras reprehendio a Alexandra: que ella a escondidas le andaua armando lazos a su reyno, y por medio de Cleopatra procuraua, que con ayuda de Antonio, el gouierno del fuesse traspassado al moço, y que tan injustamenre y contra razon ordenaua esto, que entretanto procuraua de priuar a su hija dela honrra q̃ auia alcançado, y con alboroto dela Republica dar a otros el reyno, que el con tantos sudores y peligros auia ganado: pero que el de buena voluntad oluidaua todo lo passado, y no por esso dexaua de tenerle amor a ella y alos otros sus pariẽtes: y q̃ agora restituya el Pontificado a su hijo, el qual hasta entonces se auia dado a Ananelo, porque el mãcebo no auia tenido edad para administrallo. Despues que vuo hablado estas cosas cõ palabras pensadas para mas engañar alas mugeres y al ayuntamienro de sus amigos, Alexãdra, a penas buelta en si, lo vno de gozo: lo otro, porq̃ auia entẽdido que la tenia por sospechosa, començo cõ lagrimas a respõder por si, confessando, que ella por el sacerdocio ninguna cosa auia dexado de intentar, no pudiendo sufrir la sin razon y menosprecio: pero que el reyno nunca jamas lo desseo ni procuro, y que aunque de su voluntad selo diera, ella no lo tomara: q̃ harta honrra le parecia a ella, ver reynar a su hija conel, y que desta manera estaua bien segura toda la familia. Vencida pues cõ la grandeza delos beneficios dixo, q̃ ella acepraua la honrra de su hijo, y que seria de ay adelante muy obediẽte al Rey: y que le pedia delo passado perdon, si cõ atreuimiẽto del linaje y parentesco por la sin razõ se auia desmandado algo. Despues desta platica, dadas el vno al otro las manos en testimonio dela reconciliacion, se apartaron, quitada toda sospecha, alo que entonces parecia.

De como Herodes auiẽdo declarado por Pontifice a Aristobulo hermano de Mariammes su muger, nò mucho despues procuro de matarlo. Capitulo. III.



Ntonces el Rey quito luego a Ananelo el Pontificado, como a hombre de linaje estraño, porque descendia delos Iudios, que antiguamente fueron lleuados dela otra parte del Euphrates por los Assyrios, como antes diximos. Porque muchos millares desta gente moran en Babylonia, de dõde era este: y fuera desto era del linaje delos

delos Pontifices, y auia mucho tiempo que Herodes le conocia de cõuersacion, al qual como lo hiziesse Pontifice por su autoridad quando alcanço el reyno, el mesmo despues le quito la dignidad, por apaziguar su familia que andaua alborotada, por causa que menospreciò las leyes dela tierra, porque de otra manera despues que se da vna vez esta dignidad, no se suele quitar. El primero que quebrãto esta ley fue Antiocho Epiphanes, quitando este sacerdocio a Iesu, y dando lo a Onias su hermano. La segunda vez se quebrãto, quando Aristobulo, quitada esta dignidad a Hircano su hermano, se la tomo para si. La tercera vez Herodes, haziendo Pontifice al mancebo Aristobulo, siendo su predecessor biuo: y assi le parecio entonces auer puesto remedio enla discordia de su casa. Pero aũ despues desta reconciliaciõ, no dexo de estar sin sospechas, como era razon, temiẽdose, que si a Alexandra sele ofreciesse ocasion, no dexaria de intentar nouedades. Mandole pues, que se estuuiesse dẽtro de palacio, y que ninguna cosa hiziesse por su autoridad y poder: de mas desto de tal manera le andaua alos passos, q̃ ninguna cosa sele encubria, ni aun de aquellas q̃ tocã ala manera de biuir de cada dia: las quales cosas todas la hazian bramar y mouer a odio: porque llena de soberuia como de muger, no podia sufrir ser trayda entre ojos por sospechosa, y sufriera ella de mejor gana otra qualquiera vida, que perdida la libertad, so color de honrra biuir en seruidumbre y temor: de manera, q̃ escriuio a Cleopatra, llorando y quexandose del estado en que estauã sus cosas, y rogãdole, que le diesse algun remedio o ayuda. Cleopatra le mando, que juntamente con su hijo se viniesse a escondidas a Egipto donde ella estaua: el qual consejo le agrado, y luego penso de hazerlo. Aderecadas dos andas, metiose dentro ella, y su hijo, y mãdo a sus criados que lo sabiã, q̃ las sacassen vna noche. Auian las de lleuar ala mar, dõde estaua vn nauio aparejado q̃ los lleuasse a Egipto. Estas cosas descubrio Esopo su esclauo en casa de vn Sabbiõ amigo de Alexandra, creyendo q̃ el sabia el cõcierto. Lo qual sabido por Sabbiõ, el qual hasta entonces era enemigo de Herodes, porq̃ tenia sospecha del, q̃ auia sido enla liga delos q̃ mataron a Antipater cõ ponçoña, tomo de aqui ocasiõ para ganar la amistad del Rey, descubriendo esto: y contole lo que andaua vrdiẽdo Alexandra. El, dexãdola poner por obra su proposito, y tomãdola conel hurto enlas manos, la hizo tornar a traer. Pero perdonole esta, no osando hazerle mal ninguno: porq̃ temio, q̃ Cleopatra nũca acabaria, si le diesse tal asa para aborrecerlo. Por lo qual, fingiẽdo vna manera de grãdeza, q̃ria cõ perdonarla mostrarse muy piadoso: pero determinò de en todas maneras matar al mancebo, mas auia de dexar passar algun tiẽpo, porque la trayciõ fuesse mas encubierta. Y ya se acercaua la Scenopegia, fiesta entre nosotros muy señalada, y auia determinado los dias solennes desta fiesta passallos cõ mucha alegria cõ todo el pueblo: pero aqui tã bien

bien se ofrecio ocasion por embidia, para que mas priessa se diesse enlo q̃ auia vna vez determinado. Porq̃ des pues que el mancebo, el qual entraua entonces en diez y ocho años, subio al altar conel atauio Pontifical para hazer los sacrificios conforme ala ley, y trataua las cerimonias como cõ uenia, siendo el mesmo de estremada hermosura y disposicion, y de mas cuerpo que su edad demandaua, mostrando en toda su cara la dignidad de su linaje, hizo boluer a si los ojos, los animos, y fauores de todo el pueblo, el qual consideraua tambien consigo las hazañas y proezas dignas de memoria de Aristobulo su abuelo. Vencidos pues dela aficion poco a poco se declarauan, confusos del gozo demasiado, y no pudiẽdo estar sin echarle muchas bendiciones, y dessealle muchas prosperidades, declarando con mas libertad que conuenia, reynando tal Rey, la memoria y fauor delos beneficios que a su familia se deuiã. Todas estas cosas mouieron a Herodes para que concluyesse lo que del mancebo tenia determinado. Assi que passada la festiuidad siendo Herodes combidado de Alexandra, sacando al mãcebo con amorosas palabras a cierto lugar cõueniẽte, mostraua estar aparejado para jugar conel como mancebo por hazer le plazer. Y como aquel lugar de suyo fuesse caluroso, cansandose presto, dexaron el juego, y fueronse a refrescar la fiesta en vnas grandes piscinas que estauan alli altas cerca del palacio. Al principio pusieronse a mirar algunos amigos y criados que nadauan: luego, despues que el mancebo desafiando lo Herodes se mezclo cõ ellos, los amigos aquien auia encomendado esto, metiẽdolo debaxo el agua, y çabulliendolo como por jugar y burlar, no lo dexaron hasta que del todo se ahogo. Este fue el fin de Aristobulo, enel año diez y ocho de su edad, y primero de su Pontificado, el qual boluio luego a Ananelo. Como las mugeres supierõ este desastre, rebol uiendose todo de repente, començaron vn gran llanto sobre el cuerpo muerto del mancebo, y vn lloro que no admitia consuelo: y esparzido el rumor, cubriose toda la ciudad de mucha tristeza, y no auia casa en toda ella, que no llorasse esta desuentura como propia. Pero aquien mas dolio fue a Alexandra: y aunque entendia bien ella la traycion, tuuo necessidad de sufrirse por miedo de otro mayor mal: y estando muchas vezes para matarse cõ sus manos, reprimio este impetu de su animo, para prouar, si poruẽtura podria biuir, auiendole muerto su hijo a traycion, por muy grande maldad: y si conseruando muchos dias su vida, podria estar, sin dar muestra alguna de q̃ auia sentido que selo mataron adrede, hasta que viesse la suya para poderse vengar: por lo qual sufriò esto con dissimulacion, no dando a entender que tenia sospecha alguna. Pero Herodes por todas maneras procuraua que se tuuiesse credito, que sin saberlo el, auia acontecido esta desdicha, fingiendo no solamente llanto, pero aun lagrimas y tristeza que parecia verdadera. Y poruentura tenia algun senti

miento

miẽto de verdadera compassion de vn mancebo como aquel, y tan hermoso, q̃ auia sido muerto en su presencia enla flor de su edad, aunq̃ pensaua que para su seguridad hazia mucho al caso aquella muerte: pero principalmente hazia esto por dar a entender que el no tenia culpa deste delicto. Y enlo q̃ toca al enterramiento, hizolo tan sumptuoso y magnifico, quanto pudo ser enel mundo, assi en atauiar la sepultura, como en echar enella muchos aromaticos olores, y otras cosas muy preciadas, para acarrear desta manera mayor consuelo alas miserables mugeres.

De como Cleopatra dessean do los reynos delos Iudios y Arabes, procurò de Antonio alcançar parte dellos. Capitulo. IIII.



Inguna destas cosas pudo ablãdar a Alexãdra, antes embraueciẽdola cada dia mas la tristeza, llorãdose, encẽdia a dessear vengança. Hizo pues por cartas saber a Cleopatra la traycion de Herodes, y juntamente la muerte miserable de su hijo. Ella, que de antes tenia desseo de ayudarle, y entõces doliendose tambien de su desastre, entendio eneste negocio no de otra manera que si fuera propio, y nunca dexo de incitar a Antonio a que vengasse la muerte del mancebo: diziendo, que era maldad muy grande, que Herodes, el qual con su ayuda auia alcançado el reyno que pertenecia a otro, tractasse tan mal alos que descendian por linea derecha del linaje delos Reyes. Mouido cõ estas cosas Antonio despues que llego a Laodicea, hizo llamar a Herodes, para que defendiesse su causa sobre el delicto q̃ le imponian dela muerte de Aristobulo: porque le parecia muy mal, si era cierto q̃ el vuiesse sido autor della. Mas el viẽdo por vna parte q̃ no tenia buen pleyto, y por otra temiendo los odios de Cleopatra, que nunca cessaua de encẽder contra el a Antonio, determino de yr, porque no pudo hazer otra cosa: mas encomendando el cargo del reyno a Iosepho su tio, le mando en secreto, que si Antonio diesse alguna sentencia pesada contra el, matasse luego a Mariãmes. Porque queria tanto a su muger, que le parecia que era injuria que le tocaua, si aun despues de su muerte gozasse alguno de su hermosura. Y dezia, q̃ todo este desasossiego le venia por ser ella de tan buen gesto: dela qual auia ya mucho que el Antonio estaua enamorado por la fama que della tenia. Y auiendole encomendado estas cosas, no esperãdo muy alegre salida de sus negocios, se partio para Antonio. Iosepho administrando el gouierno del reyno que le auia sido encomendado, y visitando muy amenudo a Mariãmes, vnas vezes por causa de negocios, y otras por honrrarla, tratauan muchas vezes del amor grande que Herodes le tenia: y riendose las mugeres, de como se affirmaua enello, principalmente Alexandra, el con demasiada porfia, y ahinco, de prouarles la aficiõ

del Rey vino a tanto que les descubrio el secreto, pẽsando, que aquella era prueua y argumẽto certissimo de sobrado amor, pues que ni en vida ni en muerte no podia apartarse della. Las quales palabras de Iosepho, no tã to las tomaron las mugeres por señal cierta y sin duda del amor de Herodes, como temiẽdose aborreciero͂ enel el animo de tyrano, que aũ despues de muerto, se encarniçaua contra ellas. Eneste medio, ciertos enemigos del Rey derramaron vn rumor por la ciudad, que despues de auerlo atormentado Antonio lo auia muerto: el qual turbò todo el palacio, y alas mugeres mas que a todos. Y Alexandra requirio a Iosepho, que las tomasse y huyesse conellas alas vãderas de vna capitania Romana, què para guarda del reyno assentaua real entonces cerca dela ciudad debaxo del Capitan Iulio. Porque quãto alo primero, si algũ alboroto se leuãtasse en palacio, ellas estuuiessen en saluo por la buena voluntad que les tenian los Romanos. Lo segundo, podian esperar, que qualquiera cosa alcançaria Mariammes, si pareciesse delãte de Antonio, y que tambien auria el reyno, y todo lo que pertenece al linaje Real. Estãdo aũ en esta cõsulta, vinieron cartas de Herodes cõtrarias al rumor. Porque luego q̃ parecio delante de Antonio, lo aplacò con dones q̃ de Hierusalem auia para esto lleuado: y hablandole muchas vezes, amãsò su enojo, para que de ay adelante tuuiesse menos peso para conel la instigacion de Cleopatra. Porque dezia Antonio, que no conuenia que el Rey diesse cuenta de su hecho, porq̃ de otra manera no seria Rey: pero cõ la honrra que vna vez le fuesse dada, sele auia tambien de permitir poder absoluto. Y esto mesmo dezia ser aũ a Cleopatra prouechoso, con q̃ no se entremetiesse mucho en mandos agenos. Estas cosas hazia saber por sus cartas Herodes, y toda la otra honrra que Antonio le hazia, sentandolo cabe si, y combidandolo cada dia a comer, y esto con no cessar Cleopatra de acusarlo: la qual con la codicia que tenia de aquella region, para vsurpar para si aquel reyno, por todas maneras procuraua destruyrlo. Mas porq̃ Antonio se mostraua justo, no auia q̃ temer de ay adelãte, y que presto vẽdria confirmado su reyno y la amistad: y que ala codicia de Cleopatra ya le era quitada toda esperança, porque Antonio por lo que ella pedia, le auia otorgado a Celesyria, cõ esta cõdicion, que de ay adelante no pidiesse a Iudea, y que dexasse de ser ya mas importuna. Recebidas estas cartas se les quito la volũtad de acogerse alos Romanos. Pero no estuuo este cõsejo encubierto, mas luego que yendo de ay a poco Antonio contra los Parthos, Herodes se boluio a Iudea, luego Salome su hermana, y su madre, le dixeron lo q̃ Alexãdra cõ los suyos auian querido hazer. Y no contenta Salome con esto, accuso tambiẽ a su marido Iosepho, calumniãdole, que auia tenido parte con Mariammes. Y hizo esto por vna vieja enemistad y odio, porque la Reyna que era muger de animo soberuio entre otras renzillas mugeriles, le auia dado en

rostro

rostro cō la baxeza de su linaje. Y Herodes que siempre quiso en extremo a su muger Mariāmes, turbose mucho, no pudiēdo sufrir los aguijones delos celos. Pero refrenandose cō dificultad, porque sus locos affectos y passiones no diessen conel al traues, preguntò a Mariammes aparte, si era verdad q̄ tenia conuersaciō secreta con Iosepho: ella negandolo cō juramentos, y trayendo todo lo que para su defensa podia vna muger que estaua sin culpa, creyendola el Rey poco a poco, vencido de su amor se dexaua aplacar, tanto que al fin le pidio perdon, porque temerariamēte auia creydo a rumores: y dauale gracias, por auer guardado su castidad y limpieza, declarandole el amor que el tābien le tenia: finalmente, como suele ser costumbre delos que se aman, saltandoles las lagrimas se abraçaron el vno al otro. Pero como no le podia hazer creer a ella quanto la queria, y tanto mas procuraua hazerlo: dixo entonces ella: No es de quien biē quiere, que si a el alguna cosa le aconteciere delas que suelen acontecer a los hombres, mandar, que le dē a su muger sin culpa por compañera de su muerte. El Rey cō esta palabra como herido del dolor, la solto luego delos braços, y daua bozes messando sus cabellos, y diziendo, q̄ el veya ala clara, auer Iosepho tenido parte cō su muger, porque nunca el descubriera lo que en particular y secreto le auia mandado, si entre ellos no vuiera muy estrecha amistad mediāte la conuersacion del adulterio: y assi falto muy poco q̄ no la matò. Mas vencido del amor, aunque cō dificultad, al fin refrenose. Pero no admitiendo aun a Iosepho que pareciesse ante el, lo mando matar, y a Alexādra como a causa de todos los males, la mando prender.

Cap. iiij. Entretāto las cosas de Syria andauan rebueltas, porque no dexaua Cleopatra de incitar a Antonio contra todos, al qual importunaua, que quitādo a cada vno su gouernaciō y principado, se lo diesse a ella, y podia mucho conel, porque lo tenia preso cō sus amores. Y como fuesse de su natural codiciosa delo ageno, pēsaua, que todo le era licito: primeramente mato con ponçoña a vn su hermano aquien venia la successiō del reyno, el qual era de quinze años: despues hizo con Antonio, que matasse a Arsinoe su hermana, que estaua en Epheso haziendo oracion enel templo de Diana. Tambien donde quiera q̄ pensaua auer dinero, no dexo lugar que no violasse, ni templo, ni sepulcro, ni coto alguno, con tal q̄ vuiesse los despojos, aunque fuessen auidos cō sacrilegio: y mezclaua lo sacro con lo profano, lo justo con lo injusto, para crecer en ganancias, aunq̄ fuessen muy injustas. Finalmēte ninguna cosa le bastaua, porque era muger sumptuosa y dada a deleytes, cuyas codicias a penas se podian satisfazer cō las riquezas de todo el mundo. Por lo qual nunca dexaua de importunar a Antonio, que a otros quitasse las haziēdas, y se las diesse a ella: y entrādo en Syria conel, luego pēso, que manera tendria para auerla por suya: porq̄ matò a Lysanias hijo de Ptolomeo, poniendo por achaque q̄

el fauorecia las cosas delos Parthos. Importunaua tambien a Antonio q̃ le diesse a Iudea y Arabia, quitandolas a sus Reyes. Y el estaua tan subjeto a aquella muger, que parecia que lo tenia preso no solo cõ halagos, mas aun con hechizos: tuuo empero empacho de injusticia tan señalada, porq̃ no pareciesse q̃ de su voluntad pecaua aun en las cosas de mucha calidad, al querer de vna desuergonçada y pedigueña muger. Pues por no entristecerla, negandole todo lo que pedia, o no parecer el mas maluado de todos los mortales, haziendo todo lo que ella mandaua, quitando parte de ambas las regiones, se las dio a ella: de mas desto quãtas ciudades ay dẽtro del rio Eleuthero hasta Egypto, sacando Tyro y Sidon, las quales sabia ya que eran libres de tiempo de sus passados, aunque ella cõ muchos ruegos auia procurado tãbiẽ auerlas.

La venida dela Reyna Cleopatra a Iudea. Capitulo. V.



Viendo Cleopatra alcãçado esto, y acõpañado hasta el rio Euphrates a Antonio q̃ cõ exercito auia partido para Armenia, boluiose: y passando de camino por Apamia y Damasco, antojosele tambien de yra ver a Iudea: donde siendo recebida de Herodes, le arrendò la parte de Arabia que Antonio le auia dado, y las rentas del campo de Hierico. Este lleua el balsamo, vnguẽto el mas precioso de todos los vnguentos, que lo ay alli solamente, y muy grande abundãcia de muy buenas palmas. Por estos negocios, trauãdo cõ el Rey mayor familiaridad, desseò dormir conel, muger naturalmẽte desordenada y dada a luxuria, y aũ quiça algo tocada de su amor: aunq̃ se puede presumir, q̃ por el adulterio busco ocasion para vrdirle traycion, porque si esto llegara a efecto, tuuiera porq̃ acusarle, mas ella mostraua hazerlo debaxo de titulo de amor. Y Herodes que de antes no la queria mucho, porque sabia que ygualmente a todos daua pesadumbre: y mas entonces aborreciẽdo de suerguença tan esenta, y con proposito de desecharla, si passasse adelante en su porfia, no consintiò. Despues cõsulto cõ sus amigos, si deuia matarla, pues la tenia en su poder: porque desta manera se escusarian de muchas molestias aquellos aquien hasta entonces auia aborrecido, o auia de aborrecer adelante. Y aun al mesmo Antonio le seria esto prouechoso, pues q̃ ni aun para conel auia de ser fiel, si caydo en algun trabajo, tuuiesse necessidad de su ayuda. Estando Herodes muy inclinado a esto, estoruarõselo sus amigos, diziendo, que seria malhecho, q̃ vn hombre que traya entre manos negocios muy arduos, se pusiesse en manifiesto peligro, y rogãdole, q̃ ninguna cosa hiziesse alocadamẽte, porq̃ no passaria por esto Antonio, por muy prouechoso que selo vendiessen. Y aun con esto mesmo sele acrecentaria el desseo della, por ver que la perdiò por fuerça y a trayciõ. Y no se podria hallar escusa, q̃ tuuiesse apariencia, pues que ella era la muger la

mas

mas acatada de ſu tiempo, y pueſto caſo que algun prouecho podia reſultar de ſu muerte, no ſeria ſin injuria y menoſprecio de Antonio. De dōde quedaua claro, quan grādes y irremediables males ſe leuantarian enel reyno y familia de Herodes, pues no auia porque no recuſaſſe ſu illicita demanda, y diſpuſieſſe bien ſus negocios cōforme al eſtado preſente. Atemorizandolo con eſto, y moſtrandole el peligro cō euidentes razones, lo apartarō de tal hecho. El amanſando la Reyna cō preſentes, la acompañò camino de Egypto. Y Antonio ſojuzgada la Armenia, embiò preſo a Egipto a Artabazes hijo de Tigranes, con ſus hijos los Satrapas en preſente a Cleopatra, y todo quanto preciado auia tomado de aq̃l reyno. Y el reyno de Armenia vuo Artaxias el mayor de ſus hijos, que en aquella rebuelta auia huydo: aquiē deſpues Archelao, y Neron Ceſar, dierō por ſuceſſor a vn ſu hermano menor q̃ el por fuerça auia deſterrado: y enlo que toca a los tributos delas regiones que Antonio auia dado en preſente ala Reyna, Herodes ſelos pagaua juſtamente, teniēdo por coſa ſegura, no dar a Cleopatra ocaſion de quererlo mal.

Cap. v. Pero el Rey de Arabia deſpues q̃ la cobrança delos tributos començo a ſer de Herodes, vnas vezes le pagaua dozientos talentos cada año, deſpues haziendoſe ruyn y enel pagar mas perezoſo, le pagaua ciertas partes, y aun aquellas no enteras.

De como Herodes hizo guerra a Aretas, enel tiempo que Antonio fue vencido de Ceſar enla batalla Acciaca. Capitulo. VI.



Herodes nō pudiēdo ſufrir la injuſticia del rey de Arabia, ni el menoſprecio del derecho, hiziera le guerra, ſino le detuuieran las contiendas delos Romanos. Porque como ſe eſperaſſe la guerra Acciaca, la qual ſucediò enla Olimpiade ciento y ochenta y ſiete, Ceſar auia de pelear con Antonio ſobre cuyo ſeria el imperio. Y Herodes que de muchos años poſſeya vna region pacifica y llena de paſtos y ganados, y tenia ya abundācia de nueuas rentas y riquezas, haziendo alardes con grande aparato aparejaua el ſocorro para Antonio. Mas el le agradecio eſte trabajo, diziendo, que no le era neceſſario. Pero porque aſſi del como de Cleopatra auia oydo la maldad del Rey de Arabia, mādole, que cōtra el boluieſſe la guerra. Porq̃ tambien la Reyna penſaua que eſto ſeria en ſu prouecho, ſi el vno al otro haziendoſe eſtragos vinieſſen a menos. Buelto pues Herodes por mandado de Antonio, retuuo en ſu tierra el exercito, conel qual entro deſpues por Arabia, muy apercebido con gente de cauallo y de pie, yendo a Dioſpolis, donde le auian de ſalir al encuētro los Arabes: porq̃ no ſeles encubrio eſta jornada. Pues aſſi es, q̃ deſpues de vna muy aſpera y cruda batalla, vuieron los Iudios la vitoria. Deſpues deſtas coſas vn grande exercito de Arabes concurrio a Cana, que es

vn lugar en Celesyria: lo qual barruntãdo Herodes, lleuo cõtra ellos muy grã parte de su exercito. Y como despues de auer fortalecido su Real quisiesse dar la batalla, mãdando el esto, daua bozes el comun que no se detuuiesse, sino que luego fuesse a dar la batalla. Dauales animo: lo vno, que creyan que teniã su exercito biẽ aderećado: lo otro, la memoria reziente dela primera batalla en que auiã auido señalada victoria. Pues como el ardor dellos a penas se pudiesse refrenar, segun parecia, determinó el Rey de aprouecharse de la prõptitud de su gente, y prometiendo que ninguno le lleuaria en essuerço la ventaja, armado yua delãte del esquadron cõtra los enemigos, siguiendolo su gente puesta en orden: lo qual espanto a los Arabes. Porque procurãdo vn poco defenderse, como vieron q̃ no podriã sufrir el essuerço deloscõtrarios, la mayor parte dellos boluio las espaldas: y perdierã se alli, si Atheniõ no acometiera a Herodes y a su exercito. Este era Capitã de Cleopatra en aq̃lla region, y porque queria mal a Herodes, estaua puesto apunto, mirando en que parasse la batalla, con proposito de estar quedo, si los Arabes venciessen. Pero como vido que erã vencidos, arremetiendo de improuiso con vn esquadron que auia juntado delos moradores de aquella tierra alos que yuan ya cansados, y que pensauan ser la victoria ya suya, hizo grãde estrago enellos. Porque los Iudios cansadas las fuerças contra sus enemigos publicos, y que yuan ya afloxando por causa de la victoria, facilmente eran vencidos, y recebian muchas heridas por lugares asperos y llenos de barrancos, los quales sabian mejor los contrarios. Estando pues estos en muy grande trabajo cõ estas cosas, y cobrando los Arabes animo, bueltos ala batalla, matauã en los que yuan de huyda: y no auia vn solo genero de muerte, q̃ pocos llegaron biuos al Real. Viẽdo el Rey que estauan mas pujantes sus enemigos, apretando al cauallo las piernas, fue a llamar quiẽ les socorriesse. Pero aunque se dio priessa, no vino a tiempo, que toda via el Real delos Iudios fue tomado. Vino alos Arabes esta prosperidad sin esperarla, porque alcançaron la victoria, la qual nunca pensarõ auer, y destruyeron vn muy fuerte exercito de sus enemigos. Desde aq̃l tiempo començo Herodes a saltear y robar a Arabia, poniendo enlos mõtes su Real: y guardauase de auẽturar todo el exercito en vna batalla, mas entretanto mucho aprouechaua a los suyos, acostumbrandolos al trabajo, y aparejandolos con exercicios continuos, para quitar de si al cabo la ignominia.

De vn terremoto que vuo en Iudea. Cap. VII.



En el qual tiempo mientras Antonio en Accio tenia grãdes batallas cõ Cesar, enel septimo año del reyno de Herodes, vuo en la tierra de Iudea vn terremoto el mayor que nunca auia auido, que hizo gran destruycion por toda aquella tierra, en que murieron Cap. vii.

muchos

muchos ganados, y aũ murieron casi diez mil hombres, cayendo seles las casas encima: pero la gente de guerra no recibio daño alguno, porque mo rauan enel campo. Este estrago acrecentado aun mas con los rumores q̃ los mensajeros delos Gẽtiles, que sabian las enemistades, trayan alos oydos delos Arabes, fue cosa muy grãde quanto ensoberuecio los animos delos enemigos, como si assoladas las ciudades delos Iudios, y muertos los hõbres, ningunos aduersarios ya les quedassen. Prendiendo pues los embaxadores de aquella gente, los quales por estar en aquella aflicion auian venido a pedir paz, los matarõ: y luego con grande presteza se dierõ priessa para yr al exercito delos enemigos. Mas ellos no osando esperar su venida, porque estauan desmayados por la aduersidad, parecia, que tenian su Republica en poco y la menospreciauan, y que faltaua poco para desesperar. Alos quales apassionados desta manera animaua el Rey, llamãdo los Capitanes dellos, y procurando quãto en si era ponerles essuerço. Y auiẽdo dado mejor esperãça a algunos de los mas generosos, entonces al fin se atreuio a hablar al exercito, al qual auia visto primero enlos desbarates rezientes no admitir cõsejo alguno. Con estas palabras pues los consolò, y amonestò juntamente.

❧ Razonamiento de Herodes al exercito. Capitulo. VIII.



Bien sabemos, varones muy esforçados, q̃ muchos desastres han enneste tiẽpo estoruado nuestros propositos, con los quales no es de marauillar, q̃ los mas osados de vosotros se atemorizen y espanten. Pero, porque tenemos la guerra ala puerta, y las cosas que hasta aqui han acontecido son tales que se pueden emendar cõ vuestras fuerças: tengo os de auisar y amonestar, en que manera podays conseruar el essuerço que hasta agora aueys tenido. Y primeramẽte hablare dela guerra, y declarare como nosotros la hazemos por justissimas causas, forçados con las injurias de nuestros enemigos: lo qual principalmente deue aguzar vuestra fortaleza. Despues mostrare, que ni estas cosas q̃ nos entristecen, son tan graues quanto parecen, y que nos queda grande esperança dela victoria. Y primero dispu tare delo q̃ primero propuse, y porne por testigos a vosotros mesmos delo que tengo de dezir. Porque, biẽ sabeys la injusticia delos Arabes, y quan quebrãtadores de su fe seã, aun para todos los otros: porque son vn linaje de hombres impio y barbaro: y mayormente a nosotros siẽpre enojarõ, baldonandonos cõ injurias perpetuas por su auaricia y embidia. Pero, dexãdo aparte otras muchas buenas obras q̃ les auemos hecho, quien los librò de Cleopatra que era cõtra ellos, estando en peligro de perder su libertad si no nosotros? porque mi amistad con Antonio, y buena voluntad que el me tenia, fue causa q̃ estos

no passassen algun trabajo, guardãdo se el de hazer cosa de que nosotros pudiessemos tomar sospecha. De mas desto, despues que con ruegos Cleopatra acabo con Antonio, que le diesse parte en ambas regiones: tã bien he puesto toda diligencia en dispensar las: y dando de mi hazienda grandes presentes, alcance seguridad para ambos a mi sola costa, porq̃ gaste doziẽtos talentos, y fuy fiador por otros dozientos, por las rentas de aquella mesma tierra, que auiendo sido nuestra antiguamente, posseen estos agora. Y era justo, q̃ nosotros por ser Iudios fueramos libres de tributos, y que a ninguno dieramos parte de nuestras possessiones. Por cierto por amor delos Arabes, los quales nos son en cargo de sus vidas, mal hecho era gastar cosa alguna: pero muy mas impia cosa es, que ellos que no pueden negar, su libertad ser beneficio y merced nuestra, y que por esta causa nos dieron las gracias, nos quiten aun lo que nos deuen, mayormente siendo sus amigos, y en tiempo de paz: pues quie la fe, que aun al enemigo se ha de guardar, es mucha mas razon que halle lugar entre los amigos. Pero no entre tales como estos: que ninguna cosa tienẽ por honesta sino va embuelta en su prouecho: y tienẽ q̃ no se deue castigar la injuria, quando por interesse fue cometida. Ay pues alguna dubda poruẽtura, para que no deuamos alos injustos hazer guerra justa? la qual el mesmo Dios quiere q̃ se haga, y nos mãda siempre vengar la fuerça y injuria, mayormente en guerra, no solamente justa, mas aun necessaria: porque en matar nuestros embaxadores cometieron la cosa que por dicho de todos, assi de Griegos como de Barbaros es cosa muy cruel. Porque los Griegos quieren que los embaxadores sean sagrados, y que ninguno les toque, y los nuestros recibieron de Dios los honestissimos y sanctissimos mandamientos dela ley por manos delos angeles, que son mensajeros de Dios: porque este nõbre puede traer a Dios a noticia delos hombres, y conciliar enemigos con enemigos. Que cosa pues ay mas abominable, que matar los embaxadores q̃ tratan del derecho? Yo verdaderamẽte no veo, que buen sucesso puedan ellos esperar enla guerra despues de auer hecho esta maldad, ni que felicidad enlo de mas de su vida? Dira por ventura alguno: que aunque nosotros tenemos derecho y justicia, ellos las fuerças y mayores exercitos. Esta es razon, que no deuen dezir los nuestros: porque con quiẽ esta la justicia, con aquellos tambiẽ esta Dios; y donde Dios esta, alli ni puede faltar muchedumbre ni fortaleza. Mas ea, vengamos a considerar aun tambien nuestras fuerças por si solas. En la batalla primera vencimos. Enla segunda los desbaratamos que no pudieron sufrir nuestro impetu. Y luego siendo vencedores nosotros, nos acometio Atheniõ, no por guerra publicada, sino por assechanças y a traycion. Y a esta llamarle hemos fortaleza, o antes trayciõ y maldad? porque tendremos menos animo nosotros, pues deuemos tener mayor esperança?

ça? o porq̃ auemos de temer, a aquellos que quando sin engaño nos acometen, siempre nos dexan el cãpo? y quando parece q̃ vencen, no nos vencen bien? y aunque alguno los tenga por fuertes, esto mesmo nos ha de abiuar las fuerças, porque la hõrra del generoso, no consiste en acometer a los flacos, pero poder vencer aun alos fuertes. Y si alguno tiene temor por el estrago que hemos tenido, y lo atemoriza el terremoto passado, piẽse primeramẽte, que esto mesmo es lo que engaña alos Arabes, porq̃ piensan auer sido mas graue delo que fue ala verdad: y de mas desto no cõuiene q̃ vna mesma cosa sea a ellos causa de osadia, y a nosotros de temor. Porque ellos agora se atreuẽ, no porque estan ciertos de algun biẽ suyo, mas porque creen estar nosotros afligidos cõ desdichas. Y quãdo nos vieren salirles al encuẽtro, caer se les ha la confiança, y con esto mesmo nos crecerã a nosotros los essuerços, porque no auemos ya de pelear con tan ferozes: pues ni estamos muy afligidos, ni, como piensan algunos, nos acõtecio esto por estar Dios ayrado contra nosotros: pero estos son casos fortuytos. Y si esto se ha hecho por voluntad de Dios, por cierto por voluntad del mesmo cessó la malauentura, y està contento cõ este castigo. Y q̃ el aya aprouado por justa la guerra presente, ha lo el euidentemente declarado. Porque auiendo muerto por toda la region algunos conel tẽblor dela tierra, a ninguno de vosotros que traeys armas acontecio mal alguno, mas todos escapastes por manifiesto indicio dela volũtad de Dios: y si vuestras mugeres, y hijos vuieran estado juntamente enel campo cõ vosotros, ninguno muriera. Considerando estas cosas, y lo q̃ mas es, q̃ teneys vosotros a Dios por amparador en todo tiempo, perseguid con guerra justa ala gente maluada, q̃ ni guarda los derechos dela amistad, ni la fe delos conciertos y alianças, esforçada para matar los embaxadores, y couarde, y que huye siempre, quãdo la cosa se ha de tratar por essuerço. Con estas palabras los animos delos Iudios se encendieron en grande manera para la batalla. Y Herodes despues de auer hecho sus sacrificios, segun costumbre, los lleuo prestamente de aquella parte del Iordan contra los Arabes: y assentado su Real cerca delos enemigos, determino tomar primero vn castillo que estaua entre vnos y otros, pareciendole esto para el prouechoso, agora vuiessen de pelear, agora de passar el Real a lugar mas seguro. Y como los Arabes tuuiessen el mesmo proposito, trauarõ batalla cerca de aquel lugar. Y auiẽdo tirado primero con dardos desde lexos, de ay vinieron alas manos: muriẽdo muchos de ambas partes, hasta que siendo vencidos los Arabes huyeron. Esta pelea hizo tanto al caso alos Iudios para tener buena esperança, que porque los enemigos rehusauan batalla, se atreuierõ a les quitar el vallado, para les cõbatir su mesmo Real. Y desta manera salierõ forçados, no muy en orden, sin traer ni tantico de presteza o esperãça ala batalla: pero vinierõ alas manos, o porq̃ eran

eran mas en numero, o porque era necessario resistir alos enemigos que los desafiauan. Pues despues de auer durado mucho la batalla, muertos de ambas partes muchos, al fin los Arabes echaron a huyr. Y hazia se tã grande estrago despues que vna vez los arrancaron, que no solamẽte mo rian con las espadas de sus enemigos, mas conel grande impetu dela muchedumbre que yua huyendo sin or den, vnos eran hollados, y otros se matauan con sus propias armas. De manera, que murieron cinco mil. La otra muchedumbre se recogio dentro del Real, mas con ninguna esperança cierta de salud, no tanto por fal ta de mantenimientos como de agua. Y los Iudios porque no pudierõ entrar de tropel a bueltas delos que huyan, pusieronles cerco, cerrando las entradas para que ni les pudiesse entrar socorro, ni pudiessen salir los que estauan cercados. Estando enesste estrecho los Arabes embiaron em baxadores a Herodes, primeramente pidiendole paz: lo segundo, remedio para la presente necessidad, porq̃ los tenia en mucho aprieto la sed. Pe ro el no admitia los embaxadores, ni rescate por los presos, ni finalmẽte cosa alguna justa, porq̃ desseaua muy mucho darles el castigo delas malda des que auian cometido contra los suyos. Assi que forçados dela sed que entre los otros males los fatigaua mas, saliendo, se les dieron para q̃ los atassen y los lleuassen presos, de manera que dentro de cinco dias fuerõ presos casi quatro mil. Y al sexto dia todos los de mas determinaron salir, y acometer alos enemigos, queriẽ do mas la destruyciõ aun cierta, que acabarse assi poco a poco con ignomi nia. El qual acuerdo despues que les agrado, salierõ del Real, mas no apũto para batalla, quebrantadas las fuer ças, y los animos, teniendo la muerte por ganãcia por verse enel postrer desastre. Por lo qual enel primero recuẽtro murierõ casi siete mil, y domada por este estrago la ferocidad de la gẽte, se dieron a merced de Herodes, al qual por su mal auian experimentado ser muy valiẽte guerrero.

De como auiẽdose Herodes de partir para Cesar, vuo necessariamente de matar a Hircano. Cap. IX.



Erodes muy vfano cõ esta felicidad, se boluiò a su casa, acrecentada su reputacion por auer dado buen fin a este negocio. Pero quando le parecio tener mas firmes sus cosas, le sucedio muy grande peligro, siẽdo Antonio en Accia vẽcido de Cesar. Por que entonces pẽso, que era del todo perdido, y no solamente lo penso el, mas tambien todos sus amigos, y sus enemigos: porque ninguno creya, q̃ quedaria sin castigo tanta amistad cõ Antonio. Delo qual sucediò, que los amigos por manera ninguna dissimu lauan la desesperacion, y los enemigos, fingiendo que se condolian, en secreto se holgauan, teniendo esperãça, que de ay adelante seria mejor el estado dela Republica. Entonces Herodes Cap. vij.

rodes viendo que ninguno quedaua del linaje Real ſino Hircano, determino quitarle la vida: porq̃ ſi el poruentura eſcapaſſe del peligro, tenia por mas ſeguro que ninguno quedaſſe a quien mas le pertenecieſſe el imperio q̃ a el:y ſi lo mataſſe Ceſar, teniale embidia que le ſucedieſſe Hircano. Reboluiendo Herodes conſigo eſtas coſas, le dio ocaſion para ponerlo en obra la familia del meſmo Hircano. El qual porq̃ era mãſo de cõdicion, en toda ſu vida, jamas ſe entremetio en negocios algunos, dexãdo ala ventura todas las coſas, y contentandoſe con qualquiera eſtado q̃ le ſucedieſſe. Pero Alexandra muger ambicioſa, y q̃ no ſabia lleuar cõ cordura la eſperãça q̃ tenia de q̃ todo ſe auia de mudar, ahinco a ſu padre, q̃ no ſufrieſſe mas a Herodes afligir ſu familia, mas antes miraſſe por ſi, y ſe guardaſſe. para la buena ventura que le eſtaua aparejada. Aconſejole deſpues deſto, que eſcriuieſſe a Malcho Señor de Arabia, y le pidieſſe amparo y acogimiento: porque ſi aconteciſſe que Herodes fueſſe mal tratado de Ceſar aquien auia ofendido, ſin duda auia de boluer a el el imperio, por la nobleza de ſu linaje, y fauor del pueblo. Aconſejandole eſto, Hircano al principio la deſechò: deſpues vencido con la importunacion della, que de dia y de noche le cantaua la meſma cancion dela eſperança delo por venir, y delas aſtucias de Herodes, dio a vn ſu amigo Doſitheo vna carta para Malcho: enla qual le pedia, que le embiaſſe gente de cauallo, que lo acompañaſſen haſta el lago Aſphaltite. Ay deſte alos terminos de Hieruſalem trezienros eſtadios. Eſta carta confio de Doſitheo mas q̃ de otro, porque era criado de Hircano, y de ſu hija: y era de creer, que querria mal a Herodes por muchas cauſas: porque era pariente de Ioſepho aquien Herodes auia muerto, y poco antes auian ſido ſus hermanos en Tyro muertos por Antonio a bueltas de otros, pero ni aun por eſto le guardo lealtad a Hircano. Porque teniendo el en mas el fauor de Herodes por ſer ya Rey, le moſtro la carta: el qual dandole primero las gracias, le pidio mas vn ſeruicio: q̃ cerrada y ſellada la carta, la lleuaſſe a Malcho, y recibieſſe del la reſpueſta: porque a el le importaua mucho, entender tambien ſu intencion. Lo qual luego que Doſitheo con diligẽcia puſo por obra: el Arabe le reſpondiò por cartas, que el eſtaua aparejado a lo recebir a el y a ſu familia, y aũ a todos los Iudios de ſu parcialidad, y q̃ el embiaria gẽte apercebida q̃ los pudieſſe traer en ſaluo, y q̃ en todo y por todo haria lo que le mandaſſe. Deſpues que Herodes recibio eſta carta, llamo a Hircano, y le pregunto ſi tenia alguna alianç a con Malcho. Y negãdolo el, preſentadas en cõſiſtorio las cartas, lo mãdo matar. Y eſtas coſas eſtã eſcritas deſta manera en los Commentarios del meſmo Herodes: porque otros las cuentan de otra manera: cõuiene a ſaber, que no lo mato por eſto, ſino porque vrdio traycion al Rey, porque eſcriuẽ aſſi: Que en vn combite diſſimulãdo la ſoſpecha, pregũto a Hircano, ſi poruentura

uentura auia recebido algunas cartas de Malcho. Y que el le respondio, q̃ era verdad que las auia recebido, pero q̃ ninguna otra cosa cõtenian, sino vna comun salutaciõ de amigos. Y q̃ Herodes passo adelante y le pregunto, si poruentura auia recebido algũ presente tambien: y como respõdiesse, que ninguna otra cosa, sino quatro caualgaduras en que anduuiesse: que el Rey hizo esto crimen de soborno y traycion, y que luego le mando matar. Y de auer sido muerto sin culpa, traẽ por argumẽto y prueua su muy mansa condicion, porque aun siẽdo mancebo nunca dio señal de temeridad ni osadia alguna, ni aun enel tiẽpo que el mesmo tenia el principado: antes entõces tambien administrò por la mayor parte todas las cosas por parecer de Antipater: y entonces era ya de mas de ochenta años, y sabia que las riquezas y fuerças de Herodes estauan en saluo. Tambiẽ traẽ por prueua, que passado el Euphrates, y dexados los que dela otra parte de aquel rio lo auiã tenido en mucha veneracion, se boluio a su patria, para biuir debaxo de poder de Herodes, por lo qual no lleua camino, auer el pẽsado hazaña de su natural muy agena: y todas estas cosas parecẽ ser fingidas de Herodes. Este fue el fin de Hircano, despues de tanta diuersidad de estados como en su vida tuuo. Porq̃ siẽdo aũ biua su madre Alexãdra, fue hecho Pontifice delos Iudios, y tuuo aquella honrra nueue años: por la muerte dela qual, como sucediesse enel reyno, passados tres meses, fue echado del por su hermano Aristobulo, y despues restituydo por fauor y ayuda de Pompeyo. Y recebidas y cobradas todas las dignidades, las tuuo quarenta años. Despues siendo otra vez echado por Antigono, y cortadas las orejas, biuio entre los Parthos captiuo, dedonde boluiẽdo vn poco despues a su casa, aunq̃ esperaua muchas cosas de Herodes, pero ninguna cosa alcanço del despues de tanta variedad de fortuna: y lo q̃ es lo mas miserable de todo, como agora acabamos de dezir, en su vejez le dieron sin culpa muerte ignominiosa. Porq̃ fue muy amigo de justicia, y siẽpre modesto, y por la mayor parte administraua el imperio por otros, por ser amigo de ociosidad, y por saber de si, quã inabil era para ello. Ciertamẽte Antipater y Herodes por la bõdad deste, vinieron a ser tã ricos: y en pago desto fue muerto contra toda ley y justicia. Herodes auiẽdo muerto a Hircano, y yẽdo a priessa para Cesar, y no esperando ningun bien por la amistad que auia tenido con Antonio, tenia por sospechosa a Alexãdra, que auiẽdo tal oportunidad, no mouiesse el pueblo a que se rebelasse, y perturbasse el reyno con alborotos dela comunidad. Por lo qual encomendando el cargo del reyno a Pherora su hermano, dexò en Massada a Cipron su madre, y su hermana, y finalmente toda su parentela: y mandò a su hermano, q̃ si a el le sucediesse algun mal, retuuiesse la gouernacion del reyno. Y a su muger Mariãmes, porque por la enemistad no podia biuir con su madre y su hermana, pusola cõ su madre Alexandra en

Alexandrio,

Alexandrio, encomẽdada a Iosepho su recaudador, y a Sohemo Ytureo la guarda del castillo: porque eran varones que antes siempre auiã sido muy fieles, y entonces por causa de honrrarlos, les daua en guarda estas mugeres de sangre real. Pero tambien les auia mandado, que si supiessen auerle acontecido algo que no quisiera, luego las matassen a ambas, y con todas sus fuerças conseruassen el reyno a sus hijos, y a su hermano Pherora.

De como Herodes alcanço el reyno por mano de Cesar. Capitulo. X.



Herodes, auiendo mandado estas cosas, fuese a Rodas a priessa para encontrarse alli cõ Cesar. dõde despues q̃ arribò, quitose solamente la corona, y de todo el otro aparato real no mudo nada. Y siendo admitido a hablar cõ el, entonces mostrò mas que nunca la grandeza de su animo, porq̃ no vsò de suplicaciones (como es costumbre en semejante fortuna) ni añadiò ruegos como demandando perdon, mas dio osadamente cuenta de su hecho. Porq̃ confessaua delante de Cesar, auer el tenido muy grande amistad con Antonio, y que auia procurado con todas sus fuerças, que el tuuiesse el imperio: aunque no dando le ayuda de gente, porque entonces estaua ocupado enla guerra de Arabia, mas embiãdole trigo, y dineros. Y q̃ cõ todo esto le parecia, q̃ auia hecho muy poco por el, porque el que se precia de amigo, deue poner por quien le ha hecho bien, no solamente la hazienda, mas aun la vida y salud. Y ya que esto no auia podido hazer, alomenos se podia alabar, que ni aun despues del desbarate de Accio lo auia desamparado, ni despues de verlo mudada su fortuna ala clara, auia tomado nueuos pensamientos. Enel qual tiempo, si no con socorro, alomenos con consejo le auia ayudado, mostrandole vn camino por dõde solamẽte podria escapar, y no del todo ser perdido, que era, que matasse a Cleopatra: porque hecho esto cõ tiempo, podia suceder en su hazienda, y desta manera alcançar de ti mas faciles cõdiciones de paz. Pero el de mal cõsiderado tuuo en poco mi cõsejo: y desta manera hizo mas lo que a ti conuenia, que lo que a el le cumplia. Agora pues, si por el odio y enemistad de Antonio condenas tambien mi fauor, no negare lo q̃ he hecho, ni temo confessar libremente quanto amor le tuue. Y si poniendo aparte el respecto delas personas, quieres solamente inquirir, q̃ tal amigo soy, y quanto tengo en memoria los beneficios, puedes tu tambiẽ conocerlo por experiencia: porq̃ aunq̃ el nombre se mude, no por esso dexara de quedar la amistad, y merecera su loor. Cõ estas palabras como diesse muestra de grande generosidad, en grande manera encandilo a Cesar que era varõ liberal y magnifico: de manera, que tomando ocasion de verle tambien defender su causa, poco a poco se le dio por amigo. Por lo qual restituyendole la corona, Cap. viij.

rona, requiriole, que le tuuiesse enel mesmo lugar que antes auia tenido a Antonio, y le hizo muy grande hõrra, diziendo de mas desto, que Capidio auia escripto, quanto el mismo Herodes auia sido en su fauor acerca delos Monarchas. Luego pues q̃ sin auerlo esperado se vio priuado de Cesar, y que por su ayuda era de nueuo cõfirmado enel reyno: y q̃ tambiẽ le alcãço dello prouisiõ del Senado, acompañolo hasta Egypto, auiendo le dado muchos presentes: con los quales tãbien gano la amistad de sus amigos, y declarò la grandeza de su animo. Tambien procuro alcançar perdon para Alexãdro amigo de Antonio, lo qual no pudo, porque Cesar auia jurado q̃ lo auia de castigar. Buelto de alli a Iudea acrecẽtado en honrra y poder, puso admiraciõ a todos los q̃ otra cosa auian esperado, que parecia q̃ por fauor de Dios escapaua siempre delos peligros cõ mayor honrra. Luego pues se aparejo para recebir a Cesar quando boluiesse de Egypto. Al qual despues que vino, recibio en Ptolomayda con toda la magnificẽcia y aparato real: tãbien al exercito diò todo acogimiẽto necessario, y abundancia de todo lo que auia menester para su mantenimiento. Por lo qual sucedio, q̃ Cesar le recibiesse entre sus intimos amigos, trayendole a su lado, miẽtras passaua la gente del exercito, y siruiẽdole Herodes assi a el, como a sus amigos, con seruicio de ciento y cincuenta hombres señalados, adereçados muy rica y sumptuosamente. Y aun passando lugares secos, y donde no auia agua, proueyo el exercito q̃ nada le faltasse, ni vino, ni agua, con la qual entonces mas se holgaua la gente, y hizo vn presente al mismo Cesar de ochocientos talentos: y en tanta manera fueron todos satisfechos, q̃ confessauan auer sido tratados mas esplendidamente que sufrian las riquezas de aquel reyno. Por lo qual diò mas credito de su amistad, y de estar aparejado para hazer por el qualquiera cosa, y aprouechandose dela oportunidad del tiempo, gano para si muy grande reputacion de su grãdeza. Y luego boluiendo de Egypto otros principales delos Romanos, les hizo tantas buenas obras, que nadie enesto le lleuaua ventaja.

De como Herodes mato a Mariammes, vencida por falsas acusaciones. Capitulo. XI.



[M]As luego que boluio a su reyno, hallo muy alborotada su familia, y q̃ estauã enojadas con el, su muger Mariammes, y Alexandra su suegra. Porque pensando, lo que a la verdad era, que no eran encerradas en aquella fortaleza por causa de seguridad, sino como en carcel, de manera, que ni pudiessen gozar de sus bienes ni delos agenos, no lo podiã sufrir. Tãbien Mariammes creya, q̃ el amor de su marido era fingido, y no mas de quanto dello le venia biẽ y prouecho. Pero ninguna cosa mas la aquexaua, que pẽsar, q̃ ni aun despues de muerto, no le

quedaua a ella esperança de biuir so bre el:y nunca se le cayan dela memoria los mandamientos que antes auia dado a Iosepho, de manera, que por todas maneras procuraua obligar cō beneficios alos q̄ las guardauan, principalmente a Sohemo, porque sabia biē q̄ su vida estaua puesta en sus manos. Mas el al principio era fiel, y no passaua la raya que Herodes le auia puesto: despues con presentes y halagos delas mugeres se ablando poco a poco: finalmente descubrio todo lo que el le auia mandado, mayormente, porque no tenia esperança que auia de boluer conel mesmo poder. Por esto hazia esta cuenta, q̄ del no le corria peligro, y delas mugeres alcançaua gracia, las quales a poca costa se quedarian con la dignidad presente. Y si aconteciesse boluer Herodes hechos sus negocios a su voluntad, que ninguna cosa auia de hazer, sino como su muger quisiesse: porq̄ sabia q̄ la amaua el Rey desatinadamēte, y por estas causas no perseuero en lo q̄ le auia sido mādado. Y Mariāmes cō muy mal animo sufrio q̄ siēpre de Herodes le nasciessen cada dia peligros vnos de otros: y hazia sacrificios a Dios, porq̄ nūca el jamas boluiesse con la vida, pensando, q̄ de ay adelante no podria hazer vida cō el: lo qual despues aun no dissimulò, porque confessò abiertamente lo q̄ le aquexaua. Porque como el arribasse con grande fortuna fuera delo que esperara, truxo desto la alegre nueua a su muger la primera como era razon: y a ella saludò y abraçò primero que alas otras mugeres por su amor y muy alegre conuersacion. Pero esta muger mientras el contaua sus sucessos, mostraua pesar le dellos, y no encubria cuerdamēte su passion: mas como era de costumbres libres y ninguna cosa fingidas, quando le hazia regalos, gemia: y cō lo q̄ el le cōtaua parecia entristecerse mas q̄ gozarse: de manera, q̄ Herodes ya se comēçaua a escādalizar, no tāto por sospechas, como por señales claras: porque se fatigaua mucho de ver el trocamiento claro y que el no esperaua de su muger: la qual molestia no la pudiendo sufrir por el mucho amor, ni podia durar mucho enla yra ni mucho enla paz, y estando el cōsi go mesmo inconstante, ya lo mouia esta passion, ya aquella. Tanto estaua su animo dudoso entre el amor y aborrecimiento, que desseando muchas vezes castigar la soberuia della, el amor que le tenia no lo dexaua. Y lo que mas temia era, que despues de muerta, no le fatigasse mayor desseo della y soledad. Como su hermana y su madre lo vieron fatigado cō estos cuydados, y de tal manera aficionado contra Mariammes, pensarō auer hallado tiempo aparejado: y luego con continuas calumnias lo incitauan, encendiendo y acrecentādo su odio y sus celos, las quales el ni rechaçaua, ni queria creerlas, ni hazer mal a su querida muger, pero cada dia se apassionaua mas cōtra ella, y se ensañaua sobre manera: y como ella no dissimulaua sus fatigas, el tambiē troco el amor en odio. Y el entonces determinara poruentura de hazerle algū mal, si no le dixerā, y a buena

coyuntura,que Cesar auiẽdo muerto a Antonio y a Cleopatra,era señor de Egypto:al qual yẽdo a recebir de priessa dexó su familia eneste estado. Ala partida Mariammes le encomendó a Sohemo,confessando,que le deuia mucho por el cuydado que auia della tenido,y le alcanço el señorio de vna cierta parte de Iudea.

Cap.ix. Iuntandose Herodes en Egypto con Cesar,començó a tractar conel mas libremente cõfiando enla amistad,y recibio del grandes beneficios: porq̃ le dio la guarda de Cleopatra, q̃ erã quatrociẽtos Frãceses, y le boluio la parte de su region, la qual ella le auia tomado,y apropio tambien a su reyno a Gadara, Hipon, y Samaria,y enla costa dela mar a Gaza, Anthedon,Ioppe,y la torre de Estratõ: lo qual no fue poco acrecentamiento para su aparato Real. Y auiendo de alli acompañado a Cesar hasta Antiochia,buelto a su reyno,sintio la fortuna tan contraria en su casa, como fuera la auia hallado prospera, principalmente enlo que toca a su casamiento,enla qual parte se tenia antes por muy dichoso:porque estaua muy encẽdido enel legitimo amor de su muger Mariammes,tanto como el que mas lo estuuo,aunque entren todos los que cuentan los escriptores. Esta muger,aunque enlo de mas era casta y honesta,y que jamas quebranto la fe, era de suyo de mala condicion: porque, desuergonçadamente escarnecia y burlaua dela paciencia de su marido que le era subjeto,tanto,q̃ sin tener cuenta cõ la majestad Real, no pocas vezes lo trataua muy afrentosamente:ala qual el empero sobrelleuaua con dissimulacion y paciencia,puesto que muchas vezes ella solia abiertamẽte dar en rostro a su madre y a su hermana con la baxeza de su linaje. Lo qual causó entre aquellas mugeres odio que nunca se pudo amãsar,y aun calũnias todas las vezes que se ofrecia occasion, y creciendo poco a poco estas sospechas, duraron vn año entero despues dela buelta de Herodes,de donde estaua Cesar. Finalmẽte,durando el odio mucho tiẽpo, vino a rõper desta manera. Auiendose el Rey recogido a vna camara a reposar la siesta,dãdole desseo de su muger, la hizo llamar. Ella, aunq̃ entró, no quiso acostarse cõ el, menospreciãdo sus ruegos: y de mas desto,çahiriendole la muerte de su padre y su hermano. El qual no pudiendolo sufrir, y a penas templarse de poner enella las manos, como su hermana por el estruendo conoció que el estaua muy enojado, metiò dentro vn paje de copa, sobornado de mucho antes,que dixesse, que Mariammes lo auia solicitado, que le ayudasse en dar al Rey a beuer vnos poluos cõ q̃ la quisiesse bien: y si passasse adelãte en pregũtarle, q̃ tales eran los poluos,que dixesse,que ella tenia la confeccion, y a el solamente le auia rogado que se los diesse a beuer. Y que si el Rey(dandole cuenta desto)no hiziesse mudamiento, entonces el tambien callasse: porq̃ ningun peligro corria. Auiendole bien instruydo enesto,metiolo dentro en aquella sazõ a hablarle. Y el entrò cõ rostro sossegado, y como que traya

vna

vna cosa muy de veras, dixo, que Mariammes lo auia solicitado con dadiuas, para q̃ le diesse a beuer vnos poluos. Delo qual como el se escandalizasse, dixo, que le auia dado vna confeccion, cuya propiedad el no sabia: y q̃ por tanto selo hazia saber, porq̃ tenia esto por mas seguro para el Rey, y para si. A estas palabras Herodes, q̃ de antes estaua harto enojado, como se ensañasse mas cõ ellas, examino cõ tormentos al eunucho de quiẽ Mariammes mas se fiaua: porque sabia, que sin el ninguna cosa grande ni pequeña se auria intentado. El qual no pudiendo sufrir los tormentos, ninguna cosa respondió alo que le preguntauan, solamente descubrio, que ella estaua enojada por las cosas que Sohemo le auia dicho. Antes que el acabasse de hablar, dio bozes el Rey, diziendo, que Sohemo, que hasta entonces auia sido a el y al reyno muy leal, no descubriera esto, si entreellos no vuiera alguna conuersacion y trato muy secreto. Y prendiendo luego a Sohemo, lo mãdo matar, y a su muger mando, que defendiesse su causa ayuntado el consejo de sus mas intimos amigos, y pusole vna acusacion muy pensada, intentando el crimen fingido delos poluos. Y era en las palabras demasiado, y mas ayrado delo que se requeria en juyzio: lo qual causó, q̃ como viessen q̃ el assi lo queria, por votos de todos los q̃ estauã presentes fue condenada a muerte. La qual sentencia, aunque se pronuncio, parecioles empero, assi a el, como a ciertos delos que estauã presentes, que no se deuia precipitar, ni apressurar su muerte, mas que la deuian encerrar en alguna carcel del palacio. Pero Salome con su vando procuro por todas las maneras, q̃ sin tardança fuesse muerta: alo qual compelieron al Rey tanto mas facilmente, porque dezian, que deuian temer algun alboroto enel pueblo, si supiessen que biua la tenian en carcel: y desta manera Mariammes fue lleuada a morir. Viendo esto Alexandra, y entendiẽdo, que de mano de Herodes deuia ella esperar semejante fin, dexada su passada ferocidad, se mudo muy torpemente: porque, queriẽdo mostrar, que ella no era sabidora de aquel delicto, començo a reprehender y afrentar a su hija, oyendolo todos, llamandola a bozes muy malua y ingrata para con su marido, y q̃ era merecedora de tal muerte la que se auia atreuido a tan cruda maldad: porque no auia tratado como merecia al Rey que tanto la amaua. Fingiẽdo ella estas cosas, y alo que parecia que queria messar ala sin ventura, y aun los otros con razon condenauan su boua dissimulacion, pero en nadie parecio esto mas, que enla desuẽturada que lleuauan a morir. Porq̃ ni le hablò palabra, ni hizo el menor mudamiẽto del mundo cõ sus desuarios, dando con soberano animo a entender en su semblãte q̃ reprouaua la torpe locura dela madre. Ella yua cõ semblãte sereno y sin miedo, y la color no mudada cõ el temor dela muerte, mostrando y manifestando en su gesto su generoso natural, aũ enla hora postrimera. Desta manera murio Mariammes, la qual fue muger de

grande animo y templança, pero no tambien mirada, ni tambien acondicionada como fuera razon. Pero en gracia y hermosura de rostro, y en ser afable junta con majestad, no se puede dezir quanta ventaja aya hecho a todas las mugeres de su tiẽpo, la qual fue la causa mas principal y bastante, para que no fuesse bien casada. Porque como el Rey la trataua por el amor que le tenia con regalos, no creyendo, que del le viniera algun mal, auiase conel con mayor libertad que conuenia. Tambien sufria con pesadumbre las muertes delos suyos, y esto confessaualo aun delãte del Rey. Hizo ala fin tanto que la aborreciерõ la madre y la hermana del Rey, y aun el mesmo de quien solo ninguna cosa temia. Muerta ella, començó el Rey amarla mas encendidamẽte, auiendose perdido por ella en vida, como hemos dicho: porque no la amaua como suelen otros, mas como se diesse a este vicio casi hasta tornarse loco, las costumbres atreuidas de su muger no le estoruaron para que cada dia no la amasse mas. Entonces le parecio de verdad, que por tener el a Dios ayrado, auia muerto a Mariammes. Muchas vezes llamaua el nombre della, y aun muchas vezes la lloraua desordenadamente. Buscaua todas las recreaciones que podia, cõ aparejar combites y borrecheras, pero ninguna cosa le aprouechaua: por lo qual no curaua del reyno: y vẽciolo tanto el dolor, que muchas vezes mandaua a sus criados que le llamassen a Mariammes, como si fuera biua. Estando enesta passion, sobreuino vna pestilẽcia, la qual lleuo la mayor parte del pueblo, y delos grãdes del Reyno, y todos juzgauan, q̃ ayrado Dios la auia embiado, por la injusta muerte dela Reyna. Acrecentada desta manera la tristeza del Rey, finalmente se fue a vnos montes, so color de quererse dar ala caça, donde afligiendose continuamente, dentro de pocos dias cayo en vna graue dolencia. Esta era vn encendimiento y dolor enla ceruiz, y tambien trastornado vn poco el juyzio: y no le aprouechauan cosa alguna los remedios, antes parecia q̃ le acrecentauã el mal, tanto que todo mostraua no auer ya esperãça de su vida. Assi que los Medicos, parte por la porfia del mal, parte porque en tan grande estrecho no era seguro ponerlo en dieta, le permitian todo lo que desseaua, encomendãdo su salud, alo que la fortuna quisiesse. Estando el assi enfermo en Samaria, q̃ agora se llama Sebastes, Alexandra, que entonces moraua en Ierusalem, sabido lo que passaua, procurõ auer en su poder las fortalezas de la ciudad, la vna q̃ estaua jũto al templo, y la otra enla mesma ciudad: porque los q̃ tienẽ estas, tienen sojuzgada toda la gente, pues que, ni sin ellas pueden hazer los sacrificios de cada dia, ni los Iudios passar ni biuir sin los sacrificios: los quales tienen en menos la vida que su religiõ. Tẽtó pues los Alcaydes, que se las entregassen a ella, y alos hijos de Herodes y de su hija, porque poruentura muerto el, no se alçassen otros con ellas: y si poruentura sanasse, entretanto ninguno las tendria mejor guardadas que los suyos.

ſuyos. Eſta ſolicitacion no fue tomada a buena parte, mas como fueſſen en todo lo de mas leales, entonces tãto mas perſeueraron enlo que deuiã, porque con Alexandra eſtauan mal, y no penſauan ſer juſto deſeſperar dela ſalud de ſu Principe: porque erã amigos viejos, y aun el vno ſobrino del Rey, por nombre Achiabo: por lo qual luego con menſajeros le hizieron ſaberlo de Alexandra. El luego la mando matar, y al fin eſcapando dela enfermedad, y cobradas las fuerças del cuerpo y del animo, hizo ſe tan feroz, que por qualquiera cauſa daua muy crueles caſtigos: por lo qual no perdono ni aũ a ſus muy queridos amigos, conuiene a ſaber, Coſtobaro, Liſimacho, Antipater, por ſobrenombre Gadia, y Doſitheo, tomãdo ocaſiõ deſta manera. Era Coſtobaro vno delos principales delos Ydumeos, cuyos antepaſſados auian ſido antiguamente ſacerdotes del Dios de Coza, el qual con mucha reuerencia era en aquel tiempo de aquella gente acatado, antes que recibieſſen los ritos Iudaycos ſiẽdo Principe Hircano. Luego que Herodes alcanço el reyno, hizo a eſte Gouernador de Ydumea, y de Gaza, dandole por muger a Salome ſu hermana, muger que fue de Ioſepho, al qual auia el mãdado matar, como ſe ha dicho ya. Hinchado con eſta felicidad, que ſin eſperarla le vino, poco a poco llego a tanto ſu locura, que menoſpreciaua los mandamientos del Rey, teniendo por coſa injuſta, que los Ydumeos ſiruieſſen a hombres, cuyos ſacrificios y religion auian tomado: y embiò vna embaxada a Cleopatra, haziendole ſaber, que Ydumea auia ſiempre obedecido alos antepaſſados de ella miſma, y que por tanto deuia tambien auer agora de Antonio aquella region: y que el eſtaua aparejado a obedecer antes a ella, que a Herodes. Eſtas coſas vrdia, no porq̃ quiſieſſe tener antes a Cleopatra por Señora, mas para que diminuydas las riquezas de Herodes, pudieſſe el mas facilmente alçarſe conel ſeñorio delos Ydumeos. Porque le dauan eſperãça aſſi la claridad de ſu linaje, como la abũdancia de riquezas, en las quales nunca el dexaua de entender, y ocuparſe en acrecentarlas, aunq̃ fueſſe con torpes ganancias, como aquel q̃ no pretendia coſa de poca importancia. Mas Cleopatra tentando embalde con ruegos a Antonio, ninguna coſa pudo alcançar: y ſabiendolo Herodes, lo matara, ſino ſe puſieran en medio ſu madre y ſu hermana: pero de tal manera lo perdonò por ruegos dellas, que nunca mas de ay adelante ſe fiò del. Naſciendo deſpues diſcordia entre marido y muger, ſe aparto Salome de ſu marido, dandole carta de repudio, contra coſtumbre dela tierra. Porque nueſtra ley a ſolos los maridos permite eſte derecho, y las mugeres, aunque ſean dexadas, no ſe pueden caſar, ſino con conſentimiento y licẽcia del primer marido. Pero ella hizo eſte diuorcio mas de hecho que no de derecho: y yendoſe a ſu hermano, dixo, que ella auia tenido en mas la beneuolencia y amiſtad de ſu hermano, que la liga del matrimonio: porque el auia cõ-

ſpirado para intentar nouedades juntamente con Liſimacho, Antipater, y Doſitheo: y probaua lo que dezia con los hijos de Baba, alos quales auia ya doze años q̄ los tenia en guarda, ſin que ſeles hizieſſe mal ninguno: y ſiendo eſto verdad, y oyendolo el Rey, lo qual nunca penſo, ſobreſaltoſe en grāde manera. En lo q̄ toca a eſtos hijos de Baba, cierta vez determino de matarlos, porque ſiēpre eran contrarios alo que el procuraua, mas andando el tiempo, por oluido ſele auia paſſado por alto. Y la cauſa delas enemiſtades fue eſta. En el tiēpo que reynaua Antigono, teniendo Herodes cercada a Hieruſalē, la mayor parte del pueblo, era de parecer, que Herodes ſe recibieſſe dentro de los muros, cāſados por ver ſe en tanta apretura, pero eſtoruaronlo los hijos de Baba, que eſtauan muy pujantes en autoridad y riquezas, y erā leales a Antigono, porque pēſauan que aquel Rey cōuenia mas ala Republica. Finalmente tomada la ciudad por Herodes, Coſtobaro q̄ eſtaua pueſto para guardar las ſalidas dela ciudad, porque ninguno del vando cōtrario eſcapaſſe, ſabiendo que los hijos de Baba tenian grande autoridad con el vulgo, y conſiderando, que ellos mudado el eſtado del Reyno, podian fauorecer mucho ala intencion de Herodes, ſacandolos ſecretamente, los tuuo en ſus heredades. Y entonces aunque ſe tenia ſoſpecha del, engañó a Herodes con perjurarſe, diziendo, que el no ſabia donde ellos vuieſſen aportado. Y prometiendo deſpues el Rey premio al que ſe los deſcubrieſſe, y buſcādolos por todas las vias, no lo quiſo aun entonces confeſſar. Porque temiendo el caſtigo por auerlos vna vez negado, perſeueraua en encubrirlos, ya por neceſſidad, y no ſolamente por amiſtad. Deſpues que el Rey ſupo eſto de ſu hermana, embiando ciertos adonde eſtauan eſcondidos, matò a ellos, y a todos quantos hallo culpados en aquel delicto: para que ninguna coſa quedaſſe ya dela parentela de Hircano, ſino matando a todos los que eran de illuſtre ſangre, pudieſſe hazer quanto quiſieſſe a ſu aluedrio, ſin q̄ ninguno mas le reſiſtieſſe.

Cap. x.

Lo qual cauſò que a mas andar, ſe apartaua delos ritos de ſu patria, y corrompia con exercicios eſtranjeros los inſtitutos inuiolables delos paſſados. Enel qual tiempo yuan cueſta baxo las buenas coſtumbres: porque yua cayēdo la diſciplina, cō que antes de aquello ſolia el pueblo cōtenerſe en lo que deuia. Y primeramente inſtituyò vnas apueſtas y juegos cada cinco años en honrra de Ceſar, edificando en Hieruſalem vn Theatro: deſpues vn Amphiteatro enel cāpo, ambos de obra ſumptuoſa, que era coſa de ver, pero eſtraños delas coſtumbres delos Iudios, entre los quales ninguna coſa deſtas ſe vſa, ni oſtētaciō alguna de miradores. Pero el quiſo, que eſta fieſta fueſſe muy noble, denunciandola alas gentes comarcanas, y tambien alas que morauan lexos: y propueſtos tābien grādes premios, vino de todas partes grāde numero de luchadores, y de eſgrimidores, y acudieron todos los mas exercitados

Theatro, es vna caſa como media naranja, y Amphiteatro, es vna caſa entera toda redonda, las quales ſeruiā, para la gēte ver fieſtas.

citados

citados y diestros eneste genero de pelear, porque con grandes premios eran llamados no solamente los que luchan desnudos, mas aun los musicos excelẽtes, y los que son llamados representadores de farsas: tambien carros de quatro cauallos y de tres, y los llamados Celetizontes, q̃ en sendos cauallos acaban su carrera: enlo qual puso el Rey toda la diligencia q̃ pudo, porq̃ no faltasse nada delo q̃ en alguna manera fuesse alegre o hermoso de mirar. El mesmo Theatro estaua adornado al rededor con los titulos de Cesar, y con los triumphos de las gentes que auia vencido, todo resplandeciente con oro y plata. Enlo que toca al adereço y aparato, no faltauan enestos spectaculos vestiduras preciosissimas, ni piedras muy estimadas por hallarse pocas dellas. Auiã buscado tambien muchas fieras, como son, leones, y las otras que son de ver, o por su fuerça, o por algun milagro de naturaleza. Estas peleauã vnas vezes entre si, y otras cõ los hõbres a muerte cõdenados: las quales, aunque alos estranjeros que las mirauan dauan mucha admiracion y deleyte: pero alos naturales, que eran los Iudios, les parecia, que tirauan estas cosas de punta en blanco a deshazer la disciplina dela tierra: porque juzgauan, que no auia cosa mas impia ni mas cruel, que tomar los hombres plazer y deleyte, de ver los hombres comparados con las bestias, peleãdo con ellas: ni auer cosa mas absurda, q̃ mudar con artes estranjeras las costũbres dela tierra. Mas ninguna cosa vuo tã pesada como los triũphos, los quales como pensassen los Iudios q̃ eran ymagines cubiertas con armas, cuyo vso es en nuestras leyes defendido, no lo podian sufrir. Y como Herodes viesse, que ellos assi las aborrecian, no les quiso hazer fuerça, mas procuraua con blandas palabras quitar esta superstición. Pero no aprouechaua nada, mas creyendo que pecaua grauemente, dezian a bozes todos a vna: que aunque todo lo de mas sufriessen, no consentirian dentro dela ciudad ymagines de hombres: assi llamauan los triumphos, diziendo que era contra su religion. Y viẽdolos Herodes escandalizados, y que sin satisfacion no les darian lugar, haziendo llamar los mas principales dellos, y lleuandolos al Theatro, y mostrãdoles los triumphos, les preguntaua, q̃ pensauan ser aquello. Y como tornassen a dar bozes que erã ymagines de hombres, mandò quitar el adereço postizo, y mostroles vnos trõcos desnudos. Lo qual hecho, el enojo que auian tomado dela sospecha delas ymagines, se boluio en risa. Y desta manera apaziguado el alboroto, muchos mudados lo sufrian todo pacificos. Pero algunos no dexaron con todo esto de abominar las costumbres estrañas, temiendo no se siguiesse desta mudança algun grande daño dela Republica: y pensaron que deuian, aunque fuesse a costa de sus cabeças, socorrer ala disciplina comun, q̃ yua de cayda, y no cõsentir que Herodes introduxesse cosa alguna contra las costumbres que auian recebido, y q̃ en lugar de Rey, les fuesse enemigo. Entre estos ouo diez ciudadanos q̃ se conju-

conjuraron,no temiendo el peligro, y debaxo delas veſtiduras ſe puſierõ dagas:y entre eſtos vn ciego,que por la fealdad y ſin razon delas coſas que auia oydo,eſtaua no tan aparejado a hazer , como a padecer qualquiera coſa que aconteciesſe alos defenſores dela coſtumbre de ſu tierra , cõ cuyo exemplo en grande manera fueron los otros confirmados. Eſtos auiẽdo ſe comunicado ſus conſejos,ſe fuerõ al Theatro,con eſperança que hallãdo al meſmo Rey deſapercebido,no ſe eſcaparia de ſus manos , o alo menos que matarian muchos delos de ſu palacio que lo acompañauan : y q̃ aun eſto les ſeria cõſuelo de ſu muerte,ſi por auer el quebrantado la religion,lo hizieſſen caer en embidia y odio del pueblo.Aquellos ala verdad dandoſe como Capitanes alos otros, auian ordenado de hazer eſto. Pero vno delos que Herodes auia diputado para inquirir y hazerle ſaber ſemejãtes coſas,auiẽdo alcançado a ſaber lo todo,lo hizo ſaber al Rey ya que queria entrar al Theatro. El qual ſabiendo quantos odios ganaua contra ſi cada dia,ſe recogiò al palacio, y mãdo llamar alos conjurados, cada vno por ſu nombre.Los quales tomados conel hurto enlas manos, y ſabiendo que en ninguna manera podian eſcapar,determinaron ſufrir con eſſorçado animo la preſente neceſſidad:porque ſin negar coſa alguna con roſtro ſereno y ſin temor ſacaron las dagas, confeſſando publicamẽte,auer ellos derecha y ſanctamente cõjurado, no por ſus particulares paſſiones , o por ſu propio prouecho,mas por la publica y comun diſciplina, la qual ninguno bueno deue conſentir ſer violada,aunque le amenazen con la muerte.Auiendo ellos con gran confiança alegado eſto por ſi,ſiendo de alli ſacados por los criados del Rey , fueron muertos por todos los tormentos q̃ ſe pudieron hallar.Y no mucho deſpues,el que los deſcubrio,pueſto en deſgracia de todos , ciertos dellos lo deſpedaçarõ,y lo echarõ alos perros, y eſto en preſencia de muchos : pero ninguno lo deſcubriò,haſta que deſpues de largas y moleſtas peſquiſas de Herodes ciertas mugercillas por tormentos confeſſaron la verdad. Y entonces los que auian cometido aquel hecho, cõ todas ſus familias fueron caſtigados,aunque el pueblo cõ todo eſto no ſe atemorizaua,y eſtaua aparejado a defender las leyes , ſi no ſelo defendieſſe mayor poder q̃ el ſuyo.Lo qual viendo el Rey,cõ todas ſus fuerças les fue ala mano,porq̃ poruentura con eſte alboroto no vinieſſen a rebelarſe ala clara. Aſſi que, como tuuieſſe en la ciudad dos fuertes caſtillos,vno,en q̃ eſtaua el meſmo palacio Real:y el otro,junto al tẽplo,el qual ſe dezia Antonia , que el auia fortalecido,pareciò le tãbiẽ fortalecer a Samaria,que mudado el nombre ſe dize Sebaſte: la qual era muy propia para tener de fuera la gente a raya. Eſta eſtà de Hieruſalem camino de vn dia,muy propia para refrenar los tumultos dela ciudad. Tambien a toda la gente impuſo otro como el caſtillo que en otro tiempo ſe dixo,la torre de Eſtraton,mas el quiſo que ſe llamaſſe Ceſarea.Tambien

enel campo que dizen Grande, escogidos por fuertes gente de cauallo edificó otro castillo, y en Galilea hizo a Gabala: y en Perea a Esthmonitis. Puestas todas estas fortalezas en lugares conuenientes por toda la region para defensa del reyno, fue quitada la ocasiō y materia de alborotarse el vulgo, que por qualesquiera causas muy leues se mueue, teniendo aparejado remedio para todo lo que secretamente se quisiesse intentar, porq̃ tenian siempre ala mano quien los estoruasse antes de leuãtarse, o leuãtados los refrenasse. Y primeramente queriēdo cercar a Samaria de muros, trabajó de juntar muy muchos en aquella ciudad, assi delos soldados que tenia en su ayuda, como delas gentes comarcanas, parte por el templo que auia propuesto edificar alli, parte para hazerla mas illustre, pero principalmente, porque so color de magnificēcia procuraua assegurar desta manera sus cosas. Quitãdo ala ciudad su nombre antiguo, le puso Sebastes, y repartio alos moradores los campos della que de suyo eran fertiles, para q̃ desde luego fuessen ricos, despues la cerco de muro muy fuerte, ayudandole tambiē la postura del lugar que estaua en vna cuesta, y tomo tanto lugar de mas dela cerca antigua, que no le hiziesse vētaja ninguna delas muy nombradas ciudades: porque era de veynte estadios ala redōda, enel medio della quiso que estuuiesse vn lugar sagrado, de anchura de estadio y medio, muy adornado en todas maneras, enel qual edifico vn templo, q̃ en hermosura y grandeza podia cōpetir con qualquiera otro: y aū las otras partes dela ciudad procurò despues andãdo el tiēpo cada dia mas adornarlas, procurãdo seguridad para si, por la fortaleza del lugar, del qual se quiso aprouechar en lugar de alcaçar, y con la hermosura del lugar dexar a sus descendientes memoria de su liberalidad y magnificencia.

Dela hambre que vuo en tierra de Iudea.

Capitulo. XII.



EN el mesmo año, q̃ fue el trezeno del reyno de Herodes, viniero muy grandes desuenturas en aquella region, ora fue vengãça dela yra de Dios, ora lo causassen assi las mudanças delos tiempos q̃ suele auer: primeramente vuo vna sequedad que duro mucho tiēpo: luego de alli se siguiò esterilidad, que no prouenian aun aquellos frutos que suele de suyo produzir la tierra. Despues por la necessidad y falta mudando los manjares acostumbrados, se recrecieron enfermedades y pestilencia, sucediēdo las vnas desuēturas alas otras: porque esto mesmo hazia mas dañosa la pestilēcia, q̃ alos enfermos con tan grande necessidad no seles podia hazer el tratamiento que era necessario, ni darles los mantenimientos que conuenia: y muriēdo cada dia muchos, aun los q̃ quedauan biuos, desesperados, dexauan de tener delos suyos cuydado, porque fuera embalde estando las cosas en tanta estrechura. Assi que, acabadas las miesses aniejas, y no cogiendose

Cap. xi.

otras

otras nueuas, ninguna esperãça quedaua, creciendo el mal cada dia cosa increyble : porque sembrando y no cogiendo muchos años, se vino a perder la simiente. Por lo qual la necessidad les forçaua a pensar muchas cosas para remedio della. Y aun a Herodes no le quedauan muchas riquezas: porque como no cogiã, no le pagauan las rentas de sus tierras, y su tesoro auia gastado en la edificacion de las ciudades. Y en tanta manera se assolaua todo con males diuersos, que a penas auia alguno a quien se pudiesse dar socorro. Iuntauase con esto el odio q̃ el pueblo tenia al Rey, porque por la mayor parte se suele echar la culpa delas plagas a aquellos que tienẽ el gouierno dela Republica. Herodes no dexaua de pensar, como hallaria algun remedio para tãta estrechura, mas a penas pudo hallar algun aliuio, porque ni los comarcanos vendian las cosas para el mantenimiẽto necessarias, como fatigados con la mesma falta, ni tenia tantos dineros, que bastasse para tãtos. Pero viendo que eran menester las fuerças de todos para dar ayuda, deshizo todas las alhajas que auia en su palacio, de oro y de plata, no perdonãdo aun alas obras de oficiales afamados, ni alos vasos para su seruicio necessarios. Y hecho todo dineros, lo embio a Egypto, que entonces tenia Petronio por Cesar. Este, aunque combatido de muchos que con la necessidad acudian a el, pero porque era grande amigo de Herodes, y desseaua que escapassen sus subditos, concediole mas q̃ alos otros la saca del pan, ayudãdoles, assi en comprarlo, como en lleuarlo: tanto, q̃ fue el la mayor parte y causa de conseruarse aquella gente. Y como Herodes truxesse el trigo, y el pueblo aprouasse su diligẽcia, no solamẽte trocò los animos delos q̃ mal lo queriã, pero gano aun muy grande loor de beneficencia y prouidencia. Porque lo primero, repartiò a aquellos que no podiã comprar pã para si, dispensando a cada vno con mucha diligencia. Lo segundo, porq̃ auia muchos, que por vejez o por otra flaqueza, no podian guisar de comer, proueyò a estos tambien, dãdo les panaderos, para q̃ tuuiessen a mano los alimentos. Y aun proueyò cõtra la aspereza del inuierno, porq̃ ningunos peligrassen por falta de vestidos, como erã acabados los ganados, y faltando lana, y otras coberturas. Y despues q̃ fue socorrida esta necessidad, proueyo tãbien alas ciudades comarcanas delos Syros, repartiẽdoles miesses para q̃ sembrassen: lo qual tãbiẽ a el fue prouechoso: porq̃ luego la tierra produxo tan fertil y abundãte fruto, q̃ vuo para todos bastimẽtos en abundancia. Y luego que las miesses fueron maduras para segarse, embio por los campos hasta cincuenta mil hombres que auia el mantenido: y desta manera con su diligencia restituyo las cosas que yuan a perderse, aliuiados tambien en grande manera los comarcanos que padeciã las mesmas necessidades: porque ningu no le vino a pedir socorro, que no se lo diesse conforme a su grandeza: y aun las villas y ciudades, y los que en el pueblo mantenian gran familia,

acudien-

acudiendo a el, hallauã remedio para su necessidad: de manera, que reduzido a cuenta lo que auia gastado solamente con los estranjeros, fueron hallados diez mil coros de trigo. Y vn coro cabe diez medimnos Atticos: y dentro delos terminos de su reyno, se gastaron ochenta mil coros. El qual cuydado del, y la gracia y merced a tan buen tiempo hecha, valio tanto con todos los Iudios, siendo alabada por boca de todos, que dexados los odios, oluidaron de grado todo quanto hasta entonces auia pecado, o enla administracion de su reyno, o en quebrãtar los ritos de su tierra, porque se dauã por satisfechos con su liberalidad, dela qual se auian valido y aprouechado en tiempo de tãta necessidad. Y no ganò tan poca gracia o gloria entre los estraños, q̃ estos males no fuessen causa q̃ se illustrasse mucho el nõbre del Rey, y q̃ quãta riqueza sele diminuyo en casa, tãta fama ganasse entre los estraños. Porque como enlas agenas necessidades mostrasse tanta grandeza, todos lo tenian, no por qual auia sido antes, sino por qual nueuamente lo auian por experiẽcia hallado. Enel mesmo tiempo embiò tambien en ayuda a Cesar, quinientos escogidos de su guarda, los quales lleuo Elio Gallo a la guerra de Arabia, y muchas vezes se aprouecho dela fuerte ayuda dellos. Restituydas pues las cosas ala felicidad passada, edificò vn palacio real, enla parte mas alta dela ciudad, edificadas casas amplissimas, y adornadas de oro y de marmoles, y de assientos, para que pudiesse caber gran de numero de gente: poniẽdo tambien nombres a las casas segun la dignidad de cada vna: de manera, que la vna se nombrasse de Cesar, y la otra de Agripa. Despues se casò con vna muger por amores, por no distraerse con varios deleytes: y la ocasiõ delas nueuas bodas fue esta. *Cap. xij.* Auia en Hierusalem vn ciudadano por nõbre Simon, hijo de Boetho Alexandrino, sacerdote muy noble, y tenia vna hija la mas hermosa de todas las de aquella edad: y como el vulgo la alabasse de hermosa, al principio fue Herodes mouido por su fama: despues auiendola visto, enamorado della, no quiso vsar de su poder, por no parecer q̃ hazia tyrania, y quiso mas tomarla por legitima muger. Y como Simon, ni fuesse digno de tal parentezco, ni aun tampoco de ser menospreciado, para satisfazer a su desseo, escogio aquello q̃ le pareciò mas justo, conuiene a saber, honrrarlo cõ acrecentarle la dignidad. Y assi quito luego el Pontificado a Iesu, hijo de Phabetes, y puso en su lugar a Simõ, y entonces lo tomo por suegro. Acabadas despues las bodas, edifico vn nueuo castillo, enel lugar donde en otro tiẽpo desbaratò los Iudios, quãdo Antigono le defendia la entrada enla ciudad por fuerça de armas. Y està de Hierusalẽ casi sesenta estadios, fuerte de suyo, y ydoneo para ser labrado: porque es vn collado vn poco cuesta arriba, y leuantase en vna altura hecha a manos, y tiene el vallado a manera de teta: y tiene a ciertos espacios por la redondez vnas torres altas y redõdas, con vna subida agra,

y subese a el por dozientos escalones de piedra. Y dẽtro ay moradas y apo sentos reales, edificados a grãdes cos tas, tanto para fortaleza, como para hermosura: y al pie del collado ay moradas muy dignas de se mirar: lo vno, por otras cosas: lo otro, por los caños que tiene de agua muy señalados, traydos con grande gasto de lexos: enel llano que esta ala redonda, ay tantos edificios, que toman tanto espacio como vna buena ciudad, y vn poco mas arriba està aquel collado a manera de fortaleza. Ordenadas desta manera todas las cosas a su voluntad, no temio mas alboroto en su reyno: porque tenia sus subditos a raya, mayormente con dos cosas: lo vno, conel temor del castigo q̃ a ninguno perdonaua: y lo otro, cõ la liberalidad con que proueya alas necessidades publicas: y fortaleciase muy curiosamente, como si de su salud dependiera el bien dela Republica. A las ciudades se mostraua afable y humano, alos poderosos honrraua quãdo se ofrecia ocasion, siendoles muy liberal para ganar el fauor dellos, porque tenia de suyo vna grandeza de Rey. Y assi sucedio, que como estuuiesse en gracia de todos, cada dia se acrecentauan mas sus cosas. Pero esta ambicion y desseo de ganar la voluntad de Cesar y delos mas poderosos delos Romanos fue causa, que se apartasse mucho delos institutos de su tierra, y violasse las leyes diuinas, porque por honrra dellos fundò ciudades, y edificò templos, aunque no enla tierra delos Iudios. Porq̃ en ninguna manera le cõsintieran esto, por que alos nuestros es cosa illicita honrrar estatuas y ymagines a manera de los Griegos. Por lo qual edificaua tales ciudades fuera dela region dellos, escusandose alos Iudios, que no hazia aquello por su volũtad, sino por mandamiẽto delos mas poderosos, y entretanto obligaua tãto mas a Cesar y alos Romanos, que por honrra dellos cõsentia apartarse delas costũbres de su tierra. Mas su principal intento y hito, era su vtilidad propia, y el desseo de estender su memoria a sus descendientes, tanto que en fundar y adornar las ciudades no perdonaua a gastos algunos.

De como fue fundada la ciudad de Cesarea. Capitulo. XIII.

Pues como viesse enla costa dela mar vn lugar muy oportuno para fundar vna ciudad, el qual antes auia sido llamado, la torre de Estratõ, traçò magnificamente la forma della, y adorno la muy curiosamente de edificios de marmol toda, assi cõ reales palacios, como cõ casas de particulares ciudadanos. Y lo que fue mas trabajoso de todo, añadiole vn puerto seguro delas tempestades, ygual en grãdeza cõ el Pireo, con muchas estancias y mesones de admirable edificio, porque por el sitio del lugar todos los materiales de tan grande fabrica se auiã de traer de otra parte a gran costa. Esta ciudad tiene su assiento en Phenicia, enla parte por donde es la nauegaciõ para Egypto, entre Dora y Ioppe, ciu

dades

dades pequeñas ribera dela mar, dõde no ay muchos puertos, porq̃ estan contra el Aphrico, que es viento del Mediodia, el qual soplando con tẽpestad, rebuelue las arenas enla ribera, y assi no consiẽte auer estancia alguna quieta, tanto, que muchas vezes las naues cargadas de mercaderias, son forçadas de echar las ancoras en alta mar. Para remediar esta falta, hizo la redondez del puerto tan grãde, quãto le parecio que cupiera vna grande flota. Y en hondo de veynte braças echò muy grandes piedras, delas quales la mayor parte eran de cincuenta pies de largo, diez y ocho de ancho, y de nueue de alto, y otras aun mayores, y otras menores. Echado enla mar este peso, hizo vna cosa fuerte, larga de dozientos pies, enel espacio dela mitad della quiebrã las olas: y de aqui se dize en Griego, Procymaciõ. Lo de mas sostenia vn muro de piedra, enel qual auia a ciertos espacios vnas torres, delas quales la mayor y mas hermosa tenia por nõbre Druso, por Druso vn antenado de Cesar, el qual muriò muy moço. Auia tambien muchas bouedas o celdas para posadas delos marineros. Despues ceñia todo el puerto vna subida con vn circuito ancho, lugar muy aplazible para passear enel por recreacion. La entrada del puerto està hazia Septẽtrion, que es el mas sereno y sossegado delos viẽtos. Lo alto de todo el ambito o cerca, ala mano yzquierda entrando enel puerto, es vna torre que està enla orilla ancha, para mas firmemẽte resistir alas olas: y ala derecha dos columnas de piedra pegadas ala torre, puestas la vna frente dela otra yguales en altura. Al rededor del puerto se hizieron casas, todas en ordẽ de muy liso marmol, estando vn tumulo en medio, enel qual està el templo de Cesar, q̃ lo veen de muy lexos los que vienen nauegãdo, y enel dos estatuas, la vna de Roma, la otra de Cesar, de donde tiene por nombre la ciudad Cesarea, mucho de ver assi por los materiales como por el artificio delos edificios, y no menos de marauillar por los caños q̃ tiene debaxo de tierra: los quales, estãdo el vno del otro por ygual medida, salen ala mar, y aparta los otro que atrauiessa, para q̃ la suziedad delas lluuias y immundicias vayan mas facilmente ala mar: y las crecientes delas mareas, todas las vezes que vienen, puedan entrar, y limpiar toda la ciudad. Edificò tãbien vn Theatro de piedra: y ala parte del puerto que està hazia Mediodia vn Amphiteatro, en que podia caber mucha gẽte, de donde se parece grã pedaço de la mar. Y todas estas cosas fueron acabadas en espacio de doze años, porq̃ el Rey, ni puso termino enlos trabajos, ni enlos gastos. Y edificada ya esta segunda ciudad despues de Sebastes, determino embiar a Roma a besar las manos a Cesar con sus hijos Alexandro y Aristobulo, y tenian les aparejada posada en casa de Polliõ muy grande amigo de Herodes, pero podian tambien posar en casa de Cesar. Porque recibio los mancebos cõ muy grande humanidad, y dio a Herodes poder, para que de sus hijos señalasse a qualquiera que quisiesse por

heredero del reyno, auiendo selo acrecentado primero cõ darle de nueuo a Trachonitida, Batanea, y Auranitida, por la causa siguiente. Vn Zenodoro auia arrẽdado el señorio de Lysania, y no cõtẽto cõ estos prouechos, fauorecia ladrones en Thracon, sacãdo tambien de alli prouecho: porq̃ los moradores de aquellos lugares son dados a biuir de rapiña, acostumbrados a robar alos de Damasco. A estos Zenodoro no solamẽte no les vedaua esto, mas aun tomaua su parte delos hurtos. Siẽdo maltratados destos los labradores comarcanos, dauã continuamenre quexas a Varo Gouernador dela prouincia, pidiẽdole, que escriuiesse a Cesar las injurias q̃ que Zenodoro les hazia. Respondiò Cesar, que deuian tomar por guerra los lugares donde se recogian aquellos ladrones, y ayũtar aq̃lla region al señorio de Herodes: y assi se proueeria para lo poruenir, que los Trachonitas ningunas molestias hiziessen a sus vezinos: de otra manera era cosa dificultosa refrenar alos ya acostumbrados a biuir destas mañas: porque ni tenian ciudades, ni cãpos, sino solamente vnas cueuas y madrigueras, donde como fieras se acogiessen: y q̃ tenian a mano abundancia de agua y de viruallas, para que si les acometiessen por de fuera, pudiessen mucho riempo dilarar la guerra, estando se en sus cueuas. Porque aquellas cueuas tienen las entradas tan angostas, que no pueden entrar por ellas sino vn hombre tras otro, mas dẽtro son muy anchas, y muy mayores que se podria creer, el techo que las cubria era llano como suelo. Porq̃ todo este lugar es de peñas asperas, y que no se puede andar bien por ellas, si no es por vnas sendas lleuando guia, las quales no van derechas, porq̃ tienen muchas bueltas a manera de labyrintho. Los moradores destas cueuas todas las vezes que no pueden robar a los vezinos, ellos se roban vnos a otros, teniendo que todo les es licito. Despues que Herodes vuo de Cesar esta region, puestos Capitanes, passo contra ellos y los quito de sus maleficios, y dio seguridad alos vezinos de al rededor. Y Zenodoro mouido parte por embidia, parte cõ dolor dela possession que le auian quitado, partio para Roma a acusar a Herodes: pero no pudo hazer nada.

Eneste tiempo fue embiado Agripa a Asia, a gouernar por Cesar las prouincias del otro cabo dela mar: y auiendolo Herodes saludado en Mitylene, por que era muy muchò su amigo, boluiose a Iudea. Y ciertos hombres de Gadara se fueron a Agripa, a acusar a Herodes, alos quales sin oyrles palabra, selos embio presos. Tambiẽ los Arabes que de muchos dias antes estauan mal con Herodes, comẽçarõ a esta sazon a descubrir sus enemistades, y esto por causa, alo que entõces parecia harto aparẽte. Porque Zenodoro desesperado de sus negocios, les auia arrendado a Auranitide, que es parte de su señorio, por cincuenta talentos cada año: la qual, porque entraua en lo que Cesar dio a Herodes, no consentian ser les quitada, defendiendola vnas vezes cõ caualgadas y por fuerça, y otras litigando del derecho Cap.xiij.

dela

dela possessiõ delãte de juezes. Atrayan tambien a si soldados pobres, los quales como hombres miserables esperan mejorar sus cosas de nouedades. Sabiendo Herodes esto a buen tiẽpo, quiso mas estoruarlos cõ buenas razones que por guerra, por no dar ocasiõ a nueuos alborotos. Finalmente, enel año decimoseptimo de su reynado vino Cesar a Syria, y luego muchos Gadarẽses començaron a dar bozes contra Herodes, diziẽdo, q̃ era pesado y tyrano, instigados a esto principalmente por acusaciones de Zenodoro: el qual les auia prometido con juramento, que no los dexaria, hasta que de qualquiera manera hiziesse, que ellos libertados del señorio del Rey, fuessen ayuntados ala prouincia de Cesar. Persuadidos deste dauan bozes, y con alguna mas osadia, porque veyan que aun no auian sido castigados aquellos que Agripa auia al Rey entregado: porque era tã tiesto y vindicatiuo para cõ los suyos, como podia auer enel mundo: pero las injurias q̃ recebia delos estraños de buena volũtad las perdonaua, sin hazer caso dellas. Pues aunque se quexauã de sus fuerças y robos, y de auer violado y derribado los tẽplos, Herodes no atemorizãdose de nada, estaua aparejado para defender su causa: mas Cesar lo trataua amigablemente, sin trocarse con el por los alborotos del comun. Y el dia primero que se juntaron, trataron destas cosas, y despues se dexo assi este negocio. Porque viendo los Gadarenses lo que Cesar y sus amigos pretendiã, y temiendo por ciertas conjecturas, no fuessen entregados a Herodes, la noche siguiente vnos se degollaron, y otros se despeñaron por miedo delos tormentos: y aun otros se matarõ echãdose enel rio. Y desta manera, como paresciesse q̃ ellos mesmos se dauã por cõdenados, luego sin tardãça Cesar dio a Herodes por libre. Iuntose tãbien a esta, otra felicidad muy grande: porq̃ Zenodoro, rotas las entrañas corriẽdole mucha sangre por la rotura, murio en Antiochia de Syria. Y Cesar dio a Herodes tãbiẽ la parte deste, q̃ no era de tenerse en poco: la qual esta entre Galilea y Trachon, y embraça a Vlatha, Paneade, y los cãpos comarcanos: y ayũtolo despues cõ los Gouernadores de Syria, a los quales mãdò, q̃ todas las cosas hiziessen por parecer de Herodes. Finalmẽte, llego a tanta felicidad entonces, q̃ siendo en todo quan grande es el imperio Romano dos los mas poderosos de todos, Cesar, y Agripa: Cesar despues de Agripa a ninguno hazia mayor honrra que a el, y dela mesma manera Agripa a ninguno despues de Cesar. Y confiando enesta buena voluntad del cõ ellos, y dellos con el, alcanço vn Adelãtamiento, que dizen Tetrarchia, para Pherora su hermano, dandole el de su reyno rentas de cient talentos, paraque aunque a el le aconteciesse algun desastre, estuuiessen en saluo las cosas del otro, y no quedasse subjeto al imperio delos hijos de Herodes. De alli auiendo acõpañado a Cesar hasta la mar, bueltoa su reyno, le edifico vn templo muy hermoso en la tierra de Zenodoro, de marmol blanco, cerca de Panio q̃ llaman.

man. Esta es vna cueua en vn monte muy deleytosa, abaxo esta la tierra en grandissima manera baxa, llena de estancos de aguas. Sobre ella està vn mõte muy grãde: y debaxo dela cueua nascen las fuentes del rio Iordan. Este lugar, que aun sin esto era nombrado, adorno, edificando el templo a honrra de Cesar. Entonces tambiẽ soltó la tercia parte delos tributos a los subditos de su reyno, so color de q̃ se rehiziessen dela esterilidad passada: pero ala verdad lo hizo, por aplacar sus animos, que estauan escandalizados con las obras del Rey, las quales parecian endereçarse en destruycion dela religiõ y delas buenas costumbres, como se dezia por boca de todos. Ala qual cosa puso tambien su remedio, quitando las ocasiones delos alborotos, y mandando, q̃ cada vno entendiesse en sus negocios, vedando por la ciudad los ayuntamientos y corrillos, y los combites continuos, y poniendo aun espias, y muy graues penas alos que lo cõtrario hiziessen. Porque secreta y publicamente erã lleuados muchos al castillo Hircania, y eran alli muertos: y auia puesto por la ciudad y por los caminos quien mirasse por los q̃ se ayuntauã sobre qualquiera cosa. Y en tanta manera tomo a pechos este negocio, que muchas vezes el mesmo de noche en trajes de plebeyo se mezclaua conel vulgo, y hazia experiencia delo que el pueblo sentia del: y castigaua sin piedad a todos los que pertinazmente condenauan lo que el hazia: y ala otra muchedumbre obligaua cõ juramento, haziẽdoles jurar, que no faltarian dela fidelidad, y delo que le deuian. Y desta manera la mayor parte de miedo sele daua, y le obedecia: y alos q̃ mas atreuidamẽte se quexauan, y se enojauã de ser apremiados, a estos de qualquiera manera que podia los mataua. Tomo tambien juramento a todos los mas que seguiã a Polion Phariseo, y a Sameas: lo qual puesto que no alcanço, empero no fue contra ellos cruel como cõtra los otros tales, por reuerencia de Polion. Perdono tambien esta necessidad a aquellos q̃ entre nosotros son llamados Esseos, vn genero de hombres semejante alos Pitagoricos delos Griegos, delos quales mas largo conte en otra parte. Agora no me parece passar con silẽcio, ni yr fuera de proposito contar, porque el Rey tuuo destos religiosa opinion. Auia vn Esseno por nõbre Manahem, de buena vida, y aprouada por testimonio delos hombres, y con esto tenia tambien don de Dios de espiritu de prophecia. Este en otro tiempo mirãdo a Herodes, q̃ cõ otros moços yua ala escuela, saludolo, llamandolo Rey de los Iudios. El, pẽsando que hazia burla del, o que no lo conocia, respondio diziendo, que el no era sino vn particular del pueblo. Entonces Manahẽ, sonriendose, y dãdole cõ la mano en las espaldas, mas por regalar lo q̃ por lastimarlo, dixo: Cierto seras Rey, y señorearas con mucha felicidad: porque assi lo quiere Dios: y acuerdate delas palmadas de Manahẽ, las quales te auisan quan mudable es la fortuna. Ciertamente fuera razon, q̃ no pusieras otra cosa mas delante, que la

justicia,

justicia,religion,y ygualdad para con tus subditos, pero como hombre q̃ se lo que está por venir, te digo desde agora, que no lo has de hazer,por que has de echar por las espaldas todo derecho,assi diuino como humano,aunq̃ enlo de mas has de ser muy prospero,y digno de perpetua fama. Y no creas que te escõderas de Dios, porq̃ enlo postrero de tu vida te ha de reprehender cõ graue castigo. Poco caso hizo Herodes destas palabras,el qual no tenia entonces esperança de nada de aquello.Despues sucediẽdo sus cosas siempre en mejor, subio a tanta felicidad,como fue ser Rey:y enel tiempo que mas florecia, hizo llamar al Manahem,y le preguñto,que tanto duraria su imperio:el le respondio,que no sabia lo cierto,pero replicãdole el Rey, si duraria diez años,dixo,que si,y veynte,y aũ treynta:y desta manera dexo por determinar el dia de su muerte. Contẽto Herodes aũ cõ esto, dada la mano a Manahem,lo dexo yr: y de ay adelante siẽpre tuuo en mucho alos Essenos. Estas cosas, aunque parecen increybles,pareciome,escreuirselas al Lector,porque ay muchos de aquel linaje,aquien por su buena vida Dios tiene por biẽ,de descubrir las cosas que tiene determinado hazer,y sus secretos consejos.

De como Herodes edifico vn nueuo templo en Hierusalem. Capitulo. XIIII.



Nel año decimooctauo de su reynado, despues de tan illustres hazañas, despues de auer acabado tan marauillosas obras,concibiò en su animo otra cosa muy ardua,q̃ fue, hazer de nueuo el tẽplo de Dios,mayor,y mas ancho,y de altura correspõdiẽte,pẽsando,lo q̃ fue,que aquella seria la mas afamada de todas sus obras aun para perpetua memoria para los que auiã de venir. Y temiendo,que el pueblo espãtado dela dificultad dela obra,no le seruiria enesto de buena gana,haziendolos jũtar, les hablo desta manera:No tengo necessidad,varones de mi tribu,de os traer ala memoria las hazañas q̃ he hecho,ni mis obras,las quales desde que comẽce a reynar, os hã traydo a vosotros,mas prouecho y seguridad,que a mi,fama y alabança. Porque sabeys vosotros mesmos, q̃ en vuestros muy grãdes aprietos, sin tener cuenta con mi particular prouecho,he mirado por vosotros: y las obras q̃ hasta aqui cõ ayuda de Dios he acabado,siruen principalmente a vosotros,de donde viene que agora florezcan mas las cosas delos Iudios que nunca antes. Por lo qual como començe a dezir,no es necessario, cõtar por si, cada vna delas ciudades, o los otros edificios con que hemos hermoseado, assi a Iudea, como alas otras regiones ayũtadas a ella: solamente os propondre agora esto, que es lo que principalmẽte toca, assi ala honrra dela religiõ,como para la hermosura dela tierra. A este templo q̃ vuestros padres bueltos del captiuerio Cap.xiiij.

rio de Babylonia renouaron, le falta para la altura que tuuo antes sesenta codos: porque tan alto era aquel antiguo edificio de Salomon. Y esto no acontecio por culpa de nuestros passados, por los quales no quedó, q̃ no subiesse el edificio tanto como el otro. Pero esta medida les traçarō Cyro, y Dario hijo de Hystaspis: y porque biuian entonces debaxo del imperio destos, como despues debaxo del delos Macedonios, no pudieron alcāçar aquella primera traça del santo templo. Agora pues, que por volūtad de Dios yo gozo del imperio, y tengo lugar, dinero aparejado, y grandes rentas en abundancia, y lo que es mas que todo, tengo la amistad delos Romanos señores del mūdo, trabajare de cūplir, lo que nuestros mayores por biuir debaxo de voluntad de otros, no acabaron como era razon, y acabare de grado, y con reuerēcia, todo lo que falta para la honrra de Dios, acordandome delas mercedes que me ha hecho. Con este razonamiento tan no pēsado los animos de todos quedaron atonitos, porque les parecia, que prometia mas delo possible: y tenian grande congoxa y cuydado, que auiendo derribado el antiguo edificio, poruentura no podria acabar el nueuo: por lo qual les parecia peligroso este cōsejo, y muy dificultoso su proposito. Lo qual como entendiesse el Rey, les mādo tener buen animo, prometiendoles, q̃ el templo viejo se estaria entero, y no se tocaria enel, hasta que todos los materiales que eran necessarios para la fabrica nueua, estuuiessen juntos: y no los engañó. Porque aparejo mil carretas que truxessen las piedras: y entre todos los oficiales escogió hasta diez mil delos mas sabios, y demas destos mil sacerdotes vestidos a su costa con vestiduras sacerdotales, delos quales vnos sabiā el arte de pedreros, y aluañies, y otros de carpinteros: y todos estos puso ala obra, siē do ya los materiales traydos. Despues deshechos los cimiētos viejos, y hechos en su lugar otros nueuos, edificaua sobre ellos el templo, de cient codos en largo, y ciento y veynte en alto. Los quales veynte codos desmintieron algun tāto despues, assentandose los cimientos, y los nuestros determinaron delos tornar a hazer en tiēpo de Nero. Y estaua hecho el edificio de piedras blancas muy rezias, grādes de veynte y cinco codos en largo, de ocho en alto, y de doze codos en ancho: y tenia semejāça de boueda, baxo delos lados, y de en medio alto, el qual se podia ver de lexos, mayormente por los que morauā o venian de cara del. La puerta era casi ygual conel mesmo templo, el vmbral era adornado de cortinas de muchas colores, diferēciadas cō flores de purpura, y tenian vnas columnas entretexidas, debaxo de cuyas cabeças se estendia vna vid de oro con sus razimos colgando, obra tanto de marauillar por el valor delas manos, como delos materiales. Cercó tambiē todo el templo de portales muy anchos, los quales fuessen conformes ala grandeza de todo lo de mas, y en hermosura sobrepujassen alos primeros. Los dos destos se sosteniā

en

en muros muy fuertes,de obra muy marauillosa.Auia vn mõtezillo pedregoso y alto, el qual desde la cũbre yua cuesta abaxo poco a poco hazia la parte Oriẽtal dela ciudad. Salomõ nuestro Rey fue el primero, q̃ por instinto diuino cerco de muro la cumbre deste,y hizo al pie del otro muro, el qual hazia el Mediodia tiene debaxo de si vn valle hondo. Este muro es de piedras grandes, trauadas vnas con otras cõ plomo,y abraça este muro todo el espacio de dentro,y lo que desciende hasta lo baxo,tanto q̃ es de marauillar la grandeza y altura deste edificio,hecho en forma quadrada. Porque la grandeza delas piedras se puede ver de cara por de fuera, y de la parte de dentro juntas y aferradas cõ hierro,cõseruan las junturas muy fuertes cõtra todas las injurias delos tiempos.Despues q̃ esta obra ygualò con la cumbre,la concauidad q̃ auia entre el muro y el montezillo se hen chio,para q̃ ygualado y allanado todo,se hiziesse vn campo raso,y ala redonda vn portal de quatro estadios en circuito,que de cada vno delos lados al otro auia entre las dos esquinas vn estadio. Despues mas adentro otro muro de piedra cerca la mesma cumbre:cuyo lado Oriental quã luẽgo es,tiene vn portal doblado,que està hazia la puerta del templo, el qual està situado enel medio. Aquel portal auian adornado los primeros Reyes. Al rededor del templo estauan colgados los despojos delos Barbaros,los quales consagrò Herodes de nueuo,y puso cõ ellos los que el auia tomado alos Arabes. Enla esquina o canton del lado Septẽtrional auia vn castillo fuerte y bien guarnecido, obra que hizieron los Assamoneos,los quales tuuieron juntamẽte el sacerdocio y principado del pueblo Iudayco,y le llamaron Torre,donde se guardaua la estola Pontifical, la qual no se sacaua, sino quando el Pontifice auia de hazer sacrificios. Esta guardò Herodes en aquel lugar,despues de cuya muerte estuuo en poder delos Romanos,hasta los tiempos de Tyberio Cesar. Enel principado deste,Vitellio Gouernador de Syria por el acogimiento que le hizieron los de Hierusalem tan a su hõrra,queriendo selo pagar, alcanço de Cesar,que les diesse en guarda la estola sagrada como ellos lo podian: y estuuo en poder delos Iudios hasta la muerte del Rey Agripa. Despues del qual Cassio Longino Gouernador de Syria, y Cuspio Fado procurador en Iudea,les mandaron poner de nueuo la estola enel castillo Antonia,diziẽdo, que deuia estar en poder delos Romanos, dela manera que antes. Sobre esta causa fueron embiados embaxadores a Claudio Cesar,a suplicarle, que no los pusiesse en tal necessidad: donde hallaron a Agripa el moço,el qual pidiendo la guarda dela estola, sele concedio,escriuiendo sobre ello a Vitellio. Y antiguamente solia estar debaxo del sello del Pontifice,y delos tesoreros del gazophilacio,los quales la vispera dela solenne festiuidad yuan al Alcayde del castillo y guarnicion Romana,y reconociendo el sello primeramente tomauan la estola: y luego

a cabada

acabada la fiesta, lleuandola otra vez al mesmo lugar, y sellandola en presencia del Alcayde dela fortaleza la dexauan. Lo qual me parecio relatar en este lugar por auerse mudado tantas vezes esta costumbre. Mas Herodes hizo entõces esta torre mas fuerte, para defensa y guarda del templo: y en memoria de su amigo Antonio, Emperador delos Romanos, la llamo Antonia. El portal dela parte Ocidẽtal tenia quatro puertas: porla vna destas, auia el passo para el palacio Real, por vn valle que estaua en medio: las dos yuan alos arrabales de la ciudad, la postrera ala ciudad, puestos por orden muchos escalones, hasta lo mas baxo del valle, y luego den de alli subiendo otros la cuesta arriba: porque la ciudad estaua assentada de cara del tẽplo, a manera de Theatro, y dela parte del Mediodia estaua toda cercada de vn valle. El quarto lado Meridional, tambien tenia vna puerta q̃ estaua ygualmente tanto dela vna esquina como dela otra, y tres portales a manera de boueda, q̃ llegauan de largo desde el valle Oriẽtal hasta el Occidental, porque no podia passar mas adelãte. Estaua alli vna vista tan digna de memoria, como la podia auer debaxo del cielo: porq̃ como el valle fuesse tã hõdo, q̃ quitaua la vista delos ojos alos que lo mirauã de arriba: y cõ esto tenia encima vn muy alto portal: y si alguno subia al techo del, queriendo mirar la vna hõdura y la otra juntas, no lo podia hazer sin desuanecimiento de cabeça, porq̃ faltaua la vista por la demasiada profundidad, antes q̃ alo mas baxo llegasse. Auia en aquellos portales quatro ordenes de colũnas por yguales espacios, delas quales la quarta tenia entretexida vna pared de piedra. El gordor de cada columna era, quanto podian abraçar tres hombres: la largura de veynte y siete pies, puestas cada vna sobre vna doblada tosca. El numero de todas fue ciento y sesenta y dos, con sus chapiteles esculpidos de obra de Corinthio a marauilla hermosos. Por estas ordenes de quatro van por los espacios cada tres portales, de manera, que en cada vno delos lados auia dos yguales, de treynta pies en ancho, y de mas de cincuenta de alto, y de vn estadio de largo, y tienen entre si el portal de en medio, cuya anchura es tãto y medio q̃ la delos otros, y la altura doblada. Tãto era mayor q̃ ambos. Los çaquiçamies dellos erã de madera, esculpidos cõ diuersas figuras. La redondez de fuera del portal de en medio subia mas alto, porq̃ sobre los chapiteles o cabeças delas colũnas auia vna pared de piedra muy lisa, con ciertas colũnas por toda ella, encaxadas cõ tan admirable artificio que engañauan los ojos. Y desta manera era ordenado el cerco primero. El segundo mas adentro, y no muy apartado deste, al qual se subia por pocos escalones, tenia vn seto de piedra, con vn retulo q̃ dezia, que ningun estranjero passasse adelãte, so pena dela cabeça. Este septo de mas adentro hazia la parte del Mediodia tenia tres puertas, y hazia el Norte otras tres, puestas por ygual espacio la vna dela otra: y ala parte de Oriente tenia otra grãde, por la qual

entrassen

entrassen los castos juntamẽte y sus mugeres. Pero ellas no podiã entrar mas adentro del lugar sagrado. Al espacio tercero q̃ estaua muy adẽtro podian entrar solos los sacerdotes. Alli estaua el templo y delãte del el altar, enel qual solian ofrecer a Dios sus sacrificios. Y no se atreuiẽdo Herodes a entrar alo interior donde la ley vedaua alos profanos entrar, entendia enla fabrica delos portales que alli estauan por mano delos sacerdotes. Y acabando en ocho años lo de mas del edificio, al fin en año y medio acabò tambien el mesmo tẽplo, por mano de los mesmos sacerdotes.

Lo qual hecho, vuo muy grande gozo enel pueblo, dando todos gracias a Dios por auerse tan presto acabado la obra, y echando muchas bendiciones al Rey por la diligencia tan biua que auia tenido enel negocio: y celebrando con grande festiuidad la renouacion del templo. Alli sacrificò a Dios el Rey trezientos toros, y los otros, cada vno segũ sus fuerças, hizieron tãtas ofrẽdas, q̃ no se podrian cõtar por la muchedumbre dellas: porque quando esta fiesta se celebraua, cayo tambien el dia en que Herodes auia sido hecho Rey, el qual el solia cada año celebrar con mucha alegria y regozijo: assi q̃ desta manera se doblò el plazer del pueblo. Y el Rey entre las otras obras del templo hizo vna mina debaxo de tierra, que yua dela torre Antonia, ala puerta del tẽplo que estaua hazia Oriẽte, ala qual puso tambien encima vna torre, para poderse alli subir secretamente, si el pueblo quisiesse por alboroto innouar contra el Rey cosa alguna. Dizese, que en todo el tiempo que el tẽplo se edificaua, nunca llouio entre dia, sino q̃ solamente de noche cayã las lluuias, porque no parasse la obra. Y esta fama como de mano en mano ha llegado a nosotros dende nuestros passados: y bien juzgara ser cosa de creer, quien mirare ala prouidẽcia diuina. Y hasta aqui es quanto alo que toca ala renouacion del templo.

EL

EL LIBRO DECIMO SEXTO DELAS ANTIGVEDADES IUDAYCAS DE FLAUIO IOSEPHO.

De como bueltos Aristobulo y Alexandre a su padre, les fueron impuestas calũnias de Salome y Pherora. Capitulo. I.



Areciẽdo a Herodes que entre los otros cuydados dela Republica, tambien le tocaua, quitar los particulares males y daños, assi enla ciudad como enlos cãpos: hizo vna nueua ley diferente de las primeras, y la publico, y era: Que los que horadassen paredes, pudiessen ser vendidos por esclauos fuera delos terminos del reyno: lo qual parecia tirar no tanto para pena delos malhechores, como para dissoluciõ delas costumbres dela tierra. Porque seruir entre los estraños, y que tienẽ diuersa manera de biuir, y ser forçados a hazer quanto a ellos seles antojasse mandar, ofendia y dañaua mas la religion, que alos mesmos malhechores. Sobre lo qual estaua biẽ proueydo enlos passados establecimientos delas leyes: conuiene a saber, que el ladron restituyesse el quatro tãto: y si no tuuiesse de que pagar, q̃ fuesse vendido: pero no a estraños, ni en seruidumbre perpetua, mas que enel año septimo boluiesse a ser libre. Por lo qual se dezia entre el vulgo, que aquella nueua ley establecia pena injusta, y que tenia resabio mas de cosa de tyrano, que de Rey, no sin menosprecio dela costumbre publica ya antigua. Y por esta causa era el Rey infamado de todos con muy embidiosas acusaciones. Por el mesmo tiempo nauegò a Ytalia a saludar a Cesar, y a ver sus hijos que tenia en Roma. Donde tratandolo Cesar cõ mucha humanidad, le boluio sus hijos para que los tornasse a su casa, ya bien instruydos enlas artes liberales. Los quales despues q̃ boluierõ a su tierra, fueron recebidos con grãdes fauores del pueblo, porq̃ erã para ver, assi en estatura, como por muchas gracias del animo, y por todas maneras mostrauã en su presencia vna majestad real. Estas cosas mouieron a embidia a Salome hermana del Rey, y a aquellos por cuyas calumnias Mariammes auia sido muerta, temiẽdose de su poder, porque veyan, que no auian de faltar quien vengasse la muerte de su madre. Tomando pues de aqui ocasion, tambien a ellos les impusieron calumnias, achacandoles muchas vezes, que deziã, q̃ les era poco agradable la conuersacion de su padre, acordandose

dandose dela muerte que auia dado a su madre, como que se boluiã contra el por auerse ensuziado en su sangre. Porque veyan los calumniadores, que bastaua esto para que su padre los aborreciesse, y que por esta sola via podian ellos combatir y borrar el amor que les tenia. Estas cosas no selas yuan a dezir al Rey, contentandose con derramar entre el vulgo tales rumores, los quales al fin llegãdo a sus oydos, adeuinauã q̃ de alli nasceria odio tan grande, que no bastasse a vencerlo el amor natural.

De como Herodes dio mugeres a sus hijos Alexãdro y Aristobulo. Cap. II.



MAs entonces aun no enfriãdose el amor paternal, y el Rey no sospechando mal ninguno, los tuuo en aquella hõrra q̃ era justo, y porque eran ya grandes, les dio mugeres: a Aristobulo dio a Bernice hija de Salome: y a Alexandro vna hija de Archelao Rey de Capadocia, llamada Glaphyra. Despues destas cosas oyendo que Marco Agripa auia buelto de Ytalia a Asia, ydo alla lo combido para su reyno, q̃ tuuiesse por bien de recebir su amistad y acogimiẽto: lo qual alcançado, no dexo cosa en que creyesse poderle dar plazer, recibiendolo enlas ciudades rezien edificadas, y mostrãdole los edificios, y de mas desto dandole todo genero de passatiẽpos y magnificẽcia, assi a el, como a sus amigos, en Sebastes, y enel puerto de Cesarea, y enlas fortalezas que el auia edificado, Alexandrio, Herodio, y Hircania. Lleuolo tãbien ala ciudad de Hierusalem, saliendoles a recebir todo el pueblo con vestidos y atauio de fiesta, echandoles muchas bendiciones. Y Agripa auiendo hecho a Dios vn sacrificio de cient toros, hizo vn cõbite al pueblo. Y aunq̃ de buena gana se detuuiera alli mas tiẽpo, pero como se acercaua el inuierno, por miedo delas tempestades, nauegò cõ tiẽpo a Ionia, juntamente con sus amigos que auian sido seruidos cõ muy grandes presentes.

Cap. 4.

De como Herodes nauego adonde estaua Agripa. Capitulo. III.



HErodes, passado el inuierno en su casa, ya q̃ entraua el verano, se boluio otra vez de priessa a ver a Agripa, porq̃ oyo que con exercito yua a Bosphoro, y passando a Rodas y Cous, vino a Lesbo, pẽsando hallarlo alli: mas echado con viento contrario que dizen Boreas, estuuo algunos dias detenido en Chio, donde particularmẽte dio presentes como Rey a muchos que venian a saludarlo, y como viesse el portal dela ciudad derribado desde la guerra de Mithridates, q̃ todavia se estaua enel suelo, porq̃ por necessidad no se auia podido tornar a hazer tan ancho y tan hermoso como era antes, dio para la obra del todo el dinero que era menester para acabarlo, requiriendoles, q̃ luego restituyessen ala ciudad su ornamento antiguo. Mudado despues el viento,

vino primero a Mytilene, despues a Byzancio: y como oyo alli que Agripa auia passado dela otra parte delas rocas Cyaneas, siguiendolo con toda la priessa que pudo, lo hallò en Sinope ciudad del Ponto, dõde aporto cõ su flota, sin q̃ nadie lo esperasse: y holgaronse todos con su venida, y cõ singular amor se abraçaron el vno al otro: porque era euidente señal de fe y amistad, auer el Rey acudido a Agripa tan a buen tiempo, oluidados sus propios negocios. Por lo qual estaua siempre Herodes conel enel exercito, que nunca se apartaua, por compañero de sus trabajos, y participãte de los consejos. Y no menos se hallaua presente, quãdo auia de tomar algun passatiempo, porque a el solo llamaua enlas cosas dificultosas por amistad, y enlas alegres por honrrarle. Siẽdo despues concluydos los negocios del Ponto, por cuya causa auia alli Agripa venido, quiso boluerse, no por mar, sino por Paphlagonia, Capadocia, y Phrygia la mayor: y caminando por tierra, llegaron a Epheso: y de alli se tornaron a embarcar hasta Samo. Y en todo aquel camino casi por todas las ciudades mostrò muchos fauores a Herodes, socorriẽdo por sus ruegos alas necessidades de muchos: porque acostumbrò no solamente a ayudar con dinero liberalmente alos que le pedian, y gastar largo con sus huespedes, pero aun, si alguno tenia necessidad de medianero para con Agripa, por ningun otro alcançaua mas facilmente lo que desseaua, q̃ por Herodes. Y como tãbien el Agripa fuesse magnanimo y facil para cõceder lo que no era en daño de nadie, no hazia poco al caso tambien el Rey, que ponia espuelas al que de su propia voluntad era presto para hazer bien. Porque, quanto alo primero, estando enojado con los Ylienses, lo recõciliò con ellos: y pago por los Chios alos procuradores de Cesar el dinero que les deuian, alcançandoles libertad: y dela misma manera socorriò a otros en qualquiera cosa que cada vno tenia del necessidad.

De como los Iudios de Ionia acusaron alos Gentiles delante de Agripa, por que procuraron quitarles los preuilegios concedidos por los Romanos. Ca.IIII.



Omo llegaron a Ionia, acudio prestamẽte grãde muchedumbre delos Iudios, q̃ morauã en las ciudades de aquella region: los quales hallando oportunidad, se quexaron delas injurias y agrauios que les hazian los dela tierra, q̃ ni los dexauã biuir en sus leyes, y los dias de fiesta los trayan alas audiẽcias por fuerça, y les defendian embiar a Hierusalem el dinero sagrado, y los obligauan alas guerras y oficios publicos, y a que gastassen en esto el dinero sagrado, contra los preuilegios concedidos por los Romanos. Como oyò Agripa estas quexas, Herodes les fauoreciò, dãdoles vno del numero de sus amigos por nombre Nicolao, q̃ abogasse por ellos: el qual en presencia de Agripa, sentados cõ los

el los mas hõrrados delos Romanos, y algunos Reyes y grãdes señores, hablò por ellos desta manera: Cierto es, Agripa illustrissimo, que todos los q̃ alguna injuria padecen, tienẽ necessidad de acudir por socorro al poder mayor: assi tãbien nosotros tenemos confiança de alcançar lo que pedimos: porque ninguna otra cosa demandamos, sino lo que ya antes por vuestra beneficencia nos fue concedido: y lo que trabajan por quitarnos los q̃ ni mas ni menos que nosotros son a vuestro imperio subjectos. Y si las mercedes q̃ nos aueys hecho son grandes, razon es, que las gozemos, pues nos juzgastes por merecedores dellas: pero si son pequeñas, torpe cosa seria, no poder vosotros conceder aun cosas pequeñas: por lo qual bastãtemente parece, q̃ la injuria hecha a nosotros, toca tãbien a vosotros, cuyos juyzios no tienẽ estos verguença de menospreciar, y cuyas mercedes se atreuen a hazer que no tengã efecto. Y si alguno les preguntasse, si por uẽtura querrian mas carecer dela vida, o delas instituciones, pompas, sacrificios, y festiuidades de sus passados, con las quales celebran las hõrras de sus Dioses: bien sé yo, q̃ qualquiera cosa padecerian, antes que consentir ser apartados delos ritos de sus padres. Porque por defensa delas religiones, cada dia se tomã las guerras, y el mayor premio de todos, deste sossiego y felicidad que por vosotros gozamos, es, que puede cada vno biuir a su costumbre, y seruir a Dios a su modo. Pues lo que ellos en ninguna manera consentirian, esto procuran hazer alos otros: como que no fuesse todo vno, impedir y estoruar la propia religion, o la ajena. De mas desto cõsideremos otra cosa. Ay poruentura alguna gente, o ciudad, o pueblo, que no põga la suma de su felicidad en vuestro principado, y enel poder delos Romanos? Ay poruentura alguno, que quiera que las mercedes que hazeys no tengan efecto? Ninguno por cierto, que tenga seso: porque ninguno ay, aquien esto particular o publicamente no toque. Y estos, cõ querer a nosotros quitar las mercedes que nos aueys hecho, ningun derecho suyo dexan en saluo de las cosas q̃ vuestra benignidad les ha concedido, las quales son de mucha estima. Como se puede ver alomenos enesto, que biuiendo muchas otras naciones debaxo de subjeciõ de sus Reyes, estos passan felicissima vida en libertad, debaxo del amparo delos principes Romanos. Y nuestras cosas, aunq̃ ninguno nos sea molesto, no merecẽ embidia alguna. Porq̃, gozãdo nosotros enlo de mas delos preuilegios comunes alos otros vuestros subditos, ninguna cosa pedimos demasiada, sino que podamos guardar la religion de nuestra tierra: lo qual por si no es para tener embidia dello, y aun alos que lo permiten es prouechoso. Porque Dios ama siempre alos que le siruen, y alos q̃ no impiden el tal seruicio. Porque, que cosa ay en nuestros ritos, que pueda cõ razon escandalizar a alguno? Y lo que mas es, que ay enellos, que no trayga consigo toda piedad y justicia? porq̃, no encubrimos los preceptos dela

 vida

vida que seguimos, ni los exercicios a que nos damos, mas todos los Sabados cessamos de todos los otros negocios, y nos ocupamos solamẽte en perfectamẽte entender las leyes, porque juzgamos, que esta disciplina aprouecha muy mucho para enmiẽda delas costumbres. Estos nuestros ritos, aunque se traygan en examen, no les hallaran cosa que sea digna de reprehension: y de mas desto, son tambien consagrados por su antiguedad, contra lo que muchos piẽsan: de manera, q̃ no puede dexar de ser mal hecho, desamparar lo que por tãtos siglos està establecido. Estas son las injurias que estos nos hazen por fuerça. Roban nos por sacrilegio el dinero a Dios cõsagrado, siẽdo libres y frãcos nos imponẽ tributos: traẽ nos en los dias de fiestas a pleytos y negocios profanos, sin que necessidad alguna lo requiera, sino solamente en menosprecio de nuestra religion, ala qual ellos bien saben que contra razon y injustamente tienen abotrecida. Porque vuestro imperio mirando ygualmente por todos, cria beneuolencia y amistad enlos subditos de vnos con otros, y impide y escusa los odios. Estas injurias illustrissimo Agripa, te rogamos que defiendas y quites de nosotros, y que de aqui adelante tambien nos sea permitido biuir por nuestras costumbres, como antes, y no puedan mas contra nosotros nuestros aduersarios, que nosotros contra ellos: porque esto no solamente es justo, mas aun concedido por vuestra clemẽcia: y ay sobre esto muchas prouisiones del Senado en el Capitolio, esculpidas en tablas de cobre, las quales oy en dia se leen, sin duda por auer experimentado nuestra fe y beneuolencia, y sin esto son ellas sacrosanctas, aunque ningun merecimiento nuestro vuiesse precedido: pues que no solamẽte a nosotros, mas casi a todos los mortales, no solo no nos quitays los preuilegios antiguos, mas antes cada dia nos los acrecentays sin que nosotros lo esperemos. Todas las quales cosas dexo de contar por la breuedad del tiempo. Pero porq̃ no parezcamos preciarnos en vano de nuestros seruicios, dexando las cosas passadas, nuestro Rey què esta a tu lado, puede ser dello buen testigo. Y el, que linaje de amistad o buena obra no ha hecho a vuestra familia? dõde falto su fe? q̃ cosa no penso para vuestra honrra? a q̃ necessidad no fue el el primero q̃ se hallo presente? q̃ estoruo pues aura para que nosotros no recibamos algũ fauor por sus merecimientos? Ni es tampoco de callar la valentia de Antipater su padre, el qual enla guerra q̃ Cesar tuuo en Egipto se hallo cõ dos mil soldados què lleuaua en su ayuda: enla qual de tal manera se vuo, q̃ assi enlas guerras de tierra, como en las dela mar ninguno le lleuo ventaja en esfuerço. Ni me da gana de traer ala memoria, quanto prouecho acarreo entonces alas cosas de Cesar, que dones y quantos recibio del: porque me fuera mejor traer las letras q̃ sobre ello escriuio el Emperador al Senado, con las quales alcãço del pueblo Romano honrra y preuilegio de ciudadano para Antipater. Y este solo

lo argumento podia bastar para declarar que no sin razon fuemos nosotros tenidos por dignos de tan grãde fauor, y que justamente pedimos de ti que nos la confirmes: de quien aun deuiamos esperar nueuas mercedes, viendo que entre ti y nuestro Rey ay tanta amistad: porque los que moran en Iudea nos hizieron saber quantas victimas ofreciste a Dios, y con q̃ votos le seruiste: y como al pueblo heziste combite, y te holgaste del buen tratamiento que tu les heziste, y del que ellos te hizieron. Todas estas cosas deuen por cierto ser tenidas por argumẽtos y prueua dela amistad de la gente delos Iudios con tan grande principe delos Romanos, confirmada delante del mesmo Dios dela tierra de Herodes. Por lo qual ninguna otra cosa te suplicamos en presencia del mesmo Rey, sino que lo q̃ vosotros aueys concedido al linaje delos Iudios, no consintays ser quebrantado por engaño de otros. A estas palabras de Nicolao ninguno delos Griegos se opuso: porque no era cosa de pleyto, sino vna humilde suplicaciõ, en que se pedia que no seles hiziesse injuria. Y ellos no lo negauan, mas dauan solamente este color a su hecho, que les era pesado morar los Iudios con ellos: pero ellos dieron testimonio, que eran nobles ciudadanos y libres, y que sin injuria de nadie, biuiã enlas leyes de su tierra. Por lo qual, entendiẽdo Agripa que padeciã fuerça, respondio desta manera: Que el no solo por la amistad que tenia a Herodes estaua aparejado a les hazer plazer, mas tãbiẽ porq̃ parecia q̃ pedian justicia: y por esta causa, aunq̃ mas cosas vuierã demãdado, les vuiera cõcedido todo quanto seles pudiera conceder, dexãdo en saluo los prouechos del pueblo Romano. Agora, porque solamente pedian, que las cosas q̃ antes les auian sido concedidas, quedassen firmes, les prometio, que el cõfirmaria las mercedes del pueblo Romano, y trabajaria, q̃ ninguno les fuesse mas molesto, biuiendo conforme alos institutos de sus padres. Auiẽdo hablado esto despidio el ayuntamiẽto. Entonces Herodes leuantandose, le dio las gracias en nombre de todos. Luego despues de se auer abraçado y despedido, se partierõ de Lesbo.

De como Herodes se boluio a Iudea. Cap. V.



ASsi q̃ el Rey pocos dias despues cõ prospera nauegacion aporto a Cesarea, y de alli se fue a Hierusalem: donde llamando a ayuntamiento assi la muchedũbre delos ciudadanos, como los otros Iudios que entonces a caso se hallauan presentes, les declarõ la causa de su viaje, y la libertad y franqueza que auia alcançado para los Iudios q̃ biuian en Asia. Traxoles despues desto ala memoria quanta felicidad les auia acarreado su principado, porque de ninguna otra cosa tenia el mas cuydado, de que a sus subditos no faltasse nada: y para mas alegrarlos, les declaro que les perdonaua la quarta parte delos tributos. Y ellos muy cõtentos assi conel razonamiento, como con la liberalidad del Rey, se fue

ron con muy grande alegria, echãdo le muchas bendiciones.

Dela discordia dela casa de Herodes entre el y sus hijos. Capitulo. VI.

Cap.iij. Ntretanto la dissensiõ y discordia dela casa de Herodes crecia cada dia mas, porq̃ Salome perseguia alos mãcebos cõ odio, casi como heredado, y tomaua osadia dela passada maldad cõ q̃ auia oprimido a su madre, y hazia esto, porque ninguno quedasse q̃ pudiesse vengar la muerte dela que murio sin culpa. Y no faltaua ocasion, porq̃ los mancebos parecia que no estauan bien con su padre, parte cõ la memoria dela muerte de su madre, parte con codicia de señorear. Assi q̃ se tornauã a refrescar los males viejos, porque estos maltratauã de palabra y cõ denuestos a Salome y Pherora, y ellos por el consiguiente exercitauan sus odios y insidias contra los mãcebos: y aunque se tenian odio vnos a otros, no era de vna mesma manera: porque estos, o por su linaje y costũbres generosas, o por el poco saber de su edad con lengua parlera no dissimulauan la yra: y los otros por el cõtrario con maldad y astucia buscauan camino para hallarles calumnias, prouocando la ferocidad delos mancebos, para acusarla despues por sospechosa delante de su padre: colligiendo, que tenian voluntad de vẽgar la muerte de su madre aun con sus propias manos, porq̃ no se afrentauan de tal madre, y porfiauan, que auia sido injustamẽte muerta. Y ya dauan que dezir a toda la ciudad, cõpadeciendose todos dela simpleza delos mancebos, y no cessando Salome de tomar dellos mesmos ocasiones de aparẽte acusaciõ: los quales no sufriẽdo con paciẽcia la muerte de su madre, y porfiãdo como moços, no solamente se compadecian y lamentauan la desdicha della, pero aun su suerte tambien, porq̃ por fuerça auiã de biuir cõ los q̃ auiã muerto a su desdichada madre, y ensuziarse en cierta manera con su conuersaciõ. Y a este desasossiego añadio grande acrecẽtamiento la ausencia del Rey.

El qual despues que boluio, y hizo al pueblo aquel razonamiẽto, luego fue amonestado assi de Pherora como de Salome, q̃ corria grãde peligro delos mãcebos, porq̃ se arrojauã a dezir publicamente, que no se auiã de yr sin castigo los que auiã muerto a su madre. Iunto con esto fingierõ, que Archelao de Capadocia les daua esperança, que por su ayuda del llegarian a Cesar, y acusariã a su padre. Las quales cosas oyendo Herodes, se turbò tanto mas, porque las mesmas cosas le dezian tambien otros: y por ellas tomando auiso de lo passado, porque por las discordias delos de su casa no auia podido gozar mucho tiempo de sus amigos, ni de su muy querida muger: y colligiẽdo de las cosas passadas lo poruenir, y temiendo que se seguiria algun mayor desastre, estaua confuso en su animo. Porq̃ ala verdad, assi como fuera de su casa la fortuna le era fauorable sobre toda esperança, assi en ella todo le Cap.iiij.

sucedia

sucedia tã mal, que no se podia creer: tanto, que con razon se deue dudar, si el desastre de casa se podia compẽsar con tãta felicidad de fuera, o si fuera mejor estar sin entrambas, y tener vn mediano estado. Mientras q̃ estaua entre si vacilando con tales cuydados, pareciole hazer llamar otro hijo, que aun entonces no auia tomado estado, y oponerlo para abaxar la ferocidad delos mãcebos, y ensalçarlo con honrras. Este se llamaua Antipater: y hazia esto el Rey, no porque quisiesse (como despues vencido de demasiada aficion hizo) traspassar lo enel todo, sino pensando que desta manera haria mas corregidos los hijos de Mariammes, y les diminuyria la arrogancia, si viessen que por fuerça no seles auia de guardar para solos ellos la sucession de tan grande reyno. Por lo qual truxo este a casa como sucessor, pẽsando auer ya puesto remedio en lo delos mãcebos, para q̃ dexada la soberuia, fuessen mas tratables para conel padre. Pero sucedio muy de otra manera: porque ellos tomauan esto por injuria: y Antipater era de tal condicion, que auiendo alcançado mucha libertad fuera delo que esperaua, cõ todas sus fuerças trabajaua, de no dar alos hermanos delante su padre el primer lugar, y q̃ el padre que estaua ya mal conellos por calumnias, y inclinado para esto, procuraua que cada dia lo estuuiesse mas que era lo que el desseaua: por lo qual ninguna otra cosa pensaua, guardandose solamẽte desto, de que no pareciesse q̃ el malsinaua sus hermanos, mas hazia el negocio por otros compañeros de sus consejos, los quales ni al Rey fuessen sospechosos, y pudiessen aun por su amistad tener credito para lo que dixessen: porque ya muchos se auian passado a reuerenciar a este hinchado con la nueua esperança, y caçauan a Herodes con color fingido de beneuolẽcia: y como por muchas y fieles personas entre si, se tratasse este negocio, los mancebos les dauan mayor ocasion aun que antes: porque muchas vezes les saliã las lagrimas, porque no podian sufrir las injurias y afrentas, y alas vezes inuocauan a su madre, y ya abiertamẽte culpauã a su padre, como malo para cõ sus amigos. Las quales cosas erã maliciosamente guardadas por los conjurados de Antipater, y juntando aun algo conellas, las dezian a Herodes luego, acrecentando y ceuando la discordia de casa. Porque el Rey pesandole desto, y queriendo humillar los hijos de Mariammes, acrecẽtaua siempre a Antipater con mayores hõrras, por cuyos ruegos finalmẽte vencido, metiò a su madre enla casa real. Y escriuiendo tambien a Cesar muchas vezes por el, particularmente le encomendaua a este con grã diligencia. Y como nauegasse a saludar a Agripa, que se auia de yr de Asia, despues dela auer gouernado diez años: de sus hijos lleuo a solo Antipater consigo, el qual le entrego con muchos dones para que lo lleuasse a Roma, y lo hiziesse recebir en la amistad de Cesar: para q̃ pareciesse que por este se hazian todas las cosas, excluydos del principado los mãcebos.

De como biuiendo Antipater en Roma, Herodes lleuados a Alexandre y a su hermano delante de Cesar, los acuso. Cap. VII.



O aprouecho poco este viaje a Antipater para su honrra, y para tener el primado entre sus hermanos. Porque en Roma fue hecho illustre, encomẽdádolo el padre por sus cartas a todos sus amigos. Solo esto le daua pena que no podia atormẽtar a sus hermanos cõ cõtinuas calumnias, y temia, q̃ mudãdose la volũtad de su padre, no tornasse a ser quiẽ deuia cõ los hijos de Mariammes. Pensando contínuamẽte estas cosas, no se dexaua de lo començado, y en ausencia tambiẽ por carras prouocaua a mayor saña al padre contra ellos, dando a entẽder, que era con cuydado de su salud, pero ala verdad, era, que con malas mañas allanaua camino para suceder el enel reyno que desseaua: hasta que truxo a Herodes a tanta yra, que vino a querer mal alos moços. Mas como resistiesse a esta passion, y temiesse no hazer con yra alguna cosa incõsideradamente, determinò nauegar a Roma, y alli acusar ante Cesar a sus hijos, porq̃ a causa del enojo no pareciesse cruel para conellos. Dõde despues que llegò, no hallando alli a Cesar, fue en su seguimienro hasta Aquileia: y como viniesse a platica conel, y le rogasse, que quisiesse conocer de su desastre, traydos delante sus hijos, los acuso de arrogantes y soberuios, y que auian intenrado con põçoña matarlo, quexandose, que auian llegado a tanto los odios dellos, que cõ cruel maldad codiciauan gozar del reyno del padre: auiendole el mesmo Cesar dado poder absoluto de dexar por su sucessor a aquel que enla obediencia y acatamiento le fuesse mas constante: y que ellos, aunque no alcãçassen el principado, eran contentos cõ la muerte y destruycion de su padre, y que esto buscauan aun con peligro de su vida, tã cruel y endurecido era el odio que tenian metido en sus coraçones. Y que esta miseria auia mucho tiempo sufrido, y al fin no pudiẽdo ya mas, era forçado a descubrirla a Cesar, y inficionar sus oydos con tales palabras. Y al cabo preguntoles, q̃ porq̃ mal q̃ les vuiesse hecho? o porq̃ injuria? o en q̃ manera pẽsauan ellos ser justo, no lo dexar a el ser señor del principado q̃ en largo tiẽpo y cõ muchos trabajos auia ganado? ni le permitiessen libre poder de lo dexar al que de sus hijos por serle mas obediente, mereciesse aquella honrra? para que teniendo ojo a este premio, tuuiessen mayor porfia sobre quiẽ auia de tener a su padre mas reuerencia y temor? mayormente, que guardando el derecho de naturaleza, no es licito ni aun que ellos piensen tal cosa. Porq̃ ninguno puede dessear cõ aficiõ el reyno de su padre, sino el que le dessea la muerte, pues que siẽdo biuo, no le puede suceder: y que el por cierto auia procurado que no les falrasse nada delo que conuiene darse a hijos de Rey, y por vn padre q̃ muy

mucho

mucho los quiera, no adereços, no seruicio, no passatiempos, y que tam biẽ les auia procurado illustrissimos casamiẽtos, dãdo al vno por muger vna hija de su hermana, y al otro la hija del Rey Archelao. Y lo q̃ era mas que todo, que ni aun despues de se auer atreuido a tales cosas, no auia el contra ellos vsado del poder de padre, mas antes los auia traydo delante de Cesar, que era tan amigo dellos como del: y apartando de si todo el derecho que tenia, assi de padre deso bedecido, como de Rey por trayciõ acometido, lo queria aueriguar por justicia delante de tal juez. Pero q̃ le rogaua que no quedassen ellos sin castigo de tan grande maldad, y que el no fuesse forçado a passar la vida en miedo perpetuo: pues que ni aun deuiã ellos mirar al sol despues de auer acometido tan grande maldad ni quedar sin castigo despues de auer hollado todos los derechos dela piedad y reuerencia de padre y de toda humanidad. Despues que Herodes vuo puesto con gran vehemencia estas acusaciones a sus hijos delãte de Cesar, los mancebos q̃ ni aun mientras el hablaua podian detener las lagrimas, entonces acabado el razonamiento del padre, se dieron del todo a llorar, porque, puesto que de si sabian muy bien que no tenian culpa en nada de aq̃llo, les era cosa muy pesada, tener por acusador a su padre: porque ni parecia bien hablar contra el libremente, ni seguro desamparar su causa. Por lo qual estauan suspẽsos y dudosos, prouocando a compassiõ con lagrimas y gemidos, y dauales congoxa, no paresciesse que les acusaua su conciencia de aquel delicto, y q̃ assi no podian dar su defensa, porque antes el poco saber de mancebos y el desmayo y temor se lo impedia: lo qual empero no se le encubrio ala prudencia de Cesar. Y de tal manera mouian a todos los que estauã presentes a misericordia, que ni aun su padre que los acusaua, pudo mucho durar con esta passion sin mouerse.

Dela defension de Alexandre, y la reconciliacion con su padre. Cap. VIII.



Entonces como entendieron los mancebos, q̃ assi su padre como Cesar se ablandauan, y que delos otros vnos se cõdolian dellos, otros no podian estar sin llorar: Alexandre el vno delos mãcebos, endereçando la platica a su padre, començo a deshazer desta manera lo que les imponia: Bien claro està padre mio, quan buenas entrañas tẽgas para cõ nosotros, en auernos traydo a este juyzio, porque, si vuieras determinado de hazernos algun mal, nunca nos vuieras traydo al que a todos defiẽde: porque podias castigar los culpados, o por el poder de Rey, o por el de padre. Pero traernos a Roma, y hazer a este testigo y juez, señal es, que nos quieres guardar: porq̃ ninguno trae alos templos y casas sagradas a quien quiere echar a perder. Lo qual agrauia sin duda nuestra causa, porque nosotros mesmos nos condenamos por indignos dela vida, si ha de quedar y sostenerse la sospecha de

auer

auer quebrantado el amor y reuerencia que a tal padre se deue. Porq̃ quãto mejor es morir sin culpa, que biuir con sospecha de tan grande maldad? Por lo qual, si bastãtemente pudieremos defender la verdad, dicho sos nosotros, o por morir por tu sentencia, o por escapar del peligro: y si vence la calumnia, no deuemos nosotros mirar a este sol. Porque, que nos aprouechara biuir, si la sospecha no se quitare? Parece por cierto conuenir a nuestra edad el delicto q̃ nos impones, de auer procurado el reyno, y confirmalo la miserable muerte de nuestra desdichada madre: mas suplico te, que mires si poruentura no se pòdra imponer este mesmo delicto contra qualquiera q̃ sea semejante a nosotros. Porq̃ no ay cosa q̃ estorue, q̃ qualquiera Rey que tuuiere hijos biuos, despues de muerta su madre, no los llame a juyzio sobre sospecha, q̃ vrdan trayciõ a su padre. Pero la sospecha no basta enel crimen dela impiedad y desacato: ea saque a plaça quien pudiere alguna señal que aya visto de auerse intẽtado esta maldad, q̃ pueda hàzer dar ala calũnia algun credito. Puede por uentura alguno mostrar alguna ponçoña que se aya aparejado, o que heziмos contra ti conjuracion alguna cõ otros amigos nuestros? o que ayamos corrompido con dineros a tus criados? o escripto contra ti algunas cartas? puesto que muchas vezes finge la calumnia cada vna destas cosas de nada. Porque, pesada cosa es, vn palacio de Rey entre si diferente: y la esperança del principado, que tu dizes ser premio del hijo que te fuesse mas obediente, muchas vezes enlos males ingenios causa maluados propositos. Nosotros ciertos estamos, q̃ de ninguna maldad podemos ser conuẽcidos: pero mostrar las calumnias ser falsas a orejas sordas, como lo podremos hazer? cierto es, que auemos echado algunas palabras atreuidas, mas no contra ti, porque fuera maldad, sino contra aquellos q̃ echan fuera todo quanto oyen. Alguno de nosotros llorò a nuestra madre, pero no porque es muerta, sino porq̃ aun despues de su muerte es infamada, de quiẽ en ninguna manera selo deuia. Imponen nos que desseamos el principado que nuestro padre possee: como puede ser? si nos hazen honrra como a Reyes, como ala verdad là hazen, poruẽtura no es demasiado nuestro trabajo? Y si no nos la hazen, pòdemos por cierto esperarla. Poruẽtura podran aquellos auiendo te muerto esperar la sucessiõn del reyno, alos quales por tan gran maldad, ni la tierra, ni la mar los podran sufrir? pues, q̃ hariã tus subditos, q̃ en tãta reuerẽcia te tienẽ, y todo el pueblo siẽdo tã temeroso de Dios? Cierto, no cõsentirian, que los que auian muerto a su padre, tuuiessen el reyno, auido con tan grande maldad, y entrassen enel sanctissimo templo por ti renouado. Y ya q̃ de todos los demas no hizieramos caso, pudiera poruentura alguno que te vuiesse muerto escapar sin castigo, quedãdo Cesar biuo? No engendraste tu hijos tã maluados ni tã de poco saber, aunq̃ poruentura mas desdichados delo que aun a tus cosas

es

es prouechoſo. Y ſi no tienes de que nos acuſes, ni con coſa alguna nos tomaſte enlas manos, que coſa ay, que te pueda hazer creer tan grande maldad? Porq̃ murio nueſtra madre? antes ſu deſdichada muerte de razon nos auia de hazer mas auiſados, por no morir de aquella manera, q̃ atreuidos para vengarla. Pudieramos traer en nueſtra defenſa mas coſas, pero q̃ neceſſidad ay de dar eſcuſas delo que nunca ſe hizo? Por lo qual eſto ſolo pedimos de Ceſar, ſeñor de todos, y agora juez nueſtro, que ſi padre mio de rayz puedes arrãcar las ſoſpechas q̃ de noſotros tienes, biuamos aunq̃ ſea muy deſdichados: porque, q̃ coſa ay mas miſerable y de mayor deſdicha, que ſer temerariamente acuſados de grauiſſimo crimen? Pero ſi porfias en temerte de noſotros, con reuerencia tuya ſeamos condenados por nueſtra meſma ſentẽcia: porq̃ no amamos tãto la vida, que queramos conſeruarla con moleſtia de quiẽ fue autor della. Con eſtas palabras, Ceſar q̃ aun antes no eſtaua facil en creer la calumnia, ſe ablando mas, porq̃ mirãdo a Herodes con atencion, vido, que tambien el ſe mouia: y quantos eſtauan preſentes tomaron congoxa delos mãcebos, no ſin embidia del Rey entre todos los del palacio: porque la fealdad dela falſa acuſacion, y la compaſſion y laſtima q̃ tenian delos mancebos, viendolos en peligro enla flor de ſu edad, mouia los animos de todos a darles ayuda: pero mucho mas, deſpues que Alexandre reſpõdio cõ tanta cordura ala acuſacion de ſu padre: eſtãdoſe los reos con el meſmo ſemblante, y los ojos en tierra de triſteza llenos de lagrimas. Finalmente, parecia aſſomar ſe les algun tanto de eſperãça, que parecia el meſmo Rey tener neceſſidad de excuſacion, el qual ſin ſeñales ciertas tan inconſideradamente auia començado la acuſacion. Al fin Ceſar, deteniẽdoſe vn poco para deliberarſe, pronuncio, q̃ los mancebos aunque enlo de mas eſtauan ſin culpa, auian eneſto pecado, porque no ſe auian de tal manera auido con ſu padre, que ninguna ſoſpecha pudiera auer contra ellos. Y rogo a Herodes, q̃ ſe dexaſſe de aquellas ſoſpechas, y que ſe reconciliaſſe con ſus hijos: porque era coſa muy injuſta dar el credito a tales calumnias: y que de ay adelãte podian ellos remediar lo hecho, y hazer, que ſe quiſieſſen aun mas que ſolian, ſi para quitar las viejas ſoſpechas de ambas partes, ſe guardaſſe el amor deuido con mas diligencia. Deſpues deſta amoneſtacion, hizo alos mãcebos del ojo. Los quales ya que querian echarſe alos pies de ſu padre, el padre ſin mas eſperar los abraço primero, eſtandoſe llorando, a vno deſpues del otro, compadeciendoſe todos los que eſtauã preſentes, aſſi los ſeñores como los criados. Entonces deſpues de auer dado a Ceſar las gracias, ſe fuerõ juntos, y con ellos Antipater fingiendo holgarſe, de que auian buelto en gracia. Luego los dias ſiguientes, Herodes hizo vn preſente a Ceſar de trezientos talẽtos, el qual hazia mercedes a Roma, y repartia ſu racion al pueblo. Ceſar en pago deſto, le dio la mitad delas rentas delos metales de Cipro,

te genero ay que sea estimado, assi en Roma como entre las otras gentes. Y fue tambien consagrado a Cesar este juego, para renouarse cada cinco años. Todo este aparato procuro el Rey que de todas partes fuesse traydo a su costa, y con grande ambicion. Y diole aun para esto muchas cosas Iulia muger de Cesar, y le embio muy muchas cosas preciosas de Ytalia, tanto, que contadas todas las cosas, llegò la costa y gasto a quinientos talentos. Ayuntada pues grande muchedumbre para ver las fiestas, alos embaxadores q̃ le embiauã de diuersos pueblos por los beneficios que les auia hecho, todos los recibiò, y mãdo aposentar, y dar mesa franca, y plazeres continuos, porque la frequẽcia delos hombres se deleytaua todos los dias enlas fiestas y cosas q̃ auia que ver, y de noche en cõbites y ostẽtacion de su magnificencia, con gran de alabãça dela grãdeza del Rey: porque procuraua en todo, que las cosas postreras causassen mayor admiracion. Y dizese, auer muchas vezes dicho el mesmo Cesar y Agripa, que era mayor la magnanimidad de Herodes que sufria el señorio que entõces tenia, y que parecia ser digno del imperio de toda Syria y de Egipto. Despues de auer celebrado esta fiesta, edificò otra ciudad enel campo que se dize Capharsaba, escogiendo para esto vn campo abastado de aguas, y ydoneo para plantas, porque el rio corria en rededor dela mesma ciudad, y la cercaua vn bosque de arboles muy hermosos: esta llamo Antipatrida por Antipater su padre. Despues edificò sobre Hierico vn castillo, del mismo nombre de su madre, y assi le puso el el nombre Cypron, y fortaleciolo muy biẽ, y adornolo de aposentos deleytosos. Y no oluidandose del amor de su hermano, dedico a su memoria muy hermosos edificios, primeramente vna torre enesta mesma ciudad no menor que Pharo, llamandola Phaselo en memoria del difunčto, defensa muy fuerte, y amparo dela ciudad. Despues edificò cerca del valle de Hierico vna ciudad del mesmo nombre, ala parte por donde se va al Septentrion: lo qual fue causa, que el campo que de todas partes la cercaua, y que antes estaua casi desierto, fuesse con mas diligencia labrado por los moradores, siendo de alli nõbrado Phasaelitico. Y aun seria muy dificultoso, contar en lo de mas su beneficencia, quantas cosas hizo por las ciudades, assi de Syria como de Grecia, y en qualquier tierra estraña que se hallò. Porq̃ ayudò a muy muchas, o edificãdo las obras publicas, o si en alguna parte estauã paradas las comẽçadas por falta y necessidad, dando dineros con que se acabassen. Entre estas son las principales: El templo Pythio, q̃ edificò a su costa en Rhodas, y dio muchos talentos de plata para hazer las naues. Tambiẽ en la ciudad Nicopolitana, la qual edifico Cesar cabe Accio, acabò a su costa la mayor parte delas obras publicas. Alos Antiochẽses q̃ morã envna ciudad muy grande de Syria, les adornò de portales de ambas partes vna calle grande que la parte por medio ala larga, y

cubriò de piedra lisa lo descubierto della,no tanto por adornarla ciudad, como por aprouechar alos ciudadanos.Ayudò tambien atribuyendo rẽtas de cada año alos juegos Olimpios,que por pobreza no se hazia todo lo que requeria aquella fiesta, para que mas esplendidamente se hiziessen los sacrificios,y las otras cosas que pertenecen para hermosear tan frequente ayuntamiẽto. Por la qual liberalidad fue declarado por perpetuo juez y principe de aquellos juegos. Quienquiera se podria aqui maravillar de ver tanta y tan grande diuersidad de condicion en vn hombre:porque si miramos a su liberalidad y bienhazer de q̃ con todos vsò, no podemos dexar de dezir, que de su natural fue liberalissimo y hazedor de mercedes.Por el contrario, si consideramos sus injurias y crueldad con sus subditos,y aun con sus mas allegados,seremos obligados a confessar,auer sido hombre duro,tiesto, y ajeno de toda modestia:y desta manera parecera,auer tenido volũtades entre si contrarias. Pero yo creo otra cosa,y pienso,que lo vno y lo otro nacia de vna causa:porq̃ como era muy codicioso de honrra, y dado todo a este desseo, era incitado a magnificencia,si en alguna cosa auia esperança, o de loor para lo presente, o de memoria para lo porvenir: por lo qual,por ser el mas gastador delo q̃ sufrian sus riquezas,le era forçado, q̃ fuesse molesto a sus subditos. Porq̃ como con los otros gastasse muy mucho dinero,era necessario, que alguna vez lo vuiesse mal ganado. Despues sabiendo que por estas injurias era de sus subditos malquisto, veya,q̃ era dificultoso amansar aquellas offensas,porque no podia,sino quisiesse diminuyr sus rentas: de manera,q̃ vsaua mal dela enemistad delos suyos para su prouecho.Porq̃ si alguno dellos no queria sufrir de todo en todo la seruidumbre, o parecia que queria eximirse o librarse de su señorio,contra los tales era cruel sin se poder refrenar,no de otra manera q̃ cõtra enemigos,sin diferẽcia alguna de pariẽtes o amigos,porque queria ser solo reuerenciado de todos. Y quan codicioso aya sido de honrra, puede se coligir delas mesmas honrras que el hizo a Cesar y a Agripa,y alos otros sus amigos.Porque queria ser exemplo alos suyos,para que assi como el honrraua alos mas señalados,assi tambien fuesse honrrado de todos: y desta manera harto declaraua de q̃ cosa era naturalmente mas desseoso. Pero los Iudios por las leyes de su tierra no les es licito honrrar desta manera alos poderosos,los quales es necessario que tẽgan mas cuenta cõ la ygualdad y justicia,que no con tales seruicios:y les era harto dañoso, porq̃ no podian con estatuas y templos ganar la gracia del Rey, y cõ semejãtes adulaciones hẽchir la loca codicia de vn hombre fantastico. Y esta me parece la causa porque Herodes aya sido para con sus familiares y participantes de sus consejos cruel, y para con los estraños y apartados tã bienhechor.

Dela embaxada delos Iudios de Cyrene, y delos

de

de Asia a Cesar. Cap. X.

Cap.vi.



Os Iudios de Asia y los de Cyrene erã muy afligidos por las ciudades de aquellas regiones, los quales aunque auiã auido delos Reyes antiguos preuilegio de ciudadanos ygualmente con los otros, entonces recebian delos Griegos muchas injurias, achacandoles, q̃ saçauan el dinero fuera, y que erã perjudiciales alos otros ciudadanos. Y como los Griegos ni pusiessen fin ni tassa en hazerles injurias, fueles forçado a se quexar dellos a Cesar por sus embaxadores. El qual escriuio alas prouincias, que era su voluntad que alos Iudios seles guardasse ygual derecho q̃ alos otros. Del qual rescripto ponemos aqui el traslado, para q̃ sea mas manifiesto en q̃ manera nos ayan sido aficionados los Emperadores antiguos. Cesar Augusto Pontifice maximo, supremo Señor ordena desta manera: Porque la gente delos Iudios ha siempre sido fiel y amiga al pueblo Romano, no solamente agora, pero aun enel tiẽpo passado, principalmente al Emperador Cesar mi padre, siendo Pontifice Hircano: es mi voluntad, de comun parecer y cõsentimiento del Senado, que los Iudios vsen de sus propias cerimonias y leyes, ni mas ni menos que vsauan en tiempo de Hircano Pontifice del Dios maximo, y que alos templos dellos les quede el derecho de franqueza. Y que puedã ellos embiar cõ ciertos hombres a Hierusalem el dinero delos votos, y que no seã apremiados a dar fianças los sabados, ni la vispera del sabado despues de hora de nona. Y si alguno fuere tomado hurtando los libros sagrados, o el dinero del templo delos lugares sagrados, q̃ este tal sea culpado de sacrilegio, y sus bienes sean confiscados para el tesoro del pueblo Romano. Tambiẽ mãdo con aquel amor que tẽgo a todos los hombres, que la suplicacion dellos que me fue dada por Cayo Marcio Censorino, sea puesta cõ este mi decreto enel lugar illustre, que toda Asia consagrò para mi nombre en Argyra. Y si alguno fuere osado de yr cõtra el, sea castigado con grande pena. Esto fue puesto en vna columna en el templo de Cesar. Cesar a Norbano Flaco dessea salud: Sea licito alos Iudios en qualquiera lugar que moraren, embiar a Hierusalẽ sin q̃ ningunoselo defiẽda el dinero sagrado conforme a su costũbre antigua. Estas cosas hizo Cesar. Tambien Agripa escriuio en fauor delos Iudios desta manera. Agripa alos Magistrados, al Senado, y al pueblo delos Ephesios, dessea salud. Es mi voluntad, que los Iudios tengan en Asia el cargo y guarda del dinero sagrado, q̃ segun la costumbre de sus passados suele ser embiado a Hierusalem: Y si alguno auiẽdo hurtado el dinero sagrado delos Iudios huyere a algun lugar preuilegiado, sea sacado de alli como sacrilego, y entregado alos Iudios para ser castigado. Escriuio tãbien al Adelantado Syllano, q̃ los Iudios no sean forçados a dar fianças enlos sabados. Marco Agripa alos Magistrados delos Cyrenenses, y al Senado dessea

salud.

ſalud. Los Iudios de Cyrene, por los quales eſcriuio ya Auguſto, a Flauio Gouernador de Lybia, y alos otros Magiſtrados de aquella prouincia, que no deuian ſer impedidos de embiar a Hieruſalem el dinero ſagrado como tenian coſtumbre: ſe hã agora quexado delante de mi, que ſon moleſtados por calumnias de algunos maluados, y que les defienden q̃ no hagan eſto ſo color de ciertos tributos, que no deuen. Mãdo, que a eſtos ſe les dexen ſus preuilegios y coſtumbres: y ſi en alguna ciudad les hã tomado algun dinero ſagrado, les ſea reſtituydo por mano de hõbres buenos para eſto eſcogidos. Cayo Norbano Flaco Procõſul, alos Magiſtrados delos Sardianos deſſea ſalud. Ceſar me eſcriuiò, q̃ el mãdaua, que a ninguno delos Iudios ſe les defendieſſe embiar a Hieruſalem los dineros cogidos cõforme ala coſtumbre de ſus antepaſſados. Por lo qual yo tambiẽ os eſcriuo ſobre eſto, para que ſepays aſſi mi voluntad como de Ceſar. Ni mas ni menos eſcriuiò Iulio Antonio Procõſul: Alos Magiſtrados delos Epheſios al Senado y al pueblo deſſea ſalud. Los Iudios que moran en Aſia, eſtando yo en audiencia en Epheſo a treze de Hebrero, me hizieron ſaber, que Auguſto Ceſar y Agripa les auiã cõcedido, q̃ vſaſſen delas leyes y coſtumbres de ſus antepaſſados, y que cada vno por cauſa de ſu religion dieſſe las primicias a ſu voluntad, para que ſin impedimento alguno fueſſen lleuadas al templo del Dios maximo: y me rogarõ, que de mi voluntad y cõſentimiento cõ firmaſſe las coſas que por ellos les auian ſido otorgadas. Por lo qual quiero que ſepays, que yo tambien conforme alos decretos de Ceſar y de Agripa les permito, que hagan todo quanto quiſieren cõforme ala coſtũbre de ſus antepaſſados, ſin que ninguno les vaya ala mano. Eſtos decretos auemos pueſto a eſte fin, q̃ pues nueſtros eſcriptos han de venir a manos delos Griegos, yo les moſtraſſe, q̃ ya de antes de agora deſde el tiempo de nueſtros paſſados, ſe nos ha guardado eſta honrra, que las poteſtades publicas no nos defendieſſen vſar de las leyes y coſtũbres de nueſtros mayores, antes por conſentimiẽto y cõ licẽcia dellos ſiruieſſemos a Dios cõ la religion que nos fue dada. Las quales coſas ala verdad torno a repetir mas a menudo, para doblegar alas gentes eſtrañas, y para quitar de ſus animos el odio q̃ nos tienen, para el qual ninguna razon tienẽ baſtante. Porque ninguna gente vſa perpetuamẽte de vnas meſmas coſtumbres, antes en cada lugar por la mayor parte ſe haze mudança enellas. Mas la juſticia toca ygualmente a todos los hombres, la qual es coſa muy prouechoſa, aſſi alos Griegos como alos Barbaros, dela qual ſe tiene en nueſtras leyes muy gran cuenta, y nos puede hazer biẽquiſtos y amigos cõ todos, con tal, que las guardemos con ellos, ſin quebrantarlas. Por lo qual rogamos a todos, que antes nos amẽ porque nos damos ala virtud, que no q̃ nos aborrezcan por el diuerſo genero de vida. Porque la virtud es a todos comun, y ſin ella no puede durar

la

la vida delos hombres. Agora bueluo al hilo dela hyſtoria.

De como Herodes teniendo neceſſidad de dineros, entrò enel ſepulcro de Dauid. Capitulo. XI.

Cap. vij.



Omo Herodes deſperdiciaſſe en ſu caſa y fuera della muchos dineros, oydo que Hircano que reyno antes del, abierto el ſepulcro de Dauid, auia ſacado tres mil talentos de plata, y que quedauan muchos mas que podian baſtar a qualeſquiera gaſtos por grandes que fueſſen, tuuo mucho tiempo propoſito de intentar lo miſmo. Y al fin vna noche abriendo el ſepulcro, entrò enel, auiendo primeramẽte con mucho cuydado proueydo q̃ el pueblo no lo ſupieſſe, tomando ſolamente conſigo de ſus amigos aquellos de quien mas ſe fiaua. Pero no hallo, como Hircano dineros depoſitados, mas ſaco de alli grande abundancia de atauios precioſos y de ornamentos de oro. Combidado cõ eſtos a eſcudriñar con mas diligencia, paſſò mas adentro haſta las ſepulturas donde eſtauan los cuerpos de Salomon y Dauid: dõde perdiò dos de ſu guarda, porque ſaliò (ſegũ ſe dize) delo de mas adẽtro vna llama contra los q̃ temerariamẽte auian entrado. Conel qual caſo eſpantado ſe ſalio, y tocado de deuocion, para ſe alimpiar edificò ala entrada del ſepulcro vn monumento de marmol blanco cõ grandes coſtas. Deſta obra hizo tambien mencion Nicolao eſcriptor de aquel tiempo, aunque no dela entrada del Rey enel ſepulcro, porque lo tuuo por coſa deſhoneſta: y eſto hizo cõforme a ſu coſtumbre: porque dixo eſto en vida del Rey, procurando caerle en gracia, y tocaua ſolamente aquellas coſas, que parecian pertenecer a ſu gloria. Y aun otras muchas coſas ſuyas que abiertamente erã injuſtas y malas, o las hermoſeò con otro fingido color, o trabajò por las encubrir quãto pudo: pues q̃ aũ dela crueldad cõtra Mariammes y ſus hijos procura fingir vna cauſa hermoſa, acuſandola a ella de deſhoneſta, y a ellos de auer intentado traycion cõtra el padre: y eſto haze continuamẽte en toda ſu obra, que enſalça con alabanças demaſiadas las coſas que el Rey hizo recta y juſtamente, y excuſa con diligencia las coſas contrarias. Pero ha ſe le de perdonar por la cauſa que dixe, porque eſcriuio, no tãto para que los que deſpues vernian lo ſupieſſen, como por agradar a ſu Rey. Pero noſotros que ſomos pariẽtes cercanos delos Reyes Aſmoneos, y vſamos dela dignidad del ſacerdocio, teniendo la mentira por coſa fea, declaramos las coſas enteramẽte como paſſaron, con reuerẽcia delos deſcendientes de aquel Rey, los quales, aunque oy tienẽ el mando, pero noſotros tenemos mayor cuenta con la verdad con perdon tambien dellos.

Los Aſmoneos, eran los eſforçados Machabeos, delos quales deſcẽdio Ioſepho, Autor deſta hiſtoria.

La caſa de Herodes deſpues de auer violado el ſepulcro, començo de yr de mal en peor: ora porq̃ las furias vẽgadoras ſe acoſtauã hazia aquella parte que ya antes andaua de cayda, ora

porque a caso el desastre cayo en tales tiempos, que con razon podia parecer, que era en pago de su desacato y maldad: porque auia enel palacio del Rey alboroto y desassiego semejante a vna guerra ciuil, y enemistades de vnos con otros, que entre si contendian con calumnias. Mas entre todas sobrepujaua el artificioso engaño de Antipater contra los hermanos, el qual reboluiendolos con otros con falsas acusaciones, el mesmo fingia muchas vezes que los defendia, para que siendo tenida su beneuolencia por buena, pudiesse mas facilmente matar alos mancebos en secreto: y con tales cautelas engañaua a su padre, para que pensasse q̃ el solo tenia cuydado de su salud. Por lo qual el Rey encomendo a Antipater, que tuuiesse cuenta con Ptolomeo su procurador, y comunicò con su madre todos los consejos, tanto, que ninguna cosa se hazia sino por parecer destos, y lo hazian estar mal con aquellos con quien a ellos cumplia que el Rey lo estuuiesse. Y los hijos de Mariammes lleuauan esto cada dia con mayor pesadumbre, porq̃ por su nobleza se enojauan y recebiã pena de ser quitados de su lugar, y dar la ventaja alos que eran menos q̃ ellos, y verse baxos y venidos a menos. Y aun las mugeres dellos passauã las mesmas passiones, delas quales Glaphyra hija de Archelao muger de Alexãdre tenia odio y enemistad reciproco con Salome, lo vno por el amor de su marido: lo otro, porq̃ se auia loca y atreuidamente con su hija. Esta era casada con Aristobulo, la qual ella como muger no sufria què se le ygualasse enla honrra. Y juntandose tãbien esta otra rehierta, ni aun Pheroras hermano del Rey estaua ajeno de discordia, porque tenia cierta causa particular de sospecha y enemistad. Auia caydo en amor tan loco de vna su criada, que ofreciendole el Rey su hija para que casasse con ella, la menospreciò, porque se contentaua con los amores de su criada. Desto peso a Herodes muy mucho, viẽdo que su hermano aquien el auia hecho tantos beneficios, y que casi era su compañero enel reyno, no le respondia en amor, teniendose por hermano desdichadò. Y como no pudiesse acabar con Pheroras que boluiesse en su seso, casò su hija con vn hijo de Phasaelo. Despues passando el tiẽpo, pensando auerse ya amansado los desordenados apetitos de su hermano, quexando sele que auia desechado a su hija, le sacò por partido que tomasse la otra, la qual se nombraua Cipros. Entonces Ptolomeo aconsejo a Pherora, que no passasse adelante en desechar a su hermano, y q̃ boluiẽdo en si, se apartasse del amor feo, por el qual era necedad perder la amistad del Rey, y en lugar desto caer en su enemistad, y perder su reposo. El, entendiendo serle esto prouechoso, porque ya antes siendo calumniado, auia alcançado perdõ del Rey, se aparto dela criada, dela qual auia ya auido vn hijo: y prometio al Rey que el casaria con la otra su hija: y señalò le de ay a treynta dias el dia para celebrar las bodas, jurãdole, que de ay adelante no ternia mas que hazer

zer

zer con la que auia desechado. Y passado el tiempo determinado, en tanto se vencio del amor, que no estuuo por lo que auia prometido, y boluio otra vez ala passada conuersacion de la criada. Alli entõces Herodes no pudo mas encubrir la yra, mas muchas vezes echaua vnas bozes, que eran señales de auerse trocado con su hermano: y no faltauã muchos, que viẽdo esta ocasion acrecentauan y ceuauan cõ calumnias este su afecto. Y ya ningun dia se passaua ni hora, que no le acõteciesse cosa alguna de nueuos alborotos, trauandose entre si las parentelas que naturaleza requeria q̃ se quisiessen mucho. Porq̃ Salome, teniendo enemistad alos hijos de Mariammes, no dexaua que su hija casada con Aristobulo vno delos mãcebos gozasse del amor reciproco de su marido, porque la encandilaua, a q̃ le descubriesse y manifestasse los secretos de entre marido y muger: y si, como suele acontecer, auia alguna renzilla por pequeña que fuesse, la acrecentaua con muchas sospechas. Delo qual se recreciò, que alcançò a saber todos los secretos dellos, y hizo, q̃ la moça tambien aborreciesse al mãcebo. Y ella por complazer a su madre, muchas vezes contaua, que ellos todas las vezes que estauan solos hazian a menudo mẽcion de Mariammes, y hablauan odiosamente del padre: y amenazauan, que si ellos alcançassen el principado, que alos hijos delas otras mugeres del Rey auiã de hazer escriuanos enlos lugares pequeños: que para esto les aprouecharian las letras, alas quales se dauan entonces. Y si alguna vez veyan, que las mugeres del Rey se ponian los ornamentos de su madre, dezian, que en lugar delos deleytes presentes las auian ellos de vestir de cilicios, encerrandolas en parte dõde no pudiessen ni aun ver el sol. Estas cosas contaua luego Salome al Rey, las quales puesto que el las sintiesse mucho, pero queria mas enmendar las que castigarlas. Y lo que mas lo atormentaua y ensañaua, eran las sospechas, y haziẽdose cada dia peor de lo q̃ era, daua credito a todos los rumores de todos. Pero contentose entonces con castigar con reprehension a sus hijos, y aplacado con la respuesta dellos, tuuo algun tanto de reposo, mas luego otra vez tornò el mal a encrudecerse, porque Pheroras se fue a Alexandre, marido, como auemos dicho, de Glaphyra hija de Archelao: y dixo, que el auia oydo a Salome, q̃ Herodes se perdia por Glaphyra, y que no podia echar de si este amor. Oyẽdo esto el mancebo, zeloso se ensañò muy mucho: y toda la honrra y cortesia que Herodes hazia ala nuera por amor de su hijo, lo qual era ala verdad casi cada dia, echaualo a mala parte, con la sospecha delo que auia oydo. Y no pudo cozer mucho tiempo este enojo, mas yendose a su padre, le descubrio con lagrimas lo que le auia dicho Pherora. Por lo qual el se turbò aun entonces mas, no sufriendo ser falsamente acusado de crimẽ tan feo, quexandose mucho dela malicia de los suyos, los quales, en lugar y por paga de sus beneficios, le dauan tal galardon

lardon. Y haziendo luego llamar a Pherora, començando a reñirle, dixo: Mas maluado de todos los hombres, como, en tanto desagradecimiẽto has tu caydo, q̃ de mi digas ni aun pienses tal cosa? Piensas que no te entiendo? que no dixiste solamẽte por denuesto mio y injuria estas cosas a mi hijo, sino para desta manera vrdir assechanças y traycion contra mi cabeça? porque qual hijo sino fuera de buena condicion como este consintiera, que su padre de quien tenia sospecha, quedasse sin castigo de tal injuria? qual cosa te parece que le diste, la palabra enel animo, o la espada enla mano, con que matasse a su padre? o que pretendias enesto, pues a el y a tu hermano aborreces, leuantãdo contra mi tan grãde calumnia, fingiendo quererme bien, y diziẽdo cosas que guardando toda amistad deuida, no podian aun passar por el pẽsamiẽto? Aparta te de aqui, pues que tienes tan peruerso animo contra tu hermano de quien tantos bienes has recebido. Y tu, todo el tiẽpo q̃ biuieres, alla te lo aue con tu consciencia: mas yo trabajare por ser mejor q̃ los mios, no castigãdolos como merecẽ, y haziẽdoles mayores beneficios de los que ellos son dignos. Riñendole el Rey desta manera, como Pherora fuesse tomado en manifiesta culpa, dixo, que esta cosa auia inuentado y fingido Salome, y que ella auia sido la primera de quien auiã salido estas platicas. Lo qual oyendo ella (porque a caso estaua presente) componiendo el semblante, para q̃ sus palabras fuessen creydas, dio bozes diziendo, que no eran suyas estas cosas, y que todos procurauan por ponerla mal con el Rey, y por quitarle la vida, siendo ella la que mas a Herodes queria, y q̃ mas procuraua apartar sus peligros: y cõ todo esto que agora le vrdian mayores assechãças: y q̃ ella sola auia sido causa, que su hermano desechada la mugercilla con quiẽ el mucho se holgaua, se casasse con la hija del Rey, y por esto vino a aborrecerla. Diziendo ella estas cosas, y messandose juntamente los cabellos, y hiriẽdose los pechos, la manera del negar bien parecia verdadera, pero dissimulaua su mala intẽcion cõ gesto fingido. Mas Pheroras quedo como tomado entre puertas, no hallando camino como colorar su hecho, porque no negaua auerlo dicho, y no les podia persuadir, que aquello vuiesse oydo. Duró algun tanto aquella rebuelta no sin altercacion. Al fin el Rey harto ya dellos, mando al hermano y ala hermana, que se le quitassen de delãte. Y auiendo loado la templança del hijo, y el auerle dado cuenta destas razones, muy tarde se fue a comer. Despues desta pendencia tenia mala fama Salome, porque parecia autora desta calũnia: y las mugeres del Rey la querian mal, porque sabian que era de mala condicion y variable, y segun corria el tiempo ya enemiga, ya amiga. Assi que siempre le andauan a la oreja a Herodes, diziendo algo cõtra ella, tomando ocasiõ de cierta cosa que acõtecio, que fue esta. Era Rey delos Arabes Obodas, hombre floxo y dado ala ociosidad, y sus negocios administraua Silleo, varon astuto de florida

florida edad y diſpoſiciō de cuerpo. Como eſte vinieſſe a Herodes ſobre ciertos negocios,contēplando a Salome que juntamente conellos cenaua,puſo ſu aficion y animo enella : y ſabido que era biuda, vino con ella a platicas. Ella,que era tratada del hermano peor que antes,y tocada algun tanto dela hermoſura del mancebo, no eſtaua fuera de querer caſar cō el. Y como ſe hizieſſen aq̃llos dias muchos.combites, ſe veyan muchas y grandes ſeñales,que el vno al otro ſe tenian amor,y q̃ entre ellos auia vna voluntad. Eſtas coſas dezian al Rey ſus mugeres no ſin eſcarnio. Y no cōtento Herodes con eſto,lo preguntaua a Pherora,y le mandaua,que miētras cenauan,miraſſe en que manera eſtauā aficionados el vno del otro. El le hizo ſaber,que con las ſeñas que ſe hazian,y el mirarſe, dauan bien a entender adonde tirauan. Deſpues deſtas coſas el Arabe de quiē ya ſe tenia ſoſpecha, ſe fue. Y paſſados deſpues dos o tres meſes,buelto otra vez por eſta meſma cauſa,y hablando cō Herodes ſobre ello,le pidiò que le dieſſe a Salome por muger : porque eſte parenteſco le ſeria a el prouechoſo por la conuerſacion y contrataciō de los Arabes,cuyo principado le pertenecia a el, y tenia ya gran parte del alcançado. Lo qual como el fueſſe a dezir a ſu hermana,pregūtandole, ſi tenia voluntad de caſar conel : ella facilmēte dixo,que ſi. Y como deſpues pidieſſen,que Silleo tomaſſe la religion delos Iudios, y entonces hecho eſto ſe caſaria cō ella,porque de otra manera no era licito : no conſintio eneſto, diziendo,que lo apedrearíā los de ſu tierra:y deſta manera ſe fue, ſin que la coſa ſe efectuaſſe. Deſde aquel tiempo Pheroras motejaua a Salome de deſtemplada,y aun mas las mugeres del Rey,diziendo, que ella auia tenido conuerſacion conel Arabe. Y queriendo Herodes por amor de ſu hermana caſar vn hijo della, q̃ vuo de Coſtobaro, con ſu hija la que teniendola deſpoſada conel hermano,el no quiſo caſar conella,vencido delos regalos dela mugercilla q̃ tenia en caſa: mudò el parecer por conſejo y perſuaſiō de Pherora,el qual dezia,q̃ el mācebo no amaria a tal ſuegro por la muerte de ſu padre:y que le parecia coſa mas juſta que ſe caſaſſe conella ſu hijo,que le auia de ſuceder enel ſeñorio dela gouernacion y adelantamiento dela Tetrarchia. Lo qual deſpues que le vuo perſuadido,alcāço perdon dela ofenſa primera. Mudados pues los deſpoſorios, la moça fue dada por muger al mancebo,con dote de cienr talentos. Y entretanto no ceſſauan los alborotos y diſcordias de caſa,antes erā aun acrecentadas,y de feos comienços llegaron a triſtiſſimos deſaſtres. Tenia Herodes para ſu recreacion tres eunuchos porque eran hermoſos,vno era ſu copero,otro le ſeruia de maeſtreſala,y el tercero era ſu camarero, de conſejo y induſtria delos quales, ſolia tambien aprouecharſe aun en los negocios importantes del reyno. A eſtos acuſo vno delante del Rey,q̃ auian ſido ſobornados por Alexādre ſu hijo por grande cantidad de dinero:y ſiendo examinados con tormē-

tos,

tos, si poruentura auian tenido alguna cõuersacion conel, confessaron la cosa: y allende desto, que no sabiã de ninguna maldad que el vuiesse intẽtado contra su padre: y apretandolos despues con mayores tormentos, vẽcidos cõ la necessidad, porq̃ los ministros se encarniçauã muy mucho por hazer plazer a Antipater, vinieron a dezir, que Alexandre tenia vn natural odio y rancor cõtra su padre, y les auia aconsejado que dexassen a Herodes, porque no era ya para nada, y procuraua parecer moço, encubriendo su vejez con teñir los cabellos. Y que antes pusiessen conel su voluntad, porque auia de alcançar, aunque no quisiesse su padre, el reyno que le era deuido, y que espetassen presto la dignidad principal: porque ya no solamente tenia por su parte el preuilegio del linaje, pero aun todas las cosas apercebidas para alçarse cõnel señorio: que auian de estar por el muchos delos Capitanes delos soldados, y muchos amigos del Rey, aparejados a hazer o padecer qualquiera cosa por amor del. Oydas estas cosas Herodes fue todo ayrado y atemorizado, porque las palabras del hijo de mas de ser afrentosas, parecian tambien de amenazas. Ayrado pues con lo vno y con lo otro, temia no estuuiesse cõtra el vrdida otra cosa peor, la qual no pudiesse en vn momento de tiempo proueer y euitar. Por lo qual no se atreuiẽdo a inquirirlo publicamẽte, hazia su hecho por espias que secretamente embiaua, teniẽdo ygualmẽte a todos por sospechosos y enemigos, y ponia su seguridad en tener tãbien sospecha delos q̃ nó selo merecian: la qual en tãto no tenia fin ni termino alguno, q̃ quanto vno le era mas llegado, tanto mas del se temia, porque tanto era mas poderoso para dañarle. Los de mas (cõ quiẽ ninguna familiaridad tenia) bastaua ser aun nõbrados por algun malsin, y luego pensaua, que cumplia a su seguridad la muerte dellos. Finalmẽte los de su casa congoxosos aun de su propia seguridad, se boluieron vnos cõtra otros, teniendo por mejor librados alos que mas ayna yuan a acusar a los otros, y q̃ este era muy cierto remedio para su salud: los quales haziẽdo luego lo que desseauan, con esto mesmo mouian contra si la embidia y malquerẽcia de otros, y pareciales, que con razon les deuian pagar enla mesma moneda, y que los deuian tratar dela mesma manera q̃ auian ellos tratado alos otros. Y ya desta manera exercitauan sus enemistades particulares, y lüego tomados enello, padecian lo mesmo, porque vsauan dela ocasion contra sus enemigos por lazo, enel qual poco despues cayan ellos mesmos. Y el Rey era ligero para se arrepẽtir, porque mataua a muchos sin prouarseles nada: pero no aprouechaua cosa alguna para no hazer lo semejante de ay adelante, mas contentauase con auer castigado cõ la mesma muerte alos malsines.

Todas estas perturbaciones y temores auia entonces enel palacio del Rey. Denuncio tambien a muchos amigos intimos, que ni aun pareciessen delãte del, ni le passassen delos vmbrales adẽtro del palacio, y Cap. viij.

principal-

principalmente a aquellos aquiẽ por sus merecimientos auia hasta entonces tenido en reuerencia. Porque renũcio la amistad a Andromacho y a Gemello sus viejos amigos, y q̃ auiã al Rey ayudado muy mucho, assi en las embaxadas como en los cõsejos, y le auian doctrinado sus hijos, y teniã mayor confiança que los otros: al Andromacho, porque Alexandre tenia familiaridad con Demetrio su hijo: y al Gemello, porque sabia del q̃ fauorecia al mãcebo: porque auia sido vno delos que lo auian criado y doctrinado, y le auia siempre acompañado enel viaje de Roma. Y no ay duda, sino que de buenagana determinara de hazerles algun mal, sino selo estoruara ser ellos varones tan esclarecidos. Por lo qual se contento entonces con auerlos despedido, quitãdoles la autoridad, para que no teniẽdo delante buenos hombres aquien tuuiesse reuerencia, pudiesse vsar de su furia cõ mayor libertad. De todos estos males era la hacha y quiẽ los encendia Antipater; el qual luego desde el pũto primero que vido a su padre subjeto a temores, juntando sele por compañero de sus consejos, encendia su crueldad: y entonces le parecia que vsaua muy bien de su oficio, quando trabajaua que a todos los q̃ en alguna manera le pudiessen resistir, les quitassen las vidas. Entõces pues despedido Andromacho, y los otros amigos mas priuados: primeramente el Rey examino con tormentos a quantos pensaua ser a Alexãdre fieles, si poruentura sabian, q̃ se vuiesse contra el intẽtado alguna maldad. Pero ellos se dexauan morir con los tormentos, porque ninguna cosa tenian que dezir. Y por esta causa los atormentauan mas cruelmẽte, porq̃, contra lo que ellos pensauan, no podiã hallar ningũ maleficio q̃ vuiesse passado ni aũ por el pẽsamiento. Y el Antipater buen artista interpretaua, que los atormentados querian mas apartarse dela verdad, que dela fidelidad para con sus señores y amigos, y daua priessa que se hiziesse pesquisa delos secretos, prendiendo a mas personas. Finalmente, vno dellos no pudiendo sufrir los tormentos, dixo, q̃ el auia oydo no vna vez, que el mancebo, todas las vezes que lo alabauan de gentil hombre, o de saber tirar vn arco, y delas otras excelẽtes virtudes que tenia, dezia, que la naturaleza le auia dado estas cosas mas para su ornamento, que por su prouecho y felicidad: porque su padre de embidia se ofendia con todas estas cosas, y que por esto, quãdo se passeauan juntos, se encogia de industria y se abaxaua, por no parecer mas alto que su padre, y quando andauan a caça tirãdo, estando el presente no queria dar adonde apuntaua, porque sabia la condicion de su padre, que no sufria que su hijo fuesse loado. Mientras se põderauan estas palabras, y alcançandole los tormentos, añadio, que auia el conspirado con su hermano Aristobulo, que yendo a caça armasse traycion a su padre, con la qual si fuesse muerto, entonces el huyria a Roma, a demandar el reyno. Fue tambien hallada vna carta del mãcebo, escripta al hermano, en que se quexaua de

su

su padre, que no era bien hecho, que auia dado a Antipater tierras, delas quales tenia dozientos talentos de rẽta cada año. Entonces Herodes cõfirmado enla sospecha con euidente argumento, segun a el le parecia, preso Alexandre, le mãdo echar prisiones, y començo otra vez a encarniçarse, puesto q̃ aun el mesmo no daua enteramente credito alo que oya: porque no podia alcançar porque deuiã ellos matarlo a traycion: y aquellas quexas le parecian riñas de mancebos, y no lleuaua camino que ellos despues de auer manifiestamente muerto a su padre, quisiessen yr a Roma. Por lo qual queriendo hallar algun argumẽto y prueua mayor de su desacato, y procurando con diligencia no pareciesse sin causa auer condenado a prisiones a su hijo, poniendo a tormento los mas honrrados amigos de Alexandre, matò muchos dellos, sin que nada confessassen. Y como en toda la casa real vuiesse mucho estruẽdo de alboroto, espanto, y tormentos, vn mancebo puesto enel tormento, dixo: que Alexandre auia embiado cartas a Roma a sus amigos, rogandoles, procurassen, que Cesar lo hiziesse llamar, que el le descubriria ciertas conspiraciones hechas contra el, pues q̃ su padre auia tenido en mas la amistad de Mithridates Rey delos Parthos, q̃ la aliança cõ los Romanos: dixo tambiẽ, q̃ el tenia vna ponçoña, la qual en Ascalõ se auia adereçado. Oyẽdo Herodes estas cosas, les dio credito, porque lo consolauan los lisonjeros en su desuẽtura, diziendo, q̃ ninguna cosa hazia con liuiandad: pero la ponçoña, aunque fue con muy grã diligencia buscada, nunca pareciò. Y Alexandre cercado con males, no desmayo, ni lo nego, porq̃ enseñasse mas a su padre: ora porque queria echar en verguẽça su facilidad en creer las calumnias: ora para reboluello cõ todo el palacio en grãdes miserias y desastres, si poruẽtura las creyesse. Porq̃ le embio quatro librillos de su mano escriptos, diziẽdo, q̃ no eran necessarios mas tormentos, q̃ era cierto q̃ le tenian armada traycion, y los participantes della auian sido Pheroras, y de sus amigos aquellos de quien mas se fiaua. Y aun Salome entrando se secretamente de noche, se auia echado conel contra su voluntad, y que el intento de todos era, matarlo, para alcançar la soltura y libertad que desseauan. Dela mesma cõspiraciõ eran acusados Ptolomeo y Sapinnio, los mas leales al Rey de todos. Y arremetian entre si vnos contra otros los hõbres que antes auiã sido muy amigos, no de otra manera, que tomados de vna rauia, sin esperar defensa, ni otra cosa en rãto q̃ la verdad se manifestaua, porq̃ el castigo se hazia primero q̃ se diesse la sentẽcia. Vnos eran echados en prisiones, otros erã muertos, otros no esperãdo otra cosa mejor, sentiã mas la mesma tardança, que la representaciõ delos males. Y vna grãde tristeza y adormecimiento ensuziaua la felicidad q̃ auia antes auido enla casa real. Y al mesmo Herodes aun no le podia dexar de pesar dela vida en tal perturbacion, el qual porq̃ a ninguno se atreuia a creer, tenia por tormento el esperar

perar el fin que auia de ser: y muchas vezes se le antojaua que venia a el su hijo con la espada desenuaynada, porque dias y noches ninguna otra cosa ymaginaua consigo, tãto que ya muy poco faltaua de tornarse loco.

Como Archelao Rey de Capadocia recõcilio a Alexãdre cõ su padre. Ca. XII.

Cap. ix.



Ntretãto que Herodes passaua en su animo estas congoxas, Archelao Rey de Capadocia con gran cuydado de su hija y del mancebo su yerno, y auiendo tambien compassion dela desdicha de su amigo, por verlo metido en negocios tan dudosos y rebueltos, pareciole, que era obligado a tomar camino para el. Al qual como hallo apassionado dela manera que auia oydo, penso ser cosa importuna y fuera de sazon, si le riñesse y lo reprehendiesse de temerario y demasiado en creer: porque sucederia, que porfiando el que no lo era, y procurando de escusarse, se ensañaria mas. Por lo qual inuento otro camino, por dõde apaziguasse estas rebueltas, boluiẽdo el enojo contra el mancebo, afirmãdo, que el Rey auia hecho todas las cosas derechamente, y ninguna fuera de razõ. Y tãbiẽ, q̃ el deshаria aq̃l casamiẽto, y no perdonaria tampoco a su hija, si sabiendo la maldad, no la descubriesse. Entõces Herodes, como fuera delo q̃ el pẽsaua, lo vido tã grauemẽte ensañado cõtra Alexãdre por auer ofendido a su padre, dexada la aspereza, y queriendo pesar su hecho cõ justa estima, poco a poco boluio alos afectos de padre. Y inclinados ya los dos a misericordia, todas las vezes q̃ alguno antes desculpaua al mancebo delos delictos de que lo acusauan, mouiase el Rey a yra: pero despues que vido, que tambien Archelao començaua a acusarle, Herodes manifestando cõ lagrimas su passion, le rogaua, que no se dexasse demasiadamente vẽcer dela yra, o que por el yerro del moço no apartasse el casamiento. Entonces el Rey de Capadocia hallandolo ya mas mãso, comẽço a boluer la culpa cõtra los amigos del Rey, los quales ponian macula en vn hombre mancebo y sin malicia ninguna: y principalmẽte aquexaua con sus sospechas al hermano del Rey. Porque como tambiẽ Pheroras vuiesse caydo en desgracia de Herodes, entendiendo que para boluerlo en su amistad, ninguno auia mas ydoneo que el Archelao, vestido de negro se fue a el, mostrando tã bien otras señales, como de hombre que no tenia esperança de salud. El qual no menospreciо sus ruegos por verlo tan afligido: pero deziale, que seria dificultoso ablandar tan presto el animo ofendido del Rey: que mejor era, que el mesmo pidiesse perdõ a su hermano, confessando primero, auer sido la causa de todos estos males: q̃ esta cõfessiõ haria mucho al caso para amẽsar su saña, y q̃ entõces llegaria a mejor tiempo a rogar por el. Obedecio Pheroras su consejo, el qual a ambos sucedio dichosamẽte. Porque el mancebo sin pensarlo el, fue dado por libre delas acusaciones,

y Archelao boluio a Pherora en gracia de su hermano:y el tambien auiendo alcançado acerca del Rey muy grande gracia en tiempo para el tan dificultoso,se partio alegre para Capadocia: porque,lo vno, recibio de Herodes dones de mucho precio , y lo otro,alcanço facilmente el primer lugar entre sus amigos.Fuę tambien acordado entre ellos,q̃ Herodes fuesse a Roma,pues que auia escripto a Cesar sobre este negocio:y assi se fueron juntos hasta Antiochia. Alli reconcilio a Tito Presidẽte de Syria cõ Archelao:y desta manera se boluio a Iudea.

De como se rebelaron los Trachonitas.

Capitulo. XIII.



En este tiempo que partido el para Roma estuuo ausente de su reyno, se leuanto la guerra de Arabia por la causa siguiẽte. Los moradores de Trachon, la region que Cesar quito a Zenodoro,y sela dio a Herodes , como les defendieron los robos , fueles forçado biuir mas sossegados en los exercicios dela labrança del campo. Este genero de vida ni a ellos les agradaua,ni la tierra respondia a sus trabajos. Pero al principio,porque el Rey los refrenaua,guardauãse de injuriar alos moradores,no sin loor dela diligencia de Herodes.Mas quando el Rey nauegò para Ytalia a acusar a Alexandre, y a encomendar a Antipater a Cesar, los Trachonitas,sonandose que era muerto,se rebelaron,boluiendose a los robos acostumbrados: pero entõces en ausencia del Rey fuerõ domados por sus Capitanes.Por otra parte quarenta destos que eran los principales delos ladrones,atemorizados con el exemplo delos presos, dexado el suelo de su tierra huyeron a Arabia,donde los recibio Sylleo,porque no le auian dado a Salome por muger.Y como vuierõ del vn fuerte lugar para en que morassen,con caualgadas molestauan no solamente a Iudea,mas a toda la Celesyria,y lleuauã robados ganados a sus moradas:porque Sylleo no solo no le castigaua sus delictos, mas aun les hazia espaldas enellos. Y Herodes buelto del viaje, de Roma,hallò,q̃ los ladrones auian hecho alos suyos muchos daños. Y como no los pudiesse auer alas manos,porq̃ estauan so el amparo delos Arabes,y no pudiesse cozer en si la injuria que le auian hecho,andãdo por toda la tierra de Trachon, matò alos moradores della. Con el qual hecho aq̃llos mouidos a mayor saña,y principalmẽte porq̃ teniã ley q̃ mãdaua, q̃ no dexassen sin vengança la muerte delos de su tierra, menospreciado el peligro, haziẽdo daño,y recibiẽdo lo,molestauan todo el señorio de Herodes cõ caualgadas cõtinuamente. Entonces el Rey hizo saber esto a Saturnino y a Volumnio Gouernadores embiados por Cesar , demãdãdo les los ladrones para hazer justicia dellos.Los ladrones oyẽdo esto, se fortalecierõ y apercibierõ cõ mayor cõpañia,y començaron a reboluerlo todo con repentinos saltos,a talar los campos,y destruyr los lugares, y matar a

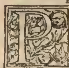
quãtos les cayan enlas manos, de manera,que la cosa mas parecia guerra que saltear:porque ya el numero dellos auia crecido hasta mil. Por lo qual Herodes pedia,q̃ le fuessen entregados los ladrones. Y pedia tambien sesenta talentos,los quales auia prestado a Oboda por mano de Silleo,porque era ya cumplido el plazo señalado. Pero Silleo,q̃ echado Oboda dela gouernacion, el mesmo administraua la tierra, negaua aquellos ladrones estar en Arabia, y dilataua de boluer el dinero, sobre el qual se traya pleyto ante Saturnino y Volũnio Gouernadores de Syria. Finalmẽte por medio dellos se concertarõ, q̃ dentro de treynta dias fuesse pagada la deuda,y de ambos reynos se restituyessen los q̃ andauan huydos. Mas enel reyno de Herodes ningun Arabe se hallo que anduuiesse huydo, ni por delicto,ni por otra alguna causa: pero alos Arabes se les prouo,que acogian en su tierra los ladrones.

De como Herodes passo en Arabia. Cap. XIIII.



Como llego el termino señalado, Silleo no queriendo estar por el concierto, se partio para Roma: pero Herodes de su mano se pagaua los dineros,y buscaua los ladrones,porque Saturnino y Volumnio le permitiã perseguir cõ armas alos cõtumazes: y hecho exercito entrò por Arabia, y anduuo en tres dias siete jornadas. Y como llegasse al castillo donde los ladrones se acogian,ala primera arremetida lo tomo:y derribò la mesma fortaleza llamada Repta,sin hazer otro daño alguno alos moradores dela region. Y como acudiesse presto en socorro dellos Nacebo Capitan delos Arabes trauose batalla,enla qual murierõ pocos delos de Herodes,y delos Arabes murierõ veynte y cinco,y el mismo Capitan conellos:los de mas se pusieron en huyda. Auiẽdose desta manera vengado delos ladrones, truxo tres mil delos Ydumeos a Trachon, para que alli refrenassen los robos: y escriuio alos Capitanes Romanos q̃ estauan en Phenicia, haziendoles saber, que solamẽte contra los Arabes que auia hallado cõtumazes, vso del derecho que ellos le auian concedido,y que ninguna otra cosa auia hecho:y esto se hallo despues ser verdad,por pesquisa que ellos hizieron.

De como Silleo acuso a Herodes delante de Cesar. Capitulo. XV.



Pero ciertos mẽsajeros yendo de priessa a Roma,selo contaron a Silleo de otra manera, los quales segũ su costũbre encareciã todas las cosas. El auiẽdose ya antes dado a conocer a Cesar,andãdose entõces a caso passeãdo cerca del palacio, como oyo estas cosas luego se mudo la ropa,y fue a el,y contole, como Herodes entrãdo cõ exercito por Arabia,la auia afligido cõ guerra, y assolado todo el reyno. De mas desto llorando,se quexaua q̃ auian sido muertos dos mil y quinientos principales delos Arabes,y entre ellos Na-

cebo su amigo y pariente, y auia robado muchas riquezas que estauan en guarda en Repta. Y que estas cosas se auiã hecho en menosprecio de Oboda, el qual ni tenia su gente apunto, ni Capitan ydoneo, estando el ausente. Diziendo Silleo estas cosas, y añadiendo que ni hiziera el este camino, sino creyera, que Cesar tenia cuydado dela paz publica de todos, ni q̃ Herodes vuiera quebrantado esta paz, sino por su mal, si el estuuiera en su tierra, Cesar mouido cõ la quexa, preguntò alos amigos de Herodes que entonces estauan alli, y a ciertos delos suyos rezien bueltos de Syria, solo esto: si Herodes auia sacado algun exercito fuera delos terminos de su reyno. Ellos, como por fuerça lo auian de confessar, y Cesar no quisiesse oyr la causa dela guerra, ayrado mas aun, escriuió a Herodes, amenazandolo, que hasta alli lo auia tenido como amigo, y que de ay adelãte lo auia de tener por subdito. Tãbien Silleo escriuio sobre esto alos Arabes. Ellos leuantados cõ estas cartas, ni quisierõ entregar los ladrones que auian huydo, ni pagar el dinero, que auiã tomado prestado, ni dar de contado cosa alguna por los pastos q̃ auian arrendado, confiados enesto, q̃ el Rey auia ofendido a Cesar. Y aun los Trachonitas aprouechãdose desta ocasion, se leuãtaron cõtra la guarda delos Ydumeos, y juntandose cõ los ladrones de Arabia que les robauan la tierra, no tanto por su ganancia, como procurãdo vengarse se encarniçauan marauillosamente cõtra ellos. Herodes sufria estas cosas todas, porque estando Cesar enojado, no tenia ya tanta confiança ni atreuimiẽto, porq̃ al principio no quiso aũ dar audiẽcia a sus embaxadores embiados a defender su causa: y viniẽdo otra vez, los despidio sin despachar el negocio. Por lo qual estando muy cõgoxado, poniale mas miedo Silleo, q̃ estaua en Roma, y le creya Cesar todo quãto le dezia, y q̃ cõ ansia procuraua ya cosas mayores. Porq̃ muerto Oboda, sucedio enel reyno delos Arabes Eneas, dicho Aretas mudado el nombre. A este procuraua el echar fuera por calumnias, ỳ vsurpar para si el principado, repartiẽdo muchos dineros por los del palacio, y prometiendo tãbien a Cesar, q̃ le daria muchas cosas: el qual sabia que estaua ayrado con Aretas, porq̃ sin consultarlo conel, se auia atreuido a tomar la administracion del reyno. Finalmẽte, tãbien Aretas embiò cartas con presentes a Cesar, y entre ellos vna corona de oro, q̃ valia muchos talentos. Enestas cartas acusaua a Silleo, q̃ como muy mal sieruo auia cõ põçoña muerto a Oboda, el qual siẽdo aun biuo, auia acometido a alçarse conel reyno, adulterando con las mugeres delos Arabes, y juntãdo dineros ajenos, aparejãdo el camino para poder alçarse conel principado. Y no queriẽdo Cesar oyr aun a estos embaxadores, y desechando los presentes que le trayan, los dexo yr sin negociar cosa alguna. Entretanto las cosas delos Iudios y delos Arabes venian a peor cada dia, rebueltas todas las cosas, sin auer ninguno q̃ las pusiesse en concierto. Porq̃ el vno delos

Reyes

Reyes no auia aũ cõfirmado su principado, y por tanto no podia refrenar alos suyos. Herodes temiendo, que si se defendiesse, no ensañasse mas cõesto a Cesar, era forçado a sufrir todas las injurias. Finalmente, no hallando fin alguno alos males que lo fatigauan, determinò embiar otra vez embaxadores a Roma, si pudiesse por sus amigos alcançar de Cesar alguna cosa mas justa. A esta embaxada se partiò Nicolao Damasceno.

Delas calumnias de Euricles cõtra los hijos de Herodes. Capitulo. XVI.



Cap.xi. EN el mesmo tiempo la rebuelta de casa cõ sus hijos se encendio mucho mas: porque puesto que tampoco antes auia estado del todo fuera de sospechas, (mal pestilẽcial para los Reyes) pero entonces creciò esto muy mucho mas por la causa siguiẽte. Vn Euricles de Lacedemonia, varon noble en su tierra, pero de muy mala condicion, lisonjero, y perdido por deleytes, aunque encubria muy bien ambos vicios: siendo huesped de Herodes, dandole dones, y recibiendo los mayores, y conuersando conel por caer en su gracia, hizo, que Herodes le tuuiesse por vno de sus principales amigos. Este posaua con Antipater, y hizose tambien familiar de Alexandre por las muchas vezes que se juntauã: porq̃ dezia, q̃ tenia amistad con Archelao de Capadocia, y por esta razon fingia que hazia seruicios a Glaphyra. Y como pareciesse, que se daua a todos por vn ygual, guardaua todo lo que se dezia o hazia, procurãdo sacar de todas partes materia de gratificar por calumnias. Finalmente, en tanta manera se diò con blãdas palabras a cada vno, que parecia fiel y leal a aquel solo, y tratar de tal manera alos otros, como a su amigo era prouechoso. Con estas mañas de tal manera gano la amistad de Alexãdre, que el mancebo pẽsaua, que a el solo podia seguramente contar sus quexas. De manera, que le descubriò su dolor, que su padre no estaua bien conel, y contauale la desdicha de su madre: y que Antipater, quitando a sus hermanos la dignidad, el solo lo mandaua todo: que estas cosas no erã de sufrirse mucho tiempo, porque su padre estaua ya lleno de tales odios, que ni queria comunicar con ellos sus combites, ni sus platicas. Estas cosas dezia el, poniendo su dolor enel seno del que entõces parecia su amigo. Pero el lo contaua todo a Antipater, diziendo, que esto no le tocaua a el, pero q̃ no lo podia callar por ser tan grande el peligro, y que lo hazia por aconsejarle, que se guardasse delas assechanças de Alexandre. Porque el no dissimulaua ni encubria lo que tenia en su animo, antes en sus mesmas palabras manifestaua volũtad, y desseo de matarlo. Despues de auer recebido Antipater esta prenda de amor, dauale muy grãdes dones, y al fin le persuadiò, que diesse a Herodes cuenta deste negocio. El Rey dio facilmente oydos, cõtandole de la enemistad de Alexandre, y truxolo a tanto con los rodeos delas pa-

labras,q̃ concibio contra ſu hijo vna yra implacable: lo qual declaró ſin tardança. Porq̃ dio a Euricles cincuẽta talentos: y como los vuieſſe tomado,ſe fue a Archelao,y alabãdo mucho a Alexandre,le contó tambiẽ de ſu induſtria,quanto le auia ſido prouechoſa para boluello en gracia con ſu padre:y recibiendo dineros tãbiẽ del,ſe fue antes que fueſſe tomado en ſu malicia. Y de alli buelto a ſu tierra,como tambiẽ alli vſaſſe de ſemejantes mañas,fue deſterrado de Lacedemonia,y embiado en miſerias. Y el Rey delos Iudios no contentandoſe ya como antes con dar oydos alos acuſadores de Alexandre y Ariſtobulo, el por ſu propio odio, ſin que ninguno los acuſaſſe miraua por cada coſa y preguntaua, y daua a todos licencia, que contra ellos dixeſſen quanto quiſieſſen: y entre las otras coſas era, que Euarato de Cous auia con Alexandre comunicado ſus conſejos:y parecia,que no auia platicas que el oyeſſe de mejor voluntad. Deſpues deſto ſeles ofrecio alos mãcebos otro mayor deſaſtre,nunca ceſſando las calũnias, y diziẽdo todos a porfia algũ mal dellos al Rey,como ſi tuuieran deſſeo de ſu ſalud. Tenia Herodes dos de ſu guarda, Iucundo y Tyrano,q̃ le eran agradables por ſus fuerças,y por la grãde eſtatura de ſus cuerpos. Siendo eſtos echados del palacio del Rey por cierta ofenſa, y recebidos entre los de cauallo que acõpañauan a Alexandre, por ſer muy dieſtros honrraualos Alexandre,dandoles dineros y otros dones. Luego el Rey,concibiendo tambien deſtos ſoſpecha,hizoles dar tormẽto:de manera,que deſpues de auer gran rato ſufrido los tormentos, al fin dixerõ, que Alexandre los auia ſolicitado, q̃ quando fueſſe Herodes enla caça, lo mataſſen mientras corria tras las fieras:porque facilmente ſe podia fingir,que derribandolo el cauallo, auia ſido muerto con ſus propias armas: porque tambien antes le auia acontecido cierta coſa caſi ſemejante. Y juntamente manifeſtaron, que eſtaua oro enterrado enel eſtablo delos cauallos,y acuſauan al caçador mayor, que auia dado las lanças del Rey y ſus armas alos criados de Alexandro,mãdando ſelo el. Deſpues deſtos, ſiendo tambien tomado el Alcayde del alcaçar de Alexandrio, fue examinado por el ſemejante:a eſte ſele impuſo,que los recebia dẽtro del caſtillo, y les auia ofrecido el dinero del Rey que alli eſtaua en guarda. Pero negandolo el, llegoſe vn hijo ſuyo, el qual dixo, q̃ era todo verdad:y ſacó vnas cartas que trayan la firma de Alexandre deſte tenor: Luego que fauoreciendonos Dios ayamos acabado lo que tenemos determinado, yremos a vos. Procurad pues, que como lo aueys prometido, nos recibays enla fortaleza. Viſtas Herodes eſtas cartas, de ay adelante tuuo por muy cierto, que ſus hijos le teniã armada la traycion. Pero Alexãdre dezia,que Diophanto eſcriuano auia contrahecho ſu firma, y q̃ aquella cedula auia ſido inuentada por la malicia de Antipater. (Porq̃ Diophanto era tenido por grande maeſtro de tales artes, y deſpues tomado en ſemejantes coſas, hizieron

hizieron justicia del). El Rey sacò en Hierico delante del pueblo alos que fueron atormẽtados, para q̃ acusassen a sus hijos, y alli fueron apedreados. Y como el pueblo alborotado quisiesse con la misma pena castigar a Alexãdre y a su hermanò, Herodes por Ptolomeo y Pherora les fue ala mano: y entrego los mancebos, para que los echassen enla carcel, dõde a ninguno dexauan entrar, puestas escuchas, para todo lo que dezian y hazian: y ya eran tenidos por condenados, assi en la opinion delos otros, como enla suya. Aristobulo el vno dellos dela gran congoxa que sentia, combido a su tia y suegra a cõpassiõ dela presente miseria, y a odio de quiẽ la auia causado, diziendo: Como, no te està a ti tãbiẽ aparejado el peligro, siẽdo acusada, que con esperança de casar con Silleo, le escriues todo lo que aca passa? Las quales palabras luego ella contò a su hermano. El, no pudiẽdo mas refrenarse, mandò, que fuessen atados, y que a parte cada vno por si, por escripto manifestasse lo que auiã vrdido contra su padre. Siendoles mandado hazer esto, escriuieron, que ninguna traycion auian ellos vrdido, ni aun pensado, mas que auian procurado huyr, porque no podian biuir mas, teniendolos desta manera por sospechosos, y biuiendo cõ tãta congoxa. Enel mesmo tiempo como viniesse de Capadocia por embaxador de Archelao Mela, vno del numero delos grandes de su tierra, queriendo Herodes declarar su mala voluntad, hizo llamar ante si a Alexandre dela prision: y preguntole otra vez dela huyda, que donde, y de que manera auian determinado de yrse: el respondio, Para Archelao, porque nos ha prometido, que de ay nos embiara a Roma: pero que contra su padre ni ellos auian intẽtado cosa alguna dura, o que no conuiniesse con la reuerencia que le deuian, ni las acusaciones fingidas de sus contrarios tenian verdad alguna. Tambien deziã, que quisieran que Tyrano y sus compañeros fueran con mas diligencia examinados: mas que a ellos se les auia apressurado la muerte por Antipater, el qual mezclados los suyos auia alborotado contra ellos el vulgo. Dicho esto, mando el Rey, que el, y Mela, fuessen lleuados a Glaphyra hija de Archelao, para que fuesse preguntada, si poruentura auia ella sabido dela traycion que estaua armada contra Herodes. Donde como llegaron, y la muger vido preso y atado a su marido, messandose la cabeça, y atonita de compassion, dio vn gran gemido. Y saltandole tambien al mãcebo las lagrimas, turbados los q̃ estauan presentes con esta vista miserable, por muy grande rato no pudieron hazer ni dezir cosa alguna delas que les auian sido mandadas. Y al fin mandandole dezir Ptolomeo, aquiẽ fue encomẽdado el mancebo, si poruentura su muger auia tambien sabido de aquel consejo, dixo: Como, no lo auia de saber, la que quiero mas q̃ ala vida, y la madre de mis hijos? A estas cosas ella dio bozes, que no sabia ella de mal ninguno, y si aquello aprouechasse cosa alguna para saluacion del marido, que ella estaua apa-

rejada a mentir, aunque fuesse cõ su perdicion, y ninguna cosa negaria de todo. Entonces dixo Alexandre: Por cierto ninguna cosa de desacato, ni yo la pense, ni tu la supiste, como sos pechã los que en ninguna manera de uieran: sino que determinamos de yrnos a Archelao, y de ay a Roma. Cõ fessando tambien ella esto, Herodes, pensando que auia conuencido a Archelao de mala voluntad, escriuió a Olimpo y a Volumnio, mandandoles, que de camino quando nauegassen, tomassen puerto en Eleusa ciudad de Cilicia, y diessen a Archelao sus cartas sobre esto: y despues de auerle reñido, porque auia sido participante con sus hijos delo que procurauan hazer, prosiguiessen de alli su nauegacion a Roma. Y si hallassen que Nicolao auia aplacado a Cesar, le diessen sus cartas, y las prouanças que contra los mãcebos embiaua escriptas: de manera, que Archelao truxo en su defensa, q̃ cierto el auia querido recebir los mãcebos, porq̃ pẽsaua ser prouechoso assi a ellos como a su padre, porque por sospechas y dissensiones no ordenasse contra ellos otra cosa peor: pero que no los auia de embiar a Cesar, ni los auia de cõfirmar enla enemistad: y despues q̃ aportaron a Roma, hallaron, que Cesar estaua ya con Herodes reconciliado, y dieronle las cartas. Porq̃ la embaxada de Nicolao passo desta manera: Luego que llegó a Roma y vino al palacio, de mas delo q̃ le auian mãdado, tomo a cargo de acusar a Silleo, porque entendio, que los Arabes estauan entre si diferentes, algunos de los quales le dixeron todas sus maldades, y manifiestamente prouaron por cartas del mismo Silleo tomadas enel camino por sus contrarios, que por causa del auian sido muertos muchos parientes de Oboda. Dela Cap. xi. qual ocasion que a caso sele ofrecio, determino Nicolao de aprouecharse, procurando con diligencia tornar a Herodes en gracia de Cesar: porq̃ sabia, que si començaua enla defensiõ del Rey, auia de hallar dificultad enel juez: y si acusasse a Silleo, no le faltaria ocasion para satisfazer por su Rey. Puesta pues la demanda, y señalado el dia para tratarse, Nicolao teniendo de su parte los embaxadores de Areta, acuso grauemente a Silleo, afirmando, que auia muerto a su señor y Rey, y a muchos Arabes, y q̃ auia tomado dinero prestado para alborotar el sossiego publico, y arguyo le auer corrõpido matronas, assi en Roma como en Arabia. A estos añadio otro grauissimo delicto, que auia engañado a Cesar con sus mentiras, al qual ninguna verdad auia dicho delos hechos de Herodes. Como llego a este passo dela acusacion, Cesar por interlocutoria le mando, q̃ dexado lo de mas, dixesse solamente esto de Herodes, si poruentura no auia lleuado exercito a Arabia, ni muerto alli dos mil y quinientos hombres, ni auia robado la tierra, lleuando della captiuos. A esto dixo Nicolao, que destas cosas podia muy claramente mostrar, que ninguna dellas, o alomenos la minima parte passauan assi, como las auia el contado, y que ninguna indignacion mereciã.

Oydas estas cosas por Cesar fuera de lo q̃ el pensaua, como mas atentamẽte escuchasse, el Nicolao primeramẽte le dixo delos quinientos talentos que auia tomado prestados, y del conocimiento en que estaua escripto, que bien podia despues de passado el plazo y tiempo señalado tomar prẽdas de toda la region: lo segundo, que esto no auia sido guerra como de enemigo, sino essecucion de su derecho, y demandar lo que sele deuia. Y que esto no auia sido hecho arrebatadamente, aunque la obligaciõ selo permitia, sino siẽdo requeridos muchas vezes sobre esto, primero Saturnino y Volumnio Gouernadores de Syria: vltimamente, que en Beritho en presencia destos auia Silleo jurado por la vida de Cesar, q̃ en todas maneras dentro de treynta dias pagaria el dinero, y entregaria a Herodes los que sele auian huydo a su tierra. Y como Silleo ninguna destas cosas vuiesse cũplido, yendo Herodes otra vez alos Gouernadores, le auian permitido que le tomasse prendas, y que al fin desta manera se auia el partido para Arabia. Esta es, dixo Nicolao, aquella guerra que los contrarios tã cruelmente han exagerado. Pero como se puede llamar guerra, auiẽdose hecho por permission delos Presidentes? y conforme al cõcierto despues de auer con perjuro deshonrrado, lo vno alos otros Dioses, y lo otro principalmente el nõbre de Cesar? Resta ya dezir delos captiuos. Los ladrones Trachonitas q̃ al principio eran quarenta, y despues muchos mas, huyẽdo de Herodes por temor dela muerte, hizieron morada en Arabia, dõde se acogiessen. A estos fauorecio y mãtuuo Silleo a pesar de todo el mũdo, y les dio tierras, y fue participante de sus robos: los quales ladrones era obligado a entregar, por el juramento que auia hecho, y dinero prestado al termino señalado: y no podra el aueriguar, que fuera destos otro alguno aya sido lleuado captiuo de Arabia: antes destos mesmos se escaparon algunos. Agora, confutada tambien la embidiosa calumnia delos captiuos, oye ò Cesar, la muy falsa y fingida mentira, que inuento para prouocar te a yra: porque yo afirmo, que como el exercito delos Arabes nos acometiesse, y delos nuestros muriesse vno o dos, al fin entonces Herodes siẽdo forçado a pelear contra ellos, matò a Nacebo, y con el otros veynte y cinco, y no mas. El qual numero reduxo este a dos mil y quinientos, contãdo por cada hombre ciẽto. Mouido Cesar con esto, buelto a Silleo cõ el semblante ayrado, pregunto, quãtos Arabes auian muerto en aquella pelea. Dudando el, y confessando auer auido en el numero yerro, fuerõ leydas las condiciones delas escripturas, y las sentẽcias delos Gouernadores, y las cartas delas ciudades en que se cõtenian las quexas delos robos. Alo vltimo llego a esto la cosa, que Cesar condenãdo a muerte a Silleo, recibio a Herodes en su gracia: y arrepintiendose, que mouido por calumnias le auia escripto con demasiado rigor: riño tambien esto, y le dio por reproche a Silleo, que induzido el por sus mẽtiras, auia ydo cõtra el derecho de la

la amistad. En suma lo tornó a embiar a su prouincia, para que despues que vuiesse satisfecho a sus acreedores, fuesse muerto. Pero quedo todauia ayrado cõtra Areta, porq̃ vsurpaua la dignidad y potestad real, antes que la recibiesse del: y queria entregar tambiẽ la Arabia a Herodes: mas este consejo mudaron vnas cartas q̃ le dieron del. Porque Olimpio y Volumnio sabido que Cesar estaua aplacado, luego le dierõ las cartas, como les auia sido mandado, en q̃ se conteniã las prouanças de impiedad y desacato que auia hecho contra sus hijos: las quales leydas, le parecio q̃ no deuia cargar mas de otro reyno al viejo y desdichado en hijos: y admitidos los embaxadores de Areta, y reprehendiendoles ante todas cosas, porque su Rey temerariamente auia tomado el principado sin esperar su parecer, recibio los dones, y por su autoridad le confirmo el reyno.

Cap. xiij. Despues destas cosas reconciliado ya con Herodes le escriuio, que el se dolia de su desuentura porq̃ tenia tales hijos, y q̃ deuia castigarlos como a patricidas, si a alguna cosa se auian atreuido cõtra el amor y reuerẽcia q̃ deuiã a su padre, porq̃ el le permitia libre poder para ello. Y si solamente auian pensado huyrse, q̃ tãbien el, guardando el amor paternal, se deuia contentar con vn blando castigo. Por lo qual su consejo era, q̃ hiziesse llamar a cabildo y concilio para Beryto morada delos Romanos, y hallandose alli los Gouernadores cõ Archelao Rey de Capadocia, y los otros sus amigos y varones illustres, de comũ parecer mirassen lo que se deuia determinar. Esto fue lo q̃ contenia la carta de Cesar.

De como los hijos de Herodes fueron condenados por el concilio en Beryto. Capitulo. XVII.



Viendo Herodes recebido la carta, se holgó sobre manera: lo vno, por q̃ auia buelto en su gracia: lo otro, por el libre poder q̃ le concedia de determinar delos hijos: y no se como fue esto, q̃ el que antes aun en su prosperidad auia sido padre riguroso, pero no temerario ni arrebatado para la muerte de sus hijos, agora mudadas sus cosas en mejor, y cobrada la confiança que antes tenia, por nueua manera no soltasse alos odios las riendas. Desta manera llamo por sus mensajeros a quantos le pareció a Cesar, excepto solo Archelao, o porq̃ lo aborrecia, o porque se recelaua no procurasse resisterle su proposito. Y despues que se juntaron en Beryto, assi los Gouernadores, como los de mas que para ello fueron llamados de diuersas ciudades, detuuo a sus hijos, que no los quiso lleuar al concilio, en Platane vna villa delos Sidonios no lexos dela ciudad: para que los pudiesse hazer parecer, si fuessen llamados. Y entrando el solo dentro delante el ayũtamiento de ciento y cincuenta varones, vso de vna acusacion no tan miserable y de auerle cõpassion por su desastre y necessidad, como no decente

cente para padre. Porque era vehemente,y enel prouar el delicto se turbaua,y que no se declaraua ni explicaua bastantemente, y mostraua muchos indicios de furor y ferocidad, y no daua bastantes prueuas alos juezes que auian de conocer dela causa: mas requirioles,que fuessen sus abogados, lo qual era feo y deshonesto para padre cõtra hijos,y leya vnas cartas escritas por ellos,enlas quales ninguna cosa auia de traycion ni desacato,sino solamenre de que auian pensado huyr,y vnas palabras injuriosas, que eran señales de animo ofendido. Y como llego alli,daua bozes, como si los hijos vuierã confessado la traycion:y agrauaua la cosa, jurando,que el quisiera mas morir, que oyr tales cosas. Finalmente diziẽdo,q̃ la naturaleza y Cesar le auian dado libre poder contra ellos,añadiò tambiẽ, que
Deut.21. la ley de su tierra assi lo mandaua,q̃ si alguna vez acusassen los padres alos hijos,y les pusiessen las manos sobre la cabeça , los circunstantes los apedreassen, y assi los matassen.Lo qual podia el hazer en su tierra y reyno, si no que esperaua las sentencias dellos, y que venia a ellos, no tanto para que juzgassen a sus hijos,tomados en culpa muy manifiesta, como para que diessen su consentimiẽto, y aprouassen por justa la yra del padre,y dexassen exẽplo alos poruenir: que no conuiene dexar sin castigo tales trayciones. Auiẽdo el Rey hablado estas razones, y los mancebos no siendo traydos siquiera a que defendiessen su causa, los que estauan enel cõsejo, viendo que la cosa auia llegado a tanto,que ninguna esperança auia de reconciliacion y amistad,le confirmaron su poder. Y el primero Saturnino,vno delos del concilio,y que auia tenido muchos oficios honrrados, dio sentencia moderada cõ muchas circunstancias.Diziendo,que el condenaua los hijos de Herodes, pero no a muerte,porque el tambien tenia hijos,y no quisiera,que Herodes alos desastres passados añadiesse este mayor que todos. Despues del, tres hijos suyos,los quales eran embaxadores de su padre, dieron la mesma senrencia.Por el contrario Volumnio dixo,que deuian morir, los que con su padre auian sido tan malos y desacatados:al qual siguio despues la mayor parte,de manera,que del todo parecian estar cõdenados a muerte.Y luego Herodes los lleuo de alli a Tyro consigo,donde como arribasse Nicolao viniendo de Roma, primero le dio cuenta delo que auia passado en Beryto,y despues le pregunto,que sentian de sus hijos en Roma sus amigos. El respondio , que les parecia,que la intencion delos mancebos era peruersa,y q̃ los deuia echar a prisionados en carcel. Y despues pensando cõ mucha diligẽcia el negocio, si assi le paresciesse,q̃ los matasse: porq̃ no pareciesse q̃ lo hazia mas por satisfazer a su yra,q̃ por la razõ. Pero si lo cõtrario le agradasse, q̃ los diesse por libres,porq̃ no se cometiesse cosa alguna q̃ despues no se pudiesse remediar, y q̃ este era en Roma el parecer de muchos de sus amigos. Entõces el Rey penso grande rato consigo, callando, y despues le mando que se embarcasse

embarcasse conel. Y despues q̃ a Cesarea llegaron, todos los de alli fuerõ soliciros por los hijos, esperando el fin del negocio: porq̃ tenian grã miedo q̃ seles acercaua la muerte por la discordia ya enuejecida y endurecida. Y como tuuiessen compassion dellos, no podian hablar sin peligro, ni oyr alguna palabra libre: mas encubriẽdo la cõpassiõ en su seno, dissimulauan su dolor cõ callar. Pero vn soldado viejo del Rey por nombre Tyrõ, que tenia vn hijo, amigo de Alexandre, y de su edad, todo lo que los otros callauan, el libremente lo habló: y muchas vezes dezia a bozes entre el comun, que la verdad y la justicia entre los hombres se auian perdido, y en su lugar reynaua la malicia y mentiras: y por esta causa auia tanta ceguedad y tiniebla, que los hõbres no considerauã sus muy grauissimos yerros. Esta libertad de hablar, aunq̃ no era sin peligro, pero todauia mouia a todos, porque no sin razon auia el hablado tan esforçadamente en tal tiempo, y cada vno oya estas cosas de buena gana, y aunque se guardauã cõ callar, no reprehendian la soltura y libertad del Tyron: porq̃ tã grãde mal como se esperaua, pudiera sacar de qualquiera palabras de compassion. Este soldado se fue con grande libertad al Rey, y demando, que a el solo le queria hablar: lo qual como le fue concedido, dixo: No puedo, o Rey, dissimular mas tiẽpo la angustia de mi coraçon, la qual me costriñe a sacar bozes atreuidas y para mi peligrosas, mas para ti, si quieres, prouechosas. Dõde está agora tu entendimiẽto? donde está aquel tu animo? siempre hasta aqui ygual enlos mas arduos negocios? Que falta es esta tan grande de amigos y parientes? porq̃ yo no pienso que estos te son parientes ni amigos, los que sufren tã grãde maldad en tu palacio real, q̃ en otro tiẽpo fue tã dichoso. Que es de ti? no considerarás lo que passa? como matarás dos mancebos que vuiste enla Reyna tu muger, y muy señalados en toda virtud, para confiarte a ti mesmo en tal edad de vn hijo que biue cõ esperanças maluadas, y de tus parientes, los quales tantas vezes juzgaste ser dignos de muerte? Como, no vees que el vulgo callando, juntamente condena tu yerro, y tiene cõpassion dela miseria delos mãcebos? De mas desto assi la gente de guerra, como los mesmos Capitanes tãbien se compadecen dellos? y abominan a los que han causado este desastre? El Rey al principio oya estas cosas cõ su frimiẽto, porque lo amonestaua assi de su miseria, como dela deslealtad delos de su familia. Mas como lo aquexasse el importunamẽte, y como hombre esforçado, y por su simpleza no cõsiderasse el riempo, ayrose mas delo que estaua: y pensando, que esto era mas reproche que auiso de amigo, preguntando que quien erã aquellos Capitanes o soldados aquien les pesaua, auiendo selos todos nombrado, mandolos prender juntamente cõel Tyron, y guardar enla carcel. A esta ocasion vn Triphon baruero del Rey, allegandose a el, dixo: que mas de vna vez le auia solicitado este Tyron, q̃ quando lo afeytasse, le cortasse

el

el gaznate con la nauaja, prometiendole grandes dones, y el primer lugar entre los amigos de Alexandre. Auiendo dicho esto, mandó q̃ fuesse preso: y luego dieron tormẽto al barbero, y a Tyrõ, y a su hijo. El qual viẽdo tratar a su padre con tanta crueldad, y sufrir pertinazmente los tormentos, y que con todo esto ninguna esperança quedaua de escapar, cõjecturãdolo por la crueldad del Rey, dixo, que el descubriria la verdad cõ condicion, que a el y a su padre no les diessen mas tormentos. Y como selo prometieron, dezia, que entre ellos estaua cõcertado, q̃ Tyron matasse al Rey por su mano, porq̃ el solo tenia entrada para conel Rey estãdo solo, y que desta manera cometida la maldad, entonces de buena voluntad padeceria qualquiera cosa por amor de Alexandre. Dichas estas cosas, librò delos tormentos a su padre. No se sabe cierto, si dixo esto por el dolor de los tormẽtos, o si lo dixo porque no atormentassen mas a el y a su padre. Herodes desechada de su pecho toda duda, si antes tenia alguna, de matar a sus hijos, se dio priessa a poner su proposito en essecucion: y sacados en plaça trezientos Capitanes de gẽte de guerra, juntamente con Tyron y su hijo, y el barbero q̃ los auia manifestado, los acusò a todos delante del pueblo. Alos quales el pueblo arrojando quanto les venia ala mano, los mato a todos hasta el postrero. Y Alexãdre y Aristobulo lleuados a Sebaste, les dieron alli garrote por mandado de su padre. Y sus cuerpos fueron sepultados enel castillo Alexandrio, donde su ahuelo de parte de su madre, y algunos otros de sus antepassados yazian. Y por uentura nadie se marauillara, que el odio de tanto tiempo aya en tanta manera crecido, que saliendo de orden venciesse ala mesma naturaleza. Aquello se podra dudar con razon, si la culpa se ha de echar alos mancebos, los quales estando ayrado su padre por luengo tiempo, al fin lo truxeron en odio que no pudo curarse, o si se deue culpar la crueldad del mesmo, y su codicia demasiada assi de gloria como de señorear, y por esto no podia sufrir compañero enel gouierno, queriendo mas hazer a su aluedrio todas las cosas: o si se deue antes echar ala fortuna, a cuyo poder ninguno puede resistir con fuerças humanas por sabio que sea. De dõde tenemos por cosa cierta, ordenar ella antes las cosas delos hõbres, para q̃ necessariamẽte se sigan: y a esta fuerça llamamos Hado, porque ninguna cosa ay que ella no haga. Pero esta platica por ser ardua, bastara auerla liuianamente tocado, para aquel que a nuestra doctrina diere algun credito, y examinare las causas dela diuersidad delos hechos: la qual especulacion ha ya mucho tiẽpo que está encerrada enlos libros de nuestra ley. Y delas otras dos causas q̃ tocan alos hijos de Herodes, podria alguno acusar la juuenil arrogãcia dellos, y su soberuia y fausto real, porque dieron credito demasiado a los calumniadores del padre, y no hizieron justa pesquisa delos hechos y vida del, siendo inclinados a malas sospechas, y que no supierõ templar

Esto sin duda ninguna fue vengança de Dios, q̃ Herodes matasse a sus hijos: El qual pẽsando matar a Christo, mato tãtos innocẽtes en Bethlehẽ, y sus terminos, como lo escriue sanct Mattheo, enel. ca. 2. de su santo Euãgelio.

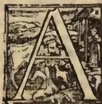
Ya diximos otra vez, que esto no puede tener verdad, qualquier cosa que se entienda por el Hado, fuera dela prouidẽcia y ordenaciõ diuina.

su lengua, y que por esto dauan doblada ocasion alos que andauan por espias dellos, y que los acusauan por ganar la gracia del Rey. Pero el yerro del padre es claramente vergonçoso, y que no se puede desculpar, porque sin auerles prouado la traycion segun justicia de que eran acusados, ni auiendo hallado contra ellos señales algunas de auer intentado cosa alguna destas, quiso matar alos mismos que el auia engendrado, mancebos muy bien dispuestos, y amados, no solamente delos suyos, pero tambien delos estraños, diestros enlos exercicios dela guerra, y eloquentes enlas causas del derecho: y q̃ en todas estas cosas no sabian poco, principalmente Alexandre, que era el mayor. Bien bastara, aunque quisiera condenarlos, o refrenarlos con auerlos preso, o desterrarlos lexos del reyno, pues que el poder delos Romanos lo asseguraua, debaxo de cuyo amparo puesto, no deuiera temer ni aũ publica fuerça, mucho menos assechãças, pero agora matarlos apressuradamẽte, por satisfazer a su desenfrenada passion, que otra cosa es, sino prueua y argumenro de vna peruersa y maluada libertad? mayormente pues estaua en tal edad, enla qual no tiene lugar la excusa de ignorancia, o de poco saber. Porque ni la tardança y dilacion lo haze mas libre de culpa, ni de poderse escusar: porque menor pecado fuera, si turbado cõ algun delicto nueuo de sus hijos, se arrojara a alguna hazaña mas cruel. Mas despues de luengas dilaciones y deliberaciones, al fin intentar y poner por obra cosa semejante, es de animo cruel y sangriento, y inclinado a mal: qual se mostrò despues, no perdonando aun alos otros, que anres parecian muy queridos suyos. Los quales, aunque no era de auerles tanta compassion, porque murieron cõ razon, pero arguya semejante crueldad, que no se refrenaua tampoco delas muertes destos. Delo qual auemos de tratar en los libros siguientes.

EL

EL LIBRO DECIMO SEPTIMO DELAS ANTIGVEDADES IUDAYCAS DE FLAUIO IOSEPHO.

Dela malicia de Antipater hijo de Herodes, y dela generacion de Herodes. Capitulo primero.



NTIPATER despues de muertos los hermanos, mouido delas furias, hecho ya camino para la extrema maldad contra su padre, no satisffazia aun a su esperança maluada, y codiciosa para enlo venidero. Porque librado del miedo delos competidores q̃ pudieran ser sus compañeros enel principado, cayò en otra mayor dificultad que le era contraria para alcançar el reyno, conuiene a saber, enel odio y enemistad con que era malquisto y aborrecido de todo el pueblo. A esto se juntaua otra cosa, la qual le daua mayor congoxa, que los animos de la gente de guerra estauan trocados conel, delos quales dependia la seguridad delos Reyes, si alguna vez el pueblo quisiesse intentar nueuos alborotos. Los quales males gano para si por su mesma culpa por auer muerto a sus hermanos. Pero no de otra manera que si el fuera Rey administraua las cosas delos Iudios en compañia de su padre, porque Herodes del todo se fiaua del, y aquel hecho por el qual merecia la muerte, lo tomaua por señal de buena voluntad, como que por mirar por la salud del Rey los vuiera con traycion entregado, no por cumplir conel odio que assi a ellos como a su padre tenia: pues q̃ a ellos aborrecia por causa del padre, lleno todo de furias, y trabajaua, q̃ no quedasse ninguno que su traycion descubriesse, o a quien pudiesse Herodes socorrerse, si lo acometiesse descubiertamente por fuerça. Mas entonces muy mucho mas era aguijoneado a lleuar al cabo su intencion començada: porque presuponia que si el padre muriesse, tenia cierto para si el imperio, y si biuiesse mucho, veya peligro, que descubiertas sus trayciones por alguna manera, no tuuiesse a su padre por muy gran de enemigo: y por esto no perdonaua a gastos algunos para ganar la amistad delos amigos de su padre, queriẽdo ahogar cõ buenas obras los odios delos hombres, y principalmente atraya a su amistad con muy magnificos presentes a quãtos estauã en Roma, y sobre todos a Saturnino, el qual era entõces Gouernador de Syria. Tambien tenia esperança, que su hermano se podria sobornar cõ grãdes dones. Y por el semejante Salome

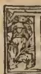
me hermana del Rey,casada con vn varon delos principales amigos del Rey,porque Antipater era muy astu to para ganar las volũtades delos hõ bres,y obligallos so color de amistad, y muy grande maestro para encubrir su odio. Pero no engañaua a su tia her mana de su padre, la qual ya de an tes tenia muy entendida su cõdiciõ, y assi no la podia engañar: y por esto con todas las subtilezas del mundo salia al encuẽtro a su malicia: aunque tenia su hija casada con vn tio suyo de parte de madre, la qual el mesmo Antipater auia procurado para el tio, despues dela muerte de Aristobulo: porque la otra hija auia tomado por muger Calleas hijo de su padrastro. Pero ni este nueuo parentesco pudo hazer que no se conociesse su malicia, como tampoco el primero pudo matar el odio bien merecido. Y desseando Salome casar con Silleo aquien amaua, Herodes la forço a que casasse con Alexa, ayudando le Iulia, y persuadiendole a ella q̃ no lo rehusasse, porque no se enemistas se con su hermano ala clara, el qual a uia jurado, que si no consintiesse, que el trocaria della la buena voluntad. Por lo qual ella obedecio ala autoridad dela muger de Cesar, y fuera des to era consejo prouechoso y sano pa ra ella. Por el mesmo tiempo fue tor nada a embiar a su padre la hija de Ar chelao Rey de Capadocia, muger q̃ fue de Alexãdre, y suele tambiẽ buel ta su dote del fisco del Rey, porq̃ por esta causa no se leuantasse alguna discordia.

Cap. 4. Pero Herodes criaua cõ grande diligencia los hijos legitimos de sus hijos. Porque Alexandre auia auido dos hijos varones en Glaphy ra, y Aristobulo tres hijos, y dos hijas en Berenice hija de Salome. Encomẽ dandolos algunas vezes alos amigos que estauan presentes, y llorando la desuentura de sus hijos, rogo a Dios que no les aconteciesse otro tanto a los hijos dellos, mas antes crecidos en edad y virtudes, le gratificassen el auerlos criado. Tambien los desposo con las mugeres q̃ en siendo grandes auian de tomar, al mayor delos hijos de Alexandre con vna hija de Pherora, y a vn hijo de Aristobulo con vna hija de Antipater: y tambiẽ vn hijo de Antipater cõ vna hija de Aristobulo, y la otra hija desposo cõ Herodes su hijo, que vuo enla hija del Pontifice. Porque nosotros tene mos por costumbre dela tierra, tener muchas mugeres. Estos casamientos procuro el Rey de compassion delos huerfanos, combidando con este pa rentesco a Antipater a que los amas se. Mas el tuuo contra los moços el mesmo animo que auia tenido contra los padres dellos, dandole tambiẽ congoxa el cuydado del Rey pa ra con ellos, porq̃ a caso quando fues sen grandes, no resistiessen a su potẽcia, ayudando tambien el Rey Arche lao a sus nietos, y Pherora el Tetrarcha tomando la otra muchacha por muger para su hijo. Alo mesmo lo incitaua el fauor del pueblo, el qual auia compassion delos huerfanos, y tenia odio con el Antipater, que auia sido causa de aquella miseria, y estaua aparejado a descubrir en ofreciendo se ocasion la mala voluntad del para

con

con los hermanos. Por lo qual subtil mente procuraua hazer, que no tuuiesse efecto lo que su padre determinaua sobre este negocio, porq̃ le pesaria si los vuiesse de tener por cõpañeros enel señorio, y trastorno a Herodes con ruegos que lo dexasse a el casar con la hija de Aristobulo, y a su hijo Herodes con la hija de Pherora. Assi que, contra la intencion de Herodes fueron mudados los cõciertos delos casamientos. Eneste tiempo tenia el Rey nueue mugeres. Vna era la madre de Antipater, otra la hija del summo Pontifice, enla qual vuo vn hijo que se llamo como el padre. Tenia tãbiẽ entre estas vna hija de su hermano, y otra de su hermana, mas no pariã. Allende destas, vna de Samaria, y della dos hijos Antipas y Archelao, y vna hija llamada Olimpias, cõ la qual casò despues Iosepho primo hermano del Rey. Y el Archelao y el Antipas se criauã en Roma en casa de vn hombre particular amigo del Rey. Tambien en Cleopatra natural de Hierusalem vuo a Herodes, y a Philipo, los quales tãbien se criauan en Roma, y en otra llamada Pallas a Phasaelo. Item de Phedra y de Elpides tuuo dos hijas, Roxana y Salome. Y las hijas mayores, hermanas de Alexandre de vna mesma madre, con las quales Pherora no quiso casar, la vna caso cõ otro Antipater hijo de su hermana, y la otra cõ Phasaelo, hijo de su hermano. Y esta fue la generacion de Herodes.

De Zamaris Iudio de Babylonia. Capitulo. II.



Tras desto queriẽdo Herodes que todas las cosas estuuiessen seguras delos Trachonitas, determino en medio de aquella region fundar vna aldea para los Iudios, tan grande como vna ciudad, enla qual estuuiessen algunos de los suyos en guarnicion, y de donde mas facilmente pudiessen de cerca acometer alos enemigos. Y como a caso oyesse dezir, que vn varõ Iudio de Babylonia con quinientos archeros de cauallo y casi ciento de su linaje passado el Euphrates morauan cerca de Antiochia, q̃ està assentada jũto de Daphnes, donde del Gouernador Saturnino auia auido para morar la fortaleza de Valatha, mandólo llamar juntamente con los suyos, õfreciendole tierras enel adelantamiẽto de Bathanea, la qual confina con Trachonitide, para que alli resistiesse alos q̃ le quisiessen hazer mal: y aun le prometiò libertad y franqueza de todos los tributos y alcaualas, assi de los hõbres como delos cãpos. Atraydo el Zamaris con estas cõdiciones, vino, y tomado el campo, edificò alli vna fortaleza, y vna aldea por nõbre Bathyra. Y tenian a este varõ los dela tierra por amparo cõtra los Trachonitas, y tãbien los Iudios que por causa dela religion yuan de Babylonia a Hierusalẽ, para que fuessen mas seguros delos robos: y de todas partes vinieron a el muchos Iudios, que guardauan la ley de su tierra: y hizose aquella region muy populosa por la franqueza de que gozaron el tiẽpo q̃ biuiò Herodes. Despues Philipo q̃

sucediò,les pidiò algunos tributos,y no por mucho tiempo. Pero el Magno Agripa,y su hijo del mesmo nombre,aunque los agrauiaron con muchos pechos, les permitieron gozar de su libertad:alos quales sucediẽdo los Romanos,tambien ellos los cargaron de graues tributos,pero guardandoles su libertad:delo qual en otro lugar a su tiempo diremos mas largamente. Zamaris el de Babylonia,el qual vuo de Herodes esta region para posseerla, acabada su vida virtuosamẽte, muriò, dexãdo muy buenos hijos,y entre ellos Iacimo cauallero de grãde fortaleza, el qual cõ vnesquadrõ de Babilonios acostũbro acõpañar alos Reyes. Este, muriẽdo muy viejo,dexo vn hijo por nõbre Philipo,varõ diestro por sus manos, y dado a virtud,tãto como otro qual quiera, y agradable por esto al Rey Agripa,y muy grande amigo suyo;el qual lo hizo Capitan general para regir y guiar sus exercitos.

De como Antipater puso assechanças contra su padre Herodes. Capitulo.III.

Cap.iij.



Stando las cosas de Herodes enel estado q̃ auemos dicho, todas las cosas pendian de Antipater, despues q̃ vna vez alcanço de su padre facultad de mirar por lo que al Rey fuesse prouechoso,porque tenia buena esperança de su fidelidad y beneuolẽcia:pero vsaua el deste poder con demasiado atreuimiento, encubriendo con astucia su malicia,y dãdole el padre facilmẽte credito en todas las cosas:y era temido de todos mas por su mala astucia,que por su potẽcia. Mas principalmẽte Pherora le hazia mucha honrra:y el assi mismo al Phero ra,engañado delas mugeres que fauorecian a Antipater. Y era subjecto Pherora a su muger y a su suegra, y a su hermana Salome,puesto que las tenia aborrecidas por las injurias q̃ auiã hecho a sus hijas las dõzellas. Pero auia las de sufrir,y sin ellas ninguna cosa podia hazer, porque sacauan por rastro sus cosas del, y se ayudauã las vnas alas otras. Alas quales tambiẽ Antipater hazia muchos seruicios, lo vno por si,lo otro,por medio de su madre:porq̃ estas quatro mugeres se haziã a vna en todas cosas. Mas Pherora por ciertas cosas liuianas no estaua muy bien con Antipater,reboluiẽ dolos la hermana del Rey: la qual auia ya mucho que espiaua todas las cosas,sabiendo que ellos conspirauã, y se confederauan solamente en perdimiento del Rey,y estaua aparejada a descubrirlo. Quando estos entẽdieron,que su amistad del vno conel otro era por esta causa sospechosa al Rey, y que le era odiosa, pensaron esto en cõtrario, que no se juntassen en publico, y con dezirse malas palabras dissimulassen la amistad,principalmẽte en presencia de Herodes, o de otro qualquiera que pareciesse q̃ selo auia de dezir,y q̃ en secreto mantuuiessen y cõfirmassen la mutua beneuolencia,como de hecho lo hizieron. Pero no sele encubrio esto a Salome,ni luego al principio quãdo se pensò,ni despues quando començo a

ponerse por obra. Porq̃ andaua mucho inquiriendo todas las cosas, y luego selo yua a dezir a su hermano, poniendo algo de su cabeça, conuiene a saber, los ayuntamientos dellos en secreto, y las cõsultas a hurto, que seria marauilla, si no saliessen en perdiciõ del mismo, si con tiempo no mirasse por si: porque riñendo y diziendose malas palabras en presencia de otros, encubrian su amistad: despues quando estauan solos, estauan de acuerdo, sin duda conspirãdo cõtra aquellos, aquien querian que su amistad fuesse encubierta. Estas cosas inquiria y sacaua ella por rastro con diligencia, y luego yua a dezirlas al hermano, el qual ya por si alguna cosa entendia, mas refrenauase, porque tenia tãbiẽ por sospechosa la cõdicion de su hermana q̃ era muy inclinada a calũnias y chismes. Auia vna secta de Iudios, la qual se jactaua que ellos eran los q̃ mejor entendian la ley de su tierra, alos quales esta compañia de mugeres tenia en mucho, como a hõbres que tenian por amigos de Dios, y como ellos lo queriã ser tenidos. Estos se llamã Phariseos, vn genero de hõbres astuto, arrogante, y a vezes enojoso aun alos Reyes, tanto, que aũ no tienẽ empacho de hablar cõtra ellos abiertamente: porque, como toda la gente delos Iudios vuiesse prometido con juramento lealtad al Rey y a Cesar, estos solos no lo jurarõ: y ellos eran mas de seys mil. Alos quales auiẽdoles echado el Rey por esta causa cierta pena de dineros, la muger de Pherora pago la pena por ellos. A la qual queriẽdole galardonar (como dellos se tenia credito que sabian las cosas poruenir por hablar con Dios) le dezian, que tenia Dios ordenado, quitar el reyno a Herodes, y a su linaje, y traspassarlo a ella y a su marido Pherora, y alos hijos legitimos de ambos. Mas esto supo tãbien el Rey por Salome, y que con dones solicitauan y sobornauan algunos delos del palacio. Enla qual culpa tomando algunos delos Phariseos, los matõ, por q̃ eran los principales autores deste cõsejo, y cõ ellos a Bagoa vn Eunucho suyo, y vn Caro cõ quiẽ el passaua tiempo, y a quien queria mucho por su muy grande hermosura: y allẽ de destos a quantos de su casa y familia supo por dicho dellos que se auiã concertado con los Phariseos: porque el Bagoa vino a tal esperança, como que auia de ser llamado padre y bienhechor del Rey que señalauan las prophecias. Porque le auian de suceder al nueuo Rey prosperamente todas las cosas, y auia de ser confirmado y establecido con sucession de hijos, y descendientes legitimos.

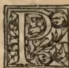
Dela cõdicion delos Phariseos.

Herodes despues de auer cõuencido y mandado matar alos Phariseos, mandõ llamar sus amigos a consejo, y delante dellos propuso la acusaciõ dela muger de Pherora, que por induzimiento della, su hermano Pherora auia menospreciado el casamiẽto delas donzellas hijas del Rey, afirmãdo, q̃ este crimẽ tocaua tãbiẽ a su injuria, porq̃ vna muger como ella quebrantando las leyes de naturaleza, sembraua discordias entre los hermanos, con quantas palabras y obras podia. Tambien, que la pena que el auia *Cap. iiij.*

 auia

auia echado alos rebeldes Phariseos, auia sido pagada de sus bienes della: y finalmente que era sabidora de toda la reziente conjuracion, y que fuera bien, que Pherora sin esperar los ruegos del hermano, de su volũtad apartasse de si tal muger, que reboluia entre si los hermanos con enemistades de vno contra otro: pues que el, o auia de perder esta muger, o la cõcordia y amistad del hermano, ni auia de quedar entero el vinculo dela hermandad, sino echandola a ella. Pherora aunque era agrauiado conel vehemente razonamiento del Rey, dezia, que el guardaria los derechos del amor y hermandad sin quebrãtarlos, y que tampoco en ninguna manera se apartaria dela amistad de su muger: y que queria mas morir, que biuir sin ella. Entõces Herodes puesto que pensaua serle hecha graue injuria, pero dexo de enojarse contra el hermano, contentandose cõ auer vedado a Antipater y a su madre la conuersacion de Pherora, y auer defendido los corrillos alas mugeres del palacio. Ellos, auiendo prometido hazer lo que el Rey les mandaua, todas las vezes que podian en fiestas y comidas ahurto se juntauan, principalmẽte Pherora y Antipater. Y aun auia fama tambien, que la muger de Pherora tenia con Antipater conuersacion de adulterio, por intercessiõ dela madre del mesmo Antipater.

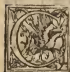
De como Herodes embio Antipater a Cesar. Capitulo. IIII.



POr lo qual Antipater teniendo por sospechoso a su padre, y temiendo, que passando adelante sus odios, no llegassen a el tãbiẽ, escriuio a sus amigos q̃ morauã en Roma, rogãdoles, q̃ aconsejassen por cartas a Herodes su padre, q̃ lo embiasse luego a Cesar. Lo qual hecho, Herodes lo embio alla con muy preciosos dones, y su testamento, enel qual declaraua por Rey despues del al mesmo Antipater, o si el muriesse primero, a Herodes q̃ auia auido enla hija del summo Pontifice. Enel mesmo tiempo Sylleo Arabe partiò tambien para Roma, sin auer hecho las cosas que Cesar le auia mandado: al qual Antipater acusò delante de Cesar delos mesmos delictos, de que antes Nicolao le auia acusado. Y acusauale tambiẽ Aretas por otro cabo, culpandolo, q̃ auia muerto a muchos honrrados hombres en la ciudad de Petra contra su volũtad, mayormenre a Sohemo, varon en toda virtud muy señalado: y aun que auia muerto a Fabato esclauo de Cesar, por cierta causa la qual es esta. Vn Corintho era dela guarda de Herodes, al qual acostumbrò el Rey dar muy grãde credito. Corrõpiendo Silleo con dones a este, lo truxo a tãto, que le prometiò de matar a su Rey. Quando Fabato supo esto del mesmo Silleo, hizolo luego saber al Rey: el qual con tormentos saco del mesmo Corintho la confession del delicto que auia pensado, preguntandole diligentemente todas las cosas. Y jũtamente prendio dos Arabes, que el

mismo Corintho auia falsamente acusado, el vno varon principal, el otro amigo de Silleo muy grande. Los quales siendo tambien puestos a tormento, confessaron, que ellos a esso auian venido para apretar a Corintho con amonestaciones continuas, que acabasse la fea hazaña, y para ayudarle tambien en la obra, si fuesse menester. A los quales todos Saturnino ante quien auian sido denunciados, los embio a Roma a que los juzgassen mas de espacio, y los castigassen.

Dela muerte de Pherora hermano de Herodes. Capitulo. V.



Omo Pherora permaneciesse pertinazmente en el amor de su muger, Herodes le mãdo q̃ se fuesse a su Tetrarchia: lo qual el hizo de buena volũtad, jurando, de no boluer, hasta q̃ supiesse q̃ Herodes era muerto, tãto, q̃ de ay a poco estando el Rey enfermo, y embiandolo a llamar para dezirle ciertos secretos, porque se queria morir: por la religion del juramento, lo rehusò. Pero Herodes no ymito en esto a su hermano, ni afloxò punto dela passada aficion: mas como Pherora adoleciesse, vino a verlo, sin ser llamado: dela qual enfermedad despues que muriò, trasladando su cuerpo a Hierusalem, lo enterrò, y lo honrrò con llãto del pueblo. Aquella cosa fue a Antipater principio de sus males, aũque se auia partido para Roma. Porque al fin Dios demandaua del castigo de auer muerto a sus hermanos. Todo esto tẽgo de cõtar por orden para exemplo al linaje humano, porque por el sea amonestado, q̃ se deue tener cuenta y razon con la virtud en todas las cosas.

De como la muger de Pherora fue acusada que auia querido matar al Rey con ponçoña, y como Herodes supo las assechanças de Antipater. Cap. VI.



Verto Pherora, dos horros suyos muy queridos naturales Taphnitas, se fuerõ a Herodes, y le rogaron, que no dexasse sin vengãça la muerte de su hermano, y que hiziesse pesquisa de su muerte miserable y injusta. El qual, como con mas atencion diesse a sus razones oydos y tambien credito, dixeron, que el auia cenado enel aposento de su muger aquel mesmo dia que la enfermedad auia tenido principio, y que le auia sido dado ponçoña mezclada en vn nueuo genero de guisado, el qual en gustandolo, le auia traydo la muerte: que esta ponçoña auia sido trayda de vna mugercilla de Arabia, la qual põçoña, se dezia, ser para prouocar a amores: y ala verdad, era para matar: porque las mugeres delos Arabes son grandissimas hechizeras: y esta que entõces era culpada, dezia se ser muy familiar dela amiga de Silleo. Y la madre y la hermana dela muger de Pherora auian ydo a ella para comprar la ponçoña, y auian buelto con ella el dia antes q̃ el tomasse

tomasse la cena mortal. Oydas por el Rey estas cosas, mouido a yra dio tormēto alas esclauas dellas, y tābien algunas mugeres libres: y como ninguna confessasse o descubriesse cosa alguna, vna la postrera vencida del dolor, ninguna otra cosa pronūcio, sino que echó maldiciō ala madre de Antipater, q̄ sobre ella viniessen semejantes tormentos, pues que ella era causa que todas passassen los tormentos presentes. Esta palabra mouio mucho a Herodes a hazer mas diligēte pesquisa, tanto, que saco todos los secretos dellas, y aquellos combites y ayuntamiētos secretos: y tambien las platicas del padre auidas particularmente con Antipater, que andauan entre las mugercillas de Pherora: porque ni aun callò Antipater, q̄ el padre le auia dado cient talentos, porq̄ se apartasse de hablar cō Pherora. Dezian mas las esclauas, quanto odio tenia a su padre, y como muchas vezes con su madre se quexaua porq̄ biuia el Rey tāto, q̄ entretāto se hazia tābiē el viejo, para q̄ no le pudiesse entrar en prouecho el suceder enel reyno tā tarde. De mas desto, que se criauan jūtamēte conel muchos hermanos y hijos de hermanos, de manera, q̄ no estaua seguro de alcançar el reyno, pues que si el viniesse a morir, la sucession del reyno estaua señalada para su hermano, y no para su hijo. Y a estas cosas solia añadir otras, acusando al padre de cruel, q̄ no tenia tēplāça aū para cō sus hijos: por cuyo miedo el se vuo de yr a Roma, y Pherora a su adelantamiento. Y porque estas cosas quadrauan muy bien con las que el Rey auia antes oydo a su hermana, se le quito toda la duda: y tomada en tan maliciosos intentos Dorides madre de Antipater, quitandole adereços que valian muchos talentos, la echó del palacio: y con las mugeres de casa de Pherora por esto que le descubrieron se amansó mas. Pero ninguna cosa mouio mas la indignacion del contra su hijo, que Antipater Samarita, mayordomo de Antipater su hijo, el qual enlos tormentos entre otras cosas cōfessó del, q̄ auia entregado a Pherora vna ponçoña mortal, con la qual matasse a su padre estando el ausente, y quādo del no se podria tener sospecha: y q̄ esta ponçoña auia sido trayda de Egypto por Antiphilo vno delos amigos de Antipater, q̄ de alli era embiada por Teudion, tio de Antipater, hermano de Dorides, y estaua en poder dela muger de Pherora, aquiē su marido la auia dado a guardar. Delo qual siēdo la muger por el Rey preguntada, cōfesso ella tener la pōçoña, y yendo luego a priessa como a traerla, se arrojó delo alto, pero no fue mortal la cayda, porque cayo a caso de pies. De la qual despues q̄ torno en si, el Rey le prometio la vida a ella y a su familia, si le manifestasse toda la verdad: y por el contrario la amenazo alos mas graues tormentos, si por obstinacion porfiasse encubrir cosa alguna. Ella jurò dezirlo todo delā manera que auia passado: y segun fue opinion de muchos entonces, en ninguna cosa mintiò: y dixo: Que aquella pōçoña auia traydo Antiphilo de Egypto, donde se auia adereçado por industria de su hermano,

hermano,que era medico. Theudio despues la metio en nuestra casa,y yo la guardé que me la dió mi Pherora,mas tu hijo Antipater la auia comprado para tu destruycion. Pues despues que mi marido cayó enla dolēcia,y tu veniste con mucho amor a visitarlo y curar,mouido el y vencido con tu buena obra a amarte, haziendo me llamar,me dixo: O muger,engaño me Antipater, pues q̃ cō mortales consejos y pestiferas hechizerias procura de matar a su padre mi hermano. Agora,pues que veo q̃ en mi hermano ninguna cosa falta dela piedad y amor de que hasta agora ha vsado comigo,y a mi se me acerca el fin de mi vida,y porque con animo de matar a mi hermano no contamine las animas de mis antepassados,quemà en mi presencia aquella ponçoña. Y que entonces ella sin detenimiento trayendola, la auia quemado conforme al mandamiēto de su marido, guardando vna poca para que si despues dela muerte del marido el Rey la quisiesse tratar asperamēte,pudiesse matarse con ella. Auiēdo dicho esto,mostro el veneno juntamente con la buxeta. Despues destas cosas otro hermano de Antiphilo y la madre de ambos fueron forçados por tormentos a cōfessar lo mesmo, cōfessando tābiē,q̃ aquella era la buxeta. Y aū era acusada la hija del Pōtifice muger del Rey, como q̃ era participāte de todos estos secretos: mas ella dissimulo auerlo sabido. Por lo qual el Rey la desecho tambiē a ella, y borrò a su hijo del testamento, dō de auia sido señalado por sucessor, y priuando tambiē del sacerdocio a su suegro Simon hijo de Boetho, puso en su lugar a Mathias hijo de Theophilo natural de Hierusalem. Entre estas cosas vino de Roma Bathylo liberto de Antipater,y puesto a tormēto,cōfessó,que el auia traydo vna pōçoña para dar ala madre de su señor, y a Pherora,para q̃ si aquella primera no fuesse eficaz para matar a Herodes,prouassen con esta postrera. Y jūtamente le vinieron al Rey cartas de los amigos q̃ tenia en Roma, escriptas por instincto de Antipater, enlas quales eran Archelao y Philipo acusados,que muy a menudo haziā mēcion del delicto de su padre sobre lo de Alexandre y de Aristobulo,y se cōpadecian dela muerte dellos sin culpa:y q̃ ya tābien ellos eran tornados a llamar a su tierra, no para otra cosa sino para q̃ en viniēdo,los matassen a ellos tambien como auiā hecho a sus hermanos. Esto hazian los amigos, por complazer a Antipater, sobornados por el con grandes galardones: el qual tambien escriuio al padre por su parte sobre los mancebos, como escusandolos,y echando ala edad la culpa de sus palabras. El entretāto pleyteaua contra Silleo,y granjeaua las amistades delos principales,comprando para ello diuersos adereços, que le costaron dozientos talentos. Y es de marauillar,que auiendose contra el en Iudea mouido tantas cosas siete meses antes de su buelta,ninguna cosa dellas llegó a su noticia. La causa era,parte la diligente guarda delos caminos,y el recaudo que enellos auia, parte el odio que el pueblo tenia

contra

contra Antipater: porque ninguno auia, que con su peligro quisiesse buscar salud o seguridad para el.

De como Antipater cōdenado a muerte, fue echado en prisiones. Cap. VII.

Cap. 6.



Erodes dissimulādo su yra con cautela, respondio alas cartas de Antipater, enlas quales le auia hecho saber, q̄ acabadas a su voluntad las cosas bolueria presto a su tierra, y le dixo, que se diesse priessa, porque por su ausencia no le acontecieße alguna desgracia, y juntamēte sele quexo vn poco de su madre, prometiēdo, que en viniendo el dexaria las quexas: y en todo le mostraua muy grāde amor, temiendo, que el con alguna sospecha no dilatasse la venida, y tardando en Roma no vrdiesse para el reyno algunas asſechanças, y contra el intentasse alguna cosa. Estas cartas recibio en el camino en Cilicia: y las que le hazian saber la muerte de Pherora auia ya recebido primero en Tarento, cō las quales recibio tristeza, no tanto porque amasse a Pherora, como porque auia muerto, sin cumplir lo que auia prometido, conuiene a saber, de matar con la ponçoña a su padre. Ya auia llegado a Celenderis ciudad de Cilicia, quando començo a dudar de la buelta, entristecido muy mucho con la afrenta de su madre. Y tambiē variauā los pareceres de sus amigos, porque vnos le aconsejauan, que en algun lugar esperasse lo q̄ sucederia, otros que sin se detener nauegasse a su casa: porq̄ facilmēte deshаria cō su presencia las acusaciones de todos, pues q̄ no de otra parte auia a sus cōtrarios crecido el atreuimiento y las fuerças para calūniar, sino de su ausencia. Persuadido por estos, prosiguio su nauegacion, y aportò en Sebaste, al qual Herodes auiendolo edificado con grande gasto, llamò assi por honrra de Cesar. Y ya entōces se manifesto ala clara la desuētura de Antipater, porq̄ ninguno venia a el ni lo saludaua, al qual antes en su partida lo auiā acōpañado, echandole muchas bendiciones: y agora lo podian a su saluo maldezir, y encomendarlo alas furias vēgadoras dela sangre de sus hermanos. Estaua a caso por el mesmo tiempo en Hierusalē Quintilio Varo, embiado a Syria por sucessor de Saturnino, y entonces Herodes lo auia metido enel consejo delas cosas q̄ se auian de hazer. Los quales estando juntamente sentados, sobreuino Antipater, que ninguna cosa de todas sabia, y assi como estaua cō la vestidura de purpura, entrò enel palacio. El qual siendo luego admitido, los porteros no dexaron entrar alos amigos que le acompañauan. Esto hiriò primeramente su animo, q̄ sentia ya dōde yua a parar: quando tambiē su padre llegandose el, no quiso abraçarlo, çahiriendole la muerte de sus hermanos que auia cometido, y como auia pensado matar a su padre, y denunciando, que Varo auia de ser conocedor y juez dela causa para otro dia. El herido con mal tā no pensado, se fue atonito: y luego hallo enel camino a su madre y à su muger:

ger:esta era hija de Antigono,el qual antes de Herodes auia sido Rey delos Iudios. Sabiẽdo destas todo lo q̃ passaua, apercebiase para parecer en juyzio a defender su causa. Despues el dia siguiẽte presidiendo Varo y el Rey,y estando en cõsejo los amigos de ambos,fueron tambien llamados los parientes del Rey y Salome,y assi mismo aquellos que auian de descubrir los consejos secretos,y los q̃ auiã sido examinados con tormentos,y a la postre ciertos esclauos de su madre de Antipater,presos poco antes q̃ el boluiesse ala tierra.En poder destos se hallaron vnas cartas,la summa delas quales era esta:que no boluiesse,pues que todos los secretos auian venido a noticia de su padre, y q̃ vn solo refugio le quedaua que era Cesar,y que se guardasse no viniesse a manos de su padre.Entonces Antipater echandose alos pies de su padre, le rogaua humilmente,que no determinasse de su causa,antes q̃ della conociesse,mas que dexasse el negocio assi hasta que el diesse su defensa. El Rey despues que le mandó estar en medio, lloró su desdicha, por auer criado tales hijos,y que al cabo de su vejez,auia quedado con tal hijo como Antipater.Contó despues la diligencia cõ que lo auia criado y hecho enseñar,y quan benignamẽte le auia dado de sus riquezas quanto el queria: todas las quales cosas nada auian aprouechado para no acometerlo con assechanças de muerte,para que el reyno que por derecho y volũtad de su padre le podia despues venir, antes de tiẽpo le cupiesse en premio de su maldad:y que el se marauillaua de Antipater, con que esperança leuantado,auia llegado a tanto atreuimiento:porque ya enel testamento auia sido nombrado por sucessor en el reyno,y tambien en su vida participaua conel ygualmente dela dignidad,riqueza,y mando,y que le auia dado cincuenta talentos de renta cada año,y quando partio para Roma, le auia proueydo de trezientos talẽtos para el camino. Imponiale tras esto la acusaciõ de sus hermanos, delos quales,si erã culpados,q̃ auia sido acusador y imitador,y si estauan sin culpa, traydor y matador: porque ni el auia cosa alguna contra ellos hallado,sino por su indicio:ni determinando contra ellos, sino por su parecer:lo qual en cierta manera el auia quebrantado, pues que casi como heredero les sucedia en querer matar a su padre. Diziendo estas cosas, las lagrimas que le salieron cortaron el hilo alo que dezia,y assi rogo a Nicolao Damasceno en amistad y conuersacion muy su allegado,y que era abil para ello,que prosiguiesse lo que tocaua alos que auian sido examinados por sabidores del negocio, y a conuencer a su hijo. Mas Antipater se adelantó,y començãdo a dezir su causa,traya en su defensa los mismos exemplos del amor que su padre le tenia,diziendo,serle en pago del acatamiento y reuerencia que el tenia a su padre:porque el auia con mucha diligencia mirado lo que cõuenia hazerse:y si en alguna cosa se requeria su ayuda,la auia dado cumplidamente:y no era justo,q̃ quien auia librado

a su padre delas assechanças delos otros, el mismo agora sea acusado del mismo delicto, y para con los hombres que no saben las cosas cayga en nueua manzilla de su amor y reuerēcia de mucho tiempo ya aprouada. Allende desto, que causa tuuo el para la maldad, pues que siendo señalado por Rey, mas se podia dezir que ya posseya el reyno que no que lo esperaua, y sin que ninguno selo vedas se era participāte delas hōrras, y q̄ no lleuaua camino auer el desseado y procurado con peligro lo que ya auia alcançado por su virtud, y por la esperança incierta auer trocado la infamia cierta, mayormente, no auiendoles sucedido biē este camino a sus hermanos, alos quales el auia sido el q̄ los denūcio, y aun despues de auerseles prouado la maldad, el q̄ los castigo: y q̄ no se arrepētia de auerlo hecho, lo qual era prueua quan sinceramēte amaua a su padre. Y q̄ delas cosas que auia hecho en Roma, era testigo Cesar, al qual era tan impossible engañar, como a Dios: y que desto auia cartas del, las quales era muy injusto ser tenidas en menos, que las calumnias de sus enemigos y hombres maluados, los quales ninguna cosa mas desseauan, que reboluer entre si la familia del Rey, auiendo tenido lugar por su ausencia para inuentar, el qual nunca estando el presente auian podido tener. Al fin de su platica, dixo, que no se auia de dar credito alos tormentos, por los quales eran forçados a hablar a sabor del que atormentaua, y finalmente se ofrecia a si mismo a que le diessen tormento, y q̄ no rogaria q̄ no lo hiziessen. Como el cōcilio se mouiesse algun tanto cō estas cosas, llorando miserablemente Antipater, y dandose de bofetadas, tāto, que aun a sus enemigos les tomaua compassiō, y el mesmo Herodes por mas que lo dissimulaua se amansasse, Nicolao prosiguiendo la acusacion, por el Rey començada, como le auia sido rogado, encarecia cada cosa, y mostraua los testimonios, y los indicios del delicto, colegidos delas confessiones delos que auiā sido puestos a tormento. De mas desto engrādecia los meritos del Rey para conel, en criar y hazer enseñar sus hijos, por lo qual le daua tan mal galardon. Pero q̄ no se auian ygualmente de marauillar dela necedad temeraria delos primeros, los quales rudos y boçales por la edad, corrompidos por malos consejeros, auian borrado los naturales afectos dela reuerencia que deuiā a su padre, mas cō ambicion del principado, que con codicia de riquezas. Mas era de espantar y enmudecer de tan maluada osadia, como la de Antipater, el qual siēdo mas cruel que las bestias muy dañosas y brauas, las quales aun no hazen daño ni mal a quiē bien les haze, no se auia punto mouido con tanta mansedumbre y amor de su padre para conel, ni aun se auia atemorizado cō la miseria y desastre de sus hermanos, para que no les imitasse enla crueldad. Dixo mas: Y aun tu mesmo, o Antipater, denunciaste dellos que intentauan maldad: haziēdo tu la pesquisa, seles puso acusaciō: tu despues de auerseles prouado, les diste el castigo. Y no tenemos por

malo,

malo, que siendo con razon les ayas tenido enojo, delo que nos marauillamos, es, que ayas seguido y imitado su desuario: y coligimos facilmente de todo, q̃ no lo heziste por la seguridad de tu padre, sino por acabar a tus hermanos, para que abominãdo la malicia dellos, ganasses para ti opinion de reuerencia y amor para con tu padre y suyo, y despues tu pudiesses vsar tu crueldad mas a tu saluo, lo qual al fin has acometido a hazer. Porque haziendo tu matar alos hermanos culpados, y perdonando a sus compañeros, das a entender a todos manifiestamente que estas bien con ellos, para que puedas despues aprouecharte de su ayuda para matar a tu padre. Assi que tomaste dos deleytes dignos de tus costũbres: el vno, gloriarte en publico como de cosa bien hecha, de auer muerto a tus hermanos: el otro, procurar en secreto con mayor maldad, matar a tu padre por trayciones encubiertas, del qual poco antes te auias mostrado y querias parecer defensor: porque si de veras vuieras aborrecido la malicia dellos, nunca la pusieras delante los ojos para ymitarla. Sin duda hazias esto, y procurauas con estas mañas, q̃ muertos los que mas merecian el reyno, no tuuiesses competidores algunos dela sucession, y entõces al fin ala muerte de tus hermanos añadiesses la de tu padre, para q̃ no se descubriessen las assechanças que tuuiste para derribar las cabeças de tus hermanos, y no solamente tu escapasses dela muerte que merecias, sino aun pusiesses a tu miserable padre en tu lugar a que pagasse la pena por ti, muerte de padre nunca oyda hasta este siglo, y de que ningũ exemplo ay en toda la memoria delos hombres. Porque no heziste traycion a qualquiera padre, sino a vno que muy mucho te amaua, y era muy piadoso para cõtigo, teniẽdo te ya por compañero enel mãdo real, señalado ya y nombrado por sucessor, y teniendo, lo vno permissiõ y facultad de gozar delos presentes deleytes antes de tiempo, y lo otro, confirmada la esperãça para lo poruenir en el testamẽto de tu padre. Pero tu no ponias la medida a tus codicias conforme a su bondad del, sino cõforme a tu malicia, no te contentauas con la compañia de tu padre que tãto te regalaua, sino le arrebatasses a el tãbien su parte: y ala verdad, querias quitar del mundo aq̃l, por cuyo saluador te vẽdias, siẽdo no solo tu el maluado, mas tãbiẽ pusiste a tu madre enel crimẽ, de tal manera, q̃ della se tiene sospecha, y reboluiendo la amistad y beneuolẽcia delos hermanos, y mezclãdolo todo cõ dissensiones: y despues destas cosas tuuiste atreuimiẽto de llamar bestia a tu padre, siẽdo tu mas dañoso q̃ todas las bestias mas põçoñosas, vsando de tu propia ponçoña cõtra tus mas allegados, y de quiẽ mayores bienes has recebido, fortaleciendote con guardas y con diuersas mañas, assi de hombres como de mugeres contra vn viejo, como que no bastara sola tu maluada intencion para hartar tu odio. Y agora despues de auer dado tormento por tu causa a hombres y mugeres, esclauos y libres, despues de descubiertos los in-

 dicios

dicios delos conjurados, osas contra dezir ala verdad: y tu que poco ha esperaste quitar a tu padre del mũdo, procuras agora quanto en ti es, deshazer tãbiẽ la ley q̃ habla cõtra tus semejãtes, y juntamẽte la ygualdad de Varo, y toda la justicia quãta ay enel mũdo. Poruentura diras que mintieron los que fueron con tormẽtos examinados, para que no se dé credito alos que conseruan y saluan a tu padre? a ti por cierto no se ha de creer mas en los tormẽtos. No libraras tu, o Varo, al Rey delas injurias de sus pariẽtes? no mataras esta pestifera bestia, q̃ finge amor y reuerencia para con su padre en perdimiento y destruyciõ de sus hermanos, y que despues ha sido tomado armando traycion contra su cabeça por reynar el solo? Bien sabes, que el patricidio no es particular delicto, sino injuria publica dela vida y dela naturaleza, el qual no contamina menos, despues q̃ vna vez se piensa que si se pusiesse por obra, antes el que no lo castiga, haze tambien injuria a nuestra madre la naturaleza. Despues desto añadio algunas cosas de su madre, las quales ella con parleria como de muger auia dicho. Que auia consultado alos Prophetas sobre el reyno, y hecho sacrificios porque el Rey vuiesse mal fin: y de mas desto, las luxuriosas y embriagadas conuersaciones y rebueltas de Antipater cõ las mugeres de Pherora. Y las cosas sacadas por tormentos que tocauan alos testimonios, muchas y diuersas, parte de antes pensadas, parte que se le ofrecieron de repente con la necessidad, y portanto mas ciertas. Y las gẽtes quanto auian encubierto antes de miedo de Antipater, despues de buelta al reues su fortuna, viẽdo que lo tenian debaxo las acusaciones de sus enemigos, hartauan contra el sus odios. Pero no lo apesgauan tanto los odios delos otros, como sus propias maldades, que eran: el animo de enemigo contra su padre, auer rebuelto la concordia delos hermanos, y a todos los de casa vnos con otros, como aquel que ni tenia jamas enemistad con razon, ni guardaua la fe dela amistad, sino en quanto via el que auia de sacar prouecho. Y esto como ya mucho antes vuiessen mirado muchos enello, quanto ca[da] vno era mas amigo dela ygualdad, tãto le fue mas graue contrario, y luego que pudierõ hazerlo a su saluo, con grandes bozes aquexauã al reo, diziendo a porfia quãto sabiã: y como se dixessen indicios de diuersos delictos, pero ninguna cosa parecia fingirse, porque ni hablauan por cõplazer al Rey, ni por miedo del peligro encubrian cosa alguna, mas todos condenauan los maluados propositos de Antipater, y juzgauan que deuia ser quitado del mundo, y hazerse justicia del, no tãto por la seguridad de su padre, como porq̃ el lo merecia. Y no solamẽte lo acusauan aquellos que eran preguntados, pero aun los mas venian a denunciar del de su voluntad propia: de manera, que aunque era muy astuto maestro de mentiras y muy descarado, no podia ni aun boquear en contrario. Despues que Nicolao cessó de acusarlo, y dar prouanças contra el, entõces Varo le dio licencia q̃ respõdiesse

por si, si tenia alguna cosa con que declarasse su innocencia: porque lo que el mas desseaua, y sabia que tambien su padre desseaua lo mismo, era, que no sele hallasse delicto alguno delos que le imponian. Mas el, baxado su rostro, tẽdido enel suelo como quiẽ quiere suplicar, rogaua a Dios, q̃ de su conciencia era sabidor, que con alguna euidente señal diesse testimonio como estaua fuera de toda culpa, y como ninguna cosa auia jamas intentado en daño de su padre. Porque esta es la costumbre de todos los malos, que todas las vezes que acometẽ poner en obra alguna abominable maldad, para todo se toman licencia, sin respecto alguno dela diuina Majestad: y quãdo por sus maldades cayeron en peligro, entonces al fin se acuerdan de Dios, por cuya inuocacion y testimonio se quieren librar, fingiẽdo dexallo todo en sus manos: lo qual entonces acontecio tambien a Antipater: el qual auiendose antes gouernado como si no vuiera Dios que se hallara presente alas cosas delos hombres, quando le estaua aparejada la vengança desamparado del ayuda y fauor delas leyes, se acogia ala potencia diuina, afirmando, que diuinamente auia el sido para esto guardado, para que velasse por la salud de su padre. Entonces Varo, como ninguna cosa le sacasse con muchas preguntas, porq̃ el no hazia otra cosa sino llamar a Dios, viendo que de otra manera seria nũca acabar, mãdò traer en medio de todos la ponçoña, para experimentar, que fuerça tenia: la qual trayda luego, y dada a beuer a vno q̃ estaua cõdenado a muerte, lo mato sin detenimiẽto. Lo qual hecho, leuantose, y fuese del concilio, y el dia siguiẽte se partio para Antiochia, donde solia passar lo mas del tiempo, porque era alli la cabeça delos Syros. Y luego Herodes mandò atar su hijo, sin que ninguno supiesse que platicas auiã passado entre el y Varo antes de su partida. Pero cõjecturauase, que el Rey hazia por su parecer del todas las cosas. Y puesto despues enla carcel, escriuio sobre el a Cesar a Roma, embiando tambien algunos, que en su presencia le dixessen ciertas cosas que les mando, y le hiziessen saber, quan maluada era la malicia de Antipater. Y enlos mismos dias fuerõ tomadas vnas cartas de Antiphilo para Antipater, embiadas de Egypto: las quales abiertas, hallò el mismo Rey escripto esto en ellas. Embio te la carta de Acmes, aun que con peligro de mi vida: porq̃ sabes, q̃ si fuesse tomado, prouocaria cõtra mi la yra de dos poderosas familias. Tu trabajaras como te ayas enel negocio de tal suerte que salgas cõel. Esto fue lo q̃ en suma cõtenia esta carta, y el Rey buscò cõ mucha diligẽcia tãbiẽ la otra, mas en ninguna parte parecio, y el esclauo de Antiphilo dezia, no auer traydo otra mas que aquella. Y como se detuuiessen mucho, vno delos amigos del Rey, vista cierta costura enla vestidura interior del esclauo, (porque tenia dos vestidos) sospechò, que en aquel pliegue estaua escondida la carta: y no se engañò: y sacaronle de alli vna carta que contenia esto, poco mas o menos: Acmes

Cap. 7.

a Antipater dessea salud: Escreui a tu padre todo como me lo mandaste, y añadi vn traslado fingido de vna carta, como que Salome la auia embiado a mi señora: la qual leyda, se, que la castigará como a traydora. Y aquella que queriã que pareciesse escripta de Salome, era inuencion y maldad de Antipater, firmada del nõbre de Salome, escripta a su aluedrio del y para su prouecho, mas por mano de Acmes. Las mesmas cosas escriuio al Rey desta manera: Acmes al Rey Herodes dessea salud. Como tenga yo cuydado que ninguna cosa te sea encubierta delo que toca a tu salud, hallando vna carta de Salome escripta contra ti a mi señora, la traslade, y te la embio no sin peligro mio: enla qual le demandaua, que pudiesse ella casar cõ Silleo. Esta haras tu pedaços, porque por ella no cayga yo en algun tiempo en peligro dela vida. Mas ser esto mentira y fingimiento, manifestauan lo las cosas que ella auia escripto al mismo Antipater, haziẽdole saber, que auia hecho todo lo que el le auia embiado a mãdar, y que auia escripto a Herodes, y enxerido enla carta el traslado dela carta fingida de Salome para su señora, la qual se endereçaua a hazer a Herodes trayciõ. Era esta Acmes Iudia de linaje, y estaua enel seruicio de Iulia muger de Cesar, y auia le dado mucho dinero Antipater, porq̃ hiziesse esto, y vsasse de su industria cõtra su tia y juntamẽte cõtra su padre. Herodes conociendo de aqui la malicia del hijo, muy poco falto, que no lo mato luego, como a mouedor de todos los alborotos, el qual no solamente auia traydo a peligro su vida y la de su hermana, pero auia aun corrompido la disciplina dela casa de Cesar. A lo mismo lo incitaua tambien Salome, hiriendose el pecho, y no rehusando de morir, si vuiesse alguna prueua bastante de auer ella quebrantado la fe. El Rey haziendo llamar a su hijo, le mãdò, que si alguna cosa tenia que pudiesse traer en su defensa, la dixesse sin temor. El qual como a esto no pudiesse aun boquear, siendo rogado, que pues lo tenian como tomado entre puertas enel delicto, a lo menos descubriesse los compañeros dela maldad, el echaua a Antiphilo toda la culpa, y a ninguno otro nombraua. Alli Herodes llagado con el grande dolor de su animo, pensò embiarlo a Roma, para que delante el tribunal de Cesar se tratasse la causa del patricidio. Despues temiendo no se librasse del peligro con ayuda de sus amigos, detuuolo en prisiones como antes: y embio a Cesar embaxadores, y vna carta de acusacion, haziendole juntamẽte saber como auia sido ayudado dela industria de Acmes, jũtos tambien los traslados delas cartas.

Dela enfermedad de Herodes, y del alboroto de los Iudios. Cap. VIII.



EN tretanto que los embaxadores instruydos enlo que les mando, y enlo delas cartas, yuan a priessa a Roma, el Rey caydo en vna enfermedad, hizo testamento, dexando la sucession del reyno Cap. viij.

reyno

reyno al menor de ſus hijos, porque eſtaua enojado con Archelao y Philipo, por las calumnias de Antipater, y mando a Ceſar mil talẽtos, y a ſu muger Iulia y a ſus hijos y amigos y a ſus libertos quinientos talentos. Repartiò tambien a ſus hijos ſus dineros, tierras, y rentas, y a ſus nietos por el ſemejante. Tambien tuuo cuenta cõ Salome, ala qual enrriquecio mucho por la perpetua y firme amiſtad. Deſpues no teniendo eſperança de ſalud, porque ya llegaua a ſetenta años de ſu edad, embraueciose en gran de manera, q̃ no podia ſufrir la yra, y en todas las coſas era muy deſſabrido. La cauſa era la opinion de ſer en poco tenido, y porque penſaua, que la gente ſe alegraua con ſus deſaſtres: la qual opinion le confirmo vn alboroto, de ciertos que eran bienquiſtos del pueblo, el qual ſe mouio por la cauſa ſiguiente. Iudas hijo de Saripheo, y Matthias hijo de Margalotho eran los mas ſabios delos Iudios, y los mas ſeñalados enla declaracion dela ley de ſu tierra, y por eſto muy amados del pueblo, porque enſeñauan y doctrinauã alos mancebos: trabajando todos los dias con quantos deſſeauã aprouechar enla virtud. Eſtos, deſpues que ſupieron q̃ la dolencia del Rey era incurable, incitaron a todos los mancebos, para que quitãdo las obras q̃ el Rey auia hecho cõtra la coſtumbre dela tierra, ſe moſtraſſen defenſores de ſu religion, eſperando de aqui el premio deuido: porque eſta era la cauſa aſſi delas deſuenturas dela caſa del Rey, como de ſu preſente enfermedad, es a ſaber, q̃ menoſpreciadas las leyes ſe auia atreuido a innouar muchas coſas: porq̃ por eſta parte quiſieran eſtos doctores q̃ en muchas coſas el Rey tuuiera mas cuẽta cõ la religiõ. Entre otras coſas ſobre la puerta mayor del templo auia dedicado vn don de mucho precio, q̃ era vna aguila de oro de grãde peſo, defendiendonos nueſtra ley hazer ymagines, o conſagrar ſemejãças de animales. Por lo qual eſtos doctores procurauan hazer con ſus diſcipulos, que quitaſſen aquella aguila. Y q̃, aũque la coſa parecia no carecer de peligro, pero la muerte honeſta ſe deuia tener en mas que la vida agradable, ſi ſe tiene en poco por defender las leyes dela tierra, pues que la fama que queda para ſiempre en ningun tiẽpo ha de conſentir, que la gloria dellos ſe acabe. Y fuera deſto aſſi alos couardes, como alos esforçados, les eſtà guardada vna miſma muerte: por tanto harian muy bien los q̃ ſe dan ala virtud, ſi dela comũ neceſſidad ſacaſſen honrra para ſi, y con eſte cõſuelo murieſſen: porque es grãde aliuio, morir en honeſta demanda, y el premio del peligro no ſe ha de tener en poco, pues ſe gana hõrra para los nietos y deſcendientes, en la qual tiene parte toda la parẽtela, aſſi los varones, como las hẽbras, y q̃ coſa puede auer mas de deſſear que eſto? Encendidos con eſta amoneſtacion los mancebos, ſonoſe, que el Rey era muerto, y con eſto ſe acabaron de determinar los que eſtauan ya inclinados a eſta hazaña. Aſſi que ſubiendo a medio dia, y quitando el aguila, la deſpedaçaron con hachas, viendolo

la muchedumbre que se auia ayuntado enel templo. Lo qual como supo vn Capitan del Rey, temiẽdo no vuiesse otra alguna conjuracion mayor, acorrio alli con vn grande esquadron delos suyos, para estoruar alos que derribauã el aguila: y arremetiẽdo al simple vulgo y desapercebido, y que se auia alli amontonado sin cõsideracion alguna, desbaratados facilmẽte los otros y echãdole a huyr prendio casi quarẽta mancebos que se atreuieron a resistirle, y con ellos alos autores del hecho, Iudas y Matthias, que tuuierõ por cosa fea huyr: y los lleuo todos al Rey. El qual preguntandoles porque se auian atreuido para quitar la ymagen cõsagrada: respõdieron, q̃ ellos lo auiã mucho antes determinado, y auian puesto por obra su determinaciõ, como cõuino a esforçados varones, boluiendo por la honrra de Dios, y vengando la ley de aquel cuyos discipulos eran. Y no ay porque te marauilles, si tenemos en mas las leyes, q̃ tus decretos, las quales nos dio Moysen, siendo Dios el autor y enseñador dellas: y no rehusamos la muerte, o qualquiera justicia que quisieres hazer de nosotros, porque sabemos q̃ no padecemos por maleficios algunos, sino por defender nuestra religiõ, y por la hõrra y seruicio de Dios. Esto dixerõ ellos, mostrando no menor essuerço en su animo, q̃ enlas palabras, tã aparejados entõces para padecer constantemente, como auian sido antes para esforçadamente hazerlo. El Rey los embio presos a Hierico, y luego haziẽdo llamar los mas principales delos Iudios, siendo lleuado por estar flaco en vna litera adonde estauan ayũtados, comẽço a traer ala memoria los trabajos q̃ auia passado por la Republica, y luego el templo que auia renouado con muy grãdes costas, obra que ninguno delos Reyes delos Assamoneos auia podido acabar para la honrra de Dios, en ciẽto y veynte y cinco años: y q̃ este no solamente auia sido edificado por el, pero aun adornado con dones deuotos y presentes muy dignos de tal templo, que por estos hechos auia el esperado aun despues de su muerte sempiterna memoria y gloria. Y agora, o gran maldad, dixo, que estando aun biuo, y enel mundo, en galardon delos beneficios, le pagauan con hazerle injuria: y en medio del dia a vista de todo el pueblo auian violado y quitado del templo sus dones sagrados: la qual injuria, aunque contra el se auia intentado, pero ala verdad tocaua mas a Dios, cuyas cosas sagradas auian sido robadas. Entonces todos los mas honrrados temiẽdo su crueldad, porque poruentura embraueciẽdose no los castigasse a ellos tambien rigurosamente, dixeron, que esto no se auia hecho por su parecer, y q̃ les parecia, que lo hecho era cosa digna de muerte. El vsando de mas mansedumbre con los otros, quito el sacerdocio a Matthias el Pontifice, como quien auia sido parte eneste consejo, y diole por sucessor a Iozaro hermano de su muger. Siendo Pontifice este Matthias, acontecio tambiẽ, ser substituydo otro Pontifice en su lugar por vn dia, y fue, enel q̃ los Iudios

dios celebran vn ayuno de todo el pueblo: porque a Matthias aquella noche antes del dia del ayuno, le parecio en sueños, que se ayuntaua con su muger: y como por esto no estuuiesse ydoneo para tratar las cosas diuinas, fuele dado por coadjutor en su lugar Iosepho hijo de Ellemo por ser parientes. Herodes despues de auer quitado del sacerdocio a Matthias, al otro Matthias autor dela rebuelta y a sus cōpañeros mando quemar biuos: enla qual noche acontecio tābien eclypsi dela luna.

Cap.ix. Por otra parte al Rey se le agrauo mas la dolēcia, dandole Dios el castigo de su desacato y maldad: porq̄ se assaua cō vna calentura, la qual no se alcançaua tāto a conocer cō tocarlo de fuera, como le abrasaua y destruya las entrañas de dentro. Tenia tambiē vna hambre canina, que era menester estar siempre dandole de comer: y juntamētе conesto tenia vnas llagas en las tripas, y vnas passiones de colica que le atormentauan mucho: los pies se le hincharō de vna flegma humida y trasluziente, y las ingles por el semejante: hasta sus mismas verguenças de podridas se le henchierō de gusanillos, cō vna suzia comezon y molesta, no sin grauissimo hedor. Sobre todas estas cosas se le encogieron los neruios, y casi no podia resollar. Por lo qual auia constāte opiniō entre los hombres diuinos, y que dezian los Hados, que castigaua Dios al Rey por auer quebrantado la religiō por tantas maneras. El qual, aunq̄ era afligido tan grauemēte, q̄ parecia no bastar sus fuerças para lleuar la enfermedad, con todo tenia esperāça que auia de escapar, y no era otro su intento, sino llamar medicos, y buscar medicinas de todas partes. Fuese tābien dela otra parte del rio Iordan, donde se bañaua junto a Calliroe con las aguas calientes, las quales de mas dela virtud medicinal que tienen, son tābien sabrosas para beuer. Estas aguas corren en vn lago que lleua betumē. Echado alli por consejo delos medicos en vna tina de baño llena de azeyte para bañarlo, parecioles que ya daua el anima. Por lo qual despertando conel llanto de sus familiares, y buelto en si, y entendiendo que ninguna esperāça le quedaua mas de su salud, mando dar ala gente de guerra a cada vno cincuenta drachmas: y auiendo hecho despues grandes mercedes a sus Capitanes y amigos, se boluiò otra vez a Hierico, donde cargandole vna colera adusta, llegò a tāta crueldad, que concibio en su animo vna hazaña muy cruel. Porque como de todo su señorio vuiessen venido a el los mas nobles delos Iudios, auiendo sido llamados con vn edicto que ponia pena de muerte aquiē no lo obedeciesse, enojado ygualmente cō los que no tenian culpa como con los q̄ la tenian, encerrolos a todos en vna carcel redonda: y llamando despues a Salome su hermana y Alexa su marido, dixo, que ya se le acercaua el fin de su vida, cargandole tātos dolores: lo qual aunque se auia de sufrir, pues que le acontecia conforme ala suerte comun delos hombres: pero que le era muy enojoso, sino se le auia de hazer la vltima honrra del llanto q̄ se deue

deue alos Reyes. Porque tenia conocida la intencion delos Iudios, que se auian de holgar con su muerte q̃ tan desseada tenian, pues que estando el aun biuo, no se auian dexado de injuriarlo. Mas que su deuer dellos era, determinar algun aliuio para el presente dolor: porque si quisiessen seguir su consejo, seria su enterramiento muy mas honrrado que los delos otros Reyes, y mas agradable a su anima, porque por todo su señorio llorarian de veras. Dixo pues, q̃ luego que viessen que el auia dado el anima, cercassen con soldados la muchedumbre delos nobles que estauã encerrados en la carcel redonda, sin q̃ entonces supiessen aun su muerte, la qual no diuulgassen hasta q̃ vuiessen puesto por obra lo que les mandaua, y despues mãdar, que a todos los cercados los matassen juntos a saetadas. Los quales muertos desta manera, el les agradeceria dos cosas, lo vno, que se auian acordado de hazer lo q̃ el les mãdaua, lo otro, q̃ auian hõrrado con publico llanto su muerte. Diziendo el estas cosas con lagrimas llorando a los de su parentela, los conjuraua por la fe y amistad que entre ellos auia, y por todas las cosas sagradas, que no quisiessen estoruarle esta postrera honrra, prometiendole ellos por el consiguiente que trabajarian, que todas las cosas se hiziessen como el lo mandaua. Aqui por cierto aunque alguno quiera arribuyr la passada crueldad para con sus deudos al cuydado y solicitud de su vida y seguridad, ciertamente desta su volũtad postrera se puede sacar, de quan cruel animo fue dotado: pues que estando ya para morir, procuraua, como muerto alguno de cada familia, echasse a toda la gente en lloro y falta de sus mas queridos, sin auer recebido daño de alguno dellos, ni pudiendo cõtra ellos imponer cosa alguna, pues q̃ los que tienen algun exercicio de virtud, suelen en tal tiempo perdonar aun a sus enemigos las enemistades.

Dela desastrada muerte de Antipater.

Capitulo. IX.



Mientras daua a sus pariẽtes estos mãdamiẽtos, sobreuinierõ letras de Roma, delos embaxadores que auia embiado a Cesar: delas quales la suma era, que Cesar enojado auia muerto a Acmes, por auer dado a Antipater su ayuda: y q̃ al mesmo Antipater lo dexaua en las manos del Rey su padre, ora quisiesse desterrarlo, ora castigar lo con muerte. Oydas estas cosas Herodes, se recreo vn poco cõ el plazer dela nueua dela muerte de Acmes, y de auersele permitido poder de disponer a su voluntad de su hijo. Luego acudiendole vn graue dolor, pero con gana de comer, pidio vna mançana y juntamente vn cuchillo. Porque tambien antes solia el mondarla por su mano, y cortandola poco a poco comerla: pero entonces miraua al rededor con voluntad de herirse a si mismo, y hiziera lo, si Achiabo su nieto, viendo que se yua a dar el golpe, dando vn grito no le detuuiera la mano, y luego se renouo en palacio

lacio el llanto con temor y bullicio, como que el Rey queria ya espirar. El qual estruendo quando sintio Antipater, pensando auer de veras acabado su padre la vida, concibio esperança, q̃ podria ser q̃ si se soltasse dela prision sin dificultad auria el reyno. Y començo a tratar con la guarda de la carcel que lo soltasse, prometiendole muchas mercedes por el presente, y para adelante despues de alcãçado el mando. La guarda no solamente no le obedecio, mas aun luego hizo saber al Rey lo que procuraua, y q̃ lo auia solicitado prometiẽdole premio. Entõces Herodes que ya de antes estaua cõ el hijo mal enojado, despues que oyo ala guarda dela carcel, dando bozes de enojo, y hiriendose la cabeça, aunque estaua muy cercano ala muerte, se enhesto sobre el codo, y mandó a vno de su guarda, que sin tardar lo matasse, y que su cuerpo fuesse sin honrra enterrado enel castillo Hircanio.

Dela muerte, testamento, y enterramiento de Herodes. Capitulo. X.

Cap. x.



Ras esto mudada la voluntad, mudo tambien el testamento, porque hizo adelantado de Galilea y de Perea jũtamẽte, a Antipas, aquien enel testamento primero auia señalado por su sucessor. Y dando el reyno a Archelao, señalo para Philippo su hijo cõ nõbre de Tetrarchia las regiones Trachonitica, Gaulonitica, Batanea, y Paneada, el qual era hermano legitimo de Archelao. Y a Salome su hermana dio a Iamnia, Azoto, y Phasaelida, y quinientas mil monedas de plata de cuño. Tambien tuuo cuenta con los otros sus pariẽtes, y a todos proueyó abundantemente cõ dinero que les mãdo y rẽtas de cada año. A Cesar tã bien mando de plata acuñada, cient vezes cient mil monedas, y de mas desto vasos assi de oro como de plata, y grãde numero de vestiduras preciosas. Y a Iulia muger de Cesar, y a ciertos amigos, cincuenta vezes ciẽt mil monedas. Estas cosas assi ordenadas al quinto dia despues que mato a Antipater su hijo, acabó su vida, treynta y quatro años despues q̃ echo a Antigono del reyno, y treynta y siete años despues que fue por los Romanos declarado por Rey. Fue hombre ygualmente cruel con todos, esclauo dela yra, señor del derecho, y fauoreciole la fortuna tanto, como a hombre enel mundo. Porque auiendo nascido de padres de mediano estado, alcanço el reyno, y cercado de innumerables peligros, siempre escapo con bien, y biuio mucho tiempo. Y quãto toca a sus hijos y domesticos, enesto tambien a su parecer fue dichoso, porque mato a sus enemigos y contrarios, mas a mi juyzio fue muy desdichado. Antes q̃ la muerte del Rey se supiesse, Salome y Alexas, alos que estauan encerrados enla carcel redonda embiaron cada vno a su casa, diziẽdo, q̃ el Rey assi lo mandaua, para que se fuessen a sus tierras, y entẽdiessen en sus propios negocios: y desta manera coneste grande beneficio obligaron a si toda la gente.

Despues

Cap. xi. Despues haziēdo saber la muerte del Rey, y junta enel amphiteatro de Hierico toda la gēte de guerra, primeramente leyerō las cartas del Rey para la gente de guerra, enlas quales les daua las gracias por la fe y buena voluntad que conel tuuieron, y les rogaua, que la misma tambien guardassen con Archelao su hijo, al qual instituya por successor del reyno. Despues Ptolomeo, del qual se auia confiado el anillo del Rey con q̄ sellaua, leyò todo el testamēto, el qual mādaua que de otra manera no se tuuiesse por firme, sino cōsintiēdo Cesar enl. Y luego fue a bozes dado la norabuena al Rey Archelao, y los soldados por sus compañas con sus Capitanes le prometian la mesma fe y ayuda q̄ hasta entonces auian siempre guardado con su padre, rogādo a Dios cō bendiciones alegres q̄ lo fauoreciesse. Despues destas cosas se adereçaua el enterramiento para el Rey, procurando Archelao, que a su padre se hiziessen muy solenes exequias: y dando ornamentos para acompañar al muerto con pōpa. Lleuauan lo a enterrar en vnas andas de oro, diferenciadas cō diuersas piedras preciosas, y adereçadas de purpura: el cuerpo tābien yua cubierto de purpura, puesta vna diadema enla cabeça, y encima vna corona de oro, y el sceptro enla mano derecha. Las andas acompañauan los hijos y todos sus parientes. Tras estos yuan los soldados repartidos por sus naciones: primero los de la guarda, y luego los de Thracia: despues destos los Alemanes, y luego los Franceses, todos puestos apunto de guerra: despues la otra muchedumbre del exercito armada debaxo de sus Capitanes y Centuriones. Tras destos yuan quinientos criados, que lleuauan olores aromaticos. Con esta pompa lo lleuaron hasta Herodio, que son ocho estadios, donde fue enterrado como el antes lo auia mandado. Herodes murio desta manera. Y Archelao celebrado el llanto de su padre por siete dias conforme ala ley dela tierra, y en fin del llanto dado a la muchedumbre vn combite funeral, subiò al templo: y por dōde quiera que passaua, lo recebian, dandole el parabien, y echandole muchas bēdiciones. Entonces subido en vn andamio alto estando sentado en vn estrado real, recebia de buena gana las bozes del parabien, porq̄ eran muestras de fauor, y el por cōsiguiente cō toda humanidad respondia ala muchedumbre, y les daua las gracias, q̄ oluidada la dureza de su padre, en ninguna cosa mostrauan passion con el: y prometiales ygual el galardon q̄ sus fauores merecian, pero que aun no queria q̄ le llamassen Rey, lo qual pendia dela autoridad y cosentimiēto de Cesar, en cuyo poder estaua la confirmacion del testamento de su padre. Por lo qual ni aun del exercito que en Hierico le ofrecia de su voluntad la ambiciosa honrra dela diadema no auia querido recebir, porq̄ aun no sabia la voluntad del que legitimamente lo podia dar. Pero que luego que fuesse cōfirmado enel imperio, el tendria cuydado de ser tal, q̄ pareciesse merecer q̄ todos lo amassen: y trabajaria por serles mas proue

chofo que fu padre en todaslas cofas. Ellos,fegun fuele el vulgo,penfando que enlos primeros dias fe defcubriã las intenciones delos que entran en femejantes feñorios,quanto mas mã fa y amigablemente les hablaua Archelao,tanto lo enfalçauan con mayores loores,y demandauanle todos mercedes: vnos,que pagaffen mas liuiano tributo cada año: otros,que foltaffe libres,muchos que Herodes auia prefo,y dellos los mas auia mucho tiempo que eftauan enla carcel: algunos le pedian franqueza delas alcaualas,con las quales fe recebia mucho agrauio enlo q̃ fe vẽdia enel mercado,pidiẽdolo ahincadamente con grãdes bozes. Deftas cofas ninguna el negaua,haziendo efto para ganar las volũtades del comũ,porq̃ creya,q̃ no hazia efto poco al cafo para negociar el bien fus cofas. Finalmente, acabados los facrificios,hizo vn combite a fus amigos.

De como el pueblo mouio alboroto contra Archelao. Capitulo.XI.

Cap.xij.



Ntretanto algunos delos Iudios codiciofos de nouedades, en ayuntamiẽtos particulares llorauan a Matthias y a fus compañeros,alos quales Herodes auia mandado matar. Eftos,porque refrenados conel miedo no auian ofado honrrar con llanto alos que auian quitado el aguila de oro, quando eftauan rezien muertos,entonces con clamores y llantos dezian palabras afrentofas contra el Rey difuncto, como en confuelo delos muertos: y jũtandofe a vna en vengança dellos,pedian a Archelao,q̃ les dieffe para caftigar a ciertos de aquellos q̃ auian fido priuados de Herodes: y ante todas cofas pedian,q̃ el facerdocio fueffe quitado al Pontifice que el auia conftituydo,y que en fu lugar fueffe puefto otro que mereciefe mas efta honrra. Y Archelao puefto que le pefaffe dela importunidad dellos, pero procuraua refrenarlos apaziblemẽte, diziendoles,que adereçaua fu partida para Roma,a faber la volũtad de Cefar. Affi que embiãdoles vn maeftre de campo,les requirio por el,q̃ dexaffen de procurar la vengança,y confideraffen,que por las leyes auian fido caftigados aq̃llos cuya muerte tã pefada feles hazia: de mas defto, q̃ lo q̃ ellos demandauan no carecia de injuria, y que no eftauan en tiẽpo de aquello, y q̃ era menefter que tuuieffen concordia,hafta que boluieffe a ellos,confirmado por Rey por confentimiento de Cefar: y que entonces fe miraria fobre eftas cofas, y fe determinarian de comũ parecer: entretanto que eftuuieffen foffegados, porq̃ no incurrieffen en crimẽ de alborotadores. Al que les fue a dezir efto que mandaua Archelao,affombraron con grandes bozes, intentando matar a qualquiera que con palabras procuraffe apartarlos de fu propofito, porque querian mas feguir fu voluntad, que la autoridad delos que prefidian,y tenian por cofa contra razon,fi muerto aun Herodes,no alcançaffen vengança delos amigos que fiẽdo el biuo les auia hecho ma

tar:porque estauan tan rebotados, q̃ aquello solo pensauan ser justo y derecho, lo que les parecia que les auia de acarrear algun plazer, no acordandose, que queriendo dañar a sus enemigos, ellos corrian peligro. Y como el Rey les embiasse muchos, los quales parte en nombre del, y parte por sus propias personas con palabras amansassen alos alborotados, a ninguno querian oyr, antes se encendian a mayor yra, y se atreuierã a algo, si mayor numero dellos se vuiera jũtado. Y como se acercasse la fiesta, enla qual tienen los Iudios por costumbre comer panes cẽceños (la qual llamã Pascua, memoria dela antigua salida de Egypto, enla qual con muy grãde alegria el pueblo sacrifica mayor numero de victimas delo acostumbrado, y se junta infinita compaña por causa dela religion, y acuden tambien algunos delos que moran fuera delos terminos dela region) los sediciosos llorando alos doctores dela ley Iudas y Matthias, se quedauan enel templo hechos vn monton, no faltãdoles de comer, lo qual ellos no tenian empacho de buscar mendigando. Entonces Archelao, temiẽdo no passasse la locura de aquellos a otra cosa peor, embio vn tribuno con su esquadron que los apaziguasse, antes que la otra muchedumbre se inficiõnasse con este furor. Y si algunos se mostrassen mas que otros en hazer el alboroto, q̃ se los lleuassen ante el. Los alborotadores embrauecieron al pueblo contra estos con grita y requerimientos, y a pedradas mataron la mayor parte dellos: el Tribuno con los otros pocos huyeron heridos. Lo qual hecho tornaron otra vez alos sacrificios. A Archelao le parecio que tenia su estado en peligro, sinó quebrantasse aquel impetu del pueblo. Assi que embio contra ellos todo el exercito, y juntamente los de cauallo, para que defendiessen, q̃ los aduenedizos no socorriessen alos que tenian el templo ocupado, y matassen a todos los que escapassen delas manos delos de a pie, quando pẽsassen que estauan ya en saluo. Estos de cauallo mataron casi tres mil hõbres, los de mas se fueron huyendo a los montes cercanos. Y Archelao mãdo por pregon, que todos se fuessen a sus tierras. Ellos por miedo de mayor mal, dexada la festiuidad se fueron, puesto que erã hombres osados y sin disciplina. Entõces Archelao se fue a embarcar en cõpañia de su madre, lleuando consigo a Nicolao y a Ptolomeo, y muchos otros de sus amigos, dexando encargada la familia y el reyno enel credito de Philippo su hermano. Iũtamẽte se partio con el Salome la hermana de Herodes, lleuando todos sus hijos y nietos cõsigo. Tambien de sus parientes fuerõ muchos conel, mostrando que yuan a trabajar por su parte, que Archelao vuiesse la dignidad Real, y ala verdad yuã antes para estoruarlo, y principalmẽte para acusarlo dela maldad cometida enel templo. Yendo con esta compañia se encontro en Cesarea con Sabino procurador de Cesar en Syria, que yua a priessa a Iudea, a poner en guarda el dinero de Herodes, al qual Varo detuuo metiendose en

medio

medio a buen tiempo: porque estaua alli, que auia sido llamado por Ptolomeo de parte de Archelao. Desta manera el por amor del Presidēte ni ocupo las fortalezas en Iudea, ni sello los tesoros del Rey, dexandolo todo en poder de Archelao, entretanto q̃ Cesar ordenaua lo que se auia de hazer destas cosas. Y auiendo prometido esto, se quedó en Cesarea.

Cap. xiij. Mas despues que el vno nauegò para Roma, y el otro se partiò hazia Antiochia, el se fue a Hierusalē, y ocupo el palacio real. Despues haziendo llamar los Alcaydes delas fortalezas, y los procuradores del Rey, pediales las cuentas, y demandauales q̃ le entregassen las fortalezas. Pero los Alcaydes no se apartaron delo que Archelao les auia mandado, sino guardauan todas las cosas enel ser que estauan hasta q̃ el boluiesse, dando por escusa que las guardauan por Cesar. Enel mesmo tiēpo Antipas hijo de Herodes nauegò tambien para Roma, con esperança de auer para si el reyno, ala qual le mouia Salome, como que se deuia preferir a Archelao, porque enel testamento primero auia sido declarado por sucessor del reyno, el qual deuia ser mas firme que el otro que se hizo despues. Y lleuaua consigo a su madre, y a Ptolomeo hermano de Nicolao, q̃ fue vno delos principales amigos de Herodes, y que entōces fauorecia su partido: mas principalmente lo mouio a procurar el reyno Yreneo Orador, varon eloquente, y que auia entendido mucho tiēpo enlos negocios del Rey. Por lo qual aconsejandole algunos que diesse la ventaja à su hermano mayor, y señalado por heredero del reyno enel testamēto del padre, no quiso obedecer a este consejo. El qual despues que llego a Roma, todos los parientes se passaron a su vando, no tanto por amor del, como por odio que tenian a Archelao, codiciādo principalmente libertad, y biuir debaxo dela gouernacion delos Romanos: y si no les sucediesse esto, esperādo q̃ Antipas les seria màs prouechoso q̃ Archelao, fauorecian su partido. Y aū Sabino escriuio cartas a Cesar, enlas quales acusaua Archelao. Mas el por mano de Ptolomeo presento delāte de Cesar vn librillo, en q̃ se cōtenia el derecho q̃ tenia al reyno, y el testamēto de su padre, y jūtamēte las cuētas delos dineros de Herodes sellados con su mesmo sello, y desta manera estaua esperādo lo q̃ sucederia. Cesar auiendo leydo todas estas cosas, y las cartas de Varo y de Sabino, y sabido quantos dineros y rētas auia de cada año, y allēde desto lo q̃ Antipas pidiendo para si el reyno dezia, llamò a cōsejo sus amigos, y entre ellos a Caio hijo de Agripa, y de Iulia su hija (al qual tenia el porhijado) dādole el primer lugar enel consistorio: y luego dio licēcia alos q̃ querian dezir sobre el presente negocio. Entonces començo el primero Antipater hijo de Salome, varon facundissimo, y muy grande enemigo de Archelao, diziendo, que Archelao, como quien haze burla tratava agora del reyno, cuyo poder auia ya antes tomado sin esperar el consentimiento de Cesar, quādo en

cierto dia de fiesta mato tantos: los quales aũque vuiessen merecido esta pena, deuiera se guardar el derecho para pedir la ante quien tenia el poder legitimo, y no vsurparlo el, ora como Rey con injuria de Cesar, cuyo voto y confirmacion auia menospreciado, ora como hombre particular, que era aun peor: y portanto el agora sin razon esperaua este voto de Cesar, al qual ya quanto en si fue, auia priuado del derecho de darlo. Y allende desto alegaua cõtra el, q̃ auia mudado por supropia autoridad ciertos Capitanes dela guerra: y que se auia sentado enel estrado real, y auia determinado como Rey ciertas causas, y auia otorgado las demandas del pueblo, y finalmente, q̃ ninguna cosa auia dexado de hazer, delas q̃ siendo confirmado por Cesar pudiera hazer. Dezia tambien, que el auia soltado los que estauan presos enla carcel redonda: y traya otras cosas muchas, vnas verdaderas, y otras que se podiã presumir dela ambicion de vn mancebo rezien leuantado a tã grande cũbre de estado. De mas desto, que auia menospreciado el lloro del padre, y auia hecho vanquetes luego enla noche siguiente despues de su muerte: con la qual sinrazon se auia el pueblo mouido a alboroto, viendo, que por tãtos beneficios daua tal pago a su padre muerto, que de dia como cosa contrahecha fingia lagrimas, y cada noche gozaua de deleytes y passatiẽpos de Rey: el qual como sea dotado de condicion tan maluada, ninguna cosa sera mas agradecido a Cesar, si del recibiere el reyno, delo que hasta entonces auia sido para con su padre, que tanto lo amaua. Porque deleytarse cõ musicas y dãças como en muerte de enemigo y no de padre, en ninguna manera estaua fuera de cruel maldad: y agora venia a Cesar para auer el reyno por su consentimiẽto, auiendose ya antes auido no de otra manera que si fuera confirmado y establecido por Rey por la autoridad del mismo Cesar, y principalmente encarecia auer cometido aquellas muertes crueles y desacatadas en lugar sagrado, y esto en dia de fiesta, quã do assi los estranjeros como los naturales auiã sido muertos a manera de animales sacrificados, y el templo lleno de cuerpos muertos, no por estranjero alguno, sino por aquel q̃ pretendia hazerlo cõ nombre legitimo de Rey, para hartar mas facilmẽte su tirannica condicion, haziendo a cada passo a todos injurias. Por lo qual ni aun por sueños auia jamas su padre pensado quando estaua en su acuerdo, de constituyr a este Principe despues de su muerte, porq̃ tenia muy conocidas sus costumbres: antes enel testamento mejor auia sido nombrado por sucessor Antipas su cõtrario: porq̃ a este auia su padre llamado para el reyno no teniendo el coraçon muerto primero que el cuerpo, sino con las fuerças aun entõces enteras, assi dela razõ como del cuerpo. Y aũ puesto que ya entonces vuiera sido tal el parecer de su padre para con Archelao, qual fue enel testamẽto postrero, ya el auia bien declarado q̃ tal Rey auia de ser, pues que auia menospreciado la autoridad de Cesar enla

confir-

confirmacion del reyno, y siendo to dauia hombre particular, no auia du dado de degollar enel templo los ciu dadanos. Auiendo dicho Antipater estas cosas, y traydo muy muchos tes tigos de su parẽtela para q̃ se diesse cre dito a sus palabras, puso fin a su razo namiẽto. Entõces Nicolao por el cõ trario traya en defension de Archelao, que aquellas muertes cometidas cerca del templo se deuia imputar a la maldad delos mismos muertos, los quales no se dexaron de su alboro to, hasta q̃ el fue forçado a reprimirlos por fuerça: y por esto eran mas de culpar, porque no solamente auian exercitado su maldad, pero auiã aun alos otros puesto en necessidad de atreuerse a otro tanto. Y q̃ la locura y atreuimiẽto dellos aunq̃ en ponerse por obra auia molestado a Archelao, pero ala verdad esta contumacia era injuria que tocaua al mismo Cesar: porq̃ alos q̃ el auia embiado a sossegar los alborotadores, haziendo ellos resistencia contra razon y derecho, los auian muerto sin reuerencia alguna dela fiesta. Alos quales no tenia verguença de fauorecer Antipater, sin tener respecto ala justicia, con tal, que pudiesse satisfazer el odio q̃ tenia a Archelao. De donde se seguia, que de aquellos era la culpa que primero auian començado la injuria, y auian contra si prouocado las armas delos otros q̃ las auian tomado para defender sus personas. Las otras cosas de que acusauan a Archelao, tambiẽ las boluia contra los mismos acusadores, diziẽdo, que ninguna cosa destas se auia hecho sino por el parecer dellos, ni ellas erã tan injustas, como ellos querian que paresciessen, cõ tal que pudiessen dañar a Archelao en alguna cosa. Tan grãde codicia auia en ellos de dañar a vn hombre su pariẽte, el qual lo vno lo auia merecido bien de su padre, y lo otro a ellos auia siẽpre hecho toda buena obra: y q̃ la verdad era q̃ el testamẽto lo auia hecho el Rey estãdo en su acuerdo, y el testamẽto postrero suele ser siempre mejor, y este tanto mas, porq̃ dexaua a Cesar señor de todo, la autoridad de confirmarlo: ni que Cesar auia de imitar la maldad destos (los quales auiendo recebido de Herodes en su vida muy grandes mercedes, agora procurauã que no se cũpliesse su pos trera voluntad) antes auia de dar por firme y valedero el testamẽto de vn hombre que fue su amigo y compañero, y que lo dexaua todo en su lealtad. Y que deuia auer mucha diferẽcia entre la malicia destos, y la virtud de Cesar y su fidelidad a todo el mũdo notoria. Por loqual no auia de juzgar por de poco acuerdo y fuera de seso la determinacion de aquel, que auia dexado la sucession a vn buen hijo, y de mas desto se auia acogido ala fidelidad de Cesar. Ni es cosa q̃ lleua camino, auer errado en escoger el sucessor, quien tan prudentemẽte auia subjectado al parecer de Cesar todas las cosas. Desta manera acabò tãbien Nicolao de dezir. Entonces Cesar le uanto muy humanamente a Archelao que se le echaua alos pies, pronunciando, que era merecedor del reyno: y dãdo muestras, que ninguna cosa el haria, sino lo determinado enel

testamẽto, y al mismo Archelao pro uechoso: y viendo que con esta promessa el mancebo se auia cõfirmado enla esperãça, ninguna otra cosa mas establecio por entõces sobre este negocio.

Cap. xiiij. Y despedido el cõcilio, pẽsaua entre si, si poruẽtura cõfirmaria el reyno a vno solo, o si lo dexaria comun al linaje de Herodes, mayormẽte teniendo todos necessidad de su ayuda.

Del alboroto delos Iudios contra Sabino, y como Varo castigo alos que lo leuantaron. Capitulo. XII.



Mas primero que ninguna cosa cierta se determinasse sobre esto, Marthace madre de Archelao murio de vna enfermedad, y vinieron cartas de Varo Presidente de Syria, en que hazia saber que los Iudios se auian rebelado. Porque despues que Archelao se partio de alli, se siguieron grandes alborotos en aquella gente. Y como Varo viniesse a sossegarlos, auiendo hecho justicia delos que auian causado aquel mouimiento, reprimida la mayor parte del alboroto, boluiendose para Antiochia, dexo vna compañia de soldados en Hierusalem, para quitar alos Iudios que no intentassen nueuos alborotos. Pero ninguna cosa aprouechò cõeste recaudo: porque luego q̃ Varo se fue, Sabino procurador de Cesar que residia alli, molestaua alos Iudios, confiando enla gẽte que alli auia quedado, y pensando, q̃ tenia ya yguales fuerças cõ el pueblo: porque armando muchos soldados, se aprouechaua dellos contra los Iudios, molestandolos y prouocandolos para que se rebelassen: porque procuraua ocupar las fortalezas, y cõ violẽcia buscaua los dineros del Rey con codicia de su particular ganancia y despojo. Acercãdose pues el Pẽtecoste, que es vna cierta solennidad de nuestra tierra, que nosotros assi llamamos, ayuntaronse de todas partes muchos millares de hombres, no solamente por causa de religion, pero aun no pudiendo sufrir las destemplãças de Sabino: y no solo de Iudea, que era la mas grauemẽte ofendida, mas de Galilea tãbien y de Ydumea, y assi mismo de Hierico, y delos lugares dela otra parte del Iordan, todos desseosos de vẽgarse de Sabino. Y repartidos en tres partes, pusierõ desta manera su Real: vna parte tomo el cerco lugar de donde la gente miraua las fiestas: delas otras dos, la vna cerco el templo por el lado Septentrional y Oriental, la otra, por la Occidental, hazia donde tenia su assiento la casa real. Y despues de encerrados los Romanos desta manera, apercebiãse para tãbien darles combate. Entonces Sabino espantado de tal osadia de aquellos hombres, los quales tenian determinado, de o morir, o vencer, embio luego cartas a Varo, rogandole, que se diesse priessa, y viniesse a librar del peligro en que estaua la gente que le auia dexado, porque de otra manera seria presto despedaçada. El subido ala torre mas alta del castillo, la qual se llamaua Phasaelo,

saelo, por hõrra del hermano de Herodes muerto por los Parthos, hazia cõ la mano señal alos Romanos, que acometiessen alos Iudios: y no osandose el cõfiar aũ de sus amigos, demãdaua que los otros por su auaricia del se pusiessen a peligro de muerte. Los quales despues que osaron salir, trauose vna pelea muy braua: y puesto que los soldados peleassen esforçadamẽte, no por esso desmayauã los animos delos Iudios, aunque moriã muchos: mas rodeando vna parte delos suyos, subieron enlos portales que estauã enel postrero cerco y mas a fuera del templo. De donde peleãdo cõtra sus contrarios, les tirauan piedras o con las manos, o selas arrojauan cõ hondas, y no solamente ayudauan a los suyos, mas tambien mirauan desde alli toda la pelea. Y aun los flecheros desde el mas alto lugar los herian con flechas, teniẽdolos debaxo, y no pudiendo los contrarios llegar a ellos con otras flechas, y por esto vencian mas facilmente: y desta manera duro mucho la pelea. Despues los Romanos mouidos con tal sinrazon, pusieron secretamente fuego debaxo delos portales, el qual encendiendolo muchos, y echandole con que ardiesse, en breue espacio llegò hasta el techo, y el maderamiento del, como estaua vntado cõ pez y con cera por causa delo dorado, facilmente prendiò el fuego enel, conel qual se cõsumieron aquellos çaquiçamies preciosos y magnificos, y todos quantos alli auian subido perecieron de muerte desastrada. Porque vnos se despeñaron juntamente conel techo q̃ caya, y otros fuerõ muertos a saetadas por los que estauan al rededor: algunos desesperados de su salud y atonitos con la fuerça del mal, o se arrojaron a si mismos enlas llamas, o se mataron con sus propias espadas. Y si algunos tornando a huyr por donde auian subido se querian poner en saluo, a todos estos matauan los Romanos, porque estando desarmados, poco les aprouechaua la ferocidad, de manera, que ni vno escapo en saluo de aquellos que auian subido al techo. Entonces los Romanos por la parte que el fuego se auia amansado, empuxandose vnos a otros, passaron hasta el lugar donde estaua escondido el dinero sagrado: del qual se desparecio buena parte entre los soldados, y a Sabino publicamente le dieron de aquel despojo quatrocientos talentos. Pero los Iudios tuuierõ dos desuenturas, que en aquella batalla murieron muy muchos delos amigos queridos, y de mas desto, fue despojado el sagrario. Mas hecho vn esquadron delos mas belicosos, cercaron el palacio del Rey, amenazando, que lo auian de quemar, y matar a todos dẽtro, si no se fuessen luego: y si luego se fuessen, que prometian a Sabino y alos suyos, que los dexariã yr en saluo: por los quales estaua tambiẽ la mayor parte delos del palacio. Tãbiẽ Rufo y Grato, q̃ teniã debaxo de su mando tres mil delos mas diestros y belicosos varones del exercito de Herodes, se passaron al vando delos Romanos: y juntamẽte los de cauallo que obedecian a Rufo por Capitan, q̃ no fue poca ayuda para el ne

gocio delos Romanos. Entretãto los Iudios sin afloxar cosa alguna, se dauã priessa enel combate, minando los muros por debaxo, y requiriẽdo a sus contrarios que se fuessen, y que no resistiessen mas tiempo alos q̃ se queriã cobrar la libertad que de sus mayores auian heredado. Mas Sabino de buena voluntad sacara de alli la gente, pero no les podia creer lo que le prometiã, por las cosas que el auia hecho, y tenia tambien por sospechosa la demasiada razon q̃ pedian sus enemigos, y esperaua socorro de Varo.

Cap. xv. Estando las cosas eneste estado, tambien en otras partes por toda Iudea en diuersos lugares se leuantauã innumerables escandalos, segun que a cada vno lo mouia la codicia, o de su ganancia, o de vengarse. Porq̃ dos mil hombres, los quales en cierto tiẽpo debaxo de Herodes auian ganado sueldo, y entonces despedidos biuiã en sus casas, ayuntandose en vno, hazian guerra alos del Rey, que les resistian teniẽdo por su Capitan a Achiabo nieto de Herodes: el qual no osandoles esperar jamas en campo raso, como a soldados viejos y muy exercitados y sabios enla guerra, defendia se a si y a sus cosas quanto podia en lugares asperos, y que tenian dificultosa la subida. Y aun Iudas hijo de Ezechias Capitan de ladrones, aquiẽ antes auia Herodes tomado con gran de trabajo, recogida cõsigo en Sephoris ciudad de. Galilea vna compañia de hombres desesperados, hazia caualgadas por el señorio del Rey: y ganando la casa de armas, y armados de alli todos los suyos, tomo tambiẽ los dineros del Rey que estauã en aquellos lugares: y siẽdo ya temido delos comarcanos, despojaua a quãtos encontraua, procurando el reyno, y desseando esta alteza no con buenas mañas, porq̃ no las sabia, sino cõ tomarse licẽcia y soltura para dañar. Auiendo en todas partes rebueltas desta manera, tambien vn Simon esclauo del Rey Herodes, hombre fuera desto tenido por muy hermoso y gentil hombre y de fuerça, se atreuio a tomar la diadema, y acõpañado de mucha gente, y siẽdo saludado por Rey por la muchedumbre loca, se contentaua de si mas q̃ de qualquiera otro, començãdo su mãdo y poder en saquear y quemar los palacios del Rey en Hierico, y quemados a cada passo otros palacios reales, y dando licencia alos de su parcialidad que robassen, parecia que se auia aun de atreuer a cosas de mas calidad, si con tiempo no vuiera socorro. Porq̃ Grato Capitan delos soldados del Rey, q̃ entonces fauorecia las partes delos Romanos, lleuo su gente contra Simon: donde despues de vn crudo recuentro los hombres dela otra parte del Iordan peleando sin orden, y mas con ferocidad que con saber, fueron desbaratados. Y alcançando Grato al mismo Simon que yua huyẽdo por vnos como callejones angostos, le cortò la cabeça. Tambiẽ en Amatha, que està junto al rio Iordan, fue quemado el palacio del Rey por vn ayũtamiento de gente baxa, qual auia sido tambien la q̃ siguio a Simon. Tan grande era el furor que andaua entõces desmãdado por toda la gẽte, porq̃ no

A. 5.

no tenia propio Rey, que con buenas razones tuuiesse sossegado el comun en su obediēcia: y los forasteros que auiā venido a castigar los sediciosos, acrecentauan antes el mal, haziendo se graues con soberuia y juntamente con auaricia. Pues que hasta Athronges, hombre que ni era de claro linaje, ni tenia virtud ni riquezas, en que pudiesse estribar, sino pastor hasta en tonces muy baxo, nōbrado solamēte por la disposicion del cuerpo, y por su fuerça de manos, intētó de alçarse por rey, aparejado a passar adelāte cō peligro de su vida la soltura de hazer mal. Este tenia quatro hermanos, tambien de grande estatura y prestos de manos para qualquiera hazaña ardua, lo qual segun a ellos parecia era instrumento y aparejo para ocupar el señorio: y assi cada vno dellos se hazia Capitan de vna compañia de soldados: porque se auia juntado cō ellos grāde muchedumbre, ala qual el Athronges repartiēdola entre sus hermanos como sus Capitanes, les mādaua exercitar la guerra. Y el adornado cō la diadema, consultaua delas cosas que se auian de hazer, delas quales guardaua y retenia en si el aluedrio y determinaciō. Y duro mucho tiempo el poder deste, y el nombre de Rey no embalde, porq̄ ponia por la obra quāto sele antojaua, y mayor mente se encarniçaua cō muertes cōtra los Romanos, y cōtra la gente del Rey, y a vnos y a otros por vn rasero queria mal: alos del Rey por la soltura de que auian vsado en tiempo de Herodes, y alos Romanos por la injuria reziente. Este odio se hazia mas asspero cada dia, y en todas partes perseguian a todos, o con codicia dela ganancia, o porq̄ seles auia ya buelto en costumbre el vicio de matar. Tābiē cerca de Emaus tomaron a traycion vn esquadron de Romanos, los quales trayan trigo y armas para el exercito, y mataron a lançadas a Ario vn Centurion que venia por Capitan dellos, y a quarenta hombres de pie fortissimos: alos de mas que esperauan ya otro tanto, libró Grato, sobreuiniendo con la gēte del Rey, dexādo alli los cuerpos delos muertos. Desta manera trauando por largo tiēpo todas las peleas que por ocasiō se les ofrecian, hizieron alos Romanos daños muy grādes, y emboluierō aū a su misma gente en mayores desastres. Al fin ellos tābien fuerō presos, vno vencido de Grato en vna pelea, y otro por Ptolomeo. Y despues viniēdo el mayor de todos a poder de Archelao: el postrero q̄ quedaua, atemorizado cō la cayda del hermano, y no viendo esperança alguna de poder escapar, porque se auia apocado su gente, o de enfermedad, o con los continuos trabajos, tomada la palabra y juramento, se entrego el tābien en poder de Archelao. Mas esto passo algun tanto despues. Pero entonces Iudea estaua llena de robos, y en juntādose qualquiera compañia de alborotadores, a cada passo se hazian Reyes en destruycion dela Republica, porq̄ la menor parte del mal caya sobre los Romanos, mas ellos entre si peleauan con muertes que durauā mucho.

Cap. xvi. Por otra parte sabiendo Varo por las cartas de Sabino el peligro

gro, temiendo no se perdiesse aquella compañia delas tres, tomadas las otras dos (porque en todas auia tres en Syria) y quatro capitanias de a cauallo, y los socorros delos Reyes y de los Tetrarchas yua de priessa a Iudea para socorrer alos cercados, mandando alos que embiaua delante que se juntassen en Ptolomayda. Passando tambien por la ciudad de Beryto, tomo dellos mil y quinientos q̃ le ayudassen. Tābiē Areta Rey de Petrea hecho amigo delos Romanos por las enemistades de Herodes, embiò no pequeño exercito assi de a cauallo como de a pie. Y despues que en Ptolomayda se ayunto en vno todo el exercito, dio parte dellos a sū hijo y a vno de sus amigos para que los lleuassen contra los Galileos que confinauan con los cāpos de aquella ciudad. El qual entrando enla region dellos, desbaratados quantos osaron salirle al encuentro con armas, tomo a Sephoris: y vendidos en almoneda los moradores, quemò la ciudad. El mismo Varo passando adelante con su exercito hazia Samaria, no tocò enla ciudad, porque sabia que no auia enella delos alborotadores, pero puso su Real en vna villa por nōbre Aro, la qual era possession de Ptolomeo. Esta quemaron los Arabes, que por amor de Herodes teniā tambiē enemistad con sus amigos. Passando de alli, saquearon tambiē los mismos Arabes a Sampho otra villa, y luego la quemaron, aunque era muy fuerte: antes en todo aquel camino ninguna cosa seles escapo, mezclandolo todo de llamas y de muertes. Porque Emaus fue tambien quemada por mandado de Varo, en vengāça delos soldados que auian sido alli muertos, pero estaua desamparada delos moradores. De alli como se acercassen a Hierusalem, los Iudios q̃ tenian cercada la compañia de Romanos por aquella parte, ala primera vista del exercito que venia, temiendo huyeron, dexado el cōmbate que tenian entre manos. Los Iudios de Hierusalem siendo grauemente reprehendidos por Varo, trayan por escusa, que el pueblo ala verdad se auia juntado por causa dela fiesta, pero q̃ la guerra no se auia tomado por su parecer, sino por el atreuimiento delos que se auian juntado: y que ellos no solamente no auian dado alos Romanos combate, mas antes fueron combatidos juntamente cōn ellos. Y auian lo salido a recebir, Iosepho nieto del Rey Herodes, y Grato y Rufo con sus soldados, y los Romanos q̃ auiā estado cercados, porque Sabino no vino delante del, mas saliendose escondidamente dela ciudad, se partio para la mar. Entōces Varo embiādo por toda la regiō parte de su exercito, hazia pesquisa delos que auian causado el alboroto: y hallādolos por indicio, a vnos castigo como a culpados, y algunos embio libres: y fueron puestos en cruzes por aquella causa casi dos mil. Despues destas cosas despedido el exercito q̃ no lo auia menester mas, el qual contra su voluntad con codicia de ganancia auia cometido muchos maleficios, el oyendo que diez mil Iudios se auiā hecho a vna, fue alla prestamente para

para prenderlos: ellos no atreuiendose a venir alas manos, fele entregarō por parecer de Achiabo. Varo, hecho perdon dela rebelion al vulgo delos fediciofos, embio los Capitanes dellos a Cefar. El perdono alos de mas, fola mēte caftigo algunos parientes del Rey Herodes, porque ni por refpecto del parentefco ni dela jufticia fe auiā refrenado delas armas ilicitas. Affi que Varo, pueftas en cōcierto las cofas, y dexando en Hierufalem la mifma capitania que fe eftaua en guarnicion, fe boluio para Antiochia.

Cap. xvij. A Archelao fele ofrecio en Roma otro trabajo por la caufa figuiente. Vino alli con licencia de Varo vna embaxada delos Iudios, a pedir, que les fueffe licito biuir por fus leyes, y eran los embaxadores cincuēta, con los quales fe juntaron mas de ocho mil delos Iudios vezinos de Roma. Y como Cefar vuieffe hecho jūtar todos fus amigos y los principales ciudadanos enel templo de Apolo, el qual el auia edificado con grande gafto, vinieron alli tābien los embaxadores, y conellos la muchedumbre delos Iudios, y Archelao acompañado de fus amigos. Los parientes de Herodes ni eftauā por la parte de Archelao por el odio que le teniā, y por otra parte fe afrentauan de ayudar alos embaxadores, porque tenian verguença de fer contrarios delante de Cefar de vn hombre fu pariente en grado tan cercano. Hallofe tambien alli Philippo, que vino de Syria por confejo de Varo, principalmēte por caufa de abogar por fu hermano, al qual Varo deffeaua mucho biē: y de mas defto con alguna efperança, que fi los Iudios alcançaffen facultad do biuir por fus leyes, fucederia, que diuidido el reyno enla generacion de Herodes, a el tābien alcāçaria alguna parte. Dada pues licēcia de hablar alos embaxadores delos Iudios, los quales demādauan q̄ no eftuuieffen de ay adelante debaxo de Reyes, comēçaron en acufar la maldad de Herodes, diziendo: Que el auia fido Rey no mas que enel nombre, y enlo de mas auia vfado de todas las mañas de los tiranos, para daño y deftruyciō de fus fubditos: y no contento aun con eftas, auia el de fu ingenio inuentado otras nueuas: y que no auia neceffidad de traer ala memoria a quantos auia quitado la vida, pues que auian fido muy peor librados los biuos, los quales no folo auia atemorizado con perpetua crueldad y afpereza, pero con todo no auia dexado de roballes fus bienes: de manera, q̄ el auia adornado con los atauios dellos las ciudades comarcanas habitadas delos eftrājeros, para mas agotar las que auia en fu reyno con demādas y pechos: y auia traydo fu gente a extrema pobreza, la qual florecia mucho quando el entro a fer Rey, porque condenando alos nobles a muerte por caufas no baftantes, allende defto los defpojaua de fus bienes: o haziēdoles merced dela vida, les quitaua fus poffeffiones. De mas defto auiendo echado tributos de cada año por cada cabeça, aun fuera defto fe auia de aplacar la codicia de fus amigos y delos de fu palacio, y tambiē la de fus criados que tenian cargo de demandar

estas cosas, para rescatar desta manera los pechos injustos. Y que se deuian passar con silencio las fuerças de las donzellas, y la castidad robada alas matronas afrentosamente: pues que alos que padeciã estas cosas era muy grande consuelo que supiessen muy pocos su deshonrra. Finalmente, que no les auia Herodes presidido de otra manera, sino como si a vna bestia fiera vuiera sido cometido el mando sobre ellos: de tal manera, q̃ aunq̃ aquella gente en otros tiempos auia sido oprimida cõ muchos estragos, ningun exemplo auia enlas escripturas, conel qual se pudiesse comparar la presente miseria en que Herodes los auia puesto. Por lo qual con razõ auian ellos con alegres fauores saludado por Rey a Archelao, porq̃ pensauan, que no era possible, sino q̃ qual quiera que al fin sucediesse a Herodes, tratasse muy mas moderadamẽte sus subditos: y por amor del auian honrrado a su padre con publico lloro, y de buena voluntad le hizieran plazer en todo lo de mas para ganar le la voluntad. Pero el, como que temiera no parecer legitimo sucessor de su padre, sin dilacion auia declarado al pueblo lo q̃ auian de sentir del, y esto antes que fuesse cõfirmado en el poder, quãdo todo el negocio aun dependia del aluedrio de Cesar: y auia luego dado señal a sus subditos de la virtud, modestia, y ygualdad que enel auia de auer, quando en lugar de sacrificios a Dios matò enel mesmo tẽplo tres mil delos ciudadanos de su tribu. Como, no aborrecerian todos cõ razõ a aq̃l, q̃ despues de tan cruda maldad, aun procura de acusarlos de rebeldes y sediciosos, y auer para si el derecho del reyno? Finalmente la suma delo que pidieron, fue esta, q̃ mudada la forma dela Republica biuiessen de ay adelãte sin Reyes: y jũtados ala prouincia de Syria, obedeciessen alos Presidentes delos Romanos: y q̃ desta manera seria muy claro de ver, si poruentura se deleytauan con alborotos y con nouedades, o si sabian obedecer alos Presidentes legitimos. Acabadas de dezir estas cosas por los embaxadores delos Iudios, Nicolao abogó por padre y hijo, diziendo, que Herodes ala verdad en tanto que biuio nunca auia sido acusado, ni era justo, que aquellos acusassen agora criminalmẽte el anima del difuncto, que vuierã podido esperar que fuera castigado, si vuierã traydo alguna justa acusaciõ miẽtras biuia. Y q̃ las cosas q̃ imponiã a Archelao, deuiã ser imputadas ala contumacia violenta dellos: los quales auiendo desseado con aficion cosas no concedidas enlas leyes, y acometido con armas y piedras alos que los apaziguauan, echauã agora la culpa y tenian a mal auer sido refrenados con las mesmas razones. Boluiẽdo despues la culpa contra los acusadores, dezia, que ellos de buena gana mouiã alborotos, porque no sabiã obedecer alas leyes, y q̃ eran la gente mas porfiada y importuna de todo el mundo. Estas cosas dixo Nicolao.

De como Cesar confirmo el testamento de Herodes. Capitulo. XIII.

Auiendo


Viendo Cesar oydo estas cosas, deshizo el concilio, y despues de ay a pocos dias no declaro a Archelao por Rey, mas concediendole la mitad del señorio que auia sido de Herodes, lo constituyo por Adelantado, prometiendo le tambien el reyno, luego que el se hiziesse digno de tal honrra. La otra mitad repartio entre otros dos hijos de Herodes, Philippo, y Antipas aquel que auia contendido con Archelao sobre todo el reyno. A este cupo la region dela otra parte del Iordan y Galilea, y dozientos talentos cada año. Y a Philipo cupo Batanea, cō Trachonitide, y Auranita con vna parte dela tierra q̃ se llama casa de Zenodoro, y ciēt talētos de renta cada año, y a Archelao Iudea y Ydumea, y de mas destas Samaria, ala qual por auroridad de Cesar se le perdono la quarta parte delos tributos, porq̃ quādo los otros andauā en alborotos, ellos solos auiā permanecido sossegados enlo que deuian. Enel señorio del se comprehendian estas ciudades, la torre de Estraton, Sebaste, Ioppe, y Hierusalem: porq̃ Cesar apartādo delos terminos del reyno a Gaza, Gadara, y Hippon, ciudades q̃ biuian segū los institutos delos Griegos, las añadio a Siria. Tenia Archelao de su señorio cada año seyscientos talētos. Este fue el patrimonio delos hijos de Herodes. Tābien Cesar dio a Salome vn palacio en Ascalō, de mas delas ciudades q̃ su hermano le auia dexado, que eran Iamnia, Azoto, y Phasaelida, y quiniētos mil dineros de plata acuñada: y cogia delos lugares subjectos a ella sesenta talentos cada año, y moraua enel señorio de Archelao. Tambien alos otros parientes del Rey les fueron dadas sus mandas, dela manera q̃ Herodes lo auia ordenado en su testamēto. Despues a dos hijas suyas donzellas, allende delo que les auia dexado su padre, les hizo Cesar merced de cada dozientos y cincuēta mil dineros de plata acuñada, y fueron casadas cō los hijos de Phetora. Y aun todo lo que a el dexaua el Rey q̃ valia mil y quiniētos talētos, selo dio a sus hijos, dexādo Cesar para si vnos pocos de vasos, los quales quiso, no tāto por el valor dellos, como por memoria de su amigo.

Del fingido Alexādre. Capitulo. XIIII.


Esar auiendo ordenado desta manera estas cosas, vn mancebo Iudio de linaje, criado en Sidō en casa de vn liberto de vn ciudadano Romano, se pothijo a si mesmo enla familia de Herodes, y tuuo por ocasion, que parecia vna traça y ymagen de Alexandre que el Rey auia hecho matar, dando testimonio dello los ojos de todos quantos auian visto al vno y al otro. Y por este camino començo a pretender el estado real, assi que llamando vno de su tribu compañero del engaño, el qual entendia bien las cosas de toda la casa real, y allende desto era tambien astuto y natural para leuantar alborotos muy grandes, por institucion deste se fingio ser Alexan- Cap. xviij.

 dre,

dre,aquel hijo de Herodes, q̃ dezia auer escapado dela muerte por bene ficio de cierto hombre, aquien se a- uia dado en cargo el negocio de ma- tarlo. Porque puestos en su lugar o- tros que murieron por ellos,se auian librado el y su hermano Aristobulo. Hinchado con estos desuarios, ha- zia tambien a otros creerlo. Y co- mo arribasse a Creta, a quantos Iu- dios vinieron a hablarle,a todos per suadio la cosa,y auiendole ellos dado algunos dineros,passò ala ysla de Me lo,donde gaño grande cãtidad de di- nero so color que era hijo del Rey. Y esperando ya que cobraria el Prin cipado de su padre,y que galardona- ria los que le haziã buenas obras, em barcose de priessa para Roma, acom pañandolo sus huespedes. Y como to masse puerto en Puteolos, fue tãbiẽ alli recebido con semejãte fauor de los Iudios engañados,viniẽdo a el co mo a Rey los que eran allegados de Herodes por causa de hospedaje, o obligados con otro algun beneficio, Dio causa a esto la naturaleza delos hombres ser amiga de rumores, mayormente que lo hazia creer la se mejãça del rostro. Porque aun aque llos que auiã sido muy familiares de Alexandre, tenian por persuadido, que este era el mismo,y no otro,y no dudauan afirmarlo con juramento. Lo qual despues que fue contado en Roma,toda la muchedumbre delos Iudios que morauan alli,le salieron a recebir,atribuyẽdo ala gracia de Dios salud tan no esperada,y cõ plazer pu blico por causa del linaje de su ma- dre recebiã aquel hõbre que por los caminos lo trayã en vna litera: por- que ninguna cosa le faltaua para el a- tauio de Rey,dandole sus huespedes abundantemente para todo: y con- curriẽdo a porfia la muchedumbre, dauan bozes con prosperas bẽdicio- nes,como se suele hazer en vna cosa, librada de perdicion fuera de esperã ça. Quando esto le fue dicho a Ce- sar,no queria creer la nueua, porque sabia que Herodes no podia ser facil- mente engañado en cosa tã de veras: pero mouido algun tanto con esperã ça,embio alla a. Celado vno de sus criados que en tiempos passados auia tenido familiar conuersacion cõ los mancebos,mandandole,que truxes- se delante del a Alexandre: lo qual el hizo,nada mas sagaz que los otros en conocerlo, pero no pudo engañar a Cesar,porque no era tan grande la semejança que engañasse tambien a los que con prudencia lo considerass- sen. Porque el falso Alexandre tenia las manos endurecidas del trabajo, y no tenia aquel ayre de cuerpo,q̃ sue- len tener los q̃ son nascidos en pros- peridades,y criados en regalos, porq̃ el no auia biuido en tantos deleytes. Assi q̃ despues q̃ vido q̃ auiã cõspira- do para las mẽtiras el, y el que lo auia metido enello,y q̃ hablãdo como en tre ellos estaua el cõcierto,teniã cõfiã ça,preguntaua,q̃ se auia hecho Aris- tobulo,que auia sido juntamente li- brado,o porque no auia el venido,pa ra demandar en compañia de su her mano el derecho deuido a tan claro linaje: fuele respõdido,que auia que- dado en Cipro,por miedo delos pe ligros a que se ponen los que nauegã

por

por la mar, porque ſi les ſucedieſſe al gun deſaſtre, no ſe acabaſſe del todo el linaje de Mariammes, ſino q̃ quedaſſe alomenos Ariſtobulo. Afirmãdo el eſto, y conformandoſe tambiẽ conel el autor deſta fabula, Ceſar apartando al mancebo, dixo: Tu ſi no procuras engañarme tambien a mi, auras por galardon que no ſeras caſtigado con muerte: agora pues, di me quien eres, y quien te mouio a que te atreuieſſes a eſto: porque tan traydora malicia no es deſſa tu edad. Entonces el, porque no pudo hazer otra coſa, deſcubriò todo el engaño, en que maneras y por quien auia ſido compueſto. Ceſar al falſo Alexandre, por cumplir lo q̃ auia prometido, lo embio alas galeras, porque era valiente de cuerpo: y al que lo auia metido enello mando hazer juſticia del. Y a los de Melio les fue harto grã pena, lo que embalde auiã gaſtado cõel fingido Alexãdre: y deſta manera tuuo torpe fin el temerario comiençò del falſo Alexandre.

De como ſiendo otra vez Archelao acuſado fue deſterrado a Vienna.

Capitulo. XV.

Cap. xix. Eſte es el Archelao, por miedo del qual boluiendo Ioſeph con Maria y leſus de Egipto, no oſo yr en ſu ciudad, y ſe fue a biuir en Galilea, como lo eſcriue ſant Matheo en ſu Euãgelio.



Velto ya Archelao por Adelantado a Iudea, quito el Pontificado a Ioazaro hijo de Boetho, porque le impuſo q̃ auia conſentido con los ſedicioſos, y paſſo aquella dignidad en Eleazaro hermano del paſſado. Deſpues rehizo magnificamẽte la caſa real en Hierico, lleuando la mitad delas aguas cõ que ſe proueya el lugar de Neara, a vnas palmas que nueuamente el auia plantado enel campo que eſta debaxo. Y tambien vn lugar nueuo que el edificò, llamo de ſu nombre Archelaida: y menoſpreciando la coſtumbre dela tierra, ſe caſò con Glaphyra, hija del Rey Archelao, que antes auia ſido muger de ſu hermano Alexandre, y auia parido del hijos: pueſto que alos Iudios es defendido por la ley caſar cõ las mugeres de ſus hermanos. Y no gozo mucho tiẽpo Eleazaro del ſacerdocio, porque eſtando el aun biuo, fue pueſto en ſu lugar Ieſu, hijo de Sias. Y enel año decimo del Principado de Archelao, los principales aſſi delos Iudios como delos de Samaria no pudiendo ſufrir ſu tyrania, lo acuſaron delante de Ceſar, mayormente porque ſabian que el auia hecho contra ſu mandamiento, por el qual le auia ſido mãdado que trataſſe a ſus ſubditos con ygualdad y juſticia. Oyendo eſto Ceſar, mouido con yra, hizo llamar a ſu procurador que reſidia en Roma, que tãbien ſe llamaua Archelao, y deſdeñandoſe de eſcreuirle coſa alguna, le dixo: Ve, y traelo luego ante mi. El qual dandoſeprieſſa enla nauegaciõ, y llegado a Iudea, lo hallo en vn combite con ſus amigos: y haziendole ſaber la voluntad de Ceſar, le rogo y requirio, que luego ſe partieſſe. Luego que vino, Ceſar, oydos los que lo acuſauã y la defenſion del, lo embio deſterrado a Vienna, la qual es vna ciudad de Gallia, auiendole primero pueſto pena de todo ſu dinero. Pero primero

que fuesse llamado a Roma, contó a sus amigos vn sueño que fue este. Pareciole que veya diez espigas llenas de trigo maduras, que selas comian bueyes: y quando desperto, pẽsando, que la vision no era de tener en poco, consulto sobre ella alos adeuinos, que suelen declarar sueños. Los quales no conformãdo entre si, como variassen enla interpretacion, vn Simõ varon Esseo auiendo primero pedido perdon, dixo, que esta vision daua a entender a Archelao que auia de ser mudado en peor estado. Que los bueyes significan miseria, porque este animal biue en perpetuos trabajos. Y de mas desto mudãça delas cosas, porq̃ la tierra rebuelta cõ su trabajo destos, ni queda enel mismo lugar ni enla misma figura. Y aquellas diez espigas significauã numero de otros tãtos años que auia de durar esta mudança: porque ellas bueluen cada año, y que ya sele acercaua a Archelao el termino y fin de su señorio. Y desta manera declaro aquel este sueño: despues de cuya vision de ay a cinco dias vino a Iudea el procurador Archelao, embiado por Cesar a que lo llamasse. Otra cosa semejante aconrecio rambien a su muger Glaphyra, hija del Rey Archelao. Esta, como auemos ya dicho, siendo donzella auia casado con Alexandre hijo de Herodes, hermano deste Archelao: el qual muerto por su padre, caso segũda vez con Iuba Rey de Mauritania. Muerto este tambien, biuiendo biuda en Capadocia en casa de su padre, casó conella Archelao, repudiada Mariãme su primera muger, tãto estaua encẽdido en amor de Glaphyra. A esta, haziendo vida con Archelao, sele represento vn sueño que es este. Pareciole, que viniendo Alexandre a ella, lo recebia abraçandolo de gozo: y q̃ el quexãdo se, le dezia: Confirmaste Glaphyra aquel dicho vulgar, q̃ no se deue fiar de mugeres, porque auiẽdo casado comigo donzella, y dexando te yo hijos y tu madre dellos, oluidada de nuestro amor, te tomo dessseo de casarte segunda vez. Y aun no contenta con esta afrenta, te has atreuido a juntarte con esposo tercero, entrando torpe y desuergonçada mente en mi familia, y casada cõ Archelao, sufres tener por marido a mi hermano: pero no me oluidare yo de tu antigua amistad, y te prometo, de librarte deste denuesto, y tomarte para mi pues eres mia. Auiendo ella cõtado este sueño entre vnas mugeres sus familiares, de ay a pocos dias murio. Lo qual me parecio traer aqui, porque hablo de aquellos Reyes: y de mas desto parece cosa de grande exemplo, el qual contiene certissima prueua y argumento muy claro dela immortalidad delas animas, y dela prouidencia diuina. Y aquien le parecen increybles estas cosas, goze de su opinion, y no estorue alos otros que con tales cosas se despiertan a procurar y seguir la virtud. Ayuntado a Syria el señorio de Archelao, fue embiado por Cesar alla Quirinio vn varõ del Senado, para que contasse la Syria, y vẽdiesse la casa del mesmo Archelao.

EL LIBRO DECIMO OCTAVO DE LAS ANTIGVEdades Iudaycas de Flauio Iosepho.

De como Quirinio fue embiado por Cesar a contar la Syria y Iudea, y como Coponio vino a Iudea por Procurador del messmo Cesar, y como Iudas Galileo intẽto nouedades. Capitulo primero.



NTRETANTO Quirinio Senador Romano sublimado hasta el consulado por todos los grados de honrras, y el por si muy ilustre, fue por Cesar embiado a Syria para mantener en justicia los pueblos, y cõtar las haziẽdas de todos: y cõel vino Coponio, Capitã de vn esquadrõ de acauallo, en quien auia de estar la administracion delas cosas de toda Iudea. Y aun el mismo Quirinio vino a Iudea ayũtada ya ala prouincia de Syria, para cõtar las haziẽdas delos ciudadanos de aquella prouincia, y auer en su poder los dineros de Archelao. Ellos, puesto q̃ al principio les peso de oyr mentar la descripcion, pero no lo contradixeron pertinazmente, obedeciendo ala autoridad del Pontifice Ioazaro, el qual fue hijo de Boetho. Y desta manera por consejo deste, se acabò la cuenta en paz. Pero vuo despues vn Iudas Gaulanita, natural de la ciudad de Gamala, el qual juntando consigo a vn Sadduco Phariseo, solicitaua los pueblos a que se rebelassen, diziendo, que la cuenta no era otra cosa, sino vna manifiesta possession de seruidumbre, y amonestaua a toda la gente a defender la libertad. Porque sucediendo bien la cosa, gozarian dichosamente de sus haziendas, y cõfirmados enla possesion dellas, ganarian tambiẽ fama de esforçados: y no auian de esperar, que les viniesse ayuda del cielo, si tambiẽ ellos no mirassen por si. Estas cosas oya el vulgo con orejas ganosas dello, tanto, que se encendian para atreuerse a algo. Y desta manera apenas se puede dezir, quanto ayan estos hõbres alborotado toda la gente, mezclandolo todo con muertes y hurtos y juntamente con robos, sin respeto alguno ni diferencia de amigos o de enemigos, y cõ muertes de varones señalados: aunque so color de defender la libertad publica, pero ala verdad era con codicia de sus particulares ganancias. Assi q̃ matandose vnos a otros los ciudadanos, y peleãdo cõ muy furiosa porfia, no cessauan aun entretanto los enemigos estrãjeros:

Ni aun la grande hambre que sobre uino a caso les pudo poner freno para que no se encarniçassen en tomar las ciudades, y derramar la sangre de sus ciudadanos, hasta que finalmente llego el mal a tanto, que los enemigos acometieron a quemar el templo de Dios. Tanto es peligroso dexar caer o quitar las costumbres dela tierra. Porque Iudas y Saddoco fuerõ causa de todos estos desastres, que riẽdo sobre tres sectas antiguas intro duzir otra nueua, y atrayẽdo a si muchos codiciosos de nouedades: lo qual turbo la Republica no solamẽte quãto en lo presente, pero aun fue principio de donde nascieron los estragos que despues sucedieron. Por lo qual cosa conuiniente parece, disputar en pocas palabras delas cosas q̃ ellos querian, pues que por ellas vinieron a nuestra gente tantos males.

❧ Quales y quantas sectas vuo entre los Iudios.

Capitulo. II.

Cap. ij.



Los Iudios dessesos dela sabiduria de nuestros padres, ya de antes de muchos siglos atras eran diuididos en tres sectas, de Essenos, de Saduceos, y en la que es llamada delos Phariseos. Destas puesto que ayamos dicho algo enel libro segundo dela guerra de los Iudios, pero no sera fuera de proposito dezirlo tambien agora en pocas palabras. Es pues el mantenimiẽto delos Phariseos simple, no recreado con deleytes algunos: y todo quãto la razon les dicta a estos, aquello siguen con pertinacia. Honrran alos mayores de edad, ni osan responderles ni hablar, quãdo los reprehẽden o auisan. Atribuyen al hado quantas cosas se hazen, y no quitan por esso al hombre el libre aluedrio, diziendo, que Dios vsa desta moderacion, que puesto q̃ todas las cosas se hazen por su consejo, pero que en mano y querer del hombre esta llegarse ala virtud o al vicio. Creen, que las animas son immortales, y que debaxo dela tierra son juzgadas, y que segun esto cada vna recibe el galardon segun lo que merecio su virtud o malicia: y q̃ las malas son condenadas a carceles perpetuas, y las buenas pueden facilmente tornar ala vida. Por estas opiniones ganaron grande autoridad cõ el pueblo, y todo lo que toca alas rogatiuas solennes y al culto diuino, se suele hazer conforme ala declaraciõ y determinacion destos. Tan grande es el credito que tienen enlas ciudades, de sabiduria, de templança, y de vida honesta. Pero la opinion delos Saduceos es, que conel cuerpo muere juntamente el anima: y son de parecer, que ninguna otra cosa se deue guardar, sino lo q̃ manda la ley: porq̃ tienen por virtud disputar dela sabiduria con los maestros. Los desta secta son pocos, pero por la mayor parte son principales y auentajados en dignidad: mas apenas se haze cosa ninguna por el parecer destos. Porq̃ todas las vezes q̃ aceptã cargos aunque contra su voluntad, consientẽ cõ lo q̃ ordenan los Phariseos: y si no lo hiziessen, no los sufriria la muchedũbre delos plebeyos. Pero los Essenos

afirman

afirman,que sin excepcion Dios rije y gouierna todas las cosas, y afirman la immortalidad delas animas: y juzgan, que ninguna cosa se deue dessear ni procurar tanto con todas las fuerças como la justicia. Y si embian al tẽplo sus dones, no sacrifican alli, porq̃ vsan de cerimonias mas sanctas: por lo qual excluydos del templo comũ; hazẽ a parte sus sacrificios. Fuera desto son de costumbres muy aprouadas, y muy dados a labrar los cãpos. Es tambien de marauillar su justicia, enla qual hazen muy grande vẽtaja a todos los Griegos y Barbaros, porque de muchos siglos estan exercitados en continuos estudios della: son entre ellos las haziendas comunes, y ningun rico se aprouecha mas de sus bienes, q̃ qualquiera otro que ninguna cosa possee. En esta institucion biuen sobre quatro mil hombres, que ni tienen mugeres ni esclauos, porq̃ con esto les parece que hazen injuria ala naturaleza comun, y lo otro tienen por poco prouechoso para biuir sossegada y quietamente. Por lo qual biuiendo ellos por si, se siruen vnos a otros. Hazẽ depositarios a hombres buenos del numero delos sacerdotes, los quales les den de comer delas rentas delos campos, y dela cosecha de sus miesses. Finalmente, tienẽ casi la mesma orden de vida, que siguen entre los de Dacia los que son llamados los Plistos. Del quarto camino delos que siguen el estudio dela sabiduria, fue el primer inuentor Iudas Galileo. Estos consienten en todo lo de mas con los Phariseos, saluo que rauian por la libertad, creyendo, que solo Dios se deue tener por Señor y Principe, y mas facilmẽte sufrirã generos exquisitos de penas, y juntamẽte cõ ellos sus parientes y mas queridos, que llamar Señor a hõbre ninguno mortal. Lo qual porque sé que muchos han visto, no quiero dezir mas sobre esto. Y no porque temo q̃ mis palabras no hallaran credito, antes he miedo, que no hallaran tan señalada paciẽcia y menosprecio del dolor: el qual esfuerço crecio en nuestra gente muy mucho, encendido cõ las injurias de Gessio Floro, las quales finalmente causaron, que se rebelassen cõtra el pueblo Romano. Baste esto quanto alo que toca alas sectas delos Iudios.

Delas ciudades que los Tetrarchas Herodes y Philippo edificaron en honrra de Cesar. Capitulo. III.



Endida y confiscada la hazienda de Archelao *Cap. iij.* por Quirinio, y acabada la cuenta, la qual cayo enel año treynta y siete despues que Cesar vencio a Antonio enla batalla Acciaca, como se leuantasse vn alboroto del pueblo contra el Põtifice Ioazaro, quitole la dignidad, y dio sela a Anano hijo de Seth. Y Herodes y Philippo ordenaron y pusieron en cõcierto cada vno las cosas de su Tetrarchia. El Herodes auiendo cercado a Sephoris de muros, hizo la cabeça y defensa de toda Galilea. Y despues auiendo fortalecido otra ciudad, que entonces se llamaua

Este Pontifice se llama enel Euangelio Annas.

llamaua Betaramphtha, mudandole
el nõbre la llamo Iuliada por la mu-
ger del Emperador. Tambiẽ Philip-
po adornó de edificios a Paneada, q̃
tiene su sitio junto alas fuẽtes del Ior
dan, y le puso por nombre Cesarea.
Y hizo ciudad la villa de Bethsaida
enla ribera del lago de Genezareth,
poblandola de moradores, y augmẽ-
tãdola de riquezas, la qual quiso que
se llamasse Iulia, como la hija de Ce
sar. Siẽdo Coponio Gouernador de
Iudea, el qual diximos que fue em-
biado con Quirinio, acontecio esto
q̃ se sigue. Enla fiesta delos Azimos, q̃
llamamos Pascua, tienẽ por costum
bre los sacerdotes, abrir despues de
media noche las puertas del templo.
Entonces pues, luego que fueron a-
biertas, ciertos Samaritanos entrãdo
secretamente en Hierusalem, espar-
zieron huessos de hombres por los
portales y por todo el templo: delo
qual sucedio que de ay adelante tu-
uiessen mas diligẽcia enla guarda de
Cap. iiij. lo q̃ soliã. De ay a poco se boluio
Coponio a Roma, quedãdo Marco
Ambiuio por sucessor. En cuyo tiẽpo
muriẽdo Salome hermana del Rey
Herodes, dexo a Iulia la ciudad de Iã
nia con su gouernacion, y a Phasaeli-
da situada enel campo, y Archelaida
donde ay muchas palmas, cuyo fru-
to es excelentissimo. A este sucedio
Annio Rufo, el qual siendo Presiden
te murio Cesar, que fue el segundo
Del tiempo que reyno Cesar Augusto. Emperador delos Romanos, y go-
uerno la Republica cinquenta y siete
años, y mas seys meses y dos dias, en
el qual numero entran los catorze a-
ños, en que Antonio fue su compañe
ro y participo conel del imperio. Bi-
uio setenta y siete años. A este suce-
dio Tyberio Neron su antenado, hi
jo de Iulia, tercero Emperador delos
Romanos: por el qual fue embiado
por quinto Presidente delos Iudios
Valerio Grato en lugar de Annio Ru
fo. Este, quitado el sacerdocio a Ana-
no, mandó, que fuesse Pontifice Ys-
mael hijo de Fabo: y desechãdo a es-
te de ay a poco, traspasso aq̃lla digni-
dad a Eleazaro hijo del Põtifice Ana
no, al qual vn año despues priuó
tambien del Põtificado, y diolo a Si-
mon hijo de Camitho: este tambiẽ
ya que auia cumplido vn año enesta
dignidad, le fue mandado que la re-
nunciasse en Iosepho, que por sobre
nombre era llamado Caiaphas. Des
pues de auer esto assi passado, Grato
se boluio a Roma, auiendo biuido en
Iudea onze años: por sucessor del
qual fue despues embiado Põcio Pi
lato. El principe Herodes recebido
enla amistad de Tyberio, edifico vna
ciudad de su nõbre que llamo Tybe
riada, escogiendo para esto el mejor
sitio y campo de Galilea, enla orilla
del lago Genezareth: de donde no
lexos, es a saber, en Emaus son las a-
guas calientes. Esta fue habitada par
te delos que vinierõ de fuera, parte
delos de Galilea: delos quales fueron
forçados algunos yrse alli a morar, y
otros tambien delos nobles quisierõ
por su voluntad tomar alli assiento.
Y para que vuiesse mayor poblaciõ,
fueron tambien recebidos para mo-
rar enella todos los pobres que con-
currian de todas partes, y entre estos
algunos, delos quales no cõstaua bas-
tante-

Este era Cayphas, el que hizo crucificar a Iesu Christo, por el Presidente Põcio Pilato.

tantemente ser libres. A estos concediendoles muy grandes preuilegios, y haziẽdoles grandes beneficios, los obligo a morar alli, dando a vnos tierras, y a otros casas, porque no la aborreciessen por ser edificada contra la costumbre dela tierra en lugar lleno de muchas sepulturas: pues segũ nuestras leyes es tenido por suzio siete dias el que mora en tales lugares. En el mesmo tiempo Phraates Rey delos Parthos fue muerto a trayciõ por Phraatàces su hijo, por la causa siguiẽte. Teniẽdo Phraates hijos legitimos, Cesar le embio entre otros presentes vna criada Ytaliana llamada Thermusa, ala qual tuuo al principio por amiga. Despues andando el tiempo embouecido con su admirable hermosura, auiendo ya auido della à Phraataces su hijo, la tomo por muger. Esta, como persuadiesse al Rey quanto queria, pensando como auria para su hijo el reyno delos Parthos, entẽdio que cõ ninguna cosa saldria, sino diesse orden como los hijos legitimos de Phraates se embiassen de alli a otra parte. Acabo pues cõ el marido que los embiasse por rehenes à Roma: lo qual vuieron ellos de poner luego por obra, por ser su padre tan subjecto ala voluntad de Thermusa. Entretanto se criaua en casa Phraataces solo para ser Rey: el qual teniendo por mohina esperar a que su padre muriesse para le suceder en el reyno, concerto con su madre de matarlo, con la qual se creyo tambiẽ que tenia conuersacion deshonesta: Siendo pues aborrecido delos del pueblo por auer muerto a su padre, y juntamente por el deshonesto accesso que con su madre tenia, antes q̃ se hiziesse poderoso siendo lançado en vna rebuelta, murio. Entonces los mas nobles delos Parthos, viẽdo que su Republica no se podia conseruar sin Rey, y no queriendo eligir alguno que no fuesse dela sangre delos Arsacidas, pensando que bastaua auerse ya vna vez ensuziado la majestad real cõ las luxurias de vna Ytaliana, embiaron con sus embaxadores a llamar a Horodes. Este ala verdad, era dela sangre real, pero malquisto cõ el pueblo por su demasiada crueldad, porque era desatinado y muy facilmẽte se ayraua. Quieren dezir algunos, que mataron a estẽ ciertos conjurados, en vn combite, porque suelen traer siempre espadas. Pero segun dizen los mas, fue muerto andando a caça. Embiando despues embaxadores a Roma, pidieron por Rey vno delos que estauã en rehenes, y fue preferido Vonones a los otros hermanos: porq̃ parecia capaz de aq̃l estado, al qual le dauã dos los mayores imperios dela tierra, cõuiene a saber, el delos Romanos, y juntamẽte el de su tierra. Mas presto se arrepintieron los Barbaros, por que son naturalmẽte mudables, y no puedẽ sufrir aquiẽ les parece no auer merecido la dignidad; porq̃ se teniã por deshonrrados de obedecer alo q̃ mãdaua vn esclauo, q̃ assi lo llamauã por auer estado en rehenes, y con este nombre encarecian su afrẽta: y deziã, q̃ no les auia sido puesto aq̃l Rey por derecho de guerra, sino por afrẽta dela paz, lo qual era mas feo. Y lue

go llamaron a Artabano, que reynaua en Media, del linaje delos Arsacidas. El obedecio de buena voluntad, y vino luego cõ exercito. Al qual como saliesse al encuentro Vonones, estando todauia debaxo de su obediẽcia el vulgo delos Parthos, siendo vencido Artabano enla batalla, fue forçado retirarse a Media. Pero de ay a poco rehaziendo su gente, y osando encontrarse con Vonones, lindamẽte lo vẽcio, de tal manera, q̃ cõ pocos de a cauallo lo hizo retraer a Seleucia. Artabano hecha grãde matãça enlos Barbaros que yuan desbaratados y atonitos conel estrago, se recogio a Ctesiphonte cõ su exercito vẽcedor. Este pues vuo el reyno desta manera. El Vonones fuese huyendo a Armenia, y al principio procuro auer el señorio de aquella tierra, embiando embaxadores a Roma sobre ello. Pero siendole negado por Tyberio, que estaua mal conel por ser para poco, y porque estaua alborotado por las amenazas de Artabano que ya intentaua de hazerle guerra, perdida toda esperança de reynar, porque los mas principales delos Armenios que morauan en Niphates seguian el vãdo y parcialidad de Artabano, se entrego a Silano Presidẽte de Syria. Este por respecto que se auia criado en Roma, lo tuuo consigo en Syria. Artabano puso por Rey delos Armenios a Orodes vno de sus hijos. Eneste mesmo tiẽpo como tambiẽ muriesse Antiocho Rey de Comagena, se leuanto dissension entre los plebeyos y nobles, porque los nobles pedian, que el reyno se gouernasse a manera de prouincia, y los plebeyos por el contrario querian biuir debaxo de Rey como antes: por lo qual el Senado embio a Germanico a dar orden enlas cosas de Oriente, porque la fortuna buscaua ocasiõ para destruyrlo. Pues ya que Germanico auia apaziguado la Syria, fue muerto con ponçoña por industria de Pison, como se dira en otro lugar.

Dela rebuelta que vuo entre los Iudios contra Poncio Pilato. Capitulo. IIII.



Iendo Pilato Presidente de Iudea, passada su gente de Cesarea a inuernar a Hierusalẽ, metio enla ciudad vanderas con la figura de Cesar en menoscabo de nuestra ley, por la qual està mandado que no tengamos semejãtes retratos. Y por tanto los que fueron Presidẽtes antes deste, acostumbrauan entrar enla ciudad con las vãderas adornadas de otra manera. Pilato fue el primero, que sin que nadie lo supiesse, metio de noche imagines en Hierusalẽ. Lo qual sabido por los dela ciudad, fueron con grande esquadron a Cesarea, donde por muchos dias rogaron con humildad al Presidente, que passasse a otra parte aquellas imagines. Pilato auiendo respondido que no lo haria, porque en ello se hazia injuria a Cesar, como los Iudios no cessassen de rogarselo, a cabo de seys dias, auiendo mandado estar secretamente en armas su gente, se sentò a hazer audiencia enel Theatro, auiendo procurado la oportuni- Cap. v.

dad

dad del lugar,porque estaua aparejado para lo que pretendia hazer,adonde siẽdole otra vez requerido el mesmo negocio,hizo señal a su gente, q̃ los tomassen en medio, amenazãdo los,q̃ los haria matar, si luego no se sossegassen,y se fuessen cada vno a su casa.Pero ellos echandose en tierra, y tendiendo los cuellos,dauan manifiestamente a entender,que teniã en mas estima la guarda dela ley de su tierra que la vida.Entõces Pilato marauillandose de tan constante perseuerãcia en guardar sus leyes,lleuo luego aquellas imagines de Hierusalem a Cesarea.Despues desto intento hazer vnos caños a costa del tesoro sagrado,para lleuar agua a Hierusalem desde dozientos estadios.Desto se alboroto el pueblo muy mucho,y juntandose en quadrillas hasta venirse a hazer gran copia de gente, con bozes procurauã apartarlo de aquel proposito.Y algunos como acontece entre muchedumbre desordenada, deziã malas palabras al Presidẽte. Pero el mãdo a su gẽte q̃ en habito de ciudadanos,armados secretamẽte cõ garrotes enlas manos cercassen la otra muchedũbre.Y luego q̃ el vulgo començo a dezirle palabras deshonestas, les hizo señal como tenia cõcertado. Ellos hizierõ cõ los garrotes mas delo q̃ les auia sido mãdado, hiriẽdo abulto alos alborotadores y alos pacificos. Y como fueron tomados tan sin piedad los desarmados por los q̃ venian apercebidos,parte murierõ, y parte se fueron heridos,y desta manera se sossego el alboroto.

Cap.6. Enel mesmo tiempo fue Iesus hombre sabio,si es licito con todo que le llamemos hõbre, porq̃ hazia obras marauillosas,y era enseñador delos q̃ de buena voluntad reciben la verdad, y tuuo muchos que lo siguieron, assi delos Iudios como delos Gentiles.Este era Christo:el qual,aunque auia sido acusado por los principales de nuestra gente,y condenado por Pilato a muerte de cruz,no por esso dexaron de amarlo los que al principio lo auiã amado. Porque al tercero dia les aparecio biuo,como antes auian diuinamente profetizado del los Prophetas esto, y otras muchas cosas de espãto:y hasta oy dura el linaje delos Christianos que del tomaron nombre.

Casi en aquel mesmo tiempo alborotò tambiẽ alos Iudios otro inconuiniente,y en Roma los sacerdotes dela Diosa Ysidis fueron tomados en vna muy grande fealdad. Dire pues primero dela abominable maldad delos sacerdotes de Ysidis, y dicho esto proseguire enlas cosas delos Iudios. Auia en Roma vna Paulina,muger no menos ilustre por la bõdad de sus costumbres,que por la claridad de su linaje,de mas desto rica y hermosa,como aquella q̃ estaua enla flor de su edad, mas sobre todo era muy casta.Y estaua casada con Saturnino,varõ muy digno de tal muger. Desta se enamorò Decio Mũdo mãcebo esclatecido enla orden delos caualleros,y porq̃ la Paulina era de tan grande estima,que no se podia corrõper con dadiuas,tanto mas se encendia la locura del enamorado:en tã grã de manera,que le ofrecia por vna sola noche doziẽtas mil dragmas. Y no pudiendo Cap.7.

pudiendo atraerla cõ esto, no siendo ya en su mano sufrir la fuerça demasiada desamor, determino acabar jũtamente la enfermedad y la vida cõ no comer. Este su proposito alcanço a saber Ydis, liberta del padre de Mundo, la qual sabia diuersas artes, aunque no buenas, esta pesandole dela porfia del mancebo, procuro cõ dulces palabras animarlo, dandole esperança que ella le haria auer a Paulina. Y como el oyesse de buena gana lo que Ydis le rogaua, le dixo la mesma Ydis, que tenia necessidad solamente de cincuenta mil dragmas para combatir la castidad de Paulina. Auiendo recreado cõ esto al mãcebo, ya que del auia recebido quãto dinero pidio, inuẽtó nueua manera de engaño, viẽdo, que Paulina no se ceuaua con dineros: pero sabiẽdo que era muy dada al seruicio dela Diosa Ysidis, imagino lo siguiente. Auiẽdo hablado con algunos delos sacerdotes de Ysidis, tomandoles la palabra que callarian, y lo que haze mas al caso, auiẽdoles hecho muestra del premio, q̃ al presente les daria veynte y cinco mil dragmas, y prometiendo otras tantas despues de auer puesto su trabajo, les descubrio el amor del mancebo, rogandoles, que por todas maneras procurassen hazerle auer lo que desseaua. Ellos, con la codicia del dinero selo prometieron de buena gana: delos quales el mas anciano se fue prestamente a Paulina, y entrado donde ella estaua, y auiendo alcançado que le hablasse sin que ninguno estuuiesse presente, dixo, que el venia embiado por el Dios Anubis, el qual estaua enamorado de su hermosura, y le mandaua que viniesse a hablarle. Ella, con animo alegre y de buena voluntad recibio la embaxada: y luego começo a alabarse entre otras mugeres sus conocidas y amigas que auia sido merecedora que el Dios Anubis se enamorasse della. Hizo tambien saber a su marido q̃ estaua combidada para cenar y dormir con Anubis. Esto le fue concedido mas facilmẽte, porque el marido tenia conocida y experimentada la bõdad y castidad de su muger. Assi que se partió para el templo, y despues de auer cenado acercandose el tiempo de dormir siendo encerrada por el sacerdote, cayo enlas manos de Mundo que alli estaua escõdido, ayudãdo a esto la escuridad: y toda aquella noche obedecio al mancebo, pensando q̃ hazia seruicio al Dios. Despues yendose Mundo antes que los sacerdotes que sabian el engaño se le uãtassen, Paulina por la mañana bueltа a su marido, le dixo, que auia dormido con Anubis, y lo mesmo encarecio tambien con palabras magnificas entre sus amigas. Ellas, considerãdo el negocio, no querian creerlo, pero no dexauã de marauillarse por su notable castidad. Despues de ay a tres dias q̃ la cosa auia passado, Mundo encontrando a caso cõ su enamorada, dixo, O que bien hecho Paulina, pues me ahorraste aquellas doziẽtas mil dragmas, las quales pudieran augmẽtar tu haziẽda, y con todo no dexaste de cũplir mi volũtad: y nada se me da q̃ menospreciaste a Mũdo, pues q̃ so color de Anubis satisfize a

mi desseo. Y dicho esto se fue. La Paulina entendida enrõces la maldad, rasgó sus vestiduras, y cõtando a su marido todo el negocio, le rogo, que no dexasse sin castigo tan señalada burla. El marido lo hizo todo saber al Emperador. Luego que Tiberio hecha muy diligente pesquisa supo todo lo quepassaua, crucificó a aquellos sacerdores que la auian engañado, y juntamente conellos a Ydis la inuentora dela maldad, cuya industria fue la principal en corrõper la castidad de Paulina, y derribado el tẽplo, mãdo echar enel rio Tyber la estatua de Ysidis. Y al Mundo se contento de castigarlo con pena mas moderada, desterrandolo porq̃ echaua la culpa del delicto ala fuerça del amor. Desta manera pues passo la maldad delos sacerdotes de Ysidis. Agora direlo q̃ prometi, delas aduersidadés delos Iudios que entonces biuian en Roma

Delo que acontecio a los Iudios que morauan en Roma, y de Poncio Pilato. Capitulo. V.



Via vn Iudio q̃ de miedo de no ser castigado por justicia se auia salido huyẽdo, hõbre por todas maneras malo. Este morãdo entõces en Roma, se vendia por interprete dela ley de Moysen, juntãdo en su cõpañia otros tres en todo sus semejantes. Y como Fuluia muger noble quisiesse aprender dellos, porque seguia la ley Iudayca, le persuadieron, que embiasse purpura y oro al templo de Hierusalem: lo qual recebido, se aprouecharõ dello como antes lo tenian determinado. Despues que Tiberio supo esto de Saturnino su amigo y marido de Fuluia, que se le quexo dela injuria hecha a su muger, mandó echar todos los Iudios dela ciudad. Delos quales escogiendo los Consules quatro mil soldados, los embiaron a Sardinia, y aun a muchos q̃ por la religion de su tierra rehusauan de yr ala guerra les dieron muy graues penas. Desta manera por causa de quatro maluados fueron forçados todos los Iudios salir de Roma. Entretãto tãbien los Samaritanos no estuuierõ sin alboroto, porque los reboluio vn embaydor, que no tenia en nada mẽtir, y inuentaua quanto podia por complazer al pueblo, el qual les mando juntar enel monte Garizim, que era entre aquella gente muy santo, afirmando, que el les mostraria alli enterrados vnos vasos sagrados, q̃ Moysen auia escondido. Ellos creyendose de ligero, tomadas sus armas se fenraron jũto al lugar por nõbre Tirathaba, esperãdo alli los otros q̃ acudiã, para subir con grande escuadron al monte. Mas Pilato tomo primero la cuesta del monte con su gente de cauallo y de pie, los quales auiendo batalla cõ los de Samaria que se auian recogido cerca del lugar, a vnos desbarataron; y a otros hizieron huyr: y truxeron a muchos biuos presos; delos quales los mas principales y poderosos mãdo Pilato descabeçar. Entonces los principales se fueron a Vitelio Consul y Presidente de Syria, y acusarõ a

Pilato del estrago q̃ enellos auia hecho, diziendo, q̃ no se auian juntado en Tirathaba por rebelarse cõtra los Romanos, sino por guarecerse dela violencia de Pilato. Vitelio embiando a Marcelo su amigo ala procuracion de Iudea, mando a Pilato q̃ fuesse a Roma a responder delãte de Cesar alos delictos que los Iudios le imponiã. Desta manera Pilato despues de auer gouernado la prouincia diez años, viẽdo que era menester obedecer a Vitelio, tomo el camino para Roma: donde antes q̃ llegasse, murio Tiberio.

Dela venida de Vitelio a Hierusalem, y de como Tiberio le mando, que tomando de Artabano rehenes, hiziesse guerra a Areta. Capitulo. VI.

Cap. viij.



Itelio partido para Iudea, llegó a Hierusalem, enla mesma fiesta q̃ llamamos Pascua, donde siendo recebido cõ muy mucha hõrra, solto alos ciudadanos toda el alcauala delos frutos q̃ se vendian, y les permitio que la estola con todo el atauio Pontifical fuesse guardada enel templo por los sacerdotes, dela manera que antiguamente auiã tenido este mesmo derecho. Mas en aquel tiempo se depositauã enla torre Antonia, por la causa siguiente. El Pontifice Hircano primero deste nõbre, edificada cerca del tẽplo vna torre, biuia enella la mayor parte del tiẽpo: y porque tenia en su guarda esta estola, la qual ninguno se la ponia sino él: quando auia de tomar habito de hombre particular, la depositaua alli. La mesma costumbre tuuieron tambien despues sus descendientes que le sucedieron. Quando Herodes alcanço el reyno, por tener esta torre el sitio en buẽ lugar, y auer sido edificada cõ muy grande costa, le puso el nõbre de Antonio su amigo, y detuuo enella la estola, dela manera q̃ la hallo, pẽsando, que con esto tendria el pueblo mas obligado. Lo mesmo hizo Archelao su hijo y sucessor, cuyo reyno mudado en prouincia, los Romanos alcançaron la possession dela vestidura Pontifical, y la pusieron en vna celda que se hizo para esto, sellandola con el sello delos Pontifices y delas guardas del tesoro sagrado, donde encendia cada dia vna candela el Alcayde dela fortaleza. Esta daua el Alcayde al Pontifice siete dias antes dela fiesta: la qual purificada y despues de auer hecho conella los sacrificios, el dia siguiẽte la ponia otra vez enla celda donde antes auia estado guardada. Esto se hazia tres vezes enel año enel tiempo del ayuno. Pero Vitelio entrego esta estola en poder de nuestros sacerdotes, mandando al Alcayde estar seguro, y q̃ no tuuiesse cuydado donde la dexauan, ni de quando la sacauan para el ministerio delos sacerdotes. Hecho este plazer ala gente, y auiendo puesto Ionathas hijo del Pontifice Anano en lugar de Iosepho Caiaphas el Pontifice, caminó hazia Antiochia. Enel mesmo tiempo recibio cartas de Tiberio, que le mandaua hazer alianҫa

alianҫa y amiſtad con Artabano. Porque temia que tomada la Armenia, no hizieſſe enel imperio mayores daños. La qual amiſtad dieſſe por firme cõ tal condicion, q̃ el Rey le entregaſſe rehenes, mayormente ſi dieſſe ſu hijo. Eſcriptas a Vitelio eſtas coſas, ſolicito juntamente con grandes premios alos Reyes delos Hiberos y delos Alanos a que luego hizieſſen guerra a Artabano. Los Hiberos eſtuuieron quedos, mas dierõ paſſo alos Alanos por ſu tierra, y abiertas las puertas Caſpias los metierõn enel reyno de Artabano, lo qual hecho perdieron otra vez los Parthos a Armenia y aſſolandoſe toda ſu tierra con guerra, murieron todos los mas nobles de aquella gente juntamente con el hijo del Rey, y muchos millares de la gente comun, y deſta entrada fue toda la region aſſolada. Vitelio tambien ſobornados cõ dineros algunos amigos y parientes del Rey, procuraua matar al meſmo Artabano. El entendido el engaño, y no hallando remedio porque los principales le tenian armado el peligro, y teniendo tambien por ſoſpechoſos aun alos q̃ le eran leales, como que fingian amiſtad y amor, y ala primera ocaſion ſe auian de paſſar al vãdo cõtrario, huyẽdo alas prouincias de mas arriba, ſe puſo en ſaluo. Donde ayũtado grãde exercito delos Dahos y Sacos, y deſbaratados ſus enemigos, fue reſtituydo en ſu imperio. Tiberio oydas eſtas coſas, pidio la amiſtad de Artabano, y conſintiendo el, ſe juntarõ al Euphrates el Rey y Vitelio, donde en medio dela puente ſe encontrarõ, cada vno con ſu guarda. Y deſpues que ſe concertaron ſobre la alianҫa, Herodes el Tetrarcha cõbido a ambos, en vna tienda q̃ hizo cõ muy grãde coſta en medio del rio. Y no mucho deſpues Artabano embio a Tiberio por rehenes a Dario ſu hijo con muchos preſentes, entre los quales le embio tãbien vn hõbre de eſtatura de cinco codos, Iudio de linaje, por nõbre Eleazar: el qual por ſer tan alto fue llamado Gigante por ſobrenõbre. Deſpues deſtas coſas Vitelio ſe boluio a Antiochia, y Artabano a Babylonia. Entonces Herodes, queriendo ſer el el primero que a Tiberio dieſſe las nueuas delos rehenes, eſcriptas cõ diligencia todas las coſas, le embio ſus menſajeros, ſin dexar coſa alguna q̃ le pudieſſe hazer ſaber de nueuo el Preſidente. Por lo qual quãdo vinieron las letras de Vitelio, Ceſar le reſpõdio, que ya antes lo auia ſabido todo por los menſajeros de Herodes. Con lo qual el grauemente enojado, y tomando aquel hecho ala peor parte, encubria en ſu pecho la yra, haſta que vino a Caio el gouierno del reyno. Entonces murio tambien Philippo hermano de Herodes, enel año veynte del principado de Tiberio, auiendo gouernado treynta y ſiete años las regiones de Trachonitide, Gaulanitida, y Batanea. Fue vn hombre que nunca perdio la modeſtia, y amigo de deſcanſo y ocioſidad, y biuia ſiẽpre en ſu ſeñorio. Todas las vezes q̃ ſalia de caſa caminaua cõ pocos y eſſos eſcogidos q̃ lo acompañauan, y detras del yua la ſilla en que ſolia ſentarſe a juzgar: y ſi Cap. ix.

 LLl ij algu-

alguno encontrandolo le pedia su socorro, sin dilacion puesta alli luego la silla, se sentaua y conocia dela causa, para condenar al culpado, o dar por libre al sin culpa. Muriò en Iuliada, y siendo lleuado al monumento que el antes auia para si edificado, fue enterrado magnifica y sumptuosamente. Y porque no dexo hijos, Tiberio junto su señorio ala prouincia de Syria, pero con tal cõdicion, que los tributos cogidos en aquel adelantamiẽto, se guardassen dentro delos terminos dela mesma region.

Dela guerra de Herodes, enla qual fue de Areta vencido. Capitulo. VII.



EN este tiempo se leuãto guerra entre Herodes y Areta Rey de Petrea por la causa siguiẽte. El Tetrarcha Herodes tenia por muger vna hija de Areta, con la qual auia ya mucho tiẽpo q̃ hazia vida. Despues caminãdo para Roma, fue a visitar a Herodes su hermano, hijo de otra madre, la hija del Põtifice Simon. Enamorado de Herodias muger deste, la qual era hija de Aristobulo hermano de ambos, y hermana de Agrippa el mayor, atreuiose a hazer mencion de quererla alcançar por muger. La qual consintiendo enello, quedaron de concierto, que luego que el boluiesse de Roma a su tierra, ella se fuesse a hazer vida conel. Y vuo tambien este cõcierto, q̃ el echasse la hija de Areta. Despues desto nauego para Roma, donde despues que negocio alo que yua,

Marc.6. se escriue, q̃ este era Philippo.

buelto a su casa, su muger que auia sabido lo que con Herodias tenia concertado, dissimuladamente le rogò, que la embiasse a Macherunte, q̃ es vna villa que esta enlos confines del señorio de Areta, encubriẽdo su proposito quanto podia. Hizo Herodes lo que su muger le rogaua, pensando que ella ninguna cosa auia sentido. Ella que ya antes auia apercebido en Macherũte, q̃ entonces tenia obligaciõ a su padre, q̃ le aparejassen todo lo necessario para el camino, siendo recebida del Alcayde della, acompañandola los Arabes con grande presteza llegò a casa de su padre: y le descubrio la voluntad de Herodes. Y naciendo de aqui enemistad, siguiose debate sobre los terminos del campo Gamalitico: y hecha gente de ambas las partes, se publicò la guerra por embaxadores, y dada la batalla, fue desbaratado y muerto todo el exercito de Herodes, siẽdo vendido por ciertos desterrados, los quales echados dela Tetrarchia de Philippo, ganauan entonces sueldo de Herodes. Estas cosas hizo saber Herodes a Tiberio por sus cartas. El enojandose mucho del atreuimiento de Areta, escriuio a Vitelio que le hiziesse guerra, y o selo traxesse biuo, o si muriesse, le embiasse la cabeça. Esto fue lo q̃ le mando Tiberio. Entre los Iudios vuo opinion, que el exercito de Herodes se auia perdido por justo castigo y vẽgança de Dios, por amor de Juan que se llamo por sobrenombre Baptista, porq̃ mato Herodes el Tetrarcha a este buen varõ, que despertaua alos Iudios a seguir exercicios de Cap.x.

las

las virtudes, y ſobre todo del culto diuino, y juſticia, y juntamēte al baptiſmo: porque dezia, que deſta manera agradarian a Dios, ſi no ſolamente ſe apartaſſen de vn pecado o otro, mas ſi purificados primero los animos por la juſticia, añadieſſen tābien la limpieza delos cuerpos. Y como vinieſſen a el muy grandes ayuntamiētos, porque la gente ſe perdia por ſu doctrina, Herodes, temiendo que tā grāde autoridad como tenia no fueſſe cauſa de que algunos ſe rebelaſſen, porque parecia, que ninguna coſa dexarian de hazer por ſu conſejo, pareciole, que era mejor matarlo, antes q̄ ſe leuantaſſe alguna coſa de nueuo, porque deſpues delas coſas rebueltas no le peſaſſe embalde de no auerlo hecho. Aſſi que prendiendolo y embiandolo a Macherūte arriba dicha, mādò, que alli lo mataſſen. Deſpues del qual hecho ſe ſiguio la opiniō de los Iudios que el exercito de Herodes auia ſido deſtruydo por Dios, porque eſtaua ayrado conel.

Euangeliſtas S. Mattheo, y S. Marco dizen, que lo prendio por cauſa de Herodias, muger de ſu hermano, del qual hecho lo reprehendia ſanct Iuan Baptiſta.

Cap. xi.

Vitelio pueſto apunto para la guerra de Arabia, tomadas dos capitanias, y los ſocorros de gente de a pie y de a cauallo que le auian embiado los Reyes ſus aliados, caminando a prieſſa hazia Petrea, llegò a Ptolomaida. Y queriēdo paſſar por Iudea ſu exercito, ſalieronle al encuentro los principales de aquella region, a rogarle que no paſſaſſe, porque los ritos de ſus padres y tierra no ſufrian, q̄ fueſſen enella metidas imagines algunas, como las que tenian todas las mas vāderas Romanas. Mouido con eſtos ruegos, mudò el parecer del camino q̄ auia propueſto: y embiado ſu exercito por el campo Grande, el cō el tetrarcha Herodes y cō ſus amigos ſubiò a Hieruſalem a ſacrificar a Dios enla feſtiuidad publica q̄ entonces ſe acercaua. Dōde deſpues q̄ llegarō, ſiendo recebido del pueblo con muy grande hōrra, quedò alli tres dias, enlos quales traſpaſſo el Pontificado de Ionatha a ſu hermano Theophilo. Y al quarto dia recebidas letras de como Tyberio era muerto, hizo que todo el pueblo juraſſe, que ſerian leales a Caio el nueuo Principe: y haziēdo boluer del camino ſu exercito, los deſpidio, que ſe fueſſen a ſus alojamientos a inuernar, dexando la guerra por auerſe traſpaſſado a otro el imperio. Quieren dezir algunos que Areta ſabida la nueua dela venida de Vitelio, auia alcançado por los agueros, que era impoſſible llegar aquel exercito ala ciudad de Petrea: porque auia de morir primero vno delos Capitanes, o el q̄ hazia la guerra, o por cuyo mādamiēto ſe hazia, o aquel contra quien ſe auia de mouer. Deſta manera Vitelio ſe boluio para Antiochia. Y Agrippa hijo de Ariſtobulo vn año antes auia venido a Roma, para hablar a Ceſar ſobre ciertos negocios. Mas primero que eſto diga, explicare la generacion de Herodes, o porque eſto toca al cuento preſente, o para q̄ mas claro parezca, quanto puede la prouidēcia diuina, pues que donde no ay temor de Dios, ninguna coſa aprouecha, ni los muchos hijos y deſcēdiētes, ni otro algun poder humano, como ſe puede ver en Herodes, cuya generacion tan copioſa, ſaluo vnos

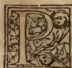
pocos, perecio dentro de cient años: lo qual por cierto puede ser alos hõbres exẽplo para q̃brantar la soberuia y locura: y junto con esto, parece cosa muy digna de memoria, como Agripa hõbre ya particular, fuera dela opinion de todos los q̃ lo conociã, subio a tanto poder. Y puesto que desto se ha hecho atras mencion, diremos lo aqui con mas diligencia. A Herodes el Mayor le nascieron de Mariãmes hija de Hircano dos hijas: la vna destas llamada Salampso, casó cõ Phasaelo sobrino del Rey, hijo de Phasaelo su hermano, y esto por autoridad de su mismo padre: y la otra llamada Cipros, fue casada con Antipater, que tambien era sobrino del Rey, hijo de Salome su hermana. Phasaelo vuo de Salãpso tres hijos, Antipater, Herodes, Alexãdre: y dos hijas, Alexandra y Cypros, la qual casó con Agrippa hijo de Aristobulo: y a Alexãdra tomo por muger Timio Cyprio varon noble, enel qual casamiento murio ella sin hijos. Cypros pario dos hijos de Agrippa, y tres hijas: Bernice, Mariammes, y Drusilla: y los hijos tuuieron por nombre Agrippa, y Druso: delos quales Druso murio antes que llegasse a catorze años. Cõ Agrippa padre destos se criauan tambiẽ los otros hermanos, Herodes y Aristobulo en casa de su ahuelo, y juntamenre conellos Bernice: ellos eran nietos de Herodes el mayor, hijos de su hijo, y Bernice era su sobrina hija de Salome su hermana y de Costobaro, porq̃ los huerfanos hijos de Aristobulo quãdo murio su padre eran todauia niños, al qual diximos que mato Herodes jũto con Alexandre: y despues que llegaron a edad mas madura, este Herodes hermano de Agrippa casó cõ otra Mariammes, y vuo della a Aristobulo, la qual fue hija de Olympias, hija del Rey Herodes, q̃ vuo enella Iosepho hermano del Rey. Aristobulo lo tercero hermano de Agrippa casó cõ Iotape hija de Sãpsigeramo Rey delos Emesenos, delos quales nascio vna hija sorda, que tambiẽ se llamo Iotape. Estos fueron los hijos delos tres hermanos. Herodias hermana dellos casó con Herodes hijo del Herodes el mayor, auido de Mariammes hija de Simon el Põtifice, delos quales nascio Salome, y despues de ser esta nascida, la Herodias en menosprecio dela ley dela tierra casó otra vez con Herodes hermano de su marido, engẽdrado de vn mesmo padre, dexando al primero, que aun estaua biuo. Este fue Tetrarcha delos Galileos. Y Salome su hija casó con vn hijo de Herodes llamado Philippo, q̃ tenia la Tetrarchia de Trachonitide. El qual muerto sin auer hijos, casó con ella Aristobulo hijo de aquel Herodes, que fue hermano de Agrippa. Deste matrimonio postrero nascieron tres hijos, Herodes, Agrippa, Aristobulo. Esta es la generacion de Phasaelo y Salampso. La Cypros pario de Antipater vna hija nombrada Cypros, con la qual casó Alexa Celsio hijo de Alexa, y della vuo vna hija que fue tambien llamada Cypros. Herodes y Alexandre que dixe auer sido hermanos de Antipater, murieron sin auer hijos. Alexandre hijo de

Dela genealogia y parentela del primer Herodes.

Herodes el Rey el qual fue muerto por su padre, tuuo dos hijos, Alexandre y Tigranes, de Glaphyra hija de Archelao Rey de Capadocia. El Tigranes siẽdo Rey de Armenia, como fuesse acusado delante delos Romanos, murio sin dexar hijos. Y el Alexandre tuuo vn hijo que se llamo Tigranes como su hermano, el qual siẽdo por Neron puesto por Rey delos Armenios, engendrò a Alexandre su hijo. Este casò con Iotape, hija de Antiocho Rey de Comagena, y fue por Vespasiano constituydo por Rey de Lesides en Cilicia. La generacion de Alexandre luego desde el principio se aparto delos institutos de sus padres, y siguio la religion delos Griegos. Las de mas hijas de Herodes el Rey murieron sin dexar sucessiõ alguna. Contados pues los descen-

Cap. xij. dientes de Herodes que llegaron hasta los tiempos de Agrippa, resta, q̃ cõtemos que fortunas corriò el, y como al fin escapo y subio a muy grande dignidad y potencia.

Dela nauegaciõ de Agrippa para donde estaua Tyberio, y como siendo acusado fue preso, y en que manera despues de muerto Tyberio, fue suelto por su sucessor Caio. Ca. VIII.



Oco antes dela muerte del Rey Herodes, biuiẽdo Agrippa en Roma, y por biuir alli viniendo en familiaridad y amistad con Druso hijo del Emperador Tyberio, alcanço tambien a tener amistad con Antonia muger de Druso el mayor, por alabarle a Bernice su madre, la qual era della tenida en mucho. Y aunque naturalmente era liberal y magnanimo, en tãto que su madre biuio no quiso vsar de su condiciõ, por no caer en desgracia della, pero despues que Bernice muriò, pudiẽdo ya disponer a su voluntad, parte conel aparato de su comida ordinaria, parte con demasiadas liberalidades, principalmente para con los libertos de Cesar, cuyo fauor procuraua, viniendo a pobreza, no pudo biuir mas en Roma: porque tãbiẽ Tyberio despues que perdio su hijo, mãdò alos amigos del que no pareciessen en su presencia, porque por ellos no sele refrescasse el desseo del muerto. Por estas causas se boluio a Iudea, auiendose gouernado mal en sus cosas, desperdiciado su dinero, y no teniẽdo quien pagasse a sus acreedores por el, lo que le auian prestado, aunq̃ muchos y con oportunidad le aquexauan. Por lo qual no teniendo con que remediar nada, y con verguença del estado en que estaua, se retruxo a Malatha vn lugar de Ydumea, pẽsando en alguna manera dar fin y acortar su vida y miseria. El qual propósito quãdo Cipros su muger lo sintio, procuro estoruarlo por todas maneras. Escriuio tambien a Herodias hermana del, haziẽdole saber lo q̃ Agrippa auia determinado, y la necessidad que le forçaua a ello: y rogole, q̃ a ley de parienta le diesse socorro, y en esto la imitasse a ella, que quanto podia sobrelleuaua su miseria, aunque con

mucho menores riquezas. Auiendo pues embiado por el la hermana y su marido, mandaronle biuir en Tyberiades, señalādole cierto dinero de donde biuiesse, y dandole el Magistrado de aquella ciudad, para q̃ fuesse mas honrrado. Pero no perseuerò mucho Herodes en aquella volũtad, puesto que aun con aquello no satisfazia alas necessidades del cuñado. Porque auiēdo ellos en Tyro en vn cõbite beuido biē, no sufrio Agrippa la afrenta q̃ Herodes le hizo, porq̃ le dio en rostro cõ su pobreza, y cõ q̃ lo mãtenia a su costa. Por lo qual se passo a Flaco Proconsul, y que entonces era Presidente de Syria, con el qual auia trauado en Roma amistad. Y siendo recebido biuia con el, donde tambien biuia ya antes Aristobulo, hermano del Agrippa, aunque su enemigo, mas no obstante esta enemistad, el Proconsul trataua ygualmente a ambos. Pero Aristobulo ninguna cosa afloxaua de su odio, ni cessò, hasta que hizo que Flaco quisiesse mal al hermano, por vna ocasion, que es esta. Teniendo los Damascenos debate con los Sidonios sobre los terminos, y auiendo de pleytear delãte de Flaco, sabiendo que Agrippa podia mucho con el, le rogaron, que fauoreciesse su partido, prometiendole grã de dinero: el qual luego prometio de hazer todo lo que pudiesse por los de Damasco. Aristobulo, porque sintio que auian hecho cõcierto de moneda, mal sino y reboluio a su hermano con Flaco. Y hecha pesquisa y hallado el delicto, Agrippa perdio la amistad del Presidente: y caydo otra vez en estrema necessidad y pobreza, vino a Ptolomaida, y porq̃ no tenia otra cosa de q̃ biuiesse, determinò de embarcarse para Italia. Mas como le faltassen dineros, mãdò a su liberto Marsias, q̃ por qualquiera via se los vuiesse delos q̃ dauã a logro. El rogò a Proto liberto de Bernice madre de Agrippa, (al qual ella en su testamēto quãdo muriò auia dexado en libertad siruiendo a Antonia,) que tomando del la palabra debaxo de conocimiento se los prestasse. El otro afirmãdo que ya de antes le deuia no sè que el Agrippa, sacò de Marsias, q̃ tomasse del Agrippa conocimiento de veynte mil dragmas Atticas, y q̃ le diesse dos mil y quiniētas menos, y vino a esto facilmēte Agrippa, porque no pudo hazer otra cosa. Recebido pues el dinero, partiose para Antedon, y hallando alli vna nao, se aderesçaua para el viaje. Quando esto supo Herennio Capito Procurador de Iãnia, embio alla soldados a demãdarle trezientos mil dineros de plata, los quales quedò deuiēdo al fisco de Cesar en el tiempo que biuio en Roma: y desta manera le fue forçado detenerse alli porque se lo mandaron. Y aunque entonces dissimulo que haria lo que le mandauan, pero luego q̃ anocheciò, cortadas las amarras dela nao, nauegó para Alexandria. Y alli pidio prestados a Alexandre Alabarcha dozientos mil dineros de plata. El dixo claramente que no se los prestaria a el, sino a Cipros su muger, marauillandose en ella del amor para cõ su marido, y delas otras virtudes. Quedóla muger por fiadora, y luego

Alexandre

Alexandre dandole cinco talētos en Alexandria, prometiò darle en Puteolos la otra summa, porque temia los gastos demasiados de Agripa. Desta manera Cipros auiendo despachado la nauegacion del marido para Italia, ella con sus hijos se boluio a Iudea por tierra. Despues que Agrippa aportó a Puteolos, escriuiò a Tiberio Cesar que estaua en Capreas, haziẽdole saber, que el era venido por causa de seruirle, y rogandole, le diesse licencia para arribar a aquella ysla. Tiberio sin detenerse en cosa alguna, le respondio con mucha humanidad, diziendo tambien, que se holgaua de su venida a Capreas en saluo. Y no lo recibio cõ menor alegria, abraçandolo y dandole acogimiento quando lo tuuo presente. Otro dia despues recibio Cesar letras de Herennio, en que le hazia saber, como Agrippa auiendo tomado prestados trezientos mil dineros, y no auiendolos pagado al plazo señalado, y siẽdo auisado que los pagasse, se auia salido huyendo delos lugares subjetos a su procuracion, por donde no pudo demãdarselos. Pesole desto a Cesar, y mandò alos de su camara q̃ no le diessen la puerta, hasta que vuiesse pagado lo que deuia. El no espantãdose del enojo de Cesar, pidio prestados aquellos dineros a Antonia madre de Germanico y de Claudio que despues fue Principe, por no perder la amistad de Cesar. La qual acordandose dela conuersacion de Bernice su madre, porq̃ auia tratado con ella familiarmẽte, y de mas desto de que el se auia criado juntamente cõ Claudio su hijo, le dio aquellos dineros: y pagada la deuda, gozaua dela amistad del Principe, sin que ninguno se lo estoruasse, y fue tã priuado de Cesar, que le encomendo su nieto, y le mandò, que quando saliesse fuera, lo acompañasse por causa de amistad. Siendo por este beneficio obligado a Antonia, y haziendo por ella todo lo que podia, començo a hazer seruicios a Caio su nieto, el qual era biẽ quisto de todos, y muy estimado por la memoria de su padre. Estaua alli a caso Allo Samaritano liberto de Cesar. Tomãdo prestados deste diez vezes cient mil monedas, pago a Antonia lo que le deuia: y lo de mas guardo para tener cõ que obligar a Caio, y ganarle mas estrechamẽte la volũtad.

Cap. xiij.

Del qual recebido en intima amistad, vn dia yẽdo ambos en vn carro juntos, començarõ a hablar de Tiberio: y porque estauã solos, dixo Agrippa: Que pluguiesse a Dios que Caio sucediesse presto enel principado a Tiberio, porque lo merecia mejor. Estas palabras oyo Eutycho liberto de Agrippa y carretero, y callo por entonces. Mas despues, siẽdo por su señor acusado q̃ le auia hurtado vna ropa, como de veras la auia hurtado, y boluiendolo del camino que yua huyendo, quando fue lleuado delante de Pison Asistẽte dela ciudad, preguntado porque huya, dixo, que el tenia ciertos secretos que queria descubrir a Cesar, que le yua enellos la vida: por lo qual fue embiado preso a Capreas. A este detuuo Tiberio muchos dias preso segun su costumbre, porque era muy tardio, tanto como

mo otro Rey o Tyrano enel mundo: porque ni oya las embaxadas sino muy tarde, ni embiaua sucessores a los Presidentes ni Procuradores de las ciudades, sino quando morian. Y por esto no sele daua nada tampoco oyr alos presos, y la razõ que daua de su tardeza a sus amigos que selo preguntauan, era, que por esso era tardio en dar audiencia alos embaxadores, porq̃ despachados aquellos presto, no boluiessen otros hechos de nueuo, y desta manera le diessen continuamẽte pesadumbre y molestia cõ recebir y despachar embaxadores. Y que por esta razon dexaua el acabar los oficios que auia vna vez dado, para que recibiessen menor agrauio los subditos: porque como naturalmente todo juez sea inclinado a auaricia, los estranjeros, como no tenian termino limitado, eran por esso mas solicitos en robar. Pero que si por largo tiempo gozauan del, quando estauan ya hartos de ganar, se hazian mas floxos para robar. Y si los estuuiesse esperando el sucessor, no bastariã los dela prouincia para hartar su codicia, porque el que ha de dexar el cargo, tanto se da mejor maña en despojar, quanto menos tiempo piẽsa que le queda para hazerlo. Y vsaua desta semejança. Acudieron tãtas moxcas sobre vn llagado que le cubrieron todas sus llagas, y passando vno a caso por donde el estaua, vuo del compassion, pensando, que estaua tan flaco, que no podia echarlas de alli: y llegandose mas cerca, quiso quitarselas. Y rogandole el llagado que assi lo dexasse, preguntole el otro la causa porq̃ no queria ser libre de aquella molestia. Entõces dixo el otro: Antes si me echasses estas me darias mayor tormento: porq̃ estas hartas ya de sangre han afloxado algun tanto: y si viniessen otras de nueuo y hambrientas, estando ya de antes maltratado, facilmẽte me echarian a perder. Por lo qual dezia q̃ tãbiẽ el tenia esta cuẽta en proueer a sus subditos, fatigados cõ los robos de muchos, los quales los atormentauan a manera de moxcas, mayormente, si con la natural codicia se juntaua el temor de dexar presto el oficio. Y que sea verdad lo que yo cuento dela condición de Tiberio, su mismo hecho da testimonio delo que digo: porque, aunque tuuo el imperio veynte y dos años, en todo este tiempo no embio alos Iudios mas que dos Gouernadores, Grato, y Pilato su sucessor. Y dela mis ma manera se vuo con todos los demas al imperio subjetos. Y las causas delos presos dezia, q̃ por esto conocia dellas tan tarde, porque muriẽdo no fuessen mas presto libres delos males que por sus passadas maldades auian merecido, ỹ assi mientras mas se dilata su causa, mucho mas pesado seles haze su desastre. Y esta fue la causa porque Eutycho estuuo tanto tiẽpo preso, antes que a Cesar sele antojasse darle audiencia. Despues andando el tiẽpo, se vino de Capreas a Tusculano, que esta casi cient estadios de Roma, y Agrippa rogo a Antonia, q̃ hiziesse que fuesse ya oydo el Eutycho, y se supiesse de que delicto acusaua a su señor que lo auia ahorrado: porque Tiberio tenia en mucho a

Antonia,y hazia mucho caso della, o por el parentesco, porq̃ auia sido muger de Druso su hermano: o por su continencia y recogimiento,porque estando aun enla flor de su edad quãdo embiudó nunca mas quiso casar, puesto que Augusto le rogaua que lo hiziesse,porque siẽdo casada,estaria segura de toda infamia. A esto se juntaua vn particular beneficio, con que muy mucho lo auia puesto en obligaciõ. Porque como Seiano vno de sus amigos intentasse contra el nouedades,varon muy poderoso,porq̃ era Capitan dela gẽte de guerra, cõjurandose conel muchos Senadores y libertos de Cesar,y muchos varones guerreros, tan subtil lazo le tenian armado, que muy poco falto que no fuesse muerto:enel qual tiẽpo se señalo la diligencia y industria de Antonia,por la qual se puso remedio ala malicia de Seiano. Porq̃ luego que entendio la traycion que estaua ordenada contra el Principe, escriuiole todo lo que passaua muy por estenso:y dadas las cartas a Palante, de quien mas se fiaua de todos sus criados,lo embio a Capreas a Tiberio. Las quales cosas sabidas por el, mato a Seiano y alos participãtes de aquel cõcierto: y Antonia aquiẽ ya antes tenia en mucho,de ay adelante le dio mayor credito en todo. Rogandole pues esta,que oyesse al Eutycho: respondio Tiberio, Que si Eutycho alguna cosa contra Agrippa auia mẽtido, bastauale la pena q̃ tenia: mas q̃ mirasse el, que queriendo vengarse de su liberto inconsideradamẽte, hechia la pesquisa, no granjeasse para si el mal que al otro buscaua. Lo qual quando Agrippa supo de Antonia, tãto mas priessa daua q̃ se hiziesse pesquisa del negocio:y como nunca cessasse de importunarle,y Antonia hallasse oportunidad,viendo vn dia yr a Tiberio en vna litera despues de comer,y Caio su nieto junto cõ Agrippa que yuan delante, llegose mas cerca:y acompañandolo a pie, le pidio, que Eutycho fuesse llamado y examinado. Ala qual dixo el:Los Dioses me seã testigos o Antonia, como no hago esto por mi voluntad, sino costreñido por tus ruegos. Lo qual dicho, mãdo a Macrõ sucessor de Seiano q̃ truxesse a Eutycho. El qual viniendo sin tardar, preguntole Cesar, que era lo que tenia que dezir contra su señor Agrippa. El qual respondio: Señor, yuan en vn carro este Caio y Agrippa, y yo sentado a sus pies: donde despues de passadas muchas razones entre el vno y el otro,Agrippa dixo a Caio estas palabras: O si acabasse ya de venir aquel dia,en q̃ muriendo este viejo te dexasse por Principe al mũdo: porque eñ ninguna cosa podria yr ala mano a tu desseo su nieto Tiberio, al qual tu facilmente meterias debaxo la tierra,y entonces ala publica felicidad del mundo se juntaria la mia particular. Creyendo Tiberio ligeramente estas palabras,y mouido tambien algun tanto cõ la vieja ofensa, porque Agrippa siendole mandado q̃ tuuiesse cargo de acompañar a Tiberio su nieto hijo de Druso, menospreciado este mandamiento, se empleaua todo en hazer seruicios a Caio: buel

to a Macron, dixo: Echa a este prisiones. Mas Macron no entendiendo bien por quien dezia, porque no podia sospechar tal cosa de Agrippa, detuuose hasta entẽder la cosa mas por entero. Entretanto Cesar siẽdo tray do vn poco por el cerco donde se hazian los juegos, llamando otra vez a Macron, dixo: Como, no te mande que echasses prisiones a este? El qual preguntando que a quien le mandaua: le respõdio Tiberio: A Agrippa te digo. El Agrippa buelto a el, le rogaua que lo perdonasse, poniendole delante la conuersacion muy familiar q̃ con su hijo auia tenido, criandose jũtos: y los seruicios que auia hecho a Tiberio el mancebo: mas fue por demas, porque los dela guarda lo lleuaron preso assi como estaua con su ropa de purpura. Y como el calor fuesse muy grande, y no teniẽdo vino lo fatigasse la sed, viendo a vno delos esclauos de Caio llamado Thaumasto que lleuaua vn cãtaro, le pidio de beuer: y dando selo el otro de buena voluntad, auiendo beuido, le dixo: Por cierto Thaumasto por tu biẽ me heziste este seruicio, porque yo te prometo, que en escapando desta, yo haga con tu señor Caio que te dé libertad, pues que aun estãdo yo preso no se te hizo pesado seruirme, dela misma manera q̃ antes quando estaua en mi prosperidad. Y no lo engaño, antes le dio el galardõ: porque despues quando Caio alcanço el reyno, auiendo del a Thamausto lo ahorro, y lo hizo mayordomo de sus bienes. Y aun quando murio lo dexo tambien por mayordomo de Agrippa su hijo, y de su hija Bernice, en poder delos quales enuegecio tenido en mucho, hasta el dia que murio. Peró esto aconteciò despues. Entonces estaua preso Agrippa delante del palacio entre otros presos como el, acostado de tristeza sobre vn arbol. Sobre el qual como se sentasse vn buho, vno delos presos Aleman de nacion, auiẽdo mirado al aue, preguntò a vn soldado, q̃ quien era aquel vestido de purpura. Y sabiendo que era Agrippa vno delos mas nobles delos Iudios, rogo al soldado, que le diesse licencia para llegarse a el mas cerca: porque queria saber del ciertas cosas de su tierra. Lo qual alcançado, y siẽdole dado vn interprete, le dixo: O mãcebo, biẽ veo que estás triste por la mudança de tu fortuna, tan de repente y de improuiso, y no creeras facilmente, que mirã do por tus cosas la diuina prouidencia, te quiere embiar presto el remedio. Mas yo te juro por los Dioses de mi tierra, y por los que tienen cargo desta region, y por los que nos truxeron a estas prisiones, que èn ninguna cosa te mentiré, ni te engañarè cõ vana consolacion: porque bien sé, q̃ las semejantes adeuinaciones si no salen verdaderas, acarrean mayor tristeza, que si nunca se vuieran oydo. Assi q̃ me parecio cosa justa declararte, aũque cõ mi peligro, lo que los Dioses te significan cõ manifiestos agueros. No puede ser, que no saldras presto destas prisiones, y mudadas estas bueltas que andan agora, subiras a muy grande dignidad y potencia, tanto, q̃ te tengan embidia aquellos, a quiẽ agora pareces miserable. Has tambiẽ de

de tener dichoso fin de tu vida, dexãdo a tus hijos por sucessores de tus riquezas. Y acuerdate quando vieres esta aue otra vez,q̃ de ay a cinco dias has de morir. Esto es lo que los Dioses embiãdote esta aue, te anuncian: lo qual como yo alcancé a saberlo antes,parecióme darte parte desta alegria,para que con la esperãça del biẽ que te está aparejado, lleues mas liuianamente el presente desastre. Por lo qual te ruego,que luego que vieres la prosperidad por tu casa, procures,que nosotros tambien seamos librados destas aduersidades. Este presagio del Aleman tanto parecio entõces a Agrippa digno de risa, quanto despues fue digno de grande admiraciõ.Pero Antonia sintiẽdo mucho la desuẽtura del mancebo,pareciale no solamẽte dificultoso rogar por el a Tiberio,mas aun sin prouecho,porque no la escuchaua: pero alcãço de Macron,que los que lo guardassen enla carcel fuessen hõbres de buenas costumbres,y que estuuiesse conel Cẽturion que era Alcayde dela carcel, y q̃ se bañasse cada dia,y pudiessen entrar a hablarle sus libertos y amigos, con cuyas visitaciones se aliuiasse. Y dauan entrada adonde el estaua a su amigo Silas,y de sus libertos a Marsyas, y a Sticho,los quales le metian los manjares que sabian que comia el bien:y trayendo por alli al rededor colchones como a vender,le hazian de noche la cama de consentimiento delos soldados que estauan auisados antes por mandamiento de Macron.Y desta manera passo enla carcel seys meses.Buelto Tiberio a Capreas al principio le tento liuianamẽte vna enfermedad, despues como la dolencia creciesse,teniendo ya de si mala esperança,mando a Euodo el mas priuado de sus libertos que le llamasse a sus hijos como para la postrera habla.Pero no eran hijos naturales,sino adoptiuos, porque sele auia muerto Druso su vnico hijo. Y auia quedado Tiberio hijo deste por sobrenombre Gemelo, y Caio hijo de Germanico su hermano, mancebo ya y muy bien doctrinado enlas artes liberales,y de mas desto bienquisto del pueblo por la memoria q̃ tenian delas virtudes de su padre, el qual fue tenido de todos en muy grãde veneracion, porque fue de muy mansas costumbres,cortes en sus hablas,y que no se tenia en mas q̃ otro. Con las quales mañas no solo ganó para si el fauor del Senado y del pueblo,pero aun de todos los dela prouincia donde quiera que estauã, alos quales auia obligado parte con su afabilidad,parte cõ buenas obras. Por lo qual quando murió todos lo llorã ron,no por fingir que lo honrrauan, sino llorandolo con lagrimas verdaderas, cada vno como en tristeza propia:tanto auia biuido sin perjuyzio de nadie. Lo qual aprouechó tãbien muy mucho a su hijo, assi con los otros,como con toda aquella gẽte de guerra,la qual parecia que por defender su dignidad ningũ peligro auia de auer a que no se pusiessen. Tiberio auiendo mãdado a Euodo que otro dia muy de mañana le truxesse los hijos, suplicó alos Dioses de su tierra,que cõ alguna manifiesta señal

declaraſſen, quiẽ auia de ſer ſuceſſor enel imperio, codiciando cierto dexarlo a ſu nieto, mas no ſe atreuia a tẽtar coſa tan ardua, ſin conſultar alos Dioſes. Aſſi que tomo por aguero, q̃ aquel le auia de ſuceder, que el dia ſiguiẽte por la mañana vinieſſe primero a ſaludarlo. Por loqual auiſo al ayo de ſu nieto, q̃ luego en amaneciendo ſelo truxeſſe, teniendo para ſi, q̃ Dios concederia a eſte el principado: pero otra coſa pareciò ala ſoberana Deidad. Porque como el Emperador reboluiendo eſtas coſas conſigo, mãdaſſe a Euodo por la mañana que le metieſſe dentro al que de ſus hijos vinieſſe primero, ſaliẽdo el, hallo a Caio jũto alas puertas dela camara: porque Tiberio no ſabiendo el propoſito del ahuelo, ſe auia tardado almorzando. Entonces Euodo dixo, tu padre te llama: y juntamente con eſto metio dentro al mancebo. Al qual como vido el Emperador, començo a cõſiderar la prouidencia diuina, como le auia quitado el poder de eſtablecer lo que el tenia ordenado: y ſintiendo que la voluntad delos Dioſes era otra, no le doliò tanto el no cumplirſe la ſuya, como la ſuerte del nieto deſdichado, al qual no baſtaua ſerle el principado quitado, ſino quedar aun en peligro ſu vida: porq̃ quedando el otro mas poderoſo, parece que le auia de dañar el ſer parientes tã cercanos, por pretender ambos el principado, porque el Caio no auia de pẽſar que tenia ſu imperio ſeguro, haſta que ſe adelantaſſe a matarlo a traycion. Era tambiẽ muy dado ala ſciencia delos Mathematicos, y cõforme alo que eſtos le acõſejauan, acoſtumbro toda la vida hazer por la mayor parte todas ſus coſas. Porque viendo vna vez venir a Galba, boluiendoſe a ciertos intimos amigos, dixo: He aqui vn varon, que en algun tiempo ha de ſer principe delos Romanos. Finalmente ninguno delos emperadores dio jamas tanto credito a diuinaciones, hallãdo algunas vezes por experiencia no ſer vanas. Tambiẽ entonces le tomo muy grande triſteza por lo que auia acontecido, como ſi viera ya muerto ſu nieto, y echauaſe a ſi meſmo la culpa, porq̃ ſe auia acogido a ſemejantes agueros, pues pudiendo partir deſta vida ſeguro, ſe auia el meſmo corrompido ſu felicidad con ſaber antes el deſaſtre q̃ auia de ſuceder alos que el mas queria. Aſſi que aunque turbado cõ ver que le ſucedia enel principado quien no pẽſaua, contra ſu voluntad y reclamando ſu animo, hablò a Caio deſta manera: Hijo, aunq̃ Tiberio me es mas cercano en parenteſco, pero ſiguiẽdo yo aſſi la reputacion en que te tengo, como el voto delos Dioſes immortales, te entrego en tus manos el imperio Romano. Y ruego te, que quãdo lo tẽgas en poder, no põgas en oluido el bien q̃ te he procurado, pues te ſoy cauſa de tan grande felicidad, y en quanto pudieres me des el galardon, teniendo amor a tu hermano Tiberio, pues que en ninguna coſa me puedes agradar mas en pago deſta buena obra, (la qual deſpues delos Dioſes me la deues a mi toda) que en no faltarle jamas aquel q̃ la naturaleza quiſo que te fueſſe muy allegado.

Porque

Porque fuera desto tambien deues saber, que en tanto que el fuere biuo sera tu imperio mas firme, y su muerte sera principio de tus desastres: porque es peligrosa la soledad alos q̃ tienen la cumbre dela dignidad: y los que pecan cõtra los derechos del parentesco, nunca escapan del diuino castigo. Estos fuerõ los postreros mãdamientos que dio Tiberio a Caio: el qual le prometio, aunque fingidamente, de hazerlo assi todo. Porq̃ luego que vuo el principado, matò a su hermano cõforme ala diuinacion de Tiberio: y a el tãbien lo matarõ poco despues por trayciõ ciertos q̃ cõjuraron contra el. Tiberio despues q̃ señalo a Caio por sucessor, murio de ay a pocos dias. Biuio enel imperio veynte y dos años, y cinco meses, y treze dias. Despues del gouernò la Republica Caio, el qual fue el quarto Emperador. Los Romanos sabida su muerte, holgarõse en extremo, pero no osauã creerla: no porq̃ no dessean ser verdadera la nueua, la qual muchos dias antes vuieran comprado por grande precio: mas porque temian, que tẽtados con falsas nueuas y descubriendo su gozo sin tiẽpo, de nunciãdo dellos malsines estaua cierta su desuentura. Ninguno de sus passados auia afligido tanto la orden de los patricios, porque era ayrado y no se podia aplacar, y aun tenia alos mas dellos odio sin causa, y era de suyo tã cruel, que le parecia, q̃ la muerte era pena muy liuiana. Por lo qual no se atreuierõ a mostrar alegria, oyẽdo esta fama tan desseada, porque entendian quanto peligro corrian, si les saliesse en blanco su esperança. Pero Marsyas liberto de Agrippa sabida la muerte de Tiberio, fue a priessa corriendo adonde estaua su amo, lleuãdole la nueua muy alegre. Al qual como hallasse que yua al baño, llegandose ala oreja, en lenguaje Hebrayco le dixo: Muerto es el leon. Entẽdiendo el esto muy bien, y lleno de gozo no pensado, le respondio: Con que te podre pagar, lo vno los seruicios q̃ me has hecho, lo otro, esta buena nueua, si es verdad lo que dizes? Entonces el Centurion que tenia cargo dela guarda, viẽdo la apressurada venida de Marsyas, y la alegria que auia recebido Agrippa con lo q̃ le dixo, y sospechando auer acõtecido algo de nueuo, les pregunto, que sobre que hablauan. Los quales deteniẽdose al principio, como el no dexasse de aq̃xar, al fin Agrippa como a familiar q̃ era ya suyo selo descubrio todo. Entonces el Centurion dandole el plazeme de su felicidad, le dio vna muy esplendida cena. Mas mientras estauan comiendo y beuiendo, he aqui, vino vno que dixo, que estaua bueno Tiberio, y que presto auia de boluer ala ciudad. Atemorizado mucho con estas palabras el Centurion, sabiendo q̃ era digno de muerte, porq̃ auia hecho alegre cõbite conel preso por las nueuas dela muerte del Emperador, tratãdo mal a Agrippa, lo echo dela mesa donde estaua cenãdo, diziendo a bozes estas palabras: Piensas que no me has de pagar el auerme engañado, mintiẽdome que Cesar es muerto, y que no me pagaras con la cabeça esta loca soltura de

lengua? Y diziendo esto, lo mãdó atar, q̃ hasta entonces auia estado suelto, y mando, que con mas diligencia fuesse guardado hasta otro dia: y Agrippa passo toda aquella noche enestas desuenturas. Pero el dia siguiente se sono mas la muerte de Tiberio, porque publicamente lo dezian las gentes, y aun algunos hazian sacrificios por ello: y luego vinierõ dos cartas de Caio, la vna, en que hazia saber al Senado como el auia sucedido enel imperio del muerto: la otra para Pison Asistente dela ciudad, naziẽdole saber lo mesmo, y mandandole que soltando a Agrippa del real donde estaua preso, lo restituyesse enel mesmo aposento donde antes moraua. Por lo qual biuio despues cõ buẽ animo: porq̃, aunq̃ lo teniã en guarda, no por esso dexaua de hazer todo lo q̃ queria. Caio buelto a Roma, lleuando juntamente consigo el cuerpo de Tiberio, celebró el enterramiẽto muy sumptuosamente con la acostumbrada solenidad: y como quisiesse soltar a Agrippa libre luego aquel dia, por consejo de Antonia se detuuo: no porque ella le queria mal, mas dezia, qué no parecia bien esta priessa, porque pareceria que lo hazia por odio de Tiberio, si luego soltaua al q̃ el auia mandado prender. Pero passados pocos dias, haziendolo llamar a su casa, lo mando afeytar y mudar la ropa: y despues poniendole vna diadema en su cabeça, lo hizo Rey dela Tetrarchia que auia sido de Philippo, dandole tambien la de Lysania, y en lugar dela cadena de hierro le dio otra de oro que pesaua tanto como la de hierro. Y a Iudea embio por Presidente a Marulo. Enel segundo año del principado de Caio Cesar, Agrippa le pidio licencia para yr a su reyno a dar orden enel y assiẽto, prometiẽdo de boluer, hecho esto. Quãdo el Emperador selo otorgo, fuera delo q̃ todos esperauan se descubrio como era Rey: lo qual fue a todos señalado exẽplo, de quanto poder tẽga la fortuna enlas cosas humanas, considerando la felicidad presente, y la miseria passada. Y vnos lo publicauan por bienauenturado, pues auia con pertinacia seguido sus esperãças, otros apenas creyan tan grande felicidad.

De como el Tetrarcha Herodes fue desterrado. Capitulo. IX.



Erodias hermana de Agrippa, casada con Herodes Tetrarcha de Galilea y de Perea, tenia embidia a su hermano desta potencia, porq̃ lo veya sublimado en mas alto estado que a su marido, y afligia la mucho ver, que el que auia huydo por no poder pagar lo q̃ deuia, vuiesse buelto acrecẽtado en tãta dignidad y estado, y pesauale de coraçon desta mudãça, mayormẽte, todas las vezes que lo veya andar entre la gente adornado de insignias de Rey: y en tanta manera no podia refrenar su passion, que cõ continuos ruegos y amonestaciones persuadia a su marido que buscasse otro tanto, y que passando a Roma lo procurasse: diziendo, que no podria ella sufrir Cap. xiiij.

mucho

mucho tiempo la vida, si Agrippa hijo de Aristobulo aquien su padre auia muerto por justicia, y q̃ auia huydo por no tener tras q̃ parar con miedo delos acreedores, buelto gozasse de reyno: y el siendo hijo de Rey, y combidado por sus parientes al reyno, por floxedad no procurasse otro tanto, contentandose con estado de hombre particular: y le dezia: Si a ti, marido mio, hasta agora no te ha sido enojoso, biuir en menor dignidad dela que en su vida tuuo tu padre, agora alomenos procura la honrra que a tu familia se deue: y piensa, que no es de sufrir que esté mas auentajado que tu en estimacion vn hombre que en otro tiempo se sustento de tu hazienda: y no consientas por tu floxedad, que parezca, que el siendo pobre tuuo mas industria para procurar como prosperasse su estado que tu cõ tantas riquezas: como q̃ no sea cosa de auer verguença, q̃ seas tu agora tenido en menos que aquel que poco ha, no biuiera, si no vsaras tu conel de tu misericordia. Vamos pues a Roma, y no lo dexemos por trabajo, ni por gastos de oro o plata, pues que no es tanto de dessear guardarlo, como gastarlo por auer el reyno. El resistia algun tanto con amor del reposo, y teniendo por sospechosos los negocios de Roma: y procuraua mudarle el parecer. La muger por el contrario, quanto mas lo veya bolúer las espaldas, tanto con mayor importunidad lo aquexaua, pareciendole, que con codicia de reyno todo se auia de intentar: y no cesso hasta que acabo con su marido que cõsintiesse enello, no pudiendo de otra manera desasirse della. Assi que hecho sin escasseza el aparato muy curioso, partio para Roma juntamente con Herodias. Agrippa sabida la intencion dellos y su aparato, tambien el se puso haldas en cinta para yrles ala mano. Y luego que supo que auian salido del puerto, embio a Roma a Fortunato su liberto cõ presentes al Emperador, y con cartas contra Herodes: y junto cõ esto le mandó, que auida ocasion hablasse conel Principe largo sobre este negocio. El qual yendo enel alcance de Herodes, y teniendo prospero viaje, casi lo alcãço. Porque luego que Herodes hablo la primera vez a Cesar, llego el Fortunato, y le dio las cartas, porq̃ ambos arribaron a Puteolos: y entonces a caso hallaron a Caio en Baias. Esta es vna villeta de Campania, que està casi cinco estadios de Puteolos: donde ay muy ricos palacios, porq̃ cada vno delos Emperadores a porfia procura alli sobrepujar al passado en magnificẽcia: cõbidandolos a esto vnos baños calientes que de suyo nacen dela tierra, prouechosos assi para reparar la sanidad delos cuerpos, como para recrear conel ocio los animos. Assi q̃ Caio a vn mesmo tiempo fue saludado de Herodes, porque le auia dado audiencia primero, y leyo las cartas de Agrippa, enlas quales acusaua a Herodes, que primero auia conspirado con Seiano contra Tiberio, y agora otra vez fauorecia a Artabano Rey delos Parthos contra el nueuo imperio de Caio. Y la prueua y señal desto era el aparato del mesmo Tetrarcha,

que en su casa de armas tenia tantas, quantas bastauan para armarse se-tenta mil hombres. Mouido Cesar con esto, pregunto a Herodes, si por ventura era verdad lo que le dezian delas armas. El qual diziendo q̃ si, porque no podia negar la verdad: pareciẽdole, que estaua bastantemẽte prouada la rebelion, quitandole la Tetrarchia, la añadio al reyno de Agrippa, dando tambien sus dineros a Agrippa por auerlo descubierto, y a Herodes condenò a perpetuo destierro para Leon ciudad de Francia. Y sabiẽdo despues que Herodias era hermana de Agrippa, le concedio su propio dinero: y pensando que de buena gana no tendria compañia a su marido enla desuentura, prometiò, que por amor de Agrippa el la perdonaria. A esto dixo ella: Por cierto Emperador tu hablas como cõuiene cõ tu majestad: mas a mi el amor de mi marido me impide que no goze deste perdon. Porque no me parece ser justo, que desampare yo agora en la aduersidad aquien enla prosperidad tuue compañia. Mas el pesando le de ver tan grande animo en vna muger, los echo fuera a ella y a Herodes, y diò a Agrippa sus bienes. Esta fue la vengança que tomo Dios assi de Herodias por tener embidia delos prosperos sucessos de su hermano, como de Herodes por ser facil en obedecer las palabras vanas de su muger. Caio, en el año primero y segũdo de su principado gouerno muy bien la Republica: y auiendose moderadamente, granjeo el fauor delos Romanos, y delos delas prouincias. Pero andando el tiempo hinchado con la grandeza de su poder, se oluidò que era hombre, y haziendo injuria alos Dioses, de mas dela otra locura se atreuiò aun a vsurpar las honrras diuinas.

De vn alboroto que vuo entre los Iudios y los Griegos en Alexandria. Capitulo. X.



Omo entre los Iudios y los Griegos que morauan en Alexandria se leuãtasse vna rebuelta, de ambas partes fueron embiados a Caio cada tres embaxadores para esto escogidos. Apion el principal delos dela embaxada delos Alexandrinos, acuso de muchos delictos alos Iudios, y entre los otros, q̃ no hazian a Cesar las honrras deuidas: porque como en todo el imperio Romano quan grande es se edificassen tẽplos y altares en hõrra de Caio, y le siruiessen con ygual honrra q̃ alos otros Dioses, solos ellos tenian por cosa fea dedicarle estatuas, o jurar por el nombre de Cesar. Auiendo dicho Apion con furia y aspereza estas cosas, y otras muchas q̃ eran para ensañar a Caio, Philon el principal delos embaxadores delos Iudios, varon en todo muy ilustre, hermano de Alexandre Alabarcha; y sabio en Philosophia, se apercebia para defender la causa de su gente. Pero no lo dexo Cesar, mandandole q̃ se fuesse, y de enojado poco falto que no lo afrento. Por lo qual echado con denuesto, Cap. x.

nuesto, buelto alos Iudios que veniã conel, dixo: Agora cumple tener buẽ esfuerço, que està Caio ayrado, porq̃ agora Dios nos fauorecera contra el.

De como Caio embio a Syria a Petronio, mandandole hazer guerra alos Iudios, si no quisiessen recebir su estatua. Cap. XI.



NO pudiẽdo sufrir Caio, que solos los Iudios lo menospreciassen assi, embio a Syria a Petronio por sucessor de Vitelio: y mandole, que con grãde exercito entrasse en Iudea, y si de su volũtad no le consintiessen, poner su estatua enel templo de Dios, despues de auerlos vẽcido por guerra, los cõstriñesse a hazer lo que le mandaua. Este, tomada a su cargo la administracion de Syria, trabajó de poner por obra lo que Cesar mandaua: y ayuntados quantos pudo en su ayuda con dos compañias de Romanos inuernó en Ptolomaida, para hazer la guerra enla primauera: lo qual hizo saber por sus cartas a Caio. El qual loando su industria, le requirio, q̃ lo hiziesse con mucha diligencia, y que por guerra quebrantasse la contumacia de aquella gente. Eneste tiempo vinierõ muchos delos Iudios a Ptolomaida adonde estaua Petronio, a rogarle, que no los apremiasse a hazer cosa alguna contra las leyes de su tierra. Y si de hecho estaua determinado poner enel templo la estatua, los matasse a ellos primero, y entonces concluyesse el negocio a su volũtad, porque miẽtras biuiessen, no podian sufrir ser violados los decretos dela ley que Dios les auia dado, guardados tãtos siglos atras, por sus muy buenos padres. A esto Petronio algo mouido, respondio: Estas cosas q̃ alegays, pudiera ser que valierã algo para comigo, si yo hiziera esta cosa por mi propio cõsejo y acuerdo: por agora tengo necessidad de obedecer a lo que Cesar tiene determinado, lo qual no se puede quebrantar sin pena. A esto dixerõ los Iudios: Si tu Petronio estas puesto en no apartarte del mandamiento de Caio, tampoco nosotros traspassaremos los mandamientos de nuestra ley, confiando enla prouidẽcia diuina, y imitando el esfuerço de nuestros mayores. Porque, no somos tã de poco animo, que las cosas que la diuina Majestad nos mando, proponiendonos la bienauenturança por premio, las preuariquemos cõ desordenado desseo de biuir. Por lo qual sufriremos qualquiera cosa que nos viniere, con tal, que quede salua y en pie la religiõ de nuestra ley: y estamos aparejados a poner nos a qualquier peligro, con esperança, que Dios no nos ha de faltar, por cuya honrra no bolueremos atras con temor de si nos sucedera mal o bien. Esto queremos mas, que no obedeciẽdote a ti por poquedad y floxedad, incurrir en perpetua infamia, y junto conesto, por tener las leyes en poco, caer enla yra de Dios, con quien aun por tu parecer y juyzio se deue tener mas cuenta que con Caio. Entonces Petronio viẽdo

la constante perseuerancia dellos, y q̃ no podia poner la estatua de Cesar sin guerra y muertes, con sus amigos y criados se fue prestamente a Tiberiades, para de cerca poder ver mejor las cosas delos Iudios. Los Iudios temiendo grande peligro dela guerra con los Romanos, pero mayor de traspassar sus leyes, vinieron otra vez muchos millares dellos a Tiberiades donde estaua Petronio, suplicandole, que no los pusiesse en tal aprieto, y q̃ no ensuziasse la ciudad sagrada con ymagines defendidas. Entonces dixo Petronio: De manera que quereys tomaros con Cesar, sin considerar lo mucho que el vale, y lo poco q̃ vosotros podeys? No queremos, dixeron, mas queremos antes morir, q̃ apartarnos de nuestras leyes: y juntamente con esto tendiendose en tierra, y descubriendo las gargantas, dezian, que estauã aparejados a recebir los cuchillos. Y desta manera duro la cosa quarenta dias arreo, que entretãto no curauan de labrar los campos, puesto que era la fuerça del tiempo dela semẽtera: porque certissimamẽte tenian propuesto de morir, antes que consentir aquella estatua. Estãdo eneste estado las cosas, Aristobulo hermano del Rey Agrippa, y Elcias el Magno por sobrenõbre, cõ los otros principales de aquella familia, y con los mas principales delos Iudios se fueron a Petronio, a rogarle, que cõsiderasse la obstinacion del pueblo, y que no les diesse ocasion de desesperar: antes escriuiesse a Caio, cõ quãta pertinacia contradezian que no se pusiesse la estatua: y como dexando de labrar los campos, bien que no tenian confiança en sus fuerças, para osar pelear: mas que estauan aparejados a morir, antes que recebir tan gran detrimento de su religion. Allẽde desto dexada la semẽtera, auia de auer robos, porque no auia de donde se pudiessen pagar las alcaualas. Porq̃ poruentura podria Cesar doblegarse para no establecer contra aquella gẽte alguna cosa cruel, ni darles materia para rebelarse. Y si no se mouiesse del proposito de hazerles guerra, entonces se podia començar el negocio. Esto fue lo que rogò Aristobulo. Petronio, parte por respecto del que selo rogaua y que mucho lo apretaua, y de ser la cosa tan ardua, parte considerando el proposito y porfia delos Iudios, teniendo por cosa contra razon destruyr tantos millares de hõbres por amor dela locura de Caio, y temiendo a Dios y a su mesma consciencia, quiso mas, aunque con peligro suyo, escreuir al Emperador afeandole el negocio, no ignorando, quan yracundo era de condicion y vẽgatiuo, si alguno luego no le obedecia quando estaua furioso. Porque hazia esta cuenta, que aunq̃ Caio nò se apartasse delo que auia propuesto, y a caso boluiesse contra el el enojo, porq̃ no ponia por obra con diligencia lo que le auia mandado: pero que era obligado el buen varon, no huyr dela muerte, aunque estuuiesse cierta, por la conseruacion de vn pueblo tan grande que estaua sin culpa. Mandando pues juntar los Iudios en Tiberiades, despues que vido q̃ estauã presentes muchos, saliendo a ellos,

les dixo:que el no auia tomado aque lla guerra de su volūtad, sino por mā damiento de Cesar, cuya effecucion era peligroso dilatar, por no caer en la yra del summo poder: y fuera desto, era cosa que conuenia, que el depē diesse dela autoridad de Cesar, por quien auia subido a tan grande dignidad. Y dixo tambien: pero yo no ten dre en mas mi seguridad o reputacion, que vuestra salud, porque sé q̄ teneys mucha razon en querer defender las leyes de vuestra tierra: antes yo verdaderamēte no tengo por bueno, q̄ el templo del summo Dios sea temerariamente ensuziado por la soltura delos principes Por lo qual he de embiar embaxadores a Caio, para que por ellos sepa vuestra irreuocable determinacion, y quanto en mi fuere, le aconsejare, que consienta con vuestra voluntad muy honesta. Dios cuya potencia es sobre todo lo que pueden los hombres, haga q̄ vuestra religion quede entera y sin violarse, y q̄ Cesar por su demasiada ambicion de honrra no caya en peccado alguno. Y si enojandose boluiere contra mi toda la yra, yo me pōdre a qualquier peligro, ora quiera vsar de crueldad cōtra mi cuerpo, ora cōtra mi vida, con tal, q̄ no vea perecer tanta muchedūbre como vosotros, por ser constantes en vuestra buena voluntad. Vaya pues cada vno alo que tiene que hazer, y hazed vuestras sementeras. Y yo embiare a Roma la embaxada, y quāto pudiere en vuestro prouecho, yo lo hare, assi por mi como por mis amigos y pariētes. Dichas estas cosas, despidio el ayuntamiento, requiriendoles, que entretā to labrassen los campos, y que tuuiessen buen animo. Y desta manera con solo al pueblo en quanto pudo. Pero Dios manifestamente mostrò a Petronio su prouidencia, y que fauorece con misericordia todos los justos y honestos principios. Porque apenas auia acabado su razonamiento, quando repentinamente començo a llouer, fuera delo que todos pensauan, porque el dia era tan sereno, que ninguna muestra ni señal auia auido antes dello, y los hombres por la larga y continua seca casi no esperauā ya agua del cielo, aunque viessen nuues que tātas vezes los auiā burlado. Por lo qual regada entonces la tierra con largas lluuias mas delo acostumbrado y delo que se esperaua, los Iudios tomaron esperança, que no auian de ser embalde los ruegos de Petronio. Y aun el mesmo Presidente se espanto tambien mucho, porque claramēte vido, que tenia Dios cuydado delas cosas delos Iudios, siendo prueua dello vn tan grande milagro, q̄ ninguno sino fuera algū descarado, pudiera contradezirlo. Y auiendo con diligencia escripto a Caio sobre este negocio, aconsejandole, q̄ no fuesse causa, que tantos millares al fin desesperassen y se perdiessen, porque no se auian de apartar dela religion de su tierra, sino forçados por guerra: que no hiziesse cosa cō q̄ perdiesse las grādes rētas y prouechos q̄ tenia de aquella gēte, y ganasse con ellos odio para siē pre. Añadio tambien, quan querido era de Dios aquel pueblo, y con quātas manifiestas señales declaraua

el amor q̃ les tenia. Esto escriuio Petronio. El Rey Agrippa, que entonces a caso estaua en Roma, cada dia se hazia mas familiar con Caio, y entonces tambiẽ le dio vn vanquete, auiẽdo de industria procurado el aparato muy sumptuoso, y dãdole todo genero de delicadezas de guisados curiosos, de tal manera, q̃ en esta porfia dexo a todos atras, y aun tãbien al mesmo Cesar: tanto procuro ganar la amistad del Principe con todo genero de seruicios. Cesar marauillandose, assi de su animo como de su magnificencia, el qual procuraua agradar le mas que sus fuerças y hazienda sufrian, y queriendo mostrarle ygual amistad, estando ya tambien vn poco alegre con el vino, hablo desta manera a Agrippa que lo prouocaua a plazer: Por cierto, antes de agora tengo experimentada la buena voluntad q̃ me tienes, pues que siendo aun biuo Tiberio, nũca por peligros te atemorizaste para dexar de hazerme seruicios, y agora veo te, q̃ con tal q̃ me hagas plazer, a ninguna cosa perdonas, sin tener cuenta cõ tu hazienda. Por lo qual, como sea cosa fea para mi, q̃ tu me venças en buenas obras, yo supliré de aqui adelante todo lo q̃ hasta agora he dexado de hazer, y procurarè quanto pudiere de ser tan liberal contigo, como lo fue en tiempo passado, que sea muy grande parte para acarrearte la felicidad por uenir: desta manera le hazia promessas liberalmẽte, pensando, q̃ le pediria grandes heredades, o las alcaualas de algunas ciudades. Mas Agrippa, puesto que mucho antes tenia pẽsado lo que le auia de pedir, pero entonces hallãdo ocasion, descubriò lo que hasta alli auia dissimulado, diziendo, que ni antes le auia seruido por su prouecho particular fuera del mandamiento de Tiberio: ni agora procuraua otra cosa, sino su gracia. Porque la primera merced que le auia hecho, auia sido mucho mayor delo que el pudiera tener esperãça, por muy demasiada q̃ fuera. Y q̃ puesto q̃ el Caio podia hazer mayores mercedes, pero que con las hechas le auia henchido bien la medida, no solo a sus merecimientos, mas aun a su codicia. Entonces Caio aronito cõ tal modestia de hõbre, començo a ahincarle mas q̃ quisiesse aprouecharse de su beneficẽcia, perseuerãdo en prometerle quanto le pidiesse. Entonces dixo Agrippa: Pues que Señor tan benignamente me ofreces tu liberalidad, por cierto yo pediré, pero ninguna cosa que toque en riquezas, delas quales ya por tu gracia tengo abundancia: antes te pedire vna cosa, por la qual, si me la otorgas, ganaras opinion de religioso, y perpetuo fauor de Dios. Y a mi tambien sera glorioso, si despues delas otras mercedes sin cuento, me hizieres tambien esta. Ruegote pues, q̃ reuoques el mandamiento que diste a Petronio, que pusiesse la estatua en el templo delos Iudios. Esto dixo Agrippa, a ventura como quien arroja el dado, que bien sabia que se corria peligro de muerte, contradezir alo q̃ Caio queria. Mas el Emperador ablãdado con la liberalidad del amigo, y juntamente teniendo por vanidad afrentosa, si despues de auerlo prouo

cado

cado de ſu propia voluntad delante de tãtos teſtigos a q̃ demãdaſſe, mudãdoſe de ſubito, le negaſſe la merced: mirando tambien ala virtud de Agrippa, el qual tenia en mas la religion y ſoſſiego de ſu gẽte, que el acrecentamiento de ſu ſeñorio y rentas, le otorgo lo que pedia. Eſcriuio pues a Petronio, alabandole la induſtria q̃ auia tenido en juntar el exercito, y en poner por obra lo que le auia mandado. Y que enlo que tocaua ala eſtatua ſi poruentura eſtaua ya pueſta enel tẽplo, que la dexaſſe: y ſi no, que no auia para que tomaſſe mas trabajo en aquel negocio, mas q̃ deuia deſpedir el exercito, y boluerſe alos negocios que entretanto auia dexado. Porque eſto ſeles perdonaua alos Iudios por amor de Agrippa, al qual tenia en tanto, que no podia yr contra lo q̃ el queria. Deſta manera eſcriuio Caio a Petronio, antes que ſupieſſe que los Iudios tenian ojo a rebelarſe. Y deſpues ſonandoſe que ſe querian rebelar, ſintiendoſe mucho del atreuimiẽto dela gẽte, y de q̃ menoſpreciaſſen ſu imperio, como era hõbre q̃ no ſe daua por la hõrra, y q̃ ninguna cuẽta tenia con la honeſtidad, y que donde el impetu del enojo lo lleuaua ay yua, y nunca procuro refrenarlo: antes penſaua que ſu felicidad conſiſtia en darſe muy mucho a eſta paſſiõ, eſcriuiole al meſmo Petronio otra vez deſta manera: Porque pudieron mas contigo las dadiuas delos Iudios que lo que yo te mande, lo qual menoſpreciado les heziſte a ellos plazer en todo, yo te hago a ti meſmo juez, para que ſentencies contra ti meſmo pagandome el enojo q̃ me has dado. Porque quiero que tu ſeas exemplo alos preſentes y alos poruenir, que en ninguna manera ſe deuen dexar de cũplir los mandamientos imperiales. Aunque le fue embiada eſta carta al Preſidente, pero no ſela dieron en vida de Caio, porque los que la lleuaron, tardaron enel viaje, de tal manera, que recibio primero otras cartas, por las quales ſupo el deſaſtre y muerte del Caio. Porque no ſe oluidò Dios de Petronio, y delos peligros a que ſe puſo por ſu hõrra y por la religion delos Iudios: mas quitãdo dela gouernaciõ del imperio a Caio por auer deſacatadamente procurado las honrras que a ſolo Dios ſe deuen, tanto le tuuieron mas que agradecer a Petronio, aſſi los Romanos, como los dela prouincia, y hazianle muy grandes fauores los principales Senadores, cõtra los quales Caio principalmente ſolia enſoberuecerſe. Eſte fue muerto no mucho deſpues de auer eſcripto a Petronio aquella carta que le denunciaua ſu muerte. Pero la cauſa porque Caio fue muerto, y como ſe armò contra el la trayciõ, dezirlo hemos enel proceſſo dela hiſtoria. Mas a Petronio le fuerõ dadas primero las cartas dela muerte del Emperador: y luego deſpues recibiò las otras, en que le mandaua, q̃ ſe ſentẽciaſſe el miſmo ſu muerte. Por lo qual alegrãdoſe con la muerte q̃ a caſo ſobreuino al tyrano, marauilloſe dela prouidencia de Dios, como luego le auia dado el galardon del acatamiento que le auia tenido, y como auia traydo alos Iudios el preſente ſocorro.

corto. Y el por esta marauillosa manera se escapo del peligro de muerte.

Del estado en que estuuieron las cosas delos Iudios en Babylonia, y delos dos hermanos Asineo y Anileo. Capitulo. XII.



Vo en aquellos tiempos graues alborotos entre los Iudios q̃ morauã en Mesopotamia y en Babylonia, y estragos y desastres que otros yguales no se cuentan en toda esta Historia: delos quales porque he de tratar con diligencia, repetire tambien dende el origen las causas. Ay vna ciudad en Babylonia que se dize Nearda, muy poblada de gente, y de campos fertiles, que bastã a mantener tanta muchedumbre: demas desto, no ay por donde entrẽ los enemigos enella, porque es cercada delas corrientes del Euphrates, y de muy fuertes muros. Iunto al mesmo rio està tambiẽ fundada Nisibis: por lo qual los Iudios confiados enla disposicion destos lugares, guardauã en estas ciudades como en erario comũ el dinero sagrado, que tenian por costumbre ofrecer a Dios, y todos los otros dineros delos votos, para embiar de alli a su tiempo a Hierusalem, el qual lleuauan despues muchos hõbres, porque se temian delos robos delos Parthos, a cuyo señorio era entonces Babylonia subjecta. Entre estos Iudios auia dos hermanos llamados Asineo y Anileo, naturales de Nearda, huerfanos de padre, y puestos por su madre al oficio de texedores, lo qual no tienẽ aq̃llas gẽtes por afrẽtoso, dõde tãbien los varones se dã a labrar lana. A estos el maestro delos telares cõ quiẽ aprendieron el oficio, porq̃ algunas vezes vinierõ a trabajar algo tarde, les dio de açotes. Ellos creyẽdo q̃ lo auia hecho por injuriar los, tomando las armas q̃ estauan colgadas en vna pared de aquella casa, se fueron a vn cierto lugar donde el rio se diuide, abundoso de pastos, y fertil de miesses, y delos otros frutos que se guardan para el inuierno. Iuntaron se luego conellos todos los mãcebos necessitados: y acompañados dellos se hazian sus Capitanes, sin que ninguno les fuesse ala mano a sus maleficios. Porque como se hiziessen fuertes en vna fortaleza que para si edificaron, embiando recaudadores, cobrauã tributos delos comarcanos, es a saber, cierto numero de ganado, y quanto bastaua para sustentarse, prometiendo amistad alos que les obedecian, y de defenderlos de qualquiera q̃ les quisiesse hazer fuerça: y por el contrario, de matar los ganados y pastores, sino quisiessen hazer lo que les mandauan. Por lo qual por fuerça les auian de embiar todo quanto pedian. Y de aqui sucedio, que augmentado su poder, tenian fuerças para acometer a qualesquiera, y ninguno delos vezinos osaua enojarlos, o venir conellos alas armas: tanto que el Rey delos Parthos llego tambien a saber esto. Y el Satrapa de Babylonia despues que oyo estas cosas, queriendo reprimir el mal que yua aun creciendo, antes q̃ de alli resultasse algũ

daño

daño mayor, cogido quanto exercito pudo delos Parthos y delos Babylonios, fue cõtra ellos a priessa, desseãdo tomarlos desapercebidos: y cercãda la laguna, mãdo alos suyos q̃ descansassen vn poco. Y el dia siguiente, celebrãdo los Iudios la festiuidad del Sabado con holgar todo el pueblo, teniẽdo para si, q̃ no se atreueriã sus enemigos venir a batalla, mas q̃ sin ningũ impedimẽto los traeria presos, yua poco a poco adelãte para dar sobre ellos de repẽte. Asineo, q̃ entõces a caso puestas jũto a si las armas, estaua ocioso sentado con sus compañeros, dixo: Varones, relincho de cauallos he oydo, no como los que suelen dar los que andan pasciendo, sino como delos que suelen traer cauallero encima, porque tambiẽ siento sonido de frenos, temo no nos ayã los enemigos cercado: mas vaya alguno corriẽdo a espiar, que nos haga de cierto saber lo que ay: y yo querria q̃ fuesse vano lo que os he dicho. Y partidos luego algunos a ver, boluieron prestamente, diziendo, que no auia sido falsa la sospecha, porque venian los contrarios a vengar la injuria que auian recebido, y que a traycion los auia tomado vn grande exercito a manera de ganados, por no estar ellos a pũto para defenderse, porque por causa dela fiesta se lo vedaua la costũbre de su tierra. Pero Asineo lo ordeno muy de otra manera que ala espia le parecia, juzgãdo, que no deuia dar a sus enemigos este plazer, que por estar ociosos se dexassen dellos matar, antes acordandose de su esfuerço y dela necessidad en q̃ estauan, deuian esforçarse, para que, si assi la ventura quisiesse, no muriessen sin vengarse. Y arrebatando el primero que todos sus armas, con su exemplo combido alos otros a otro tanto, animandolos a q̃ viniessen alas manos cõlos enemigos. Y porq̃ veniã los otros como cõ menosprecio, pensando tener ya la cosa hecha, muerros muchos dellos, costriño alos otros boluer las espaldas. Despues que llego al Rey delos Parthos la fama desta pelea, marauillandose dela osadia delos hermanos, desseo verlos y hablarles: y embioles luego vno de su guarda, de quien mas confiaua, que les dixesse estas palabras: que el Rey Artabano, puesto que auia recebido injuria dellos en su reyno, pero que por su esfuerço les perdonaua el enojo: y lo auia embiado a el para que de su parte dada la palabra les prometiesse perdon y los caminos seguros, porque desseaua su amistad sin engaño ni traycion: que el Rey estaua aparejado a hazerles mercedes, y que de ay adelante conel fauor del Rey podriã vsar mejor de su esfuerço. Entonces Asineo aunque rehuso su yda, pero embio a Anileo su hermano cõlos presentes que pudo. Fue el al Rey, y sin dificultad le dieron entrada. Y viẽdo Artabano que Anileo solo venia, pregunto, porque no auia venido su hermano. Y sabido q̃ de miedo se quedaua dẽtro delas lagunas, le juro por los Dioses de su tierra, que viniendo debaxo de su palabra, en ninguna cosa los enojaria: y esto confirmó, tẽdida la mano derecha al mãcebo, lo qual entre los Barbaros q̃ quieren

ren hazer algũ cõcierto, es muy cierta prueua y señal de confiança: porq̃ despues que entre ellos se da la mano, ni se puede hazer engaño, ni tener desconfiança, porq̃ se quitan del todo las sospechas. Entonces Artabano despidio a Anileo coneste cõcierto, que acabasse cõn su hermano que viniesse conel. Esto hazia el Rey queriẽdo, ganada la voluntad destos hermanos, por el essuerço y virtud delos Iudios tener aquellos adelantamientos subjectos y seguros en su obediencia, los quales parecian q̃ teniã ojo a rebelarse en estando el Rey en otra parte ocupado: porque se temia que en tanto que el domaua alos rebeldes, Asineo augmẽtando sus fuerças en Babylonia, no cessaria de hazer maleficios q̃ quisiessen o no quisiessen los dela prouincia. Cõeste cõsejo pues lo mando llamar. Y Asineo fue facilmẽte atraydo por su hermano a este parecer, mayormente, que le contaua quan aficionado les era el Rey, y que para que estuuiessen ciertos de su fe y palabra, auia puesto en medio juramento. Por lo qual vinieron ambos donde estaua Artabano. El los recibio de muy buena voluntad, marauillandose principalmente del generoso animo de Asineo, porq̃ veya que era hombre de pequeña estatura, y ala primera vista de menospreciar como hombre de ninguna estima, y dezia muchas vezes a sus amigos, q̃ ninguna cosa auia en vn cuerpo tan pequeño, que respondiesse a vn animo tan grande. Y mostrando lo miẽtras comian a Abdagaso maestre de campo se lo loo, contandole con quanta fortaleza se solia auer en sus peleas. Y como este rogasse al Rey que le diesse licencia para matar lo, y para vengarse del de tantos maleficios como auia hecho en daño de los Parthos: dixo, que el no consintiria tal cosa contra vn hombre que se auia confiado de su palabra, cõfirmada con darle la mano, y con hazerle juramento, y dixole: Si tu quieres ser tenido por hombre belicoso, ninguna necessidad tienes de q̃ yo me perjure para quitar la afrenta delos Parthos, mas sal le ala buelta al camino, y matalo por fuerça sin mi consentimiento. Despues por la mañana haziendo llamar a Asineo, le dixo: Tiẽpo es mancebo, de boluerte a tu casa, porque deteniendote aqui mas, no prouoques cõtra ti el odio delos Capitanes, los quales poruentura te procurarian matar, aunque yo no quisiesse. Y encomiẽdote la tierra de Babylonia, para que con tu vigilãcia y cuydado la ampares y tengas segura de robos y daños: y yo por consiguiente tendre por encomendada tu salud, pues que no dudaste de confiar de mi palabra tu cabeça. Auiendo dicho esto, y dandole luego dones, despidio a Asineo. El buelto a su casa, edificó vnas fortalezas de nueuo, y otras que antes tenia las fortaleció de municiones, y en poco tiẽpo crecio tanto, quanto ninguno otro antes del, que vuiesse tenido tales principios: y no contento con las hõrras delos Babylonios, era tambien acatado delos Capitanes delos Parthos, q̃ erã embiados alas prouincias comarcanas. Tãto crecio su autoridad y potencia,

potēcia, que toda Mesopotamia dependia de su voluntad. Enesta felicidad biuio quinze años floreciendo cada dia mas: la qual no començò a venir a menos, hasta que ellos menospreciado el exercicio dela virtud que antes tenian, y menospreciados los institutos de su tierra, vencidos del deleyte, se dierō a vicios estraños. Auia venido a caso a aquellas regiones vn Duque delos Parthos con su muger, loada a marauilla assi de otras gracias como de estremada hermosura. Desta se enamorò Anileo hermano de Asineo, o de oydas o de vistas: y como ni pudiesse refrenar su desseo, ni hallasse otro remedio por dōde esperasse alcāçarla, hizo a su marido guerra, y muerto el Partho enel primero recuentro, el vencedor vuo en su poder ala muger, y casose con ella: lo qual fue principio de grandes desastres y miserias que assi a el como al hermano sucedieron. Porque como muerto el marido primero fuesse lleuada captiua, auia lleuado a escondidas entre las otras alhajas las ymagines delos Dioses de su tierra, las quales conforme ala costumbre delos Gentiles solia tener siempre cōsigo en casa y lleuarlas quādo caminaua. Estas adoraua al principio ahurto. Despues quando la tomo por muger, y alcanço confiança, publicamēte hazia los sacrificios que auia aprendido del muerto. Esto reprehendian los principales amigos delos hermanos, diziendo muchas vezes, que era muy malhecho y contra razon, auer se casado Anileo contra las costūbres y leyes dela gente Iudayca con vna muger Barbara, dada alas impias supersticiones de su tierra. Por lo qual deuian mirar, que por darse demasiadamente al deleyte del cuerpo, no cayessen del principado, que por el fauor diuino auian alcançado. Pero no solamēte no aprouecharon cosa ninguna estas amonestaciones, mas tābiē vno delos principales fue muerto a puñaladas porq̄ hablaua con alguna soltura: el qual quando se moria, rogò a Dios que embiasse su yra contra los hermanos y sus cōpañeros, y vengasse la religion y amistad que auian quebrantado, y que ellos muriessen por semejante desastre a manos de sus enemigos: los hermanos porque hizieron la injuria: y los compañeros porque consintieron matar injustamente al q̄ defendia las leyes y bol uia por ellas. Porq̄ aunq̄ lleuauā con pesadūbre estas cosas, pero mas podia con ellos la memoria dela passada virtud, por la qual pensauan auerles venido la felicidad que tenian: mas la maldad y desacato dela muger encendio el enojo dellos, porque no podian sufrir, que con tanta pertinacia se diesse alos sacrificios delos Parthos: y viniendo dōde estaua Asineo, dauan bozes contra Anileo, diziēdo, Que si hasta entonces no auia mirado biē por lo que le cumplia, alomenos agora deuia enmēdar su yerro, antes que del se hiziesse alimpiamiento con destruyciō de todos. Porque ninguno tenia por bueno aquel casamiento, como cosa que no conuenia bien con las cerimonias de su tierra: y que el supersticioso seruicio que la muger hazia a sus falsos Dioses, era

injuria que tocaua al Dios verdadero. Pero aunque el conocia que el pecado de su hermano le auia de acarrear a el y alos suyos algun grande mal, vencido dela aficion de hermano, facilmente le perdonaua, aunque lo via vencido de tan desenfrenados apetitos. Mas como cada dia viniessen a el mayores ayuntamientos, y vuiesse mayores quexas, al fin amonesto sobre aquello a su hermano, reprehendiendole lo passado, y mandādole que tuuiesse mas seso de ay adelante, y tornasse a embiar la muger a su tierra a sus parientes. Pero ninguna cosa aprouechò esta amonestaciō: porque sintiendo la muger que por su causa auia mormollo enel pueblo, y temiendo que por amor della nole viniesse a Anileo algun mal, matò con ponçoña a Asineo, teniendose por segura, que por ser ella amiga del juez, quedaria sin castigo desta maldad. Pero Anileo q̄ ya auia quedado solo enel principado, hizo vna entrada con su exercito en vnos lugares subjectos a Mithridates, varon entre los Parthos el mas noble, el qual tenia por muger vna hija de Artabano: y lleuando dellos grande despojo, los dexo destruydos, porq̄ hallo muchos dineros y ganados, y esclauos, y otras cosas con que los estados puedē crecer. Mithridates que a caso entōces no estaua lexos, oyendo la toma delos lugares, recibiēdo enojo, de q̄ sin causa lo injuriasse Anileo, y juzgādo que auia tenido por escarnio su dignidad, tomādo vna hueste de mācebos, y recogiendo todos los mas de a cauallo q̄ pudo, se puso en camino para encontrarse con Anileo: y llegādo a vn lugar delos suyos, descanso alli: porque auia determinado de acometer alos Iudios otro dia despues, porque se acercaua el Sabado, enel qual ellos huelgā, por mandarlo assi su ley. Delo qual siēdo antes auisado Anileo por vn Barbaro Siro de nacion, el qual biuia en otro lugar alli cerca, y entre otras cosas auiēdo cō diliengcia sabido en que lugar auia de celebrar Mithridates vn cōbite con los suyos, mandando a su gēte curar de sus cuerpos, en anocheciēdo se fue contra sus enemigos a priessa, para matarlos a todos tomādolos desapercebidos. Dōde auiēdo llegado ala quarta vela, a vnos mato q̄ estauā durmiēdo, y otros quedādo atonitos les fue forçado ponerse en saluo huyendo. Y lleuo tambien consigo preso a Mithridates biuo, desnudo cauallero en vn asno, lo qual se tiene entre los Parthos por muy graue afrenta. Al qual lleuandolo desta manera, como llegassen a vn bosque, aconsejandole sus amigos que lo matasse, a el parecio lo cōtrario, porque dezia, que no se deuia matar vn varō el principal entre los Parthos, y siendo yerno del Rey: porq̄ delas ofensas passadas podia alcāçar perdō: q̄ puesto que auia ofendido a Mithridates, que el le agradeceria auerlo soltado libre y en saluo. Mas si acordassen de matarlo, no descāsaria el Rey sino lo vēgasse con grādes crueldades enlos Iudios que biuian en Babylonia, cō los quales deuian tener cuenta por serles parientes, y para tener a ellos refugio, si algun estrago les aconteciesse,

tecieſſe,como ſuelen ſer las bueltas dela guerra. Eſte pareceraprouo toda la otra muchedumbre,y deſta manera fue Mithridates ſuelto. El qual quando boluio a ſu caſa,lo recebio ſu muger, diziendole malas palabras, que ſiendo yerno del Rey deſpues de auer recebido delos Iudios tantas y tan ſeñaladas injurias,agora tambiẽ ſiendo preſo ſufria biuir por auerle ellos hecho merced dela vida. Dixo le pues:o cobra tu paſſada honrra, o por los Dioſes que tienen cargo dela dignidad delos Reyes te juro,que no biuire mas caſada contigo. El, parte porque no podia ſufrir los reproches de cada dia,parte porque temia,ſegũ era ſu muger de animo leuãtado, no ſe apartaſſe del,aunque contra ſu voluntad,junto todo el exercito que pudo,teniendoſe el meſmo por indigno de biuir,ſi vn Partho daua alos Iudios la ventaja dela victoria. Anileo, quando ſupo que venia Mithridates cerca con muy grãde exercito, teniẽdo por coſa fea eſtarſe encerrado dentro delas lagunas,y eſperando que la fortuna les fauoreceria cõtra ſus enemigos como primero,y cõfiando en ſu gente acoſtumbrada a vencer, ſaco el tambien contra el otro ſu hueſte:al qual de mas delos ſoldados viejos ſe auian tambien juntado otros muchos con codicia del deſpojo, pẽſando,que auian de deſbaratar alos enemigos luego que les vinieſſen delãte. Auiẽdo deſpues andado nouẽta eſtadios en mitad dela ſieſta por vna tierra aſpera y ſin agua, Mithridates los acometio,q̃ eſtauã tan cãſados del calor y ſed,y del trabajo del camino,q̃ apenas podiã tener encima las armas, eſtandoſe el con ſus fuerças reziẽtes y enteras:y haziẽdolos de preſto boluer huyendo,ſe ſiguio tan grãde matança,que murieron muchos millares de hombres. Y Anileo acompañado de vn tropel de mancebos, huyẽdo a rienda ſuelta,ſe metio en vn boſque,dexãdo a Mithridates muy alegre cõ la victoria. Pero juntarõſe con Anileo en breue tiempo grande muchedumbre de hõbres perdidos, los quales tenian en mas la libertad y ſoltura,que ſu propia ſalud:de manera, que el daño que enla batalla auia recebido,ſe ſoldo ſolamẽte enel numero dela gente,porque no eran de cõparar con los que enla batalla murieron, por no ſer dieſtros enla guerra. Pero lleuolos cõtra las fortalezas delos Babylonios,y por dõde yua lo aſſolaua todo. Entonces los Babylonios y los otros ſus contrarios embiarõ a Neerda alos Iudios,para que les demãdaſſe a Anileo para hazer juſticia del. Lo qual como no alcançaſſen porque tampoco ellos podian darlo, combidaronlos a paz. Los quales admitiendo la capitulacion delas condiciones dela paz,embiarõ aſſi ellos como los Babylonios embaxadores a Anileo. Entõces los Babylonios auiẽdo mirado con diligencia el lugar en q̃ el eſtaua,de noche ahurto dierõ en ellos eſtando durmiendo y cargados de embriaguez:y mataron a ſu ſaluo a quantos alcançaron,y entre ellos al miſmo Anileo. Entonces auiẽdo perdido eſte miedo el pueblo de Babylonia,el qual haſta entõces no ſe auia atreuido a moſtrar ſu odio cõtra los

nuestros, con los quales ellos tienen perpetua dissensiō por tener cerimonias y ritos contrarios, preualeciēdo vnas vezes los vnos, y otras los otros: muerta pues la compañia de Anileo, de todas partes se leuantarō cōtra los Iudios. Assi que no sufriēdo la violēcia q̄ les haziā, y sintiēdose desiguales para encontrarse con ellos, no queriendo mas su compañia, passaronse a Seleucia la ciudad mas principal de aquella region, la qual edifico en tiempos passados Seleuco Nicanor. Esta es morada comun delos Macedonios, Griegos, y Syros. Despues que los Iudios se acogierō a ella, por cinco años no seles hizo injuria ninguna. Al sexto año auiēdo en Babylonia gran pestilencia, se passarō de alli otros de nueuo a Seleucia, y recogiendose enella esta muchedūbre, se siguio alos Iudios mayor desuētura por la causa siguiēte. Enesta ciudad siempre estan mal los Griegos cō los Syros, pero siempre lleua lo mejor el vando delos Griegos. Dōde despues que vinieron a biuir los Iudios, conel fauor dellos començo a preualecer la parcialidad delos Syros, porque seles juntaron varones belicosos, y que teniā en poco los peligros. Por lo qual los Griegos viendose abatidos, y que no podian cobrar la dignidad que antes tenian, mientras los Iudios y los Syros estuuiessen cōformes, tratarō de paz y amistad cada vno cō los Syros que conocia, lo qual facilmente alcançaron. Porque, como de ambas partes encomendaron el negocio alos principales, alcançose la recōciliacion, la qual quisieron que fuesse valedera, con condicion, que ambas partes hechos a vna, persiguiessen a los Iudios: y dando enellos de improuiso, mataron mas de cincuenta mil hombres: y no escapo ninguno, sino alguno que quedo por misericordia de su vezino o amigo. Estos despues se fueron a Ctesiphonte ciudad de Grecia cerca de Seleucia, donde solia el Rey inuernar todos los años, porque alli tenia en guarda la mayor parte de su repuesto: y alli tomaron assiento, pensando que estariā seguros por la reuerēcia dela majestad del Rey. Pero el miedo y temor delos Babylonios y delos de Seleucia dio que hazer a todos los Iudios de aquella comarca: porq̄ todos los Syros que auia enla region, conspiraron con los Seleucos para destruyr los. Delo qual sucedio, que muchos se fueron a Neerda y a Nisibis, confiando enla seguridad dela fortaleza destas ciudades, enlas quales de mas desto morauan varones belicosos. Este fue el sucesso delas cosas delos Iudios entonces en Babylonia.

EL

EL LIBRO DECIMO NONO DELAS ANTIGVEDADES Iudaycas de Flauio Iosepho.

De como Caio fue muerto por Cherea. Capitulo primero.



CAIO no solamēte se ensoberuecio contra los Iudios que morauan en Hierusalem y enlas regiones cercanas, pero por mar y por tierra por todo quan grande es el imperio Romano, al qual henchiò delos mayores desastres que jamas fuerō escriptos en las historias delos antiguos. Pero dō de mas se experimento su crueldad, fue en Roma, porq̄ enesta parte fue la peor librada de todas las otras ciudades, mayormētelos senadores y͂ patricios, y la otra nobleza: y los q̄ son llamados Equites o Caualleros eran atormentados con injurias sin cuento, estos son muy cercanos alos senadores en riquezas y en dignidad, como aquellos de cuya orden se eligen los senadores: porque a estos les hazia afrentas, destierros, muertes, y cōfiscaciones de bienes, delos quales pagauā alos q̄ essecutauan esto. Pero el se trataua como Dios, no contēto, con q̄ sus vassallos y subditos lo honrrassen como a hōbre, y frequentando el Capitolio que es el tēplo mas celebre de todos los dela ciudad, se atreuio a saludar a Iupiter aquien es dedicado, llamādolo hermano. Y cō otras obras tambien declaraua su locura, como fue: que teniendose por agrauiado passar a remo dende Puteolos ciudad de Campania hasta Miseno otra ciudad orilla dela mar, y pensando fuera desto, que pertenecia a su estado y señorio, pedir, q̄ la mar le hiziesse los mesmos seruicios que la tierra, juntando desde el vn promontorio al otro cō vna puēte el espacio del estrecho que auia en el medio, se hizo lleuar de vn cabo a otro en vn carro: diziēdo, que aquel si era camino digno dela majestad de su Deidad. Tambien delos templos de Grecia ninguno dexo que no despojasse, y por edicto mandò, que todas las tablas y estatuas de señalado artificio le fuessen lleuadas, diziēdo, que quanto auia en todo el mundo que fuesse hermoso, deuia estar enel lugar mas hermoso, esto es, enla ciudad de Roma, para que alli lo mirassen. Con estos despojos adornò sus palacios y huertos, y otros retraymiētos suyos por Ytalia. Iunto cō esto se atreuio a mādar, que le traspassassen a Roma vna estatua de Iupiter, el qual, por el lugar en que es adorado de todos los Griegos, por sobrenom

bre le llaman Oylmpio, obra de Phidia entallador de Athenas: pero no se hizo, porque los carpinteros dixeron a Memmio Regulo, aquien se auia dado cargo deste negocio, que la ymagen no se podia mouer de aquel lugar sin lision y daño della. Dizen tambien, que Memmio por ser le vedado con prodigios sobrenaturales, dilarò de poner por obra lo que Caio le mãdo: los quales prodigios el escriuio en vna carta, en que se excusaua porque lo auia dexado. Y auiẽdo de pagar con la cabeça el auer tenido en poco el mandamiẽto, la muerte de Caio lo libro del peligro. Finalmente, llego a tanta locura, que lleuãdo al Capitolio vna hija que le nasciò, la dexo enlas rodillas dela estatua, como hija comun suya y de Iupiter, diziendo, que el dexaua a juyzio de buenos hombres que juzgassen, qual delos dos padres era el mayor y de mas nobles parientes nascido. Y aunq̃ hazia estas cosas lo sufriã las gẽtes. Dio tãbiẽ alos esclauos licẽcia de denũciar de sus señores de qualquier crimẽ: lo qual por tanto era mas insufrible, porq̃ todas las cosas se hazian por autoridad del mismo Cesar y por complazerle: tanto, que Pollux esclauo de Claudio se atreuio a acusar a su señor. Y Caio consintio, q̃ ante el y otros juezes su tio defendiesse su causa q̃ era criminal, esperando hazer justicia del, pero no salio cõ ello. Assi q̃ auiendo hechido toda la redondez de su señorio de chismerias y malsinerias, y dado atreuimiento a los esclauos contra sus señores, a cada passo le andauan armando lazos, mouiendo a vnos la yra de vengarse delas injurias que del auiã recebido, y otros queriendose guardar con matarlo, dela muerte que les estaua aparejada. Ciertamente las leyes publicas no pudieron q̃dar en pie ni en saluo sino por su muerte, y principalmente nuestra gente con morir el, se escapò del cuchillo ala garganta que ya casi tenian. Por lo qual quiero contar todo el negocio, sin dexar nada, alomenos para que sea prueua y argumento dela diuina potencia, q̃ enlas aduersidades consuela alos hõbres, y alos prosperos auisa, que sean modestos y templados: porque engañados con pensar que su felicidad durarà mucho tiempo, menospreciãdo la virtud no caygan en perpetua miseria. Tres conjuraciones y vandos se hizieron para matarlo, delas quales cada vna tenia por autores y cabeças varones muy fuertes. Porq̃ Emilio Regulo natural de Cordoua ciudad de España tenia cõsigo vna parte delos cõjurados, porq̃ le ayudassen a matarlo. De otra era cabeça Cassio Cherea Tribuno. Tambien Annio Minuciano auia juntado muchos para matar el tyrano. Estos querian mal a Caio, el Regulo, porque naturalmente aborrecia toda maldad: y era magnanimo y dotado de liberal condicion, tanto que no podia sufrir sus cosas: las quales comunicaua, o cõ amigos, o sino, con hombres diligentes y diestros. El Minuciano determino matarlo a puñaladas, parte por vengar a Lepido muy grande amigo suyo y ciudadano muy noble, aquiẽ Caio auia muerto: y parte por miedo

do

do porque veya que ſus odios parauan ſiempre en quitar la vida alos q̃ queria mal. Cherea no podia ſufrir q̃ Caio le daua en roſtro que era hombre muelle y para poco, y ſin eſto pẽſaua con ſu muerte deſcabullirſe a ſu plazer delos peligros a que cada dia eſtaua pueſto por ſu familiaridad. El comun propoſito de todos ellos era, dar fin a ſu ſeñorio ſoberuio y deſenfrenado, porque tenian eſperança, q̃ les ſuccederia bien el negocio, y ſaliendo conel, conſeruarian por ſu induſtria la Republica, por cuya ſaluacion, es coſa honeſta poner aũ la vida. Mas Cherea tuuo mas heruor que los otros, lo vno, con codicia de alcãçar para ſi iluſtrẽ fama, lo otro, porque por ſer Tribuno tenia la entrada mas facil para poner en obra el negocio. En eſte tiẽpo ſe haziã los juegos Circenſes, con los quales ſe huelga mucho el pueblo Romano, y viniendo alegres al lugar donde ſe ſuelen hazer, piden alos Emperadores todo quanto deſſean, y ellos de buena voluntad otorgan quanto ellos les piden. Tambien entonces con grande porfia le rogauan, que les aliuiaſſe las cargas delos tributos y alcaualas. El no ſufriẽdo ſus bozes, embio los ſoldados, mandandoles, q̃ arrebataſſen todos aq̃llos q̃ dauã las bozes, y los lleuaſſen a hazer juſticia dellos: y deſta manera muchos pagaron con la cabeça. Eſto ſufrio el pueblo, y ceſſo aquella grita, quedando enſeñado por eſte exemplo a tener mayor cuenta con la vida que con la hazienda, porque veyan que a muchos por auerla procurado con importunacion, ſeles auia dado la muerte. Eſtas coſas incitaron aun mas a Cherea a acometer la hazaña, y a refrenar la cruel fiereza de Caio. Y muchas vezes auia determinado matarlo comiendo, pero dilato el negocio por ciertas razones: no porque dudaſſe ſi lo haria o no, ſino porq̃ procuraua otra ocaſion mas a ſu propoſito, para que ſaliendo con ſu empreſa, vuieſſe efecto la coſa. Y ya auia ſido mucho tiempo Pretor: y entõces tenia cargo delos pechos, y de cobrar las deudas del fiſco, delas quales algunas ſe auian doblado dilatando la paga: y dexando paſſar el tiẽpo, primero que las pedia, y cobrãdo las con negligencia, doliẽdoſe delos hombres afligidos, prouoco contra ſi la yra de Ceſar, no ſin reproches de afeminado y de animo para poco y floxo. Y no contẽto con eſto, todas las vezes q̃ acertaua a pedirle ſeñal, ſe la daua cõ dezirle algun vocablo mugeril y afrentoſo. Y hazia eſto, cõ no tener el empacho de ponerſe veſtiduras de muger en ciertos ſacrificios que el auia ordenado, y cabelleras, y otros atauios cõ que queria engañar ſu ſexo: y haziendo el eſto, tenia atreuimiento de reprochar a Cherea de torpe. Al qual todas las vezes que le daua tales ſeñales, le peſaua muy mucho, y mas aun ſi hazia del burla la gẽte quando ſelas daua, y tambien de q̃ los otros Tribunos lo teniã por paſſatiẽpo: porq̃ quando el auia de traer ſeñal del Emperador antes que aconteciesse, dezian que auia de traer alguna coſa cõ que rieſſen. Por lo qual ſe atreuio a juntar algunos a ſi, dando a entender, y moſtrando, tener juſta

cauſa

causa de ayrarse. Entre estos estaua Popedio dela orden delos Senadores, el qual auia tenido casi todos los oficios hõrrados, fuera desto era Epicureo, y tambien dado ala ociosidad: deste auia denũciado vn su enemigo Timidio, q̃ auia dicho malas palabras cõtra Caio: y presentaua por testigo a Quintilia chocarrera, ala qual por su hermosura amaua mucho assi Popedio como otros muchos. Esta, no queriendo agrauiar en peligro de la cabeça a su amigo cõ falso testimonio, como lo era, Timidio ahincaua, que la pusiessen a tormento. Entonces Caio ensañado, mandò a Cherea que sin dilacion diesse tormento a Quintilia: y acostumbraua mandar lo a el principalmẽte mas que a otro que essecutasse las muertes y los tormentos, porque pensaua, que lo auia de hazer mas sin piedad, por huyr la infamia de para poco y muelle. Quintilia, quando la lleuauan a darle tormẽto, de passada piso el pie a vno de los que lo sabian, dandole a entẽder, que tuuiesse essuerço, y no se atemorizasse por sus tormentos, porq̃ ella los auia de sufrir con muy fuerte animo. Assi que Cherea la atormẽto cruelmente, no por su voluntad, sino forçado por la necessidad. Y como ella perseuerasse en negar, lleuo la delante de Caio, llena de miserias. Mouido algun tanto el Emperador de compassiõ, porque auia sido ator mẽtada sin culpa, diò a Popedio por libre, y con dineros consolò la desuẽtura dela muger, la qual auia sufrido el tormento tan esforçada como dichosamente. A Cherea le peso muy mucho desto, porque penso que desta manera seria publicada y infamada su crueldad de tan demasiada, que era menester que aũ el mesmo Caio pusiesse remedio enella. Por lo qual hablò desta manera a Clemente y a Papinio, delos quales el Papinio era tambien Tribuno, y el otro Capitan delas huestes dela ciudad: Nosotros por cierto Clemente nunca auemos faltado delo que deuiamos en defender al Emperador: porque por nuestro trabajo y industria delos que han conjurado, vnos han sido muertos, y otros tan despedaçados a tormẽtos, que aun el mesmo ha tenido compassion dellos. Pero son poruentura estos oficios de nuestra caualleria? Callãdo a esto el Clemente, mas con la color del rostro confessando la verguẽça que tenia de tales seruicios, pero no osando con palabras hazer burla dela locura de Cesar, Cherea ya mas confiado, començo a traerle ala memoria las desuenturas dela ciudad y del imperio, y dixo: La culpa destas echa el pueblo a Caio, pero si se busca la verdad, yo, mi Clemente, y este Papinio, y tu mas que nosotros, somos causa destos males, no solamente alos Romanos, pero a todo el linaje humano, pues que essecutamos sus mandamientos: y pudiendo poner fin a sus locas solturas assi contra los ciudadanos como contra todos los otros subditos, cõ tan feos seruicios nos auemos hecho de hõbres de guerra porquerones y verdugos, trayendo armas no por la libertad de los Romanos o del imperio, sino por la conseruacion y seguridad de aquel

que

que tiene en feruidumbre affi los animos como los cuerpos, y nos enfuziamos cada dia con la fangre delos muertos y con crueles tormẽtos hafta que mande el otro dia a otros hazer otro tãto de nofotros: porque no nos hazemos mas fus priuados, ni nos quiere mas defta manera, antes nos tiene cada dia por mas fofpechofos, y fuera defto eftà ya acoftumbrado a matar, lo qual haze no cõ juyzio fino por vicio, y no defcanfarà, hafta que nos ponga con los otros: porque ya nos tiene diputados para acabar nos, fino proueemos con tiempo ala libertad comun y a nueftros mifmos peligros. Clemente, aunque tuuo el parecer de Cherea por bueno, mandole que callaffe, porque derramandofe por muchos eftas platicas, y diuulgado el confejo antes que fe pufieffe en obra, no los arrebataffen, y los lleuaffen a hazer juſticia dellos: q̃ deuian efperar la ocafion que deffeauan, q̃ no faltaria de donde feles ofrecieffe: y que aũque el por fu edad fer ya cargada no tenia tanto animo quã to era menefter, mas que tenia confejos mas fanos, porque otros que mas cumplieffen no podian aun pẽfarfe. Auiendo dicho efto Clemente, fe recojò a fu pofada, reboluiendo configo lo que auia oydo, y lo que el auia dicho. Cherea començando a tener algũ temor, fe fue preftamẽte a Cornelio Sabino, que tãbien era Tribuno: y porque conocia que efte varon no era de tener en poco, y que deffeaua mucho la libertad, y que le pefaua del eftado en que eftaua la Republica, efperando del algun fano confejo, determino proponerle el cafo, cõgoxado tambiẽ, no fe defcubrieffe por Clemente la cofa, y teniendo por peligrofa toda tardança en negocio tan arduo. Defpues q̃ entẽdio q̃ efte lo tomaua de buena gana, como aquel q̃ de antes eftaua del mifmo parecer, y auia hafta entõces callado tanto, por que con nadie fe atreuia a comunicar lo que fentia: y viendo que efte no folamente le prometia tenerle fecreto, pero tambien de darle ayuda, confirmofe aun mas en fu propofito. Affi q̃ pareciendoles que no deuian detenerfe mas, ambos fe fueron a cafa de Minuciano, femejante a ellos enla grandeza del animo, y encendido con femejante diligencia, y fofpechofo a Caio por la muerte de Lepido, q̃ fue muy grãde amigo de Minuciano, y demas defto eftaua puefto al mifmo peligro. Porque Caio era terrible para con todos los honrrados, y contra los tales folia fer mas cruel q̃ contra los otros: y ya antes auian dado alguna mueftra vnos a otros, que les pefaua delo que paffaua entõces. Porque aunque el miedo del peligro no los dexaua moftrar ala clara el odio que a Caio tenian, pero vn fentimiento fecreto de lo q̃ paffaua auia trauado entre ellos amiftad de vnos con otros. Y porque Minuciano en dignidad les hazia vẽtaja, y era muy noble entre los principales ciudadanos, y que merecia toda honrra, y q̃ antes folian darle la preeminencia, tã bien en aquel ayuntamiento le pedian que el començaffe el primero a hablar. Minuciano pregunto a Cherea, que feñal le auia dado el Emperador

rador aquel dia. Porque ya era diuulgado por la ciudad, como solia hazer burla del quando le daua las señales. Entonces Cherea, tomando la ocasion que dessеaua, y cõfiando enla fe de Minuciano, le respondio: Mas dame tu por señal la libertad: y en merced te tengo, que corriẽdo yo de mi voluntad tu me pones espuelas, porque no son para mi menester mayores, que ver que a ti tambien te agrada lo mesmo, y q̃ primero q̃ nos juntassemos ya antes estauamos de vn parecer. Esta espada que traygo ceñida, bastara para ambos. Por lo qual ea pues, pongamos esto en obra por tu autoridad, yo por cierto de buena voluntad y gana te seguiré donde quierа que tu mandares, ayudandome de tu prudencia. Y no te deue detener la falta de espada, porque basta el animo para dar cumplimiento a tã gran de hazaña, del qual toma la espada su fuerça. Yo por cierto todo estoy puesto en hazer esto, sin cuydado de lo q̃ despues me sucedera: y no quiero ni ay lugar desso mirar particularmente por lo que a mi me conuiene viendo a mi tierra en publica seruidumbre, quitadas las leyes, y a todos la muerte al ojo por manos de Caio. Y pienso que aun tu juzgaras q̃ merezco que se confie esto de mi, pues que veo que tãbien tu tienes lo mesmo por bueno. Entonces Minuciano sintiendolo con tanto esfuerço, abraçandolo, despues de auerlo alabado, le aconsejo que lo lleuasse adelante, rogando alos Dioses, que tuuiessen por bien de fauorecerle en su intencion y proposito: y despues de auerse el vno al otro confirmado, se fueron cada vno por su parte. Dizen que este consejo fue confirmado cõ vn aguero. Porque entrãdo Cherea en palacio, fue oyda vna boz de vno dela muchedumbre, mandandole q̃ acabasse lo que tenia propuesto porque le ayudauan los Dioses. Y al principio sospechó, que alguno delos cõjurados auia descubierto la cosa, despues entẽdio, que era incitado, o por alguno q̃ lo sabia, o por boz de Dios, que tiene cuydado delas cosas delos hombres. Y ya auiã venido muchos delos conjurados con armas, y senadores y caualleros, y dela gente de guerra quãtos lo sabian. Porque ninguno auia que no pensasse q̃ la muerte de Caio cumplia para la salud del pueblo, y por esto cada vno por si trabajaua que enesta hazaña ninguno le hiziesse ventaja en virtud y esfuerço, haziẽdose todos a vna, assi por palabras como por obras para la muerte y destruycion del tyrano. Porque tambien se junto con estos Calisto liberto de Caio: el qual solo podia muy mucho con el, y q̃ en cierta manera le era compañero dela tyrania, temido de todos, y q̃ tenia muchos dineros, los quales auia ganado de presentes que le auian hecho para sobornarlo, y vsaua descomedidamente desta potencia, y sin embargo desto tenia al Principe por sospechoso, porque lo conocia ser de condicion que no se podia aplacar, y pertinaz en lo que vna vez determinaua. Entre las otras causas porque el se recelaua de peligro era esta delas principales, q̃ tenia muchos dineros. Por lo qual secreta-

ſecretamente ſe rebelaua y hazia del vando de Claudio, haziendole ſeruicios, porque eſperaua que auia de ſuceder enel imperio, y ya deſde entõces procuraua eſtar en ſu gracia, para ſer deſpues del tãbien eſtimado. Porque tambien ſe alabò delante del, q̃ Caio le auia mandado que lo mataſſe con ponçoña, y haſta alli auia ſiempre inuẽrado muchas cauſas para dilatarlo: pero pareceme que el fingio eſto por agradar a Claudio. Porque ſi Caio vuiera querido matar a ſu tio, no vuiera eſtado por las eſcuſas de Caliſto: y ſi el liberto puſiera dilaciõ en hazer lo que el le mãdaua, le fuera luego dado ſu caſtigo. Pero Claudio que auia eſcapado dela yra de Caio por fauor particular de Dios, perſuadido por Caliſto, le agradecio el beneficio que nunca del recibio. El intento de Cherea ſe dilataua cada dia por floxedad de ciertos delos conjurados: porque el contra ſu voluntad ſe detenia, pareciendo le todo tiempo aparejado para poner en efecto ſu propoſito. Porque muchas vezes ſele ofrecia ocaſion de acometer lo, ſaliendo al Capitolio a hazer ſacrificios por la ſalud de ſu hija: o de deſpeñarlo al mercado deſde lo alto del palacio real, quãdo derramaua al pueblo deſde alli monedas de oro y de plata: o de matarlo mientras celebraua ciertos ſacrificios ſecretos que el auia inſtituydo. Porq̃ el meſmo Caio andaua deſcuydado, teniendoſe por ſeguro, pueſto que andaua entre los que ſiempre eſtauan a punto para matarlo. Aſſi que entre los ſuyos dezia Cherea, que ſi pẽſauan que los Dioſes lo guardauan, que el ſolo tenia coraçõ y facultad para acabarlo, aunque fueſſe ſin arma ninguna, tan mal lo querian los dela conjuracion, temiendo no ſeles fueſſe la ocaſion de entre las manos. Ellos, biẽ lo veyã congoxado por la libertad de todos, pero rogauãle, que ſe dilataſſe vn poco el negocio, porque no ſucediendoles a ſu voluntad, alborotar ſe ya toda la ciudad, y hechas peſquiſas ſe les cerraria la puerta alos que eſtauan determinados de matar al tyrano: q̃ mejor era pues, acometer ſemejante hazaña enel palacio mientras ſe hazẽ los juegos. Eſtos ſe celebran en honrra de Ceſar primer Emperador de Romã. Y edificado ante el palacio vn Theatro, ſe juntan alli a ver los juegos los nobles delos Romanos con ſus mugeres y hijos, y hallaſe tãbien alli el Emperador. Que eſtando alli encerrada tãta gẽte dentro de tan pequeño eſpacio, ſaldrian bien con ſu empreſa, porque aunque quiſieſſen, no le podrian dar ſocorro los de ſu guarda. Conſintio Cherea, y determinoſe, que el dia primero delos juegos ſe acometieſſe la coſa, pero pudo mas la fortuna que ſu cõcierto, de manera, que apenas el tercero dia q̃ era el poſtrero delos juegos, efectuaron ſu determinaciõ. Entonces Cherea auiendo ayuntado ſus compañeros, dixo: Mucho tiempo ſe nos ha paſſado, lo qual afrenta y acuſa nueſtra floxedad en tan honeſta demanda: la qual es de temer que deſcubierta, no nos ſalga en blanco, y Caio enſañado ſe haga aũ mas cruel. Como, no veys que eſta tardança es en detrimento

mento dela libertad y acrecentamiẽto dela tyrania? pues que somos obligados a buscar primeramente para nosotros seguridad, y despues para los otros perpetua felicidad, de dõde tambien a nosotros nos redundara muy grande gloria. Ellos no contradiziendo a tã honesto proposito, aunque deteniendose todauia, y de espantados callando, dixo: Porque, buenos varones lo dilatamos? como, no sabeys que este es el postrero dia delas fiestas, y despues que se acabẽ, Caio se ha de embarcar? porque tiene determinado de nauegar a Alexãdria por causa de visitar a Egypto. Donosa cosa sera, que dexemos delas manos este, afrenta delos hombres, para que por mar y por tierra celebre triumpho dela poquedad y couardia delos Romanos? Como, no sera afrenta para nosotros, que algun Egypcio, no sufriendo la opressiõ de la libertad gane esta honrra? Yo por cierto no esperaré mas vuestras dilaciones, sino me pondre oy alo que la ventura quisiere hazer de mi, y lo sufrire de buena volunrad, como conuiene a varon esforçado, anres q̃ siendo yo biuo se lleue otro la gloria de auer muerto al tyrano. Conestas palabras se encendio a si mismo, y puso alos otros esfuerço, de suerte, que todos desseauan acometer la cosa sin dilacion: y luego se fue al palacio ceñida su espada, porque era assi costumbre, que los Tribunos ceñidas sus espadas pedian señal al Emperador: y a caso aquel dia caya a el la suerte de pedirla. Y ya concurria toda la gente al palacio, empuxãdose vnos a otros cõ grande bullicio, queriendo cada vno tomar lugar primero para ver los juegos, y Caio miraua con grande plazer esta rebuelta, porque ni los Senadores tenian lugar señalado, ni los Caualleros, mas estauan sentados mezclados hombres y mugeres, y los esclauos entre los libres sin hazer diferencia. Despues passando adelãte el Emperador, hizo sacrificios a Augusto Cesar, en hõrra del qual se celebrauan aquellos juegos, y cayendose el animal que se sacrificaua, ensangrento a caso la ropa de Asprenate vno del numero delos Senadores, lo qual el tuuo por mal aguero, aunq̃ el Emperador se rio dello entõces. Porque tambien el Asprenate fue muerto en aquella rebuelta. Dizẽ, que aquel dia estuuo Caio afable, cosa fuera de su natural, tãto, que como era cosa q̃ el no acostumbraua, hizo marauillar a todos. Acabado el sacrificio, se sentó entre sus amigos enel Theatro, el qual como era hecho de tablazon, se hazia cada año de nueuo desta manera. Tenia dos puertas, vna hazia vn campo raso descubierto, y la otra frẽte del portal, por la qual entrauã y salian los representantes, sin que se leuantassen de sus assientos los que mirauan: y por esta parte auia vna casilla entrexerida entre los tablados, dõde andauan los momos y los musicos. Y como ya toda la otra muchedumbre estuuiessen sentados, y Cherea cõ los otros Tribunos no lexos del Emperador, el qual estaua ala parte derecha del Theatro, Batibio, que era entonces Pretor hablando quedo, pregunto a Cluuito Consul que estaua sentado

tado a ſu lado, ſi auia oydo algo de nueuo. El qual diziendo que nada, dixo: Pues ſabe, que oy tienen concertado de matar al tyrano. Entonces Cluuito dixo: Calla, buen varon, no lo oyga alguno delos Griegos: aludiendo al verſo de Homero. Echando deſpues alos q̃ mirauã ciertas coſas q̃ les ſoliã arrojar, cõuiene a ſaber, mançanas y ciertas aues que por auer pocas les agradauan mucho, Caio ſe deleytaua viendo al pueblo arrebatarlas a porfia: y luego ſe ſiguierõ dos coſas de mal aguero. Porque entro a repreſentarſe vn juego, enel qual vn juez tomado, fue clauado en vna cruz. Tambien ſe repreſento la fabula del Rey Cinyra, enla qual el y ſu hija Myrra fueron muertos, y ſe derramó mucha ſangre fingida aſſi cerca del crucificado, como de Cinyra. Y aun dizen, que fue aquel dia el meſmo, en que antiguamente Philippo hijo de Amyntas Rey de Macedonia fue muerto por ſu amigo Pauſanias, entrãdo enel Theatro. Y dudãdo Caio, ſi eſperaria alli haſta que ſe acabaſſen las fieſtas, principalmente ſiendo aquel el vltimo dia dellas, o ſi deſpues de auerſe lauado y comido bolueria como otras vezes ſolia: Minuciano que eſtaua ſentado arriba de Caio, temiendo no ſeles fueſſe la ocaſion delas manos, porque ya auia viſto ſalir a Cherea, leuantoſe para yr a confirmarlo en ſu propoſito, y aſiendolo el Emperador afablemente por la halda, le dixo: Adonde vas, hõbre de bien? El reuerenciandolo, ſe torno a ſentar. Pero pudo mas el temor: y de ay a poco ſe leuantó otra vez, ſin que Caio lo detuuieſſe mas, porque pẽſo que yua a alguna neceſſidad. Entonces Aſprenates aconſejo tãbien a Ceſar, que ſegun ſu coſtũbre ſe fueſſe a bañar y comer, y boluieſſe deſpues. Porque como hombre que ſabia el concierto, deſſeaua que ſe efectuaſſe. Y ya Cherea auia pueſto en orden los conjurados, para q̃ cada vno en ſu lugar hizieſſe lo que pudieſſe: y no podian ſufrir la tardança, porque eran ya nueue horas del dia: y Cherea queria boluerſe al Theatro, y matarlo ſentado. Porque pueſto q̃ entẽdia, que aquello no ſe podia hazer ſin matar muchos delos Senadores y caualleros que eſtauan conel, pero hazia cuẽta, que bien pagado quedaua cõ la libertad del pueblo. Y ya ſe yua al Theatro, quando por el grande eſtrepito entendio, q̃ el Emperador ſe auia leuantado. Entonces los dela cõjuraciõ apartaron la muchedumbre, como q̃ Caio lo queria aſſi: y ala verdad lo hazian, procurando quedar ſolos, para mas facilmẽte poder acabar de matarlo. Yuan delante del Claudio ſu tio, y Marco Minuciano marido de ſu hermana, y Valerio Aſiatico, alos quales ſu dignidad no conſentia ſer echados de alli. Tras dellos yua el Emperador con Paulo Aruncio. Luego que entraron enel palacio real, dexado el derecho camino por donde lo eſperauan ſus eſclauos y criados, y por donde Claudio con los de mas auian ydo delante, dio la buelta por vn camino o boueda que yua alos baños, tambien por ver vnos muchachos q̃ eſtauan alli, q̃ auiã venido de Aſia, parte para que cãtaſſen los hym-

nos delos sacrificios que hazia en su casa, parte para dançar vna cierta dāça enel Theatro. Saliendole al encuētro alli Cherea, le pidio la señal, y dādole el vna afrentosa como solia, deshonrrandolo Cherea y echando mano a su espada, lo hirio grauemente, pero no fue la herida mortal: lo qual piensan algunos que fue hecho adrede, para que dādole muchas heridas, muriesse mas atormētado. A mi me parece que no lleua camino, porque vn hecho semejante no sufre dilaciones. Y si Cherea lo hizo cō esta intencion, pareceme auer sido el mas nescio hombre del mundo, que quiso mas cumplir con su yra, que librarse de presto a si y alos suyos de peligro: mayormēte pues no faltaua quiē pudiera socorrer a Caio, si luego no muriera. Que de otra manera parece auer querido antes afligir a si y a sus amigos q̄ a Caio, pues podia despues de auer acabado como hombre la cosa, esconderse delos que quisieran vengarlo, no perdiendo sin consideracion el tiempo, o por mejor dezir a si mismo. Pero juzgue cada vno desto lo que se le antojare. Caio cō el dolor dela llaga, que fue entre el ombro y el cuello, y que por atorar el espada enel huesso del pescueço no pudo passar adelante, el ni dio bozes de assombrado, ni llamo a ningun amigo que le socorriesse, o porq̄ de ninguno se fiaua mucho, o de soberuia: solamente dando vn gemido, passaua adelante huyendo. Al qual Cornelio Sabino que estaua apunto para esto, lo empuxo para que cayesse de rodillas: y luego todos los que estauā al rededor, dezian a vna boz: Tornale a dar, y desta manera lo acabaron, dandole a porfia muchas heridas. La postrera dizen que le dio Aquila, cō que lo acabo de matar. Pero con razon se deue dezir ser Cherea el autor desta hazaña, porq̄ aunque tomo compañeros, pero fue el primero de todos que lo penso, y hallò manera como salir con ello, y fue el primero que se atreuio a comunicar con los otros su pensamiento: y que quando sintio que se lo aprouauan, ayunto en vno los conjurados con muy grande prudencia, y con muchas amonestaciones los encendio a que se atreuiessen a ello: y quādo la cosa vuo menester las manos, el tambien fue el primero que arremetio a el, y auiendo con su esfuerço comēçado a matarlo, dio el cuerpo muerto despedaçado a q̄ los otros lo hollassen. Por lo qual tābien todo lo que los compañeros hizieron con razon se deue agradecer a su prudēcia, industria y esfuerço. Desta manera acabò Caio passado cō muchas estocadas. El qual muerto, Cherea con sus compañeros veyan, que era impossible yrse por donde auian venido, o assombrados delo q̄ auian hecho, porque no era liuiano peligro auer muerto al Emperador que era bienquisto dela muchedumbre loca, estando apunto la gente de guerra para vengarlo: o porque eran angostas las calles donde lo mataron y llenas de seruidores y guardas, los quales aquel dia auiā alli venido para cūplir con lo que deuian: por tanto se recogieron por otro camino alas casas de Germanico, del qual auiā entonces

tonces muerto este su hijo llamado Caio. Estas estauan dentro del palacio real, el qual assi era vno, que por diuersas partes era adornado de edificios por cada vno delos Emperadores, cuyos nombres tenian. Y auiēdo se ya escapado dela muchedumbre, estauan harto seguros, miētras no se supo la muerte de Caio. Los primeros que sintieron q̄ era muerto, fueron los Alemanes, vna compañia de los dela guarda escogidos de aq̄lla nacion para guarda del Emperador, hōbres naturalmēte ayrados, como qualesquiera otros Barbaros, porque por la mayor parte no entienden lo que se haze, robustos de cuerpo, y que suelen recebir los primeros impetus delos enemigos, y traer muy grāde ayuda para auer la victoria a qualquiera parte que ellos se acostaren. Estos sabida la muerte de Caio, la sintieron muy mucho, porque no median la cosa con sus virtudes del, sino con sus particulares prouechos, porque auia sido biēquisto dellos, ganandoles la voluntad con hazerles mercedes a menudo: y luego siendo Capitā dellos Sabino, (el qual no por su virtud ni por la de sus antepassados, porque auia sido esgremidor, sino por sus señaladas fuerças auia llegado a ser Tribuno) las espadas desnudas discurrian por las casas, a escudriñar donde estauan escōdidos los q̄ auiā muerto al Emperador: y encontrando a caso primeramente con Asprenate, lo hizieron pedaços, aquel cuya vestidura diximos auerse manchado con la sangre del animal, aguero desdichado por cierto. Despues deste les vino alas manos Norbano, ciudadano muy noble, y q̄ traya origē de muchos Emperadores: el qual, viendo que los furiosos ningun caso hazian de su dignidad, como valiente hombre sacò delas manos la espada al que primero le auia acometido aunque procuro de defender sela: y parecia que no muriera sin vengar primero su muerte, si no le cercaran juntamente muchos, y assi lo mataron dandole muchas heridas. El tercero, que por su mala fortuna como los primeros cayo en manos delos Alemanes, fue Anteio Senador, con otros pocos, el qual auia alli venido con codicia de ver el cuerpo muerto de Caio, aquien en estremo aborrecia, porque no contento Caio cō auer desterrado a su padre que se llamo tambien Anteio, finalmēte embio ciertos soldados que lo matassen. Alegrauāsele los ojos con ver lo que tāto les agradaua: pero oydo el alboroto, buscando donde escōderse, no se escapo delos Alemanes que cō diligencia buscauan, matādo con la yra que trayan assi alos que no teniā culpa, como alos culpados. Estos murieron por este desastre. Despues q̄ llego al Theatro la fama dela muerte de Caio, mas fueron los que se marauillaron, que los que la creyeron. Porque muchos puesto q̄ de muy buena volūtad oyan su muerte, la qual mucho tiempo antes auian desseado, pero de temor no osauā creerla. Otros por el contrario no querian creerla, porque no quisieran que fuera verdad, y pēsauan, que era cosa tā ardua, que no bastara ningun esfuerço de

hõbres para salir con ella. Estos eran por la mayor parte muchachos, mugeres, y esclauos, y algunos delos soldados: estos, porque ganando su sueldo, le eran compañeros enla tyrania, ministros de soberuia, que hollauan a qualquiera ciudadano, aunque fuesse delos mejores, y tenian su parte en los despojos: las mugeres y los mancebos porque se ablandauan, como suele el vulgo, con las fiestas, con las apuestas delos esgremidores, y cõ otros passatiempos desta manera, que se hazian so color de que el pueblo se regozijasse, y ala verdad seruian a la crueldad y locura del Principe. Tãbien auia sido bienquisto delos esclauos por la licencia q̃ les daua de menospreciar a sus señores, contra quiẽ teniã enel muy presto socorro y amparo. Porque era facil cosa alcãçar del que creyesse las calumnias fingidas, y que manifestando el dinero de sus señores, los hiziesse no solamẽte libres, pero aun que les diesse parte delas riquezas, porque para los que veniã a denũciar, estaua determinada la octaua parte delos bienes confiscados. Delos nobles, si a algunos se les hazia creyble, o porque auiã sentido algo, o porque en estremo desseauan q̃ fuesse verdad, no dauan a entẽder su gozo, tanto, que fingian ni aun auerlo oydo: vnos, por no pagar la pena delo que auian descubierto que desseauan, si a caso su esperança no les saliesse cierta: y otros, porque sabian la traycion, y por tanto dauan mas a entender que no lo sabian, porque a caso aquellos a quien cumplia que el tyrano biuiesse, teniendolos por sospechosos no les procurassen la muerte, porque se diuulgo vn rumor, no cõforme alo que passaua, en q̃ se dezia, que verdad era que estaua herido, pero que no era muerto, mas q̃ los medicos curauan del con grande diligẽcia. Por lo qual ninguno delos que lo oyan declaraua su voluntad: porque hazian esta cuenta: si erã amigos del, los q̃ dauan la nueua, q̃ por esta causa los auiã de tener por sospechosos como fauorecedores dela tyrania: y si por el contrario eran sus enemigos, era de pensar, que por esso con demasiado desseo dando credito alas mentiras que auian oydo, las comunicauan con otros. Vuo tambien otro rumor, el qual turbó muy mucho el gozo delos nobles, que el Emperador no teniendo en nada el peligro delas heridas, assi como estaua ensangrentado, auia salido ala plaça, y alli hazia al pueblo vn razonamiento. Desta manera ellos andauan entre diuersos affectos, sonãdose ya vna cosa ya otra: pero por miedo de ser calumniados, no se osaron mouer de vn lugar, porque sabian, que no haria al caso el animo con que lo haziã, sino la interpretacion que diessen a ello los malsines y juezes. Pero despues q̃ los Alemanes cõ las espadas desenuaynadas cercaron el Theatro, ninguno auia delos que mirauã, q̃ no pensasse q̃ ya era perdido, y en entrando qualquiera se atemorizauan, creyendo, q̃ los auia luego de hazer pedaços, y estauan dudosos, no sabiẽdo que hazerse: porq̃ ni les era seguro estarse alli, ni salirse. Finalmẽte entrãdo de tropel los soldados, se leuãto vna grita por todo el Theatro,

Theatro, suplicandoles todos cō mucha humildad que no los matassen, diziendo, que no auiā sabido la traycion, ni si auia sido conjuraciō, ni cómo auia sido. Añadian tambien llantos y lagrimas, y inuocauan alos Dioses por testigos de su innocēcia, y dezian y hazian otras cosas, que el peligro que tenian entre manos dela vida, les enseñaua. Con estas cosas se afloxo vn poco la yra delos soldados, para no hazer mal a aquella gente, porq̄ aunq̄ estauan encēdidos en yra, les parecia cosa cruel, auer traydo al rededor dela ciudad las cabeças delos q̄ auian muerto cō Asprenates, y auer las puesto sobre el altar, q̄ ninguna cosa parecio mas miserable q̄ esta alos que lo mirauan, porq̄ considerauan la dignidad dellos y su desdicha, y temiēdo no viniesse por ellos otro tanto, porque aun entonces no estauan del todo ciertos de auer escapado del peligro. Assi que aun aquellos q̄ con muy justa razon aborreciā a Caio, no tomauan gozo sin çoçobras, temiendo, no fuessen tambien muertos conel, porq̄ los miserables ninguna esperāça veyan cierta. Al fin Aruncio hombre bienquisto con todos, el qual tenia muy buena boz, como pregonero q̄ era delas cosas q̄ se vēdian, y a esto auia ganado muy grādes riquezas, y no menor poder, entrō enel Theatro cō habito muy decente para luto. Porq̄ puesto q̄ aborrecia muy mucho a Caio, pero forçandolo el peligro presente a dissimular su alegria, mostrando en su habito y gesto todas las muestras de tristeza, de q̄ se suele vsar enla perdida delos muy queridos, hizo saber su muerte, porq̄ no pudo sufrir q̄ el comun ignorasse mas tiempo lo q̄ auia passado. Despues desto començo a amansar el impetu delos Alemanes, y los Tribunos tambien les mandauan enuaynar las espadas, haziendo les saber, q̄ el Emperador era muerto: lo qual les fue la vida a todos aq̄llos q̄ estauā enel Theatro cercados, y alos q̄ de qualquiera manera cayerā en manos delos Alemanes, los quales si tuuieran alguna esperança que Caio auia de escapar, ningun maleficio dexaran de cometer: tanto era el amor que le tenian, que con perdida de sus vidas querian rescatar la salud de Caio, sin respecto alguno dela destruycion dela Republica. Assi q̄ entōces quando supieron su muerte, refrenarō aquel impetu q̄ trayā de vengarlo, o porq̄ ya no era mas tiēpo de declarar que le tenian buena voluntad, y de pagarle los fauores que del auian recebido: o porque temiā q̄ no quedarian sin castigo de tan gran violencia, porque el Senado los castigaria, si a ellos boluiesse la gouernacion del reyno. Al fin desta manera se amāso la rabia delos Alemanes, que se auia leuātado por la muerte de Caio. Por otra parte Cherea que tenia grā de temor de Minuciano, no muriesse cayēdo enlas manos delos Alemanes que andauan furiosos, asia de cada vno delos soldados, preguntando por el, y con ruegos les encomendaua su vida. Por lo qual viniendo el Minuciano juntamente con Clemēte adonde Cherea estaua, le loo por tan señalada hazaña, afirmando, que

aquello conuenia ala Republica, y le dio en nõbre del Senado las gracias, porque ni le auia faltado consejo para deliberarlo, ni animo para llegar al cabo con ello: diziendo, que esta era la naturaleza dela tyrania, que leuantada con el breue deleyte dela soltura desenfrenada de su señorio, recibe por suerte desastrado fin dela vida, como cosa aborrecida de todos los buenos, lo qual auia tambien acõtecido entonces a Caio, el qual desde antes que la conjuracion se hiziesse, por menospreciar las leyes y por injurias que no eran de sufrir, lo auian aborrecido sus mayores amigos, los quales parecia agora auerle muerto, y ala verdad el mesmo auia sido la causa de su fin desastrado. Y ya se auiã leuantado con grande alboroto los q̃ estauan enel Theatro, porq̃ se les ofrecio vna ocasion para huyr de alli, la qual es esta. Arcion medico siendo prestamente lleuado para curar ciertos heridos, embio de alli a sus pariẽtes y cercanos, so color, que yuan a adereçarle ciertos remedios: y ala verdad fue, porque se librassen del peligro en que estauan. Entretãto los Senadores se juntaron en cabildo, y el pueblo haziendo comunidad, buscauan los que auian muerto a Caio: el pueblo bien lo hazia de veras, pero el Senado solamente por aparencia. Y como Valerio Asiatico Consul saliesse alos alborotados que les pesaua porq̃ no pareciã los que auian muerto a Caio, preguntandole muchos, q̃ quien auia sido el que lo auia muerto; respondio: Pluguiera a Dios que yo fuera. Y los Consules publicaron vn edicto, en que se contenia la acusacion de Caio, mandando q̃ se fuessen a sus casas, assi el pueblo como los soldados, prometiendo al pueblo grã de libertad, y alos soldados premios, con tal que ningun alboroto hiziessen, y se guardassen de a nadie hazer injuria. Porque auia temor, que estã do ensañados, no hiziessen enla ciudad algun estrago, o no comẽçassen a robar y saquear y cometer sacrilegios. Y ya se auia juntado toda la ordẽ delos Senadores, principalmente aquellos a quien se les auia dado parte dela conjuracion, y se atreuiã a tener alguna esperança, como que ya auia buelto a sus manos la gouernacion del reyno.

De como Claudio alcanço el principado. Capitulo. II.



Stãdo eneste estado las cosas, Claudio fue de repente arrebatado en su casa. Porque juntando se los soldados en vno, y dados sus pareceres sobre lo que se deuia hazer, veyan, que el pueblo no auia de bastar para tantos negocios, como colgarian del, si le boluiesse la administracion del reyno, ni tampoco a ellos les seria prouechosa, si dexassen de ser ministros y en cierta manera compañeros del principado. Parecioles pues, lo mejor, estando todauia todo rebuelto, eligir por Principe a Claudio, tio del muerto, el qual deuia ser preferido a todos quãtos entõces se auian ayũtado enel senado, ora se vuiesse de tener cuenta

con la claridad de su linaje, ora cõ su liberal erudicion y criança: el qual alçado por Emperador, diesse a cada vno el galardon segun meraciesse. Este parecer fue por todos aprouado, y assi fuerõ los soldados por Claudio. Enel Senado Cneyo Sencio Saturnino, sabiendo bien como auian lleuado a Claudio de aquella manera, y q̃ se aparejaua contiẽda dela virtud de cada vno, assi como echado, aunque no contra su voluntad, començo osadamente vn razonamiẽto digno de ilustres y generosos oyentes casi desta manera. Puesto que parece cosa increyble, caualleros, lo que fuera de toda esperãça se nos ofrece, despues de tan largo espacio de tiempo, pero al fin tenemos libertad, aunque no sabemos quãto durara, y està puesta en poder delos Dioses cuya es esta merced: mas la que al presente tenemos nos puede alegrar, aunque sele siga qualquier paradero: porq̃ gran regozijo es alos buenos varones biuir libres siquiera vna hora en tierra libre, y tomar algũ gusto de aq̃lla antigua y floreciẽte Republica. Yo, aunque no me acuerdo de aquella libertad que nuestros passados tuuieron, porque nasci despues de serles quitada, pero dela presente soy por cierto muy codicioso, y tẽgo por bienauenturados a aquellos que les cupo en suerte nascer enella, y ser instituydos en exercicios honestos: y parece me, que se deue dar la honrra primera despues de los Dioses immortales a estos varones, por cuyo esfuerço y virtud enesta edad auemos al fin, aunq̃ tarde, alcançado a gustarla: la qual felicidad, plega a Dios què para siempre se estienda a nuestros descẽdientes. Porque a nosotros aunque sea solo este dia nos basta, assi alos moços como a los viejos: alos viejos porque moriran mas alegres, pues no quedarõ del todo sin gozar delos bienes dela libertad: y alos mancebos, porque les ha sido propuesto este nueuo exemplo de virtud, al qual sera cosa muy hermosa imitar, y parecer alos ilustres varones sus antepassados. Por lo qual ninguna cosa deuemos mas procurar, que biuir virtuosamente, porq̃ la virtud gana libertad alos que la siguen. Yo las cosas delos antiguos sè solamente de oydas: pero destas que yo mismo he alcãçado a ver, he muy bien entendido quan grandes males acarreã alas ciudades las tyranias, desterrando del mundo toda virtud, y abatiendo los espiritus libres, y por el contrario, enseñando miedo y lisonjas, pues que todas las cosas se gouiernan no conforme ala prudencia delas leyes, sino segũ el aluedrio y voluntad delos Principes. Y desde q̃ Iulio Cesar quito el poder al pueblo, y acoceando las leyes, trastorno la Republica, oprimido el derecho siruiẽdo a sus codicias, ningun genero de mal ay con que la ciudad no aya sido maltratada, porq̃ delos que le sucedieron cada vno ha procurado de sobrepujar a su predecessor en borrar las buenas costumbres dela tierra, y agotar la ciudad delos generosos ciudadanos, porque les parecia que cumplia a su seguridad, tratar con hõbres de mala vida: y no solamente apremiar la grandeza delos buenos varo-

nes,

nes, pero aun quitarlos del mundo no con vn solo linaje de muerte: y lo mismo han hecho despues del otros muchos que han alcançado a ser Emperadores, y cada vno dellos ha cargado la Republica de agrauios que no son de sufrir. Delos quales es vno Caio, que oy ha acabado su vida, el qual cometio cosas mas pesadas que los otros, vsando de su yra desenfrenada, no solamente contra los ciudadanos, mas aun tambien a bueltas cõtra sus parientes y amigos, y castigandolos injustamente, fue aborrecido delos Dioses y delos hombres. Porq̃ alos tyranos no les basta el procurar sus deleytes, ni su soberuia, robos y adulterios, pero pareceles aun, que su principal prouecho y lo que mas les importa, es, acabar del todo las familias de sus enemigos: y tienẽ por enemigos a todos los libres, y ninguna paciencia ni sufrimiento enlas injurias basta por aplacarlos. Y sabiendo quantos males han hecho a sus subditos, puesto que estos sin hazer caso de sus desuenturas las sufran, pero ellos no oluidandose de hazer mal, entonces se tienen por seguros, quando pueden quitarlos del mundo. Agora que estays libres destos males, y no estays subjectos a nadie sino a vosotros mesmos vnos a otros, lo qual es prenda muy cierta dela presente concordia y dela seguridad que de aqui adelante tẽdremos, restaurad la antigua hermosura dela ciudad que se auia caydo, y conel cuydado que es razon restituyd la Republica ala entereza que antes tenia. Libertad tenemos para libremẽte dezir cada vno su parecer en lo que le desagrada, pues que ningun señor esta sobre nuestras ceruizes, que tenga poder para castigarnos por ello. Que otra cosa sostuuo estos dias passados la tyrania q̃ yua creciendo, sino la floxedad y poquedad delos, que en cosa ninguna contradixeron alo que el queria? porque vencidos conel plazer del sossiego, y acostumbrados a biuir a manera de esclauos, porq̃ quisieron tener en mas la vida torpe que la muerte honesta, pusierõ la ciudad en miserias y desuenturas intolerables, delas quales vnas oymos, y otras hemos visto. Y ante todas cosas dad muy grandes dignidades alos que al tyrano mataron, y principalmente a Cherea: el qual con ayuda y fauor de los Dioses con su consejo y por sus manos nos ha ganado la libertad: cõ el qual es justo que se tenga cuenta, q̃ por el peligro a que se puso por amor dela libertad, los libertados le den el premio que por ello merece. Porq̃ cosa muy justa es y honesta, ser agradecidos alos biẽhechores, como merece este buen varon que lo seamos conel, imitador delos Brutos y delos Cassios que mataron a Iulio Cesar: y que enesta parte se le deue mas, porque aquellos con lo que hizieron, alborotarõ cõ guerras ciuiles todo el imperio Romano: pero este matando al tyrano, librò la ciudad de todos los males que se pueden pensar. Estas cosas dixo Sencio, holgãdose mucho el Senado de oyrselas, y quantos caualleros auia presentes. Entonces leuantandose Trebelio Maximo, le quito vn anillo, en que estaua engastada

tada vna piedra que tenia esculpida la figura de Caio: en lo qual el entonces no auia mirado por tener el sentido ocupado en otra cosa: y luego fue quebrada aquella piedra. Y ya auia passado gran parte dela noche quando Cherea pidio alos Consules señal, y ellos por señal le dieron libertad: Y tãto se marauillauã de ver lo todo mudado, q̃ apenas lo creyan: porque entonces fue la primera vez despues que la administraciõ fue quitada al pueblo, que boluio la costumbre de dar la señal los Consules, los quales antes que vuiesse Emperadores, tuuieron el mando enla gente de guerra. Auiendo Cherea tomado aquella señal, diola alos soldados q̃ estauan por el Senado, los quales eran quatro compañias que querian mas q̃ el pueblo tuuiesse el imperio pues era suyo, que no que vuiesse tyranos. Estos se fueron luego con sus Capitanes, y de ay a poco se fue tambien el pueblo alegre y lleno de esperança, muy regozijado consigo por auer la Republica buelto al estadoque antes tenia, y todo selo agradecian a Cherea. Este no pudiẽdo sufrir que quedassen biuas su muger de Caio y vna su hija, embio a Iulio Lupo vno delos Tribunos, q̃ las matasse a ambas: y encomendo este negocio mas a el que a otro, porque era pariente de Clemente, y merecedor de ser tambiẽ parte en desterrar la tyrania, como hombre q̃ desde el principio sele dio parte dela conjuracion. Pero no faltauan algunos delos cõjurados, alos quales parecia cosa cruel encarniçarse en vna muger, pues q̃ si Caio auia afligido la ciudad y muerto la flor delos nobles della, no fue porq̃ ella lo incitasse, sino por satisfazer el a su peruersa condicion: otros por el contrario afirmauan, auer ella sido la causa de todos los males, porq̃ le auia dado a beuer vnos hechizos para q̃ la quisiesse bien con q̃ se auia tornado loco, y q̃ desta manera vna hechizera auia acarreado muy grandes desuenturas a todo el imperio Romano. Este parecer pudo al fin mas, y Lupo fue corriendo a ponerlo por obra, porq̃ ninguna cosa impidiesse al prouecho comun. Y viniendo al palacio halló a Cesonia tendida enel suelo junto al cuerpo muerto de su marido, sin cosa ninguna de las que se suelen hazer con los muertos, y ensuziada con la sangre delas heridas, afligendose mucho con su hija q̃ juntamente estaua tendida cõ ella. Y no le oyan dezir otra cosa, sino reprehẽder y acusar a Caio porq̃ no auia hecho lo que su muger q̃ tanto lo amaua tantas vezes le auia amonestado. Lo qual entonces les parecio tener dos entendimientos, como agora tã biẽ se puede tomar de dos maneras: vnos lo entẽdian assi, que ella le auia aconsejado que boluiesse en si y tomasse mejor acuerdo, y dexasse de ser cruel con los ciudadanos, y que se vuiesse conellos como Principe moderado, porque poruentura no sucediesse que aquexados cõ su crueldad, se boluiessen contra el: otros por el contrario dezian, que ella auia instigado al marido que sin dilacion matasse los conjurados, y que puesto q̃ ninguna cosa hallasse cõtra ellos por dõ-

de

de mereciessen ser castigados,pero q̃ era menester mirar por su seguridad. Y que entonces selo çaheria, q̃ aunq̃ lo auia amonestado,auia sido perezoso. Tan diferentes sentidos dauan a las palabras dela muger: la qual como viesse que Lupo venia, mostrandole el cuerpo muerto que estaua tẽdido, con lagrimas y llãtos le rogaua, que se llegasse mas cerca:y desque sintio que era venido a matarla, porque no hazia mucho caso delas palabras, por no hazer a su proposito, descubriendo luego el cuello, se puso en sus manos, llorando miserablemente su desdicha,y dandole priessa que no dilatasse de añadir el postrero acto ala comedia que sus compañeros auian començado. Y desta manera sufrio con grande animo la muerte, en la qual tuuo tambien por compañera a su hija muchacha: lo qual hizo luego saber a Cherea. Desta manera fenecio Caio enel quarto año de su principado,hõbre que tambiẽ antes q̃ fuesse Principe era perjudicial,dado a deleytes y vicios, fauorecedor de malsines, temeroso de peligros, y por esta causa sangriento, pareciendole, que el vnico fruto de su potencia consistia en vsar mal della contra los que no selo mereciã, y en auer despojos de muertes injustas y robos: hõbre q̃ quiso subir mas delo q̃ pueden los hõbres, y procuro cõ aficion ser tenido por Dios,y que cõ las lisonjas del pueblo se auia dañado mucho:y que escupia delas ordenanças delas leyes,como si fueran estoruo para la virtud, y nũca tuuo en vn pelo ninguna amistad por grande q̃ fuesse,para que todas las vezes que la yra lo estimulaua,dexasse de vengarse y hazer justicia de quienquiera que fuesse:aborrecedor de todos los buenos,porque pretendia poder hazer todo quanto se le antojasse, sin q̃ vuiesse quien selo contradixesse. Por lo qual no se refrenó aun de cometer estupro con vna su hermana legitima,delo qual le nascio muy grande embidia entre los ciudadanos, por tã increyble dissolucion de luxuria y nũca oyda en muchos siglos atras. No dexo obra ninguna magnifica ni de Rey que fuesse digna de memoria, ni que el inuentasse para prouecho delos hombres,sino fue vna guarida o puerto que edificó cerca de Rhegio y de Sicilia para las naos que viẽnẽ de Egypto cargadas de trigo:porq̃ no ay que tratar,sino que es vna obra muy grande y de mucho prouecho para los nauegãtes. Y aũ esta no quedo hecha del todo:mas sino se acabo fue por la poca diligencia delos q̃ trabajauã enella. La causa desto fue,porq̃ se dio a cosas sin prouecho, y porque quiso mas gastar los dineros en sus particulares deleytes,que en grandezas publicas. Fuera desto fue facũdo y eloquente Orador,y sabio assi en letras Griegas como Latinas, y tenia vn entendimiento claro para todas las cosas,y respondia de improuiso a los razonamientos de quienquiera q̃ fuessen:y tenia fuerça para persuadir, aunque fuesse en negocios muy arduos tanto como otro,la qual auia adquirido o por la biueza de su ingenio o por lo mucho que enello se exercito. Y para q̃ tuuiesse zelo deste loor,

le

le auia puesto grandes espuelas su padre, sobrino que fue de Tiberio, el q̃ tuuo el imperio antes del, hijo de su hermano, muy señalado varon en este genero de estudios, al qual tuuo por afrēta de no parecerle enesto, en lo qual hizo vētaja a todos los otros ciudadanos. Pero no le aprouecho la buena doctrina, para no ser causa de su destruycion desque tuuo soltura y libertad: tan dificultosa cosa es tener seso, y saber lo que les cumple, aquellos q̃ pueden hazer todo lo q̃ quieren, y salirse conello. Porque tomando amistad al principio cō hombres de vida honesta, para alcançar mas facilmente buena reputacion, al fin lo aborrecieron por la demasiada soltura que se tomo, cuyos odios creciendo cada dia mas, vinieron a tanto, que al cabo por assechanças dellos fuesse muerto. Por otra parte Claudio, como arriba dixe, sabida la muerte de Caio, y la rebuelta que por esta causa auia en todo el palacio, congoxoso de su propia salud, estaua en vn rincon escondido, sin tener otra causa ninguna de peligrar, saluo la claridad de su linaje. Porq̃ miētras fue hombre particular, se vuo muy modestamente, contento aun con vn mediano estado, y su passatiē po era darse alas letras, principalmente alas Griegas, apartandose de todo estruendo de negocios. Pero como entonces la muchedumbre del vulgo estaua assombrada, y el palacio real lleno de soldados, que con furor y espanto discurriā por todas partes, y el pueblo como que ya estaua libre del señorio, sin consideracion corria de vn cabo a otro. Los Pretorianos, q̃ entre los otros soldados son los mas estimados, cōmençaron a consultar que harian, no tanto con cuydado de la muerte del Principe, porque juzgauan que auia sido muerto con razon, quanto cōgoxados de como mirarian por lo que les cumplia, andando los Alemanes encarniçados cōtra los que lo auian muerto, mas por su propio respecto, que por el dela vtilidad publica. Todas las quales cosas augmentauā mas el miedo y temor a Claudio, mayormente quādo veya traer al rededor la cabeça de Asprenates, y las delos otros que auian sido muertos conel. Porque estaua en vn cierto lugar al qual se subia por vnos escalones, donde se encubria por estar el lugar escuro. Entonces Grato vno delos soldados de palacio, no pudiendo deuisar su rostro por la escuridad, pero viendo, que era hombre que queria estar escondido, llegose mas cerca, puesto que le rogò que se apartasse. Y al fin sacandolo de alli, lo conocio, y dio bozes alos que veniā tras el, que ciertamente este era Germanico, merecedor de ocupar el lugar del Emperador que estaua vacante. Entonces Claudio, como los vido que estauan para arrebatarlo, y temiendo, que por mandamiento de Caio no le cortassen la cabeça, les rogaua, que lo dexassen, trayendoles ala memoria su innocencia, y escusando se, que de ninguna cosa sabia parte. A lo qual Grato sonrriendose, y tomādole la mano derecha, le hablo desta manera: Dexate de estar congoxado por tu salud, pues que antes deues le-

Cap. iij.

uantar tu animo para el principado, el qual los Dioses ofrecẽ a tu virtud por muerte de Caio, porq̃ al fin veẽ ya todo el mundo cansado de desuẽturas. Por lo qual cobra ya la silla y dignidad de tus passados. Y luego lo tomaron enlos ombros, que de miedo y juntamente de gozo no se podia tener enlos pies. Y ya muchos delos Pretorianos andauan con Grato, de manera, que muchos pensando que tomauan a Claudio para darle la muerte, auiã compassion del como de hombre sin culpa, y que toda su vida auia passado en ociosidad, y muchas vezes en tiempo de Caio auia sido traydo en peligro dela vida: y aun algunos dezian, que alos Consules pertenecia determinar la causa. Pero acudiendo muchos mas soldados, y huyendo la muchedumbre que estaua sin armas, Claudio no podia passar adelante por la flaqueza de su cuerpo, porque tambien los de su litera auian huydo, sin esperança alguna dela salud de su señor, al qual auian visto arrebatar. Y como estos solos tuuiessen el palacio, que segun dizen, es la parte mas antigua dela ciudad, y intentassen de tratar del bien y estado dela Republica, acudieron mas delos otros soldados, los quales se holgauã mucho de ver a Claudio, y con grande ahinco procurauan darle el imperio, acordandose tambien de su hermano Germanico, cuya gloria estaua aun arraygada enlos coraçones delos hombres. Venian les tãbien ala memoria las demasiadas codicias delos mas principales Senadores, y quantos males se auiã por ellas causado antes que se mudasse el estado dela Republica. Y tambien porq̃ les parecia impossible poder ser restituydo al primer estado, allende desto veyan que no era en su prouecho, que quien quiera que fuesse alcançasse el imperio q̃ no fuesse por su mano, pues que podian alçando ellos a Claudio por Emperador, recebir del el galardon que merecian: confiriendo entre si estas consultaciones y otras, comunicauan las tambien con los otros que acudian. Y como todos aprouassen lo mesmo, rodeãdolo de armados, lo lleuaron leuãtado en alto al real, para acabar de concluyr alli lo que quedaua sin estoruo alguno. Auiase mouido discordia entre el Senado y el pueblo: porque los Senadores desseauã boluer ala dignidad que antes tenian, y huyr dela seruidũbre que los tyranos auian introduzido: y el pueblo por el cõtrario auiendoles embidia desta felicidad, y creyendo, que el poder del Emperador era freno para sus codicias, y para ellos mesmos amparo cõtra las injurias delos mas poderosos, gozaronse, oyẽdo lo que a Claudio auia acontecido, teniẽdo esperança, que con su fauor y ayuda no se leuantarian aquellas guerras ciuiles, y los otros males que antiguamente en tiẽpos de Pompeyo auian puesto la ciudad en aprieto. Los del Senado sabiendo que la gẽte de guerra auia lleuado al real a Claudio, embiaron alla ciertos varones de su orden que para esto escogieron, que le dixessen, que el imperio no se auia de procurar por fuerça de armas: q̃ seria mejor, que dexasse al Senado el

cargo

cargo dela Republica, y que se pusiesse vno delos Senadores, que conforme alas leyes proueyesse cō los otros la gouernacion delas cosas del reyno. Y que se acordasse, quan miserablemente auia sido la ciudad tratada delos Señores primeros, y agora poco ha del Principe Caio, en cuyo tiempo el tambien como los otros auia estado en peligro: y que no parecia bien, que el, que en otro auia abominado la tyrania, agora de su voluntad subjetasse su tierra alas desordenes della. Por lo qual, si obedecia al Senado, y con su hōrra se boluia a su descanso passado conseruando su acostūbrada virtud, los ciudadanos libres le harian muy grandes honrras, y ganaria reputacion de muy buē varon, que no se agrauiaua, obedeciendo alas leyes, agora ser señor y agora ser subdito, y si todauia perseuerasse en su proposito, no mouiendose cosa alguna cō la muerte de Caio, que tuuiesse por cierto, que le auian de yr ala mano a lo que pretendia. Porque tambien tenian ellos de su parte muchos soldados que no eran de tener en poco, y tenian abundancia de armas, y muchedumbre de criados, cuya ayuda y fauor tenian a la mano. Pero que su principal esperança tenian puesta enlos Dioses, los quales suelen ayudar alos que traen demanda justa y honesta: porq̄ ninguna cosa auia mas honesta, q̄ pelear por la libertad dela tierra. Estas cosas dixeron los embaxadores Veranio y Brocco, ambos Tribunos del pueblo: y hincandose ante el de rodillas, le rogauan humilmente, que no re boluiesse la ciudad cō guerra ciuil. Y como lo viessen cercado de tāta muchedūbre de soldados, y que los Cōsules comparados conel eran vn poco de ayre, rogauanle, que ya que desseaua el imperio, tuuiesse por bien de recebirlo por autoridad del Senado: porq̄ mas justo seria y mas prospero, entrar enla gouernacion, sin hazer fuerça, cō la buena voluntad de los que se la ofrecian.

De la dissension que vuo entre el Senado y el pueblo. Capitulo. III.



Claudio sabiēdo la arrogancia del Senado, respondio alos embaxadores con mansedumbre cōforme al tiempo: pero pareciendole q̄ no era seguro fiarse de su palabra, confiando enlos requerimientos delos soldados que le ofrecian su ayuda con toda diligēcia, y aun porque tambien Agrippa lo incitaua a ello, determino de no dexar delas manos el principado, que sin auerlo el procurado, le ofrecian.

Porque despues q̄ Agrippa puso en vna cama el cuerpo de Caio, por quien auia alcançado su dignidad, y auiendolo cōcertado como entōces pudo: acabado de hazerle este seruicio, salio fuera alos de su guarda, y les dixo, que cierto era que estaua biuo, pero porque le dauan mucha passiō las heridas, q̄ a esta causa yua el a buscar los medicos. Mas despues que supo que la gente de guerra se auia leuātado con Claudio, apartādo aunque con dificultad la muchedumbre, lle *Cap. iiij.*

go donde el estaua, y hallandolo turbado, y con proposito de dexar el señorio al Senado, essforçolo requiriendole, que con grande animo perseuerasse en quedarse conel principado. Ya que era vno delos que fauorecian a Claudio, haziendolo llamar el Senado: el fingiendo q̃ no sabia nada de lo que passaua, y rociado de olorosos vnguẽtos, como que venia de algun combite, preguntò alos Senadores, q̃ se auia hecho deClaudio. Los quales respondiendo la verdad de lo que passaua, y de mas desto pidiẽdole su parecer sobre el estado presente: dixo, que el ningun peligro rehusaria por la dignidad del Senado, pero que les acõsejaua que tuuiessen mas respecto ala vtilidad dela Republica, que lo que al presente les paresciesse agradable alos oydos. Porque los que contienden por el principado, tienẽ necessidad de armas y gente, porque viniẽdo alas manos desapercebidos, no les suceda lo contrario delo q̃ piẽsan. Y diziendo ellos que les sobrauã armas, y que estauan aparejados para dar dineros, y que no les faltaua gente, y podian armar los esclauos q̃ auiã sido llamados para darlos por libres, respõdio el Rey: Plega a Dios, padres conscriptos, que os suceda bien vuestro intento: pero yo no dudarè manifestar lo que me parece que haze a vuestro caso. Biẽ sabeys, que los que estan dela parte de Claudio son soldados viejos, y por la larga experiencia muy sabios enlas cosas de guerra. Y de nuestra parte estara vna canalla de esclauos malos de tratar, dados por libres fuera de toda opinion, los quales no saben aun bien echar mano ala espada, y con estos nos pondremos cõtra varones muy diestros. Por lo qual a mi me parece bien, que se embie a Claudio, quien le aconseje que dexe el Principado, y yo me ofrezco a lleuar esta embaxada. Despues que acabo cõ ellos esto, fue embiado con otros algunos, y a parte hizo saber a Claudio el miedo que el Senado tenia: y aconsejole, que respõdiesse como cõuenia a Principe que era subido al poder supremo. Respõdio pues, que no se marauillaua, que sele hiziesse muy cuesta arriba al Senado subjetarse ala volũtad de vno, auiendo experimentado la crueldad de algunos Principes. Pero q̃ agora gozarian de vn señorio justo y bien regido, el qual puesto que tenia nombre de principado, mas ala verdad hazia todas las cosas de comun parecer. Por lo qual no auia porque dudassen de su bondad, aquien ellos mesmos con sus ojos nunca auian visto en diuersa mudança de tiempos apartarse delo honesto. Con este recaudo despidio los embaxadores: y luego hizo vn razonamiento alos soldados, despues de auer les tomado juramẽto q̃ perseuerariã en serle leales, y les rẽpartio por cabeças cada cinco mil dragmas. Los Cõsules en amaneciẽdo llamarõ el Senado al templo de Iupiter enel Capitolio, delos quales vnos se escõdieron enla ciudad por no yr: y otros se fueron al cãpo con tiẽpo, viẽdo en que auia de parar la cosa, y dessseando mas seruidumbre segura con descanso, que la suerte dudosa de boluer ala dignidad q̃ antes auiã tenido.

Iuntaronſe no mas de ciento, los quales eſtando conſultando del negocio que tenian entre manos, de ſubito ſe leuanto vna grita delos ſoldados que eſtauan ala puerta del Capitolio, pidiendo al Senado que eligieſſen vn Emperador, porque el imperio comunicado con muchos no padecieſſe algun detrimento. Y aunque declarauã ſu parecer que el imperio ſe deuia encomẽdar a vno ſolo, pero q̃ dexauan en ſu libertad dellos que eſcogieſſen al q̃ les parecieſſe que merecia mejor el principado. Lo qual no vino al propoſito del Senado, porq̃ en lugar dela eſperança que teniã de verſe libres, les ſucedio el miedo de Claudio. Y no faltauan algunos que pretendieſſen el imperio por nobleza de linaje, o parenteſco que auian trauado con los Ceſares. Porq̃ Marco Minuciano varon muy eſclarecido y caſado con Iulia hermana de Caio, ſe ofrecia a ſi meſmo, dandole los Conſules muchas eſcuſas. Tambien el otro Minuciano que fue delos q̃ mataron a Caio, le fue ala mano a Valerio Aſiarico. Y vuiera tan grãde matança, quanta apenas ſe vuiera jamas viſto otra, ſi conſintieran a alguno cõtender con Claudio ſobre el principado. Porque eſtauan a punto todos los gladiatores que no eran de tener en poco, y las compañias delos veladores, con grande quadrilla de remadores q̃ de ſu voluntad acudian. Por lo qual muchos de miedo no oſaron ponerſe a ello, porque temian no les vinieſſe algũ mal a ellos o al pueblo. Deſpues viniendo ya el dia, acudio Cherea con ſus compañeros para hablar alos ſoldados: los quales como los vieron que con la mano les hazian ſeñal que callaſſen, no les conſintieron hazer razonamiento alguno, porque todos demãdauã vn Emperador y eſto ſin dilacion, por donde en ninguna manera podia el Senado deſpachar la buena orden dela Republica, porque los ſoldados menoſpreciauan ſu autoridad, y los que auian muerto a Caio, no conſentian q̃ el Senado en ninguna manera concedieſſe lo que queria la deſuerguença dela gente de guerra. Finalmente Cherea, no pudiendo refrenar la yra porque pediã Emperador, dixo, que el ſelo daria, ſi alguno truxeſſe ſeñal de Eutycho. Eſte era vn carretero natural de Praſo ciudad de Creta, muy querido de Caio, y ſiẽdo ſu cauallerizo, auia hecho alos ſoldados trabajar en ſeruicios viles, quando ſe labrauã las cauallerizas: y eſto les motejaua entonces Cherea con eſte dicho, y otras muchas coſas, amenazandolos, que el traeria la cabeça de Claudio, porq̃ era coſa mal hecha, ſi deſpues de vn loco dieſſen a vn necio el principado. Pero ellos no mouiẽdoſe nada con ſus palabras, las eſpadas deſnudas y las vanderas tendidas ſe yuan a Claudio, para juntarſe cõ los que yà auiã jurado de ſerle leales. Deſta manera fue el Senado deſamparado de los que lo defendian, y los Conſules eran venidos a menos y caſi a eſtado de hombres particulares, todos llenos de triſteza y eſpanto, y no ſabian que auia de ſer dellos deſpues de auer enojado contra ſi a Claudio, y arrepentidos ya, ſe dezian malas pala

bras vno a otro. Entõces Sabino vno delos que mataron al tyrano saliẽdo en medio de todos, dixo: que antes el los haria a todos pedaços, que con sentir, que delãte sus ojos fuesse dado a Claudio el imperio, y de su voluntad se metiessen debaxo de seruidumbre: y junto con esto reprehendia a Cherea, que auiendo sido el primero que menospreció a Caio, agora con temor dela muerte parecia q̃ vendia la libertad publica, como que sin ella pudiessen los esforçados varones recebir algun contento enla vida. El por el contrario respondio, q̃ si se perdiesse la libertad, tenia determinado de morir, mas que primero queria saber la intẽcion de Claudio. Entretãto enel Real grã parte delos Senadores con muchos soldados trabajauan de dar la obediencia a Claudio, y entre los otros Quinto Pompeio vno delos dos Consules, aquiẽ aborrecian los soldados, porque auia requerido al Senado procurasse la libertad. Por lo qual yendose a el con las espadas sacadas, lo mataran, sino fuera por Claudio que los detuuo, el qual auiendolo librado de aquel peligro, lo mandó sentar a su lado. Pero no se hizo otra tãta honrra alos otros Senadores que auian venido con el, porque a algunos con echarlos fuera juntamente los embiaron heridos, mientras se dauan priessa a saludarlo por Rey. Aponio tambien fue de alli con algunas heridas, y ninguno dellos vuo, q̃ no estuuiesse en peligro. Y aun el Rey Agrippa hizo, que Claudio se vuiesse piadosamente con los Senadores, porque muertos ellos no tendria aquien mandasse. Al qual el obedecio de buena voluntad, y mandoles que se juntassen enel palacio, a donde el fue lleuado por medio dela ciudad en vna litera, acompañando lo los soldados no sin daño dela muchedumbre plebeya. Y delos que mataron a Caio Cherea y Sabino, auian salido en publico donde los viessen, contra el mandamiento de Polion, a quiẽ Claudio poco antes auia hecho Capitan dela gente de guerra. Claudio siendo lleuado al palacio ayuntados sus amigos, pronũcio cõtra Cherea sentencia de muerte, porq̃ puesto que la hazaña por si parecia magnifica, pero fue le puesto crimẽ de fementido: y para que fuesse exemplo para seguridad delos Principes que sucediessen. Assi que fue lleuado ala muerte juntamente con Lupo y con otros muchos. Dizẽ, que sufrio Cherea con grande animo aquel desastre, sin mudar el gesto en semblante que pareciesse mal, y que reprehendio a Lupo porque lloraua: y como quitãdole la vestidura a este, se quexasse q̃ auia frio, Cherea lo motejo, diziendo: Que al lobo nũca le haze mal el frio. Y mirandolo la rueda delos que lo auian traydo, pregunto al verdugo, si estaua diestro en hazer su oficio, y si tenia aguda la espada: y pidio que lo matasse con la misma espada con que el auia muerto a Caio. Finalmente murio dichosamente de vn golpe. Y Lupo conel animo desmayado tendiendo la çeruiz con poco esfuerço, murio despues de auerle dado muchos golpes. *De ay a pocos dias vino el tiempo solenne, en q̃ el*

pueblo Romano suele hazer sacrificios por sus padres muertos, quando cada vno honrraua las animas de sus difunctos, con aquella mesma honrra echauan tambiē por Cherea enel fuego, suplicandole, que les fuesse fauorable, y no se ayrasse contra ellos por su ingratitud. Este fue el fin de Cherea. Sabino no solamēte fue dado por libre por Claudio, mas aun le permitio, q̄ se le quedasse el mismo cargo que antes tenia: y pareciendole cosa injusta apartarse dela palabra q̄ auia dado alos conjurados, metiēdo se la espada por el cuerpo hasta la empuñadura, cō su misma mano se bus có la muerte que desseaua.

De como Claudio restituyo a Agrippa el reyno de su ahuelo, y delos edictos que hizo en fauor delos Iudios. Capitulo IIII.

Cap. v.



Claudio despedidos todos los soldados que le podian ser sospechosos, hizo vn edicto, por el qual confirmaua a Agrippa enel reyno que Caio le auia dado, alabādo su trabajo y industria: y añadiole mas a Iudea y Samaria: porque en tiempos passados entrauan en lo que tocaua al reyno de su ahuelo Herodes. Restituyole pues estas como deuidas a su familia. Y diole de su haziēda a Abila, y su señorio comarcano enel monte Libano, la qual auia sido de Lysanias. Despues desto en medio dela plaça dela ciudad fue entallada en cobre la aliāça del Rey con el pueblo. Y a Antiocho que estaua priuado de su reyno, le dio a Comagena, y vna cierta parte de Cilicia. Soltó tambien a Alexādre Lysimacho Alabarcha su amigo antiguo, y que antes auia sido Procurador de Antonia su madre, al qual Cayo estando cō yra auia echado en la carcel, con cuyo hijo por nombre Marco fue desposada Bernice, hija de Agrippa: y muerto el mācebo antes delas bodas, el Rey casó la donzella con su hermano Herodes, alcançādole de Claudio el reyno de Chalcide. Enel mismo tiempo se leuanto vn alboroto en Alexandria entre los Iudios y Griegos, porque despues de la muerte de Caio, la gente delos Iudios, que siendo el Emperador auia sido muy oprimida, y recebido delos de Alexandria muchas injurias, començo a cobrar animo, y luego vinieron alas armas. Entonces Claudio mando por sus cartas al Presidēte de Egypto, que apaziguasse aquel alboroto, y por ruegos delos Reyes Agrippa y Herodes embio a Alexandria y Syria vn edicto que dezia desta manera. Tiberio Claudio Cesar Augusto Germanico con poder de Tribuno. Porque tenemos conocido, que los Iudios de Alexādria desde el principio alcançaron delos Reyes ygual parte cō los otros ciudadanos de Alexandria enlos derechos y preuilegios de aquella ciudad, como parece por las prouisiones que sobre esto ay, y por las constituciones delos Reyes, y que despues que por Augusto Cesar fue Alexandria acrecentada a nuestro imperio, les han quedado sus de-

rechos enteros, y guardados por los Presidentes que en diuersos tiempos han sido a ella embiados, y q̃ sobre este derecho ninguna diferencia ni debate ha auido, ni aun quando Aquila fue Presidente de Alexãdria: y seles cõcedio por Augusto, q̃ muerto su Principe en su lugar eligiessen otro por sus votos, y que cada vno dellos quedasse en sus cerimonias y ritos, y no fuessen forçados a dexar la religiõ de su tierra. Pero los Alexãdrinos q̃ se leuãtaron contra los Iudios sus ciudadanos en tiempos de Caio Cesar, por querer el cõ su arrogãte locura, contra la religion de aquella gẽte, q̃ lo adorassen por Dios, y se enojo porque lo rehusaron: es mi voluntad, que sus derechos sean saluos y firmes, sin que les perjudique la locura de Caio, y que ellos tengan derecho de perseuerar enlos ritos de su tierra. Y mando, que cada vna de ambas las partes en quanto pudiere trabaje, que ningun alboroto se leuante: esto establezco y mãdo por este mi edicto. Estas eran las cosas que en aquel edicto se contenian. Y alo de mas del imperio Romano se embio otro, el qual es este q̃ se sigue: Tiberio Claudio Cesar Augusto Germanico Pontifice Maximo señalado dos vezes por Consul con poder de Tribuno. Pidiẽdome los Reyes Agrippa y Herodes mis muy grandes amigos, que permitiesse alos Iudios que morã en nuestro imperio vsar de su derecho, dela manera que antes, y como selo auemos concedido alos que morã en Alexandria: de buena voluntad otorgamos sus ruegos, no solamente por amor de quiẽ nos lo ruega, mas porq̃ juzgamos que ellos merecen que les hagamos esta merced, por la fe y amistad que han guardado conel pueblo Romano. Parece me pues cosa muy justa, que en ninguna ciudad, aunque sea delos Griegos seles niegue su derecho, pues que tambiẽ en el principado de Decio Augusto se les guardo entero: y podran de aqui adelante los Iudios que moran derramados por todo nuestro imperio vsar delas costumbres de sus mayores: alos quales ya desde agora amonesto, que contentandose con esta merced que seles haze, tengan mas miramiẽto, y no escupã delas religiones delas gentes estrañas, y que biuan a su plazer en sus leyes. Y quiero que este mi edicto se publique por los Magistrados enlas ciudades, villas, y lugares de Ytalia, y de todas las otras prouincias, y que sea embiado alos Reyes y Gouernadores, para que por treynta dias arreo, y no menos lo tengan puesto en lugar publico, de tal manera que todos dende el suelo lo puedan leer.

De como se boluio Agrippa a Iudea. Capitulo. V.



Declaro Claudio Cesar cõ estos edictos que embio a Alexandria y por todo el imperio la volũtad que alos Iudios tenia: y luego embio a Agrippa ala gouernacion de su reyno, auiendole acrecentado grãdes dignidades, y encomendandolo por sus cartas alos Presiden-

Presidētes delas prouincias y juntamente a todos los Procuradores. El Agrippa se boluio con grande presteza como aquel que auia negociado muy bien sus cosas:y luego que llego a Hierusalem,cumplio los votos que auia hecho,no dexando cosa alguna delas q̄ mandaua la ley. Por lo qual mando trasquilar muchos Nazareos:y colgò enel sagrario sobre el gazophilacio la cadena de oro q̄ Caio le dio,que pesaua tanto como la otra de hierro con que en su prision auia tenido las manos atadas,en memoria dela mudança que conel auia hecho la fortuna, subiendolo de tanta aduersidad en tanta prosperidad, para que enseñasse alos que la mirassen,que las cosas altas pueden caer, y que Dios las puede tornar a leuātar. Porque todos eran auisados por esta cadena que puso enel templo, que Agrippa por causa liuiana auia sido priuado de su dignidad y preso,y que poco despues suelto delas prisiones auia alcançado su principado con mayor resplandor y gloria q̄ antes:porq̄ tal es la condicion de todas las cosas delos hombres,que las muy mas altas caen facilmēte,y despues de auer se abaxado,tornan otra vez a ser restituydas enla cumbre en que antes estauan. Auiendo pues Agrippa pagado deuidamente a Dios sus votos, quitò del sumo Pontificado a Theophilo hijo de Anano,y puso en su lugar a Simon por sobrenombre Canthara hijo de Boetho. Tenia el Simon dos hermanos,y su padre Boetho,cuya hija auia tomado por muger el Rey Herodes,como antes diximos. Alcanço pues Simon el mismo Pontificado que sus hermanos y padre: dela manera que en tiempos passados enel imperio delos de Macedonia acontecio a tres hijos de Simon el Pontifice, aquel que fue hijo de Onias,como arriba hezimos mēciō.

Despues de auer constituydo este Pōtificado,el Rey dio alos de Hierusalem el galardon de su buena voluntad,soltandoles el tributo que solian pagar por cada casa, pareciendole, que era cosa hermosa no cōsentir que le hiziessen ventaja enel amor. Y hizo a Sila Capitan general de toda su hueste,porque siempre le auia tenido compañia en sus muchos y dificultosos trabajos,sin que del se apartasse. Poco despues vnos mancebos Doritas de su natural atreuidos so color de religion pusieron vna estatua al Emperador enla sinagoga delos Iudios, delo qual se enojo Agrippa en grande manera,porque aquello tiraua a destruyr las constituciones dela tierra. Por lo qual partiēdose sin detenimiento a Petronio Presidente de Syria,se le quexo del atreuimiento delos Doritas. El qual pesandole no menos desta maldad como de desacatada,escriuio alos que lo hizierō muy asperamēte casi desta manera. Cap. vi.

La carta que Petronio escriuio alos Doritas en fauor delos Iudios. Cap. VI.



Publio Petronio, Legado de Tiberio Claudio Cesar Augusto Germanico, alos Magistrados delos de Dora. Porque

q̃ estã atreuida la locura de algunos de vosotros, q̃ aun contra el edicto de Claudio Cesar Augusto Germanico, por el qual permite alos Iudios biuir por sus leyes, les han profanado su sinagoga, metiendo la estatua de Cesar, lo qual no permite su ley: y cõ este hecho no solamente fue quebrãrada la religion delos Iudios, pero aũ tambien la majestad de Cesar, la estatua del qual con mas razon se deue poner en su propio templo, que no enel ageno, mayormẽte enla sinagoga, como sea cosa justa y aprouada por juyzio del Emperador, q̃ cada vno sea señor de su lugar: porque no quiero traer ala memoria mis decretos, despues de menospreciada la autoridad de Cesar, el qual no solo ha permitido alos Iudios biuir en su religiõ, pero aun ygual derecho cõ los Griegos q̃ morã cõ ellos: pues por estas causas mando, que los que contra el edicto del Emperador se atreuieron a tales cosas, enojandose tambiẽ sus propios Magistrados, y afirmando que por furia del pueblo, y no por consentimiẽto dellos fuerõ hechas, sean traydos delante de mi por el Cẽturion Vitelio Proculo, a que den la razon porque lo hizieron. Y requiero alos Magistrados, que si quieren q̃ se crea que no se hizo esto con su cõsentimiento, señalen al Centurion quien son los culpados, y que procuren, que ningun alboroto ni renzilla se leuante, la qual parece que algunos andan buscando, como por el contrario yo y mi muy caro amigo el Rey Agrippa ninguna otra cosa tenemos tanto en cuydado, como que alos Iudios no seles dé ocasion alguna de leuãtar alborotos so color de defender se. Y para que esteys mas ciertos dela voluntad del Emperador sobre este negocio, embiamos con esto su edicto que mãdo publicar en Alexãdria, del qual antes todos tenian harta noticia, y agora el Rey Agrippa mi muy caro amigo me lo recito, estando yo sentado en mi tribunal, demandãdo su derecho, y que las mercedes q̃ Cesar hizo alos suyos quedẽ inuiolables. Por lo qual mãdo, que de oy mas ninguna ocasion busqueys de alborotos, y cada vno honrre y sirua a su Dios segun sus cerimonias y ritos. De tal manera puso remedio Petronio entonces enel negocio, que el yerro cometido no quedo sin castigo, y en lo de adelante se proueyo, q̃ ninguno se atreuiesse a otro tãto. El Rey Agrippa priuo del Põtificado a Simon Cãthara, el qual quiso tornar a dar a Ionathas hijo de Anano, pareciendole ser mas digno del sacerdocio. Pero el no lo quiso recebir escusandose desta manera: Por cierto, Rey, yo tẽgo en mucho la merced que me hazes, satisfecho dela voluntad cõ que me ofreces tan grãde dignidad, puesto q̃ Dios me tuuo por indigno del summo pontificado: pero basta me auer tomado aquella vestidura sagrada vna vez: porque en mejor estado la recebi la vez passada que agora la recebiria. Yo te mostrare, si me lo preguntas, quiẽ merece esta hõrra mucho mejor. Yo tẽgo, Rey, vn hermano para con Dios y para contigo mas innocẽte que yo, y mas limpio de toda fealdad de pecado, el qual oso alabarte

labar te por idoneo para el oficio de Pontifice. Holgādose el Rey con tal modestia de hombre, dexandolo cō forme a su consejo, dio el sacerdocio a Matthias su hermano: y no mucho despues Marso sucedio a Petronio enla administracion dela prouincia de Syria.

❧ Delos hechos de Agripa hasta su muerte. Capitulo. VII.

Cap. vij. Illa Capitan general de la hueste del Rey, porque auiendole sido en todas sus fortunas leal, jamas rehuso tener le compañia en peligro alguno, antes se puso muchas vezes por el a muy dificultosos trabajos, confiando en su amistad pediale tambien, que lo hiziesse participante de ygual honrra conel. Por lo qual sele hazia cuesta arriba dar ventaja al Rey en alguna manera, y siempre hablaua con el cō mucho atreuimiento. Y enlas platicas familiares le era enojoso, vnas vezes ensalçandose demasiadamente, y otras muchas trayendole ala memoria las aduersidades en que primero se vido, para hazer ostentacion con quanto estudio y diligēcia le auia seruido, contādole quātos trabajos auia passado por el. Las quales cosas como nunca dexasse de repetirlas, parecia darle en rostro conellas, tanto que al fin el Rey se enojo con tan demasiada libertad de hombre, porq̄ es muy triste la memoria del tiempo passado en vituperio, y es necedad, çaherir continuamēte la deuda. Finalmē te tanto se ensaño el Rey, que dando mas lugar ala yra que ala razon, no se contento con quitarle el cargo que le auia dado, pero aun lo embio preso a su tierra para que alli estuuiesse en carcel. Passado despues algun tiempo, amansada ya la yra, y entrando en cuenta con la razon limpia sin admitir otra cosa, pensó y considerò quantos trabajos aquel hombre auia sufrido por el: y como celebrasse el dia de su nascimiento, estando todos ocupados en plazeres y combites, embio a llamar a Sila, que quisiesse luego venir a hallarse enel vanquete del Rey. El como era de libres costūbres, no dissimulò el enojo, de que le parecia tener justa causa, y respondio alos q̄ lo fuerō a llamar. Tornаme el Rey a llamar para darme alguna hōrra, y de ay a poco quitarme la? pues no consintio, q̄ el primer galardon dela buena voluntad que le tuue, me durasse mucho, antes me despojo del, hazie̅dome afrenta: si poruentura no piensa, que de aqui adelante tengo de tener menos libre la lengua: engañado està, porque confiando en mi cōscie̅cia, nunca dexare de dezir a bozes de quantas desuenturas lo libre, quantos trabajos passe en buscar para el descanso y honrra: por los quales seruicios el pago q̄ me ha dado, son prisiones y carcel escura. Yo por cierto nunca me oluidare destas cosas, pero aun entre los muertos me quedara la memoria desta injuria. Estas cosas dezia el a bozes, mandandoles, q̄ se las contassen al Rey. El qual, como viesse que no lleuaua remedio, lo dexo estar enla carcel. Boluie̅do su cuydado

dado alos de Hierusalem, forraleciò a costa del pueblo los muros dela q̃ se llama La nueua ciudad, y los hizo mas anchos y mas altos delo q̃ auian sido antes: y hizieralos que no bastaran fuerças de hombres a tomarlos por combate, si Marso Presidẽte de Syria no lo hiziera saber por sus cartas a Claudio Cesar. El qual, sospechã do que ordenariã alguna cosa de nueuo, escriuio con diligencia a Agrippa, q̃ se dexasse de fortalecer la ciudad: y el luego obedecio. Era este Rey tan inclinado a hazer mercedes, y a poder de buenas obras tener los pueblos a su mandado, que con grandes costas ganò para si ilustre fama, teniẽdo por muy gran deleyte la gloria ganada con hazer mercedes, muy diferente de Herodes el q̃ antes del reynò, porq̃ aquel era malicioso y cruel: y por el odio q̃ entre el y los Iudios auia, manifiestamẽte mostraua mas amor alos Griegos que alos Iudios: pues que adornaua las ciudades delos estranjeros con dadiuas de dineros, edificãdo en vnas baños y Theatros, y en otras templos y portales, y ningũ pueblo delos Iudios tuuo por bien de adornar con cosa alguna digna de memoria, ni les hizo mercedes ningunas. Por el contrario Agrippa fue de muy mansa condicion, y para cõ todos los estrãjeros por vn ygual bienhechor, liberal, y humano: para con los de su nacion fauorable, y presto para socorrerles, mas q̃ alos otros, en sus necessidades. Por lo qual se holgaua mucho de estar siempre en Hierusalem, religiosissimo en guardar las instituciones y ritos de su tierra: guardauase de todas las contaminaciones, y ningũ dia sele passaua sin hazer sacrificio. Aconteció vna vez, que vn ciudadano de Hierusalẽ por nombre Simon, sabio enla ley, llamado vn ayuntamiento estando el Rey ausente, porque era ydo a Cesarea, lo acusò de impuro, y que le deuia ser puesto entredicho enla entrada del templo, enel qual no auiã de entrar, sino los que lo merecie ssen. Despues que el Asistente dela ciudad hizo saber esto al Rey por cartas, hizolo luego llamar: y hallandolo a caso enel Theatro, mandolo sentar junto a si. Y luego con boz sossegada y amorosa, le dixo: Di me, que cosa te parece mal delas que yo hago? El qual como ninguna cosa tuuiesse q̃ dezir, le demandò perdon. Entõces el Rey, mas presto delo que nadie pudiera pensar, se apaziguo conel, pareciendole, que conuiene mas alos Reyes la clemencia, que la yra: y la mãsedumbre del animo, que la altiueza. Assi q̃ desta manera lo despidio, haziẽdole aun mercedes. Entre otras muchas honrrò la ciudad de Berytia con muy excelentes ornamentos, edificando en ella con muy grandes costas vn muy hermoso Theatro, y vn muy magnifico Amphiteatro, y de mas desto baños y portales, no perdonando gastos ningunos, porque saliessen las obras las mejores que pudiessen ser. Tambien la dedicacion destas cosas se celebrò esplendidissimamẽte, haziendose enel Theatro miradores, y poniẽdose apuestas para todo genero de musicos, y otros muchos passatiempos: y enel Amphiteatro para

moftrar fu magnificencia,fuerõ metidos muchos efgremidores. Y queriẽdo defpues dar regozijo alos que mirauan,hizo trauar hombres q̃ peleaffen vnos con otros,y para efto hizo dos quadrillas,cada vna de fetecientos hombres delos malhechores que eftauan fentenciados para efto,para que peleando ellos a manera de guerra, la pena delos culpados fe boluieffe en paffatiempo dela paz. Y defta manera murieron todos cõ las heridas que vnos a otros fe dieron.

Cap. viij. Defpues que fe acabaron eftas cofas en Beryto,fe paffò Agrippa a Tiberiades ciudad de Galilea. Y tenia fama entre los otros Reyes: y vino a el Antiocho Rey de Comagena,Sampfigerano Rey delos Emefenos, Cotys que reynaua en Armenia la menor,y Polemon Regulo de Ponto:y de mas deftos Herodes fu hermano Rey de Chalcide. A todos eftos recibio dãdoles todo acogimiento, moftrando por efto la grandeza de fu animo,por no parecer que no merecia fer vifitado de tãtos Reyes. Los quales eftando todauia conel,fobreuino Marfo Prefidẽte de Syria. Guardãdo pues la reuerencia que fe deuia a los Romanos,lo falio a recebir hafta fiete eftadios:delo qual fele caufò el principio dela enemiftad cõ Marfo, porque como vinieffen el y los huefpedes en vn carro,y vieffe el Prefidẽte tan grande concordia entre los Reyes,tuuo la por fofpechofa. Y pareciendole que aquello era en daño de la Republica,embioles menfajeros, quales conuenian para Reyes, mandandoles a cada vno que ala hora fe apartaffen:delo qual fe fintio mucho Agrippa. Y por efta caufa tomo aborrecimiento con Marfo. Y quitando el pontificado a Matthias, le dio por fuceffor a Elioneo hijo de Citheo. Y defpues de auer paffado tres años q̃ reynaua en toda Iudea,vino ala ciudad de Cefarea,la qual primero fe llamo la torre de Eftraton:donde celebrò vnos juegos folẽnes por la falud de Cefar,alos quales fe juntò grande muchedumbre de nobles y caualleros de toda la prouincia. Enel dia fegundo de aquellas fieftas falio de mañana al Theatro veftido de vna ropa de tela de plata de obra marauillofa: la qual como falieffe el fol,y le dieffe, y echaffe de fi vn refplandor como diuino,ponia enlos que lo mirauan vn temor reuerencial. Y luego los lifonjeros peftilẽciales vnos de vn cabo y otros de otro dando bozes,lo faludauan por Dios,rogandole que les fueffe fauorable, que hafta entonces no lo auian acatado mas que como a hombre,pero que agora conocian y confeffauan auer enel vna cierta cofa mas excelẽte que de hombre mortal. Efta tan defacatada lifonja ni el la caftigo,ni mando tampoco que no fela dixeffen. Y de ay a poco mirãdo hazia arriba vido fobre fu cabeça vn buho fentado en vna cuerda que eftaua tendida:y luego,como fintio q̃ efte era menfajero de fu defuentura, como antes lo auia fido de fu buena ventura, doliole enlo mas adentro de fus entrañas. Tras defto le vinieron dolores de vientre, muy grãdes luego defde el principio. Bueltos pues a fus amigos los ojos, dixo: He

aqui a mi, aquien vosotros aueys llamado Dios, me mandan que dexe la vida, y mi forçosa muerte arguye y prueua vuestra mentira: y yo aquien saludastes por immortal, soy arrebatado para la muerte. Mas auemonos de cõformar con la volũtad de Dios, pues que no auemos biuido mal, antes con tanta prosperidad que todos me publican por bienauenturado. Auiendo dicho esto, creciendo el dolor, atormentauale mucho. Buelto pues a lleuar de priessa a palacio, esparziose vn rumor que presto auia de morir: por lo qual luego todo el pueblo con mugeres y hijos vestidos de sacos segun costumbre dela tierra, suplicauan a Dios por la salud del Rey, mezclandolo todo cõ llantos y gemidos. Y estando el Rey acostado en vn alto, y viendo los que estauan rendidos enel suelo sus caras en tierra, no podia el estar sin llorar. Y despues fatigado del dolor que le duro cinco dias arreo sin afloxarle cosa alguna, murió, enel año cincuenta y quatro de su edad. Reynó siete años, los quatro en vida de Caio Cesar: al principio enla Tetrarchia de Philippo tres años, ala qual al fin en el quarto año sele junto tambien la Tetrarchia de Herodes, y despues desto en tiempo de Claudio Cesar demas del señorio ya dicho, reynó tã bien tres años en Iudea y Samaria y juntamẽte en Cesarea. Cogia de sus rentas cada año quando mucho mil y dozientas miriadas, y no contento con esto, siempre estaua empeñado. Porque como era liberal y magnifico, no bastauan sus rentas para los gastos, porque las mercedes que hazia, eran sin escasseza. Primero que se diuulgasse la muerte del Rey, Herodes Rey de Chalcide y Chelcias Capitã general dela hueste del Rey haziendose a vna embiaron a Ariston, q̃ matasse a Sila enemigo de ambos, como que el Rey selo auia mandado.

Este fue el fin del Rey Agrippa. Cap. ix.
Quedó del vn hijo llamado Agrippa, que andaua en diez y siete años, y tres hijas: Bernice vna dellas era casada con Herodes su tio, la qual auia diez y seys años: las otras dos, Mariãmes, y Drusilla, eran todauia donzellas: esta auia desposado el padre de edad de siete años cõ Iulio Archelao hijo de Chelcias, y la otra de diez, cõ Epiphanes hijo de Antiocho Rey de Comagena. Y despues que se supo que era fallecido Agrippa, los de Cesarea y los de Sebaste, oluidando las buenas obras que les auia hecho, le dieron muy mal galardon, diziendo contra el difuncto palabras q̃ no son de dezir. Tambiẽ el vulgo de los soldados que a caso se hallarõ entonces alli, sacando del palacio las estatuas delas hijas, todos de vn acuerdo las lleuaron alos burdeles, y como podian las escarneciã, por maneras q̃ es cosa fea escreuirlas: y celebrauan combites por los lugares publicos, cõ guirnaldas enlas cabeças, y rociados con vnguentos, haziendo tambiẽ sacrificios a Charon, y beuiendo se los vnos alos otros de gozo que teniã de la muerte del Rey. Y haziendo esto, no trayan ala memoria las mercedes que Agrippa poco antes les auia hecho, ni se acordauã de su ahuelo Herodes,

rodes, fundador de aquellas ciudades, las quales el auia adornado muy magnificamente con portales y templos. Agrippa el hijo del difuncto estaua en aquel tiēpo en Roma, y criauase en casa de Claudio Cesar, el qual, oyda la muerte de Agrippa, y las afrentas que los de Cesarea y Sebaste le auiā hecho despues de su muerte, doliose por causa de Agrippa, pero ayrose en grande manera contra los pueblos desagradecidos. Quiso pues luego embiar a Agrippa el moço por successor del reyno, por cūplir lo q̄ cō juramēto auia prometido a su padre: mas sus libertos y amigos los quales podian mucho con el, selo quitaron del proposito, diziendo, que no era cosa muy segura para vn mancebo, y que apenas auia salido delos pañales darle en poder vn reyno tan grande, que no era el para gouernarlo, y que aun podria ser muy pesado para los ombros de vn hōbre. Y como le paresciesse que tenian razon en lo q̄ deziā, Cesar embio a Cuspio Fado por Presidēte de Iudea y de todo el reyno, haziendo esta hōrra al difuncto, por no meter en su reyno a su enemigo Marso. Y mādo a Fado ante todas cosas, q̄ castigasse asperamente alos de Cesarea y alos de Sebaste, por la injuria que auian hecho al muerto, y alas donzellas sus hijas, y q̄ embiasse la gente de guerra de Cesarea y Sebaste con las cinco compañias a Ponto, para que alli siruiessen en la guerra: y que en lugar dellos pusiesse soldados escogidos delas capitanias delos Romanos que estauan en defensa de Syria. Pero no se cūplio este mādamiēto, porque con vna embaxada q̄ embiaron, aplacarō a Cesar para que los dexasse quedar en Iudea: los quales despues fueron alos Iudios principio de muy grandes desuēturas, y de dōde nascio la guerra que se leuanto, siē do Floro Presidente. Por lo qual saliendo Vespasiano con la victoria, como adelante diremos, los passo de aquella region a otra parte.

EL LIBRO VIGESIMO DELAS ANTIGVEDADES Iudaycas de Flauio Iosepho.

❧ Dela discordia que vuo entre los de Philadelphia y los Iudios, y dela estola sacerdotal. Cap. I.



VERTO el Rey Agrippa, como auemos dicho enel libro passado, Claudio Cesar embio a Cassio Lõgino por sucessor de Marso, acordãdose del Rey su amigo, el qual aũ en su vida le auia rogado muchas vezes por cartas, que quitasse a Marso dela gouernacion de Syria. Fado, q̃ vino por Procurador de Cesar a Iudea, hallò, que los Iudios que morauan dela otra parte del Iordan, tenian contienda con los de Philadelphia sobre los terminos dela villa de Mia, enla qual auia muchos varones belicosissimos. Los Iudios auiã tomado las armas sin consentimiẽto de sus mayores y magistrados, y auiã muerto muchos de los de Philadelphia. Fado sabidas estas cosas, se ayro muy mucho, porq̃ no auiã esperado a pedir selo ante el, si pensauan que los de Philadelphia les auian hecho injuria, mas assi sin mirar mas, luego auian echado mano alas armas. Prendiẽdo pues a tres los principales autores dela rebuelta, mãdoles echar prisiones. A vno destos Anniba por nõbre hizo justicia del, y alos otros dos Amaramo y Eleazaro castigò con destierro. Y assi no mucho despues cõdeno a muerte a Ptolomeo Capitan de ladrones que le fue traydo preso, el qual auia hecho muy muchos daños alos Ydumeos y alos Arabes: y procurò, que toda Iudea quedasse limpia de robos. Despues desto mandãdo llamar los Pontifices y los Principales de Hierusalem, les declarò lo que Cesar mandaua, que era, que la vestidura y estola sacerdotal, la qual solo el summo Põtifice puede vestir, la pusiessen en guarda enla torre Antonia, para q̃ estuuiesse en poder delos Romanos, como auia estado enlos tiempos passados. Ellos, no osando contradezir, rogauan a Fado y a Longino (porque tambien el auia venido con exercito a Hierusalem, temiendo, que alo que Fado demandaua los Iudios no vrdiessen alguna cosa de nueuo,) lo primero, que les dexassen embiar embaxadores a Cesar, a pedirle el derecho de guardar la estola sagrada: lo segundo, que se esperasse su respuesta sobre esto que pedian. Fue les respõdido, que embiassen norabuena embaxadores, con tal, que primero les diessen rehenes. Y como sin estoruo algu

no

no diessen sus hijos, los embaxadores se partieron luego. Los quales despues que llegaron a Roma, Agrippa el moço hijo del difuncto, que entonces biuia cō Claudio, como diximos, sabida la causa porque auian venido, rogò a Cesar, que tuuiesse por biē de conceder alos Iudios la guarda dela estola sagrada que le pedian, y escreuir a Fado sobre ello. Entonces Cesar, llamados ante si los embaxadores, dixo, q̄ el les concedia esto, y mādoles que lo agradeciessen a Agrippa, porque se lo otorgaua por ruegos del. Ala qual respuesta añadio vna carta, la qual es esta: Claudio Cesar Germanico supremo Señor con potestad de Tribuno, cinco vezes Consul, quatro vezes Emperador, enel decimo año que soy padre dela tierra, alos Magistrados de Hierusalē, al Senado y al pueblo, y a toda la gente delos Iudios dessea salud. Porque mi muy caro Agrippa, aquiē crio en mi casa, traxo delāte de mi vuestros embaxadores, los quales me dieron las gracias porque con diligēcia proueo lo que toca alos de vuestra nacion, y me rogaron ahincadamente que os sea licito a vosotros guardar la estola Pontifical y la corona, yo os otorgo lo que pedis, dela manera que antes de agora Vitelio varon muy bueno y a mi muy caro os lo concedio: y cō siento en vuestra volūtad, primeramēte mouido por mi propia religiō, y porque me agrada que cada vno guarde la suya conforme ala costumbre de su tierra: lo segūdo, por hazer plazer al Rey Herodes y a Aristobulo el moço, los quales he conocido que me tienen grande aficion, y q̄ fauorecen mucho vuestras cosas, y q̄ con razon tengo su amistad en mucho. Tengo tambien escripto sobre esto a Cuspio Fado mi procurador con Cornelio hijo de Cerō, y Tryphon hijo de Theudiō, y Dorotheo hijo de Nathanael, y con Iuan hijo de Iuan. De Roma a veynte y ocho de Iunio, siendo Cōsules Rufo y Pōpeio Syluano. Enel mismo tiempo Herodes Rey de Chalcide, hermano de Agrippa el difuncto, pidio tābien a Cesar el mando enel templo y en el sacro erario, y el poder de eligir los summos Pontifices: y alcançolo todo, de tal manera, que aun a sus descēdientes les quedò este derecho hasta el fin dela guerra delos Iudios. El mismo Herodes, quitando el sumo pontificado a Canthara, lo dio a Iosepho hijo de Caneo.

De como Helena Reyna delos Adiabenos y sus hijos tomaron la religiō de los Iudios. Cap. II.


Or el mesmo tiempo Helena Reyna delos Adiabenos, y Izates su hijo, se passaron ala religion delos Iudios por la causa siguiēte. Monobazo Rey de los Adiabenos, por sobrenombre Bazeos, enamorado de vna su hermana, tomandola por muger, la empreño. Acontecio despues, que estando acostado con ella, y teniendo puesta la mano enel vientre de su muger, le pareciò, que oyò vna boz, que le mā

daua que quitasse la mano del vientre, y que no apretasse la criatura, la qual assi como no auia tenido principio sin la prouidēcia diuina, assi auia de tener fin muy dichoso. El espantado con esta boz, luego que recordo, lo hizo saber a su muger: y puso por nombre Izates al hijo que le nasciò de aquel parto. Tenia ya tambiē otro hijo dela misma Helena llamado Monobazo de mas dias que este, y otros de otras mugeres, pero ala clara puso eneste solo todo su amor: de donde le nasciò entre los hermanos embidia, y cada dia crecian mas los odios, con dolor de que Izates fuesse tenido en mas que ellos. Puesto que el padre entendia esto, perdonaua se lo a sus hijos, porque este afecto no procedia de malicia, sino porque cada vno desseaua ser muy querido de su padre. Y temiendo mucho no le viniesse algū mal al Izates por las enemistades de sus hermanos, embiolo con grādes presentes a Abemerigo, que reynaua entonces en vna villa que los comarcanos llaman Spasino, encomendandole la salud de su hijo. Este recibio de buena volūtad al mācebo, al qual tomandole singular amor, le dio por muger vna su hija, q̄ se nombraua Samacho: dandole en dote vna region, de donde le venian grandes rentas. Siendo ya Monobazo muy viejo, viendo que le quedaua poco espacio de vida, diole grāde desseo de ver a su hijo antes de su muerte. Auiendolo pues embiado a llamar, lo recibio con grande aficiō, y hizole donacion dela region que se llama Ceron, que lleua mucho Amomo, que es vna cosa olorosa. En ella estan guardadas las reliquias dela Arca, en que cuētan que escapo Noe del diluuio, y tambiē se muestra alli oy dia alos que la quierē ver. En esta region biuio Izates hasta la muerte del padre. El qual despues que murio, la Reyna Helena llamados el mismo dia los Grandes y Satrapas de su reyno, y los Capitanes dela gente de guerra, les dixo: Bien sabeys, que mi marido desseò hazer a Izates heredero de su reyno, y lo juzgo por muy merecedor desta hōrra, pero yo espero sobre esto tābien vuestro parecer. Porq̄ bienauēturado es, el q̄ no de vno, mas de cōsentimiēto de muchos recibe el principado. Esto dixo ella, para esperimentar la voluntad del concilio. Ellos oydas estas cosas, primeramente segun su costumbre hizieron acatamiento ala Reyna, despues dixeron, que ellos dauā por bueno su parecer, y que de buena voluntad obedecerian a Izates, el qual sabian, que con razō y de voto comun del pueblo, por juyzio de su padre auia sido preferido alos otros hermanos. Y ofrecian su ayuda para matar luego a sus parientes y hermanos, para que mas seguramente sele pacificasse al nueuo Rey el imperio, y que desta manera biuiria libre del miedo, que podria tener por la embidia y odio que ellos le tenian. Helena les dio las gracias por tan buena voluntad, pero pareciole, que la muerte de los hermanos se deuia dexar hasta q̄ su hijo viniesse, para saber su parecer. Entonces los Grandes le aconsejaron, que alo menos los tuuiesse en

prisiones

prisiones hasta que el viniesse, para q̃ mas en saluo estuuiesse por suyo el reyno: entretanto pusiesse por Gouernador del reyno, alguno de quien la reyna mucho se fiasse. Parecio biẽ esto a Helena, y hizo Visorey a Monobazo su hijo el mayor, poniendo le la diadema, y dandole el anilló con que su padre sellaua, y juntamente la Sampsera como ellos llaman: y mãdole gouernar la Republica, hasta q̃ viniesse su hermano. El otro vino mas que de passo oyda la muerte del padre, y dexãdo de su voluntad Monobazo su hermano el principado, le sucedio enel. Enel mismo tiempo q̃ Izates biuia en la villa de Spasino, vn cierto mercader Iudio por nombre Ananias, alcançando a tener familiaridad con las damas de la Reyna, les enseñaua el culto del Dios verdadero ala manera delos Iudios. Despues como por estas viniesse a noticia de Izates, traxolo a el tambien ala mesma opinion: y siendo llamado por su padre ala ciudad de Adiabena, lo truxo consigo con grandes ruegos. Tambien Helena instituyda a caso por otro cierto Iudio, guardaua las leyes dadas por Dios. El nueuo Rey Izates despues que buelto a Adiabena halló en prisiones a sus hermanos y parientes, pesole dello en grande manera. Y como el amor de hermano no consintiesse matarlos ni tenerlos presos, y por el contrario no le paeciesse seguro soltarlos, auiẽdoles sido hecha la injuria, porque no les viniesse alguna vez pensamiento de vẽgarse: embió los vnos dellos cada vno con sus hijos a Roma a Claudio Cesar, y los otros a Artabano Rey delos Parthos, para q̃ en ambas partes estuuiessen en rehenes. Y sabiẽdo despues, q̃ su madre se deleytaua mucho cõ las costumbres delos Iudios, trabajó el tambiẽ por tomar la misma religiõ. Y como le pareciesse no ser perfecto Iudio, si no se circuncidasse, estaua aparejado a hazer tambien esto. Lo qual despues que la madre lo supo, procuraua estoruarselo, diziendole muchas vezes, que era peligroso, por que con hazerlo trocaria mucho para consigo los animos de sus vassallos, si supiessen que el se apartaua a seguir estraños ritos: y que en ninguna manera sufririan tener vn Iudio por Rey. Desta manera ella le detuuo vn poco de tiempo su desseo. Y el Rey comunicó su pensamiẽto cõ Ananias, el qual dando por bueno el parecer de su madre, lo amenazó, q̃ el lo dexaria, sino se apartaua de tal proposito. Porque tenia temor, que si lo que estaua secreto se publicasse entre el vulgo, lo arrebatarian y harian justicia del, como a autor de todas aquellas cosas, q̃ enseñaua al Rey lo que no le auia de enseñar: que biẽ podia el, aunque no se circuncidasse, seruir a Dios en su coraçon, si le agradauan las instituciones delos Iudios. Porque enesto consistia mas la religion, que enla circuncision del cuerpo: y Dios se lo perdonaria, si costreñido por la necessidad dexasse aquella señal, por miedo q̃ no se le amotinassen sus subditos. Con estas palabras acabo conel Rey por entonces todo lo que quiso. Pero algun tanto despues, (porque aun no auia perdido

este desseo del todo,) otro Iudio venido de Galilea, Eleazaro por nõbre, y tenido por muy sabio enla ley, hizo que lo acabasse de poner por obra. Porque dandole puerta para entrar a saludar al Rey, como lo hallasse leyendo los libros sagrados de Moysen, le dixo: No sabes, Rey, quanta injuria hazes ala ley, y por ella a Dios: porq̃ no basta saber lo que ella mãda, pero lo q̃ haze mas al caso es ponerlo por obra. Hasta quando has de estar por circuncidarte? si aun no has leydo el lugar en q̃ mãda la circũcisiõ, alomenos lee lo agora, para q̃ sepas quãto es cõtra la religiõ dexarla. Como oyo esto el Rey, no dilato mas el negocio, sino apartãdose a otra camara, llamado vn cirujano, hizo lo que el Eleazaro le mando: despues haziẽdo llamar a su madre y a su maestro Ananias, les hizo saber lo que auia hecho. Los quales tomaron de improuiso grãde temor y espãto, q̃ viniẽdo la cosa a noticia del vulgo, no perdiesse el Rey el principado, porque no sufririan los pueblos que los mandasse vn Rey que tuuiesse religion estraña. Veyan tambien, que ellos corrian peligro, como partes y autores de aquel consejo. Pero proueyo Dios, q̃ no sucediesse lo q̃ ellos temian. Porq̃ librò de muchos peligros assi al Izates como a sus hijos, dandoles remedio en cosas dudosas y donde no lo esperauan, y manifestando, que alos que tienen cuenta conel, y ponen su confiança enel solo, les està guardado entero el fruto de su religiõ: mas desto trataremos despues. Helena madre del Rey, viendo apaziguadas las cosas del reyno, y a su hijo bienauenturado en opinion de todos, assi de los de su casa como delos de fuera della, por fauorecerle la prouidencia diuina, tomole desseo de visitar a Hierusalem, y aquel templo afamado en todo el mundo, para hazer alli adoracion a Dios, y cumplir los sacrificios que auia prometido. Y porque alcanço facilmente de su hijo las vituallas que eran menester, despues de auer hecho grãdes aparatos para aq̃lla jornada, apercebida con abundancia de lo necessario para el camino, descendio ala ciudad de Hierusalem, acompañandola el hijo camino de algunos dias. Vino les muy a proposito su venida alos dela ciudad. Porq̃ como en aquel tiẽpo apretasse ala ciudad muy grande hambre, y muriessen muchos por falta de mãtenimiẽtos, la Reyna Helena embiò vnos de los suyos a Alexandria a comprar grã summa de trigo, otros a Cipro, que truxessen de alla grande abundancia de higos passados. Los quales bueltos todos en breue tiempo, lo repartio entre pobres y necessitados q̃ comiessen, y con esta buena obra ganò para si immortal memoria entre nuestra gente. Tambien Izates su hijo sabido quan grande hambre passaua aquel pueblo, embio muchos dineros alos principales y cabeças de los de Hierusalem. Mas despues diremos delas buenas obras que estos Reyes hizieron a nuestra ciudad.

Por otra parte Artabano Rey de los Parthos, como sintiesse q̃ los Satrapas le andauan armando lazos, y no tuuiesse por cosa segura estar mas Cap. iij.

en

en su reyno, determino yrse a Izates, para por consejo del buscar su seguridad, y aun si fuesse possible, como bolueria a su tierra. Tomados pues sus parientes y familiares que erã casi mil por cuenta, encontrò con Izates enel camino, al qual conocio por el real aparato, no porque lo conociesse de rostro. Y acercandose mas a el, primeramente le hizo acatamiento ala manera de su tierra, y despues le hablo assi: No me menosprecies, Rey, viniẽdote a suplicar, ni me deseches agora que tẽgo necessidad de tu ayuda, porque siendo derribado dela cũbrę de Rey en estado de hõbre particular, me he querido valer de tu socorro. Por lo qual, teniendo respecto quan mudable sea la felicidad delos hombres, mira tambien por lo que cumple a tus cosas, pues entiendes a que caydas estamos todos subjetos. Ciertamente sino me vengas, atreuerse ha cõtra los otros Reyes la muchedumbre desordenada delos pueblos. Estas cosas dixo el llorando con el rostro caydo. Izates, sabido quien era, y viẽdo que era Artabano el que estaua a sus pies humilde, saltò del cauallo, y dixole: Ten buen essuerço, Rey, y no te desmaye la miseria en q̃ agora te vees como que no tenga remedio, que presto tendra fin tu tristeza: y hallaras en mi mejor amigo y compañero delo que poruẽtura has hasta agora pensado: porque o te restituyre enel reyno delos Parthos, o te renunciare el mio. Despues q̃ esto dixo, auiendo subido a Artabano en su cauallo, yualo el acompañando a pie, dandole esta hõrra, como a Rey mayor. Esto no pudo sufrir el Rey Partho, y jurò, que assi Dios lo boluiesse a su estado y dignidad, como se apearia, si el no tornasse a caualgar y fuesse delante. Entõces el otro por obedecerle, salto en su cauallo, y lleuandolo a su palacio, le hizo toda hõrra, dandole el mas honrrado lugar enla mesa y donde quierã que se sentauan, teniendo cõsideracion, no del estado en que agora estaua, sino de su dignidad passada, y pensando consigo, que a qualquiera hombre puede acontecer lo mismo. Escriuio tãbien alos Parthos, aconsejandoles, que recibiessen su Rey, dãdoles su palabra, que el oluidaria las injurias, y que estaua presto de con juramento quitar les toda duda. Los Parthos no rehusauan de recebirlo, mas dezian, q̃ no era en su mano, porque auian ya dado el principado a otro, por nombre Cinnamo: por lo qual auia peligro, q̃ buelto Artabano, no se encendiesse todo con guerras ciuiles. Pero el Cinnamo conocida la voluntad delos Grãdes del reyno, como lo auia criado Artabano, y de mas desto era de virtuosa cõdicion, le escriuio que boluiesse, que el le daua la palabra, de ponerle en sus manos la dignidad q̃ auia perdido. Persuadido por este, boluiò. Cinnamo saliendo a recebirlo, despues que le hizo reuerencia y lo saludò con nombre de Rey, quitãdose la diadema de su cabeça, se la puso. Desta manera fue Artabano restituydo en su reyno por fauor de Izates, de dõde auia sido echado por los Grãdes. Y no se oluidò delo que por el hizo Izates, mas diole honrras que

son entre ellos tenidas por muy grãdes.Porque le dio licencia que pudiesse traer tiara derecha, y dormir en cama de oro, las quales insignias de hõrra a solos los Reyes delos Parthos son cõcedidas. Y diole vna buena region y grande por nombre Nisibis, la qual auia quitado al señorio de los Reyes de Armenia. En ella auian los Macedonios edificado antiguamente la ciudad de Antiochia por sobrenombre Mygdonia. Estas honrras vuo Izates en galardon del Rey delos Parthos. No mucho despues muriendo Artabano, dexo el reyno a Vardanes su hijo. Este yendo a Izates, le rogò, que le quisiesse ser compañero en vna guerra que queria hazer contra los Romanos, pero no lo pudo acabar conel, porque el Izates, conociendo quanta era la pujança y poder delos Romanos, pareciale, que el Vardanes se poniã a mas delo que sus fuerças podiã. De mas desto, porque auia embiado cinco hijos mancebos, para que con diligencia aprendiessen nuestra lengua y manera de biuir, y tambien a su madre, para que hiziesse adoracion enel templo, como diximos, estaua algo tibio, y procuraua tambien apartar a Vardanes de aquel proposito, cõtandole la verdad delos hechos delos Romanos y su potencia, pareciendole, que desta manera lo alexaria de querer tomar se con ellos. El Partho enojado desto hizo luego guerra a Izates, pero no saco del ningun premio de su trabajo, boluiendole Dios al reues sus esperanças vanissimas. Porq̃ despues que los Parthos supieron la intẽcion de Vardanes, y que auia determinado hazer guerra alos Romanos, matandolo a el, dieron el principado a Gotarza su hermano. Muerto tambien este de ay a poco por traycion, sucediole Vologeso su hermano: el qual repartio los reynos con dos hermanos suyos legitimos hijos todos de vn padre, a Pacoro el mayor dio a Media, y a Tiridates el menor dio a Armenia. Monobazo hermano del Rey Izates, y los de mas sus pariẽtes, viendo que a Izates por el grande temor de Dios q̃ tenia le sucediã prosperamente sus cosas, y que a cada passo hablauan del, y tenia fama de tã dichoso, començaron tambien ellos a pensar de dexar su religion, y tomar los ritos Iudaycos. Quando los Grãdes de aquel reyno olierõ esto, aunq̃ les pesó, dissimularõ el enojo, esperãdo alguna oportunidad por dõde les diessen su pago. Escriuieron pues a Abias Rey delos Arabes, prometiendole grande dinero, porque hiziesse guerra a su Rey: y prometianle, q̃ luego enel primer recuentro lo desampararian, porque tenian voluntad de castigarlo por auer menospreciado los ritos de su tierra. Y hecho conel Arabe el cõcierto, rogauanle, que no dilatasse el negocio. Hizolo el, y vino con grande exercito cõtra Izates. Y como ya los enemigos estuuiessen a vista para trauar la baralla, antes q̃ viniessen alas manos, todos los suyos, como estaua enel cõcierto, lo desampararon: y boluiendo las espaldas a los enemigos, como heridos de gran sobresalto y terror, se pusierõ de presto en huyda. Pero Izates no desmayò:

yò:mas ſintiendo que le auian vēdido los Grandes del reyno, tambien el ſe recojò dentro del Real, donde hecha peſquiſa contra los autores de aquella ignominia, deſpues que hallo algunos delos que auiā concertado conel Arabe la huyda,hecha juſticia dellos,el dia ſiguiente ſalio a pelear con ſu enemigo:y matādole mucha gente,alos que quedauan les fue forçado yr huyendo de veras:y yēdo reziamente enel alcance del meſmo Rey,lo encerrò enla villa de Arſamo: y dando en los muros con impetu,la tomo por fuerça,y ſaqueada la villa, con grāde deſpojo que enella hallo, ſe boluio muy triumphante a Adiabena,aunque no pudo auer biuo al Rey Abias,porque por no yr captiuo el miſmo ſe auia dado la muerte. Los Grandes delos Adiabenos auiēdoles ſalido al reues ſu primer acometimiento,y auiendolos Dios entregado en manos de ſu Rey, aun con todo eſto no deſcanſauan: mas eſcriuieron de nueuo a Vologeſo Rey delos Parthos,rogandole, q̄ mataſſe a Izates,y que les dieſſe por Preſidēte algun Grāde del linaje delos Parthos: porque dezian que tenian aborrecido ſu Rey,porq̄ auia tenido en mas la religion eſtraña que la de ſu tierra. El Partho oydas eſtas coſas,mouido para hazerle guerra, como ninguna ocaſion juſta tuuieſſe para ello,quito le las honrras que ſu padre le auia dado:amenazandole,que le haria guerra,ſi contradixeſſe alg que le mādaua.Con la qual embaxada Izates ſe atemorizo ſobremanera, porque le parecio coſa fea, dexar perder por miedo lo que le auian dado por hazerle honrra: y ſabiēdo, que aunque hizieſſe lo que le mandaua, no auia el Partho de ſoſſegar, determinò de encomēdar a Dios todo el negocio, pues auia de poner ſu vida enel vltimo trance:y confiando enel diuino ſocorro,puſo ſus hijos y mugeres en vna villa muy fuerte, y el trigo enlas fortalezas:y hecho eſto, quemò todo el heno y paſto:y apercebido deſta manera eſperaua la venida de los enemigos. Y como el Partho ſe dieſſe prieſſa trayendo conſigo muy grāde exercito de a cauallo y de a pie, vino mas preſto delo que ſe penſaua,y puſo ſu Real junto a vn rio que aparta a Adiabena de Media. Izates tambien aſſentò no lexos de alli ſu campo,en que tenia ſeys mil de a cauallo. Vologeſo embio vn menſajero delante al Real de ſu enemigo que le hizieſſe ſaber quan grande exercito traya,que auia jūtado de todo ſu imperio quan grande es entre Bactra y el rio Euphrates. Y amenazaualo,que el le daria el caſtigo de ſu ingratitud para con ſus ſeñores:y que ni aun el Dios a quien ſeruia,lo podia librar de ſus manos. Diziēdo el menſajero eſtas coſas,Izates reſpondio, que el biē ſabia que en ninguna manera ſe auiā de comparar ſus fuerças con las de los Parthos,pero que tambien ſabia, que Dios es muy mas poderoſo que todos los hombres. Deſpues q̄ deſta manera deſpidio el menſajero, echo ſe en tierra muy humilde delante de Dios,echada ceniza ſobre ſu cabeça, y ayunādo el y ſu muger y ſus hijos, llamò a Dios deſta manera: Señor de los

los Señores, si yo no me he puesto embalde en manos de tu bōdad, y si con razon te tengo a ti por mi Señor solo y primero, ven en mi socorro, no tāto porque me defiendas de mis enemigos, como para reprimir y castigar su atreuimiēto, que con lengua maldita no tuuieron temor de echar palabras desacatadas cōtra tu poder. Implorando y lamentando desta manera le oyo Dios: y aquella misma noche Vologeso recebidas vnas cartas, en que le hazian saber, que vn grā poder de Dahos y Sacos sin tener respecto que el Rey estaua ausente, talauan la region, dexando el negocio en este trance, se boluio con su exercito: de tal manera que parecio euidentemente Izates ser entonces librádo por la prouidencia diuina. No mucho despues cumplidos cincuenta y cinco años de su vida, y veynte y quatro de su reynado, murió, dexando quatro hijos varones, pero el reyno dexo a Monobazo su hermano, por darle el galardon, de auerle antes en su ausencia guardado cō lealtad el reyno despues de muerto su padre de ambos. A Helena su madre peso mucho de su muerte quando la supo, como cōuenia a madre que auia perdido vn hijo q̄ muy mucho la amaua: pero recibio gran consuelo quando oyo que le auia sucedido su hijo el mayor, y luego sin tardar, se partio para yr a hablarle: y buelta ala ciudad de Adiabena, no biuio mucho tiempo despues de Izates. Monobazo embio sus huessos y los de su hermano a Hierusalem, para que los enterrassen en vnas tres Piramides que ella auia edificado, tres estadios dela ciudad de Hierusalem. Pero las cosas que Monobazo hizo enel tiempo que reyno, diremos despues. Siendo Fado Procurador Cap. iiij. de Iudea, vn cierto embaucador por nombre Theudas persuadio a grande muchedumbre del vulgo, que to Actuum 5 mando sus haziendas, se fuessen tras el al rio Iordan, porque se vendia por Propheta, y prometia que partiria el rio con su palabra, y les daria ligero passaje, y con esta promessa engaño a muchos. Pero Fado hizo que ninguna cosa ganassen de su poco saber, embiando contra ellos esquadrones de a cauallo: los quales dando enellos de improuiso, mataron muchos, y tomaron muchos biuos, y entre ellos al mismo Theudas, y cortandole la cabeça, la lleuaron a Hierusalem. Estas son las cosas que acōtecieron alos Iudios enel tiempo que Cuspio Fado tuuo la administracion.

❧ De como Tiberio Alexandre Procurador castigo los hijos de Iudas Galileo Capitulo. III.



A Este Fado sucedio Tiberio Alexandre, hijo Cap. v. de aquel Alexandre que tuuo la administracion por Alabarcha en Alexādria, el mas rico de todos los que en su tiempo vuo en aquella ciudad, el qual tambien para cō Dios sobrepujo en santidad a su hijo, que desampa rò la religion de su tierra. En tiempo destos vuo aquella grande hambre

bre en Iudea, quando la Reyna Helena repartio entre los necessitados el trigo que con gran gasto auia traydo de Egypto, como ya se ha dicho. En el mismo tiẽpo tambien fuerõ muertos Iacobo y Simõ hijos de Iudas Galileo, aquel que quando Quirinio hazia la cuenta de Syria, solicitaua a los Iudios que se amotinassen contra el pueblo Romano: a estos Alexãdre dio muerte de cruz. Herodes Rey de Chalcide priuo del pontificado a Iosepho hijo de Camydas, y mando, q̃ le sucediesse Ananias hijo de Nebedeo. A Tiberio Alexãdre sucedio Cumano, enel qual tiẽpo murio el mismo Herodes hermano de Agrippa el mayor, enel octauo año del Principado de Claudio, dexando tres hijos: Aristobulo vno dellos vuo enla primera muger, y en Bernice hija de su hermano vuo a Berniciano y a Hircano: su principado dio Claudio Cesar a Agrippa el moço.

Cap. vi. En tiempo del mismo Cumano en vn alboroto que se leuanto en Hierusalẽ, murieron muchos delos Iudios, y la causa desto declararemos primeramẽte.

De como murierõ muchos Iudios cerca del templo. Capitulo. IIII.



Acercandose la fiesta de la Pascua, por la qual tiene nuestra gente costũbre de comer los panes cenceños, concurriẽdo de todas partes ala solennidad mucha gente, temiẽdo Cumano no nasciesse de alli algun alboroto, mandò a vna capitania, que armada estuuiesse sobre los portales del templo, para refrenar el tumulto, si por caso vuiesse alguno: porque los otros Presidentes que fueron antes del, hizieron lo mismo muchas vezes enlos tiẽpos delas festiuidades. Enel quarto dia de aquella fiesta, vn soldado mostro al pueblo sus vergueças. Embraueciẽdose la gẽte cõesta afrẽta, da uã bozes, q̃ no se auia hecho a ellos, sino al mismo Dios, en cuya hõrra aq̃lla fiesta se celebraua. Y algunos mas atreuidos, se arrojauã a dezir malas palabras contra Cumano, diziẽdo, que el auia embiado secretamente aquel soldado desuergõçado. Cumano oyẽdo estas cosas, se enfaño tãbien mucho: pero rogauales, que no mouiessen alboroto por amor dela fiesta. Y como ellos no solamente no le obedeciessen, mas aũ le dixessen peores palabras, mandò, que todo el exercito con sus armas se juntasse enla torre Antonia que estaua sobre el templo, como auemos dicho arriba. La muchedumbre del vulgo, atemorizada cõ ver la venida delos soldados, començò con grãde impetu a huyr: y como eran angostas las calles, pensando que los enemigos venian a sus espaldas, los vnos alos otros se derribauan yendo huyendo, y se hollauan enlas angosturas, de manera, q̃ murieron muy muchos: porq̃ se hallo, q̃ auian muerto veynte mil en aquella rebuelta. Y cõuertida en lloro la alegria dela fiesta, oluidados todos delos sacrificios y delas rogatiuas, se dieron a llantos y lloros: tanto fue el estrago y mortandad que vino por la desuerguença de vn solo soldado. A

penas se auia acabado este lloro, quãdo vino encima otro mal. Porq̃ ciertos que escaparon de aquel alboroto, huyendo, enel camino publico cient estadios dela ciudad, saltearon a Stephano esclauo del Emperador q̃ yua camino, y le robarõ todas sus cargas. Lo qual quando oyo Cumano embio luego alla gente, mandandoles saquear las aldeas cercanas a aquel lugar. Eneste saco vn soldado sacò en publico los libros de Moysen q̃ auia hallado en vna aldea, y hizolos pedaços a vista de todos, diziẽdo muchas locuras y palabras desacatadas contra la ley y contra toda la gente. Despues que llego esto a oydos delos Iudios, juntandose, se fueron a Cesarea en grande esquadron, donde estaua entonces Cumano, suplicandole, que vengasse la injuria, no la suya dellos, sino la de Dios aquien auian ofendido. Entonces el Presidente, recelando no se amotinasse el pueblo, por cõsejo de sus amigos hizo cortar la cabeça cõ vna hacha a aquel soldado q̃ auia violado la ley. Y desta manera amãsò el alboroto que andaua ya por leuantarse.

Dela sedicion que se reboluio entre los de Samaria y los Iudios. Capitulo. V.

Cap. vij.



PAssadas estas cosas, se leuanto vna diferẽcia entre los de Samaria y los Iudios, la qual tuuo estos principios. Tenian por costumbre los Galileos, que por los dias de fiestas yuã a Hierusalem, hazer su camino por Samaria. Pues como passassen vna vez por vna aldea del señorio delos de Samaria, q̃ se dize Nais, que esta en vn campo grande, trauada vna pelea entre los caminantes y los aldeanos, murierõ muchos delos Galileos. Recibiendo enojo desto los principales dellos, desafiaron alos Iudios, declarandoles que querian defender su libertad, porque la seruidumbre como sea de suyo pesada, quando de mas della ay injurias y agrauios contra los subditos, es intolerable. Y como los Magistrados procurassen amansarlos, y les prometiessen, q̃ ellos acabarian con Cumano, que castigasse alos que auian sido causa de aquellas muertes: el vulgo, sin hazer caso delos pacificadores, se pusieron en armas, llamando en su ayuda a Eleazaro hijo de Dineo. Este siendo ladron publico, y que lo tenia por oficio de muchos años antes andando por los montes, auia destruydo robando y quemãdo muchos lugares delos de Samaria. Sabiendo Cumano lo que auia passado, tomo vna compañia de los de Sebaste, y quatro capitanias de a pie: y armados tambien los Samaritanos, partiò contra los Iudios: y alcãçandolos, matò muchos dellos, y traxo muchos biuos presos. Entonces los principales en linaje y dignidades delos de Hierusalem, como vierõ a quanta desuentura eran venidos, vestidos de sacos y derramada sobre las cabeças ceniza, por todas maneras procurauan doblegar la muchedumbre, poniendoles delãte los ojos, que se destruyria la tierra, y se quemaria el tẽplo, y sus mugeres y hijos serian

lleuados

lleuados captiuos para seruir a naciones profanas:y rogauan les,que mudãdo el parecer,y dexadas las armas, biuiessen en sossiego de ay adelante, y se fuesse cada vno a su casa. Al fin persuadidos con estas palabras se fueron, ỹ los ladrones se boluieron de nueuo a sus lugares fuertes. Desde aquel tiempo toda Iudea se hẽchio de cueuas de ladrones.

Cap. viij. Los principales delos Samaritanos se fueron a Numidio Quadrado Presidente de Syria,que en aquella sazõ moraua en Tiro,y acusaron alos Iudios,que auiã saqueado y quemado sus aldeas:y. dezian mas,que no les pesaua tanto de su propia injuria,como de que auian menospreciado el poder delos Romanos, aquien conuenia conocer y determinar sobre las injurias delos de sus prouincias:y agora estos,como que no vuiera Magistrados algunos delos Romanos en parte ninguna,auian molestado a sus vezinos,corriẽdo les los cãpos: y que venian al Presidente,a rogarle que los vengasse. Estas fueron las quexas dela gente de Samaria. Los Iudios por el contrario echauan la culpa assi del alboroto como dela pelea alos de Samaria, pero principalmente a Cumano, q̃ sobornado por ellos con dones,auia passado con dissimulacion por tan grande estrago como se auia hecho. Quadrado oydas estas cosas,dilatò el pleyto, diziendo,que el pronunciaria la sentencia,despues que yendo a Iudea,supiesse por entero la verdad delo que passo. Y assi se despartieron todos entonces sin concluyr nada. Pero de ay a poco vino Quadrado a Samaria, donde auiendo mandado alos reos q̃ defendiessen su causa,hallo,que por culpa delos de Samaria se auia leuantado aquel alboroto. Sabiendo despues, que ciertos Iudios auian tãbien vrdido nouedades,puso en cruz alos q̃ Cumano auia tomado biuos. Partido de alli al lugar de Lydda,que era tan grande como vna ciudad, estãdo en audiencia,y oyẽdo otra vez la causa delos de Samaria,supo de vn Samaritano,que Dorto principal delos Iudios con otros quatro compañeros auia solicitado alos Iudios q̃ se amotinassen:delos quales el Presidente hizo justicia. Y embio a Roma presos al Pontifice Ananias,y a vn Capitan Anano,para que ante Claudio Cesar diessen cuẽta de su hecho. Y alos principales delos Samaritanos y delos Iudios mandò tãbien yr a Ytalia al Emperador,y cõ ellos a Cumano el Procurador,y al Tribuno Celere,para q̃ en su audiencia se determinassen las diferencias que entre si tenian. El, temiendo no procurassen alguna nouedad los Iudios,fuese a Hierusalẽ: dõde lo hallo todo pacifico, y al pueblo ocupado en vna fiesta dela tierra, y haziendo sus sacrificios. Creyendo pues,que ninguna cosa hariã de nueuo,dexolos haziẽdo sus fiestas, y boluiose a Antiochia. Cumano y los Samaritanos embiados a Roma, determino seles cierto dia en q̃ defendiessen su causa. Pero auian ganado el fauor delos libertos y amigos de Cesar:por cuya industria vencieran alos Iudios sus cõtrarios,si Agrippa el moço que estaua entõces en Roma,viẽdo que los principales delos Iudios

eran apremiados conel fauor delos poderosos, no alcançara con muchos ruegos de Agrippina muger de Claudio, q̃ persuadiesse a su marido, q̃ conociesse dela causa conforme a derecho: y contra los q̃ hallasse auer sido causa del alboroto pronunciasse justa sentencia. Claudio pues ablãdado cõ estos ruegos, oydas las partes, como hallò que delos Samaritanos auia nascido el principio dela rebuelta, hizo justicia delos q̃ entõces auian venido al pleyto, y a Cumano castigo cõ destierro. Y mando, q̃ al Tribuno Celere lleuassen a Hierusalem, y a vista de todo el pueblo fuesse arrastrado por las calles, y desta manera le diessen la muerte.

Cap. ix. De ay a poco embio a Claudio Felice hermano de Palante por Procurador a Iudea. Despues destas cosas enel año duodecimo de su imperio, dio a Agrippa la Tetrarchia de Philippo, y Batanea, y tãbiẽ a Trachonitide y Abila: la qual Tetrarchia auia sido de Lysanias: y quitole a Chalcide, despues que la auia gouernado quatro años. El mãcebo auiẽdo recebido del Emperador estas mercedes, casò a Drusila su hermana cõ Azizo Rey delos Emesenos circuncidado. Porq̃ Epiphanes hijo del Rey Antiocho rehusò de casar cõ ella, porque mudando el acuerdo no quiso tomar la religion delos Iudios, como auia prometido alos padres dela moça. Casò tambien a Mariammes cõ Archelao hijo de Chelcias, con quien antes la auia ya desposado Agrippa su padre, los quales viuieron vna hija por nombre Bernice. No mucho despues Azizo se aparto de Drusila por la causa siguiente. Felice siendo Procurador de Iudea, viendo a esta q̃ era la mas hermosa q̃ entonces se hallaua, enamorado della embio le vn su amigo Simon, Iudio de linaje, natural de Cyprio, que se vẽdia por mago, a que hiziesse cõ ella, que dexasse el marido que tenia, y se casasse conel, prometiendole, q̃ seria biẽauẽturada sino lo desechasse. Ella mal aconsejada, queriendose escapar delas molestias de Bernice su hermana, que le tenia embidia porq̃ era mas hermosa q̃ ella, cõsintiò enel casamiẽto con Felice, dexãdo la religiõ dela tierra: y nasciendole vn hijo deste marido, le puso por nõbre Agripa: del qual diremos despues, como siẽdo ya hõbre, murieron el y su muger enel estrago q̃ hizo el fuego enel monte Vesuuiano en tiempo de Tito Cesar. Bernice, despues dela muerte de Herodes, que fue su marido y su tio, auiendo biuido biuda algun tiempo, como vuiesse fama que dormia con su hermano, aconsejo a Polemon Rey de Cilicia, que circuncidandose primero, se casasse conella, teniendo para si, q̃ desta manera prouaria ser mentira. Y no lo rehuso Polemon, atraydo principalmente por las riquezas que ella tenia: mas no duro mucho tiempo este casamiento, porque Bernice se apartò del, segun dizen, por su destemplança: el qual, luego que su muger lo dexo, dexo tãbien el la religion delos Iudios. Enel mesmo tiempo tambien Mariãmes despreciando a Archelao, se casò con Demetrio, principal entre los Iudios de Alexandria, assi en riquezas, como

en linaje, y que entonces tenia el Magistrado de Alabarchia, y pario del vn hijo por nombre Agrippino. Pero de cada vno destos diremos despues mas particularmẽte. Cap.x. Claudio Cesar despues de auer tenido el imperio treze años, y ocho meses, y veynte dias, acabò su vida. Y afirman algunos, que lo mato su muger cõ hechizos. Esta muger fue hija de Germanico hermano del Emperador. Tuuo primero por marido a Domicio Enobarbo, vno delos mas illustres delos Romanos: despues de cuya muerte auiẽdo estado mucho tiẽpo biuda, al fin se casò Claudio cõ ella, la qual traxo cõsigo vn hijo q̃ se llamaua Domicio como su padre. Auia Claudio muerto a Messalina su primera muger por celos, de quien le quedaron dos hijos, Britãnico y Octauio. Porque a Octauia su hija la mayor en edad de todos sus hijos, auia auido de Petina su primera muger: esta casò con Nero, porq̃ assi mudò el nõbre al antenado al qual auia porhijado. Y temiendo Agrippina que siẽdo Britannico grãde, le daria su padre la sucession del imperio, y queriẽdo auer el principado para su hijo, procurada (segun dizen) la muerte de Claudio, embio luego alos soldados Pretorianos su Mayordomo Burro cõ los tribunos y cõ los mas poderosos de sus libertos, para que lleuandoles luego a Nero, lo alçassen por Emperador. Nero, despues que desta manera alcanço el principado, matò secretamẽte con ponçoña a Britannico, y no mucho despues a Agrippina su madre publicamente a hierro, dandole este galardon, no solamente por auer lo parido, pero aun tambien, porque con sus mañas le auia alcançado el imperio. Matò tambiẽ a su muger Octauia, y a muchos varones muy illustres, como que auian conjurado en su destruyciõ. Mas dexo de escreuir destas cosas, porque no faltã quiẽ ayã escripto las cosas de Nero: delos quales algunos por complazerle, porque auian del recebido mercedes, dexaron de dezir la verdad: otros siguiendose por sus odios, con tan desuergõçadas mentiras se ensañaron cõtra su fama, que con razon se deuen condenar enla historia. Delos quales por cierto no me marauillo que ayã mentido de Nero, pues que aun quando escriuieron los hechos delos Emperadores passados, no tuuieron cuenta con dezir la verdad, alos quales auiẽdo ellos nascido tanto tiempo despues, ninguna causa justa tenian para aborrecerlos. Pero demos a estos que menosprecian la verdad, que puedã escreuir como seles antojare, pues q̃ parece que se deleytan con esta soltura: pero nosotros que tenemos proposito de nunca apartarnos dela verdad, tocamos en pocas palabras las cosas que son agenas de nuestra materia: mas las cosas que nos acontecieron a nosotros los Iudios, no las tratamos como de passada, ni aun dexamos de contar nuestras desuenturas y yerros. Cap.xi. Boluamos pues a contar nuestras cosas. Enel primer año del principado de Nero, muerto Azizò Rey delos Emesos, sucediole vn su hermano enel principado, mas Aristobulo hijo de Herodes Rey de

Chalcide vuo de Nero el señorio de Armenia la menor. Tābiē el mismo Principe hizo donaciō a Agrippa de vna parte de Galilea, mandādo a Tiberiada y a Taricheas que le obedeciessen, y añadio a estas a Iuliada, que està dela otra parte del Iordan, y su termino, que es poblado de catorze aldeas.

Delos hechos de Felice Presidente de Iudea. Capitulo. VI.


As cosas de Iudea yuan cuesta abaxo siempre a lo peor, porque estaua toda llena de cueuas de ladrones, y de embaucadores hechizeros, y de engañadores del vulgo necio. Delos quales a muchos, y tambien alos ladrones Felice prendiendolos cada dia hazia justicia dellos: y entre ellos a Eleazaro hijo de Dineo, que traya consigo grā de compañia de ladrones, y por engaño lo vuo biuo alas manos: porq̄ dādole la palabra que ningun mal le haria, le persuadio, que viniesse donde el estaua, y luego lo embio preso a Roma. Y como tuuiesse odio a Ionathas el summo Pontifice, porque le auia muchas vezes auisado, que administrasse mejor las cosas delos Iudios, porque la enemistad que el pueblo le tenia por todos sus yerros, no cayesse sobre el Pontifice, (porq̄ por sus ruegos lo auia el Emperador embiado por Procurador,) inuento vna cosa con que librarse de sus molestas reprehensiones. Porq̄ es cosa pesada alos que dessean hazer mal, que los auisen muy a menudo. Por lo qual Felice hizo con Dora amigo de Ionathas, de quien mucho se fiaua, natural de Hierusalem, prometiēdole dinero, que metiesse en casa del mesmo Pōtifice quiē lo matasse: lo qual el por complazer al Presidente efectuo con estas mañas. Ciertos subieron ala ciudad como por causa de religiō ceñidos secretamente cō dagas debaxo delas ropas, los quales entremetiendose con los criados de Ionathas, lo matarō. La qual maldad porq̄ no vuo quien la vengasse, tomando atreuimiento los que lo mataron cō esta licencia, viniendo a menudo todas las fiestas, y cubiertas las armas mezclandose dela misma manera cō la muchedumbre, a vnos matauan por sus enemistades particulares, a otros, porque selo pagauan, y esto no solamente enlas otras partes dela ciudad, pero tambien enel mesmo templo. Porque aun alli tuuieron atreuimiento algunas vezes de cometer muertes, como si en ninguna cosa ofendieran con esto ala religion. De donde se puede creer, que Dios ofendido con tāta maldad y desacato, aborreciò a Hierusalem: y metio enel tēplo, como en morada que ya no estaua limpia, los Romanos, para que cō llamas lo purificassen: y puso ala gente cō sus mugeres y hijos el yugo de la seruidumbre, para que se enmendassen con este desastre. Con estos males estaua inficionada la ciudad. Los engañadores y Magos lleuauan la gente engañada tras si alos desier-

tos,prometiendoles,q̃ ellos por gracia de Dios les mostrarian señales y prodigios muy claros:y la muchedũbre aquien lo persuadieron lleuo luego el pago de su locura,porque tornãdolos Felice a traer,los hizo matar.

Cap.xij. Enel mesmo tiempo vino vno de Egypto a Hierusalem,vendiendose por Propheta,y aconsejãdo al pueblo, que subiesse conel al monte Olíueto,que està dela ciudad cinco estadios,porque de alli verian caerse por su mandado los muros de Hierusalem,de tal manera,que por dõde cayessen,quedasse entrada para la ciudad.Lo qual quando supo Felice,mãdo alos soldados que se armassen : y acompañado de muchos de a cauallo y de a pie,rõpio la compañia engañada por el Egypcio: delos quales despues de auer muerto quatrocientos,tomo biuos dozientos. El Egipcio escapãdo dela pelea, desaparecio. Despues destas cosas vnos ladrones incitauan al pueblo otra vez que se rebelassen contra los Romanos, diziendo,que no sufriessen sobre si la carga del imperio,y alos que no cõsentian cõ ellos,les saqueauan y quemauan los lugares.

Cap.xiij. Tambien en Cesarea se leuantò vna pendẽcia entre los Iudios que alli morauan, y los Syros sobre el derecho que ygualmẽte tenian enla ciudad.Porque los Iudios querian ser preferidos, por auer sido el Rey Herodes, fundador de aq̃lla ciudad, del linaje delos Iudios.Los Syros enla verdad no negauan esto,pero deziã,que aquella ciudad se auia llamado primero la torre de Estraton, en tiempo que ningun Iudio auia morado enella.La qual cosa vino despues a que los Presidẽtes conociessen dela causa,y tomados de ambas las partes los que auiã sido autores del alboroto,los hizieron açotar,y desta manera sossegaron por algunos dias la rebuelta. Pero los Iudios de aquel pueblo otra vez cõfiãdo en sus riquezas,afrẽtauan alos Syros cõ malas palabras, los quales dado que no eran tan ricos como los Iudios,pero haziendose ferozes, porq̃ muy muchos delos que alli seruian enla guerra alos Romanos,eran naturales de Cesarea y de Sebaste, por algun tiẽpo respõdiã ellos tambiẽ alos Iudios con malas palabras. Despues desto vinieron alas piedras,de manera,que de ambas partes fueron muchos heridos y muertos. Pero lleuaron los Iudios la victoria.Como Felice vido,que la cosa auia llegado a q̃ parecia guerra,poniẽdose en medio rogaua alos Iudios que se dexassen de aquello:y no obedeciẽdole ellos,embio cõtra ellos gente armada:y muertos muchos,fueron mas los q̃ tomò presos:y dio licencia alos soldados,q̃ saqueassen muchas casas que estauan llenas de riquezas delos Iudios. Y los mas honrrados y mas mirados delos Iudios,temiendo no les viniesse algũ mal,rogaron a Felice,que mandasse tocar a que la gente se recojesse,y los perdonasse ya,y diesse lugar a que se arrepintiessen y enmẽdassen: lo qual el Presidente otorgo por sus ruegos. Por el mesmo tiempo el Rey Agrippa diò el summo sacerdocio a Ismael hijo de Phabeo:y los mesmos summos Pontifices començaron a tener

diſſenſiones cō los ſacerdotes y principales delos ciudadanos de Hieruſalem, y cada vno dellos andaua acompañado de vn eſcuadrō de hombres muy atreuidos y reboltoſos, y quando ſe encontrauan, peleauan con palabras afrentoſas que ſe dezian vnos a otros y cō pedradas: y no auia quiē los metieſſe en paz, como ſi la ciudad no tuuiera Magiſtrados. Y encēdioſe en tanta manera la deſuerguença delos ſummos Pontifices, que ſe atreuian a embiar ſus eſclauos alos cāpos, para que tomaſſen por fuerça las decimas que ſe deuian alos ſacerdotes: y algunos dela orden delos ſacerdotes pobres por falta de mantenimiētos deſmayauan de hambre. Tāto podia entonces mas la violencia delos reboltoſos que la juſticia.

Del Procurador Porcio Feſto, y delos Sicarios. Capitulo. VII.



Omo Neron embiaſſe a Porcio Feſto por ſuceſſor de Felice, los principales delos Iudios q̄ morauan en Ceſarea ſe partieron para Roma a acuſar a Felice: y ſin duda ninguna fuera caſtigado por las injurias que auia hecho a los Iudios, ſi Nero no le perdonara por ruegos de Palante ſu hermano, que entonces era muy priuado y eſtimado del Emperador.

Cap. xiiij. Tambiē dos los mas principales delos Syros de Ceſarea ſobornaron con gran de cantidad de dinero a Berylo, que auia ſido ayo de Nero, y entonces tenia cargo de eſcreuir las cartas en Griego, para que vuieſſe vna prouiſion del Emperador, en que ſe quitaſſe alos Iudios el derecho de aquella ciudad, que haſta entonces lo auian tenido comun por vn ygual con los Syros que alli morauan con ellos, lo qual alcanço facilmente. Deſta prouiſion naſcierō deſpues las cauſas de todas nueſtras deſuenturas. Porque los Iudios de Ceſarea como ſupierō lo q̄ ſe auia proueydo, porfiauan aun mas enlas rebueltas, haſta que ſe fraguò el principio dela guerra. Quādo vino Feſto a Iudea, hallola toda afligida de ſalteadores, que a cada paſſo deſtruyā las aldeas. Delos quales los mas ferozes llamados Sicarios, auian entonces crecido en muy grande numero, y trayan vnas eſpadas pequeñas encoruadas a manera delas eſpadas delos Perſas, las quales los Romanos llaman Sicas, de donde ſeles puſo el nombre alos meſmos ladrones, infamados de muertes de muchos: los quales, como ſe ha dicho ya, enlos dias de fieſtas mezclandoſe con la gēte que de todas partes acudian ala ciudad por cauſa dela religion, ſin poner ſe les nada delante, matauan a quātos ſeles antojaua. Tambien algunas vezes armados entrauā por los lugares de ſus enemigos, y deſpues de auer los ſaqueado los quemauā. Feſto embio gente de a cauallo y de a pie contra vn engañador hechizero, que lleuaua tras ſi los hombres al deſierto, engañandolos con promeſſas vanas, como que con ſu ayuda auian de eſcapar en ſaluo de todos los males. To-

Sicarios, ſon los que con daga o puñal matan ſecretamente.

dos

dos: estos juntamente conel que los auia engañado, fueron muertos por los soldados que embio el Presidente. Cap. xv. Enel mesmo tiempo el Rey Agrippa edifico vna casa de hermosa anchura cerca delos portales del palacio real de Hierusalẽ que auia sido delos Assamoneos, q̃ estaua en vn lugar muy alto, de donde se descubria vna muy deleytosa vista alos q̃ querian mirar la ciudad: y con desseo de gozar el Rey deste deleyte, desde su camara via todo lo que se hazia dẽtro del templo. Quando los Grandes de Hierusalem vierõ esto, pesoles muy mucho. Porque no conceden nuestras leyes que se vea lo que se haze en el templo, principalmente los sacrificios. Por lo qual leuãtaron vna pared alta sobre la parte del templo q̃ dezian Exhedra, que estaua enel tẽplo de mas adentro hazia el Poniẽte. Esta estando como estaua en frente, no solamente impedia la vista dela camara del Rey, pero aun del portal q̃ estaua ala parte Occidental fuera del templo, donde los dias de fiestas tenian los Romanos sus estancias para la guarda del templo. Delo qual se enojo assi el Rey como Festo el Presidente dela prouincia. El qual mãdó derribar la pared. Pero los dela ciudad le rogarõ, que les dexasse embiar sobre aquel negocio embaxadores a Nero, diziendo, que ellos no podian biuir, si se derribasse algo delos edificios del templo. Y alcançada esta licẽcia, embiaron al Emperador diez ciudadanos muy señalados, y a Ismael el summo Põtifice, y a Chelcias Guarda del tesoro sagrado. El Emperador, oyda la embaxada, no solamente los perdonó, pero aun permitio, q̃ quedasse assi la pared, por hazer enesto plazer a su muger Poppea, muger piadosa, la qual auia sido intercessora por los Iudios: y ella dexo yr aquellos diez varones, y detuuo en su poder a Chelcias y a Ismael como en rehenes. Despues que Agripa lo supo, dio el pontificado a Iosepho por sobrenombre Cabo, hijo de Simon q̃ en otro tiempo fue summo Pontifice.

Del Procurador Albino. Capitulo. VIII.



Cesar despues que tuuo nueua q̃ Festo era muerto, embio a Albino por Presidente de Iudea. El Rey, auiendo mãdado a Iosepho que dexasse el sacerdocio, lo dio a vn hijo de Anano, que tambien se llamaua Anano como su padre. Este Anano el mas viejo dizẽ auer sido el mas prospero y dichoso del mũdo, porque tuuo cinco hijos, q̃ todos alcãçaron el pontificado del Dios soberano, despues de auer el gozado desta dignidad hasta q̃ se harto: lo qual hasta aquel tiempo a ninguno delos summos Pontifices auia acontecido. Anano el mas mancebo, este que agora diximos q̃ vuo el summo Pontificado, era atreuido y feroz de condicion, y dela secta delos Saduceos, el qual genero de hõbres entre los Iudios es enel juzgar muy seuero, como antes auemos dicho.

Cap. xvi. Pues como fuesse tal, pareciendole que tenia entre manos tiẽpo aparejado, muerto Festo, y estãdo todauia Albino

Albino enel camino, hizo juntar el concilio delos juezes, y poniendo delante dellos vn hermano de Iesu Christo por nombre Iacobo, y juntamente conel otros ciertos, auiēdolos cōdenado por transgressores dela religion, los entregò para que los apedreassen: el qual hecho desagrado en grande manera a todos los buenos y estudiosos delas leyes de aquella ciudad: y embiando secretamente mensajeros al Rey, le rogaron, que mādasse a Anano que de ay adelante no le acontecisse otra tal: porque agora a la verdad no lo auia hecho bien. Tābien algunos saliendo a recebir a Albino que venia de Alexandria, le dieron a entender, que Anano no tuuo poder para sin su consentimiento jūtar el concilio. El persuadido por las palabras dellos, escriuio con enojo al Pontifice, amenazādolo, que lo auia de castigar. Y el Rey Agrippa quitandole el pōtificado por la mesma causa, de ay a tres meses lo dio a Iesu hijo de Damneo. Y Albino como vino a Hierusalem, puso todo el cuydado y diligencia que pudo en apaziguar la prouincia, matando muchos delos Sicarios. La fama del Pontifice Ananias crecia cada dia mas, y lo queria mas el pueblo, y era honrrado de todos por su liberalidad, y cada dia hazia presentes a Albino y al sumo Pōtifice: mas tenia muy malos esclauos: los quales juntando cōsigo todos los muy atreuidos, yuanse alas heras, y tomauan por fuerça los diezmos de los sacerdotes, y herian alos que no selas querian dar. Tambien los otros Pontifices hazian lo mesmo, sin que nadie les pudiesse yr ala mano: y muchos delos sacerdotes que antes se sustentauan delos diezmos, perecian entonces de hambre. Los Sicarios vn dia de fiesta q̄ cayo entonces, entrādo enla ciudad de noche, tomarō biuo vn escriba del Capitan Eleazaro. Este era hijo del Pontifice Ananias. Y lleuandolo preso, embiaron despues a Ananias, quien le prometiesse en su nombre, que ellos soltariā al escriba, si su padre acabasse con Albino, que soltasse diez dellos que tenia presos. Entonces Ananias, costriñendole la necessidad, alcanço de Albino lo que los ladrones le pedian: lo qual fue principio de mayores desuēturas. Porque siēpre los ladrones inuentauan alguna maña, con que caçassen alguno delos parientes del Pōtifice Ananias, y no lo soltauan hasta auer cobrado algunos delos suyos: y acrecentados de nueuo en grande numero, y cobrando mayor atreuimiēto, destruyan toda aquella region. En este tiempo el Rey Agrippa, auiēdo engrandecido a Cesarea, que se dize de Philippo, mudandole el nombre a honrra de Nero, la llamo Neroniada: y hizo hazer cada año miradores enel Theatro que con muy grandes costas auia edificado en Beryto, señalando para ello grande summa de dinero. Y dio trigo alos de aquel pueblo, y les repartio azeyte por cabeças, y hermoseò toda aquella ciudad, poniendo estatuas a cada passo y ymagines ala traça de hōbres antiguos illustres: y passo a aquella ciudad casi todas las cosas preciosas de su reyno: de donde cayò en grande desgracia de

sus

ſus vaſſallos,porque deſpojando los ſuyos, adornaua la ciudad delos eſtraños. Por mandamiẽto del miſmo Rey ſucedio Ieſu hijo de Gamaliel enel ſummo Pontificado a Ieſu hijo de Damneo,que no ſelo renũcio de buena gana, de donde naſcio entre ambos diſcordia. Por lo qual trayendo conſigo compañias de mancebos atreuidos, muchas vezes delas malas palabras venian alas pedradas. Pero entre los otros ſe auentajaua Ananias,porque con dar de ſu haziẽda que era muy grande, ganaua para ſi la voluntad de muchos. Tambien Coſtobaro y Saulo, que eran de linaje real, tenian conſigo cada vno ſu eſcuadron de hõbres peruerſos,y fauorecian a Agrippa por el parenteſco que conel tenian,pero fuera deſto violẽtos,y muy aparejados para deſpojar los que podian menos. Deſde aquel tiempo començò principalmẽte a yr cueſta baxo nueſtra Republica,y venir a peor cada dia.

Cap.xvij. Oyendo Albino que Geſſio Floro venia por ſu ſuceſſor, queriendo parecer que hazia plazer alos de Hieruſalẽ, ſacando los preſos,mando matar todos los que manifieſtamente tenian culpa de muerte:alos otros que auiã ſido preſos por mas liuianas cauſas, bueltos ala carcel echãdo les pena de dineros,los ſoltaua,oy vno y mañana otro,y vazia la carcel deſta manera ſe hẽchio Iudea de ſalteadores. Entretanto los Leuitas que tenian por oficio cãtar enel templo los himnos ſagrados,fuerõſe al Rey, y le rogarõ, que por concilio determinaſſe,q̃ pudieſſen ellos ponerſe eſtola de lino, la qual era entonces cõcedida a ſolos los ſacerdotes:diziẽdole,que eſta innouacion hazia mucho al caſo para q̃ fueſſe perpetua la memoria de ſu reynado. Y no fue ſu demãda em balde: porque el Rey de parecer del cõcilio permitiò alos que cantauan los himnos,que pudieſſen dexar el habito primero,y tomar el de lino,como ellos lo querian. Y aun a otra parte del meſmo tribu que eſtaua obligada alos ſeruicios del templo, mouido por ſus ruegos dellos les dio licẽcia,que aprẽdieſſen de coro los himnos ſagrados para cantarlos: todo lo qual era contra los mandamiẽtos de la ley dela tierra, la qual nũca ſe quebranta ſin pecado. Ya tambiẽ eſtaua acabado el edificio del templo. Pues como el pueblo vieſſe que eſtauan ocioſos caſi diez y ocho mil oficiales, que haſta entonces ſoliã ganar de comer enel templo delos jornales de ſu trabajo:y no queriẽdo tener guardado el dinero ſagrado , porque no lo ſaqueaſſen los Romanos alguna vez:y deſſeando juntamente cõ eſto proueer de alli alos oficiales,porque aunque no trabajaſſen mas que vna hora,les dauan ſu jornal:aconſejaron al Rey,que renouaſſe el portal que eſtaua ala parte de Oriente. Eſte portal cerraua lo de mas a fuera del tẽplo, y eſtaua ſobre vn valle hondo y angoſto,y por eſta cauſa eſtribaua ſobre vn muro alto de quatrociẽtos codos,hecho de piedras quadradas muy blancas,y era la lõgura de cada piedra de veynte codos,y la altura de ſeys,obra del Rey Salomon,q̃ fue el primero q̃ edifico todo el tẽplo entero. El Rey

aquien

aquien Claudio Cesar auia dado el cargo dela fabrica del tẽplo,cõsiderãdo,ꝗ qualquiera obra es facil de derribar, y dificultosa de tornarse a hazer,mayormente vn portal como aquel que auia menester mucho tiẽpo y muy muchos dineros, no cõsintio enlos ruegos del pueblo: mas no les vedo empedrar la ciudad cõ piedras blãcas,si les pareciesse. Despues destas cosas quito el põtificado a Iesu hijo de Gamaliel,y lo dio a Mathias hijo de Theophilo,el qual siẽdo Põtifice,começo la guerra delos Iudios.

Cap.xviij. Parece cosa conueniente ala presente historia dar cuenta delos Põtifices,qual fue su origẽ,y quales erã admitidos a esta dignidad,y quãtos fueron hasta el fin de aquella guerra. El primero pues de todos ꝗ dizen ꝗ tuuo este sacerdocio de Dios,fue el Põtifice Aaron hermano de Moysen: y ꝗ despues del muerto le sucedieron luego sus hijos,y ꝗ despues quedo a sus descendientes esta hõrra perpetua. De dõde se guardò vna costumbre tomada de nuestros mayores, ꝗ a ninguno hazian Põtifice de Dios, sino descẽdia dela sangre de Aaron, ni se cõcedia aquella dignidad ni aun alos Reyes como fuessen de otro linaje. Fuerõ pues todos dẽde Aaron el primero hasta Phanaso,aquiẽ enel tiempo dela guerra los sediciosos declararõ por Pontifice, ochenta y tres por cuenta. Los treze destos administrarõ los sacrificios desde el tiẽpo ꝗ Moysen hizo a Dios enel desierto el primer tabernaculo, hasta que vinierõ a Iudea,dõde el Rey Salomon edifico el tẽplo. Porꝗ al principio no seles daua sucessiõ alos Põtifices sino despues de muertos: despues andando el tiempo, començarõ a quitarlo en vida a vnos, y darlo a otros. Assi ꝗ estos treze como fuessen descendiẽtes delos dos hijos de Aaron,gozarõ desta hõrra, sucediẽdo los vnos alos otros. En tiẽpo destos estuuo primero la administracion dela Republica enlos mayores y cabeças della, despues passò alos Monarchas,y ala postre vino alos Reyes. Y desde el dia que guiados por Moysen salierõ a nuestros padres de Egypto,hasta ꝗ el tẽplo fue edificado por Salomon,passarõ seysciẽtos y doze años. Despues de aquellos treze Põtifices sucedierõ otros diez y ocho vno tras otro, desde el tiẽpo del Rey Salomon,hasta ꝗ Nabuchodonosor Rey de Babylonia haziẽdo guerra cõtra nuestra ciudad, quemò el tẽplo, y passando toda la gẽte a Babylõnia,lleuo tãbien alla al Pontifice Iosedec. El tiẽpo del Pontificado destos fue quatrocientos y sesenta y seys años,y seys meses,y diez dias,gouernãdo Reyes la Republica delos Iudios. Y setenta años despues dela captiuidad de Babylonia Cyro Rey delos Persas, dexando yr los Iudios de Babylonia,y bueltos a su tierra, les dio licencia,ꝗ edificassen otra vez el tẽplo de nueuo: eneste tiẽpo tomo el summo sacerdocio Iesu hijo de Iosedec. Este,y quinze de sus descendiẽtes, todos rigerõ el estado de la Republica y del pueblo hasta Antiocho Eupator,por espacio de quatrociẽtos y catorze años. El Antiocho ya dicho cõ su Capitan Lysias fue el primero ꝗ en Beryto priuo dela vida

y del

y del ſacerdocio a Onias por ſobrenō bre Menelao, y quitando dela ſuceſ ſion a ſu hijo, hizo a Iacimo ſummo Pontifice, q̄ aunq̄ deſcendia del lina je de Aaron, pero no era dela meſma familia. Por lo qual Onias hijo del di functo Pontifice Onias, q̄ tenia el nō bre del padre, partido para Egypto y alcançando amiſtad y priuança con Ptolomeo Philometor y con ſu mu ger Cleopatra, acabo con ellos, q̄ en la gouernaciō Heliopolitica edificaſ ſen vn tēplo en honrra de Dios a ma nera del de Hieruſalē, y lo hizieſſen a el alli Pontifice: del qual templo aue mos ya dicho muchas vezes en o tros lugares. Iacimo deſpues de auer cūplido tres años enel pontificado, muriò, y no le dierō ſuceſſor, ſino eſ tuuo la ciudad ſin Pōtifice ſiete años. Deſpues deſto quādo el principado de nueſtra gente fue dado ala familia delos Aſſamoneos, rebelādoſe cōtra los Macedonios, hizierō ſummo Pō tifice a Ionathas, el qual preſidio ſiete años cabales. Y muerto eſte por tray cion de Triphon, alcanço el ſacerdo cio Simon ſu hermano. Y muerto eſ te en vn combite por maldad de ſu yerno, ſucediole en la dignidad Hirca no ſu hijo: y deſpues de auerla teni do treynta y vn años, ſiendo ya muy viejo dexola a Iudas ſu hijo, que por otro nōbre fue llamado Ariſtobulo. A eſte fue heredero ſu hermano, aſſi del reyno como del ſacerdocio, y to mādo primero la diadema, gozo vn año de ambas dignidades. Eſte here dero q̄ ſe llamo por nōbre Alexandre jūtando tambien el reyno conel pō tificado deſpues de auer gouernado veynte y ſiete años las coſas delos Iu dios, al tiēpo de ſu muerte dexo a ſu muger Alexandra facultad de poder eligir Pontifice. Ella dio el pontifica do a Hircano, y quedādoſe cōel rey no, deſpues de nueue años muriò: en todo el qual tiēpo tuuo el pontifica do Hircano ſu hijo. Porque deſpues de muerta la madre, ſu hermano A riſtobulo mouiendole guerra, lo vē cio, y lo hizo boluer a eſtado de hō bre particular, y el vſurpo aſſi el rey no como el ſacerdocio: y cumplidos tres años en ambas dignidades y o tros tātos meſes, como viniendo Pō peio tomaſſe por fuerça a Hieruſalē, ſiendo vencedor lo prendio, y lo em biò a Roma con ſus hijos: y reſtituy do Hircano enel pontificado, tomo tābien el principado de ſu gente, aun que ſin diadema: y de mas de aque llos nueue años primeros, tuuo otros veynte y quatro el ſummo ſacerdo cio. Deſpues delos quales cūplidos, Barzapharnes y Pacoro Principes y Capitanes delos Parthos paſſado el Euphrates, hizieron guerra a Hirca no, y lleuādolo captiuo, hizierō Rey a Antigono hijo de Ariſtobulo: eſte deſpues de tres años y tres meſes ſiē do tomado por fuerça de armas por Herodes y Soſio, ſe hizo juſticia del en Antiochia por mandado de Anto nio. Y como vuo Herodes delos Ro manos el reyno, no hizo mas Ponti fices del linaje delos Aſſamoneos, mas dio la dignidad a qualeſquiera dela orden delos ſacerdotes, aunque no fueſſen de noble linaje, ſino fue a Ariſtobulo. Porq̄ a eſte q̄ era nieto de Hircano el q̄ eſtaua captiuo en poder

delos Parthos, y hermano de su muger Mariãmes, por el fauor del pueblo y en memoria de Hircano su ahuelo, tuuo por bien de darle el summo sacerdocio. Y despues recelando que todos no se hiziessen conel, por engañó lo matò en Hierico nadando en vna piscina, como arriba diximos: y no quiso de alli adelante hazer Põtifice a ninguno delos descendientes delos Assamoneos. Lo mesmo hizo Archelao su hijo, y los Romanos q̃ despues del tuuieron el mando dela prouincia. Son pues, los que desde el principado de Herodes hasta el dia q̃ Tito quemo la ciudad y el tẽplo, tuuieron el pontificado, veynte y ocho todos por cuenta: y fue el tiempo ciento y siete años: delos quales fueron algunos, siendo Reyes Herodes y Archelao su hijo: y muertos estos, tuuieron la gouernacion dela Republica los mayores del pueblo, y la preeminencia della los sacerdotes summos: delos quales basta lo dicho.

De como Floro sucessor de Albino hizo alos Iudios tantas injurias, q̃ fuerõ forçados a tomar armas. Capitulo. IX.



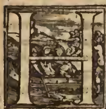
Izo alos Iudios muy muchos males Gessio Floro, aquiẽ Nero embio por sucessor de Albino. Este era Clazomenio de linaje, y truxo consigo a su muger Cleopatra, de tã malas costũbres como el, la qual por ser amiga de Popea Augusta, auia alcançado para su marido la administracion de Iudea. Y cõ tãta violẽcia vso el de su mãdo y poder, q̃ los Iudios desseauã y echauã menos a Albino como a buen Gouernador. Porque este era malo y perjudicial quanto podia en secreto, mas Floro por el cõtrario, como si lo embiarã para manifestar su malicia, assi afrẽtaua a nuestra gente publicamẽte, sin q̃ para la suma maldad le q̃dasse por intentar cosa alguna, robãdo y matando. Porq̃ no lo podiã mouer a misericordia, y cõ ningunas ganancias se hartaua jamas, procurãdo de todas partes cosas grãdes y pequeñas por vn ygual, tanto q̃ era particionero con los ladrones. Y muchos vsauan de aquella granjeria, porq̃ estauan seguros de no morir, lo qual rescatauan partiendo sus robos conel: y en tanta manera no auia medio alguno, ni fin delas injurias, q̃ los miserables Iudios no pudiendo sufrir los robos y locuras desordenadas delos ladrones, les era forçado dexar sus propias casas y la religion de su tierra, y huyr alos estraños, pareciẽdoles, que donde quiera, aunq̃ fuesse entre Barbaros, podian biuir mas a su plazer. Y para que son menester muchas palabras? Solo Floro nos forço a tomar la guerra contra los Romanos, queriendo mas destruyrnos a todos jũtos de vna vez, q̃ poco a poco. Assi que enel año segundo despues q̃ este vino ala prouincia por Procurador, y enel duodecimo del imperio de Nero, se començo la guerra: enel qual tiempo quantas cosas hezimos por fuerça, o fuymos forçados a padecer, podran enteramente saber los que quisieren

leer los libros q̃ yo eſcreui dela guerra delos Iudios. Y aqui acabaré de tratar delas antiguedades, deſpues delas quales ſe ſigue el argumẽto deſta guerra. El cõtexto deſta obra preſente cõtiene todo el tiẽpo q̃ paſſo deſde la primera creacion del hombre, haſta el año duodecimo del imperio de Nero: y las coſas que por todo eſte tiempo acontecieron alos Iudios en Egypto y en Paleſtina, y enlo de mas de Syria, y quantos eſtragos hizieron en noſotros los Aſſyrios y Babylonios, y como nos trataron los Perſas y Macedonios, y ala poſtre el pueblo Romano. Porque eſcriptas con diligencia eſtas coſas todas, contamos tambien los Pontifices que vuo por tiẽpo de dos mil años. Con ygual diligencia auemos tambiẽ contado por ſu orden las coſas delos Reyes, y los eſtados dela Republica, y la potencia delos Monarchas, ſiguiendo en todo la autoridad dela ſagrada eſcriptura, dela manera que al principio lo prometimos. Y oſo dezir, q̃ ningun otro Autor Iudio ni eſtranjero pudiera cõ tanta verdad eſcreuir eſta hiſtoria para hombres Griegos. Porque yo por confeſſion de todos los de mi pueblo ſe muy bien las maneras de biuir delos de nueſtra tierra, y tambien eſtudie vn poco de letras Griegas no ſin prouecho, aunque por cauſa dela coſtumbre de mi tierra no pude alcãçar la perfecta manera de ſu pronunciacion. Porque nueſtros hombres no hazen mucha cuẽta delos q̃ aprendieron muchas lenguas, porque tienẽ por profano eſte eſtudio, y por comun alos eſclauos con los libres: ſolamente juzgan ellos por ſabios a aquellos, que alcançaron a ſaber tanto de la ley y delas letras ſagradas, que puedan tambien declararlas. Enlo qual aunq̃ muchos ayan pueſto ſu trabajo, apenas ſalieron cõ ello vno o dos, los quales vuieron luego el premio que merecian. Y poruentura no aura embidia que me eſtorue dezir tambien en pocas palabras de mi linaje, y delas coſas que hize en toda mi vida, porque ſon aun biuos quiẽ puedan dezir ſi digo verdad, o ſacar me la mentira ala cara: y deſta manera ſe concluyra el tratado delas antiguedades, que ſe comprehende en veynte libros, y en ſeſenta mil verſos. Y ſi Dios fuere ſeruido, breuemente tratare otra vez los ſuceſſos dela guerra, y las coſas que haſta el dia de oy nos han acontecido, el qual cayò enel año decimotercio del imperio de Domiciano Ceſar, y enel año de cincuenta y ſeys de mi edad. Tãbien he prometido eſcreuir quatro libros delas opiniones q̃ tienen de Dios los Iudios, y de ſu eſſencia, y de nueſtras leyes, q̃ es la cauſa que por ellas podemos noſotros hazer vnas coſas, y otras no podemos.

Fin delos. XX. libros delas Antiguedades Iudaycas de Flauio Ioſepho Hiſtoriador.

LIBRO MVY ELEGANTE DE FLAVIO IOSEPHO del imperio dela Razon, en que hermosamente se trata el martyrio delos Machabeos.

Nueuamente traduzido de Latin en Romance.



HE querido escreuir a pedimiento de Polybio Megalopolita, y para exhortació delos nuestros; los espantosos martirios delos Machabeos, no con eloquēcia retorica, mas antes ala manera de nuestra propia lengua. Pero es nos necessario enesto declarar en pocas palabras la cōdicion humana, y el martyrio atribuyrlo al buen juyzio y determinació dela razon. Porq el q vna vez determinó en su animo de sufrir qualquier genero de injurias por la gloria de Dios, este me parece a mi q ha cūplido cōel martirio. De manera, q es cosa de grāde merecimiēto, auerlo firmemēte determinado vna vez, y por tanto, como tengo dicho, la razō tiene señorio sobre los martyrios: y si poruentura no se ofreciere ocasion de padecer, ya alomenos ha sufrido todas las cosas que quiso padecer. Qualquiera pues q se dispusiere a renūciar al siglo, cōtentādose cō tener por galardō el cielo, deue primeramēte entrar en cōsejo cō la templāça, y desechar de alli de rayz la gula, y la luxuria que es su compañera, y todos los otros vicios semejātes a estos, q suelen ocupar el entēdimiento, y assi subir ala cūbre dela virtud, para de alli pelear despues cō las flaquezas del cuerpo, contra el dolor y contra el temor: porque por fuerçá has de tener el vno antes que comiēces, y el otro quādo vuieres de començar. Cierto es, que antes recibes el temor, que vengas alo que temias, pero el dolor, no lo sientes, hasta que te vees en aquello de q tenias temor. En confirmacion desto ay muchos exemplos de fuertes guerreros de Dios, delos quales poruentura dispu tára de cada vno por si, si no me bastassen los ilustres hijos de vn solo viētre, alos quales el prospero parto de vna santa madre dio al mūdo, no en vn mesmo tiēpo, pero cō vn mismo espiritu. Assi que primero tratare de Eleazaro autor del martirio delos q digo, y despues no dexare de dezir entre los otros generos de tormentos, quantas penas padecio su misma madre: puesto que no ay lengua humana que pueda declarar quien aya sido el primero dellos, y quien el postrero enel tormento, mas lia se de

dexar al juzio de Dios. Tomando
pues todos esfuerço de animo, mas
semejantes vnos a otros enlo de den
tro que enlo de fuera, juzgaron por
fragil el prouecho deste mũdo, y no
tomaron gusto alguno ni sabor enlos
halagos del, ni en procurar algun en-
gaño o maña por biuir. El verdugo,
(aunque de suyo es muy espantable)
la pesadumbre, las cadenas, y toda a-
margura de tormentos no los pudie
ron espantar. Y para que boluamos
alas primeras palabras de nuestro tra
tado: pareciole, que tenian bien pen
sadas y vistas de antes todas las cosas,
quantas la crueldad de vn juez pue-
de mandar. Assi que alabaré en estos
hermanos con las palabras que pu-
diere la fortaleza de sus animos: ó
por mejor dezir: declarare con la ma
yor verdad que pudiere (lo que de
suyo se esta muy alabado) la pelea des
tos santos varones. Y porque no ay
lugar para lisonjear, es me forçado
proceder a manera de Historiador, y
contar sus hechos ala letra de como
passaron. Antes pues que comience
por la gentilidad que ellos cõfundie
ron; conuiene me dezir ciertas cosas
dela razõ del hombre, enla qual afir-
mè, que consiste la mayor persuasion
del martyrio. De manera, que la razõ
haze, que quitada primero la gula, y
desechada la diuersidad de mãjares,
nos demos a ayunos. De mas desto,
tambien es determinacion dela bue
na razon, que se tenga por vil el vso
del dinero, y se tẽga en poco el estruẽ
do delas dignidades: poruentura no
es tambien don dela razõ que se resis
ta ala luxuria, y le vayan ala mano a
sus ardores? De aqui viene, que quã-
do los hombres se hallã muy firmes
para resistir, auiendo poco a poco do
mado los deleytes, assienten en su a-
nimo el menosprecio delos dolores
y penas, y que esten apunto para su-
frir todo lo que seles ofreciere a pade
cer. Y para que la cosa quede mas cla
ra, tengamos cuenta con la orden. La
Razon es la sabiduria: porque ningu-
no sabra determinar entre bueno y
malo, si no fuere sabio perfecto. Y la
mesma sabiduria anda siẽpre acom-
pañada con la justicia, ala justicia no
dexa el esfuerço del animo, y al es-
fuerço del animo acompaña la tem-
plança: de manera, que esta sabiduria
se diuide en quatro partes. Allende
desto ay dos cosas, que causan el mar
tirio, o lo impidẽ: el dolor, y el deley
te: delos quales el vno siempre dese-
cha, y el otro siẽpre dessea: mas dõde
el deleyte se leuanta, y la razon luego
lo abate; es confirmado el animo. Y
la pena, puesta en vna balãça cõ la glo
ria, cõ esperãça de mayor premio cõ-
miẽça a ser tenida en poco antes que
venga: y quando viniere, auerguen-
çase el animo de no sufrir lo que an-
tes quiso. Assi que la Razon es aque-
lla, cuyo es todo quãto biẽ hazemos:
della procede la purificacion del ani
mo, y la abominacion del todos los
vicios: la qual vsando de oficio de la-
brador sabio, cortando los sarmiẽtos
inutiles, y agotando todo el espiritu
del humor dañoso, no permite que
quede otra cosa, sino solo aquello q̃
entiende ser prouechoso. Desta ma-
nera la Razon, purificando al hõbre,
que cõ padescer ha de ser purificado,

Aqui habla Iosepho de las quatro virtudes Cardinales.

antes q̃ padezca lo anima y cõfirma, y enel mesmo martyrio le da fuerças. Quiẽ no se deleyta en comer de alguna caça o pescado? Aquien no solicita el agradable manjar de diuersas aues? O aquien no compeleran a tener hambre los delicados mãjares buscados por mar y por tierra? Ha se de poner la razõ delãte, q̃ mãda tener abstinẽcia. Todos ala verdad codiciã, mas ninguno llega la mano. Y cõ estas cosas se enseña el animo a vencer su delectacion, y enseñorearse de todo pũto del deleyte, para q̃ quãdo al martyr le viniere la ocasiõ, desechados estos vicios, no tẽga en mas la pena presente, que las passadas virtudes. De aqui fue Ioseph loado de justo, porq̃ con la Razon amatò el fuego dela luxuria, que ardia en su juuenil edad. Desta manera preuiene lo que esta por venir cõ su saludable consejo, renueua la amistad perdida, gana nueua amistad, y no permite que se haga cosa alguna cruel. Tambien Moysen nos da exemplo desto, porque quãdo se encendio contra Dathan y Abiron con justo enojo, no satisfizo a su yra, por estoruarse lo la Razon. Que hizo pues nuestro padre Iacob? por uentura no castigò con muy grãdes bozes a sus hijos Simeon y Leui, por que sin mirar lo que hazian, erraron con tãta crueldad y como Barbaros? diziendo: Maldita sea la yra dellos. La qual yra por cierto si cõ la Razon la reprimieran, ni ellos fueran malditos, ni los otros muertos. De manera, que Dios que hizo el cuerpo del hombre, quando lo crio, y le imprimio sus costumbres, componiendo la traça de cada vno destos miẽbros, estando ya el cuerpo perfecto, le dio por señora (para que estuuiesse enel, y vsasse de vn cierto señorio) la Razon: ala qual puso ciertos mãdamientos con fuerças para guardarlos: que tenga templança, ame lo bueno, no se desuie dela justicia, y con el mesmo poder con que enseñorea el cuerpo, guarde y cũpla los mandamientos q̃ Dios le tiene puestos. Dira por vẽtura alguno, Si la Razon es señora delos afectos, porque tenemos muchas vezes volũtades dañadas? Si piẽsas ser assi esto, es cosa de reyr. Porq̃ la Razon no puede hazer que no se dessee alguna cosa: mas puede hazer fuerça, que lo que se desseare con la Razon del sabio consejo sea vencido. Exemplo: no puede hazer, q̃ no te ayres, mas puede forçarte, que estãdo ayrado no cometas alguna maldad. Por el semejãte, no puede estoruar q̃ no codicies deleytes muy torpes, pero hara que no los pongas en obra. Assi que no mata del todo los vicios, mas desecha los. Pongamos por exemplo al santo Dauid, el qual haziendo guerra alos estranjeros, como despues de auer muerto muchos por fauorecerle la fortuna, y por la fortaleza de su animo se hiziesse ya tarde, muy fatigado de sudor y cãsancio, se yua a priessa a su tienda, la qual estaua cercada de esquadrones delos suyos. Alli como los viesse a todos cenar delicados manjares, y el la gargãta seca no pudiesse sufrir la sed, no se atreuio (por defenderselo su religion) a beuer de vna agua que por alli cerca corria: porque auia prometido,

tido,que en ninguna manera beueria, hasta que vencidos sus enemigos,diesse tābien alos suyos a beuer delas fuentes que estauā en poder de los cōtrarios: y hizo esto,para q̄ peleassen con mayor instancia,peleando no solamente por la victoria,mas tambien por matar la sed. Assi que como el ardor dela sed le abrasasse las entrañas,y no osasse yr contra la ley, ofrecieronse tres de sus soldados,mācebos de grāde fuerça: y apercebidos de armas,lleuādo lo que era necessario para traer el agua,passarō de priessa por los esquadrones y Real delos enemigos, y llegados adonde estauā las fuentes, primeramente pusieron miedo alos que guardauan las puertas,diziendo que los matarian, despues fueron al lugar dela fuente dessseada,y tomando de alli con presteza el agua,la truxeron al Rey. Pero el santo Dauid refreno con la Razon el humano desseo, forço su voluntad, y mostrando que el temor de Dios se ha de tener en mas que todas las cosas,dio singular exemplo de sufrimiento. Porque luego enel suelo sacrificò a Dios el agua que le auiā tray do con grande peligro,y por el muchas vezes desseada, queriendo mas morir de sed,que no caer en pecado: porque era su entendimiento de tātas fuerças,que podia vēcer sus afectos y necessidades,y apagar sus poderosos apetitos,y alcançar victoria de los deleytes del cuerpo,y grandes dolores,y cō la fuerça dela Razō menospreciar qualquier impetu delas afecciones. Ya cierto nos llama el cuēto dela historia que desseamos,pero tampoco deuemos tomar estas cosas como dichas superfluamente, pues que en alguna manera aprouechan a lo que se ha de tratar. Assi que fue tāta la prudencia de nuestros padres, y tan grāde su fe,que aun el mesmo Seleuco Rey de Asia les acrecento sus riquezas alos deputados para el sacerdocio: y aunque era de otra secta, tenia en mas los hechos de aquellos aquien no creya,que su propia fe. Pero con todo esto no sossego la locura delos hōbres injustos. Porque vno por nombre Simon,como persiguiēdo al sacerdote Onias, no le fuesse permitido castigarlo,aunque el juez era Gentil,dexada luego su tierra, llamò à Apolonio Capitan de Syria, y de Phenicia,y Cilicia: y alli en medio del ayuntamiento del Senado cō grādes bozes publicò,que el podia acarrear al Rey muchos prouechos. Y era,que en Hierusalem estaua escondida muy grāde summa de oro y de plata,y copiosa abundancia de todas las cosas,todo lo qual deuia pertenecer al Rey Seleuco. Sabidas por Apolonio estas cosas, auiendo alabado al Simon,declaro a Seleuco las ganancias del tesoro: y auiendole el Rey dado poder de buscarlo por todas las vias que pudiesse: y juntādo su exercito conel Simon,vino a nuestra tierra,para defenderse con la gēte de armas si alguna fuerça sele hiziesse. Como entonces robasse todo el gazofilacio,Onias derramādo del graue dolor arroyos de lagrimas,dezia: ser cosa muy dura para aquellos,aquiē auiā encomendado el tesoro,que seles tomasse cosa alguna. Entonces entrādo

Apolonio enel templo, quebrauã le la cabeça con bozes los viejos, mugeres y niños, rogandole, que no lo hiziesse, los quales con oracion confiada suplicauã a Dios que a el diesse el castigo, y a su templo socorro. Assi q̃ como vuiesse entrado enel santo tẽplo, rodeado de grãde esquadron de hombres de armas, ciertos angeles a cauallo echando de si vn resplandor de fuego, que parecian hombres armados hirieron la conciencia de aquel hombre infiel. Apolonio cayo boca abaxo enel suelo: y leuantandose despues de vn grãde espacio de tiempo, arrimose vn poco a vn ministro del templo, porque temblandole las piernas cõel temor delo que aun tenia delante, no se podia tener enlos pies. Entonces, como pensasse que aun todauia podia esperar algun remedio, alçando al cielo ambas las manos, desseãdo tener alos Hebreos (aquien auia venido a destruyr) por abogados y intercessores, para alcançar lo q̃ el por si creya no poder, por la maldad a que se auia atreuido, pedia con lagrimas perdon de sus delictos: y no solamente conocia su pecado en su animo, pero tambien cõfessaua a bozes, q̃ merecia la muerte, y padecer muy grandes tormẽtos. Viẽdo todas estas cosas el santo Onias, temiẽdo, que si Apolonio muriesse, no se creyesse auerlo muerto a traycion los Iudios, hizo oracion por el, y con ella alcanço la vida de su enemigo. Y yendose luego el juez a hazer saber al Rey todas aquellas cosas, muerto ya Seleuco, hallò que en su lugar tenia el imperio Antiocho, el qual por sus malas costumbres, y aborreciendo al sacerdote Onias con vn antiguo y natural odio, hizo Põtifice a su hermano Iason, despues de prometerle, que le daria cada año tres mil y seyscientos y sesenta talentos de plata. El qual, luego que fue hecho sacerdote y principe dela gẽte delos Iudios, costriño a que todos fuessen malos, y los aparto dela religion: de tal manera, q̃ por edificar estufas y baños, dexarõ la guarda y edificio del templo, y todos los doctores se cõformauan conel en la parte que tenia de malo. Lo qual prouoco luego la yra de Dios: y estãdo Dios enojado, no buscò enemigo estraño para castigarlos. Porq̃ el mesmo Antiocho se conuertio en furor contra ellos, el qual haziendo guerra a Ptolomeo Rey de Egypto, oyo dezir, que los Hebreos auian echado fama, que el era muerto. Y luego q̃ fue acabada la guerra, siendo recebido cõ grande alegria delos de Hierusalem, dio por sentẽcia, que si alguno delos que auia enla tierra, no quisiesse yr a sus sacrificios, fuesse puesto en vna rueda. Mas destas cosas hazian poco caso muchos que eran verdaderos amigos de Dios, de tal manera, q̃ las mugeres, circuncidando conforme a nuestra costumbre sus niños, se despeñauan, como aquellas que por euitar mas luengos tormẽtos, desseauan acabar prestamente la vida. Viendo pues Antiocho, que ellos por temor dela ley no podian hazer esto, porq̃ todos de su voluntad se dauan priessa a tomar con sus manos muerte de sastrada, sentado en vn lugar alto para que todos lo viessen, haziendo

traer alli todos los Iudios,les mando dar a comer dela carne delos puercos que enlos altares estauã sacrificados. Y como buscados por todas partes, traxessen muchos,vino entre los otros vn Eleazaro,(porque este era su nombre)que descẽdia del linaje delos sacerdotes,sabio enla ley, y exercitado enel temor de Dios, de mucha grauedad por sus años,y por la honrra de su edad y presencia digno de ser reuerenciado,conocido de todos,y por su virtud muy esclarecido.Al qual dixo Antiocho:Toma de mi,o santissimo viejo, vn saludable consejo, huye delos tormentos que tengo puestos contra los inobedientes, guarda essas canas honrradas, y no juzgues, que es de estimar en poco el agradable gusto dela vida:toma del sacrificio, y huelgate de comer dela carne de puerco: porque no es de sabios,dar credito alas persuasiones delos Iudios,y desechar el manjar,que la naturaleza nos dio a cada passo para prouecho delos hõbres, como las otras cosas que comemos. Desagradecidos somos en alguna manera alas mercedes de Dios,si me nospreciamos sus dones,y hazemos diferencia entre ellos, pues q̃ la Razon dela naturaleza es vna sola:porq̃ que razon ay para que este animal se aborrezca mas q̃ los otros?o auemos de amar todas las cosas,o las auemos de aborrecer todas. Supersticiõ y poquedad es,hazer ley para si, y llamar Razon ala voluntad.Echa de ti el entendimiento vano y de burla,y tiempo es ya,que tu edad hõrrada se mude en mejor parecer. Por cierto,si tu confias en que tu ley es buena,ella perdonara al que esto hiziere forçado,pues que sabe,que tu pecas mas por fuerça,que de grado. Eleazaro,auida licencia para respõder,respõdio al tyrano q̃ le aconsejaua,y juntamẽte costreñia, desta manera: Nosotros Antiocho, no seguimos cõsejas, antes la religiõ q̃ tenemos es verdad,guardada siempre por nuestros mayores,y no nos podemos mudar de nuestro parecer,ni ser forçados a creer otra cosa por temor dela pena. Y mas,aunque la costumbre que nos dexaron nuestros padres no estuuiera confirmada con tantos y tan ilustres fundametos,nũca por esso cayera,ni me venciera facilmente para apartarme della. Y no pienses que va poco, comer vianda defendida en nuestra ley, y gustar de tus sacrificios:porque no ay porque no sea parte de profanidad,tocar lo que en si es profano. Nuestra ley condena vuestra philosofia,enla qual aquel entien de menos,que piensa que entiende mas. Nuestra ley nos enseña a amar la templança, vencer los desseos de nuestros apetitos, conseruar nuestro cuerpo con castidad y limpieza,y sufrir qualquiera cosa,que se nos ofreciere por la gloria de Dios: amar a todos, no negar la verdad, la justicia, nuestra religion,ni tampoco boluer atras enla confession de vn Dios, el qual es solo y verdadero. Y por esta razõ, desechãdo el manjar profano, conozco de quales deuo comer:por que tãbien tengo mandamiento del altissimo Dios, a cuyos mandamien tos estoy enseñado a obedecer,y aa-

partarme de comer delos sacrificios, y abraçar con todas mis fuerças, las cosas que al anima son prouechosas. Fuerça de tyrano es, apremiar a ninguno a que haga lo que contradize a su ley, y forçar con soberuio imperio a poner en obra las cosas que la Razõ no consiente. Haz quanto quisieres, leuanta si te parece la risa, que mas es de amar aquel de quiẽ tu has hecho escarnio: y yo guardaré los misterios sagrados de mis antepassados. Bien puedes con tu mano pertinaz sacar me la lũbre de mis ojos, y con vn cuchillo agudo despedaçarme mis entrañas, mas nũca auras vitoria de mi. Sano, despedaçado, y muerto permanecere enel amor de Dios, y no te assegurẽ mis muchos años, ni mi cuerpo que tiembla. Porque si me fuere necessario padecer alguna cosa por la honrra de Dios, en mi edad y vejez tan grande veras sufrimiento de muchacho, fortaleza de mancebo, y gozo de todo mi coraçõ. Apareja el fuego mayor y mas encendido q̃ se pudiere pensar, y todo lo que mas te pareciere, que todo es para mi de menos valor q̃ mi ley, y mas seguro me veras enlos tormentos, delo que te parezco antes que me atormentes. Nunca yo te quebrantare ley santa, cimiento y fundamento dela salud, amparo del q̃ cree en ti, firmeza de la fe: nunca estendere mis manos para yr contra lo que mandas, ninguna otra cosa creere ser justa, sino lo q̃ tu me has enseñado: no perdere los meritos de tãtos años, ni la costũbre de vida q̃ hasta agora he tenido. La compañia de mis padres me recebira casto, entero, limpio, y deuoto cõ Dios en toda virtud, sino temiere tus amenazas, o Rey maluado, puesto q̃ has mudado este nombre de Rey en tyrano: y no podras hazer que yo peque por hecho, por consentimiẽto, ni por palabra. Como Eleazaro lleno de justicia dixesse estas cosas con tanta libertad, fue traydo ala muerte por los armados que alli al rededor estauan, desnudaronlo, colgaronlo, y açotaronlo. Y como de ambos lados sufriesse los golpes crueles, el pregonero le dezia a bozes: Subjetate al mandamiento del Rey, reconoce sus mandamientos. Pero el fuerte Eleazaro, ni se fatigaua cõ los açotes, ni con los golpes delos tormẽtos, como si soñando o durmiẽdo padeciera todas aquellas crueldades: sufria pues los dolores delas penas seguro, y sin estremecerse: y leuantado al cielo los venerables ojos, sabia de quiẽ se fiaua, y a quien ofrecia su anima. Y viendo que de todas partes cayan los pedaços de su cuerpo, marauillauase dela mucha sangre que de ambos lados le corria, y daua gracias a Dios por la grãde paciencia q̃ le daua. Pero por la cõdiciõ dela flaqueza humana (q̃ apenas podia sufrir tormẽtos tan exquisitos) cayo sobre su cara medio despedaçada, dando a Dios las mesmas gracias. estãdo tendido enel suelo, q̃ poco antes le auia dado enhiesto. Vno delos armados lleno de locura, por mostrarse fiel al Rey en este seruicio tã profano y sacrilego, le dio de coces alli tendido enel suelo, y lo pidio para hazer enel mayor carneceria. Mas Eleazaro con tanta fortaleza

enel animo como enel cuerpo, batallador verdadero del summo Dios, sufria constantissimamente todo el dolor, y el viejo manso vencio con sufrir alos crueles atormentadores. Pero grande espanto es de tener delos que lo martirizauan, el qual ellos tambien tenian, de verle sufrir tantos y tan grandes tormentos. Y llegandose a el los criados del Rey, le dauan bozes diziendo: Hasta quãdo Eleazaro has de perseuerar enesta persuasion, que ni el desseo de biuir te mueue, ni la crueldad delos martirios te espanta? come dela carne del puerco, y librar te has de quãto padeces. Eleazaro, puesto que en la pena no auia hablado, en tan abominable persuasiõ no callò: y como hõbre q̃ le lastimo mas esta palabra que los tormentos, dixo a bozes: No somos tan inutiles y de poco coraçon los hijos de los Hebreos, que nos apartemos del camino dela salud, que hasta la vejez auemos seguido: ni el escarnio del mũdo que passa tã en breue nos da tanta passiõ, que por ella dexemos exemplo, para que otros se engañen; ni somos doctrinados enesto. Muy poco va en q̃ este me alargue la vida: porque son pequeñas las cosas q̃ nosotros dexamos, y muy grandes las que certissimamente esperamos. Poruentura pensays vosotros de acabar con nosotros que agrademos a vn tan verdadero tyrano como este? Por cierto el nos tendra por muy para poco, hallandonos mudables y varios. En tus manos, venerable padre Abraham, y para venir a tu seno y regaço moriremos con voluntad alegre. Viendo los hõbres de armas este animo, pusieron enel fuego por mandamiento del Rey al sanctissimo viejo, derramando le por las narizes licores pestiferos y de muy mal olor. Todo lo qual recibiendo el viejo sancto y venerable de muy buena voluntad, y como siendo quemado, faltandole ya la virtud natural, afloxasse su espiritu, mirando al cielo cõ los ojos que casi no vian, hablò desta manera: Tu eres mi Dios de quien procede la salud y la vida: he aqui cumplo tu ley, y dexo tambien este cuerpo fragil: fauoreceа los tuyos, y no desampares a aquellos que has hasta agora guardado en tu seno, y (si se puede dezir) debaxo las alas de tu clemencia: sea mi muerte fin de todos los males, y para toda la gente aya remedio y perdon de todos los pecados. Toma me a mi por todos, y haz me merced de todos. Hablando esto, dio alegre el anima. Y de aqui es, lo que primero diximos, que todo el sufrimiento y menosprecio del martirio nasce de la buena Razon, la qual despues que vna vez se ha hecho firme, haze al animo prospero, y es siempre muy pacientissima enlos dolores: y siendo en las buenas obras prudente consejera, no desampara enel hombre el proposito que ha fixado. Assi que quando el martirio y la Razon pelearen entre si, es necessario, que la Razõ se señoree sobre el martirio, si dessee queremos triũfar, y alcançar victoria. De manera q̃ la Razõ fue muy fiel gouernallo al padre Eleazaro,

la qual ni dio lugar al dolor, ni admitio los halagos del desenfrenado deleyte. Guardo cõtra todas las tormẽtas y tempestades dela locura, la nao del cuerpo santo, ala qual ningunos contrastes ni toruellinos pudieron apartar del verdadero camino, y aũque corrio tormenta enlas olas del tirano, pero permaneciò sin quebrarse: y guardando su derecho camino, llego al fin al puerto de saluaciõ. No vuo gente que assi defendiesse delos enemigos su propia ciudad por fuertes muros que tuuiessen, como guardo su anima el santissimo viejo, poniendo por guarda la Razon. Padecio por cierto en su aduersidad açotes, cruz, y llamas, el que antes biuia en plazeres. Porque como las cumbres de alguna alta roca estãdo subjetas alas olas que baten en ella, se quiebran, y aquel seno que esta alli dẽtro cerrado queda seguro: assi con la fortaleza dela buena Razon, y dela determinacion primera, recibio en sus miembros los imperus delas tempestades que venian, y los quebro con el trabajo de su cuerpo sin poder ser vẽcido: porque penetrando lo interior, no llegassen a aquel diuino rincon de la celestial anima. O viejo mas bienauenturado y dichoso que todos los viejos, y sacerdote digno de ser tenido en mas que los otros sacerdores, con ningun manjar profano amanzillaste la boca santa. Ninguna maldad toco en tu garganta, por la qual hazias de contino oracion a Dios. Nada pudo contigo la soberuia crueldad del tyrano. Fuyste pues dechado de todos los sacerdotes de Dios. Tal deuias ser, verdadero sacerdote, para que siendo mas fuerte que los tormentos, mas constante que los atormentadores, mas seguro que los que lo mandauan, y de mayor fuerça que el mesmo fuego en que fuyste quemado, sufriesses la pena del martirio. Tu lleuas la ventaja a todos tus passados, de ti tomaran exemplo tus descendiẽtes. Pues si la flaca vejez q̃ le ha faltado la fuerça dela juuẽtud, la sangre ya fria y casi ninguna, sin fuerças para sufrir el dolor, (como aquella q̃ delos muchos años estaua quebrantada) sufrio cõ auisada cõsideraciõ tãtos tormentos, tantos trabajos, y tãtas penas, quien ay q̃ ose negar, q̃ toda la fuerça del martyrio cõsiste principalmẽte enla Razon? Hemos visto que toda la crueldad fue vẽcida cõ el fauor de Dios por perseuerar enla determinacion q̃ vna vez se arraygo en el animo. Pero ay algunos q̃ dizen, q̃ no todos los q̃ tienẽ cuenta con la Razon, sufren esforçadamente el martirio, la qual reprehension es vana y superflua. Porque esta claro, q̃ aquel se dexa vencer del dolor, q̃ cõ sabia cõsideracion no se fortalecio. Y el que sin deliberar tã grãde negocio, lo acomete con codicia q̃ le viene de presuncion, necessario es, q̃ tarde dexe aquello, a q̃ se entro de subito. Porq̃ cõ deliberaciõ madura y mucho tiẽpo pẽsada, traemos en martirio todo el sucesso dela vida, para q̃ no aya porque nos confunda qualquiera crueldad q̃ se ofreciere: representasse delãte todo lo q̃ puede venir, para q̃ no se tema quãdo sucediere, viniẽdo sobre auerlo esperado. De manera, q̃ el q̃ es

 sabio,

sabio,y fuerte,este tal es señor de todos los tormentos, como aquel que pensandolos bien,los cõsidera antes, y quando le caen encima nunca los desecha. Y no ay porque espantarnos tanto dela prudẽcia enla vejez, pues vemos,que vnos moços muy tiernos tuuieron tanta codicia de ganar esta hõrra,que pusieron tambien espanto alos mismos,por cuya crueldad fueron muertos. Pero la fiera crueldad del tyrano, mouida conla pesada edad de Eleazaro, rebiuiendo el ardor de su locura, creyendo que lo auia vencido, como aquel que por ser de mayor edad, era mas sabio, dada por ninguna su determinacion, mando,que fuessen traydos a Antiochia,con mucha crueldad, siete ilustres mancebos delos Hebreos de vn su castillo Sosandro donde estauan. Alos quales por ser aun de tierna edad, y no bastante (segun el pensaua) para sufrir los dolores:para trastornarlos con falsas razones,y conel temor del tormento, les propuso el edicto de su ley, q̃ era este:que el q̃ no quisiesse comer dela carne de su sacrificio, le diessen luego diuersos generos de muertes. Mãdo pues,que le truxessen delante los siete mãcebos cõ su madre Solomona(q̃ assi se llamaua) q̃ ya declinaua a la vejez. Assi que fueron traydos los que no solamente eran ilustres, mas aun hermosissimos, como hijos de madre tan generosa,muy agradables en su habla y presencia, vnos mancebos angelicales,y de resplandeciente rostro, a manera del sol quando està sereno,cuyas virtudes y gracia resplã decia enlos ojos de todos, de tal manera,que sin duda sobrepujauan a toda humana y mortal hermosura. Y la madre era tenida por tan limpia en sangre desde sus antiguos padres y antepassados,y hasta el dia presente, que toda su nobleza era muy aprouada. Mas aquella honrra de hermosura con quien tambien cõcurria la dignidad de tã ilustre y generosa sangre, principalmente se confirmaua y estribaua enla fuerça de su virtud,cõ la qual sobrepujaua todas las otras maneras de hõrra. Y como el tyrano los vio,y supo que la madre estaua presente,y estaua en medio dellos alegre,habló con grãde cautela alos mãcebos,diziendo: No ay cosa que yo mas tenga enla voluntad, mancebos generosos,de que se mire por vuestra seguridad,porque esto pide vuestra hermosura,y la nobleza de vuestra sangre. Pues q̃ assi es, no tomeys atreuimiento loco para contradezir, escusad no solo los tormentos, pero tãbien la muerte. Porque mi desseo es,no solamente hazeros muy grandes honrras,mas tambien daros muchas riquezas. Desechad la vana fe de vuestros passados,y passaos ala obseruãcia de nuestro culto gẽtil, porque si no determinaredes de hazer esto, (lo qual yo no piẽso que sera) tẽgo de inuentar tormentos diuersos y nunca vistos, con que con muerte cruel y larga seays martirizados. Por lo qual, para poner les mayor temor, mandò traer alli en medio todos los generos delos tormentos. Assi que se sacaron ruedas, rayos, vñas, rotabulos, catapultas, calde-

rones, cepos, freyderas, digitarias, espofas, manos de hierro, alesnas, fuccenforios, ollas de cobre, farte-nes. Que todos eran generos de muy crueles tormentos, y hallamos fer eftos fus nombres. El fuc-cenforio auemos oydo que era vn cierto hierro fubtil, para alçar la llama. Fuerõ traydas alli otras cofas def te jaez muy efpantables, las quales no fe podriã contar por menudo en todo vn dia. Defpues que todo efto fue facado en plaça, dixo: O muy fabios mancebos, aunque penfeys que enefto aya algun pecado, teneys muy jufta efcufa para vueftra defenfa, porque (fegun yo veo) parece que hazeys efto mas por fuerça, q̃ de grado. Pero los moços encendidos con vn inftinto del cielo y ardor dela diuina Majeftad, fin hazer cafo de tantos generos de tan crueles tormentos, no feles dio nada delas amenazas del tyrano ayrado, ni delos halagos con que procuraua atraerlos. Y como el les hablaua muy manfamente (aunque con engaño) y a bueltas les amenazaua, hizieronle tener mayor yra y enojo. De aqui pues efta claro, q̃ es lo q̃ la Razon ayude alos afectos. Porque fi alguno con poco faber y fin auer antes tenido confideraciõ alguna, fe pufiera a cofa de tanta importancia, y de fubito y defapercebido viniera a efto, luego que viera tãtos y tan grandes generos de penas, temblando en fu animo, el roftro baxo, titubeando los paffos, turbado de miedo, vencido al primer encuentro, diera con todo en tierra, y penfara, que no tenia fuerças para fufrir tan gran carga, y luego dixera: Loco de mi, qual me fera mejor? fufrir eftas cofas, o alcançar aquellos premios que me prometen? mas quiero auer compaffiõ de mi edad, quiero tener mifericordia de mi madre, no me negara Dios perdon por efte hecho a que foy por neceffidad apremiado, quedare en gracia con el Rey. Pero dõde el efpiritu yendo la Razõ delante, permaneciere muy firme, y truxere el animo a que dé buen fruto, figuefe aquello que moftrare, que eftos hermanos tuuieron por bueno. Los quales luego que les fue mandado que comieffen del facrificio, todos, cafi por vna boca, y con vna intencion, dixeron a bozes: Porque perfigues, tyrano, alos que eftã fin culpa? nueftra volũtad y propofito es morir, nofotros guardamos los mandamientos de nueftros padres, los quales dela manera que el omnipotente Dios los mandó, nueftro maeftro Moyfen nos los enfeño. Y tu tyrano, amigo de injufticia, maeftro de crueldades, y inuentador de maldades, no quieras engañarnos fo color de amor fingido, lo qual no podras: por mas pefado tenemos el perdon, que nos ofrefces, que la pena con que nos amenazas, armados eftamos del menofprecio dela muerte, y de tus palabras no hazemos cafo, las quales el exemplo frefco de nueftro maeftro Eleazaro nos enfeña que no las admittamos. Pues porque pienfas, que feran para poco los mancebos, auiendo vifto tanto coraçon en vn viejo? Sus doctrinas

de aquel guardamos, no puedes saber nuestro animo, si despedaçando nuestro cuerpo no lo conocieres. Con mucha seguridad sufriremos por Dios todo que nos viniere, y partiendo deste mũdo, yremos a ser moradores del reyno del cielo. Y tu por esta tan grande maldad con que a los innocẽtes persigues, estaras guardado para el eterno fuego. El Tyrano muy enojado con esta respuesta, viẽdo que ni con su crueldad les auia podido poner miedo, ni las promessas que les auia hecho auiã sido parte para atraerlos a su gracia, quiso que todos fuessen con rebenques muy biẽ açotados. Y mãdo, que el Machabeo q̃ era el mayor, y delos siete hermanos estaua en orden el primero de todos, fuesse traydo en medio, y q̃ con sacrilegas manos delos verdugos fuesse muy cruelmente descoyuntado: sin tardar le fueron luego las manos atadas atras, y fue con mayor crueldad açotado, pero cãsandose los q̃ lo atormentauan, fue conocida, quã inuiolable y firme era la virtud del paciente, porque los verdugos estauan con mayor desseo de descansar, que el mesmo que padecia. Mando pues el Tyrano, q̃ el Machabeo fuesse atado a vna rueda, con vn gran peso colgado alos pies, y desta manera fue amarrado al rededor dela rueda, para que rasgãdo sele por todas partes las entrañas, y retesando sele las venas, creciessen sus penas y dolores. Pero no pudo tanto el dolor, que el paciẽte no sacasse su boz, y manifestasse, q̃ Dios vee todas las cosas, y reprehendiesse al Tyrano, porque inuentaua

El machabeo prime ro de los hermanos.

tan crueles tormientos. Assi que tornando a cobrar sus fuerças, dizẽ que dixo a bozes: O abominable tyrano, perseguidor dela diuina Majestad, no me atormentas por hechizero, ni me persigues cõ tãta crueldad por auer quitado a otro la vida, sino por conseruar la justicia, amar la ley, y abraçarme con la caridad. Y como los verdugos mouidos a compassion, le rogassen que obedeciesse al Rey, respondio: No son tan pesadas para mi, ni tan crueles vuestras ruedas, ministros de maldad, que puedan trastornar mi entendimiẽto, y apartarlo de las cosas celestiales; despedaçad mis miembros, y aũ si quereys tostad me al fuego, y consumid cõ mil generos de crueldad todas las partes de mi cuerpo cada vna por si, para que conozcays, que nosotros puesto que somos mancebos, no aura fuerça q̃ nos haga cometer maldad. Miẽtras el hablaua esto, se aparejo el fuego, y assi como estaua atado ala rueda, fue puesto enlas llamas, y desta manera estendiendo su cuerpo los rayos dela rueda, y encogiendolo las llamas, y pareciendo sele las costillas, sele rompieron los yjares y entrañas. Y puesto q̃ estauã despedaçados los miembros, tenia el animo sano y entero, y su fuerte espiritu no sentia dolor ninguno. Porque como vencedor dio bozes en los mismos tormẽtos, diziendo: Ea mis muy amados hermanos, tomad de mi exemplo dela diuina virtud y esfuerço, considerad la fuerça de mi animo inuencible, menospreciad los halagos deste mũdo, seruid antes a Dios, q̃ al tyrano, al qual

es

es muy facil derribar al poderoso, y sublimar alos caydos. Mientras hablaua, lo dessollaron como a vn bruto animal, sacaronle la lengua, echaronlo en vna sarten, y muriendo con grande admiracion de todos, dexó a los enemigos espanto, y alos suyos gozo, y fue el a tomar possession del reyno, y aparejarlo para sus hermanos. Despues deste asiendo los hombres de armas de Abner, q̃ era el hermano segundo, lo sacaron miserablemente. Y antes que el tyrano le preguntasse cosa, ni gustasse del martyrio, le pusieron delante los verdugos todo aquel estruendo de tormẽtos, para que de miedo de ver cosa tã horrible, mudasse el proposito. Pero no queriẽdo tocar el profano mãjar del sacrificio, ni teniendo temor delos tormentos, atandolo con cadenas de hierro, le fuerõ alçadas las manos en alto. Primeramente le arrancaron el cuero desde la ceruiz hasta las rodillas con parte dela cabeça, abrieronle con gran crueldad los pechos: pero de tal manera, q̃ sele parecian las entrañas: y lo mas interior delas venas y higado quedaua para el tormento que le auian de dar despues. A esto se añadio otra cosa muy mas horrenda de ver, porque truxeron vn Leopardo feroz y sediento de sangre, para q̃ cõ su crueldad despedaçasse todo lo que restaua del cuerpo. Pero en llegando el bruto la boca, segun yo piẽso, ordenandolo assi la prouidencia diuina, la bestia dexo su ferocidad, y torciendo atras la cabeça, ningũ mal hizo al martir. Pero el tirano fue prouocado a mayor saña: y el no vẽcido martyr, cõ mayor animo que el que lo mandaua, y mas constante que aquel q̃ lo atormentaua, dixo: O quan suaue es la muerte, que se sufre por Dios con todo genero de dolores, antes es tanto mas suaue, quanto cõ mayor esperança de auer galardon se recibe. De dõde no piẽses tyrano malvado que con esto que hazes, queda satisfecha tu crueldad, porque es necessario, que conel dolor que te atormenta alcances a saber, que yo tengo mas deleyte y descanso de mi paciencia que no dolor. Y de mejor voluntad recebire yo las penas, que tu me las daras: menor es el dolor de quien las padece, que del que las manda essecutar. A mi el ser atormentado es virtud del animo, amor dela ley, y cõfirmacion dela verdad: y a ti al fin la justicia de Dios te castigarà: tu atormentando eres atormentado, y deshaziendote agora con la yra que recibes de mi paciencia, y con tu enojo, te consumiras. Y no te podras escapar del juyzio de Dios. Esperando te esta aquella pena perpetua, la qual ni entendimiẽto profano podra declarar, ni tu crueldad jamas euitar, porq̃ tu anima pecadora està cõdenada para el eterno tormento. Permaneciẽdo desta manera con grande esfuerço en su proposito hasta la muerte, y auiendo con mucha constancia tomado animo con los tormentos del hermano, que antes del fue martirizado, perseuerando se fue conel Señor. Luego mãdaron traer a Machir el tercero delos mancebos, del qual como con mucha razõ tuuiessen todos compassion por la muerte de sus

dos

dos hermanos, aconsejandole muy muchos y desseando, que apartando se del parecer dellos, euitasse la muerte, dixo cõ yra: Vn mismo padre nos engendrò, vna misma madre nos pariò, vn maestro tuuimos, vn animo, y vna misma doctrina: no querays pues deteneros gastãdo tiempo embalde, a morir y padecer vine, no a responder. Vengaos enestos miembros a toda vuestra voluntad, porq̃ ningun poder teneys sobre el anima. Mouido el tyrano cõ estas palabras, considerando, que este se yua por el mismo camino delos muertos, inuẽtò vna cosa mas cruel q̃ toda la crueldad delas fieras: mandò traer alli vn cierto instrumẽto redondo: y como de aqui le fuessen atados los pies atras con las manos, ciñendo al rededor vna cuerda el sancto vientre con la misma rueda, mandò que la alçassen en alto. Hizose luego, desencasose de su lugar el huesso del espinazo, arrancaronse las piernas con los braços, descoyuntaron sele los ombros, y desta manera desmenuzados todos los neruios, fue despedaçado el martyr inuencible. Pero como el animo santo del que padecia estas cosas, las ruuiesse por pequeñas para el, dessollaronle la cabeça. Despues desto fue atado a vna rueda, y estendieron lo hasta q̃ no pudo ser mas, porq̃ las partes y pedaços del cuerpo, quedaron colgando, cosa muy horrenda de ver. Y desmayando ya con la mucha sangre q̃ del corria, sin pies y sin manos, como viesse que ya sele acercaua la muerte, acabò su vida con estas palabras: Nosotros por cierto, crueli ssimo tyrano, sufrimos por amor de Dios estas cosas, pero tu inuentador de tan grande y tan injusta crueldad, padeceras tormẽtos sin fin. Y arrancandole con esto la lengua, y echandolo en vna sarten, atormẽtado con tantos y tan enormes tormẽtos, dio el dichosissimo espiritu. Despues destos fue traydo el quarto por nombre Iudas, el qual rogandole casi todos, que cõsintiesse en lo q̃ el Rey le mandaua, como luchador esforçado, sin hazer caso delos ruegos ni atemorizarse delas penas, dixo cõ muy grande constancia: Assi como vuestro fuego no me podra apartar dela ley de Dios, dela misma manera tãpoco me podra quitar dela vnion y cõpañia de mis hermanos, cuyo morir no es muerte, sino vida. A ti tyrano yo te denuncio muerte para siempre, y alos que creen esperança de vida eterna. Haz pues experiencia, o el mas cruel delos hombres, y aquien Dios castigara con su juyzio muy justo, y considera por las cosas que has visto, si poruentura me desampara ra aquel mismo Dios, que sin duda ninguna tendiendo las manos recibio alos tres primeros, alos quales cada vno por si echo a luz para la gloria el vientre de vna madre tan santa. Oydas estas cosas el tyrano, mostrandose muy espantable y furioso, se leuantò para darle el los tormentos, pareciendole, que desta manera lo venceria: y encendido ya en yra, mandò, que le sacassen la lengua de rayz. Pero el sin temor respõdio a Antiocho: Ni essa abominable crueldad te aprouecharà, ni desto, como piensas,

piēsas,auras tirano vitoria. Porque a nuestro Dios no es menester despertarlo a gritos,antes para que ayude a sus sieruos,se ha de inuocar mas con el coraçon,que con estruendo de palabras.El mira por lo que cūple alos que callan, y oye los ruegos delos q̄ le piden,si lo merecen,solamente cō que de todo sentido lo pidā con anima limpia y fiel.Porque sabe nuestro Dios todas las cosas,antes que se las pidan,y conoce las,antes que enel anima se comiencen a pensar. Puesto que me corten la lengua,por ventura podran me tambien cortar el entendimiento conella?enseñādo la ha a que reciba los primeros encuētros del martirio,por la qual hazia a Dios siempre fiel oracion.Plega a Dios,q̄ castigando assi todas las partes de mi cuerpo cada vna para si, las santifiques, y a ti te acarrees como loco la muerte,y a mi me hagas alcançar los premios.Y no querria que pensasses, que hā de quedar mucho tiempo sin castigo estas cosas.Acabado de dezir esto,le cortaron con vn cuchillo la lengua,ataron a vn tronco al mancebo,y amarrolo el verdugo con vna cuerda muy rezia,atādole los braços atras,y hizo pedaços su santo pecho: padece de buena volūtad estas cosas el espiritu,puesto q̄ la cara se le buelua negra.Desatado de alli, y puesto al fin enla rueda,rogando a Dios por si y sus hermanos, padecio las mesmas penas que los primeros.Y oprimido dela escuridad dela muerte,ofrecio a Dios el espiritu dulce.Luego Achas el quinto delos hermanos,antes que lo mandassen traer, vino el corriēdo alli en medio de todos,mostrando tener en poco la muerte,y ofreciēdose a morir, para hallar la gracia del Señor:con el desseo q̄ tenia de morir,quiso atizar la yra del juez, y dixo:O tyrano,he me aqui vengo a padecer,antes que tu lo māndes.No creas pues,que podras alcançar cosa alguna,de quien vees que tiene gana de ser atormentado.La sangre delos quatro innocētes que has derramado,te ha hecho merecedor del infierno,comigo son cinco,para que al fin mientras mas matares, mayores penas te estén aparejadas.Respōde me, inhumanissimo tyrano,en que maldad nos has tomado, para q̄ assi nos atormentes sin culpa?que hurto nos hallaste enlas manos,para que cō tāta crueldad nos persigas?que cosa ilicita hezimos?que profanidad? a que cosa contra razon nos desmādamos? Esta es toda la culpa que nos hallas: que cōfessamos a Dios criador de todas las cosas,y guardando lo que su Majestad nos tiene mandado, biuimos sanctamente,en solo este no tememos tus tormentos:ni nos dā pena,sino hōrra y salud:darnos ha Dios marauilloso galardon, si en ninguna parte de nuestros cuerpos nos dexaren cosa sana.Diziendo estas cosas,arrebataronlo por mandado del Rey, y por manos delos verdugos fue echado en vna olla de cobre,(este nōbre tiene aquella cruel muerte)dōde con vna prensa retorciendo, le hiziero llegar alas rodillas la santa cabeça, y buelto desta manera atras el cuerpo,se derritio este peleador en aquella olla que auemos dicho,cosa miserable

rable de ver. Despues desto padecio los mismos tormẽtos de sus hermanos, pero en ninguna cosa se turbó su entendimiento, leuantose subitamente, hablando assi asperamẽte cõtra el tyrano: O cruelissimo atormẽtador, quãtos bienes nos acarreas sin saberlo: quanto tu mas te ayras, tanto nos hazes a Dios mas agradables: si de mi quisiesses auer compassion, me doleria. Esta liuiana tristeza me apareja vn eterno gozo. Si yo de volũtad no recibiesse esta muerte, no ganaria los bienes eternos q̃ esperamos. Siẽdo pues tomado y tratado como los primeros, puso en manos de Dios su espiritu dulce. Sacando despues deste al sexto llamado Areth, mandole el tyrano escoger, si queria mas padecer, o alcançar honrra. Respõdio ayrado: Aunque soy, o tirano, menor q̃ mis hermanos en edad, vengo conel mesmo proposito. Iuntamente fuymos criados, juntamente enseñados, todos estamos constantes enel amor de Dios, aparejados a morir jũtamẽte por su gloria. De manera, q̃ te puedes dar priessa en tus crueles tormẽtos, y el tiẽpo que auias de gastar en palabras para persuadirme, gastalo en pensar nueuos tormentos. Antiocho confuso con este razonamiento, mandolo atar a vna columna, de tal manera, que teniendo la cabeça baxa, descendiendole alli los humores, le diessen grande passion enla cabeça: fuele puesto fuego desde lexos, para que estando del apartado, cõsumiendose poco a poco conel ardor, no se quemasse, sino se assasse biuo. Mandò tambien, que assi colgado le metiessen por los lados alesnas hasta las entrañas, para que por aquellos agujeros le penetrasse el fuego hasta lo mas adentro delas venas del higado. Y para que el mesmo dolor creciesse mas tocandole las llagas, como se le tostauan los miẽbros, la sangre que le salia conel ardor, se quajaua en espumas, y le descẽdia ala cabeça por vna manera espãtosa. Enestos dolores el mãcebo dio bozes, diziẽdo: O insigne pelea, o reñida batalla, o contienda dela santidad y la maldad. Estos son los hombres para padecer, cuya corona de martirio, es la pena del que los martiriza: de buena voluntad morire como mis hermanos, para juntarme enla muerte, con quien tengo ayuntamiento de sangre. O tyrano, busca algun tormento mas cruel, porque ya vees que estan vencidos los que hasta agora has inuẽtado. O maestrò de crueldad, enemigo de piedad, perseguidor dela justicia. Seys nobles mancebos hemos vencido el poder del Rey, y el estruẽdo de todo el reyno y del mundo: tu fuego enfria, no calienta, mas faciles son de vencer las armas reales q̃ nuestros cuerpos: mas es el socorro y ayuda que nos da nuestro Dios, que quãtos dolores y penas tu confusion nos puede dar. Por manera q̃ queda firme en nosotros lo que sentimos de Dios. Despues que esto dixo, le dieron cauterios enla lengua con vnas tenazas de fuego, y despues de auer padecido las mesmas penas que sus hermanos, echado en vna sarten, dio el espiritu. Assi que muertos de diuersas muertes los seys, quedauale vno

a su madre, llamado Iacob, menor en edad que los otros, pero no en essuerço. Como el cruelissimo tyrano viesse a este delante de si, mouido a compassiõ, o porque quedaua solo, o por ser el postrero, o porque auia de morir, doliose del: y llamando al mancebo que sele llegasse mas cerca, asiendolo por la mano, y apartandolo delos tormentos, y pensando que auia de acabar conel, que quisiesse la vida, le dixo desta manera: Bien ala clara puedes juzgar por exemplo de tus hermanos, lo que padeceras, sino me obedeces, libra te de tantos males como te estan aparejados, quantos cargos honrrados ay en mi reyno te dare, hazer te he Magistrado, seras Capitan de mi gente, y traerte he siẽpre comigo por mi consejero. Y como viesse que el no aprouechaua cosa ninguna, mando, que le truxessen alli a su madre. Ala qual estãdo cabe su hijo, le dixo el tyrano: O muger generosa, donde estã los muchos hijos que pariste? cata aqui este solo de tantos como eran, al qual (si tu quisieres) te lo conseruaran los hados. Aconsejale que quiera biuir, ten cõpassion del que es muy moço, y mudale en su bien aquella intẽcion que tiene tã dura. Despues que la madre oyo como quiera esto que el Rey le amonestaua, abaxandose al hijo por engañar al tyrano, dixo en lengua Hebrayca: Hijo mio, ten misericordia y duele te de mi, considera el dolor de tu madre, mira q̃ te truxe en mi vientre nueue meses, y te sustenté cõ mi leche tres años, y criandote con muchos regalos te he llegado a esta edad y punto en que estas. Ruego te hijo, que mirando el cielo y la tierra, y todas las cosas que enellos ay, sepas, q̃ todo lo hizo Dios de nada: y ninguno duda auer sido hecho el genero humano por el mesmo criador de todas las cosas. No temas este Gẽtil que te atormenta, mas ymitãdo a tus hermanos, recibe con buen animo la muerte, para que enel dia del juyzio te reciba yo enel cielo juntamente con tus hermanos. Apenas auia acabado la madre de darle este consejo, quando el mancebo rogo en lengua Hebrea que lo soltassen, y le dexassen dezir al Rey y alos suyos cierta cosa en secreto. Y como tuuo lugar de descabullirse delas prisiones, corrió ligeramente ala pena: porque estaua aparejada vna sarten encendida cõ llamas de fuego para tostar los que auian de padecer. Ala qual como el muy esforçado y inuencible mancebo fuesse como quien buela, mirãdo a sus hermanos, y boluiendo al Rey el rostro, dixo: O maluado tyrano, agora conozco yo verdaderamẽte por lo q̃ a mis hermanos has hecho, q̃ tu no solamẽte eres cruel, mas aũ la misma crueldad. Quiẽ te dio lo co essa purpura? quien te hizo Rey? quien te dio tantos atauios? por cierto aquel aquien tu crees perseguir en nosotros, a cuyos seruidores quitas la vida, y quieres hazer fuerça: pero tu sin ventura seras abrasado enel eterno fuego, y atormentado para siempre sin fin. Porque puesto q̃ entre ti y los otros hombres aya diferencia enel poder, poruentura eres tu por esso de otra mejor massa? o eres

tu de otra naturaleza? todos tenemos vna mesma manera de nascer y de morir. Qualquiera hombre q̃ mata a otro, de su nombre firma, que puede el morir. Tu despedaças a otros hombres como tu, tu ninguna cosa aprouechas con tus tormentos. En vn punto de furor que te viene, matas al que nasciò, y se crio dela mesma manera que tu, aquien muchos años ha que Dios hazedor de todas las cosas criò, y produxo a su ymagen y semejança. Y piensas ser cosa muy justa, todo lo que como Rey mandas q̃ se haga? arrancas las lenguas, despedaças con las vñas, y consumes cõ fuego los cuerpos humanos. Por cierto los que esto han padecido, recibierõ gozo de vida eterna. Pero tu pagaras solo, todas quantas penas has dado a cada vno. Ruegote no creas, que espero de ti misericordia alguna. A mis hermanos tengo de seguir, y no me he de apartar dela guarda de mi ley. Bramò el tyrano oyendo esto, y mãdo echar mas fuego enla catasta al mancebo. Estaua la madre enlos dolores junto a su hijo, teniendole con sus manos piadosas la sancta cabeça. Cayendò el mancebo boca arriba de dolor se hincho, y saliole sangre delas narizes, dela boca, y delas partes secretas, al fin faltando el huelgo al q̃ lo atormentaua, cessò, para q̃ bueltas a cobrar sus fuerças el mancebo por virtud de Dios, fuesse porfiado cõtra lo q̃ el Rey mãdaua, y recibiesse mas crueles tormẽtos q̃ sus hermanos. Finalmente cortadas las manos y braços, leuantados al cielo los ojos, haziendo oraciõ a Dios, dixo: O Señor, o Dios poderoso, recibe me enla cõpañia de mis hermanos, y cesse ya tu yra; y no desampares aquellos, q̃ por nosotros te llaman y suplican que les seas piadoso. Diziendo esto con la lẽgua rasgada, subio de su propia volũtad enla sarten ardiendo, y quedãdo pasmado Antiocho, murio assadas las costillas. He aqui, en ninguna cosa ha parecido mas ala clara, ser la Razon señora delos afectos que enesto, porque fortalecido con ella el animo delos mancebos, tuuo mas esfuerço que los mesmos atormentadores. Y la determinacion dela sancta y honesta Razon fue causa, que teniendo los dolores en poco, y menospreciãdo la pena, viniessen a gozar de vida que nunca se acabarà. Assi que los inuencibles moços permanecieron semejantes alas torres muy fuertes, y entrando enel puerto del descanso, los que auian mucho tiempo padecido tormenta, por rocas y toruellinos con que pudieran ser anegados, gouernando su camino derecho por las olas y tempestades horrendas, llegaron finalmente al puerto que desseauã. Porq̃ cada vno hizo mas fuerte al otro cõ su determinacion. Ninguno fue couarde, ninguno de delicado temiò para rehusar el martirio. Y no vuo acuerdo que discrepasse, antes tuuieron vn mismo esfuerço y vn mismo consentimiento, animãdose vnos a otros, diziendo: Muramos pues por nuestra ley, y mitemos alos tres moços que fueron cõdenados por el furor delos Assyrios, alos quales echados envna hornaza, su paciencia los encumbrò hasta el cielo.

Como

Como ellos se confirmauan vnos a otros con estas palabras, vino a ser q̃ ninguno boluiesse atras: mas perseuerando en su acuerdo, ponian delãte sus ojos la memoria dela virtud, y esfuerço del linaje de sus padres, diziendo: Nuestro padre Ysaac, aunque vido que auia de ser sacrificado por mandado de Dios, nunca huyo, quando su padre alço la mano para matarlo. Pongamos, dezian, nuestras almas en manos de aquel, de quiẽ recebimos el espiritu y el cuerpo. Pequeña perdida es esta delos miẽbros, pues que sabemos, que los que aman y siruen a Dios, han de auer por galardon la vida eterna. Nuestros padres Abraham, Ysaac, y Iacob, nos esperan alegres por compañeros de su gloria. Honrremos el viẽtre de nuestra madre, que nos truxo cada diez meses. Ninguno sea mas couarde que otro, ninguno parezca que dexa de imitar alos otros. Pues somos hermanos, hijos de vn mismo padre, y cõ vna mis ma leche criados: justo es, que en todo vamos alas parejas. Todos aprẽdimos vna misma doctrina, la ley que se nos dio a todos, con toda virtud se deue conseruar. Con este vinculo de concordia perseueraron firmes los santos hermanos, y quãdo a vno atormentauan a vista delos otros, no recebian dolor del que padecia, sino regozijo del que moria. O mancebos mas nobles que todos los Reyes, de inestimable gloria, y excelentissimo esfuerço: a ninguno de vosotros amedrento el temor dela muerte, de tal manera fuistes corriẽdo a ella, como quien yua a alcãçar no otra cosa, sino ser immortales. Vosotros fuistes verdaderos hermanos, pues vna misma muerte os ayuntó. Por cierto grande honrra dio Dios a nuestro linaje, exẽplo de singular alabança mostro, para cõfirmar los animos de todos. Y creo q̃ quiso fuessen tãtos en numero, como los dias en que el formo el mundo, para que los siete hermanos ymitassen alos siete dias, en q̃ fueron perfectas todas las cosas. Pero para que nos marauillemos auer tenido tã grande animo vnos mancebos, pues que vna muger se armó de tanta constancia para menospreciar el dolor: aunq̃ no se deue dezir que fue madre, sino vna cosa mas alta que la humana flaqueza, pues pario tãtos triũfos. Porq̃ muertos los hijos, se enciende la madre conel amor que les tenia, y con mucha razon, pues que no solamente lo hazen las que tienen sentimiento humano, mas aun las fieras y bestias crueles tienen tãbien este amor: las quales viẽdo q̃ les ponen asechãças, y teniendo en mas la salud de sus hijos que la suya propia, los cubrẽ cõ las alas, los defienden con los diẽtes, y los amparan con las vñas. Y quãdo qualquiera dellas tiene lugar de resistir, por amor de sus hijos se pone a hazer cara aquien les quiere hazer mal. Y no solo estas guardan este amor, pero tãbien las abejas, por guardar no solamente a sus hijos, mas la miel, arremetẽ amenazãdo cõ los aguijones, para morir ellas en mordiẽdo, y por cõseruar su genero, no hazẽ caso de su propia vida. Y esta zelosissima madre fundada enel espiritu diuino, tãbiẽ cõ cõsejo de sabiduria y

increyble esfuerço, dio priessa, q̃ muriessen sus hijos primero que ella. Y como aquella que no auia de biuir despues de auerlos perdido, quiso mas lleuarlos consigo seguramente, que no morir con aquella congoxa. Auiendo pues encomendado a Dios su familia toda, como vltima hostia llegò la madre delos q̃ auian padecido, menospreciãdo las amenazas del Rey, y ofreciendo el pecho maternal y la vida de sus hijos. O principio de bienauenturado linaje, o hijos gloriosos de vn vientre. No dirè yo de vosotros, que siẽdo niños parecistes a vuestra madre enel cuerpo, ni que le semejastes en toda la filosomia del rostro: esta sea grande alabança para los otros, cuyos animos ninguna cosa tuuierõ sobre natural: mas de vosotros afirmare yo, que le fuystes semejantes enel proposito, enel esfuerço, y enla fe: y dire, que en todo corristes alas parejas cõ vuestra madre. En cosa ninguna fuestes menos que ella, en cosa ninguna soys menos dignos de honrra, sino en que ella recibio en sus ojos la crueldad de vuestros dolores: y quando fue tambien atormentada en sus miẽbros, tuuo ella semejante animo de sufrimiẽto que vosotros. Enesto fue ella auentajada, en que sufrio siete martirios primero q̃ el suyo, y en todos ellos nunca temio de ser vencida. O verdadero dechado de todas las mugeres, yo no se si tu pariste tus hijos, o si los criaste, pues que cõ sereno semblante sufriste verlos hazer pedaços: no tengo en mucho, que lo ayas visto sin tẽblar, pero amonestaste les cõ ruegos, que recibiessen la muerte. Alegrauas te de q̃ vno fuesse despedaçado cõ vñas, q̃ otro fuesse desmembrado enla rueda, y regozijauas te quando los atauã. Marauillauas te de q̃ el vno pudiesse sufrir el fuego, y animauas al otro, para que no temiesse tã grandes crueldades. Y puesto que quando los vias despedaçar, te heria el dolor enlas entrañas, y sentias mas graues tormentos, que quando estauas de parto dellos, pero dissimulandolo, fingias alegria, y cõ rostro sereno en tu semblãte manifestauas tu triũfo. Reyas te quãdo matauan a cada vno: y nũca quãdo viste q̃ te quedaua vno solo, mostraste pauor. Pero para que escreuire yo los martirios delos hijos, pues q̃ todo era risa para su madre? cortarles los neruios, dessollarles las cabeças, sacarles de rayz la lengua, desmẽnuzarles las manos, el fuego, las planchas, las ruedas, y los metales ardiendo para abrasarlos, y otras muchas cosas cuyos nõbres no se sabẽ. Por cierto no es tãta la melodia del Cisne, de quien cuenta la Antiguedad, que cãta en su muerte con suaue armonia. Porque la cãcion delos martires fue mas dulce que toda armonia, y mas excelente q̃ todos los cantos. O moços, que en vuestra muerte sobrepujastes lo q̃ se dize delas Serenas, quãdo dexauades en soledad a vuestra madre, y dauades a Dios muchas gracias. Tuuo por mejor esta honrrada dueña perder por breue tiempo sus ilustres hijos, que no que fuessen cõdenados para siempre, quando quiso mas ver atormentar sus cuerpos, que no q̃ padeciessen sus animas, ponien

dose

dose le delante, que no ay cosa mas cierta, que la corrupciō delos miembros, los quales aūque no aya martyrio, muchas vezes dolores interiores los afligen, las fiebres los matan, la abundancia de sangre les da passion, y si sacā demasiada los acaba. Y quiē ay que no le sean notorios los naufragios delos que nauegan, las caydas de los que caminan, y quantas muertes subitaneas acontecen alos q̄ estauan seguros? dexo de dezir delos fuegos repentinos, delas assechāças delos ladrones, y de tanta diuersidad de peligros. Estando pues el cuerpo humano por tantas ocasiones subjeto ala muerte, quien no desseara morir por biuir otra vida, en la qual se hazē true que delas cosas temporales, por los bienes eternos? O muy venerable muger, gloria delas mugeres y dela ley, y honrra de nuestra nacion. En esto fuyste muy semejante ala arca de Noe, que en medio delas olas y tempestades quedaste firme. y entera. Porq̄ assi como aquella sufrio el impetu celestial del diluuio, y con la firme juntura de sus tablas no perdio a los que dentro de si auia recogido, de la mesma manera tu tambien no cōsentiste, que el enemigo saliesse vencedor cōtra el Espiritu Santo, que de mano de Dios auias recebido, guardandolo enlo interior de tu pecho. Veys aqui quanto haze al caso la Razon, que muchas vezes es causa, que las mugeres seā para mas que los hōbres. No temio tanto Daniel quādo vio los leones: ni el horno encendido con fuego espantoso puso tāto dolor alos tres niños q̄ auian de ser quemados, quāto padecio esta muger en cada vno de sus hijos que via morir, antes que viniessen a tormentarla a ella. Que hiziera otra madre? Cierto fuera delante llorando con tristes lamentaciones, mezclando lloros y gemidos: llamára se a bozes desdichada y miserable, porq̄ auia parido muchos, para tener mas que llorar enla muerte de cada vno, repitiera los partos, y aquellos diez meses que truxo a cada vno en su vientre, que auia parido tantas muertes para si, y en quātos peligros se auia visto por ellos, el tiempo q̄ les auia dado leche, los guisados y criança de quando niños, la parte de su cuerpo mucho tiēpo fatigada, las manos en que los truxo, el dulce gorgear, el tartamudear de quādo començauā a hablar, el cuydado, el velar, el temor, y el animo siēpre temeroso delo que auia de ser, aun en las cosas prosperas: dixera llorando: No hare yo regalos a mis nietos vuestros hijos, poco ha que me vide madre de muchos, y agora biuire vida sola. Si me vuiesse de morir oy, no tē go quien me entierre. Todas estas cosas que tuuiera otra madre, no tuuo la sierua de Dios: antes con vna fortaleza de diamante, estuuo mas firme que las peñas, y no falto a sus hijos en la pena ni enla muerte: incito los a q̄ muriessen, y no tuuo dolor de verlos muertos. Porque quando la prendieron con sus hijos, mirando la pena q̄ padecia Eleazaro, en lengua Hebrea, como la sabian bien, los amonesto a todos juntamēte, diziendo: O hijos mios fortissimos, vamos corriendo ala dulce batalla, enla qual alcançaremos

mos gloria para nuestra nacion, y para nosotros auremos de Dios galardones eternos. Vamos de nuestra propia voluntad a padecer, y no os ponga temor, pues soys moços, lo q̃ el cuerpo viejo de Eleazaro ha sufrido. Harto hemos biuido en esta misera ble vida, demonos priessa a yr a biuir al cielo. Nuestro padre Abraham de venerable memoria, ofrecio a Dios su vnico hijo, quando selo pidio, y no dudo nada de poner sobre el altar, al q̃ en su vejez le auia Dios dado. Y Ysaac estuuo de muy buena gana esperando que su padre lo sacrificasse, porque sabia, que se deue obediencia a Dios en todas las cosas. Semejante es tambien a esto lo de Daniel, y delos tres muchachos, creedme, que esto es mas para prueua nuestra, q̃ para castigo. Porque todo quãto eneste mũdo sucede, se ha de juzgar por de poca dura, y semejante ala sombra. Desta manera animo la madre a sus hijos, y siendo muger puso alos varones animo varonil. Finalmẽte, despues de muertos todos los hijos, la generosa madre de tantos luchadores y esforçados Capitanes, en la sangrienta carneceria donde padecieron sus hijos, hincando de repẽte las rodillas, suplicaua a Dios que se acabasse su vida: porq̃ no por biuir, si no por amor de sus hijos, auia procurado de alargarla tanto tiempo. Recibio pues la piadosissima madre siete triunfos. Antiocho regañaua entre si, mando atormentar la generosa madre, arrebataronla por mandado del cruel tyrano, descubrienle sus delicados miembros, ataronle las manos en alto, açotaronla muy cruelmente, cortaronle las tetas, y echada en la sarten ardiendo, acompaño en las penas a sus hijos que de su voluntad auian sido quemados, y auiendo hecho oracion alçadas y tendidas las manos por las madres que paren, dio a Dios el espiritu casto. Y cayẽdo vn rayo del cielo, hizo temblar a Epiphanes. O maestra de justicia, que acompañaste a tus victoriosos hijos, ò vencedora delos tyranos, ò espejo delos martyres, ò exẽplo de paciencia no solamente para las mugeres mas tambien para los hombres, digna de ser reuerenciada delos presentes, y de venerable memoria para los que han de venir, causas espanto no solo ala gente que agora es, pero aun por todos los siglos. Venciste con tus rayos ala luna, y aunq̃ hinche el mundo, no se cõpararà con tu resplandor. Con luz agradable te rodean siete estrellas, muy mas claras que las del cielo. Si pudiesse alguna mano de hombre debuxar en alguna pintura, o formar en cera toda la diuersidad de tormentos que passaron estos vencedores, para que los descendientes lo viessen, ninguno podria passar por ellos sin lagrimas, no auria quien no acudiesse, muchos serian en su fauor: y no me parece que auria hecho poco, el q̃ para gloria del alto Dios vuiesse pintado tales marauillas. Y si algun entallador esculpiere esta figura, miserable de ver, en algun sepulcro, o la pusiere en alguna casa, seguro estara de toda pestilencia, y sin duda gozara de felicidad eterna. Mas dõde se hallara vna piedra tan grande, en q̃ puedan

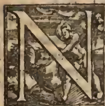
dan caber tantas penas, aunque con subtil pinzel se haga enella muy menuda la obra? Assi que el viejo Eleazaro, y esta ilustre madre, y sus siete hijos, por ser todos de tan generosa sangre, fueron sepultados cō mucha veneracion. Todos les hizieron grāde hōrra, hasta alos hombres de otra secta pusierō temor. Para prueua de su justicia, y para que enlos coraçones delos justos se afixasse grande estima dellos, aparecieron vnas ocho estrellas, miētras que por manos de Angeles se hizo el enterramiento de los muertos. Y el mismo tirano quedo pasmado dela virtud y esfuerço de intenciones tan santas: y finalmēte alcançaron tanta gracia, que atajaron los pecados de nuestra gēte. Tras esto vino luego la desastrada muerte del tyrano, y Israel por algun tiempo respirò. Porque viendo Antiocho la grande fe destos, y el poco caso q̄ de la muerte hazian, ayunto en su fauor ciertas capitanias de gente de apie de los Hebreos, con las quales vencio a sus enemigos, y ganò mucha honrra. O bendita simiēte de Abraham. Mirad quanto prouecho nos truxo el martirio de vna madre y siete hijos de nuestra nacion. Permaneced enesta santidad, para que podays ser como nuestros padres. Veys aqui como la muerte de vnos pocos, librò de mal a toda la gente, y matò los pecados del pueblo. Vencidos los enemigos, aquien desbaratarō los Israelitas, fuerō les ya despues dela victoria perdonados los pecados. Y al fin Antiocho bramando con rauia, y con el vientre lleno de gusanos, y atormentado de muy grandes hedores, muriò. Aun despues de su muerte tuuo castigo de su maldad. Porque como no pudiesse apartar alos de Hierusalem que no guardassen la ley: porque no podia hazer otra cosa, hizo guerra alos Persas, y alli recibio su pago. Lo que agora ala postre resta, es, que en pocas palabras lo comprehendamos todo. Porque estando enla mesma agonia del martirio la piadosissima madre y martir, dezia alos circūstantes: Yo guardè mi virginidad todo el tiempo que fue licito, despues me juntè en casto matrimonio, no dexé mi propia casa, crié hijos q̄ no me pondran en verguēça, y aunque me vino la muerte de mi marido, no por esso perdi nada de mi fe: estas y otras muchas palabras dezia a bozes. Pero para que dirè mas? ponia delāte a sus hijos el martirio delos Prophetas, que Abel auia sido muerto por traycion de su hermano, el sacrificio q̄ se auia ofrecido en lugar de Ysaac, el destierro de Iacob, la prision de Ioseph, los leones de Daniel, y el horno de fuego delos tres muchachos. Recitauales tābien el libro de Esaias, que dize: Aūque passes por el fuego, la llama no te quemarà. El Psalmo de Dauid, en que dize: Muchas son las tribulaciones delos justos. Y por el semejante a Salomon, el qual pone vn arbol de vida para los q̄ hazen la voluntad de Dios. No dexaua tāpoco a Ezechiel, que dize: Estos huessos secos ternan vida. Tras esto no se oluidaua del cantico q̄ Moysen enseñò, en que està escripto: Yo matarè, y yo tornarè a dar la vida, y la medida

dida de vuestros dias está en mis ma nos. O desdichado tyrano, que te aprouecharon los calderones ardiendo? que fruto te truxeron tus machinas y aparejos? que los parpados delos ojos que les cortaste, y las lenguas arrancadas desde lo mas adentro delas gargantas, pues que padeces tu otros mayores tormentos que estos? y aquellos que mataste (creeme) que gozan de Dios, y lo tienen de su parte para su salud, y tomar de ti vengança. Porque los que por causa de su saluacion padecieron, ternan muy buena ventura, pues que Dios padre de todos, y que tiene cuenta con todo, da vida para siempre alos que lo siguen. Estas cosas que halle enlas historias delos antiguos, y enla sagrada escriptura, delos santos Machabeos, he querido escreuirlas, para que siempre las lean los que despues vinieren.

FIN DELOS. XX. LIBROS delas Antiguedades Iudaycas de Flauio Iosepho, con vn libro elegante del martirio delos Machabeos, del mesmo Autor.



LA VIDA DE FLAVIO IOSEPHO, COMPVESTA por el mismo Autor, y traduzida agora nueuamente de Latin en Castellano.



NO soy yo de baxo linaje, mas vengo por linea antigua de sacerdotes: y ciertamente tener derecho de sacerdote y parentesco con ellos, es testimonio entre nosotros de ilustre linaje: assi como entre otros son otras las causas que ay para juzgar dela nobleza. Y yo no solamente traygo mi origen de linaje de sacerdotes, mas traygo la dela principal familia de aquellas veynte y quatro, entre las quales ay no pequeña diferencia. Y tambien por la parte de mi madre soy de casta real: porque la casa delos Assamoneos, de donde ella desciende, tuuo mucho tiẽpo el reyno y sacerdocio en nuestra nacion. Agora contarè successiuamẽte la orden de mi genealogia. Mi quarto ahuelo fue Simon, por sobre nombre Psello, en tiempo que Hyrcano el primero deste nombre, hijo del pontifice Simon, tuuo el summo sacerdocio. Este Simon Psello tuuo nueue hijos, y vno dellos fue mi tatarabuelo, Matthias de Aphlie por sobrenombre. Este vuo en vna hija del summo põtifice Ionathas a Matthia Curto mi bisabuelo, el primer año del Principe Hyrcano. Este Matthia Curto engendro a Iosepho mi ahuelo, alos nueue años del reyno de Alexandre: el qual engendrò a Matthias alos diez años que Archelao reynaua. Este Matthias me engẽdrò a mi, el primer año del imperio de Gaio Cesar, y yo tengo tres hijos: delos quales el mayor, que se llama Hyrcano, naciò al quarto año del Emperador Vespasiano, luego al septimo año me nasciò otro llamado Iusto; y al noueno año otro, que se dize Agrippa. He trasladado aqui sin hazer caso delas calumnias de gente desuergonçada esta sucession de mi linaje, como està assentada enlos padrones publicos que ay delos linajes. Mi padre pues Matthias fue hombre tenido en mucho, no solo por su nobleza, pero mucho mas por su virtud, por cuya causa fue conoscido en toda Hierusalẽ quan grãde es. Yo, desde mi niñez cõ vn hermano mio de padre y madre llamado Matthias anduue al estudio y aproueche notablemente, y di muestra de auentajarme tanto en entendimiento y memoria, que quando auia catorze años, ya tenia fama de letrado, y tomauan consejo comigo los Pontifices y principales del pueblo, sobre el sentido mas entrañable dela ley. Despues ya que entrè enlos diez y seys

años

años de mi edad determiné de ver a que sabian las sectas que auia entre nosotros, que, como hemos dicho, eran tres, de Phariseos, de Saduceos, y de Essenos; porque pensaua, eligiria despues con mayor facilidad alguna dellas, si todas las supiesse. Assi q camine por todas tres con mal comer, pobre vestir, y con grande trabajo: y no contento aun con esta esperiecia, como oy dezir de vn hobre llamado Bano que biuia enel desierto, vistiendose del aparejo que hallaua enlos arboles, y sustentandose con cosas que de suyo produze la tierra, y bañandose, por cõseruar la castidad, muy a menudo de noche y de dia en agua fria, comence a imitar la forma de biuir deste, y gasté tres años en su compañia, y despues de auer alcançado lo q desseaua, boluime ala ciudad. Ya tenia diez y nueue años quando comẽcè a biuir enla ciudad, y aplique me a guardar los estatutos delos Phariseos, que son los que mas cerca se allegan ala secta delos Stoicos entre los Griegos. Despues que vue veynte y seys años, sucedio que vue de yr a Roma, por la causa que dire. En tiempo que Felix era Procurador en Iudea, embio a Roma presos por culpa harto liuiana a vnos sacerdotes mis amigos, hombres de bien y honestos, para q alla tratassen su causa delante de Cesar. Yo por librarlos en alguna manera del peligro, principalmente porq entendi, que no auian dexado de tener cuydado delo que tocaua ala religion, aunque puestos en trabajo, y q sustentauan su vida con vnas nuezes y vnos higos, vine a Roma, passando hartos peligros enla mar. Porque la nao en que yuamos, se anegó en medio del mar Adriatico, y anduuimos nadando toda la noche casi seyscientos hombres, y ala mañana, Dios que nos fauorecio, vimos vn nauio del puerto de Cyrene, q recogio a ochenta casi de nosotros, los que nadando tuuimos mejor dicha. Desta manera escape y llegue a Dicearchia o Puteolos, como los Italianos mas quieren llamarlo, y tome conuersaciõ cõ vn representãte de comedias llamado Alituro, que era Iudio de linaje, y Neron le queria biẽ. Por medio deste, luego que fue conocido de Popea muger del Emperador, alcance por respecto suyo, que fuessen dados por libres los sacerdotes, y otras grandes mercedes que ella me hizo, y assi me torne a mi tierra. Alli halle, que crecian ya los desseos de nouedades, y q muchos tenian ojo a rebelarse cõtra el pueblo Romano. Y yo procuraua de reduzir alos alborotadores, a que considerassen mejor lo que haziã, poniendoles delante la gente con quien auian de tener guerra, es a saber, los Romanos, con los quales no ygualauan, ni en saber tratar las cosas dela guerra, ni enla buena dicha: y amonestauales, que no pusiessen por su desuario y imprudẽcia en peligro a su tierra, y a si mismos, y alos suyos. Desta manera los apartaua quanto podia de aquel proposito, teniendo considera cion al fin desuenturado dela guerra. Y con todo ninguna cosa aproueche, tanta era entonces la locura de aquellos desesperados. Temiẽdo pues de caer en odio y sospecha q de mi ternian,

Dezia se assi este lugar por la buena gouernacion que tenia.

nian,como de fauorecedor delos enemigos, repitiendoles de contino vnas mismas razones,o que por esta causa me prenderian y matariã,metime enel templo de mas adentro, ya que el castillo Antonia era tomado. Despues, luego que fue muerto Manahemo y los principales del vãdo delos ladrones,torné a salir del tẽplo,y trataua con los pontifices y cõ la gente principal delos Phariseos, q̃ estauan con harto miedo. Porq̃ viamos auerse puesto en armas el pueblo,y nosotros no sabiamos que hazernos. Y como no pudiessemos refrenar alos mouedores del alboroto, fingiamos por vna parte,por quanto el negocio no carecia de peligro, que nos parecia bien su determinacion, por otra les dauamos por auiso, que se detuuiessen,y dexassen yr al enemigo, porque esperauamos, vernia en breue Gessio con buen exercito,y y pacificaria aquellas alteraciones. Buelto Gessio, murió con muchos delos suyos enla pelea que entre ellos vuo, la muerte delos quales fue causa de toda la desuentura de nuestra nacion: porque luego les crecio el animo alos autores dela guerra, esperando, que sin duda vencerian alos Romanos, enel qual tiempo sucedio otra cosa. Los delas ciudades comarcanas dela Syria prendieron alos Iudios que morauan dentro de vnas mismas murallas con ellos, y degollaronlos a todos con sus mugeres y hijos,sin auer cometido delicto alguno porque lo mereciessen: porq̃ ni les auia passado por el pensamiẽto leuantarse contra los Romanos, ni contra ellos particularmente auiã intentado cosa alguna. Pero entre todos los de mas se auentajó la peruersa crueldad delos Scythopolitas. Porque como los Iudios que morauan fuera de su tierra les hiziessen guerra, constriñeron alos Iudios que tenian dentro della tomar armas contra los otros siendo de su tribu, lo qual es cosa prohibida por nuestra ley: y cõ ayuda dellos desbarataron alos enemigos. Despues dela victoria, oluidarõ se de guardar la fidelidad que deuian a sus compañeros que tenian en sus casas y tierras, y mataronlos a todos, siẽdo muchos millares de hombres los de aquella gente. No fueron tratados con mas mansedumbre los Iudios que biuian en Damasco. Pero esto harto prolixamente lo contamos enlos libros dela guerra Iudayca, agora solamente hize mencion de aquellas malas venturas, porq̃ sepa el Lector, auer venido nuestra gẽte a aquella guerra no de su propia gana, sino por fuerça. Siendo pues desbaratado el exercito de Gessio, como viessen los principales de Hierusalem q̃ tenian abundãcia de armas los ladrones y todos los otros turbadores dela paz, temiendo, por estar ellos desarmados, no los subjetassen los enemigos, como despues acontecio: y entẽdiendo que aun no se auia rebelado contra los Romanos Galilea toda, pero que parte della estaua entõces sossegada, embiaron me a mi alla, y a otros dos sacerdotes hombres de buena fama y honestos, llamados Ioazaro y Iudas, para q̃ persuadiessemos a aquellos malos hombres a que dexassen

Scythopolis es enla Syria, y vna de diez ciudades de vna prouincia de Syria.

sen la guerra,y les diessemos a entender que era mejor encomendarla a los principales dela nacion. Que biẽ les parecia, que ellos estuuiessen siẽpre apercebidos con sus armas para lo poruenir,mas que deuian esperar, hasta saber de cierto lo q̃ los Romanos tenian en voluntad. Cõ este despacho vine a Galilea,y halle en gran peligro alos Sephoritas, por defender su tierra dela fuerça delos Galileos que la querian destruyr, porque perseuerauan enla amistad del pueblo Romano, y eran leales a Senio Galo Gouernador que era entonces de Syria.Y dixe les,que se assegurassen,y apazigue ala muchedumbre q̃ los ofendia,y cõsentiles, que embiassen quando quisiessen a Dora(esta es vna ciudad de Phenice)por los rehenes que auian dado a Gessio.Alos de Tiberia halle que estauan ya puestos en armas por razõ desto q̃ diré. Auia enesta ciudad tres parcialidades,vna delos nobles, cuya cabeça era Iulio Capela. Este,y los que le seguian, es a saber Herodes Miari, Herodes Gamali,Compso Compsi, porq̃ Crispo hermano deste, aquien Agrippa el mayor auia hecho Gouernador de aquella ciudad muchos dias auia,estaua ala sazon en su hazienda dela otra parte del Iordan:todos estos eran autores,de que permaneciessen enla fidelidad del Rey y del pueblo Romano,solo Pisto entre la gẽte noble no era deste parecer por amor de su hijo Iusto.La otra parcialidad era de gente comũ y baxa, determinada de q̃ se deuia mouer la guerra. Enla tercera parcialidad era el principal, Iusto su hijo de Pisto,que por vna parte fingia estar dudoso enlo dela guerra,por la otra desseaua secretamente,que vuiesse alguna alteraciõ y mudança enlos negocios,con cuya ocasion el esperaua de hazerse mas poderoso.Assi que salio en publico a hablarles,y procuraua mostrar al pueblo, como su ciudad siẽpre auia sido contada enrre los dela prouincia de Galilea:y que auia sido cabeça de aquella prouincia en tiempo de Herodes el Tetrarcha,q̃ fue el q̃ la fundo, y hizo a Sephoris subjecta a su jurisdicion: que siempre auia estado en esta preeminencia, aunque debaxo del imperio de Agrippa el viejo, hasta el tiẽpo de Felice Gouernador de Iudea:y que agora al cabo, despues q̃ el Emperador Neron la dio a Agrippa el moço,auia perdido el ser cabeça dela prouincia. Porque luego Sephoris auia sido antepuesta a toda la prouincia, desde que comẽço a estar debaxo dela obediẽcia delos Romanos:y auian dexado enella los archiuos y mesa real. Cõ estas y otras muchas cosas que dixo contra el Rey, altero el pueblo a que se rebelasse,y deziales,ser agora el tiempo que conuenia para tomar las armas,y hazer su liga cõ las otras ciudades de Galilea, y restituyrse en su preeminẽcia cõel fauor que todos les darian, a causa que aborrecian alos Sephoritas,alos quales deuiã de buena gana destruyr,por estar ran porfiadamente asidos ala amistad delos Romanos:y que con todas fuerças se auian de ayudar para esta demanda. Dicho esto mouio al pueblo,porque era eloquente,y vencio

Ciudadanos de seporis.

Entiende Agrippa el moço.

Quiere dezir vno de quatro prĩcipes, entre los quales está repartida vna prouincia.

Quiere dezir,que en sephor estauã las escripturas originales y la cobrãça del dinero pertenesciente al Rey.

cio con los embustes de sus palabras alos q̃ dauã mas sano cõsejo. Porq̃ tãbiẽ sabia disciplinas Griegas, cõfiado delas quales, se atreuio a escreuir la historia delo q̃ entonces passò, por embarnizar la verdad. Mas dela maldad deste, y de q̃ manera el y su hermano casi echaron a perder su patria, enel processo adelãte lo cõtaremos. Entonces Iusto, persuadido que vuo alos de su ciudad, y forçado a algunos a tomar armas, saliò cõ todos, y quemaua los villajes delos Hippenos y Gadarenos, que confinan cõ la tierra de Tiberiades, y delos Scithopolitas. Miẽtras passaua esto en Tiberiades, estauã las cosas delos Gischalos enesste estado. Iuan hijo de Leui, viendo que algunos de sus ciudadanos querian de ferozes echar de si el yugo de los Romanos, procurò de retenellos enla lealtad, y enlo que eran obligados segun virtud, y no pudo en ninguna manera hazerlo. Entretanto los pueblos vezinos delos Gadarenos, Gabaraganeos, y delos de Tyro jũtaron vn grande exercito, y viniérõ sobre Gischala, y tomaronla: y quemada, y destruyda, se boluieron a su casa. Con esta injuria sele encendio a Iuan la colera, y hizo tomar armas a todos los de su tierra, y auiendo peleado con los dichos pueblos, reedificò su ciudad, y porq̃ estuuiesse mas segura, fortificola de muralla ala redonda. Los de Gamala perseuerauan enla fidelidad delos Romanos por esta causa. Philippo hijo de Iacimo Mayordomo del Rey Agrippa, descabullẽdose sin esperarlo el, miẽtras combatian la casa real de Hierusalẽ, cayò en peligro de ser degollado de Manahemo, y delos ladrones sus cõpañeros: mas saluose por entreuenir ciertos pariẽtes suyos de Babylonia, que estauan entonces en Hierusalẽ, y huyo desde a cinco dias despues, disfraçado por no ser conoscido. Y como llegasse a vn villaje suyo, que està cerca del castillo de Gamala, hizo venir alli a muchos de sus subditos. Entretanto cõteciole vna cosa de milagro, que fue causa de librarse, de otra manera pereciera. Diole de subito vna calentura, y escriue vnas cartas para Agrippa y Bernice, y diolas a vn esclauo suyo horro, para que las diesse a Varo, porque a este auian ala sazon dexado encargada su casa el Rey y la Reyna, y ellos auiã ydo a Beryto a salir al camino a Gessio. Varo, recebidas las cartas de Philippo, y entendido que se auia saluado, pesole dello mucho, temiẽdo q̃ de ay adelãte, por estar Philippo sano y saluo, no aurian menester el Rey y la Reyna seruirse mas del. Hizo pues parecer al hõbre que truxo las cartas delãte del pueblo, y acusolo como a falsario, y que auia fingido la nueua q̃ auia traydo, porque Philippo estaua en Hierusalem con los Iudios, haziẽdo la guerra contra los Romanos, y assi lo hizo cõdenar a muerte. Philippo, como no boluiesse el hombre q̃ embiò, y no supiesse la causa, tornò a embiar otro con otras cartas, para saber lo que al primero auia acontecido, o porq̃ se tardaua en boluer. Pero Varo busco a este achaques, por donde tambien lo mato. Porque los Syros que morauã en Cesarea lo auiã hin-

chado que procurasse estado mas alto, diziendole, que Agrippa auia de morir a manos delos Romanos, por auerse rebelado los Iudios, y le auian de dar a el el reyno, por el parẽtesco q̃ tenia cõ los Reyes: porque claro estaua, que Varo era de linaje real, pues descendia de Sohemo Rey de Libano. Este pues leuantado con esta esperança, detuuo en su poder las cartas, recatandose mucho no viniessen a manos del Rey: y tenia guardas en todos los caminos, porque descabullendose alguno secretamente, no hiziesse saber al Rey lo q̃ passaua: y mataua muchos delos Iudios, por complazer alos Syros que morauã en Cesarea. Y aun estando en Bathanea, determinò con ayuda delos Trachonitas, dar sobre los Iudios llamados Babylonios que morauan en Bathyra: y haziẽdo parecer ante si doze Iudios los mas principales delos de Cesarea, mandoles, que fuessen alla, y dixessen de su parte alos Iudios: que le auiã dicho, que ellos andauan ordenando de leuantarse contra el Rey: mas porque no queria creerlo, les auisaua, que dexassen las armas, porq̃ haziẽdolo assi, seria prueua muy cierta, que con razon no auia dado credito alos rumores falsos: mandoles tãbien dezir, que era menester, q̃ embiassen setẽta varones delos mas principales, que respondiessen al delicto de que estauan acusados. Hizierõ aquellos doze lo que les fue mãdado, y como viniessen alos de su nacion q̃ morauan en Bathyra, y hallassen, que ninguna cosa ordenauan de nueuo, hizieron conellos, que embiassen los setenta varones. Viniendo estos con los doze embaxadores a Cesarea, saliendolos a recebir Varo al camino, acõpañado dela guarda del Rey, los matò a ellos y alos mismos embaxadores, y luego prosiguiò su camino para yr contra los Iudios que morauã en Bathyra. Pero llego primero que el, vno de aquellos setenta que por dicha se escapo, y auisados con esta nueua, tomadas de presto sus armas, se recojeron con sus mugeres y hijos ala villa de Gamala, dexando en sus pueblos muchas riquezas, y grande numero de ganados. Quando oyo esto Philippo, fuese el tambien alla: y como lo vido venir la gente, dauã todos bozes, q̃ tuuiesse por bien de ser su Capitan, y encargarse dela guerra contra Varo y los Syros de Cesarea, porque auia auido fama, que estos auian muerto al Rey. Pero Philippo reprimioles el impetu, trayendoles a la memoria las buenas obras que del Rey auian recebido, y de mas desto, quan grande era la pujança delos Romanos, y que se corria grãde peligro, en prouocarlos de tal suerte como era rebelandose. Y desta manera pudo mas el consejo deste Varon. Como el Rey sintiesse, que Varo queria matar los Iudios que estauan en Cesarea con sus mugeres y hijos, q̃ eran muchos millares, embiole por successor a Equo Modio, como en otra parte se ha dicho. Y Philippo conseruo a Gamala, y la region comarcana en la lealtad con los Romanos. Eneste tiempo como yo viniesse a Galilea, sabidas estas cosas por nueua cierta, escreui al concilio delos de Hierusalem,

lem, queriendo saber dellos, que era lo que me mandauan. Fueme respõdido, que quedasse en Galilea, y q̃ entendiesse en defenderla, y detuuiesse comigo tambien a mis compañeros, si a ellos assi les pareciesse. Estos despues de auer cogido muchos dineros delas decimas q̃ por ser sacerdotes seles deuian, determinauan boluerse a su tierra: pero rogandoles yo, que se detuuiessen comigo hasta que vuiessemos dado orden y assiẽto en todas las cosas, facilmente vinieron enello. Partiẽdo pues conellos de Sephoris, vine a Bethmaunte, que está quatro estadios de Tiberiades: y desde alli embie a llamar con vn mensajero el Senado de Tiberiades, y alos principales de aquel pueblo. Los quales despues que vinierõ, y entre ellos Iusto tambien, dixeles, que yo, y mis compañeros veniamos por embaxadores del pueblo de Hierusalẽ, para tratar cõ ellos de derribar el palacio, que auia edificado alli el Tetrarcha Herodes y adornado de diuersas pinturas de animales, pues que sabian, q̃ aquello era vedado en nuestras leyes: y rogauales, que lo mas presto q̃ ser pudiesse, nos diessen lugar para hazerlo: lo qual aunque lo rehusaron muy grande rato Capella, y los de su vando, al fin porfiando mucho, acabamos conellos q̃ consintiessen. Entretanto que nosotros estauamos en esta porfia, Iesus hijo de Saphias Capitan de vn vãdo de marineros y hõbres pobres, juntãdo cõsigo muchos Galileos, auia puesto fuego al palacio, creyendo sacar de alli buen despojo, porque auia visto ciertos maderamientos del dorados, y robàron muchas cosas, mas delo que a nosotros nos parecia. Y despues de auer nosotros hablado con Capella y con los principales delos de Tiberiades en Bethmaunte, nos fuymos alos lugares mas altos de Galilea. Entonces los dela parcialidad de Iesus mataron todos los Griegos que morauan en aquella ciudad, y quantos auian tenido antes de aquella guerra por enemigos. Yo quãdo oy esto, descendi muy enojado a Tiberiades, y trabajè por recuperar todo lo que pude dela hazienda del Rey q̃ auia sido robada, assi como candeleros de Corinthio, mesas reales, y grande copia de plata por labrar: y todo lo q̃ cobré, determiné tenerlo guardado para el Rey. Llamados pues diez delos mejores del Senado, y Capella hijo de Antylo, les entregué aquellos vasos, mandandoles, q̃ no los diessen a nadie sin mi consentimiento. De alli vine con mis compañeros a Gischala a casa de Iuan, a saber que pensamiẽto era el suyo: y luego hallè, que con desseo de rebueltas y nouedades procuraua alçarse con la tierra. Porq̃ me rogaua, que le dexasse lleuar el trigo de Cesar, que estaua depositado en las aldeas de Galilea la superior, diziendo, que queria gastarlo en edificar los muros de su tierra. Pero como yo oliesse sus pensamientos, y lo que pretendia, dixe: que en ninguna manera selo consentiria. Mi pensamiento era, tener guardado aquel trigo o para los Romanos, o para mi mismo, porque tenia ya el cargo de aquella region que me auia encomẽdado

dado la ciudad de Hierusalem. Pues como de mi ninguna cosa alcançasse, habló sobre este negocio a mis com pañeros, los quales, sin tener cuenta con lo que sera, y codiciosos de cohechos, por presentes q̃ les hizo, le pusieron en sus manos todo el trigo de aquella prouincia, porque yo no pude ponerme cõtra dos. Despues Iuã se aprouecho de otro engaño. Porq̃ dezia, que los Iudios que morauã en Cesarea de Philippo, estãdo por mãdamiento del Rey, aquien eran subjetos, detenidos dẽtro delos muros, quexandose, q̃ les faltaua azeyte limpio, selo pedian a el, porq̃ no les fuesse forçado vsar del delos Griegos cõtra su costumbre. Pero no dezia el estas cosas por tener respecto ala religion, sino vẽcido con codicia de torpe ganancia. Porque sabiẽdo que en Cesarea se vẽdian dos sextarios por vna dragma, y en Gischala ochenta sextarios por quatro dragmas, embio les todo el azeyte que alli auia, dando yo lugar a ello, como el queria que paresciesse que lo daua. Porq̃ no lo cõsentia de volũtad, sino por miedo de que si le fuera ala mano, me apedreara el pueblo. Despues q̃ estuue por ello, valiole a Iuan muchos dineros esta mala obra. De aqui embié mis compañeros a Hierusalem, y de ay adelante me ocupè todo en adereçar armas, y fortalecer las ciudades. Despues haziendo llamar los mas esforçados delos salteadores, como vi q̃ no auia remedio q̃ dexassen las armas, acabé cõ la muchedumbre que los tomassen a sueldo, dandoles a entender, como era mas prouecho para ellos, tenerlos assi, que no que les destruyessen la tierra cõ robos: y desta manera los despedi, auiẽdome prometido debaxo de juramento, q̃ no entrarian en nuestra regiõ, sino quãdo fuessen llamados, o quãdo no les quisiessen pagar su sueldo, mandãdo les primero, que se guardassen de hazer injuria alos Romanos y alos moradores de aquella region. Mas sobre todo procure tener a Galilea en paz. Y como quisiesse debaxo de titulo de amistad tener como prendados a los principales de aquella region, que eran casi setenta, de que me guardarian lealtad, haziendome amigo con ellos, los tomè por compañeros, y allegados en lo que se auia de juzgar, determinando las mas delas cosas por su parecer: lleuando cuydado en la delantera, de que por no mirar, no me apartasse dela justicia, y de guardarme de ser sobornado con presentes. Siendo pues de edad de treynta años, en la qual ya que alguno refrene sus torpes desseos, con dificultad se escapa dela embidia delos calumniadores, principalmente si tiene grã mando, a ninguna muger hize fuerça, ni consenti que cosa alguna me diessen, porque de nada tenia necessidad: antes, ofreciendome las decimas que como a sacerdote se me deuian, no las quise recebir. Pero recebi parte delos despojos dela victoria que vuimos delos Syros que alli morauan; la qual confiesso que embie a mis parientes a Hierusalem. Y aunq̃ tomè por fuerça de armas alos Sephoritas dos vezes, alos Tiberienses quatro, y alos Gadarenses vna, y vue

en mi poder a Iuan, que muchas vezes me auia vrdido traycion, ni del, ni de ninguno delos pueblos que he dicho consenti que se tomasse castigo, como contaremos enel processo dela historia. Por lo qual pienso que Dios que tiene cuẽta con las buenas obras, me librò entonces delo que me andauan vrdiẽdo mis enemigos, y despues muchas vezes de muchos peligros, como se dira en su lugar. Y era tan grande la lealtad y amor q̃ me tenia el vulgo delos Galileos, que auiendoles tomado sus ciudades, y lleuado les captiuas sus familias, mas era el cuydado que tenian en ponerme a mi en cobro, q̃ no en llorar sus desuenturas. Viendo esto Iuan, tuuo embidia dello: y rogòme por sus cartas, que le diesse licencia, porq̃ estaua mal dispuesto, para yrse a recrear alos baños de Tiberiades, la qual yo le di de buena voluntad no sospechando cosa alguna: y aun escreui a aquellos aquien yo auia encomendado la gouernacion dela ciudad, que le aparejassen posada para el y sus compañeros, y todo lo necessario para su honesto mantenimiento. Yo entonces morava en vna villa de Galilea que se dize Cana. Iuan despues que vino a Tiberiades, trato cõlos dela ciudad, que oluidando la palabra que me auian dado, se hiziessen conel: y muchos hizieron de buena gana lo q̃ les rogo, porque eran hombres amigos de nouedades, y codiciosos de mudãças, y inclinados a rebueltas y dissensiones: y principalmente a Iusto y a su padre Pisto les vino esto a pedir de boca, porque tenian gran desseo de dexarme a mi, y passarse con Iuan. Pero viniendo yo entretanto, hize, q̃ esto no llegasse a efecto. Porque Sila aquien yo auia puesto por Gouernador de Tiberiades, me embio vn mẽsajero, a hazerme saber la volũtad de aquella gente, y auisarme q̃ me diesse priessa: porque de otra manera la ciudad vendria presto a poder de otros. Leydas pues las cartas de Sila, tome dozientos hombres en mi compañia, y caminè toda la noche, embiãdo el mensajero delante, que hiziesse saber mi venida alos de Tiberiades. Por la mañana estando ya muy cerca dela ciudad, saliome el pueblo a recebir, y Iuan entre ellos. El qual como me saludasse con rostro muy demudado, recelãdose, que descubierto en lo q̃ andaua, no corriesse peligro dela vida, fuese corriẽdo a su posada. Y como yo llegasse al Theatro, despedidos los de mi guarda, que no dexe sino vno, y cõel diez hombres armados, comencé a hablar al ayuntamiẽto delos de Tiberiades desde vn lugar alto: y amonestauales, q̃ no se amotinassen tã presto, porq̃ de otra manera se arrepintiriã antes de mucho, de no auer cumplido su palabra, y q̃ nadie les creeria de ay adelante de ligero, y con razon, teniendolos por sospechosos, por auer faltado entonces delo que prometieron. Apenas auia acabado de dezir esto, quando oy a vno delos mios dezirme, q̃ me descẽdiesse: porque no era tiempo de ganar la volũtad delos de Tiberiades, sino de mirar por lo que tocaua a mi propia seguridad, y como me librasse de mis enemigos. Porque despues

que Iuan ſupo que yo eſtaua caſi ſolo, eſcogiẽdo delos mil ſoldados que tenia aquellos de quien mas ſe fiaua, los auia embiado para que me mataſſen: y ya eſtauã enel camino, y puſierã en obra ſu maldad, ſi de preſto no ſaltara de alli abaxo con Iacobo vno delos de mi guarda, recogiendo me Herodes natural de Tiberiades, el qual lleuandome al lago, entrè en vn nauio que a dicha eſtaua alli: y auiendo eſcapado delas manos de mis enemigos, lo qual nunca penſè, llegue a Taricheas. Los moradores de aquella ciudad quãdo oyerõ la poca lealtad delos de Tiberiades, enojaronſe en grande manera, y echando mano alas armas, me rogauan, q̃ fueſſe por ſu Capitan contra ellos, diziẽdo, que querian vengar la injuria de auer ofendido a ſu Capitan: y publicauã eſta maldad por toda Galilea, para que todos ſe leuantaſſen contra los de Tiberiades, rogandoles, que todos ſe vinieſſen a Taricheas, para hazer de cõſentimiento de ſu Capitan lo que les parecieſſe. De manera, que de toda Galilea acudieron cõ ſus armas, y rogauan me cõ mucha importunidad, que fueſſe ſobre Tiberiades, y tomada por fuerça de armas, la puſieſſe por el ſuelo, y vendieſſe en almoneda los moradores con todas ſus familias. Lo meſmo me aconſejauan tambien mis amigos que ſe auian eſcapado de Tiberiades. Pero yo no vine enello, teniendo por malhecho començar guerra ciuil, y pareciẽdome, que vna contienda como aquella no ſe deuia eſtender a mas q̃ a palabras, y aun deziales, que a ellos tampoco les venia bien, que ſe mataſſen vnos a otros entre ſi a viſta delos Romanos. Al fin con eſta razon ſe amanſo la yra delos Galileos. Y Iuan, deſpues que no le ſucedieron ſus lazos como queria, temiò no le vinieſſe algun mal, y tomando la gente de armas q̃ tenia conſigo, dexo a Tiberiades, y ſe fue a Giſchala: de alli me eſcriuiò eſcuſandoſe delo q̃ auia paſſado, que el no auia ſido parte enello: y rogauame, que ninguna ſoſpecha tuuieſſe del, haziendo juramentos, y echãdoſe crueles maldiciones, para que mas ayna dieſſe credito alo que me eſcreuia. Pero los Galileos auiendoſe juntado otra vez gran numero dellos de toda la region con ſus armas, entendiendo, quan mal hombre era aquel y perjuro, me rogauan, que los lleuaſſe contra el, prometiendome, que a el lo quitarian del mundo, y aſſolariã a ſu tierra Giſchala. Dadas pues las gracias por el fauor, les prometi, que trabajaria de no deuerles nada en amiſtad y buenas obras: pero rogaua les, que no dieſſen mas lugar ala yra, y me perdonaſſen, porque tenia por mejor, ſoſſegar los alborotos ſin muertes. Eſto parecio biẽ alos Galileos, y luego venimos a Sephoris. Los de la villa que eſtauan determinados de permanecer en ſer leales al pueblo Romano, temiendo mi venida, procuraron de ocuparme en otros negocios, para biuir ellos mas ſeguramente: y embiaron vn menſajero a Ieſu Capitan de ladrones, que moraua en los confines de Ptolomaida, prometiendole muchos dineros, ſi con los ochocientos hombres que mãtenia,

nos

nos hiziesse guerra. El mouido por lo que le prometian, quiso dar sobre nosotros, que estauamos sin tal pensamiento, y tomarnos desapercebidos. Assi que embio me a rogar con vn mensajero, que le diesse licencia para venirme a hablar. Lo qual alcançado, porque yo no auia sentido la traycion, tomando la compañia de ladrones, se dio priessa enel camino. Pero no salio con la maldad que auia intentado: porque como estuuiesse ya cerca, vno delos de su compañia q̃ sele amotino, me hizo saber su pensamiento: como yo lo oy, sali ala plaça, fingiendo, que ninguna cosa sabia dela traycion, y comigo todos los Galileos con sus armas, y entre ellos algunos de Tiberiades. Despues desto auiendo puesto guardas enlos caminos, mandé alos que guardauan las puertas, que viniendo Iesu, lo dexassen entrar con solos los primeros, y a los de mas cerrassen las puertas, y si se pusiessen en querer entrar por fuerça, que a cuchilladas selo defendiessen. Los quales haziendolo como se lo auia mandado, entrò Iesu con pocos: y mandandole yo, que luego soltasse las armas, si no queria morir, viẽdose cercado de armados, obedeció. Entonces los que venian conel que quedauan fuera como sintieron q̃ su Capitan era preso, luego se fueron huyendo: y yo tomando aparte a Iesu de mi a el, le dixe: que bien sabia la traycion q̃ me tenia armada, y quien eran los que auian sido causa que se ordenasse: pero que yo le perdonaria su yerro, si mudado el pensamiento, quisiesse serme leal de ay adelãte. El qual prometiendo me lo assi todo, lo solte, dandole licencia, que tornasse a recoger la gente que antes tenia: y amenaze alos de Sephoris que me lo pagarian, si de ay adelante no biuiessen sossegados. Por el mismo tiempo vinierõ a mi dos vassallos del Rey delos Grãdes de Trachonitide, y venian con ellos sus escuderos de a cauallo, y trayan armas y dineros. Como los Iudios apremiassen a estos q̃ se circuncidassen, si querian tratar cõ ellos, no consenti, que seles hiziesse enojo alguno: afirmando, q̃ era menester, que cada vno siruiesse a Dios de su propia voluntad y no forçado: y q̃ no se auia de dar ocasion, por dõde les pesasse alos otros de auerse acogido a nosotros por su seguridad: y auiendo persuadido desta manera a la muchedumbre, diles abundantemente a aquellos varones de comer a su costumbre. Entretanto el Rey Agrippa embio gente, y por Capitan della a Equo Modio, para q̃ tomassen por fuerça el castillo de Magdala, pero no atreuiendose a ponerle cerco, teniendo los caminos tomados, hazian el mal que podian a Gamala. Y Ebucio de Cadarcho que tuuo la gouernacion del campo Grande, oydo que yo auia venido ala villa de Simoniada, que es enlos fines de Galilea, y está della sesenta estadios, tomãdo de noche ciẽto de a cauallo que tenia consigo, y casi doziẽtos de a pie, y los Gabenses que auian venido en su ayuda, caminando de noche llegò a aquella villa. Contra el qual como yo sacasse vn gran exercito de los mios, procurò sacarnos a vn lla-

no, confiando en los de a cauallo. Pero ninguna cosa le aprouechó, por no querer yo mouerme de mi lugar, porque veya que el auia de lleuar lo mejor, si lleuando yo toda gente de a pie, descendiesse con el en campo raso. Y despues que Ebucio peleo valientemente vn buen rato, viẽdo al fin que en aquel lugar no se podia aprouechar cosa alguna delos cauallos, dada señal alos suyos que se recogiessen, se fue a Gaba, sin dexar hecho nada, auiendo solamente perdido tres enla refriega. Pero yo fuy en su alcance con dos mil hombres de armas, y como viniesse a Besara, la qual villa es enlos confines de Ptolomaida, y está veynte estadios de Gaba, donde estaua entonces Ebucio, auiendo aposentado mi gente fuera por los caminos, para que estuuiessemos seguros q̃ no diessen sobre nosotros los enemigos, hasta que vuiessemos lleuado el trigo, de que se auia alli traydo gran copia delas villas comarcanas dela Reyna Bernice: y assi cargue muchos camellos y asnos q̃ para esto auia traydo, y embiè aq̃l trigo a Galilea: despues q̃ fue este negocio acabado, di cãpo abierto a Ebucio, para que pudiesse pelear. Y como el no se atreuiesse, atemorizado de ver nuestra osadia, boluime contra Neopolitano, porque oy, que auia talado los campos delos de Tiberiades. Este estaua en socorro de Scythopolis, con vn esquadron de a cauallo. Auiendo pues estoruado a este, que no diesse mas enojo alos de Tiberiades, todo me ocupaua en mirar por las cosas de Galilea. Por otra parte, Iuã hijo de Leui, que diximos que biuia en Gischala; despues que conocio que todas mis cosas sucediã a mi volũtad, y que yo era amado de mis subditos, y temido de mis enemigos, no pudo sufrir esto con buen coraçon. Y pareciendole, que no era por su bien mi prosperidad, tomole muy grande embidia: y teniendo esperança, que con hazer que mis subditos me aborreciessen, atajaria mis buenas dichas, solicitò alos de Tiberiades y alos de Sephoris, y pareciole que tãbiẽ alos Gabarenos, a q̃ dexãdo me a mi, se hiziessen de su vãdo, las quales ciudades son las principales en Galilea. Deziales, que siendo el Capitan, andaria todo con mejor concierto. Los de Sephoris no vinieron en ello, porque sin tener cuẽta comigo ni con el otro, tenian ojo a estar debaxo dela subjecion delos Romanos. Los de Tiberiades, dado que lo rehusaron, pero prometieron de tenerlo a el tambien por amigo. Pero los Gabarenos se sometieron a Iuã, por autoridad de Simon, que era vn ciudadano principal, y amigo y compañero de Iuan. Mas no se passaron a el abiertamente, porque temian mucho alos Galileos, cuya buena voluntad para comigo auian ya conocido por experiencia: pero secretamente andauan buscando ocasion para matarme, y verdaderamẽte, yo me vi en muy grande peligro por lo que agora dire. Ciertos mãcebos Dabaritenos atreuidos, como viessen q̃ la muger de Ptolomeo, Procurador del Rey, caminaua delas tierras del Rey ala prouincia delos Romanos,

por el cāpo Grande cō mucho aparato y compañia de algunos de a cauallo, salieron a ellos de repente: y haziēdo huyr la muger, robaronle quāto lleuaua. Hecho esto, truxeron a Taricheas, donde yo entonces estaua, quatro mulos cargados de vestidos y diuersas alhajas: entre las quales auia muchos vasos de plata: y quinientas monedas de oro. Queriēdo yo guardar esto para Ptolomeo, como era de mi mismo tribu: porque nuestra ley manda, que procuremos por las cosas delos de nuestro linaje, aunque nos sean enemigos, dixe alos que lo auian traydo, que cumplia q̄ se pusiesse en guarda, para que se vēdiesse, y se lleuasse lo que por ello se diesse ala ciudad de Hierusalem para la fabrica delos muros. Esto peso muy mucho alos mancebos, porque no les di parte del despojo como lo esperauan: por lo qual derramandose por las aldeas de Tiberiades, sembrarō fama, q̄ yo queria entregar alos Romanos aquella region: porq̄ auia fingido, que guardaua aquel despojo para fortalecer a Hierusalem, y ala verdad lo guardaua, para restituyr a su dueño lo que le auiā tomado. En lo qual no se engañauan. Porque despues que los mancebos se fueron, llamando dos principales ciudadanos, Dassion y Ianneo hijo de Leui, muy amigos del Rey, les mandé, que le lleuassen las alhajas que le auian sido tomadas, amenazandolos de muerte, si descubriessen este secreto a algun hōbre. Y como se sonasse por toda Galilea, que yo queria vender alos Romanos su region, estando incitados todos para darme la muerte, los de Tarichea que tambien dauan credito a las falsas palabras delos mancebos, aconsejaron alos de mi guarda y alos otros soldados, que dexandome durmiendo, se viniessen al cerco, para cōsultar alli cō los de mas de quitarme el mādo. Los quales persuadidos hallaron alli muchos que ya se auian antes juntado, dādo bozes todos a vna, que se deuia tomar vengāça del que hazia traycion ala Republica. Pero el que mas hurgaua enello era Iesu hijo de Saphias, q̄ entōces tenia el summo Magistrado, hombre malo, y de suyo dado a mouer alborotos, y tan desasossegado como el que mas puede ser. Este trayendo entonces consigo las tablas de Moysen, poniēdose en medio, dixo: Ya que vosotros no teneys cuydado ninguno delo que os toca, a lo menos no querays menospreciar estas leyes sagradas, las quales Iosepho este vuestro Capitan digno de ser aborrecido de todo el pueblo, tiene coraçō para vēderlas, por lo qual merece, que se le dé muy cruel pena. Auiendo dicho esto, y respondido el pueblo a bozes que assi deuia hazerse, tomo consigo ciertos hombres armados, y fuese corriendo alas casas donde yo posaua, cō proposito firme de darme la muerte, sin sentir yo cosa ninguna del alboroto, y durmiendo entretāto de cansado. Entonces Simon vno delos de mi guarda, el qual auia entonces quedado solo comigo, oyēdo el tropel de los dela ciudad, me desperto a priessa: y auisandome del peligro en que estaua, aconsejome tambien, que me deter-

determinasse antes morir como Capitan generoso, que no como a mis enemigos se les antojasse dar me la muerte. Amonestãdome el esto, encomendando yo a Dios mi vida, y vistiẽdome de negro, sali de alli, y lleuando vna espada ceñida, tomando el camino por aquellas calles por dõ de sabia que no auia de encontrar a ninguno de mis contrarios, llegando al cerco, me mostré para q̃ me viessen, derribandome en tierra, el rostro al suelo, y regando el suelo con lagrimas, de tal manera, que mouia a todos a misericordia. Y como senti ala gente mudada, procure apartarlos de sus pareceres, antes que los armados boluiessen de mi casa: y confessando que no estaua sin culpa del delicto q̃ me imponian, les rogue ahincadamẽte, que supiessen primero, para q̃ fin guardaua el despojo q̃ me auiã traydo, y que despues, si se les antojasse, me diessen la muerte. Mãdandome el pueblo que lo dixesse, entretanto boluieron los armados, los quales como me vieron, arremetierõ a mi cõ proposito de quitarme la vida. Mas estoruando selo el pueblo cõ bozes, reprimieron su impetu, teniendo para si, que despues que yo confessasse la traycion, y como auia guardado para el Rey el dinero, tendrian mejor ocasiõ de poner en obra lo que querian. Assi que despues que todos estuuieron atentos, dixe: Varones hermanos, si os parece que he merecido la muerte, no rehuso morir: pero quiero antes que muera, deziros la verdad. Por cierto como yo vi esta ciudad muy a proposito para los forasteros, y que muchos dexadas sus propias tierras se huelgan de venir a biuir con vosotros, para teneros compañia en qualquiera cosa que sucediere, auia determinado de edificaros vnos muros destos dineros, y por tenerlos guardados para esto, ha nascido este vuestro enojo tan grande. A estas palabras dieron bozes los de Taricheas y los estranjeros, dãdome las gracias, y diziendome, que me esforçasse y tuuiesse buen animo. Pero los Galileos y los de Tiberiades porfiauan en su yra, y vuo entre ellos diferencias: porque estos me amenazauã que selo auia de pagar, y los otros por el contrario me animauan y me dezian que estuuiesse seguro. Pero despues que prometi q̃ tãbiẽ haria muros alos de Tiberiades, y alas otras ciudades que estuuiessen en lugar aparejado, dando credito a mis promessas, se fueron cada vno a su casa: y yo auiendo escapado de tan grande peligro sin esperar que escapàra, boluime a mi casa cõ mis amigos y veynte hombres armados. Mas los ladrones, y los que auian leuantado el alboroto, teniendo temor no pagassen lo que auian hecho, con seyscientos armados boluieron otra vez a mi casa, con proposito de ponerle fuego. Y sabiẽdo yo su venida, teniẽdo por cosa fea huyr, determiné vsar contra ellos de osadia, mande cerrar las puertas dela casa, y yo mesmo desde vn tirasol les dixe: que me embiassen algunos, que recibiessen el dinero por el qual ellos andauan alborotados, para que no vuiesse porq̃ tener mas enojo. Como ellos se determinassen en

esto,

esto, al mayor alborotador de aq̃llos q̃ entraron en mi casa torne a echar fuera; despues de auerlo açotado y cortado le vna mano, la qual le hize lleuar al cuello colgada, para que boluiesse assi alos que lo auiã embiado. Ellos se atemorizarõ cõ esto en grãde manera: y temiendo no lleuassen ellos la mesma pena si alli mas se detuuiessen, porque pensauan, q̃ yo tenia muchos armados en mi casa, subitamente huyeron todos: y assi con esta astucia me escape de otros lazos que me podian armar. Y con todo esto no falto, quien despues alborotasse el vulgo, diziendo, que no era biẽ hecho, dar la vida a aquellos caualleros dela casa del Rey, q̃ se auiã acogido a mi, si no se passassen alos ritos de aquellos aquien veniã a pedir amparo: y cargauan les que eran fauorecedores delos Romanos, y hechizeros: y luego se comēço a alborotar la muchedũbre, engañada por los q̃le hablauã a sabor de su paladar. Lo qual sabido, desengañe yo al pueblo diziẽdo, q̃ no era razon de hazer enojo y agrauio, alos que a ellos se auian acogido: rechaçando la vanidad dela culpa q̃ les cargauan de ser hechizeros, cõ dezir, que no auia para que los Romanos diessen de comer a tantas capitanias, si podian alcançar la victoria por industria de hechizeros. Amansados vn poco con estas palabras, ya que se auian salido, mouierõ los otra vez a yra contra aquellos caualleros algunos hombres perdidos, tanto, q̃ tomando sus armas, fueron corriẽdo alas casas en que los otros morauan en Taricheas, para quitarles las vidas. Como yo lo supe, temi mucho, que consentida esta maldad, ninguno de ay adelãte se acogeria a nosotros. Por lo qual, tomãdo algunos otros comigo, vine apressuradamente ala posada dellos: la qual cerrada, haziendo traer vn barco por vna caua que yua de alli ala mar, nos entramos en el, y passamos alos confines delos Hippenos: y dandoles con que comprassen cauallos, que por salir huyendo desta suerte, no pudierõ sacar los suyos, los despedi, rogandoles mucho, que con fuerte animo lleuassen la presente necessidad: porque a mi tãbiẽ me pesaua mucho, de que fuesse forçado, poner otra vez en tierra de sus enemigos, alos que vna vez se auian fiado de mi palabra: pero tuue por mejor, que ellos muriessen a manos de los Romanos, si assi sucediesse, q̃ no q̃ en mi tierra fuessen muertos por maldad. Pero ellos no murierõ, porq̃ el Rey les perdono su yerro. Veys aqui en que pararon estos. Los de Tiberiades rogaron al Rey por cartas, q̃ embiasse gente de guarnicion a su tierra, prometiendole, que se porniã en sus manos. Lo qual hecho, luego que vine a ellos, me pidieron con mucho ahinco, que les edificasse los muros que les auia prometido: porque auiã oydo, q̃ Taricheas estaua ya cercada de muros. Yo selo otorgue, y despues que de todas partes junte los materiales, mande alos oficiales, q̃ començassen la obra. Partiẽdo me yo de ay a tres dias de Tiberiades para Taricheas, q̃ esta de alli treynta estadios, a caso descubri ciertos caualleros Romanos que llegauan cerca de Tiberiades.

riades. Los dela ciudad pẽsando que eran del Rey, començarõ luego a hablar del con mucha honrra, y a mi se atreuieron dezirme injurias y afrentas. Y luego vino vno corriendo a hazerme saber lo que passaua, y como tenian ojo a amotinarse: delo qual recebi mucho temor, porque entonces como venia cerca el Sabado, auia embiado de Taricheas mis hombres de armas a sus casas, para q̃ celebrassen su fiesta los de Taricheas mas a su plazer, estando sin gente de guerra: y fuera desto todas las vezes que estaua en aquel lugar, me passaua aun sin los de mi guarda, porque cõfiaua enla buena voluntad, que muchas vezes auia experimẽtado tener me los moradores. Assi que como solamente tuuiesse comigo siete soldados y algunos amigos, no sabia q̃ hazerme. Porque no me parecia bien, tornar a llamar la gente ya que era tarde, alos quales enel dia siguiente no les permitia nuestra ley tomar armas, aunque fuessen necessarias. Y si lleuaua en mi defensa los de Taricheas y los forasteros q̃ morauan con ellos, combidandolos con la esperança del despojo, via, que no teniã fuerças para tomarse cõellos: y la cosa no sufria dilacion, porque temia, que aquellos que el Rey embiaua, no se alçassen con la ciudad, y me echassen a mi fuera. Por lo qual determine aprouechar me de vna astucia. Passé luego mis amigos de quien mas me fiaua delãte las puertas de Taricheas, para que no dexassen salir a nadie: y haziendo juntar las cabeças delas familias, mande a cada vno que sacasse vna nao al lago, y que entrando en ella con su piloto, viniessen tras mi. Y entonces yo con mis amigos, y con aquellos siete soldados, entrando en vna nao, tome el camino de Tiberiades. Como los de Tiberiades conocieron que no era gente del Rey la q̃ pensaron, y que todo el lago estaua lleno de naos, assombrados, y teniẽdo temor q̃ su ciudad no se perdiesse como si viniera gente de guerra en las naos, mudaron el acuerdo q̃ auian tomado. Assi que dexadas las armas, me salieron a recebir con sus mugeres y hijos, recibiendome con muchas bendiciones, porque pensauan, no auer yo sentido su proposito, y rogauanme, que tuuiesse por bien, de venir a su ciudad. Yo, como llegasse cerca, mande alos pilotos que echassen las ancoras lexos de tierra, porq̃ no viessen los dela ciudad, q̃ las naos estauan vazias: y yo llegando junto a la ciudad en vna nao, reñi con ellos, porq̃ eran tan ligeros para quebrãtar tan neciamente la palabra que me auian dado: despues les prometia, que sin duda los perdonaria, si me embiassen diez delos mas principales: lo qual hizieron ellos sin detenimiento: y venidos, los meti en vna nao, y los embie a Taricheas, a que los tuuiessen en guarda. Y con esta maña prendiẽdolos poco a poco vnos empos de otros, passe alla todo el Senado, y otros tãtos delos mas principales del pueblo. Entonces la otra muchedũbre, como vido el peligro en que estaua, rogauanme, que hiziesse justicia del que auia sido causa de aquel alboroto. Este dezian que era

Clito,

Clito, mancebo atreuido y mal mirado. Yo, què tenia por cosa nefanda, matar hōbre de mi tribu, y con todo esso me era necessario castigarlo, mãde a Leuias vno delos de mi guarda, que se llegasse a el, y le cortasse la vna mano. El qual como no se atreuiesse a salir solo entre tanta gente, porq̄ los Tiberienses no sintiessen su temor, llame yo a Clito, y le dixe: Porque mereces que te corten ambas las manos, por auersido para comigo hōbre tan ingrato, y fementido, es menester, que tu seas el verdugo para ti mismo: porque si no lo quieres hazer, dar se te ha castigo mas graue. Y como me rogasse mucho, que le dexasse la vna mano, con gran dificultad selo cōcedi. Y luego de buena voluntad echo mano a vn cuchillo: y por que no selas cortassen ambas, se corto la mano yzquierda. Y desta manera se apaziguo aquel alboroto. Buelto yo despues a Taricheas, los de Tiberiades, como supieron el ardid de que yo auia vsado, marauillauāse, como sin muertes auia amāsado su locura. Entonces, haziendo sacar dela carcel alos Tiberiēses, y a Iusto y a su padre Pisto que estauan entre ellos, hizeles vn combite: y dixeles entre comer, que yo bien sabia, que los Romanos sobrepujauan en potēcia a todos los hombres, pero que dissimulaua por tantos ladrones como auia: y acōsejauales, que tambien ellos hiziessen lo mesmo, esperando mejor tiēpo: y que entretāto no se les hiziesse de mal serme subjetos, pues que no podian tener Capitan, que fuesse mas a su prouecho que yo. Y auisse tambien a Iusto, como antes què yo viniesse de Hierusalem, los Galileos auian a su hermano cortado las manos, leuantandole, que fingio ciertas escripturas, y que fue falsario: y q̄ despues dela partida de Philippo los Gamalitas teniendo dissension cō los de Babylonia, auiā muerto a Chares pariēte del mesmo Philipo: y a su hermano Iesu, cuñado del mesmo Iusto, le auian dado vna pena justa y moderada. Auiendoles dicho esto en el combite, por la mañana embie a Iusto con los suyos, dādo los por libres. Poco antes Philippo hijo de Iacimo se auiā ydo de Gama, la por la causa que dire. Luego que supo que Varo se auia rebelado contra el Rey Agrippa, y que Equo Modio auia sido embiado por su sucessor, el qual era su amigo, hizole saber por cartas su estado: y como el las recibio, vuo mucho plazer de que Philippo estaua en saluo, y embio aquellas cartas al Rey y ala Reyna que entonces estauan en Beryto. Entonces el Rey, como entendio que era mentira lo q̄ se auia sonado que Philippo se auia ofrecido alos Iudios de ser su Capitā contra los Romanos, embio ciertos de a cauallo que selo truxessen: y quādo vino, abraçandolo con mucho amor, mostraualo alos Capitanes Romanos, diziendo: Este es aq̄l de quiē vuo fama, que se auia rebelado cōtra los Romanos: y mandole luego, que tomasse vna cōpañia de a cauallo, y fuesse corriendo al castillo de Gamala, y sacasse de alli los dela casa, y fuesse a restituyr en Batanea alos Babylonios: y trabajasse en todas maneras, q̄

los subditos no vrdiessen nouedad alguna. Auiendole el Rey mandado esto, Philippo se fue cõ mucha priessa a ponerlo por obra. Vn Iosepho q̃ se hazia medico, haziendo junta de mancebos delos mas atreuidos, y so leuantando los Grandes delos de Gamala, aconsejò al pueblo que se rebelasse contra el Rey, y que poniendose en armas, procurassen cobrar la liberrad que solian tener: y desta manera atraxeron otros a su parecer, matando alos que osauã boquear en cõtrario: entre estos murio Chares y Iesus su pariẽte, y vna hermana de Iusto natural de Tiberiades, como arriba diximos. Despues desto me rogaron por cartas, que les embiasse socorro, y juntamente quien les cercasse su villa con muros: yo les otorgue lo vno y lo otro. Enestos mesmos dias se rebelò tambien contra Agrippa la region Gaulanitide hasta la villa de Solima. Cerque tambien de muros alos lugares de Sogano y de Seleucia, que de suyo eran fuertes. Assi mismo fortaleci las aldaes de Galilea la alta, aunque estauã en sitio aspero y alto, a Iamnia, a Ameryrha, y a Charabes. Y en Galilea hize fuertes estas villas, Taricheas, Tiberiades, y Sephoris, y aldeas, la cueua delos Arbelos, Bersobe, Selames, Iotapara, Capharath, Comosogana, Nepapha, y el monte Ytabyrio. En estos lugares encerrè tãbien gran copia de trigo, y meti armas con que se defendiessen. Entretãto Iuan hijo de Leui cada dia me romaua mayor odio, pesandole de mis buenas dichas. Y como deter minasse de quitarme en todas maneras del mundo, despues que cercò de muros a Gischala su tierra, embio a su hermano Simon con cient soldados a Hierusalem, a Simon hijo de Gamaliel, a rogarle, que hiziesse con los dela ciudad, que me quitassen a mi el mando, y hiziessen al mismo Iuan por voto de todos Presidẽte de Galilea. Este Simon, natural de Hierusalẽ, era de muy ilustre sangre, de la secta delos Phariseos, la qual ala verdad parece, que guarda con mas perfeccion las leyes dela rierra, varõ de notable prudencia, y que pudiera con su cõsejo tornar al estado primero y en su ser, las cosas que andauã de cayda: y auia ya mucho tiempo que tenia a Iuan por amigo, y comigo estaua mal en aquel tiempo. Mouido pues por los ruegos de su amigo, acõsejò alos Pontifices Anano y Iesu hijo de Gamala, y a otros hombres de su vando, que me abaxassen, porque crecia mucho, y no diessen lugar, a q̃ subiesse hasta la mas alta cumbre de honrra. Porque tambien les venia a ellos prouecho de que me quirassen la gouernacion de Galilea, mas q̃ no deuian Anano y los orros tardarse, porque descubriendose este cõcierto, no viniesse con exerciro sobre la ciudad. Aconsejandoles esto, Anano el Ponrifice respondiò, que no era lo que dezia cosa tã facil, porq̃ auia muchos Põtifices y principales del pueblo, que eran testigos, como administraua bien la prouincia: y que no era cosa justa acusar a aquel, a quien ninguna culpa sele podiã cargar. Entonces Simon les rogò, q̃ no descubriessen nada delo que passaua: que el podria

dria poco, o me echaria muy presto dela gouernaciõ de Galilea. Y haziẽdo llamar al hermano de Iuan, le mãdò, que embiasse presentes alos amigos de Anano: porque poruẽtura cõ esto haria, que viniessen mas presto en su parecer. Desta manera acabó al fin Simon lo que quiso. Porque Anano y sus compañeros sobornados cõ dadiuas que les dieron, entraron en consulta para quitarme el cargo, sin que otro ninguno delos dela ciudad lo supiesse. Assi que parecioles bien, embiar quatro hombres los mas señalados en linaje, y yguales en erudiciõ. Destos eran plebeyos los dos, Ionathas, y Ananias Phariseos, y el tercero era Iozaro, del linaje sacerdotal, que era tambien Phariseo. Y Simon vno delos Põtifices, el qual era el de menos edad de todos. A estos mandaron, que hiziessen ayuntar los Galileos, y les pregũtassen, que era la causa porque me querian tanto. Y si les respondiessen, porque era de Hierusalem, dixessen, q̃ tambien ellos eran de Hierusalem. Y si dixessen, porque era sabio en las leyes, dixessen, que tãbien ellos tenian noticia delos ritos dela tierra. Y si dixessen, q̃ me amauã por ser sacerdote, que les respondiessen, que tambien los dos dellos eran sacerdotes. Instruydos desta manera los compañeros de Ionathas, tomaron del tesoro quarenta mil dineros de plata. Y porque por el mesmo tiẽpo auia venido a Hierusalem vn Iesu Galileo, cõ vna compañia de seyscientos soldados: llamaron a este, y lo tomaron a sueldo, pagandole tres meses adelantados, y le mandaron, que fuesse con Ionathas y con sus compañeros, y que hiziesse lo que ellos le mandassen: y dieronle mas treziẽtos ciudadanos, pagandoles dela misma manera su sueldo. Despues que todo esto se concerto assi, los embaxadores partieron, yendo en su compañia el hermano de Iuan con sus ciẽt soldados, con mandamiento de quien los embiaua, que si yo de mi voluntad no me pusiesse en armas, me embiassen biuo a Hierusalem: y si me defendiesse, que me matassen, que ellos los sacarian dello en paz y en saluo. Dieronles tambien cartas para Iuan, en que le requerian, que estuuiesse apercebido para hazerme guerra. Y aun fueron causa, que los de Sephoris, Gabara y Tiberiades, fuessen en ayuda de Iuan contra mi. Como mi padre lo supiesse todo de Iesu hijo de Gamala, q̃ le auiã dado parte de todos estos cõciertos; y era mucho mi amigo, y me lo escriuiesse, dio me mucha passion la ingratitud de mis ciudadanos, q̃ por embidia me querian matar, y no menos me afligia, de que mi padre muy congoxado me llamasse, diziendo, q̃ desseaua verme antes de su muerte. Por lo qual descubri a mis amigos todo quãto passaua, y les dixe, que de ay a tres dias auia de dexar la gouernacion, y yrme a mi tierra. Como ellos oyerõ esto, todos tristes y con lagrimas me rogauan, q̃ no los desamparasse, porq̃ se perderian, si dexasse de tener mando sobre ellos. Y como yo tuuiesse mas cuenta con mi propia salud, que con lo que ellos me rogauan, recelãdose los Galileos, que por mi ausen-

cia no los tuuiessen los ladrones en poco, despacharon mensajeros por toda su comarca, con los quales hizieron saber, que yo me queria partir. Oydo esto, acudieron muchos de todas partes cõ sus mugeres y hijos, no tanto porque me dessseassen, segũ yo pienso, como temiendo el mal q̃ les podia venir: porque les parecia, q̃ con mi presencia estauã ellos en saluo. Vinieron pues todos a mi de vn acuerdo enel campo Grande, donde yo estaua en aquella sazon enla villa de Asochim: enel qual tiẽpo vna noche soñe vn sueño admirable. Porque como estuuiesse en mi cama triste, y turbado por las cartas q̃ auia recebido, pareciome, q̃ via vn hombre junto a mi q̃ me dezia: Dexate buen hombre de estar triste y temer: porq̃ estas tristezas te han de hazer grãde y dichoso en todo. Han te de suceder dichosa y prosperamẽte no solamente estas cosas, pero aun otras muchas. Por lo qual perseuera, acordando te, que te cõuiene hazer tambien guerra con los Romanos. Despues deste sueño me leuante, queriẽdo baxar al campo. Y viendome entonces la muchedumbre delos Galileos, entre los quales auia tãbiẽ mugeres y muchachos, tẽdidos enel suelo me suplicauã cõ lagrimas, que no los desamparasse en tiempo que tenian ala puerta sus enemigos, y q̃ por yrme yo, no dexasse su region subjecta a quantas injurias les quisiessen hazer los que mal los querian. Y como ninguna cosa pudiessen acabar con sus ruegos, conjurauan me q̃ me quedasse, diziendo muy afrentosas palabras contra el pueblo de Hierusalem, q̃ no los dexauã en paz. Oyẽdo yo esto, y viẽdo la tristeza del pueblo, mouime a compassion, pareciendome, que no era mal hecho, poner me por tan grande muchedumbre, aunq̃ fuesse a peligro manifiesto. Assi que dixe, que yo quedaria: y mandãdoles que de todo aquel numero estuuiessen alli cinco mil con armas y vituallas, despedi los otros cada vno a su tierra. Y como se apercibiessen aquellos cinco mil, tomados estos y tres mil soldados que auia tenido antes, y ochocientos de cauallo, caminè ala villa de Chabolon, que es enlos confines o terminos de Ptolomaida: y tenia alli mis gentes puestas apunto, como que queria hazer guerra cõtra Placido. Este auia venido cõ dos capitanias de apie, y vna compañia de a cauallo, embiado por Cestio Galo, para que pusiesse fuego alos lugares delos Galileos que confinan con Ptolomaida: y como el vuiesse cercado su gẽte de vna caua no lexos de los muros de Ptolomaida, assente yo tambien mi Real sesenta estadios de Chabolon. Por lo qual de ambas partes sacamos muchas vezes nuestra gente, como que queriamos trauar batalla, pero entodo ello no vuo mas que ciertas escaramuças. Porque Placido quanto mayor codicia me veya de pelear, tanto mas el temia y rehusaua la batalla, y nunca se apartaua de Ptolomaida. Por el mesmo tiempo vino Ionathas con sus compañeros, el que diximos que fue embiado de Hierusalem por el vando de Simon, y del Pontifice Anano, y procuraua tomar

tomarme a traycion, porque no se atreuia a acometerme cara a cara: y escriuiome vna carta deste tenor: Ionathas y sus cõpañeros, embaxadores delos dela ciudad de Hierusalẽ, a Iosepho dessea salud. Porq̃ en Ierusalẽ se ha dicho alos Principales y Gouernadores de aquella ciudad, q̃ Iuan natural de Gischala te ha muchas vezes vrdido traycion, nos han embiado para q̃ lo reprehẽdiessemos, y le mandassemos, que haga de aqui adelante lo q̃ tu le mandares. Por lo qual, para que tambien cõ tu acuerdo y cõsejo proueamos remedio para enlo por venir, te rogamos, que vengas luego adonde nosotros estamos sin mucha cõpañia, porq̃ enesta villa no puede caber mucha gẽte de guerra. Esto escriuieron desta manera, esperando vna de dos cosas, que o me tendrian a su volũtad si yua sin armas, o si lleuasse gente de guerra, me juzgarian por rebelde a mi tierra. Esta carta me truxo vno de a cauallo, mancebo atreuido, que en otro tiẽpo auia seruido al Rey enla guerra. Y eran ya dos horas dela noche, y a caso yo estaua ala mesa en vn vanquete con mis amigos, y con los principales delos Galileos. Y como vn criado me hiziesse saber, que me buscaua vn Iudio de a cauallo, mandele, q̃ lo metiesse dentro: el no hizo acatamiento a ninguno, solamente sacando la carta, dixo: Esta te embian los que agora vinieron de Hierusalem. Los otros combidados se marauillauã dela desuerguença del soldado, pero yo le rogue que se sentasse, y cenasse con nosotros. Lo qual como rehusó, yo cõ la carta enla mano dela manera que la auia recebido, comencé a hablar con mis amigos sobre otras cosas: y de ay a poco leuante me, y despedi alos otros a que se fuessen a costar, y hize quedar solos quatro amigos muy especiales, y vn moço aquien auia mandado sacar vino, entonces abri la carta, y la ley muy de corrida, sin que alguno lo viesse, y entendiendo facilmente lo que contenia, torne da a doblar, y teniẽdola enla mano como si no la vuiera leydo, mande dar al soldado veynte dragmas para el camino. Las quales recebidas, y como me diesse las gracias, entendiẽdo yo del, que era codicioso de dineros, y q̃ con esto seria facil cosa vencerlo, le dixe: Si quisieres beuer con nosotros, dar te hemos vna dragma por cada taça. Acepto el partido, y beuiendo mucho vino para ganar muchos dineros, ya que estaua borracho, comẽço a descubrir los secretos: y sin que ninguno selo preguntasse, confessó de su propia voluntad, que me tenian armada traycion, y que me auian condenado a muerte. Oydas estas cosas, respondi ala carta desta manera: Iosepho a Ionathas y a sus compañeros dessea salud. Huelgo me que estays buenos, y que aueys venido a Galilea, mayormente porque puedo ya poner en vuestras manos la gouernaciõ della, y boluerme a mi tierra, que ha mucho tiempo que tengo desseo de tornarla a ver. Por lo qual de buena gana yria donde estays, no solamẽte a Xalo, pero aun mas lexos, aunque ninguno me llamasse: mas perdonar me heys, porque no puedo

agora hazerlo. Cōtiene me estar en Chabolō, y aguardar a Placido, porq̃ no entre por Galilea, que es lo que el procura. Mejor es pues, que en leyēdo esta carta, vēgays vosotros aca dō de yo estoy. Nuestro Señor, &c. Dada al soldado esta carta para q̃ la lleuasse, embie cō el treynta delos mas nobles delos Galileos, mādandoles, que solamente saludassen a aquellos hombres, y que ninguna cosa fuera desto dixessen. Y di a cada vno vn soldado de quien me fiaua, para que mirassen, si los que yo embiaua, teniā alguna platica cō Ionathas. Despues que estos fuerō, los embaxadores, auiendoles salido en blanco la primera experiencia, escriuieron me otra carta desta manera: Ionathas y los otros embaxadores a Iosepho dessean salud. Denunciamos te, que sin compañia de soldados vengas de aqui a tres dias ala villa de Gabara, donde nos hallaràs, porque queremos conocer delos delictos q̃ impones a Iuan. Escripta esta carta, despues que saludaron alos Galileos que yo embie, vinieron a Iapha villa de Galilea muy grande y muy fuerte, y muy poblada de moradores: donde fueron recebidos con clamores del pueblo, dando bozes juntamente con las mugeres y niños, que se fuessen, y los dexassen, q̃ buen Capitan se teniā: y todos a vna boz dezian, que a ninguno otro obedecerian, sino alo que les mādasse Iosepho. De manera, que los embaxadores partidos de aqui sin hazer nada, se fueron a Sephoris, ciudad muy grande de Galilea, dōde los moradores que fauorecian alos Romanos, los salieron a recebir: mas ninguna cosa les dixerō de mi, ni en mi loor, ni en mi vituperio. Pero despues que de alli descendieron a Asochim, fueron recebidos con los mesmos clamores que los recibierō los de Iapha: y no pudiendo ya refrenar el enojo, mandarō a sus soldados, que a palos echassen de alli aquellos que dauan bozes. Y quando vinieron a Gabara, vino presto Iuan con tres mil hombres de armas. Mas yo, que por la carta auia ya sentido que tenian determinado de hazerme guerra, tome comigo tres mil soldados, y dexando enel real vn mi amigo muy leal, me acogi a Iotapata, para estar cerca dellos quarenta estadios: y escreuiles desta manera: Si en todo caso quereys q̃ vaya a vosotros, quatrociētos y quatro villas y ciudades ay en Galilea: a qualquiera destas yrē, saluo a Gabara y a Gischala: porque destos lugares del vno es natural Iuan, y conel otro tiene hecha aliança y amistad. Recebidas estas cartas, no respondieron mas los embaxadores, pero haziendo jūtar la consulta de sus amigos, y entrādo tambien Iuan en ella, cōsultauan, por donde me podrian entrar. Iuan era de parecer, que se escriuiesse a todas las villas y ciudades de Galilea: porque en cada vna auia alomenos vno o dos que me quisiessen mal, y los prouocassen contra mi, como cōtra enemigo del pueblo. Y que se embiasse la misma determinaciō a Hierusalem, para que tambien los ciudadanos de aquella ciudad, quando supiessen q̃ los Galileos me auian juzgado por enemigo, confirmássen cō

sus votos aquella sentencia: y q̃ desta manera me harian perder el fauor q̃ los de Galilea me hazian. Este conse jo dieron por bueno todos los otros: y luego supe yo esto cerca de tres ho ras dela noche, porque vn Sacheo q̃ se vino de alla amotinado, me lo di- xo. Por lo qual, viẽdo q̃ no era tiẽpo de detenerme, mande a Iacob varõ fiel y diestro, que con dozientos sol- dados guardasse los caminos que yuã de Gabara a Galilea, y que prendies- sen los caminantes, y me los embias- sen, principalmente alos que les ha- llassen cartas. De mas desto embie a Hieremias, que era tambien del nu- mero de mis amigos, con seyscientos hombres alos terminos de Galilea, por donde va el camino a Hierusalẽ, mandandole, que prendiesse alos q̃ lleuassen cartas, y que a ellos echasse en prisiones, y me embiasse las car- tas. Despues que vue mandado estas cosas, embie mis mensajeros alos de Galilea con vn edicto, en que les mã daua, que otro dia me estuuiessen a punto con sus armas y mantenimiẽ- tos para tres dias, jũto a Gabara. Y re- partida en quatro partes la gente que yo tenia comigo, puse por Capitanes alos mas leales delos de mi guarda, mandandoles, que a ningun soldado que no conociessen, recibiessen entre los suyos. Y llegando a Gabara el dia siguiente cerca delas cinco horas, ha- lle junto ala villa todo el campo lle- no dela gente de armas, que auia he- cho apercebir en mi socorro de Gali- lea, y de mas destos gran muchedũ- bre de gente rustica. Como me pu- siesse delante de todos para dezirles ciertas razones, començaron todos a bozes, a llamarme su bienhechor y amparo de su tierra. Entonces yo dã- doles las gracias por el fauor, rogue- les, que a ninguno hiziessen enojo, y q̃ contentandose cõ las vitualllas que teniã en su Real, no saliessen a saquear las villas o aldeas: porque mi volun- tad era, apaziguar todo el alboroto sin que vuiesse muertes. Y acontecio, q̃ el primer dia que puse guardas enlos caminos, cayeron en sus manos los mẽsajeros de Ionathas. Ellos los de- tuuieron, como yo les tenia manda- do, y me embiaron las cartas q̃ trayã. Despues q̃ las ley, y halle enellas tã- tas palabras afrentosas, y tantas men- tiras, dissimule cõ no hablar palabra, y determine yr a ellos. Los quales, quando oyeron que yo yua, cõ todos los suyos y con Iuan se fueron ala po sada de Iesus: esta es vna torre grãde, y que no ay diferencia della a vn alca çar. Alli escondida vna capitania de soldados, y cerradas todas las puertas que no dexaron sino vna abierta, es- perauan por mi, que fuesse a saludar- los de camino: auiendo primero mã dado alos soldados, que quãdo yo vi- niesse, me metiessen dentro solo, y que a otro ninguno dexassen entrar. Porque desta manera pensauan, po- derme auer facilmente en su poder: pero engaño los su pẽsamiento. Por- que barruntando yo la traycion lue- go q̃ alla llegue, entrandome en vna posada que estaua de frente dellos, fingi que dormia. Y los embaxado- res, creyendo que yo dormia de ve- ras, descendieron al campo, y comẽ- çaron a solicitar la muchedumbre a

que me desamparassen, porque vsaua mal del oficio de Capitã: pero sucedio al contrario de lo que esperauan. Porque luego que los vieron, se leuantò vna grita entre los Galileos, que testificauan bien, quanto amor me tenian por merecerlo yo: y culpauan alos embaxadores, porque sin auerles hecho injuria alguna, auiã venido a reboluer el sossiego y paz del pueblo, y mãdauales, que se fuessen, porque ellos no auian de admitir otro Gouernador. Despues q̃ supe esto, no dude salir. Assi que descendi con mucha priessa, a oyr lo que los embaxadores trayan. Quãdo sali, començaron todos a dar palmadas de alegria, vnos a porfia de otros, y a bozes me dieron gracias, de auer gouernado muy bien su prouincia. Quãdo Ionathas y los otros oyeron estas cosas, temieron mucho perder la vida a manos del pueblo que tanto me fauorecia, y pensauan huyr. Pero porq̃ no podian hazerlo libremente, mandando les yo que se detuuiessen, estauan tristes, y apenas estauan en su acuerdo. Auiendo pues hecho cessar las gritas del pueblo, y puestos de mis soldados delos que mas me fiaua para guardar los caminos, porq̃ Iuan no diesse sobre nosotros, tomando nos desapercebidos, y auiendo mandado que todos estuuiessen en armas, porque aunque viniessen de subito los enemigos, no vuiesse porque temer, primeramente hize mencion delas cartas, en que me auian escripto, que la ciudad de Hierusalem los embiaua, para fenecer las diferencias entre mi y Iuan, y me auian llamado q̃ paresciesse: y luego para que no pudiessen negarlo, saque la mesma carta. Y dixe: Si yo vuiesse de dar cuenta de mi vida contra las acusaciones que delante de ti, Ionathas, y de tus compañeros me pone Iuan, quando presentasse en mi defensa por testigos, dos o tres buenos varones, seria necessario, q̃ dados por buenos los testigos, y examinados sus testimonios, me diessedes por libre. Pero agora, para q̃ sepays q̃ yo he administrado bien las cosas de Galilea, no quiero traer tres testigos de mi abono, sino todos estos os doy por testigos: a estos demandad cuenta de mi vida, si poruentura los he gouernado con toda honestidad y justicia. Y a vosotros varones de Galilea conjuro, que no encubrays la verdad, sino que ante estos como juezes digays, si en alguna cosa he hecho lo que no deuia. Apenas auia yo acabado estas palabras, quando todos leuantaron vna grita, llamandome su bienhechor y conseruador: y aprouando cõ su testimonio todo lo que hasta entonces auia hecho, y rogandome, que de ay adelante perseuerasse en ser tal, qual antes auia sido. Afirmauan tambien cõ juramento todos, que no auia cometido deshonestidad cõ muger de alguno, y que jamas auia hecho enojo a alguno dellos. Despues desto oyẽdolo muchos delos Galileos, ley las dos cartas de Ionathas, q̃ auian tomado mis guardas, y embiadome las, llenas de muy malas palabras, y imponiendo me falsamente, que vsaua mas de tyrano que de Capitan. Y cõtenian otras muchas cosas fingidas con

con muy gran desuergüeça. Estas cartas dezia yo que me las auiã dado los que las lleuauan sin que yo se las pidiesse, no queriendo que mis cõtrarios supiessen delas guardas que tenia puestas, porq̃ no dexassen de embiar sus cartas de ay adelante. Y el ayuntamiento mouido a yra cõtra Ionathas y sus compañeros, arremetieron a ellos para matarlos: y hizierã lo, si yo no les refrenara su furia. Y alos embaxadores prometi perdon delo hecho, si tomassen mejor acuerdo, y bueltos a su tierra cõtassen la verdad de como me auia auido en mi administracion. Dichas estas cosas, los despedi, dado que sabia, que no auian de cumplir lo prometido. Pero el pueblo estaua contra ellos ayrado, rogandome, que los dexasse que les diessen su pago. Assi que vue de vsar de todas mañas para librarlos, porq̃ sabia, que toda rebuelta es muy dañosa en la Republica. Mas la muchedumbre perseueraua en su enojo, y con vna determinacion yuan todos ala posada de Ionathas. Viẽdo yo que no podia mas detenerlos, subiendo en vn cauallo, mãdè, que viniessen tras mi a Sogana, que es vna aldea delos Arabes, que està de alli veynte estadios. Y conesta astucia me guarde de no parecer, que vuiesse dado principio a guerra ciuil. Despues que venimos cerca de Sogana, mande parar mi gẽte: y auiendoles aconsejado q̃ no fuessen tã arrebatados a yra que passa los limites dela razon, escogi ciento delos mas señalados en edad y honrra, y les dixe, que se aparejassen para yr a Hierusalem, a acusar delante del pueblo alos que auian mouido el alboroto, y rebuelto su Republica. De mas desto les mande, que si lo pudiessen acabar conel pueblo, alcançassen vna prouision, en q̃ se me confirmasse la gouernaciõ de Galilea, y se mãdasse a Iuan que saliesse della. Despachandolos en breue con este recaudo, tres dias despues que se hizo el ayuntamiento, los despedi, dandoles quinientos soldados que los acompañassen. Y tambien escreui a mis amigos a Samaria, que trabajassen, como mis embaxadores pudiessen caminar seguramente por su tierra: porq̃ ya aq̃lla ciudad era subjecta alos Romanos, y tuuieron necessidad de yr por alla, porque yuã de priessa, y buscauan los atajos y caminos mas cortos, por llegar al tercero dia a Hierusalem. Y aun yo mesmo los acompañe hasta salir de Galilea, auiendo puesto guardas enlos caminos, para que no se publicasse de presto la partida delos embaxadores. Y despues de hecho esto, me detuue vn poco de tiẽpo en Iapha. Ionathas y sus compañeros como no salieron con la suya, tornaron a embiar a Iuan a Gischala: y ellos desde alli se partieron para Tiberiades, con esperança de auerla en su poder: porque Iesus que entonces tenia alli el Magistrado, les auia prometido por sus cartas, que el acabaria conel pueblo, que se subjectassen a ellos. Con esta esperança se pusieron en camino. Sila con vn mẽsajero me hizo saber todo lo q̃ passaua, al qual yo, como dixe, auia dexado alli en mi lugar, y rogaua me mucho, que boluiesse lo mas presto q̃ pudiesse. Buel

to yo de prieſſa por ſu cõſejo, por poco perdiera la vida, por la cauſa q̃ diré. Ionathas y ſus compañeros auian en Tiberiades induzido a muchos del vando contrario, que ſe rebelaſſen: por lo qual atemorizados cõ mi venida, ſe vinieron a mi luego: y dãdome primeramente la nora buena, dezian, que ſe holgauan dela honrra que entonces auia ganado, por auer adminiſtrado muy biẽ a Galilea: porque de aquella gloria les alcãçaua tãbien a ellos parte, por ſer yo ſu ciudadano y diſcipulo. Y deſpues cõfeſſando en publico, que querian mas mi amiſtad, que la de Iuan, me rogauan, que me fueſſe a mi caſa, prometiendome, que ellos harian luego, que el otro me vinieſſe alas manos: y eſtas coſas confirmaron con juramẽto, lo qual es coſa de muy grande religion entre noſotros, y aſſi me parecio, q̃ ſeria maldad no creerlo. Deſpues deſto me rogaron, q̃ me fueſſe a otra parte, porque venia cerca el Sabado: y no querian ellos leuantar deſaſſoſſiego alguno enel pueblo delos de Tiberiades. Entonces yo ſin ſoſpechar coſa alguna, me fuy a Taricheas, dexãdo ſin embargo deſto enla ciudad, quien miraſſe curioſamente lo que ellos hablauan de mi. Y por todo el camino que va de Taricheas a Tiberiades puſe ciertos, por quiẽ vinieſſe a mi como de mano en mano lo q̃ ſupieſſen los que auia dexado enla ciudad. El dia pues ſiguiente ſe junto el pueblo enla Proſeucha que llaman, que es vna caſa de oraciõ ancha, y en que cabe toda aquella muchedũbre: donde deſpues que Ionathas tãbien vino, no atreuiendoſe a dezir claramente que ſe rebelaſſen, dixo, que la ciudad tenia neceſſidad de mejores Magiſtrados. Pero Ieſus q̃ tenia el ſumo Magiſtrado, ſin diſſimular coſa alguna, dixo: Mas vale, ciudadanos, q̃ noſotros obedezcamos a quatro hõbres que a vno, mayormente a hombres que deſcienden de iluſtre ſangre, y tenidos en mucho por ſu prudencia, ſeñalando quando eſto dezia, a Ionathas y a ſus compañeros. Y luego Iuſto loando eſtas palabras, truxo a algunos delos ciudadanos alo que el queria. Pero el pueblo no eſtaua por lo que eſtos dezian: y ſin duda ſe leuantara algun alboroto, ſino ſe deſhiziera el ayuntamiento, porque era ya la hora ſexta, y ſuelen los nueſtros comer a eſta hora los Sabados. Deſta manera los embaxadores dilatando la cõſulta para el dia ſiguiente, ſe fueron, ſin dar fin enel negocio. Sabiendo yo luego eſtas coſas, determine venir a Tiberiades por la mañana: y en amaneciendo el dia ſiguiente, yẽdo de Taricheas alla, hallè, q̃ el pueblo ſe auia ya juntado enla caſa de oracion, no ſabiendo aun bien para q̃ ſe juntaua. Entonces los embaxadores, como me vieron a tiempo que no me eſperauan, quedaron muy atemorizados. Al fin acordaron derramar vn rumor, que auian parecido ciertos Romanos a cauallo enlos terminos de aquel campo, en vn lugar q̃ ſe dize Homonea: y haziendo crecer eſte rumor adrede, ellos miſmos que eran los que lo auian leuantado, dauã bozes, que no era bien dar lugar, a q̃ los enemigos talaſſen aſſi a ſu ſaluo

los

los campos a vista de todos. Lo qual haziã con proposito, q̃ saliẽdo yo a socorrer alos labradores, se pudiessen ellos entretãto alçarse cõ la ciudad, y hazer, que los ciudadanos me quisiessen mal. Y aunque sabia su proposito, hize lo que quisieron, porque no paresciesse que no hazia caso delos peligros delos Tiberienses. Salido pues al dicho lugar, despues que vi que no auia ni aũ rastro delos enemigos, buelto con mucha priessa, halle, que se auian juntado el Senado y el pueblo en vno, y q̃ los embaxadores me ponian vna larga acusacion delante el ayuntamiento, diziendo, que menospreciaua el cuydado del pueblo, y me ocupaua solamente en mis propios deleytes. Dichas estas cosas, sacauan quatro cartas, como que se las auian escripto los Galileos, diziẽdo, que se auian puesto a defender los vltimos terminos de aquella region, y que para esto pedian su socorro. Oyẽdo estas cosas los Tiberienses, creyẽdolas de ligero, començaron a dar bozes, que no se deuia poner dilacion en aquello, sino que en tã grande peligro se deuia dar presto socorro alos de su pueblo. Yo por el contrario entendiendo la falsa mentira delos embaxadores, dixe, que sin detenerme yria donde la necessidad dela guerra lo pidiesse: mas porque de otros quatro lugares diuersos auiã venido cartas, en que hazian saber las corridas delos Romanos, cõuenia, que repartida en otras tantas partes la gente, cada vno delos embaxadores tuuiesse cargo de cada vna. Porque era justo, que los varones esforçados socorriessen a las cosas que van de cayda, no solamente con su consejo, pero aun cõ yr ellos enla delãtera a ayudar: y que yo no podia lleuar sino sola vna parte del exercito. Parecio esto bien ala muchedũbre, y luego los apremiauã a que saliessen, y tomassen el cargo de Capitanes. Con lo qual ellos fueron en grande manera turbados en sus animos, porque les auia salido al reues lo que procurauan, por las sutiles inuenciones que yo les arme en cõtrario. Entõces vno dellos por nombre Ananias, hombre malo y de malas obras, aconsejó, que mandassen al pueblo ayunar otro dia, y que ala misma hora se juntassen todos sin armas enel mesmo lugar, porque sabian, q̃ sin la ayuda de Dios ninguna cosa podian hazer las armas delos hombres. Y no dezia esto por causa de religiõ, sino por verme sin armas a mi y alos mios. Entonces yo tambien obedeci por fuerça, porque no paresciesse, q̃ menospreciaua la sancta amonestacion. Assi que despues que se fueron todos a sus casas, Ionathas y sus compañeros escriuierõ a Iuan, q̃ por la mañana viniesse adõde ellos estauã con la mayor cõpañia de soldados q̃ pudiesse: porq̃ facilmẽte me auria en su poder, y alcãçaria lo que desseaua. El como recibio las cartas, obedecio de buena gana. El dia siguiente mande a dos de mi guarda los mas esforçados y de quiẽ yo mas fiaua, que se pusiessen vnas espadas cortas debaxo la ropa q̃ no seles paresciessen, y saliessen comigo en publico, para q̃ si alguna injuria nos quisiessen hazer nuestros enemigos, tuuiessemos con que defender

fendernos: y yo tābiē me vesti vnas coraças, y me ceñi mi espada lo mas secretamēte que pude, y assi vine ala casa de oraciō a rezar. Despues q̄ entré yo cō mis amigos, poniendose Iesus ala puerta, no dexo entrar a otro ninguno delos mios. Y ya que nosotros començauamos a hazer oraciō a la costūbre dela tierra, leuantandose Iesus, me pregunto por las alhajas y plata por labrar del palacio real que se auia fundido, en cuyo poder estauan estas cosas depositadas: delas quales hazia entōces mēcion, por gastar el tiēpo hasta q̄ Iuan viniesse. Respōdi, q̄ Capella lo tenia todo, y aquellos diez ciudadanos principales de Tiberiades: y dixele, q̄ les preguntasse a ellos, si yo dezia verdad. Los quales como confessaron que lo tenian, dixo: Que es de aquellos veynte dineros de oro, q̄ te dierō por cierto peso de plata por labrar q̄ vēdiste, en que los gastaste? Respondi, q̄ los auia dado para el camino alos embaxadores q̄ me embiaron de Hierusalē. A esto replicaron Ionathas y sus cōpañeros, q̄ no auia sido bien hecho pagar su salario alos embaxadores del dinero publico. Enojandose el pueblo por ver su malicia tan clara, como yo entendiesse q̄ la cosa no estaua lexos de auer alguna rebuelta, cō voluntad de ensañar mas aun contra ellos el pueblo, dixe: Si es mal hecho q̄ di salario alos embaxadores del dinero del pueblo, no me deys mas enojos por ello, q̄ yo pagare de mi bolsa estos veynte dineros. Entōces el pueblo tāto mas se encendio, quanto se parecio mas claro, quan contra razon me aborrecian. Entonces, viēdo Iesus que la cosa le sucedia al contrario delo que el esperaua, mandò, que quedando solo el Senado, toda la otra muchedūbre se fuesse, porque el bullicio dela gente no daua lugar a que se hiziesse la pesquisa de tan grande negocio. Y contradiziēdo el pueblo que no me dexarian solo entre ellos, vino vno a dezir secretamēte a Iesus, que venia cerca Iuan con gente de armas. Entōces no pudiendo callar mas Ionathas, (Dios que poruentura proueya assi por mi salud, porque de otra manera no me escapara del impetu con que venia Iuan) dixo: Dexad me, Tiberienses, hazer pesquisa delos veynte dineros de oro, porq̄ Iosepho no merece por ellos la muerte: sino porque anda vrdiendo de hazerse tyrano, y ha alcāçado principado cō engañar la muchedūbre ignorāte. En diziēdo esto, los que estauā para matar me, procurauan de poner las manos en mi. Lo qual visto por mis cōpañeros, desenuaynaron sus espadas, y trabajando por herirlos, los hizieron huyr: y juntamente el pueblo alçando piedras para herir a Ionathas, me libraron dela violencia de mis enemigos. Y yendo vn poco adelāte, como saliesse a vna calle por donde venia Iuan con vn esquadron de soldados, vue le miedo, y di la buelta por vna calle angosta, q̄ yua ala mar: y desta manera entrando en vna nao, me descabulli a Taricheas, cō faltar poco q̄ no me matarō por vn peligro q̄ no pense. Porlo qual, haziēdo luego llamar los principales delos Galileos, les conté, como cōtra derecho y razō

aynas

aynas me vuieran muerto Ionathas y los de Tiberiades. Enojada con esta injuria la muchedũbre delos Galileos, me aconsejauã q̃ no dudasse de hazer guerra a mis enemigos, sino q̃ los dexasse a ellos yr, que ellos quitarian del mundo a Iuan y a Ionathas y sus cõpañeros. Pero yo procuraua de amansarles su enojo, mãdandoles esperar, hasta q̃ supiessemos q̃ trayan nuestros embaxadores dela ciudad de Hierusalẽ: y deziales, q̃ nos cũplia no hazer cosa alguna sin su consentimiento. Con estas palabras lo acabe conellos. Como Iuan tãpoco entonces no salio cõ la suya, boluiose a Gischala. De ay a pocos dias bueltos nuestros embaxadores, nos hizieron saber, que todos los de Hierusalẽ estauan muy enojados con Anano y cõ Simon hijo de Gamaliel, porq̃ embiando embaxadores sin consentimiento del pueblo, auian procurado quitarme dela gouernacion de Galilea: y dezian que falto muy poco, q̃ el pueblo no pusiesse fuego a sus casas. Truxeron tãbien cartas, por las quales los Principales y Cabeças de Hierusalẽ por autoridad del pueblo me cõfirmauan enla gouernacion: y mãdauan a Ionathas y a sus cõpañeros, q̃ luego se boluiessen a sus casas. Como recebi estas cartas, vine ala villa de Arbela, donde auia mandado ayuntar los Galileos: y alli mande alos embaxadores, que contassen, quãto auiã sentido los de Hierusalem la malicia de Ionathas, y como por su acuerdo y decreto me auian cõfirmado la gouernacion de aquella region, y auian mandado a Ionathas y alos suyos, que saliessen della. Alos quales embiẽ luego aquella carta, mandando al mensajero, q̃ mirasse lo q̃ hazian. Ellos quãdo recibieron la carta, muy atemorizados, hizieron llamar a Iuan y alos Senadores delos Tiberienses, y alos principales de Gabara, para pedirles consejo que deuian hazer. Los Tiberienses erã de parecer, que se estuuiessen enla administraciõ dela Republica, y no desamparassen la ciudad, que vna vez se auia fiado de su palabra, mayormente agora que yo les queria acometer: porque mintieron, que yo les auia amenazado con esto. Lo mismo daua por bueno tambien Iuan, añadiẽdo, q̃ deuian embiar dos delos cõpañeros a Hierusalẽ, que me acusassen delante del pueblo, que no administraua derechamente las cosas de Galilea, diziẽdo, que esto persuadirian facilmẽte, lo vno por su autoridad, lo otro, porque naturalmente el vulgo es mudable. Parecio bien el consejo de Iuan, y luego embiaron a Ionathas y a Anania a Hierusalem, quedando los otros dos en Tiberiades: y acõpañauan los, porq̃ fuessen seguros, cient soldados delos suyos. Los Tiberienses auiẽdo reparado sus muros con diligencia, mandarõ alos moradores dela ciudad, que tomassen sus armas: y hizierõ con Iuan que estaua entonces en Gischala, que les embiasse muchos soldados, que les ayudassen contra mi, si poruentura fuesse menester. Entretanto caminãdo Ionathas con los suyos, quãdo llego a Darabitta, que es vna villa cuyo sitio es enel cãpo Grande, enlos vltimos terminos de Galilea, a media

noche cayo en manos de vna escuadra de soldados mios que estauan en vela: los quales, mandandoles q̃ dexassen las armas, los tuuieron presos enel lugar donde yo les auia mandado. Leui Capitan de aquellos soldados me hizo saber todo lo q̃ auia passado. Assi q̃ teniendo el negocio dissimulado dos dias, por mensajeros requeri alos Tiberienses, que dexassen las armas: pero ellos, pẽsando que ya Ionathas auia llegado a Hierusalẽ, no me respondieron otra cosa, sino palabras afrentosas: mas no me espante tanto, q̃ por esso dexasse de vsar con ellos de vna astucia, porque me parecia cosa ilicita començar guerra ciuil. Queriendo pues sacarlos engañados fuera delos muros, auiẽdo escogido diez mil soldados, los reparti en tres partes. Vna parte destos puse secretamente junto a Dora, y otros mil en otra aldea, que tambien era en montaña, quatro estadios de Tiberiades, que esperassen hasta que seles diesse señal de arremeter. Yo saliendo dela ciudad, paréme en vn lugar publico. Viendo esto los Tiberienses, vinieron luego corriendo a mi, diziendo me maldiciones muy dessabridas: y tomoles entonces tanta locura, que lleuando delãte vnas andas de muerto adereçadas magnificamente, al rededor dellas me llorauan por escarnio. Pero yo callando, gozaua de su pôco saber. Y queriendo por assechãças auer a Simon alas manos y conel a Ioazaro, rogueles, que con sus amigos, y cõ los que por su seguridad los acõpañauan, saliessen vn poco fuera dela ciudad, porq̃ queria hablarles, y tratar paz cõ ellos, y diuidir la gouernacion dela prouincia. Entonces Simon con poco saber y cobdicia dela ganancia, no rehusô de venir: pero Ioazaro sospechando lo que era, se quedo. Quando Simon vino acõpañado de sus amigos y guardas de su persona, lo recebi con mucha humanidad, y dile las gracias, porque tuuo por bien de venir. Y passeãdo nos de ay a poco, apartandolo algo desuiado de sus amigos, como q̃ le queria dezir algo sin terceros, arrebatandolo por medio del cuerpo en alto lo entreguẽ alos mios, q̃ lo lleuassen ala aldea q̃ mas cerca estuuiesse, y haziẽdo señal a mi gẽte, me fue conellos a Tiberiades. Y como de ambas partes se trauasse vna cruda batalla, animando alos mios que ya yuan de vẽcida, les hize cobrar esfuerço, y encerre dentro delos muros alos Tiberienses, q̃ por poco vuieran la victoria: y embiando luego por el lago otro esquadron, mandeles, que pusiessen fuego enla primera casa que entrassen. Hecho esto, pensando los Tiberienses, q̃ la ciudad estaua tomada por fuerça, dexadas las armas, me suplicaron con sus mugeres y hijos, que los perdonasse, pues los tenia vencidos. Yo, mouido por sus ruegos, refrene alos soldados dela furia que trayan: y auiẽdo tocado a recoger la gente, siẽdo ya tarde, me fuy a comer: y lleuando comigo a Simon, sentados ala mesa, lo consolaua, prometiendole de tornarlo a embiar a Hierusalẽ, y darle lo necessario para el camino, y quien lo acõpañasse, porque fuesse seguro. El dia siguiente entré en Tiberiades cõ

los diez mil soldados armados: y mã dando llamar ala plaça los regidores y principales del pueblo, mandeles, que me dixessen, quien eran los autores dela rebelion: y auiendo me los mostrado, les eche prisiones, y embie a Iotapata. Y soltando a Ionathas y sus cõpañeros, y aun dandoles para el camino, los entregue a quinientos soldados que los lleuassen a Hierusalẽ. Despues desto vinieron otra vez a mi los Tiberienses a pedirme perdon, y me prometieron, q̃ de alli adelante suplirian con seruicios lo q̃ hasta entonces auian faltado: y rogauan me, que hiziesse restituyr a sus dueños las haziendas que les auian sido tomadas. Assi que mande luego, que se traxesse todo alli delante. Y como los soldados tardassen en hazerlo, viẽdo yo vno dellos mas atauiado q̃ solia, preguntele, que de donde auia auido aquella vestidura, confessando me el, que la auia ganado del despojo, lo hize açotar, y amenaze a todos que les daria mas graue el castigo, sino me truxessen todo lo que auiã robado. Y junto todo el despojo, q̃ era mucho, di a cada vno delos ciudadanos, lo q̃ conocia ser suyo. Eneste lugar quiero reprehender en pocas palabras a Iusto escriptor desta historia, y alos otros que prometiendo escreuir alguna historia, menospreciãdo la verdad, no tienen verguẽça, por amor o por odio escreuir mentiras a los que vinieren despues: por cierto en ninguna cosa difieren delos q̃ falsan escripturas publicas, sino que estos se dañan mas con que no los castigan por ello. Este, para que pareciesse que gastaua bien su tiẽpo, pusose a escreuir las cosas que enesta guerra passaron, y mintiendo muchas cosas de mi, ni aun de su propia tierra dixo verdad. Por lo qual tengo necessidad, de dezir lo que hasta agora he callado, para arguyr contra lo que de mi ha dicho falsamente. Y no ay porque nadie se deua marauillar, auer dilatado tanto tiẽpo de hazer esto. Porque aunque cũple que el historiador diga verdad, pero bien puede dexar de hablar asperamente cõtra los malos: no porque ellos merezcan este bien, sino por guardar la templança. Boluiendo pues a ti la platica, o Iusto el mas graue delos historiadores por tu testimonio, dime, como yo y los Galileos tuuimos la culpa, y causamos, que tu tierra se rebelasse contra el Rey, y tãbien contra el imperio de los Romanos? Pues que antes que por determinacion dela ciudad de Ierusalem fuesse yo a Galilea embiado por Capitan, tu con tus Tiberienses echastes mano a las armas, y por comũ consejo os atreuistes tãbien a molestar la ciudad Decapolis delos Syros. Porq̃ tu pusiste fuego a sus aldeas, y en aquel recuentro murio tu criado. Y no solamente yo digo estas cosas, pero tãbiẽ en los Comẽtarios del Emperador Vespasiano se cuẽtan: y que en Ptolomaida los Decapoliranos cõ muchos clamores pidierõ al Emperador que te castigasse, porq̃ auias sido causa de todas sus desuenturas: y sin duda lo hiziera, si el Rey Agrippa aquiẽ fueste entregado para q̃ de ti hiziesse justicia, no te perdonara por ruegos de Bernice su hermana, pero

detuuote grã tiẽpo enla carcel. Y aun las cosas que despues heziste enla Republica, declaran bien lo de mas de tu vida, y como fuiste causa, que los de tu ciudad se rebelassen contra los Romanos: lo qual prouaremos de aqui a poco con argumẽtos y razones muy claras. Agora tengo tãbien de acusar por tu causa alos otros Tiberiẽses, y mostrar al Lector, q̃ ni alos Romanos, ni al Rey aueys sido leales amigos. Las mayores ciudades delos Galileos, o Iusto, son Sephoris, y Tiberiades, que es tu tierra: mas los Sephoritas que tienen su assiẽto en mitad dela region, y tienẽ al rededor de si muchas villas pequeñas, porq̃ auiã determinado de guardar a sus señores lealtad, me echaron fuera a mi, y por edicto vedaron, que ninguno de los de su ciudad osasse seruir alos Iudios enla guerra: y para que de mi tuuiessen menos peligro, por engaños me sacaron, que les cercasse su ciudad de muros. Y despues que fueron acabados, recibieron de su voluntad la guarniciõ, que les puso Cestio Galo, que entonces gouernaua la Syria, menospreciãdo me a mi, porque mi potẽcia atemorizaua alas otras gẽtes. Los mesmos, quãdo estaua el cerco sobre Hierusalẽ, y el tẽplo comun a toda nuestra nacion estaua en peligro, no embiarõ socorro, porque no paresciesse que tomauan armas cõtra los Romanos. Pero tu tierra, o Iusto, que està jũto al lago de Genezareth, y està treynta estadios de Hippo, sesenta de Gadara, y ciẽto y veynte de Scythopolis, villas del señorio del Rey, y no tiene vezindad con ninguna delas ciudades delos Iudios, si quisiera, facilmente pudiera guardar leal tad alos Romanos: porque assi publicas como particulares teniades abundancia de armas. Y si yo entonces tuue la culpa, como tu Iusto dizes, quiẽ la tuuo despues? Porque tu sabes, q̃ antes que la ciudad de Hierusalẽ fuesse tomada, vine yo a poder delos Romanos, y se tomaron por fuerça Iotapata y otras muchas villas muy fuertes, y fueron muertos muchos delos Galileos en diuersas batallas. Entonces pues deuierades vosotros, ya que estauades seguros de mi, dexar las armas, y llegaros al Rey y alos Romanos, pues dezis, que no tomastes aquella guerra por vuestra volũtad, sino por fuerça. Mas vosotros esperastes hasta que Vespasiano llegasse a vuestros muros cõ todas sus gẽtes, y entonces al fin quãdo mas no pudistes, dexastes las armas por miedo del peligro. Y aun se tomara por fuerça de armas vuestra ciudad, si el Rey dando vuestra necedad por desculpa, no os alcançara perdon de Vespasiano. No es pues la culpa mia, sino de vosotros, que tuuistes los animos y voluntad de enemigos, y quesistes la guerra. Como, no os acordays quãtas vezes alcance de vosotros victoria, y no matéa ninguno? Y vosotros teniendo entre vosotros discordias, no por fauorecer al Rey o alos Romanos, sino por vuestra malicia, matastes ciento y ochenta y cinco ciudadanos, enel tiẽpo que los Romanos me haziã guerra en Iotapata. Como, enel cerco de Hierusalẽ no se hallarõ por cuenta dos mil Tiberienses, que

vnos

vnos dellos murieron,y otros quedarõ biuos en captiuerio? Diras que tu no fuiste enemigo, porque entonces te acogiste al Rey. Digo,que esto heziste de miedo de mi. Dizes q̃ soy mal hõbre. Que tal eres tu,aquien el Rey Agripa perdonó la muerte,despues de auerte condenado a ella Vespasiano:y auiendote soltado por muchos dineros que le diste,otra vez y otra te echó en prisiones, y te desterro otras tantas vezes: y lleuãdote ya vna vez a hazer justicia de ti por su mandado,te mãdo tornar a traer por ruegos de su hermana Bernice. Y despues,como te diesse cargo de escreuir sus cartas,tomo te muchas vezes en traycion:y como hallo,que tãpoco tratauas esto con lealtad, te mando,que no parecie ſſes delãte del. Pero no quiero entrar mas adentro en esto. Por otra parte,marauillome de tu desuerguença,afirmar,que tratasse tu esta historia, mejor que quãtos la escriuieron,no sabiendo aun lo q̃ en Galilea passó: porque estauas tu en aquella sazon conel Rey en Beryto:ni tãpoco supiste del cõbate de Iotapata,ni pudiste saber como me vue yo quando estuue cercado, porq̃ ninguno quedo biuo, que te lo pudiesse contar. Mas poruentura diras, que escreuiste cũplidamente lo que passó enel cerco de Hierusalem: y como lo pudiste hazer,pues que tãpoco te hallaste en aquella guerra, ni leyste los Comentarios de Vespasiano? y de aqui saco que no los leyste, porq̃ escreuiste lo contrario. Y si cõfias auer tu escrito mejor que todos, porque no sacaste a luz tu historia en vida de Vespasiano y Tito,con cuyo fauor y ayuda aquella guerra se hizo, y antes q̃ muriesse Agrippa y sus parientes,varones muy sabios enlas letras Griegas? porque veynte años antes la tenias escripta,y pudierã ser tus testigos los que lo sabian. Agora que ya ellos son muertos,y vees que no ay quien te saque la mentira ala cara, te atreuiste a publicar tu libro. Pero yo no lo hize assi, ni tuue recelo de mis escripturas:mas di mi obra alos mismos Emperadores,quando aquella guerra se estaua aun reziẽte en los ojos delos hombres. Porq̃ tenia certinidad que auia escripto verdad en todo,de donde alcãcé el testimonio que esperaua. Y aun comuniquè luego con otros muchos la historia, delos quales algunos se auiã hallado en la guerra,como el Rey Agrippa, y algunos de sus deudos. Y el mismo Emperador Tito tuuo tanta voluntad, que de solos aquellos libros procurassen los hõbres saber lo que en aquellas cosas auia passado,que firmando los de su propia mano,mãdò, que se pusiessen enla libreria publica. Y el Rey Agrippa me escriuio setẽta y dos cartas,en que daua testimonio dela verdad de mi historia, delas quales puse aqui las dos,para que puedas tu dellas saberlo. El Rey Agrippa a su muy querido Iosepho dessea salud: Ley tu libro de muy buena volũtad, enel qual me pareces auer escripto estas cosas con mayor diligencia q̃ otro alguno. Por lo qual embiar me has lo de mas. Dios sea contigo. &c. El Rey Agrippa a Iosepho su carissimo dessea salud: Por tus escriptos me parece

rece,que no has menester que yo te auise de nada. Pero quando nos vieremos, de mi a ti te auisare de algunas cosas que no sabes. Desta manera fue testigo el dela verdad de mi historia quando estuuo acabada, no por lisonjear: porque no era honesto para el: ni tampoco por hazer burla como tu poruentura diras: porque fue muy ajena su condicion deste vicio: sino solamente para que por su testimonio tuuiesse el Lector por encomendada la verdad delo q̃ yo escreui. Baste esto, para en lo q̃ fue necessario dezir contra Iusto. Yo despues que di orden enlas cosas delos Tiberienses que andauan rebueltas, hize juntar mis amigos, para consultar lo que se deuia hazer con Iuan. Y parecio bien a todos, que hiziesse armar toda la gente de Galilea, y le hiziesse guerra, y lo castigasse como a autor y causa de todo el alboroto. Pero yo no tuue este parecer por bueno, porque mi voluntad era, dar fin en aquellos alborotos sin muertes: por lo qual les mandé, que pusiessen toda diligẽcia en saber los nombres delos que eran del vando de Iuan. Lo qual hecho, y sabido quien eran estos hõbres, propuse vn edicto, en que daua mi palabra a todos los de aquel vando de recebirlos por amigos, cõ tal, q̃ no fauoreciessen mas a Iuan: y puse termino de veynte dias, para si quisiessen mirar por lo que a ellos y a sus cosas cũplia: en otra manera, si porfiauan en querer tomar armas, amenazaualos, q̃ pornia fuego a sus casas, y daria sus haziendas a saco. Ellos cõ grãde miedo oydas estas cosas, desampararon a Iuan: y vinieronse a mi sin armas quatro mil por cuenta. Quedaron conel solos los de su ciudad, y mil y quinientos de Tyro que tenia a sueldo: y el, como se hallo vencido con esto, estuuose de ay adelante encerrado en su tierra de miedo. En este mismo tiempo los Sephoritas se atreuieron a ponerse en armas, confiando enla fortaleza de sus muros, y porq̃ me vian ocupado en otras cosas. Assi que embiaron a Cestio Galo que era entonces Presidente de Syria, a rogarle, que o el se metiesse pres to enla ciudad, o alomenos embiasse alla gente de guarniciõ. Galo les prometio que el vendria, pero no les señaló en que tiempo. Yo como lo supe, di con mis gentes sobre ellos, y tome por armas la ciudad cõ fuerte animo. Los Galileos viendo esta ocasion entre manos, y pareciẽdoles que era agora tiempo de essecutar a su plazer los odios que contra los Sephoritas teniã, parecia, que auian de assolar hasta los cimientos, assi la ciudad como los ciudadanos: y como arremetiessen, pusieron fuego enlas casas vazias: porque la gente de miedo se auia recogido ala fortaleza: pero saqueauan todo lo que hallauan, y ninguna templança tenian en robar las haziendas delos hombres de su linaje. Viendo yo esto, y doliẽdome mucho, les mãdé que cessassen, amonestandoles, que no era licito tratar de aquella suerte alos que eran de su misma nacion. Despues que ni con ruegos, ni con amenazas los pude refrenar, porque pesaua mas la enemistad, mandè a ciertos amigos de quiẽ

mas

mas me fiaua,que echassen fama, q̃ por otra parte auia entrado vn grãde exercito delos Romanos. Hize esto,para que atajando desta manera el impetu que trayan los Galileos,guardasse la ciudad delos Sephoritas. Y sucedio bien este ardid,porque espantados con tal nueua,dexada la presa, mirauan por todas partes dõde huyrian:mayormente porque me veyã a mi que era el Capitan,hazer lo mismo:porque para cõfirmar el rumor, fingia yo que tambien temia. Desta manera con mi astucia,librè alos Sephoritas,quando ninguna esperança tenian. Y aun Tiberiades falto muy poco q̃ no fue saqueada por esta causa q̃ dirê. Ciertos Senadores los mas principales escriuieron al Rey, rogãdole que viniesse, y tomasse la ciudad. Respondiò el que vendria de ay a pocos dias: y dio a vn su camarero Iudio de linaje,llamado Crispo,vnas cartas que lleuasse alos Tiberienses. Conociendo a este los Galileos enel camino,lo prendieron y me lo truxerõ:luego que se supo esto,toda la muchedumbre echo mano alas armas. Y otro dia despues acudiendo muchos de todas partes,vinieron a Asochim,donde yo en aquella sazõ me auia venido,dando bozes, que eran traydores los de Tiberiades y aliados del Rey:y ahincauan me que los dexasse yr alla,que ellos derribarian la ciudad por los cimientos: y sin esto aborrecian tanto alos Tiberienses como alos de Sephoris. Yo entretanto no sabia que remedio tenerme para librar aquella ciudad dela yra delos Galileos. Porque no podia negar como ellos escriuieron al Rey que viniesse,pues que la respuesta del Rey estaua ala clarà contra ellos. Assi q̃ despues que estuue pensando entre mi grande rato sin hablar,dixe: Yo tãbiẽ confiesso que los Tiberienses han pecado:no os quiero yr ala mano, q̃ no los metays a saco:pero mirad,que semejantes cosas deuen se hazer con juyzio. Porque no solos los Tiberienses son traydores contra nuestra libertad,pero tambien muchos delos mas nobles de Galilea: ha se de esperar,hasta q̃ halle por pesquisa quiẽ son los culpados,y entõces podreys tratarlos a todos como merecen. Cõ esto que dixe,persuadi ala muchedũbre,y luego se fueron apaziguados. Despues que echè en prisiones aquel mẽsajero del Rey,de ay a pocos dias fingiẽdo que tenia necessidad de hazer cierto camino, lo hize llamar en secreto,y le auisé, q̃ emborrachasse al soldado que lo guardaua, y q̃ desta manera huyesse al Rey. Tiberiades, q̃ ya otra vez auia llegado a peligro de perderse, la libre con mi astucia. En el mesmo tiẽpo Iusto hijo de Pisto se fue al Rey huyendo,sin que yo lo supiesse: y la causa porque huyo fue esta. Al principio quando se leuantò la guerra delos Iudios, los de Tiberiades auian determinado obedecer al Rey,y no por esso rebelarse contra los Romanos. Y Iusto acabo conellos que tomassen armas,porque tenia esperança,que andãdo las cosas rebueltas,el se alçaria con su tierra. Pero no alcanço lo que desseaua. Porque los Galileos conel odio que tenian alos Tiberienses por lo q̃ les auian hecho

passar antes dela guerra, no querian q̃ Iusto tuuiesse la gouernaciõ: y como me embiassen los de Hierusalem en su lugar, muchas vezes me encendia tanto en yra, que poco falto que no lo mate, no pudiẽdo sufrir la maluada condiciõ de Iusto. El pues, temiẽdo que mi enojo al fin no parasse en quitarle la vida, fuese al Rey, con esperança que alli podria biuir mas a su plazer y mas seguro. Los Sephoritas viendose fuera del primer peligro, lo qual no pensaron, embiaron otra vez a Cestio Galo, a rogarle, que viniesse presto a tomar la ciudad, o embiasse alguna compañia de soldados, que se pusiessen cõtra los enemigos, para que no les corriessen los cãpos: y no pararon hasta q̃ embio muchos de a cauallo y de a pie, los quales recibieron de noche. Despues, porque el exercito delos Romanos auia talado los campos al rededor comarcanos, junte mi gẽte, y vine a Garisima: dõde assentado mi Real veynte estadios de Sephoris, venida la noche, di sobre los muros: y como subiessen cõ escalas sobre ellos muchos soldados, vue en mi poder buena parte dela ciudad. Mas de ay a poco nos fue forçado yrnos por no saber la tierra, y dexamos muertos delos Romanos doze hombres de a pie, y dos de a cauallo, y algunos pocos delos Sephoritas, y de nosotros no murio mas que vno. Poco despues trauamos batalla en vn llano cõ los de a cauallo, y aunq̃ nos defendimos gran rato fuertemẽte, fuymos al fin desbaratados: porq̃ me saltearõ los Romanos, y los mios atemorizados con tal caso, boluieron las espaldas. En aq̃lla pelea muriò Iusto vno delos de mi guarda, q̃ antes auia sido dela guarda del Rey. Por el mismo tiẽpo auia venido el exercito del Rey, assi de a cauallo, como de a pie, y por Capitan Sila, Capitan dela guarda del Rey. Este, auiẽdo hecho fuerte su Real a cinco estadios de Iuliada, repartio por los caminos las estancias de su gente, enel camino de Cana, y enel que va a Gamala, para quitar que no les fuessen vituallas alos que morauan en aquellos lugares. Quando yo oy esto, embie alla dos mil soldados, y a Hieremias por Capitan dellos: los quales, puesto su Real cerca del rio Iordan, vn estadio de Iuliada, no hizieron mas q̃ ciertas escaramuças, hasta que yo fue a ellos con tres mil soldados. El dia siguiente puse primero vna celada en vn valle cerca del Real delos enemigos, y despues los desafie ala batalla, auiendo mandado alos mios, que haziẽdo que huyan, como fuessen los contrarios tras ellos, los lleuassen al lugar donde estaua la celada, lo qual fue assi hecho. Porque Sila, pẽsando que los nuestros huyan quãto podian, corrio empos dellos hasta que tuuo alas espaldas la gente que estaua puesta en celada: lo qual puso mucho temor en su gente. Entonces yo, boluiendo cõ mucha presteza, di enlos del Rey, y hize los huyr: y ganara aquel dia vna señalada victoria, si cierta mala dicha no tuuiera embidia delo que yo tenia en pensamiento. Porque llegãdo el cauallo en que yo peleaua a vn cenagal, cayò comigo enel: dela qual cayda se me molierõ los artejos dela

mano:

mano: y assi me lleuaron ala villa de Cepharnomia. Quãdo los mios oyeron esto, dexaron el alcance delos enemigos, porque les dio mucha cõgoxa no me aconteciesse algun mal. Haziẽdo pues llamar medicos y curada la mano, quedè me allí aquel dia, porque tambien me dio calentura: de alli por parecer delos medicos me lleuaron de noche a Taricheas. Quando Sila y los del Rey lo supieron, tornaron a cobrar animo: y porque auian oydo, que enla guarda del Real no se ponia mucha diligencia, poniendo de noche ala otra parte del Iordan vna compañia de a cauallo en celada, en amaneciẽdo desafiaron alos mios, a que saliessen a pelear. Los quales no lo rehusaron, y salidos a vn llano, como salieron dela celada los de a cauallo, y reboluieron los esquadrones delos mios, los hizieron huyr: y muertos solos seys delos mios, dexaron la victoria sin lleuarla al cabo: porque oyendo, que cierta gẽte de guerra auia venido por el lago de Taricheas a Iuliada, de miedo tocarõ a que se recogiessen. Y no mucho despues vino a Tyro Vespasiano, acompañado del Rey Agrippa: donde se leuantó grande grita del pueblo contra el Rey, diziendo, que era enemigo suyo y delos Romanos: porque Philippo, Capitan de su gente de guerra, auia vendido por traycion el palacio real de Hierusalem, y la gente de guarnicion delos Romanos que enel estaua, y que esto se auia hecho por mãdado del mismo Rey. Pero Vespasiano, despues de auer reprehendido la desuerguença delos de Tyro, porque afrentauã a vn Rey y amigo delos Romanos: aconsejó al mismo Rey, que embiasse a Philippo a Roma, a que diesse cuenta delo que auia passado. Mas Philippo no parecio delante de Nero: porque como lo hallasse en muy grande trabajo, y en peligro de perderse por causa delas guerras ciuiles, boluiose al Rey. Despues que Vespasiano llego a Ptolomaida, los principales de Decapolis con grandes clamores acusauan a Iusto, que auia puesto fuego a sus aldeas: por loqual el lo entregó al Rey, para que pagasse lo q̃ deuia a sus subditos: y el Rey sin que el Emperador lo supiesse, lo echó en prisiones, como ya diximos antes. Entõces los de Sephoris salieron a recebir a Vespasiano, y lo saludarõ: y el les dio gente de guarnicion, y por Capitan della a Placido, con los quales tuue que hazer hasta que el mismo Emperador vino a Galilea. De cuya venida, y como despues dela primera batalla q̃ tuue junto a Taricheas, me recogi a Iotapata, y alli al fin fuy preso, y lleuado captiuo despues de luengo combate, y como fuy suelto, y las cosas q̃ hize mietras duro la guerra delos Iudios, todas estas cosas trato enlos libros que de aquella guerra tengo escriptos. Agora me parece cõtar ciertas cosas que en aquellos libros no dixe, solamente las que tocan a mi vida. Tomada Iotapata, y venido yo a poder delos Romanos, guardauãme con muy gran diligencia, pero hazia me buen tratamiẽto Vespasiano, por cuyo mandamiento me casè con vna donzella tambien captiua, natural de Cesarea.

Cesarea. Esta no hizo mucho tiempo vida comigo, mas despues de yo suelto, y andando en cõpañia del Emperador, se fue a Alexandria. Entonces me case con otra muger de Alexãdria, y de alli me embiaron con Tito a Hierusalem: donde muchas vezes estuue en peligro de muerte, porq̃ los Iudios procurauan en grande manera cogerme para matarme: y por otra parte los Romanos, cada vez q̃ les acontecia algun desbarato, echauan lo a que yo los vẽdia: y nunca cessauan de dar bozes al Capitan, que quitasse del mundo aquien les hazia traycion. Pero Tito, como hombre que sabia las bueltas dela guerra, dissimulaua con silencio las importunas bozes delos soldados. Despues quãdo la ciudad fue tomada por fuerça de armas, muchas vezes me requirio, que del saco de mi tierra tomasse todo lo que quisiesse, que el me daua licencia. Pero yo, ya que mi tierra era assolada, no tuue otro mayor consuelo en mis desuenturas, que pedir las personas libres, las quales, juntamente con los libros sagrados, me concedio el Emperador de buena voluntad. No mucho despues por mis ruegos me hizo tambien merced de vn mi hermano, y cincuenta amigos: y aun entrando por su consentimiento enel tẽplo, como hallasse alli metida grande muchedumbre de mugeres y muchachos, a quantos halle que eran de mis amigos y familiares, a todos los libre, que fueron casi ciento y cincuẽta: alos quales dexe en su libertad, sin que me diessen nada por su rescate. Despues me embio Tito Cesar con Cereal y mil de a cauallo a vna aldea que se dize Thecoa, a mirar, si el lugar era aparejado para en q̃ estuuiesse el Real: y buelto de alli como viesse muchos delos captiuos puestos en cruzes, y entre ellos conociesse tres, que en otro tiempo fuerõ mis familiares, doliome muy mucho, y llegandome a Tito con lagrimas, se lo dixe: el qual mando luego que los quitassen de alli, y los curassen con muy gran diligẽcia. Dos destos murieron entre las manos delos medicos, y el otro biuio. Despues concertadas las cosas de Iudea, creyendo Tito, q̃ en vna heredad que yo tenia cerca de Hierusalem me auian de hazer daño los soldados Romanos, que auian de quedar alli para guarda dela region, dio me otras possessiones enlos campos: y quãdo vuo de tornarse a Roma, por hazerme honrra, me lleuo enla nao que el yua. Y como llegamos ala ciudad, hizo me Vespasiano muchas mercedes: porque despues de auerme dado preuilegio de ciudadano, me mando morar enlas casas en q̃ el antes q̃ fuesse Emperador auia morado, y me dio rentas de cada año, y nunca dexo de hazerme mercedes mientras biuio: lo qual fue peligroso para mi, por la embidia de mi gente. Porque vn cierto Iudio por nombre Ionathas, leuantando vn alboroto en Cyrene, y recogidos dos mil delos naturales, a todos les acarreo desastrado fin: y el preso por el Gouernador de aquella prouincia, y embiado al Emperador, dezia, que yo le auia seruido con armas y dineros

ros para ello: pero no engaño a Veſpaſiano con ſus mentiras, mas ſiendo condenado, pagò con pena dela cabeça. Deſpues deſto me buſcarō embidioſos otras calumnias, pero de todas me eſcape por prouidencia diuina. De mas deſto me hizo merced Veſpaſiano en Iudea de vna heredad muy grāde, enel qual tiempo dexe a mi muger, porque me aborrecieron ſus malas coſtumbres, aūque auia ya auido enella tres hijos: delos quales ſon ya muertos los dos, y ſolo Hircano me queda biuo. Deſpues deſta me caſé con otra muger de Creta, Iudia de linaje, naſcida de padres delos mas nobles de ſu tierra, y de muy buenas coſtumbres, como halle, haziēdo vida conella. Deſta me naſcieron dos hijos, Iuſto el mayor, y deſpues del Simonides, por ſobrenombre Agrippa. Eſto es lo que me acontecio con los de mi caſa. Deſde aqui me tuuieron buena voluntad todos los Emperadores. Porque deſpues q̄ Veſpaſiano muriò, Tito ſu ſucceſſor me tuuo ſiempre enla miſma hōrra que ſu padre, y nunca jamas dio credito a ningunas acuſaciones contra mi. Domiciano que ſucedio deſpues deſte me hizo muy mayores hōrras, porque caſtigo con muerte a ciertos Iudios que me acuſauan, y mādo caſtigar a vn eunucho mi eſclauo, ayo de mi hijo, porque me andaua calūniando: y cōcedio me franqueza de las poſſeſſiones que tengo en Iudea, lo qual tuue yo por la mayor honrra de quantas me hizo. Y Domicia muger del Emperador nunca ceſſò de hazerme bien. Eſtas ſon las coſas q̄ me paſſaron en toda mi vida, por las quales puede juzgar quien quiſiere mis coſtūbres. Y ofreciendote, buē Epaphrodito, todo el contexto delas Antiguedades, acabo con eſto aqui de eſcreuir.

Fin dela vida de Ioſepho.





TABLA DELOS CAPITULOS QUE CONTIENE esta obra de Flauio Iosepho.

Libro primero.

Libro segundo.

Libro tercero.

Libro quarto.

Libro quinto.

Libro sexto.

Libro septimo.

Libro octauo.

Libro nono.

Libro decimo.

Libro vndecimo.

Libro duodecimo.

Libro decimotercio.

cap.xxiiij.

Libro catorzeno.

Libro decimoquinto.

Libro decimoſexto.

Libro decimoseptimo.

Libro decimooctauo.

Libro decimonono.

Libro vigesimo.

FIN DELA TABLA.


LABORATORIO PER IL RESTAURO DEL LIBRO
FERNANDO FERRACCI
1961
ASSISI